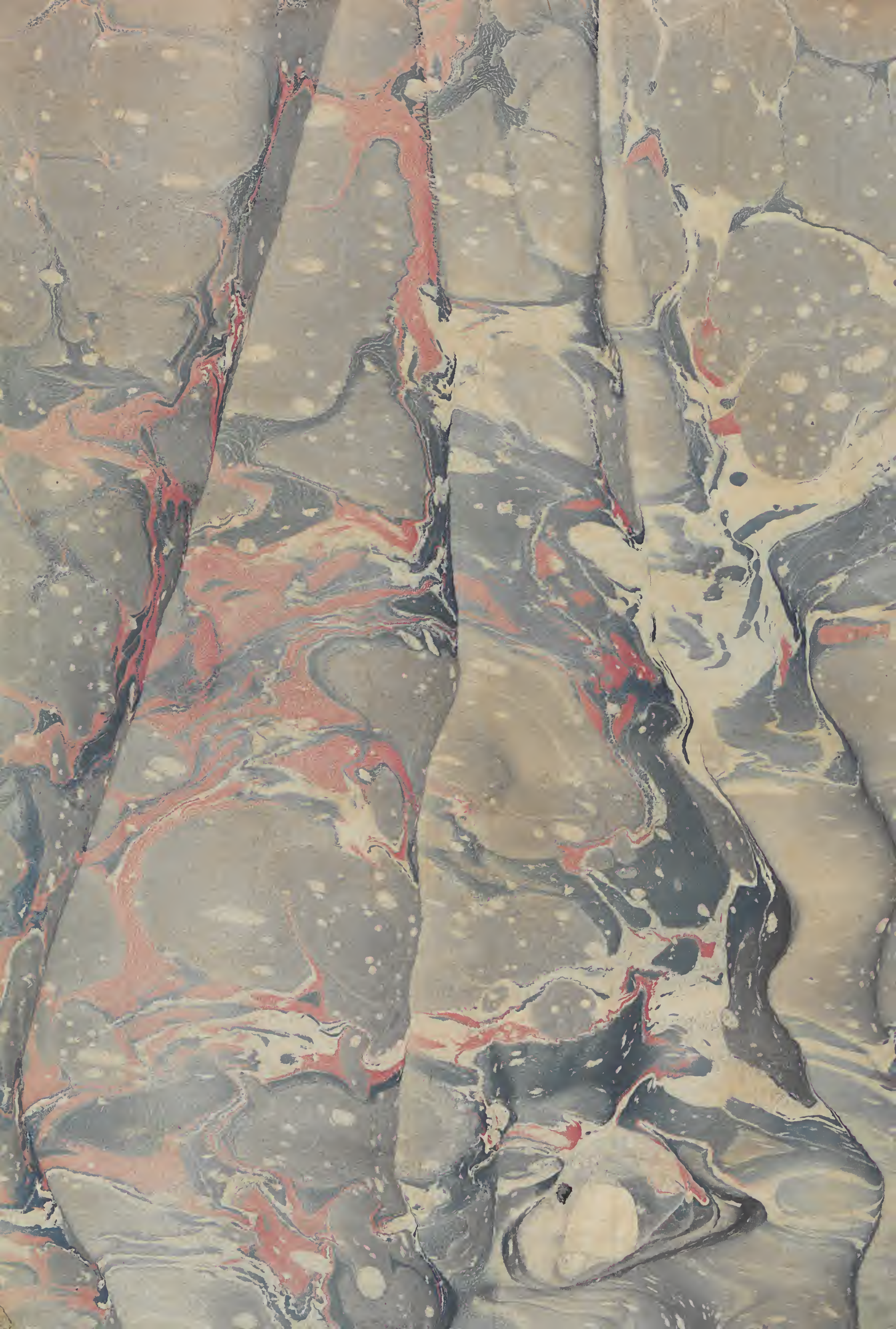









1844
SEMANARIO
Pintoresco Español.
TERCERA SERIE.—TOMO II.
NOVENO DE LA COLECCION.

SEMANARIO PINTORESCO

ESPAÑOL

PUBLICADO BAJO LA DIRECCION DE

D. GERVASIO GIRONELLA.

Tercera Série.

1844.

TOMO II.

MADRID,
IMPRENTA DE D. F. SUAREZ,
plazuela de Celenque 3.

SEMANARIO PINTORESCO ESPAÑOL

(LECTURA DE LAS FAMILIAS.)

TERCERA SÉRIE.

TOMO II. (9.º *de la coleccion.*)

Dió principio el *Semanario* en 1836, y en el año que cumple hoy 28 de Diciembre de 1844 concluye el segundo tomo de la tercera série (noveno de la coleccion), y ha publicado en dicho año los siguientes artículos con sus grabados correspondientes.

(*Los artículos que llevan esta señal * tienen grabado*)

España pintoresca.

Biogrsfias.

Galeria de Pinturas.

Antigüedades españolas.

Poesias.

Literatura.

Costumbres populares.

Leyendas y estudios históricos.

Descubrimientos importantes.

Ciencias naturales.

Sucesos contemporàneos

Viages.

Cuentos y novelas.

Armeria Real de Madrid.

Variedades.

TABLA ALFABÉTICA

DE LAS MATERIAS CONTENIDAS

EN ESTE TOMO SEGUNDO.

ANTIGUEDADES ESPAÑOLAS.



Sepulcro de Doña Aldonza de Mendoza, Duquesa de Arjona.

peticion que le presentaba. A los pocos dias devolvió la Princesa la peticion, dando esperanzas de que se aboliria la Inquisicion, y se harian algunas modificaciones en los edictos, cuando hubiese consultado al Rey. Habia confiado al Conde Barleymont sus recelos acerca de los proyectos de los nobles confederados. El Conde, aludiendo á los trages grises que llevaban todos los caballeros que habian acompañado al de Brederode, tranquilizó á la Princesa diciendole: *no son mas que unos mendigos.* Estas palabras, imprudentes por lo menos, llegaron á noticia del Conde de Brederode, y en una cena que daba á sus amigos, se levantó de la mesa y volvió á comparecer muy luego, llevando en la mano una escudilla de madera llena de vino, y una alforja en la espalda; brindó por todos los convidados; la escudilla y la alforja pasaron de mano en mano, y cada uno de ellos, despues de probar el licor, repitió el juramento de sacrificar sus bienes y su vida en defensa de la libertad pública. Desde aquel momento los confederados adoptaron por divisa: *¡Vivan los Mendigos!* Pocos dias despues todos ellos se presentaron en las calles, vestidos de paño burdo gris, llevando al cuello la alforja, la barba afeitada como los turcos, pequeñas escudillas de madera en la cintura, y en el pecho una medalla representando la efigie de Felipe II, con estas palabras: *Fieles al Rey en todo*; y en el reverso, dos manos unidas, teniendo una alforja, con esta divisa: *Hasta llevar la alforja.*

Parece que las pequeñas escudillas que llevaron despues los nobles, gefes de los confederados, no eran de madera sino de oro. El sábio Berkenmeyer, en su *Curioso Anticuario*, publicado en Leyden en 1729, asegura que en su tiempo existian aun en el gabinete de Mr. de Brederode, en Utrecht, la botella y la escudilla de oro que habia usado aquel gefe de confederados.

La Princesa Margarita habia vuelto á su Ducado de Parma, y el Gobierno de los Paises Bajos quedó confiado con poderes ilimitados al famoso Duque de Alva. El Príncipe de Orange, mas prudente que los Condes de Egmont y de Horn, se habia retirado desde un principio á Alemania con su familia. Habia hecho inútiles esfuerzos para inducir al desgraciado de Egmont á seguir su egemplo, y á reservarse para tiempos mejores. El Conde de Egmont, temiendo la confiscacion de sus ricas posesiones, dijo al Príncipe de Orange: «Adios Príncipe sin tierras—Adios Conde sin cabeza:» le contestó el de Orange; y aquellos tristes presentimientos se realizaron. Los Condes de Horn y de Egmont, cogidos en una celada, fueron entregados al Tribunal de sangre, y perecieron sobre el mismo cadalso.

Precisados á abandonar á Amberes en 1567, de Brederode, el Príncipe de Orange y otros gefes de los Méndigos se refugiaron en Inglaterra. En 1570, despues de cuatro años de guerra, alternados de reveses y de triunfos, el Príncipe de Orange tuvo una conferencia con el Almirante Coligní, á quien podia considerarse como gefe de los Hugonotes de Francia y de los Paises Bajos: Coligní le hizo notar que no teniendo los Españoles marina en las costas de Flandes, era fácil atacarlos por mar con buen éxito. El Príncipe se apresuró á egecutar aquel proyecto, y pronto aparecieron los mendigos de mar. Habian hecho pintar en sus banderas una gaviota con esta divisa latina: *Mediis tranquillus in undis.* El mando de aquella escuadra improvisada se confirió á Lumay, adicto al Príncipe de Condé. Lumay principió obteniendo un brillante triunfo, y se apoderó del puerto de la Brilla en Holanda, en la embocadura del Mosa. Esta primera victoria fue la señal de una insureccion general en Holanda y en Zelandia. Amsterdam y Middelburgo no siguieron el movimiento general. Los triunfos de los mendigos de mar decidieron la emancipacion de la Holanda. Tal fue el origen de la República de las Provincia-Unidas, cuya independencia no fue sin embargo reconocida, sino despues de una guerra de mas de ochenta años. Las otras provincias de la Flandes y del Bravante, que habian sido las primeras en levantar el estandarte de la insureccion contra la dominacion española, volvieron á sufrir su yugo. *Los Méndigos de tierra*, menos dichosos que los *de mar*, habian vertido en vano su sangre por libertar su pais.

El Duque de Alva, para mantener la dominacion española en aquellos paises, habia hecho construir en ellos varias ciudadelas, y convertido la de Amberes en su principal plaza de armas: apenas estuvo esta concluida, hizo erigir en ella un monumento triunfal en honor suyo, con los cañones tomados á Luis de Nassau en la batalla de Gemminghen. Aquel monumento lejos de espantar á la confederacion de los Méndigos, solo sirvió para irritarles y recordarles á cada momento el porvenir que les esperaba. Reducidos á la alternativa de vencer ó morir, los Mendigos supieron vencer; y en el sitio mismo en que el Duque de Alva habia hecho erigir su estátua, é insultado á sus antecesores, hicieron grabar una inscripcion verdaderamente histórica que infama el nombre y la memoria del Duque de Alva, terminando de este modo....

....Neque enim crudelia laudem
Facta tua, infamem sed meruere crucem.

POESIA.

EL INGENIO.—EPIGRAMA.

Es mi Filis instruida
tanto, que aun sabe callar,
su hermosura es singular.
y en todo, todo es cumplida.
Siempre ha solido tener
entre todos gran concepto;
¡ay! pero tiene un defecto
grandisimo... que es muger.

B. M. L.

ESPAÑA PINTORESCA.



VILLA DE ESPEJO.

La Colonia inmune de *Attubi Claritas Julia*, tan célebre en las guerras Cesariana y Pompeyana, hubo de ser desde tiempos muy remotos, de las mas insignes ciudades de España, asi por su posicion fuerte é inespugnable, como por su nombradia y privilegios en diferentes épocas de nuestra historia. Tiene su asiento en la cima pendiente y escabrosa de una montaña, á cuya falda se prolonga en rededor una dilatada campiña. Dista de Córdoba, cosa de veinte millas al Sur, y es digna de ser visitada por las bellas ruinas de su antiquisimo castillo romano, por los baluartes que levantó en siglos posteriores el poderio de la esclarecida casa de Castro, y por los monumentos que á cada paso se descubren para atestiguar y corroborar su grandeza.

Contaron algunos modernos á Attubi entre las ciudades de origen fenicio, fundados en ciertos vestigios dudosos de el culto de Isis, que suponen haberse ncontrado allí. No sabemos que fundamento mas autorizado tenga esta opinion; solo sí parece indudable, que perteneció de muy antiguo á las poblaciones túrdulas de la Bética.

Bajo la dominacion latina, *Attubi* ocupaba un lugar preferente en el *Convento Juridico Astigitano*, á que correspondia, y sus gruesas y fortisimas murallas la designaban como plaza fuerte y respetable de este territorio.

El año 43 antes de Jesucristo, en que, por ausencia de Lépido, quedó á cargo de Aulo Trebonio el gobierno de la Península, recibió órden éste último de salir para las Galias; y su ausencia dió origen á que algunas ciudades, sublevadas de antemano con motivo de la gerra entre Casio y Marcelo, alzasen de nuevo el grito de sedicion. Apoyaronlo con su presencia y su intrepidez los dos hijos del gran Pompeyo, Cneo y Serto, que ganosos de fortuna y ansiando vengar la muerte de su padre, venian á disputar al invencible Dictador Julio Cesar, el imperio del mundo.

La vuelta de Trevonio y sus enérgicas y acertadas

medidas, apaciguaron en parte la sublevacion: mas, sobreviniendo los generales Annio, Scapula, y Quinto Apolonio, ambos del bando de Pompeyo, lanzaron de la España ulterior al Lugar teniente de César; mientras que el valeroso Cneo, reuniendo apresuradamente un ejército de Baleares, amenazaba al afortunado caudillo arrancarle de sus sienes el laurel, nunca marchito, de sus pasadas victorias. Vacilante la fortuna (segun la espresion de Hircio y Lucio Floro), entre los dos rivales, dudaba á que parte inclinaria su rueda; y solo combatiendo ellos en persona por su propia causa, podia fijarse tan dura la ternativa. César lo ve y examina todo con calma, deja á Roma, y seguido de sus huestes y marchando á dobles jornadas, llega al municipio Obulconense, el mas ilustre de la provincia Bética; recibe con agasajo á los Embajadores de Córdoba y de otras ciudades de su término; socorre á Ulia, coloca sus tiendas bajo los muros de la capital, y la rinde y entra en pocos dias, usando de un ardid, y obligando á abandonarla á las legiones de Pompeyo.

Detenido en Córdoba el Dictador romano por una fuerte dolencia que hubo de sobrevenirle, cesaron tambien las hostilidades; y aprovechándose de esta inaccion sus contrarios, se apoderaron de *Attequa*, ciudad fuerte próxima á la Colonia de Attubi. Allí les buscó César dentro de poco tiempo, y auxiliado con tropas de Italia y aun del pais, les cercó en su campo, sin espantarle la ferocidad del cruel Munacio, gobernador de la plaza, que habia hecho degollar sobre sus muros á las inermes familias de los soldados del Dictador. Rindiose al fin Attequa, abandonada por Pompeyo, que descargó entonces sobre Attubi el peso de sus rencores. Todos los gefes de las familias patricias fueron decapitados: pero este acto de inhumanidad abrevió la caida del que lo perpetrara. Acosado Pompeyo por todos lados resolvió al fin aventurar una batalla, que se dió con gran denuedo de ambas partes en los campos de Munda. *Attubi*, despues de la victoria de César, fue colmada de provilegios, en premio de sus sacrificios, tomando el nombre de *Claritas Julia*, que vale tanto, como *Espejo*, en que por muchos siglos habia de reflejar la gloria del Emperador romano.

Esta fue la época de mayor grandeza para Attubi, de que aun conservaba gran parte en tiempo de Plinio el mayor. Despues, no se hace mencion de ella en los siglos bajos del Imperio, ni durante la monarquía de los godos. Sin duda hubo de sufrir graves desastres en la irrupcion de los bárbaros, quedando solo las ruinas de su poblacion y parte del castillo, mientras los arábes señorearon este pais: pues, á mediados del siglo decimo-tercio, con motivo de la conquista de Cordoba por S. Fernando, entró en parte del heredamiento señalado por el Rey á Martin Ruiz de Argote, Juan Toledano, y Juan Dominguez, con el nombre de la Parrilla y Villar de S. Pedro, segun nos refiere el jesuita Ruano en su história de la casa de Cabrera: y entró como despoblado y no en otro concepto. En el año de 1307 por donacion del Rey Fernando IV el emplazado, pasó á poder del Alcaide de Córdoba y portero mayor de Andalucia, Don Payo Arias de Castro, Señor de Castro viejo, con una legua de territorio á la redonda. Este famoso caudillo cristiano edificó sobre los escombros de la colonia latina de *Attubi*, la actual villa de Espejo, reparando y ampliando su castillo en la forma que presenta el adjunto grabado.

Poseyó despues este señorio su hijo primogénito Ruiz Perez de Castro, Alcaide de Córdoba, que murió en la batalla del Salado, en la mesnada de Alfonso XI, de quien fué camarero mayor. Heredole su hijo D. Payo, quien muerto sin sucesion, lo dejó en testamento á su sobrino Martin de Castro Valenzuela.

Pero, valido de su pujanza, Fernando de Argote, su tio paterno, le usurpó el estado: cuya usurpacion legitimó el Rey Enrique II en premio de sus servicios contra el Rey Don Pedro. Hoy pertenece á sus descendientes, los Duques de Medinaceli.

El licenciado Franco, el Jesuita Masdeu, Cea, Cortés y otros, copian en sus obras varias lápidas antiguas de Espejo, pero no son comparables estas colecciones, en mérito y riqueza á las que posee inéditas la Real Academia de la Historia, merced al esquisito celo y diligencia de su socio, el laborioso P. Fr. José M. Jurado, natural de aquella poblacion.

Manuel de la Corte.

COSTUMBRES ANDALUZAS.

NAVIDAD Y REYES.

Al través de una época de interés y de egoismo, de indiferencia y criminal desidia hácia todo cuanto nos rodea, notamos todavia en el pueblo andaluz, de vez en cuando, alguna llamarada, que mantiene vivo el fuego de su imaginacion oriental, al paso que alimenta su ardiente deseo de conservar un resto de los antiguos usos, á despecho de la influencia poderosa del tiempo, y de la sucesion natural de las ideas. Y, cuenta, Señores, que este anhelo debe de ser mas fuerte de lo que imaginamos, cuando no ha bastado á estinguirlo ni borrarlo la multitud de circunstancias que se han aglomerado sobre nuestro pais, capaz cualquiera de ellas de alcanzar aquel objeto, si no se hallasen encarnados tales sentimientos en el fondo del alma de estos naturales, dichosos un dia con los hábitos y usanzas de sus venerables ascendientes.

Crece la fuerza de la observacion anterior, si paramos la vista en ciertos y determinados períodos del año, en los cuales unido el recuerdo religioso al profano instituto, la piedad á la costumbre, el deber á la satisfaccion, fortalécense entrambas ideas á porfia, y se radica y afirma de nuevo el hecho notable que las abraza y comprende, cual si fuesen una sola. Díganlo sino, cuantos visitan esta parte interesante de España, ya en el tiempo de sus celebradas ferias, ya en el de sus alegres romerias, ya en fin durante las

Pascuas de Navidad, si discurren por entre el gentío de las bulliciosas calles de Sevilla, Córdoba y Granada en tales dias, ó se toman la molestia de observar las escenas populares que al propio tiempo ofrecen las villas y lugares subalternos.

Desde principios de Diciembre, podrá notar el viajero los síntomas nada equívocos, que hacen presentir la viva impaciencia con que todos aguardan el suspirado plazo de Navidad á Reyes, para entregarse cada familia al grato solaz que sus recursos y posicion permiten. Las plazas de Granada, de Málaga y de otras ciudades, se ven cubiertas de frutos y comestibles de mil diversas clases, mezclados con los paisages y materiales de sus *nacimientos*, el inmenso almacen de empavesadas zambombas y rabeles, y el preciso cortejo de pastores, ángeles, y Reyes de la misma traza y hechura, que los personages del retablo de Maese Pedro. Algunas de estas graciosas figurillas están, sin embargo, razonablemente ejecutadas, y se venden con estima en la Corte, en donde aprecian las obras de *Leon* y de *Marin*, artistas que se han distinguido muy particularmente en el género menudo de que hablamos, amen de tal cual impropiedad en los trajes, digna de indulgencia, si atendemos al corto precio que por ellas llevan, y á trueco de que nos retraten al vivo, bajo el hábito de pastores, á los actuales habitantes de las sierras de la Alpujarra y de las costas de Málaga, cuya sola presencia despide (permitásenos la espresion) un olor á morisco que trasciende.

Por entonces comienzan los labradores y hacendados de las poblaciones de provincia á reunir el acopio pascual, y entre los objetos que lo forman, merece especial y honorífica mencion el *cabezero* ó *nochebueno*, que es un tronco enorme de encina ó de quejigo, el cual ha de arder en el hogar en la ocasion que su nombre indica, guardando despues la parte respetada por el fuego para aplacar la cólera divina durante las tempestades; y se consigue, (por lo que cuentan las comadres del pais, en cuyo testimonio descansamos,) volviendolo á encender al momento que retumba el trueno, y brilla á nuestros ojos la luz de los relámpagos.

Seria interminable nuestra tarea, si hubiéramos de insertar aqui el largo catálogo de municiones de Navidad, que han adquirido *dulcísimo*, y jamás, como se debe alabado renombre en los anales andaluces, desde los tiempos mas remotos; y hariamos grave injuria á aquellos de entre nuestros lectores que frecuentan el templo de Como, y queman en su altar, ora el *jamon de Montefrio*, ora el *sábalo cordobés*, si dijésemos que no han llegado á su noticia los deliciosos *bizcochos de yema*, de Ecija, las *tortas de azucar* y los *polvorones*, de Moron, los *ojaldres* sutiles de Osuna, y la *carne de membrillo*, de Cabra y de Lucena. Para estos tales, las confiterias de *Onetti* y de *S. Gil*, los conventos y locutorios de nuestras mas acreditadas monjas en los *cuatro reinos*, habrán sido mientras la Pascua otros tantos puntos de descanso y refrigerio, donde sus fatigados miembros reposarian gustosos, como reposa contento el peregrino que en medio del desierto descubre la apetecida fuente, y en ella apaga la sed que le devora. Y no lo decimos en manera alguna, porque en este pais sean escasos, como alli las fuentes, los medios de saborear apetitosos manjares y sazonadas viandas; sino al tanto, de que entre esta muchedumbre de objetos de reposteria, mas ó menos dignos de remembranza gastronómica, picarán y acudirán á la mente del aficionado, como moscas á la miel, pensamientos é ideas que le recuerden las privilegiadas oficinas, que acabamos de nombrar, las cuales merecen sobre todas una marcada preferencia.

Quédese tambien para otros la resolucion del problema que muestra, cuantas nueces necesita un pavo, que ha de morir en Pascua, y se ha de cebar con ellas por espacio de cuarenta dias, empezando por darle una, y acabando por las cuatro decenas completas. Nosotros veneramos esta saludable costumbre, y aplaudimos de todas veras un procedimiento ingenioso y sencillo, por medio del cual se evitan los efectos de la mala educacion que suelen recibir aquestas alimañas, y se mejora su condicion hasta un grado, que no todos podrán comprender. Nosotros concedemos un voto de gracias, de los que ahora se otorgan en la tierra de Pelayo, á cuantos prosigan en tan útil empeño; mas no es razon que por ello dilatemos el mal trazado discurso en cosas de este jaez, magüer se fastidien los siempre *benignos* lectores, que esperarán sucesos de mas importancia, y de crecido y provechoso recreo.

Entremos, pues, la tarde de Navidad en cualquiera de los pueblos de segundo orden, que bañan sus aledaños en las márgenes del Genil, ó se asientan en la campiña de Córdoba; y no bien cerrada la noche, un estraño rumor circulará por los ámbitos de la poblacion, en rústica y desapacible armonia, con las voces de los muchachos, que entonan coplas al Niño Dios de puerta en puerta, reclamando un miserable aguinaldo de la caridad de los vecinos. El labrador de la clase media, el hidalgo honrado y piadoso, deposita aquella noche unos pocos reales en las manos de los pobres, al tiempo mismo que el hombre egoista, afectando mentida ilustracion y un desprecio interesado y mezquino, cierra su casa al mendigo, y se mofa insensato de las turbas hambrientas, que pasan cerca del umbral y le maldicen. No se encuentran aqui los estafadores y truhanes de las ciudades populosas, que medran abusando en tales dias con sus floreadas esquelas y sus versos de ciento al cuarto; que reclaman sin necesidad verdadera; que obtienen sin razon; y que privan tal vez al infeliz, de los socorros que pudieran prodigarle las personas de mediana fortuna. En las ventas y mesones se recibe gratuitamente, y se sirve una abundante cena á cuantos viajeros aciertan á descansar en ellos la mencionada noche, como en recuerdo de aquella del nacimiento del Salvador, en la cual hallaron José y Maria llenas de viandantes las posadas de Nazareth.

Mueven la curiosidad del vulgo en estos dias las

pastoradas, que se hacen en algunas villas, en imperfecta representacion de aquel misterio, con sus antecedentes y corolarios, sin echar en olvido la embajada del ángel á los pastores, y un episodio no muy limpio de los amores de *Jusepe* y *Rebeca*. Las cuadrillas que ejecutan los tales autos, se componen de jóvenes artesanos, que asi entienden de achaque de declamacion, como el Gran Turco de ayudar á misa: y son cosa de ver, y aun de reventar de risa, los gestos y meneos, con que semejantes juglares acompañan el discurso, sin reparar siquiera que sale aquella sarta de palabras sin concierto ni sentido, cual si fuesen llovidas de lo alto. Quien se vale de sus brazos, de la manera misma que el viento mueve las aspas de un molino manchego: quien rebuzna en fá sin piedad de los concurrentes, que sudan hilo á hilo, al ver el apuro del pobre actor: y quien, por último, satisfecho de si propio, gozoso de sus buenas disposiciones dramáticas, ronca, grita, vocea, y cae desfallecido al fin en la primera silla que encuentra, dejando al público absorto de tan estupenda habilidad.

Nos sentimos al presente harto tibios, desmalazados y confusos para pintar con sus vivos colores otras farsas parecidas á la ya descrita, que tienen lugar de vez en cuando en las poblaciones de Andalucia. Decimos esto por la fiesta de Reyes, que presenciamos hará cosa de siete años en la tarde del 6 de Enero, y abrazó desde el viaje de los Magos á Jerusalém, hasta su llegada á Belén, con grotescos lances de la furia de Herodes por el Nacimiento de Jesús, y la matanza de los inocentes. Parécenos todavia, que escuchamos las descompuestas voces del Monarca de Judea, el cual, saliendo por un balcon de las casas consistoriales, y arrojándose de golpe en el trono, que en la plaza al nivél de aquel piso le esperaba, mesó las barbas, rasgó las sábanas que le envolvian, prescribió un general degüello de todos los chicos del pueblo desde edad de dos años abajo, y trocó su enojo en placer, asi que vió al saca muelas, que hacia de *Centurion*, tomar hasta media docena de bultos de estopa, y descabezarlos, como si fueran hechos de habas.

Aun no hemos olvidado que mientras esto ocurria, tomaron los Magos paso ante paso el camino de Belén, precedidos de una estrella de laton; y que las viejas decian.—*Vais en paz, ó gallardos mancebos; llegueis á salvamento á la ermita, sin que la fortuna ponga estorbo en vuestra felice marcha: la estrella del Señor os guie, y todas las cosas os salgan á medida de vuestro deseo.*— Pero á pesar de tantas plegarias, el diablo que nunca duerme, lo dispuso de otra suerte; y rompiendose las cuerdas que de la estrella tiraban, vino al suelo con fracaso toda aquella máquina, sin que fuesen parte á detener una tan horrible catástrofe los muchos farautes, que de diversos puntos acudieron. La estrella, pues, rodó hasta un hondo precipicio, que cerca del camino estaba, y avinoles bien á *sus Magestades*, que se curaron poco del luminar perdido, y sigueron impávidos la comenzada marcha, á pesar de la confusa algazara del populacho, que los silvaba y escarnecia.

A este punto un sacristan, que desde lejos miraba la borrasca, con tono infático esclamó—«Ved aqui, Señores, con cuanta razon Isaias en la epistola que hoy canta la iglesia, habla de camellos y dromedarios. No merece por cierto otro nombre ese vulgo gritador; y todo ¿porqué? por la torpeza del tio Candonga, en la cual no tienen la menor parte estos buenos Magos, que han desempeñado su papel á las mil maravillas, y se han vestido, como dice el sagrado testo. *Omnes de Saba venient. Todos vienen con sábanas.*»

JUAN ANTONIO DE LA CORTE.

MISCELANEA.

Noticia de los Papas que ha habido desde San Pedro, hasta nuestros dias, por el órden con que se han sucedido y con espresion del año en que murieron.

S. Pedro, muerto en,	66	S. Dionisio,	268
S. Lino,	67	S. Felix I,	274
S. Clemente,	76	S. Eutiquiano,	283
S. Cleto,	83	S. Cayo,	295
S. Anacleto,	96	S. Marcelino,	304
S. Evaristo,	108	S. Marcelo,	310
S. Alejandro I,	117	S Eusebio,	310
S. Sisto I,	127	S. Melquiades,	314
S. Telesforo,	138	S. Silvestre,	335
S. Iginio,	142	S. Marco,	336
S. Pio I,	150	S. Julio I,	352
S. Aniceto,	161	Libero,	366
S. Sotero,	171	Felix II,	
S. Eleuterio,	185	S. Damaso,	384
S. Victor I,	197	Ursicino, antipa-Papa,	
S. Ceferino,	217	S. Cirico,	399
S. Calisto I,	222	S. Anastasio,	401
S. Urbano I,	230	Inocencio I,	417
S. Pontiano,	235	Zozimo,	418
S. Antero,	236	Bonifacio I,	422
S. Fabian,	250	Calisto I,	432
S. Cornelio,	252	Sisto III,	440
Novaciano, anti-Papa,	251	S. Leon, el grande.	461
S. Lucio I,	254	S. Hilario.	468
S. Estévan I,	257	Simplicio,	493
S. Sixto II,	259	Felix III,	492

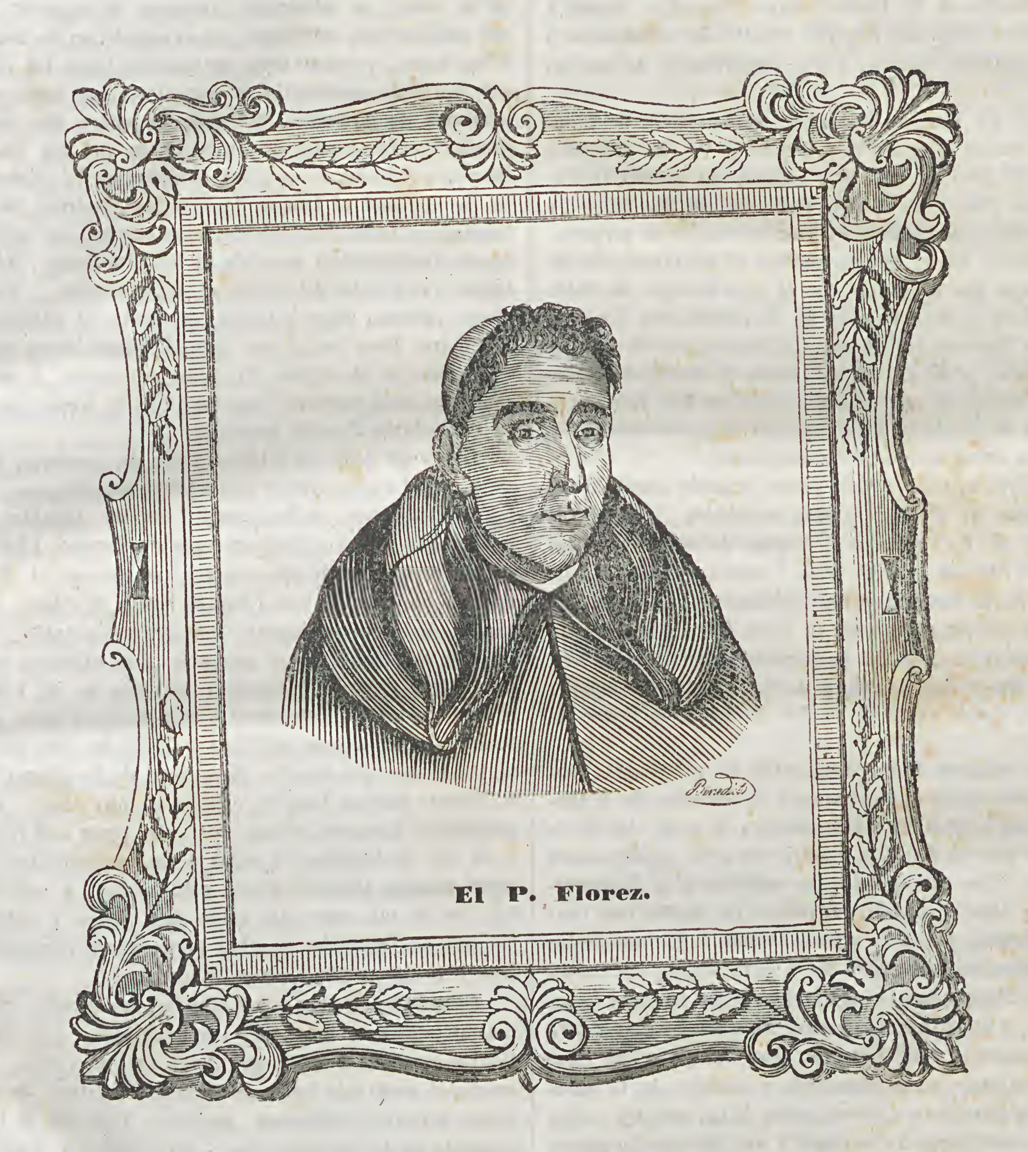
(*Se continuará.*)

ADVERTENCIA.

Con este número se reparten á los Señores Suscritores, las cubiertas, portadas é indices del tomo de 1843.

MADRID.—IMPERNTA DE D. F. SUAREZ, PLAZUELA DE CELENQUE 3.

BIOGRAFIA ESPAÑOLA.



El P. Florez.

Al considerar las voluminosas obras que en épocas anteriores han escrito algunos de nuestros célebres literatos, para honra y prez de la nacion, un impulso secreto nos obliga á entrar en comparaciones á veces desfavorables para nosotros. Envueltos en el ruido de los tumultos populares, y con la imaginacion agitada á vista de las convulsiones politicas, carecemos del tiempo y del reposo necesarios para dedicarnos esclusivamente á estos grandes trabajos literarios. Aquellos, por su fortuna, alcanzaron una época de sosiego y de prosperidad; y no contentos con esto, al entrar muchos de ellos en el claustro, se emanciparon de las incomodidades é impertinencias que la sociedad nos impone. Recluidos en silenciosos alberges, con bibliotecas y otros medios de instruccion bajo su mismo techo, sin tener que afanarse en pos del interes, hallando cubiertas las atenciones para su existencia, y gozando en fin de una monotona, pero metódica, ninguno mejor que ellos pudo dedicarse al estudio profundo de las ciencias. Culpa de muchos fue no aprovechar su posicion; pero no seremos nosotros los que neguemos su indisputable mérito á los que fieles á sus compromisos, al paso que labraban su bienaventuranza futura, no omitian la enseñanza de sus semejantes,

cumpliendo de este modo las saludables máximas del Evangelio.

El reinado de Cárlos III fue feliz bajo este aspecto. A un mismo tiempo lucian en primer término en la palestra literaria, los célebres literatos Isla, Feijóo, Sarmiento, los Mohedanos, el Mtro. Gonzalez, del mismo instituto, y heredero de la lira de Fr. Luis de Leon; y finalmente el P. Florez, cuya biografiia vamos á bosquejar, como un pequeño tributo de admiracion á su indisputable mérito, y á la importancia de sus escritos.

El P. Fr. Enrique Fernando Florez nació en Villadiego (pueblo distante seis leguas al N. de Burgos), el dia 21 de Julio de 1702. Fueron sus padres D. Pedro José Florez de Setien Calderon de la Barca, y Doña Josefa de Huidobro y Puelles, ambos de acreditada nobleza. El P. Florez que fue el penúltimo de los doce hijos que tuvieron, fue el mas notable de todos ellos. Poco tiempo despues de su nacimiento pasó su padre á desempeñar el cargo de corregidor de la villa de Zahara, y de allí al del Barco de Avila. Entretanto que vivia en este último, envió su hijo Enrique á la villa de Piedrahita, á estudiar la gramática y las súmulas en el convento de Dominicos.

Tendria apenas quince años, cuando manifestó vivos deseos de abrazar la vida monástica, y habiendo logrado al fin permiso, despues de una ligera resistencia de sus padres, pasó á Salamanca deseoso de entrar en la Victoria. Pero habiéndose suscitado algunos inconvenientes por su poca salud, y delicada complexion, aceptó las propuestas de su tio Fr. José Cosío, Prior del convento de S. Agustin de aquella ciudad, donde entró de novicio el dia 5 de Enero de 1718.

Los primeros años, despues de su profesion, fueron consagrados esclusivamente al estudio de la teologia, en la cual fue sobresaliente, y como tal se le destinó por su Religion á sufrir los actos públicos mas difíciles. Con este objeto fue enviado à la Universidad de Alcalá, donde se graduó de doctor con mucho aplauso, y llegó en poco tiempo á ser uno de los ergotistas mas tremendos *de la barandilla*. Por aquel mismo tiempo escribió cinco libros de teologia escolástica, y otros varios de mística, y añadió uno á otra obra incompleta de Súmulas. Pero ninguna de estas obras hubiera jamás alcanzado á sacarle de la oscuridad en que yacen entre el polvo de los estantes, otros muchos escritores de teologia y aun de aquella misma época, tan sobresalientes ó mas que el P. Florez, á pesar de haber este consumido veinticinco años en argumentos y sermones. La fortuna se le mostró en Alcalá poco propicia: no obstante sus brillantes ejercicios literarios, y ser el mejor, ó de los mejores teólogos de la Universidad, no logró obtener una cátedra, á pesar de haber hecho siete oposiciones, siendo en todas ellas víctima de intriguillas de escuela.

Cansado pues de tan inútil lucha, obtuvo su jubilacion, y al mismo tiempo el nombramiento de Rector para el colegio de su Orden en aquella ciudad. Era este de los mas pobres y desmantelados, pero el celo y economia del P. Florez le pusieron en un pie muy decente, y le dotó con una bonita biblioteca que él mismo arregló. Pero conociendo que perdia muchisimo tiempo en el manejo del libro de cargo y data, logró que se le relevase del Rectorado, y se trasladó á Madrid para dedicarse privadamente al estudio. El teson con que se consagró á él, aun en los últimos años de su vida, es admirable. Despues de concluir con sus obligaciones religiosas, se encerraba en su cuarto á las ocho, y permanecia estudiando hasta las doce; por la tarde continuaba su estudio hasta hora muy avanzada de la noche, gastando de ocho á diez horas diarias en él. En las restantes horas del dia visitaba y era visitado de muchas personas de la aristocrácia (en especial el Duque de Veragua, padrino de su familia), y todos los hombres mas célebres de aquella época. Frecuentaban su celda el Ministro Roda, Aróstegui, Presidente del Consejo, Campomanes, Samaniego, Perez, Bayer, Casiri, y hasta el paleógrafo Palomares. Pero con el que le unió la mas íntima amistad, fue con el célebre D. Juan de Iriarte, á quien debió en gran parte su reputacion, y la formacion de la obra de la *España Sagrada.*

Habia formado el Padre Florez un cuaderno prolongado, el cual contenia varias tablas cronológicas, con los nacimientos, defundiones y hechos notables de los Papas, Reyes y Emperadores de Europa. Llevado de las instancias de sus amigos, se decidió al fin á darlo á luz como lo hizo, bajo el título de *Clave historial.* La falta de aquella obra era tan notable, que en vida del P. Florez se agotaron diez ediciones considerables, y posteriormente el convento de S. Felipe el Real ha tirado hasta cinco ó seis ediciones mas. Con todo, á pesar de su utilidad á falta de otra mejor, es indudable que aquella desmerece de la pluma del P. Florez, pues si bien su método es muy claro, y su cronologia bastante atinada, por otra parte está recargada de anedoctillas, y otras cosas insignificantes en aquel parage. Conoció Florez esto mismo, y manifestó, que el no usar otro estilo mas sério y sencillo era porque destinaba su obra para jóvenes principiantes: pero esta escusa no satisface.

Cuando vió Iriarte aquel trabajo, se mostró complacido, pero le manifestó ingenuamente, que aquello no era suficiente, y que debia aspirar á mas, llenando el vacio que habia en nuestra literatura de una buena historia eclesiástica nacional. Este fue el fundamento de la inmensa obra, que principió bajo el título de *España sagrada,* obra utilísima á la par que erudita, que ha merecido y merecerá siempre el aprecio de todos los Españoles ilustrados y amantes de las glorias de su pais, elevando el nombre del P. Florez hasta colocarle entre los de primer rango.

Con todo, la *España sagrada* no es precisamente una historia eclesiástica, sino mas bien un arsenal de materiales y documentos para formarla. Reinan en ella una crítica muy sana, y una erudicion nada vulgar, principalmente en lo concerniente á las ciencias arqueológica y numismática, á cuyo estudio se dedicó los últimos años de su vida con grande afan

y aprovechamiento. Dos cosas tenemos que deplorar en esta obra, sin que sea visto queramos entrar en una crítica razonada de ella, que exigiria mas dilatados límites, que los de una biografía. Tales son el poco método que hay en ella, efecto del hacinamiento de materiales y documentos, que si bien curiosos é interesantes, hubiera sido mucho mejor publicarlos por aparte, que no embarazar con ellos el curso de la obra. Su continuador Risco incurrió aun mas en este defecto, llenando tomos enteros con las vidas del Cid y del Arzobispo Gelmirez. Pero aun lamentaremos mas el que en edad tan avanzada se empeñase en hacer por si solo un trabajo, que debiera ser de colaboracion, reuniendo á su lado sujetos laboriosos é instruidos, que trabajasen bajo su direccion, á la manera que el célebre Bolando reunió á su alrededor los Jesuitas mas sábios de su tiempo, con objeto de llevar á cabo la inmensa obra titulada *Acta Sanctorum*, á la que vinculó su nombre. Con todo, respetamos los motivos que tuvo el P. Florez para no hacerlo.

La aceptacion que tuvo la obra del P. Florez fue inmensa. Luego que se publicaron los primeros tomos, llegaron á manos de Fernando VI, y aquel bondadoso Monarca (que favoreció á los literatos, cual ni antes ni despues ha hecho ningun otro), señaló al P. Florez una pension de 600 ducados sobre su tesorería, para continuar su obra. Al mismo tiempo para eximirle de los ejercicios de su religion, le impetró el título de provincial absoluto; y sabiendo los desaires que había sufrido en la Universidad de Alcalá, y el que se le acababa de hacer no admitiéndole á oposicion, echó abajó las propuestas de la Universidad y le nombró catedratico.

No se le mostró menos propicio el gran Pontífice Benedicto, el cual sabiendo que habia pedido á Roma dispensa ámplia y omnimoda para manejar obras prohibidas, pidió el memorial y puso de su propio puño al pie de las preces *juxta petita* (como se pide).

Al mismo tiempo que publicaba la *España sagrada*, trabajaba tambien en la obra, no menos interesante, titulada de *medallas* de las colonias, municipios y pueblos antiguos de España, que es la mejor que tenemos de numismática, y que por desgracia no habiéndose reimpreso, ha llegado á ser bastante rara. Habiendolo sabido á tiempo Fernando VI, le regaló al P. Florez por conducto del Marqués de la Ensenada 1000 pesos para los gastos de impresion y publicacion. Luego que salió á luz se agotó en breve tada la impresion, saliendo gran número de ejemplares para el estranjero. Uno que llegó á manos del Eminentísimo Migazzi, Arzobispo de Viena y amigo del P. Florez, fue presentado al Emperador, quien lo arrebató para su biblioteca, y por conducto del mismo Cardenal remitió al autor una medalla de dos onzas de oro con el busto imperial.

Es igualmente muy digna de aprecio la obra que publicó en 1761 con el título de *Memorias de las Reinas Católicas*, con los trages y retratos de algunas de estas, aunque la parte artística está medianamente desempeñada. Tambien hizo algunas traducciones del portugues al castellano, y publicó varias obras sueltas bajo el seudónimo de sus segundos apellidos D. Fernando Setien Calderon de la Barca. La mas notable entre ellas es la que publicó el año 1768 bajo el seudónimo tambien del apellido materno, á saber, *Delacion de la doctrina de los titulados jesuitas*, traducida del francés por el Doctor D. Fernando Huidobro y Velasco.

Es muy notable que esta obra la tradujo, por encargo del General de su Orden Fr. Francisco Javier Vazquez; y habiendo entrado en la celda del P. Florez un secretario de la Nunciatura, y sabiendo en lo que se ocupaba, dió parte á Roma, y el P. General, descubierta su intencion, tuvo que sufrir no pocos sinsabores. Esto prueba el secreto encono que alimentaban los mendicantes contra los jesuitas, y que contribuyó á su espulsion, aun mas que el filosofismo y los manejos de Aranda.

Seriamos demasiado prolijos si hubieramos de referir lo mucho que trabajó en obsequio de las ciencias y de la literatura, sus inmensos viages cientificos, á los cuales era muy aficionado, sus informes sobre varios puntos de critica, y en especial su célebre censura contra los falsos monumentos de Granada, en que contribuyó á descubrir las supercherias que se habian hecho en la Alcazaba: pero no podemos menos de hablar de los interesantes trabajos que hizo en el ramo de Historia natural, motivo por el cual debe ser apreciado de los naturalistas, no menos que de los criticos y arqueólogos.

En el último tercio de su vida se dedicó el P. Florez al estudio de las ciencias naturales y á recoger varias curiosidades, con que principió á formar un gabinete en su misma celda. En pocos años llegó á ser este tan curioso y abundante, que determinó vincularlo en su convento, para lo cual obtuvo bula de Su Santidad con escomunion á todo el que estrajese alguna pieza. No contento con esto, comunicó el mismo gusto á la familia Real, y consiguió decidir al Infante D. Gabriel á formar uno, que se hizo bajo su direccion y llegó á ser célebre en lo sucesivo. Cuando se trató de formar el Real Gabinete de Historia natural, en 1767, le consultó el Rey por conducto del ministro Grimaldi, si convendria comprar el gabinete de D. Pedro Dávila, residente en Paris, lo cual se verificó, principalmente por los buenos informes del Padre Florez, como lo reconoció el mismo Dávila, en carta que dirigió á Florez con fecha 21 de Octubre de 1771.

Ni los achaques de la vejez, ni las enfermedades de una vida dedicada esclusivamente á las letras, fueron bastantes á retraerle de sus estudios en los últimos años de su vida. El mismo año en que murió publicó el tomo 28 de la España sagrada perteneciente á la iglesia de Vich, y dejó concluido el de Barcelona (29) que se publicó aquel mismo año. Ademas publicó tambien en él, la tercera parte de su obra de Medallas.

Falleció en el convento de S. Felipe el Real, el dia 5 de Mayo de 1773, á las doce de la noche

despues de una ligera enfermedad. El mismo habia predicho que moriria ahogado, como sucedió, por ser muy estrecho de fauces. Asistieron á su entierro todas las corporaciones científicas y literarias, y todo lo mas selecto de Madrid; y en obsequio de su indisputable mérito, se colocó sobre su sepultura una gran lápida con un epitafio latino, que compuso su amigo D. Miguel La Iglesia, Oidor de Granada.

Ignoramos cual haya sido el paradero de los restos de este hombre respetable, en esta época de profanacion y vandalismo ¿Quién sabe si seria su venerable cabeza alguna de las muchas que hemos visto rodar entre montones de escombros, sirviendo de juguete á hombres záfios, y de objeto de escarnio á un populacho soez? Algun dia contará la Historia que no fue solo Gunderico quien condujo hordas de Vándalos en España; pero al menos aquellos no se titulaban *ilustrados*!

V. DE LA F.

MISCELANEA.

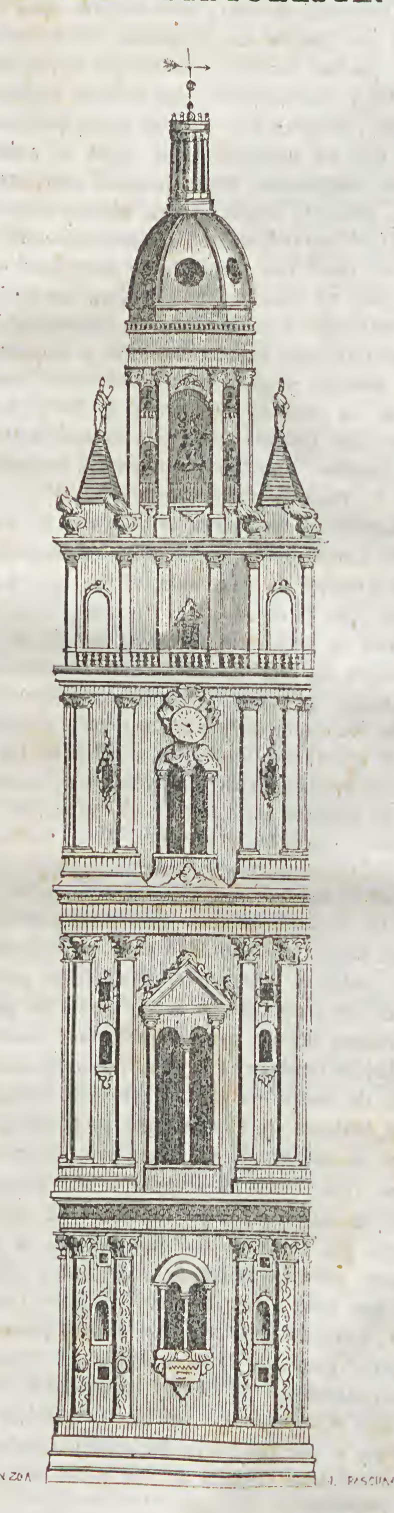
Noticia de los Papas que ha habido desde San Pedro, hasta nuestros dias, por el órden con que se han sucedido y con espresion del año en que murieron (1).

Gelaseo,	496	Donno I,	679
Anastasio II,	498	S. Agathon.	682
Simmaco,	514	Leon II,	683
Lorenzo, Anti-Papa.		S. Benito II,	685
Hormisdas,	523	S. Juan V,	686
Juan I,	526	Pedro, Anti-Papa.	
Felix IV,	530	Teodoro Anti-Papa.	
Bonifacio II,	532	Conon,	687
Juan II,	535	S. Sergio I,	701
Agapito,	536	Teodoro, Anti-Papa.	
Silverio,	538	Pascual, Anti-Papa,	
Vijilo,	555	Juan VI,	705
Pelageo I,	560	Juan VII,	707
Juan III,	573	Sicinio,	708
Benito I,	578	Constantino,	715
Pelageo II,	590	Gregorio II,	731
S. Gregorio, el Grande,	604	Gregorio III,	741
Sabiniano,	606	Zacarias,	752
Bonifacio III,	607	Esteban II, elegido y no consagrado,	
S. Bonifacio IV,	615		
Deodato I,	615	Esteban II ó III,	757
Bonifacio V,	624	Pablo I,	767
Honorio I,	638	Teophilacto, Constantino, Filipo, Anti-Papas,	
Seberino,	640		
Juan IV,	642	Esteban III ó IV.	772
Teodoro,	649	Constantino, Anti-Papa,	
S. Martin I,	655	Adriano I,	795
Eugenio I,	657	Leon III,	816
Vitaliano.	672	Esteban IV ó V,	817
Deodato II,	676	Pascual I,	824

(*Se continuará.*)

(1) Véase el núm. anterior.

ESPAÑA PINTORESCA.



Torre de la Catedral de Murcia.

Justo es que se publique la historia y descripcio de tan admirable edificio. Cuando el Cabildo resolvio la construcion de esta colosal pirámide, dijo. « Ha-

gamos una torre que asombre á los venideros» y se cumplieron sus palabras.

Derribaron otra torre pequeña y algo antigua que principió á su propia costa Maestre Jacobo de las Leyes, hasta el primer cuito, sobre la capilla de S. Simon y S. Judas de que era Patrono. En el año 1302, siguió el Cabildo esta torre, y se concluyó toda de canteria. En 1521 habia servido en tres templos, á saber en la Mezquita de los africanos; en la Iglesia Católica que hubo en el sitio que ahora ocupa la plaza de Cadenas; y en la que actualmente subsiste. Derribose esta torre con objeto de aprovechar sus materiales en los cimientos de la que vamos á describir.

La torre actual de la Catedral de Murcia, tan celebrada en toda la cristiandad, tiene de base 94 palmos castellanos, y de altura sin la veleta 430 y 1/2. En el año de 1521 se principió á costa del Señor Obispo D. Mateo de Langa. Era Aleman, y fue Obispo de Albania, Arzobispo de Salisburgo, Cardenal de Santangel creado por Paulo III, y gran privado del Emperador Maximiniano I. No vino á España, ni sacó dinero alguno del Obispado de Cartagena. De su órden y cuenta comenzose la obra el dia 19 de Octubre.

En el año de 1525 ya estaba concluido el primer cuerpo ú órden, que se inclinó algo á la parte de Levante, por haberlo apoyado sobre una pared antigua en la de Poniente. No consta el nombre del maestro que lo hizo; pero su gusto es de la escuela del famoso Berruguete, que aun vivia en la ciudad Toledo. Parose la obra con tan sensible observacion mas de diez años; hasta que por el de 1540, un montañés, el maestro Gerónimo Quijano, muy estimado del Rey Felipe II, siguió el segundo cuerpo del primer tercio con el gusto de Herrera y de Toledo. De órden del Cabildo hizo Quijano el perfil de la torre, que lo varió despues el Arquitecto D. Ventura Rodriguez, acortando la altura veinte y dos varas. Bajo la direccion de este se hizo el tercer tercio, y lo siguiente de la torre, hasta que vino el maestro José Lopez, quien la concluyó en el año 1794. Varias y muy largas fueron las interrupciones del trabajo, por efecto de las circunstancias unas, y otras con objeto de que se sentase la obra.

Cuatro cuerpos tiene la torre. El primero consta de tres órdenes de Arquitectura, uno sobre otro. El primer órden, que es del tiempo y gusto de Berruguete, es gótico griego, y en su centro está la Sacristia mayor. El segundo que siguió el montañés Quijano es greco romano; y en su centro está el guarda ropas y alhajas de la Vírgen de la Fuen santa. En este sitio se celebraban los Cabildos en tiempos de riadas. Y el tercer órden que siguió Rodriguez, es como lo restante de la torre romano-aleman. En su centro está la habitacion del Campanero, y la máquina del relox. Esta habitacion se halla cubierta de media esfera cóncava, y conduce la voz de modo que lo que se dice en un estremo muy quedo, se oye perfectamente en el opuesto, y por esta razon se llama el cuarto del Secreto.

Sobre este cuerpo hay una hermosa galeria de 36 balaustres por banda, y en los estremos hay cuatro templetes que concluyen en forma piramidal, y sirven de base y peana á las estátuas de S. Leandro, S. Fulgencio, S. Isidoro y Sta. Florentina, hermanos, y naturales de Cartagena. Estos templetes se llaman los conjuratorios, porque desde ellos se conjuran las tempestades. A este piso se sube por 18 cuestas, de siete palmos de anchas, y en él está la capilla y altar de la reliquia.

Sigue y arranca aqui el segundo cuerpo de la torre, con órdenes de arquitectura. El 1.º forma la habitacion de la capilla; y el 2.º los huecos del campanario que son veinticinco, á cinco en cada lado. Base de este segundo cuerpo 46 palmos.

La campana mayor tiene once palmos de diametro, cien quintales de peso, y por nombre, Agueda. Es muy buena; pero era mucho mejor antes de refundirla en el año 1736. Dos veces ha sido fundida, y con la mezcla de los metales ha perdido mucho. Está colocada en el lado de Poniente.

La segunda campana es la del relox que está al Norte, cuyo lado que representa el grabado, se llama María de la Paz, y tiene de diametro nueve palmos.

La tercera es la de Levante: se llama Concepcion, y su diametro es de ocho palmos. La cuarta se llama Pilar: está al Medio Dia y tiene siete palmos de diametro.

Siguen diez y seis campanas, ocho de ellas medianas, y las otras pequeñas, algunas muy buenas, y todas estan en la escala mayor musical. Once fueron fundidas por unos Valencianos en 1816.

Ademas hay en la torre la campana de los cuartos, que está rota y es la mejor de todas; y otra, la mas pequeña, que sirve para entenderse desde la Iglesia con el campanero.

El segundo cuerpo de la torre está coronado con 16 jarrones elegantes, y sirven al antepecho de la segunda galeria.

El tercer cuerpo arranca en este piso, formando un octógono, y está compuesto de un órden rebajado y otro de arcos apuntandos y cerrados. Aqui hizo la variacion D. Ventura Rodriguez. Tiene de base este cuerpo 40 palmos.

Y el último es un intercolumnio con ocho columnas embutidas en sus pilastras, que forman una linterna, sobre cuyo remate está la veleta. Cada pilastra tiene un pie de ancho, y cada claro ó hueco, dos palmos. Base del último cuerpo 15 palmos.

Se sube á este sitio por un caracol que arranca desde las cuestas, y tiene 167 escalones de cerca de á palmo. Los mismos escalones forman el barron ó columna céntrica, y el cañon que le sirve de caja, que es muy ligero y tiene el grueso de medio palmo. Todo está travado con tirantes y correderas de hierro.

Bajo el zócalo de la torre hay un escalon de dos palmos y medio de alto y tres de ancho, que quedó dentro de tierra cuando se empedró la plaza de Cadenas.

En el primer tercio al lado del Norte, hay una lá-

pida colocada con el escudo de armas del Obispo Langa, que dice así.

«*Anno Domini* 1521 *die* 19 *Octobris. Inceptum est hoc opus, sub Leone X Sumo Pontifice, sui Pontificatus anno IX. Carolo imperatore, cum Joana matre sua Regnantibus in Hispania. Mateo Santi Angeli Diacono Cardenalis Episcopus Cartaginenis.*»

No se sabe porque motivo se varió la conclusion de la torre, habiéndole suprimido un hermoso mirador, un jiraldo que sostenia la veleta, 22 varas de altura; y sobre todo, sustituyendo al remate propio, esbelto y elegante que tiene la planta primitiva, uno precipitado y de poca gracia.

Ne se sabe el coste de esta torre tan perfectamente concluida en su construcion. Se principió en 19 de Octubre de 1521, y se concluyó dia de S. Pedro y S. Pablo de 1794.

FELIX PONZOA.

COSTUMBRES ESTUDIANTINAS.

LAS VACACIONES.

Los estudiantes en vacaciones vienen á ser como los cómicos en cuaresma, y los militares con licencia temporal; es decir, unos seres que están fuera de su elemento, y colocados en una posicion escéntrica. Por consiguiente, sus costumbres en tal situacion deben ser muy diferentes de lo que solian en su estudio habitual; habiendo entre ellas la diferencia que media de la accion á la quietud, del movimiento á la inercia. A pesar de eso, como el ser estudiante no indica que se estudia, sino que se debe estudiar; y como no todos los estudiantes comprenden la deuda que su nombre les impone, de ahi es que se encuentran á veces estudiantes, cuyo estado normal es la inercia. Pero no todos son asi, y el que haya algun vago, no indica que todos lo sean, porque al fin una golondrina no hace verano. Por lo que hace á las vacaciones, la estudiantina tiene algo de comun con el ganado trashumante (mejorando lo presente), pues á la manera, que este cuando principia á barruntar el calor se impacienta de hallarse en la tierra donde pasó el invierno, y á veces á despecho de los pastores principia á caminar hácia el pais donde suele pasar el verano; asi el estudiante, al llegar el mes de Junio, siente unos fuertes conatos de perder cuanto antes de vista la Universidad, y se impacienta contra el Rector, y el gobierno, y cuantos le aumentan un solo dia de curso. A veces llega su furor hasta el punto de hacer con las autoridades, lo que los judios con S. Estevan, y testimonios recientes pudieramos citar de autoridades superiores, que sufrieron tablonazos y pedradas por este motivo. Pero no es lo comun que la esplosion de su furor llegue hasta tal punto, sino que mas bien prefiere desfogarlo contra los inocentes y harto destrozados enseres de la Universidad, levantando el embaldosado, rompiendo puertas y vidrios, y alborotando con algazara infernal.

Por fin, concluidos los exámenes, llega la hora tan suspirada de regresar á la casa paterna, bajo cuyo nombre se comprenden tambien las casas de los tios, que no tienen denominacion especial. Antiguamente el estudiante regresaba á su casa á pie y cuando mas montado en una burra, y con una gran maleta ó *portamanteo*, como el que encontró Cervantes pocos dias antes de su muerte, segun refiere en el prólogo de *Pérsiles*. De aqui vino la espresion de *enviar la burra*, que significaba esperar á un estudiante, que venia de vacaciones. En el dia las cosas han cambiado, y gracias á los adelantos de la civilizacion, la mayor parte de los estudiantes puede regresar á su casa en rotonda ó cupé, ó cuando menos en galera ó mula. Solamente algun filósofo se toma la molestia de regresar en burra, y alguno que otro teólogo á pie; aunque con la precaucion de llevar unas espuelas en el bolsillo, para ponerselas á la entrada del lugar: con esta medida queda bien puesto el honor del pabellon, aun cuando haya hecho el viage *á guisa de Apostol*.

Al llegar el estudiante á su casa, recibe los abrazos de toda su familia y parentela, saluda con gravedad á todos, y habla con énfasis de las últimas noticias, y principalmente de la guerra que va á estallar entre los Estados Unidos y la Confederacion germánica, sobre el reparto de la frontera, cosa que deja aturdido al Cura, y hace al Alcalde dar diente con diente. A veces para mostrar sus adelantos, hace alarde pedantesco de varios términos facultativos, y grandes latinajos, como hizo aquel de quien se refiere, que reprendió al perro porque le ladraba, diciéndole, *perriquis miquis ¿non me cognoscis, qui sum amico tuo, qui venio de Salamanquinis?*

Concluido el ceremonial de hacer y recibir visitas, queda el estudiante dueño suyo, por espacio de cuatro meses, con la precisa obligacion de no hacer nada. Pero no se crea por eso que el estudiante vaya á estarse cuatro meses con los brazos cruzados: antes por el contrario, trata de realizar en compañia de sus amigos los dorados ensueños, que bullian en su imaginacion durante la cátedra, mientras que el profesor al ver su inmovilidad le creia absorto en las esplicaciones. En una de ellas oyó quizá decir al catedrático (furioso cazador con galgos y caballo), que no habia en este mundo mas felicidad que el cazar, porque como decia el Rey *sábio* en uno de los títulos (1) de las Partidas «E sin todo aquesto da salud (la caza) ca el trabajo que en ella toma, si es con mesura, face comer é dormir bien, que es la mayor cosa de la vida del ome.» Al oir esto, en vez de atender mas á los comentarios del catedrático, su imaginacion principió á vagar por los campos de su pueblo, y por los cerros y collados llenos de bocas y madrigueras, que sirven de albergue al inocente conejo. En virtud pues del propósito que hizo aquella tarde, y como fiel observante de la ley, se levanta á las nueve; (el estudian-

(1) Partida segunda, tit. V. Como el Rey debe ser mañoso en cazar.

te suele tener el instinto aristocrático de no madrugar), y come á discrecion, porque como dice la ley, el comer y el dormir bien, son la mayor cosa de la vida del ome. Resta solo cumplir el otro estremo, relativo á la caza, para la cual empuña una enorme *espingarda* (vulgo escopeta), que sirvió quizá á su visabuelo en las guerras de sucesion, alhaja vinculada en la familia, y salvada con esmero de todos los compromisos políticos. En seguida, á falta de chismes se reparte la pólvora en los bolsillos de la chaqueta, y los perdigones en los del pantalon: cuelga de su cintura una vetusta canana con cartuchos de bala, y al lado un cuchillo de monte (arma de primera necesidad para el cazador de pájaros), y por complemento de su equipo, botines y sombrero de ala ancha. En tal estado se mete por los rastrojos y barbechos en busca de codornices y alondras. A falta de estas, dispara su escopeta á cuantos perros y pollinos ve á tiro, y si no encuentra ni aun esta *caza mayor*, carga con bala y tira al blanco contra los árboles mas corpulentos del monte. Al ver el agujero que ha hecho en uno á distancia de cincuenta pasos, saca el cortaplumas y hace una incision encima, con las iniciales de su nombre y apellido, v. gr. F. F. F. *Franciscus Fernandez fecit.* En seguida se retira á su casa mas orgulloso que el granadero francés al inscribir en las pirámides de Egipto *route de Paris.*

No se crea por eso que el estudiante en vacaciones no haga otra cosa que cazar; su vida es mucho mas variada. Unas veces á pretesto de un pleito ó con cualquier otro motivo, marcha á otro pueblo donde hay un compañero, con el cual pasa unos cuantos dias de bureo. Otras se deja obsequiar por la parentela, que mira en él su futuro apoyo. Ademas de eso, es abonado á todas las romerias y fiestas de los lugares inmediatos. En ellas alterna con los Curas y gente formal, en el coro, en la mesa y en la malilla. Si hay algun baile de candil, tiene que empuñar una guitarra y formar parte de la orquesta, alternando con el sacristan y el boticario; pero si sale á lucir las piernas, en tal caso su voto es decisivo en materia de contradanzas y rigodones.

Aunque la ley de Partida, arriba citada, no dice cosa alguna de amorios, el estudiante ha visto libros que aseguran ser el amor *la mayor cosa de la vida del ome.* Por ende dirige sus obsequios á cualquiera de sus vecinas, bien sea alguna prima, ó la sobrina del Cura, ó en último recurso, á la hija del pregonero; porque como aquellos amores son agostadizos, no tiene empeño en que *la reina de sus amores* (título pomposo que da á su veraniega prenda), reuna las cualidades de riqueza, hermosura, virtud y nobleza que exijen las Partidas en la esposa del Rey. Y vean Ustedes de paso una cosa, en que no conviene nuestro futuro abogado con la ley; porque segun esta, debe darse la preferencia á las dos últimas cualidades, al paso que el estudiante busca mas bien las dos primeras, llevando en esta parte la contraria. Bien es cierto que la dama del estudiante no es reina, á no ser en alguna comedia casera, y por tanto no le comprende la ley.

Suele suceder á veces que la familia del estudiante lleve á mal que se meta este en la práctica de tal teoria, y por tanto entran las reyertas y las reconvenciones; mucho mas, si para entonces la familia está ya cansada del estudiante. Porque es de notar que los quince primeros dias fue el estudiante el amo de la casa; sus caprichos eran leyes, se le mimaba á todas horas, no se comia hasta tanto que él se hallara presente, y en una palabra, era *huespeá en su casa.* Pero pasados aquellos dias, vuelven las cosas insensiblemente á su estado normal; y conforme van pasando dias, se van atenuando aquellos raptos de cariño, pues tal es siempre la condicion humana, que aprecia menos las cosas conforme las va poseyendo. El estudiante por su parte no se desprende tan pronto de su golosa posicion de huesped; y sigue abusando de las concesiones que al principio se le hacian, hasta que llega el caso de que los padres ó tios le tengan que hablar claro y *decirle de Usted*, palabra de mal aguero en boca de un padre.

Cansado este ademas de la holgazaneria de su hijo, y al ver el mal uso que hace de la vacaciones, le manifiesta del mejor modo posible la estrañeza que le causa el ver que no toma un libro. Amostazado el estudiante con tal advertencia, responde formalmente que es malo estudiar en verano, segun el axioma estudiantil que dice:

cuando sol est in leone
pone libros in cajone;

latin que entiende el padre (aunque lego), á las mil maravillas, aunque no conviene con el hijo en cuanto á su exactitud.

A veces, deseoso un padre de conocer los adelantos que ha hecho el estudiante durante el curso (de los cuales sospecha, atendida la desaplicacion que muestra en las vacaciones), compromete al Cura á que le fondee y examine con reserva. En vano este pretende eximirse de tal comision, alegando que no entiende la materia (que suele ser leyes ó medicina), pues el interesado le prueba que puede saberlo, mucho mas siendo este un pais, en donde han estado los frailes en posesion de arreglar el teatro, los abogados la Iglesia, los militares la magistratura, y los obispos el ejército. Este argumento no tiene réplica, y el Cura se deja convencer, aunque tragando saliva. Un dia en que el estudiante, sin saber el complot, visita al Cura, le dirige este á bulto algunas preguntas sueltas sobre su facultad, á las cuales contesta el estudiante con cuatro especiotas generales, que conserva en la memoria. En seguida, viendo un libro de cuarenta hojas sobre la mesa, principia á enseñar al Cura el juego de adivinar la carta que tiene en el pensamiento, lo cual divierte al Cura mas que el oficio de examinador.

—¿Sabe V. el juego de acertar parejas por la regla de *mutus dedit...* ?

—No Señor, ni aun la he leido en mi vida.

—¿Ni tampoco el de moros y cristianos, por el método de *populea virga pacem...*?

—Menos... ni creo que las traiga el Nebrija.

—Pero Señor, si no son reglas gramaticales. Y en seguida hace los dichos juegos que divierten no poco al Cura. Cuando al dia inmediato encuentra con el padre, pregunta al momento este—¿Que le pareció á V. mi chico?

—Es un estuche... ¡si V. viera *como juega con el latin*!

—En efecto, ese es su fuerte: asi que llegó á casa, se puso á saludar al perro en aquella lengua. Pero... ¿y de lo demas?

—Muy bien, crea V. que *progresa*: habla de leyes como un descosido. ¡Pero qué penetracion! es admirable *como adivina el pensamiento*, en un abrir y cerrar de ojos.

Y al decir esto, el socarron del Cura toma un polvo, y apenas puede comprimir la risa, viendo como al padre se le cae la baba.

Con esto y con leer los dias siguientes algun rato en las novelas ejemplares de Zayas, que le prestó al examinando la sobrina del Cura, vuelve á reponerse el estudiante en su buena opinion y crédito, y corre de boca en boca la noticia de su aplicacion y sus progresos.

Entre estas y otras, llega el mes de Octubre; y el estudiante, despues de haber presidido á la vendimia y á las francachelas, que en aquella época se celebran durante las hermosas tardes del Otoño, se dispone para aprovechar los últimos dias de matrícula, regresando á la Universidad, como las merinas á Estremadura. El sastre arregla el levitin, y concluye la capa, la parte femenina de la familia cose á toda prisa las camisas y remienda las calcetas, y los amigos del pueblo y de cuatro leguas á la redonda le favorecen con encargos de visitas, negocios y suscriciones á todos los periódicos habidos y por haber. Renuévase en aquellos dias el trato de recienvenido, y reina la confusion en la familia, hasta que llega el momento de marchar, entre las bendiciones del padre, los sollozos de la mamá y de las primas, y los estrujones de los parientes.

Tambien llora en silencio la linda personita, tierno objeto de los veraniegos afectos do aquel fujitivo Eneas. Dichosa de ella si puede atraer nuevamente á sus redes al amostazado galan, á quien dejó postergado el estudiante. Mientras que ella da las esplicaciones mas satisfactorias á las celosas interpelaciones del crédulo novio, y se desata en invectivas contra el ausente, este concluye de escribirle una carta llena de piropos, lamentandose de su ausencia; y al compas de los golpes que da para fijar la oblea, canta por lo bajo y entre dientes aquella copla vulgar:

Dama de treinta galanes
y conmigo treinta y uno,
si todos son como yo
te quedarás sin ninguno.

V. DE LA F.

ANECDOTAS.

DECRETO CONTRA LOS SERMONES LARGOS.

Federico Guillermo I, Rey de Prusia, dirigió el 18 de Diciembre de 1714, desde Berlin, á todos los inspectores eclesiásticos de su reino unc el siguiente rescripto:

«Atendiendo á que hemos observado por nosotros mismos en muchos puntos, que entre los Reformados, lo mismo que entre los Luteranos, se prolongan los sermones de un modo fuera de medida; que los predicadores no les hacen durar de este modo, sino con inútiles y enfadosas repeticiones, á fin de hablar mucho y largo; deseando poner un límite á tan fatigosas predicaciones, mas apropósito para debilitar que para alimentar la devocion, y que de consiguiente no pueden producir un gran bien; por estas causas mandamos por el presente, que hagais entender á todos los predicadores de vuestra inspeccion, y á todos los candidatos en teologia que alguna vez les remplazan, que en adelante reduzcan sus sermones de forma que independientemente del canto y de la oracion, no pasen nunca de una hora. Cuantos predicadores y candidatos contravengan á este mandato, pagarán irremisiblemente dos *thalers á la Iglesia* en que hayan pecado.»

SUCESO DEL REINADO DE CARLOS XII.

Cerca de Greiswald, hay una aldea que se llama Conerow, en la cual habitan tres labradores que no pagan contribuciones, y que durante el reinado de Cárlos XII, pertenecian á la Suecia. Supieron un dia los ascendientes de aquellos labradores la derrota que acababa de esperimentar su Rey, su falta de recursos, y su miseria. Al momento reunieron cuanto no les era absolutamente necesario, vestidos, muebles, cebada, ganados, y fueron á venderlo al pueblo inmediato. Uno de ellos tomó el importe de la venta, montó á caballo, y se dirigió de aldea en aldea, de provincia en provincia, hasta que llegó al campo de su Soberano. —¿Dónde está nuestro Rey? esclamó al reconocer el primer soldado sueco; llevadme á su presencia! —Un oficial le condujo ante el Monarca, y arrodillándose el rustico, sacando de su bolsillo dos cartuchos de oro, se los presentó refiriéndole como los habia adquirido. Dícese que en aquel acto lloró Cárlos XII, y esclamó: ¡Jamás me han dado mis nobles semejante prueba de adhesion! Y dirigiéndose despues al labrador le díjo.—Arrodillate: voy á armarte caballero, y á colocarte entre los primeros nobles.—Señor, contestó, con este título no me atreveria á presentarme en la aldea. Concedednos mas bien á mí y á mis dos vecinos, exencion de pagar impuestos. El Rey mandó estender al momento el acta de exencion, y al tiempo de firmarla, se arrancó tres pelos de la barba, y los puso en la cera del sello, como un prenda de su agradecimiento y de su promesa.

ADVERTENCIA.

El tomo del año anterior se halla ya de venta encuadernado á la rústica, en las librerias de Jordan y de Cuesta, al precio de 36 rs. A las provincias se remitirá á 48 rs. franco el porte.

MADRID.—IMPRENTA DE D. F. SUAREZ, PLAZUELA DE CELENQUE 3

GALERIA DE PINTURAS.

ESCUELA FLORENTINA.



(El Sacrificio de Isaac.—Cua ro de Andrea del Sarto.)

Asi llaman á Andrés Vannucci, porque fue hijo de un sastre. Nació en Florencia el año de 1488. Su padre Miguel Vannucci luego que conoció su inclinacion á las bellas artes, le puso á aprender la pintura con Juan Barile, quien observando sus buenas disposiciones le recomendó á Pedro de Cosimo, su amigo y el artista mas afamado de Florencia. No tardó mucho tiempo Andrés en manifestar su talento con el manejo de los pinceles y de los colores: y para que se afianzase en el dibujo, le envió el maestro á la sala, llamada del Papa, donde se custodiaban con sumo aprecio los dos famosísimos diseños, que habian hecho á competencia Leonardo Vinci y Miguel Angel Buonarroti, y servian de estudio á los grandes maestros. Los copió Vannucci con cuidado, aplicacion y aprovechamiento; y no pudiendo sufrir las ridiculeces de Cosimo dejó su enseñanza: y unido á Marioto Albertinelli, comenzó á pintar para el público.

Fue lo primero el velo del altar mayor de los Servitas de aquella ciudad, en el que representó la Anunciacion de Nuestra Señora y el descendimiento de la Cruz. Agradaron tanto á los cofrades de S. Juan Bautista el estilo y buen gusto de Andrés, que le encargaron pintar de claro-oscuro diez pasages de la vida del Santo Precursor. Corrió toda la ciudad á ver el primero que concluyó, con admiracion y elogios de los inteligentes. Siguiéronse á esta otras muchas obras de consideracion. Antes de acabarlas le encargó Juan Bautista Puccini, que comerciaba con Francia, un Cristo muerto, y otra tabla, que pintó con esmero:

y habiéndoles enviado Puccini á Francisco I, Rey de Francia, muy aficionado é inteligente en las bellas artes, quedó tan prendado del mérito y habilidad de Vannucci, que dió órdenes muy eficaces á fin de que á toda costa le llevasen á su servicio.

Viéndose Vannucci avergonzado del mal proceder que habia tenido con aquel generoso Monarca por su vuelta á Florencia, le fue preciso para poder sostener las locuras de su muger, acabar las obras que habia comenzado antes de ir á Francia, lo que ejecutó, y emprendió otras muchas al oleo y al fresco en aquella ciudad, en el palacio de Cajano, en Mugello, en la Catedral de Pistoya y en otras partes para los primeros personages de Italia y de Europa, con lo que tornó á enriquecerse; pero siempre con el deseo de volver á la gracia de Francisco I. Para conseguirlo hizo varias tentativas, que le salieron frustradas. Fue la última por medio de Juan Bautista de la Palla, su amigo, muy inteligente en pinturas, que residia en Florencia con comision para comprar todo lo que hallase venal en Italia, para el dicho Soberano. Encargó Palla á Andrés que le pintase dos tablas, que él mismo se ofrecia á presentarlas á S. M. y conseguir el perdon por que tanto suspiraba. Representó Vannucci con estraordinario estudio en las dos tablas una caridad con tres preciosos niños, y el sacrificio de Abraham, en las que apuró todo su saber. Pero cuando Palla, muy contento y satisfecho, iba á partir con ellas para Francia, fue sorprendido por la justicia, á causa de haber robado en el saqueo de Florencia muchas pinturas y otras alhajas de escultura, y fue conducido á la fortaleza de Pisa, donde murió miserablemente. Con este motivo quedaron las dos tablas en poder de su autor, y despues de su fallecimiento vendió la viuda la de la Caridad á Domingo Conti. De la de Abraham se hablará en adelante.

Prosiguió Andres trabajando en Florencia otras obras, que mas y mas le acreditaban. Fuese por estar infestada la ciudad, ó por haberse escedido en la comida, falleció jóven en su patria el año de 1530, á los cuarenta y ocho de edad. Fue sepultado honorificamente en la iglesia de los Servitas, donde se lee su epitafio, que le grabó eñ mármol el dicho Domingo Conti, su discípulo.

Era Andrés Vannucci pintor original por su gran mérito y por su estraordinaria habilidad en el dibujo, en la nobleza y espresion de los caracteres y de las actitudes, en el animado colorido al oleo y al fresco; por su profunda inteligencia en la perspectiva y en la composicion; por el natural movimiento que daba á las cabezas, y por la gracia á los niños; en fin por la eleccion de los partidos en los paños. Por tan singulares circunstancias le colocan los sabios inteligentes á la par de Leonardo Vinci, de Miguel Angel Buonarroti, de Rafael Sancio, de Antonio Allegri, y de Ticiano Vecellio, fundadores de las escuelas italianas.

Son pocas las principales colecciones de pinturas en Europa en que no se hallen obras de Andrea del Sarto. Por lo perteneciente á las de España se cuentan tres en el Escorial, y cinco en el Real Museo de Madrid. Una de ellas, y acaso la principal, es la arriba indicada del sacrificio de Isaac, en tabla, marcada con el núm 837, que conta de 3 pies con 6 pulgadas de alto, y el de 2 pies 5 pulgadas y 6 líneas de ancho. Para describirla con acierto traduciré lo que dice de ella Jorge Vasari.

«Representó (Andrés) á Abraham en el momento de ir á sacrificar á Isaac, con tanta diligencia, que se creyó no haber pintado hasta entonces una cosa mejor. Se ven en la figura del Patriarca tan bien espresadas su viva fé y constancia, que manifiestan sin espanto su obediencia á inmolar con prontitud su propio y único hijo, volviendo la cabeza hácia un angel, que le manda imperiosamente detener el golpe. No referiré cuales son la actitud, el vestido, el calzado y demas atavíos de la figura de Abraham, porque no acertaré á hacerlo con exactitud. Mas diré que se ve el bellísimo Isaac todo desnudo, temblando con el miedo de la muerte, ó casi muerto sin estar herido; y que tiene el cuello tostado del calor del sol, con motivo del viage de tres dias, que habia hecho á pie; pero muy blancos los demas miembros del cuerpo, que estuvieron cubiertos con su túnica, arrojada en el suelo, y pintada con tanta propiedad que parece verdadera. Que se presenta alli un carnero entre espinas paciendo; y á lo lejos unos criados custodiando el asno, que pasta en un pais, tan bien figurado, que no podia ser mas bello el verdadero en que sucedió el caso.»

Solamente se puede añadir á esta sabia esposicion, que la elegante figura de Abraham está muy animada, en pie, y arrimada con una rodilla al ara, para dar con mas seguridad el golpe: vuelve la vigorosa y espresiva cabeza al angel que le habla: tiene levantada la mano derecha con el cuchillo, y cogidas con la izquierda las dos atadas de Isaac en su espalda: el balandran sin mangas del Patriarca es encarnado, y su túnica arremangada de color morado claro: las vestiduras del hijo, arrojadas en el suelo en primer término, son una tunicela blanca y un manto de color cambiante entre rojo y amarillo; y el de las alas del hermosísimo angel niño es tambien cambiante acarminado, con brillos pajizos. El ara de piedra labrada, y está asimismo en primer término. Detrás, y en el lado derecho, aparece el carnero pronto para el sacrificio: sigue despues un bosque con árboles frondosos, que oscurecen la escena en contraposicion de la claridad del horizonte, y de las montañas que se descubren en el lado izquierdo: al pie de ellas hay ruinas de un castillo, ó pequeña poblacion con unas figuritas á pie y á caballo, que suben una cuesta; y mas cerca, aunque distantes de las figuras principales, se ven las de los dos criados, una sentada y vista por la espalda, y la otra tendida y durmiendo, y la del asno aparejado. Todo tan perfectamente dibujado, tan bien pintado, y tan acordado en todas sus partes, que se puede reputar por el *capo d'opera* de su autor.

Ademas de lo que Vasari dijo de esta tabla, refiere tambien: «Despues de la muerte del Sarto, y de

la prision de la Palla, compró Felipe Strozzi, rico gentil-hombre de Italia, esta tabla, y la regaló al señor Alfonso D' Avalos, Marqués del Vasto, quien la mandó llevar á la Isla de Ischia, vecina á Nápoles, y colocarla en una cámara donde conservaba otras escelentes pinturas.» Y Felipe Baldinucci añade: «Que este maravilloso cuadro (el de Abraham) fue trasportado á España y despues á Florencia á poder de aquellos Serenísimos Duques, que le conservaron largo tiempo en la Real Galería, dentro de la pieza llamada la Tribuna.»

Pero el cuadro original existe en España, y no es creible que un cuadro de tanto mérito volviese á Italia, cuando venian muchos de aquellos estados á este reyno, enviados por Generales, Vireyes y otros Próceres para obsequiar á Cárlos V, tan aficionado á las bellas artes, como á ganar batallas; y como vinieron despues otros muchos de los mejores pintores alemanes, flamencos, holandeses é italianos en los reynados de Felipe II y de Felipe IV para el mas noble adorno de sus palacios. De todos hizo el sacrificio de privarse nuestro benéfico Soberano el Señor D. FERNANDO VII, mandando colocarlos ordenadamente en el magnífico edificio del Prado, que hizo reparar á sus propias espensas, de los estragos que le causó la barbárie de la tropa del último invasor de España.

De estos hechos y de estas indagaciones se deduce, que la tabla original que pintó Andrea del Sarto para Francisco I, y representa el Sacrificio de Isaac, es la misma que regaló el Marqués de Pescara y del Vasto, su General, al Emperador Cárlos V, y la que se conserva en el Real Museo de Madrid. Lo que nadie se atreverá ahora á dudar, cuando tanto se discurre, se averigua y se miente en estas materias artísticas.

J. A. CEAN BERMUDEZ

(*Coleccion Litográfica.*)

POESIA.

LA VUELTA DE FLANDES.

Estas son las esperanzas
y estos los bienes del mundo.
Anónimo.

I.

Partió Don Gonzalo á Flandes
y quedó la bella Laura
de su amor y sus recuerdos
en Toledo acompañada.
En cuna ilustre nacido,
pero de fortuna escasa,
ganar con gloria en la guerra
otra mejor quiere Vargas,
y de gratas ilusiones
que su corazon exaltan,
y de ambicion alhagüeña
y de marcial arrogancia
enchido el amante mozo
no sin angustia se aparta
de la ciudad, donde deja
con sus amores el alma;
pero la mezquina suerte
que sus anhelos contrasta
y su denodado esfuerzo
á Don Gonzalo lo arrastran
á buscar otra ventura,
con la fácil esperanza
de volver rico á los brazos
de la muger á quien ama.
La postrer noche que tuvo
de ella al lado, ya cercana
de su partida la hora,
tan violenta como amarga,
solos con su amor entrambos
en muy retirada estancia
sin importunos testigos,
ni maliciosas miradas,
fue noche de pena y llanto
triste, dolorosa, aciaga,
de aquellas noches que solo
el que alguna vez las pasa
y con verdad siente y tiembla
y se agita y se acobarda
y el alma de dolor lleva
á su despecho abrumada
puede acaso comprenderlas,
aunque no pueda esplicarlas.
Con el esfuerzo Gonzalo
de un ánimo que batalla
entre el amor por que alienta
y la ley de su tirana
y dura estrella, procura
con caricias y palabras
y juramentos, tan tiernos
como es su pasion, la calma
tornar al amante pecho
de la desolada Laura.
Mas ¡ay! en vano pretende
sofocar de angustia tanta
el torcedor: con su empeño
el infeliz nada alcanza
mas que hacer mayor, mas vivo
el dolor que á entrambos causa
la suerte que los espera,
la ausencia que los amaga.
Jóven ella, tierna, hermosa
sensible y enamorada
sin mas dicha que su anhelo,
sin mas gloria que su Vargas,
débil muger, afligida
y á su pesar condenada
á verse lejos del hombre
á quien amante idolatra,
sin duelo suspira, y débil
y triste y acongojada
rendida al funesto golpe
que la penetra y la acaba

y vertiendo por sus ojos
abundantísimas lágrimas,
con esfuerzo convulsivo
en sus traspo tes abraza
y estrecha sobre su seno
á D. Gonzalo. Las pausas
de esta postrer entrevista,
inciertas, profundas, vagas,
son en su mudo lenguaje
para entrambos mas amargas;
porque en tales ocasiones
en las que la lengua calla
es elocuente el silencio
si los corazones hablan.
Ya el porvenir de la dicha
que los dos ¡ay! esperaban
cual un sueño fugitivo
cual una vana fantasma
del ciego anhelo en su pena
y desconsuelo miraban;
que aunque allá de Flandes quiere
D. Gonzalo en las batallas
adquirir con noble lauro
la fortuna que le falta,
la incierta ley del destino
en la condicion humana
le abate el ánimo, y débil
tambien á la par se halla.
Que él ama á Laura es tan cierto
que solo por ella trata
de buscar en el destino
para su amor bienandanza;
y que ella adora á Gonzalo
con el corazon y el alma,
es tan evidente y claro,
que si pruebas se buscáran
el ser Laura quien es, solo
como la mayor bastára;
que las hembras de su estima
de su valor y prosapia
si amaron una vez firmes
ya son para siempre esclavas.
Promesas y juramentos
y protestas y palabras
al cabo en las horas breves
de esta noche infortunada,
el *postrer adios* formaron
de D. Gonzalo y de Laura;
mas aunque ellos en el pecho
al separarse llevaban
cual hija de sus deseos
la violenta confianza
de los desdichados, ambos
un presentimiento acallan
que interiormente les dice
penetrándoles el alma
« mentidas son en el mundo
las venturas y esperanzas.»

J. Guillen Buzaran.

MISCELANEA.

Noticia de los Papas que ha habido desde San Pedro, hasta nuestros dias, por el órden con que se han sucedido y con espresion del año en que murieron (1).

Eugenio II,	827
Zizimo, Anti-Papa,	
Valentino.	827
Gregorio IV.	844
Sergio II,	847
Leon IV,	855
Benito III,	858
Anastasio, Anti Papa.	
Nicolás I,	867
Adriano II,	872
Juan VIII,	882
Marin ó Martin II,	884
Adriano III,	885
Estevan V ó VI,	891
Anastasio, Anti-Papa,	
Formoso,	896
Sergio, Anti-Papa,	
Bonifacio VI,	896
Estevan VI ó VII,	897
Romano,	898
Teodoro II,	898
Juan IX,	900
Benito IV,	904
Leon V,	904
Cristobal, Anti Papa,	905
Sergio III.	912
Anastasio III,	914
Lando,	915
Juan X,	928
Leon VI.	929
Estevan VII ó VIII,	931
Juan XI,	936
Leon VII,	939
Estevan VIII ó IX,	943
Marin ó Martin III.	946
Agapito II,	956
Juan XII,	964
Leon VIII, Anti-Papa,	965
Benito V, echado en,	964
Juan XIII,	972
Benito VI,	974
Bonifacio VII, Anti-Papa,	975
Donno II,	975
Benito VII,	984
Juan XIV,	985
Bonifacio VII, Anti-Papa por 2.ª vez,	985
Juan XV, hijo de Roberto, elegido y no consagrado,	985
Juan XVI,	996
Juan XVI, Anti-Papa,	998
Gregorio V,	999
Silvestre II,	1003
Juan XVII,	1003
Juan XVIII,	1009
Sergio IV,	1012
Benito VIII,	1024
Leon ó Gregorio, Anti-Papa,	1012
Juan XIX,	1033
Benito IX, abdicó en	1044
Gregorio VI,	1046
Clemente II,	1047
Benito IX, reintegrado,	1048
Dámaso II,	1048
Leon IX,	1054
Victor II,	1057
Estevan IX ó X,	1058
Benito X, Anti-Papa,	1058
Nicolás II,	1061
Alejandro II,	1073
Honorato II, Anti-Papa	1081
Gregorio VII,	1085
Clemente III, Anti-Papa,	1086
Victor III,	1087
Urbano II,	1099
Pascual II,	1118
Alberto y Theodorico Anti-Papas,	
Gelaseo II,	1119
Mauricio Burdino, Anti-Papa,	1119
Calisto II,	1124
Honorato II,	1130
Calisto III, Anti-Papa,	
Inocencio II,	1143
Anacleto y Victor, Anti-Papas.	
Celestino II,	1144
Lucio II,	1145
Eugenio III,	1153
Anastasio IV,	1154
Adriano IV,	1159
Alejandro III,	1181
Victor, Pascual, Calisto, Inocencio, Anti-Papas.	
Lucio III,	1185

(Se continuará)

(1) Véanse los números anteriores.

ESPAÑA PINTORESCA.



Santo Domingo de Escalaceli, en la Sierra de Córdoba.

El convento que representa el dibujo que va al frente de este artículo, no es en verdad tan notable por las bellezas de su construccion artística, como por los recuerdos que despierta de tradiciones piadosas y de circunstancias interesantes á los moradores de la antigua é ilustre Córdoba. Situado á una legua de la ciudad y hácia su parte N. E., se halla internado en la sierra y en sitio harto montuoso. No le amenizan por cierto, los pensiles aromáticos y frondosos, que con el modesto nombre de huertas decoran la verde falda de los montes Marianos, desde la arábiga Albaida, y el magnífico monasterio de Valparaiso, que hospedó en su adolescencia á Gonzalo de Córdoba y á Ambrosio de Morales, hasta el jardinito de D. Arias, deliciosa quinta perteneciente hoy á los Duques de Almodovar. Sin prados de rosas y azucenas espontáneas como los lagares de la misma sierra: sin culminantes puntos de vista, donde se descubran en un horizonte de veinte leguas, dilatadas y feraces campiñas, fuente de riqueza para el clero y señorio mas opolento de la antigua España; sin la inmensa perspectiva de las ermitas; sin los bosques de naranjos y limoneros de Valle-hermoso; sin los despeñaderos y caidas de agua de la Arrizafa y de la casa de Brillante, Santo Domingo se alza escondido y solitario entre breñas y montañas, como lugar de austera penitencia y de religiosa meditacion. A la vez que se va agriando la subida en su direccion, la maleza se aumenta, se nota mas el augusto silencio de la naturaleza, y el curioso que examina aquel lugar, siente crecer en su corazon el respeto y la melancolia.

El convento de Santo Domingo hállase asentado sobre la mesa de un monte mas bajo que otros que lo rodean, especialmente los del norte á quienes parece servir de estribo. Asi pues, está cercado como por un muro de altas montañas, y separado de ellas cual por un foso de profundos valles. En cerros laterales y paralelos á el del convento, aunque mas elevados, se hallan las ermitas de la Magdalena, y de la cueva de S. Alvaro. Otra hay ademas consagrada á la Sta. Cruz. La segunda de estas, con estar separada del principal edificio por una honda cañada, y por muy ágrias cuestas, es frecuentemente visitada como el asilo predilecto del penitente S. Alvaro, fundador del convento, y su imagen se lleva en andas en el dia 19 de Febrero, consagrado á su festividad, por numerosos devotos que hacen alarde de su agilidad pedestre, al conservar así el equilibrio en la subida de tan resvaladizas, estrechas y empinadas sendas. Los cerros y lugares inmediatos á el convento, todos tienen

una nomenclatura sagrada. Llámase uno el Getsemaní: el otro, el Tabor: y el destinado para Calvario, créese muy parecido á el verdadero Gólgota. A larga distancia, siendo bastante elevado, hace lucir la blancura que ostentan los pedestales de sus cruces. El arroyo contiguo, dícese tambien el torrente Cedron. Cerca de su orilla y al pie de la santa montaña, subsiste destruida en parte la cruz, en cuyo pedestal de piedra se sentaba á meditar y escribir el sabio, elocuente y dulcísimo religioso Fr. Luis de Granada. A su vista compréndese alguna secreta relacion entre aquellos lugares solitarios y magníficos, próximos á otros mas floridos y amenos, y las páginas suaves del sublime asceta, que llenas de frases galanas, y de periodos armoniosos, rebosan calma, consuelo, y ciencia y virtud cristiana.

Tiempo es ya de decir algo sobre la história y circunstancias de este convento. A principios del siglo XV se hallaba en la córte del Rey D. Enrique III, (el doliente) un religioso de gran saber y consumada virtud, encargado de confesar á la Reina Doña Catalina, y á el Infante D. Juan. Con motivo del cisma que afligiera por entonces á la Iglesia, la Religion de Santo Domingo, en capítulo general que celebró en 1421, dispuso la fundacion de ocho casas mas, observantes de su instituto, y se designó la sierra de Córdoba, para asiento de una de ellas, encomendando á Fr. Alvaro, que ya revolvia en su mente este proyecto, el encargo de su ereccion. Este distinguido varon fundó, en efecto, á Santo Domingo en 13 de Junio de 1423, haciendo comunidad con otros siete religiosos. Era á la sazon Obispo de Córdoba el Sr. Gonzalez Deza, y para la fundacion del nuevo convento hubieronse de comprar las tierras de la finca, titulada torre de Berlanga, perteneciente á tres hermanos caballeros del linage de los Fernandez de Córdoba, y situado en el mismo punto donde hoy Santo Domingo. La primitiva pobreza de esta casa y su decadencia sucesiva, hicieron que muy pronto los frailes dominicos prefiriesen los conventos de S. Pablo y los Mártires de Córdoba á la habitacion de aquella rustica soledad. Por cuya causa, Fr. Luis de Granada tuvo la comision de repoblar el convento en 1544; vino á Córdoba con esta ocasion escribió aqui los libros *de la oracion* y *meditacion*, y trató intimamente á el P. Avila, de quien fue discípulo, admirador, y entusiasta. El P. Fr. Lorenzo Ferrari, religioso de rica é ilustre familia, últimamente en el siglo pasado hizo tambien mucho por la subsistencia y mejora de está casa: la cual condenada ordinariamente á ser poco habitada, ha tenido en estos últimos tiempos tan escasos moradores, que la revolucion apenas ha hecho allí novedad, y la série de religiosos que comenzó en S. Álvaro, ha concluido con un respetable ex-misionero de las Californias, que pasando de Prelado á Capellan, ha sostenido hasta ahora con su celo el culto de la Iglesia, á espensas de los labradores de las cercanias.

El edificio del convento amenaza por todas partes ruina en los puntos donde no está ya derruido. La falta de reparos durante muchos años, su situacion aislada y débil fábrica conspiran á ello, aun mas que un propósito destructor y vandálico, como con mengua de la ciudad de Córdoba y del Gobierno Español ha sucedido en el suntuoso convento de S. Pablo y otros de esta poblacion.

La Iglesia, que es lo mas notable del edificio, es poco estensa y de una sola nave; consta de ocho altares. El mayor que aun subsiste sin pintar, es de mal gusto por su escesivo recargo de adornos y follage. Ni la techumbre es elevada, ni en el suelo llama la atencion ningun sepulcro. Los arcos, lunetos, espacios y techo estan pintados al fresco con pasos de la vida de S. Alvaro, y con medallones históricos relativos á otros Santos de la órden. En el coro, que está detras del altar mayor, decorado con varias estátuas de santos y ángeles y de bóveda elíptica, se ven dos pinturas al fresco, la una en que se representa escribiendo á el P. Fr. Luis de Granada, y la otra al P. Francisco Posadas. El aspecto general del templo es agradable, á lo que contribuye la templada luz de que goza. Pero lo mas notable de su ornato son várias imágenes de bastante buena escultura. El Salvador, Sta. Catalina, y Sta. Rosa, en el altar mayor merecen la aprobacion de los inteligentes, si bien no en el grado que las estatuas de S. Francisco y de la Magdalena en las cuales, la esacta regularidad y proporcion de los contornos, la espresion mística de las fisonomias, la disposicion de ropages y accesorios, se hacen celebrar generalmente. En la capilla de S. Alvaro, á la derecha de la iglesia, venérase la imagen del santo de medio cuerpo que algunos creen, por tradicion, muy parecida al natural y la reliquia de su cabeza. Tambien se ve suspendida en la pared una célebre campanita, á la que como á otras de España, se atribuyó la virtud de tocarse sola, anunciando la muerte de un religioso, ú otro acontecimiento notable. En la capilla frontera, sobre cuyo arco se vé el verso de Isaias, *Angeli pacis amare flebunt*, se venera el santo Cristo llamado *del pobre,* porque allí estuvo antes del actual, uno de milagroso origen, que se refiere haber sido el siguiente. Un lacerado mendigo á quien el Santo halló abatido y enfermo, y le llevó sobre sus hombros, dejado en la porteria del convento, cuando los frailes avisados para socorrerle bajaron á aquel punto, encontróse convertido en la imágen del crucificado. Refiérelo asi y con toda estension el biógrafo de San Alvaro, Fr. Juan de Rivas, que escribió la vida de su celestial héroe en un volúmen en folio, no sin algun mérito de narracion y estilo. Nuestros antepasados, por su mayor parte, mas candorosos que analiza dores, veian en este parage estampada por do quiera la huella de un poder sobre natural. Y á los ojos de su sencilla fé aparecia todo este sitio tan santificado por los milágros, y tan elevado por la gracia del fundador, que la devocion pública se apresuraba frecuentemente á depositar en él sus ofrendas, con ocasion de otras tantas promesas y romerias. Asociábase entonces á ellas aquella alegria bulliciosa, popular y espansiva, que siempre es hija de tales costumbres; y si la embriaguez y una criminal profanidad man-

chaban á veces el lugar de la penitencia, eran cosa de ver por lo comun las improvisadas danzas y cantares al son de la guitarra, las disputas, las comidas campestres, la inocente alegria, la ondulacion de los vestidos de color, y el circulo continuo de gentes subiendo y bajando de la riscosa cueva, y tanto divertido incidente como en el dia 19 de Febrero completaba el cuadro de aquella escena pintoresca, y de aquel animadísimo movimiento.

Dentro de pocos años la caida completa del edificio arrastrará consigo la ocasion de recordar estas memorias del regocijo y la piedad de tres siglos. Contadas personas son ya en la actualidad las que van á refrescarlas al aspecto de esta soledad, y estas ruinas; y quizá el prurito é indiferencia filosófica de nuestros dias, no perdonará ni la importancia liviana de este articulo, consagrado á su recuerdo y descripcion.

F. de B. P.

CIENCIAS NATURALES.

INDUSTRIA FABRIL METALURGICA.

Cuatro cosas principales nos proponemos al escribir este artículo.

Primera. Esplicar la causa de las vicisitudes fabriles, y de la hazarosa crisis que hoy sufren las fábricas.

Segunda. Dar una idea del desarrollo, progresos y conquistas de la metalurgia, desde el descubrimiento del filon del Jaroso.

Tercera. Conjeturar sobre el porvenir de la industria fabril metalúrgica.

Cuarta. Manifies ar la necesidad de el estudio de la metalurgia, y de las demas ciencias sus auxiliares.

Motivo bastante para una larga disertacion, pero que nosotros reduciremos á las menos palabras posibles.

Increible parece que despues de una marcha contínua de tres años de nuestras fábricas de fundicion, aun no hayan podido entenderse suficientemente, mineros y fábricantes, para reglar sus contratos de modo, que recibiendo los primeros de manos de los segundos una cantidad proporcional á el contenido beneficiable de los minerales, tuvieran estos unas utilidades, si no pingües, á lo menos seguras; y que por el contrario, al cabo de tanto tiempo, se tengan que cerrar una porcion de establecimientos, y amenazen los otros á los mineros con una especie de coalicion, si no limpian sus minerales, ó los abaratan; y levanten estos últimos el grito pidiendo se les conceda la exportacion de sus minerales al estrangero. Pero nada mas natural que esto, luego que reconocemos las causas fundamentales de sucesos tan inesperados como inconsecuentes.

Para darnos razon de todo, preciso será tomar de los hechos atrasados, los que unidos á los presentes nos aclararán todo esto, y lo demas que pretendemos probar.

Una vez descubierto el filon de el Jaroso, y sospechada que fue por los mineros su inmensa riqueza, lo que de pronto les ocupó fue el averiguar el verdadero valor de sus minerales. Los medios de que se valieron para conseguirlo, hábiles al parecer, no fueron sino la causa de un grande error, trascendental, y de fatales resultados para la industria fabril, entonces naciente. Consistieron estos en mandar ensayar diferentes muestras de mineral. Los resultados fueron escandalosos, como era de esperar del cuidadoso esmero puesto en el escogimiento de aquellas. El ejemplar que menos, dió de diez á quince onzas de plata por quintal; y en su consecuencia el precio subió de treinta y dos reales á que se vendieron las primeras partidas, á ciento sesenta.

Los fabricantes no tuvieron reparo que poner á tal subida; pero al comparar despues los gastos con los productos, se encontraron algunos con un desfalco de diez mil duros, en el corto tiempo de dos meses. La consternacion fue general, y varias las congeturas sobre resultados tan alarmantes. Los empresarios interpelaron á los Directores de sus fábricas, los cuales contestaban que sus escorias y litarges estaban depurados; y que si los resultados no eran ventajosos, consistia en que los minerales no daban otra cosa. Esta contestacion, poco concluyente á la verdad, no se creyó bastante satisfactoria. Era cierto sin embargo lo que decian; pero tambien lo es que siendo, los mas de estos Directores, simples maestros fundidores de los minerales de sierra de Gador, los mezquinos hornos de manga empleados por ellos para el pase de las escorias resultantes del beneficio de los minerales de aquel punto en hornos de reverbero, aplicados por los mismos á la fundicion de los de Almagrera, mucho mas refractarios, ocasionaban una marcha arrastrada, contínuamente interrumpida por desgraciadas averías; lo cual unido á muy poco acierto en las copelaciones, acrecentaba estraordinariamente los gastos de beneficio.

Los mineros por su parte atribuyeron todo el mal á la impericia de los facultativos, y se apoyaban en tanta operacion desgraciada, pues apenas habia fábrica que no las contase diarias. Prevaleció esta opinion como mas fundada á los ojos de todos; pero hubieron los mineros, conformándose con las circunstancias, de bajar el precio de sus minerales, habiéndose conservado desde entonces á 80 rs. por término medio. A pesar de esto, los empresarios de las fábricas se retrageron de hacer grandes contratas, estrechando el círculo de sus operaciones á meros ensayos de beneficio, en los cuales se gastó toda la reputacion de nuestros maestros fundidores.

El ansia de los mineros por hombres que les dijesen á punto fijo que era lo que tenian y de que modo lo utilizarian mejor, era grande. Pero no era menor la de los empresarios fabricantes por hábiles me-

talurgistas, que llevasen á puerto seguro la nave de sus intereses comprometidos.

Unos y otros se dirigieron por entonces con sus súplicas al gobierno, y el gobierno les contestó que apenas tenia un ayudante de ingenieros de minas para encargarle de la inspeccion del ramo. Acuden los fabricantes particularmente á la masa general de la nacion, y esta les contesta con un silencio triste y espresivo, que ignoraba hasta el nombre de metalurgia; que sabia si, que era aun antes del descubrimiento que nos ocupa la nacion mas rica de Europa en productos minerales; pero que su gobierno habia olvidado ilustrarla en el modo de beneficiarlos, y que lo poco que rutinariamente sabia, se lo habia proporcionado de los estrangeros, costosa y espontáneamente. En vista de esto, concluyeron que los españoles nada sabiamos de la materia, ó que no sabiamos lo suficiente; y concluyeron bien á nuestro parecer.

Invitaron entonces á los estrangeros con el oro en las manos, y los estrangeros acudieron á recibirlo.

Los primeros que ensayaron sus fuerzas con los minerales de el Jaroso fueron los Franceses. Los mas de estos no eran otra cosa que unos charlatanes aventureros, con sobrado atrevimiento para emprenderlo todo. Otros mas ilustrados tampoco pudieron sostenerse en la direccion de los establecimientos, como no lo pudieron igualmente los Ingleses, y algunos de los Alemanes que sucesivamente han ido ocupando los puestos que aquellos dejaron. Ahora bien ¿cuanto nos han ilustrado en este punto? ¿qué ventajas ha conseguido la industria en particular y la nacion en general con su venida? Indiquemos pues, antes de responder á esto, y figemos en nuestra memoria nuestros conocimientos á la llegada de los estrangeros.

Nada absolutamente sabiamos de la naturaleza química de los minerales del Jaroso, y solo el siguiente principio metalúrgico (generalmente admitido por los directores de entonces y que los retrata) *para fundir los minerales en cuestion se necesitan dos cosas, carbon y fuerza de viento*: con cuya máxima desafiaban muy satisfechos á todo el mundo, despreciaban los conocimientos científicos, negándose desdeñosos á la debida ilustracion, engreidos por una posicion ventajosa en que la ignorancia y la necesidad los habia colocado, y la cual no creyeron perder tan pronto.

Se apellidaban *hombres de hechos* en contraposicion de los que alegaban títulos de ilustracion en la materia, á quienes llamaban ellos con mofa *hombres de teorias*.

Al contestarnos ahora á las preguntas que nos hemos hecho nosotros mismos, muy necios seriamos si, seducidos por un espíritu de nacionalidad mal entendido, trataramos de engañarnos. Creemos que la justicia es debida á todo el mundo, y aunque sintamos que algunos se resentirán de lo que vamos á decir, es la pura verdad y esto nos tranquiliza y justifica. Los estrangeros han escitado la aficion al estudio de las ciencias naturales y esactas; convenciéndonos de su utilidad suma, han cambiado la fisonomia de nuestras fábricas: cuando parecian antes la habitacion de la miseria y la asquerosidad, dan ahora con solo su exámen, y con su perspectiva una alta idea de nuestra inmensa riqueza mineral, y de nuestros rápidos progresos en la carrera de la civilizacion y la cultura. Si antes su mismo raquitismo parecia estarles amenazando con una muerte pronta al primer contratiempo, su grandeza les augura ahora larga estabilidad, y les da fuerza y vigor para resistir, firmes y recios golpes.

Los estrangeros nos han traido los hornos altos de Feiberg, los hornos de copelacion sajones, las copelas de marga, los hornos de reververo á la inglesa de fundicion y copelacion, el método de concentracion del plomo por cristalizacion; nos han enseñado á trabajar en todos estos aparatos, y el afino de la plata por difetentes procederes. Baste lo dicho para probar cuanto les debemos y que han dejado en nuestros establecimientos una huella que probablemente no se borrará en muchos años.

Una cosa chocará; las causas de su poca estabilidad, y la fatalidad que consumia tan deprisa hombres entendidos de las naciones mas ilustradas y activas, estan ya generalmente reconocidas, y son dos principales.

1.ª La cobardia é impaciencia de los empresarios.

2.ª La mala calidad de los minerales.

La primera de estas causas se ha opuesto siempre al conocimiento de la segunda; y unida á el aumento considerable y sucesivo de establecimientos fabriles, ha sostenido la venta y precio de los minerales: veamos como.

El deseo único y vivo de todos los empresarios era ver en sus oficinas sucederse unas á otras sin embarazos repetidas fundiciones y copelaciones; y al mismo tiempo, como creian firmemente, aunque no lo confesasen, en la bondad esquisita de los minerales, ganar el ciento por ciento cuando menos en esta especulacion; por consiguiente, el admitido que no salia bien en las primeras fundiciones era inmediatamente despedido y desacreditado; y dado caso que hubiera uno tan acertado que al primer intento diese con una mezcla harto fusible y con unos fundidores dóciles á sus mandatos, no por esto se libraba; el anatema caia sobre él al comparar los gastos con los productos, y al reconocer menores los últimos. Observemos aqui que aunque entre los diferentes sugetos, ya nacionales ya estrangeros que se han ido sucediendo en la direccion de los establecimientos fabriles, haya habido algunos capaces de despejar la incógnita, lo que no dudamos, evitando de este modo la confusion y desgracias posteriores, no tuvieron tiempo para hacerlo; tampoco les era permitido, porque entregarse á ensayos preliminares, era en sentir de todos, frusleria mas apropiada al entretenimiento de chiquillos que conducentes á un buen resultado en las operaciones metalúrgicas: y vé aqui como la ignorancia, cobardia é impaciencia de los empresarios, se han opuesto siempre al reconocimiento de la mala calidad de los minerales y ha sostenido su crédito.

(*Se continuará.*)

MADRID.—IMPRENTA DE D. F. SUAREZ, PLAZUELA DE CELENQUE 3.

ARMERIA REAL DE MADRID.



Escudo llamado de la Fortuna.

Se ignora á quien perteneció este escudo, cuya composicion es muy original, y la ejecucion y trabajo sorprendentes. En desquite, el nombre de su autor, Matheus Frawen Brys, es conocido, por la mencion que de el se hace en la parte baja del mismo escudo; ¿pero qué pais habitó este artista? ¿Era un hijo de Flandes como parece indicarlo su nombre? ¿Residia en la Península, á donde habia venido para perfeccionarse en la escuela de Toledo? Esto es lo que no puede decirse de un modo positivo

Es sin embargo probable, que el escudo de que nos ocupamos, y cuya egecucion se remonta al año 1543, se fabricaría en los Estados imperiales de los Paises Bajos y seria traido á Madrid por su dueño. Dificil fuera esplicar su asunto. Es una alegoria demasiado vaga para hacerla susceptible de una interpretacion que pueda rigorosamente fijarse: sin embargo; ¿no seria permitido ver en el personage que ocupa la nave grabada en relieve en el centro de esta notable pieza, la personificacion de la carne, es decir, la humanidad (*caro*) navegando sobre el mar de este mundo á merced del la fortuna (*vortuna* (1), pero dirigida por la fé (*fides*) que le sirve de brújula, y sostenida por la fortaleza, (*forteca*)? De todos modos recomendamos á la atencion de los inteligentes el gracioso adorno que rodea al escudo, asi como la fisonomia del personage de que acabamos de tratar; fisonomia tan bella, tan espresiva, tan llena de una idealidad meditativa, que hace sensible

(1) *Vortuna* por *fortuna*. La variacion de la b en v, ó de la f en v, ha sido siempre frecuente entre los pueblos meridionales. A esto es debido el dicho:

«¡O felices populi quibus bibere est vivere»

la anchura enteramente flamenca que se ha dado á lo restante de las formas.

Aprovechamos esta ocasion para decir que en España se ha conservado la memoria del nombre y domicilio de muchos de sus armeros célebres, sobre todo de los que salieron en diferentes épocas de la famosa escuela de Toledo, ciudad de tanto renombre en la edad media. Sábese que Pedro de Legaretca estuvo establecido en Bilbao; Pedro Lopez, en Orgaz; Melchor Suarez, y Juan Martinez Machacha, en Lisboa; Sebastian Hernandez, Pedro de Lezama, Juan Martinez, *el mozo*, Juan de Luzarde, en Sevilla; Francisco Alcocer, Dionisio Corrientes y Antonio Ruiz, en Madrid. Julian Garcia y Andrés Herraez, en Cuenca; Juan Salcedo, en Valladolid; Alonso Rios, en Córdova; Luis de Nieva y Andres Munester, en Calatayud; Julian del Rey, en Zaragoza; Lupus Aguado, en San Clemente; Bartolomé de Nieva y sus compañeros Calcado y el Campanero, en Cuellar y Badajoz etc. Podriamos citar otros muchos pues su sucesion continúa hasta principios del siglo XVIII, en cuya época la fabricacion de las armas antiguas, descuidada ya por todas partes mas de un siglo habia, acabó completamente en España, para dejar el puesto á la de las armas modernas.

CIENCIAS NATURALES.

INDUSTRIA FABRIL METALURGICA (1).

¿Quién dudará dicen los mineros que nuestros minerales valen á 80 rs, despues de los ensayos de Duro y Kersten? El que menos, ha fijado su riqueza media en siete onzas de plata por quintal.

Efectivamente, estos dos sábios metalurgistas se han ocupado de analizar los minerales de Almagrera; han convenido en cuanto á la constitucion química del filon, y nos han dicho que este se compone de galena en grano fino y de faceta ancha, de sulfato de plomo, de carbonato en corta cantidad, de óxidos de hierro unidos al sulfato, y sulfuro de plomo con pequeñas vetas de cloruro de plata, como partes beneficiables; y que las gangas son el sulfato de barita, el carbonato de cal y el óxido de hierro. Han disentido al fijar la riqueza media del mineral; esto no se debe atribuir á que hayan cometido un error en sus operaciones, y si en la diferente riqueza de los trozos de mineral ensayados por uno y otro. Pero si esto es conforme, no lo es la aplicacion que quieren darle los mineros. Ellos tendrian razon si hicieran una separacion de lo beneficiable, y de lo que no lo es; si escrupulizaran meter en las seras que venden, sin permitir el debido exámen, hasta los trozos de la masa del criadero, que muchas veces aparecen embutidos en el filon; y si las fábricas abiertas por ellos con las esperanzas mas alhagüeñas, y dirigidas por personas inteligentes, no hubieran tenido que cerrarlas por no haber encontrado en algunas partidas de mineral, ni dos onzas de plata por quintal Los mineros, tomando en consideracion esta última circunstancia, podemos decir que tienen un convencimiento íntimo de que no valen sus minerales lo que cuestan. A pesar de esto, el mineral no recibirá mejoras en la monda, ni bajará de precio por algun tiempo, en razon al escesivo número de fábricas; esta es la causa á nuestro parecer de las afortunadas ventas de los mineros, y de las funestas crisis que hoy sufre la industria fabril, la cual pone á las empresas en la alternativa de trabajar con menoscabo seguro de su capital, ó de cerrar sus establecimientos, con pérdida de su crédito. La causa de la multiplicacion de las oficinas de beneficio, ha sido esa locura minera, madre de tan bellos ideales, que creia plata y oro el mas insignificante brillo de una piedra. Confiados los capitalistas en descubrimientos tan portentosos como falaces, y fiados de fanáticas promesas, fueron poco á poco levantando todos esos suntuosos edificios; pero á manera que la luz y el desengaño penetraban en ellos, se fueron concretando á los minerales de Almagrera; si bien toman algunos, de vez en cuando, de Cartagena y Mazarron.

A pesar de lo dicho, creemos que los mineros estan en su derecho vendiendo los minerales á tan alto precio, y sin permitir un examen de ellos, siempre que haya quien quiera jugar á la loteria: pero no podemos oir á sangre fria que se atrevan á pedir la esportacion al estrangero, á pesar de que estamos convencidos de que quedarian engañadas sus esperanzas. ¿Puede el gobierno con justicia proteger á los mineros con perjuicio de los fabricantes? ¿Cuándo sus intereses comprometidos han podido compararse? ¿Qué diferencia no hay de unos pocos miles empleados en el descubrimiento del filon del Jaroso, con tantos millones como cuestan ese salpicado de fábricas que guarnece, desde Alicante á Adra, toda la costa del mediodia? ¿Creen los mineros por ventura que esa magnifica propiedad es esclusivamente suya, y que por tanto les ha de ser permitido hacer lo que gusten de ella? No, esa riqueza es de España toda, y no solo de la España actual, si no tambien de la España que nos ha de suceder; por consecuencia no les es licito usar de esos bienes cedidos, sino en cuanto hagan uso de ellos en pro de los intereses generales. Pero aunque nada de esto hubiera ¿no son españoles los mineros? Y si lo son, ¿tanto puede en ellos esa ambicion insaciable que les ha hecho olvidar todo el orgullo nacional? Este se resentiria poderosamente de peticion tan vergonzosa, si ya no bárbara peticion, por su tendencia á sofocar en su cuna un ramo de industria nacional, á cuya sombra prosperarán un dia las ciencias, las artes y la agricultura, que tantas riquezas suministran al gobierno en alivio de los contribuyentes, y que las ha de dar incomparablemente mayores luego que llegue al encumbramiento y perfeccion que le está reservado. ¿Se quiere un hecho que pruebe á la vez los inmensos recursos que halla el gobierno en esta industria, y la dificultad de

(1) Véase el número anterior.

que los renuncie, accediendo á tan desacordada peticion? Una fábrica sola le ha dado en diez meses, por los derechos que le han correspondido de los productos fabricados en ella, cerca de dos millones y medio. Nada pues deben temer los fabricantes; esa súplica tantas veces desoida lo será otra mas, y con desprecio.

De lo dicho resulta que para que la industria fabril se regularice, es precisa la muerte ó la retirada de algunas empresas. Disminuida asi la concurrencia á el mercado, los mineros se daran á partido, y se veran obligados por fuerza á hacer una clasificacion de sus minerales, tan necesaria para justipreciarlos.

Esto está pronto á verificarse. Las empresas destinadas á perecer son las de pocos fondos y las faltas de buena direccion. Las que echan de menos esto deben prevenirse, porque no es verdaderamente, lo que actualmente sucede una lucha entre mineros y fabricantes; es que se chocan las fábricas que intentan romperse y destruir las unas á las otras para alimentarse las vencedoras, en esta lucha, con los destrozos de de la vencida.

Una buena direccion, de empresas tales en España, se ha de componer precisamente de dos elementos, uno puramente especulativo y comercial, otro puramente fabricante y científico. Las utilidades han de resultar de las buenas combinaciones de ambos. Al primero le compete acudir al mercado en busca de las primeras materias, los minerales, comprarlas buenas al precio mas ínfimo posible, y dar á los productos fabricados salida ventajosa y pronta. Al segundo estraer de los minerales del modo mas espeditivo y económico las sustancias útiles vendibles en el comercio, modificarlas y crear nuevos valores por estas modificaciones. El plomo por egemplo, estirarlo en láminas, construir con él tubos sin soldadura, reducirlo á granalla para la caza, fabricar el litarge, minio, albayalde, acetato de plomo etc. El primero necesita poseer la ciencia del comercio, el segundo la metalúrgia propiamente dicha, la Fisica, la Química, la Mineralogia, la Mecánica, y bastante de construccion civil. Los dos elementos de que hemos hablado pueden hallarse reunidos relevantemente en una sola persona, y esta no tiene precio, una vez encargada de la direccion de un establecimiento. Necesita campo ancho y es necesario darselo, y á mas, entera libertad de obrar.

Hombres de esta naturaleza escasean mucho en España, y por otra parte no se pueden improvisar. Se necesita formarlos, y el gobierno luego que reconozca su necesidad é importancia, no dudamos se apresurará á establecer una escuela especial para crearlos, como lo ha hecho para los ingenieros de laboreo. Fundidores y copeladores los tenemos tan buenos como la nacion que mas; pero cada dia se hace mas sensible su insuficiencia para el alto cometido de una direccion.

Luego que se fije y normalice la industria, y las fábricas alcancen la grandeza y perfeccion que han conseguido la de S. Andrés de Adra, podremos ahogar con sus productos, en este ramo, el comercio de las demas naciones, y evitar la molestia á los hijos de esas mismas naciones de venir á cobrar con usura el dinero que nos dan por nuestros plomos, con parte de los productos fabricados con él.

De todas esas ideas que hemos vaciado sin concierto, podemos entresacar estas consecuencias.

1.ª Que las visicitudes fabriles han sido originadas por la ignorancia, y que la crisis actual es debida á un esceso de fábricas.

2.ª Que ha sido veloz el desarrollo de la industria fabril metalúrgica, rápidos sus progresos y muy importantes sus conquistas, desde el descubrimiento del filon de el Jaroso.

3.ª Que se presenta á la industria un brillante porvenir, y que tanto mas se acercará este cuanto antes el gobierno abra por un horizonte despejado ya, otra nueva carrera á la juventud para la gloria y las riquezas.

Para acabar este artículo, citaremos un hecho mas que suficiente para probar la inmensa trascendencia y utilidad de la industria mineril en su acepcion mas lata. Cuatro años de completa esterilidad en los campos de las provincias de Almeria y Murcia, no han sido bastantes para hacer sentir á sus habitantes los horrores de la pobreza; mientras que en inviernos de años medianos, anteriores al fomento de la mineria, ha tenido el Gobierno, principalmente en Murcia, que encargarse de la manutencion de mas de cuatro mil pobres que infestaban con su miseria la capital.

La agricultura, cuyo menoscabo se ha temido por algunos á influencia del espíritu minero, ha progresado notablemente, y tambien la poblacion: en vista de lo cual, de desear es que el Gobierno influya ya directamente en industria tan bienhechora, templando el fanatismo minero cuando llegue á exacervarse, y escitando el entusiasmo cuando este decaiga en demasia, valiéndose para ello de su órgano correspondiente la Direccion de minas.

A. H. P.



ANTIGUEDADES MEGICANAS.



Vista y altura de la Fortificacion de Mitlan.

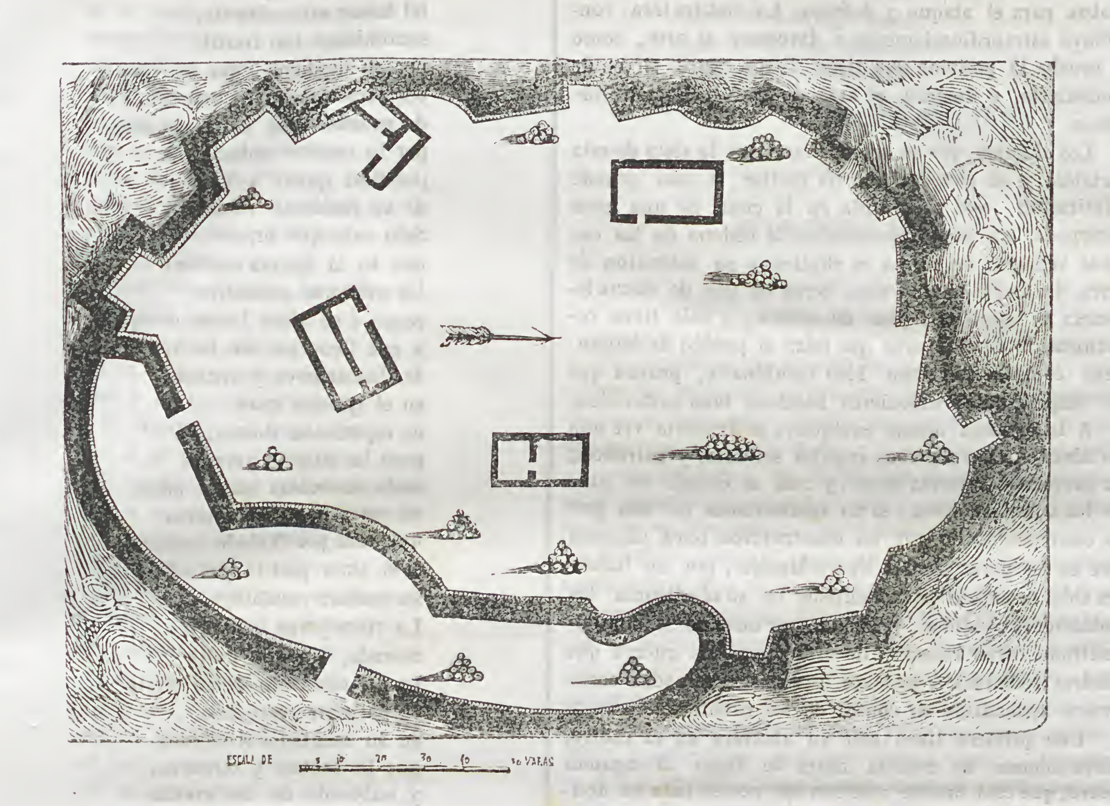
Nuestros conquistadores del Imperio de Méjico, quedaron sorprendidos al examinar entre las obras públicas de aquel pueblo singular, las obras defensivas de diferentes categorias, que tenian las diversas naciones de aquella parte del mundo, y en las cuales se observaba grande analogia entre la forma de nuestras plazas fuertes, reductos y campos atrincherados. Todos saben que los Tlascaltecas conservaban en la estremidad oriental de su territorio una muralla construida entre dos montañas, que tenia dos leguas de estension, con un terraplen de cerca de tres varas de altura, de un grande espesor, y su correspondiente parapeto, todo construido de mamposteria, con una sola entrada cubierta por dos tambores concéntricos y semicirculares.

La capital de Méjico, aunque fortificada por la naturaleza, por medio de las lagunas que la rodeaban, tenia perfectamente entendida su defensa por medio de las calzadas de comunicacion, y de los reductos ó emplazamientos colocados al alcance de las armas de que usaban, formando tres líneas, y siendo el último recinto los mismos templos, entre los cuales descollaba el gran Teocali, situado en la plaza principal; asi se veia de este modo que estos templos abrazaban no solo un objeto religioso, sino tambien político.

En los detalles de la espedicion de Cortés, hace el historiador Torquemada una descripcion de la ciudad fortificada de Chuanquecolam; esta ciudad, distante cerca de legua y media al Sur de Tepeyacac, estaba poblada de cinco á seis mil familias, y no menos defendida por el arte, que por la naturaleza. Se veia protegida por un lado de una montaña escarpada, y del otro por dos riveras que corrian paralelamente: estaba por otra parte circundada de una fuerte muralla de cal y canto, de siete varas de altura, sobre doce de espesor, con un parapeto circular de cerca de una vara de alto. Se habian construido cuatro pasadizos, cubiertos entre dos emiciclos paralelos, del modo que se han descrito hablando de la muralla de Tlaxcala. La dificultad se habia aumentado todavia por la situacion de la poblacion, que se elevaba casi á la altura de la muralla misma, á la que solo podia llegarse subiendo muchos escalones demasiado pendientes.

Aun se conservan los restos de una antigua fortaleza sobre una eminencia inmediata al pueblo de Molcaxat, rodeada de cuatro recintos concéntricos, y equidistantes unos de otros. En aquellas mismas cercanias existen vestigios de reductos construidos de mamposteria; y como á media legua distante, los restos de una poblacion considerable, de la que no se encuentra noticia alguna en los confusos recuerdos de la histôria de aquellos pueblos.

A poco mas de seis leguas al Norte de Córdoba, se encuentran hoy los vestigios del pueblo fortificado de Quautocho, hoy Guatusco, en la que existen elevados muros de piedra, y á los que se sube por una graderia estrecha y elevada. Entre los escombros de estas ruinas, se han encontrado estátuas de piedra, segun el estado atrasado en que en esta parte se hallaban los Megicanos, al tiempo de la conquista.



Plano de la Fortificacion de Mitlan.

Entre todas las obras de defensa, que se encuentran en aquel pais, la mas notable, por el estado de conservacion en que se halla, es la que presentamos en el plano y elevacion que preceden, situada á poco mas de media legua del pueblo de Mitlan. Está asentada en la cima de un peñasco aislado y muy escarpado, que tendrá como una legua de base y doscientas varas de elevacion. La parte mas accesible es la que mira al pueblo, circunvalado por un muro de piedra de dos varas de espesor y seis de altura, varios ángulos salientes y entrantes interpolados con sus cortinas; y por la parte mas accesible se encuentra una doble muralla de figura semieliptica, terraplenada, de bastante anchura, y en su espacio se hallan montones de piedras redondas, que sin duda servian para arrojarlas con hondas. En el centro de dicha obra está construida la puerta en forma oblicua, para evitar la enfilada á la direccion de las armas de que usaban.

El segundo recinto, de mas elevacion que el primero, forma una especie de tenaza, y tiene una entrada al estremo, con las mismas precauciones que la del primer recinto; ambos estan unidos por sus estremos, y tambien tenia aquel antiguamente un parapeto con sus montones de dichas piedras.

El ángulo obtuso de esta tenaza, formaba con su concavidad ó retiro entre muralla, una plaza de armas bastante capaz para contener un cierto número de hombres en las urgencias, para defender la puerta, ó para facilitar las salidas contra los sitiadores; y para mas seguridad, tenian al frente de la fortificacion, segun sus usos ó costumbres, sus baterias, que consistian en peñascos redondos y de una vara de diámetro, puestos en equilibrio á la orilla superior del talud que está en este sitio, los que servian en caso de ataque ó asalto para arrojarlos á fuerza de palancas ó de brazos, dirigiéndolos á su blanco, imitando á las baterias de rebote. Existen en lo interior de la muralla circular ó eliptica, en una superficie por unas partes plana por otras convexa, ruinas de mucha cavidad, edificios ó cuadros grandes, cuyas paredes son gruesas y construidas de adoves encalados, y como trozos cuadrados, que habran sido en la antigüedad los cuarteles de su guarnicion. En este recinto y diametralmente opuesta á la entrada del fuerte, existe una uerta falsa, para facilitar una retirada en caso de fuga

ó para proveer la fortaleza de hombres, viveres y agua.

Es evidente, por las razones espuestas y por la antigüedad de la construccion de esta obra militar, que no pudo emplearse otro sistema de defensa, atendiendo á su modo de hacer la guerra, y á las armas que usaban para el ataque y defensa. La naturaleza contribuyó estraordinariamente á favorecer al arte, como lo prueba la posicion que tiene. Estos restos sirven de comentario, é ilustran el arte de la fortificacion mejicana.

Los dibujos que se acompañan, son la vista de esta fortaleza y su plano, digna de escitar la mas grande admiracion: está construida en la cima de una roca escarpada, aislada y que domina la cadena de las colinas vecinas: su forma es elíptica y su estension de cerca de media legua, tiene cerca de una de circunferencia y seiscientos pies de altura, y solo tiene comunicacion por la parte que mira al pueblo de Mitlan. Esta construccion, tan bien combinada, prueba que en Méjico habia ingenieros bastante bien instruidos.

A la primera ojeada cualquiera se figuraria ver una fortaleza europea, con sus ángulos salientes y entrantes, su primera y segunda línea; y aun se creeria ser obra de los conquistadores, si no estuvieramos por una parte convencidos de que no construyeron obra ninguna que se les parezca en el Nuevo-Mundo, por no haberles sido necesario para mantener en su obediencia las poblaciones rendidas; y cuando por otra no se han encontrado otras especies de municiones de guerra que piedras redondas ó pedazos de rocas, destinadas como armas arrojadizas en contra de los sitiadores.

Una primera línea con su abertura en el centro, sirve ademas de defensa antes de llegar al segundo muro, que está mucho mas elevado por el lado en donde se halla la puerta.

El fuerte, consiste en una línea de murallas de piedra, de dos varas de espesor, y seis de altura, formando ángulos segun se emplean en las fortificaciones europeas. Se nota últimamente un camino abierto á pico en la roca, para facilitar la retirada, y en el centro se encuentran las ruinas de los cuerpos de guardia, y de otras construcciones para el servicio militar.

La relacion que antecede creo dará una idea, de que los antiguos mejicanos no ignoraban el arte de la fortificacion.

GENARO COELLO.

POESIA.

LA VUELTA DE FLANDES (1).

II.

Pasó un año y otro año
en penosa incertidumbre
la bella Laura, esperando
que del mal que la consume
tenga término la causa
que lo origina y produce;
pero ni recibe carta
ni noticias que le anuncien
la vuelta de Flandes pronto
de D. Gonzalo; y le infunde
tal temor este silencio,
sentimiento tan inútil
por su desdicha, que en vano
con pretestos que le ocurren,
de aquellos que á los amantes
por lo regular seducen,
justificar quiere á Vargas
de su conducta voluble.
Solo sabe que brioso
allá en la guerra conduce
las militares escuadras
como á su claro honor cumple,
y que lleno por sus hechos
de distinciones y cruzes
en el ejército goza
de reputacion ilustre;
pero la afligida amante
nada encuentra que le adule
en estas confusas nuevas
que asaz por Toledo cunden,
si el amor pierde que solo
su ventura constituye.
La triste jóven inquieta,
azorada, sin que dude
ya un momento de su suerte
el porvenir reproduce
en su mente los recuerdos
que la acosan y circuyen,
y nublando de sus gracias
las encantadoras luces,
y vertiendo inútil llanto
que con su retiro encubre
ve con dolor y despecho
que se disipan y huyen
unos tras otros los meses
con sus esperanzas dulces.
El amor que abriga Laura
es el amor que reduce
á un solo anhelo la vida
y que la existencia unde
en un sentimiento solo
con el que se goza ó sufre;
no es de esos amores vanos,
artificiosos, comunes,
que forja la sociedad
por vanidad ó costumbre,
bastardo y torpe remedo,
que en su liviandad induce
á que falsamente tiernos
dos corazones se anuden
y que entre si con engaños
uno del otro se burle.
Asi en vano la cuitada
é infeliz Laura discurre
acallar el ciego anhelo,

(1) Veáse el numero anterior.

la afanosa pesadumbre
que en el pecho y sobre el alma
la devora y la destruye,
en vano, en vano; la idea
de la traicion que en impune
comportamiento á Gonzalo
en su dolor atribuye
no le dá nunca descanso,
ni paz ni alivio, que endulce
con su razon el tormento
como desengaño útil.
Conoce que en la ansiedad
que la arrebata y aturde
hallará menos consuelo
cuanto mas ciega lo busque;
pero á la par lo desea
la infeliz y no deduce
de su razon prueba alguna
que á D. Gonzalo disculpe;
á D. Gonzalo, el mancebo
que á su noble estirpe une
mil prendas, ¡ay! que no es fácil
que á su memoria se oculten
y á quien ligarse debia
con vínculo indisoluble.
«¡Ah! D. Gonzalo! —esclamaba
la triste, que mal que cumples
los juramentos que antes
yo de tus lábios obtuve!
¡que mal á mi consecuencia
con tu traicion retribuyes
el justo premio! y que mal
de los votos que me impuse
y que he cumplido, me pagas
con la hiel que se difunde
por el corazon.....! ¡ingrato!
¡ingrato Vargas! ¿no tuve
bastante amor, fé bastante
para quererte? ¿no puse
todo mi anhelo en rendirme
á tu volnntad?... ¿qué númen
siniestro, dime, en la ausencia
á tal crimen te reduce?
¡Ah! Gonzalo!... si tu agravio
ya á mis ojos se descubre
no estrañes no que ofendida
hoy con despecho te acuse,
y que tus vanas protestas
para culparte pronuncie.
«Antes—me dijiste—Laura,
que á tu cariño renuncie
y en otros brazos contemple
de tu bellezas las luces,
me veras morir del Tajo
entre las ondas azules.»
Asi Laura se quejaba,
y entre tanto que ella acude
buscando con el deseo
un claustro que la sepulte
para siempre, su familia
de la opulencia en la cumbre,
por no casarla con Vargas
que ni es magnate ni es duque,
con amaños y traiciones
los amores interrumpe,
sin ver que la desdichada
á su destino sucumbe.

J. Guillen Buzaran.

MISCELANEA.

HISTORIA DEL ESTORNUDO.

Los fisiólogos no han fijado bien todavia cual es el objeto del estornudo en nuestra economia, y no puede decirse si representa en ella un papel esencial ó no. No por eso es menos cierto, sin embargo, que este pequeño accidente, ha despertado desde mucho tiempo la atencion de nuestros semejantes: y si debiese medirse su importancia por el caso que de él se hizo en los tiempos antiguos, seria muy considerable. Creese comunmente que la costumbre de saludar á los que estornudan, proviene de una enfermedad contagiosa que se habia esparcido por Italia, durante el pontificado de Gregorio el Grande, y que principiaba haciendo estornudar, de donde ha venido el uso de implorar la misericordia de Dios para los que manifestaban aquel primer sintoma. Segun parece, Sigonio es el que ha dado lugar á esta creencia, refiriendo el hecho en su historia de Italia. Pero es cierto, que esta opinion, aunque generalmente admitida, es una preocupacion, pues el uso de saludar á los que estornudan es mucho mas antiguo que Gregorio el Grande, y estaba en vigor desde la mas remota antigüedad.

Plinio examina la cuestion:» *Cur sternutantes salutantur*» por qué se saluda á los que estornudan; y con este motivo refiere que Tiberio que apreciaba mucho esta costumbre, jamas dejaba de saludar al que estornudaba en su presencia, y le disgustaba mucho que no hicieran lo mismo con él. Petronio, que es anterior á Plinio, hace mencion de la misma costumbre, con motivo de un convidado que estornudaba mucho. «Gython, dice, lleno de una cantidad de espíritus, estornudó tres veces seguidas de tal modo, que conmovió su cama, y Eumolpo volviéndose á aquel sacudimiento, mandó que se saludase á Gython.» Hay en la Anthologia un epígrama bastante curioso que parece hacer tambien alusion á lo mismo; y aunque no sea muy elegante, como pinta las costumbres de los antiguos, se nos perdonará que lo citemos. «Prodias no puede sonarse con los dedos; pues su mano es demasiado pequeña ante la mole de su nariz. Cuando estornuda no invoca á Júpiter, pues no lo oye; tan lejos sale el estornudo de sus orejas.»

Los antiguos en medio de tantas supersticiones de que estaban infestados, creian que cuando se estornudaba á la derecha de alguno, era una buena señal pa-

él, y al reves cuando sucedia á la izquierda. Plutarco nos informa, que antes de la batalla de Salamina, haciendo Temistoles un sacrificio sobre su nave, alguno estornudó á su derecha, y al momento el adivino Euphrantides pronosticó por aquella señal la victoria de los Griegos. Un hecho semejante se encuentra en la historia de Ciro el jóven. Estando deliberando acerca de la retirada del ejército, sucedió que uno de los asistentes estornudó. Aristóteles pregunta por qué se considera como buen agüero el estornudar desde el medio dia hasta la noche, y al contrario como malo desde media noche á medio dia. Ademas cuenta este filósofo, que cuantos oyen estornudar, lo veneran como una señal sagrada. Dice tambien, que es una señal de salud en la parte mas noble del hombre. El célebre Hipócrates coloca el estornudo entre los sintomas saludables en el estado ordinario de salud, y en las enfermedades del cerebro. Ademas el uso no solo es antiguo, sino muy generalizado.

Los Europeos al doblar el cabo de Buena Esperanza, le hallaron establecido en regiones á donde seguramente no habia llegado por la tradicion de los Griegos y de los Romanos. Codignus, en su tratado: *De rebus abassinorum*, refiere que habiendo estornudado el Emperador de Monomotapa, hubo con este motivo grandes esclamaciones en la ciudad. Pinto, en su viage á las Indias orientales, refiere cosas muy parecidas al obsequio que se hacia en aquellos paises al estornudo. Por la conformidad en un uso entre paises tas distantes entre si, puede juzgarse cuan antigua será la época en que se introdujo. Si se diera oidos á las fabulosas tradiciones de los Rabinos, hasta sería preciso creer que es una moda contemporánea al origen del mundo. Segun Buxtorf, dicen que cuando Dios hubo arrojado á Adan del Paraiso, el estornudo fue el vaticinio de la muerte, y asi duró hasta que Jacob hubo obtenido de Dios la cesacion de aquel significado; de donde resultó la costumbre de saludarse en tales ocasiones, y decir *thobim chaiim*. Sin admitir la esplicacion de los Rabinos, basta esta tradicion para probar que el saludo de que tratamos, era tambien muy antiguo entre los Judios.

Noticia de los Papas que ha habido desde San Pedro, hasta nuestros dias, por el órden con que se han sucedido y con espresion del año en que murieron (1).

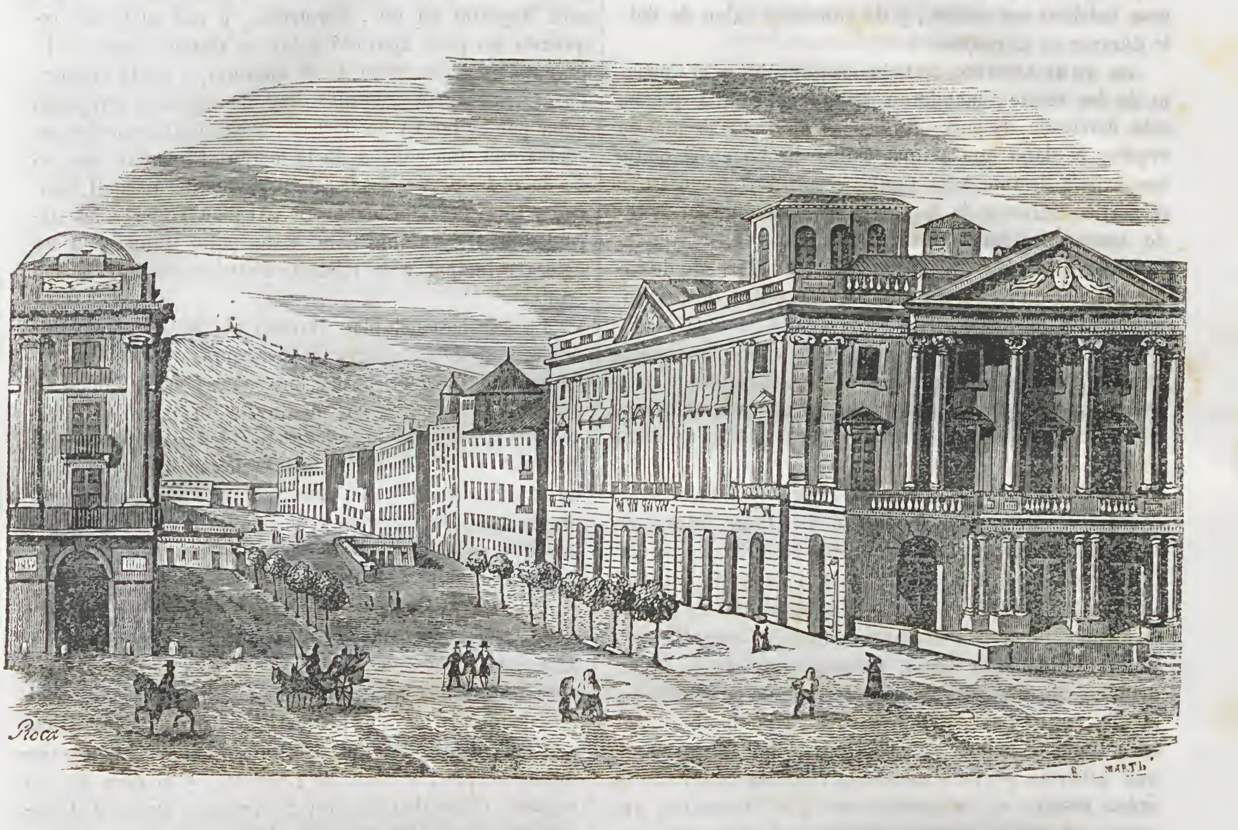
Urbano III,	1187	Inocencio IV,	1254
Gregorio VIII,	1187	Alejandro IV,	1261
Clemente III,	1191	Urbano IV,	1264
Celestino III,	1198	Clemente IV,	1268
Inocencio III,	1216	Gregorio X,	1276
Honorato III,	1227	Inocencio V,	1276
Gregorio IX,	1241	Adriano V,	1276
Celestino IV,	1241	Vicedominus, no con-	

(1) Véanse los números anteriores.

sagrado,	1276	Pablo II,	1471
Juan XXI,	1277	Sixto IV,	1484
Nicolás III,	1280	Inocencio VIII,	1492
Martin IV,	1285	Alejandro VI,	1503
Honorato IV,	1287	Pio III,	1503
Nicolás IV,	1292	Julio II,	1513
Celestino V, abdicó,	1294	Leon X,	1521
Bonifacio VIII,	1303	Adriano VI,	1523
S. Benito XI,	1304	Clemente VII,	1534
Clemente V, residió		Pablo III,	1549
en Aviñon,	1314	Julio III,	1555
Juan XXII,	1334	Marcelo II,	1555
Pedro de Corbiere, Anti-		Pablo IV,	1559
ti-Papa,	1338	Pio IV,	1565
Benito XII,	1342	S. Pio V,	1572
Clemente VI,	1352	Gregorio XIII,	1585
Inocencio VI,	1362	Sixto V,	1590
Urbano V,	1370	Urbano VII,	1590
Gregorio XI, volvió á		Gregorio XIV,	1591
Roma,	1378	Inocencio IX,	1591
		Clemente VIII,	1605
En Roma.		Leon XI,	1605
		Pablo V,	1621
Urbano VI,	1389	Gregorio XV,	1623
Bonifacio IX,	1404	Urbano VIII,	1614
Inocencio VII,	1406	Inocencio X,	1655
Gregorio XII,	1409	Alejandro VII,	1667
Alejandro V,	1410	Clemente IX,	1669
Juan XXIII,	1415	Clemente X,	1676
Martin V,	1431	Inocencio XI,	1689
Eugenio IV,	1447	Alejandro VIII,	1691
		Inocencio XII,	1700
En Aviñon.		Clemente XI,	1721
		Inocencio XIII,	1724
Clemente VII,	1394	Benito XIII,	1730
Benito XIII,	1423	Clemente XII,	1740
Clemente VIII,	1429	Benedicto XIV,	1748
Felix V,	1449	Clemente XIII,	1769
		Clemente XIV,	1774
Fin del Cisma.		Pio VI,	1799
		Pio VII,	1823
Nicolás V,	1455	Leon XII,	1829
Calisto III,	1458	Pio VIII,	1830
Pio II,	1464	Gregorio XVI,	

MADRID.—IMPRENTA DE D. F. SUAREZ, PLAZUELA DE CELENQUE 3.

ESPAÑA PINTORESCA.



La Lonja de Barcelona.

Cuantos viajeros y geógrafos han hablado de la casa Lonja de Barcelona, han dado noticias muy vagas de dicho edificio y establecimiento, ó han incurrido en errores é inexactitudes que procuraremos rectificar.

La vista que representa el grabado que precede, está tomada desde la plaza de Palacio, quedando este á la derecha, la Aduana á la izquierza, y la Ciudadela á la espalda del espectador. Vése á la derecha el suntuoso edificio de la casa Lonja, que describiremos despues; á la izquerda las magníficas casas de Chifré, y en el centro la muralla del mar, que conduce hasta el fuerte de Atarazanas que se divisa al estremo de ella, y en el último término el castillo de Monjuich. Indudablemente esta parte de la populosa Barcelona, que ha sido teatro de tantos y tan sensibles sucesos durante nuestras discordias civiles, es la mas bella de la ciudad, asi por los edificios que en ella se hallan, como por lo agradable de la vista del mar y del puerto; y pocas capitales habrá que presenten otra igual, y donde haya mas animacion y concurrencia.

Lonja, casa de contratacion, ó bolsa de comercio, son los nombres que se dan al lugar donde se reunen los mercaderes y comerciantes para ajustar sus tratos; y del que en Barcelona lleva el primero de ellos vamos á ocuparnos.

El primer proyecto para su fabricacion se trazó en 1339, señalando el Consejo de Ciento de la ciudad ciertos impuestos sobre los buques y mercancias para los gastos de su construccion. El proyecto fue aprobado por D. Pedro IV de Aragon, en 9 de Junio de dicho año, pero sin embargo no se llevó á efecto, y en 1380 aun no habia Lonja en Barcelona, como lo comprueba otro real privilegio dado por el mismo Don Pedro en 14 de Marzo. En 1382, por real decreto de 3 de Julio, se mandaron quitar las horcas que estaban colocadas en la rivera del mar de Barcelona, y puestas alli por disposicion del Almirante D. Pedro de Moncada, á fin de dejar espedito el sitio para la construccion de la Lonja que principió en 1383, cuarenta y cuatro años despues de proyectada, construyéndose en la plaza llamada de los cambios en terreno propio de la casa de Moncada.

La primitiva casa-Lonja consistió en un singularísimo edificio gótico, con un magnífico salon de tres altas y espaciosas naves, que en memoria de su suntuosidad se conserva aun al piso del suelo, y en el que se admira la gentileza de todas sus partes, y sobre todo una suma solidez. Dicho salon, que describiremos despues, sirve de punto de reunion á los comerciantes para celebrar sus tratos, y de suntuoso salon de baile durante el Carnaval.

En 20 de Octubre de 1452 los Cónsules y el Consejo de los veinte, mandaron erijir una capilla que ha sido derribada despues. En Enero de 1480 se mandó reparar el daño que el mar habia hecho en el patio que existía delante de la Lonja; y en 1517 se construyó el pórtico enfrente de la Lonja, para resguardar de todo temporal á los trigos del mercado, construyéndose ademas en 1571 un pórtico interior adornado de columnas corintias, para recreo y comodidad de los comerciantes.

En Octubre de 1576, reunidos los Conselleres en la casa de la Lonja á peticion de los Cónsules, Defenedores y Consejo de los veinte, y de todo el cuerpo mercantil, se decidió añadir algunas obras á dicha casa.

En 1770 quiso el comercio reedificar esta obra, y confirió el encargo al arquitecto D. Juan Soler, natural de Barcelona, que la empezó en 1772; pero habiendo muerto en Enero de 1794, la continuó su hijo D. Tomas. Se demolió pues el antiguo edificio, y en el mismo lugar y con mucho gusto y magnificencia se levantó la nueva Lonja, formando una isleta ó cuadrilongo de 270 pies de longitud desde Oriente á Poniente, y 127 de latitud desde el Mediodia al Cierzo. La entrada principal es por la Plaza de Palacio, y por una soberbia portada adornada con diez columnas de órden toscano en el primer tramo, en el cual hay una especie de terraza sostenida por cinco bóvedas elípticas, en clase de cuerpo avanzado en el linde de Oriente, con 43 pies de salida, y el ámbito de los 127 pies que contiene el edificio. Tiene ademas dos ingresos en cada uno de los costados, adornados con seis columnas toscanas.

Las cuatro fachadas estan decoradas con el orden toscano desde el suelo al piso principal, y los otros dos cuerpos altos de que se compone, con el órden jónico: la distinta distribucion es alterada con cuerpos adelantados y atrasados, que terminan con frontones, siguiendo el mismo órden del entablamento que corona el edificio en el intermedio de los mismos, y remata con la correspondiente balaustrada. El primer órden tiene 27 pies de altura desde el plan terreno al piso primero, y los dos cuerpos altos 50 pies, comprendida la balaustrada, siendo 77 la total altura del edificio.

Al piso del suelo se conserva el grande y antiguo salon de que antes hablamos: tiene 116 pies de largo y 75 de ancho, y su elevacion se estiende hasta el segundo alto del edificio. Es de órden gótico, con cuatro columnas aisladas, que forman la descricion de tres naves, y sostienen las dos filas de arcos circulares para separacion de las mismas.

El patio que está en el centro del edificio forma un cuadrado de 60 pies de lado. En cada uno de los cuatro ángulos hay una estátua de mármol representando la Europa, Asia, Africa y América, obra de Don Francisco Bover y de D. Manuel Olivé. Frente á la escalera principal hay una fuente, cuyo estanqne es de figura ovalada, y en el medio un peñon sobre el que está Neptuno en pie, coronado, y con el brazo izquierdo un poco apoyado sobre un timon: tiene en la mano derecha el cetro de su dominio, y en la izquierda el tridente. A sus pies hay dos delfines arrojando agua por la boca y las narices, y en el estanque dos nereidas con una concha en la mano. El peñon que sirve de pedestal y todas las figuras, son de mármol blanco, y obra el Neptuno de D. Nicolás Travé y las nereidas de D. Antonio Solá. Este patio ilumina la escalera principal y la restante distribucion interior del edificio.

La escalera del plan terreno al piso principal, es doble, con siete entradas, y dos ramos distribuidos cada uno con dos descansos, los cuales se comunican en su estremo superior por medio de un pasadizo, formando el todo de la caja un cuadrilongo de 65 pies de largo y 29 de ancho. Al empezar la balaustrada de la escalera, hay dos figuras de mármol blanco, representando el Comercio y la Industria, colocadas sobre dos pedestales de la misma piedra, obra de Don Salvador Gurri.

En el cuerpo principal á la parte de Mediodia y Cierzo, hay el espacioso y elevado salon, donde se celebran los exámenes públicos, la sala donde celebra sus sesiones la junta de comercio y otras varias piezas para las dependencias de la misma. El salon está adornado con varias estátuas, y entre ellas dos hermosos grupos, el uno de Laoconte, y el otro de un soldado Almogabar del Rey de Aragon, ambos de Campeny; y dos gladiadores de figura colosal por D. Ramon Bover. En la sala de sesiones hay cinco estátuas de mármol, representando las de los cuatro ángulos el Amor conyugal, el Himeneo, Paris y Diana, y en medio de las dos últimas está colocada la famosa Lucrecia, obra de mucho mérito de Campeni.

En la parte de Poniente está el tribunal del Consulado, y en el tercer y último cuerpo del edificio hay la escuela de bellas artes, y las demas escuelas gratuitas que dispensa la munificencia de la junta de comercio, y de las que hablarémos luego.

El edificio de la Casa-Lonja es todo de piedra de silleria: el pavimento del salon gótico, el solado de las piezas del primer piso, las balaustradas de los balcones de la misma y la de la escalera, todo es de mármol blanco.

A los desvelos de la junta de comercio y á la consideracion qne en todos tiempos ha merecido de los gobiernos, debe Barcelona el número de escuelas gratuitas que causan la admiracion de los estrangeros, y deben atraer el aprecio de los naturales. Vamos á enumerar sucintamente el número de escuelas que se sostienen á costa de tan distinguida corporacion.

Nautica, abierta en Mayo de 1769. Dibujo, en 23

de Enero de 1775, Ornato, en 1.º de Mayo de 1834, Grabado y Vaciar estatuas, Pintura al oleo, Quimica, instaladas todas ellas en el año de 1803. Taquigrafia, abierta en 1805. Calculo y Escritura doble, instalada en 1806. Fisica esperimental, en Octubre de 1814. Economia Politica, en Agosto de 1814. Arquitectura, en Octubre de 1817. Agricultura y Botanica, en 1817. Aritmetica y Geometria practica, en 1819. Matematicas, en 1819. Idiomas, Escuelas de Frances, Ingles e Italiano, se instalaron en 1824. Maquinaria practica, en 1834. Arquitectura naval, en 1830. Todas estas escuelas estan provistas de los aparatos, útiles, instrumentos, y cuanto es necesario para los respectivos estudios.

Mucho pudieramos estendernos en la descricion de tan útil establecimiento; pero ademas de que su importancia y suntuosidad son harto conocidas de naciole les y estrangeros, no nos lo permite el espacio á que debemos reducirnos.

Diremos solo en conclusion, que el hermoso edificio de la Casa-Lonja está actualmente muy desmejorado por el frente que dá al mar á causa de los tiros de cañon de la ciudadela y fuerte de D. Cárlos, contra una bateria que los insurreccionados, conocidos con el nombre de Jamancios, intentaron establecer en la rampa de la muralla del mar. Hay muchas piedras rotas y arrancadas, cuya reposision será muy dificil si se quiere conservar la hermosura del edificio, y estan hechas tambien mil pedazos muchas balaustradas de los balcones. Ademas una bala de cañon hizo pedazos una de las grandes columnas de mármol que sostienen el techo en lo mas alto de la escalera principal. Tambien entraron algunos proyectiles en la sala de sesiones de la junta, que afortunadamente no hicieron grandes estragos en ella. De desear es que no se repitan tan deporables acontecimientos; y es de creer tambien, que la junta de comercio hará desaparecer bien pronto de aquel hermoso edificio las tristes señales de nuestras discordias civiles.

POESIA.

LA VUELTA DE FLANDES (1).

III.

Dos siglos hace lo menos
que circundado de muros,
con alzados capiteles
y con relieves confusos
un antiguo monasterio
sombrio, gótico y adusto
entre Madrid y Toledo
muy cerca de Illescas hubo:
aunque en el sitio que estaba,
que hoy es un páramo inculto
apenas de sus cimientos
ya queda vestigio alguno.
Solitario alli el convento,
aunque de origen augusto,
era con humilde traza
del caminante refugio,
y su recinto ignorado
con el fervor de los justos.
Virgenes santas del claustro
guardaba en el seno oscuro.
Una mañana en el templo
se reunió mucho concurso
de los vecinos lugares
que á los sacrosantos cultos
solian venir; las campanas
sonaban lentas, y un túmulo
que en la nave de la Iglesia
con un féretro se puso,
y el acompasado canto
del oficio de difuntos,
y la ansiedad de las gentes
con los semblantes de luto
daban á entender muy harto
que lo que alli se dispuso
no era otra cosa que el triste
y postrimero tributo
que nos ofrece en la muerte
con su despedida el mundo.
De una jóven religiosa
el término prematuro,
acabada de un pesar
misterioso al filo agudo,
bajo aquellas anchas bóvedas
y entre los diversos grupos
era de las breves pláticas
la fábula y el asunto.
Cada cual de este suceso
por los rumores del vulgo
el origen esplicaba.
Reiteraba los absurdos,
aunque de la infeliz monja
nada de cierto se supo
mas que encerrada en el claustro
por desengaños que tuvo
de su amante que alla en Flandes
mal caballero y perjuro
la olvidó, bajó la triste
con su dolor al sepulcro.
Asi fue que terminados
los funerales que hubo,
al pasar los sacerdotes
del vario pueblo por junto
con sorda voz repetian
ved ahi mortales ilusos,
esas son las esperanzas
y esas las glorias del mundo.

Sobre un arrogante potro,
de hácia Madrid por el rumbo,
con militar apostura

(1) Veáse el numero anterior.

de aquellos tiempos al uso,
apareció un caballero
gallardo, jóven, robusto,
con tez despejada, talle
aíroso, cabello rubio
y ademanes que impaciencia
priesa denotan y susto.
A la puerta del convento
apeose junto al concurso
que de la Iglesia salia,
y en sus verjas se detuvo.
Es D. Gonzalo de Vargas,
que despues de harto trascurso
en que ni cartas ni nuevas
de su amada Laura tuvo,
ya capitan de fortuna
enriquecido y con lujo
de Flandes torna á Toledo
á buscar dentro sus muros,
aunque receloso, el premio
que ganar con su amor supo;
porque el silencio siniestro
de un año largo que mudo
le ocultó en Flandes la suerte
de su bella Laura puso
tal inquietud en su anhelo,
en su pecho mal tan crudo,
que todo lo que aparece
á su vista, irresoluto
y cobarde lo contempla
como desdichado anuncio.
Mas él ignora que amaños
de su familia y disturbios
con la de Laura enjendraron
la traicion que el ciego orgullo
y la codicia ayudaran
para labrar su infortunio.
Adelantose el mancebo,
aunque sereno, confuso,
llevando de su caballo
rodeada la brida al puño,
y con gentileza noble
y urbano acento, á los rudos
villanos que le miraban
preguntó de aquel concurso
la causa. Sencillos ellos
dijéronle sin estudio
la dolorosa desdicha
que tal escena produjo
y refirieron la muerte
que lloraban de consuno.
Al escuchar tales nuevas
se quedó Vargas difunto
yerto, mortal, sin aliento
para moverse, convulso
y exánime como en su hora
postrimera el moribundo.
Alzó los ojos al cielo
de pavor y llantos turvios
y levantando los brazos.
«¡O ciego destino injusto!
esclamó—¡cuanta razon
mi presentimiento tuvo!
Ha muerto... mis esperanzas
se convirtieron en humo...
¡Laura! Laura!. .sin tu amor
ninguna ventura busco.
Tu verás hoy desde el cielo
si mi juramento cumplo.»
Al decir esto sus ojos
se enardecieron sañudos,
se estremecieron sus miembros
y despechado, nervudo
de la brida con presteza
revolvió al fogoso bruto,
tomó el estrivo con saña
y en su frenético impulso,
cabalgando acelerado
con ademan iracundo,
á toda rienda el caballo
sacó por el llano inculto.
En breve del Monasterio
á grande trecho se puso
y con veloce carrera
cual imperceptible punto
desapareció muy presto
en el horizonte oscuro
hácia la parte que el Tajo
lleva su rápido curso.
Las mugeres aterradas
lanzaron ayes agudos;
y dolido de la suerte
del triste Vargas, un número
crecido de aquellas gentes
sobrecogidas y en grupos
comentaron el exceso
con peregrinos discursos;
y mientras ellas hablaban
de asombro llenas y susto,
aun los frailes repetian
con eco sordo y confuso,
estas son las esperanzas
y estos los bienes del mundo.

J. GUILLEN BUZARAN.



COSTUMBRES.



Mi noviciado en la Corte.

¡Qué de apuros y desgracias esperimenta el pobre ciudadano provincial, que por primera vez tiene la dicha, ó la calamidad, de pisar el maldito empedrado de la capital de la Monarquía! Qué de chascos se agolpan á dar al traste con la paciencia, tanto del que, merced á las pocas razones de la diligencia y de su fuerza motriz, se abre paso por las calles; como del que al nivel de los cuartos principales, á imitacion de una tortuga, alarga el cuello bajo el roto cañizo de un cosario valenciano, siendo la risa y la burla de los que á un nivel mas bajo contemplan al empolvado viajero; ¡qué confusion, qué apuros, qué parecerle imposible acostumbrarse á semejante barahunda! Yo que en algun tiempo, al parecer, fuí el blanco de los tiros de la desgracia, y que apuré mas que nadie el cáliz de los sinsabores del noviciado, contaré solo á mis lectores las tribulaciones que sufrí las primeras horas que estuve en esta, seguro de que por ellas sacarán cuánto sufriria hasta lograr la leccion del escarmiento. Conozco que tengo que traer á mi memoria antiguos y desagradables sucesos, y que al dejar correr mi pluma sobre el papel, algunas veces me sonrojaré al recordar el estado en que estaba hace algunos meses, antes de dejar, cual decirse suele, el *pelo de la dehesa*.

Yo, para servir á Vds., nací en un *lugar de la Mancha*, y aun cuando, á pesar de las bellezas de la Corte, suelo *acordarme* de él alguna vez, tengo toda la imparcialidad necesaria para confesar que solo en la policia es superior á esta, que no es decir poco. No sé por donde le vino á la cabeza á Blas Cuasiermas, mi padre, el infundirme el deseo desde pequeño de seguir la carrera de abogado; solo puedo decir que se manejó tan bien, ó yo fuí tan dócil, que tras pescozones y palmetas, maestros y dómines, Curas y secularizados, me hallé con haber, si no aprendido, estudiado la Filosofia, y sabiendo lo bastante de latin para entender los autores en castellano. Resolvióse en mi casa, y en pleno parlamento, que estaba en estado de pisar una Universidad, donde poder aspirar á ejercer la facultad, en el corto espacio de ocho años; á propuesta del Cura párroco, se resolvió fuera la de esta Corte, como punto mas á propósito para correr fortuna, aunque mala la habia corrido él, viniendo á reclamar el retraso casual de unas treinta y ocho pagas.

Fastidioso y pesado seria contar á mis lectores, la revolucion que causó en mi casa la sola declaracion de mi marcha; la admiracion y aspavientos de mi parentela, y el asombro con que se miraba la resolucion de dejar libre á un hijo, y nada menos que para ser *Estudiante*; baste decir que era la única rama del árbol de mi familia, que se atrevia, hacia siglos, á abandonar sus lares, y lanzarse á la enorme distancia de 36 leguas. Por fin llegó el dia de la marcha, y con él los lloros, apretones, advertencias y amonestaciones. —«¡Por Dios! con las compañías, hijo mio.—Huye del juego. — Oir misa.—Temor de Dios.—

Las cuentas claras » — Tales eran las salvas con que me despedia mi familia, las cuales todas juntas no ablandaron mi corazon tanto, que no se sintiese lleno de regocijo al solo contacto de la mano de mi madre, que hizo pasar á la mia la para mí gran cantidad de ocho duros Bálsamo saludable, que en un punto secó el manantial de mis lágrimas, y á quien pasé mil veces revista en el camino!

Para pasar pronto mi largo viaje, y con él mi asombro de ir en diligencia, mi cuidado en no perder el billete, pasaporte y cantidad de 800 rs. para mi manutencion, mi pasmo al tener que pagar diez ó doce reales en cada comida, y en fin mi enorme capa y mis necias preguntas, que aburrieron mil veces á los viageros, diré que descubrimos el puente de Toledo.

«D. Pascual, (este era un viagero que se dignaba escucharme alguna vez) ¿estaremos mucho de Madrid? — ¡Pues hombre, no lo vé V. ahí mismo! — ¿Cuánta gente tiene? — Qué casa es aquella de la izquierda? — Para quien es tanta ropa que hay tendida? Estos árboles dan fruta? — Hombre, V. pregunta mas que el P. Ripalda; esclamó mi hombre acosado por todas partes.»

En esto los chasquidos, las voces del mayoral y zagales, y el aparecer por la portezuela de la rotonda la cabeza del caballo de un carabinero, nos dió á conocer que estábamos ya en la Corte. ¡Qué gentío, qué tiendas, qué diversidad de trajes! Todo pasaba por la ventanilla del coche, como por el cristal de una linterna májica. — « *Plaza de la Cebada*, decia D. Pedro. — « *S. Isidro. — La Plaza. — Calle Mayor.—La obra del Maragato*.» A cada palabra de estas, me lanzaba yo importuno por la ventanilla correspondiente, aunque no fuera de mi departamento. Mi admiracion subió de punto al contemplar la *Puerta del Sol*, y su ejército de vagos; algunos minutos despues paró el coche, y los rostros de la multitud que rodeó el carruage me indicaron, que no solo en la Mancha se admiran al ver un viajero.

II.

Mi primera diligencia, cuando me hallé en la sala de descanso, y libre del infierno de curiosos, de empleados en la administracion, y de mozos de cordel, fue tender una mirada sobre todos mis avios, que en completa confusion rodaban por el suelo. Como creo que el aire no debe ser género ilícito, los carabineros no registraron ni mi cofre, ni la maleta, contentándose con levantarlo todo de las asas, y conocido su poco peso, deducir su poca malicia. Llamé á uno de los malcarados mozos, y registrando mis bolsillos, saqué una carta por la que esperaba ser admitido en una casa de confianza, calle de.... núm, 43 cuarto 4.º, hácia cuyo punto nos dirijimos, no sin haber soltado antes las correspondientes *propinas, agujetas y gotas*, de mayoral, zagales y escopeteros, que me hicieron pagar bien caro el noviciado.

Difícil, sino imposible, seria trasladar al papel la confusion y caos en que estaba mi cabeza, cuando no osándome separar ni un ápice del gallego, portador de mi hacienda, atravesaba las concurridas calles de la corte. Por fin llegamos á una tortuosa, y mi conductor entró en la casa que las señas indicaban. Con solo decir que noventa y seis veces sonaron en la escalera lás terribles patadas del gallego, podré dar á conocer á mis lectores la admiracion que tendria al verme en tal altura, acostumbrado á casas de un solo piso. Una puerta, con grandes troneras y roturas, detuvo nuestro paso; y no hallando campanilla ni llamador, tuve que hacerme oir con grandes palmadas. Abrió una muger de unos treinta años, mal carada y peor vestida — ¿Es V. Doña Juana Garrido?.... Despues de examinarme detenidamente me preguntó, qué se me ofrecia; yo haciéndole mil reverencias y con la gorra en la mano, le entregué mi carta de recomendacion, con la que despues de mirada y remirada se entró, dejándonos á mi pasmado y al gallego maldiciendo de la carga. Salió á poco con una alegria sin igual. Sr. D. Antonio, esclamó; no sabe V. lo que nos alegramos mi esposo y yo de tenerle en casa, y mas viniendo por empeños de quien viene: vamos: entre V. todos sus avios.— Asi lo hize, entrando en un cuarto cuyo techo seguia el declive del tejado, y cuyos muebles se componian de tres sillas y una mampara; sobre una de aquellas estaba sentado un hombre de color cetrino, pantalon de campana, chaqueta con alamares, y faja encarnada, en la que se descubria una descomunal herramienta, hija de las fábricas de Albacete; no dejó ni su postura de jaque, ni de arrojar bocanadas de humo, á pesar de mi cortesia en saludarle; y solo despues de mirarme con una sonrisa compasiva, se marchó por dejar libre la discusion. — V. debe hacerse cargo, me dijo la patrona, que aqui todos los cuartos son estrechos; pero este tiene una hermosura de luz; ¿mire V. qué ventana? me decia, asomándose por ella. Mire V. qué agujero, contestaba yo metiendo la mano por uno regular que habia sobre mi cabeza. — Eso es una gotera; cuando llueve se pone un barreño, y como si no estuviera. Pero hablando de otra cosas; ¿V. será estudiante? — Si señora. — Pero ¿ será la primera vez que sale V. de su pueblo? — Si, si — Me alegro, porque si lo fuera V. hace tiempo, no le admitiria, porque los hay.... de padre y muy señor mio—Tiene V. razon. — En seguida se puso á arreglar mi equipaje, y habiendo de salir y no sabiendo las calles, mandé al gallego que se esperara.

Adelanté á la patrona la paga del mes entero, á razon de 8 rs. diarios, pues segun ella, solo por esta cantidad podia tenerme; y aun me hacia favor, merced á mi recomendacion; pues desde el sitio de la capital, cuando la salida de Espartero, los comestibles escaseaban y le costaban un *ojo de la cara*. Le dije no volveria hasta la noche, pues pensaba ver á un antiguo amigo de mi padre, en cuya casa comeria. Sintió la buena mujer en gran manera mi pronta separacion, diciendo quedaba entretanto aviándome una sabrosa cena. Yo llamé al gallego, y por ser ya las doce me diriji á casa de D. Juan Novales, calle de....

núm. 23 cuarto 2.º Dimos pronto con la casa, y gratificado mi conductor, no tardé en verme cara á cara con quien buscaba. Cual seria mi sorpresa al encontrar, en vez del amigo afectuoso, del que tanto tenia que agradecer á mi padre, del que esperaba saltara de gozo al solo nombre de Cuasiermas, á un hombre frio, descortés y hasta insolente, á quien poco menos hube de decir «vengo á que me dé V. de comer.»

Largo tiempo estuvimos frente el uno del otro, alterando el silencio tan solo con alguno que otro monosílabo; y la una dió, y siguiendo á las dos, y á las tres, tocaron las cuatro, y en la casa no se comia, y mi estómago rabiaba, y yo ignoraba que hubiese otro modo de comer diferente del de mi tierra, y que se llamaba á la *francesa*. En fin á las seis, estando ya agonizante, nos llamaron á la mesa: aqui, lectores mios, donde esperaba consuelo, hallé desgracias; donde pensé acallar el hambre con manjares, la acallé con sudores y trasudores. Yo, acostumbrado á contar las cucharadas de sopa por otros tantos sorbos descomunales: que comia con la cuchara los garbanzos, y cojia las aceitunas con los dedos; yo, para quien el tenedor era instrumento poco conocido ¿cómo habia de cojer la sopa con pulcritud, ayudado de este y la cuchara, sin un improbo trabajo? En los intermedios no sabia donde tener la manos; no habia concluido el cocido y ya no tenia pan; las azeitunas saltaban al cojerlas con el tenedor, y tenia que complicar la máquina cojiéndolas con la mano, y enganchandolas en aquel. Mi confusion se aumentó al ir á mojar en el guisado un poco de pan, que escurriendose bajo el tenedor saltó en medio de la mesa.......

Por fin, concluimos; callo las risitas y las señas de los dueños de la casa, las veces que cojieron á los niños conteniendo la risa, y señalando mis mangas de jamon, y descomunal cuello de camisa. Harto, desconsolado y con las lágrimas en los ojos de despecho, cojí mi sombrero sin estar ya mas tiempo que el necesario, para que en un momento que me hallé solo tomase la puerta sin despedirme, y dejando esta prueba mas de mi aventajada educacion. Como mi casa no estaba lejos, me fue facil preguntando, dar con ella, mas la puerta no se abre á las repetidas patadas que recibe; creyendo á la patrona fuera, resuelvo esperar, y paso una hora sentado en un escalon; temiendo una desgracia, repito los golpes, y se repite el silencio. Por fin, mi afliccion no tiene límites, al salir los vecinos del cuarto 3.º y enterados del suceso, me dicen no conocer á ninguna Garrido, y que los vecinos de la boardilla se habian mudado aquella tarde, dejándoles la llave por si alguno queria ver el cuarto. ¡Pueden caer mas desgracias sobre un infeliz provincial! En Madrid, sin un cuarto, en una escalera ¿que tenia que hacer? Jamás podrán formase una idea los que esto leyeren, del trastorno que me causó este último golpe; la afliccion, la rabia, el sentimiento y la vergüenza, me hicieron saltar las lágrimas de tal modo, que compadecidos los espectadores de tan trájica escena, me franquearon por algunos dias cama y mesa, hasta que mis padres supieran mi desgracia. La siguiente carta, escrita en los momentos primeros y por consiguiente mas aflictivos, creo que le enterneceria.

«Querido padre; desde mi salida no sé donde estoy. Escuso entrar en pormenores: esta mañana á las nueve llegué, son las ocho de la noche, y no me queda de lo que trage sino lo puesto; todo lo he perdido sin haberlo jugado; la patrona á quien me recomendó el Sr. Cura, no se llamaba Garrido, pero por las señas tiene buena *garra*. Se ha marchado con todo lo mio, mientras fui á casa de *Novales*, que por cierto se ha portado muy mal. Tiene ya otro beneficio que agradecer á V., el haberle servido de payaso durante una tarde su hijo. No puedo mas, envieme V. dinero, pues sino, no se que me llegará á suceder— ANTON CUASIERMAS.

Aquel dia pasó, lectores mios, mas las desgracias siguieron, pues son anejas á la naturaleza del novicio en la corte; echaba la culpa á los otros de lo que provenia de mi mismo; me escurria en las calles, me empujaba la gente, me atropellaban los coches, me derribaban los gallegos y manolas, y yo á mi vez las mesas de *bolleros* y *fosforeros*. Tenia que salir dos horas antes para hacer una diligencia de diez minutos; los retratos, los tiroleses, las cabezas de las peluquerias, y los perros del manco aragonés, me encantaban, y pasaba ratos enteros contemplandolo todo. Al fin el dinero vino: mis bienhechores del cuarto 3.º fueron recompensados, y yo que parecia ya despuntar, por consejo de ellos marché á un pupilaje con unos estudiantes veteranos, que en cuatro dias me mondaron y pulieron. Tres meses hace que estoy en su compañia, y gracias al *por cuanto vos* hice valer mis matriculas de filosofia, y tomé el grado de *Bachiller*; voy ya con desembarazo por las calles, concurro á algunas casas, sé decir *á los pies de Vds.* á las señoras, como sino con monadas, con un solo carrillo, mando á mozos y á criados con aire, con brio y con altivez, apeo el tratamiento á ciertas gentes en un dos por tres, y si no se me llama un jóven elegante, se me llama un jóven *franco*, y no tengo ni la sombra de *paleto*.

EL BACHILLER CUASIERMAS.

LEYENDA HISTORICA.

HERNANDO DE CÓRDOBA, EL VEINTICUATRO.

El siglo XV fue una de las épocas mas brillantes en que se ha encontrado la ciudad de Córdova despues de la conquista.

La fertilidad, y abundancia de su suelo, su clima dulce, y apacible, lo encantador de su situacion, habian llamado á establecerse en ella las familias mas distinguidas del Reino. Su nobleza, elemento político el mas poderoso en aquel tiempo, no cedia en cali-

dad, valor, y cultos modales, á la mas calificada de España.

Vástago esclarecido de ella era Hernando Alonso de Córdoba, á quien comunmente llamaban el veinticuatro.

Por lo ilustre de su alcurnia, que remontaba al tiempo de la conquista; por lo preclaro de sus antepasados, cuyos hechos heróicos llenaban las historias; por sus talentos, cordura, valor, carácter, y hermosa presencia, D. Hernando se distinguia entre los muchos caballeros notables que habia en su tiempo. El Rey que conocia sus bellas prendas le habia otorgado su amistad; la ciudad orgullosa de poseerle, le dispensaba las mas positivas muestras de consideracion y aprecio; parecia que nada faltaba a hacer dichosa la situacion de este insigne caballero.

Su esposa Doña Beatriz, noble Señora de Sevilla, no se distinguia menos entre las de su sexo, que entre los hombres D. Hernando. Belleza, discrecion, honestidad, recato, un grande amor á su marido, todas las cualidades en fin propias para hacer apreciable una Señora, concurrian en ella Asi es qne aquel la amaba con pasion; amábale tambien del mismo modo Doña Beatriz; y la felicidad, que los esposos disfrutaban era tan ostensible, que se citaban en la ciudad como modelo de una familia dichosa.

Tan relevantes calidades parece que debieran asegurar una tranquilidad, que durase tanto como la existencia, pero no fue asi; y con admiracion universal, dieron estos esposos un triste egemplo de lo que es la mundana felicidad.

Vivia en compañia del Obispo, que lo era á la sazon D. Pedro de Córdoba y Solier, sugeto no menos ilustre por su sangre, que por su piedad, y demas virtudes, un hermano suyo llamado D. Jorge, Caballero del órden de Calatrava, y comendador de las casas de Cordoba. Sus nobles prendas nunca desmentidas le aseguraban en todas partes la mejor acojida, y si á esto se agrega el deudo que unia á la familia del obispo con la del veinticuatro, no se estrañará que Don Jorge fuese admitido en casa de este, ni el que aumentando el aprecio con el trato, menudeasen las visitas á medida que crecia la amistad entre los dos primos, de tal manera que antes de mucho tiempo de haberse conocido, fuesen inseparables.

Tal fue el origen de las horribles desgracias que despues sobrevinieron en esta familia, dechado hasta entonces de felicidad. Sin que alcanzasen á impedirlo las razones de delicadeza, cuando no bastasen las de la honradez, una llama criminal prendió simultáneamente en los pechos de D. Jorge y Doña Beatriz. Largo tiempo (en su escusa debe decirse) la resistieron. Por mucho tiempo firme cada cual en el círculo de su deber, los ojos fueron los únicos conductos por donde se espresaba la impura pasion; pero al fin con las ocasiones hubo de pasarse de las miradas á las palabras, y aumentándose el afecto con tan poderoso estimulo, hubieron de salvarse todas las vallas olvidando lo que el honor, no menos que la religion exijian.

Muy lejos estaba D. Hernando de sospechar la herida, que en su honra, sin mancilla hasta entonces, habia recibido, cuando la ciudad tuvo necesidad de agitar ciertos negocios en la Córte. Y como la gran disposicion de D. Hernando, y su amistad con el Rey era tan conocida, el Consejo fijó en el los ojos para esta delicada mision. Aceptóla llevado del grande amor que á su patria profesaba, y á los pocos dias besaba al Monarca la mano en Toledo.

La ausencia de D. Hernando fue la señal para que aquellos amores, hasta entonces envueltos en el misterio y seguidos con el mayor recato, sacudiesen todo freno. Publicóse en la casa el deshonor de D. Hernando: hízose el objeto de la conversacion de los porteros, de los pages, y de las doncellas: todos fueron cómplices en la deshonra de su Señor, sin que entre tanto servidor se encontrara mas que uno que comprendiese la intencion de sus deberes.

Este fue un esclavo llamado Rodrigo, nacido en la casa, de una esclava africana y padre desconocido, el cual, como presenciase los desmanes, que diariamente ocurrian, y viese mal parada la buena opinion de su Señor, le avisó mas de una vez que procurase acelerar el despacho de los asuntos que traia entre manos y regresar á Córdoba: pero nunca se atrevió á señalar la causa de estas gestiones, de las cuales, por otra parte D. Hernando no hizo el menor aprecio, mirándolas quizá como hijas de la miserable condicion en que Rodrigo se encontraba.

Mientras tanto D. Jorge, ó porque asi lo exigiesen asuntos de importancia, ó porque temiese que el escandalo habia de llegar á oidos de su primo, y quisiera deslumbrarle mostrando indiferencia, resolvió partir tambien para Toledo. Gran sensacion causó esta novedad en la casa de D. Hernando. Doña Beatriz procuró con todas sus fuerzas que el Comendador mudase de resolucion, pero ni sus ruegos, ni sus caricias, ni sus lágrimas fueron bastantes á conseguirlo. Con premura aprestó los preparativos del viage, y llegado el dia, quiso dar el último adios á la que era señora de su afecto. Suspiros y sollozos fueron el único lenguage de esta cruel despedida; mas viendo Doña Beatriz acercarse el momento, sacó del dedo un precioso anillo y le colocó en el de D Jorge, rogándole que mientras la ausencia no lo separase de si un instante para que siempre tuviera á la vista este recuerdo vivo de su amor. Era el anillo el don mas rico que hubiera podido hacerle. Prendado el Rey de las buenas calidades de D. Hernando, y de su lealtad, se lo habia regalado en otro tiempo como una muestra del cariño que le profesaba. D. Hernando habia creido que en ninguna parte estaria mejor colocado que en las manos de su esposa. Siempre le llevaba esta, pero en aquel momento olvidó que su marido estaba en Toledo, olvidó que forzosamente habia de ver con frecuencia á D. Jorge; todo lo olvidó, y solo obró en ella la vehemente y ciega pasion que la dominaba.

(*Se continuará.*)

MADRID.—IMPRENTA DE D. F. SUAREZ, PLAZUELA DE CELENQUE 3.

ESPAÑA PINTORESCA.



La Torre Nueva de Zaragoza.

LA TORRE NUEVA DE ZARAGOZA.

No es Aragon ciertamente el Reino que menos monumentos artísticos pueda presentar, dignos de llamar la atencion de los sábios y de los aficionados á nuestras antigüedades y bellas artes. Por do quiera se admiran pinturas de los mejores artistas nacionales y estrangeros, obras magníficas de las arquitecturas gótica, árabe, y romana, en catedrales, colegiatas y parroquias, en castillos, palacios feudales, monasterios religiosos, panteones y demas edificios particulares que prueban claramente la nobleza, opulencia y orgullo de sus primitivos Señores.

Le torre nueva de Zaragoza es uno de los muchos que pudiéramos citar: construyóse por una proposicion presentada en el Capítulo ó Concejo, el 22 de Agosto del año 1504, siendo jurados de la ciudad Don Ramon Cerdan, Micer Tristan de La-porta, D. Pedro Perez de Escamilla, D. Juan Roman y D. Mateo de Soria, con el deseo que hubiera un reloj que se oyera desde toda la ciudad, colocado en una torre tan alta, adornada y magnífica, que distinguiese á Zaragoza, como cabeza y metrópoli de la corona, de las demas villas y ciudades del Reino.

Consultóse al efecto sobre el plan de la torre y sitio para ella mas conveniente, á todos los maestros de obra de la ciudad, asi cristianos como moros; y en el 31 de Agosto del mismo año se resolvió fabricarla separada de todo edificio, en la plaza de S. Felipe, frente á la iglesia de este nombre, á unas 100 varas de donde está el centro de la ciudad, en el plano que comprende los edificios dentro de la muralla, que es en el tercio de la calle que de la plaza del Carbon llega á la del Coso, llamada la del Trenque. Se nombraron comisarios para la direccion de la fábrica, de cuya resolucion se dió cuenta al Rey, que lo era entonces de Aragon D. Fernando II, llamado el católico, y al Arzobispo que lo era D. Alonso de Aragon hijo del Rey D. Farnando, y se hallaba á la sazon de Lugar teniente general; el cual se sirvió asistir con los jurados, comisarios y ciudadanos, pareciéndole conveniente el sitio, y la torre que intentaban fabricar, conforme al diseño presentado por los artífices: dignóse tambien aprobarlo S. M. en 28 de Setiembre del mismo año, dispensando hasta de las ordinaciones de la ciudad, si alguna se opusiese á la obra, consignando al Arzobispo, como Lugar teniente general, el producto de sisas para atender á los gastos de la fábrica.

Asistieron á delinear la torre los maestros de obra Gabriel Gombao y Juan Sariñena, cristianos: Ince de Gali, hebreo: Ezmel Ballabar y Maestre Monferriz, moros; de los cuales fue nombrado el primero, director principal de dicha fabrica, habiéndose convenido en edificar la torre, que segun el diseño debia tener sobre un cimiento de 56 pies de profundidad, una elevacion de 297 desde el pavimento hasta la cruz. Se contrató al mismo tiempo con Mastre Jaime Ferrer vecino de Lérida, la fundicion de dos campanas para el reloj, una para señalar la hora y otra los cuartos; dándolas corrientes las dos por 100 florines, que correspondian á 1600 sueldos.

Quedó concluida la obra toda en 15 meses; pero habiendole notado algunos defectos en el capitel, armazon del reloj, y deformidad de las campanas, para corregirla y añadir varios adornos que se tuvieron por precisos, duró la fábrica por todo el año de 1512.

Las campanas se habian colocado en 13 de Noviembre del año 1508; el sonido de la grande, el teñor, llegaba á 14 puntos, y el contra á 11: y como le notasen algunos otros defectos, para su perfeccion se volvió á fundir de nuevo, entrando 250 quintales de metal, que costó 1535 libras jaquesas, y su fundicion 250 libras, y el gasto de subirla y colocarla se ajustó en 74 libras y 12 sueldos, incluyendo el valor de las maromas; de suerte que segun estas noticias y demas cuentas y libramientos hallados en el archivo, se hace juicio que debió importar la fábrica toda de la torre y campanas 4668 libras jaquesas y 10 sueldos; siendo bien cierto que con esta cantidad apenas se podria en el dia hacer la obra de su fundamento, para el que fueron precisas cerca de 3000 varas cúbicas de escavacion, y las mismas de mamposteria para su sólido.

La torre nueva de Zaragoza es de figura octógona; su diametro mayor tiene 45 pies; su muro interior 7, y paralelo á este otro de 3 pies, entre los cuales sube la escalera muy suave de 4 pies y 2 tercios de latitud, toda sargeada en lo interior; ó por mejor decir, el espesor de la muralla es de 14 pies y 2 tercios, y por dentro de ella su escalera que forma una espiral con suficiente luz comunicada por ventanas que atraviesan los siete pies de la muralla. Es de ladrillo, y en su esterior, con diferentes labores en realces y fondos, se eleva en 8 lados hasta los dos tercios de su total altura, siguiendo despues en 16 lados que estuvieron divididos de los ocho inferiores con ocho escudos de armas de la ciudad, donde se veia de relieve un leon rampante coronado, que ahora no está, y sirven de repisa en su lugar ocho piedras labradas, sobre las que cargan ocho torrecillas que siguen formando otros tantos ángulos hasta el plano superior, desde el que vuelan ocho balcones de hierro, que estuvieron adornados con unas bolas doradas, en los ocho lados de la primera planta referida, teniendo su salida por ventanas de hermosos arcos de herradura, sobre los que corona la fábrica de ladrillo una robusta y magnífica cornisa.

La torre terminó primeramente desde esta altura con pirámides y bolas de piedra, con sus diez y seis ángulos, y cubierta de un capitel que formaba dos faldones de madera, emplomados uno sobre otro: remataba con una cruz veleta, una bola dorada y la campana para los cuartos. Asi duró hasta el año de 1749, en que habiendo reconocido que esta cubierta estaba muy espuesta á destruirse, se trató de derribarla, proyectando un nuevo capítel, para lo cual se aprobó y ejecutó entre los muchos planos graciosos que se presentaron, el que existe en la actualidad, que consiete en una cubierta de tres cuerpos, emplomada, y concluye con la espiga en la que está

colocada la campana para los cuartos, que tiene cuatro palmos y medio de diámetro, y seis y medio de altura, una bola y un arpon dorados, y luego la cruz; resultando de esta mutacion habérsele aumentado 15 pies de altura á la torre, siendo ahora 312 pies castellanos el total de su elevacion.

A primera vista se nota una inclinacion grande en la torre por la parte del S. O., y que examinada por los maestros de obras en el año 1791, resultó ser de nueve pies y medio de Castilla: cuya inclinacion, segun opinion de muchos profesores de adquirida reputacion, se le dió al tiempo de fabricarla, para hacerse mas célebre su constructor Gabriel Gombao, y no es admisible la proposicion de aquellos que dicen, que es un defecto que se pudo motivar por la desigualdad del terreno en que se fabricaron los cimientos, porque la inclinacion de la torre solo se advierte á unas tres varas encima del pavimento, y sigue inclinada hasta poco mas de dos tercios de su total altura, desde donde continuando en línea recta, concluye el tercio siguiente sin ninguna inclinacion.

La torre nueva tiene recuerdos en la historia de nuestra independencia, que jamás podran olvidar los verdaderos españoles, y que eternamente serán agradables á los habitantes de esta siempre heróica ciudad. En los dos sitios que sufrió en la guerra de la independencia, la campana mayor de la torre nueva daba uno ó dos golpes para cada granada ó bomba que disparaban los enemigos, y esta era la señal de esconderse cada uno, y por consiguiente librarse de la furia del ejército sitiador.

En la presente guerra, colocada hasta poco tiempo hace una guardia de bomberos de la milicia nacional en los balcones de la torre, desde donde se descubre una circunferencia de diez y seis y tal vez de veinte leguas, agradable, hermosa y quizá la mas pintoresca de Europa, observaba los movimientos que la faccion pudiera hacer hácia esta parte, y servia por consiguiente para que los demas ciudadanos descansasen pacíficos en el seno de sus familias.

LITERATURA.

Coleccion de cartas originales inéditas de algunos de nuestros mejores Literatos del siglo XVIII.

Habiendo tenido la fortuna de hallar entre los papeles de un distinguido literato que tuve precision de examinar, varias cartas originales de algunos de nuestros mejores escritores del siglo XVIII, que aunque meramente familiares, podian prestar muchas luces, é ilustrar la mente de los que tratasen de escribir la história literaria de aquellos tiempos, ó de comentar algunas de las obras de tan distinguidos escritores; he creido hacer un bien á el público, ofreciéndole una coleccion de las mas instructivas, y animado tambien por el deseo de complacer á algunos literatos, que habiendo tenido ocasion de examinarlas, me han hecho de ellas un elogio superior aun, á el que yo tenia formado.

Con este motivo, é ilustradas con las noticias que he podido adquirir, y con las que mis escasas luces é instruccion me han suministrado, ofrezco á el público esta coleccion, en cuya publicidad no he tenido otro objeto, que el deseo de agradar á personas respetables á quienes debo mucho, y el deseo tambien de poder contribuir con mi trabajo y escasos conocimientos, á la mayor ilustracion de mis compatricios.

CARTA PRIMERA.

De D. Leandro Fernandez de Moratin, á D. Juan Pablo Forner, enviándole su titulada COMEDIA NUEVA (1).

« Ahí te embio esa comedia para que si quieres la « leas y si quieres tambien, me digas francamente lo « bueno y lo malo que hallas en ella. Yo la tenia con« cluida dos meses ha, pero no pensaba en dar paso « alguno para que la representasen, persuadido de que « no era posible que los cómicos se atreviesen á echar« la: cuando cátate que las trompetas de mi fama, los « Loches, los Tejadas etc, comienzan á trompetear y « á decir por esas esquinas que yo habia compuesto « la comedia mas exorbitante que jamás se ha bisto, « y vieras venir á porfía los Queroles, los Garciguelas, « los Valleses, los Riberas y las dulces Juanas (2) pidién« dome comedia de finojos y desmelenado el cabello. « Leísela y quedaron despatarrados: la estudiaron con « ansia, los amolé á ensayos y saqué de ellos todo el « partido que sacarse puede.

« Tu cliente Comella (3) luego que supo que se « trataba de echarla, empezó á bramar y alborotar « como un desesperado, diciendo que la comedia era « un libelo infamatorio contra él y su muger y su hi« ja la tuerta, y que yo merecia azotes, presidios y ga« leras etc. Presentó un pedimento al presidente, otro « al corregidor, otro al juez de imprentas, y otro al « vicario, para estorbar la representacion é impresion « de ella: pidiéndo se me castigase con todo el rigor de « las leyes por ser justicia, y para ello juro etc.

« El presidente cometió el encargo á el corregidor y « este nombró por censores á D. Santos y á D. Miguel

(1) En todas estas cartas, se seguirá el mismo sistema ortográfico con que se hallan escritas.

(2) Mariano Querol, Juana Garcia, Polonia Rochel, Rivera y todos los demas que aqui cita Moratin, eran actores de bastante mérito, que trabajaban en aquella época en el Teatro del Príncipe.

(3) Comella fue el mas perverso escritor dramático del siglo XVIII, y tan fecundo en mostruosídades, que tenia plagado el Teatro de sus pésimas comedias, de las cuales aun han llegado algunas hasta nosotros, para hacernos conocer su perverso ingenio, y su pedante arrogancia. Por esta causa se oponia á que se ejecutase en el Teatro ninguna comedia que no fuese suya, y no costó poco al reformador del nuestro, conseguir la representacion de las suyas, principalmente la que es objeto de esta carta, en la que intentó Moratin desterrar del Teatro por medio del ridículo, tanta maldita comedia como habian abortado los pedantes ingenios de Comella, Zabala.

« de Manuel, ambos dieron su informe separadamente « y segun ellos, era menester canonizarme; al mismo « tiempo el Consejo embió la comedia á Valbuena, que « tambien la aprovó redondamente; y entretanto, el « vicario mi señor (mal informado de escribientes y pa- « jezuelos ganados por Comella), se obstinó en no dar « el pase y detenerla, no obstante que era ya precisamente « la víspera del dia en que devia representarse. No es « posible decirte cuanto me hicieron rechinar estas pi- « cardias: pero en fin.

El dia se vió distinto
y al fin triunfó Cárlos V
del poder de Barbarroja.

« El córregidor la despachó bien, el vicario se vió « precisado á soltarla, el Consejo permitió la impresion « y se representó el dia siete (4).

« La turba multa de los chorizos, (5) los pedantes, « los críticos de esquina, los autorcillos famélicos, y « sus partidarios, ocuparon una gran parte del patio y « los estremos de las gradas; todo fue bien, el « público aplaudió donde era menester: pero cuando « en el segundo acto habla D. Serapio de los pimien- « tos en vinagre, (6) fue tal la conmocion de la pleve « choriza y el rumor que empezó á levantarse, que « yo temí que daban con la comedia y conmigo en « los infiernos; pero los que no comen pimientos los « hicieron callar y sufrir y se acabó la representacion « con un apluso general, que bastó á vengarme de « los trabajos padecidos.

« No obstante como se desató tanto demonio por ca- « lles y rincones diciendo pestes de ella, quedó in- « cierto su crédito en el primer dia; pero el éxito del « segundo asi como el de los siete que duró fue tan « completo, que excedió á las esperanzas que todos « teniamos y fue superior sin duda á el que tuvo D. « Roque (7).

« La egecucion fue bastante buena, y la Juana la « frigidísima y yerta Juana hizo maravillas: admiró « en su papel á quantos la oyeron, y á cada paso le in- « terrumpian con aplausos.

(4) Esta comedia sufrió hasta cinco censuras antes de ejecutarse, pero al fin el dia 7 de Febrero de 1792 se representó, habiendo merecido la aprobacion de todos sus censores.

(5) Tres eran los partidos dramáticos ó mejor dicho teatrales, que se agitaban en la Corte en aquel tiempo; uno llamado el de los *chorizos*, que defendia las comedias que se ejecutaban en la Cruz, y criticaba las que se representaban en el Príncipe, sin atender á su poco ó mucho mérito literario. El otro partido llamado el de los *Polacos*, porque era su gefe el P. Polaco, trinitario descalzo, defendia las comedias del Príncipe y criticaba las de la Cruz; finalmente los que gustaban de las comedias que se ejecutaban en el Teatro de los *Caños del Peral*, tomaron el nombre de *Panduros*. Todos tenian su gefe y una señal que los distinguia unos de otros. El siglo XVIII fue siglo de partidos dramáticos y literarios, tan encarnizados, que tuvo el Gobierno mas de una vez que poner coto á estas demasias. En esto perdian el tiempo, y disipaban el ingenio y el talento tan buenos escritores. A el partido Polaco pertenecian Moratin, Forner, Melendez y otros, y á el Chorizo, Huerta, Zabala, Comella y y otros varios.

(6) *La comedia nueva* acto segundo, escena primera.

« Esto es cuanto hay que decir acerca de la tal co- « media, puesto que los delirios y vaciedades que se « oyen por ahi en boca del pestilente Nifo, (8) el pá- « lido Higuera, Concha, Zabala, y la demas garu- « lla de insensatos, son buenos para oidos pero fas- « tidiosos de escribirse: lo restante del público la ha « recibido con mucho entusiasmo, la gente bien in- « tencionada piensa que una obra como esta, debia « causar la reforma del teatro; pero yo creo que se- « guirá como hasta aqui: y que Comella gozará en paz « de su corona dramática. (9)

« Ayer fui á un baile que dió la madre Mariana. « Arbuxec fue bastonero, estubo D. Agustinito, Cor- « dero, los Moyorgas, Vinagrillo etc. toda la canalla po- « laca y me diverti hasta las once, que viendo que « no estabais tu ni Bernabeu, sentí la falta y me vine « á dormir.

« Pasalo bien: no ahorques á nadie y haz hijos « que es lo mejor que puede hacer un fiscal. A Dios. « Hoy 22 (10).

Leandro Moratin

(7) Alude á su comedia *el Viejo y la Niña*, que se representó en 22 de Mayo de 1790 con general aplauso.

(8) D. Francisco Mariano Nifo, á quien solian dar tambien los epitetos de D. Faustino, Lupino, y otros, pertenecia á el llamado partido *chorizo*, y era un escritor de bastante poco mérito, pero empeñado á toda costa en escribir, careciendo de ingenio, de talento, y de instruccion; por eso Forner en una de sus sátiras habla de él de este modo:

¿Ves al triste Lupino con mil penas
Abortando misiones semanales,
Atado á ser autor cual con cadenas?

(9) Prueba irrefragable de que no es siempre el público, como decia Iriarte, el verdadero é imparcial juez de las composiciones dramáticas. El público estaba acostumbrado á las sandeces de Comella, y recibia mal las regulares y bien ordenadas de Moratin. Este mal gusto del público en muchas épocas, ha contribuido no poco á la decadencia de nuestra literatura, de nuestro Teatro, y aun de las artes. Lope hubiera sido sin duda mejor poeta dramático, si no hubiese hallado un público tan acostumbrado á monstruosidades, y á que se le hablase en necio como él mismo decia; y como por lo comun son mas fáciles de componer las comedias desatinadas que las arregladas y verosímiles, hay pocos qúe empleen mucho tiempo y estudio en la composicion de un drama, que ha de gustar mas desaregla- do y sin aliño.

(10) Esta carta debió escribirse el 22 de Febrero de 1792, puesto que, el dia 7 de dicho mes y año, como hemos dicho ya, se ejecutó por primera vez en el Teatro del Príncipe *La comedia nueva*.

(Se continuará.)

L. VILLANUEVA.

ARMERIA REAL DE MADRID.



ARMADURA DE FELIPE II A CABALLO.

Si hemos de dar crédito á la tradicion, esta armadura es la que Felipe II, hijo de Carlos V, y de Isabel de Portugal, llevaba puesta cuando en el sitio de S. Quintin, dirigido por Filiberto Emanuel, Duque de Saboya, quiso presentarse á las tropas antes del asalto general que le abrió las puertas de aquella ciudad, defendida durante diez y siete dias por Coligni, con admirable valor. Esta armadura perteneceria pues á la mitad del siglo XVI, y tiene en efecto los caracteres de aquella época. Sus adornos son de una estremada finura y hermosa egecucion. El casco sobre todo, la manopla, la rodillera, y la parte de la armadura que cubre el cuello del pie, parecen trabajadas con mucho cuidado. Debe notarse como una particularidad curiosa, la especie de cuernos encorvados que cubren la parte superior de la cabeza del cabello; en cuanto al penacho que adorna el casco del Rey, es evidentemente de una época posterior á aquel y á la armadura, y se ha tenido poco gusto en ponerselo.

Felipe II murió en 1598, y pueden consultarse sobre su vida los historiadores Sepúlveda y Antonio Herrera.

LEYENDA HISTORICA.

HERNANDO DE CÓRDOBA, EL VEINTICUATRO (1).

Llegado D. Jorge á la Córte, fue uno de sus primeros cuidados visitar á D. Hernando: dióle nuevas de su muger y de su casa, informóle del estado en que quedaba la ciudad, pero la noticia mas importante, la que mas cumpliera saber á D. Jorge, esa Hernando la calló. Escusado es decir que tuvo cuidado de no llevar el anillo á estas entrevistas, porque precauciones hay que ni el mas desprevenido olvida. No fue tan prudente al presentarse al Monarca; el mal avisado caballero creyó que distraida su alta comprension con los arduos proyectos que le ocupaban, no pondria mientes en cosa tan insignificante como el adorno de sus manos: para su mal no fue así; al tiempo de besar la mano del Rey, este observó dos diamantes que en la de Don Jorge brillaban. Conociόles: mas como prudente y disimulado nada dijo.

Al dia siguiente paseaban D. Hernando y el Rey de Castilla por una sala del Regio Alcázar, y despues de haberse entretenido con asuntos de política, y de guerra, y con los nuevos proyectos del Monarca, vino á recaer la conversacion en la llegada del Comendador Cordobés. « Por cierto, dijo, el Rey que su venida me ha revelado una cosa de que nunca os crei capaz, Don Hernando; nunca juzgué que me engañárais, nunca pensé tuvieseis en poca estima mi persona.»

Turbado el Veinticuatro con esta brusca salida, miraba confuso al Rey, esperando adivinar en su semblante el ignorado motivo de ella. «¿D. Hernando, le dijo este, qué habeis hecho del anillo que en señal de mi aprecio os doné? Deciaisme que vuestra muger le llevaba, y cierto que en la esposa de un caballero cual vos, no estuviera mal empleado, pero me habeis engañado; no es en las manos de Doña Beatriz sino en las de un caballero, que por estimado que os fuese, nunca deberia serlo tanto como yo, en la que se ostenta. Vuestro primo D. Jorge luce las mercedes de vuestro Rey.» Como petrificado quedó D. Hernando al escuchar las reconvenciones del Monarca. En un momento nacieron, y tomaron cuerpo en su imagicion las mas crueles sospechas. En un momento adivinó su deshonra, y pálido, y desconcertado se limitó á tartamudear algunas palabras, porque la cólera, ni disculparse le permitia, y solicitó del Rey el permiso para regresar al momento á Córdoba. «Yo os daré, Señor, dijo, satisfaccion tan cumplida, que su memoria dure tanto como vuestro nombre.» El Rey penetró el amargo dolor de D. Hernando, no quiso agravarle con una nueva repulsa, y asi con semblante tranquilo, y pesaroso tal vez de la afliccion que le habia causado, otorgó la merced pedida. Pocos minutos despues, el Veinticuatro atravesaba el Tajo, y tomaba el camino de Córdoba.

(1) Veáse el numero anterior.

Triste, y silencioso regresó por él, el que meses antes le habia atravesado lleno de ilusiones. La sospecha de su deshonor, el temor de que fuese conocido ya en la ciudad, le mortificaba cruelmente. Haciansele siglos los dias, el paso veloz de sus caballos pareciale de tortuga, no daba descanso á su cuerpo ni tregua á su dolor. Cansado, fatigado, agotadas casi las fuerzas de tanto sufrir y padecer, entró por las puertas de su casa en la que su inesperada llegada causó la mayor sorpresa.

Pages, criados, doncellas todos se pusieron en movimiento, todos se apresuraban á salir al encuentro á su Señor, haciendo mil estremos de alegria. Ni en lo uno, ni en otro fue la última Doña Beatriz, que en medio de las fingidas muestras de un arrebatado contento, procuraba con sobresaltada mente, é inquieta conciencia adivinar en el semblante de su esposo si alguna noticia, ó alguna sospecha de sus devaneos era el motivo de tan súbito regreso.

Mas era D. Hernando demasiado prudente para vender su secreto; llegado á punto de descubrir la verdad, todavia creia mancillado su honor si algun mortal era sabedor de sus angustias. Disimuló como prudente, y consagró toda su atencion á descubrir por sí, con sagacidad y maña, lo que no quisiera saber por otro. Observaba las menores acciones de su esposa, procuraba imponerse en las conversaciones y entretenimientos de las antesalas, crisol en aquella época del que pocas veces la honra de los señores salia ilesa, pero jamás dió la cara, nunca hizo la menor pregunta, jamas mostró á nadie su desconfianza.

Sin embargo, las cartas del esclavo, que cuando las recibió pasaron desapercibidas, no pudieron menos de presentarse ahora con fuerza á la memoria. Aquella urgencia, aquella instancia con que le rogaba que cuanto antes diese la vuelta á su casa ¿de que procedia? ¿No podia encontrarse mas lealtad, en quien desde que vió la luz primera habia crecido á la sombra de D. Hernando, que en los demas sirvientes, gente al fin allegadiza, y que ordinariamente paga con injurias los beneficios? Encerrose pues con el un dia en una habitacion, y despues de un corto preludio con que procuró distraerle del verdadero motivo de su diligencia, le exigió que le manifestara el que á escribirle las cartas le habia impulsado.

Turbóse, y vaciló Rodrigo, pero apremiado por su Señor comenzó á referir los desmanes de que durante su ausencia su casa habia sido teatro. D. Hernando le escuchaba con el mayor silencio; su semblante contraido apenas daba la menor señal de interés, por el relato que haciéndose estaba, cuando de repente esclamó, basta; y reclinando la cabeza sobre el pecho permaneció algunos instantes sumergido en la mas profunda meditacion. Dirigiéndose, despues al esclavo le dijo: «si guardas silencio sobre lo que aqui ha ocurrido, de hoy mas no seré tu Señor sino tu amigo: pero ¡ay de ti! si revelases lo mas mínimo: tu cabeza será responsable de la menor palabra.» Desde aquel dia Don Hernando se ocupó solo de hacer mas segura su venganza.

Bien pronto se le presentó la ocasion. D. Jorge que como dijimos, quedó en Toledo á la salida de D. Hernando, regresó poco despues que este á Cordoba: por el mismo tiempo vino de Sevilla otro hermano suyo llamado D. Fernando, que como él vestia el hábito de Calatrava, y como él era Comendador del Moral en la misma órden. D. Jorge, pues, y D. Fernando fueron admitidos con la misma franqueza en casa del Veinticuatro, el cual disimuló diestramente el encono que en su pecho abrigaba, y la horrible satisfaccion que meditaba. Mas antes de llevarla á cabo, quiso cerciorarse completamente de su daño, esperando á que sus proyectos estuviesen tan justificados que todos viesen en ellos no un atentado, sino la justa vindicacion del honor ofendido. Al efecto convidó á comer un dia á sus primos, queriendo añadir esta prueba de aprecio á las que anteriormente les tenia dadas. No salió mal este ardid á D. Hernando. La franqueza que naturalmente reina en la mesa, hizo bien pronto olvidar la circunspeccion estremada que desde su vuelta habian guardado D. Jorge, y Doña Beatriz. Los ojos revelaron lo que los pechos abrigaban. Cierto D. Hernando de su ofensa, no esperó á mas

Al levantarse de la mesa, la conversacion rodó naturalmente sobre la caza. Despues de la guerra, esta era el ejercicio favorito de los caballeros de aquel tiempo. D. Hernando le tenia especial aficion, y con frecuencia solia practicarle. Ordenó, pues sobre la marcha una monteria, mandando que todo estuviese pronto para salir dentro de algunos instantes. Cinco dias debia de durar la diversion.

Escusáronse de asistir á ella los Comendadores, alegando pretestos diferentes que D. Hernando fingió aceptar de buen grado. Despidiéronse, y mientras el salia por la Puerta del Rincon dirigiéndose á unos bosques espesos, y abundantes de caza que habia en el parage en que hoy se halla Trassierra, ellos tomaban el camino del Palacio Episcopal en que vivian, despues de haberse despedido afectuosamente. Loco de placer llegó al Palacio D. Jorge: pareciale un sueño la facilidad con que se le presentaba la ocasion de hablar á solas á Doña Beatriz, que tanto ansiaba desde su vuelta de Toledo, y que en vano habia procurado por mil medios. Su enagenamiento era tal, que no se creyó bastante afortunado sino informaba de su dicha á su hermano. Refirióle pues la historia de sus amores, le manifestó los proyectos que pensaba realizar durante la ausencia del Veinticuatro, y para mayor goce (que tal es de ordinario la condicion lastimosa de los amantes) le invitó á que tomara parte en ellos. Era la confidente de los secretos de D. Jorge, y Doña Beatriz, una doncella llamada Ana, de buena figura, y mejor disposicion, y á la cual la persona de D. Fernando no le era del todo indiferente. Tampoco este miraba á Ana con malos ojos. De esta ocasion se asió D. Jorge para acabar de decidir á su hermano á que le acompañara en sus estravios, pintándole como cosa hacedera el que consiguiese los favores de la moza, mientras él disfrutaba los de la Señora. Para mayor seguridad resolvió que les acompañase un escudero llama-

lo Galindo, quedando acordado que los tres pasarian aquella noche en casa del Veinticuatro.

Muy diferentes pensamientos ocupaban entretanto el afligido espíritu de este; adivinando los desórdenes que en su daño se tramaban, no bien se hubo apartado á alguna distancia de la ciudad, cuando pretestando una ligera indisposicion, ordenó á la comitiva que le seguia que continuase el camino, y el se detuvo con su fiel esclavo. Se levantaba en aquel parage al lado de la senda un pequeño montecillo poblado de altos, y espesos matorrales. En ellos se ocultaron los dos, y alli permanecieron hasta la media noche.

Llegada esta, tomaron de nuevo sus caballos, y retrocedieron á Córdoba. Al aproximarse á la ciudad los dejaron entregados á un molinero que habitaba en un molinillo cercano á las murallas; y apróximandose reconociéndolas, encontraron un estrecho portillo, por el cual penetraron, sin ser sentidos, en el pueblo.

Despacio, y en silencio atravesaron algunas calles sin ser apercibidos ni encontrar alma viviente, hasta que llegaron á la casa. Ayudado D. Hernando por Rodrigo saltó unas tapias bajas que servian de muro á un jardin que lindaba con la calle, y despues ayudó á su vez al criado para que subiese.

Sin detenerse un instante se introdujo en las habitaciones, y apareció cual una sombra fatídica á las puertas de la de su esposa. Alegremente entretenida se hallaba esta Señora con el Comendador D. Jorge, tan desprevenida, tan segura de que no podia ser interrumpida, que ni las luces habia apagado.

Confiada en las palabras de su esposo, ni por asomo le habia ocurrido duda en que esta ausencia pudiese durar menos de los cinco dias que habia anunciado. Asi es que ninguna precaucion, ninguna medida de las que en casos análogos tomarse suelen, habian adoptado. Nada pues se opuso al paso de D. Hernando, que penetró como un loco, y rabioso como un leon; al descubrir aquel espectáculo se arrojó sobre el Comendador, que apenas sobresaltado pensó en requerir la espada, cuando ya era un frio cadaver. De alli se revolvió D. Hernando, y entrando en una habitacion inmediata, halló á Ana que habia despertado al ruido, y que á grandes voces procuraba advertir al desgraciado D. Fernando del peligro que corria. De nada sirvió su diligencia. El Comendador intentó defenderse, pero era imposible hacerlo de una furia, cual en aquel momento lo era el Veinticuatro, y cayó muerto á sus pies atravesado de varias estocadas. Siguióle Ana, que tan fielmente habia imitado á Doña Beatriz en sus estravios.

Parecia que habia llegado el último momento de esta desventurada Señora, mas no fue asi; el atroz espectáculo que habia presenciado, la vista terrible é inesperada de su esposo, la habian privado del sentido, sumergiéndola en un profundo deliquio, y D. Hernando cuyo ultrajado honor pedia no solo sangre sino sangre exemplarmente derramada, no quiso dárla el castigo merecido cuando de el no podia apercibirse. Salióse pues de la habitacion, y al dirigirse á las restantes de la casa, un sordo y ligero ruido que salió de detras de un cofre llamó su atencion.

Era el desdichado Galindo, escudero de los Comendadores, que al observar la tragedia que en aquel sitio se representaba, habia buscado aquel escondrijo; pero que temiendo despues ser descubierto, y sufrir la misma suerte que su amo, juzgó lo mas acertado el presentarse. Con sentidas razones procuró hacer ver su inocencia, y mover el corazon de D. Hernando. Casi lo consiguió; casi habia obtenido su perdon, cuando una observacion de Rodrigo, que durante estos sucesos no se habia apartado un punto de su Señor, varió la determinacion de este, é hizo que el fiel escudero pereciera tambien.

Cual el lobo rabioso que sorprende al desprevenido aprisco, entra por el, hiere, mata y destroza cuanto por delante encuentra, encendiéndose su sed de sangre à medida que mas sangre vierte, de la misma manera recorrió el Veinticuatro las demas habitaciones de la casa. Tiernos pages, pulidas doncellas, fornidos escuderos, ancianas dueñas, todos perecieron, á nadie perdonó. Quince personas es fama que murieron en aquella noche horrible en espiacion de la mancillada honra.

Algo habia calmado el espíritu de D. Hernando esta espantosa carniceria, cuando volvió á la habitacion de su esposa, que mientras tanto habia vuelto de su desmayo, y contemplaba llena de horror los sangrientos objetos de que estaba rodeada. Al ver entrar á su marido creyó llegada su última hora, y juzgando perdido el cuerpo, procuró salvar el alma. Con sentidas y cristianas razones trató de conmover el corazon de su esposo, que un tanto satisfecho ya las escuchó con benignidad. Un confesor traido en el momento por Rodrigo, de la inmediata parroquia de Sta. Marina fue el último confidente de los estravios de Doña Beatriz, y el que en nombre del Altisimo la mostró abiertas las puertas del Cielo. No limitó á esto su religiosa diligencia el aterrado sacerdote, sino que puesto de rodillas á los pies del indignado marido, le pidió con eficacia la vida de aquella Señora. D. Hernando le miró friamente, y pareció un poco afectado. Un rayo de esperanza brilló quizas en el corazon de Doña Beatriz; pero bien pronto se disipó. D. Hernando se dirigió á ella pausadamente, no ya con el furor del delirio, sino con el resentimiento del honor ofendido, y la hundió en el seno un agudo puñal.

Asi terminó esta tremenda catástrofe; asi concluyó la venganza mas notable que los siglos han presenciado, y que las generaciones futuras han querido á veces juzgar fabulosas.

D. Hernando salió inmediatamente de su casa, y acompañado de su fiel criado Rodrigo, pasó ocultamente á Francia.

Pronto llegó la noticia de lo ocurrido á oidos del Monarca Español, y como en aquellos tiempos era deber lavar con sangre las afrentas, no dió gran importancia al caso y sin que lo hubiera solicitado, concedió el perdon á D. Hernando, y el permiso para volver á su casa. Restituyóse á Córdoba, y en la guer-

ra con los moros de Granada se distinguió por sus heróicas hazañas.

Aun se muestra en Córdoba la casa en que ocurrió tan estraño suceso.

Todavia se enseñan á los curiosos unas magníficas cuadras, en que se asegura fueron convertidas las habitaciones que ocupaba la sin ventura Doña Beatriz, despues de estar cerrádas largo tiempo, por no haber querido nadie residir en ellas.

No hace muchos años que las gentes de aquel barrio contaban despovoridas, que en las noches oscuras y silenciosas se oian lugubres y espantosos gemidos, que aterraban á los vecinos, en las casas del Conde de Priego. Tan honda y duradera ha sido la impresion que dejó la terrible venganza del Veinticuatro Hernando de Córdoba.

MISCELANEA.

UTILIDAD DE LAS ESTAMPAS Y DE SU USO.

Entre todos los buenos efectos que puede producir el uso de las estampas, no referiremos aquí mas que seis, y ellos facilmente harán juzgar de los demas.

1.º Divertir por medio de la imitacion, representando cosas visibles.

2.º Instruir de un modo mas sólido y pronto que la palabra. «Las cosas, dice Horacio, que entran por los oidos, toman un camino mucho mas largo, y conmueven menos, que las que entran por los ojos, las cuales son testimonios mas seguros y fieles.»

3.º Abreviar el tiempo que se emplearia en volver á leer lo que se hubiese escapado de la memoria, y refrescarla con una sola mirada.

4.º Representar las cosas ausentes cual si estuviesen ante nosotros, y que no podriamos ver sino á costa de penosos viages y grandes gastos.

5.º Facilitar el medio de comparar muchas cosas juntas, por el poco lugar que ocupan las estampas, su gran número y su diversidad.

6.º Formar el gusto por las cosas buenas, y dar por lo menos una tintura de las bellas artes, que no es licito ignoren las gentes decentes.

Aunque en todo tiempo y edad pueda sacarse provecho de la vista de las estampas, la juventud es sin embargo mas apropósito que otra cualquiera; porque el fuerte de los jóvenes es la memoria, y es preciso, en tanto que se puede, servirse de esta parte del alma, para abastecerla y para instruirla en las cosas que han de contribuir á formar su juicio.

Pero si el uso de las estampas es útil á la juventud, da gran placer y entretenimiento á la vejez. Este es un tiempo apropósito para el descanso y las reflexiones, y en el cual, no hallándonos disipados por los entretenimientos de los primeros años, podemos disfrutar con mas placer el gusto que pueden causar las estampas, bien sea que nos enseñen cosas nuevas, ó que nos recuerden las que ya sabiamos; ya sea que aficionados á las artes, juzguemos de las diversas producciones que nos han dejado los pintores y grabadores, ya sea que no poseyendo este conocimiento, nos lisonjee la esperanza de conseguirle; ya sea en fin, que no busquemos en aquel placer mas que el de escitar agradablemente nuestra atencion por la belleza de los objetos que las estampas nos ofrecen; hallamos en ellas los paises, las ciudades, los sitios notables que hemos leido en las históricas, ó que hemos visto en nuestros viajes. De modo que la gran variedad y número de cosas raras que en ellas se encuentran, pueden servir de viage, pero de un viage cómodo y curioso á cuantos nunca lo han hecho ni tienen proporcion de hacerlo.

Es pues constante, por lo que acabamos de decir, que la vista de hermosas estampas, instruye á la juventud, recuerda y fortalece los conocimientos de los de edad mas avanzada, y llena agradablemente el ocio de la vejez.

Si en este punto hubiesen tenido los antiguos las mismas ventajas que tenemos en el dia, y por medio de las estampas hubiesen trasmitido cuanto bello y curioso tenian, conoceriamos claramente una infinidad de cosas hermosas, de las cuales solo nos han dejado ideas confusas los historiadores: veriamos los sobervios monumentos de Memfis y de Babilonia, y el templo de Jerusalen, que Salomon en su magnificencia habia edificado. Juzgariamos de los edificios de Atenas, de Corinto y de la antigua Roma, con mas fundamento todavia y mayor certeza que por los únicos fragmenque nos han quedado. Pausanias que hace una descriptan exacta de la Grecia, y que nos lleva, como por la mano, por todas partes, hubiera acompañado sus discursos con figuras demostrativas que hubieran llegado hasta nosotros, y tendriamos el gusto de ver no solo los templos y palacios de aquella Grecia famosa segun estaban en su perfeccion, sino que ademas hubieramos heredado tambien de los antiguos el arte de construirlos bien. Vitruvio, cuyas demostraciones se han perdido, no nos hubiera dejado ignorar todos los instrumentos y máquinas que describe, y no hallariamos en su libro tantos pasages obscuros, si las estampas nos hubieran conservado las figuras que habia hecho, y de las cuales habla el mismo; pues en las artes, son la claridad del discurso, y el verdadero medio como se comunican los autores. Por falta de este medio es como se han perdido tambien las máquinas de Arquimedes, y de Hieron el Antiguo, y el conocimiento de muchas plantas de Dioscórides, de muchos animales, y de muchas producciones curiosas de la naturaleza, que habia descubierto las vigilias y las meditaciones de los antiguos. Pero sin detenernos á echar de menos cosas perdidas, aprovechémonos de las que nos han conservado las estampas, y que podemos tener á la vista. Nuestros sucesores nos llevarán en esto gran ventaja, y las obras pintorescas que en el dia se publican, serán de mucha utilidad para ellos, como lo serán los descubrimientos hechos por las artes, y cuya exacta descricion les trasmitirán el buril, la litografia, y los grabados de todas clases.

MADRID.—IMPRENTA DE D. F. SUAREZ, PLAZUELA DE CELENQUE 3.

GALERIA DE PINTURAS.

ESCUELA ESPAÑOLA.



(Santa Ana dando leccion á Nuestra Señora.—Cuadro de D. Joaquin Espalter.)

Hay cierta crítica impertinente, que se halla siempre dispuesta á condenar al ostracismo cualquiera obra por bella que sea, siempre que no cuadre enteramente con el sistema de quien la usa. Los que guiados por un espíritu esclusivo, no saben considerar al arte sino bajo un solo punto de vista, el *materialismo*, reprochan incesantemente á los de la escuela contraria un defecto, en el cual mas que otro alguno acostumbró á incurrir un gran pintor, cuyo nombre jamás dejan en paz sus labios. Es este defecto el de los *anacronismos:* y por cierto nos maravilla que tanto alarde hagan de propiedad y exactitud histórica, los que ponen el tipo de la pintura religiosa en las obras de Rubens y Pablo Veronés. La ignorancia de las antiguas costumbres, es considerada generalmente como la causa única de este defecto, en el cual han incurrido muy grandes pintores, como si aquellos profundos artistas de las épocas anteriores al renacimiento, que estaban en contacto y roce continuo con los varones mas ilustres del cláustro, adonde puede decirse

que se habia refugiado toda la ciencia de divinas y humanas letras, pudiesen haber ignorado que los Magos del tiempo del Señor no usaban botas ni balandranes, ni habitaban entre columnatas bizantinas los Apóstoles de Jesus. Claro está que no fueron involuntarios en ellos estos y otros semejantes anacronismos; pero aun suponiendo que fuesen hijos de ignorancia é incultura, resta saber si no los cometieron, mucho mas garrafales é intolerables, los pintores naturalistas del décimo séptimo siglo, donde se pretende colocar el emporio de la perfeccion artística. Quien quiera convencerse de esta verdad por sus propios ojos, vaya al Real Museo de pintura, y en un precioso cuadro, del mismo asunto por cierto que el del Sr. Espalter, verá á la Vírgen niña disfrazada con tontillo y lazos color de rosa en la cabeza, ni mas ni menos como vestiria la hija que diz tuvo el dulce pintor sevillano. Y ¿dejaria de saber éste que la excelsa hija de Sta. Ana no fue súbdita del Rey D. Felipe IV?

Al punto que cualquiera de los intolerantes críticos arriba mencionados, fije la vista en el cuadro del Sr. Espalter, dirá con hueca voz y tono de desprecio: «¡libros en tiempo de la Vírgen!» Pero ya sabemos lo que vale esta especie de crítica. Sabe el Sr. Espalter muy bien, que nuestras modernas encuadernaciones no eran usadas en aquellos tiempos; no ignora que los dos elegantes arcos de arquitectura bizantina que ha colocado en el fondo, y por entre los cuales se descubre aquel agradable y tranquilo paisage que tanto armoniza su cuadro, son de una época posterior tambien á la escena que ha representado; pero estos no son defectos en el género de pintura religiosa, que como la mística y la estatuaria de los templos, está sugeta á ciertos cánones y reglas tradicionales, de los cuales no puede separarse el artista sin dejar fallido su objeto. Como quiera que esta cuestion pertenezca por su esencia á un sistema entero de filosofía del arte, no insistiremos mas en esta materia: para algunos la pintura mística está sugeta á todas las condiciones de la imitacion en general; para nosotros tiene su estética particular, formulada en la época mas notable del arte cristiano, y fija desde entonces para mientras dure en Europa el dogma católico en su antigua forma y sus antiguos símbolos. Réstanos solo añadir una ligera consideracion sobre el particular. A la venida del Salvador al mundo, los refinamientos, la riqueza, el lujo de la civilizacion del Imperio romano habian penetrado en todas las provincias orientales: la gente proletaria no por eso se perfumaria entonces el cabello, ni se bañaria en aguas aromáticas; pero tampoco viviria como salvage, ni de la manera modernamente miserable, entre sucias paredes y cacharros rotos, como nos representan muchos de nuestros pintores á los mismos descendientes de la régia estirpe de David.

El cuadro de D. Joaquin Espalter, llamó justamente la atencion en la esposicion pública de 1842, y en los salones del Liceo, donde anteriormente habia sido colocado aquel mismo año. No es grande su tamaño; sus dimensiones están reducidas á menos del tercio del natural para las figuras. Pero las dos únicas que hay en él, la Vírgen niña, y su Santa Madre, forman un grupo tan lleno de interés, de candor y de gracia, que no puede menos el espectador de detenerse largo rato á contemplarlas. Fíjase con placer la vista en aquella tranquila é inocente escena: quisiera el pensamiento traspasar el límite que le señalan aquellos graciosos contornos, y penetrando en lo íntimo de aquellos dos privilegiados seres, sorprender el delicioso y santo afecto con que en una simple leccion de lectura se comunican sus entendimientos y sus corazones. La amorosa madre esplica con halagos: la hermosa niña aprende sin pena y sin fatiga. Sus tiernas manecitas descansan sobre las sagradas páginas que ha aprendido. Su blonda é inocente cabeza se levanta sin opresion ni cariño para mirar á la matrona: su lindo perfil recuerda los divinos ángeles del B. Angélico. Niña que tantas gracias promete, no puede menos de ser adorada por los míseros pecadores!

P. de M.

POESIA.

SOBRE UNA CANCION DE RIOJA

Uno de los poetas mas eminentes de que puede gloriarse la España, es sin disputa el Licenciado Francisco de Rioja, presbítero, racionero de la Santa Iglesia Catedral de Sevilla, Inquisidor de esta ciudad, y despues de la Inquisicion suprema, Bibliotecario del Rey D. Felipe II, y su cronista, que nació en Sevilla por los años de 1600, y murió en Madrid en 8 de Agosto de 1659. En medio de que en todas sus obras resplandece el espíritu filosófico que le distingue de sus contemporáneos, reina generalmente en ellas la pureza de estilo, la fecundidad de las imágenes, la armonia sonora de la versificacion, y la verdad y energía de los pensamientos. No es nuestro ánimo recomendarlas, ni lo necesitan á la verdad, pues ellas por sí mismas se recomiendan. Otro objeto llevamos en hablar en este momento de ellas, que es indicar á nuestros lectores, que Rioja, á pesar de su originalidad, no se desdeñó de tomar, bien que para mejorarlos, pensamientos agenos. La famosa y justamente célebre *Cancion*, conocida bajo el nombre de *á las ruinas de Itálica*, es imitacion en parte, y en parte copia de la que, antes que Rioja hubiese venido al mundo, habia escrito ya, con el mismo objeto de celebrar el mártir Geroncio, otro poeta.

Rodrigo Caro, en su obra intitulada *Memorial de Utrera*, que existe manuscrita en la Biblioteca de Sevilla (CC.... 152.... 35), y que escribió en 1604, dice que compuso la cancion que abajo se inserta, en 1595. Nuestros lectores las hallarán estampadas una en frente de otra, para que puedan confrontarlas mas fácilmente, advirtiendo que Rioja dejó inédita esta composicion como todas sus poesías; y que es muy probable que si las hubiese publicado, habria hecho mérito de la de Rodrigo Caro, pues no necesitaba para su gloria vestirse de plumas agenas.

CARO.

Este es, sino me engaño, el edificio
de Publio Scipion, de Roma gloria,
colonia de sus gentes victoriosas;
con él el tiempo ejercitó su oficio,
y porque se leyese su memoria,
dejó aquestas reliquias espantosas
que las manos rabiosas
de el Alarbe fiero,
en el dia postrero
le consagró en sus aras inmortales.
Los muros ya, que tan ilustres fueron,
combatidos de arietes cayeron,
para campos de incultos matorrales.
¡Qué de dorados lazos tragó el fuego!
¡Qué de soberbias torres sumió luego
el hondo abismo! ¡Aun apenas vemos
iguales en la tierra sus estremos!
Aqueste destrozado anfiteatro,
donde por daño antiguo y nueva afrenta,
renace ahora el verde jaramago,
ya convertido en trágico teatro;
¡cuan miserablemente representa
que su labor se iguala con su estrago!
¡Cómo, desierto y vago,
la grita y voceria
que oirse en él solia,
se ha convertido en un silencio mudo,
que aun siendo herido en cavernosos huecos,
apenas vuelve mis dolientes ecos,
de su artificio natural desnudo!
Mas, si para entender estos despojos
los oidos del alma son los ojos,
aunque confusos miran lo presente,
mil voces de dolor el alma siente.
En esta turbia y solitaria fuente,
que un tiempo sus purísimos cristales
en marmol y alabastro derramaba,
dejando el padre Betis su corriente,
con debido laurel las inmortales
sienes del docto Silio coronaba,
y claras le mostraba
en sus ondas azules
las fasces y curules,
con que á Roma y al mundo mandaria
y aquel sangriento y lamentable estrago,
que por los hados de la gran Cartago,
en grave y alto estilo cantaria.
Betis ¡ah Betis! sordo pasa el rio.
Silio ¡donde estás, Silio! Silio mio!
Silio desapareció; y la fuente ahora.
con el agua que vierte á Silio llora!
Aqui nació aquel rayo de la guerra,
columna de la paz, honor de España,
felice triunfador, regio Trajano,
ante quien muda se postró la tierra
de las islas, que el mar Pérsico baña,
hasta el límite patrio Gaditano.

RIOJA.

Estos, Fabio, ¡ay dolor! que ves ahora
campos de soledad, mustio collado,
fueron un tiempo Itálica famosa.
Aqui de Scipion la vencedora
colonia fue: por tierra derribado
yace el temido honor de la espantosa
muralla, y lastimosa
reliquia es solamente:
de su invencible gente,
solo quedan memorias funerales,
donde erraron ya sombras de alto ejemplo.
Este llano fue plaza, allí fue templo;
de todo apenas quedan las señales.
Del gimnasio y las termas regaladas
leves vuelan cenizas desdichadas:
las torres, que desprecio al aire fueron.
á su gran pesadumbre se rindieron.
Este despedazado anfiteatro,
impio honor de los dioses, cuya afrenta
publica el amarillo jaramago,
ya reducido á trágico teatro,
ó fábula del tiempo, representa,
cuanta fue su grandeza y es su estrago.
¿Cómo en el cerco vago
de su desierta arena
el gran pueblo no suena?
¿Donde, pues fieras hay, está el desnudo
luchador? ¿donde está el atleta fuerte?
Todo despareció! cambió la suerte
voces alegres en silencio mudo:
mas aun el tiempo da en estos despojos
espectáculos tristes á los ojos;
y miran tan confusos lo presente,
que voces de dolor el alma siente.
Aqui nació aquel rayo de la guerra,
gran padre de la patria, honor de España,
pío, felice, triunfador Trajano,
ante quien muda se postró la tierra
que ve del sol la cuna, y la que baña
el mar tambien vencido Gaditano.
Aqui, de Elio Adriano,
de Teodosio divino,
de Silio peregrino,
rodaron de marfil y oro las cunas:
aqui, ya de laurel, ya de jazmines,
coronados los vieron los jardines,
que ahora son zarzales y lagunas.
La casa para el César fabricada
ay! yace de lagartos vil morada.
Casas, jardines, Césares, murieron,
y aun las piedras que de ellos se escribieron.
Fabio, si tu no lloras, pon atenta
la vista en luengas calles destruidas,
mira mármoles y arcos destrozados,
mira estátuas soberbias, que violenta
Nemesis derribó, yacer tendidas,
y yá en alto silencio sepultados

Caro.

Aqui, de Elio Adriano,
de Teodosio escelente
de su padre valiente,
rodaron de marfil y oro las cunas;
aqui, ya de laurel ya de jazmines,
coronados los vieron los jardines,
que ahora son zarzales y lagunas;
la casa para el César fabricada
hoy del lagarto vil es habitada:
casas, jardines, Césares, murieron,
y aun las piedras que de ellos se escribieron.
Mas ya que en valde lloro tu ruina,
y con el mio tu dolor renuevo,
oh, para siempre Itálica famosa!
pues de toda tu historia peregina
solo el dolor y la memoria llevo,
á quien te mira, como yo, forzosa,
permíteme piadosa,
en pago de mi llanto,
que vea el cuerpo santo
de Geroncio, tu mártir y prelado;
dame de su sepulcro algunas señas,
y cavaré con lágrimas las peñas,
que cubren su sarcófago sagrado:
pero mal pido tu único consuelo:
pues solo aquese bien te dejó el cielo,
guarda en las tuyas sus reliquias bellas,
para envidia del mundo y las estrellas.
Ay! despoblada, y de conceptos llena,
Itálica hermosa!
que los que comunicas lastimosa
los borra al producir la grave pena;
y como muda lloras tu ruina,
lágrimas y silencio es tu doctrina!



Rioja.

sus dueños celebrados.
Asi á Troya figuro,
asi á su antiguo muro
y á ti Roma, á quien queda el nombre apenas,
ó patria de los dioses y los reyes!
y á ti, á quien no valieron justas leyes
fábrica de Minerva, sabia Atenas,
emulacion ayer de las edades,
hoy cenizas, hoy vastas soledades,
que no os respetó el hado, no la muerte,
ay! ni por sabia á ti, ni á ti por fuerte!
¿Mas, para que la mente se derrama
en buscar al dolor nuevo argumento?
basta ejemplo menor, basta el presente,
que aun se ve humo aqui, aun se ve llama,
aun se oyen llantos hoy, hoy ronco acento;
tal genio ó religion mueve la mente
de la vecina gente,
que refiere admirada,
que en la noche callada
una voz triste se oye, que llorando,
cayó Itálica, dice, y lastimosa
eco reclama Itálica en la hojosa
selva, que se le opone resonando
Itálica; y el claro nombre oido
de Itálica, renuevan el gemido
mil sombras nobles de su gran ruina:
tanto aun la plebe á sentimiento inclina.
Esta corta piedad, que agradecido
huesped, á tus sagrados manes debo,
les dó y consagro, Itálica famosa:
tu, (si lloroso don han admitido
las ingratas cenizas, de que llevo
dulce noticia asaz, si lastimosa;)
permíteme piadosa
usura á tierno llanto,
que vea el cuerpo santo
de Geroncio, tu mártir y prelado:
muestra de su sepulcro algunas señas,
y cavaré con lágrimas las peñas,
que ocultan su sarcófago sagrado;
pero mal pido el único consuelo,
de todo el bien que airado quitó el cielo.
Goza en las tuyas sus reliquias bellas
para invidia del mundo y las estrellas.—G. E.

MISCELANEA.

El corazon de Napoleon. Con este título han publicado los periódicos ingleses el siguiente artítulo.

«Cuando murió Bonaparte en Santa Elena, su corazon, como es sabido, fue estraido para conservarlo. El médico inglés á quien se habia confiado aquel órgano estraordinario, lo habia depositado en una gran fuente de plata llena de agua, y se habia acostado despues de dejar dos bujías ardiendo junto á ella. Ha contado muchas veces á sus amigos que estaba inquieto, y que no habia podido dormirse del todo, porque conocia la importancia del depósito que se le habia confiado.

Mientras estaba medio despierto en su cama, oyó en medio del silencio de la noche un ligero ruido, luego un movimiento como de alguna cosa que rebullia en el agua, y por último el ruido de una cosa que caia al suelo. El médico saltó de la cama, y tardó poco en conocer la causa de aquel ruido: era un raton que arrastraba el corazon de Bonaparte hácia su escondrijo. Si tarda algunos instantes mas, aquel corazon, á quien jamás habia podido satisfacer la soberanía de la Europa continental, hubiera sido presa de un raton. El General Montholon ha confirmado el hecho.

BIOGRAFIA ESPAÑOLA.



El P. Burriel.

Desde que la renovacion de las letras desterró el gusto de las fábulas, y por medio de la imprenta, los sabios de todos los pueblos se dedicaron á desenterrar las antiguas memorias de los primeros escritores, que yacian entre el polvo de las bibliotecas, ó entre las ruinas de antiguos edificios, la rivalidad de los griegos y latinos, despues de la pérdida de Constantinopla, produjo la publicacion de muchas obras, y con especialidad de las crónicas de la edad media; pero la dulzura del estilo de los antiguos, comparada con estos escritos mas modernos, desnudos de todo aliño y elegancia, hizo que los mas de estos se mirasen con desprecio y abandono, suficientes, á que se imprimiesen muy pocos, haciéndose muy raros los códices y memorias manuscritas de esta naturaleza. El estudio y el deseo de la perpetuidad de la Historia, estuvieron en el mayor abandono en los siglos medios; y como prueba de ello, refiriéndonos á nuestra España, véanse cuan pocas son las Historias y Crónicas que vieron la luz pública al renacimiento de la imprenta, y qué trabajos tan diferentes ocuparon los recursos de tan maravilloso arte. Esta oscuridad y falta de documentos dió márgen á que en los siglos XVII y XVIII, ya se escitase en los sabios el deseo de acla-

rar tan preciosas antigüedades, usando para ello del único medio que era el reconocimiento de archivos y bibliotecas. En 1572 ya autorizó Felipe II, al famoso Ambrosio Morales para reconocer los archivos de las iglesias y monasterios de Leon, Asturias y Galicia; el mismo Príncipe ayudó y protegió al diligentísimo Zurita para la reunion de la inmensa coleccion de documentos que le sirvieron para sus *Anales de Aragon*; el citado Morales y Garibay tambien, acudieron á estas purísimas fuentes; Fr. Prudencio Sandoval publicó la coleccion de nuestras principales Crónicas, y al mismo tiempo vieron la luz pública las Colecciones de escritores españoles de Andrés Escoto y de Roberto Beli.

Pero todavía no era esto suficiente, estaban aun sin esplotar la mayor parte de los archivos, con especialidad los de las iglesias Catedrales; y á la sombra de esta falta, los autores de los falsos cronicones llenaron de fábulas la Historia eclesiástica de España, que defendidas por algunos doctos escritores, pusieron en lucha abierta á la verdad y á la mentira, hasta que al fin sucumbió esta con las armas diplomáticas que presentaron D. Juan Bautista Perez, Mondejar, Pellicer, D. Nicolás Antonio, Terreras, Mayans, Berganza y los eruditísimos Florez y Risco, que recojieron innumerables documentos de autenticidad ireproc hable, y publicaron las sínceras crónicas y mas auténticas memorias de nuestra historia. Hicieron lo propio Moret' Yepes, Escalona y Loperraez. Sin embargo de estos útiles y repetidos trabajos, nuestra nacion aun carecia de aquellas colecciones diplomáticas, que harán siempre tanto honor á las naciones estrangeras, á pesar de las que tenemos de el Conde de Mora, de Vila, del Maestro Diego Espes, y la copiosísima de Don Luis Salazar y Castro. Pudiera citar otros muchos de la época de Felipe V y Fernando VI, pero por no alargar mas esta digresion, me limitaré á la gloriosa época del reinado de Cárlos III, en el que se dió mayor impulso á esta clase de trabajos. Al mismo tiempo que el sabio D. Miguel Casiri, reconocia los manuscritos árabes del Escorial para publicar la Biblioteca literaria de ellos, fueron comisionados el Padre Burriel y D. Francisco Perez Bayer para hacer la mas completa coleccion de documentos que ilustrasen hasta lo posible la Historia política y eclesiástica de España, de cuyo pensamiento, digno de semejante Príncipe, nos ocuparemos con mayor detencion en adelante. Digno es tambien de citarse el desgraciado D. Luis de Velazquez, Marques de Valdeflores, quien el 1752 fue nombrado con igual objeto, y quien por sí solo recojió 13,664 documentos originales que, en 67 volúmenes en fólio, existen en la Real Academia de la Historia. Igual aprecio merece la coleccion del Cosmógrafo mayor de Indias, D. Juan Bautista Muñoz, quien encargado por S. M. de escribir la historia del Nuevo Mundo, recojió de los Archivos generales de España y Portugal millares de documentos, reunidos en un centenar de tomos en fólio, con tal método y claridad que pueden servir de modelo á los que despues de él se dediquen á este estudio.

ero á todos estos trabajos hubiera superado la inmensa coleccion proyectada en los bonancibles tiempos del reinado de D. Fernando VI, atendidas las personas encargadas de su ejecucion, entre las cuales fue, como indicamos poco hace, uno de los principales colaboradores el P. And és Marcos Burriel.

Nació este eruditísimo jesuita en Buenache de Aragon, obispado de Cuenca, el 19 de Noviembre de 1719. Fueron sus padres D. Diego Miguel Burriel y Doña María Ana Lopez de Gonzalo. Entró en la Compañía el 7 de Diciembre de 1731. Estuvo en Toledo y Murcia para la continuacion de sus estudios, y vino á Madrid el 1745 al Colegio Imperial, de pasante de teología. En su primera enfermedad que fue en 1747, hizo voto de pasar á las Indias, y dos años despues ya dispuesto para embarcarse, recibió órden del Rey para detenerse por ser indispensables sus conocimientos para la grande empresa que se estaba meditando.

Era esta, nada menos, que la reunion de todos los documentos notables de los Archivos de las Catedrales, Monasterios, Ayuntamientos y otras corporaciones, con el fin de apurar las verdaderas fuentes de nuestra Historia nacional, eclesiástica y profana, enteramente confundidas y viciadas por los supuestos cronicones de Flavio Dextro, Luitprando y Julian Perez, que tanta boga habian tenido hasta entonces, todo segun el vastísimo plan que habia concebido el Ministro Don José Carvajal y Lancaster.

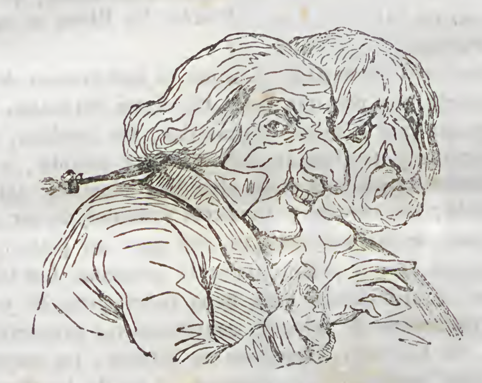
Por de pronto el P. Burriel que contaba solo 31 años de edad, á aquella sazon, fue comisinado para reconocer el precioso Archivo y esquisita librería de la Santa Iglesia de Toledo, junto con el eruditísimo Bayer, que estuvo solo dos años en tan engorrosa operacion. No se deben olvidar los demas, que con motivo de este viage literario trabajaron en varios Archivos. En Madrid D. Cárlos Simon Pontero, en Coria Don Andrés Santos, en Sigüenza D. Antonio Carrillo, en Oviedo D. Atanasio Torres, en Cataluña D. Atanasio Torres y D. Andres Pontero, junto con otros varios mandados á otros diferentes puntos, cuyos trabajos é investigaciones pasaban al P. Burriel, único encargado en su arreglo y combinacion.

En las dos cartas que este hombre infatigable escribió, una á D. Juan José Ortiz de Amaya, fecha 30 de Setiembre de 1751, y la otra al R. P. Fray Francisco de Ravago confesor de S. M., fecha 22 de Diciembre de 1752, dadas á luz por D. Antonio Valladares, se notan con asombro su vasta erudicion, y los grandiosos planes que esperaba llevar á cabo, con el fruto de sus ímprobos trabajos. Ademas de la general idea que le estaba encomendada por la superioridad, se propuso la de una coleccion máxima legal española, poniendo en claro nuestros antiguos Códigos y fueros, sobre los cuales derrama á cada paso las mas selectas é interesantes noticias, en la primera de las enunciadas cartas, buscada con afan por cuantos se han dedicado al estudio de la Historia de nuestra legislacion patria. En la segunda manifiesta su deseo de publicar una coleccion canónica hispano-gótica. Para este efecto copió y coteió los mejores Códices de la Biblioteca de Toledo, con especialidad todos los

concernientes á Concilios, Sínodos, Liturgias, y ritos muzárabe y romano, se hizo traer otros de la iglesia de Tarragona, Ripoll, Gerona, Urgel y de otros varios puntos. Hace igualmente presente, los muchos fueros, cartas de poblacion, cartes ordenanzas etc., que habia examinado, y entre ellas mas de 200 piezas inéditas, asi como tambien otras varias obras que habia cotejado y copiado, relativas á varios ramos de nuestra literatura.

Aunque esta comision, cuyo principal móvil fue el P. Ravago no corria directamente por mano del Ministro Carvajal y Lancaster, como las demas de reconocimiento de archivos del Reino; sin embargo S. E. tuvo correspondencia con el P. Burriel, dándole parte de las controversias y negociaciones que entonces se agitaban con la corte de Roma, y remitiéndole para su coordinacion cuantos papeles iban recojiendo los comisionados respectivos, no dejando piedra por mover para que el dicho Padre adelantase en sus obras proyectadas, mirándolas como utilisimas á la Iglesia y al Estado. (*Se continuará*).

COSTUMBRES.



MASCARAS.

«Máscaras hay en Febrero,
y aunque el mas breve de todos
nos divierte de mil modos.»

Son palabras copiadas de un librito de fumar.

Hay quien dice, que uno de los diferentes barómetros que se conocen para medir la altura á que se hallan la sociedad, la ilustracion y aun las costumbres, suele ser la poesia. Por mi parte confieso, que hallo en esta idea mucha originalidad, y si es exacta no dudo que en lo sucesivo los pintores se apresurarán á incluir un barómetro entre la lira, el puñal y la mascarilla, atributos de la poesia y de sus diferentes secciones.

De este luminoso principio arrancan varias consecuencias no menes curiosas, que podrá sacar por si cada uno de nuestros lectores: pero la que salta á primera vista es, la del estado de progreso en que se hallaba nuestra sociedad no ha muchos años, cuando la poesia habia invadido hasta las carpetas de los librillos de fumar, de uno de los cuales hemos venido á copiar el testo de este artículejo de máscaras. Ahora, ¡bendito sea Dios! ya es otra cosa, y desde que el Gobierno ha dado en la treta de *crucificar* la poesia, no se logra un verso por un ojo de la cara.

Pero concretándonos á la cuestion de máscaras, no podemos menos de afirmar, que el autor de los citados versos anduvo poco exacto en la materia, pues no hay máscaras tan solo en el mes de Febrero, sino tambien durante Enero, y aun si se quiere todo el año, y es poco acertado afirmar como propiedad de un mes lo que puede tener lugar en cualquiera de los otros once. Por el contrario hay ocasiones en que el mes de Febrero se pasa sin que haya apenas una máscara, y sin ir mas lejos no hay mas que mirar lo que ha pasado en el presente año. Bastó que un periódico dijera que las máscaras eran ya de mal tono, para que corriera la voz y nadie se afanara por tal diversion: bien es verdad que hubiera servido de poco el dicho del tal periódico, si la gente no hubiera estado ya de antemano algo fastidiada de máscaras. Y aqui nos habran de perdonar nuestros lectores si intercalamos un poco de moraleja en gracia de los preceptistas. Allá en tiempo de Felipe IV, era tal la aficion á las máscaras, que llegó á prohibirse un año, que durante el carnaval entrara nadie sin máscara en el Retiro, donde á la sazon estaba la Corte. Despues sufrieron varias vicisitudes, siendo unas veces prohibidas y otras por el contrario toleradas, hasta que en 1822 se dió rienda suelta á esta diversion: el furor por ella fue tal y tanta la gente que acudió á disfrutarla, que uno de los teatros se hundió con parte de los concurrentes. Dos años despues se volvieron á prohibir, y diez años despues se volvieron á tolerar. Entonces tornaron las gentes á las máscaras con tal delirio, que los bailles duraron por espacio de dos meses; y no contentas con gozar de ellas desde principios de año, hasta fines de carnaval; no siendo aun esto suficiente, hubieron de aumentar la duracion, principiando por Pascua de Navídad, y pellizcando sus dias á la Cuaresma. Entretanto los predicadores gritaban desde los púlpitos, y declamaban contra los abusos de las máscaras, consiguiendo por de pronto que no fueran á ellas las personas que no hubieran asistido, aun cuando no se les hubiera predicado. Al comparar pues lo de entonces con lo de ahora resulta, que la permision ha obtenido por medio de la saciedad, lo que las leyes y los sermones no han podido conseguir con su prohibicion; y que en el momento en que volvieran á prohibirse las máscaras, tornaria otra vez á dispertarse la pasion por ellas, *porque la privacion es causa del apetito.*

En cambio, si este año han sido poco favorecidos los bailes de mascaras, no por eso ha dejado de haber otras máscaradas no menos públicas y de curiosos disfraces. Unos han sido tan solo en lo esterior, y en lo concerniente á los trages; otros se han disfrazado en cuanto á sus atribuciones é intentos: con estos no queremos nada, porque somos poco amigos de entrar en interioridades, y ademas porque esto de disfrazarse interiormente, tiene algo y aun mu-

cho de metafísica. Por tanto nos contentaremos con dar á nuestros lectores una idea de los trages y figurines, que estan mas en boga en la actualidad.

Desde la supresion de los regulares, la juventud elegante se empeñó en sostener la tradicion de sus hábitos y trages. Las Señoras tomaron por su cuenta las cogullas, y las han variado hasta lo infinito, poniendo en tortura no solamente las manos, sino hasta la imaginacion de las modistas. Algunas llegaron á ponerse un apéndice de capucha, lo cual ha caido en desuso, desde la introducion de las *nubes*, especie de máscara que está ahora muy en boga. Los hombres por su parte se han encargado de las barbas capuchinales, otros de las capas cortas como los mantos franciscanos, y aun el sombrero de los donados ha tenido sus émulos en los partidarios de los sombreros hongos.

Otros han ido á caza de inspiraciones en los trages provinciales, ó en los de ceremonia. La anguarina montañesa ha sido el tipo original del *jáique*, y hasta las chupas y casacas de los timbaleros han servido de modelo para los chalecos y los ridículos fraques con faldones de aventador. Por nuestra parte creemos que tales elegantes, mas bien que *leones*, deberán en lo sucesivo titularse *timbaleros*.

Hay tambien clases particulares, cuyos individuos tienen muchos de ellos prurito por disfrazarse. Asi, por ejemplo, los militares se afanan por disfrazarse de paisanos, y viceversa los paisanos desean vestir uniforme y ceñir espada, siquiera sean *mariscales*, ó cirujanos de ejército.

Estos años pasados estaba muy en boga el disfrazarse de *patriota*, que era un trage medio entre paisano y soldado: este disfraz está arrinconado por este año, porque.... pero dejemos esta materia, que ya pica en história.

Tambien hay Curas aficionados á disfrazarse de paisanos, hasta tal punto, que cuando alguna que otra vez se ponen la ropa de S. Pedro, cree la gente que van disfrazados. Si el trage de paisano es demasiado elegante y exagerado, suelen algunos calificarlos de *banderilleros*, clasificandolos tambien entre las máscaras.

Otra de las clases disfrazadas en la actualidad es la de los poetas. Antes para serlo, era de rigor vestir desaliñadamente, ser hombres de *punto* en las medias, barba *hispida*, y uña *cornerina*. Algo de esto dejó ya consignado Horacio, allá en su arte poética; y si no añadió que debian llevar la pechera llena de tabaco rapé, debió ser sin duda por un pequeño inconveniente, que fácilmente conoceran nuestros lectóres. En el dia los poétas van ya como personas decentes; y por tanto disfrazados, faltando á las reglas de la profesion. Bien es verdad, que en memoria, sin duda, de la antigua usanza, han conservado las barbas, pero peinadas; y las uñas, pero no de color de cornerina: á la manera que el Cura y el militar, al disfrazarse de paisanos, suelen conservar aquel alzacuello, y este un chaleco blanco abotonado hasta el cuello, ó bien un vivo de color en las costuras del pantalon.

Con este motivo no podemos menos de hacer honorífica mencion de la clase respetable de los Magistrados españoles, la cual bajo diferentes aspectos es la que menos se ha mudado, hasta de trage. En vano el año 35 trató el Gobierno de darles un nuevo disfraz, porque ellos bien avenidos con su toga, que viene á ser una especie de dominó, han mirado con cierta aversion el corte de mangas anchas, y repugnado aun mas el gorro: no asi con la medalla, la cual no han tenido conveniente en colgarse, siquiera por conservar algo.

Otra metamorfosis han esperimentado de algunos años á esta parte, tanto la poesía como la literatura. Aprovechándose del profundo sopor con que dormitan hace algun tiempo nuestros mejores literatos y poetas, una turba de literatos gachés ha invadido el Parnaso, poniéndonos en poco tiempo el corriente de toda la frascología de Triana y los Percheles. Si pudo en un principio gustar este género usado con parsimonia, y merecieron por él algunos pocos obtener justos aplausos, en el dia el abuso ha sido tal, que le consideramos ya herido de muerte por el ridículo. A poco mas que siga, será preciso mudar enteramente los atributos de la poesía, y añadir á ellos un sombrero de cucurucho y una navaja, en vez de la espada y yelmo de los héroes, y la escalera de mano, que se usa en las bibliotécas para alcanzar los libros en lugar del Pegaso.

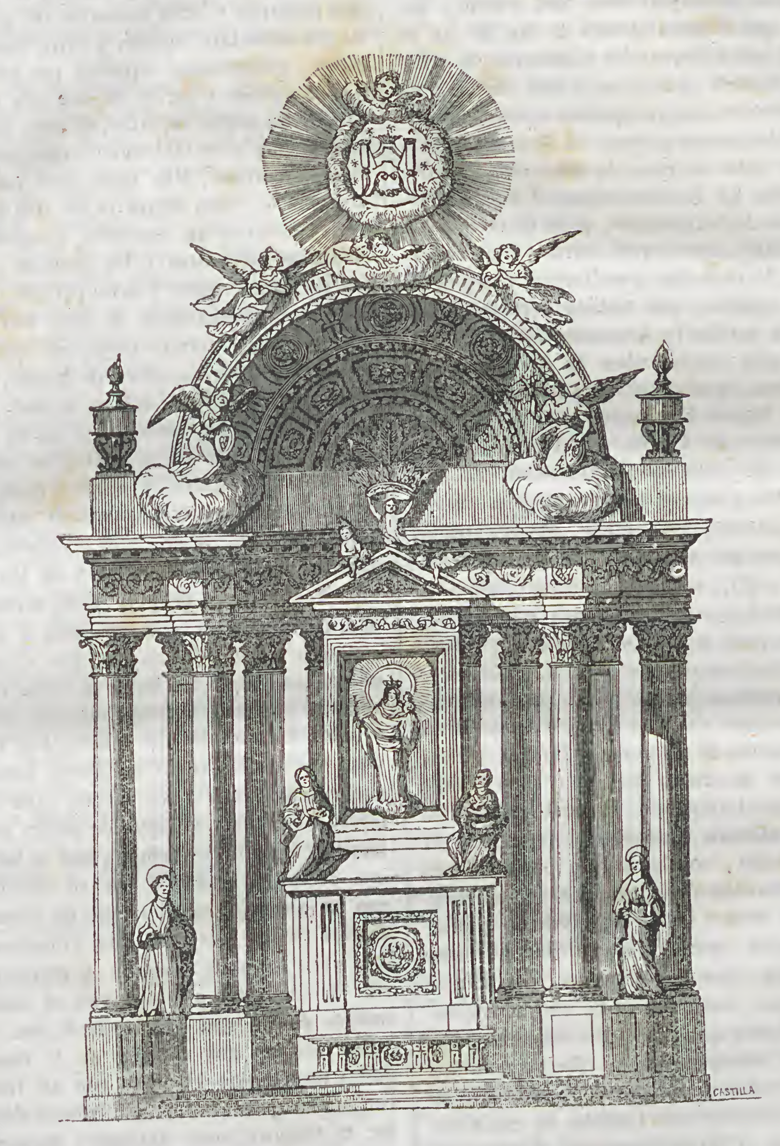
Seriamos demasiado prolijos si hubiéramos de ir refiriendo una por una todas las clases del estado que se hallan mas ó menos disfrazadas, los cambios, metamorfosis y tergiversaciones que han sufrido, y los diferentes trages que segun ellas han adoptado. Asi por ejemplo, los sastres y zapateros cansados de ser artesanos, se llaman *artistas*, sin que los pintores y escultores hayan podido evitar la irrupcion. Los tahoneros se apellidan á boca llena *fabricantes de pan*, los vendedores de reloges, *constructores cronometristas*, los barberos, *cirujanos de estuche*, los empleados son apellidados *turroneros*, y asi de los demas. En fin, no hay apenas clase, oficio, estado, ni condicion que no crea progresar adoptando algun disfraz en su vestido; y sino, en sus operaciones, y en último recurso en el nombre cuando no se pueda otra cosa. A vista pues de tantas máscaras y disfraces, que en todos tiempos y á todas horas pueblan las calles públicas, lo mismo que los salones de la sociedad, igualmente los talleres que las oficinas y escritorios, no podemos menos de rebatir la opinion que atribuye las máscaras al mes de Febrero, como un atributo y propiedad suya esclusiva; y por tanto creemos que aquellos versos citados arriba, podrian ser sustituidos con estos otros:

No aguardes á Febrero
Si te quieres disfrazar;
Todo el año es carnaval.

V. DE LA F.

MADRID.—IMPRENTA DE D. F. SUAREZ, PLAZUELA DE CELENQUE 3.

ESPAÑA ARTISTICA.



El Altar mayor en la Iglesia Colegiata de Játiva.

En el número 45 del *Semanario* de 6 de Noviembre del año 1842, bajo el título de Biografia Española, se dió una noticia biográfica del célebre arquitecto y escelente español D. Ventura Rodriguez Tison; y en la citada biografia, ademas de enumerarse varias obras de aquel distinguido artista, se añadió, que habia dado trazas para otras infinitas en todo el Reino; y una de estas obras que mayor honor le hace á Rodriguez, por la parte que tuvo en la correccion del diseño que se formó, y haberlo presentado segun el estado que tiene la obra en dia, es el altar mayor de esta Colegiata. Habia en esta Iglesia un altar mayor no despreciable; mas como Doña Maria Victoria Albero y Aparici, viuda de D. Joaquin Tarrega y Salvador, de una de las familias distinguidas de esta Ciudad, concibiera el grandioso proyecto de un nuevo tabernáculo, digno de la Virgen, que como Patrona de la Ciudad, se venera en esta Iglesia, bajo la invocacion de Maria Santisima de la Seo, encargó el diseño á D. Pedro Juan Guissart, académico de mérito de la

de San Cárlos de Valencia; y formado, como la Señora de Albero deseara, que el nuevo tabernáculo correspondiera á su objeto y fuese un modelo de buen gusto en las artes, presentó el diseño de Guissart á la Academia de S. Fernando, á fin de que esta corporacion científica ó bien lo aprobase encontrándolo conforme, ó lo corrijiera. En lo cual manifestó aquella Señora su buen juicio y el deseo del acierto, anticipándose á lo que despues mandó la ley de 23 de Octubre de 1777, cuya lamentable inobservancia, triste achaque de nuestro pais, es causa de que en las obras públicas no se tengan aquellos monumentos de ornato y de modelo que se propuso el Señor Rey Don Cárlos III, y se vean muchos de deformidad, ignorancia y mal gusto. La Academia pasó el diseño á Rodriguez, para que la informase, y él lo verificó en 20 de Junio de 1777, con aquel acierto y gusto arquitectónico que le eran tan peculiares; y segun su informe y nuevo diseño, que trabajó perfeccionando el de Guissart, lo aprobó la Academia en 21 de Noviembre de dicho año, siendo obra de Rodriguez, sin embargo de hallarse aquel tambien suscrito por Don Pedro Arnal y D. Miguel Fernandez.

Cuando la Señora de Albero vió el diseño de la Academia, llena de religioso entusiasmo, al cual España debe tantos gloriosos monumentos que la decoran de muchos de sus ilustres hijos, cuyos patricios sentimientos son una grave acusacion contra este período de nuestro siglo, instantáneamente ordenó se principiaran los trabajos para el nuevo tabernáculo, con el corte de las piedras para los pedestales, columnas y pilastras; y mientras, merced á su liberalidad y eficacia, se preparaban varias piezas para el altar, con general sentimiento vió esta Ciudad suspenderse la obra, por la muerte de su promovedora la Albero, acaecida hácia fines de Enero del año 1780; pues aunque en su último testamento, el cual autorizó el escribano de este número Francisco Carriso, en 11 de Enero de dicho año, consignó gran parte de sus bienes para la continuacion y conclusion del tabernáculo, los laudables deseos de la testadora no pudieron realizarse entonces, por la contrariedad que suele esperimentar esta clase de empresas, combatidas por intereses opuestos, como aconteció en nuestro caso. Asi las cosas, hasta que vencidas las contradicciones suscitadas al testamento de la Albero, reunidos los cortos restos salvados de cuanto consignó para su empresa, con los donativos del Cabildo de esta Colegiata, de su Prelado el Señor Company, y otros varios de estos moradores, en Junio de 1806, se dio nuevo impulso á la obra, quedando concluida con la cooperacion de este piadoso vecindario para el 5 de Agosto del año 1808, en cuyo dia que lo es el mismo de nuestra Patrona, se celebró la primer misa en el nuevo altar.

Este magnífico tabernáculo, el cual es todo de jaspes esceptuados sus adornos dorados, cascarón y las estátuas que lo decoran, se levanta en planta elíptica, sobre un zócalo de piedra negra de callosa, de latura de dos palmos y medio; en el cual se hallan los pedestales, altos cinco palmos y un cuarto, vestidos de diferentes jaspes, y de una moldura talon recto de mármol blanco de Carrara; sobrevienen las basas, de un palmo y ocho dedos de altos, de piedra negra; en los dos pedestales mas avanzados se hallan colocadas las estátuas de San Joaquin y Santa Ana, de figura un poco colosal, y encima de los otros estan las dos pilastras y ocho columnas de piedra del buscarro, de un entreclaro melado y entre oscuro con vetas amarillas, magestuosas aquellas por su altura de veinte y seis palmos y por ser de una sola pieza, con sus capiteles de órden corintio, de poco mas de tres palmos; sosteniendo el entablamiento compuesto de arquitrave, friso y cornisa, alto todo siete palmos; viene luego el rebanco, cuya altura es de tres palmos; cerrándose la obra con un cascarón sostenido por las cuatro columnas del centro y las pilastras; siendo el diámetro de aquel veinte y ocho palmos, y su radio de diez y siete; coronándose la obra con anubarrado, del cual sale una grande tarja, en cuyo centro se halla colocado el dulce nombre de María; y dicha tarja hasta lo mas alto de la ráfaga central, tiene diez y siete palmos, y su anchura lo es de diez y seis, teniendo á su pie dos mancebos en actitud de adorar el nombre de María: y sobre la parte de cornisa, sostenida por las cuatro columnas esteriores, se hallan colocadas, en las dos mas centrales, las estátuas de San Miguel y San Gabriel, y en las dos de los estremos dos jarrones de muy bella forma. Este tabernáculo tiene ochenta y dos palmos y medio de alto, y cuarenta y ocho de ancho. En el espacio que comprende esta obra, se halla la mesa del altar, el gran pedestal con sus correspondientes cornisas moldadas, y sobre los ángulos del mismo hay resaltos estriados y en sus medias cañas en hueco baguetas doradas, lo cual produce muy buen efecto; entre dichos resaltos se ofrece á la vista una lápida de piedra negra, veteada de blanco y amarillo tostado, la cual se halla adornada con una greca cuadrada, y en su centro hay una tarja con su alegoría, adorno este de cobre dorado, y del difunto Señor Patriarca Don Francisco Cebrian y Balda; y en la parte opuesta y detrás se halla el sagrario. Encima del pedestal está el nicho, y en él la imágen de Nuestra Señora de la Seo, teniendo aquel á sus pies las dos virtudes de la Humildad y Castidad, y terminando el nicho con un tímpano coronado con un grupo de niños. El frontal de la mesa del altar es tambien pieza delicada; tiene sus repartimientos de pilastritas, y entre ellas florones de mármol blanco de Carrara, en los cuales hay entallados, de medio y bajo relieve, pasages del antiguo y nuevo testamento, ocupando los demas espacios mármoles, de varios colores de los de mayor estimacion; todo perfectamente combinado, y trabajado con prolijidad y esmero.

El brillante dorado de todas las estátuas, el de los adornos entallados en el nicho, el de los capiteles llenos de gracia y hermosura, como copiados de los mejores modelos que existen en España; la profusion de los adornos que se advierten en el arquitrave, friso y

cornisa, los arcos y follages tambien dorados, con sus recuadros y rosetones con que se halla enriquecido el cascaron en su interior, y con cabezas de querubines, sobresaliendo estos adornos distribuidos con inteligencia, por hallarse colocados sobre un fondo que imita á la cornerina, forma todo un conjunto acorde, y con la buena armonía y proporciones que constituyen un cuerpo hermoso, como decia Rodriguez en su informe.

La escultura de las imágenes de San Joaquin y Santa Ana, de los Arcángeles S. Miguel y S. Gabriel, y de los dos mancebos, es de Don José Esteve; la de las dos virtudes y del grupo de niños, encima del nicho de la Vírgen, de Don José Gil; ambos profesores acreditados, y de la Academia de San Cárlos de Valencia, y todas obras de mérito: habiéndose principiado el tabernáculo bajo la direccion de Don Jaime Perez, Director que era de la obra de esta Colegiata; y su conclusion y colocacion lo ha sido bajo la de Don Vicente Cuenca, Académico de la de San Fernando, y actual Arquitecto del templo de dicha Iglesia. Como el tabernáculo se halla aislado, y al estremo del espacioso presbiterio de esta Iglesia, quedando detras y á sus lados el lugar conveniente para el servicio del altar, el cual puede verse por todas sus partes, por entre los arcos que forman el presbiterio, estas cualidades le dan un aire de magestad estraordinario, y podemos decir, sin que se nos tache de apasionados, que es una de las obras mas bellas en su clase.

Ya que las páginas del *Semanario* se hallan abiertas, para dar á conocer los monumentos artísticos que encierra el pais; aunque no iniciados en la ciencia arquitectónica, nos ha parecido que no disgustará á los suscritores á publicacion tan útil esta noticia, y que nos disimularán su desaliño, atendido nuestro buen deseo.

Játiva 11 de Noviembre de 1842.

BIOGRAFIA ESPAÑOLA.

EL P. BURRIEL (1).

A poco tiempo de haber muerto el Excmo Señor, Carvajal se pidieron al P. Burriel por su sucesor el Excmo Sr. Don Ricardo Wal, cuantos papeles tenia recojidos, las copias de la coleccion hispano-gótica, y todas las demas que habia hecho durante su comision, de libros, privilegios, y otros documentos. En vano representó dicho Padre, fecha 24 de Marzo de 1756, la injusticia que era el privarle de tan inmensos materiales, antes de dar fin á sus obras proyectadas, privándole de un golpe del gran fruto de tan tenaz estudio y continuadas vijilias.

Este golpe mortal, hijo tan solo de la envidia ó mas bien del odio que ya la corte alimentaba hácia la Compañia de Jesus, privó á la España de inapreciables tesoros literarios que hubiera producido la doctisima pluma de tan insigne erudito, y abrevió ademas los dias de su existencia, bastante debilitada por sus anteriores fatigas.

El 1761 á causa de sus multiplicados achaques, obtuvo licencia para retirarse á Buenache su patria, donde á muy poco contrajo una inflamacion en la cabeza, que le hizo sufrir curas peligrosas y dolorosisimas; y quejándose mas que nada de falta de fuerzas y calor, decia á los presentes: «*No saben Vds. lo que es no tener en todo su cuerpo una migaja de calor*» y falleció por último á las 9 de la noche del 19 de Junio de 1762, á la edad de 43 años.

El 24 de dicho mes bajó decreto del Rey al Colegio imperial, para que el bibliotecario mayor se entregase de todos los papeles del R. P. y en virtud de eso con presencia del P. Diego de Rivira Rector y de Don Juan Santander, se hizo inventario de cuanto se hallaba en su cuarto, y unido esto á lo que antes habia salido de su poder se reunieron 124 entre rollos y cuadernos, que luego se arreglaron en 105 tomos, de los cuales escepto alguno que otro todos existen en la Biblioteca Nacional.

Muy poco ha sido lo que se ha impreso de los trabajos del P. Burriel, y aun esto ha sido despues de su muerte, esceptuando el informe que redactó para el Supremo Consejo de Castilla á nombre de la Imperial ciudad de Toledo, sobre igualacion de pesos y medidas, obra eruditisima ya por el fondo de su doctrina, como por las singulares noticias que en ella á cada paso se encuentran esparcidas. Publicó tambien el prólogo que precede á la relacion del viaje de Don Jorje Juan y Don Antonio Ulloa al Ecuador. Y ademas son obras suyas la escelente Paleografia que dió á luz el P. Terreros el 1755, en el tomo 13 del espectáculo de la naturaleza, una noticia de la California publicada el 1757, y varios papeles contra la obra publicada, España primitiva, que escribió Don Francisco Javier de Huerta.

Despues de su muerte, Don Antonio Valladares y Sotomayor publicó varias cartas erúditas de Burriel, dirijidas D. Juan Josef de Amaya, al P. Rabago, y Don Pedro Castro y á Don Cárlos Simon Pontero, y en todas ellas, con especialidad en la primera, se advierte la sana critica y recto juicio de tan privilegiado ingenio. El mismo Valladares dió á luz igualmenmente en dos tomos en 4.º otras memorias y discursos del mismo Padre, de cuya obra apenas se encuentran ejemplares; pero la mas notable de todas son las memorias para la vida de San Fernando Rey de España, que fue recojiendo durante el curso de sus inumerables tareas, y cuyo manuscrito publicó é ilustró, por haber quedado aun imperfecto, Don Miguel de Manuel Rodriguez.

Concluiremos por último esta noticia biografica. aconsejando á cuantos quieran dedicarse á estudiar á fondo cualquier punto de nuestra historia ya profana ya eclesiástica, que consulten y examinen los inmensos materiales contenidos en los manuscritos del Padre

(1) Veáse el numero anterior.

Burriel, y encontrarán sin duda satisfechos sus deseos, y cada vez irá en aumento su ardiente curiosidad, al rejistrar con asombro tan esquisitos materiales que pueden servir de cimiento para innumerables obras.

NICOLAS MAGAN.

LITERATURA.

CARTA SEGUNDA (1).

De D. Leandro Fernandez de Moratin, á D. Juan Pablo Forner.

« Carisimo: tengo ya pasaporte y recomendaciones « del Rey para afufarlas á Francia á principios de Mayo: « esto es, el 7 ú 8; regularmente no te escribiré hasta « que me fije en Paris: si quieres algo para allá, no dudes « mandarme, y tambien si quieres que dé alguna carta « tuya á Florian (2). puedes enviarmela; pero deve ser « á vuelta de correo. Mi viage será largo si alguna cir- « cunstancia inopinada no me hace volver fuera de « tiempo: creo que podré adelantar allí mucho, y « sino me equivoco, ganará mi salud otro tanto, en « aquella tierra fria y húmeda: tus nervios y los mios « no son para resistir esta Numidia.

« Aqui no hay mas novedades que las de la gace- « ta, D. Luis está mejor (3) Vinagrillo pobre y ale- « gre y muy obsequiador de farsantas, Pedro sin su « cátedra (4), Melon gordo y aprensivo, Pons escri- « biendo diccionarios poéticos, Malo altamente persua- « dido de la bondad de sus obras hechas y por hacer, « y hablando eternamente de Metastasio.

« Siento no ver á Bernabeu antes de irme, y sien- « to mucho mas no poderme llevar un par de amigos « hácia allá, siquiera hasta que pudiera remudarlos « con otro par de franceses; pero lo que importa es mar- « char y pronto, porque el calor aprieta (5).

« Manda cuanto gustes, vive alegre, y A Dios.

« Hoy 25 (6).

MORATIN.

(1) Véase el número 6.

(2) Florian fue amantisimo de todo lo que pertenecia á España; sus obras, la mayor parte son españolas, si se atiende á el argumento, al estilo, y al fondo de ellas; estudió mucho nuestra literatura, y era amantisimo sobre todo de nuestro inmortal Cervantes; mantenia tambien correspondencia con casi todos nuestros literatos de aquel tiempo, y dirigidas á Forner poseemos una buena coleccion de cartas, que merecen publicarse por la originalidad de su estilo fluido y elegante, y por contener noticias que pudieran ser de mucho interes para la ilustracion de sus obras.

(3) Don Luis de Godoy, hermano del Príncipe de la Paz, y muy influyente en la Corte en aquella época; merece particular y honorífica mencion entre los amantes de las letras, por haberlas dispensado la mas completa proteccion mientras duró su privanza; y sobre todo á Moratin y Forner les trató con mucha franqueza, y les proporcionó casi todos los empleos que disfrutaron.

(4) D. Pedro Estala, literato de bastante ingenio, que esplicaba una cátedra en los estudios de San Isidro.

Cuando los hombres por sus talentos, su instruccion, su valor, ó suerte, logran hacerse célebres, y ocupar un lugar distinguido en el templo de la inmortalidad, cualquiera de sus dichos, de sus razonamientos, y hasta las mas mínimas de sus acciones y pensamientos, se observan, se estudian, y siempre parece encontrarse en ellas algun rasgo de aquella superioridad que los ha distinguido, haciendolos dignos de nuestra admiracion. Si el héroe ha sido guerrero, todo lo que á el pertenezca debe ser heróico, sublime; si ha sido hombre de letras, todo debe ser sabiduria, grandes pensamientos, vastas concepciones.

Moratin y todos los buenos literatos del siglo XVIII no fueron ciertamente dotados por la naturaleza de genio tan creador y fecundo, como los del siglo XVI y anteriores; pero no se les puede negar que en su tiempo empezó la restauracion del buen gusto literario, y que sus obras, sino completas, poseen á lo menos bellezas que las hacen estimables, á los ojos del hombre ilustrado y de gusto. Este mérito no se lo han podido negar á Moratin, ni aun los estrangeros que tanto empeño muestran siempre por nuestro vilipendio, y sus obras son aprecidas entre ellos, tanto ó mas que entre nosotros.

No será pues estraño, que asi como se han publicado las cartas del Napoleon á la Emperatriz Josefina, que á nuestro corto entender poco ó nada pueden contribuir á la ilustracion general, publiquemos nosotros las de Moratin, que ciertamente tendran mas grados de instruccion que las lacónicas de Bonaparte.

La primera, por ejemplo, de las dos que son objeto de este artículo, da una idea bastante clara del estado del teatro en aquel tiempo, de la tremenda oposicion que á las comedias de Moratin hizo el llamado partido chorizo, de la maldita influencia de Comella, y de lo mucho que costó hacer triunfar lo regular y verosimil, de lo dislocado y ridiculo.

Pero como las opiniones de los hombres son segun los genios, las inclinaciones, y el gusto particular de cada uno, tal vez habrá quien desprecie nuestra literatura del siglo XVIII, y critique de insustancial la publicacion de estas cartas; porque en este bendito é ilustrado siglo, se desprecian las cosas mas estimables, y de todo se critica con estraordinaria pedanteria; pero ciertamente para estos lectores no publicamos las cartas, sino para aquellos que aprecien como deben á tan distinguidos escritores.

Si al público agradan, y encuentra en ellas alguna instruccion, continuaremos su publicacion, con el mismo buen deseo que siempre nos ha animado en su obsequio.

L. VILLANUEVA.

(5) Muy mal obró Moratin en esta época abandonando á su protector el Conde de Cabarrús asi que lo vió en desgracia, y que habia perdido su influencia en la Corte. ¡Pero quien no ha cometido yerros y desaciertos! El mismo Moratin tuvo bien presto que volverse á Madrid, y arrepentirse de su mala conducta con Cabarrús. Esta fue la causa principal de sus desgracias posteriormente, y del estado miserable en que vivió despues, habiendo perdido su influencia con Cabarrús y el Principe de la Paz.

(6) Esta carta se escribia en 25 de Abril.

ANTIGUEDADES ESPAÑOLAS.



Casa de baños árabes en Murcia.

I.

Despues de muerto en la Arabia Miramolin Jacob Almanzor, quiso alzarse en Córdoba, como Rey de España, Abulcacin Habdilvar, que la gobernaba por entonces; á cuyo efecto llamó á los alcaides de las provincias de España, y luego que se hubieron reunido en su Capital, les propuso, despues de darles la nueva de la muerte de Almanzor, su ambicioso proyecto; protestando él, que como se hubiese acabado la raza de los Almanzores, les ofrecia gobernarlos con justicia y benignidad si lo alzaban por Rey. Los Alcaides, admirados de su resolucion, le pusieron dificultades, y acordaron últimamente, que para tan árduo caso, pensaban meditarlo y contestarle desde las provincias. Llegados á ellas, se coronaron por Reyes absolutos. Abrahen Ezcandarí, se alzó por Rey de la de Murcia; y á pesar de que su historia es la de un tirano, como lo fueron los demas en cada una de sus respectivas provincias, se advierte con preferencia á sus contemporáneos, que no solo el gobierno del alfange fue su sistema, gobierno que sin otro cuidado en todos tiempos, y con justicia, se ha considerado como el medio brutal de mandar; sino que se le deben en su reinado, cuasi las mejores obras que de aquella era existen en la demarcacion de Murcia.

Despues de la batalla de Guadharbuala, (en castellano, rio de Orihuela) que tuvo con el Rey de Valencia Abenbucar, en el año 111, de la Egira, que corresponde al 731 del nacimiento de Jesucristo, se ocupó en fomentar la agricultura, construyendo los canales de riego que inundan la vega murciana; alzó en el sitio donde ganó la batalla, el castillo Hezuharhuala, labró muchos algibes de agua llovediza entre Cartagena y Murcia, que llamaban los moros Jahzarraheh, que equivale á decir campo de pastos; y por último, despues de otras varias obras que se le atribuyen con fundamento, construyó la casa pública de baños, que nos ocupará en este momento.

Sabido es que el baño para los musulmanes ha sido y es una ceremonia religiosa, tan ciegamente observada, como necesaria para la conservacion del

individuo; y que atendidas sus costumbres y usos, cuasi se podrá sin recelo afirmar, que les es indispensable. El sopor del ópio, el uso del café, y la pipa que jamás abandonan, á la par de las gastadoras pasiones, llenas de ira y celos por su carácter despótico y vengativo, hacen necesaria é indispensable esa ceremonia del rito mahometano, que tanto les recomienda el *Alcoran* para dulcificar un tanto su carácter acre, y procurar la limpieza de su cuerpo. Asi pues, si entre nosotros es una obra de suma utilidad una casa de baños, como se vé es aun infinitamente mas recomendable para el pueblo musulman. La construccion esterior del edificio que nos ocupa, nada presenta de particular que merezca la atencion. Una graderia de quince escalones conduce á la puerta esterior, que no conserva mas que su forma ojival, rodeada de un bordon con filete, y en la parte superior un escudo muy destruido; esta puerta da entrada á un zaguan, despues del cual, en linea recta, nos lleva al corredor que representa la lámina de este artículo, cuya techumbre, segun muestra el arco que se remonta partiendo en dos el espacio que está á la vista, se puede calcular por su posicion superior á lo demas del edificio, que es mas bajo que el nivel de la calle de cinco y media á seis varas castellanas, cuanto por la riqueza y buen gusto que se advierte en los adornos de las puertas laterales, que estas serian las habitaciones destinadas á tomar descanso antes y despues del baño, en donde con aquel silencio misterioso, fumaban sus pipas, sentados unos y otros en cuclillas sobre los cojines y las alfombras de Tiro; mientras que ardian los pebeteros para embalsamar el aire y templar las ropas de lino. Solo se agitaria de vez en cuando el silencio por las pisadas y la decrujiente seda de los ropages, ó cuando mas se oiria una de esas palabras que abrazan un concepto, y que con el torbo, pero espresivo revolver de los ojos ardientes que nacieron en el desierto, espresan una frase ó una historia entera. ¡Pero hoy! hundidos los techos, abandonados del lujo y de aquellos esplendentes moradores, solo dan albergue á la miseria, recuerdan lo pasado, señalándonos el triste porvenir de todas las cosas terrestre. ¡Triste y doloroso es el engolfarse en la meditacion, pero como evitarlo! ¡Cómo resistir este impulso, cuando al frecuentar estos lugares recuerda el hombre que son un resto, un recuerdo de las obras de su orgullo!

En otro número describiremos los demas restos de este soberbio edificio.

IVO DE LA CORTINA.

LEYENDA HISTORICA.

EL ALCAIDE DEL CASTILLO DE CABEZON.

I.

Mas de una hora hacía que se paseaba por el jardin un apuesto jóven, en ademan impaciente, con la mano izquierda sobre el pomo de su espada, suspendida de un cinturon charolado; una capilla corta medio cubria su rostro, y el vistoso plumage de su sombrero se mecia al dulce impulso de las auras de la noche.

«No sale» dijo suspirando profundamente. Y recostándose bajo del frondoso ramage de un árbol, empenzó á preludiar en un laud y se preparaba á cantar una trova, cuando oyó el ruido de una ventana que se abria con mucho tiento. Se acercó el mancebo mirando á todas partes, y dijo:

—¿Eres tu Inés?

—Si dueño mio, respondió una voz llorosa.

—¡Ah! cuanto me has hecho esperar! ¿por qué asi robas momentos á mi felicidad, Reina mia?

—A mi me culpas que quisiera estar siempre á tu lado, que solo vivo junto á ti, que tu presencia es mi cielo, tu voz mi consuelo, tu sonrisa mi alegria, tus deseos los mios!

—Angel de mi vida, cada vez mas encantadora; cómo me extasian tus palabras !Cuando te veo, cuando me miras, siento el colmo de la felicidad en ser tu amado ¡Ah! por ver mi pasion recompensada con el enlace de nuestros cuerpos, ya que estan estrechamente unidas nuestras almas; por llamarte un momento *esposa mia* diera mi sangre... Y la verteré dejando que me destrocen los enemigos escuadrones, hasta conseguirlo. Tu padre me da tu amor en cambio de singulares hazañas; para hacerme digno de él voy á alistarme, sin mas títulos que mi espada, en las legiones de D. Enrique, y buscando los peligros, lanzándome con el brio que me dé tu amor en medio de las filas de D. Pedro, lograré sacudir de mi nombre el polvo que le cubre; tu imagen me hará invencible.

En este instante las nubes que interceptaban los rayos de la luna, que como una Reina, presidia al firmamento, sentada en el trono del espaciodejaron pasar por sus caprichosas mallas un rayo de luz, que llegó á posarse en la frente de la bella Inés, adornada con una flor ya marchita, que un dia mas dichoso le puso Pelaez, nombre del amante, el cual alzó la vista para contemplar la faz seductora del norte de su esperanza, á tiempo que dos ardientes lagrimones corrian por sus megillas.

—¿Lloras prenda mia? re,uso vivamente el jóven.

—¡Que si lloro! contestó la doncella, estrechando entre las suyas, las manos de su amante. ¿Hago otra cosa desde la hora que mi padre, desoyendo los ruegos de la mejor esposa, y desatendiendo las lágrimas de la hija mas tierna, me encerró entre estas solitarias paredes? ¡Que si lloro! Si, dulce consuelo de mi vida; con mis lágrimas riego estos mármoles frios, que repiten tristemente mis suspiros, y el eco de tu nombre que pronuncio sin cesar. Hablo á tu sombra, que me presenta mi imaginacion ardiente, y me responde el pavoroso silencio que me rodea; quiero abrazarla, y abrazo la nada. Trovador, cuando á deshora de la noche, hiere mis oidos el silvido del viento que se introduce por las rendijas de las ventanas carcomidas por la vejez, y recorre zumbando las gale-

rias desiertas del castillo, se me figura oir los ayes de amor que exhalas, y los suspiros que arrancas á tu melancólico laud.

Si duermo, sueño verte montado en un fogoso bridon, caudillo de cien valientes guerreros deseosos de gloria, destrozando las huestes enemigas, que no pueden sufrir los botes de tu lanza: sueño oir el estrépito metálico de los cascos, de los petos y de las espadas que se confunden en los combates; sueño ver tu estandarte en el camino del triunfo, y despues venir en medio de las aclamaciones y gritos de victoria de tus soldados á decir á mi padre: «ya soy digno de vuestra hija».

—Asi sucederá, querida Inés; ¡cómo me llenan de noble ardimiento tus palabras!... Escucha: los Reyes de Aragon y de Castilla, aunque estan en negociaciones de paz, por medio del Cardenal Boloña, Legado del Pontifice Inocencio, que dice que mas vale que unidos como buenos defensores de la Iglesia se dediquen á destruir el poder de Mahomad, que no á enseñar á los pueblos de ambos reinos españoles, y á destruir con sangrientas guerras civiles por frívolos pretestos, las entrañas de la madre Patria, regularmente por los antiguos odios de las dos Cortes no cederán un punto de sus desmedidas exigencias, en cuyo caso, mi posicion es brillante...

—¡Ah! no, no vayas; el amor te conducirá al arrojo, y el arrojo te cabará la fosa. Y si mueres ¡alma mia! sin esperanza, sin ilusiones del porvenir, será mi existencia una perpétua noche sin luna... No me abandones si me amas; si en alguna cosa estimas el llanto de una muger apasionada, prefiero sin ser tu esposa, verte á mi lado, oir tu voz, mirarte una vez cada dia llena de amor, ó como á un amigo, pues tambien tiene encantos la amistad, que cadáver cubierto de gloria ¿De que te servirá despues de la muerte? para que la quiero sin tu existencia?... Siempre estoy oyendo lo mismo; batallas, muertes, pérdidas de ejércitos por un Rey, p r un hombre que despues del triunfo despreciará á los mismos que le elevaron sobre sus escudos á costa de su sangre ¿Por qué has de preferir un Rey que verá risueño el estertor de tu agonia, á una muger en cuyo corazon puedes colocar el trono de tu voluntad?

—Calla, Inés. El hombre todo es su honor, este se encuentra en las lides; sin ti no puedo vivir, tu eres mi existencia, con mi brazo voy á conquistar la existencia y el honor, un renombre que te haga célebre, un estandarte que te sirva de manto, una corona de laureles que ciña tu frente, para que en cambio me adornes con una diadema de mirtos.

La doncella embargada por los sollozos, no pudo responder; Pelaez prosiguió con voz conmovida.

—Sin embargo, angel mio, tu tienes una cariñosa madre que enjugue con sus besos tus lágrimas; yo ni un amigo que me limpie el rostro salpicado de la sangre que viertan á raudales mis heridas; nadie se acercará á recoger mi último aliento... Mas no oyes cantar el *alerta* á los centinelas? Ya es muy tarde, me marcho.

—¿Nos volveremos á ver?

—Si, hechizo de mi corazon, Adios.

—¡Adios!...

II.

Esta escena tenia lugar en el castillo de Cabezon, perteneciente á D. Enrique, conde de Trastamara, hijo natural de D. Alfonso el Vengador y de Doña Leonor de Guzman, que profesando un odio implacable á su hermano y Señor por el justo rigor con que habia tratado á su Madre y hermanos, D. Tello y D. Fadrique, y por la dureza con que trataba de sugetar las demasias de la nobleza, llegó á Aragon despues de la batalla famosa de Potiers (en la que murieron tantos ilustres barones, como el Duque de Borbon, Gualter y otros, y el mismo Rey é hijo menor fueron hechos prisioneros) en compañia de muchos caballeros franceses, tambien resentidos de D Pedro por el injusto tratamiento, que habia dado á Doña Blanca, gloria de su tiempo: digo que D. Enrique, desnaturalizándose de Castilla, vino á Aragon con la mira manifiesta de defender la causa del Rey Ceremonioso, y con la oculta de llevar á cabo su venganza, del modo que á la vuelta de algun tiempo tan infamemente egecutó. Pocos eran los defensorss del castillo, pues necesitaba el Rey de Aragon tener en movimiento junto á su persona todos sus soldados, para contrarestar el poder imponente del de Castilla, que tenia aparejada una lucida armada para el caso de que se rompieran definitivamente las hostilidades. D. Pedro, que á la sazon tenia sus reales en Almazan, considerando el buen servicio que este castillo pudiera prestarle por estar en las fronteras de su reino, determinó dar hácia el un paseo militar, con una buena parte de sus tropas, muy creido que aterrados con su presencia se rendirian al momento, el alcaide y diez escuderos qne le defendian. Dos dias despues, plazo que Pelaez habia señalado para su partida, estaba acampado al frente de sus murallas.

—¡A las armas! ¡el ejercito de D. Pedro! gritó el vigia desde la torre mas alta. Consternados la mayor parte de los de la fortaleza, se encaramaron á las almenas para divisar al enemigo. El sol que acababa de plegar el velo de la noche, rompia sus rayos contra las armaduras resplandecientes de los campeones de Castilla. Era de ver aquel ejército de valientes, enardecidos de marcial entusiasmo, alinearse al sonido del clarin guerrero. Eran de ver los pendones morados de Castilla, símbolo de las glorias de España, saludados al descorrerse por los acentos del honor y del amor! Era de ver aquella corte esclarecida, compuesta de D. Juan Fernandez de Henestrosa, Camarero mayor de D. Pedro, de D. Fernando de Castro, de D. Diego García de Padilla, Maestre de Calatrava, de Gutier Fernandez de Toledo, de Alfonso de Benavides, Justicia Mayor, de Diego Perez Sarmiento, Adelantado mayor, y de otros varios célebres en la história. No se asustó de estos preparativos el alcaide de Cabezon, que habia crecido en el fragor de las batallas, que se habia distinguido en los torneos haciendo perder los es-

tribos á los mas bravos adalides, y que tenia tal afecto á su Soberano, que consideraba la mayor dicha de un súbdito morir defendiéndolo. Cuando le dieron los escuderos aviso del peligro que les amenazaba, al que es preciso sucumbir, añadieron, porque es eminente...

—Sucumbir ¡esclamó con voz atronadora; renunciar el timbre mas glorioso con que podemos engalanar nuestros blasones! Deshacer la corona de fama que entretegí á costa de tantas fatigas, doblando la cerviz que he llevado siempre erguida, al enemigo de mi Rey, que es mi enemigo, por el temor de la muerte que he despreciado en mi juventud ¡Antepasados mios! en la vejez no haré mi nombre indigno de estar junto á los vuestros —Y calándose la celada, gritó con un fuego estraño á su edad ¡A las armas! A las armas! juremos morir por nuestro amo y Señor defendiendo este castillo!

—Mil veces! respondieron los escuderos templando los arcos. Pelaez que consideraba esta ocasion como traida de la mano, para distinguirse en presencia del Alcaide y de su hija, manifiestó la decision y actividad mas esquisitas. En un momento cerró la puerta del Alcazar, alzó los puentes levadizos, y para que cupiera alguna gloria á su Ines, le puso en la mano la bandera de Aragon, para que la enarbolase á la vista del ejército sitiador. Sorprendió á D. Pedro la temeridad de que tratáran de oponersele diez escuderos, cuando habia creido que al reconocer sus estandartes se apresurárian á ofrecerle respetuosamente su homenage con las llaves del castillo. Teniendo por un insulto que no acostumbraba á sufrir lo que no era mas que la obligacion de un súbdito fiel, determinó en el primer acceso de cólera entrar en Cabezon por asalto, á sangre y fuego como suele decirse: mas al fin, por no exasperar el estado de cosas, mientras duraban las negociaciones con el Rey Ceremonioso, dió oidos á la prudencia que aconsejaba que para lograr su objeto empleara antes que los de la fuerza, los medios de la persuacion. Por esto envió con sus instrucciones un Rey de armas al Alcadie, entre los cuales cuando se avistaron medió el siguiente diálogo.

—Mi Señor el Rey D. Pedro, con sus mejore soldados circunda estas murallas; sabe que sois muy pocos para defenderlas, y para evitar que deis por fuerza lo que os conviene entregar de buena voluntad, me manda que os diga, que sustituyais á la bandera de Aragon el pendon de Castilla.

—Vive Dios! que es proposicion avanzada la de vuestro Rey! Sabe que somos pocos, pero no sabe que somos valientes....Decidle que bien puede pasar los umbrales de este castillo, pero será pisando primero nuestros cadáveres; su guarda me está encomendada, y seria vil accion, indigna de un español, entregarlo sin morir en su defensa.

—Mirad que va á atacar al castillo....

—Con flechas le recibimos.

Cuando oyó el enviado estas palabras pronunciadas con la mayor arrogancia, montó á caballo y volvió á dar cuenta á su Rey del resultado de su embajada.

—Yo castigaré su insolencia, esclamó D. Pedro cuando le dijo el emisario la respuesta del Alcaide...... Poco despues, el mismo Rey de armas, enderezaba al castillo, resuelto á tentar todos los medios, para doblar el ánimo de su defensor, que le sobraba de espíritu para resistir al enemigo cuanto le faltaba de fuerza para vencerle, y tenia un corazon tanto mas grande, cuanto eran críticas las circunstancias que le estrechaban.

—Mi Rey y Señor, me manda por segunda vez, á deciros, que le hagais los honores, pues quiere hablar con vos.

—Ni lo reconozco, ni le permitiré la entrada en Cabezon: esto seria un desafuero á mi Soberano.

—Por la Virgen que sois atrevido!

—No me intimidan los peligros, ya deseamos pelear.

—Pensadlo bien ó sereis sepultado en los escombros del castillo; ó si lo entregais, vuestra boca será medida de las distinciones con que os ha de premiar.....

—No prosigas, villano que mancillas mi honor con tus mismas proposiciones...Yo venderme por traidor! Yo manchar con accion tan baja el brillo de mis armas!...Ah! decid á vuestro Rey que no enseñe á sus vasallos á ser traidores.

Don Pedro montó en colera cuando hubo oido de boca del Rey de armas la firme resolucion de aquel con quien habia tenido tantas contemplaciones; y no queriendo retardar un instante su venganza, dió la órden de ataque. Bien pronto hizo sombra la lluvia de flechas que caia sobre Cabezon, las cuales no encontrando á quien herir se estrellaban en sus muros, sirviendo muchas de ellas á los leales defensores, para arrojarlas con el mayor ímpetu al enemigo, que no se apercibia de los tiros tan claros como certeros. El que mas se distinguia por su corage y por su tino, probado por los muchos que dejó mordiendo la tierra, fue el valiente Pelaez, que recibia á la vez que las alabanzas del Alcaide, los dardos de la mano de su Inés, que quiso compartir el peligro con su amante, ya que él por alcanzarla tanto se esponia. El sol descendia al ocaso, y los ayes de los moribundos por parte de las huestes sitiadoras, llenaban el corazon de luto y de espanto. Dos veces que se acercaron á las murallas, fueron rechazados por las piedras enormes que desde adentro arrojaban. Don Pedro, sañudo en estremo, iba á establecer un regular bloqueo, mas D. Diego Garcia de Padilla, en nombre de toda la Corte, le dijo que respetando su alto parecer, no convenia malgastar el tiempo por sostener su empeño, cuando éra necesaria su vuelta á Almazan para oir del Cardenal Boloña la respuesta del Rey de Aragon. Accedió el *Cruel* no sin sentimiento al parecer de la Corte, pero antes de perder de vista el castillo que afrentó sus banderas, dijo: «ved al ejercito de Castilla vencido por once soldados.»

(*Se continuará.*)

MADRID.—IMPRENTA DE D. F. SUAREZ, PLAZUELA DE CELENQUE 3.

ANTIGÜEDADES ESPAÑOLAS.



El Monasterio de Montearagon.

I.

Una de las provincias mas ricas y fecundas de España en obras monumentales, en recuerdos históricos y hazañas antiguas é ilustres, es sin duda la de Aragon, suelo clásico de nobleza, de honradez y de heroismo. Con razon pueden envanecerse los Españoles de contar en su territorio ese pais, en cuyos pueblos, campiñas y montañas estan consignados los hechos mas grandes, las glorias mas notables de nuestra honrosa historia; y si mencion merecen los monumentos y las antigüedades de lo restante de la Península, con mayor fundamento deberemos hacer cuenta por lo mismo de los títulos distinguidos é inolvidables de ese viejo reino, de tan subida prez como provervial nombradia.

En otros artículos insertos en el *Semanario* hemos tenido ocasion de presentar al público curiosas noticias de algunos pueblos de este territorio, y hoy vamos á ocuparnos de las que tenemos de un antiguo y respetable Monasterio de él, referentes á su noble origen, notable engrandecimiento y actual estado: debiendo decir de paso, que con dolor emprendemos una tarea en que tendremos tristemente que deplorar la pérdida de este antiguo monumento, abandonado como otros muchos de España, á la incuria ó criminal desden con que han sido mirados.

Entre las obras monumentales y honrosas de Aragon apreciables por su remota institucion, por los objetos que contienen, y por las glorias que recuerdan, debemos considerar en primer término al respetable Monasterio de Montearagon. Situado en una vistosa eminencia, á una legua corta de la ciudad de Huesca, reconstruido sobre los caducos muros del tiempo de la conquista de este pais, y dominando la frondosa vega que se estiende desde las márgenes del Issuela hasta las desiguales vertientes del Pirineo, es este notable Santuario el primer objeto que se des-

cubre y distingue al entrar en este bello territorio por la parte oriental, que baña el Cinca con su profundo curso. Su antiguo origen, sus distinguidos privilegios otorgados por los Reyes de Aragon, el sitio honrosamente histórico en que se halla colocado, y los curiosos sepulcros y célebres reliquias que ha contenido, le han hecho siempre el asunto de las aragonesas crónicas, y el objeto de las investigaciones y del exámen de los viajeros.

Cuando entró á reinar D. Sancho Ramirez, fundador del castillo, Iglesia y Monasterio de Montearagon, y de la villa de este nombre que hubo en sus inmediaciones, el reyno de Aragon estaba reducido á las montañas del Pirineo: pues aunque su padre Don Ramiro habia ganado en la tierra llana muchas victorias, y hecho vasallos y tributarios suyos á los Reyes Moros de Huesca, Zaragoza, Lérida y Tudela, segun consta del concilio de Jaca y de otros instrumentos de aquella edad, permanecian sin embargo en poder de los infieles sus pueblos y fortalezas. Deseoso Don Sancho de estender mas su reino, reedificó los castillos de Marcuello, Saborre y Alquezar, situados en el territorio de Huesca, y en las mismas vertientes de las montañas. Desde alli hizo guerra muy sangrienta á Abderramen, Rey de aquella ciudad, que como dice Zurita, era tan poderoso y de tan gran valor que estaba confederado con los reyes moros sus comarcanos; y á pesar de estarlo tambien con el de Castilla le venció varias veces, y le conquistó muchos pueblo y castillos; y á fin de estrecharlo mas y poner sitio á la ciudad, que era muy fuerte por su muralla de piedra, guarnecida de noventa ó mas torres, se apoderó de un monte redondo y medianamente elevado que se llamaba Montearagon, á una legua corta y á la vista de Huesca.

Por documentos que existen de aquellos tiempos se sabe, que en el mes de Mayo del año 1085 estaba el Rey D. Sancho en dicho monte, donde se fortificó y atrincheró del mejor modo que pudo. En el siguiente de 1086, ya habia comenzado á construir el castillo de Montearagon, y dentro de él la Iglesia de Jesus Nazareno, á la que le hizo numerosas donaciones *para que Dios*, segun dicen las crónicas, *por intercesion de su hijo, de la Virgen María y de los Santos, estableciese alli su reino*; *quod omnipotens Deus faciat nos ibi regnare* (1). Constando tambien por lo que esponen varios escritores, que el citado Rey fundó ademas la villa de Montearagon muy cerca del castillo, cuyos primeros pobladores fueron los soldados del ejército de D. Sancho, á quienes dió este Monarca los términos de Miquera, Cellas, Alborge y Piazols pertenecientes al distrito de Huesca.

En aquellos tiempos la celebridad y consideracion de la fortaleza de Montearagon era tanta, que el Rey D. Sancho cuando la vió concluida y arreglada su Iglesia, tuvo este suceso por el principal y mas señalado de su vida, y fijó en él una nueva era que espresó en varios documentos, añadiendo á la del Cesar el año de esta fundacion. Era aquel castillo, segun lo espresan las mas antiguas historias, el monte santo de la piedad aragonesa, el alcazar inespugnable de la religion y del reino, el asilo de los soldados en los sucesos prósperos y adversos de la guerra, y el lugar de oracion en fin en que imploraban estos con el soberano el ausilio del Señor de los ejércitos. El Rey tuvo su residencia ordinaria dentro de aquellos muros, y alli tambien residieron y le acompañaron en los cinco años que sobrevivió á esta fundacion, los ricos hombres, los magnates, los capitanes y los obispos de Aragon y Navarra que seguian su corte. De esta fortaleza salia D. Sancho á las espediciones militares, y volvia triunfante á rendir las gracias por sus victorias á Jesus Nazareno; y residiendo en ella ganó en el año 1089, dia de San Juan Bautista, la villa y castillo de Monzon; en el de 1091 devastó la comarca de Zaragoza, poblando y fortificando el lugar de Castellar, á cinco leguas de aquella ciudad; ganó muchas batallas al temido Abderramen Rey de Huesca, se apoderó de los pueblos y castillos de su distrito, hasta encerrarlo dentro de la capital y ponerle sitio en ella; y últimamente, muerto tan célebre Monarca en este famoso asedio de una flecha disparada de la ciudad, y sepultado en Montearagon, su hijo y sucesor D. Pedro continuó la guerra sobre el mismo plan que tenia su padre, y ganando la ruidosa batalla de Alcoraz con muerte de casi cuarenta mil sarracenos (2) tomó á Huesca, y consiguió despues otras muchas victorias que afianzaron su poder y aseguraron su corona.

La religiosa veneracion y alto respeto con que era mirado en aquellos tiempos el sitio de Montearagon, de donde salieron estos Reyes á las funciones de guerra, y á donde volvian despues á residir como punto seguro, lo acreditan suficientemente los privilegios en que el citado Monarca, al hacer varias donaciones á la Iglesia de Montearagon, afirma que las hacia y decretaba, entre otros motivos, por la próspera fortuna con que Dios habia protejido sus armas contra los infieles, saliendo de aquella fortaleza y volviendo á ella: *et pro multis et magnis victoriis et beneficiis quæ Deus nobis dedit de illo loco exeuntibus et redeuntibus* (3)

En tiempo del referido Rey D. Sancho principió á florecer en Francia, con gran fama de santidad y doctrina, el instituto de Canónigos regulares de San Agustin, segun el cual vivian estos en comunidad. Este género y sistema de vida y los servicios que prestaban á la religion y al estado fueron tan gratos á los Principes, á los Papas, y á los Obispos, que en breve tiempo se estableció este instituto en las principales Iglesias de Francia, Italia, y España, con notable aumento del culto divino, reforma del clero y edificacion del pueblo cristiano. Este Monarca, al señalarse en protejer y propagar tan santa institucion, siendo uno de los primeros Príncipes que la admitieron en sus reinos, no solo la estableció en las ilustres Iglesias que erijiera de nuevo en Loarre, Alquezar, Rodea, Pamplona y Jaca, sino que la puso tambien en la de

(1) Teatro histórico del Padre Huesca tomo VII pág. 289.

(2) El P. Huesca tomo VII, pág. 291.

(3) Archivo de Montearagon letra A núm. 44 y letra L núm. 2

Montearagon, donde ha permanecido hasta muy reciente época: habiendo obtenido en las anteriores este Monasterio infinitos privilegios y donaciones que les concedieron los Reyes D. Sancho y D. Pedro sus fundadores, varias distinciones y preeminencias con que los ilustraron sus sucesores, muchas bulas con que lo ensalzaron los romanos Pontifíces, y el sumo esplendor y la grandeza que alcanzó con el transcurso de los años por su gloriosa fama y esclarecida piedad.

Su severa clausura fue la residencia de los hombres mas ilustres de todos tiempos en virtud y en letras; y la respetable tradicion de su historia, sus viejas crónicas, su archivo, su biblioteca, sus reliquias y sepulcros fueron con razon por muchos siglos el objeto de la religiosa veneracion de propios y estraños, y debieran, en nuestro concepto, haber sido tambien el de la conservacion y el respeto de la época que hemos alcanzado.

J. Guillen BUZARAN.

LITERATURA.

DE LA COMEDIA NACIONAL EN ITALIA.

I.

Aunque la Italia se halla dividida en muchos reinos, y gobernada por leyes diferentes, conserva no obstante el pueblo una misma fisonomia é inclinaciones semejantes, de manera que no pare e sino que por su naturaleza estaba destinada á vivir siempre unida y poderosa, por mas que hasta ahora la suerte no le haya concedido tamaña ventura. Comprendese mejor esta verdad al observar la esencia y forma de la comedia nacional italiana, la cual parecida á la antigua comedia griega, cuyo modelo nos ofrece Aristófanes, es una pintura viva y satirica de las preocupaciones del pueblo, de sus estrañas costumbres, y de la ridicula imitacion de las modas estrangeras.

En cada provincia de Italia hay un teatro destinado únicamente á esta especie de espectáculo, cuyos actores son un reducido número de individuos, que segun su natural aptitud representan diversos papeles.

Creemos escusado hablar de todos los tipos que se encuentran en la comedia nacional, como el *rico aldeano* que quiere darse titulos de baron ó de marqués, el *estudiante enamorado*, el *tutor celoso* y *el viejo galan*, porque sus caracteres no pueden apreciarse debidamente por los estrangeros que no están bien enterados de las costumbres populares de Italia. Y por lo tanto nos limitaremos á indicar con especialidad la fisonomia particular de los papeles mas notables, á saber; *Doña Lisa* y *el gracioso*, y á hacer mencion de algunas comedias en gran manera satíricas, cuya representacion ha hecho gran ruido no solo en Italia sino tambien en el estrangero, mereciendo por esto que los periódicos graves se hayan ocupado de ellas. Estos apuntes creemos que bastarán para dar una idea suficiente y clara de lo que es la comedia nacional en Italia.

El papel de Doña Lisa, comun en la mayor parte de las comedias de costumbres, representa á una tia algun tanto parecida á las manolas de Madrid, la cual cree darse grande importancia adornándose con mucho lujo, desdeñando hablar su propio dialecto, y empleando en su lugar el toscano puro; mas su ignorante petulancia la obliga á decir mil despropósitos y ensartar una multitud de equívocos ridiculos y chistosos, que suelen mover á risa á los espectadores. Los enredos amorosos de esta muger embustera, que se dá aires de Señora, sus trapisondas ya con el estudiante, ya con el aldeano que hace alarde de riqueza y títulos, ó con entrambos al mismo tiempo; los regalos que estos la hacen, las serenatas que se cantan bajo sus ventanas, y los preparativos para el dia de su boda, ofrecen generalmente un cuadro animado y brillante lleno de sal ática, y salpicado de mil chistes sobre las costumbres populares de las provincias de Italia.

El *gracioso*, personage muy esencial en quien estriba todo el interés de la accion cómica, varía de nombre segun los paises de la peninsula italiana. En Florencia se llama *Stentarelo*, en Bergamo *Arlequin*, en Venecia *Briquela* y en Napóles *Pulchinela*, famoso en la historia política y civil de aquel reino mas que sus propios reyes. Todos estos personages se llaman comunmente en Italia *máscaras*, no solo por dar á entender que son personages fantásticos que nunca existieron, sino tambien porque realmente hasta fines del siglo pasado los actores que los representaban llevaban una careta, privilegio que en el dia conserva únicamente el *Pulchinela*.

Tales personages fantásticos nacieron en Italia con motivo de algunas fiestas populares que se celebraban en la edad media, y que se llamaban *Carniscialate*. En estas fiestas muchos individuos, hombres y mugeres, con máscaras y trages ridículos, iban saltando y cantando por las calles, y aun representaban ya con la mímica sola, ya mezclando con ella el diálogo, al gun hecho popular, pero siempre en tono satírico. Entre ellos habia uno que hacia el papel de bufon principal, y que llevaba el nombre de *Arlequin*, *Briguela*, *Pulchinela* etc. conforme hemos espresado mas arriba.

La comedia nacional en la moderna Italia ha conseguido tal vez con su sátira modificar ciertas preocupaciones popolares, y destruir alguna moda ridícula. En 1823 eran en Nápoles de gran tono una especie de calzones de punto de seda, tegidos tan estrechamente, que para que entraran los muslos, se necesitaba trabajar mucho, y despues era forzoso estirarlos con cuchillos de marfil para quitarles las arrugas. Esta moda tan ridícula, la usaban todos los elegantes, como la última que habia llegado de Francia, nacion célebre en barberos, peluqueros, sastres, zapateros, bailarines y políticos. Un dia apareció un grande cartel que anunciaba al público que iba á representarse por la noche en San Carlino (teatro na-

cional) la vuelta de *Pulchinela* de París. Este título que prometia alguna cosa de mérito, atrajo gran concurrencia á la comedia: todos esperaban con ansia ver el principio de la funcion, cuando levantado el telon apareció *Pulchinela* vestido elegantemente con trages que decia haber traido de París; y no creyendo conveniente en adelante á su cualidad de hombre de tono, llamarse con el nombre que habia adoptado, se titulaba *Mr. le Marquis de Chalameau.* Comenzaba la comedia con un diálogo entre *Pulchinela* y un amigo suyo, que se quedaba maravillado al oir las novedades de las cosas de París; Pulchinela ponia en el cielo á los franceses, y les llamaba los hombres mas civilizados de todo el mundo, los mas elegantes, los mas sabios, los mas generosos y los mas bizarros. Despues sacaba un librito, y decia que era la obra mas prodigiosa del siglo XIX, fruto de las vigilias y de la larga esperiencia de un famoso parisiense, que en pocas páginas habia sabido enseñar nada menos que setenta y cuatro maneras diferentes de poner la corbata, veinte y dos para saludar con gracia al entrar en un baile, y siete para rizar los cabellos. Esta obra colosal, decia *Pulchinela*, habia dado tanta fama al autor, que le valió ser individuo de la Academia de París. Despues de haber dicho otra multitud de despropósitos, pero llenos siempre de sátira picante, principiaba á elogiar la gran moda de los calzones de punto de seda, y añadia que una moda tan elegante no la poseyeron ni los Egipcios, ni los Griegos, ni los Romanos. En medio del estrépito de los aplausos, llamaba a un criado, y le mandaba que tragese al instante á la escena, para enseñarlos á su amigo, un par de calzones de punto de seda, de mil doscientos que decia haber comprado en París. Se presentaba el calzon á la vista de los espectadores, y era tan estrecho que parecia un calzoncito de niño. Lo tomaba Pulchinela en sus manos, lo estiraba para demostrar que vestia muy bien, resolvia por último lleno de entusiasmo ponérselo en la escena; pero aqui estaba la dificultad. El calzon no podia ponerse sin el auxilio de una máquina que Pulchinea habia traido de París á propósito: la presentaba á la escena y estaba construida en la forma siguiente. Se colocaban en el tablado tres palos á manera de horca; del palo de encima pendian dos garruchas y por ellas pasaban dos cuerdas, una para cada lado de la máquina, las cuales concluian en dos garfios á que se ataba la cinta de los calzones. Entonces subian sobre dos pequeñas escalas apoyadas en la maquina dos hombres que fingian ser criados de Stentorello, el cual metia sus piernas dentro de los calzones, y haciendo despues mil contorsiones, procuraba entrárselos por fuerza, mientras uno de los criados tiraba la cuerda á que estaba atada la cinta de los calzones, y el otro se apoyaba fuertemente sobre las espaldas de Stentorello para empujarlo abajo, y que asi entrase sus piernas mas fácilmente en ellos. Despues de algunos minutos de esta escena ridícula, *Pulchinela* conseguia su objeto, pero no terminaba aquí su operacion Se tendia sobre un tapete, y en seguida dos hombres con cuchillos de marfil le sentaban los calzones, hasta que conseguian no dejarle ni siquiera una pequeña arruga. Concluido este trabajo, se ponia en pie Pulchinela, saltaba en la escena haciendo piruetas, y entonaba un himno en elogio de la Francia, como docta y sabia en toda clase de elegancia y moda. Esta nueva especie de comedia satírica agradó tanto, que se repitió en Nápoles por muchos dias, y consiguió que desapareciera al momento la ridícula y afectada moda del calzon estrecho de seda. Pero vamos ahora á referir una anécdota de otro género, que sirve para manifestar mas claramente la inclinacion de los italianos á una sátira amarga, á pesar de su conviccion de que deben sufrir algun castigo por ella.

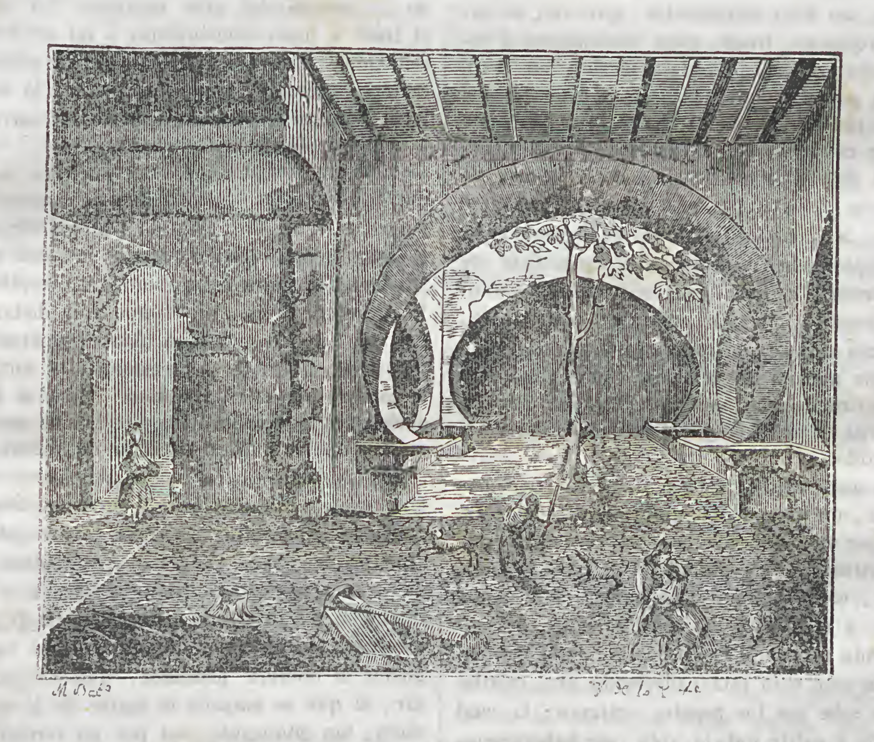
En 1823, despues de haber sido completamente sofocadas las revoluciones del Piamonte y de Nápoles, el poder aleman se habia encrudecido contra la Italia, de tal modo que los literatos y los hombres distinguidos por su posicion social, como Silvio Pellico, Maroncelli, el conde Porro, hombres en el dia conocidos en toda Europa, ó eran perseguidos ó yacian presos en la fortaleza de Spilberg. El ódio contra los alemanes se habia aumentado: y en la Toscana, donde el Gobierno es dulce y moderado, el Gran Duque con acertada prudencia, dejaba que cada uno privadamente y sin escándalo llorase la suerte de Italia. Estando las cosas en el estado referido, se vió un dia fijado en las esquinas un cartel que anunciaba la representacion para la siguiente noche de *Stentarelo* maestro de lenguas estrangeras. Muchos concurrieron al teatro, y apenas alzado el telon se mostró *Stentarelo*, con gran prosopopeya, y con aire de poligloto les indicaba á todos sus discípulos los libros de que debian proveerse. Finalmente entre ellos se presentó un individuo, el cual decia que deseaba aprender la lengua alemana, sin embargo que le desaminaba su dificultad. *Stentarelo* á esta proposicion daba una gran carcajada, y aseguraba al nuevo discipulo que el idioma aleman era el mas fácil del mundo, para quien habia tenido la dicha de nacer italiano en esta época; y que segun los últimos métodos publicados en Viena podia aprenderse el aleman por un italiano con una sola leccion, y sin mas libros que la gramática. Entonces el discípulo se alegraba, y preguntaba donde podia hallar una buena gramática alemana. *Stentarelo* respondia que él mismo tenia una escelente, y que la repartia de valde á sus discípulos. Dicho esto se entraba en su aposento. y volvia á salir con un garrote en la mano que descargaba con furia contra su escolar; el cual gritando y pidiendo socorro reunia á su alrededor mucha gente, que preguntaba con ansiedad á *Stentarelo* por qué trataba tan cruelmente á su discípulo. Aquel respondia que habia hecho únicamente su deber, porque segun el sistema últimamente adoptado por los alemanes mismos en Italia, estaba probado que ningun italiano podia aprender perfecta y rápidamente la lengua alemana, las costumbres de aquella famosa nacion, sus leyes y toda su ciencia gubernativa, sin preceder una introduccion de garrotazos, los cuales sacudiendo los nervios y las fibras, proporcionasen á los italianos ma-

yor sutileza de ingenio para percibir desde luego la profundidad del saber aleman. Esta broma costó muy cara á la compañía, porque el Encargado de negocios de Austria obligó al Gran Duque de Toscana á desterrarla; y para mayor escarmiento de los italianos que se atreven á quejarse del yugo austriaco, *Stentarelo* estuvo preso en la cárcel dos meses antes de ser espulsado de la Toscana. A pesar de todo esto, los cómicos se dieron por muy contentos, porque á haber acontecido aquel hecho en Nápoles ó Modena, en vez de la Toscana, cuyo Príncipe es muy bondadoso, habrian sido ahorcados *modum provisionis*, y sin mandato del Austria.

La comedia nacional en Italia está algunas veces compuesta de música y prosa como las Vaudevilles francéses; pero de estos y otros importantes detalles hablaremos en otro artículo, siendo este bastante largo para nuestro periódico.

SALVADOR COSTANZO.

ANTIGUEDADES ESPAÑOLAS.



Subterráneo de la Casa de baños, edificada por el Rey de Murcia Abrahen Ezcandari (1).

En la primera estancia ya descrita, todo mostraba un dia claro, una atmósfera serena, porque nos encontrábamos mas cerca de la region, donde el sol dora con sus rayos las paredes, pero en este sitio al que paso á paso, nos ha conducido en descenso una escalera prolongada, pero muy angosta, solo un escape de luz que penetra en el seno del cuadro que representa la estampa que esta al frente, es el único rastro de luz que, debida á un hundimiento, alumbra la estancia subterránea. El horizonte se pierde en tinieblas; y dirá el lector ¿cómo un edificio que fue destinado á gozar, los musulmanes que fueron tan completos en el modo de conseguirlo le privaron de este atractivo?... pero yo espero acompañarles como por la mano, en esta incursion subterrestre, y probarles que donde la *mirra* y el *benjúi*, con otros mil aromas del Asia, embalsamaron las largas galerias y estancias que la forman, no carecieron de luz; y ciertamente le obtenia este edificio por un medio ingenioso.

El perfecto cuadrado de treinta pies de longitud ó abertura, desde el pedestal que sirve de basamento, del uno al otro arco que está en cada uno de los frentes mirando á los cuatro puntos cardinales. N. S. E. O., estaba cerrado, segun se vé en la parte superior, por una cúpula ó bóveda comun que apoyaba en los cuatro ángulos rectangulares; pero ó fuese que se hundiera, ó mejor que conviniese á los actuales moradores, que

(1) Veáse el numero anterior.

le dieron luego otra aplicacion, y que para este fin lo derribasen con el objeto de dejar penetrar mas libremente la luz; lo cierto es que hoy forma un verdadero patio, donde muy erguida crece una higuera, en sitio que nunca lo hubiese podido esperar en los buenos tiempos de la casa de baños. Los arcos son de gruesos y muy perfectos ladrillos trabados con argamasa de cal; se advierte en algunos puntos un finisimo revoque de la misma materia, muy terso, y los basamentos sobre que descansan los arcos, en toda la estension del edificio, estan cortados como se ve en la lámina presente, en marmol negro muy puro, y bruñidos con esmero. Paralelos á los cuatro arcos, corren longitudinalmente cuatro galerias espaciosas de diez y seis pies de abertura, en la forma que se deja ver en el primer término de la estampa, dos de ellas llenas de ruinas y escombros en la mayor parte; pero las otras dos, tan bien conservadas, que aun se encuentran de trecho en trecho unas habitaciones ó espacios cuadrados, de seis pies de estension por lado, formados solo por el pavimento, que se conoce fue el baño de cada individuo; y el techo termina en una elipse con una claraboya cónica, cuya parte mas angosta mira al cielo para recoger la luz, y la mas ancha de dos pies de circunferencia, verteria sobre el suelo del baño la claridad derramada con igualdad, y su reflejo voluptuosamente daria en el agua ¡Qué de delicias, se procuró el musulman en aquellas estancia! Que de encantos habran encerrado aquellas paredes en algunos sitios: y en otros cuantas miserias!!... Vamos á seguir nuestra descripcion, y tambien llegaremos á un sitio del que, segun mi acompañante, *un picaro General Moro* le dejó algo que contar y de que sacar partido.

El recinto que ocupa la galeria del Este, tiene paralelo entre si, un escape ó camino que desciende del Sur al Norte por una vertiente muy suave, pero que está cuasi obstruida á la profundidad de pocas varas. Mi conductor, me abandonó entregado á mi mismo en este sitio, y vi que estaba resuelto á no descender, pretestando un miedo cerval por la fabula siguiente; decia. «En este sitio está padeciendo una cristiana, segun se sabe por los papeles antiguos; la cual está condenada á sufrir toda la vida, por haberse enamorado de un General Turco que se llamaba Miramolin; el cual despues que hubo hecho mil sortilegios para que perdiese el agua del bautismo, no pudo por el poder de Dios. El moro entonces, cansado de ver que no alcanzaba el atraerla á su mala fé, enfurecido la precipitó un dia en una mazmorra que aqui abajo se halla, donde el demonio la encadena, y se la advierte siempre en continuos ayes y quejas por castigo de Dios. En tanto es cierto, repetia el buen hombre, que el moro Miramolin estrelló á su hijo contra una piedra que alli está, porque ella le habia mandado bautizar sin que lo supiese el padre, y está perene en la piedra una mancha de sangre, que jamas cesa de destilar el agua del bautismo.»

Esta fábula, sin duda fué fraguada ó por el miedo, ó para evitar el peligro de que se llegue á una estancia, donde estaria el depósito ó la *cloaca* destinada al sedimiento de las aguas sobrantes del baño, para evitar desgracias en el abismo que para el efecto estará abierto. Esta y otras fábulas se transmiten con bastante credulidad Los ayes y quejidos de la mosa, son sin duda, que la corriente de aire que se advierte en aquel lugar, procede de que los subterráneos están por algunos puntos en comunicacion con grietas de la superficie; las que produciendo aquel sonido lento, pausado y lastimero por la profundidad y el silencio, se parecen á un suspiro prolongado.

En las primeras piedras del descenso, sobre la izquierda del esquinazo que forma la pared, hay un sillar salitroso manchado ó salpicado de *óxido* de hierro, que con la humedad y el reflejo de la luz artificial, semeja la mancha ferruginosa, un color sanguíneo bastante vivo; de donde trae origen la fábula de la muerte del niño cristiano. En vano procuré, el traer á justo conocimiento á mi conductor con las reflexiones que me sujeria la clara razon para destruir su creencia, con la verdad de la naturaleza; el buen hombre se confirmaba en su narracion, como artículo de fé.

Esta mal forjada enécdota, encierra mas impiedad que agudeza. La bajada ó escaso camino de aquellos baños, será siempre para la gente ruda, mirada con el espanto que pudiera serlo la boca del infierno. No hay duda que estas fábulas se repiten en todos los sitios que revelan un tiempo muy distante de nuestros dias; ellas se ven en todos los paises tan juntas, tan inseparables de los monumentos antiguos, como la sombra que ellos producen: pero si bien algunas suelen ser falsas las mas veces, una que otra tradicion estimable pueden encerrar de vez en cuando para el historiador, y para el que desconoce el sitio, algun consejo saludable. La preocupacion, ejerce las mas veces una influencia fatal, estraviando al hombre sencillo del objeto religioso y verdadero de que pudiera sacar partido. No negaremos á veces la sana intencion del inventor; pero casi siempre podrian conseguirlo, sin estraviar al ignorante, ni resentir y disgustar al hombre pensador, que vé con gran pesar, el que se empañe el lustre de la religion cristiana, tan admirable, asi por su verdad y sencillez como por sus inmensos recursos, y casi siempre sin fruto, en estas historietas de moros y cristianos.

IVO DE LA CORTINA

LEYENDA HISTORICA.

EL ALCAIDE DEL CASTILLO DE CABEZON (1).

III.

La alegria de los Escuderos subió de punto, cuando advirtieron la retirada del Rey D. Pedro. Se abrazaban entusiasmados, considerando cada uno en los demas otros tantos baluartes de la causa de Aragon.

(1) Véase el número anterior.

Pelaez era el único que faltaba á esta escena de regocijo... . Poco despues se acercó al alcaide (que embriagado de placer saludaba á sus escuderos) trayendo de la mano á su querida Ines, pues creia que en la defensa de Cabezon habia contraido bastantes méritos para estrecharla.

—Pronto será tuya, dijo el noble anciano apretandolo á su corazon, eres valiente, pero aun no tienes un tiembre que añadir al escudo que legaré á mi hija. Eres valiente y en señal de mi admiracion, toma esta coraza que me ha hecho invencible en los combates, y....vete á campaña.

Pelaez que habia creido que el premio de su denuedo seria la posesion de su Ines, bajó triste los ojos viendo burlada su esperanza, sin atreverse replicar á la determinacion del que á la vez que de un golpe destruía sus ilusiones, le honraba con muestras tan singulares de aprecio.

Ines se arrojó anegada en lágrimas á los brazos de su madre, que con la mayor ternura rogó por los dos amantes á su esposo inflexible, el cual respondió.

—Su mismo valor que tanto me encomias, es la principal causa de mi resolucion; puede ser útil á su Rey, y sería delito privarle de tan buen guerrero.

—Y si muere?

—Entonces adornará á nuestra hija la palma fúnebre é inmortal del sacrificio, por preferir su Rey á su amor.

Pelaez pronto á marcharse, tendió la mano á sus compañeros, y la vista á su Ines desmayada, para darle el último adios.

Una hora despues dos guerreros montados en briosos caballos caminaban con direccion á Calatayud. Luego que la noche tendió su negro manto, Vazquez, dijo Pelaez, volvamos al Castillo.

—Por Cristo, respondió el compañero, que me sorprende tu idea.

—A fe mia que no estás enamorado....

—Y bien, que intentas hacer cuando nadie te espera?

—Eso no, vive Dios!

—Acaso la hermosa Ines?.,.

—Si por cierto, vuelta de su desmayo, tuvo trazas de pasar por junto á mi, y decirme sin que nadie lo oyera, y mostrándome una banda azul, «á las diez!» juzgo que esta banda será la señal que nos conduzca á su presencia.

—Es estraño que se permita estar sola contigo, siendo tan celosa de su recato, y tan respetuosa á los preceptos de su padre. Tal vez sea esta la primera vez que te has visto asi junto con ella?

—Ah! un amor como el nuestro, vence á todos los porpósitos y sentimientos...

—Ya estamos próximos á Cabezon, ¿te espero aquí con los caballos?

—No, mejor será atarlos á una piedra, y que vengas conmigo.

No tardaron en descubrir la banda, suspendida del quicio de una puerta estrecha medio cerrada, que caia á la parte posterior de la fortaleza; entraron por ella y tentando la pared, tropezando y cayendo, llegaron á un salon subterráneo, que hacia los oficios de Armeria. Se adelantó Pelaez hácia Inés que ya esperaba, y su amigo Vazquez, aguardó en una habitacion inmediata.

La estancia presentaba el aspecto mas lúgubre. Con lorigas cubiertas de orin tiradas por el suelo, con las lanzas hechas pedazos, y los varios trofeos que adornaban las paredes, representaba el panteon de las grandezas humanas, alumbrado por la fatidica luz de una bujia.

—¡Angel mio!... vuelvo á verte, á estrecharte en mis brazos: dijo el mancebo conmovido, ¡que sensacion tan agradable siento cuando toco tu mano! que deleite es percibir tu aliento!..

—¡Ay de mi! ya jamás nos volveremos á ver... tu ausencia va á ser la ausencia de la eternidad... Que funesta te ha sido mi pasion! cuantas lágrimas me hace verter!.. Por la herida que te haga la flecha enemiga saldrá á borbotones tu sangre, que sosteniéndote me sostiene, en tu muerte irá envuelta mi vida ¡Quién pudiera respirar el viento que lleve tus cenizas!

—No me atormentes, Ines mia, con esas palabras que abaten mi corazon; dime que me amas, que si muero para al mundo viviré eternamente en tu memoria; que si en el campo de batalla me falta una tumba, servirá de urna á mi nombre tu pecho...

Un ruido estrepitoso interrumpió la conversacion de los amantes. Las puertas giraban sobre sus goznes, y los cerrojos se abrian pausadamente. Pelaez sacó la espada para defender á su querida de todo evento..

—Tente... ¡es mi Padre! escóndete tras de esa armadura.

(Se concluirá.)

POESIA.

SONETO

á la Reina Doña Isabel II con motivo de la declaracion de su mayor edad, puesto por el autor en el Album que el Liceo tuvo la honra de ofrecer á S. M.

Fiera la tempestad y embrabecida,
sobre las alas del turvion alzada,
á su embate fatal en noche helada
deja á la tierra y en dolor sumida;
pero si de esplendor luego vestida
plácida se presenta la alborada,
se ve la calma renacer ansiada,
tornar al suelo la quietud pérdida
Asi, mi Reina, tu fulgor destierra
de la patria infeliz el abandono
y á la revolucion los diques cierra;
que al agitarse el fatricida encono
fué para España tempestad su guerra
y es hoy el iris de la paz tu trono.

J. Guillen Buzaran.

MISCELANEA.

UNA CONVERSACION ENTRE CARLOS V Y D. CARLOS.

Hay un hecho en la vida de Cárlos V, poco conocido, y que merece serlo. Cuando aquel Emperador se hubo retirado á España, para ir á morir á un monasterio, no se mostró tan despegado de las cosas del mundo, que no tomase una gran parte en cuanto interesaba á su familia. Deseoso de conocer el talento de su nieto D. Cárlos, hijo de Felipe II, gustaba de conversar con él, cuando aquel Príncipe solo tenia todavia diez años de edad. Gustaba sobre todo de contarle los principales sucesos de su vida, para ver que efecto producirian en su tierno corazon. D. Cárlos le escuchaba con grande atencion, y el Emperador maravillado le dijo un dia.

«Pues bien, hijo mio, ¿que te parecen mis aventuras? ¿Crees que me he portado como un valiente? —Estoy bastante satisfecho de lo que hicisteis, contestó el Príncipe; una sola cosa no podría perdonaros.—¿Y cual es? replicó Cárlos V.— El haber huido de Inspruck ante el Duque Mauricio—¡Oh! fue bien á pesar mio, replicó el Emperador; me sorprendió, y no tenia conmigo mas que á mi guardia—Y yo no hubiera huido, contestó D. Cárlos.—Era preciso, no podia resistir.—Yo no hubiera huido repitió el Principe—¿Con que debia dejar que me hicieran prisionero? hubiera sido una grande imprudencia, que aun se hubiera criticado mas.—Yo no hubiera huido, volvió á replicar D. Cárlos. —Dime pues, lo que hubieres hecho en aquel caso; y para que puedas responder mejor; ¿qué harias ahora si mandase que te persiguiesen treinta pages? — Lo que haria, contestó entonces el jóven Príncipe con altivo y firme tono, no huiria.»

El Emperador admiró aquella firmeza, le abrazó con ternura, y durante mucho tiempo se sonreia siempre que le hablaban de D. Cárlos.

UN PASAPORTE (*Carta tracturia*) DE LA EDAD MEDIA.

A vosotros, santos señores, obispos establecidos en vuestras sillas apostólicas, abades, abadesas, y á vosotros todos padres en Jesucristo; á vosotros, duques, condes, vicarios, centenarios, decenarios; á vosotros todos los que creeis en Dios y le temeis; yo indigno pecador, el último de los siervos de Dios, obispo o abad de...donde descansa la humanidad mortal del bien aventurado martir (o confesor)... salud eterna en Dios.

Os hago saber que el viagero llamado..... nacido en..... de..... ha acudido á mi y me ha pedido consejo acerca de un pecado que ha cometido ostigado por el enemigo comun. Segun nuestros usos canónicos, he creido que este hombre debia ponerse en la condicion de aquellos que van errantes para la redencion de su alma. Sabed, pues, que cuando se presente, no debeis pensar mal de él; ni en apoderaros de su persona. Al contrario, concededle cama, fuego, pan y agua, y luego sin detenerle, dejadle seguir su camino hácia los santos lugares.

Obrad de este modo por el amor de Dios y respeto á S. Pedro. Obtendreis la recompensa en la vida eterna; pues acogiendo á este estrangero, habreis acogido á Jesucristo. Pensad que el Señor dijo: «Era estrangero, y me habeis acogido:» y en seguida «Lo que hareis para el menor de mis párvulos, lo habreis hecho por mi» ¿Pero para que mas pláticas? Basta á los hombres honrados una sola palabra. Me encomiendo á vuestras oraciones. Sed vigilantes en Jesucristo, y haceos dignos de la mansion de los ángeles.

MADRID.—IMPRENTA DE D. F. SUAREZ, PLAZUELA DE CELENQUE 3

ESPAÑA PINTORESCA.



El Monasterio de las Huelgas de Burgos.

Fiel intérprete de las bellezas nacionales, que disfrazadas con el melancólico sudario de su decrépita edad aparecen en el circulo de los tiempos sin alterar su gravedad ni su profundo reposo, vuelve á llamar la atencion pública nuestro *Semanario* hácia este monumento, el mas señalado en honras y privilegios, no solo del órden del Cister á que pertenece, sino tambien de todos los monasterios existentes en el orbe católico. De nada serviría una reseña física de *las Huelgas*, si pretendieramos hacer mérito de sus remontados timbres; porque estos parecen desmentidos en los agudos y monotonos fastiales de que abunda el edificio, en el remate desairado de su torre, y en sus inmensos patios circundados de unas paredes tan antiguas como sombrias: preciso es, pues considerarle bajo un aspecto mas ilustre, enseñando á todo el mundo, tras una esterioridad vulgar, inmensos tesoros de circunstancias relevantes, dignas de nuestro suelo, de los tiempos caballerescos á que se refieren, y del espíritu religioso de D. Alfonso VIII.

Ejerciten enhorabuena su vasta erudicion los historiadores investigando el motivo, que asistió al Rey para fundar el monasterio de las Huelgas. Corra ó no válida la conversion de Raquel, amiga israelita del monarca, á quien la tradicion supone entregada á una penitente reclusion en ese claustro, fruto de sus piadosas sujestiones: por lo que á nosotros hace, confesaremos desde luego, que ya fuese la Reina Doña Leonor (segun da á entender D. Alonso el sábio), ya la espresada Raquel, ó libremente la voluntad del soberano quien dió cima á un proyecto tan agigantado y plausible, en el año 1180 adquirió Burgos uno de sus primeros lauros arquitectónicos en el lugar donde se solazaban los Reyes, cuando cesaban las fatigas de la guerra. Asi fermentaba la semilla de su prestijio universal la religion del crucificado en el corazon de los magnates, para granjearse la estimacion de los hombres en tiempos mas incrédulos, si no por la fé, á lo menos por su relacion con las artes y con la gloria de la patria.

Triunfos muy ruidosos sobre los enemigos del cristianismo habia conseguido la sabiduria y eminente virtud de S. Bernardo, cuya regla practicaban ya públicamente muchas asociaciones religiosas, con aprobacion de la Santa Sede. El monasterio de Tulebras, junto á Cascante, se titulaba del órden del Cister, y sus religiosas profesaban las doctrinas de Claraval, en donde el Santo habia enarbolado por primera vez el estandarte de su instituto. El Rey D. Alfonso hizo venir algunas de aquellas monjas, para que comenzasen á habitar la nueva casa, construida en el período de siete años: y en el de 1199 la reconoció abadía legalmente erigida, el abad Cisterciense Guido, recibiéndola tambien como un don de incalificable precio, por cuanto en ella tomarian el hábito las personas reales llamadas al estado monástico, y serian

sepultados sus esclarecidos parientes. El objeto predilecto de un Rey como D. Alfonso, llamado por sus raras prendas el *bueno*, el *noble*, el *santo* y mas comunmente *el de las Navas*, en razon á su admirable victoria contra los hijos del Profeta, debia agradar tambien á unos vasallos entusiastas como él por el esplendor de la religion; y asi fue que en breve tiempo, la naciente comunidad reunió en clase de religiosas muchas princesas y señoras de categoria, sujetas á la obediencia de una sola superiora. Esta, que en el principio no pasaba de unos fueros muy limitados, llegó á un grado de poder, cual ninguna se conoció. La autoridad pontificia de consuno con la real, depositaron su riqueza en la abadesa de las Huelgas. Debió á la primera la facultad de ejercer señorio absoluto en lo espiritual y temporal, sin dependencia de prelado ni superior alguno eclesiástico, cualesquiera que fuese su investidura: la segunda sometió á su autoridad doce conventos y cincuenta pueblos, que como observa Florez, «componen una vasta diocesis, en que tan favorecida prelada ejercia poder omnímodo, privativo y episcopal, pudiendo conocer en toda suerte de causas, fuesen civiles, criminales, ó eclesiásticas, proveyendo beneficios, dando dimisorias para órdenes, licencias para predicar, confesar, ejercer cura de almas, entrar en religion, profesar, crear y confirmar abadesas, notarios y fiscales, formar constituciones, mudar conventos, convocar sinodos, y poner censura, por los jueces eclesiásticos sus diputados: de modo que, concluye el historiador, si el Papa hubiera de casarse (salva la reverencia debida) no habria muger mas digna que la abadesa de las Huelgas.»

Desde la primera, llamada Doña Sol, hasta Doña Leonor de Castilla electa en 1587, fueron perpetuas; mas en tiempo de esta Señora, un breve de Sisto V, ordenó que siguiesen trienales, como efectivamente se verifica en la actualidad.

La muchedumbre de ilustres relijiosas, que el ejemplo de sus soberanas atraia al rejio monasterio, dió motivo para que la abadesa Doña Elvira Fernandez, de acuerdo con la infanta Doña Berenguela, monja, é hija de S. Fernando, solicitase del Rey la autorizacion de una ordenanza formada por ellas, que establecia no pasase de ciento el número de monjas, de cuarenta el de legas, con mas otras cuarenta niñas hijas, por supuesto de caballeros nobles, para remplazar á las señoras que muriesen. S. Fernando accediendo á la demanda la selló con el plomo de Castilla y Leon, segun se conserva todavia en el archivo del monasterio.

Mucho se declama en nuestro siglo contra el furibundo entusiasmo de la Edad media en punto á religion. Los monarcas aparecen en nuestra crítica como hombres preocupados de supersticiosas ideas, é incapaces de robustecer en su imaginacion un plan gubernativo, sin consultar antes acerca de él á los ministros evangélicos. Este error nace de la frajilidad de nuestra naturaleza, ó por mejor decir, de la escasez de nuestras luces. Sumerjida constantemente la razon humana en las sombras de la incertidumbre, no le queda mas recurso, si ha de resolver acertadamente sus conceptos, que el de volverse hácia el punto luminoso, creado en la esfera de la sociedad, para guiarla y sostenerla. El espíritu de las creencias católicas resplandece, con efecto, sobre el abismo de nuestra estupidez, y jamás su divina luz nos abandona al error. La esperiencia prueba evidentemente nuestro aserto: porque esa prodigiosa multitud de monumentos religiosos, que cual eternos códigos eternizan la ley del valor y magnificencia, de nuestros antepasados, ¿no son acaso trofeos de esa misma *preocupacion*, sostenidos por la mano benéfica de la fé, hermana del saber humano y su mas precioso talisman en las épocas borrascosas de los tiempos?

No podemos menos de raciocinar asi, cuando, al echar una rápida ojeada sobre la historia del monasrio de las Huelgas, descubrimos infinitas memorias *religiosamente ostentosas*, que lejos de deprimir el caracter grave y pensador de los reyes castellanos, le matizan con brillantes colores, los cuales nunca empañará la ingeniosa charla de los modernos publicistas con los ordinarios epitetos de *nimiedad*, *supersticion*, ó *fanatismo religioso*. El solo forma la encantadora perspectiva, que salta á nuestra imaginacion, si retrocediendo algunos siglos atras, un concurso lucido vemos cual solemniza en primer término la funcion de armarse caballero S. Fernando, a quien su madre ciñe la espada en la iglesia de las Huelgas en 27 de Noviembre de 1219. La misma escena reproduce despues Eduardo, príncipe heredero de Inglaterra, bajo el padrinazgo del Rey D Alonso el Sábio, en el año 1254. A tan interesante espectáculo suceden las ostentosas bodas del príncipe, hijo del mismo Rey, con la hija de S. Luis, y asistencia del Rey de Jerusalen, Emperatriz de Constantinopla, é innumerables personas reales; cuyo aparato, grandeza y opulencia no han conocido semejante en todo el *orbe*. Los memorables festejos con que al tiempo de su enlace obsequió el príncipe D. Fernando de la Cerda á la cohorte de caballeros, que acompañaron desde Francia á su esposa la princesa Doña Blanca, tuvieron lugar en el monasterio de las Huelgas; y no debemos callar, para mas realce suyo, las coronaciones de D. Alonso XI en 1331; la de su hijo bastardo D. Enrique II en 1366; la de D Juan I el año 1379, dia del apóstol Santiago en que recibieron por galardon la armadura de caballeros cien hidalgos; y por fin la llegada á Huelgas de Felipe III con el príncipe, y su futura esposa Doña Isabel de Borbon, agasajados, despues de misa solemne y *Te Deum*, con un *desayuno de cien platos*, en 22 de Noviembre de 1615.

Inevitables son recuerdos tan halagüeños, inmediatamente que el pórtico majestuoso de la iglesia que citamos, se insinúa lleno de sepulcros tan sublimes como el pensamiento del hombre; y si no excitan la exaltacion de nuestros afectos, es indudablemente porque en lo general los posponemos al placer, que nos causa el materialismo de su construccion.

Un hombre reflexivo con dificultad logrará hacerse estraño al conocimiento de la verdadera gloria, siempre que examine el santuario mas insigne de los tiem-

pos de Alfonso VIII. La natural apatia de nuestra imaginacion esperimentó un vivo entusiasmo al presenciar allí el aniversario de la batalla de las Navas, enmedio de los antiguos estandartes, que adornaban su gótica nave, cojidos en aquel campo, donde sucumbieron 200,000 moros y solos 25 cristianos. Un sacerdote apologizaba desde el púlpito la victoria, mientras otro celebraba misa por el caudillo que la consiguió.

El dia 16 de Julio, se celebra anualmente esta festividad, y despues de ella no ofrece otra mas pomposa el monasterio de las Huelgas, que la de *Corpus Cristi*. Se hace por especial privilejio el viernes siguiente al dia señalado para la iglesia universal, y concurren las autoridades civiles y militares de la ciudad, llevando las últimas desplegada en la procesion la bandera mayor, vistosa por sus caracteres árabes, bordados, y graciosos laberintos.

Todos saben que la poesia de los templos antiguos es mas sublime y misteriosa, cuando abundan en ellos los sepulcros de personas esclarecidas; no porque el cincel haya hecho prodigios de habilidad en el mármol, si no mediante la propension que hay á concebir la grandeza de Dios por la magestad de los objetos, que adornan su morada. El monasterio é iglesia de las Huelgas son por esta razon eminentemente poéticos. Treinta y nueve cuerpos reales yacen dentro de su vasto recinto en distintos panteones, como aparecen por el siguiente catálogo.

En medio del coro.

Los reyes D. Alonso VIII, y su esposa Doña Leonor de Inglaterra.

Al lado izquierdo.

Infanta Doña Berenguela, monja, hija de S. Fernando.
La reina Doña Berenguela, hija del fundador.

Al lado derecho.

Doña Margarita de Austria, duquesa de Saboya.
La infanta Doña Blanca, nieta IV del fundador.

En la nave al lado del Evangelio.

El Emperador D. Alonso VII, abuelo del fundador.
D. Sancho el Deseado, padre de id,
D. Enrique I, hijo y sucesor de id.
Infante D. Fernando, hijo de id.
Infante D. Sancho, hijo de id.
Infanta Doña Mafalda la Santa, esposa de D. Enrique, hija del fundador.
Infanta Doña Sancha, su hermana.
Infanta Doña Leonor, hermana de Doña Sancha.
Doña Urraca, Reina de Portugal y hermana de Doña Leonor.
Infante D. Alonso de Aragon, nieto del fundador.
D. Alonso el Sábio, biznieto suyo.
D. Fernando, su hijo.
D. Fernando de la Cerda, hermano de este.
D. Sancho, su hermano.
Infante D. Manuel, hijo del Rey D. Sancho el Brabo.
Infante D. Felipe, hijo del mismo Rey.
D. Pedro, su hermano.
La infanta Doña María, mujer de este infante.
La Reina de Aragon Doña Leonor, nieta V del fundador.
Infante D. Sancho, nieto VI.
Infante D. Fernando, hijo de D. Sancho VII de Navarra, primo del fundador.
Doña Catalina, hija de D. Juan II.
Abadesa Doña María de Aragon, tia de Cárlos V.

En la nave al lado de la epístola.

La Reina Doña Leonor, hija del fundador.
Infanta Doña Constanza la Santa, su hija.
Infanta Doña Constanza, monja, nieta del mismo.
Infanta Doña Isabel, monja, biznieta del mismo.
Infanta Doña Constanza, monja, nieta tercera del mismo.
Doña Blanca, monja, hija del Infante Don Pedro.

En la capilla del capítulo.

Exma. Sra. Doña Sol de Aragon, primera abadesa.
Exma. Sra. Doña Sancha de Aragon, tercera abadesa.
Infanta Doña Elvira de Navarra, segunda abadesa.

En la capilla de S. Juan Bautista.

Exma. Sra. Doña Ana de Austria, abadesa, hija de Don Juan de Austria y nieta de Cárlos V (1).

Si tan augusto cementerio, si tan respetable edificio no merece una deferencia particular entre los que diariamente recomendamos á la curiosidad de nuestros lectores, no sabemos cual otro existirá digno de mayor veneracion. Su ancianidad sola basta para honrarle; su destino en la carrera del tiempo basta para ensoberbecerle. Por mas que á nuestra vista se levanten iglesias magníficas, resplandecientes con los adornos del génio y las riquezas deslumbradoras del siglo, el artista, nacido para vivir, digamoslo asi, entre las generaciones que le precedieron, é idólatra de las antiguas basílicas, admirará constantemente las viejas paredes cubiertas de moho, en donde el aire forma jemidos, y cuyo origen desaparece en el transcurso de los años. Las que circunvalan el monasterio de las Huelgas representan una época de sencilla suntuosidad, cuyo elevado carácter no pudo emanar de otro principio que de la simple naturaleza. Los estribos junto á los muros se parecen á las masas escarpadas de una roca, ó á los aguzados pináculos de una montaña; las columnas acodilladas, que sustentan una ojiva cuajada de hojas cardinas ó de follage caprichoso, imitan perfectamente á los troncos de los árboles en la entrada de una caberna: y aquel imponente silencio del interior, puesto en admirable contraste con la animacion, que al rededor ajitan los bulliciosos habitantes del lugar, da márgen á observaciones profundísimas, que la concision de un artículo no permite revelar. Quede, pues, establecido, que de cualquier lado que observemos á tan célebre monasterio, se manifiesta íntimamente unido al elemento de nuestro orgullo patrio; razon por lo cual no hemos vacilado en volverle á citar en nuestro periódico, lisongeándonos la idea de que sus lectores verán con gusto la preferencia que concedemos á esos monumentos destinados, aun enmedio de su decadencia, á perpetuar la sábia ostentacion de nuestros religiosos mayores.

R. MONJE.

(1) Despues de nuestra personal conviccion, no hemos juzgado oportuno alterar el órden sucesivo, que adoptó el P. Maestro Florez, en la série prefijada.

LITERATURA.

DE LA COMEDIA NACIONAL EN ITALIA (1).

II.

La comedia nacional en Italia en su origen se componia solamente en prosa, pero á principios de este siglo, tambien se introdujo la música en el teatro nacional, componiéndose comedias, en las que se mezclaron algunas canciones y arias parecidas á los *vaudevilles* franceses. Esta nueva especie de comedia nacional produce bastante buen efecto, no solo por la dulzura y los encantos de la melodia musical, sino tambien porque los trozos cantables se asemejan mucho á las arias y canciones que canta por las calles el pueblo bajo italiano, ó acostumbra á cantar con gran algazara en las bodas, en las serenatas ó cualquiera otra fiesta popular.

La música de la comedia nacional no es la de Rossini, de Bellini, Donizzetti ó Mercadante; es una musica particular, escrita al intento por compositores nacionales, consagrados esclusivamente á este ramo de composicion. La orquesta en la comedia nacional consiste en un pequeño número de instrumentos, entre los cuales nunca falta la guitarra. Queremos hacer conocer á nuestros lectores, que lejos de hacerse desagradable la funcion con una orquesta tan pequeña, sale mas brillante; pues el mérito de los trozos cantables en la comedia nacional italiana, no consiste en el ruido de un gran concierto, sino en la clara inteligencia de las palabras y de los conceptos de la poesia, enteramente nacional, que no podria entenderse claramente si la musica cubriese la voz; y con el solo obgeto tambien de dar á los trozos cantables toda la gracia popular, estos están siempre escritos por el poeta en dialecto.

No hay pais de Italia en el dia en que la comedia nacional, tanto en prosa, como en prosa y música, esté tan en voga y llevada á un punto de perfeccion como en Nápoles.

La comedia nacional que allí se representa, es sin disputa la mas graciosa, la mas satírica, la mas animada y chistosa que se pueda imaginar. Las canciones y las arias que canta el pueblo napolitano, son tan armoniosas, animadas y fantásticas, que mil veces han servido como obgeto de maravilla y de estudio para los mas instruidos maestros en el arte; y nos place referir aqui, que hemos oido confesar muchas veces al maestro Bellini, que cuando escribia algun trozo de música enteramente patética y conmovedora, casi involuntariamente se acordaba de varias canciones que habia oido cantar al pueblo napolitano, ricas de espresion, de afecto y armonia.

Pero volviendo á nuestro argumento, despues de tan breve digresion, dirémos que en la comedia nacional italiana se dán no pocas veces algunos bailes, que sirven como de intermedio entre acto y acto de la funcion. Estos bailes tienen todo el aire del ridículo y de la sátira, como en la misma comedia, y se reducen casi siempre á una escena mímica, con muy poca parte bailable Se elige por tema un hecho popular cualquiera, que sirva como de base á una complicacion de circunstancias que adornan y sirven para ridiculizar con amarga sátira, y poner á la vista los vicios de las diferentes clases que forman nuestra sociedad; y á derramar el ridículo y la burla sobre las preocupaciones y las estrañas etiquetas de los habitantes de algunas provincias. Lo que mas mueve á risa en esta clase de baile es el vestuario, el cual aunque no fantástico, es una exagerada caricatura de los trajes actuales.

Queriendo nombrar ahora á alguno de los autores que han cultivado mejor la comedia nacional en Italia, no podemos menos de recordar al célebre Cárlos Goldoni, abogado de Venecia y príncipe del teatro italiano, y á Cárlos Gozzi su contemporáneo y rival.—Las primeras comedias que escribió Goldoni no solo son de costumbres enteramente nacionales, sino que están escritas en puro dialecto veneciano, y llenas de chistes y de adagios populares—*Pantalon de Bisognosi* (Barba), *Lelio* (primer galan), *La Señora Rosaura* (dama), principales personages en todas las comedias de Goldoni, no son otra cosa que una copia fiel de las costumbres del propio pais, y una ridícula censura de los vicios reinantes.—Si hablamos despues del Gracioso llamado *Brighella*, y que tanto figura en el teatro de Goldoni, nadie podrá definirle mas que un censor acrisimo de los usos, hábitos y costumbres del vulgo veneciano En efecto *Brighella* para no perder nada del aire nacional, habla siempre en su dialecto, al paso que los demas personages se sirven del idioma italiano.

Mientras Goldoni se esforzaba asi en crear un teatro casi nuevo en Italia, sacando el carácter de sus personages del fondo de la sociedad en que vivia, vió levantarse un rival dotado sin duda de gran entendimiento, pero hombre fantástico y estraño en sus concepciones; este fue Cárlos Gozzi, el cual se dedicó á crear un nuevo teatro, en el que tomaban parte los diablos, las hadas, las transformaciones y otros mil milagros ejecutados mágicamente, pero con arreglo á las creencias populares de su tiempo.—Las producciones teatrales de Gozzi hicieron gran ruido en Italia, y desacreditaron á Goldoni, porque siempre ha sucedido en el mundo, que á los ignorantes, que son el mayor número, les gusta mas lo fantástico é inverosimil que lo real y verdadero

Si quisiesemos presentar un artículo sobre el teatro italiano en general, podriamos ciertamente añadir muchas cosas que nos servirian para juzgar con mas acierto de Goldoni y de Gozzi; pero habiéndonos propuesto hablar solamente del origen y progresos de la comedia nacional en Italia, creemos sea suficiente cuanto hemos dicho de estos dos consumados dramáticos, y vamos á hablar de otras cosas que tocan mas de cerca á nuestro asunto.

(1) Véase el número anterior.

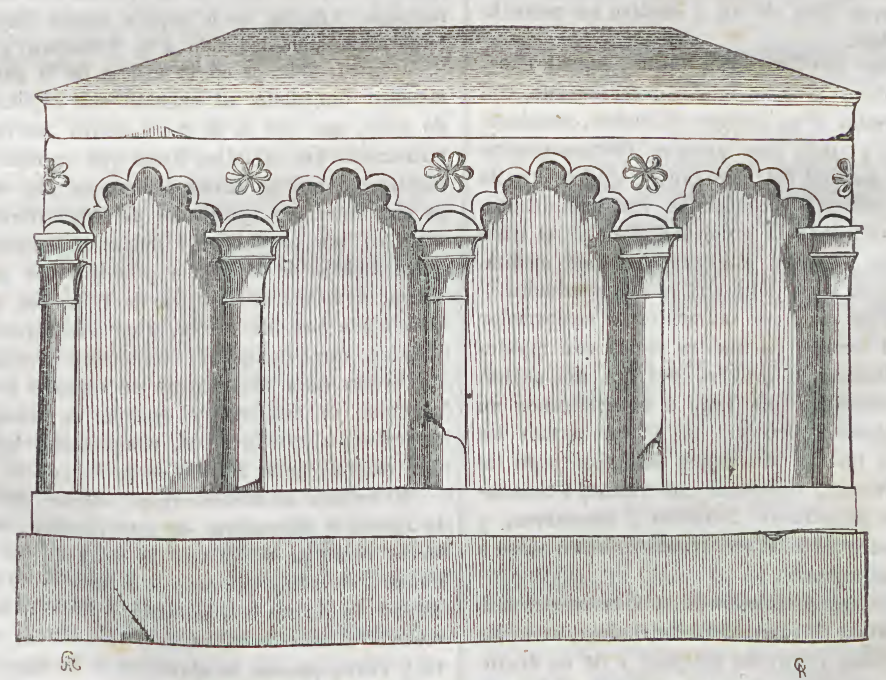
La comedia nacional en Italia en su principio no se escribia por el poeta. Este solo concertaba el plan, esponia el argumento y señalaba los papeles á cada uno de los actores — Estos representaban despues la comedia, sirviéndose de aquellas espresiones que creian mas adecuadas al carácter que desempeñaban. — Las comedias compuestas y representadas de este modo se llamaban en Italia comedias *á braccio* (improvisadas.) Todas las composiciones teatrales del mencionado Cárlos Gonzi son de esta especie. — Goldoni por el contrario amó poco las comedias *á braccio*, y quiso escribir enteramente las partes de sus personages. La comedia nacional en Italia en su principio se ejecutaba en el dialecto de la provincia en que se representaba; pero ya están abolidos tales sistemas, y solo ha quedado como un privilegio esclusivo del gracioso servirse en su parte del dialecto, y añadir á ella cuando lo crea oportuno algunas palabras graciosas y satíricas.

Podrá parecer estraño á algunos que hayamos hablado tanto de una especie de comedia italiana, á la que hemos dado esclusivamente el título de *nacional*, pudiéndose decir que la comedia en todo pais no debe consistir mas que en la espresion de la nacionalidad, censurando con las armas del ridículo los propios vicios, y presentando á los espectadores escenas de costumbres patrias; y por lo tanto parece escusado decir que existe en Italia una comedia nacional, no pudiendo ser otra cosa la comedia que se escribe para representarse en aquel pais.

Este razonamiento, teóricamente es muy lógico, pero admite alguna respuesta. — En Italia, como se puede facilmente conocer por lo que hemos escrito en este artículo y el antecedente sobre el mismo asunto, se entiende por comedia nacional únicamente la representacion ridícula y satírica de las costumbres, hábitos y preocupaciones del pueblo bajo, sin ninguna relacion con las otras clases de la sociedad, y por esto es preciso conocer con particularidad esta especie de representacion, la cual es quiza la sola en el dia en Italia, que puede dar una idea del antiguo teatro de aquella península, que lo mismo que nuestro pais se ha visto inundada de tantas producciones estrangeras que no espresan nada en Italia, y son como tantas plantas exóticas, que trasplantadas en terreno estraño, sirven no pocas veces para envenenar el ambiente.

SALVADOR COSTANZO.

ANTIGÜEDADES ESPAÑOLAS.



Sepulcro de D. Alfonso el Batallador.

MONASTERIO DE MONTEARAGON.

II.

Estos son los antecedentes, la honrosa historia, los antiguos timbres de ese viejo y arruinado monumento, que el ilustrado viajero contempló con sabrosa curiosidad y respetuoso recogimiento, al pasar por la suave falda del vistoso monte donde tiene asiento, y cuyos caprichosos pedregales, variamente amontonados en las

márgenes del tortuoso camino, no son otra cosa, por desgracia, que las piedras desprendidas de aquella desmoronada mole, centro un dia de la gala, de la ostentacion y de la grandeza; asilo despues de la recogida piedad, y hoy solitario y mezquino teatro de la ruina, del olvido, y de la ingratitud humana. Hemos recorrido ligeramente con nuestra débil pluma la historia de Montearagon, hemos sucintamente bosquejado sus antecedentes y sus glorias, y hecho una breve reseña de sus títulos antiguos, de sus alzados timbres y de su proverbial influencia y nombradía en todos los heróicos hechos de este antiguo reino, con el objeto de presentar mas de bulto á nuestros lectores la notoria injusticia, la criminal incuria con que se procede en nuestro pais, dejando arruinar ó profanar escandalosamente esos monumentos inestimables de otros siglos, páginas elocuentes de nuestras mas distinguidas hazañas, materiales testimonios de antiguas proezas, caractéres significativos de nuestra gloria y de nuestro honor nacional. Arrebatados nosotros la vez primera que vimos este Monasterio de esa impresion indefinible de entusiasmo y de sentimiento, de ese encontrado impulso con que batalla el corazon de un hombre sensible, al ver con gusto una cosa, viéndola desaparecer injustamente, no pudimos menos de subir con respetuoso paso aquella senda, tan olvidada y solitaria ahora como frecuentada en otro tiempo; aquella senda, cuyo verde sombreado y espesos matorrales revelan desde luego el desuso en que yace, y que si en otras épocas proporcionó la subida al fuerte-monasterio á Reyes, Obispos y guerreros, hoy se aleja de ella y esquiva su polvo la huella del hombre.

Al contemplar aquellos viejos muros, aquellos torreones arruinados, la bella iglesia decorada aun con los mezquinos restos de su antiguo esplendor, sus claustros solitarios y todo este antiguo fuerte-santuario abandonado á merced del caminante, que á fuer de curioso quiere visitarlo, conocimos con sentimiento, comprendimos con toda la propiedad posible, el triste resultado de las reformas políticas, tan poco meditadas como funestas y perjudiciales en sus resultados.

Despues de los primeros momentos de enagenacion y asombro, al recorrer en nuestra mente con rapidez su portentosa historia, la primera idea que nos asaltó, el primer pensamiento que vino á entristecernos en mengua del nacional decoro, fue lo que dirian los estranjeros con justicia si despues de haber leido las crónicas de Aragon, vinieren á este recinto á contemplar el antiguo monumento reducido á escombros, y á servir de franco asilo al estraviado viajero ó acaso á los temidos malhechores.

En aquella época tuvimos ocasion de reconocer todo el antiguo fuerte y el desmantelado edificio, asistidos de algunas personas ilustradas del pais, y de un distinguido artista amigo nuestro, (1) cuya laboriosa aplicacion, conocimientos y curiosidad escrupulosa habrán probablemente librado del olvido, sino de la inevitable ruina de estos tiempos, á muchos insignes monumentos, y objetos preciosos que ha estudiado detenidamente, y trasladado con su pincel á la rica coleccion de antigüedades de este género que posee, como fruto de sus asiduas tareas al recorrer la península.

La Iglesia de Montearagon está dentro del castillo, y por consiguiente es pequeña aunque elegante y primorosa. Las paredes estan formadas de piedra muy fuerte y sólida, y son tan gruesas como las murallas de la fortaleza. El templo segun la comun opinion de los escritores, debe ser, atendidos los accidentes de su estructura, el primero que se edificó en Montearagon, aunque despues se ha variado su bóveda y ornato. El retablo mayor, asi el antiguo como el moderno, presentaba en su centro la imagen de Jesus Nazareno en el acto de juzgar á los hombres. El antiguo era de pinturas sobre tablas, pero habiéndose inutilizado en el año 1477, se hizo el que hubo despues y aun existe, de finísimo alabastro, á espensas del infante Don Alonso de Aragon, hijo del Rey Católico, siendo abad de Montearagon y arzobispo de Zaragoza en el año 1495. Es obra menuda y de un esquisito primor, y segun la califica Juan Sabeña, cosmógrafo de Felipe III, en el itinerario del Reino de Aragon, es una de las mejores en su género que hay en las iglesias de este pais. Trabajó este retablo, segun se asegura en algunos escritos, Damian Formen, quien poco despues labró el de la iglesia del Pilar de Zaragoza y el de la catedral de Huesca. En el zócalo al lado del evangelio se ve un escudo con las armas del referido infante, y otro al lado de la epístola con las de Montearagon. Ademas de la capilla mayor hay dos colaterales, la una dedicada á S. Victorian y la otra á S. Agustin, abiertas en el grueso de la pared. En el claustro inmediato se cuentan seis capillas. En una de ellas, que era la de S. Lorenzo, se reunian antiguamente los cabildos, hasta que se hizo la de San Martin en que se tuvieron despues. En esta capilla se han enterrado los abades del Monasterio, y en el claustro los canónigos y demas dependientes de la casa. Debajo de la Iglesia principal hay otra subterránea, dedicada á la madre de Dios, con el título de *la Virgen bajo de tierra*, á cuyo sombrio recinto bajaba en otro tiempo la comunidad procesionalmente dos veces cada dia despues de vísperas y de laudes, cantando la antifona y oracion de nuestra Señora correspondiente á la época, y los sabados bajaban otras dos veces á cantar la misa de la Virgen y la Salve.

El castillo de Montearagon, dentro del cual estan la Iglesia y Monasterio de este nombre, se halla situado como ya dijimos en la cima de un monte redondo, elevado y pintoresco, á una legua corta de la ciudad de Huesca y á su vista á la parte oriental. La muralla es toda de sillares fuertes y sólidos, tiene ciento y veinte palmos de elevacion y de diez á doce de espesor: la guarnecen en la circunferencia, dos torres tambien de piedra, que en los tiempos antiguos descollaban cuarenta palmos sobre la muralla, y despues se han rebajado y puesto al nivel de ella. Dentro del castillo habia antes una vistosa torre suelta que despues sirvió de campanario. Ciñe todo el edificio un muro

(1) Don Valentin Carderera, sujeto tan conocido en España como en el estranjero por su aplicacion y sobresaliente mérito.

muy fuerte y grueso, de que aun se conserva gran parte. Entre las dos murallas queda un espacio que rodea la casa, cuyo círculo es de trescientos y treinta pasos comunes. Dentro de la muralla principal hay dos lunas con sus aljives, claustros y sobre claustros, en que estan la Iglesia, el palacio abacial, y la casa de los canónigos, racioneros y sirvientes. La fábrica, si se considera su portentosa mole, la elevacion del sitio y la dificultad que habria para conducir los materiales, debia ser costosisima. «Es cosa que asombra, dice un autor, y que no se puede comprender, como los cristianos pudieron llevar á efecto un proyecto tan dificil y vasto, estando rodeados de los infieles, que es probable opondrian todos los obstáculos posibles para estorvar la construccion de una fortaleza que tenia por objeto su esterminio y ruina.»

La Iglesia de Montearagon ha sido depósito de muchas é insignes reliquias, las cuales estuvieron primero en el monasterio de Santa Rufina sobre Ainsa, á donde los llevaron los cristianos en la invasion de los árabes.

Respetado y considerado por el espacio de muchos siglos este Monasterio, estaba sirviendo de asilo á la piedad, de retiro á los sabios sacerdotes, y de centro y reunion á los magnates y á los príncipes que venian con frecuencia á visitarlo. El antiguo reino de Aragon no podia olvidarse, que aquel monte con su antigua fortaleza y santo Monasterio, habia sido la base de sus glorias y distinguidas conquistas; y solo el impetuoso torrente de la revolucion, á cuya fuerza nada se resiste, y para cuyo ciego y destructor impulso no hay fuero ni privilegio alguno por sagrado que sea, podia en nuestros dias haber profanado y derruido escandalosamente este curioso monumento.

Por algunas cartas que hemos tenido ocasion de ver de Huesca, sabemos que los esfuerzos de varias personas ilustradas y celosas, que se opusieron á la venta de este Monasterio, han sido inútiles. Cuando se anunció esta venta, un sobrino del abad reclamó como gobernador de la mitra, la conservacion del edificio, fundándose en que si se habia suprimido el cabildo por ser los canónigos regulares, no la dignidad de abad, porque tenia jurisdiccion *vere nullius*, y segun la ley deben conservarse los palacios de los Obispos y demas prelados que tienen tal jurisdiccion; pero esta jestion fue completamente desatendida, y no solo se verificó la venta, sino que muchas de las preciosidades artísticas que el Monasterio contenia se han envuelto en su ruina. Las diligencias, pues, que con este motivo se hicieron, y las reclamaciones dirigidas á las autoridades fueron del todo infructuosas; y á pesar del general sentimiento de la poblacion por aquella medida, y de la protesta hecha por alguno de los individuos de aquel ayuntamiento, las gentes del pais y los viajeros ven con escándalo y dolor la demolicion del antiguo edificio.

Segun la noticia que tenemos por el conducto indicado, el bello altar mayor de Montearagon está destrozado, sus curiosos sepulcros rotos, entre ellos el de D. Alfonso el Batallador cuya lámina va á la cabeza de este artículo, la parte del edificio que mira á poniente toda en tierra, y no piensan parar en el derribo hasta su total destruccion.

¿Y consentirá el gobierno que esto se verifique? ¿Habrá de sufrir por mas tiempo que se reproduzcan en la Península esos actos de tan desfavorable calificacion para nuestro nombre y nuestro decoro? No lo sabemos: interés suyo es el que no suceda. El afrentoso baldon de tales escesos al gobierno cumple el impedirlo, porque á él mas que á nadie le interesa el evitar unos escándalos tan contrarios á la gloria y civilizacion de nuestra patria (1).

J. GUILLEN BUZARAN.

POESIA.

UN PASEO POR EL CEMENTERIO.

Epitafios.

«La memoria de un autor;
que se murió en el teatro.»
—Unos dicen, que de hambre
y otros dicen, que de pasmo

«Aqui descansa un amante,
que mató de amor la fragua»
—y hay una fuente delante
y un corazon sobre el agua

«Aqui yace un abogado.»
—Que Dios le haya perdonado.

«Aqui yace un alguacil.»
—Tuvo ocupaciones muchas.
—En la vida tuvo tiempo
para cortarse las uñas.

«Dos viudas»... «Dos cesantes»
—¡Pues no estaban muertas antes!

«Aqui yace una muger;
que *dicen* murió doncella»
—Era un portento de bella.
—El *dicen* es menester.

«Aqui yace el matrimonio,
diez hijos, doce sobrinos,

(1) Despues de escritos los dos anteriores articulos referentes al antiguo Monasterio de Montearagon, hemos sabido por cartas recibidas de aquel pais, que parte de este antiguo y curioso edificio, ya casi arruinado por el abandono en que estaba, ha sido incendiado, habiéndose librado solamente de las llamas la Iglesia. Parece que los sepulcros que en ella hay y el altar mayor que dejamos descrito, no tratan ni las autoridades, ni el Ayuntamiento ni la sociedad económica de trasladarlos á la capital para librarlos de la lastimosa ruina que les espera. Sensible y afrentoso es el que tal suceda cuando los naturales de la provincia de Huesca debian tener mas que nadie interés en conservar los preciosos restos de ese respetable Monasterio.

los cuñados y padrinos
del Señor D. Celedonio...»
—Pues solo falta el demonio.

—

«Aquí reposa tambien
un cornudo enamorado,
que murió apenas casado.»
—*Requiescat in pace amen.*

—

«Yace aqui un juez de derecho
jorobado y contrahecho.»

—

«Aqui yace D. Pepito
hermano de un mayorazgo»
Aquel se murió de ahito
y este se murió de hartazgo.

JUAN DOT MICHANS.

MISCELANEA.

EMPLEO SINGULAR.

Alejandro, el Emperador de Rusia, hacia que le acompañase durante todas sus campañas y sus largos y numerosos viajes, un empleado con 34 mil reales de sueldo anuales, y cuyo único encargo era cortarle las plumas. Este artista, armado con un arsenal de corta-plumas y un considerable repuesto de plumas, debia tener constantemente un centenar de ellas cortadas á disposicion del Emperador; y esto no era mas que lo precisamente necesario, pues el Autócrata jamás usaba dos veces la misma pluma, aunque no hiciese sencillamente mas que firmar. Esta máquina viviente conservó su empleo durante todo el reinado de Alejandro.

LOS TRES AMIGOS (*Apologo, por* HERDER).

Un hombre tenia tres amigos, y á dos de ellos sobre todo los queria mucho; el tercero le era indiferente, á pesar de tenerle este mucho apego. Un dia fue acusado de un gran crímen ante la justicia, aunque inocente. «¿Quién de vosotros, dijo él, quiere acompañarme y declarar en favor mio? pues pesa sobre mi una grave acusacion, y el rey está muy enojado.

El primero de sus amigos se escusó al instante, pretestando otras ocupaciones; el segundo le acompañó hasta la puerta del tribunal; paróse alli, y se volvió temiendo la cólera del juez; el tercero que era con el cual menos habia contado, entró, habló en favor suyo, y atestiguó su inocencia con tal conviccion, que el juez no solo le envió libre, sino que le premió.

El hombre tiene en este mundo tres amigos. ¿Cómo se portan á la hora de la muerte, cuando Dios le llama ante su tribunal? *El dinero*, su amigo predilecto, le abandona y no va con él. *Sus parientes y amigos* le acompañan hasta la puerta de la tumba, y se vuelven á sus casas. El tercero, del cual con frecuencia se ha acordado menos durante su vida, es sus *buenas obras*: ellas solas le acompañan hasta delante de su juez, ellas le preceden, hablan en su favor y encuentran misericordia y perdon.

Epocas de los principales descubrimientos geográficos.

	Años de J. C.
Las Islas Canarias, por navegantes genoveses y catalanes,	1345
Juan de Betencourt las conquistó de 1401 á	1405
Porto Santo, por Tristan Voz y Zarco, portugueses,	1418
La Isla de Madera, por los mismos,	1419
El Cabo Blanco, por Nuño Tristan, portugués,	1440
Las Azores, por Gonzalo Vello, portugués,	1448
Las Islas de Cabo Verde, por Antonio Nolli, genovés,	1449
La costa de Guinea, por Juan de Santaren y Pedro Escovar, portugués,	1471
El Congo, por Diego Cam, portugués	1484
El Cabo de Buena Esperanza, por Diaz, portugués,	1486
La América { La Isla del Salvador en la noche del 11 al 12 Octubre } Cristobal Colon.	1492
Las Antillas por Cristobal Colon,	1493
La Trinidad continente de América, Cristóbal Colon,	1498
Las Indias, costas orientales de Africa, costa de Malabar, Vasco de Gama.	1498
La América, costas orientales, por Ojeda, acompañado de Américo Vespucio, hácia 1497 ó	1499
Rio de las Amazonas, Vicente Pinzon,	1500
El Brasil, por Alvarez Cabral, portugués,	1500
Terra Nova, por Costereal, portugués,	1500
La Isla de Sta. Elena, por Juan de Nova, portugués,	1502
La isla de Ceilan, por Lorenzo Almeida	1506
Madagascar por Tristan de Cuna,	1506
Malaca y Sumatra, por Siqueira, portugues,	1508
Islas de la Sonda, por Abreu, portugues,	1511
Las Molucas, por Abreu y Serrano,	1511
La Florida, por Ponce de Leon español,	1512
El mar del Sur, por Nuñez Balboa,	1513
El Perú, por Perez de la Rua,	1515
El Rio Janeiro, por Diaz de Solis,	1516

(*Se continuará.*)

RECTIFICACION IMPORTANTE.

En el número anterior, al anunciar la venta de la obra PERSONAJES CELEBRES DEL SIGLO XIX, se cometió el error de poner que se remitiria á las Provincias franco el porte, á razon 30 rs., en lugar de 36 rs. el tomo.

MADRID.—IMPRENTA DE D. F. SUAREZ, PLAZUELA DE CELENQUE 3.

GALERIA DE PINTURAS.

ESCUELA ESPAÑOLA.



(Jesus y S. Juan, niños.—Cuadro de Murillo.)

Una obra que tuviese por objeto presentar á un niño dando cariñosamente de beber á otro, deleitaria sin duda alguna; y bien ejecutada bastaria para acreditar á su autor. Murillo no nos da aqui un juguete, sino un misterio: porque este pintor tan piadoso como hábil, consagrando su talento á la Divinidad, apenas empleó su pincel mas que en tratar las cosas del Cielo; y como su corazon tierno y sensible habia bebido el verdadero espíritu del Evangelio, todo dulzura, todo paz, todo bondad, retrata en sus producciones á la Religion con tal sinceridad que la hace amar. Los juegos pueriles, las ocupaciones domésticas, las lecciones de la niñez, el reposo de un alma virtuosa se ennoblecen, se divinizan en su mano: á cada paso ofrece á nuestros ojos al Criador, no cabalgando sobre los aquilones, quebrantando los cedros del Líbano, derritiendo como cera los montes, sino vestido de nuestra carne, complaciéndose en su anonadamiento, y como repitiendo aquella espresion: *Mis delicias son estar con los hijos de los hombres*. Enagenado con la contemplacion de verdades sublimes, en los rasgos con que particularizó la idea de este cuadro, al mismo tiempo que recrea nuestra vista, eleva nuestra mente hasta el sólio del Eterno. La inocencia, el candor, la tierna sonrisa, la amabilidad infantil son velos que esconden la magestad del que afirmó sobre sus eges el universo: el cordero inmaculado en actitud reverente mira y nos significa que cede su lugar á la víctima señalada por el dedo de Dios en la eternidad, como única, santa y aceptable en su presencia: otro niño, á la verdad miserable mortal, pero aun antes de nacer puro como el lucero de la mañana, en lugar de los entretenimientos propios de su edad, ostenta el árbol de la Cruz, se postra ante aquel, en cuyo nombre se dobla toda rodilla en el Cielo, en la tierra y en los infiernos, y se muestra sediento, no de las aguas de un rio de Palestina, sino de las que manando del trono de Dios, apagan la sed espiritual, é inchen de deleites el corazon. Y el Salvador Niño al aplicar á sus labios el agua santificante, señala con la otra mano el cielo, que cerrado al hombre durante cuarenta siglos, se abre entonces para franquearle la entrada, descendiendo los espíritus angélicos para adorar en la forma de siervo y en los primeros años de su vida mortal al Verbo, cuya generacion en el seno del Padre no es dado á lengua criada referir y contar. El espectador al acercarse al cuadro y advertir lo que contiene, se olvida de lo que ha trabajado un hombre; adora al que le inspiró el pensamiento, y se retira lleno de respeto y veneracion.

Sus dimensiones son 3 pies y 8 pulgadas de alto, y 4 pies y 6 pulgadas de ancho, y ocupa en el Real Museo el número 202.

COSTUMBRES ANDALUZAS.

UN MAYORAZGO.

.... Desde la mas remota antiguedad nuestros abuelos no han trabajado para comer.—Figaro.

¿Pensais, lectores mios, al ver este epígrafe que soy enemigo de los mayorazgos? Pues os equivocais de medio á medio por dos potísimas razones. La primera es de humanidad, ó de *filantropía* como se dice *á la dernier*. La segunda raya un punto mas alto y sotil que la anterior, y por eso la omito de propósito: no creais que voy á calentaros el magin, disertando cual otro Molina sobre los antedichos mayorazgos. Baste, pues, al objeto del presente articulejo, que conozcais cuan poco caballeroso y delicado sería atacar hoy una institucion que ha merecido el ódio de nuestros representantes, quienes han hecho tiras y capirotes las tales vinculaciones, proporcionando al paso dorados bustos de nuestros católicos monárcas á jueces y abogados, escribanos y alguaciles, gracias á la claridad y precision de las leyes que sobre la materia rigen.

En este punto soy de aquellos que, al revés de ciertas gentes, atiendo á las personas, no á las cosas; y bajo tal supuesto, si alguno de los que llevan pendon y caldera en los cuatro reinos se creyese aludido en el boceto que trazamos, no culpe al autor del cuadro; antes bien cúlpese á si propio, si reconoce que tal su madre le parió ¿Por ventura, si un hombre de nariz ensortijada, de mofletes rollizos, ó salpicados de berrugas, tuerto, boquiblando, con una oreja de menos y frente de calabaza, concurriese al estudio de Lopez, de Madrazo ó de Esquivel, y cualquiera de estos pintores diseñase su faz espantable y contrahecha, tendria derecho á quejarse, al hallar reproducidos en el lienzo uno por uno todos los rasgos de su original fisonomia? No por cierto; y eso que su amor propio habria de sufrir en la contemplacion de semejante espectáculo, porque los defectos del cuerpo no pueden evitarse, al paso que los del espíritu admiten correccion.

Vamos al caso, pues, y prestadme atento oido. En una de las ricas poblaciones que pertenecen al reino de Sevilla, vivia de tiempo antiguo la familia de cierto propietario, cuya sangre corriera en siglos mas dichosos por las venas de algunos héroes andaluces; pero que, á la manera de aquellos rios, claros en su origen, turbios y muy turbios despues, hubo de mezclarse con la oscura sangre de pages y escuderos, para mengua del ancho y limpio blason de los respetables ascendientes.

Figuraos un amplísimo ingreso, cuyos costados ocupan dos enormes pilastras de ladrillo, pintadas de vivísimo almazarron, y embadurnadas en varios puntos de ocre puro. Añadid un patio inmenso é irregular, en el que crecen sin orden ni concierto algunos viejos naranjos y acopados limoneros, sombreando á trechos los denegridos cráneos de ciervos y jabalíes que cuelgan de aquellas paredes, como trofeos de añeja fecha; y juntad á todo esto una escalera de marmol, y hasta una docena de habitaciones en el piso principal con otras tantas en el bajo; y tendreis cabal idea de la histórica morada donde vió la luz primera D. Ruperto Cartulina y Brutamonte, cuyos altos hechos sirvieron por largo espacio de plática sabrosa á los rufianes y mozos avispados de Jerez, á los tahures de Mairena, y á los barqueros y patrones de las orillas del Betis, desde que baña el barrio de Triana hasta las alegres playas de Bonanza.

¡Lástima grande que el tiempo corredor y antojadizo haya agolpado mil y mil sucesos, los unos tras los otros, borrando la memoria de aquel insigne varon, del mismo modo que raspó y desgastó los epitafios de *Francisco Esteban*, de *los niños de Ecija*, y de *Pepe Yllo*, á pesar de que su fama y nombradia ha llegado en confuso hasta nosotros.

Por esta causa habrémos de contentarnos con los ligeros apuntes biográficos, que leimos dias pasados en la cartera del Padre Anton, Capellan y Coronista de la ilustre casa de que tratamos; procurando antes, á fuer de escrupulosos traductores, reducirlos al idioma vulgar, y descartar de ellos cuanto á nuestro propósito no atañe.

Apenas los delicados miembros del jóven Cartulina (dice el reverendo escritor) podian mantener su tierna humanidad, ya los labriegos del contorno, prendados de sus gracias, y embebecidos contemplando la afiligranada persona de que le habia dotado el cielo, corrian á su rededor y se solazaban con el niño, quien se divertia á placer, ya clavando agudos alfileres á los gatos que dormian sobre el rescoldo, ya apedreando á los gozques y lebreles de los amigos del papá; ora rompiendo los cristales del estrado, ora tirando á la nodriza de los pelos, cuando la hallaba distraida ó soñolienta. Los criados y comensales reian á carcajadas, ponderando *la buena índole*, la travesura y donoso ingenio del muchacho, y los años corrian entretanto, de suerte que llegó el tiempo de ponerlo en la vecina escuela antes de lo que él quisiera, si bien mucho despues de lo que su edad y el dómine pedian.

Ocioso deberá de ser, á la par que molestó el referir sus adelantos, cuando no se hace de ellos mérito alguno, y llena el corónista este vacio con apuntar que transcurrido un lustro, sabia perfectamente poner su firma en letra *coreada*, tan grande y hermosa como los caracteres de un libro de facistol.

¿Y quien nos diera la chispa y el donaire de pintar con vivo colorido sus carreras sobre un fogoso alazan; su estupenda habilidad para *rasgar* un fandango á media noche en la guitarra, bajo las celosias de su hermosa enemiga; su gala y apostura en fin, cuando rondaba la calle, cuando escupia por el colmillo, ó cuando al lado de alegres camaradas apuraba hasta las heces un corpulento vaso del jugo de las cepas?

¡Oh, válame el Cristo de Zamarrilla, y que caravanas corrió, y cuanto bureo, y cuanta zandunga, y cuanto salero con la gente del bronce gastó!

Pero mal haya la buena vida, que pronto se pasa, clamaba Ruperto, cuando sonando el clarin y la ca-

la desde Santa Elena hasta las murallas y los barquichuelos que bogan ligeros cerquita de Cadiz, se puso toda la tierra andaluza como un hormiguero, que bullía, que entraba y salia gritando á las armas por todas partes, y demandando de todos sus hijos guerra sin tregua al coloso de Europa.

La fortuna, que para mayores empresas le tenia destinado, púsole un corvo alfange en las manos y una *uña de leon* en el hombro izquierdo; y mezclado con otros oficiales, á quienes la roedora sátira llamó entonces *del diluvio*, supo el bravo Cartulina abrirse el camino real de la gloria, aunque la intriga villana, y la envidia siempre perseguidora del genio, lo dejaron clavado á la mitad del arrecife. Verdad es que por aquellos tiempos no eran conocidos los ferrocarriles, ni otros inventos modernos, aplicados á nuestras vias; y tal vez por esta razon hubo de atascarse su *voiture* en la cuesta penosa y agitada de la inmortalidad.

Sea de ello lo que quiera, hemos en todo de atenernos á los rasguños del buen Padre, que anda asi en esta, como en otras partes de su verídica historia, mas bien á caza de novedades pueriles y de hechos poco notables, que en busca de atinadas reflexiones, que nos muestren la filosofía y el criterio del diestro narrador de sus proezas.

Bajo una triple fila de puntos suspensivos nos refiere que brilló la pericia militar, la serenidad y el ardimiento del jóven mayorazgo en las gloriosas retiradas de Alcolea, de Ocaña y de Madrid, en cuyas jornadas, si el hermoso caballo que montaba corrió á las mil maravillas en opuesta direccion del enemigo, no debemos atribuirlo á falta de corage en el ginete, sino mas bien al desagradable olor de la pólvora, que hubo de molestar al delicado olfato del terrible bruto, poco práctico en achaque de sahumerios de esta ó parecida especie.

Por otro lado su mala estrella le alejaba de las victorias de nuestro ejército, al paso que le ponia con su escuadron en medio de cuantas derrotas sufríamos; y á semejante fatalidad debió sin duda el convencimiento íntimo de que Dios no le llamaba por este camino, segun lo repitieron mas de una vez sus gefes y compañeros.

Aburrido y sin esperanza de ascensos, casi estaba resuelto á pedir la licencia absoluta, cuando un lance imprevisto le afirmó decididamente en su propósito.

Era un dia del mes de Julio, y el sol picaba á mas y mejor, á tiempo que Cartulina seguido de unos cuantos caballos acertó á pasar por una fresca alameda, cansado y mohino por lo enfadoso de la marcha, y por el calor natural de la estacion. Pero, ¿cuál fué su sorpresa, mis lectores, al ver en mitad de la espesura sentado un mozo, que no bien lo divisó, corrió desalado hácia el?—¡Vos por aqui, Señor D. Ruperto! (le dijo) ¡Cuánto me place el veros y el estrecharos en mis brazos!—Y diciendo y haciendo, le apretaba el de la arboleda, aun antes de que tuviese tiempo de apearse el bueno del mayorazgo.

Su interlocutor frisaba en los treinta y cinco abriles; ceñia á la espalda rubia coleta, y estaba envuelto en un capotillo de seda con mangas perdidas, ocultando su cabeza y hasta la mitad de una oreja, cierta monterilla andaluza muy llena de flecos y caireles. Aun antes que se acercase á Cartulina, ya le habia éste conocido, y no tardó en presentarlo a sus soldados diciendo.—Aqui teneis, ó bravos camaradas, al dulcísimo, aromático, y nunca como se debe alabado, D. Olegario Espátula y Malvavisco, Director y espendedor del repertorio farmaceútico de mi pátria. Y vos, ¡ó digno Don Olegario! (á quien sin quitar punto ni coma he oido en distintas ocasiones la descripcion ó definicion de vuestro oficio en los términos que acabo de referir) aceptad mi enhorabuena, y ved el contento que me rebosa al encontraros.

—Mayor de lo que creeis es el mio, repuso Espátula, porque no solo me ofrece la oportunidad de noticiaros cuanto ha ocurrido en el pueblo durante vuestra ausencia, sino la de reduciros á que abandoneis esa vida llena de trabajos, y la troqueis por otra mas grata y mas digna (con perdon sea dicho), de un hombre de vuestro nacimiento y fortuna.

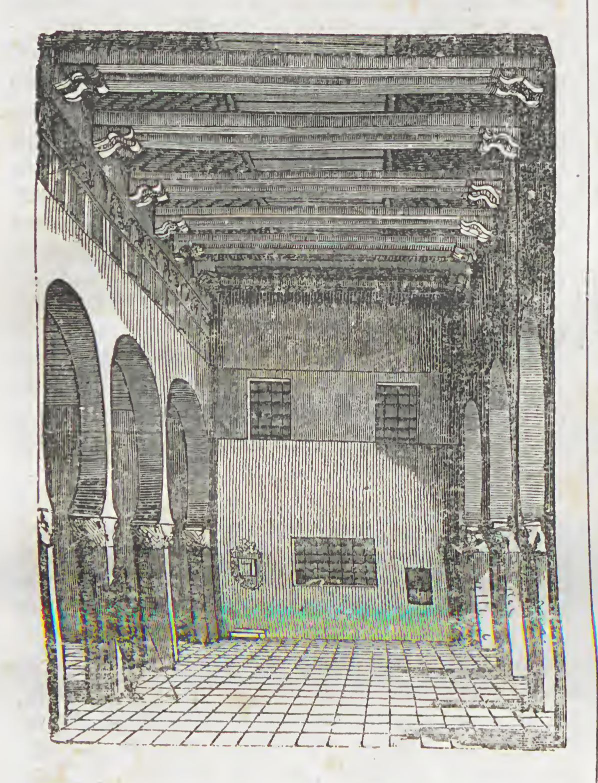
—Habeis hablado como un libro, gritó entonces Don Ruperto; y si no lo hubiéseis de tomar por alusion personal, añadiria, que vuestras razones han caido sobre mi espíritu, mas oportunamente que pedrada en ojo de boticario. Ya estoy harto de tajos y cuchilladas, de carreras y estacazos, y si os he de decir verdad, amigo mio, me hallaba mal avenido con una profesion, en la cual se trabaja mas de lo que conviene, y se goza menos de lo que uno ha menester. Pero la gloria, Señor D. Olegario! la gloria, que estaba á punto de ser atrapada del pico del faldellin por esta personita, en Ocaña, en Alcolea, en todas partes; la gloria, que aun no he podido alcanzar por un tantico solamente, quereis vos que la deje vagar á su antojo, cuando tal vez mañana me ciña de laurel? Ved aqui lo que me detiene todavia en las banderas; y para entre nosotros os digo en confianza, que aguardo se me haga la justicia de trasladar del hombro izquierdo al derecho aquesta charretera, y se me asigne el retiro, para tomar las de villadiego mas pronto de lo que pensais.

—Con todo, Señor mio, instó el jóven de la montera, seria lo mejor que comiesemos bajo estos árboles de lo que encierra la alforja que allí veis, y despues, si os agrada, os he de dar tales pruebas en apoyo de lo que llevo dicho, que juro no moverme de este lugar, ni tornar al mio con estas drogas, si no cede vuestra voluntad á mis razones, si no se ablanda vuestro ánimo, como cede la jaletina á la accion del fuego, y como se ablanda y disuelve la dorada píldora entre las fáuces del enfermo á quien se propina.

No pareció a D. Ruperto tan desatinado al consejo, que debiera al momento desecharse; y asi, mandó á los de su escolta quitar el freno á los caballos, y que los dejasen pacer á voluntad en el vecino prado, como lo ejecutaron de buen talante, mientras que el mayorazgo y su compatriota sentados sobre el cesped á la margen de un arroyo, departian y embaulaban de suerte, que daba gozo el observarlos.

(*Se continuará.*)

ANTIGÜEDADES ESPAÑOLAS.



IGLESIA DEL CORPUS CRISTI EN SEGOVIA.

Uno de los monumentos que, por su antigüedad y estructura marcadamente árabe, fijan la atencion de los aficionados á las bellas artes en la ciudad de Segovia, es la iglesia de las monjas llamadas del *Corpus*. Antes de entrar en la ligera descripcion de este templo, daremos una idea de lo que acerca de él y de su orígen dice el Historiador de Segovia Don Diego Colmenares.

En el año de 1410, reinando D. Juan II, y hallándose este Monarca con la Reina su madre y la corte en la ciudad de Segovia, sucedió que un sacristan de la iglesia de San Fagun, pidió prestado dinero á un judío, el cual le exigió en fianza una ostia consagrada que podia sacar del sagrario ó custodia. Impulsado por la necesidad, accedió el sacristan á tan grande profanacion, y entregó al judío aquella sagrada prenda, verificándose la entrega en la calle llamada en tiempo del escritor Colmenares, la *calle del mal consejo*, que salia á la cuesta de San Bartolomé.

Gozoso el judío dió aviso á los de su nacion, y congregados en su Sinagoga, en medio de horribles execraciones, echaron la santísima ostia en un baño de agua hirbiendo: pero al verificarlo tembló el edificio, rompieronse los arcos y pilares, y se elevó la ostia en el aire, dejando atónitos á aquellos hereges, que procuraron cogerla y la llevaron al convento de Santa Cruz, cuyo prior convocó á los religiosos y llevó en procesion la sagrada forma hasta el altar mayor, suministrándola como Viático á un novicio enfermo, que devoto murió á los tres dias. Sabida la ocurrencia por el Obispo, dió este aviso á la Reina madre, y principiaron al momento las averiguaciones. Fue preso entre otros D. Mayr, médico judío, y segun se decia, el que hizo la compra; y el cual, puesto en tormento con otros, confesó con esta y otras culpas que habia muerto con veneno al Rey D. Enrique III, siendo su médico. Los culpables fueron arrastrados y ahorcados, y despues hechos cuartos. Ejecutado el castigo, fue el Obispo en solemne procesion á la Sinagoga, confiscada por el delito de los Hebreos, y cedida por el Rey y Reina al prelado, quien la purificó y dedicó al culto cristiano con la advocacion de *Corpus Cristi*. Hizo el Obispo donacion de este templo y casa accesoria á los canónigos de Parraces, quienes despues le vendieron á las religiosas franciscanas de la Penitencia, que pasaron á ocuparlo en 1572.

Constituyen esta iglesia tres naves; la de enmedio de techo mas elevado que las otras, está separada de ellas por dos órdenes de arcos cerrados en sus arranques en forma de herradura, que tanto caracteriza la arquitectura de aquella época. Descansan estos sobre pilares octogonales, que llevan en sus estremos chapiteles de sobrecargados pero graciosos adornos. Del mismo gusto, y mirando á la nave principal, se observa una graciosísima galeria corrida, cuyos arcos descansan sobre unas dobles columnitas. Esta galería, aunque tabicada en la actualidad, debió servir antiguamente de tribuna, hallándose en pié á la misma altura que el techo de las naves colaterales. El techo ó artesonado de la nave principal es tambien de una construccion particular; cada una de sus vigas está sujeta á una tornapunta, y estas apoyan en unas grandes soleras que forman la cornisa de la iglesia, las que unidas por unos gruesos tirantes colocados á distancia de tres á tres varas, constituyen una armazon solidísima, que ha resistido por muchos siglos. El presbiterio y altar mayor son de construccion moderna, pues pertenecen al órden toscano.

La Iglesia de *Corpus Cristi* es, como hemos dicho, un objeto de curiosidad para los que visitan á Segovia; ciudad de tantos recuerdos históricos, y que conserva en su recinto el admirable aqueducto, asombro de cuantos la contemplan. por su antigüedad y solidez, y por ser acaso el único monumento que sirve todavía para el mismo objeto á que le destinaron los romanos que le erigieron, la conduccion de las aguas que surten abundantemente á la ciudad.



LEYENDA HISTORICA.

EL ALCAIDE DEL CASTILLO DE CABEZON (1).

IV.

Era en efecto el alcaide: sus cabellos estaban en desorden, sus ojos centellantes querian saltar de sus cuencas, sus labios trémulos se negaban á pronunciar una sola palabra, su figura toda era la figura de la desesperacion. Jamás la infeliz Inés habia visto á su padre tan descompuesto. Sobrecogida por una mortal incertidumbre, espera que su voz, que un gesto la saque de tan terrible zozobra. Pero todavia permanecen otro rato en silencio, el uno sin atreverse á romperlo, la otra indagando en sus miradas el secreto angustioso. Al cabo el valiente defensor del castillo, esclamó prorumpiendo en llanto.

—¡Hija de mi corazon!... ¿Lloras en este retiro lóbrego la partida de Pelaez?..

—¡Padre!

—¡Ah! llora, llora... no á tu amante, sino á tu padre y á tu madre... á ti misma.

—¿Qué desgracia nueva nos amaga? dijo Inés temblando.

—Hija de mis entrañas; ¿cómo pudiera decirtelo aunque quisiera? ¡Ah! no no me la preguntes.., ¡Quien lo creeria!... El que ha resistido sereno las huestes de Castilla... El que siempre miró tranquilo el rostro de la muerte, y oyó sin estremecerse su carcajada espantosa, vierte ahora lágrimas de sangre, y fluctua entre dos estremos á cual mas sagrados... ¡voy á desfallecer en la lucha, no puedo elejir...

Ines ya pálida, ya encarnada, no podia resistir mas tiempo la duda cruel, que le sugeria un tropel de ideas á cual mas desgarradoras. ¿Pero padre mio, dijo azorada, esplicadme lo que decis?.

—No puedo... imposible, ¿acaso no adviertes en mi acerbo llanto, en mi terrible agonia, en este sudor frio que corre por los surcos que forman las arrugas de mi semblante, un misterio espantoso?... ¡Ah! ven á mis brazos... ¡que dulce consuelo es para un padre que los latidos de su corazon se confundan con los de una hija!... Todo perezca... Mas no, tu eres primero D. Enrique; ¿qué diria sino de mi la posteridad? y apartó con fuerza de si á Inés. Esta creyó que el estremo gozo y entusiasmo del dia, habia herido con demasiada energia su cabeza ya débil por los años y turbado su razon; por lo cual corrió hácia la escalera para subir á dar cuenta á su madre del suceso.

—¡No subas! arriba está tu perdicion...

—¡Padre, Padre! no me direis... ¿qué es esto?

—Espera que te vea otro momento, pura como la virgen. Infames ¿qué exijis de un padre, de un esposo, de un noble, amante de su Rey?... Escucha Inés, esos proterbos escuderos han defendido el castillo para despues cometer la mas atroz villania, la mas negra traicion.... Hija mia, ó tu honor y el de tu madre, ó entregar Cabezon al Rey D. Pedro.

—¡Qué horror, que perfidia! esclamó la candorosa doncella, retrocediendo unos pasos espantada. Y veniais á por mi, para abandonar la fortaleza, y dejarla á esos bárbaros, á esos monstruos? ¡Ah!...

—Lejos de eso, antes de faltar á mi Rey sacrificaré mis afecciones mas caras.

—¿Es posible? me engañais...

—No .. ¡ya es hora!...

—Padre, disponed de mi vida, matadme si quereis, pero ni el Rey tiene derecho á exijiros tal sacrificio, ni vuestro poder alcanza hasta mi honor. No... Jamás ..

—¿Oyes esos gritos horrendos? son de tu madre, de mi esposa que ya está en manos de esos demonios...

—¡Madre mia!!! corramos á salvarla... ¡Pelaez!

Este, que hacia tiempo que no podia contenerse de corage, salió hecho un leon, con la espada desenvainada.

—Tu aqui, esclamó el Alcaide absorto de verlo salir de entre las armaduras enmohecidas, ¿has precedido á esos caribes?

—Sellad vuestros labios, le respondió con ronca voz, no estoy yo solo. ¡Vazquez! á salvar á Doña Blanca.

El semblante del alcaide mudó de espresion al ver el socorro inesperado de los dos valientes. Inés se armó de un puñal con ánimo decidido, y estrechándose los cuatro las manos, «¡á salvarla!» gritaron blandiendo los aceros. Un escudero que encontraron al fin de una galeria quiso vocear á sus cómplices ¡á las armas! pero la jóven guerrera le hizo exhalar con la palabra el espíritu; llegan á la puerta de la estancia, teatro de la escena mas dolorosa, mas criminal.... Cinco escuderos (los otros dos buscaban á Inés) luchan con Doña Blanca, que se resiste con las fuerzas de la desesperacion y de la virtud, á entregarse á sus inicuos deseos.

Tiene el cabello desgreñado, ensangrentado el rostro como el genio de la rabia, y como los impulsos de esta furia, son fuertes su movimientos convulsivos... Al oir aquellos tigres los golpes que dan á la puerta para derribarla, y las voces amenazadoras de los que hacian muy lejos, se incorporan en el primer movimiento de sorpresa. De el se aprovecha Doña Blanca para irse á arrojar por una ventana al profundo foso que tenia por término. Si su esposo, despojándose del carácter mas venerado, atendia mas á la voz del Soberano que á los gritos de la naturaleza, ella en nada tiene el Rey, el mundo, la vida, si peligra su honra... Mas por la elevacion de la ventana, no puede salvar de un salto al precipicio, y da lugar á que la cojan de nuevo, y la tiendan con una ferocidad capaz solamente de sus corazones de hiena... Los golpes arrecian... Los criminales se ensañan á la vista del peligro... Doña Blanca va á sucumbir... hace el último esfuerzo... y cae la puerta.

—¡Hija de mi alma!!!—¡Madre de mi corazon!!!! gritaron las dos heroinas estrechándose mutuamente y besándose con un delirio mas frenético que si acabaran de dejar las tumbas.

(1) Veanse los números 8 y 9.

Como los infames escuderos no tenian allí las armas, tuvieron que rendirse á discreccion; uno solo trató de escaparse, y Pelaez le hizo pagar con la muerte su osadia. Las espadas tenian levantadas para hacer con todos lo mismo, pero interponiéndose el Alcaide.

—Tened, les dijo, no os hagais verdugos de estas fieras desalmadas.. son indignos de que les deis vosotros la muerte...

Luego que los hubieron encadenado, como tambien á los que buscaban á Inés, dieron lugar al sentimiento de alegria, abrazándose los tres con las lágrimas en los ojos.

Poco despues trataron de lo que se habia de disponer de los viles traidores. Vazquez juzgó que se pusieran á la disposicion del Rey, á cuyo parecer se opuso Pelaez, diciendo que estando tan próximos los enemigos, podian tener noticia de que el castillo quedaba desamparado, y por consiguiente determinaran venir á tomar sin trabajo lo que tanto habia costado defender.

—El Alcaide dijo, estos traidores se entregarán al Rey de Castilla para que los castigue como se merecen. Los Reyes de España no protegen la traicion... Vazquez, prepara dos caballos.

Y entregándose de nuevo á las efusiones de su corazon, se arrojó otra vez á los brazos de Pelaez; y ocultando la barba en su pecho, le decia en medio de los mayores transportes. Hijo mio... ¡Querido hijo mio! digno *eres ya* de Inés.

CONCLUSION.

Por la mañana muy temprano, ya habia dado cuenta el alcaide al Rey de Castilla, en presencia de su magnifica Córte, del motivo que le llevaba á su campo.

—D. Pedro contestó sañudo: ¡Ah viles!... yo haré en vosotros el mayor escarmiento... No... no debeis haber nacido en la noble España.. Traedlos pronto á mi vista... Y tu valiente Alcaide que tan heróicamente has defendido a Cabezon contra mis tropas, y tan generosamente contra esos traidores, vuelve á el con diez fijosdalgos juramentados mios, que vivirán y morirán en tu servicio.

—Señor, le contestó el alcaide con ademan reconocido, admiro la generosidad real de V. A.; pero yo no recibo honores mas que de mi Soberano.

—¿Y qué le exigirás por tus gloriosos sacrificios?...

—Su aprecio, yo no hago mas que cumplir con mi obligacion.

—¡Ah! Si España, esclamó el Rey, tuviera como tu muchos hijos, sería la señora del mundo... Vete al castillo, virtuoso guerrero, acompañado de mi admiracion... Y aun me direis D. Pedro el Cruel!...

—Desde hoy os llamaré D. Pedro el Justiciero, Señor..

Pocas horas despues tenia delante los traidores é infames escuderos, cargados de afrentosas cadenas.

—¿Sois españoles? les preguntó.

—No Señor, respondieron, hemos venido de Francia al servicio de D. Enrique...

—Basta... ya lo presentia mi corazon... ¡vil bastardo, y aun te aclamarán los pueblos, llenándolos de traidores y á tus filas de mercenarios!...

Poco tiempo despues una hoguera devoraba los miembros dispersos de seis escuderos, y en Cabezon se preparaban unas justas en celebridad de las bodas del valiente Pelaez y de la bella Inés.

MIGUEL LOPEZ MARTINEZ.

FIN.

LITERATURA.

CARTA TERCERA (1).

De D. Tomas de Iriarte á D. M. F. N.

Madrid 30 de Setiembre de 1784.

Muy estimado Sr. mio: Como la letra de V. no me ha dejado duda del verdadero Autor de la carta escrita á nombre de D. Pancracio Lesmes de San Quintin (2), no respondo á éste, sino á V. mismo, para decirle que he leido con gusto dicha carta, y que la he dado á leer á varios curiosos por cuyos manos anda corriendo. Todos los hombres sensatos habian ya juzgado aquí que el elogio del consabido General, no solo era exagerado, sino muy inoportuno. El Autor tenia escrito en profecía dicho elogio antes de recibirse en Madrid noticias del buen ó mal éxito de la expedicion; y aunque ésta no fué tan feliz como se esperaba, no quiso el Poeta desperdiciar los versos ya hechos. V. le nota cosas bastante substanciales, y solamente en un punto hubiera deseado que V. hubiese suspendido ó por mejor decir omitido toda censura, que es en lo de los *Sacres nadantes*, porque allí no se toma el sacre en la significacion de *culebrina* (como V. lo ha creido), sino en la de un ave llamada asi, que es una especie de Halcon (3). En lo demas, lleva el panerigista algunos golpes críticos, á que le será dificil responder con razones que convenzan á los lectores juiciosos y desapasionados; aunque no le faltarán respuestas vagas y generales que dar; pero estas sirven de poco cuando se trata de hechos que seria preciso destruir con otros bien probados y notorios.

(1) Veánse los números 6 y 8.

(2) En el año de 1784 con motivo de la espedicion marítima de Argel, escribió el poeta D. Vicente Garcia de la Huerta un elogio del Exmo. Sr. D. Antonio Barceló, general que habia dirigido la desgraciada espedicion.

Fue el elogio tan mal acogido por las personas sensatas, que varios escribieron en su impugnacion opúsculos, y entre ellos fue uno D. M. F. N. que á nombre de D. Pancracio Lesmes escribió una carta que corrió manuscrita entre Iriarte y sus amigos, y es precisamente la que se cita en esta carta.

(3) El autor de la carta, ignoraba este otro significado de la palabra *sacres*; por cuya razon impugnó la asercion de *sacres nadantes*, que hubiera sido muy mal aplicada á las culebrina, único significado que el daba á la voz *sacres*.

En las palabras que V. cita, sacadas de unos versos antiguos mios, noto que V. (por no tenerlos sin duda presentes) no las copió cuales son, ó que acaso la copia que V. conserva estará viciada. Lo que puedo decir á V. es que en un libro de varias poesías mias que tengo corregidas en gran parte, está la carta que dirigí en 1774 á mi buen amigo el difunto Cadahalso; y que el lugar de ella, á que V. hace alusion, dice literalmente asi, hablando de los malos traductores (4).

«¡Oh! quiera el justo Apolo,
Pues se lo pido asi en mis pobres versos
Que cuanto aquellos en su vida escriban
Quede como archivado en protocolo
Del librero *Copin* en la trastienda;
Que solo de ello los gusanos vivan
Y eterno polvo empuerque tal hacienda;
Que ni los confiteros la reciban,
Ni aun merezca servir para cohetes,
O para alfombra en lóbregos retretes!
Sí, legos traductores,
Caiga sobre vosotros mi anatema:
Viciosos corruptores,
Los que á la pura lengua castellana
Pegasteis una gálica apostema,
Que en su cuerpo no deja parte sana.»

Lo que V. nota sobre el epíteto *sonoras*, atribuido en castellano á tempestades, es muy fundado. Traduciendo yo el lugar de Virgilio, á cuya imitacion dijo malamente Huerta *sonoras tempestades*, usé el epiteto de horrísonas que incluyendo la idea de sonar, califica la naturaleza del sonido de que se trata. ¿Quiere V. leer todo aquel lugar de Virgilio segun mi traduccion? Este es:

« Allí es donde el Rey Eolo aprisiona
» De una caverna en el inmenso espacio
» *Horrísonas* borrascas, y huracanes
» Que entre sí luchan. Todos irritados
» Braman de aquella cárcel á las puertas
» Con ronco son los montes atronando;
» Sentado en la alta cima, el cetro empuña
» Eolo, y templa su furor insano;
» Porque á no ser asi, mar, tierra y cielo
» Arrebatáran por el aire vago.»

Basta de citas. Deseo lo pase V. bien, y que mande con entera confianza á su afecto amigo y seguro servidor

Tomas de Yriarte

P. D. interesante de otra carta del mismo, fecha 27 *de Marzo de* 87.

Ya sabrá V. que murió el pobre Huerta, y que ha dejado vacante una silla en el Parnaso, y una jaula en Zaragoza. He sentido su pronta muerte, por su persona, á quien nunca tuve ódio, sin embargo de que hizo todo lo posible por perder cuantos amigos tenia, y yo uno de ellos; pero en cuanto Autor, creo (y entre nos sea dicho) que el buen gusto nada ha perdido.—Ahora me ocurre el modo de reducir á un epitafio en verso el pensamiento que apunto arriba; pero no diga V. á nadie que es mio, porque no quiero meterme con los muertos.

« De juicio sí, mas no de ingenio escaso,
» Aquí Huerta al audaz descanso goza:
» Deja un puesto vacante en el Parnaso
» Y una jaula vacía en Zaragoza.» (5)

POESIA.

EL VINO Y EL AMOR.

Ayudadme á cantar bellas pastoras
Que la ribera hollais del Manzanares,
Y al tañer de las cítaras sonoras,
Cantando olvidaremos los pesares.
Echad vino en las copas y brindemos
Por el Dios de la gracia y los amores,
De los dolores no nos acordemos,
Y olvide cada cual sus sinsabores.

---

(4) Esta composicion es la primera que se halla impresa en el tomo II de las obras de Iriarte publicadas despues de su muerte por su hermano. Es una epístola dirigida á Cadahalso hallándose este en el Montijo, pueblo de la provincia de Estremadura, en la cual le describe el estado de la literatura en la córte, principiando con este verso,

Tu que en ese rincon de Estremadura etc.

Entre este trozo y la composicion impresa se nota una variacion, en el quinto verso. Dice asi la composicion impresa.

Que cuanto aquellos en su vida escriban
Quede como archivado en protocolo
Del *mas necio librero* en la trastienda.

Esta variacion lo hizo sin duda el hermano del autor, por no chocar directamente, ni criticar á personas determinadas.

(5) Este mismo epitafio se ha publicado ya en un artículo biográfico de Huerta, pero se duda en dicho artículo si será de Iriarte á quien se atribuye; por eso hemos creido interesante esta P. D. Huerta con efecto fue enemigo de todos los literatos de su tiempo; y no perdonó ni aun á los antiguos. Con todos mantenia polémicas, y á todos criticaba, era tan original en sus costumbres, como en sus ideas literarias; empeñado á toda costa en llevar adelante sus proyectos de reforma literaria, se creó una escuela nueva cuyo lema era *españolismo*, y no habia quien pudiese hacerle comprender y admitir las mejoras y adelantos de las demas naciones. Era esta idea una especie de caballerismo en el, y le poseia de tal modo, que a el mejor de sus amigos ridiculizaba siempre que directa ó indiretamente despreciaba ó ajaba sus pretendidos ídolos literarios; por esta causa Forner, Iriarte; Jove-Llanos y todos los iteratos del siglo pasado, nos han dejado escritos, romances, é invectivas, contra el y sus doctrinas; criticándole unos de pedante, otros de loco, los mas de intratable é incorregible, á pesar de no negarle ingenio y facundia.

El vino alegrará los corazones,
El amor nos dará gratos placeres,
Todo nos brinda hermosas, ilusiones,
Y todo sois encantos ¡oh! mugeres.
Cante de otro mas sábio el estro fiero
La fratricida guerra y sus horrores,
Que yo de mis zagalas solo quiero
Las gracias admirar y los amores.
Cual de los dos merezca mas aprecio,
El mundo lo dirá, si le dá gana,
Que yo ni de científico me precio,
Ni me importa un confite adquirir fama.
Venid pues á mi lado bellos seres
Nacidos para encanto de los hombres,
Que todo al comtemplaros son placeres,
Y busquen otros con afan, un *nombre*.
A vuestro lado la flor
Vive lozana y hermosa
Y los encantos de amor
La vida hacen deliciosa,
En medio de tanto horror.
Cantemos pues con placer
Y brindemos á la par,
Y los pesares de ayer
Hoy los veremos pasár
Convertidos en placer.
Brindemos, cantemos,
Gozemos sin tasa;
Alegres vivamos
Que el tiempo se pasa
Y no vuelve mas.
Dame tu esa copa
Dorisa la bella,
Y quiera mi estrella
Que alegre y cantando
Deseche olvidando
Pesares de ayer.
Y al ver en tus ojos
De amores el fuego,
Y al ver en tu boca,
De gracia el dechado;
De el mundo olvidado
Por siempre yo esté.
No pensaré de hoy mas en los azares
De ese mundo falaz y engañador,
Solo al margen del lento Manzanares,
A Baco he de cantar ébrio de amor.

L. VILLANUEVA.

MISCELANEA.

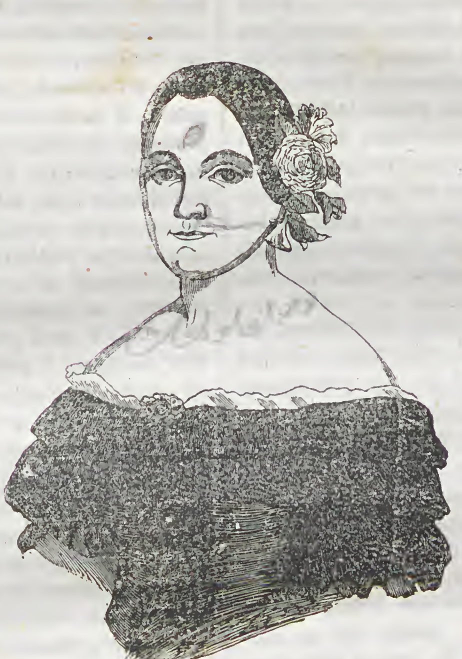
Epocas de los principales descubrimientos geográficos (1).

	Años de J. C.
El Rio de la Plata, por el mismo,	1516
La China, por Fernando de Andrada, portugués,	1517
Méjico, por Hernando de Córdoba,	1518
Hernan Cortés la conquistó,	1519
Tierra del Fuego, por Magallanes,	1520
Las Islas de los ladrones, por el mismo,	1521
Las Filipinas por el mismo,	1521
La América Septentrional, por Juan Verazani,	1523
El Perú, Pizarro lo conquistó,	1524
Las Bermudas, por Juan Bermudez español,	1527
La Nueva Guinea, por Andres Vidaneta, español,	1528
Costas inmediatas á Acapulco, por orden de Cortés,	1534
El Canadá, por Jayme Cartier, frances, 1534 y	1535
La California, por Cortés,	1535
Chile, por Diego de Almagro, español, 1536 y	1537
La Acadia, por Roverbal, frances, se estableció en la isla Real,	1541
Camboya, por Antonio Faria y Sousa, y Fernando Mindez Pinto,	1541
El Japon { Diego Jamoto y Cristobal Borrello en el Oeste. Fernando Mindez Pinto, en el Este en Bungo.	1542
El Missisipi, por Moscoso Alvarado,	1543
El estrecho de Waigats, por Steven Borrough,	1556
Islas Salomon, por Mendana,	1567
Estrecho de Frobisher, por Sir Martin Frobisher,	1576
Estrecho de Davis, por John Davis,	1587
Costas de Chile en el mar del Sur, por Pedro Sarmiento,	1589
Islas Maluinas ó Falkland, por Hawkins,	1594
Viage de Barentz á la Nueva Zembla,	1594
Marquesas de Mendoza, por Mandana.	1595
Santa Cruz, por Mandana,	1595
Tierras de Santo Espiritu de Quiros, Ciclades de Bougainville, nuevas Hebridas de Cook,	1606
Bahia de Chesapeak, por John Smith,	1607
Quebec, fundada por Samuel Champlain,	168
Estrecho de Hudson, por Enrique Hudson,	1610
Bahia de Baffin,	1616
Cabo de Hornos, por Jacob Lemaire,	1616
Tierra de Diemen, por Abel Tasman,	1642
Nueva Zelandia por el mismo,	1642
Islas de los Amigos, por el mismo,	1643
Islas de los Estados, al Norte del Japon, por de Uries	1643
Nueva Bretaña, por Dampier,	1700
El estrecho de Bering,	1728
Taiti, por Wallis,	1767
Archipielago de los Navegantes, por Bougainville,	1768
Archipielago de la Luisiada, por el mismo,	1768
Tierra de Kerguelen ó de Desolacion,	1772
La Nueva Caledonia, por Cook,	1774
Islas Sandwich, por el mismo,	1778
Isla Chatham, por Broughton,	1791
Nuevo Shetland del Sur, por W. Smith,	1808
Isla de Pedro I, por Bellingshausen,	1821
Tierra de Enderby, por Biscæ,	1831
Sur Groenlandia, por B. Morrel,	1833
Tierra de Victoria, por Simpson,	1838
Tierra de Luis Felipe y de Joinville, por Dumont, d' Urville,	1838
Tierra de Adelia, por el mismo,	1839
Islas Balleny, por Balleny,	1839

(1) Véase el número anterior.

MADRID.—IMPRENTA DE D. F. SUAREZ, PLAZUELA DE CELENQUE 3.




A S. M. la Reina Doña María Cristina de Borbon.

¡Salve madre de Iberia!
Desde mi pobre albergue te saluda
Mi lira entusiasmada.
Salve, Cristina amada!
Si la España leal lloró tu ausencia,
Si tu augusta presencia
Con la paz le robaron fementidos,
Hoy el pueblo español siempre amoroso
A saludarte acude presuroso.

El pueblo de Madrid enajenado
Te recibió con mil aclamaciones,
Y su dicha espresaba
El placer que reinaba
En el pueblo entusiasta por sus reyes,
Sus fueros y sus leyes.
Y el pecho conmoviendo
Estos tiernos acentos me inspiraron
Que cual mil y mil otros resonaron.

Madre amorosa y pia
De Isabela feliz, de Hesperia noble,
Si no la reál diadema
Ceñir puedes que emblema
Fue para España de era venturosa;
Sin ella tan dichosa
Tornar puedes á Iberia
Que no envidie del Támesis ni el Sena
La grandeza y poder que hoy ve con pena.

Fuiste el iris de paz
Para la España en mas dichoso dia;
Hoy ánjel de consuelo
Descendido del Cielo,
La nacion entusiasta en tí confia;
Los vates á porfía
En tu loor cantares entonando,
Transmitirán á mil generaciones
Tus virtudes, tu nombre y tus acciones.

L. V.



COSTUMBRES ANDALUZAS.

UN MAYORAZGO. (1)

.....Desde la mas remota antiguedad nuestros abuelos no han trabajado para comer.—Figaro.

Satisfecho, pues, el apetito y la curiosidad del primogénito de la antigua casa de Cartulina, aquel con los fiambres, y este con las nuevas que de su tierra el boticario traia, no se hizo el último de rogar para que cumpliera su promesa; y en breves y sentidas razones, con estilo ya grave y sentencioso, ya ligero, persuasivo é insinuante, segun el caso pedia, trazó al vivo la alegre y sosegada vida del mayorazgo de provincia, su perenne y solazada holganza, su tranquilo existir, añadiendo al cuadro tales golpes de efecto y claro oscuro, tales pinceladas y brochazos de práctica inteligencia, que dejó al bueno de D. Ruperto embelesado, pendiente del discurso, y sin acertar á romper el profundo silencio con que oia.

Entonces D. Olegario, que tenia sus motivos de secreto interés en la vuelta del mayorazgo, esforzó cuanto pudo la oracion, y soltó su voz campanuda y bronca á estas ó semejantes palabras.

—¿Qué diré ahora, paisano y concólega mio, que diré de los gustosos y dulcísimos ratos que os proporcionará la sociedad de los animales en nuestra poblacion, quiero indicar, la grata compañía de los perros, de los gallos, de los palomos y de los toros, puesto que todos ellos han sido criados para vuestra complacencia y recreo, que en cada uno habeis de hallar cualidades que os admiren, lances que os cautiven, y cosas tales que habrán de dejaros estupefacto y asombrado?»

«¿No oisteis, por vida mia, celebrar el estudio del naturalista sobre la pequeña hormiga, del botánico sobre la menuda flor, y del químico, del farmacópola sobre las imperceptibles particulas de los cuerpos minerales? Pues bien; quiere decir que vos, sin tanto trabajo como ellos, pero con mas provecho de vuestra salud y de vuestra bolsa, sin correr á paises remotos, *sin sol*, *sin luz*, y *sin moscas*, segun repite el adagio vulgar de Andalucia, sin calentaros, por último, el meollo, (cosa de no poca monta para un hombre como vos,) conocereis la huella del conejo mejor que Buffon, arrullareis como la tórtola, mas bien que pudo hacerlo Cuvier con todas sus vigilias, cantareis como el zorzal, imitareis á la perdiz en sus amorosos reclamos, al perro en sus ladridos, á la codorniz en su áspero gritar, sorprendereis á la liebre en su lecho, al lobo en su guarida, y conocereis las costumbres y la vida entera de los seres que os rodean, teniendoos por dueño y señor natural de todos ellos.»

«Y si doblando aquesta hoja de vuestra futura, agreste historia, desdoblamos y leemos el capítulo que ha de tratar precisamente de la vida civil, ¿no tropezaremos por fuerza con mil incidentes, á cual mas risueño y lisongero? Ya me parece que os veo, al lado de vuestros inseparables compañeros de aventuras, disfrutar en un solo dia de mil variados deleites; ya imagino que correis sin descanso del juego á la plaza, del palomar *al reñidero*, *del honesto* trato de las bellas, al amplísimo corral del matadero.

«¿Y la botica? Dios mio... ¡la botica!!!... Compilacion de heterogéneos elementos que proporcionan la salud; tesoro de la existencia, y tesoro tambien del boticario; depósito de simples y compuestos, tan provechosos estos como aquellos; almacen de la dicha de las familias, archivo de su dilatada bienandanza, recurso y amparo de dolientes y menesterosos: local simpático, á donde los hombres desocupados de todos los partidos, de todas las edades y condiciones, se reunen, se nivelan y se solazan, matando el ocio que les abruma ¡Ah caballero Cartulina! cuan buenos y sabrosos dias os esperan en la botica! Allí, echado en una silla y abanicándoos, si es verano; ó acurrucado al amor de la lumbre, si es invierno; junto al almirez, lo mismo que al lado de las redomas, en el portal, ó en la *rebotica*, bien de chaqueta y calañés, bien de capa, y sombrero de *copa*; en una palabra, del modo que gusteis, y en el sitio que plazca, rellenará vuestro olfato el aire embalsamado de esencias mil; recreará vuestros ojos la entrada y la salida de las parroquianas; acariciarán vuestros oidos cuantas anécdotas, sucesos ó historias ocurran en el pais; tocarán vuestras manos suavísimas pastillas; y saboreará vuestra glotis el nunca bien ponderado jarave de corteza de cidra, y la salutífera agua de guindas aromatizadas en aquel laboratorio.»

«Venid á mis brazos, amigo mio; y pues os veo resuelto á seguir mis consejos, no hablemos mas del asunto.»

Bien, como el prisionero que durmiendo en su pobre gergon, sueña dichas y placeres, y gozo y libertad, y soñando se rebulle, se anima, levanta su cabeza y sacude sus miembros perezosos, creyendo cuanto imagina; mas que despierto al fin, tienta una y mil veces sus cadenas, mira asombrado á todas partes, y llora al conocer su loco desvario, así D. Ruperto salta al cuello del aporreador de drogas, le abraza, le bendice, y despues se arrisca, estira las piernas, contrae los lábios, y da á su persona el aire y aplomo de un vinculista, como si ya se encontrase en mitad del lugar, gozando de la buena vida que se le pinta. Pero en aquel momento mira á su traje, palpa sus arreos militares, vuelve los ojos á la comitiva que le acompaña, y cruzando su mente sombrios pensamientos de esclavitud, cae triste y abatido en profunda meditacion. Y cuidado, lectores, que no es hipérbole; porque hay ocasiones, en que los mayorazgos de la estofa de nuestro héroe tambien meditan.

Una palmada del boticario dada á este tiempo sobre los hombros del guerrero le sacó de sus imaginaciones, y pensó entonces que todo tiene remedio en este mundo menos la muerte. En vista de lo cual, hizo propósito firme de librarse de una vez del peso

(1) Vease el número anterior.

de las armas, pidiendo su separacion y trabajando sin descanso hasta alcanzarla.

Comenzaba ya la tarde á refrescar, y dispusiéronse á partir entrambos interlocutores, satisfechos el uno del otro recíprocamente, dándose mutuas seguridades de afecto invariable.

¡Oh! quien nos prestára la elocuencia de que necesitamos para diseñar siquiera la escena tierna é interesante que presenciaron los soldados, cuando cabalgando aquellos dos amigos, se dieron el último adios, destrozando con sus dulces y amorosas palabras aquel par de corazones de alfeñique. Mas ya que tal descripcion sea superior á nuestras fuerzas, diremos solamente que en medio de sus derretidos coloquios picó cada cual la hacanea que montaba, y marcharon ambos, hácia el lugar el hijo de Esculapio, y en busca de su regimiento el lozano pimpollo de Mavorte.

Cuenta en este mismo punto el Padre Anton, que à pocos dias de la entrevista con D. Olegario, recibió Cartulina la funesta nueva del fallecimiento de su padre, quien le dejó por herencia su casa solariega, el mayorazgo en lamentable estado de abandono, y un crecido caudal de vicios y de trampas, que se propuso esplotar nuestro Ruperto, para ofrecer con esto un tributo de amor y reverencia á la buena memoria del ilustre arruinado.

Pasados los lloros y los duelos, vinieron los sucesos tan prósperos, como pudieran desearse. El intrépido alferez obtuvo su licencia, y dióse prisa á volver á su cara patria, para no abandonarla jamás, y para pavonearse y alzar la cresta como el gallo en el gallinero, de lo cual tenia muchas ganas; porque decia que durante el servicio no habian las gentes en las ciudades ni en las villas guardado á su persona, (sin embargo de los timbres y méritos que la exornaban,) todo el respeto y atencion que en su pais le mostraron antes, labriegos y artesanos, amigos y enemigos, las doncellas y las viejas; clamando todas cuando le veian. «Mirale al niño de D. Pancracio. ¡Dios lo bendiga! Y qué buen mozo y qué rebruto que está! «Robusto direis, abuela, que no rebruto.» Lo mismo viene á ser muchacha, gruñia una sibila. Y entonces se le inclinaban las mugeres; quitábanse los hombres la montera, y nuestro mayorazgo inflado y lleno de pompa, marcaba el paso, dignándose apenas de arrojar una mirada de compasion á la absorta muchedumbre.

Tales ideas se agolpaban á la mente fresca de Cartulina, y duraron hasta que se afincó en el hogar de sus abuelos, donde hubo de recibir bajo la ancha y maciza campana de una chimenea española, arrellanado en el sillon carcomido de su padre, los cumplimientos y plácemes de ordenanza en nombre de todos sus amigos y parientes; las murmuraciones de las hidalgas; los discursos graves de los eclesiásticos *que renovaban el afecto que siempre profesaron al Papá*;» con mas las décimas de los poetastros y de los presos de la cárcel, que esperando ver los puntos que calzaba su munificencia, ponian por las nubes los heróicos hechos del ilustre mayorazgo.

Así transcurrió el mes primero, y loco de alegria el pobre hombre, al hallarse entre los suyos y al reconocer como la hormiga su hormiguero, puso en ejecucion su plan favorito de ocupaciones y trabajos, (en el sentido que él daba á estas palabras) dividiendo admirablemente su tiempo entre aquellos placeres de que le habló con tanto encomio el boticario, y los pocos cuidados que exijia su estropeado vinculejo.

Ninguno mas constante al lado de sus camaradas para desocupar un jarro tras otro del licor divino; ninguno mas fuerte en la caza; mas sufrido en la pesca, mas pródigo en la riña de gallos: ninguno mas rendido con las deidades de á seis cuartos; mas galante en las ferias; mas firme en el disputar; mas franco en el pedir, ni mas económico tampoco para dar.

Modelo, en fin, de buenas prendas, dotado por el cielo de un alma tan grande como un cántaro, era la gloria, la delicia, como antes dijimos de la gente de chispa, y de los hombrecitos de *caliá*. ¿Por qué las personas de esta laya no habran de durar siempre? ¿Por que en la asendereada patria de Eva nada hemos de tener estable ni perpetuo, sino que todo pasa, y todo vuela y se marchita, como se vuelan pasan y marchitan las hojas secas del rábano, y la flor morada del cardo de borrico? A fé mia, no lo se, pero es indudable que cuando nuestro protagonista fijaba un clavo de á cuarta en mitad de la rueda de su fortuna, cuando remontaba su vuelo hasta donde remontarlo podia, y casi tocaba al apojeo de su dicha con la mano, entonces circularon una tarde con asombro del vecindario muchas esquelas del tenor siguiente.

«El señor D. Ruperto Maria Cartulina, Brutamonte, Rebuznero, Cuatro-coces, Garibay, etc, etc., etc

HA FALLECIDO.

D. Fruela, D. Berengario, D. Nemesio y D. Sisebuto Cartulina, D. Pánfilo Conejera y Aguafria, Don Ologario Espátula y Malvavisco; parientes y albaceas testamentarios del difunto, (que está en gloria) B. L. M. de V. y le suplican se sirva encomendarlo á Dios, y darse una vuelta por la casa mortuoria, donde descansa su flaca humanidad hasta que se verifique el entierro.

Se recibe y despide á las tres, en la Sacristia de San José, donde los suprascriptos llorarán á moco tendido.»

A tan política invitacion era imposible dejar de asistir, y con mas razon, si atendemos á la natural curiosidad, que picaba á los convidados por saber la causa de tan repentina como inesperada catástrofe. Llenóse de gentes la botica del albacea del finado, y alli con espanto escucharon, que yendo á lucir su habilidad el bueno del Mayorazgo en *el reconocimiento* de una torada, hubo de antojársele á cierto novillo retozon y vivaracho el arremeter de frente con D. Ruperto, dejándole mal trecho del porrazo. Y no fue aquesto lo peor, sino que cabalgando de nuevo, y perseguido otra vez por la fiera, metióse en un riachuelo que cercano estaba, donde equivocando el vado, tropezando y ca-

yendo, magulló su dignísima persona, la cual coutusa, medio ahogada y moribunda trajeron al lugar los vaqueros que el hecho presenciaron.

Inútil fue el ausilio del Doctor, ineficaz la asistencia de su amigo el boticario. Postrado en su lecho de muerte Cartulina, solo pudo recibir los sacramentos y otorgar muy de prisa un codicilo, en el que prevenia se edificase un puente en el lugar de la desgracia, y que cerca del mismo, dentro de una huerta de su pertenencia, se diera sepultura á su cuerpo, inscribiendo en letras de oro algun letrero que recordase las delicias de la holganza.

Pareció al Cura de la Parroquial muy poco cristiana semejante memoria, y aun disputó con los cumplidores de la voluntad de Cartulina sobre el caso de llevarla á ejecucion; mas todas las pláticas fueron en valde, porque D. Olegario juró que se realizaria la cláusula testamentaria, y se llenarian en todas sus partes los deseos de su amigo.

El puente se hizo, el mausoleo se levantó, y en sus costados se colocaron dos bajos relieves de mármol blanco, representando en uno los goces de los Sibaritas, el reposo de los Orientales, que fuman su pipa mientras sus mugeres labran sus campos; la vida de los hombres de la India holgada y tranquila, con otros grupos y figuras adaptadas al asunto. En el opuesto lado se esculpieron los trabajos mitológicos de las hijas de Dánae, el martirio de Sísifo; Hércules y Sanson, los presidarios y los mineros de Siberia, con diversas semblanzas y objetos, parto de la volcánica imaginacion del boticario, que formó empeño en mostrar á los viandantes, cuan duro es el afan de los humanos, y cuan gustosa y amable la torpe ociosidad.

Ampliando esta idea, estableció un corto derecho para el sosten de la primera de ambas obras, é hizo grabar sobre una columna á la entrada del puente el epitafio que sigue.

Paga, si el ocio estimas, el pontazgo
Jun'o á aquel frondosísimo camueso,
Do reposa el cadáver largo y tieso
Del Sr. D. Ruperto el Mayorazgo.

L.

ESPAÑA PINTORESCA.



La Fuen-Santa de Murcia.

I.

Al Sur de la celebrada vega de Murcia, y á tres millas poco menos de aquella hermosa ciudad, corre del E. al O. una cordillera de montes elevados, llamada *Sierra de Fuen-Santa*. Toma nombre de uno de los diferentes Santuarios que contiene, al pie del cual hay un manantial perenne de agua pura y cristalina, que conocieron los antiguos por la *Fuente Santa*. En este

Santuario se daba culto desde tiempo inmemorial á la Vírgen María. Se reducia á una pequeña y pobre ermita, con un cuadro pintado en lienzo, de que cuidaba una sola persona, elegida por el Obispo y el Cavildo eclesiástico de Murcia. La devocion á la Vírgen de la Fuen-Santa, y los favores de su intercesion, no solo se conocian en el vasto término de aquella comarca, sino que se propagaron por todos los pueblos de España. De todas partes concurrian las gentes á la Sierra de Fuen-Santa á cumplir sus promesas y á hacer penitencia: acampaban á la sombra de una espesa pinada que alli habia, y en las cuevas contiguas al Santuario. Las actas capitulares del Ayuntamiento de Murcia de 19 de Febrero de 1429, 22 de Noviembre de 1485 y otras, hablan estensamente sobre la devocion á este Santuario. En el año 1610, Francisca de Gracia, rica y famosa cómina de Madrid, quiso variar de vida, y se retiró á aquel sitio. Llevó consigo á su marido, cómico tambien, llamado Juan Bautista Gomez; y se albergaron en una cueva, junto á la fuente que desde entonces se llama la cueva de la comedianta. En ella vivieron y murieron ejemplarmente. Francisca dió á la Vírgen mil ducados en dinero, que equivalian á dos mil de Cárlos IV, y los ricos vestidos que llevó; recogió con su marido muchas limosnas, y costearon dos retablos dorados uno para la Vírgen y otro para un Santo Cristo. Vivian en la Fuen-Santa los comediantes en el año 1626, en que era administrador D. Gabriel Varcarcel, penitenciario de la Iglesia Catedral de Murcia, el cual en su testamento, hablando del Santuario, dice que antes de los cómicos no habia en él cosa ni alhaja de provecho. Despues de muertos los cómicos, en el año de 1694, se principió la obra del precioso templo que hoy existe, y representa la lámina que antecede, en el mismo sitio que ocupaba el antiguo; que sin temor de faltar á la verdad puede decirse ser uno dé los mejores puntos de vista que se ofrecen á la consideracion humana. El cuadro primordial se llevó en secreto al convento de capuchinos de Murcia, en el año 1706 cuando la guerra de sucesion. ¡Dónde estará! La Vírgen de la Fuen-Santa que ahora es de mas devocion en aquella ciudad, es una imágen de talla antiquísima, que probablemente será Ntra. Sra. de las Fiebres, la que en otro tiempo se veneró en la Catedral, y cuyo paradero se ignora. No obstante, vá vestida con manto, corona y cetro, faja y baston de Capitana Generala que lo es desde la guerra de la Independencia, despues de haber formado Murcia un regimiento de caballería titulado *de la Fuen-Santa*. En las adversidades públicas se lleva en rogativa la hermosa imágen á la Catedral. La ida y vuelta de la Vírgen son el objeto de la siguiente noticia.

II.

El Domingo se llevan la Vírgen. Esta es la voz que pone en agitacion á los artesanos, mayorazquitos, huertanos, mugeres y niños de todas edades y condiciones para ir al monte. Todos se preparan con sus orteras y sartenes, sus citas y amigos para acompañar á la Vírgen. Llega el Domingo, y al toque del alba un repique general de campanas, que son las mas alegres de toda España, anuncia la salida á la procesion, que principia con una comparsa de chiquillos, los cuales llevan cañas verdes, y gritan *agua, agua*, *Vírgen de la Fuen-Santa*. Siguen á estos niños todos los devotos y devotas, unos descalzos, otros con velas, otros con milagros de cera, y cada cual con su oferta; y en hombros conducen la hermosa imágen *á su casa* como ellos dicen. Diseminadas las gentes en aquellas vistosísimas alturas, se entregan al placer; y al mismo tiempo que no cesa la broma y la jarana entre los primeros que llegaron, están viendo serpentear los canales de riego en un bosque tan estenso que forma horizonte; y salir y llegar las carabanas de los huertanos en sus borricos, ó en sus carretas, pero con sus *zagalas*, sus *timples*, y sus *plantones*, vestidos de *zaraguelles*, *jubon ó chuga*, faja encarnada, pañuelo á la cabeza, y manta al hombro, que parecen ni mas ni menos los mismos moros que poblaron á *Zenita*, *Beniajan*, *Aljucer*, *Benipotrox*, *Alquibla*, *Beniel*, *Algezares*, *Aljufia* y demas partidos de donde salen; y mezclados entre mozos mohinos, muchachas repelosas, y viejas astutas, llegan tambien los murcianos con sus *carricos* que son muy cucos, pues están vestidos de seda y no tienen el toldo pintado: estos suelen dejar á sus damas que se vayan por el monte á cansarse y divertir, para tener ocasion de embriagar los ojos con la vista de las huertanas, que las hay mas frescas, mas duras y encarnadas que una buena remolacha. Como cada pino, cada olivo, cada piedra, cobija á una familia que ocupa el dia en guisar y comer *arroz con pollos*, con su vino y pan *revuelto*, y en bailar á mas no poder, se presenta ocasion á los ciudadanos de ir de grupo en grupo, reconociendo las lindas y burlándose de las feas. Uno que vé á una mocita guapa la mira dos veces, y sin llegar á las tres se le aproxima y dice «Bendito sea Dios que llenó el monte de gloria»; la niña lo mira, no le responde, y le vuelve la espalda. Ahora va bueno, dice él para si; y arrimándosele mas, como hombre que se anunció, mete aqui la mano, le dice, y toma dos abellanas.—«*Pos ya!*» responde la chica.—Qué cruel eres! si tu supieras como te quiero!—*Biróllo!*—le contesta espantadiza. Y la madre que observa los movimientos, abandona la sarten y al hombre le dice «*Tio rojo*: (*aunque tenga el pelo negro*) *esa garbeza tiene amo. Vé oste aquel que está sentao, el que tiene los cos en las ruillas, y los meillos en la cara y paece que no hace naiquia, pues aquel la está queriendo. Y por si ese le falta, oste vé al otro que tiene la trompa en el garrote, pues el partio alvorota toas las noches con músicas y relinchos: asina, váyase oste, no le salga la marrana mal capá ó se le arreguelba el aparejo á la barriga.*» Gracias, responde el galan: me voy por razon de estado, no porque yo tenga miedo.

Acércase á otro corro donde al ruido de un *timple* y unas castañuelas, cantan coplas maldicientes y bailan cuatro parejas con los talones. El novio de una que

que baila porque otro *le presentó la montera*, se escupe en las manos, se come el cigarro, y sin chistar enarbola un *plantonazo* al cantor que le rompe la tapa del *guitarro* y la del pecho. Gritos, confusion, carreras se siguen al trágico fin del baile. Y el ciudadano ya desengañado del carácter de los huertanos, se replega á sus amigas, les cuenta la ocurrencia, y de ellas no se separa hasta que regresa á Murcia en su *carrico* adornado de *tallos de pino y yerbas del monte* en señal de haber ido á llevar la Vírgen á la Fuen-Santa. Mucho pudiera decirse, pero no permite mas el destino de este artículo.

FELIX PONZOA.

BIOGRAFIA ESPAÑOLA.



Estatua de D. Pedro de Mena.

Es una verdad reconocida y comprobada por la historia de la civilizacion, que asi que las artes y la literatura llegan á un punto culminante, principia una decadencia, las mas veces rápida, producida por el refinamiento ó el vivo deseo de la originalidad que abrigan siempre las imaginaciones fogosas. El divino Herrera, Rioja y Leon son los precursores de Góngora, Silveira y Paravicino; como Berruguete, el grande Herrera y Velazquez, lo son de Churriguera, Donoso y Atanasio. Desgraciadamente estas licencias, en lo general, son acaudilladas por hombres de imaginacion ardiente y de inspiracion robusta, que arrastran en pos de sí al vulgo, y aun á los sábios mas juiciosos; con todo, suele haber genios privilegiados, que sin dejarse llevar de los brillantes estravíos de los innovadores, se mantienen en las buenas máximas y sostienen lucha entera y tenaz con una generacion; génios que logran sobreponerse y ser respetados; génios en fin, que seducidos alguna vez por el apetecido lauro popular, llegan hasta el borde del precipicio; pero que se resisten á arrojarse luego que miden su profundidad, y mueren al fin con la gloria de haber sido los postreros que sostuvieron la retirada. A estos pertenece D. Pedro de Mena y Medrano, escultor de la escuela granadina.

Muerto el sencillo Cano su maestro, Juan Martinez Montañés, Roldan, Moure, Pereira y otros que conservaron el lustre de la escultura española á principios y mediados del siglo XVII, nadie quedó que se opusiese á las rídiculas y exageradas imitaciones de los malos originales flamencos y boloñeses, que iban cundiendo por España: todos los artistas abrazaban con ardor la nueva escuela en que se daba entera libertad á la imaginacion y al capricho, y solo de los buenos *el último fue Pedro de Mena en Granada*, como dice el laborioso Cean Bermudez.

Estrañamos mucho que ensalzando los periódicos con afectacion en el dia las mas pequeñas notabilidades en literatura y en otras profesiones que requieren menos ingenio, artistas como Mena y otros tengan que contentarse con las escasas alabanzas de sus pocos aficionados, cuando no con injustos y desacertados artículos de los estrangeros: y por eso vamos á consagrar esta biografía á tan eminente escultor.

D. Pedro de Mena y Medrano, fue descendiente de ilustres caballeros, y nació en Adra (1), una de las siete villas de la Alpujarra, famosa hoy por su industria minera. Su padre, que residia en aquella poblacion, fue autor, segun el Pedraza (2), del rico monumento ó *triunfo* que hay en la plaza de este nombre en Granada, y se llamaba D. Alonso de Mena: este enseñó á su hijo cuanto alcanzaba en su arte, hasta que logró verle acreditado en Andalucía. No conocemos ninguna obra suya de esta época, aunque regularmente se confundirán con las que hay de su padre en varios templos de la Alpujarra.

Por este tiempo (año de 1652) tomó posesion Alonso Cano de la prebenda que Felipe IV, acorde con el cabildo metropolitano, concedió á su mérito; y la fama de tan escelente maestro en las tres artes, y principalmente en la escultura, movió la curiosidad de nuesto artista novel, que vino á la ciudad de Granada con el solo obgeto de verle trabajar. Su admiracion fue tan grande al contemplar la inteligencia y ejecucion fácil del nuevo racionero, que á pesar de tener ya Mena mas de veinte y seis años, y estar

(1) Algunos amigos mios estaban persuadidos de que fue natural de Granada, apoyándose en el encabezamiento de un romance que despues copiaré; pero las noticias que he recogido en las Alpujarras me han confirmado en que sus padres residian en Adra por los años en que el nació.

(2) Historia de Granada, parte primera pág. 43.

casado, le suplicó humildemente que le admitiese como discípulo. Cano, que era de muy buen corazon, por mas que lo ocultasen su carácter novelesco y su genio duro, conocio los buenos deseos de Mena, y no solo accedió á sus instancias, sino que de aquí en adelante fue su protector y el mejor de los maestros. El discípulo no desmereció estas deferencias, pues con la mayor docilidad se puso á estudiar de nuevo su profesion, y no trabajó para el público hasta que obtuvo licencia y aprobacion de su maestro. Caso desoido y digno de imitarse por todos los que de corazon deseen aprender.

Terminada su nueva enseñanza, que duró poco, hizo una Concepcion para la iglesia parroquial de Alhendin, pueblecito distante una legua de Granada; y habiéndose depositado la efigie en un convento de monjas, fue origen de un ruidoso pleito, entre estas que no querian dejar tan preciosa joya, y la parroquial para quien se habia hecho. Sentenció la Chancilleria á favor de los comisionados de Alhendin, y la imágen se condujo en procesion solemnisima por medio de la Vega, y fue recibida por el pueblo con disparos de artilleria, danzas, músicas y doncellas coronadas de flores. Con este pleito subió de punto la fama de Mena, y á la verdad que lo merecia, porque hemos visto detenidamente esta imágen, y nos parece de lo mejor de sus obras.

Su maestro quedó muy contento de esta estátua, y mas con su contínua aplicacion y progresos, tanto que le encargaba todas las obras que no queria ó no podia hacer, ayudándole solo con dibujos y modelos. Asi hizo las cuarenta imágenes para las monjas de los Angeles en Granada, entre las cuales estaba la estátua que encabeza este artículo, y las cuarenta que faltaban en el coro de la catedral de Málaga, en las que empleó cuatro años cobrando 40,000 rs. por su trabajo.

Con estas obras se estendió su fama por todas partes, y el cabildo de la Catedral de Toledo le encargó la bellisima efigie de S. Francisco, nombrándole en consecuencia su escultor el 7 de Mayo de 1663.

Murió poco despues el gran Alonso Cano, y desde entonces de todas partes le encargaron obras á su discípulo predilecto, pues pasaba justamente por el mejor escultor que habia en España. D. Juan de Austria, que tenia bastantes conocimientos en las bellas artes lo juzgó asi, y le mandó venir á Madrid para que hiciese una Virgen del Pilar con Santiago á los pies que regaló á la Reina Madre. Es de notar, que cuando la estátua estaba á medio concluir, robaron la cabeza en madera; y apesadumbrado el escultor, porque juzgaba que no podria repetirla tan perfecta, acudió al Rey: este encargó a los Obispos que fulminasen censuras contra los raptores, y á poco apareció la cabeza en el obrador de D. Pedro sin saber como. Suceso que prueba la escelencia de la escultura, y revela tambien la necesidad de la religion en las sociedades.

El Princípe Doria quedó tan admirado con la obra del andaluz, que encarecidamente le rogó tambien que hiciese un crucifijo para llevarle á Génova, y mostrarle á los mejores artistas. Estimulado el escultor por tan gran Señor, y conociendo por otra parte el gusto y saber de los italianos, apuró toda su ciencia, estudió el natural, y puso todo su cuidado. Consiguió con estas circunstancias concluir despues de largas vijilias un Cristo de la agonia, de poco mas de una tercia, que admiró el mismo diciendo, que no habia hecho cosa igual. El Príncipe apenas lo recibió, cuando lo enseñó con orgullo á todos los principales artistas de Italia, y remitió al español una carta llena de aplausos y honores, junto con un espléndido regalo.

En este tiempo hizo para Madrid varias obras, y entre ellas tres efijies de la Magdalena, á una de las cuales compuso despues D. Francisco Antonio Bances Candamo (poéta famosisimo en aquellos tiempos) un romance histórico con este título: *A una mas que peregrina imagen de Sta. María Magdalena, del insigne escultor Pedro de Mena, hijo de Granada y vecino de Malaga, donde está sepultado*; y que principia.

¿Qué tronco es este que elevando informa
De Magdalena el inmortal asumpto,
Cuya eleccion en uno y otro siglo
Es constante milagro de dos mundos?...

y concluye.

...Donde Florinda ya desesperada,
Furiosa al mar desde los altos muros,
De un fuerte alcanzar en crespadas ondas
Se labró el monumento mas profundo (1).

Sus achaques le hicieron pasar á Andalucia, con gran sentimiento de los señores de la corte, y en Córdoba trabajó varias imágenes para la Catedral y San Francisco; de alli fue á Granada, donde hizo la estátua ecuestre de Santiago, que está colocada en el retablo de este nombre en la catedral, y otras para las monjas de S. Bernardo, Capuchinas y Mercenarias Descalzas. Su enfermedad se agravó, y por órden de los facultativos partió á Málaga á respirar los aires de mar; y á pesar de su estado ejecutó en cedro, traido de Sevilla, las efigies de S. Blas y S. Julian, que hay en la Catedral. Llegó el año de 1693, y lleno de achaques y de años, murió sentido de todos, y mas encarecidamente de los que veian en D. Pedro el último vástago de la escultura española. Fue enterrado en el Monasterio de Cister, donde tenia dos hijas religiosas que dibujaban tambien con perfeccion.

Fue D. Pedro de Mena de bella y agradable figura, y caballeroso en sus modales y acciones, como que siempre se trató con personas de rango y tuvo particular é íntima amistad con el Obispo de Málaga. Sin embargo, si hemos de hablar á fuer de justos histo-

(1) Los ocho versos citados me relevan de copiar todo el romance que es de pésimo gusto; si alguno desea verlo íntegro acuda á las *obras líricas de D. Francisco Antonio Bances Cándamo, que saca á luz D. Julian del Rio Marin:* impresas en Madrid en 1720, pág. 107.

riadores, esto perjudicó bastante á las artes, pués dió en la manía de no querer admitir á nadie como discípulo, si antes no probaba limpieza de sangre: determinacion que elogia Palomino, arrebatado de un mal entendio celo por las artes.

Sus obras tienen algo de la sencillez y correccion de Cano, y mucha dignidad; pero á veces poco dibujó, y cierta tendencia al mal gusto de sus contemporáneos. Fue general en madera, marmol y marfil, y sus obras estan esparcidas por toda España, si bien muchas han desaparecido con la devastacion de los conventos.

Antes de terminar esta biografia, necesario será decir cuatro palabras sobre la estátua que representa la lámina: es el ángel custodio, y su original se halla perfectamente conservado, en la sala de juntas de la Academia de Nobles artes de Granada; es de tamaño natural, y de mármol de las canteras de Macael. Antes del año de 1836 estaba en un nicho, sobre la portada de la nueva Iglesia de las monjas del Anjel; pero cuando este convento quedó abandonado, le recogió la celosa Academia, y desde entonces le conserva.

Algunos se lo han atribuido á Cano, sin reflexionar, á nuestro ver, ni examinar detenidamente las obras del maestro y del discípulo. Los paños de esta estátua no son sencillos ni grandiosos, y sus estremos tienen notables incorrecciones; ademas, la cabeza del angel aunque graciosa tiene mucho de italiana, sin parecerse en casi nada al tipo sublime de Alonso Cano; solo el niño y la mano derecha tienen golpes graciosisimos y maestros, pero no son los bastantes para aventurar un juicio. En fin esta efijie puede honrar mucho á D. Pedro de Mena, y rebajaria algo á su escelente maestro.

J. JIMENEZ SERRANO.

MISCELANEA.

MUERTE DESASTROSA DEL ESCULTOR TORRIGIANO.

Pedro Torrigiano nació en Florencia en 1472, y florecia en Roma en tiempo de Miguel Angel; despues de haber ejecutado en Inglaterra, donde le llamó su reputacion, los hermosos sepulcros de Margarita, Condesa de Richmond, y de su hijo Enrique VII, que se hallan en la Abadia de Westminster, pasó á España, y entre otras obras hizo una figura de la caridad y un *Ecce Homo* para la capilla Real de Granada, que son consideradas como obras maestras, y solo comparables con las estátuas del mismo autor de S. Gerónimo, (1) y S. Leon, que ejecutó para el convento de Gerónimos de Sevilla.

El fin de este famoso artista fue deplorable. Estaba trabajando en una figura del niño Jesus para un grande de España, y aunque no habia ajustado el precio, el comprador, que era muy rico, habia ofrecido pagar la obra segun su mérito.

(1) Vease en el Semanario del año de 1843 Número 41 el diseño de esta estátua.

Torrigiano hizo un primor del arte, el mismo noble lo admiró con entusiasmo, diciendo que le faltaban espresiones para alabarlo; al dia siguiente envió á Torregiano por sus criados muchos y pesados sacos de dinero. El artista al verlos se consideró dignamente recompensado; pero al abrirlos encontró que solo contenian 30 ducados en monedas de cobre. Indignado Torrigiano, con razon agarró un martillo, hizo pedazos la figura, y echó de su casa á los criados con los sacos que habian llevado, mandándoles que contasen á su amo cuanto acababan de presenciar.

Irritado el noble fue á encontrar inmediatamente al Inquisidor, y acusó al artista de haber puesto sus sacrílegas manos en el Niño Jesus, fingiendo temblar de espanto al referir tan nefando desacato. En vanó alegó Torrigiano, para disculpar una accion hija de la cólera, que el creador tiene derecho de destrir sus obras; en vano llamó en su ayuda á la justicia, siendo su juez el fanatismo. El infeliz espiró segun unos en medio de horribles tormentos, y segun otros para evitar la afrenta y la hoguera se mató de hambre, en el año 1522.

MIGUEL ANGEL Y BRAZ DE CESANA.

El Papa Paulo III fue un dia á visitar á Miguel Angel, que estaba concluyendo el sublime cuadro del Juicio final, para la Capilla Sixtina. El séquito del Pontifice era numeroso, y muchos de los individuos que lo componian, no tenian las cualidades necesarias para apreciar la produccion de tan grande ingenio: en este caso se hallaba Braz de Cesana, maestro de ceremonias del Papa. Preguntóle Paulo III que tal le parecia la pintura; y como un maestro de ceremonias no es de derecho hombre de gusto, y juez competente en objetos de artes, contestóle Cesana sin vacilar, que el cuadro era mas propio para una taberna que para una iglesia.

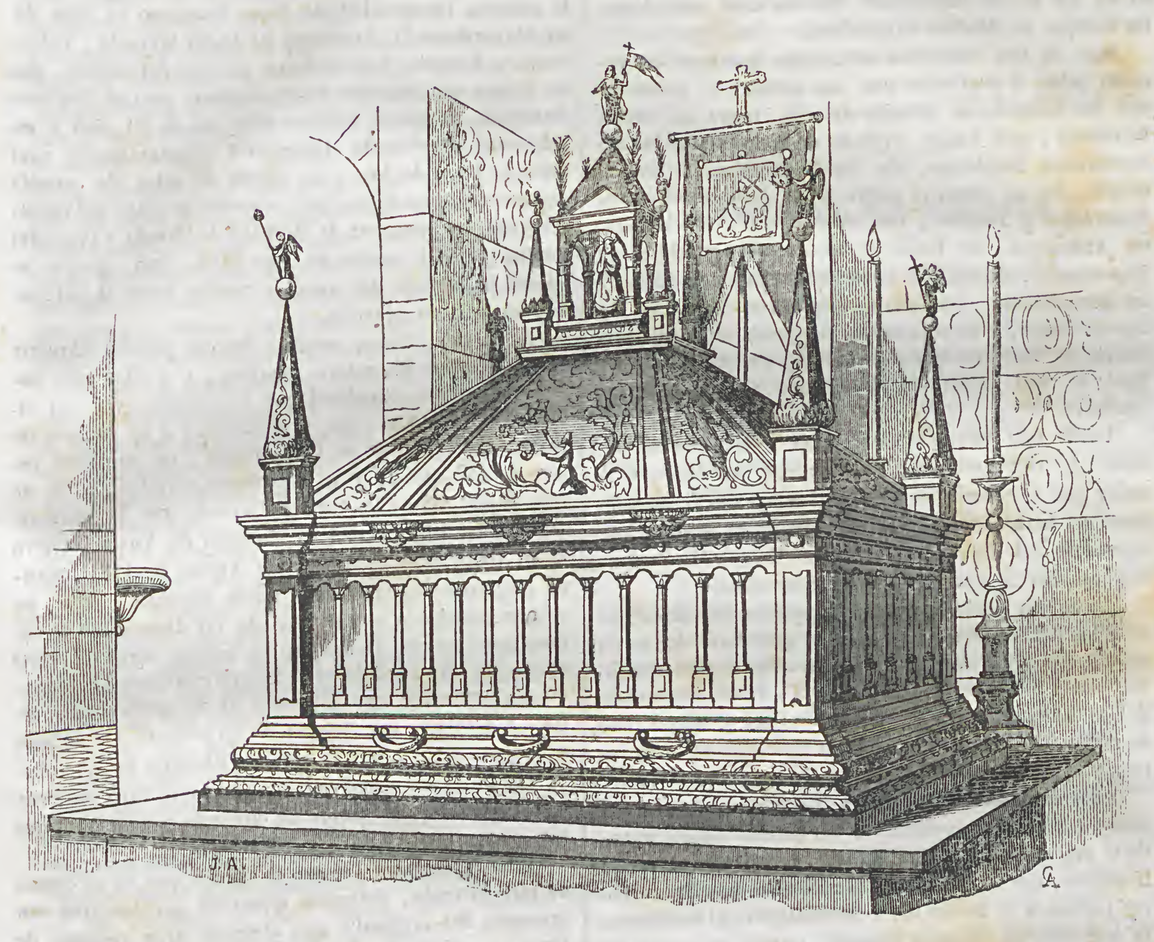
Los artistas gustan poco de la crítica, mayormente siendo injusta, y no siempre prescinden de la venganza: la de Miguel Angel fue pronta, pues desde luego dió un lugar en el cuadro entre los condenados, al maestro de ceremonias: una serpiente le enlaza y devora, y la cabeza del nuevo Midas está afeitada, con un par de orejas de borrico, sin duda en memoria de la escelente sentencia que pronunció.

El retrato de Braz de Cena era muy conocido, y pronto se hizo pública la malicia del pintor. En vano pidió aquel á Miguel Angel que le sacase del lugar de los tormentos, donde le habia arrojado sin respetar su reputacion. El artista fue inexorable, y el maestro de ceremomonias acudió al Papa para obtener justicia.

Paulo III supo salir del apuro con sagacidad: «Tengo, le dijo á Braz, todo el poder en la tierra y en el cielo; si os hubiera puesto en el purgatorio, tal vez pudiera daros aun algun remedio; pero como estais en el infierno, no hoy remision.

MADRID.—IMPRENTA DE D. F. SUAREZ, PLAZUELA DE CELENQUE 3

COSTUMBRES ANDALUZAS.



El sepulcro de Cristo de la villa de Cabra.

EL ENTIERRO DE CRISTO.

Labrando estaba Artemisa
Aquel famoso sepulcro
Que fue milagro de Grecia
Y maravilla del mundo.
GONGORA.

Estupendo chasco habrán de llevarse, á fé mia, los lectores cándidos ó porpúreos, benignos ó crueles, como Quevedo les llama, si por el epígrafe que sirve de tapadera (con perdon sea dicho) á estos borrones, aguardan de nosotros la hilvanada historia del Santo Entierro de Sevilla, exornada de todo su aparato, vestida de lucientes atavios, guarnecida de chistes que nos faltan, ribeteada, en fin, de un donaire, de una chispa, que está, por desgracia bien distante de aqueste humildisimo borrageador de populares usanzas, dispuesto siempre á partir el sol y el campo con todos aquellos que no confiesen y crean de corazon que es el menor de cuantos péñola enristran, y el hábito visten de Momo, en este ramo de las españolas letras.

Ni es tampoco nuestro ánimo pintar hoy de brocha gorda y en bosquejo, las escenas diferentes que en el viernes de la Santa Semana se ofrecen por do quiera al hombre observador, ya en las procesiones de Pasion y Soledad, ya en los demas actos religiosos, que con tanta pompa y bizarria celebra en las Capitales de provincia, en las ciudades y villas notables el generoso pueblo andaluz, digno en esto, como en todo, de eterna loa, y cumplida remembranza.

Por otra parte confesamos de buen grado, que nos hallamos harto frios en esta ocasion para poner delante de vuestros ojos el espectáculo sorprendente, si bien poco conocido en Castilla, de las piadosas luchas, de

AÑO IX. — 31 DE MARZO DE 1844.

las batallas campales, de las recias y prolongadas contiendas, que en los últimos dias de la Semana Mayor se han repetido un año en pos de otro, cada vez que las antiguas y poderosas Cofradias se disputaban frente á frente y con nunca vista saña, ora el derecho de precedencia en la estacion, ora el mérito respectivo de la Imágen titular, ora la prez, la honra y la valia de los dignos individuos, que en cada uno de estos cuerpos se filiaban ó inscribian.

Mas de una resolucion del antiguo gobierno ha recaido sobre el particular que nos ocupa; y pocos serán los habitadores curiosos de esta tierra de María Santisima, que hayan olvidado de todo punto las renombradas banderias, de *los de arriba y los de abajo*, *los de Jesús el pobre y de Jesús el rico*, *los Rosaristas y Solanos*, con otras ciento, en Málaga, en Antequera, en Ecija y en muchos pueblos de importancia, donde los odios traspasaban la valla de las generaciones, las familias rehusaban enlazarse reciprocamente, y se consumian los caudales, y se arruinaban los capitalistas y hacendados, por sostener cada cual el mal entendido honor de su religioso estandarte.

Desde esta misma época datan esas moradas túnicas de rico tercipelo, condenadas anualmente á sufrir por el espacio de cuatro ó cinco horas un torrente de blanca cera, que sobre ellas derrama el hachon encendido del *Nazareno*; puesto al desgaire en uno de sus hombros á guisa de fusil á discrecion.

Desde esa época datan los ostentosos bordados, las costosas telas y los arreos vistosos que han de servir un solo dia; y á ella tambien pertenecen las ensortijadas tallas del atrevido Churriguera, de ese anarquista de las artes, que logró llevar á sangre y fuego todo lo noble, lo correcto y lo bello que poseian nuestros templos, y edificios profanos.

Pero menester es confesar, no obstante, para estudiar á fondo las costumbres del último siglo, cuando el mal gusto se reflejaba del mismo modo en la literatura, que en las obras materiales del hombre, y hacer justicia á la buena fé, á la hidalguia, al sentimiento generoso de nuestros abuelos; que si se apartaron con frecuencia del buen camino en las formas, poseian en cambio un corazon tan recto, un tan puro anhelo, un tan vivo deseo del bien público, que en valde querriamos demandar á la sociedad presente.

Asi es, que á vuelta de los escesos lamentables que acabamos de referir, de otros de mas cuantía que no mentamos de propósito, se tropieza á veces con objetos dignos de alabanza en pro del culto de nuestros padres, y en justo homenage á la gloria de la religion y de las artes.

Tal es aquel, de que nos vamos á ocupar brevemente en este artículo. Los antiguos suscritores del *Semanario Pintoresco* recordarán sin duda, que dos años hace, (1) al tratar de las procesiones de Semana Santa en Andalucia, recomendamos al exámen de los curiosos el Santo Sepulcro que sirve para el entierro de Cristo en la Villa de Cabra, rica poblacion del Obispado Cordobés. Por lo tanto, no llevarán á mal, que siendo una alhaja de mérito por razon de la materia, y una obra apreciable por su forma, la describamos aqui, á ejemplo de otras de la misma especie, que nuestra publicacion ha dado á luz.

El 19 de Abril de 1762 reunieronse los Cofrades de la antigua Hermandad de Jesus Nazareno en casa de su Mayordomo D. Francisco de Paula Mazuelo, Valenzuela y Fajardo, y acordaron á peticion del mismo, que se hiciese «un Sepulcro nuevo de plata» para *el Entierro de Cristo*, porque el antiguo tenia mas de 94 años y estaba muy deteriorado. Ignoramos absolutamente cual seria la traza de este: los libros de actas de aquella corporacion solo dicen que, «pesada la plata del sepulcro viejo, en presencia D. Bernabé de Oviedo y Pimentel artífice platero vecino de esta Villa, *con quien se ajustó la fábrica del nuevo*,» resultó tener el antiguo 615 onzas y 10 adarmes.

Estas son cuantas noticias hemos podido adquirir sobre el autor del nuevo sepulcro, y á ellas solo podremos agregar, fundándonos en conjeturas y en algunos datos sueltos, que se destinaron á la compra de plata varios fondos de la Cofradia, en cantidad como de mil duros, y en diferentes partidas, á fin de que fuese mayor la obra proyectada que la antigua. Despues el Illmo. Señor D. Baltasar de Yusta Navarro en su visita practicada en 31 de Agosto de 1781, mandó se pusiese la cuenta del Santo Sepulcro, «*que ya estaba concluido*:» y si bien de tal documento se deduce que invirtió Oviedo en su trabajo cerca de veinte años, no fue perdido este tiempo ciertamente, cuando contemplamos que distantes de la época de las artes, y tambien del apogéo de los plateros Cordobeses quedaban entre nosotros algunos destellos de las artes.

Debió de ser correcto el modelo que tuvo ante sus ojos el artífice, si hemos de juzgarlo por la obra que con placer observamos.

Ella representa, (segun el dibujo que va al frente de este artículo, fielmente ejecutado por nosotros con presencia del original) una elegante urna romana de forma cuadrilonga, de orden corintio, cerrada con su tapa piramidal, superada de un templete corintio tambien, y exornada de obeliscos que asientan sobre las pilastras del cuerpo principal, y sobre los ángulos del segundo. Los cuatro frentes de la urna forman otros tantos vanos, sostenidos únicamente por las pilastras de los estremos, y por una série de columnas corintias, cuyos capiteles reciben arcos de medio punto, y sus basas reposan sobre pedestales de proporcionada elevacion. El hueco que resulta entre el zócalo y la cornisa, está cerrado de cristales, y de esta suerte aparece la urna mas esbelta todavia. Al remate de los obeliscos hay clavados globos, y sobre estos estatuitas de ángeles niños con los atributos de la pasion, escepto en el cuerpo superior, donde alternan las figuras con simples bolas; descansando sobre una gruesa, (que termina la cúpula del templete) la estátua del Señor resucitado, de mayor tamaño que las restantes. Dentro del templete que acabamos

(1) 20 de Marzo de 1842. núm. 12. Segunda série. Tomo 4.º

de nombrar, se ve la imágen de Ntra. Sra. Dolorosa; y los cuatro planos inclinados, que constituyen la tapa de la urna, están labrados, y divididos en tres secciones los dos mayores, conteniendo solo una los frentes mas pequeños. Ocupa el centro de cada seccion un bajo relieve; y representan estos, la Oracion en el Huerto de las Olivas; la prision del Señor; el encuentro de Jesús con su Madre en la calle de la Amargura; los azotes: el Ecce-homo; la subida al Calvario, la Crucificion, y María al pie de la cruz.

La materia de toda la obra es plata de buena ley, menos los capiteles de las columnas, que son de bronce dorado á *fuego*; y tambien están dorados los relieves, florones y molduras repartidas en ambos cuerpos. La urna tiene de lonjitud seis pies y tres pulgadas cumplidas, por tres pies de latitud. Su altura desde la repisa hasta la cabeza de la estátua del Resucitado, alcanza á otros seis pies. Dentro del sepulcro hay una imágen del Señor difunto, hecha en pasta por Cecilio Trujillo, escultor granadino; es de poco merito.

No puede menos de ser bello el conjunto de esta pieza, y bella tambien la distribucion y conformidad de todas sus partes, que revelan un buen pensamiento, ejecutado con exactitud y precision. El artífice, sin embargo, rindió tributo á la época y al punto en que trabajaba, donde no habia comenzado á lucir todavia la aurora de las artes con todo su esplendor y claridad. Por esto no debe estrañarse, que los relieves y estatuas sean de mediana ejecucion; que se encuentre recargada la urna con florones y ornatos un tanto pesados; que las columnas descansen sobre capiteles; y por último, que asiente el cuerpo bajo, encima de una ancha repisa de plata, añadida visiblemente con poco acuerdo, para dar elevacion al sepulcro, del mismo modo que se observa en la Custodia del Corpus en Sevilla, y en otras del Reyno, en las cuales se sacrificaba facilmente la completa homogeneidad de los miembros, á pensamientos é imaginaciones de ostentacion y grandeza.

Sin embargo de tales lunares, bien pequeños por cierto al lado de lo demas, el Sepulcro de Cristo de la Villa de Cabra es una obra que no tendrá probablemente ni un rival entre las de su época, y muy pocos en las anteriores: porque nuestros abuelos se dedicaron frecuentemente á erigir magníficas custodias, primorosas lámparas, y costosos relicarios; pero no tenemos noticia de que en los monasterios é iglesias de España exista de tan preciosa materia un entierro digno de Jesus para depósito de su sagrado cuerpo, arrancado del Calvario.

A pesar de los rapáces instintos de la revolucion que habemos atravesado, pudo salvarse el monumento funerario de que hablamos, no sin trabajo y peligro; porque nuestros modernos *regeneradores* han parado poco las mientes en que las alhajas de nuestros templos sean de un mérito raro, ó bien recuerden gloriosos hechos de la pasada historia, con tal que su valor material les dejase algunos maravedís en limpio; siquiera la Europa nos desprecie, y el universo nos maldiga y abomine.

Ahora bien; dirán vuesas mercedes: ¿y qué tiene que ver todo eso con la inscripcion de *costumbres andaluzas* que cuelga al frente de este artículo? Pues ahí está el busílis, señores lectores: los tiempos que corren, son tiempos en que las palabras no representan las ideas; en que se promete bienandanza, y no hay sino desdichas. En ellos el sonido de las voces indica precisamente lo contrario de lo que su *antiguo* significado espresaba. Tal es el siglo ¿porqué no marchar con él en este punto?...

JUAN ANTONIO DE LA CORTE.

CRONICAS DE CASTILLA.

ALBAR NUÑEZ, CONDE DE LARA.

Escuchaba y respondia con cierta indiferencia Don Alvaro á las preguntas aduladoras de Garci Lorenzo, que siendo ayo del Rey, tanto contribuyó para que Doña Berenguela renunciara el Gobierno de Castilla en favor del Conde. ¿D. Alvaro, que os decia en la carta la hermana de D. Enrique? prosiguió Garci Lorenzo.

—Qué se yo! parecia un sermon.

—Disparates!...

—Que no me corresponden los diezmos y primicias de la iglesia.

—Pues con qué derecho poseian los patronos legos sus bienes?...

—Que caen los que se atreven á mirar al trono....

—Qué seria de el, si no lo sostuvieran vuestros hombros? se hundiria. ¿Doña Berenguela salió al fin del reino?

—No, protegida por los suyos, ha logrado encerrarse en el Castillo de Otella.

—¿Han muerto muchos soldados?

—De esto jamás cuido cuando ciño el laurel del triunfo; hemos entrado en Valladolid, Muñou, Curiel, Santisteban de Gormaz, he tomado el Castillo de Hita....

—Magnifica espedicion! asi escarmentarán los envidiosos y malcontentos de vuestra elevacion merecida; mas para terminar de una vez las demasias de ese partido insolente, es necesario arrancar de raiz sus elementos... En palacio, allegado á la persona del mismo Rey, hay un hombre que no debe haceros muy buenas ausencias...

—Don Pablo Giron?

—El mismo.

—Desde que vine he advertido su peligrosa influencia; ahora el Rey me mira con cierto recelo, se resiste cuando le mando firmar el destierro de algun noble, le fastidia el bullicio de la corte, está triste...

—Conde, debeis distraerlo, llevándolo desde una á otra orgia, para que olvidando enteramente que es Rey, suelte en vuestras manos las riendas del Gobierno; es jóven débil....

—Garci Lorenzo, para tenerlo entretenido, creo que el mejor medio es hablarle de amores; si me oyera sin disgusto le propondria la Infanta de Portugal para casamiento: entonces mucho pudiera hacerse...

—Conozco personalmente á Doña Malfada, es la flor, de las damas, hermosa, de gentil donaire, recatada...

—Recatada has dicho?

—En sumo grado.

—¿Con que no seria tan facil persuadirla como á Doña Berenguela para que se marchara á un retiro? dijo D. Alvaro con tono maligno. No bien hubo acabado estas palabras, cuando abriendose la puerta de la cámara se anunció la salida del Rey. Venia cogido del brazo de Giron, y rodeado de muchos Señores principales de aquella época, cuales eran Don Garcia, Obispo de Cuenca, D. Melendo de Osiera, el Conde D. Lope Diaz, Ordoño Martinez, Merino mayor, el Canciller D. Rodrigo, y otros. D. Enrique I tenia pintadas en el rostro las señales del mas profundo dolor, y en su mirar lánguido é incierto el abatimiento de su alma. Se levantaron los dos interlocutores, y el de Lara dijo rechinando los dientes: desatentado mayordomo ¿quieres disputarme la privanza? pronto perderás la tuya y saldrás de la Corte.

—Ola! Nuñez, tu aqui? Y dirigiéndose á la comitiva dijo el Rey, dejadme un momento solo con Giron.

—Señor, es de poco interés lo que tengo que decir á V. A. y pudiera recelar quien tanto desconfia...

—Qué misterio ha de haber! contestó el de Lara irónicamente; asuntos de familia...

—No lo digo por vos, replicó D. Pablo con énfasis.

—Respondo por quien aludais, mayordomo.. retirémonos, Señores.

—Toma asiento, D. Pablo, dijo el Rey cuando quedaron solos.

—Permitidme, Señor, jamás lo haré delante del hijo de D. Alonso VIII.

—Y bien, qué deseabas decirme?

—Voy á hablar á V. A. con la franqueza de un súbdito leal que no teme, digo mal, que desea derramar su sangre porque el decoro de su Rey no sea mancillado por un ambicioso, no contento con estar una grada mas abajo que el trono. Quizá lo que ha dicho V. A. me cueste caro; no importa, si Castilla se salva de los desastres que le amenazan. Albar Nuñez puso en juego las mas viles intrigas para elevarse al puesto que indignamente ocupa, desde el cual solo piensa en insultar á vuestra augusta hermana, cuyos pies debiera besar; en imponer al pueblo, á vuestra sombra, las contribuciones mas exorbitantes; en bejar á la nobleza, y usurpar sus derechos al clero.

—Todo lo conozco, Giron, ¿piensas que no llegan hasta mis oidos, á pesar de esta especie de encierro á que me ha reducido el Conde, los lamentos de mis súbditos? que sus lágrimas no me arrancan lágrimas de dolor?... ¿Como podré librarme de su bárbara opresion?

—Marchándose V. A. al lado de su augusta hermana, y manifestando en Cortes del Reino el desacato del ambicioso Lara.

—¿Pero como podremos burlar la vigilancia del que quiere sobreponerse á su Soberano?

—Señor, si se resuelve V. A., ya buscaré medios para sacarle de entre las garras de ese mal caballero, á lo cual estan dispuestos muchos grandes y Ricos-homes, entre ellos Albar Diaz, Señor de Cameros, D. Alonso de Meneses y D. Lope Diaz de Haro, Señor de Vizcaya.

Pero el astuto Lara conoció la intriga de Giron, y temiendo que su permanencia cerca del Rey, hiciera temblar á su poder, determinó arrojarlo á todo trance de Palacio, cuya empresa no era difícil si se atiende á la inesperiencia del Monarca, y á la sagacidad del Gobernador. Sus deseos se cumplieron aun mas allá de lo que esperaba. Fingió una carta dirigida por Doña Berenguela al buen Mayordomo, en la cual manifestaba el pérfido intento de envenenar á su hermano. El Rey se espantó de esta trama infernal, y desconfiando de la misma que por él velaba, sin advertir la malicia refinada del Conde, se echó en sus brazos, creido que era el único y mejor apoyo de su vida y de su corona, pocos dias despues de haber dicho que empañaba su brillo y esplendor. Don Fernando de Lara sustituyó en Palacio á Don Pablo Giron.

Los contínuos festines y locas diversiones con que Albar Nuñez distraia á D. Enrique, le hicieron olvidar por un momento los intereses del Reino, y las músicas voluptuosas ahogaron el ruido sordo de la tempestad que amenazaba á Castilla: oyó con agrado el Rey la proposicion del casamiento, y se despacharon embajadores para pedir por muger de Don Enrique á Doña Malfada, hermana del Rey de Portugal Don Alfonso.

(*Se continuará.*)

MISCELANEA.

Un dicho de Miguel Angel.

Un amigo del grande artista Miguel Angel, fue á visitarlo cuando estaba concluyendo una estátua. Volvió despues de algun tiempo, y como le encontrase trabajando en la misma estátua, le dijo—¿Nada habeis adelantado desde la última vez que os vi?—Os engañais, contestó el artista; he retocado esta parte, pulido aquella, hize salir mas este músculo, di mas espresion y mas energia á este brazo—Ja! Ja! pero son bagatelas.—Es cierto, pero *no olvideis que no deben despreciarse las bagatelas para conseguir la perfeccion; y la perfeccion no es una bagatela.*

BIOGRAFIA ESPAÑOLA.



Don Manuel María Arjona nació en la villa de Osuna en 12 de Junio de 1771. Parece que no manifestó en su niñez aquellas disposiciones precoces que tanto suelen celebrarse en los que las descubren, pues hemos entendido llegó á la edad de diez ú once años sin saber los rudimentos de las primeras letras. Estudió filosofía en la Universidad de su patria, y despues en la de Sevilla Jurisprudencia Civil y Canónica, facultades en que recibió la borla de Doctor. Concluida su carrera entró de colegial en el mayor de Santa María de Jesus de la misma ciudad de Sevilla, en cuyo tiempo perfeccionó sus conocimientos en las lenguas sábais, en la literatura y humanidades, que tanto credito y nombre le adquirieron despues, á que contribuyó el establecimiento de la Academia de letras humanas é Historia eclesiástica, que en el mismo colegio establecieron varios jóvenes estudiosos de aquella ciudad, entre los cuales sobresalia Arjona, y algunos otros que han honrado despues á su patria. Fue poco despues Rector de dicho colegio de Santa María de Jesus, en cuyo tiempo mantuvo íntimas relaciones de amistad con Forner, Sotelo, Navarrete (D. Martin), y otros varios literatos que residian en Sevilla, ó pasaban temporadas. Su amistad con D Martin de Navarrete fue tan íntima y afectuosa que cuando tuvo este último que marchar á hacer la guerra contra la república francesa en 1793, compuso Arjona á su ausencia la siguiente dulce y sentidísima Anacreóntica, que no queremos pasar en silencio.

ANACREONTICA

A la ausencia de Mirtilo.

Llorád ninfas del Betis,
El infausto destino,
Que de vuestras riberas
Separa ya á Mirtilo.
Mirtilo cuya lira
Honor del sacro Pindo
Cantaba vuestras glorias
En amorosos himnos.

Contra las fieras ondas
Del mar embravecido
¡ Ah ! ya una frágil tabla
Va á ser su único asilo.
Santa amistad. ¿ Para esto
Tus vínculos divinos
Han nuestros corazones
Tan dulcemente unido?
Cual la festiva madre
A el inocente niño
Suele mostrar del prisma
El vario hermoso brillo,
Veloz despues lo aparta
Y el mísero infantillo
Convierte en llanto amargo
Su encanto fugitivo,
Asi Mirtilo amable,
La suerte me ha vendido,
Un pasagero encanto
Por eternos suspiros.
Padre del gran tridente
Que en tu feliz dominio
Sustentarás glorioso
A mi dulce Mirtilo,
No, no permitas que Eolo
Turbe tu mar tranquilo;
Enciérrese en sus grutas,
Parte que le ha cabido.
O si algun lugar dieres
A su furor altivo,
Si estar no puede ocioso
De Noto el soplo impio,
Solo francesas naves
Sumerja vengativo;
Confúndase á quien todo
Lo humano ha confundido.
Por ellos Marte agita
De loriga vestido
Sus desbocados potros
De Aleto conducidos.
Despide el fiero bronce
De estrago mil seguidos
Envuelto en nube horrenda
El espantoso tiro.
Caen bellas ciudades,
Y el romano artificio
Fruto de largos años
A polvo es reducido.
Corre funesto el Mosa
En sangre humana tinto:
Apenas Cloto puede,
Cortar ya tantos hilos.
Reina en toda la Europa
Dolor, llanto y jemido
Y á su *Fileno* deja
El amable *Mirtilo*.

Esta sentidísima y bella composicion la hizo Arjona en contestacion á otra del mismo Mirtilo, y en ella están espresados con sencillez los mas tiernos sentimientos de la amistad mas síncera y afectuosa.

Estando de rector en Santa María, reunió infinitos datos para la historia de Osuna, que ignoramos si se llevó á efecto; compuso varias poesías que se publicaron en los Diarios de Sevilla y que no repetimos aqui por no ser molestos al lector.

La marcha de Navarrete á la guerra contra la república francesa, el nuevo destino de Forner que le hizo abandonar á Sevilla en 1796, y la ausencia tambien de Sotelo, todo esto contribuyó á la conclusion de sus sociedades literarias y científicas.

Continuó solo Arjona en Sevilla sin descuidar sus estudios, y en 1797, á la edad de 26 años era doctoral de la capilla real de San Fernando de dicha ciudad; acompañó al Arzobispo de esta, Don Antonio Despuig y Dameto en su viaje á Roma, donde desde luego dió á conocer su instruccion y fue nombrado por la Santidad del Papa Pio VI su capellan secreto supernumerario. Vuelto á España vivió en Sevilla hasta que en 1801 vino á Córdoba á hacer oposicion á la canongía penitenciaria que ganó, habiendo tenido por contrincantes á muchos sujetos de mérito entre ellos á los Doctores D. Antonio Naranjo, Don Blas Timoteo de Chiclana, canónigo Magistral de Guadix; Don Juan Antonio Jimenez Canónigo del Sacro-Monte; Don José Calvo de Vida, doctoral de la Colegiata de S. Hipólito de esta ciudad; Don Vicente Ramos Garcia etc. Hallábase en Madrid en 1808 cuando entraron en aquella capital las tropas de Napoleon, y al punto emprendió en posta su viaje para Córdoba temeroso de alguna crueldad vandálica, como él mismo dice en un escrito que mencionaremos despues, (1) porque sabia ya como se portaban los ejércitos franceses, y los habia visto desolar á Italia bajo el nombre especioso de proteccion y de hermandad. Dejó en Madrid perdidos sus libros y papeles, que contenian la mayor parte de obras literarias que habia trabajado hasta entonces, y que no sabemos si recobró despues, y el 19 de Abril salió de la Corte; mas le sirvió de poco su fuga, pues apoderado Dupont de Córdoba, Arjona padeció los malos tratamientos, las violencias y el saqueo que sufrieron todos los cordobeses.

En el tiempo que corrió desde esta época hasta que los franceses invadieron segunda vez la Andalucía, se empleó en responder á varias consultas importantes del gobierno, y entonces compuso tambien una memoria bastante estensa sobre él modo de celebrar Córtes con arreglo á las antiguas leyes de España, escrito que mereció de tal modo la aprobacion del Obispo y Cabildo, que la enviaron por respuesta á la consulta que en 1809 les hizo sobre esta materia la Junta Central.

En 1810 apoderados los franceses de Córdoba, trató de emigrar Arjona temeroso de estos, cuando supiesen los servicios que habia hecho á la causa nacional; pero no pudo llevar á efecto su intento, y hubo de quedarse en Córdoba.

Habiendo venido á esta ciudad el rey José Napoleon

(1) Manifiesto sobre su conducta política á la Nacion española.

á fines de Enero de 1810, el Cabildo eclesiástico nombró tres capitulares para que visitasen á este y á sus generales, y entre ellos á Arjona. En la comitiva del nuevo Rey venian muchos sujetos que le habian conocido en Madrid, y que apreciaban como era justo sus conocimientos literarios; los cuales creyeron que la adquisicion de una persona como el penitenciario Arjona era muy ventajosa para su partido, y asi procuraron hacerse de ella; y Arjona formó desde luego el designio de aprovecharse del concepto y aprecio que de el se hacia en beneficio de sus conciudadanos. Constantemente, dice el mismo, se acordaba de aquella máxima: *¿dolus an virtus, quis in hoste requirat?* y siempre procuró no apartarse de ella. Mas las fatigas y agitaciones que esta pugna le producia, le causaron una enfermedad que le duró cinco meses.

Llegó á noticia del Rey Jose que Arjona habia compuesto una Oda celebrando á los vencedores de Bailen, y el ministro de policia le exigió otra para indemnizacion de aquella en obsequio del intruso. No se hallaba en disposicion de ejecutar este trabajo á causa de su debilidad, consecuencia de la enfermedad pasada, y asi le ocurrió el pensamiento de refundir como fuese posible otra oda que habia compuesto con motivo de la venida de Cárlos III á Andalucía en 1796, y aun este ligero trabajo tuvo que encargarlo al célebre abate D. José Marchena, á quien cabalmente tenia alojado en su casa. De este modo salió Arjona de su compromiso; mas habiendo visto la oda D. Juan Melendez Valdes, ministro del intruso, notó bien que su autor se babia esmerado poco en aquella composicion, de que se tiraron tan pocos ejemplares que será rarísimo el que haya quedado, si es que existe alguno.

Es indecible lo que en aquella época desventurada trabajó Arjona de varias maneras en favor del público y de todos los oprimidos. El general Godinot, por medio del Coronel D. Carlos Velasco, que estaba al servicio del intruso, comunicó repetidas veces á Arjona como director que era de la Sociedad económica, que la cerrase, golpe que era de mucho perjuicio para el público, y Godinot no toleraba ni aun la menor dilacion en el cumplimiento de sus órdenes. Arjona trató de evitar este mal, y he aqui como lo hizo. Habia oficiado el prefecto á la Sociedad para que celebrase una sesion solemne en obsequio de José Napoleon, que Arjona trató de llevar á efecto; y para ello, el mismo prefecto distribuyó los papeles que habian de representarse aquel dia, y al penitenciario, como Director, le encargó el elogio con que debia concluirse la funcion. Asistió á ella Godinot, y desarmado con este obsequio tributado al rey, desistió del intento de cerrar la Sociedad, como habia resuelto.

Valiéndose de el concepto en que lo tenian los franceses y tambien de sus conocimientos, llegaron á cerca de sesenta las victimas que con sus continuas y eficaces gestiones. ya judiciales ya extrajudiciales, logró arrebatar al furor y á la venganza de aquellos: por su conducto recibian los generales qué defendian la causa nacional datos muy seguros de las operaciones de los franceses; muchos oficiales del ejército español se comunicaban con sus familias, y finalmente no perdia ocasion alguna de auxiliar á los que padecian en tan aciagos tiempos.

El gobierno frances le encargó dos comiones importantes; una, la de reunir los hospitales de Córdoba; otra la de verificar la extincion del tribunal del Santo oficio. Para llevar á efecto la primera formó un plan, que no llegó á ponerse en ejecucion, y que creemos seria muy análogo al que despues se ha planteado; pero llevó á cabo la segunda de la manera mas conveniente y acertada.

Aconsejábanle los empleados del Rey José, unos que todos los papeles indistintamente se quemasen; otros que se hiciesen de ellos una biblioteca curiosa para pública diversion y ludibrio de aquel tribunal; otros en fin que se separasen todas las causas, y que á los que aun vivian se les entregasen las suyas; consejos que Arjona juzgó á cual mas insensato. Este dividió los papeles en tres clases: en la primera puso las causa célebres conducentes para la história literaria, las cuales se conservaron formando de ellas inventario particular; en la segunda colocó las pruebas de limpieza, que se guardaron, como útiles á muchas familias; y finalmente en la tercera comprendió las causas ya inútiles que se quemaron con la debida reserva.

D. Mariano Luis de Urquijo y D. Pedro Estala, que tenian de Arjona relevante concepto, le encargaron á este la redaccion de un periódico que salia en Córdoba, titulado *Correo político y militar*, la que dejó muy pronto por no querer tolerar la censura previa de las autoridades, ni publicar en el las imposturas y falsedades que al gobierno intruso le acomodaba propalar.

Llegó al fin el tiempo en que lanzados los franceses, estalló el odio reprimido hasta entonces contra los que habian tomado partido con ellos ó les habian sido afectos, y Arjona fue víctima de la injusticia y de las arrebatadas pasiones de la época. A pesar de sus eminentes servicios prestados á la causa nacional, fue encausado despues de restablecido el gobierno legítimo, por lo que sufrió disgustos, vejaciones y molestias de toda especie. El tal proceso principió del modo siguiente:

Aconsejaron á Arjona varios patriotas que pasase á Cádiz, y accediendo este, se dispuso el viaje, que contemplaron útil para ellos, para el penitenciario, y aun para los intereses de la nacion. Salió de Córdoba el dia dos ó tres de Setiembre de 1812, cuando esta ciudad aun estaba por las tropas francesas; mas en Ecija fue arrestado por el corregidor, que se condujo con el de la manera mas violenta y despótica, y aquella misma noche comunicó á Sevilla la prision, dando por motivo ser notorio que Don Manuel María Arjona habia sido redactor de la Gaceta de Córdoba, Se le encontraron en la maleta cartas de recomendacion para varios sujetos de los pueblos del tránsito, para algunos respetables empleados de Cádiz, y aun para

uno de los regentes del reino; pero las ocultaron el corregidor y los patriotas de Ecija, porque podian ser favorables á Arjona; creyendo sin duda que era un mérito para con la patria hacer que se castigase á los *afrancesados*, como los llamaban, por cualesquiera medios que fuese posible. Era gefe político de Sevilla Don Manuel Fernando Ruiz de Burgo, el cual contestó al corregidor de Ecija aprobando el arresto y mandando que tuviese á Arjona á disposicion del Comisionado regio de Córdoba.

Era este Don Manuel Gutierrez de Bustillo, por cuya órden, despues de la mas aflictiva prision, que sufrió incomunicado, y hasta con centinelas de vista, salió para Córdoba bajo la custodia del alcaide de la cárcel de Ecija y seis soldados; y cuatro con un oficial salieron á recibirle á una legua de Córdoba, los que le condujeron inmediatamente al depósito de presos que era el convento de San Pablo, donde se le señaló por aposento una pieza que habia servido de carniceria por el tiempo no interrumpido de dos años. Un disperso de la chusma que custodiaba el depósito, se apropió los caballos que traia y eran de su propiedad, con sus arreos, desafuero nada estraño en aquellas circunstancias.

Tales procedimientos aturdieron y abrumaron su espíritu, y segun él dice, le parecia verse trasladado á los siglos de la edad media, y haber dado con uno de aquellos castillos, cuyos dueños sin sujecion á ninguna ley se hacian árbitros de la vida y bienes de cuantos caian en su poder.

(*Se continuará.*)

POESIAS.

INEDITAS DE D. JUAN PABLO FORNER.

EPIGRAMATICAS.

A su hijo D. Antonio Agustin que se entretenia en jugar con los libros de Homero.

O tú, niño travieso,
Ven y recibe de mi labio un beso
Indicio del paterno regocijo:
Ven á mis brazos, hijo,
Graciosa imágen de tu madre hermosa,
Delicias mias, gozo de tu casa
Que tus gracias celebra y tus encantos.
Fortuna venturosa
Te espera: besos mil y mil sin tasa
Estamparé en tus labios carmesies
Y darete otros tantos
Cuando te vea cual hiciste ahora,
Sacudiendo los tiernos piesecillos
Pisar á Homero, al varon famoso
Que avasalló con lábio victorioso
Al pueblo vencedor del orbe entero.
Me miras, te sonries,
Y conviertes los ojos picarillos,
Al lugar donde yace la sonora
Trompa de Homero por tus pies pisada,
Y la fuerza de Tulio maltratada
Triunfo de tu inocente travesura?
Los cielos este agüero
Faustos te cumplan, y en pisar prosigas
Los ejemplos de inútiles fatigas.
A muy alta ventura
Tus gracias ya te guian y te empeñan
Pues ya el ingenio á despreciar te enseñan.

FABULA.

El bólsillo perdido.

Perdió el bolso un arriero
Y le mandó pregonar;
Hombre sin duda sincero,
Cuando pensaba encontrar
De aquel modo su dinero.
Dícenle ya ha parecido;
Pues la justicia ha cogido
Con el á quien le robó;
Mas él esclama afligido,
¡Ahora si que se perdió!....
Dicen que fue grave esceso,
Que á la justicia ofendia;
Pero no fue nada de eso,
Que el buen hombre lo diria
Por las costas del proceso.

(*Del mismo.*)

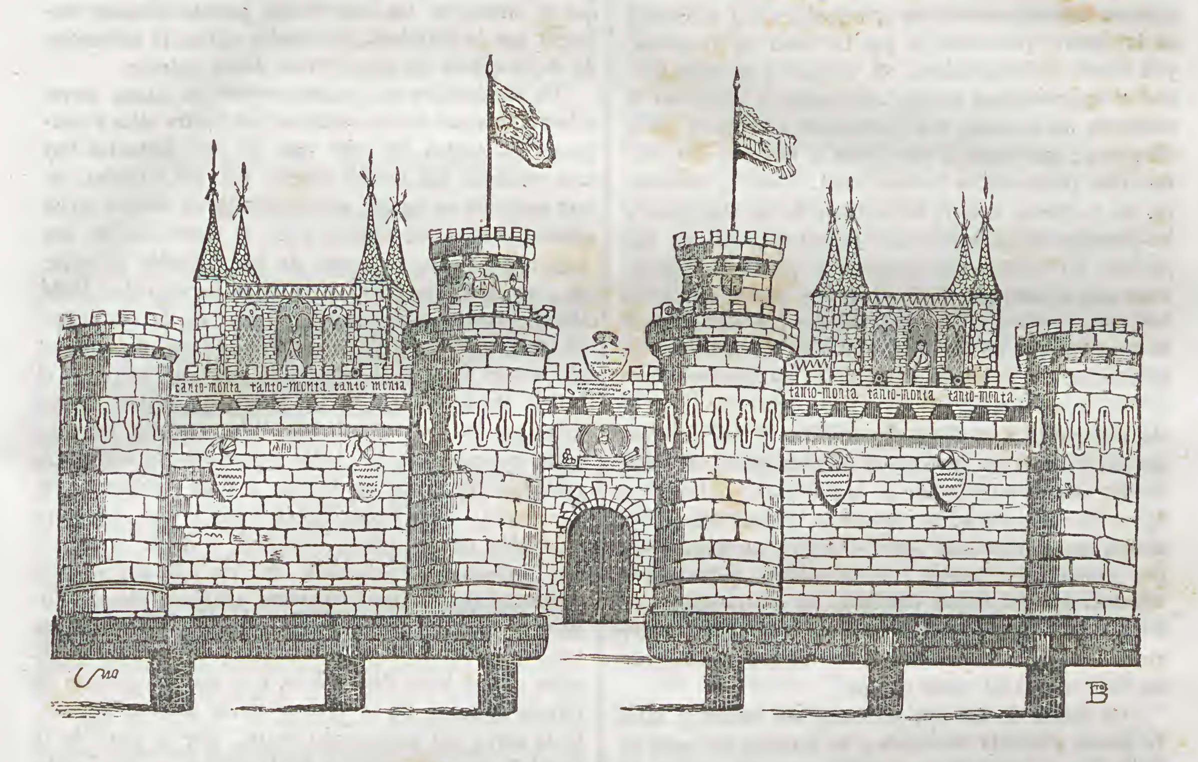
A un gilguero.

Gilguerillo sonoro
Si escuchaste la pena
Que del pecho doliente
Por la ninfa que adoro
Sale continuamente
Y en mi triste voz suena,
Tu dulce canto enfrena,
Y con ligero vuelo
Camina al fértil suelo
Donde mi *Silbia* mora;
Mi *Silbia*, que á esta hora,
Libre, libre de amores,
Burlará los dolores
De mil duros deseos.
Ay! deja tus gorgeos
Y en saltos voladores,
Díle al dueño que quiero
Como por ella muero.

(*Del mismo.*)

MADRID.—IMPRENTA DE D. F. SUAREZ, PLAZUELA DE CELENQUE 3.

SUCESOS CONTEMPORANEOS.



Iluminaciones de Madrid á la entrada de S. M. la Reina Madre.

Entre los festejos con que se ha celebrado en Madrid, el feliz regreso á España y á la Córte, de S. M. la Reina Madre Doña María Cristina de Borbon, despues de muchos años de forzosa ausencia, se ha distinguido el edificio levantado en la entrada del palacio de Buena-Vista, que ocupan los establecimientos centrales de los cuerpos de Artillería é Ingenieros, y cuya vista representa el grabado que precede. Su ejecucion hace honor al buen gusto y conocimientos de los Sres. Directores de ambas armas, y de cuantos han contribuido á levantar un monumento que ha sido admirado de todos, y cuya descripcion tomamos de la que los mismos han publicado.

El pensamiento que se deseaba trasmitir y á cuya espresion se quiso dar la mayor claridad posible es el siguiente:

Los cuerpos de Artillería é Ingenieros, al tributar sus obsequios á la Augusta Madre de su Reina, pusieron á su vista y la del público una antigua fortaleza que encerraba un palacio y pudiera apellidarse

EL ALCAZAR DE LA REINA

DOÑA ISABEL LA CATÓLICA;

presentándolo tal como debió existir por los años de 1500 ó sea despues de la conquista de Granada y del descubrimiento de la América. Los recuerdos de la época mas gloriosa de nuestra Historia, apartando el ánimo de otros mas recientes lo llevan sin violencia á la contemplacion de grandes hechos que produjeron señalados ejemplos de buen gobierno, de honor, lealtad y valor; dando ocasion á los Artilleros é Ingenieros, en mas de cuarenta sitios de otras tantas fortalezas árabes, sometidas á su esfuerzo, de contribuir poderosamente al esplendor del trono y del pueblo español.

El muro que constituye la parte que se descubre de la fortaleza, no solo tiene su elevacion natural ó propia, sino tambien los matacanes, almenas y demas condiciones de la época á que se refiere; sobresaliendo á su frente cuatro torreones semicirculares, dos en los estremos y dos mas elevados en el centro, que defienden la puerta colocada entre ellos.

Descúbrense en las cortinas ó lienzos de muralla comprendidos entre los torreones, cuatro escudos coronados de morriones y cimeras, donde se leen en caracteres contemporáneos los principales sitios ocurridos en la guerra que concluyó por la toma de Granada, y la espulsion de los moros. Su número y el orden porque se emprendieron causan admiracion y acreditan la escelencia del sistema, tan habilmente concebido como ejecutado, que bastó á dar cima á empresa tamaña. En ella resplandecen la discrecion, valor y constancia de la Reina Isabel, la destreza de sus Capitanes y las prendas de los Artilleros é Ingenieros, que en tan porfiada lid hubieron de ostentar su pericia y bizarria; dado que el ataque y defensa de las plazas ofrece sin duda la ocasion mas adecuada de apreciar debidamente los esfuerzos de ambas profesiones, la afinidad de su servicio, y el poderoso influjo de su auxilio recíproco.

En la parte superior del muro, sobre la línea de los matacanes y en el espacio inferior de las almenas, que hace como de friso en el cornisamento, si cabe decirlo así, de este órden de arquitectura militar, se figura de relieve el mote célebre del *Tanto monta*, colocado alternativamente entre el yugo y las flechas, con que Antonio de Nebrija, su inventor, quiso dar á entender que los Reyes Católicos asi conquistaban los ánimos por la fuerza de las armas como por su política. Este mote se encuentra en situacion semejante en los edificios de aquel tiempo.

En medio de los dos torreones del centro y sobre la puerta, forrada de hierro, se estiende un gran relieve, donde aparece un medallon con el retrato de Doña Isabel I, Reina Católica; notándose las cruces ó encomiendas de las Ordenes militares, cuyos maestrazgos habia reunido á la Corona su firmeza. Completan el relieve á los lados del medallon trofeos militares, propios del siglo XV, en los cuales se descubren los atributos especiales de Artillería é Ingenieros: tales son las grandes piezas llamadas lombardas, de dos formas distintas, usadas entonces, las enormes balas de piedra que con ellas se arrojaban; los útiles que se empleaban en los trabajos de sitio, trozos de armaduras y entre estas la coraza, emblema tambien del arma defensiva de la fortificacion, espadas y picas, banderas y pendones.

Lombardas de las mismas especies aparecen colocadas sobre el muro de la fortaleza, las mayores entre los torreones, y las de menor calibre en estos.

Coronan los dos mas elevados y que, segun se ha dicho, corresponden al centro de la fortaleza, dos torres de menor diámetro pero de la misma forma, sobre los cuales se advierten dos escudos de armas. El uno de ellos presenta los cuatro cuarteles de Castilla y Leon sobre el águila de San Juan evangelista, elegida á este fin por la piedad de los Reyes Católicos. El otro muestra en sus diversos cuarteles los blasones reunidos por dichos Reyes, incluso el de Granada.

Cada uno de los dos pendones reales, de damasco carmesí, que ondean sobre lo mas elevado de dichas torres, tiene bordado de los colores propios, de plata y oro, el escudo que se vé en la que los sostiene.

Por encima del muro, en la parte que corresponde á sus dos lienzos ó cortinas, descuellan dos edificios góticos que representan los pabellones ó cuerpos que se elevan en los ángulos del palacio interior, cubierto por la fortaleza, los cuales enlaza la balaustrada de la azotea en que termina dicho palacio.

En los ángulos de ambos cuerpos se alzan torres esbeltas propias de su construccion; entre ellas y ocupando el centro de cada una de sus fachadas hay tres ventanas del mismo género. En sus cristales, segun entonces se usaba, están pintados de colores varios objetos propios del edificio y de la época. En las dos que corresponden al centro de las fachadas principales, aparecen los retratos de Doña Berenguela y Doña María, Reinas gobernadoras, dignas de la veneracion de los Españoles, y de la esclarecida fama de que gozan por el saber y la prudencia con que salvaron el Estado en el conflicto de las discordias civiles, fomentadas por las minorías de los Monarcas. En las ventanas centrales de los lados que miran al oriente se aperciben los sitios de Málaga y Baza, célebres por la presencia de la Reina Isabel, y por el uso ingenioso y notable de las minas antiguas, y de la Artillería mas perfeccionada entonces. En las que por el lado occidental tienen igual situacion aparecen objetos alusivos al descubrimiento de la América. En la una se ven los dos mundos coronados, las columnas de Hércules con el lema *Plus Ultra*, y el sol de occidente en último término. En la otra se divisa sobre el horizonte la tierra del nuevo continente, por la proa de la Carabela que montaba el célebre Colon, y que guiaba su buena estrella y la del reinado de Isabel la Católica.

Cuatro soldados de artillería é ingenieros, cubiertos de pies á cabeza con armadura del siglo XV, estaban de centinela con picas sobre el muro.

Hasta aqui las partes que componen y el aspecto que ofrece el antiguo Alcázar.

Para determinar su aplicacion al objeto presente, aparece como recientemente colocado en la parte mas central de la fortaleza y sobre lo mas elevado del muro un escudo que encierra la dedicatoria. Debajo de una corona de laurel y oliva, y de una estrella que ocupan su parte superior se lee lo siguiente:

A LA
MADRE DE LOS ESPAÑOLES
Y DE SU
REINA
LOS ARTILLEROS E INGENIEROS.

Al pie del escudo y sobre el muro esta inscripcion:

FORTALEZA, SABER, LEALTAD, VALOR,
DEL TRONO Y DE LA PATRIA
APOYO Y ESPLENDOR.

Por la parte esterior del muro, al nivel de la calle, corre otro mas pequeño ó sea un pretil que limita el foso, y á corta distancia de él, para alejar la concurrencia hácia los mejores puntos de vista, forman una especie de valla, cestones y fajos de zapa, oportunamente colocados.

Por la noche, la iluminacion definió en lo posible todos los objetos, y encumbrado sobre ellos apareció en el cielo, bajo una corona de oro con caractéres luminosos, el nombre de

CRISTINA.

BIOGRAFIA ESPAÑOLA.

D. MANUEL ARJONA (1).

El 24 de Setiembre se le hizo cargo de su causa por el juez de primera instancia, se le confiscaron los bienes por el intendente, y le dejaron alli incomunicado, sin embargo de la mal sana pieza que habitaba y de que se le habian hinchado las piernas. En 17 de Octubre, despues de mes y medio de arresto, se le recibió una declaracion indagatoria, de que resultó que no habia sido el editor de la Gaceta de Córdoba, que fue lo que en Ecija dió motivo á su prision; mas no se le permitió en su casa el arresto hasta el 24 de Diciembre, y despues el 5 de Febrero se le amplió á la ciudad y arrabales.

Para hacer ver la rectitud de su conducta y fidelidad á la causa de la Nacion durante el gobierno intruso, publicó en el mismo año de 1814 un manifiesto, en que despues de haber respondido á todos los cargos que se hacian, y de haber manifestado cuantos habian sido sus servicios y cuanto excedian á las faltas que injustamente se le imputaban, se espresa asi: «Yo me ofrezco, pues, á tu vista, ó patria, buscando la balanza de tu justicia.... te presento mis propios intereses abandonados por seguir tu causa, mi constante aversion á estraviar la opinion de tus hijos, que te era conducente; tus males aliviados haciendo conferir los encargos de gobierno á los que no abusasen de ellos; tus generales instruidos de las miras de los enemigos; tus fervorosos partidarios protegidos con astucia, y con energia: tus predilectos hijos que derraman por tí su sangre en los campos del honor, aliviados en sus indigencias, rescatados de sus prisiones, y armados en tu defensa: mis luces dedicadas, y mis conocimientos consagrados todos á mejorar mi nacion sin temer el furor de los tiranos, enemigos siempre de la ilustracion: tus legítimos magistrados fortalecidos en tu causa sin respeto á las amenazas de los satélites del gran déspota: tus inocentes ciudadanos libertados de la afliccion y arrancados del mismo pie del suplicio.... » Finalmente fue sentenciada su causa en grado de revista, y absuelto, declarando su prision ilegal, y le reservaron su derecho para que usase de el contra quien viese convenirle; lo que no hizo, contento solo con haber vindicado su conducta, que tan injusta y vilmente habian acriminado.

A fines del año 1818, ó principios del 19 pasó Arjona á Madrid, y en Enero de este año leyó á la Academia latina siendo su secretario, un elogio fúnebre en latin que despues publicó con la traduccion castellana, de la Reina Doña María Isabel de Braganza. En este tiempo se introdujo en palacio, y logró el aprecio de Fernando VII, que para conferenciar con él, lo solia llamar algunas veces. En una de estas parece habló poco favorablemente de los conocimientos del Ministerio de gracia y justicia Lozano de Torres, de cuyas resultas, segun se cree, recibió á poco tiempo inesperadamente una real orden en que se le mandaba alejarse cincuenta leguas de Madrid y sitios reales; lo que le causó una sorpresa que alteró notablemente su salud. Restituyose á Córdoba donde parmaneció algun tiempo, entretanto que su hermano D. Jose Manuel de Arjona, que despues fue Asistente de Sevilla, conseguia se le levantase tal prohibicion. Hallabase en aquella ciudad por Marzo de 1820 cuando se juró en ella la constitucion, en cuyo tiempo compuso una memoria titulada: «Necesidades de la España que deben remediarse en las próximas Córtes» y despues volvió á Madrid, donde se ocupaba como siempre en cultivar las letras, y tratar con literatos, cuando fue acometido de su última enfermedad, en que manifestó la mayor docilidad á los preceptos de los facultativos, y una gran resignacion, cuando entendió el estado desesperado de su salud; y asi, recibidos los Santos Sacramentos llegó hasta las siete y media de la tarde del 25 de Julio de 1820, en que falleció á los 49 años de su edad.

Era D. Manuel María de Arjona de buena estatura y de medianas carnes; sus facciones bien proporcionadas, y su color blanco, el pelo muy negro, y cerrado de barba, los ojos grandes, prominentes, la vista torcida. En su trato era llano, atento, afable, jovial y á veces picante y satírico; descuidado y negligente en orden al porte y aseo de su persona: su conversacion amena é instructiva.

De la beneficencia y de la caridad que siempre resplandecieron en él, dió en todas ocasiones señaladas pruebas. En la epidemia de Sevilla de 1800, se ocupó en el estudio de la medicina, para hacer mas fructuosa su continua asistencia á los enfermos; y era tan sensible á las desgracias y padecer agenos, que enjugaba las lágrimas de un niño con la misma afabilidad é interes que solia emplear en el consuelo de los graves infortunios á que otras edades estan sujetas. Aunque disfrutaba una renta de 60 á 70,000 rs. era tan desprendido, y vivió tan entregado á su familia, que nunca manejaba ni tenia dinero. Siempre repartió sus bienes con los necesitados, y el año fatal de 1812, en que se esperimentó gran carestia en Córdoba y otras muchas partes, se redujo á una escasa sustentacion, no permitiéndose gozar lo mas mínimo supérfluo, cuando tantos perecian por carecer de lo necesario. Si no tenia que dar daba consejos, favorecia con su influencia y comunicaba sus luces. Su

(1) Véase el número anterior.

ocupacion mas frecuente era reconciliar disensiones, favorecer pretendientes, promover proyectos de fomento, y ejercer de todos modos la liberalidad.

Su única distraccion y desahogo era el estudio, la asistencia á las Sociedades económicas y literarias, y la conversacion con personas de instruccion y talento. Para satisfacer su gusto é inclinacion á cultivar las letras, fundó la Academia General de Ciencias, Bellas Letras y Nobles Artes de Córdoba, elevando á tal la Seccion literaria de la Sociedad Económica. Aun en su casa solia tener Academia de varias ciencias, á que concurrian las personas estudiosas de la ciudad.

Fue D. Manuel María de Arjona excelente humanista, filósofo, jurista civil y canónico; teólogo muy versado en los escritos de los Santos padres y doctores de la Iglesia, y en la Historia civil y eclesiástica; y ademas poseia las lenguas sábias y muchas de las vulgares. No le adornaban grandes dotes de orador; pero sus discursos eran elocuentes y sublimes, y su lenguaje puro y castizo. Cultivó la poesia empleando en ella su elevado ingenio y lozana imaginacion, de que son fruto las pocas composiciones que han salido á luz, ora sueltas, ora en periódicos, ó bien en la última edicion de poesias selectas castellanas de Don Manuel José Quintana, habiendo quedado inéditas muchas mas. En prueba de su talento poético no queremos dejar de insertar alguna muestra de sus composiciones.

SONETO.

Hallar piedad con llantos lastimeros
Entre los hombres Arion intenta,
Y le es mas facil que un delfin la sienta,
Que no los despiadados marineros,
Pues rendido á sus trinos lisongeros
Benigno el pez al jóven se presenta
Y en su espalda la noble carga ostenta
Que arrojaron sus necios compañeros.
¡Ay Albino! conócelo algun dia
Ni mas el plectro con gemidos vanos
Intente ya domar la turba impia
No se vencen asi pechos humanos:
Busquémos en los tigres compañía
Y verás que nos son menos tiranos.

De su hermosa Oda á la Nobleza española tomamos el siguiente pasage, que es igual á todo lo demas de la composicion:

Así el que rige el fulminante carro
Competidor bizarro
De los rayos del Rey del firmamento,
Y el que aguija el bridon, hijo del viento,
Y el infante que en orden, arrojado
Da y recibe la muerte, y el que humilla
Al ponto airado en victoriosa quilla,
Te harán preciada al Támesis nublado,
Te harán temida al Ródano profundo,
Te harán ¡oh patria! adoracion del mundo.

Inventó Arjona las estrofas de una oda titulada la *Diosa del bosque*, las cuales agradan mucho por su novedad y aun por su estrañeza, formando de ocho versos, ó sea de dos estrofas, un período poético completo. Principia asi:

O si bajo estos árboles frondosos
Se mostrase la célica hermosura
Que vi algun dia de inmortal dulzura
Este bosque bañar.
Del cielo tu benéfico descenso
Sin duda ha sido, lucida belleza.
Deja, pues, diosa que mi grato incienso
Arda sobre tu altar.

Inspirado Arjona de la grandeza y magestad de los restos que aun duran de la ciudad señora del mundo, compuso un poema lírico didáctico titulado: *Las ruinas de Roma*, que imprimió á la vuelta de su viaje de aquella capital en 1808, y principia asi.

Salve, suelo glorioso; ¡oh! eternamente
La nave voladora que á adorarte
Me ha conducido fiel, guarde clemente
El Dios del gran tridente.
Salve, gran Roma, salve hija de Marte.
¡Cual mi mente sublimas!
¡Oh! honor del universo al contemplarte
Aun desatada en polvo! Me parece,
Que en esta noche silenciosa animas
Los siglos muertos, y de nuevo crece
De entre esas piedras tu perdida gloria,
Y á ser vuelves metrópoli del orbe.
Aquel monte de escombros erizado
Sobre mi patria espera otra victoria,
Y quiere que otra vez el mundo encorbe
Bajo tu yugo el cuello esclavizado.
Aquel hogar soberbio, aunque postrado
Del domador del Africa es la cuna;
Y al tímido reflejo de la luna
Miro sobre estos ínclitos fragmentos
Augustas mil brillar sombras triunfales
Que de su gloria al ver los monumentos
Rotos yacer, con lúgubres lamentos
¡O ciudad infeliz! lloran tus males.

Dejó ademas inéditas muchas memorias académicas sobre humanidades, historia eclesiástica, y derecho canónico; una *historia de la Iglesia Bética*, y finalmente una *defensa é ilustracion latina del concilio iliberitano*. Todas estas obras, cuyos manuscritos, segun parece conservaba su hermano D. José Manuel de Arjona, seria de desear viesen la luz pública en beneficio de la literatura nacional.

LUIS MARIA RAMIREZ Y LAS CASAS-DEZA.

ANTIGUEDADES ESPAÑOLAS.



Restos antiguos de Alarcos.

Alarcos llaman nuestros cronistas a la que se llamó por los Romanos *Ilarcurris*, y por los Sarracenos *Ilark*; y que no es en el dia mas que un monton de ruinas sobre una colina, de la cual parece quieren sacar del polvo la abatida frente los monumentos que recuerdan la dominacion de entrambos imperios; por lo que este sitio es digno de fijar la atencion del curioso viajero. Se encuentra una legua distante al Este Ciudad Real que ocupa los antiguos Campos *Oretanos*. Por aquel flanco, la cumbre de Alarcos la que fue, es accesible por una subida algo empinada, pero llena de escombros en unos parajes, donde deja la tierra conocer el cimiento de algunos edificios, que serian notables segun lo indica la estension en otros, tal como á unos doscientos ochenta pasos antes de llegar á la cumbre una fuente, cuyo dibujo que es el que se ve en el primer término de la estampa, muestra el lujo romano, que dejó esclarecidas huellas en esta ribera izquierda del Guadiana, cuando Alarcos tenia importancia en el mundo. Al llegar á la cumbre de este pedregoso y elevado cerro, se entra por una puerta de la antigua poblacion árabe; débiles restos del murallon de aquel tiempo, que encierran en su recinto una cisterna del tiempo moruno, y á su frente un átrio formado con los fragmentos de las columnas del mismo tiempo, el cual deja entrada á una ermita gótica, dedicada á Nuestra Sra.; una tapa de un Sepulcro que sirve de pesebre cerca de este sitio; un sillar bien cortado allá, y un ladrillo romano con sus iniciales aqui, que está incrustado, ó mejor dicho, aplicado al servicio del muro sarraceno; un infinito número de fragmentos de barro de aquel tiempo, y algunos hierros, dardos y saetas que se encuentran á veces, y algunas hojas de lanzas y tambien espuelas de los caballeros que de una y otra banda perecieron en aquel sitio cuando D. Alonso la rindiera y sugetara á su dominio, son los documentos que se encuentran en aquel lugar, que á la par de las tapias de los edificios sarracenos, no dejan duda que fue un pueblo pequeño, pero bien fortificado en sus tiempos. Una cosa admirable se advierte en esta cima.

Supóngase el lector que la cúspide del cerro donde reposa lo que hoy puede llamarse el mausoleo de Alarcos, es perfectamente de la figura de un óvalo prolongado;

que el un estremo mira al O. y otro al E. el cual por el centro está partido por una cortadura natural, que cuasi lo separa en partes iguales. La que mira al E. es la que acabo de describir, y que segun se ve no deja duda fue Alarcos, la Sarracena; pero en el cuerpo ó perímetro del O., mirando á los cuatro puntos cardinales, se advierten un cuadrilongo perfecto, con dos torreones cubiertos de escombros, que dan vista al E. Entrase por una bóveda, practicable por una rotura que corre de uno á otro torreon, cuya comunicacion está cortada por unas tapias de fábrica árabe, de cal, almendroncillo y arena. Al otro estremo del O. se encuentran otros dos restos perfectamente rectangulares, que si pudieran descubrirse, estoy seguro nos mostrarian ser el otro frente de la fortificacion. Este sitio, á mi modo de ver, fue la ciudadela del pueblo romano, que estaria al derredor, pues sabido es que el sistema de la defensa en aquellos tiempos era del radio al centro, de modo que se encontraban las ciudadelas como la llueca que espera tiernamente á sus polluelos, para defenderlos despues de guarecidos bajo sus clementes y amorosas alas.

Tan patente es esta verdad, cuanto que los ensayos que practiqué en aquellos sitios me dieron por resultado, deformes paredones de piedra con cal, fragmentos de finísimo barro saguntino y etrusco, encarnado, negro y aplomado, y al contrario muy pocos de barro árabe, que tan frecuentes se muestran en el otro sitio. El ermitaño de este lugar á quien el vulgo llama el Santero, y que está destinado á custodiar la ermita, me mostró el sitio en el seno de esta ciudadela romana donde arando una vez con los bueyes se le hundieron hasta el brazuelo, de modo que fue preciso sacarlos con gran trabajo, apareciendo segun me contó una habitacion cuadrada, que él bautizó con el nombre de cisterna, muy bien enlucida y enladrillada, terminando en bóveda; la cual como no le interesaba, tapó echándole muchas piedras y espuertas de tierra, para que pudiese seguirse labrando la propiedad. Ninguna moneda he podido indagar se haya encontrado en este sitio, ninguna lápida tampoco que pueda decirnos al nombre ni á que tiempo se remonta la fundacion, ni su época floreciente.

Este sitio es notable por la famosa batalla que en el se dió, y en la que fueron derrotados los españoles mandados por el rey D. Alfonso VIII. Algunas de nuestras crónicas lo atribuyen á castigo del cielo, por los amores tan conocidos de aquel rey con la hermosa Judia de Toledo (1). Nosotros hemos creido que no disgustará á nuestros lectores la descripcion que de la batalla de Alarcos hace un distinguido autor frances, en su historia de España, y es la siguiente (2).

Durante algunos años permanecieron tranquilos los Arabes. El Sultan de los Almohades, que tenia que enfrenar nuevas sublevaciones en Africa, cayó malo en Maroc, y se vió imposibilitado por lo tanto de continuar la guerra contra los reyes cristianos. Estaban estos entonces tan divididos, que no se podia pensar en espedicion alguna contra los Sarracenos. Añádese á esto que el Portugal y Leon tenian entredicho, y el Aragon y Navarra estaban ocupados en guerras en el Mediodia de la Francia. El Rey Alfonso era demasiado cuerdo para escitar la venganza de los enemigos con nuevas incursiones. Pero cuando Martin de Pisuegra, despues de la muerte de Gonzalo, llegó á ser Arzobispo de Toledo, este prelado violento y belicoso escitó una nueva guerra, haciendo una espedicion á Andalucia. Dos años despues de su episcopado, entró en aquel pais, con numerosas tropas, animandole á aquella empresa lo mal guardadas que estaban las fronteras, y la noticia de la enfermedad de Jacub. Penetró en Andalucia por Sierra Morena, pasando el Guadalquivir. Todo lo destruyó el hierro y el fuego; las mieses y los viñedos fueron arrasados, cortados los olivos, incendiadas las ciudades y aldeas, arrebatados los ganados, y llevados como esclavos los hombres desarmados y las mugeres; los cogidos con las armas en la mano fueron degollados. Los desdichados Moros de España, aunque inocentes de las crueldades de los Almohades de Africa, no encontraron ausilio ni apoyo contra su enemigo. La caballeria ligera de los cristianos llevó la muerte y la devastacion hasta mas allá de Sevilla y de Ecija, y hasta el estremo meridional de Andalucia.

No contento el Rey Alfonso de Castilla con esta espedicion, de la cual llevó el arzobispo Martin tan rico botin á Toledo, escribió una carta al Sultan de los Almohades, para provocarle á nueva guerra, escrita con la mayor altivez.

«En el nombre de Dios bueno y misericordioso, el Rey cristiano al príncipe de los Mahometanos. Venid, y enviad tropas contra mí; y si no pudiereis, yo os enviaré naves que las trasporten á España, para que yo y mi ejercito podamos combatiros. Si sucumbo seré esclavo vuestro, tendreis grandes tesoros, y sereis señor absoluto; pero si soy vencedor, todo quedará en mi poder, que desde ahora quiero dirigir contra el islamismo.»

Apenas recibió Jacub esta carta, se enardeció su alma por el islamismo; enojose del orgullo del rey de Castilla, y se preparó á una nueva guerra contra la España. Para escitar el fanatismo de su ejercito, mandó leerle la carta de Alfonso; los soldados acogieren la lectura pidiendo á gritos pelear y marchar inmediatamente. El Emir encargó á su hijo y sucesor ya designado, Cid Machamed que contestase al rey de Castilla; y aquel despues de leer la carta, escribió al momento en el respaldo las siguientes palabras del Coran.

«Allah todo poderoso ha dicho: debo volverme contra ellos y convertirlos en polvo; quiero precipitarlos en el infierno, y aniquilarlos con mis hombres de guerra, que jamás han visto, y á los cuales no podran resistir.»

Jacub aprobó la respuesta, y la envió al rey de Castilla. Al momento hizo preparar su tienda encarna-

(1) Véanse Mariana; Colmenares *Historia de Segovia* C. 18 § XI. Saavedra *Corona Gótica* página 131.
(2) *Histoire d' Espagne* por Mr. M. Paquis. Paris. 1838.

da y su espada de batalla, como señal de un llamamiento general para la guerra santa, y mandó á todas las tropas que inmediatamente se dirigiesen á Ceuta y otros puntos de embarque. En todo el norte del Africa, desde Saleh hasta Barca, resonó el grito de guerra contra los cristianos que habian amenazada al islamismo. Casi al propio tiempo en que los cristianos de Occidente marchaban á pelear contra Saladino y conquistar á Jerusalen, los hombres de todas edades, los habitantes de las montañas, de los desiertos y de las costas de Africa, se reunian armados para invadir la España; y mientras se queria enarbolar la cruz en Oriente, estaba próxima á sucumbir en Occidente, á manos de los infieles, ó amenazada por lo menos con gran peligro.

Jacub Almanzor arribó á las costas de España el 20 del mes de *resched* de la egira 591, y desembarcó cerca de Algeciras; pero ya fuese por temor de carecer de víveres, ó ya por aprovechar el espíritu guerrero de sus tropas, se detuvo pocos dias, y marchó contra Castilla. Era el plan del Sultan entrar en el centro de España y apoderarse de Toledo; hecho lo cual le era fácil atacar los demas reinos con ventaja y prontitud. Sabiendo que el rey de Castilla habia reunido un fuerte ejército entre Córdoba y Calatrava, se adelanta Jacub en aquella direccion, para darle batalla. Cuando estuvo á dos jornadas, sentó el campo el 3 *schaban* de la egira 591 (Julio 1195) que era un jueves, y reunió sus generales y oficiales para consultar con ellos las medidas que se debian tomar.

Despues de oir todos los pareceres, se volvió á los gefes andaluces, y prestó sobre todo atencion á Abu Abdallah ben Semanid, hombre inteligente y esperimentado; pues creia el Emir, que los Moros de España sabian los mejores medios de combatir con los cristianos, con los cuales estaban en continua guerra, y no podian ignorar su táctica y sus ardides. Segun el parecer de aquel gefe andaluz, se ocuparon ante todo de poner en órden el material de guerra, y darle unidad, cosa que no se habia hecho hasta entonces en todas las campañas de los Almohades y sobre todo en la batalla de Santarem. Nombrose un general en gefe, y la eleccion del Emir recayó en el primer Visir, el célebre Abu Jahia, que se habia distinguido en muchas guerras y batallas por su serenidad y valor.

Mandaban á los Andaluces sus propios gefes; pues el no hacerlo asi habia causado muchas veces desavenencias en el ejército, y las tropas de Andalucia combatian con menos ardor cuando eran dirigidas por gefes estrangeros. Formaron, es verdad, un cuerpo de ejército separado, pero de modo sin embargo que el general en gefe tuviese su mando supremo. Como los Andaluces y Almohades, tropas regladas de Africa, formaban la principal fuerza del ejército, Abu Abdallah ben Semanid aconsejó que se colocasen de modo, que recibiesen el primer choque del enemigo. El segundo cuerpo de ejército, compuesto de tropas no regladas, en gran parte Moros y Berberiscos, y de muchos voluntarios, debia secundar á los Alandalmes y Almohades, como auxiliar y como reserva. El mismo Jacub Almanzor debia decidir la batalla, con su guardia negra y blanca; debia permanecer á cierta distancia tras de una altura, y emboscado en un valle, desde donde podriar atacar sin ser visto con sus tropas descansadas al enemigo fatigado, terminar la victoria con su enérgica cooperacion. Tal fue el parecer del gefe andaluz; y Jacub encontró tan ventajoso el plan, que lo aprobó en todas sus partes, y dió sus órdenes en consecuencia.

El Rey de Castilla sin embargo no habia estado inactivo. En proporcion á la pequeñez de su reino, habia hecho inmensos armamentos; no solo le sostenian todos los caballeros castellanos y las ordenes del Temple y de Calatrava, sino tambien el clero del reino. Aunque habia conseguido reunir un ejército de mas de cien mil combatientes, (los autores árabes lo hacen subir á trescientos mil) creyó que era insuficiente aquella fuerza para resistir á tan innumerables enemigos. Al aproximarse el peligro que amenazaba al mismo tiempo á todos los Reyes cristianos, exhortó á los de Leon y Navarra á olvidar toda enemistad, y á reunir sus fuerzas con las suyas para combatir al comun enemigo. Estos, obligados mas bien por el clero y por el pueblo, que llevados de su propia voluntad, ofrecieron socorros, reunieron tropas, y se pusieron ellos mismos á su frente. Pero sus movimientos fueron tan pausados, que Alfonso de Castilla no pudo contar con la sinceridad de su amistad. Pareciòle que su designio era mas bien pelear contra Castilla que contra los Sarracenos. En tal incertidumbre, creyó mas prudente renunciar á la costumbre habitual de los Españoles en sus guerras contra los Sarracenos, que consistia en esquivar toda batalla decisiva, y en encerrarse en los castillos, hasta que el inmenso ejército de los infieles tuviese que retirarse por falta de viveres, por efermedades ó á causa de la estacion. Alfonso al contrario, engreido con tener un tan numeroso ejército, y tambien equipado, creia por una parte que era poco honroso retirarse ante el enemigo, y por otra confiaba poder alcanzar solo la victoria sobre los numerosos hijos del Africa.

El 19 Julio de 1195, ó el 9 *schaban* de la egira 591, fue el dia en que se dió la memorable batalla de Alarcos. Jacub Almanzor para inflamar mas el ardor de los suyos, hizo esparcir la voz por todas las filas, desde por la mañana, de que durante el sueño habia visto á un ginete montado en un caballo blanco, que salia de las puertas del cielo. Llevaba en la mano un gran estandarte verde, que cubria toda la tierra, y la boca de un angel del septimo cielo le habia anunciado que obtendria una completa victoria, por la voluntad de Dios. El ejército, que segun se dice ascendió á seiscientos mil hombres, y al cual habian enviado su contingente treinta generales, se formó en el siguiente orden de batalla: los Almohades al centro; los Arabes, esto es, los descendientes de los primeros conquistadores mahometanos de Africa, ocuparon la izquierda, y veianse á la derecha á los Andaluces, mandados por Abu Abdallah ben Semanid.

Jacub Almanzor formó á alguna distancia la reserva

con lo escojido del ejército y las guardias. Los voluntarios, compuestos en gran parte de tropas ligeras y de honderos, fueron enviados al frente de la línea como partidarios, y guiados por un estandarte verde que era el color de los Almohades; ellos eran los que debian trabar la pelea. Todos estaban animados de sin igual ardor por ganar la corona del martirio.

Entretanto el Rey de Castilla habia ordenado sus valientes tropas, y su línea de batalla estaba defendida por un lado por la fortaleza de Alarcos, y por otro por un monte, al cual no se podia subir sino por estrechos y dificiles senderos. De modo que el ejército castellano ocupaba una posicion ventajosa sobre una altura.

Cuando las tropas de los Sarracenos que atacaban hubieron penetrado hasta el pie de la altura que ocupaba Alfonso, procuraron escalarla, escitadas por sus gefes. Siete á ocho mil ginetes cristianos cubiertos de todas armas se precipitaron sobre los Sarracenos con irresistible violencia. Dos veces fue rechazado aquel terrible ataque de la caballeria cristiana. Los Arabes y las tribus berberiscas habian hecho todos sus esfuerzos por resistir aquel choque; pero cuando los ginetes castellanos, auxiliados por tropas frescas, renovaron por tercera vez el ataque y redoblaron su ardor, rompiéronse las filas enemigas, pereciendo una parte y huyendo la otra. Millares de Sarracenos hallaron allí la muerte, y entre ellos el general en gefe Abu Johia ben Hafas. Ya creian los cristianos haber conseguido una victoria, con haber roto el centro del ejercito de los Almohades, cuando los Andaluces y algunas tribus nezetas, á las órdenes de Abu Abdallah ben Semanid, se adelantaron sobre el centro de Alfonso, que se hallaba descubierto por la marcha demasiado fogosa de la caballeria cristiana. Allí estaba el Rey de Castilla en persona, rodeado de diez mil ginetes, y entre otros los del Temple y de Calatrava. Recibió con mucho valor el choque de sus enemigos. Trabóse una lucha prolongada y violenta; y el valor suplia en los cristianos al numero. Ni cuando se adelantó el Sultan con su guardia, arrojando delante de si á los caballeros castellanos, cedió Alfonso con sus diez mil ginetes; pues estos habian jurado por la mañana en sus oraciones, perecer antes que huir. El combate continuó con espantosa carniceria. Los Arabes cubiertos de polvo peleaban con rábia; en todo el pais en rededor resonaban los gritos, las pisadas de los caballos, el sonido de los atambores, el ruido de las armas, y los gemidos de los moribundos. Aunque solo avanzaban los Almohades sobre montones de cadáveres de los suyos, estuvieron sin embargo ciertos de la victoria, cuando ya no vieron junto al Rey de Castilla si no los restos del ejército cristiano. Para acabar con ellos y dispersarlos, el Emir Almumenin se puso á la cabeza de los suyos; llevaban delante de él el santo estandarte blanco, con esta inscripcion: *Le Allah illeh, Muhammed rasul Allah, le gallib illeh Allah.* (Ninguno es Dios si no Dios, Mahomet es su Profeta, nadie es vencedor sino Dios). Entonces atacó de nuevo á la caballería cristiana. Aunque Alfonso estaba á cada instante mas espuesto, rehusó huir para ponerse en salvo, y sobrevivir al pesar de aquella derrota. La mayor parte de los ginetes, fieles á sus juramentos, cayeron al lado del Rey, al cual tuvieron que arrancar con violencia del campo de batalla, donde queria morir.

Tal fue el terrible resultado de la sangrienta jornada de Alarcos. Treinta mil hombres quedaron en el campo de batalla; la flor de los caballeros Españoles, todo el campo y las riquezas que contenia fueron presa del enemigo; las fortalezas de Calatrava y de Alarcos fueron tomadas por asalto; pero los Españoles tuvieron todavia el pesar de saber que aquel golpe fatal les habia sido dado por los consejos de los cristianos desterrados que seguian á los Almohades, y principalmente por los del Conde Pedro Fernandez de Castro, desterrado de Castilla, que mostró grande actividad para preparar aquel desastre á su patria.

La victoria de Alarcos aumentó mucho la gloria de los Almohades. Jacub Almanzor la hizo publicar en todas las mezquitas de su dilatado imperio. La quinta parte del botin se repartió entre todas las tropas, y el resto se invirtió en construir una magnifica mezquita en Sevilla, y un gran palacio en Maroc, para eternizar el recuerdo de aquella victoria.

MISCELANEA.

CARLOS V, Y GUICCIARDINI.

La Italia cuenta en el catálogo de sus historiadores á Guicciardini, que á mediados del siglo XVI publicó una historia de su pais, muy apreciada aun en el dia.

Habiendo llegado á Bolonia el Emperador Cárlos V, para ser coronado por el Papa Clemente VII, esperábanle cierto dia para hablar con él varios príncipes é hijosdalgos, entre los cuales estaba tambien Guicciardini. Sabido por el Emperador, mandó entrar á este, y púsose á conversar con él muy detenidamente sobre materias históricas. Entretanto uno de los cortesanos fue á decir al Emperador que fuera murmuraban varios militares y personas distinguidas, porque se habia mandado entrar á Guicciardini apenas llegó, siendo asi que ellos hacia muchos dias que no podian conseguirlo. Entonces el Emperador, agarrando de la mano al escritor, salió con él de la sala, y habló á los circunstantes de esta manera: «Sé caballeros, que os habeis escandalizado de que haya mandado entrar á Guicciardini primero que á vosotros; pero os ruego que recordeis que en una hora puedo crear cien oficiales militares, y otros tantos nobles; pero un historiador como este no lo crearia, aunque gastase veinte años. Ademas ¿de qué servirian vuestros trabajos en la guerra ó en el Consejo, si los historiadores no conservasen de ellos memoria á la posteridad? ¿Por dónde sabeis vosotros que vuestros antepasados fueron héroes, sino por la historia? Cumple pues honrarlos, para que ellos se dignen trasmitir vuestras hazañas á los venideros. Asi pues, Señores mios, no os ofendais ni espanteis del respeto que tengo á Guicciardini, porque teneis tanto interés en estar bien avenidos con él, como yo mismo.»

MADRID.—IMPRENTA DE D. F. SUAREZ, PLAZUELA DE CELENQUE 3.

ESPAÑA PINTORESCA.



La Ciudad de Santiago.

Esta antigua poblacion debe su existencia á un sepulcro, pero á un sepulcro reverenciado por Teodomiro y Alfonso el Casto, y visitado por todo el mundo: la antigua Compostela debe su existencia al descubrimiento del sepulcro del Apóstol Santiago. Antes de este hallazgo tan precioso para los fieles, era un *burgo de cuatrocientos moradores*, que acudian á *S. Felix de Solovio* para escuchar las venerables palabras del ermitaño *Pelagio.* Nuestros etimologistas no apuraron poco su erudicion para revelar en estos hombres el orígen de aquellos pacíficos habitantes, pero si bien es cierto que *burgo* como dice Berganza, viene del *briga* romano, y significa poblacion, creo que *El Lobio* traducido por *Parra*, carece de exactitud, y mucho mas si llevamos esta opinion al campo geológico. Lo cierto es que se sabe por los cronicones que al descubrirse el sepulcro del Apóstol, habia el *burgo de los Tamariscos*, pequeña aldea que puede conceptuarse como la projenitora de la antigua capital de Galicia, y que despues D. Alonso el Casto concedió á la pequeña catedral de 813, *tria millia in gyro tumbæ eclesiæ.* La historia de esta ciudad es la historia de su Catedral, porque todos los privilegios, todos los recuerdos históricos, proceden de ella; como los hechos de armas de un caballero denodado daban nombre y color al vetusto torreon donde vivia. La grande concurrencia de los peregrinos y la traslacion de la silla de Iria á Santiago, fueron las primeras piedras de ese monumento que ha figurado en todos los reinados, y que ha pesado mucho en la balanza de los destinos de España. En tiempo del Obispo Sisnando, siendo la ciudad una regular poblacion, se amuralló, y su Catedral recibió en su edificio y en su gobierno grandes mejoras. De aqui datá el florecimiento de Santiago.

Desde esta época las irrupciones de los Moros y Normandos, arruinaron sus templos y sus casas, pero las continuas donaciones, y los preciosos privilegios que concedieron los Reyes á la *Palestina de Galicia*, han

levantado nuevos monumentos, y llevaron la Catedral al grado de esplendor de que gozaba en el siglo XII. Santiago ha sido visitada por muchos Santos y Monarcas, y bajo la influencia poderosa de Gelmirez, adquirió la Catedral estimadas reliquias y riquezas exorbitantes. Encerrar en este artículo, todas las renovaciones que ha sufrido en su forma la poblacion, y perfilar la influencia política y religiosa que ejerció en el resto de la Península, seria imposible, y se pareceria á encerrar los contornos de un gigante en un reducido tapiz; pero despreciando los rasgos vulgares con que los Diccionarios Geográficos de España, describen siempre sus primeras capitales, haré mérito de los principales acontecimientos de la ciudad-histórica, dejando las mayores bellezas de la ciudad monumental, y concluyendo con una descripcion en relieve, como dicen nuestros vecinos de allende los Pirineos, *de la fisonomía* que presenta la poblacion, á vista de pájaro.

Entre los hechos históricos, el principal es la universal romería de todas las naciones á su metrópoli. Berganza en sus *Antigüedades de España* (Part. segunda pág. 238) asegura que «tanto era el afan por venir á esta Catedral que algunos hacian legados, habiendo muchos que mandaban que á su costa fuesen enviados hombres en esta peregrinacion» naciendo de aqui la espresion de que *en vida ó en muerte todos han de ir á Santiago*. En Flandes habia la costumbre, por ejemplo, de que cuando se hacian paces sobre delitos, ponian la pena á los culpables de peregrinar fuera del reino y principalmente al sepulcro del Apóstol. Con esta romería nacieron las órdenes de los Caballeros *Cambiadores,* de los de *la Espada* que tenian un *fort considerable sur le chemin qu' on apelle communment voie françoise pour y loger des Pelerins* (1), los dudosos *Templarios*, y todos los Caballeros que luego vinieron á refundirse en la Orden de Santiago; con esta romería se enriqueció la Catedral, se hizo mas populosa la ciudad, y adquirió esta un renombre europeo y universal. Otros acontecimientos históricos de influencia española fueron la prision de Doña Urraca, y toma de la Catedral por los Compostelanos, la coronacion de D. Alonso VII por Gelmirez en 1110, el asesinato de D. Suevo Arzobispo de la Catedral en 1366 por órden del Rey D. Pedro, la institucion de cuatro jueces oidores, *principio* como dice Mendez de Silva en su *Poblac. jener. de España,* de la Reál Audiencia, que Felipe II mandó trasladar á la Coruña, para traerla Fernando VII á Santiago en 1824, y llevarla la Reina Cristina para la antigua *Fárum Brigantinum* en 1832, y las Córtes que tuvo Cárlos V en 1520, como puede verse en la Crónica de Sandoval libro V § 3.º Entre los privilegios dados á esta metrópoli, deben figurar en primera línea *las milliá* concedidas por Alfonso el Casto, Ramiro II, Ordoño y otros, los votos de Samos, el de Sebastian del Monte-Sacro, el célebre voto de D. Ramiro, y el de Granada dado por los Reyes Católicos; asi como los nombres de Carlo-Magno, D. Ramiro, Guillelmo Duque de Poitiers, (1137) S. Gregorio, San Francisco, S. Vicente Ferrér, Sta. Isabel, Sancho IV, D. Fernando y Doña Isabel, y Cárlos V, figuran en el registro de los mas devotos romeros. Como cabeza del antiguo reino de Galicia, era la llave del Occidente de España, y gozaba de una consideracion muy grande, y digna de su riqueza monumental y literaria. Aun en nuestros dias se conservan restos del antiguo poderío, y todos los estrangeros que visitan á Santiago, si bien es cierto, que no pueden concederle la hermosura y proporcion de las ciudades modernas, confiesan sin vacilar que es una de las primeras poblaciones de España, atendiendo á los edificios que encierra, y á sus dimensiones colosales. Las murallas ya no existen, y las puertas que se conservaban en estos últimos tiempos, han desaparecido á los golpes de reformas que embellecieron la antigua capital del Reino del Galicia, y que han arruinado los últimos restos de la arquitectura antigua que abundaba en todas partes.

(1) Histoire des ordres monastiques, religieux et militaires. Paris 1714.

Hubo una época de devaneo arqueológico en la que subia yo por las escaleras de una torre, ó gateaba por los tejados de una iglesia á caza de inscripciones y de imágenes, y en estos tiempos benditos, con los humos románticos que despedia *Notre Dame de Paris*, he escrito un cuasi Santiago, á cuasi vista de pájaro. Esta descripcion si bien abunda en imágenes de relumbron y pensamientos de alquiler, conserva un fondo de verdad descriptiva, un fondo de exactitud local, que me obliga á presentarla aqui, para que mis lectores formen una idea de la ciudad de Santiago, por este *croquis* de brocha gorda.

El Santiago de nuestros dias es una ciudad estevada y monstruosa, con sus calles revueltas, locas, que se parecen á inmensos vivoreznos que juegan con la basilica del Zebedeo, que es como si dijéramos el boa de la poblacion. Calles que se juntan, se descuajan, se muerden unas á otras como témpanos de piedra, se enredan cerca de un templo, y vomitando jente en una plaza ó cosa parecida, y por decirlo de una vez, calles angulosas que ora se acurrucan formando rueda, ora se atropellan unas á otras como caballos en el juego del *Campanario*. Al N. se distingue desde la torre del reló un tropel de casas sin órden, sin fachada á una calle determinada, vueltas de espaldas unas con otras, estas con ventanas, las menos con voladizos: conjunto que se parece á un peloton de gente que se derrumba por aquella loma de la *Almáciga*, perseguida por *Sta. Clara*, al paso que oprime á *S. Miguel*, y vocea cerca de *S. Martin* y de las *Animas*. Al O. ia poblacion sube, rebulle, ahoga las calles, las aniquila, hasta llegar á *la Universidad*, que alli se detiene, baja, se hunde, y levántase *Belvis* contemplando aquella espalda de ciudad cubierta de casas y de huertas. Al M. la ciudad se presenta baja, sumisa, con sus calles cuasi paralelas que se anudan en la *Carrera del Conde* y en el *Orrio*, pareciéndose á corrientes de tejas que se pierden en aquel fondo de primavera que llega hasta *Conjo*. Al P. los edificios que están cerca de la Catedral todo lo ahogan y consumen, y mas allá de la sombra que proyecta tanto informe

gnomo de piedra, se distinguen algunas casas, como tribus nómadas, y algunos templos como *El Pilar* y *Santa Susana*, que son unos oasis de arquitectura, bien pobre!!, en medio de aquel desierto de calles. Al rededor de la metrópoli, mas ó menos cerca, con grandes ó pequeñas pretensiones (que algun dia habia de llegar en que hasta los edificios tuviesen *pretensiones*) hay una escuadra de iglesias con sus mástiles de piedra: antes se decia torres, pero esto es gastado, y hoy todos damos en inventar imágenes y comparaciones. Estos respetables monumentos son S. Martin, S. Payo, El Seminario, el Hospital, S. Francisco, S. Miguel, las Animas, Sta. Maria del Camino, S. Agustin, la Universidad, la Compañía, Sta. María de Salomé, las Huérfanas, Sta. Clara, el Cármen, Sto. Domingo, Belvis, las Madres, el Pilar, Sta. Susana, S. Lorenzo, la Angustia del Monte, Sar y Conjo, cadena de conventos, parroquias y capillas que en dias de solemnidad ó de gratos recuerdos arman un concierto de campanas, que el mismo *Mayerbeer* trocaria por los *mercados* de París, cuando los recorre buscando coros para sus óperas.

El antiguo monasterio de *S. Martin del Pinario* se levanta altanero y pomposo, presentando en frente de la Catedral su fachada monumental, y señalando con su distancia las antiguas maravillas de la ciudad que comenzó el Obispo Sisnando y agrandó el Carbonero Cotolay, hospedador de S. Francisco, y depositario de grandes riquezas. El convento de *S. Payo* sube grado á grado desde el tejado corrido de las celdas hasta la obscura cúpula de aquella sombría iglesia. El colegio de Fonseca con su penacho de hierro, lee en el horario de la torre del reló, los años que van corriendo de su proscripcion. El Seminario partido al medio por la torre *de las campanas* de la Catedral, sostiene al *Santiago* de «aureas correas» como dijo un poeta, que va á lanzarse por los aires como en *Clavijo*, para entrar en su metrópoli. El Hospital herido de muerte por el gigante S. Martin, fija en este monasterio sus cien ventanas, y presenta su testuz de caprichosas gárgolas que se retratan en su fachada de Oriente al ponerse el sol, como reptiles que la escalan. El convento de S Francisco hundido en el antiguo *Val de Dios* levanta sus dos torres, y oculta su mal empleada fachada, obra colosal del arte moderno, concepcion árida de un artista que pensaba demasiado en el porvenir. La iglesia de S. Miguel ahogada por el remolino de casas que vocean á su lado, quiere pasar por entre ellas, como un loco que azuzan, y unirse á S. Martin. La capilla de las Animas, se oculta, y no ambicionando mas que limosnas para sus cepillos, se entrega á los fieles, y repican sus campanas con discordante sonido. Lo mismo hace Sta. María del Camino, con la diferencia de que su torre sube por cima de los tejados, como un pendon clavado en ellos. El convento de S. Agustin arrastra su manto inacabado, y osado, imponente, parece que solo una caida podrá evitar que no llegue á unirse con S. Payo. La Universidad crece y vejeta en la sombra. La Compañía es su hermana y ha sido su rival, porque mal se avenian las máximas de los hijos de Loyola, con los principios universitarios de pasados siglos. Salomé, dirán ustedes que es una preocupacion, un delirio, pero á mi nadie me saca de la cabeza que se parece á una enferma convaleciente entre aquellas casas modernas y presuntuosas. El colegio de las Huérfanas es impelido por las casas que llegan hasta su templo, y parece que una mano invisible le ha dado cierto aire heremítico y sombrío. El convento de Sta. Clara se burla del espanto que ha tomado el tropel de casas que á duras penas detiene la calle de la Azabacheria, y vuelve para el monte Pedroso su *fachada de los toneles*, como ha escrito el compostelano Mendoza de la Rios hace ciento once años. El convento del Cármen sencillo y recogido como sus monjas, se contenta con admirar la arrogancia de su vecino, que clava en él sus apedreados maineles. El convento de Sto. Domingo se prepara á hacer un pequeño viaje, y viene á paso de camino para unirse á San Agustin, desprendiéndose de aquellos enanos que le rodean. El convento de Belvis está con los ojos fijos en aquel despeñadero.... verdadero foso que la naturaleza ha puesto delante de su fachada. El convento de la Merced platica con Belvis, hay entre ellos cierta consonancia, son dos vigias que viven el uno del otro, como las palmeras del desierto. El Pilar y Sta. Susana, son dos ciegos, —pobrecillos! ¡qué lástima me dan!!— El uno ya en camino, y el otro haciendo por desprenderse de su arboleda, que vienen corriendo, jadeando hácia la puerta *Fajera*, para no estar extramuros de la extramurada ciudad. La Angustia del Monte, borrada por las casas que suben hasta ella, se despide de la Catedral, como un pescador al paso que se sumerje en el mar, saluda con cariñoso afecto á su querida esposa. La antigua colegiata de Sar vive á solas, disgustada de sus antiguos poseedores, y surcando aquel mar de verdura, como una góndola de Venecia que ataron á miserable argolla. El convento de S. Lorenzo envidioso de la buena posicion de Sta. Susana, se pierde entre el follage de su arboleda, y renuncia al empeño de llegar á la antigua capital de Galicia. El vetusto convento de Conjo, ya no es del pueblo, y se cree una abadía. Apuesto á que no cambiará sus esquilones de iglesia parroquial por las graves campanas de la Metrópoli.

Este es el Santiago de nuestros dias, y gracias á las continuas mejoras que recibe, entre las que merece particular distincion, la hermosa y despejada alameda, llegará muy pronto á desterrar de una vez, la *fisonomia* antigua que tenia en muchas calles y edificios.

Esta ciudad es patria del célebre jurista Bernardo, y de Gelmirez, el primer Gimenez de Cisneros que abatió el orgullo de una nobleza ambiciosa. Hoy Santiago es la cabeza del partido judicial que lleva su nombre, y alimenta en su Universidad, á una juventud que proporciona útiles elementos para la prosperidad de la provincia.

ANTONIO NEIRA DE MOSQUERA.

GALERIA DE PINTURAS.

ESCUELA ITALIANA.



(Retrato á caballo del Emperador Cárlos V.—Cuadro de Tiziano.)

Todo es oscuridad y confusion. Bajo el cielo nubloso y pintoresco de una tarde de otoño á la caida del Sol, por entre árboles robustos y lozanos apenas iluminados por la refraccion de la rojiza luz en las nubes, y movidos al soplo de la brisa, parece escucharse el compasado y sonoro galope de un poderoso corcel de batalla, que trae sobre sus lomos á un arrogante aventurero. Despide la armadura del ginete incrustada con delicados adornos de finísimo oro, reflejos fugaces y purpurinos, se mece blandamente sobre su yelmo un pomposo plumage carmesí, cubren sus piernas desde el pie hasta el muslo ricas calzas de polvo de grana, y empuña con la diestra una larga y robusta lanza.

«Helo helo por dó viene
el Infante vengador,
caballero á la gineta
en caballo corredor.»

Aproxímase el andante caballero, mueve el orgullos troton el rojo martinete de su frontal, sacude al impulso de la cabeza las borlas del recamado jaez que resalta sobre su piel oscura, y hace al ginete balancearse en los brillantes estribos que le sostienen. Relumbra en su peto el vellon de oro: el caos desaparece, distínguense sus facciones... ¡Era una ilusion! el que antes fue un aventurero es un príncipe aleman; el Rey Don Cárlos I de España! pero no el hijo de Felipe el Hermoso, sino el hijo del pincel de Tiziano.

Porque en realidad el primer aspecto de este cuadro es poético y sombrío. Es la imágen de la caballería envuelta en tinieblas como la concibe en nuestros siglos el pensamiento. Tal vez con haberse esta obra ennegrecido demasiado haya perdido alguna armonia; aun mas, alguna belleza: pero este barniz de los años le ha dado un velo venerando y solemne, y parece que la mágia de la oscuridad en que se halla envuelta la

aleja de nuestra edad á la de los Cisneros y Padillas; á su edad propia. Como si la mano de los siglos la hubiera hundido en la sombra de lo pasado.

Revela este cuadro toda la bizarria del siglo XVI; sus galanas costumbres, el valor de las armas tal vez antepuestas al genio de aquella época, la cultura de aquellos varones, los trages de los mismos. La lanza que mantiene el Príncipe en su diestra es á nuestro entender un emblema nada equívoco de su nombre de *Batallador*.

La composicion es bellísima: sirve de fondo al retrato al mismo tiempo que de contraste, un paisage, donde se ve á lo lejos un grupo de frondosos árboles. Su dibujo es bello: el colorido natural y rico, tanto en la figura como en todos los accesorios; y la ejecucion del pincel ya franca, ya delicada, ya golpeada, caracteriza de una manera sorprendente la naturaleza de los diversos objetos, sedas, acero, pluma, paisage, que adornan esta admirable produccion del Tiziano.

Asi el Ridolfi como los demas escritores que han ilustrado las obras de este famoso artista hacen mencion de este precioso retrato, ejecutado al parecer en la ciudad de Bolonia, donde fue recibido en una esposicion particular con grande júbilo y admiracion de todos sus habitantes, durante la permanencia del Príncipe en dicha ciudad al ceñir sus sienes con la corona de Emperador. Y es probable que fuera retocado por el mismo Tiziano en otra época muy posterior; porque las facciones del Monarca indican una edad asaz avanzada para la que tenia en su coronacion.

De los varios retratos que dejó el Vecelli del mismo personage, este es sin disputa en el que mas alarde hizo de su don de componer, y en el que supo inspirarse mas del trage de aquella época caballeresca. El caballo corre á su antojo por aquel dilatado campo que no parece oponerle obstáculo alguno á sus libres movimientos, y el ginete so el amparo del honor y de su cetro revela en su gallarda apostura toda la nobleza de su sangre azul.

Este cuadro fue ejecutado por encargo del mismo Cárlos I, y desde entonces existió constantemente en el Real Palacio de España, de donde se trasladó á nuestro espacioso Museo; y en él permanece ahora como uno de los mas preciosos ornatos de la escuela Italiana, y tiene el número 685.

Tiene de alto 12 pies y 6 pulgadas, de ancho 10 pies.

P. DE MADRAZO.

(*Coleccion litográfica*)

COSTUMBRES PROVINCIALES.

LOS RAMOS EN SALAMANCA.

De quelque coté qu' on envisage l'homme, il est un sujet d'étude.

LAVATER.

Al pretender describir las funciones que con el nombre de *Ramos* se hacen en parte de mi provincia, pudiera empezar, siguiendo la general costumbre, con una estudiada introduccion en que me propusiese demostrar primero, por ejemplo, que el principio que precede es tan aplicable al hombre como á cualquier ser de la naturaleza, y que, aludiendo solo al primero, estaria mejor dicho ser un objeto admirable de cualquier modo que se le mire; llamar luego la atencion, en co roboracion de lo mismo, hácia el asunto grandioso qne la especie humana ofrece á la imaginacion y al estudio, vista al través de la gran diversidad que en todo presentan sus individuos, en contraposicion de las pequeñas diferencias que se notan en los de cada una de las demas especies de animales; ciñéndome despues á las costumbres de los hombres y de estas á las religiosas, hacer notar que en las últimas es donde su variedad descuella mas, y mas admira al observador, de modo que considerado el hombre en medio de tal divergencia, mas bien que un género ó especie parece constituir el reino de la naturaleza mas abundante en subdivisiones, y cuyo carácter es la diversidad de todos sus miembros; y por último, hacer observar, que tal variacion de costumbres no solo existe en distintos paises, sino aun en pueblos pertenecientes á una misma nacion y cuya religion es la misma, poniendo al efecto como comprobante á nuestra España, con una reseña de sus principales funciones, y viniendo á terminar con las de los Ramos. Pero como no es mi ánimo echarla de leido ni de antropologista, ni mis fuerzas acaso me lo permitirian, y sí solo hacer una descripcion de los Ramos tan sencilla como ellos mismos, y cual pude observarlos en mis primeros años, paso desde luego á ocuparme de ella, advirtiendo que, mas bien que otra cosa, me mueve á hacerla la atencion particular que han llamado en otras ocasiones artículos de costumbres del mismo pais, menos notables que los Ramos, en mi opinion.

Un Ramo es una especie de funcion de iglesia, compuesta generalmente de misa y sermon, que dedican á las ánimas benditas ó á cualquier Santo un determinado número de *mozas* y un mozo, llamado el *galan*, durante la cual lleva éste una rama de un árbol ó ramo diversamente adornado, y todos cantan á coro ó recitan en épocas fijas un indefinido número de coplas y de relaciones, compuestas con este objeto y alusivas especialmente á la historia, virtudes y otras circunstancias del objeto por quien la hacen. Esta es la idea mas sencilla que puede darse de los Ramos, sobre los que advertiré de paso, que no se ejecutan en unas mismas épocas, y que son tristes ó alegres, segun si se hacen ó no á las ánimas, para que ya desde luego se deduzca que son muy distintos de la gran festividad que se celebra el *Domingo de Ramos* en todo el orbe cristiano, con la que seria fácil confundirlos por su denominacion.

Hay divergencia de opiniones acerca de las causas que los promueven. Quienes, atribuyéndolos á miras devotas, reconocen por tales á la proximidad de alguna fiesta de lugar, la creencia de algun milagro, la veneracion ó traslacion de alguna santa imágen, etc.; quienes tambien los miran como efectos de las directas ó indirectas escitaciones del cura, que no tiene

para alumbrar á algun Santo, ó de los deseos de la juventud de aquel pais de tener un dia para lucir sus gracias y sus galas, y las mas de las veces, de los no menores que tienen de figurar algunas de las antañonas que existen en todos los pueblos, y á quienes en premio de su larga carrera vital, está confiado en cierto modo por los habitantes el timon de la inexperta juventud. Mi opinion sobre el particular es, que de todo puede haber; que, cualesquiera que ellas sean, un Ramo es una fiesta á todos agradable, y que nada tiene de particular que el interés sea tambien su principal motor, como lo es de todas las acciones humanas, cualesquiera que sean su objeto y el disfraz con que vayan revestidas.

De todos modos, basta que una de aquellas jovencitas, la Chispa por ejemplo, asi llamada en el lugar por su vivacidad y desparpajo *in illo tempore*, sea instigada por alguien, ó ya *motu proprio* recuerde en sus horas de silencio algunas de aquellas diversiones, de que formó parte algun dia, para que sentada el siguiente con las vecinas y chiquillos, y perros y demas animales inherentes á esta clase de reuniones, al amor de la lumbre si es invierno, y si es buen tiempo al umbral de la puerta, procure sacar su conversacion, y, siguiéndola despues todas, calcular el tiempo transcurrido desde el último Ramo, pasar revista de los Santos mas notables y á quienes mas especialmente hagan falta por los cuantiosos recursos que les proporcionan para su culto, echar una ojeada por todos los jóvenes de la poblacion para juzgar de las mozas y galan mas á propósito para un Ramo, escudriñar el poeta mas apto para hacer las coplas ó canciones y relaciones necesarias al efecto, sospesar el mérito de los predicadores, y en suma formar el programa de un Ramo y empezar á ponerle en ejecucion; siendo uno de los pocos programas que suelen tener tan pronto y cumplido efecto, pues no solo la Chispa se contenta con proponer, sino que su celo y actividad proverbiales no quedan satisfechos hasta ver coronada su obra; empezando por lo tanto desde luego á recomendar á sus vecinas la publicacion y circulacion del tal proyecto, y no dejar casa de candidato ni candidata, ni de persona influyente, á que no vaya, para noticiarles sus planes y convocarlos para la primera reunion electoral y definitiva del Ramo.

No llega sin embargo á verificarse esta tan lisa y llanamente como parece á primera vista. ¿Qué objeto le ven todos del mismo modo por sencillo que sea? ¿Qué cuestiones, que hayan de resolver mas que uno, no hallan obstáculos, insuperables á veces, especialmente aquellos en que se cruzan intereses, cual acontece en esta? Si tenemos presente, que son jóvenes las mozas que generalmente figuran en estas funciones, y que con sus gracias, traje ú otros alicientes pueden llamar la atencion de la juventud masculina, resultando acaso de ahí amorios y casamientos, comprenderemos sin trabajo el grande interés que habrá en las demas jóvenes del lugar, y los medios que emplearán para desacreditarlas y ver de lograr que no formen parte del Ramo. Pues lo mismo sucede con el galan, y el poéta, y el predicador y hasta la misma Chispa; y lo mismo acontecería, si en vez de lindas jóvenes de 15 á 20 años, lo fuesen amojamadas viejas de 60 á 80. Ningun ser, especialmente humano, puede vanagloriarse de no tener antagonistas. Pero felizmente todos estos tropiezos son superados con la desmesurada actividad de aquella, y el número y union de sus apasionados. ¡Rara vez la victoria está de parte de donde no hay ni número, ni union ni fuerza! Así es, que dicha reunion se verifica; que un sencillo pero enérjico discurso que la Chispa pronuncia, en el que manifiesta su objeto, los pasos dados y propuesta de los que deben darse para lograr su propósito, suele servir de apertura á ella, y que si á veces siguen al mismo acaloradas discusiones promovidas por alguno que otro de los concurrentes, quizá movido por una mano oculta, para impedir la realizacion del Ramo mas bien que para cooperar á ella, la Chispa es por último la triunfante casi por unanimidad, aprobándose en su consecuencia sus planes y propuesta de candidatos para componer el Ramo; item mas, acordandose para ella un voto de gracias en justa recompensa de sus servicios, y quedándose definitivamente designado el Santo á quien ha de decirse la fiesta, el dia de ella, el galan, las mozas, el predicador, el cura y el poéta.

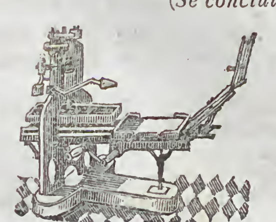
Por lo que mira al poéta, principal persona ajente de un Ramo, no es necesario que haya hecho grandes estudios de humanidades, ni hojeado á nuestros poetas mas notables. Leer medianamente de corrido, hacer cuatro garrapatos mal forjados, saber las cuatro reglas de cuentas y la de la gallega, haber pasado una vez el Caton, cualquier otro libraco y un proceso ó manuscrito que se proporcionó en la tienda del tio Alioli, repasar lo mas dos veces cada año el Libro de confesar, y el catecismo de Astete y varias vidas de santos y algunos documentos de coplas y romances el suficiente número de veces para que las sepa como un papagayo, tales suelen ser todos sus estudios y todas las obras que consulta; con cuyos elementos y su musa adquiere nombradia de poéta en la comarca, y como tal es buscado con interés en estos casos. Luego que es invitado para componer un Ramo, entérase del objeto de la funcion, del dia en que ha de ser, del curso que debe seguir, de la iglesia donde ha de verificarse, de los nombres y circunstancias peculiares de las mozas y del galan... nada de cuanto pueda ilustrarle se escapa á su fria observacion; y sacando de todo partido, forja en poco mas de ocho dias mas de cuarenta cuartetas y una docena de coplas ó relaciones de algunos minutos de recitacion cada una, relativas á aquellas circunstancias y que vienen á acreditar la fecunda imaginacion del poeta, pues equivalen á mas que los versos que compuso diariamente nuestro Lope de Vega. De esto podrá colegirse fácilmente el mérito de tales composiciones; y si generalmente repugna hasta oirlas, me han causado sin embargo estremado placer no pocas, al tener presente sobre todo la ninguna instruccion de su autor.

Terminado que ha sus trabajos el poeta, reparte á

cada moza su relacion, tres ó cuatro al galan, y copias á aquellas de todos los cantares que á coro han de decir el dia del Ramo, para que lo aprendan de memoria. Como en los tiempos en que pude observarlo, llamados *ominosos* por los modernos, era casi un principio de educacion el que el saber leer no se generalizase, especialmente entre los individuos del *bello* sexo, indispensable era que estos tuviesen que valerse casi siempre de los del *feo* para que las leyesen las coplas y cantares hasta quedar fijos en su memoria. ¡Cuántos dulces no me valió hacer esto en mi niñez con una vecina! ¡Cuántas veces no recuerdo tambien el acompasado ruido de los platos al labarlos las mozas y ensayar juntamente sus canciones, y á los galanes yendo á un tiempo dirigiendo la esteva y recitando sus coplas! ¿Reinará hoy dia en dichas funciones la sencillez de entonces, ó la política las habrá invadido como á todo, y creado en ellas partidos, y matices y miras casi entonces desconocidas? Entre tanto y hasta que llega la víspera del dia del Ramo, ejecútanse tambien varios ensayos por las noches (especie de juntas preparatorias) en casa de una de las mozas, ó del cura, ó de la misma Chispa, los cuales sirven ya de gran distraccion al pueblo, especialmente los llamados generales, en que suelen servirse buenos refrescos. Esto es cuanto ofrece de notable un Ramo hasta el dia de su ejecucion, que es lo que nos resta describir.

Un toque de campanas al medio dia de la víspera anuncia al pueblo la funcion del dia siguiente. A vísperas, oracion y á la hora de la queda repítese el mismo toque, y lo mismo al amanecer y varias horas del siguiente dia, hasta que llega la del Ramo, en que es mas frecuente, cuando no continuo. No llaman menos la atencion del público en la ante víspera y la víspera el afan con que en la casa de cada moza se hace una torta de vizcocho, cubierta toda de caprichosos adornos de dulces, y de flores naturales y de mano, que deben llevar durante el Ramo en una salvilla y sobre un rico pañuelo de seda, y el no menor esmero con que todas preparan y visten el Ramo que ha de llevar el galan. Este Ramo suele ser de unas tres varas de alto, de los mas frondosos, y si es en tiempo de fruta de los mas cargados de ella. El modo de adornarle se reduce á cubrir su tronco y ramas principales de cintas de seda de varios colores, y á colgar de sus ramas considerable cantidad de varias frutas, un gran número de lazos, muchas roscas, pezes y otros caprichos de masa de pan, flores naturales y artificiales, cascabeles y campanillas de plata, pichones y conejos vivos, y en el medio de un lado de su co a la efijie del santo á quien aquel se dedica.

(*Se concluirá.*)



CRONICAS DE CASTILLA.

ALBAR NUÑEZ, CONDE DE LARA (1).

II.

Mientras tanto que los partidarios del Conde se entregaban á los placeres en Medina del Campo por el enlace del Rey de Castilla con la Infanta de Portugal, la flor de la nobleza y la mayor parte del pueblo gemian en silencio, aquella celosa del poder de Lara, el pueblo previendo inmensos males, por no haber consultado su opresor para la celebracion del matrimonio mas razones que su conveniencia.

Mientras unos y otros se ocupaban en estas cosas, el Conde, sorprendido de la hermosura sin igual de la Infanta, le dirigia sus miradas siniestras. Pronto sintió córrer por sus venas el fuego de la pasion mas vehemente que hasta entonces tuvo, pasion criminal por todos conceptos, pero no estraña en el orgulloso que se enamoraba de jóvenes con menos títulos que Doña Malfada á la admiracion de todos, y tal vez conseguia de ellas como Gobernador, lo que no hubiera podido como hombre. No permitió que los nuevos esposos se juntaran, á pretesto que el Rey era muy jóven. Esto era cierto, pero otras sin duda eran las razones que le movian, sino ¿por qué casarlo de tan corta edad?.... Para captarse el aprecio de la interesante portuguesa, afectaba tenerle ciertos respetos que estaba lejos de sentir, y le tomaba parecer sobre algunos graves negocios, con el objeto de halagar el orgullo natural de la muger. Agena Doña Malfada de las ocultas miras del Conde, le manifestó sínceramente su buena voluntad, tanto por el respeto con que la trataba, cuanto por ser el custodio inmediato de su marido, cuya buena voluntad mal interpretada por Albar Nuñez, fue causa de que se desenvolviera en su real presencia, mas allá de los límites del decoro. La esposa de D. Enrique conoció por fin á D. Alvaro, y si él deseaba tener coyuntura para rasgar el velo que cubria su corazon perverso, no la deseaba ella menos para darle un castigo digno de su atrevimiento.

Pocos dias despues se tomé el de Lara el permiso de entrar solo en el cuarto de la Reina, la cual sentia vivamente el desacato del Gobernador, que daba motivo á la pública murmuracion. El apasionado amante estaba mas pensativo que de ordinario, su pelo y vestido en desórden, y con la cabeza apoyada en su mano. Hubo algunos momentos de silencio: D. Alvaro no se atrevia á romperlo; Doña Malfada por último dijo:

—Por Dios! que estás muy triste, Nuñez. Hace poco que te veia distraido con los altos quehaceres que pesan sobre tus hombros, y ahora disgustado de todo, insensible á los placeres que con tanto afan buscabas.... En fin advierto en tu conducta y en tu semblante, una mudanza, que tampoco se debe haber ocultado á la penetracion de la Corte.

(1) Vease el número 13.

Centellearon los ojos del Conde, y una sonrisa de esperanza entreabrió sus labios.

—Decis bien, Señora: otro soy, y no me conozco.

—Grave debe ser la causa que asi te tiene.

—Juzgadlo vos misma. El hombre está tranquilo mientras nada desea, satisfecho y alegre cuando ve cumplida su esperanza cualquiera que sea; ¿qué dire cuando consigue aun mas de lo que espera ó merece? Esto me ha sucedido. Deseoso de gloria, de que mi nombre descollára sobre los nombres de los Donceles y Caballeros de Castilla, me lancé siendo todavía muy jóven á los torneos, donde he sido coronado mas de una vez por la dama que los presidia, y que otros llamaban hermosa; espuse mi vida por salvar á mi patria del ominoso poder de las medias lunas, y vencí.... En premio, por la renuncia de Doña Berenguela, he sido nombrado Gobernador, puesto elevadísimo para otro que no estuviera acostumbrado á mirar su casa, á veces, casi tan poderosa como la de los Reyes. De cualquier modo, hasta ahora, solo he pensado, contentísimo de mi posicion, en hacerme digno de la confianza que en mí han depositado los Obispos y Ricos-homes, cortando añejos abusos, y ahogando las demasías de los turbulentos. Ignoraba que otros objetos hicieran olvidar estos tan sagrados, ni que otras lusiones que las de la gloria y del gobierno, halagaran la imaginacion del hombre. Señora.... he sido víctima del mas terrible desengaño; terrible, porque tal vez sea un misterio que jamás espliquen mis labios! terrible porque me irá abrasando, sin que derrame en el fuego que me consume, una lágrima quien as pudiera apagarlo.

D. Alvaro pronunció este discurso importuno, por atraerse el ánimo de la Reina, refiriendo sus hazañas y la grandeza de su estirpe; mas produjo un efecto enteramente distinto. Doña Malfada padecia desastrosamente estando oyendo sus desatentadas espresiones, pero fingió no comprenderlas y prosiguió.

—¡Oh! segun eso algunos amores ocupan tu pensamiento?

—Amores sin esperanza, Señora.

—Acaso te desdeña alguna dama?....

—Ya os he dicho que tal vez mi pasion sea un misterio eterno.... Si, yo amo; la sombra de una muger divina, del Angel del mundo, me sigue á todas partes, fascina mi entendimiento; por hacerme digno de su sonrisa diera mi sangre.... Con ella me seria florido el desierto, en él no me acordaria del esplendor del mundo, no; me faltaria tiempo para contemplarla, alma, para gozar tal esceso de dicha.

—D. Alvaro!! dijo la Reina con una emocion que el loco amante creyó de ternura.... D. Alvaro!!

—Disponed de mi.... respondió él con entusiasmo, arrojándose á los pies de la esposa de D. Enrique I.

—Asi te quiero.... á mis pies como el súbdito mas desleal, con la cabeza bajo mis plantas; tu que osaste levantarla mas alto que la de tu Rey.... asi, derramando lágrimas cobardes, como el criminal acosado por los remordimientos....

—Yo os amo con delirio....

—Yo te aborrezco, Conde de Lara; pronto sabrá tu Rey y Castilla tu proceder villano.... y lo dejó postrado en el polvo. Bien hubiera cumplido la Reina su amenaza, como desastres, aun mas considerables para ella, no le llamáran la atencion. Doña Berenguela noticiosa del enlace contraido, sin tomarle parecer el que disponia caprichosamente de los destinos de Castilla, avisó al Pontífice que D. Enrique y Doña Malfada eran parientes de grado prohibido para el matrimonio; Inocencio III espidió un breve á D. Tello Obispo de Palencia, y á D. Mauricio de Burgos, para que examinasen lo que la hermana del Rey decia, y si averiguasen el impedimento, apartasen aquel casamiento, so graves penas y censuras si no obedecian sus mandatos.

(*Se continuará.*)

POESIAS.

A. F.

Triste! triste es mirar cual se consume
En el fuego voraz la mariposa,
Cuando llegar hasta la luz presume
Con sus pintadas alas orgullosa.
Triste es mirar que el pajarillo canta
Puesto en la cruz del capitel ufano,
Cuando del hondo nido se levanta
Con sus sangrientas alas el milano
Triste es mirar los ojos de una hermosa
Cuando el cáliz apura del dolor....
Ah! no imiteis la leve mariposa
O al inocente pájaro cantor!

N. SICILIA.

A LUISA.

SONETO.

Bella, como el albor de la mañana
Que ilumina la mar y el campo dora,
Ninfa dichosa que la madre Flora
Te dió su gracia y su color de grana.
No mas el fuego que del pecho emana
Desprecies desdeñosa, ni tus ojos
Me den ya mas con su desden enojos,
Que con dolor tu corazon profanas.
Mírame con ternura, y á mi pecho
Consagra de tu amor las ilusiones
Qué tanto halagan con su fuego puro.
Haz que mi corazon asi desecho
Y náufrago en el mar de las pasiones,
La paz recobre de su bien seguro.

L. VILLANUEVA.

MADRID.—IMPRENTA DE D. F. SUAREZ, PLAZUELA DE CELENQUE 3.

ESPAÑA PINTORESCA.



El Pantano de Jibi.

Los vecinos de la ciudad y huerta de Alicante, viendo la escasez de aguas que esperimentaban muchas veces para el oportuno riego de sus fértiles tierras, recurrieron al arte para conservar en un estanque las aguas inútiles en invierno, distribuyéndolas en verano con suma regularidad y economía. Escogieron para hacer la citada obra la garganta situada entre los montes Mos del Bou y Cresta, ambos de peñas sólidas calizas en bancos sobrepuestos desde la raiz hasta la cumbre, de los cuales el llamado Cresta queda en la orilla occidental, y el otro en la oriental. Allí levantaron un murallon de sillares labrados en la parte esterior, macizado de cal y canto en la esterior, el cual apoya sobre las peñas de los montes: tiene 196 palmos de alto, 87 de grueso en su mayor altura, y 340 de largo que es la distancia de los montes entre lo mas alto de la obra, donde queda una espaciosa terraza de sillería. Esta obra no fue tan magnífica en un principio. Empezóse en 1579, y se levantó el paredon hasta la altura de 26 palmos, la cual, siendo insuficiente se aumentó hasta la actual, habiéndose concluido la obra en 1594. Acaeció despues, en 1697 una quiebra considerable, bien que menor que la esperada por los mal intencionados, que querian destruir el Pantano; y se reparó enteramente en 1738.

En la estremidad occidental de la terraza hay un ancho boquete con su compuerta para dar salida á las aguas, cuando son tan copiosas que superan aquella altura: las restantes se creen suficientes para regar la huerta, y suelen formar una laguna de media legua de estension, y en partes de ciento y mas palmos de profundidad. En la raiz del murallon hay una espaciosa galeria que lo atraviesa, destinada á facilitar paso á las aguas é inmundicias del Pantano, cuando este se limpia, que es cada cuatro años. La boca meridional de la galeria está cerrada con una reja de hierro, y la

septentrional con una puerta de madera, muy fuerte y calafateada, que rompen al tiempo de la limpia. Al lado de la galeria, y á unos 20 palmos sobre el fondo del barranco, se ve en el grueso del murallon un nicho con su puerta, donde está el torno para bajar ó levantar la *paleta*, que es el regulador de las aguas que deben salir para el riego; las cuales llegan desde el estanque á la paleta por un conducto excavado en la peña viva sobre que descansa parte del murallon, y salen con la velocidad y fuerza correspondientes al peso de la columna que sostienen. Siguen despues á descubierto por un largo canal igualmente excavado en el monte, hasta tropezar en la peña, y estrelladas alli caen al cauce del barranco, y dan orígen al riachuelo.

Desde alli puede subirse á la terraza ó esplanada en poco tiempo, tomando la escalera excavada entre el monte y el murallon; pero es tan angosta, desigual y peligrosa, que solo es de uso para los acostumbrados á ella. Mas seguro, aunque mucho mas largo, es el camino de las cuestas que conduce á las alturas, y desde ellas mirando hácia el Pantano se descubre la vista que representa el grabado que precede. Vése formar el riachuelo de las aguas que en cascadas caen hasta el fondo del barranco; descúbrese la galeria, el murallon entero, y sobre la terraza la dilatada laguna cuanto alcanza la vista, que limitan las cordilleras de los cerros prolongados hácia el norte. Sus diferentes alturas y formas, la variedad de colores del terreno con la multitud de arbustos que en el crecen, amenizan el pais, y lo hacen sumamente vistoso. Como las aguas reunidas en aquella laguna provienen de las lluvias que robaron tierras en los yesares y campos de la hoya, llegan al Pantano cargadas de légamo, que precipitado en capas sucesivas forman un cortezon de muchas varas en lo interior del estanque. Este quedaria inútil en pocos años, si no se limpiase con frecuencia; operacion peligrosa cuando no se hace con el mayor cuidado.

Llegado el tiempo de limpiar el Pantano, concurre mucha gente de los pueblos vecinos, y van de Alicante los Diputados que deben autorizar el acto. Los operarios abren la reja de la galeria y entran hasta la puerta de madera, que arrancan, quedando las aguas contenidas por el duro y grueso cortezon de arcilla y légamo: excavan en él algunos pies en el interior del estanque, y suben á la terraza ó esplanada, desde la cual introducen una larga barrena con que taladran el cortezon, estableciendo asi una comunicacion entre el agua y la cueva que excavaron en el légamo. Apenas se verifica el paso de la mas mínima porcion de agua, es temeridad mantenerse en la galeria ó cauce del barranco; porque las aguas con su grande peso y empuje contra el agujero lo ensanchan en un momento, extendiéndole casi al diámetro de la galeria, y salen con furioso ímpetu, llevándose consigo las inmundicias y cuanto encuentran al paso. En una de estas ocasiones se llevaron al Escribano y Comisionado de Alicante, que imprudentemente se detuvieron en el barranco mas tiempo del que debian; y arrebatados por la corriente, fueron despues hallados sus cadáveres á larga distancia, desnudos, mutilados y negros.

Hemos tomado esta descripcion de la que hace *Don Antonio Cavanilles*, en su obra *Observaciones sobre la Historia natural, Geografia, Agricultura, Poblacion y frutos del Reino de Valencia.*

CRONICAS DE CASTILLA.

ALBAR NUÑEZ, CONDE DE LARA (1).

III.

Doña Malfada estaba inconsolable por haber dado con su enlace, verificado tan de ligero, motivo para que el Pontífice tomase tales medidas. De todo culpaba á D. Alvaro, que conociendo, como no podia menos de conocer el impedimento que mediaba, trabajó cuanto pudo para que se efectuase; digno de el era este proceder, estando ya descomulgado por Don Rodrigo, Dean de Toledo. Doña Malfada desengañada del mundo, sembrado de espinas que penetran los pliegues del mismo dosel, queria retirarse de su bullicio, pero Alvar Nuñez se lo prohibió bajo diferentes pretestos en apariencia laudables. Creyó en su delirio poder sustituir al Rey, y sin consideracion á sus lágrimas, y á pesar de estar casado con Doña Urraca Diaz de Haro, tuvo la osadia de hablarle de matrimonio. Doña Malfada le respondió, si ya no con la autoridad de una Reina, con el desprecio é indignacion de una muger ultrajada.... Tampoco podia entenderse con los Señores sus partidarios, para que la sacaran de Burgos por engaño ó por fuerza, por la vigilancia con que la guardaban los satélites del Conde. A fuerza de dinero pudo lograr al fin que uno llevara á Don Alonso una carta, en que le manifestaba la necesidad que tenia de su socorro; no era menester otra cosa para que un caballero de entonces empleara su brazo, y espusiera su vida hasta vengar la ofensa hecha á una dama. El temeroso D. Alvaro, receló esta intriga, é hizo pagar bien caro el atrevimiento á cuantos supuso que habian tomado parte en ella. Tambien estrechó la suerte de Doña Malfada, prohibiendole hablar con cualquiera que no fuese de Palacio, y no permitiendole pasear mas que una hora por las tardes en el jardin.

Todo lo tenia ya arreglado D. Alonso, solamente faltaba coyuntura para señalar á Doña Malfada el momento para marchar. Los medios empleados en un principio fueron ineficaces, ademas de peligrosos; lo primero porque llenos de terror los criados, ninguno se atrevia cargar con tal mision; lo segundo porque la menor indiscrecion de estos, todo lo hubiera descubierto. Asi pasaron algunos dias, hasta que al fin sabedor D Alfonso del sitio por donde la Infanta se paseaba, que era el mas frondoso del jardin, ideó una maña, cuyo éxito fue tan feliz como él deseaba; era la de arrojar dentro de una naranja un papel con es-

(1) Véanse los números 13 y 15.

tas únicas palabras escritas. «Esta noche á la una... contraseña un silvido.» La naranja cayó á los pies de la discreta Portuguesa, que en estremo alegre como quien va á ser puesta en libertad, despues de una larga y penosa prision, subió á su cuarto á disponer lo necesario para el viage. Esta noche todo iba bien, el Gobernador faltaba de Palacio, se decia que habia ido a contener y castigar una de las muchas sediciones que turbaban el reino.

Eran las doce, y mientras las gentes de Palacio yacian en el mas profundo silencio, Doña Malfada postrada delante de un Crucifijo, le encomendaba, bañada en lágrimas, al que fue su esposo, y le pedia auxilios para salir sana y salva de aquella dificil empresa. «Sobre todo, dijo, haced Dios mio que no vuelva á ver ni á saber del Conde de Lara»

—Aqui estoy... respondió saliendo de la alcoba de la Infanta. Esta dió un grito de espanto al verlo. Don Alvaro esperaba un desmayo para aprovecharse de el, pero el cielo le envió sus socorros como le habia implorado.

—¿Alvar Nuñez, dijo serenándose, no me has de dejar tranquila ni aun en el sagrado retiro de mi aposento? ¡Genio del mal!... ¿me has de perseguir como una siniestra sombra hasta los pies de un Santo Cristo?

—Disculpadme por piedad, Señora... mirad la pasion que me devora, que me embarga la razon, que no puedo contrariar; contemplad mis tormentos y no me culpareis tan cruelmente. ¿Sabéis á lo que me espongo, si no pronunciais una palabra de esperanza? Si, pronunciadla...

—¡Calla!!! replicó Doña Malfada, llorando. Infeliz de mi! lejos de mi patria, sin poder llamar esposo al que era mi encanto, sin apoyo, perseguida á todas horas y en todas partes por el que se complace en llenar mi vida de amargura... ¿Qué haré yo?...

—Amarme y sereis respetada en Castilla, Señora de un trono, de cuanto deseeis.

—¡Amarte! .. eso sería un crímen atroz; el remordimiento me lo pintaria espantoso en el manto de púrpura, insufrible en medio de los placeres, si me acercara á ti se interpondria entre los dos.

En este tiempo empezaron á oirse algunos silvidos que importunaban tanto á D. Alvaro, cuanto daban energia á Doña Mafalda; prosiguió esta.

—Te miraría con ojos espantados como seductor que habias sido de mi inocencia, te aborrecería como al mas despreciable de los hombres.

—Mi amor tambien ha luchado con mi conciencia, pero solo he conseguido veros mas hermosa, mas divina, y sentir mas violenta la pasion que despreciais... ¡Condoleos de mi!...

—Jamás....

—Pues bien, ya que no te causan impresion mis ruegos, y tanto horror te inspiro sin motivo... lo tendrás en adelante: y se dirigió, fuera de sí, hácia la Infanta.

—¡Que vas á hacer miserable!... caminas á tu perdicion; esos silvidos que no cesas de oir, son los gritos de mis partidarios que se reunen para libertar á Castilla del mayor tirano.... Y abriendo la ventana le mostró el número considerable de caballeros embozados que se paseaban por la calle.

—Estoy vendido, gritó Alvar Nuñez desesperado.

—Tus vicios te venden, y tus injusticias, le respondió la jóven heroina.

El conde corrió á esconderse, y Doña Mafalda salió de Burgos acompañada de D. Alonso y otros caballeros.

—

Se veia en el presbiterio de la Iglesia del convento de Rucha (Portugal) un venerable prelado leyendo fervorosamente en un libro; á su lado un monacillo oscilando un incensario que despedia gratos perfumes... Mas allá una monja, quitaba de las manos de una jóven con los ojos elevados, preciosos diges para darle un crucifijo, la despojaba de todas sus galas para vestirla con el hábito de la orden, otra le cortaba la rubia y perfumada caballera, las demas monjas cantaban en coro algunas alabanzas al Señor... Aquella misma noche, la nueva religiosa, mientras las demas reposaban en dulce sueño, hacia retumbar su angosta celda con sus religiosos suspiros; recostada en un áspero lecho de estera, daba el último *adios* al mundo, y tributaba las postreras lágrimas á ciertos recuerdos que el hombre jamás olvida .. y ama hasta el sepulcro.

MIGUEL LOPEZ MARTINEZ.

MISCELANEA.

PROVERBIOS ORIENTALES.

El trabajo es lo que da á conocer el verdadero valor del hombre, asi como el fuego desarrolla el perfume del incienso.

Los grandes rios, los corpulentos árboles, las plantas saludables, las gentes honradas, no nacen para sí mismas, sino para ser útiles á los demas.

Disfrutad los beneficios de la Providencia; en esto consiste la sabiduría: haced disfrutar de ellos á los démas, esta es la virtud.

Todos los granos de arroz que comeis han sido regados con el sudor de un labrador.

Cuando estés solo, piensa en tus defectos; cuando estés acompañado, olvida los de los demas.

Cuida de tu casa, y sabrás cuanto cuestan la madera y el arroz: educa á tus hijos, y sabrás cuanto debes á tus padres.

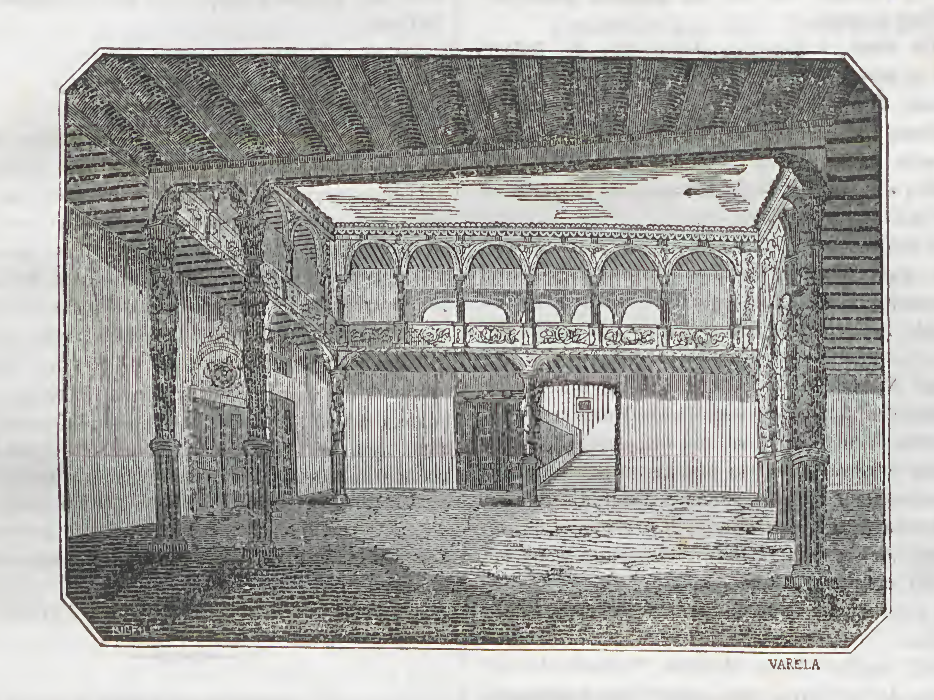
La burla es el relámpago de la calumnia.

Si no quieres que se sepa, no lo hagas.

Las aves que atraviesan el aire solo dejan un sonido: el hombre pasa y su fama le sobrevive.



ANTIGUEDADES ESPAÑOLAS.



El patio de la Infanta en Zaragoza.

A la manera que los hombres tienen una época de vigor y lozanía, en la que concluyen de formarse su genio y desarrollarse sus facultades, imprimiendo á su existencia un sello peculiar y característico, asi las poblaciones tienen igualmente una época de apogeo y engrandecimiento, que deja en ellas indelebles recuerdos gravados en sus leyes, sus costumbres y sobre todo en sus edificios. Circunstancias particulares suelen aunarse y contribuir á este engrandecimiento; tales como la estancia prolongada de una corte brillante y poderosa, el engrandecimiento de algunos hijos de la poblacion que desean vincular su memoria á ias paredes que los vieron nacer, ó bien las circunstancias políticas que atraen sobre un pueblo las demostraciones de benevolencia de un partido vencedor. Asi por ejemplo, la época de Madrid puede fijarse en el reinado de Cárlos III, de cuyo tiempo datan casi todos sus paseos, su policía y ornato, la mayor parte de los establecimientos públicos y sus mejores edificios.

Por lo que hace á Zaragoza, podemos fijar su época en tiempo de los Reyes Católicos y de su nieto el Emperador Cárlos V, cuya fecha llevan la mayor parte de los edificios públicos y particulares de aquella ciudad dignos de atencion. En tiempo de los primeros hubieron de contribuir para ello no pocas circunstancias considerables, tales como las varias Córtes que alli se celebraron, la residencia frecuente de la Reina Doña Isabel y los magnates castellanos con no pocos portugueses, el cariño y respeto que profesaba el Rey D. Fernando á la capital de su reino, la multitud de sabios especialmente historiadores y jurisconsultos que abrigaba en su seno, y sobre todo la opulencia de su nobleza que despues de acompañar á su rey á la conquista de Granada, al volver á su patria deseó reproducir en sus casas solares muchas de las bellezas y comodidades que observára en la capital de los Arabes. Asi es que la mayor parte de los palacios y casas de ricos propietarios de Zaragoza parecen construidos ó cuando menos renovados en aquella época, restando apenas vestigios de épocas mucho mas antiguas. Moles inmensas de ladrillo, decoradas con algunas labores de lo mismo, las puertas con su arco de herradura ó medio punto, labores, rosetones y molduras esculpidas en los grandes voladizos de los tejados, escudos nobiliarios encima de las puertas, y los grandes balcones á gran distancia unos de otros forman la parte esterior del edificio. En lo interior los patios de mas ó menos gusto, la ancha escalera con el techo adornado de vichas y follages, y tal cual artesonado en algun vetusto salon, concluyen de caracterizar el edificio.

Pero lo que mas llama la atencion en ellos es la rareza de sus patios (ó lunas), que por lo comun no tienen género alguno de arquitectura, y por lo caprichoso de sus adornos, y sus largas y esbeltas columnas, recuerdan las construcciones de los Arabes. Apenas hay casa de alguna grandeza y comodidad, que no tenga su patio mas ó menos pequeño. Estas columnas (á veces de jaspe ó mármol negro), constan por lo comun de una base caprichosa, y la caña de la columna adornada en su parte inferior de istrias y follages. Sobre el capitel descansa el arquitrave adornado tambien de rosetones y molduras, y que suple la falta de cornisa en casi todos ellos. Pero seria imposible describir exactamente aquella multitud de construcciones ideales y caprichosas, la mayor parte de ellas sin órden determinado. Entre los muchos que pudiéramos citar recordamos los de Sástago, Fuentes, Proteccion del Canal, y el de casa de Don Diego Pardo restaurado hace poco tiempo.

Pero el que mas llama la atencion entre todos ellos es el del palacio titulado de la Infanta, llamado asi, por haber pertenecido á la Condesa de Torres-Secas, célebre por sus amores y triste casamiento con el Infante D. Luis, hermano menor del Rey D. Cárlos III, y víctima de la suspicacia de éste. Este palacio se halla situado en la calle de S. Pedro, y por su esterior ofrece muy poco notable. Tampoco lo ofreceria quizá el patio, ni hubiera llamado la atencion probablemente, (como no la llaman otras cosas mas notables y mejor conservadas), á no ser por la circunstancia de hallarse instalado el Liceo en los salones de aquel edificio.

El patio es un cuadrilátero, y consta de dos cuerpos. El primero tiene ocho columnas revestidas de estucos y adornadas de cariatides, follages, vichas y mascaroncillos. El segundo tiene seis arcos menores á cada lado, cuyas columnitas son de mármol blanco y su hechura pertenece al género plateresco.

Forman el pretil de los seis arcos que hay á cada lado, otros tantos medallones: los cuatro del medio contienen un retrato de relieve, y los dos de los estremos varios pasages de los trabajos de Hércules y otros asuntos mitológicos, bastante bien ejecutados y conservados. No asi los 16 retratos, que se hallan tan sumamente deteriorados, que apenas pueden conocerse sus facciones, aunque por el trage y algun otro indicio se puede inferir, que representaban caballeros y personages del siglo XVI.

La escalera es por el mismo estilo y gusto que el patio, con el cual hace armonía, y el techo de ella consiste en un artesonado de madera bastante destrozado, por debajo del cual corre un balconcillo. Al pie de la cornisa hay otros ocho retratos de relieve, (dos á cada lado), que corresponden á los del patio, y en cada esquina de la escalera una gran concha para dar á la barandilla y artesonado una figura octógona.

Por lo que hace á la época de su construccion era fácil adivinarla aun cuando no lo declaráran varias cartelas en las cuales figura la techa de 1550. ¡Ojalá reveláran lo mismo el nombre del autor!

Quisiéramos no tener que hablar del estado de conservacion de este edificio, que es por cierto el mas deplorable. Los estucos se ven deteriorados por la mano del tiempo y la del hombre, los mármoles y relieves rozados, las paredes denegridas, y por fin los tabiques de ladrillo intercalados en las columnas del segundo cuerpo; y tal cual pucherazo de almazarron en las narices de algun presunto héroe, concluyen de realzar aquel cuadro de abandono y desolacion. Para su complemento figuran dignamente por los rincones la tartana llena de polvo y telarañas, ó bien alguna desvencijada calesa, por hallarse el piso bajo arrendado á un alquilador de coches.

Si el Liceo de Zaragoza hubiera podido continuar en el estado de prosperidad y grandeza que tuvo en alguna época, es probable que hubiera tratado de que este edificio se aseára y reparára algun tanto, siquiera por su propio decoro, y por no ofender con el repugnante aspecto del abandono, las miradas de los sócios y de los artistas, que fueran á visitarlo. Por desgracia el Liceo de Zaragoza, en otro tiempo tan favorecido, se halla en decadencia, como casi todos los de su especie, víctima de mezquinas rivalidades.

En sus salones se conservan aun algunos cuadros de bastante mérito, procedentes casi todos del monasterio de Veruela. Entre ellos merecen atencion, uno original de Mr. Verdún, que representa la curacion de un ciego por S. Bernardo: dos retratos de los Reyes D. Alfonso el Casto (segundo de Aragon) y Don Pedro el Católico, y varios cuadros históricos sobre asuntos de las Ordenes de Alcántara y del Cister. ¡Ojalá que todos los establecimientos de esta especie hubieran procurado igualmente engalanarse salvando algunos despojos de la rapacidad, que ha devorado la mayor parte de nuestra riqueza artística.

V. DE LA F.

COSTUMBRES PROVINCIALES.

LOS RAMOS EN SALAMANCA (1).

A la hora del Ramo hállanse ya reunidos el galan y las mozas en el punto de donde aquel debe salir, designado desde que se concibió tal idea, como que á él y al curso que han de llevar estan adoptadas las canciones y relaciones, todos lujosamente ataviados en cuanto lo permiten los no poco chocantes y vistosos trajes de *charros* y de *charras*. Numerosos espectadores concurren al mismo tiempo al toque de campanas á la carrera que el Ramo debe llevar, y lo mismo á cojer puesto en la iglesia, en la que á veces es imposible penetrar cuando aquel llega. Tal suele ser la concurrencia del pueblo y de sus inmediaciones. El orden de su colocacion es poniéndose regularmente cinco mozas en fila como para marchar de frente, detras de estas otras cuatro, delante de todas el galan con el Ramo, y la del medio de la fila primera lleva un pandero adornado tambien con lazos y con cascabeles de laton y de plata. El galan va descubierto y en cuerpo durante la funcion, y las mozas llevan solo

(1) Veáse el número anterior.

en la cabeza un pañuelo blanco, y en las manos la torta de que mas atrás se ha hecho mencion.

Un golpe de pandero anuncia el principio de la funcion, al cual siguen una ó dos cuartetas cantadas á coro por las mozas y acompañadas de dicho instrumento. Despues hay un leve momento de silencio para dar lugar al galan á echar su primera relacion, que, asi como los anteriores cantares, es en sus ideas como si dijéramos el exordio de la funcion. Terminada dicha relacion y los víctores numerosos del público (á veces tambien silvos), prosiguen con sus coros, y á paso lento empiezan la carrera, sin dejar de cantar apenas en toda ella; pero canciones alusivas siempre al objeto de la funcion, y á las ideas que les proporciona la posicion que en ella ocupan. No obstante esto, mas de una vez he visto interrumpir el curso con una parada ó dos, para dar lugar al galan á decir nueva relacion á la vista de cualquier santa efigie que se encuentra en el camino, ó de otro objeto de que el poeta haya querido y podido sacar partido. Nunca se me olvidará la que oí á un galan en un Ramo de ánimas delante de un calavernario que encontraba en el camino, y de un mercado que habia inmediato. Con dificultad hubiese sacado el mejor literato el partido que el sencillo autor de aquella, mirando alternativamente á la muerte y á la vida, á la verdad y á la mentira, á la realidad y al engaño, al ruido y al silencio, para pintar la fragilidad de este mundo y la eternidad del otro, y ridiculizar con sencillas pero filosóficas observaciones y comparaciones el afan con que procura el hombre acumular riquezas, para acortar las mas de las veces su vida, para no disfrutarlas, para crear enemigos de su existencia, y, lo que es mas, dejárselas despues para su propia perdicion casi siempre.

Al llegar el Ramo á la puerta de la iglesia, siempre echa el galan nueva relacion, en la que invita generalmente á sus compañeros á entrar en el santo templo, como en efecto lo hacen despues de terminada, prosiguiendo cantando, y acompañados del sacerdote ó sacerdotes que revestidos han salido á recibirlos. Cuando se hallan cerca del altar mayor, se paran de nuevo, y al dar principio la misa cesan de cantar, sitúa el galan el ramo á un lado del mismo altar, donde ya de antemano hay colocadas algunas canastas de roscas para bendecirlas, y ocupando con corta diferencia todos el mismo lugar que antes, y cubriéndose las mozas la cabeza con sus mantillas, se arrodillan y oyen atentas la misa hasta pasado el Evangelio. Entonces se levantan de nuevo, cantan nuevas coplas, como para estimular al predicador á que principie su sermon, y se paran otra vez hasta que le termina, á cuyo final nuevos coros elogian su oratoria y el modo cumplido como ha desempeñado su mision. Prosigue luego la misa, y nuevos coros despues de terminada, relativos á lo mismo y á animar al galan á que diga su última relacion, que como todas suele arrancar estrepitosos aplausos de los espectadores. Nuevas canciones siguen luego, con que las mozas victorean á su galan, y despues cada una de ellas, empezando la del pandero, echan tambien la suya, siendo intercaladas todas con las coplas que en loor suyo cantan sus compañeras, y los víctores y vivas de ordenanza, terminando por último la fiesta con seguir cantando algunas otras coplas, epílogo de la funcion que se describe, y en que á un tiempo dan al público las gracias y le piden perdon de sus faltas.

Todo lo que acabo de decir corresponde á los Ramos que se hacen á algun Santo, y pertenecen á la clase de los alegres. Los tristes ó que se dedican á las ánimas benditas, son lo mismo que los anteriores en el modo de ejecutarse, si bien muy distintos en su carácter. Asi, mientras en los adornos, toque de campanas, cánticos etc, respiran aquellos alegría, todo es en estos tristeza. Las mozas suelen ser viudas casi siempre, y un viudo ó un anciano el galan; sus trages un riguroso luto; los adornos del Ramo y de las tortas y sus pañuelos todo es negro ó lo mas blanco, y hasta el Ramo suele ser de fruta de color oscuro; el pandero va destemplado, enlutado y desprovisto de cascaveles y sonajas; del Ramo suele ir tambien pendiente una efigie de las ánimas, y siempre un crucifijo, y hasta las pastas que lleva figuran regularmente calaveras y otras restos mortales humanos. Por otra parte el pausado tono con que en ellos se cantan las coplas, las ideas de estas y de las relaciones, el doble de las campanas, los trages de los sacerdotes, la tumba que hay en medio de iglesia, el oficio de difuntos que se canta, el sermon funerario que se pronuncia, y juntamente las lágrimas con que suelen ir acompañadas las relaciones por parte de las mozas y aun del público, todo es patético y triste, y todo nos recuerda aquella gran verdad que, aunque tan acreditada por la religion, la razon y la experiencia, no nos permite creer jamás nuestro apego á la vida. Los genios melancólicos, ya por naturaleza, ya por las grandes lecciones del mundo, ya por la irreparable pérdida de un objeto querido, prefieren sin duda estos Ramos á los otros.

Pero aun no termina en esto un Ramo. Falta todavía vender á pujas las tortas que llevaban las mozas, para ceder su importe, que suele ser en trigo y pagadero por Agosto, al Santo por quien se ha hecho la funcion, ó á las ánimas; falta tambien vender las roscas, conejos y demas objetos comestibles del Ramo, y las canastas de roscas que de intento se pusieron á bendecir junto al altar para dar á su importe igual destino; tambien falta á las mozas, galan, cura, poeta y á sus familias y convidados, celebrar aquel dia con una opípora comida en medio de la mayor algazara, mientras suenan á la puerta tamboril y gaita, instrumentos pastoriles de aquel pais; últimamente falta dar cima á la fiesta, teniendo por la tarde un baile público tambien de gaita y tamboril, en que bailando la *charrada*, *fandango y habas verdes* acaban de lucir los jóvenes de ambos sexos sus gracias y vistosos trages. Asi da fin una diversion, que por mas de dos meses tiene en espectativa á toda una comarca, que forma á un tiempo un acto religioso y agradable, que proporciona no pocos recursos para el culto del Santo por quien se hace, que no pocas veces es núcleo de

amores y de bodas, que llena una página mas de los anales históricos del lugar, y que hasta suele dar nombradía y apellidar al galan de la misma, con cuyo nombre de *galan* he visto yo llamar despues á algunos, y lo mismo á sus sucesores. ¡Y quién sabe, si el mismo apodo despues de luengos años pasará á ser apellido ó título de familia, como han llegado á nuestros dias los de algunas, debidos á las proezas ú otras circunstancias de sus antepasados!

MIGUEL POLLO Y LORENZO.

VIAJES.

RAPIDA OJEADA

SOBRE LAS ISLAS CANARIAS.

I.

LA LLEGADA.

Querido amigo: una humorada, de tantas como en este siglo de caprichos, tienen los hombres, me ha hecho ver la patria de los *Iriartes* y de los *Bencomos*. Te dejé disfrutando de las delicias del Prado, y despues de haber saludado la célebre *Giralda*, y haber admirado los magníficos vapores, que embellecen con sus banderolas el Guadalquivir, descansé en la soberbia Cadiz, de cuyos encantos no quiero acordarme.

La casualidad puso en mis manos el tomo de nuestro *Semanario Pintoresco*, del año anterior, y la lectura de los artículos que contiene sobre las Canarias, me hizo concebir la idea de visitar este pais, célebre por tantos títulos. Asi es, que dejando para mas adelante mis correrias por las costas del mediterráneo, que como tu sabes, era mi objeto, resolví arrojarme en las encrespadas olas de Atlántico. A los cinco dias ya me hallaba á bordo del místico *Buen mozo*, bien conocido por el escelente trato que en el se dá á los pasageros, y por la afabilidad y distinguida educacion de sus consignatorios (1), y á los cuatro mas, ya me rodeaban las empinadas cumbres de las *antiguas afortunadas*.

El mar estaba en calma: un cielo hermoso aparecia sobre nuestras velas latinas, y ceñia todo el horizonte; y una brisa fresca daba un movimiento al buque tan rápido y suave, que hacia sentir las mas agradables sensaciones. Pero mayores eran las que esperimentaba yo al contemplarme en medio de un archipiélago, que desde el inmortal *Colon* hasta nuestros dias ha sido visitado con entusiasmo por una multitud de hombres célebres.

(1) Los Señores D. Luis Crosa y D. Bartolomé Cifra, del Comercio de Cadiz y de Sta. Cruz de Tenerife.

Las dulces emociones de mi corazon se aumentaron mas, cuando al amanecer del quinto dia me vi ya en la hermosa bahia de la capital de las Canarias, que queda al E. de la Isla de Tenerife, y está fundada sobre las antiguas playas de *Añaza*. Poco antes acababan de fondear cuatro buques de guerra Ingleses, y á breve rato los cerros áridos y volcanizados, que circundan la plaza de Santa Cruz por la parte del N. y del O, retumbaron con el estrépito del cañon, por los saludos de ordenanza. En medio del estruendo, no fui dueño de mi imaginacion, y me entregué á profundas consideraciones sobre la influencia de la paz entre los pueblos civilizados. ¡Es posible, me decia á mi mismo, que la generosidad Isleña ha sabido perdonar al pabellon Británico, tantos dias de luto y de amargura, como le ha hecho sufrir en diferentes veces! ¡y es posible, añadia, que la fiera Albion saluda cariñosa á una plaza que por mas de una vez reprimió el orgullo de sus Almirantes, de aquellos hombres que dominaban los mares, y que llevaban la victoria sobre la punta de su espada! Si, no hay duda, esto es una verdad. Olvidados están los hechos históricos de los memorables años de 1657 y 1798...! Me esplicaré en breves palabras.

En el primero de estos fueron testigos las playas de *Añaza* de un acontecimiento horroroso, pero revestido de un grado de heroicidad de que hay pocos ejemplos. Hallábase surta en esta bahía la flota Española, mandada por el general *D. Diego de Egues*, y por el almirante *D. José Centeno*, compuesta de once velas, que venia de la América cargada de tesoros para el Erario, cuando el 30 de Abril se presentó la escuadra del célebre y denodado almirante *Roberto Blake*, que venia en busca de nuevas glorias, y de una rica presa. Intimó la rendicion; y la rendicion, y la respuesta del esforzado *Egues* fué: *que venga acá si quiere*. Este laconismo, digno de un saguntino, ó del inmortal defensor de Zaragoza, fué la señal de ataque. Horrorosa fue la refriega; y sin embargo del vivo fuego de la flota, y de la heróica defensa de la plaza, que se hallaba guarnecida con mas de doce mil hombres, se vieron las naves Españolas á punto de ser presa de sus enemigos. En este conflicto, y empezado ya el abordage por los Ingleses, á una señal del intrépido *Egues*, fué incendiada toda su flota, y en breve reducidas las naves á ceniza, pereciendo muchos defensores de ambos pabellones: quedando con esta accion inmortal salvado el honor castellano, y lleno de confusion el orgullo de la que se apellida reina de los mares. Continuó *Blake* el bombardeo contra la plaza, siempre recibiendo nuevas pruebas del valor isleño; hasta que, á beneficio de la obscuridad, levantó anclas en la noche inmediata, con sus buques maltratados, y mas de quinientos hombres fuera de combate. En cuanto á los tesoros, hablan con variedad los autores; unos dicen que fueron sumergidos, y otros que se salvaron por el celo infatigable de los isleños. Yo creo que si esto último no está bien averiguado, nuestro Gobierno debia adoptar algunas medidas para que se examina-

sen los fondos limpios de esta rada, en aquellos puntos en que segun la tradicion del pais, estuvo fondeada la flota Española. Ojalá que el Excmo. Sr. Ministro de Hacienda no deje pasar desapercibida esta indicacion!

El segundo año, de los que hemos citado, llenó tambien de gloria á nuestros isleños. Corria, en fin del siglo pasado, la encarnizada guerra entre la España y las Islas Británicas, que tan fecunda fué en hechos memorables, cuando la vispera del Apóstol Santiago, del referido año, fué atacada improvisidamente la plaza de Sta. Cruz, por la formidable escuadra al mando del invencible *Nelson*, llegando á tal punto el arrojo de los Ingleses que, en medio del horroroso fuego de las baterias, verificaron un desembarco, posesionándose de varias calles de la capital, y haciéndose fuertes en el convento de Sto. Domingo. Heróica fué la defensa de los bravos Isleños, batiendo denodadamente al enemigo que se hallaba dentro de sus mismos hogares; y cuando el soberbio *Nelson* venia á socorrerlos en persona, con nuevos refuerzos, hallándose ya sobre la punta del muelle, una bala, disparada con ojo certero, le rompió un brazo, cuyo feliz acontecimiento llenó de un indecible entusiasmo á los naturales, y sumergió en la desesperacion á los súbditos de Jorge III: y sin embargo de la inmensa ventaja que tenian los Isleños contra los ingleses, fueron tan genorosos que concedieron á estos, el 25 de Julio, una honrosa capitulacion, pasando no obstante por la verguenza de dejar en poder de aquel pueblo leal y esforzado las banderas que con tanto orgullo habian tremolado el dia anterior, las que aun se conservan en su Iglesia principal.

Tales fueron, querido amigo, las reflexiones y los recuerdos históricos que ocuparon mi imaginacion, al verme fondeado en la famosa bahia de Sta. Cruz de Tenerife. Mas dejando esto á un lado, te voy á hablar de otra clase de impresiones que esperimenté desde el mismo punto.

Contemplaba en frente de mi vista la punta de E. de la Isla de Tenerife, que como he dicho, es en la que está situada Sta. Cruz. Es un espectáculo bastante pintoresco el que ofrece la costa desde los roques de *Anaga* hasta el Castillo de *Cerro-alto*, en cuyo punto se aplana el terreno y comienza la llanura que se estiende hácia el S. en la que se halla fundada la capital. Este punto de la costa está formado por grandes y escarpados cerros, de dificil acceso por la parte del mar, divididos por profundos barrancos, de origen no muy lejano á la costa, y que forman los pintorescos valles de *Igueste*, *S. Andrés* ó *Salasar* (2) *Valle seco*, y otros de menos consideracion. A cosa de media milla de la fortaleza de *Cavo-alto*, se embellece la costa con los diversos objetos que presenta la Villa de Sta. Cruz. Su espacioso é internado muelle, construido con escelente piedra de silleria; su blanco parapeto, ó muralla, que guarnece toda la cortina, que si bien presenta algun obstáculo al enemigo, no impide la vista de los hermosos edeficios que ofrece desde luego la parte litoral de la Villa; su graciosa alameda contigua al muelle; sus fuertes torreones, llamados por los naturales *castillos* que defienden la poblacion: las dos elevadas torres que marcan la situacion de dos templos de bastante mérito: y finalmente el conjunto de todo el caserio, salpicado de nevados y altos miradores, forman á la verdad un golpe de vista sorprendente; resaltando mas la hermosura de este cuadro, cuanto que los cerros que en lontananza forman como el centro de su prespectiva, son de un aspecto desagradable, estando formados por antiguos torrentes de lava: distinguiéndose en medio de ellos, el punto por donde pasa el camino que conduce al interior de lá isla, por hallarse en él construida una pequeña fortaleza, y un molino de viento, en la parte superior de lo que llaman *la cuesta*.

Declinando la vista hácia la izquierda, esto es hácia la parte del S., se observan las crestas, ó puntos mas culminantes de las cumbres de esta Isla, que gradualmente van preparando el terreno para servir de base al soberbio y magestuosó *Pico de Tenerife*, de cuya célebre montaña solo se percibe desde la bahía una pequeña parte de su cúspide, por impedir su vista total, las cumbres de que hemos hablado. Y continuando su rumbo el ojo observador, vé deprimirse insensiblemente las grandes moles, que forman las alturas de la Isla, por los puntos del *Cuchillo*, *Arujo*, *Guimar* y la escarpada *Ladera*, en derechura de las desiertas playas de *Abona*, hasta quedar confundidas las riberas de aquella parte del S. con las bulliciosas olas del Occéano.

Sino he acertado á describirte bien mis observaciones desde la bahía de Sta. Cruz, aunque la verdad es lo que guia mi pluma, debes tener paciencia, y lamentarte de tener un amigo de tan reducidos conocimientos como yo. Si aun esto no te satisface, espero que lejos de hacer conmigo el oficio de severo *Aristarco*, recompensándome mal mi buena intencion, te resuelvas á pasar cuatro ó cinco dias en la amable compañía del buen *Orozco* (3) y vengas á ver las cosas por tí mismo. Entre tanto continuaré mi comenzada tarea, pues deseo proporcionarte nociones exactas de este olvidado pais, para que puedas sacar á muchos de nuestros compatricios de los errores en que están metidos sobre las Islas Canarias: siendo de lamentar que en ocho años que cuenta ya la apreciable publicacion del *Semanario Pintoresco Español*, solo se hayan insertado en él cuatro artículos, con respecto á un pais que tan interesantes cosas presenta, y que forma una parte integrante de nuestra Monarquía. Adios, pues hasta otra ocasion: tu amigo

EL PENINSULAR.

(2) Mr. Berthelot cometió el error en su mapa de Tenerife publicado en 1835 de poner dos valles, cuando el de *S. Andrés* es el mismo que el de *Salasar*.

(3) D. Blas Orozco, Capitan del Buen Mozo.

MADRID.—IMPRENTA DE D. F. SUAREZ, PLAZUELA DE CELENQUE 3.

BIOGRAFIA ESPAÑOLA.



En el año de 1782 apareció en Madrid un folleto titulado el *Asno erudito*, obra póstuma de un poeta anónimo, segun se leia en la portada, y publicada por Don Pablo Segarra. La casualidad de estar escrita esta sátira ó mejor dicho libelo, contra un hombre que gozaba en Madrid no solo un buen nombre literario, sino tambien un alto empleo y una grande influencia en la Corte, llamó mucho la atencion del público, y el *Asno erudito* fue bien presto despachado; en todas partes se leian sus picantes invectivas con avidéz y algazara, y se celebraba infinito la intrepidez del *Segarra*; pues aunque todos habian leido aquello de *obra póstuma etc.*, todos se figuraron desde luego que aquello era solo un medio de ponerse algun tanto á salvo de la maledicencia. Si el nombre de su autor hubiera sido algo mas conocido del público, en aquel tiempo, no hubiera tardado mucho éste en averiguarlo, descifrando las cuatro iniciales que en el prólogo de dicha fábula pone el titulado editor *Segarra*; pero era la primer obra que daba á luz, y no fue fácil á todos conocerlo; lo cierto es que la tal fábula hizo mucho rabiar á aquel contra quien se dirigia, y que este picado y amostaza-

do contestó al dicho folleto, con el papel de *Para casos tales suelen tener los maestros oficiales*. El verdadero autor de la fábula era D. Juan Pablo Forner como se esplica descifrando las cuatro iniciales D. J. P. F. que se leen en el prólogo de dicha fábula, y el del otro folleto D. Tomás de Iriarte, hombre entonces muy conocido en la Corte por su buen trato, por su destino honorífico, por su buena reputacion literaria, y por su buen talento. Todas sus cualidades y costumbres las ridiculizó Forner en su *Asno erudito*, empezando por su aficion al violin que crítica con estos versos.

Para instruir al ignorante suelo
¿No bastará el desvelo
De saber con porfia
Serrar una alemana sinfonía?

Sigue criticando su trage de este modo.

En el cuerpo acomoda,
De gentil cortadura
Casaca con dorada bordadura,
Media de Persia entre galan zapato.
Sobre quien para ornato,
Por ser otras sencillas,
Puso sus herraduras por hebillas.

Finalmente toda la fábula está plagada de alusiones como la del verso que dice

Las maravillas de aquel arte canto.

primero que se halla en el lánguido poema de la música que hizo Iriarte. Vemos pues que Forner se dió á conocer por una fábula, que si bien no carece de galas poéticas y de correcta versificacion, tiene el feo colorido de ser un libelo, escrito contra uno de los hombres mas beneméritos de su tiempo; que si tenia poco talento poético y menos fuego del que se necesita para la poesía, como le dice Forner en una de sus sátiras con estos versos,

¡Oh! vosotras mis Piérides canoras
Y tú espléndido padre de los dias
Que á Tirso, (Iriarte) nunca inflamas ni acaloras.

no se le puede negar que conocia nuestra lengua cual ninguno de su tiempo, y que la manejaba con una maestría y destreza inimitables; no careciendo tampoco, (principalmente los versos que emplea en sus fábulas) de fluidez y armonía.

Para el público sin embargo que gusta siempre de la crítica, aunque ésta sea mordaz, se presentó Forner como un genio atrevido y maligno, y se captó desde luego la voluntad de todos aquellos que por envidia, ó por otras varias causas pretendian ridiculizar á los buenos literatos de aquel tiempo. Puesto en una situacion tan difícil y resvaladiza, tuvo nuestro buen *Segarra*, que mantener á toda costa la lucha que él habia provocado, á la verdad tan malamente, y siguió escribiendo folletos en contestacion á los muchos que contra él se dirigian; su genio era á propósito para estas reyertas literarias, en las que se complacia estraordinariamente, aunque en algunas sacasen á relucir su facha, por cierto no muy noble, como sucedió con Huerta, que en una de sus impugnaciones le llamó *tuerto* é hizo su natural retrato. Entre los muchos folletos que con este motivo escribió, hay algunos de bastante mérito; las *Reflexiones sobre la leccion crítica de Huerta*, son dignas del aprecio de todo hombre instruido, por su lenguage correcto y puro, por la fortaleza de sus razones para probar la falsedad del aserto de Huerta, en que llama á nuestro Cervantes envidioso de la gloria dramática de Lope, y por su inmensa erudicion; no es menos apreciable la *Carta de D. Antonio Varas sobre la riada de Trigueros*, y otros varios de sus folletos; en todos ellos se deja conocer el carácter enérgico y satírico de Forner, al mismo tiempo que su talento claro y su inmensa doctrina.

La Corte no estuvo exenta de su lengua mordaz, y de su enérgico y picante estilo; compuso una sátira que no llegó á imprimirse, tal vez por miedo del que la compuso, y ciertamente si se hubiese dado á luz, no lo hubiera pasado muy bien su autor; tal es la energía y el veneno que vertió en ella su afluente pluma; por desgracia no hemos hallado mas que algunos fracmentos de ella, de los que sin embargo no queremos privar al lector.

Principia lamentándose de que no se atienda su mérito, y se premie á charlatanes y aduladores cortesanos, dirigiendo á su amigo estos versos:

. . . .

Alegar inmortal merecimiento,
A quien no debe al mérito su cargo,
Es tañer dulce cítara á un jumento.
Ciencia profunda con estudio largo
Y el grave meditar sobre las cosas
Que el alma elevan con gustoso embargo.
Producirán jaquecas peligrosas
Nada mas: y yo sé que á tales frutos
Nadie aspira por sendas muy costosas
La facultad de dar pide tributos;
¿Vos qué tributareis sino un consejo
Moneda que ni aun sirve para lutos?
. . . .
Ser aqui adulador es gran cucaña:
Derramad el incienso á manos llenas,
Y hallareis que mi regla no os engaña.
Asistid á las zambras y á las cenas
Siempre bufon de Próceres idiotas,
Y arrastrad bajamente sus cadenas.
Cuando pronuncien necias pasmanotas
O rebuznen con pompa prepotente,
Y de su estolidez den altas notas;
Acudid con sonrisa diligente
A celebrar el bárbaro mugido
Aunque alli vuestro estómago rebiente
Esté siempre dispuesto y prevenido
Ese cogote á todo movimiento
Cual muñeco de muelle construido.

Y afirmad ó negad cual sople el viento,
Cabeceando con gentil talante
Bañado en gozo ó bien en sentimiento.
Jamás vuestro será vuestro semblante
Copiadle siempre del patron, y astuto
Averiguad su gusto dominante:
Y sed bruto cabal, si fuese bruto:
Y si maligno murmurad sin tasa:
Y si gusta de chismes, sed cañuto.
. . . .
Mercader de calumnias, pon tu lonja
Junto al alcázar del poder, y ensancha
Tu codicia, y conviértela en esponja;
Y tu verás que á su favor te engancha
Un sátrapa que el vicio ha entronizado
Y en sangre trata de labar su mancha.
En tu patria es el único pecado
Decir verdad, y no tener dinero:
¿Pobre y veraz? ¡oh pésimo! ¡oh malvado!
Cuando colgado del fatal madero
Veas horrible un mísero aldeano
Condenado á morir por ruin ratero:
Piensa que aquel pobrete muy lejano
De la Corte, ignoró las grandes artes
De robar con imperio soberano.
. . . .

Es ciertamente lamentable que esta sátira haya perecido casi completamente, porque creemos seria una de las obras que mas honrarian á su autor; es imposible declamar con mas energia contra las injusticias de las córtes, y contra los feos crímenes de que por desgracia tanto abundan los gobiernos; en ella está marcado al mismo tiempo con señales indelebles el carácter ácre y fuerte de Forner, y su génio elevado y grande. Pero no fue esto solo lo que escribió contra la córte, y sobre todo contra la privanza de Godoy: hay un soneto escrito espresamente para este privado, que puede decirse con verdad que está escrito con sangre y con veneno; lo tituló *altura equívoca*, y en los dos tercetos últimos se lee.

No es Dios injusto, no: jamás consiente
Gloria al malvado; ni elevado empleo
Sin causa al necio permitirle plugo.
Tu grandeza es patíbulo eminente,
Si á su cima no subes como reo
Subes, mira que horror, como verdugo.

Basta lo dicho para dar una idea de su carácter; diremos ahora algo de su nacimiento, y de otros sucesos de su vida.

D. Juan Bautista Pablo Forner nació en la ciudad de Mérida, en veinte y tres de Febrero de 1756. Fueron sus padres D. Agustin Francisco Forner y Segarra, natural de Vinaróz en el reino de Valencia, y Doña Manuela Piquer y Zaragoza, sobrina del célebre D. Andres Piquer, y natural de Madrid.

Su educacion fue esmerada, no desmintiendo él nunca las esperanzas que de sus talentos se habian todos prometido. Pasó los primeros años de su infancia literaria al lado de su tio D. Andres Piquer, y estudió humanidades y lenguas en Madrid en el aula de D. Francisco Torrecilla: á la edad de catorce años lo enviaron sus padres á la Universidad de Salamanca á estudiar filosofia, con el objeto de que se dedicase á la carrera de la jurisprudencia; los laureles ganados en el aula de Torrecilla, fueron aumentados con los que ganó en las nuevas cátedras á que asistia; y en los nueve años que cursó en dicha Universidad, lució estraordinariamente sus talentos y aplicacion en los diferentes actos que exigia la carrera á que se habia dedicado, acompañando desde entónces sus estudios legales, con el recto uso de la filosofia y de las letras humanas; leia mucho á Bacon, y estudiaba con ansia la historia y la elocuencia, convencido de que no puede haber un buen letrado que no posea estos preciosos y útiles conocimientos; en su sátira titulada *exequias de la lengua castellana*, habla burlescamente del estilo inculto y desaliñado de los oradores forenses de su tiempo, que desdeñando la historia, la filosofia y las artes instrumentales, no hacian otra cosa con su montaraz escuela, que prostituir la noble profesion de la jurisprudencia; era hidrópico de libros, y rara vez se le veia sino leyendo ó escribiendo; esta constante aplicacion y su buen talento, hicieron que su nombre se conociese en Salamanca, á poco tiempo de su llegada á aquella Universidad. Allí cultivó la amistad de todos los jóvenes que en aquella época estudiaban en ella, y que despues tantas glorias científicas y literarias han dado á España.

Aunque sus principales estudios eran los de filosofia y jurisprudencia, no dejaba de asistir á la clase de literatura, á la cual fue siempre tan inclinado: concurria tambien á la clase de griego que esplicaba el maestro Zamora, y á la que asistian con él Iglesias, Melendez, Estala y otros, llegando á poseer admirablemente esta lengua, asi como el hebreo y latin.

En el año de 1782, siendo aun estudiante en dicha Universidad, recibió el premio de la Academia española su *sátira contra los vicios introducidos en la poesia castellana.* A los veinte y dos años de edad, habiendo concluido su carrera de jurisprudencia, vino á Madrid, donde estuvo praticando algun tiempo en el bufete de D. Miguel Sarralde, fiscal que fue despues en la audiencia de Barcelona; y habiendo ganado un curso de derecho natural en los estudios de San Isidro, fue admitido en el colegio de abogados de esta córte en 28 de Agosto de 1783. En 19 de Abril de 84 fue nombrado abogado honorario de la casa de Altamira con una pension de 10,000 reales anuales, y poco despues historiador de la misma casa.

(*Se continuará.*)



ESPAÑA ARTISTICA.



Portada de la Catedral de Murcia.

La hermosa y elegante portada y fachada principal de la Iglesia catedral de Cartagena, situada en la ciudad de Murcia, tiene de base doscientos sesenta palmos castellanos, y de altura doscientos setenta y cuatro. Representa un retablo precioso con toda la riqueza y magnificencia de que es capaz la arquitectura romana, y se asemeja al altar mayor de la Parroquia de S. Nicolás de Bari, de aquella ciudad. Se empezó esta obra, tan justamente alabada, en el año de 1737, y se terminó en poco tiempo, pues en el de 1790 ya estaba concluida. Su costo fue muy pequeño si se calcula lo que ahora costaria. Solo ascendió á *un millon ochocientos ochenta mil reales.*

Hizo el diseño en planta y alzado D. Fernando Feringan, que estuvo de Ingeniero del Rey en la plaza de Cartagena, y que calculó el coste de la obra en ochenta mil ducados. Pero debo manifestar que lo que se construyó, fue una parte del proyecto. El diseño original lo tiene D. Patricio Ponce abogado de Murcia; y el trabajo fue dirigido por el maestro arquitecto de la ciudad de Cuenca D. Jaime Bort, á quien el Cabildo cometió la egecucion, y le señaló doce mil reales de sueldo anuales. Se costeó á espensas del Cabildo Eclesiástico, y el Rey y la municipalidad ayudaron tambien con sus caudales.

Es un compuesto de tres órdenes de arquitectura: sobre el zócalo arranca uno Corintio, con ocho columnas estriadas hermosisimas: sobre este tiene otro de orden compuesto; y concluye con un sesto de circulo, arco que desde abajo parece pequeño para corona ó remate de obra tan suntuosa. No tienen razon los que opinan que es confusa, ó que está demasiado re-

cargada; pues figurando un retablo general de una iglesia tan insigne y antigua como la de Cartagena, fue necesaria la colocacion de los Santos que contiene. Mas conforme al arte es la opinion de muchos, que notan la falta de una escalinata y una balaustrada que sirviese de base y entrada á este rico y magestuoso monumento. No se omitió gasto ni diligencia para su acertada egecucion. Las dos estátuas que están colocadas en los estremos: las de S. Juan y San José sobre las dos puertas laterales: el primoroso grupo de los ángeles elevando á la Virgen María, que está en el centro, encima de la puerta principal llamada de los perdones: y los bustos en relieve de los Apóstoles que hay en el zócalo; son obra de Mr. Dupar, de nacion francés, escultor lapidario de Roma, maestro escelente que fue traido adrede para trabajar en las estátuas y adornos de la portada. El mismo Dupar dirigió los dibujos de los pilastrones y frisos de las cornisas, solo comparables por su ligereza, gracia y propiedad á las de Rafael en el Vaticano de que tienen bastante semejanza. Los estrangeros han vaciado estos preciosos relieves, y especialmente el Apostolado. Hizo las dos estátuas colosales de S. Fernando y S. Hermenegildo el escultor de Murcia Salcillo, padre del célebre en la misma facultad. Otros varios escultores concurrieron á trabajar en esta fachada, á porfia. Solo asi pudiera haber salido un todo tan fino y acertado. Increible parece ver la propiedad de los obgetos con que estan compuestos los dibujos, especialmente los calizes, incensarios, tiaras, cetros y demas del sacrificio: los violines, instrumentos, papeles, en fin todo es sublime en el pensamiento y en la ejecucion. No hay en esta obra un golpe mal dado. No hace falta el mas sutil filete. Es honor de las artes en el medio dia de España.

Su remate fue un Santiago plantando la cruz: alegoria gloriosa para la iglesia Cartaginense, que conserva en una lápida colocada en el sitio por donde desembarcó el Santo Apóstol, la memoria de aquel incomparable suceso, con estas pocas palabras «*Ex hoc loco orta fuit in Hispania lux evangélica.*» La estátua de Santiago se quitó de la portada en el año de 1803 porque amenazaba ruina.

Todo el zócalo, y los órdenes subalternos que adornan las tres puertas son de mármol azul: las cuatro columnas de las puertas laterales, de jaspe genoves; y las dos de la puerta del centro son de granito. El resto de la obra es de piedra blanca mas fina, y tan fuerte como la berroqueña, y parte de ella trasportada desde Alicante á Cartagena, y desde esta á Murcia.

F. PONZOA.



COSTUMBRES POPULARES.

LA CRUZ DE MAYO.

I.

El Baile.

«Esto será de mal tono,
y vulgar, y... que se yó;
pero es fruta de mi tierra
y yo soy muy español»

M. BRETON DE LOS HERREROS.

La Cruz de Mayo en Madrid es una de aquellas festividades en que los solterones quisiéramos ver renovado, con alguna mas latitud, el edicto de Herodes para la degollacion de los inocentes: si inocentes se pueden llamar los muchachos que andrajosos, sucios, desgreñados y chillones recorren las calles, dando alaridos como bandada de vencejos, y magullando las carnes y pintando al oleo las ropas de los desgraciados que no tienen voluntad ni dineros para la *Santa-Cruz*, representada por una desconchada cobertera de vidriado de Alcorcon. La Cruz de Mayo en Madrid, es tambien una cruz mas pesada que las pirámides de Egipto. Si tienes, lector, la desgracia de vivir en cuarto bajo, como tu portal sea oscuro, súcio y un tanto ruinoso, de seguro que plantan delante de tu puerta una manta morellana y una mesa trípode, y te levantan un altar donde reciben adoracion una mala estampa dé S. Isidro, un retrato de Napoleon, Ntra. Sra. de Atocha, y medio pliego de aleluyas con la vida del hombre malo, por no haber otros cuadros que hermanen; te encienden dos velas de odorífero sebo, colocadas sobre candeleros de distintos metales y alturas, para mayor variedad, y te arman infernal música unas cuantas arpias con el áspero son de una guitarra herida por la pua, de un violin que hace rechinar los dientes como chirrido de cerrojo mohoso; y con el estruendo de los gritos, votos y juramentos, capaces de hacer oir á los sordos, te estimulan á que te arrojes por la ventana, puesto que la puerta cerrada herméticamente no te daria paso, y tendrias que sostener despues una pelea con la gente terrible de afuera por haber destruido su santuario...,

Pero no sucede esto en Andalucía, ni menos en Granada; la matita de albahaca y claveles de aquella tierra; la querida de los árabes; la sentada á la falda de la *Sierra del Sol*; la de los palacios encantados y los cármenes floridos; la que tiene el Darro para el oro y el Genil para la plata.... Alli como hay tantas flores se celebra la venida de las flores, y cuando llega Mayo repartiendo alegria, se festeja á tan deseado señor con una funcion de lo mas bueno, eligiendo para tan laudable objeto el dia de la Cruz. Muchas he visto; porque la verdad me pirro por estos bromazos ¡Ay! pero ninguna como la celebrada en casa de la Tia Tarasca, flor y nata de las viejas de buen temple. Voy á ponerte lector en algunos antecedentes necesarios, y despues á referirte por estenso el todo de aquella solemnidad.

—En el barrio de S. Lázaro donde habita la gente de mano pesada, de corazon duro y de intencione vizcas, entrando por el *Triunfo*, hay una calle torciendo á la derecha mano que se llama de las Minas, tuerta y angosta como voluntad de usurero. Las casas que cierran sus márgenes son de arquitectura rústica, y tan desvergonzadas que la mayor parte enseñan su descarnado esqueleto, porque la escasa cal con que en tiempos mas felices estuvieron cubiertas, ha desaparecido con la intempérie; de rejas no hablemos que recuerdan la cárcel, y malo es nombrar la soga en casa del ahorcado; puertas sonoras y trasparentes por lo traidas, y dos, una á cada calle, para librar el bulto en caso de peligrar los vecinos por demasiada importunidad de los alguaciles; correspondiente corral al costado con tápias terrizas y no altas. En el centro de esta calle, casas mas ó menos, tenia su habitacion la Tarasca, célebre en toda la ronda de la tierra y respetada por todos; bien que sus hechos y procedencia lo merecian. Su padre murió en alto puesto, despues de echar un trozo de elocuencia patibularia que hizo derramar lágrimas, y su hijo de pesar robó en el acto un pañuelo para limpiarse: cinco años tenia el angelito, que al fin no llegó á granar, porque finó antes de tiempo cayendo del tejado una noche que le perseguian por enamorado de unas camisas. Sola y desamparada nuestra heroina en la edad de los merecimientos ¿qué habia de hacer? Casóse con un baratero, aunque la infeliz lo hizo por poderes, pues su marido estaba siempre aprisionado, y no en las redes de Cupido. Entonces fue cuando aprendió el oficio, y *matutera* mas diestra no pisó jamás las playas de Málaga, lugar en aquellos tiempos de su residencia. Con mas disimulo ocultaba bajo su delgado delantal dos libras de tabaco negro ó una pieza de pañuelos, que una novia vieja sus años; y nunca los gavilanes del resguardo pusieron sus garras en aquella fiel mensagera. Largo y ageno de este lugar seria, referir las aventuras y sinsabores que tuvo, á pesar de su destreza en tan asendereada vida, y mas cuando muerto su esposo vió al hijo de sus entrañas entre cadenas por no sé que cruces que el mozo inesperto se tomó la libertad de señalar en la cara de un su amigo!.... Al fin recogida á mejor vivir se estableció en Granada con una hija que se llevaba tras sí las voluntades; espuma de la gracia, y salero de piedras preciosas; flor aromática y pura de aquel tronco carcomido: Rosa tenia por nombre, y un capullo entreabierto era su boca y dos claveles sus megillas. Los mozos del barrio rondaban su reja con guitarras y platillos, y mas de una puñalada se habia dado debajo de su ventana; pero salió á la palestra Joseillo el Tagarote, contrabandista de á caballo y terne en regla; por consiguiente todo el mundo cerró su pico, y esquivó la calle para evitar un encuentro con el retaco del mozo. La tia Tarasca que veia acabarse su capital y prosperar poco su industria conoció la proporcion, porque Joseillo habia hecho un viaje á la *Plaza* (1) con toda felicidad, y para acabarle de atraer intentó *poner una Cruz* en su casa que dejára atras á todas las pasadas, presentes y venideras.

(1) Gibraltar.

—«Oiga osté, tia Maimona, lo ques á mi no me piza naide la ropa, y aunque tenga que regolver el barrio y toica la siudá mi crú ha e zer zoná. Ya he recogio las colchas é caza é la comae de Clara y Rosilla, y los aniyos y las cruses y las gargantiyas. Juaniya la Pelona ma mandao zus cozas; la Pindonga eztá juroneando como una loca, porque como su hijo.... ya vosté, Punzote y Tarique man ofresio loz pañuelos, que no han tenio salia, y hasta Chupazo el sacristan é San Alifonso me dará lo que quiera pá el avio, que al fin toas zon cozas é Dió. El verde ya eztá en el corral, y mi Rosiya va como una desatentáa buscando papel pintao y oriyo.—Del baile ahi ez ná (torciendo el hocico); ya eztán convidaoz Lenteja, Curriyo, Minuta, Pedro el zastre, y Pabliyoz el de los juegoz. Joseiyo tocará la vigüela con suz camaráz, y el Canario y la Paquita no han é faltá. Lo quez mosuelaz al reclamo.... pué.... y como mi caza é mu honrá....»

—«Dicen que pone crú la señá é la reguelta:» dijo la tia Maimona.

—Mié osté la encanijá, (interrumpió la Tarasca) y que irá á jasé la muy roñoza, cuando regatea maz un chavo que loz gitanoz un *chulí*. Pa eztaz cozas ze nezesita razcarze el bolziyo (y acompañando las palabras con la accion se levantó las sayas por la derecha casi á media pierna). ¿Si creerá quel jerraor le va á dar algo? sí, á eya, por su beya cara, cuando paese la manguiya é la parroquia, ó una aguja enzartá. Lo mezmo que Colaza la tuerta y la jornera; eztán penzando que me la dan, y yo ze maz que laz culebraz... digo.... á mi.»

—«Adios, hija mia, que zofocá vienez.—¿Quie ozté ver loz papelez, tia Maimona?»

—«Si zeñora, ayá voy.»

Y con la llegada de Rosa mas encendida que el pañuelo carmesí que cubria su gracioso y abultado seno, se acabó aquel diálogo interesante entre las dos comadres, que nos hubiera puesto al corriente de todos los preparativos para la funcion, que siempre son un secreto hasta el momento en que se permite la entrada. Como cronista fiel, solo podré decir, segun noticias adquiridas de vecinas y muchachos, que se oian martillazos y trastorno de trebejos; que entraban y salian con lios de todas partes; que Rosa mas de una vez, despeinada y con la mantilla de lustrosa franela al desgaire, atravesó á pasos precipitados el *Triunfo* para buscar utensilios en el Zacatin y Alcaicería, y que la tia Tarasca, á pesar de pesares, tuvo que acudir por algunos dinerillos á casa de varios compadres, que le dieron y ofrecieron cuanto estaba á su alcance, como gente que vivia de lo ageno. Esto pasó desde la tarde del dia primero hasta la mañana del dia dos de Mayo; pero todo se tranquilizó de pronto, y entre tres y cuatro se abrió la puerta dando paso á un sin número de vecinas que no debian venir á la noche por lo aliviadas que se hallaban de ropa, por tener que acompañar á sus esposos á alguna espedicion, lucrativa, ó por otras razones que no son del

caso. Todas miraban y remiraban estupefactas al principio, despues cuchicheaban entre sí con disimulo, temiendo las miradas terríficas de la Tarasca, y por último se retiraban á contar lo visto y á murmurar como viajero en España. Salió esta chusma, y entre estas y las otras sonó la oracion en la truncada torre construida por Siloe; y tomando mi sombrero calañés y mi capa, requisitos indispensables para ser admitido en tales funciones, me dirigí en busca de Joseillo el Tagarote, que era, se puede decir, el héroe de aquel drama, y personage con cuya proteccion contaba por antiguas y estrechas relaciones. Encontréle ocupado en adornar la cabeza de su guitarra con un crespo lazo de cintas de raso de variados colores, y rodeado de sus amigos de mas bulto. Cuando hubo terminado, colocóse debajo del siniestro brazo con desenfado el instrumento, derribó un poco el calañés sobre la frente, embozóse dejando la mano derecha sobre la vuelta de terciopelo carmesí, y echó á andar con garbo diciendo:—«¿Quién falta?» —«Naide: toitoz te ezperamoz.»—«Puez zi por mi no yueve, agua Dioz. Al avio cabayeros, que ya ez hora. Ve delante, Canario, pá avizá á la Paquita.»

—On José (dijo volviéndose hácia mi) ziento que va ozte á jallarse en una esazon.»

—«¿Cómo?» le interrumpí medroso.

—«No tenga cuidao (replicó acariciándose la poblada patilla) que con ozté no va ná; ezteze á la verita é Rosiya que por alli andaré.»

No pude contestar ni oir mas, porque tocábamos al umbral de la puerta de la tia Tarasca, y fijé toda mi atencion sobre el espectáculo nuevo que se presentaba á mis ojos. Los tabiques colaterales y del frente se habian hundido para que todo el piso bajo quedase á un andar; las paredes estaban cubiertas de colchas blancas, de muselina ó cotonía, de damasco carmesí ó de seda floreada; y el techo desvencijado y negro, habia sido engalanado con sábanas diestramente unidas, y con cubiertas de *coco* ó de indiana: los estremos estaban orlados con pañuelos de seda (algunos intactos por ser contrabando no vendido de Punzote y Tarique), alternando con ramos de rosas, de mundos y lirios; pendian de todo el techo belones de Lucena con los cuatro mecheros encendidos, y aun algunos candiles de brillante ojalata. En el testero principal, que estaba á la izquierda de la puerta, con varias mesas de distintas dimensiones y alturas geométricamente combinadas, se habia formado un altar, mayor y mas elevado que los comunes, cubierto de sábanas y manteles, y vestido por delante con un frontal de la Iglesia, que ocultaba, si no el todo, gran parte del estrambótico esqueleto. Cuatro grandes urnas de cristal con santos emboscados entre flores contrahechas; un sinnúmero de candeleros de todos tamaños y metales con velas labradas, gruesas, delgadas, blancas, amarillas ó pintadas, con papel picado y sin el, muchos santos pequeños de barro y angelitos vestidos grotescamente con banderillas de talco; y redondos ramos de rosas, lirios y otras flores que perfumaban blandamente el aire neutralizando el pávilo de las luces, eran los objetos que ocupaban el primer piso ó término de aquel frontispicio. Sobre las urnas se desplegaba una gran colgadura de terciopelo morado con galones de oro, en cuyo centro y entre mil cornucopias, cuadros pintados en cristal con colores chillones, arcos de flores contrahechas y naturales, se divisaba una cruz como de una vara, toda llena de cadenas de oro y plata, de aderezos de esmeraldas, de zarcillos, de sartas de perlas de todos tamaños, de sortijas varias, de alfileres, de relicarios, de cruces, de rosarios de mil estrañas formas, y de otras muchas alhajas de oro, plata y relumbron, cuyo uso ó me es desconocido, ó imposible de marcar por verse en confusion. Todo estaba colocado sin órden y con mal gusto, deseando aparentar riqueza como retablo de Churriguera: un hilo de perlas redondas y de tamaño no comun, correspondia á los anticuados y voluminosos sellos de un reloj; una colosal cadena de plata unida á desmesurado relicario ocultaba un aderezo de brillantes, prenda tal vez la mas rica de todas. Los rubies, los diamantes, los topacios alternaban con ridículos camafeos, con acericos y cuentas de vidrio, ó con sortijas de todos metales; y los corales se perdian entre las arracadas de quincalla. El todo con los reflejos de las luces, de los espejos, de los cristales, de las piedras y esmaltes, de los orillos y relumbrones, formaba un cuadro que aunque lastimaba la vista agradaba en estremo. Lo demas del testero estaba lleno de ramos de arrayan, de laurel, de hojas de lirio, de tallos de rosal con flores, y algunos cuadros, profanos los mas.

Despues que hube mirado y remirado la compostura de la estancia, eché una ojeada á las personas, y aqui fueron las congojas y los alborotos de corazon.... Todo lo mas florido que se cria en las riveritas del Genil y del Darro estaba sentado en sillas y bancos, colocados de modo que dejaban un vasto círculo para la danza. ¡Cuántos ojos negros dormidos y gachones! ¡Cuánto entrecejo espresivo! ¡Qué bocas de ambar, y que sonrisas tan voluptuosas! ¡Cuántos hoyitos, sepultura de corazones, y que trenzas tan negras y tan lustrosas! ¡Qué rizos tan sedosos colocados sobre las sienes, sombreando las mejillas y haciendo resaltar el moreno delicado de la frente! ¡Qué cinturitas quebrándose por lo sutiles! ¡Qué senos tan revolucionarios sin las apreturas del estrangero corsé, dibujándose en el blanco pañuelo de hilo guarnicionado de encaje! ¡Qué pies dejaba ver la vestidura, corta para el garbo!.... Todas las ideas negras que se habian agolpado á mi cabeza con la insinuacion de Joseillo volaron; y sin temer los bultos siniestros de mozos ternes agrupados en el fin de la sala, dije para mí: entre estos cuerpos me den la muerte; que si al fin ha de llegar la mala hora, sorpréndame entre ángeles: y me adelanté sin ceremonia á sentarme al lado de Rosa, que oficiosa se levantaba á cada momento para colocar á los que llegaban.

Luego que hubo pasado para mi el vértigo de las primeras sensaciones, ví que alli estaban reunidas todas las notabilidades de los barrios: la Paca y la Estrella, reinas de la *calle Real*; María de Gracia, la Chiqui-

ta, flores las mas hermosas de las huertas de Gracia; Carmencilla, huri moderna criada entre las ruinas de la Alhambra; Clara la Rubia, con la voz mas dulce que un risueñor, y diestra en tañer la vihuela; Currilla y la Gitana que bailaban sobre las rosas sin ajarlas, y otras muchas que no miento, aunque dignas de eterna fama por su figura y habilidades.

Con la entrada de Joseillo y los tocadores y cantores todo se animó. Rosa y un coro de vírgenes dieron la vuelta pidiendo con azafate encarnado lleno de flores y hojas de rosa, robando voluntades y haciendo correr la plata y el oro de todas las bolsas. Terminada esta operacion de fórmula, empezó un jaleo de guitarras y platillos tan incitativo y bullicioso, que los pies bailaban solos, los brazos se balanceaban, y el cuerpo todo pedia guerra y jarana. El fandango llamado *granadina*, que se tocaba, tiene una mágia inesplicable en sus sencillas notas; el gusto del guitarrista, que por lo general es diestro y se deja llevar de su imaginacion, hace que unas veces parezcan sus armonías el remedo de un canto guerrero, que declina en música bulliciosa y desordenada como el ruido de una bacanal: otras suaves y amorosas, melancólicas ó alegres, combinadas con el golpe acompasado sobre la tapa, llenan el alma de sensaciones diversas y la arrebatan.

Como era muy natural, Rosa rompió el baile con el mas diestro de la concurrencia, con el famoso Lenteja; y Joseillo el Tagarote empezó á echar el resto en los punteos y en las variaciones, y á soliviantar á los demas con sus *oles*. El Canario tosió, y con una voz hermosa de tenor cantó.

«Con ese cuerpo garboso
y esa cara de zandunga
tiene osté muertos mas hombres
que manda Isabel Segunda.»

Alli si que fue ella de los bravos, de los oles, de las esclamaciones y de las palmadas: uno tiraba el sombrero como para recoger la gracia de los que bailaban (*Viva la perla oriental.—Dígale osté algo, so esgalichao.—Juy! que balance! y que meneo!....—Eche osté pimienta.—Canelita y clavo, garbosa....*) Animáronse con esto Lenteja y la Rosa tanto, que Joseillo puso un poco ceño, y quitándole la palabra de una mirada al Canario, que volvia con otro cantar, escupió al disimulo, y haciendo un preludio ruidoso y dando un golpe entonó con voz robusta la lindísima cuarteta siguiente:

«El amor es como un árbol
que tiene una sola rama,
y si han de subirse dos
es menester que uno caiga.»

Volvió entonces la cara Rosilla, suspendió el mágico chasquido de las castañuelas, y con sus hermosos ojos negros húmedos de placer le echó una mirada á su amante, tan cariñosa y espresiva, que el pobrete casi no pudo acabar la copla de lo que se le estrechó el corazon y de la revolucion que entró en su pecho. Los bailes del Mediodia con lo vivo y ardiente del compás, con las picantes provocaciones de sus posturas, con el ruido de los crótalos y con aquella flexibilidad y gracia de las bailarinas, son voluptuosos de suyo. Rosa estaba hermosísima; y séase por efecto del entusiasmo que la animaba, ó porque ella realmente dominase la danza, me pareció superior á la Perla, envidiada bailarina de Triana.

Clara la rubia trató de poner en paz á los dos amantes, y para atraerse al celoso Joseillo moduló aquella de:

«Viva Cádiz, viva el Puerto,
viva quien sabe querer,
vivan los hombres que sufren
penas por una muger.»

Su voz era dulcísima y un sentimiento profundo acompañaba á las modulaciones. En fin todos se lanzaron al jaleo, y puesto el baile á cuatro, empezó una broma de las mas dificultosas y calientes que han pasado por mis ojos. Rosilla se sentó á mi lado despues de abrazar graciosamenre á su pareja, á los cantores, á los tocadores, y aun á mi porque hacia palmas; que te aseguro, caro lector, en Dios y en mi ánima, que cuando la ví inclinarse como una azucena doblada por el viento, con el brazo derecho enarcado y las mejillas encendidas con el rubor y la fatiga, no me hubiera cambiado por el mortal mas encopetado y feliz del universo mundo. El tumultuoso ruido de tanta desenfrenada castañuela, el rasgueado de las guitarras, la agitacion de los danzantes y las armoniosas voces de los cantores, formaban un conjunto que adormecia el alma y conmovia la imaginacion de un modo estupendo: por eso no estrañé las brillantes y oportunas inspiraciones que oia salir de bocas rústicas, ni las modulaciones vivas, amorosas de las castañuelas y de las guitarras. Me olvidé enteramente de nuestros mezquinos *bailes de sociedad*, donde todo es fastidio y lasitud, y admiré aquellas notabilidades de canto y de baile, que contando con los solos recursos naturales, y sin tener formado el gusto, rivalizaban y superaban á veces á las ponderadas *donnas* de nuestros teatros, y á los orgullosos bailarines de tablas. Esta misma observacion se me habia ocurrido en Sevilla, cuando oí cantar al Planeta y al Tillo, á María de las Nieves y á Juan de Dios; y ahora que habia encontrado dignos rivales en la Rubia, en el Canario, en Lenteja, y otros se me recordó.

En esto asomó la tia Tarasca precedida de unos cuantos azafates con bizcochos, tortas y licores, invitando á todos los circunstantes. Su cara naturalmente avinagrada y manida con los años, me pareció angelical, pues *si los duelos con pan son menos, las alegrias se aumentan con las bebias*. Dió una ronda aquel confortante refrigerio, y el baile se suspendió para dejar espeditas las funciones digestivas. Y yo, lector (sin vergüenza lo cuento), engullí en compañía de Rosa y Joseillo, senda porcion de esponjadas tortas y bizcochos, ablandados con unos vitales sorvos de tinto y rosoli; pero te daré algun descanso tambien dejando la continuacion para el artículo II, donde no todo serán alegrías.

J. GIMENEZ-SERRANO.

MADRID.—IMPRENTA DE D. F. SUAREZ, PLAZUELA DE CELENQUE 3.

ESPAÑA PINTORESCA.



Castillo de Villaviciosa de Odon.

Muy peregrino es en esta Corte, quien no tenga noticia del pequeño pueblo de Villaviciosa de Odon. Su vecindario apenas pasa de doscientos vecinos, y su primer nombre fue Odon; pero Fernando VI se le mudó en el que ahora tiene en 1754. Está situado á tres leguas de Madrid entre poniente y mediodia, aunque mas hácia el primero: y por su vecindad á la Corte, su amenidad de huertas, su abundancia de aguas, su delicadeza de frutas, y la proximidad de sus montes, donde se encuentra bastante variedad de caza, atrae todos los años mucha concurrencia de gentes de las cercanías, y en especial de esta capital, singularmente desde Pascua de Resureccion hasta concluir la vendimia. Mas desgraciadamente el poco agrado que los forasteros suelen encontrar de parte de los vecinos, la menos comodidad de las casas donde se hospedan, la falta de policía en el pueblo, y el carecer este de un paseo plantado de árboles, donde puedan esplayarse sirviéndoles de punto de reunion, hacen que no acudan todos los años tantos forasteros, como en otras circunstancias debian acudir.

Lo primero que aparece al que entra en el pueblo por el camino de Madrid es el palacio perteneciente á los Condes de Chinchon, cuya vista encabeza el artículo presente. Está tomada por detras de su entrada un poco hácia la derecha del camino de Madrid. Consta que fue derribado en 1520 por los Comuneros, y que se reedificó en 1583, á expensas del Conde de Chinchon D. Diego Fernandez de Cabrera, mayordomo y valido del Rey D. Felipe II. Consiste, dice D. Antonio Ponz en el tomo VI de su viaje de España, «en un cuadro » con cubos en las tres esquinas, y un torreon en la

» otra á manera de castillo. Es obra del célebre Juan » de Herrera, y se conoce desde luego por su excelente » construccion, por la claridad y comodidad de sus » piezas; no faltando en él, sin embargo de ser pe» queño, cuanto se puede desear para el servicio y con» veniencia de un gran señor. Tiene un patio en me» dio, circuido de un pórtico sobre pilares y arcos: una » escalera principal magnífica: un andito que llaman » la ronda, con su antepecho alrededor de la fábrica; » construido, como los marcos de puertas y ventanas; » y lo interior del patio de granito y piedra berroque» ña labrada: lo demas en lo exterior es de obra in» cierta, que llaman mamposteria arreglada.» Este palacio ó castillo se halla actualmente inhabitado, y en él se han hecho reparos indispensables, para impedir la ruina total de que estaba amenazado. Desde que dejó de habitarse, ha servido de prision á muchos personages ilustres, siendo el primero de todos, si nuestra cuenta no es errada, su propio dueño, el Príncipe de la Paz. Fué llevado á él desde el Real sitio de Aranjuez en Marzo de 1808 al caer de su privanza, y todavía se enseña alli la pequeña pieza en que estuvo encerrado, que es la que servia de capilla, y los puestos que ocupaban los centinelas dobles, que por todas partes le custodiaban. Mas ya para entonces habia hecho famoso el Castillo de Villaviciosa la muerte del Rey D. Fernando VI, acaecida en él en 10 de Agosto de 1759. Fundado cierto escritor reciente en no sé que noticias tomadas de una biografía moderna, dice que habia muerto no en Villaviciosa, sino en el sitio de S. Lorenzo: si hubiera dicho en Villaviciosa el dia de S. Lorenzo, hubiera sido puntual la noticia: pero tal como se dice, es enteramente falsa. Por la série de Gacetas de aquella época resulta, que habiendo fallecido en Aranjuez el dia 27 de Agosto de 1758 la Reina Doña María Bárbara de Portugal, su esposo el Rey Fernando VI se trasladó desde alli al palacio de *Villaviciosa perteneciente al Sr. Infante Duque de Parma su hermano, el mismo dia.* Todas las Gacetas sucesivas le mencionan alli constantemente, diciendo las primeras que estaba sano, y las siguientes desde 14 de Noviembre en que se advierte haberle observado alguna hinchazon en las piernas, que se hallaba enfermo y agravándose sucesivamente, hasta que por último se anuncia su muerte acaecida alli mismo el viernes 10 de Agosto del siguiente año *á las cuatro y cuarto de la madrugada, y entre las manos y auxilios espirituales del Nuncio de S. S., del Inquisidor general, del Obispo de Palencia, del Cura de Palacio que le habia confesado, y del Capellan de honor D. Francisco de la Bárcena.* A estos testimonios evidentemente irrecusables, todavía añadiremos otro fehaciente tambien á todas luces, y muy apreciable ademas por ser doméstico. Es la partida de defuncion, que la curiosidad del cura del pueblo, insertó, asi que cayó en la cuenta de que debia perpetuar esta noticia en sus libros parroquiales, y se halla en el de difuntos que dió principio en 30 de Agosto de 1725, y acaba en 9 de Enero de 1764 al fólio trescientos treinta y tres vuelto. Dice asi: « Asimismo se previene que nuestro Rey Don » Fernando el VI (que de Dios haya) habiendo re» cibido la Santa Uncion, que se la administró el » Sr. Cura de Palacio; la cual Santa Uncion se » habia llevado de la Iglesia Parroquial de esta Villa » de Odon, *vel* Villaviciosa, al Real Palacio de esta » villa, donde estaba su Magestad; falleció en dicho » Real Palacio el dia 10 de Agosto del año pasado » de 1759, donde estuvo su Real cadáver hasta el » dia 12 por la mañana del mismo Agosto, en que » fue llevado á sepultar al Real Convento que lla» man de las Salesas de Madrid con la respectiva » pompa funeral. Esta parroquia de Odon *vel* Villa» viciosa, compuesta de los eclesiásticos de ella, y » del Ayuntamiento que entonces la gobernaba, con » cruz levantada, fue á cantar un responso por S. M., » el que se cantó á la parte de afuera de dicho » Real Palacio, al tiempo que salia de alli su Real » cadáver: asimismo pagaron á dicha parroquia di» cho responso, y un oficio de difuntos, que se » celebró tambien aquel dia 12 en dicha parroquia » por su Magestad en la forma acostumbrada.—Poco » despues D. Cayetano Rico, oficial de Contralor de » su Magestad, entregó 1,500 rs. vn. diciendo era » limosna para esta Iglesia. Y lo firmé. Yo el Cura » propio.—D. Francisco Zebrian.»—Basta y aun sobra todo lo dicho para asegurar contra el mencionado autor, que el Rey Fernando VI murió en el dia y año expresado, en el castillo de Villaviciosa, donde todavía se enseña la mezquina y ahogada alcoba en que expiró.

Pasado el Castillo se encuentra la sencilla y abundante fuente de los Caños, cuya vista se inserta al fin de este artículo. Por su estructura y por la época en que se hizo, hay lugar á sospechar, que corrió su construccion por cuenta del célebre Don Ventura Rodriguez, de quien hacia particular estimacion el Infante D. Felipe Duque de Parma, que la mandó construir. Cuando se escribió el artículo de este pueblo inserto en el Diccionario de Miñano, se dijo que habian sufrido un considerable menoscabo de algunos años atras las aguas de esta fuente; pero compuesta despues su cañería, las arroja con abundancia. Esto la hace apreciable sobre manera, á lo que se agrega todavía el ser sus aguas aun mas ligeras que las de la Fuente del Berro de Madrid.

Habia en este pueblo un convento de Religiosos descalzos de S. Francisco, que se suprimió al tiempo de su exclaustracion. Fundáronle los Condes de Chinchon hácia el año 1608; y se instaló con mucha pompa y solemnidad, asistiendo el Rey Felipe III con toda su Corte. Sin duda que debieron convertir en convento de religiosos, lo que era morada de su habitacion. Asi lo hace sospechar un techo muy lindo que el haber hecho varios cortes para transformar una sala de treinta y cuatro pies de largo y veinte de ancho en una série de celdillas, rebajando la altura primitiva, ha venido á serlo de un palomar, que la tiene muy reducida. Descubierto recientemente por el génio investigador de Don

José Abrial, que con no poco trabajo le examinó, haciendo lavar para eso algunos trozos, aparece adornado por el gusto del siglo XV: segun la descripcion que nos ha comunicado el acreditado profesor que le descubrió resulta que « consta de un friso, » segun costumbre de aquel tiempo, compuesto de » cinco fajas con variados adornos de estilo oriental, » que vulgarmente llaman gótico, pintados y dorados » con hojas, y flores, y en las mas anchas escudos » de armas, distribuidos á trechos, de los cuales los » de la faja inferior son cuartelados al uno y cuatro » de azur á la estrella de plata, y al dos y tres » de oro al árbol de simple: y los de la superior, » de plata con seis cosas de azur (cuyo nombre » desconozco) á la bordura de gules billetada de oro. » A la altura de esta faja atraviesan la sala cuatro » fuertes maderos esentos, adornados del mismo mo» do, y con los mismos escudos en sus caras ver» ticales, y sostenidos cada uno por dos extrañas » mensulas, segun la faja inferior, á la que están » unidas. Sobre este friso comienza el artesonado, ha» viendo en los espacios que median, entre los ma» deros, alternados por toda la sala los mismos es» cudos de armas, ya citados; que acaso sean de la » familia, á que perteneció esta casa, antes de la » fundacion en ella del convento. Toda la parte que » compone el artesonado, conserva el color natural » de la madera, salvo algunas fajas, que á trechos » tiene pintadas de rojo y blanco con calados ador» nos; pero todo ello ha sido tan descuidado, se halla » en tan lastimoso estado de abandono, que cuesta » trabajo averiguar lo que fue. » La iglesia de este convento sencilla y conforme á la pobreza de su instituto, dice Cean en sus adiciones á las noticias de los arquitectos y arquitectura de España de Llaguno, fue construida por Miguel de Scria, que estaba entonces muy acreditado en Madrid, donde habia construido la Iglesia capaz y despejada del Cármen calzado, y de cuya inteligencia hacia mucho aprecio el Conde de Chinchon fundador del convento de Villaviciosa. Este tal vez como coetáneo de Vicente Carducho le mandaria pintar dos bellos cuadros, que en el se guardaban, acaso donados tambien por su fundador. El primero estaba en el refectorio, y representaba al Salvador, de medio cuerpo, y casi del tamaño natural, instituyendo la sagrada Eucaristía. El segundo que se hallaba muy estropeado, estaba en la portería, y era un crucifijo de cuerpo entero, á cuyos lados estaban de rodillas S. Francisco, y otro santo de su Orden, cuyos rostros eran conocidamente retratos. Ignoramos el paradero de estas dos pinturas apreciables.

Cerrada la iglesia del convento, solo queda, para uso del vecindario la parroquial, que se construyó el año 1832, y está dedicada al patron de España el Apóstol Santiago. Le representa el cuadro del altar mayor, pintado por D. Juan Carreño, como aseguraba el que le donó. Puesto á la luz conveniente, pódria conocerse si lo era en efecto: mas sin embargo hace sospechar otra cosa la desproporcion del caballo, respecto de su ginete, y demas figuras de la composicion. Cuenta Palomino, que en la iglesia de la Victoria de esta Corte, habia un cuadro de S. Diego, cuyo autor Matias de Torres, le pintó, con tanta fuerza de obscuridad, que le dejó negro enteramente de modo que no se percibia otra cosa de él, sino el brazo de un pobre puesto en primer término. Un aficionado que le estaba mirando, preguntó al pintor D. Francisco Solis, á quien caracteriza su frescura de colorido, quién era el Santo pintado en aquel cuadro. *S. Brazo*, respondió Solis con mucha gracia. En vista de esto, aunque por distinto motivo, casi podrá decirse que el cuadro del altar mayor de Villaviciosa representa á *S. Caballo*: y esto parece mucho desacuerdo, para el atildamiento, y exactitud del juicioso Carreño. Por lo demas, no hay cosa alguna en la parroquia que llame la atencion, á no entrar en cuenta algunas imágenes, capaces de hacer padecer á los inteligentes, ó el intempestivo tabernáculo del altar mayor, que le recarga y desfigura. En la única ermita que existe en Villaviciosa, y sirve de capilla del Campo-Santo, tampoco hay nada que notar.

Puede gloriarse Villaviciosa de Odon de ser patria del P. Mtro. Fr. Antonio José Rodriguez, que nació en 8 de Agosto de 1703, siendo sus padres Zebrian Rodriguez, y María Izquierdo Calderon, y su padrino de pila D. José Barrantes, Alcalde Mayor de la villa; todo lo cual resulta de su partida de bautismo. Tomado el hábito de S. Bernardo en el monasterio de Beruela, y graduado de Doctor en la Universidad de Hirache, obtuvo los cargos mas honoríficos, y mereció ser admitido en la Sociedad de Sevilla, y en las Academias, Médica-Matritense, de la Historia, y de Oporto. «Todos estos honores y empleos,» dice el P. Muñiz en su Biblioteca Cisterciense española, « se grangeó el Mtro. Rodriguez por su estraordina» rio, y nunca bien ponderado mérito, tanto mas » digno de admiracion, cuanto adquirido sin el au» xilio de otros maestros que el de su aplicacion y » sublime ingenio. Su vasta erudicion y conocimiento » en la facultad médica, y todo género de materias » filosóficas, teológicas, canónicas, legales, matemá» ticas y otras diferentes de que nos dejó pruebas » nada equívocas en sus obras, eternizarán su me» moria, y serán un perpétuo monumento de honor, » y gloria para la Religion Cisterciense: y si la ne» cesidad en que se vió este sabio maestro, de con» testar á muchas apologías de los hombres mas sa» bios de su tiempo, y de corregir algunos de sus » escritos censurados por el Supremo Tribunal de la » Inquisicion, no le hubieran robado el tiempo, que » pudiera haber empleado en la prosecucion de sus » vastos designios, se aumentaria aquella al paso que » el número de sus obras. En todas ellas se propuso » el fin de disipar yerros, y manifestar las luces ne» cesarias para precaverlos, en materias las mas im» portantes y delicadas, como dice Samper y Guari» nos, quien hizo digna memoria del Maestro Ro» driguez en el ensayo de la Biblioteca Espanola.»

Murió en Beruela el dia 1 de Junio de 1778, y en los expresados autores, se puede ver el catálogo de sus obras.

A un cuarto de legua de Villaviciosa hácia el camino de Boadilla, se encuentra un manantial llamado *Fuente de la Atalaya*, cuyas aguas, por ser aun mas ligeras que las del pueblo, y por las sustancias que las componen, surten escelentes resultados en las obstrucciones, en las enfermedades cutáneas, y en las del estómago provenientes de atonía de su estructura, por lo que no solo acuden á beberlas muchos forasteros, sino que las hacen conducir á la misma capital. Su término, en que se incluye el despoblado de la Veguilla Sagrilla, verificado á principios del siglo XVII, comprende mas de seis mil fanegas, de las cuales pasan de ciento, las que componen los varios plantíos de huertas *en que se coge muy esquisita fruta, y las fresas lo son con particularidad*, como dice Ponz. Y ya que citamos á este autor, pondremos fin al presente artículo con sus palabras. «Si en lugar de ser tan pelado, dice, como » es el camino y territorio entre Madrid y este pue» blo, fuera ameno y frondoso, seria sin duda mas » frecuentado de lo que es al presente. Todo se » puede esperar, si lográran hacer impresion las vo» ces de tantos, que no pueden sufrir semejante ari» dez en los contornos de la Corte.»



Fuente de los Caños en Villaviciosa.

COSTUMBRES POPULARES.

LA CRUZ DE MAYO (1).

II.

La fuente del Avellano.

«Molino que estás moliendo
el trigo con tanto afan
tu estás haciendo la harina
y otros se comen el pan.»

COPLA VULGAR.

Remojadas las fauces, recuperadas las fuerzas con tan saludables tragos y un tanto apuntada la gente, volvió con mas pique al ajo y con mas entusiasmo á la danza, á los cantares, á los requiebros, á las tonadas de todas clases y á los palmoteos. Joseillo habia dejado la guitarra y cariñosamente departia con su Rosa, que con el baile, los sorvos de rosoli y el amor que le punzaba el corazon, estaba mas suave que un guante y mas dulce que los caramelos; pero como en este pícaro mundo detras de la cruz está el diablo, héte aqui que se descuelga como llovido un mozo revuelto en un capote de monte, con un abollado sombrero de cucurucho caido traidoramente sobre la cara; y acercándose de callado y sin cumplimientos al oido de Tagarote le dijo cuatro palabras.—«Alante con loz farolez» murmuró entre dientes el enamorado, y se levantó presto diciéndome.—«On Jozé, lo icho, icho; no ezmampare czté á Rosa que pronto doy la guelta.»—«Adioz, prenda queria» añadió mirando á la niña con mucho ahinco: y echó el cuerpo hácia la calle en dos saltos. Todos notaron al momento su falta, y sobresaltada la doncella se volvió hácia mí para preguntar la causa de aquella ausencia intempestiva. En esto se oyó un silvido agudísimo en la calle, y varios de los peor encarados del baile salieron para afuera precipitadamente. Conoció entonces Rosa y lo mismo todos, ó la

(1) Véase el número anterior.

mayor parte de los concurrentes, por donde iba el hilo, y hubo un instante en que pararon las guitarras, quedaron suspensos los bailarines, y la funcion amenazó acabarse confusamente; pero la tia Tarasca que tenia sus razones para que siguiese, quitó las zozobras y aquietó los ánimos, diciendo entre otras convincentes razones.—«Con la ayua é Dioz too se jará», y miró con intencion hácia la puerta como queriendo indicar que el principal peligro estaba alli. Volviéronse á aquel lugar todos los rostros, y observé con temor que seis ó siete embozados en capas burdas, capotes de monte y mantas, miraban con ojos siniestros á los bailarines, y con avidez al testero *de la cruz.* Su aparicion era posterior sin duda al silvido de Joseillo.

Bailaba á la sazon el bolero un muchacho rubio, corto de talla y agraciado de facciones, pulido en los movimientos y suelto como un pájaro: Minuta se llamaba, y en la ocasion presente estaba desarrollando toda su habilidad para lucirse con la Estrella, pareja temible y que reunia la circunstancia de ser su novia, á pesar de las dificultades que opusieran los mozos de la *calle Real.* Por esto se oscureció la frente del bailarin cuando oyó unas toces secas y broncas en la puerta, y conoció entre aquellas aves de mal agüero á sus rivales, y á otro que en tiempos de atras rondára á Rosa: pero no tembló á pesar de sus juveniles años, y siguió en sus cantoneos y piruetas. Desde la puerta á poco salió una voz bronca, vinosa, y como para pegar fuego á la preñada mina cantó:

«Que peniya zerá el ver
la prenda que ma zeztima
en manos de otro gachon
por zer un hombre gayina.»

Un amigo de Minuta recogió el guante, y contestó de corrido con acento firme y sonoro:

«El moso que eztá bailando
no tiene pelo de barba;
pero zi ze ofrese un lanse
tiene peloz en el alma.»

A esta declaracion de guerra no se hizo reacio un guapo de los mas altos de la puerta; y dejando la manta y el retaco en manos de un camarada, se adelantó con los brazos abiertos, que casi podian pasar por cima de la cabeza de Minuta sin tocarle, y dijo:

—«¿Jase ozté el favó?»

—«En rematando ezta muansa» contestó impávido el pequeño.

—«Ha eser ahora, por mi guzto, so chaval»; y le tocó en el hombro con el reves de la mano.

—«No me toque que no zoy guitarra» y recogiéndose con el pulgar el pelo que le caia sobre los ojos, dió un salto hácia atras con la velocidad de una ardilla, y echó mano á la dorada empuñadura de un guaiceño que asomaba por el bolsillo de su chaqueta.

—«Ozté lo verá soniche» y se abalanzó el coloso hácia su contrario con el brazo levantado para anonadarle de un puñetazo. No lo consintió el Canario ni los demas circunstantes, que rodearon á ambos combatientes decididos á caer en monton sobre el perturbador. En la puerta el amante de Rosa disparó un tiro que apagó la mayor parte de las luces, inundó de humo la estancia, y chamuscó los trapos que vestian el techo; entrando despues con sus compañeros para apoyar al rival de Minuta. La confusion fue entonces general, y todos nos tentábamos para ver si estábamos heridos, y los pacíficos procurábamos huir el bulto. La tia Tarasca daba furiosas voces, las viejas gritaban destempladamente, las muchachas se afligian y lloraban, la Estrella estaba suspensa, y Rosa cayó desmayada en mis brazos. El Canario daba golpes en todas direcciones, Minuta se defendia como un leon de tres ó cuatro que le acosaban, y Lenteja habia derribado de un porrazo al antiguo pretendiente de Rosa, y subido sobre él lo trillaba á su sabor; los demas hombres, unos ocudian al fuego y otros tomaban parte en la refriega, las mugeres se apiñaban, querian huir y no podian, de modo que toda la funcion se convirtió en un laberinto de llantos, voces, ayes, juramentos, confusiones, temores, sobresaltos, desgracias, puñadas, palos, heridas y efusion de sangre. Y en la mitad de este caos y máquina de cosas, aparece Joseillo el Tagarote corriendo como un desalado á la cabeza de unos cuantos perdona-vidas. Alli fue Troya: por fortuna la misma confusion impidió que acabára aquella escena trágicamente, pues estando mezclados no hicieron fuego los que venian, como pensaban, y los de la *calle Real,* validos de esto mismo, huyeron dejando en el campo de batalla y lugar del baile, al rival de Joseillo, que estaba amodorrado no solo por el golpe sino por la gran cantidad de mosto que habia bebido. Varios fueron siguiendo á los cobardes, otros aquietaron las gentes, y el Tagarote empezó á buscar á su Rosa que no estaba alli, porque has de saber, caro lector, que durante la descomunal batalla traté de ponerla en salvo, refugiándome á un rincon; y al apoyarme contra la pared para colocar mejor la traspuesta niña entre mis brazos, lo que yo creia pared, engañado con la cortina que la cubria, me faltó, y por pocas vengo al suelo con mi preciosa carga. Pero no hay mal que por bien no venga; gracias á aquel traspies me encontré como por encanto en el dormitorio de la tia Tarasca, y colocaba á Rosa sobre la cama cuando su madre vino á ayudarme y depuso toda su cólera de tigre para dar lugar al sentimiento mas dulce y suave del cariño materno. No fue fácil por consiguiente que el amante viese á su amada, hasta que una de las chicas le indicó lo sucedido, con ciertas puntadas de malicia y ribetes de ironía, como haciendo alusion á mi personilla; pero aquellas ideas no penetraron el alma del terne, por el contrario al verme al lado de Rosa consolándola del pasado sobresalto, me estrechó la mano con una franca efusion de amistad.

(*Se concluirá.*)

BIOGRAFIA ESPAÑOLA.

DON JUAN PABLO FORNER (1).

Desde el año de 83 en que vino á Madrid, hasta el de 90 en que marchó á servir la fiscalia de la audiencia de Sevilla, sostuvo diferentes debates científicos y literarios, de los que ya hemos dicho algo, con Iriarte, Sanchez, Huerta, Tigueros y otros: y llegó á tanto el escándalo de estas reyertas, que por real decreto de 1785 se prohibió á Forner publicar nada sin espresa autorizacion real, aconsejándole al mismo tiempo en el decreto se dedicase á empresas mas dignas de su talento y mas útiles á las letras; por este tiempo escribió su discurso sobre la Historia de España, obra en que da á conocer sus profundos conocimientos en la Historia de nuestra nacion, su exacto juicio y escelente crítica. Por órden del gobierno censuró tambien en 1788 y puso infinidad de notas á la Historia Universal que habia escrito el jesuita Don Tomás Borrego: fue tan apreciado este trabajo por el Gobierno que le señaló una pension de 6000 rs. debiendo á el tambien su nombramiento de Fiscal del crímen en la audiencia de Sevilla. Esta es una de las obras mas apreciables del autor, por haber empleado en ella mucho tiempo, y por los profundos conocimientos, pura diccion, y elegante y castizo lenguage de ella. Ignoramos si de esta obra se conserva algun ejemplar, nosotros solo poseemos algunos trozos, debidos á la amistad que nos unia con un distinguido literato; será una gran pérdida para la literatura española que haya perecido completamente.

Otra obra tenia ya concluida en este tiempo que nos dá á conocer sus profundos estudios filosóficos, y su conocimiento en las lenguas griega y latina; es esta, *los discursos filosóficos sobre el hombre*, en la que el autor trató de reunir á la aridez filosófica, la armonia y gala poéticas, facilitando asi el estudio de la filosofia, y haciéndole mas agradable: de esta obra se escribió un elogio en el diario de Buillon, en el que despues de examinarla minuciosamente, concluyen tributando al autor el elogio que por ella merecia. Tambien publicó en 1787 la *oracion apologéiica por la España y su mérito literario*, á cuya obra dió motivo el discurso pronunciado por el abate Denina en la Academia de ciencias de Berlin, sobre esta proposicion que sentaba la nueva Enciclopedia; *¿ qué se debe á España? Què doit-on á l'Espagne... ¿ Et depuis deux siecles, depuis quatre, depuis dix, qu'a-t-elle fait pour l'Europe?* Recibió por esto de órden de S. M. otra pension de 6000 rs.

Al año de estar en Sevilla, es decir, el de 91, casó con doña Maria del Carmen Carassa, natural de dicha ciudad, señora de bellísimo trato y de distinguida familia. En este mismo año publicaron los redactores de las *Efemerides Romanas*, un artículo biográfico suyo, que no hemos podido leer. Perteneció á diferentes sociedades científicas y literarias de Sevilla; fué director de la de Amigos del País, donde leyó varios discursos; la de Buenas letras le admitió en su seno, y le nombró juez de las composiciones destinadas á los certámenes; finalmente las de Derecho canónico é Historia eclesiástica le recibieron, sin haberlo él solicitado: por su celo é influjo se estableció el teatro en Sevilla, haciendo venir la compañía que se hallaba en Cádiz, y de la cual era empresario un tal Lázaro Calderi, á quien favoreció y protegió, componiendo tambien algunas *loas* para que en el teatro se ejecutasen. No le faltaron enemigos que afeasen su conducta, y que socolor de religion, quisiesen convencer al público de lo pernicioso que era á las costumbres dicho establecimiento; pero Forner constante en su propósito, hizo ejecutar en el teatro y despues publicar algunas de sus loas, con el objeto de que las personas sensatas se convenciesen de lo justo y útil de un establecimiento, que proporcionando al público una diversion honesta, pacífica y racional, le apartaba al mismo tiempo de la senda de los vicios y de la corrupcion; puede citarse entre otras la que publicó en 1795 precedida de un prólogo en forma de carta, en el que rebatiendo las erróneas opiniones de sus detractores, logra poner á la vista el estado de ignorancia en que se hallaba por aquel tiempo el pueblo sevillano, y la necesidad que tenia de un establecimiento de esta clase, que ilustrase y perfeccionase su razon, haciéndola salir del estado de preocupacion é ignorancia en que se hallaba sumergida. Combatíanle principalmente como irreligioso, y con este motivo escribió un folleto titulado *Preservativo contra el ateismo*, á fin de dar á conocer á todos la pureza de su conducta, su amor á la religion, y los errores y preocupaciones en que querian envolverlo cuatro teólogos farraguistas.

Escribió otros muchos folletos, entre ellos *La corneja sin plumas*, que publicó en 1795, y otros varios que seria prolijo enumerar. Cultivó alli la amistad de los distinguidos Arjona, Sotelo, Navarrete y otros, habiendo tambien tenido el gusto de conocer y admirar al elegante escritor frances el caballero Florian, al que debió muchos obsequios, y una reputacion superior á la que de sus talentos se tenia entre sus conciudadanos. Suministróle Forner infinidad de noticias para sus obras, y no queriendo Florian parecer ingrato á estos favores, consagró á la amistad de Forner una nota que se halla en el *Precis historique sur les maures d' Espagne*, que antecede á su famoso poema *Gonzalve* de *Cordoue*.

Esta amistad de Forner con el caballero Florian duró mucho tiempo, y en las cartas que se escribian, se mostraban mútuamente el aprecio que hacian uno de otro; comunicábanse frecuentemente noticias y datos para las obras que emprendian, no teniendo reparo ninguno de ellos en confesar su ignorancia, en aquellos puntos que consultaban. Es creible que mu-

(1) Véase el número anterior.

chas de las obras de Florian no las poseamos traducidas por Forner, á causa de las muchas ocupaciones que le ligaban sin cesar.

Fue de los primeros que criticaron el ridículo adorno de los pelucones en los magistrados, como se nota en su soneto *á un peluquero*, y en algunas otras de sus composiciones inéditas, y jamás pudo sufrir como magistrado y jurisconsulto, el estilo salvage y montaráz, de los oradores forenses de su tiempo; en su sátira titulada *Exequias de la lengua castellana*, critica mucho el lenguage grosero y tosco de los que como el dice, *ni peinaban sus discursos ni sus cabellos*.

No descansaba un momento cuando se trataba de promover la felicidad de su patria; y con el objeto de socorrer la indigencia en que se hallaba por aquel tiempo Sevilla, formó el plan de una sociedad caritativa ó de socorros, parecida á las que hoy existen en algunos puntos de la peninsula. Esta sociedad no pudo establecerse por haber tenido que dejar á Sevilla, habiendo ascendido á fiscal del Supremo Consejo. Dejó pues en 24 de Julio de 1796 á la ciudad que habia sido sus delicias, con sentimiento suyo, y de sus muchos amigos; y aquella poblacion ha recordado mas de una vez, los muchos favores que debió á la munificencia y patriotismo de un varon tan esclarecido: única recompensa que suelen tener los hombres grandes y benéficos, pero suficiente para el que abriga un corazon magnánimo y justo.

Apenas llegó á Madrid, fue admitido como socio de mérito en la Academia de Derecho Español, y á poco recibió el premio en dicha Academia, su *plan sobre unas instituciones de Derecho Español:* consistia el premio en una medella de oro de tres onzas de peso, que la Academia habia hecho fundir con este objeto, y de las que se conservan aun en la Academia de jurisprudencia y legislacion, algunos ejemplares que no sabemos por que no habian de servir tambien hoy para premiar los trabajos académicos; esta obra fue la que mas trabajó el autor, porque en ella aventuraba su opinion literaria, y su importancia como letrado; nótase en ella no solo un estudio profundo y detenido de nuestros escritores de derecho, sino un estudio filosófico, y razonado de las ideas de estos mismos autores, comparadas con el estado de la civilizacion en aquella época, y con el de los progresos científicos de las naciones mas ilustradas. Sus amigos y co-académicos Campomanes, Lerena, Sotelo etc. hicieron justicia á su mérito, y despues del premio recibido, le nombró la Academia presidente para el año de 97: su muerte acaecida en este mismo año, privó á aquella Academia de un presidente justo, sabio, é ilustrado, y á la patria de un hijo que tantos laureles le habia conquistado en la corta carrera de su existencia, y del que debia prometerse muchos y grandes trabajos.

Dejó á su viuda tres hijos, Don Antonio Agustin, Don Fernando María, y Don Manuel Luis, los dos primeros murieron bastante jóvenes, y el último falleció no hace muchos años á los 38 de edad. La Academia de Derecho Español que supo apreciar sus buenas prendas, encomendó su elogio al distinguido Don Joaquin Maria Sotélo, y este cumpliendo con los deberes de la amistad, y con los deseos de la Academia, nos dejó en su elogio un retrato fiel de este autor, y una completa y exacta noticia de sus obras. La muerte reciente de Forner, la amistad estrecha que los habia unido, y el profundo respeto que profesaba á sus talentos, le hicieron prorrumpir en acentos, cuyo eco ha llegado hasta nosotros, para hacernos sentir con amargura, la temprana muerte de un hombre, que pudiera aun estar dando frutos útiles á nuestra desgraciada patria.

Si Forner no hubiese perdido tanto tiempo escribiendo folletos y sátiras contra los literatos de aquel tiempo; y se hubiese dedicado esclusivamente á la composicion de una obra clásica, en cualquiera de los ramos en que el entendia; ciertamente no se habria olvidado su nombre tan pronto; el tiempo lo hubiera respetado mas, y hubiera merecido un lugar superior en la republica de las letras; pero, sin embargo sus obras merecen estimacion, porque como dice un célebre escritor contemporáneo, Forner á pesar de sus detractores, se hallaba dotado de un talento poco comun, para la poesia elevada: escribia la prosa con brio y resolucion, y se hallaba adornado de la doctrina y el criterio necesarios para poder dejar á la posteridad, grandes pensamientos, obras eminentes, y profundas y juiciosas observaciones, fruto de su incansable estudio, y de su constante aficion á la lectura de los mejores escritores en todas las materias.

Si á esto se añade su integridad como juez, su patriotismo y sus deseos de prosperidad y grandeza por esta nuestra nacion, no dudaremos en colocarlo al nivel de los hombres mas eminentes y beneméritos del siglo XVIII.

L. VILLANUEVA.

ARQUEOLOGIA.

INSCRIPCIONES EN EL MONASTERIO DE VILLANUEVA DE CANGAS DE ONIS, EN ASTURIAS.



✠ IOhANES: ET MRA FECERVNT
HOC OPVS: ERA MCª: C2ª

Christus. Johannes et Maria fecerunt hoc opus. Era milesima centesima quinquagesima. Su traduccion es esta: Juan y María hicieron (á sus espensas) esta obra

en la Era 1150, que corresponde al año de 1112 de nuestra Redencion.

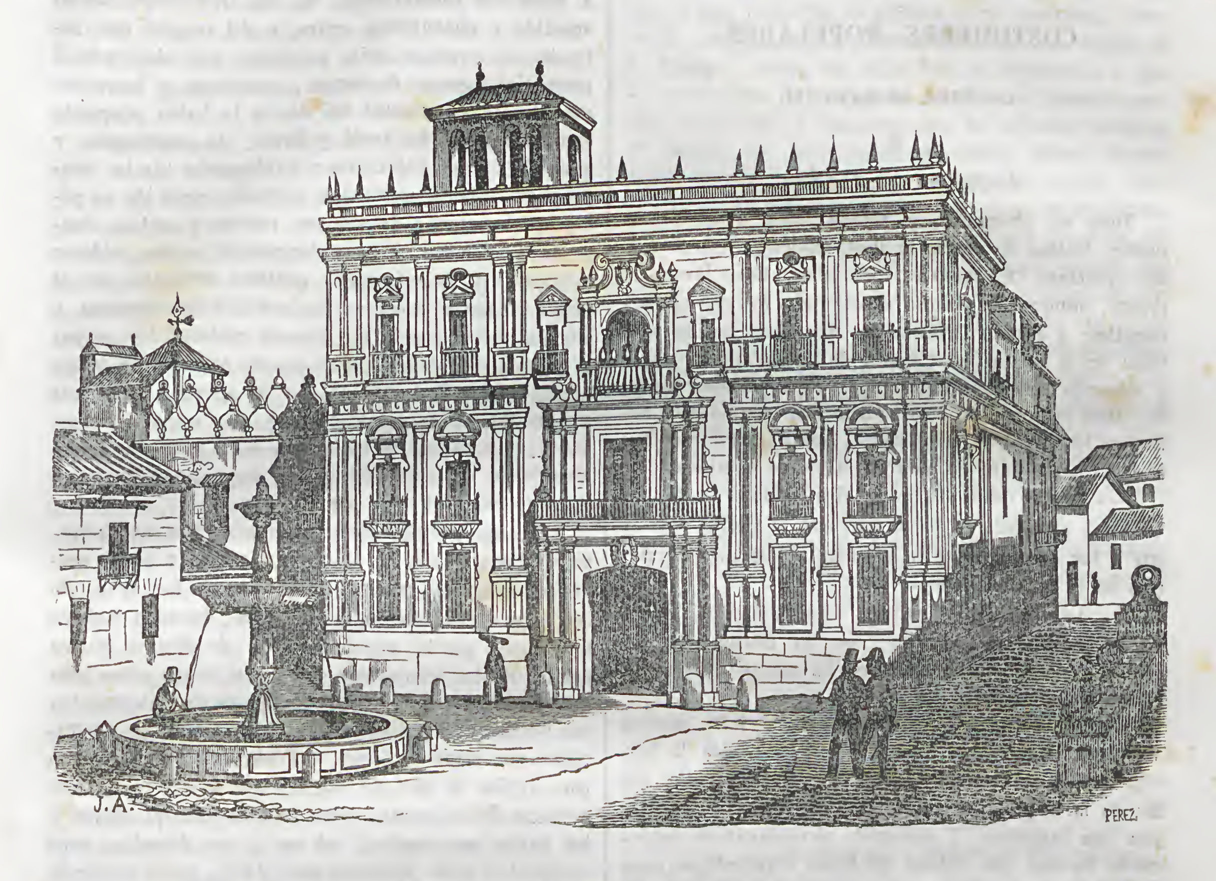
En el Real Monasterio de monges Benedictinos de San Pedro de Villanueva, á la inmediacion de la villa de Cangas de Onis, Corte y residencia de los primeros Reyes de Asturias y Leon, está la antigua Iglesia de Santa María á que corresponde la pila bautismal que está arrinconada en el patio. Es esta de un mérito particular por el bien ejecutado dibujo cincelado que adorna su circunferencia esterior, por los frisos elaborados con mucho primor, y por la genuina inscripcion que la circunda, semejante en todo á la que arriba dejo copiada, tomada por mí mismo del original. La letra es legítima mayuscula del gusto antiguo gótico redondo, con visos de monacal. El vicio comun de aquellos tiempos de juntar las letras de una palabra con las de otra, mezclar pequeñas con grandes, y usar de cifras y abreviaturas para todo, estaba en su vigor por ese siglo que llamaron de Oro, y en los siguientes se llevó hasta la licencia. Ya se habia introducido por moda la letra francesa en principios del medio evo, pero conservando por lo comun el carácter monacal, y el orígen romano: la de aquella inscripcion es la evidente prueba de esta verdad, y de que la mayúscula era mas despejada, y mas libre de la inclusion de letras menores, que en los siglos posteriores de decadencia, y rusticidad. Las letras están enredadas entre sí, pero siendo de la mas comun y regular de aquellos tiempos, la lectura no es difícil si se esceptúa la fecha que requiere alguna esplicacion. Los antiguos contaban los numerales generalmente con letras, y en los ordinales poniendo una O despues del numeral para los géneros masculino y neutro, y una A para el femenino; es esta una advertencia que conviene hacer para que se entienda el fundamento con que considero que el último de los carácteres es una A, constituyendo abreviatura con el numeral anterior que es indudablemente una L, como se usó en tiempo de la España Goda, y restauradora; fundamento que debe seguirse para la lectura de las citas que se hallan en los Códigos y Concilios, en que se han cometido errores por falta de este conocimiento. Esta letra 𝔐 es una M gótica que formando abreviatura con la X á ella unida, y la A mas pequeña y elevada, léese miléxima: es de notar que era poco comun escribir con H la palabra Era, y de mala latinidad acabar en M pues debe de ser Era y no Heram en acusativo, como me parece estar escrito; esto es efecto de la corrupcion de las letras, y del lenguage que cada dia fue á peor. Las demas versales son todas conocidas, como lo es en la primera palabra esta 𝔄 que es una A del alfabeto gótico. Se deja bien comprender que no tanto ha usado el artífice de abreviaturas y cifras por la costumbre que aun no cree muy comun á los principios de la edad media, como porque no habia lugar para todas las letras.

El erúdito Jovellanos ha hecho mencion de la arquitectura de la iglesia como cosa notable que fijó su atencion. Es esta circunstancia oportuna para añadir algunos pormenores interesantes á la historia de los Reyes de Asturias perdida en la confusion. La obra moderna del Monasterio hecha en el año de 1687, ha variado el cuerpo de la antigua iglesia monasterial; pero la primera capilla mayor, las laterales, y las puertas, todas de silleria, se conservan con su color apajado y lucimiento: de arquitectura rústica robusta y sencilla, me parece mas propia del orden toscano, ó romano, que de otro ninguno. Los arcos de las capillas son cinco, redondos, altos y estrechos, pero no guardan unas mismas formas con los de las entradas; están sostenidos por toscas y corpulentas columnas, y por otras escesivamente delgadas con su listeto ó filete en el scapo ó caña que forma la pestaña del pie, sin mas proyectura, sin otro ornato que en los sencillos capiteles la figura de dos hombre armados en actitud al parecer de hacer frente á algunas fieras, la cabeza descubierta, sandalias en los pies, sostenidas de unas correas que se cruzan en las piernas, y vestidos de una túnica ceñida á la cintura con un cíngulo ó correa. Por la parte esterior, los tres cuerpos circulares y unidos de las capillas mayor y laterales, tienen un cornisamiento de cabezas de hombres y de diversos animales en relieve: asi mismo la puerta de la torre es no menos notable por lo correcto de sus dibujos, cincelado de esquisito gusto, y por su colocacion obliqua especial y única de su género: no se escasearon los geroglíficos, y atributos de la caza á que tan apasionado era el Rey Favila que en ella recibió el prematuro y desastroso fin que le dió un oso ó javalí á los dos años de su reinado. Le sucedió su cuñado el católico y primer Alonso en el 739, segun la computacion de los mas clásicos cronistas, y corre por obra suya aquel templo, que tal vez lo será de su antecesor, y de D. Pelayo el de Santa Cruz. La entrada que se dice de la Capilla del Rey, es de arco romano muy estrecho, y asentado sobre grupos de columnas delgadas, y todas de una sola piedra con su basa y cornisa, obra delicada y maravillosa: ella está á los pies de la iglesia, sirviendo de tránsito al interior de la casa antigua unida á ella; pero aunque esta no existe para adquirir datos sobre si ha sido ó no, palacio y sitio real, no podria dudarse por lo menos que esa iglesia era la Capilla de los Reyes, y que habiéndose trasladado la corte á Oviedo puede suponerse la cedieron á la orden de San Benito para iglesia monasterial. Este precioso monumento nos acredita qué la arquitectura de los Españoles era todavia en el siglo VIII la romana antigua, en el mismo estado de corrupcion en que la encontraron, y conservaron los Godos, por mas que el literato Jovellanos nos diga que no sabe que nombre la dan, ni á que orden pertenece; pues la que vulgarmente se llama gótica no es de ellos, ni pertenece á su tiempo, ni al de los Arabes, ni al de la España restauradora, segun consta por reflexiones de muchos sábios, y por los edificios góticos que son todos posteriores al siglo XI.

(Se continuará.)

MADRID.—IMPRENTA DE D. F. SUAREZ, PLAZUELA DE CELENQUE 3.

ESPAÑA ARTISTICA.



El Palacio Episcopal de Málaga.

A pesar de que la comerciante Málaga no es de las mas ricas en obras de arquitectura, el edificio cuya vista ofrecemos á nuestros lectores, no carece de mérito, y luciria mucho mas si no tuviese delante la hermosa Catedral, cuyo dibujo puede verse en el Semanario del año último, número 31.

Segun consta de una cédula Real espedida por el Emperador Cárlos V en Valladolid á 15 de enero de 1523, D. Diego Ramirez de Villaescusa de Haro, invirtió doce mil ducados en la construccion de la portada del Sagrario, y en una casa episcopal para su propia morada, como segundo prelado que gobernó la diócesis despues de la restauracion. Fue dicha casa un edificio reducido que daba frente à la calle de Sta. María, sin adornos y con un solo balcon.

Conociendo D. José Franquis Laso de Castilla, ilustre sucesor de aquel prelado, la incomodidad y estrechez del edificio, compró algunos otros inmediatos, é hizo concluir el palacio de que nos ocupamos, á costa de sus rentas en 1772. No se siguió para su construccion el diseño que se proporcionó del célebre Colegio de Cuenca que habia erigido en Salamanca el mencionado Sr. Ramirez, prevaleciendo el gusto churrigueresco de la época, bajo las inspiraciones del arquitecto D. Antonio Ramos, como se advierte fácilmente en las pesadas romanatas ó guardapolvo de las ventanas del primer cuerpo, que destruyen la regularidad del cornisamento; asi como en los demas adornos que penden de las pilastras, agrupándose en los relieves tan contrarios al buen gusto y à la nobleza de las artes. La suntuosidad de la portada y la riqueza de sus mármoles, son un postizo en la fachada, erigido por la especial devocion del Señor Franquis Laso á Ntra. Sra. de las Angustias, cuya imágen de alabastro hubiera sido de desear que apartada de las irreverencias públicas, se hubiese trasladado á una capilla interior, sin que esta adicion heteroogénea llegase á destruir la armonía del edificio.

La escalera principal de él, y en especial el primer patio presentan mas regularidad, á pesar de las

prominentes archivoltas y otros adornos inútiles. Las fachadas del jardin, en especial, no parecen de la misma mano, por lo bello del conjunto. Este palacio, sin embargo, llama la atencion, y le hemos creido digno de ocupar un lugar en el Semanario.

COSTUMBRES POPULARES.

LA CRUZ DE MAYO (1).

II.

La fuente del Avellano.

Todo se tranquilizó y siendo bien avanzada la noche, tratóse de cerrar la fiesta subiendo á la *fuente del Avellano* (2) como es costumbre. Rosa levantóse presta, aunque sin cobrar el colorado rosicler de sus megillas; y curado Minuta de una leve herida que tenia en la cabeza, el Canario de una *pinjá de pase*, y colocado en medio del arroyo, él al parecer muerto (sino atronára el barrio con sus ronquidos) tomaron los hombres sus capas, las mugeres sus pañuelos, y se puso en marcha la alegre comitiva.

—«Comae (dijo Tagarote dirigiéndose á la tia Tarasca) zi á ozté le paese daremoz la guelta por la cru é los carniseroz, y.... veremoz .. puez....» lo demas se lo dijo al oido.

—«¡Ay hijo mio! (contestó con énfasis la buena vieja) bendita sea tu boca: eres lo mismo que mi difunto, siempre con el ojo en la muy»—«Niños por el lao é abajo.»

—«Ea muchachos, ¿qué jaseis paraos? y lo mezmo vosotraz; zuenen laz caztañuelaz, rascallez la barriga á ezaz guitarraz; y tu Canario que no ze iga que loz de la *caye Rial* tan quitao la gana é graznar con eze razguño.» Y terciando airosamente el embozo de la capa por debajo del brazo izquierdo, se puso á platicar por lo bajo con su prenda el bien plantado Tagarote.

Todos obedecieron la insinuacion de la Tarasca y de Joseillo, rompiendo la marcha con un vivo pasacalle acompañado de baqueta, platillos, castañuelas y palmas. Luego que hubieron pasado la fuente y el portillo, tomaron sobre la izquierda para buscar uno de los callejones que van á dar á la encrucijada donde se halla colocada la cruz, norte de su rodeo. El cielo iba perdiendo su azulado oscuro, y solo brillaban las estrellas de mas luz; por el oriente se divisaba ya una lista plateada; la elevada cumbre de Sierra-nevada iba aclarándose insensiblemente, y soplaba el vientecillo frio y húmedo propio de las mañanas de Mayo. Con bulla y fiesta entramos en los caminos que comparten las fértiles huertas de aquella vega, cerrados por sauces, zarzales ó almeses, y despues de varios rodeos por aquel frondoso laberinto llegamos *á la cruz de los carniceros*, monumento cuya historia nos reservamos para otro lugar, tosco y sencillo, de piedra de Sierra-Elvira, pintado todo de almagra en otros dias, ahora revestido de flores y verdura, y alumbrado por un farolillo de rejas; monumento que á pesar del romanticismo de sus tradiciones, de su apacible y melancólico retiro, y del respeto que infunde en aquellos sitios sombríos, está destinado á presenciar escenas de sangre, comilonas y borracheras. Por la solemnidad del dia se le habia adornado con guirnaldas de rosas y lirios, de mastranzos y gayomba, y los habitantes y paniaguados de los ventorrillos inmediatos habian formado cerca de su pedestal una especie de sala con ramage y maleza, donde se daba culto á Baco largamente, entre ruidosas carcajadas y desenfrenados cantares escitados por el mosto. Nuestra comitiva fue recibida con aplauso, y aun invitados por la tia Tarasca mataron los mozos el gusano con abundosos tragos de aguardiente y buñuelos hirbiendito. Tiempo es de advertir que noté sorprendido, á la separacion de tan amigable compañía, que varios de los caritorvos nos siguieron sin abandonar sus capas ó capotes, despues de haber sido llamados en particular por Joseillo.

Entramos por el portillo de Gracia, con una estrepitosa fiesta que la tia Tarasca, Joseillo y todos animaban mas que nunca; pero todo se fue apagando conforme atravesábamos la poblacion, dormida y alumbrada solo por la moribunda luz de algunos fétidos pábilos de los faroles con quienes el sereno habia sido mas pródigo. Al atravesar la plaza de Bibarrambla los hombres todos se dispersaron, y aun la tia Tarasca con otras ancianas, dejando mi única persona para vigilar el coro de ángeles que me seguia. Temí entonces formalmente, pues palpaba que mi aficion á los bailes me conducia tal vez á un desenlace poco agradable; pero alentado por Rosa, que, volviendo hácia mí sus hermosas pupilas, queria inspirarme confianza y resignacion, seguí por el torcido Zacatin, sin que pareciese la gente hasta llegar á la plaza, que fundada sobre el Darro (3), ha sido teatro de tantas y tan variadas aventuras. Allí formóse otra vez la columna, algo disminuida sin embargo, y tomamos la carrera arriba. Entonces, quedándome algo retrasado, entablé el diálogo siguiente con el Tagarote.

—«Dime, Joseillo, ¿qué tramoya tienes entre manos esta noche? Ya sales, ya entras, ya silbas, ya cuchicheas; te pierdes, vuelves con otros que á su vez desaparecen: unas veces cantas, otras mandas callar.... ¿Desde cuándo tanta reserva conmigo?.... Esta noche ya me tienes incomodado.»

—«Con osté naita ze pué jilvaná (repuso el terne sonriyéndose); ziempre el mezmito, avizorando, y maz zentio que las perdises.... Le jablaré á ozté clarito, zin múzica; to plata, como se jase entre camarás. Pué zeñor, el tio Corachas yegó mientras el jaleo, y me avizó pá que con unoz amigoz fueze á ayudaye á meneá dos cargas de *avio*. Yo, aunque

(1) Véase el número anterior.

(2) Manantial célebre por la pureza de sus aguas, aunque escaso. Está sobre la orilla izquierda del Darro en un lugar amenísimo, y se dice que bebiendo sus aguas se curó el Gran Capitan de ictiricia. Chateaubriand comenzó allí *el último Abencerrage.*

(3) La plaza nueva.

zabia, como platicamos allí alante, que aquellos soniches é la *caye rial* iban á armá tremolina, fuí pá ayá, y dí de ojo á la comae (señalando á la Tarasca) pá que entretuvieze el negocio, y me largué. Ví loz géneroz, me jisieron tilin, y loz tomé toitos po un tanteo; que grasias á Dioz tengo quien loz apande. oí el tiro, y ya vozté que yegué á tiempo. Luego le ije á la comae que podiamos con el jaleo.... y... metelo. Yamé á loz camarás é la cru é los carniseroz, y á Dioz grasias ya está toito en poer de on Cañuto Trampa.»

—«Acabáramos!... Y supuesto que ha pasado el peligro, vamos á llegar pronto á la fuente, donde es preciso que reanimes la gente, y que esto no se acabe por dormirnos.»

En esto cruzábamos el último puente de la ciudad que oprime al rio de las arenas de oro, y sin echar siquiera una mirada á los torreones carcomidos de la Alhambra que coronan su orilla izquierda, tomamos las serpeadas cuestas que conducen á la tan decantada fuente. Cuando llegamos á la plataforma rodeada de álamos, zarzales, yedra, sauces y avellanos, donde corre el modesto manantial, nos encontramos ocupados los asientos por otra alegre bandada, y determinamos seguir hasta la *fuente agrilla*. Luego que hubimos llegado tomamos un refrigerio, y comenzó el baile sobre la verde alfombra.

La mañana estaba hermosísima: unas ligeras nubecillas que descansaban sobre los cerros, donde se cree que estuvo la antigua Aslípula, se levantaron mecidas por el viento y enrojecidas con los rayos del sol, como estopa ardiendo arrojada á merced de las brisas; todos los pájaros que habitan las orillas del rio cantaban acordemente, y los avellanos y los álamos se mecian á impulso del aura de la mañana. A nuestros pies principiaban ya á moverse los labradores de los cármenes, situados en las escarpadas márgenes del rio que allí vá oculto entre la verdura y casi sin agua.

Las muchachas luego que se miraron tan pálidas y ojerosas por la mala noche, luego que se sintieron sin fuerzas para bailar, sin pulmon para gritar, y sin aliento para contestar á las insinuaciones de sus amantes, empezaron ellas mismas á desfilar en conformidad con las viejas, en otras ocasiones tan maldecidas, volviendo mustias, cabizbajas y silenciosas á sus hogares.

Tal fue la funcion con que se solemnizó la *cruz de Mayo,* funcion notable y fecunda en consecuencias, pues á mas del contrabando que se introdujo, del mayor consumo que tuvo el tabernero, de algunas sábanas, colchas y pañuelos que se chamuscaron con el tiro (agenas eran las mas), de los palos y de otras no menos laudables: allí se ajustaron las bodas de Joseillo y la Rosa, hicieron las paces el Canario y su cuya, se estrecharon los anillos de los corazones de Minuta y la Estrella, Lenteja, la Chiquita, Clara, Pedro el Sastre, la Paca.... Dejaré aqui la pluma, porque *la Cruz de Mayo* con sus consecuencias va siendo para tí caro lector, un artículo mas pesado que la cruz de *Puerta-Cerrada.*

J. GIMENEZ-SERRANO.

ARQUEOLOGIA.

INSCRIPCIONES EN EL MONASTERIO DE VILLANUEVA DE CANGAS DE ONIS, EN ASTURIAS. (1)

S. Martin con el favor de Theodomiro rey de los Suevos que ocuparon la Galicia y las Asturias, fundó es verdad, varios Monasterios bajo la regla de S. Benito á mitad del siglo VI; y atendiendo á que la arquitectura de esa iglesia monasterial presenta mucha antigüedad y analogía con la española antigua, no estaria del todo fuera de razon quien juzgase aquel uno de los primeros, no lejos del monte Sueve, pero de los muchos que entonces se fundaron: aunque con mayor suma de razon para juzgarle del siglo VIII, ya por los heróicos sucesos de que fue teatro aquel suelo clásico del valor y lealtad, ya por las circunstancias que adornan ese género de órden arquitectónico, debo desechar una idea sin otro apoyo que el que suministran las formas y costumbres de los tiempos, por otras mas exactas que hablan al observador mas que las congeturas históricas hijas de la imaginacion. Por ocasion de haber fijado el Rey Pelayo, y sucesores, su Corte y residencia en el mismo punto que por su fortificacion natural les proporcionó el triunfo, al paso que les ofrecia seguridad, y aun grato recuerdo, natural era se ocupasen de la ereccion de monumentos que perpetuasen la memorable victoria que unos pocos valientes alcanzaron sobre un enemigo orgulloso y aguerrido en aquel suelo, maravilloso sepulcro del yugo agareno. Dedicáronse por virtud de aquellos plausibles sucesos y ocasion, suntuosos templos al triunfo de la Santa Cruz, portentoso estandarte que guiaba á la victoria al glorioso Pelayo; y á Santa María, á cuya proteccion encomendó su santa causa, á la inmediacion de la corte dó simbolizan la fria gratitud y amparo á que atribuyeron el prodigioso suceso de la salvacion de la patria; y yo me atrevo á asegurar que no tiene otro orígen la concurrencia en romería á esos santuarios por mayo y setiembre. No contentos todavía los sucesores del heróico Pelayo con esa magnífica demostracion en la Cueva del Refugio, en las ásperas montañas que repitieron los religiosos ecos de la victoria del cristianismo, y libertad de la España, llevaron la pia memoria á la capital de los pueblos donde se guardase ese ejemplo venerable para la posteridad: allí con mas grandeza alzó Fruela I por los años 777, otra iglesia al triunfo de la Cruz del Salvador; y la maravillosa Cruz obra de los Angeles vino, engrandeció y honró á esos pueblos, dechado de fidelidad, en tiempos del casto Rey, queriendo vivir entre ellos; su aparicion fue el premio y la señal de la mas gloriosa restauracion de la católica España; es el estandarte triunfal de los asturianos, su honra y prez; fue por fin, el principio de toda buena obra entre los españoles, y lo es en esa lápida que me ocupa, de la Cruz Angélica, el monograma.

JOSÉ MARIA ESCANDON.

(1) Véase el número anterior.

GALERIA DE PINTURAS.

ESCUELA ITALIANA.



(Sacra Familia vulgarmente llamada la Perla.—Por Rafael de Urvino.)

Esta denominacion no es debida, como sucede generalmente, á la representacion de un objeto notable en el cuadro; viene de Felipe IV que al verlo esclamó: ¡Hé aqui la perla de mis cuadros! Se puede no adoptar enteramente la opinion del Monarca, pues este cuadro no es considerado como el mejor del Real Museo, ni como el mas precioso que haya hecho Rafael. El colorido es agradable aunque un poco oscuro; la Vírgen tiene con una mano al niño, que está medio sentado sobre una de sus rodillas, teniendo la pierna izquierda apoyada en la cuna. San Juan le ofrece en su pellica varias frutas, que el niño va á tomar, mirando al mismo tiempo con sonrisa á su madre como para pedirla permiso. Esta le contempla amorosamente, y tiene el brazo izquierdo apoyado sobre la espalda de Santa Ana, que está arrodillada junto á ella como embebida en agradable meditacion: á lo lejos está S. José entre unas ruinas.

Este cuadro que pertenece á la época de la transicion del segundo al tercer estilo de Rafael, fue de Cárlos de Gonzaga, Duque de Mantua, quien le vendió en 1628 á Cárlos I Rey de Inglaterra; á la muerte de este soberano lo adquirió, para Felipe IV, Don Alonso de Cárdenas, embajador de España. Estuvo en la sacristía del Real Monasterio de S. Lorenzo del Escorial desde alli pasó al Real Museo de Pinturas de Madrid, y está colocado con el número 726. Ha sido grabado por J. B. Moró; J. B. Franco, Vorstermaun, y litografiado en contorno por Armand.

Tiene de alto 5 pies y 2 pulgadas; ancho 4 pies, 1 pulgada, 6 líneas.

NOVELAS.

AMALIA

(Novela original)

A MI AMIGO D. IGNACIO MARIA ARGOTE.

I.

En un pequeño pueblo de la provincia de Alicante, se celebraba la apertura de una magnífica fábrica de paños, que el caballero Mr. Freischer acababa de establecer; los oficiales destinados á esta nueva fábrica, las aldeanas y los aldeanos, celebraban á la vez la apertura de este establecimiento que tantas utilidades iba á reportar á todo el vecindario. Don Francisco Ibarra director de la fábrica, y su esposa Doña Juana, concurrieron tambien á estos regocijos, en los que tanta parte debian tomar por ser de los mas interesados: todo era júbilo y alegría, las aldeanas bailaban, las personas respetables y los caballeros convidados tenian en un departamento un magnífico ambigú, y jugaban al tresillo y al ecarté: el pueblo todo y los Caballeros, disfrutaban indistintamente de los regocijos y diversiones, preparadas por Mr. Friescher para la inauguracion de su fábrica.

—Buen establecimiento, Sr. Ibarra, decia un Caballero á el director de la fábrica, buenos pesos se habrá gastado en él Mr. Friescher, pero ya los recogerá duplicados; ¡qué magníficos telares! pronto tendrán que envidiar los paños de Inglaterra y Francia, á los de la nueva fábrica de la provincia de Alicante.

—Si no fuera por esa maldita manía de querer ser en todo estrangeros, bien sé yo que esta fábrica habia de hacer progresos rápidos, pero....

—No importa caballero, decia otro; con un director como el Sr. Ibarra, y con tan buenos oficiales como los que Mr. Friescher tiene, ya el merito de sus tegidos ahogará esa que no es mas que una manía, y conocerán los estrangeros que para nada bueno los necesitamos.

Estos y otros varios razonamientos se oian en boca de los que asistian á aquel convite, que podemos aunque impropiamente llamar artístico.

Concluyeron los regocijos y cada uno se fue retirando á su domicilio.

—Muchas ganancias, Mr. Friescher, decian todos al retirarse.

—Gracias caballeros, contestaba el francés.

Marcháronse todos, y el director Ibarra y su esposa se retiraron tambien á su casa; era este un matrimonio de los que suele haber pocos, honrados, afables, cariñosos, modelo de virtud y fidelidad conyugal; dos hijos eran el fruto de este feliz matrimonio, y ambos eran los ídolos del pueblo, por su modestia, por su afabilidad y por la buena educacion que les habian dado sus padres. La mayor, niña de unos ocho años, era preciosa, viva, afable y tan cariñosa, que cualquiera desgracia le hacia derramar abundantes lágrimas; era al mismo tiempo tan caritativa, que mas de una vez habia á hurtadillas de sus padres socorrido con las provisiones de la despensa de su casa, la miseria y estrechez de algunos infelices aldeanos. Todo era bello en aquella tierna niña; á una cara angelical, un cuerpo esbelto, un semblante modesto y risueño, acompañaba un corazon puro y un alma sensible y naturalmente virtuosa. No habia persona que no se prendase de ella, y que no admirase en su tierna edad, un corazon tan justo, y un talento tan despejado. En la narracion de esta historia tendremos ocasion de admirar las bellas prendas que distinguian á esta preciosa niña, digna de una suerte mas feliz que la que alcanzó. El otro hijo del director de la fábrica llamado José, era tambien en estremo afable, pero dotado de un carácter altanero, y de una inflexibilidad de corazon, que solo la educacion pudiera formar de él un hombre honrado y sociable.

Esta familia, aunque de mediana fortuna, habia vivido siempre con descanso, socorrida con el sueldo que habia disfrutado el marido como director de otra fábrica de paños establecida en la villa de Alcoy; la ruina de esta fábrica y el establecimiento de la de Mr. Friescher, hicieron variar de domicilio á esta familia, y venir el Ibarra á dirigir la nueva fábrica á instancias de Mr. Friescher, que conocia y apreciaba los conocimientos del director en las hilazas, tegidos y tintes de la lana.

Con tan buen director, con los grandes capitales de existencia, y con los buenos oficiales que se habia hecho venir, Mr. Friescher, intentaba rivalizar con las fábricas mas acreditadas del reino, y competir con las estrangeras. Empezáronse los trabajos con buen éxito, los tegidos se despachaban, los telares no cesaban de trabajar, y todos los dias habia necesidad de aumentar el número de los operarios, cada dia tomaba mas incremento y por momentos adquiria fama la nueva fábrica de Mr. Friescher; pero esta fama y aceptacion fue muy pasagera, y al poco tiempo empezó á decaer; semejante á un fuego fátuo que brilla sin alumbrar, el crédito de la fábrica subió á el mas alto puesto y cayó despues precipitadamente, sin que se pudiera remediar su caida; el desdichado frances tuvo á poco que despedir muchos de los operarios, y por último que cerrar la fábrica.

Con tan infausto acontecimiento, la buena familia del director tuvo que buscar nuevos medios de subsistencia, se pensó en marchar á Valencia, en volverse á Alcoy y por último á Madrid, donde se hallaba una hermana de Doña Juana, á cuyo lado podrian vivir con algun mas descanso; emprendiose con efecto el viage á Madrid, y tuvieron que despedirse y abandonar á el desdichado Mr. Friescher y á aquellos pobres y bondadosos aldeanos, que no pudieron menos de llorar amargamente la pérdida de una familia tan honrada, tan caritativa y tan amable.

—El cielo os conceda mas suerte en otra empresa Mr. Friescher, y si alguna vez puedo aliviar en algo vuestra desgracia, contad siempre con mi cariño. Adios

Juan, adios buenos y honrados aldeanos, vivid felices y contad siempre con mi eterno agradecimiento. Las aldeanas besaban llorando á los hijos del honrado director, y la inocente y cándida Amalia lloraba amargamente tan inesperada separacion. Este es el único galardon generalmente concedido á la virtud y á la honradez; el aprecio general es la nuestra mas palpable de las buenas prendas, mucho mas cuando se halla representado por personas sencillas y generalmente virtuosas, como sucedia con estos aldeanos.

Desde este momento empezaron ya las angustias, las desgracias y los pesares á abrumar y entristecer á esta desventurada familia. Separados del trato sencillo y franco de las aldeas en que casi siempre habian vivido, y que era á ellos tan natural, y poco acostumbrados por lo mismo á las infernales intrigas y vida relajada de la corte, hubieron de sufrir muchos sinsabores en ella, y jamás hubieran podido acostumbrarse á su trato. Tan dificil es variar las costumbres, sobre todo en personas ó pueblos ya adultos.

Un cuarto segundo de una casa decente en una de las calles principales de la corte, donde vivia Doña Tomasa, dio alojamiento proporcionado á la familia del director. Los primeros dias se pasaron sin incomodidad, mediante los pocos cuartos que habia de existencias, de los cuales en poco tiempo se dió cuenta entre Doña Tomasa y algunas de sus amigas; pero esto se acabo como se acaba todo lo que gastandose no se repone, y fue preciso ya tratar de buscar recursos para poder subsistir; en la honradez de esta familia no cabia valerse de los medios indecorosos de subsistencia de que por desgracia tanto abunda la corte: hubo jugadores que le ofrecieron ponerle casa y pagarle lo suficiente para vivir con comodidad y aun con esplendidez, si les permitia tener una casa de juego que con todas las apariencias de una culta sociedad, fuese en realidad un *garito* que no se diferenciase en nada de los mas indecentes de la corte. En corazones puros y virtuosos, jamás caben pensamientos ni hechos viles y nefandos; pueden perecer, ser juguete de la fortuna, de la envidia y de las pasiones, pero nunca cometerán una villania; asi que todos estos planes fueron desechados por la familia del director, con la altivez que inspiran la honradez y la virtud.

La corte no es para corazones puros y virtuosos como el de Ibarra y su familia, asi como las bellezas de la naturaleza, el sol que rie en un cielo puro y sereno, los alfombrados valles, las pintorescas colinas y todos los demas encantos de nuestra madre naturaleza, no son para corazones impuros, sino para los que tienen un alma sencilla y virtuosa. La corte es un mundo bastante dificil de comprender, y en el que casi siempre triunfa la infamia de la virtud, y las acciones perversas de las buenas y justas. La virtuosa familia del director no podia sufrir una vida tan diferente de la que hasta entonces habia disfrutado, y mucho menos podia adoptar un medio de subsistencia que repugnase á su virtuoso corazon: en situacion tan angustiosa pensaron volverse á Alicante, donde poseian algunos bienes, y vivir mejor alli reducidos á lo que honradamente pudiesen ganar, que permanecer en la corte y tener que elegir un medio de subsistencia indecoroso. Todo estaba dispuesto para el viage, cuando un acontecimiento estraordinario vino á dar el último golpe del infortunio á esta familia desventurada; el padre que era el único consuelo, el único apoyo de todos, cayó postrado en cama con unas fuertes calenturas, que en breves dias le condujeron al sepulcro. Este nuevo golpe, tan inesperado y tan terrible, puso colmo á la série de desgracias que habia esperimentado la infeliz Doña Juana, y con ella sus desventurados hijos. Ya no se pensó en la partida á Alicante, porque no podrian vivir en él con lo poco que poseian, y porque la casi repentina muerte de un esposo y de un padre tan cariñoso y tan honrado, habia herido de tal modo sus almas, que por mucho tiempo permanecieron en una inaccion, que podria caracterizarse de demencia ó de estupidez; la desdichada Doña Juana estuvo loca una infinidad de dias, y la tierna Amalia, la inocente huérfana, demasiado sensible para soportar tanta desgracia, cayó en cama agoviada con unas calenturas nerviosas de las que escapó milagrosamente. Lloraba la inocente niña, y aunque su razon no podia comprender lo amargo de su situacion, su corazon entrañablemente cariñoso no podia soportar la pérdida terrible de un padre tan amable y bondadoso.

—Si al menos el cielo, solia decir, ya que quiso una víctima, ya que juzgó necesario castigar la maldad de esta mi desventurada familia, hubiese elegido á la mas inútil, á la mas miserable, entonces yo bendeciria sus decretos, y dejaria con gusto esta vida por que mi padre viviese y mi familia pudiese subsistir; pero mi padre, el único consuelo de una familia desventurada, el que solo podia endulzar lo amargo de nuestra situacion, un padre tan amante de sus hijos ¡ah! perdonadme señor que no se lo que digo, pensad que es muy cruel y dolorosa la pérdida de un padre querido.

—No os aflijais tanto Señorita, le decia una infeliz muger que compadecida de sus desgracias la asistia voluntariamente: el cielo que todo lo sabe y lo penetra lo ha dispuesto asi, y el sabrá remediar vuestras desgracias; fiad en su bondad y en su justicia.

—Si: estoy resignada con sus decretos, confio en su bondad que no dejará abandonada y sin recursos á esta infeliz muger; pero dejadme llorar la pérdida de un padre el mas cariñoso, el mas amable y el mejor sin duda de todos los padres: el cielo me dé valor para soportar tanta desgracia.

No pudo decir mas, el llanto ahogó su voz, y lánguida y sin aliento, dejó caer su cabeza hermosa sobre la almohada: su rubia cabellera destrenzada, caia en nudosos rizos sobre sus megillas de coral, y la blancura de su tez hacia resaltar mas la hermosura de sus negros y brillantes ojos. Nunca habia estado Amalia mas interesante; su acerbo dolor parecia dar mas realce á su hermosura, pero la infeliz Amalia habia

recibido un golpe terrible; la muerte de un padre querido y que tanta falta les hacia en las críticas circunstancias en que se hallaban, fue una desgracia tan grande que descompuso toda su delicada organizacion; y no teniendo bastante serenidad para sufrir tanto mal, se entregó con esceso á los delirios y á el dolor mas profundo.

En tanto que esto pasaba con la infeliz huérfana, su madre que habia vuelto á su juicio despues de algunos dias, se hallaba en la sala inmediata tendida en una cama, esperando por momentos que finalizase su existencia; unas fuertes calenturas cerebrales habian sucedido á aquella enágenacion mental, y la nfeliz Doña Juana apenas daba señales de vida: el doctor que la asistia la habia ya desahuciado, mandando al mismo tiempo que nada digesen á la pobre Amalia.

El mal se fue agravando por momentos, y despues de haberle suministrado los últimos consuelos de la religion, dirigió pocos momentos antes de espirar estas palabras á Doña Tomasa que la asistia:

—Querida hermana, le dice apretando convulsivamente la mano, voy á morir; dentro de pocas horas no existiré; y mi alma irá á unirse con la de mi querido esposo; pero dejo en este mundo de engaños y de perfidias dos hijos inocentes, sin mas amparo que el cielo, ni mas defensa que su buen corazon y la educacion esmerada que les he dado: sé tu su norte, su guia, dirígelos siempre por el camino de la virtud y la honradez; acuérdate que tu hermana próxima ya al sepulcro te lo encarga, y que te lo ruega con lágrimas de dolor: cuida sobre todo de mi Amalia, de esa tierna flor que va á ser combatida por los huracanes del mundo, y que sin tu apoyo y el del Cielo, perecerá entre el lodo. El Dios de los hombres que premia las acciones virtuosas te bendicirá, y yo confiada en tu cariño, tendré resignacion y esperaré sumisa los decretos de la Providencia.

Pocos intérvalos habia tenido Doña Juana tan largos como este ni de tanta serenidad; pero era preciso cumplir con este santo deber, y el cielo le habia concedido el tiempo que necesitaba. Pocos momentos despues espiró, ahogándase en sus labios estas tiernas palabras.

—Queridos hijos, huérfanos infelices, habeis perdido el padre mas honrado y amoroso, y ahora perdeis una madre que tanto os quiere: el Cielo lo ha dispuesto asi, cúmplase su divina voluntad. No olvideis nunca mis consejos, y vivireis felices en la tierra, para ir á gozar despues de la mansion de los ángeles: y tu Señor que todo lo diriges y lo penetras, haz que sean justos y virtuosos.

Un apreton convulsivo que dió á la mano de su hermana fue el último esfuerzo que hizo: murió bastante tranquila y resignada, porque la virtuosa Doña Juana ignoraba la suerte infeliz que en este mundo habia de caber á sus desdichados hijos, é ignoraba tambien la mala índole de la infame Doña Tomasa.

Cuantas desgracias se reunen á veces en un solo individuo, cuantos sinsabores no ofrece la vida para los que nacen con un sino desgraciado: hemos visto á la pobre Amalia perder su fortuna, su bienestar, su padre, su madre infeliz, y quedar abandonada en el mundo sin otro amparo que el de una tia inmoral y perversa. ¡Cuántas desdichas no sufrió despues! ¡cuántos pesares no la agoviaron! ¡parece que la mano de la Providencia puso empeño en probar su virtud! pero todo lo sufrió con estraordinaria constancia.

Dispusiéronse los funerales de Doña Juana con el mayor sigilo y reserva, á fin de que la infeliz huérfana no supiese nada de cuanto pasaba. Todo salió bien, y al dia siguiente por la mañana fue sepultado su cuerpo en el cementerio, cerca de la tumba de su esposo.

Muchos dias se pasaron sin que Amalia pudiese levantarse de la cama; pero al fin, mediante las diligencias del médico pudo verificarlo, aunque en estremo débil y delicada. Fingióse por el pronto que su madre habia sido trasladada á otra casa, que tenia mejores proporciones para cuidarla con el esmero que exigia la gravedad de su situacion. Con este ardid fueron poco á poco informándola de la muerte de su desgraciada madre.

Sin el auxilio de la Providencia, no hubiera podido la tierna jóven sufrir este segundo golpe, aun mas terrible que el primero; pero la misma mano que dispone los disgustos, da casi siempre la resignacion necesaria.

Bien jóven empezó á esperimentar los sinsabores de la vida, y con indecible tiranía le fue la suerte acumulando desgracias las mas terribles. De diez años se hallaba ya sin padres, sin auxilios y entregada sin timon al tormentoso mar de la vida.

—El cielo me ha hecho desgraciada, solia decir, para probar sin duda mi resignacion, cúmplanse sus sagrados decretos.

Cualquiera que haya leido hasta este punto, estrañará que nada hayamos dicho de Doña Tomasa, que ha hecho bastante papel en el discurso de esta historia; pero hay caractéres y personages que el corazon se niega á describir y que la pluma no quiere representar. Hay almas tan inmundas y tan viles, que debieran habitar mejor en el cuerpo de una pantera, que en el de un ser racional. Por esta causa hemos dilatado esta descripcion, que suprimiriamos de buena gana, si el interés de la novela nos lo permitiese.

Doña Tomasa, hermana mayor de Doña Juana, dió á conocer lo perverso de su corazon desde sus primeros años, fugándose de casa de sus padres despues de haberles robado todas las alhajas y dinero que pudo, marchando á Valladolid con un jugador de profesion que se habia captado su amor, si es que el amor tiene cabida en corazones tan inicuos como el de Doña Tomasa.

Lo que pasó con esta señora en Valladolid, puede el lector figurárselo por la estraña manera con que emprendió su carrera; pocos años despues la abandonó

su amigo, y no hallándose bien en Valladolid pensó venirse á Madrid, que, como ella decia, es charco hondo, y no se sabe si los peces son buenos ó dañados. En vano sus padres intentaron hacerla volver á su seno, y los desdichados murieron con el pesar de tener una hija ingrata.

Vino á Madrid Doña Tomasa, y con su garvo, su cara, y su natural talento, logró que un antiguo dependiente de palacio llamado D. Pascual de Benavides, hombre rico, solteron y rumboso, se prendase de ella y le diese lo necesario para vivir con el desarreglo y el despilfarro que siempre habia acostumbrado.

Era Doña Tomasa de buena estatura, blanca, con buenos ojos, y bastante graciosa; sus modales no eran los mas finos, su trato era insoportable y se hallaba dotada de un talento vivo que le ayudaba bastante en sus empresas. Gustaba mucho de francachelas y diversiones, y estaba acostumbrada á gastar sin tasa y á su capricho.

Acostumbrada á una vida tan holgazana, no podia soportar hallarse sin recursos, y viéndose ya de alguna edad, pretendió vivir siempre á su modo, aunque fuese á costa de la perfidia y de la inmoralidad. Con este motivo habia escrito varias veces á su hermana para que se viniese á su lado, pensando sacar partido de ella, haciéndola aceptar un empleo lucrativo aunque no fuese muy honesto.

Su virtuosa hermana sin comprender el objeto del cariño de Doña Tomasa, habia rehusado hasta entonces sus ofertas por motivos de conveniencia; pero habiéndose encontrado despues sin medios de poder subsistir, vino á su lado, creyendo de buena fe en el amor de su hermana. De este modo se habia libertado hasta entonces la buena familia del director, de las perversas intenciones de Doña Tomasa.

En manos de una muger tan inmoral, vinieron á parar los inocentes hijos de Doña Juana; la bella Amalia que tendria unos doce años, y José poco mas de ocho, ambos bien educados pero demasiado jóvenes para precaverse de las asechanzas del mundo. José á pesar de todo no era muy amante de su tia, y aunque niño le incomadaba mucho su conducta disoluta. Amalia por el contrario, demasiado amable é inocente, juzgaba bien de todos, especialmente de los que componian su familia: amaba á su tia como á una madre, y se prestaba gustosa á cuanto le decia, con tal que no repugnase á su corazon.

Siempre sencilla y modesta, jamás habia dado disgustos á nadie, y aun en medio de su angustiosa suerte, nunca se le oyó espresion alguna que pudiese incomodar al que la oyese; lloraba su desventura y la lloraba amargamente, pero de modo que no afectase á nadie.

—¿Qué culpa tiene el que me escucha de que yo sea desgraciada? y habré de hacerle tomar parte en mi desventura? no, demasiados sinsabores ofrece generalmente la vida, para que yo los aumente con mis impertinencias.

De noche en sus oraciones pedia al Cielo por las almas de sus padres, y porque protegiese su malhadada suerte; pero resignada siempre con los decretos del Altísimo, nunca se la veia de mal semblante; siempre risueña y cariñosa, era la admiracion de cuantos la veian, y nunca hubo uno que se propasase á manchar su pureza; á todos inspiraba amor y respeto, y todos gustaban escucharla, oir su dulce voz, y admirar las agudezas de su natural talento.

Pero bien pronto se agotó la lozanía de esta flor, bien presto el huracan de las pasiones desenfrenadas secó su aliento puro, y fue arrastrada por la tormenta, al inmundo lodazal de los vicios. Corrompida por el aliento impuro de su tia, y hecha juguete de su hidrópico deseo de oro, sufrió la inocente y cándida paloma la desgarradora mano del gavilan que hizo pedazos su honor y castidad.

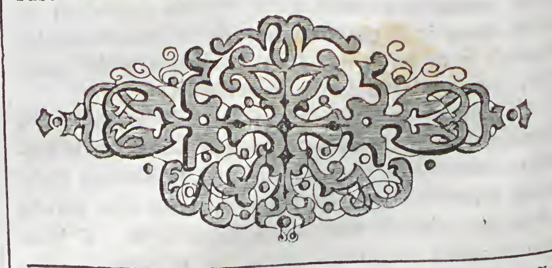
L. VILLANUEVA.

ANUNCIO.

Se ha publicado en estos dias últimos el nuevo *Manual histórico-topográfico*, *administrativo y artístico de Madrid*; escrito bajo plan mas estenso y conforme al cuadro actual, por *D. Ramon de Mesonero Romanos*.

Esta obra enteramente nueva, por las infinitas alteraciones ocurridas en la administracion y forma material de la villa, tiene hoy el mismo interés que supo escitar en su primera aparicion hace doce años, y el autor al emprenderla de nuevo, y llevarla á cabo con una proligidad y esmero singulares, ha hecho sin duda alguna un buen servicio al pueblo de Madrid. Nos reservamos por hoy entrar en mas detalles, dejando para mas adelante el hacer un juicio crítico mas detenido de esta importante publicacion.

Consta de un tomo abultado de treinta y dos pliegos y medio de impresion, en letra nueva, clara y compacta, papel superior, láminas finas gravadas en dulce que representan los principales edificios y un plano topográfico de Madrid. Véndese á 24 reales en las librerias de Cuesta calle Mayor, de Rios y de Jordan, calle de Carretas, Europea calle de la Montera, y de Monier Carrera de San Gerónimo. En las provincias puede pedirse por las administraciones de Correos, y librerias donde se suscribe al *Semanario*.



MADRID—IMPRENTA DE D. F. SUAREZ, PLAZUELA DE CELENQUE N. 3

RECUERDOS HISTORICOS.



Cristóbal Colon en la Universidad de Salamanca.

Sabidos son los desprecios y disgustos que hubo de sufrir Colon en muchas Cortes de Europa, donde le consideraban como un visionario. Portugal, Génova y Venecia, ni siquiera habian querido escucharle; y á pesar de su estremada pobreza, emprendió el ir á implorar la corte de España, y se puso en camino acompañado de sus hijos, precisado á detenerse en la puerta de los conventos para pedir pan y agua. Logró por último una recomendacion para Isabel de Castilla, y consiguió interesarla con su entusiasmo y seducirla con la magnificencia de sus proyectos.

La reina mandó al momento á su confesor Hernando de Talavera, prior del Prado, que reuniese en Salamanca una comision científica para examinar los proyectos de Cristóbal Colon. Las conferencias principiaron en 1484, en el convento de San Esteban, donde fue Colon generosamente hospedado. Componíase la comision enteramente de clérigos, y se habian reunido en ella profesores de astronomía, geografía, matemáticas y otros ramos del saber, muchos dignatarios de la iglesia española, y algunos frailes eruditos. La mayor parte de los individuos de aquel consejo llegaban con prevencion contra los atrevidos pensamientos de aquel visionario, segun le llamaban los ignorantes. Hasta el orgullo de todos aquellos sabios tenia interés en burlarse de los proyectos del innovador, y todos repetian «que era muy grande presuncion para un particular suponer que él solo poseia conocimientos superiores á los de todo el género humano.» Cristóbal Colon era un marino desconocido, y no tenia título alguno universitario; asi pues, los eruditos desconfiaban en un principio de sus mejores argumentos.

El solo, con seguro ademan, con la vista firme, se adelantó en medio de aquella imponente asamblea, y principió á desenvolver sus teorías, defendiendo, como ha dicho su historiador, la causa del Nuevo-Mundo. Solo los religiosos de S. Esteban

le escucharon al principio; su convento era el mas instruido de España en las ciencias exactas, y Colon apoyaba principalmente sus congeturas en demostraciones de astronomía y de cosmografia; los demas miembros del consejo se sonreian desdeñosamente.

Apenas acabó Colon de hablar, le hicieron un sin número de objeciones, sacadas no de la ciencia, sino de la fé religiosa que no debia invocarse en semejante debate. Habia hecho argumentos geográficos, y solo se le contestaba con citas de los Santos Padres. Los antiguos geógrafos habian sostenido la existencia de los antípodas, y Plinio habia declarado que este era asunto de grave discusion, pero Lactancio proclamaba absurdos los antípodas, no concibiendo que hombres pudiesen andar con la cabeza en el suelo, ni que la nieve y la lluvia pudiesen subir en lugar de bajar: S. Agustin afirmaba que la doctrina de los antípodas era incompatible con la fé, porque sino, no todos los hombres serian hijos de Adan, como lo dice espresamente el Génesis.

Despues de agotada la discusion en este órden de ideas, siguieron algunas objeciones científicas en la apariencia. Los sabios de la asamblea, si bien admitian otro hemisferio, declaraban que no podria llegarse á él, primero porque á lo menos se necesitarian tres años de navegacion, y luego porque jamás podria atravesarse la zona tórrida. Otros, apoyados en la autoridad de Epicuro, confesaban que la tierra tiene la forma esférica; pero no es habitable sino en el hemisferio septentrional: el cielo solo se estiende sobre esta parte del globo, y todo lo demas está sumido en las tinieblas. Otros, en fin, concedian á Colon la existencia de otro hemisferio, y la posibilidad de llegar á él; « pero siendo la tierra redonda, le decian, cuando hayais bajado bajo la esfera, no podreis nunca, con todo el auxilio de los vientos, volver á subir á nuestro horizonte. »

Colon se esforzaba por responder á todas estas objeciones, empleando en refutarlas un tiempo precioso, en lugar de desenvolver sus teorías propias. Decia primero que la Biblia habla figuradamente, sobre todo para que la comprediesen las mas débiles inteligencias; y luego, humillándose ante la autoridad de los Santos Padres, en materia religiosa, negaba que matemáticamente hablando fuesen infalibles. En cuanto á los argumentos geográficos, los refutaba sin trabajo con su instruccion y esperiencia; asi pues, á los que suponian que jamás podria atravesar la zona tórrida, les respondia que él mismo habia navegado en las costas de Guinea, bajo la línea, y habia encontrado playas felices, fértiles, y cubiertas de habitantes.

Intimidado al principio Colon con el atrevimiento mismo de su proyecto y el augusto aspecto de su auditorio, hablaba con temor y dificultad; pero asegurado luego por la conciencia de su genio, rechazó las cartas y mapamundis, dejó á un lado la discusion científica, y empujando á su vez á sus adversarios á su terreno favorito, citó tambien magníficos testos, sublimes versículos de la Biblia, misteriosas palabras de los Profetas, que en su entusiasmo, habia considerado siempre como la anunciacion divina de aquel mundo desconocido, de aquellas islas afortunadas que prometia descubrir. Las Casas y sus contemporáneos, dicen que sus palabras eran vivas, su mirar brillante, su apostura altiva y magestuosa: todo su genio parecia visible en su persona.

Muchos miembros del consejo se persuadieron pronto con su natural elocuencia: Diego de Deza, del Orden de Sto. Domingo, profesor entonces de teología en el convento de S. Esteban, y despues arzobispo de Sevilla, se declaró abiertamente en favor de Colon, y defendió su causa ante sus cólegas; pero los espíritus estaban prevenidos, y el mismo presidente Hernando de Talavera, era cada dia mas contrario á las razones de Colon; ademas estaba muy ocupado en los negocios públicos, y dejaba con gusto que se diferiesen las conferencias.

Entretanto salió la Corte para Córdoba en la primavera de 1487, y se suspendió la conferencia. Un informe poco favorable enfrió la buena disposicion del Rey, y luego sobreviniendo la guerra con los moros, Colon quedó enteramente olvidado.

El grabado que precede, sacado de un cuadro de Mr. Colin, representa á Cristóbal Colon en el momento en que todavía disputa; con una mano sobre un libro, y la otra sobre un globo, argumenta, prueba y refuta: en torno á él están sus jueces, que le escuchan á medias, se sonrien de lástima, y sacuden desdeñosamente la cabeza; uno de ellos, llevando su dedo á la frente, indica al que está á su lado que el orador tiene perdida la cabeza.

El cuadro de Mr. Colin presentado en la esposicion de París del año 1843, ha llamado mucho la atencion por la buena disposicion de todos los personages, la exactitud y severidad de los detalles, y por la hermosa cabeza de Cristóbal Colon.

NOVELAS.

AMALIA (1)

(Novela original)

II.

Tu eres muger un fanal
trasparente de hermosura,
¡ hay de tí si por tu mal,
rompe el hombre en su locura
tu misterioso cristal.!
ESPRONCEDA.

Crecia la tierna y delicada flor en medio de las espinas y abrojos que la rodeaban, y crecia pura, sencilla é inocente; no habia llegado la hora en que de

(1) Véase el número anterior.

bia quedar lánguida su lozania, perdido su color, y emponzoñado su aliento. La inocente y desgraciada Amalia habia empezado ya á sentir los halagos de las pasiones, pero con dulzura y con pureza; amaba, pero su amor era delicado, inocente y candoroso.

Un joven de 18 años, que visitaba la casa de sus padres, llamado Julio, y que habia sido siempre fiel en las adversidades y en las dichas, era el obgeto del amor de Amalia, pero jamás una sola mirada, un solo suspiro se deslizó de su pecho, que pudiese dar indicios de su pasion: el mancebo por su parte sentia el mismo ardor, pero nunca se habia atrevido á declararlo, amaba á Amalia pero respetaba mucho á su adorada para atreverse á decirla nada que pudiese incomodarla; tal creia él al menos que sucediese si se decidia á declarar su pasion á la virtuosa jóven, por lo cual siempre lo habia rehusado. Pero como las pasiones dominan el alma á su antojo, mucho mas cuando se hallan vivamente alimentadas como sucedia con las de Julio y Amalia, bien presto una mirada de esta, un suspiro escapado insensiblemente de su pecho, dió á el joven ánimo para declarar lo ardiente de su pasion, y esperanzas para lograr lo que anhelaba.

Un dia en que casualmente pudo tomar el bolso de Amalia su amante, dejó en el una carta concebida en estos términos.

«Querida Amalia: perdone V. si con estos renglones dictados por una pasion pura y ardiente, ofendo su natural modestia; pero espero de su bondad que los leerá con benignidad, y tendrá al menos piedad de mi dolor. Hace tiempo que profeso á V. esta pasion, pero la misma causa que ahora me hace dudar de mi dicha, me ha detenido; he creido despues que V. no era insensible á mi amor, y esta esperanza me halentado. Espero que se digne V. contestarme y darme asi una prueba de que no han sido ilusorias mis esperanzas.

Su apasionado
«JULIO»

Apenas recibió Amalia este billete tan modesto y tan amoroso, creyó que su felicidad era completa: verse amada de el que tanto queria, y verse amada con la pureza y entusiasmo que representaba el billete; era todo cuanto su imaginacion podia crear: sin detenerse un momento, y ocultándose de su tia, contestó estos espresivos renglones á el enamorado Julio.

«Si pretendeis burlaros de mi horfandad, podeis renunciar á ese capricho, y tened entendido que nadie abusará impunemente de mi desgraciada posicion; si por el contrario, es cierto lo que me decis, creed que será vuestro amor el colmo de mi felicidad.»

«AMALIA»

Un amor tan puro como el que profesaba el joven Julio á Amalia era capaz de hacer la felicidad de los que fuesen dignos de el: dos corazones tan sensibles como los de estos jóvenes, profesándose el amor mas entrañable y mas inocente, son el colmo de la felicidad en la tierra; poseer una muger bella inocente, pura y amorosa, es el éden de la vida, es el estado natural y sencillo de los placeres. Quien era ya mas feliz que Julio, su alma rebosaba de alegria, besaba locamente el billete que le habia traido tanta dicha, y examinaba con entusiasmo los caracteres que sobre el papel habia trazado la mano de su querida, Amalia por su parte se creia dichosa con el amor de Julio, y se entregaba con júbilo á la mas estraña alegria; creia gozar ya una vida feliz al lado de su amante, y esta idea exaltaba la natural sensibilidad de su pecho. Pero no estaba reservada á la desgraciada Amalia una vida tan feliz y tan dichosa: habia nacido desgraciada, y la desgracia la perseguia constantemente.

La impura Doña Tomasa que nada habia sabido de estos amores, llegó por fin á enterarse de ellos, y decidió sofocar una pasion que frustraba los maquiavélicos planes que habia concebido; prohibió la entrada en su casa al enamorado Julio, y llamando á su sobrina se espresó con ella de este modo.

—Jamás hubiera podido creer que á una tia tan cariñosa y que tanto interés se toma por tu bienestar, hubieras tenido oculta una pasion tan criminal, y que tanto se opone á tu felicidad; conoces tu á Julio? sabes sus intentos? sabes que es un libertino, un....

—Perdone V. si le interrumpo; confieso que he faltado en no decir á V. nada de mis relaciones con Julio, pero en cuanto á criminal, no creo que tenga V. motivo para calificar de tal nuestro cariño; respetaré lo que V. me mande, pero jamás mi corazon podrá sufrir que le deis el dictado de criminal á un amor tan puro y tan inocente como el de Julio.

—Muy pronto se ha captado tu voluntad, no crei que fueses tan liviana, y que tan presto dieses oidos á los halagos de los hombres. Mucho crees en las palabras de Julio.

—Señora, cuando las palabras salen del corazon, del corazon de un hombre que ama, bien presto se hacen lugar en el de la que no sea insensible á sus halagos. Habré hecho mal en amar, pero mi amor ha sido puro y ardiente, ha sido el natural desahogo de mi corazon.

—Conoció la tia que no era el temor el medio de cortar aquellas relaciones, que el amor habia arraigado tanto, y variando de tono y dando un beso á su sobrina continuó

—Tu no sabes ni conoces la perfidia del corazon de los hombres; fingen halagos, fingen amor, mientras no estan seguros del triunfo; asi que lo ven cercano, se presentan ya sin la máscara, y entonces desaparecen las ilusiones y solo queda la terrible realidad. Tu eres demasiado jóven para esponerte á una lucha en la que quedarias vencida, y que solo con mi apoyo podrias superar. Ademas ¿qué esperas tu de un novio pobre, de un novio que en vez de proporcionarte las joyas que ahora posees, tendrias, si querias no morir de hambre, que deshacerte de ellas para

poder subsistir? Confia en el cariño de tu tia que pronto te buscará un novio rico, elegante, y que te quiera mas que el miserable Julio.

—Respeto mucho vuestra voluntad, y jamás de mis labios oirá Julio una espresion que pueda alimentar su amor; pero no creais por eso que vuestra sobrina se sacrifique á el oro: nací con alguna fortuna, quedé pobre y huérfana, y solo lloro la pérdida de mis padres, pero nunca me acuerdo de las riquezas. Sé que todo lo que tengo os lo debo, que nada mio poseo, y no obstante nada ambiciono.

El perverso corazon de Doña Tomasa no hallaba eco en el de su cándida sobrina, pero sin abandonar su presa trabajaba sin cesar en hacerla mas cara á los ojos del mundo. Ricos trages y tocados, preciosos aderezos y los mas caprichosos obgetos de la moda, vestia la desgraciada huérfana: asistia á todas las diversiones y paseos, y llamaba en todas partes la atencion por su hermosura, su candidez y sus elegantes modales.

Un dia que se hallaba en el teatro ocupando uno de los palcos principales, recibió la tia un recado de el Marques de*** convidándola para un magnifico *baile* que tenia preparado, y al que debian asistir personas muy principales de la corte. Conoció la tia el obgeto, y se complacia interiormente del buen resultado de su empresa. Al dia siguiente se compraron los trages de baile, y asi que llegó la hora, se dirigieron la tia, la sobrina y una amiga de aquella á la casa del Marques. Sorprendida estaba la infeliz Amalia de tanto lujo, y del cariño que de pronto le habia tomado su tia, pero demasiado inocente para comprender tanta perfidia, se dejaba llevar precipitadamente por el huracan que á paso gigantesco la conducia á la impureza.

—¿Quien es ese Marques á cuya casa vamos? preguntó á la tia antes de salir.

—Es un caballero muy rico, que nos ha hecho el obsequio de convidarnos á un baile de máscaras; te ha visto en el teatro, te quiere mucho, y desea que vayas á su casa.

—¿Pero con que motivo nos convida á su baile? si yo no lo he visto nunca, no lo conozco, y jamás le he oido nombrar, ¿como ahora sin otro motivo nos convida á su casa?

—No seas melindrosa y déjate guiar por tu tia: ese Marqués te conoce muy bien, hay mas, te quiere, y quizá.... no es estraño...., no es la primera infeliz que se casa con un Marqués.... los señores son muy caprichosos y....

—Me decis unas cosas tia que me ponen de mal humor; á que pensar ahora en eso.... ademas yo no conozco á ese hombre, y yo no puedo amar á quien no conozco.

—Calla chica, que aun no te vas á casar: vamos al baile y veras como te diviertes.

Salieron, y dirigiéndose á la casa del Marqués llegaron á tiempo que la sala estaba ya llena de gente. La música tocaba un vals, y las parejas danzaban admirablemente. Dió Doña Tomasa la consigna á uno de los criados, y á poco rato vino el mismo Marqués á recibirlas: entraron en la sala, atravesaron por medio de la concurrencia, y fueron conducidas á la del ambigú; allí se quitaron las caretas, y los criados sirvieron dulces y helados.

—Teneis una sobrina encantadora, dijo el Marqués á Doña Tomasa, es lástima que no concurra siempre á mi *soiré*; yo recibiria mucho gusto en ello, y animaria la reunion con su semblante peregrino.

Sonrojose Amalia, poco acostumbrada á estos requiebros de sociedad, y tuvo la tia que contestar por las dos.

—Gracias Marqués, yo tengo una complacencia grande en ello, y creo que mi sobrina la tiene tambien.

—Señora... yo...

—Está poco acostumbrada á vivir entre gente esta jóven; querreis creer le disgustaba asistir á vuestro baile?... es una inocentilla.

Todas las palabras de Doña Tomasa iban dirigidas á hacer mas cara á los ojos del Marqués su sobrina, y á escitar su pasion.

—Hace muy mal en no tratar con las gentes; es demasiado bella para ocultarse á los ojos de los que tanto la quieren.

Fue interrumpida la conversacion por dos caballeros que vinieron á pedir un rigodon á Doña Tomasa y su amiga. Aceptaron, y el Marqués, á instancias de Doña Tomasa, ofreció el brazo á Amalia; temblando aceptó esta, pero no rehusó por temor al génio colérico de su tia, y tal vez por no parecer ridícula delante de tanta gente.

Pasaron á la sala de baile, las parejas empezaron á bailar, y el Marqués con Amalia paseaba por el salon.

Era este un solteron como de unos cuarenta años, obsequiador, presumido, disipado, dotado de un carácter hasta cierto punto bondadoso, pero tan acostumbrado á hacer su gusto, que cuando no lo conseguia ó encontraba algun obstáculo se ponia hasta furioso. Su estatura era mediana, grueso, elegante, limpio rayando en afectado ó presumido, fingiendo con sus postizos y adornos ser un mozalvete de los de primera tigera.

Con este hombre dejó á Amalia, la buena de su tia.

—Sois muy hermosa Amalia.

—Gracias señor Marqués; perdonad, no gusto de adulaciones; no conozco mucho la culta sociedad, por lo que no estrañareis que me enoje.

—¡Tambien esquiva! todo os hace mas bella á mis ojos, os he amado desde que os ví, y permitid á mi cariño que os hable tan amoroso; no son cortesanías lo que os digo, os amo de veras.

—Gracias caballero, os he dicho que no gusto de adulaciones, y si insistis hablándome de ese modo habré de dejaros y me uniré á mi tia: perdonad si os incomoda mi franqueza.

—No tal Amalia, esa franqueza me encanta, no puedo sufrir estos melindres de sociedad; si antes os queria, desde este momento os adoro.

(Se continuará.)

ESPAÑA PINTORESCA.



Los baños de Fuen-caliente.

Si la península ibérica es abundante y rica en aguas minerales, pocos territorios de ella presentarán tanto número como el campo de Calatrava, situado en aquel pais que se conoce con el nombre de Mancha. A legua y media al S. de Meztanza se halla el manantial llamado de las Tiñosas, que es muy copioso; en la Calzada de Calatrava, á un cuarto de legua al N. de la poblacion, hay una fuente que solo está mineralizada por el ácido carbónico; otra igual á esta, se encuentra en Granátula: en el término de Almagro se halla la nombrada de la Nava, muy conocida de tiempo antiguo: á media legua de la Aldea del Rey, está la fuente llamada del Diezgo etc.; pero entre todas estas aguas sobresalen las de Puerto-llano, las de los Hervideros de Fuen-santa, y las de Fuen-caliente, de las cuales vamos á dar una ligera noticia.

La villa de Fuen-caliente está situada en el confin S., de la provincia de Ciudad-Real, limítrofe de la de Córdoba y partido de Montoro. Yace en las entrañas de Sierra-Morena, y en medio de sus mas incultas asperezas, á los 38.º 29' y 9" de latitud septentrional, y á los 12 y 28 de longitud oriental de la isla del Hierro. Ocupa la mesa que se forma al pie de un escarpado cerro de piedra, de unos cien pies de elevacion, llamado la Sierrezuela, desde cuya mesa se prolonga un largo recuesto poblado de pequeños huertos hasta la márgen derecha del rio de la Yegua; y por uno y otro lado se estienden las casas que se van elevando arrimadas á otros dos cerros. Tal es la situacion de esta humilde villa, que debe no solo su renombre sino tambien su orígen, á las aguas termales que brotan en su recinto.

Yermo é inculto el territorio de Fuen-caliente no era hollado mas que de animales montaraces, y de algunos viajantes que transitaban por el camino, que atravesando aquel desierto ponia en comunicacion por alli á Castilla con Andalucía, cuando dos soldados de Cabezas-Rubias, segun tradicion, habiéndose bañado en estas aguas, que eran entonces unas charcas, buscando el remedio de una sarna que padecian, y tenido alivio, lo contaron en su aldea, cuyos vecinos fueron al sitio del manantial, y reconocido el terreno, hallaron en la espesura al lado de las aguas la imágen de Ntra. Sra. á que dieron el nombre de los Baños, y le labraron una ermita para su culto.

Este suceso debió ocurrir á principios del siglo XIV, pues el año de 1369, ya se halla pertenecer la ermita á la Orden de Calatrava; y asi el

año de 1314, en que algunos han dicho con equivocacion, que tuvo principio la villa, debió de ser el de la fundacion del santuario. La poblacion no tuvo principio hasta despues de dicho año de 1369, en que muerto el rey D. Pedro, á manos de su hermano D. Enrique en el campo de Montiel, D. Pedro Muñiz de Godoy, natural de Córdoba, que ya se titulaba maestre de Calatrava, tomó posesion del maestrazgo en el convento de esta Orden, y de alli se dirigió á Carmona, con algunos caballeros tras el rey D. Enrique, cuyo bando habia seguido en la guerra contra su hermano. En este viaje, dice Rades de Andrada en su crónica de Calatrava, «pasó por una muy devota ermita de esta órden, que estaba en Sierra-Morena y se decia Santa María de los Baños, ó de la Fuen-calda, y agora es iglesia, y se dice de la Fuen-caliente. Estaba alli un fraile clérigo de esta Orden que se decia Fr. Benito Sanchez, el cual pidió al maestre licencia para dar á poblar el término de aquella ermita. El maestre por devocion que tuvo á la ermita, y aficion al fraile dióle esta licencia y privilegio para los pobladores que alli viniesen, y los que despues de ellos viniesen alli, fuesen libres y francos de todo pecho y tributo para siempre. Item dió facultad al prior ó fraile de aquella ermita y á sus sucesores, para dar solares y repartir términos á los pobladores, y le concedió que los diezmos de cualquier frutos de aquellos términos fuesen del prior de aquella ermita y sus sucesores, y que él y ellos tengan poder para poner justicia y regimiento en el pueblo. Luego fueron pobladores y poblaron junto á la ermita un lugar que hoy se dice la Fuen-caliente...» Esta relacion manifiesta claramente que no se fundó la villa hasta el año 1369.

Estuvo sujeta á la villa de Almagro hasta 1566, y despues á Almodovar del Campo, hasta que el Rey D. Felipe II, por cédula fecha en Madrid á 26 de Noviembre de 1594, la apartó con su aldea de Ventillas del partido y gobernacion de Almodovar, volviéndola á sujetar á la villa de Almagro. En 1591 el Licenciado Nicolás de Chaves, habia dado posesion á la villa de la jurisdiccion civil y criminal, alta y baja, mero y mixto imperio de que le habia hecho gracia S. M., y por lo cual le habia servido con 724,500 mrs.

Consta la poblacion de trece calles y una plaza bastante capaz, y la habitan 400 vecinos. Su iglesia parroquial está situada casi en el medio del pueblo, y fue construida habiendo demolido la antigua, por los años de 1710.

Linda el término de esta villa por el N. con los de Meztanza y Puerto-llano, á dos leguas; por O con el de Almodovar del Campo, á una; por el E. con el de Andújar, á media, y finalmente al S. con el de Montoro, á una.

La mayor parte del término es montuosa y esteril; pero tiene buenas arboledas de robles y quejigo, que surten de madera las minas del Almaden; y pudiera tener buenos encinares, si en vez de continuar la plantacion de este utilísimo árbol, como principiaron en 1804, no hubieran cortado las que ya habia. El número de olivos llegará á unos 10,000 entre los que dan fruto y no le dan todavía. Cria otros varios árboles, arbustos y plantas medicinales. Produce trigo, cebada, centeno, y muy poca cantidad de semillas y legumbres, alguna hortaliza y frutas. Posee mucho ganado cabrío, poco vacuno, menos lanar y de cerda, y mantiene de 1,200 á 1,400 colmenas que dan esquisita miel. Pero en su territorio, como el mas á propósito por su naturaleza, abunda sobre todo el reino animal, hallándose en él toda especie de caza mayor y menor.

Se encuentran varias antiguas minas de galena argentífera, especialmente una llamada romana, al sitio nombrado valle de las Torcas, y no ha mucho se formó una sociedad para beneficiarla. Pero de lo que el terreno dá mas muestras es de contener minerales de hierro y de cobre, hallándose frecuentes escorias que denotan la antigua esplotacion que se hizo en este territorio.

Si los Romanos se aprovecharon de su riqueza mineral, como no es improbable, no ha quedado vestigio ni memoria alguna de esta nacion; pero si se hallan monumentos que fundadamente se pueden atribuir á otra que aportó á nuestra península con el fin de disfrutar sus riquezas mucho antes que los Romanos, la hicieran provincia de su imperio, Hablamos de los Fenicios, que tanto se aprovecharon de las ricas producciones y metales de nuestro pais. El laborioso y erudito escritor D. Fernando Lopez de Cárdenas, cura párroco de Montoro, con el objeto de recoger sustancias minerales y otras curiosidades para el gabinete de Historia Natural de Madrid, para lo cual estaba comisionado por el Conde de Florida-Blanca, reconoció en 26 de Mayo de 1783, varios lucos situados en el término de esta villa, y parage nombrado, por lo que despues se verá, *Piedra escrita*, junto á el arroyo de las piedras, y orillas del rio de los Batanes.

Estos lucos de Fuen-caliente son unas cuevas piramidales, abiertas en matriz viva de pedernal, en las cuales se hallan figurados con tinta encarnada bituminosa, símbolos, geroglíficos y figuras que no corresponden á los alfabetos hasta ahora conocidos. Es tan rara esta memoria de la antigüedad gentílica, que con dificultad se hallará otra de la misma especie. Pasan de 84 estas figuras, y se encuentran en dos sitios, al pie de la Sierra de Quintana, distante cerca de una legua de Fuen-caliente.

El primer sitio está mas alla del arroyo de los Batanes, mirando á Oriente. Se ve tajada toda la falda del peñasco y sierra á pico, dejando una fachada ó frente en que cortaron dos cuevas como pirámides contigua una á otra, de poco mas de una vara y media de alto, y cubiertas con las peñas de la montaña, que es de pedernal. A los lados de las dos cuevas, hay dos caras hechas con pico y de propósito afinadas con aceros, como las superficies de las cuevas, y en todas sus caras, que

son seis, se hallan los caracteres, símbolos y geroglíficos que hemos mencionado, trazados con la tinta indicada. La especie de átrio que está delante de estas cuevas, se ve defendido con las piedras, que de alli se cortaron, y forman valla al sitio, juntamente con muchos árboles y arbustos.

La segunda piedra que dista de la primera como un cuarto de legua, y está situada á la orilla del arroyo de los Batanes junto á una cascada que alli se forma, presenta otros geroglíficos y figuras en dos caras de la misma piedra, que se hallan al descubierto, y por esto alterados los geroglíficos, á lo que tambien ha contribuido el humo del fuego que se conoce haberse hecho delante de la piedra. La roca que es de pedernal muy fino y compacto, está cortada con acero, haciendo un frontispicio de mas de seis varas de alto y otras tantas de ancho, en el cual se ven dos cuevas contiguas, hechas á pico, asperonadas, de forma piramidal como las anteriores, siendo su profundidad en la peña de una vara, y su altura de una y media. En estas dos cuevas se hallan señalados con la tinta que hemos referido, el sol y la luna, con diversas figuras geroglíficas que se conservan muy bien á pesar de los años.

Don Fernando Lopez de Cárdenas, trataba de sacar entera una de estas piedras escritas para mandarla al gabinete de Historia Natural, con cuyo objeto se la habia pedido el Conde de Florida-Blanca; pero no pudo sacar mas que una parte de la segunda, por ser mas blanda que la primera, como de media vara con cuatro de sus caractéres, y sobre ellos la figura de un sistro. De otra piedra dieron despues noticia al Sr. Cárdenas, en que se hallaba una imágen pequeña, de color rojo, con otras figuras, que parece no llegó á examinar.

Es de presumir que los Fenicios, que no hicieron establecimientos en España con otro fin que el de aprovechar sus ricos productos y señaladamente sus minas, ó los Cartagineses sus descendientes, que hicieron asiento en Cástulo no lejos de Fuen-caliente, por no tener establecimiento fijo en el territorio que hoy pertenece á esta villa, construyeron algunas habitaciones provisionales para atender al laboreo de las minas; y á fin de dar alli culto á sus divinidades, hicieron lucos donde las colocaban y ofrecian sacrificio.

Mas habiendo de hablar de las aguas termales, que es lo mas importante que ofrece esta villa, decimos que, sin duda considerando á la Vírgen como protectora de los baños, labraron su iglesia de forma que el agua del manantial caliente, nace á borboliones en la parte inferior del templo, y de aqui es conducida pasando por el altar mayor á la alberca, que está debajo del camarin. El nacimiento del agua del baño templado está fuera del muro de la iglesia: mas para ir á su depósito pasa por debajo de ella. En este entran dos caños, el frio es el antiguo; el caliente se le introdujo en 1830. Donde cae el agua del caño caliente, está el agua del baño fresco, cuyo conducto va por bajo del suelo al templado.

La temperatura del manantial es constante, pero varía, como se infiere de lo dicho, en cada uno de los baños. En el nacimieuto tiene el caliente 32 grados de R. y en el baño 30 y 1|2; el templado 30 y el fresco 29.

En el manantial el color de las aguas es algo zarco; pero si se examinan en un vaso de cristal aparecen claras y trasparentes. Carecen de olor, y su sabor es ligeramente agrio. Son suaves al tacto y desprenden algunas burbujas. Sirven para la vegetacion, y asi es que son empleadas por los naturales en regar sus huertezuelos, aprovechando el agua que es derramada cuando, como se ejecuta diariamente, se limpian los baños para lo que tienen establecido cierto turno. Alteran el color de las ropas que se sumergen en ellas dándolas el de mahon obscuro. Su peso específico es algo mayor que el del agua destilada; pero su gravedad se aumenta algun tanto despues que ha estado un breve tiempo espuesta al contacto del aire. En los registros y depósitos deposita el agua un sedimento craso y untoso, que no se halla en los baños á causa de la frecuencia con que se limpian, lo que no se hace con aquellos.

Estas aguas enrojecen, aunque debilmente, la tintura de tornasol y de violetas, se ennegrece con la tintura de agallas, forma un precipitado blanco con la disolucion de cal, etc. Dejada enfriar, á proporcion que pierde el calor con que nace y obra en ella el aire atmósferico, se altera su trasparencia, y da un precipitado de un color blanco sucio que tira á amarillo, cuyo fenómeno se produce con mas prontitud si se hierve el agua; en cualquiera de los dos casos, separado por el filtro el precipitado que se posa presenta los caracteres de carbonato de hierro; y asi de solo estas operaciones resulta la presencia en el agua de aquella sal neutra y del gas ácido carbónico, que es el agente que la mantiene en disolucion. La misma agua en que se ha efectuado el anterior procedimiento, no altera las disoluciones de cal, ni la tintura de agallas; pero enrojece, aunque mas debilmente las tinturas vegetales, lo que demuestra la existencia de uno ó mas ácidos menos volátiles que el carbónico, los que, como se deduce de otros fenómenos, son el sulfúrico y el hidroclórico. En fin, de los analisis, sino exactos aproximados de estas aguas resulta ó que sus mineralizadores volátiles y fijos son los ácido-cárbonico, sulfúrico, hidroclórico, el hierro, la cal, la alúmina y la sosa.

Pertenecen pues las aguas de Fuen-caliente á la clase de las ferruginosas, ó sea segun otra mas escrupulosa clasificacion, á la de las acidulo-salino-ferreo-sulfatadas.

Son útiles estas aguas en el asma que se ha llamado humedo cardialgias, pleurodinias y gastrodinias, dispeptias, hipocondria, y en todos los casos de inaccion de las membranas mucosas gastro-intestinables, y de los órganos secretorios hepático y pancreático; en las obstrucciones del higado y bazo, en la hepatalgia y en la nefralgia; en las leucorreas pasivas, ó en las que consisten en una pura hiperdiacrisis; en las

clorocis infebriles sin extenuacion; en las retenciones y desarreglos menstruales por causas debilitantes; en los tumores edematosos, hidropesias incipientes sin lesion particular de ninguna víscera, en los infartos linfáticos, escrófulas etc.: en los cólicos que se reproducen con frecuencia, reumas crónicos artritis, ceatica, etc. en las afecciones psóricas y herpéticas, y finalmente en varias dolencias producidas por supresion de la traspiracion.

Tomadas en bebida estas aguas reaniman las propiedades vitales del aparato gástrico, cuyo efecto se trasmite á la economia, y por consiguiente aumentan el apetito, aceleran las digestiones, disuelven las materías contenidas en el tubo intestinal, promueven la evacuacion de la bilis escedente, la espulsion de las materias fecales y de la orina, y finalmente abundantes sudores cuando se toman á su natural temperatura.

Aunque es mucho lo que pudiéramos decir relativo á la topografia de esta villa y á sus aguas minerales, y lo omitimos por no traspasar los regulares límites de un artículo, no podemos menos de impugnar una preocupacion que se tiene con respeto á estas aguas, la cual no habiéndose limitado al vulgo, aun ha sido recibida sin examen por algunos facultativos; esta es, que las aguas de Fuen-caliente son perniciosas á los que padecen afecciones venéreas, sin embargo que una larga esperiencia ha manifestado lo infundado de esta persuasion. En el último tercio del siglo pasado no era seguida tal opinion entre las personas de alguna instruccion y criterio, pues como hemos tenido ocasion de ver, en algunos papeles del curioso y erudito Don Fernando Lopez de Cárdenas, ya citado arriba, se halla consignado lo siguiente; «dicese que no aprovecha (el agua de Fuen-caliente) en las enfermedades producidas por humores calientes ó del venereo; esto segundo lo ha falsificado la esperiencia.» En la actualidad son muchas las personas del pueblo que en varios tiempos han visto hacer uso de estas aguas á sujetos afectos de sífilis, no precisamente por curarse esta enfermedad, sino alguna otra que al mismo tiempo padecian; y ya que en ellas no tuviesen alivio, al menos no han esperimentado los funestos efectos con que hasta los médicos intimidan á los enfermos.

Si la esperiencia milita contra esta asercion, tambien la razon está contra ella, y siendo varias las que pudiéramos aducir, nos limitamos á la siguiente. Algunas aguas minerales de la clase que las de esta villa, ó muy análogas á ellas, lejos de ser perjudiciales se usan con buen efecto en las afecciones venéreas. Tales son, por ejemplo, las de Busot, situadas en la jurisdiccion de la villa de este nombre, cuya temperatura al salir es de 32 á 33 grados de R. y cuyos mineralizadores son el sulfato de cal, el de magnesia, y el muriato tambien de magnesia. En igual caso se hallan las de Archena, como dice en su poema titulado *Thermæ Archenicæ* Don Ignacio Ruiz de Ayala, cuyos versos traducidos son los siguientes:

A Archena busque el que de Venus vaga
Soltó la rienda á ilícitos amores,
Y halló su premio ó en la acerba llaga,
O en horrenda hinchazon, ó en mil dolores,
Indicios de su doble desventura
Que vuelven el placer en amargura.

Y siendo estas aguas útiles y benéficas á los que padecen tan cruel enfermedad ¿solo las de Fuen-caliente han de tener el triste privilegio de ser funestas y aun mortíferas, á los que están afectos, por poco que sea, de la misma dolencia?

Es crecido el número de bañantes que concurren á estos saludables aguas desde principios de primavera hasta mediado Otoño, no solo de la misma provincia de Ciudad-Real y de las limítrofes de Extremadura, Jaen y Córdoba, sino tambien de algunas mas distantes; y sin embargo, aunque en el dia se hallan mejores albergues que en tiempos antiguos, todavia no son como debieran, ni el pueblo está tan surtido como seria de desear, faltando aun los artículos mas necesarios. ¡Cuando llegará el tiempo en que los establecimientos de aguas minerales, ya por parte del gobierno, ya de los pueblos y particulares, se vean tan bien montados como se hallan en otras naciones!

LUIS MARIA RAMIREZ Y LAS CASAS-DEZA.

ANUNCIO IMPORTANTE.



Debiendo celebrarse la rifa de tres premios entre los que sean suscritores por un año al *Semanario*, segun se anunció en el prospecto, se advierte que solo tendrán derecho á entrar en suerte, los que se hayan suscrito por un año hasta fin del mes actual. Con la anticipacion debida, se remitirán á los suscritores los números que les correspondan para entrar en el sorteo.

MADRID—IMPRENTA DE D. F. SUAREZ, PLAZUELA DE CELENQUE N. 3

ESPAÑA PINTORESCA.



ZAMORA.

Este nombre, que segun todos los mas acreditados autores es de orígen árabe, es el que designa la poblacion, que segun algunos de sus moradores quieren suponer con mas ó menos fundamento, ocupa el sitio donde estuvo la inmortal Numancia. No hay duda que todos los pueblos se disputan con un fin noble, si se quiere, el poder remontar su orígen á los tiempos mas obscuros para deber su fundacion á hechos gloriosos; pero el historiador debe ser muy circunspecto en dar un voto decisivo. Si sus pruebas no satisfacen y las sostiene con calor, se espone á ser mirado como un visionario, como un loco; y si no sabe ó no puede desentrañar la cuestion, ya sea por falta de datos ó comprobantes, á que se le señale sarcásticamente como un impostor ridículo. Asi es, que mi objeto en este artículo como en los demas que me ocupen al describir las grandezas de esta poblacion y de su historia, será el hablar donde corresponda, con la cautela y la prudencia que exige de suyo asunto tan árduo y superior á mis fuerzas.

La vista de Zamora, tal como se presenta en la lámina, está mirada del S. á N. por la ribera opuesta á la ciudad, y desde la izquierda del Duero segun la vertiente de sus aguas. Sobre la derecha vé el espectador ese soberbio puente, sólido y magestuoso, donde el Duero estendiendo en este punto el cauce mas de lo ordinario, parece quiere señorearse por engalanarle tan magnífica prez, que recuerda las hazañas, que segun la lápida que copio, menciona las proezas de nuestros bravos castellanos contra las falanges sarracenas. —«Era de 1266. En la batalla que el Rey D. Alonso de Leon, hubo con Abenue Rey de los moros, los Zamoranos de vanguardia rompieron 20,000 moros de caballo, 60,000 de pie, y en este año tomaron á Cáceres, Montanchez, Meriudá y Badajoz, la memoria de lo cual da la piedra y de la antigua Zamora se trasladó aqui siendo corregidor el Conde de Ripalda año de 1717.»

El sitio que está en primer término, representado por estos argamasones, quiere decirse si fué el puente que tenia Zamora cuando se llamó Numancia. Es

indudable que debió ser un puente colosal, y que la fábrica parece recordar aquellos tiempos, pero ninguna lápida nos señala su construccion. Solo en la puerta del Ayuntamiento existe una que dice:

DEO. MENIVM. VIAGO.
M. ATILIVS. SILO. NIS F. QUIR. SILO.
EX VOTO.

Esta y algunas otras que dejaron de existir ya pertecen al imperio romano, y cuando menos parecen afirmar y probarnos, que entonces Zamora, seria ya un pueblo importante, y que podria encerrar esta y otras obras que la decoran; pero hoy apenas quedan vestigios.

La poblacion en este punto se observa por el lado mas estenso de su posicion, y si bien cortados riscos la elevan sobre su sien cual diadema que le dá gallardía imponente; por el Este ó lado opuesto, una pendiente muy suave presenta un plano inclinado bastante estenso, por el que cuando se llega á la ciudad desde el camino de Toro, apenas su aspecto parece el de un lugar murado de unos 500 vecinos. No se conoce lo que es hasta que se penetra dentro de las murallas.

Desde el punto donde estamos, y sobre la izquierda, la cúpula, torre y edificios que agrupados llaman la atencion, porque descuellan magestuosamente como presidiendo la ciudad, es la Catedral, monumento cristiano, tan recomendable por las bellezas que encierra como magestuoso. Mucho me queda que decir, al hablar con detencion de tan notable templo, uno de los mas antiguos de la cristiandad en nuestra España.

Aquella puerta y el abatido edificio, que con dos ventanas góticas, apenas llama hoy la atencion al caminante, y que está al pie de la Catedral; fue el palacio del famoso Cid Ruiz-Diaz, que tan inmortales recuerdos y hazañas ha legado á nuestra patria para su orgullo, y que tantas honras merecia le tributásemos, si estimáramos en algo las glorias que deben envanecer nuestro decaido espíritu nacional. ¡Hélo allá, pobre, sin techos ni una piedra que nos lo diga! ni aun el eco resuena en su recinto; todos huyen de aquel sitio!.... Si es por respeto, bien haceis en no pisar la tierra que llena de escombros ultraja su memoria!.... Si es porque de el no os acordais.... ¡Maldito suelo que tan mal paga la memoria de sus hijos esforzados!....

Tambien hablaremos de los restos que se conservan del palacio de Doña Urraca, donde se refugió Vellido Dolfos despues de dar cruda y traidora muerte al Rey D. Sancho el II; los sitios donde peleó Don Alonso el Católico cuando la reconquistó de los moros el año 748; lo que hizo D. Alonso III de Leon en 904 para reedificarla; donde combatió Almanzor Rey de Córdoba cuando entró en ella el año 985; como la restauró Fernando el Magno en el año de 1093; donde se dice celebró Cortes Doña María madre de Fernando IV por los años de 1297 y 1302; y como residió en ella el Rey D. Enrique III. Nada olvidaré tampoco y á su tiempo, de cuanto sepa de los varones eminentes en letras y en armas; pues siendo solo este un artículo preparatorio, voy á considerar ahora lo que es Zamora, y lo que podria ser segun su comercio y agricultura, para no faltar á mi oferta.

Tiene Zamora de vecindario 2378 vecinos y unos 10,000 habitantes; los edificios notables son la Catedral, un escelente Hospicio, un cuartel de Caballeria y otro de Infanteria, un Pósito, Palacio Episcopal, un castillo ó ciudadela reparado en varias épocas, que es un resto de fortificacion, pues está construido de piedra sillar, como cuasi todos los edificios de Zamora y la mayor parte de sus casas particulares; pues por la parte del norte de la ciudad se hallan magníficas canteras de piedra berroqueña á la escasa profundidad de una vara de tierra, y aun la misma ciudad está fundada sobre aquella superficie sólida. Las casas del Ayuntamiento están bien construidas, y la plaza donde están es un cuadrilongo rectangular con edificios un poco mezquinos, como sucede en las poblaciones de Castilla. El alumbrado es pobre, si bien el empedrado es muy regular, su construccion está muy descuidada, pues las calles son muy súcias en lo general, por no haber cuidado de fabricar cloacas, que asi por lo elevado de la poblacion como por ser el suelo de piedra, debia haberles proporcionado esta comodidad, con ventaja á otras muchas poblaciones. Los edificios sin enlucir hacen lóbrega la poblacion, pues aunque las casas no son mas que de uno ó dos pisos, y las calles mas principales no muy estrechas; como sean de sillar las mas, y las que no lo son no esten blanqueadas, su aspecto es opaco. Algunos ya adoptan el medio de enjalvegarlas, y con el tiempo si la autoridad municipal vela, para que se corrijan estas añejas costumbres, mejorando la policía urbana, Zamora será muy agradable poblacion, segun su clase.

Los alrededores de Zamora son muy vistosos, pues ademas de los antiguos paseos con frondosas alamedas que la circundan; hoy se verifican frecuentes plantaciones, que la embellecerán, á pesar de la necia tenacidad que oponen en esterminarlas, los habitantes de los barrios de las afueras; cuyo carácter un poco agreste, se esmeran en suavizar con fruto algunos celosos eclesiásticos, que hacen honor al pais. La vega del Duero es pintoresca, y la corriente magestuosa en este sitio; solo falta que se resucite el espíritu de sociabilidad, y se procure el canalizar para el riego este pais, pues hoy no se saca para el efecto ni un vaso de agua; es verdad que los productos siendo mas, no habiendo medios de estraerlos por falta de carreteras y canales de navegacion, perecerian los habitantes y tendrian que tirarse sus productos. En este pais es tan escandalosamente cierta esta verdad, que no se elabora mas vino que el que se consume al año, teniendo que arrojar el resto, motivo por el cual siendo la uba de

muy esquisita calidad, se elabora muy mal por falta de estímulo que proporcionaria el comercio, si existiera. En fin, esta provincia como las mas de España, necesita la proteccion del Gobierno, y la paz política que hoy debemos esperar, y entonces será un vergel.

La industria fabril, apenas da señales de vida; si bien el carácter de sus habitantes es laborioso. Tiene dos fábricas de sombreros regulares, dos de curtidos de pieles, una de mantas, donde se fabrican tambien las mantillas sayagüesas que usan las mugeres, una de estameñas en el hospicio, y tres tintorerías, pues se obtiene en esta la cosecha del pastel. Hay en Zamora y la mayor parte de la provincia, todas las disposiciones necesarias para el establecimiento de fábricas, pues los habitantes son de natural ingenio y trabajadores. Los infinitos conventos que habia se han vendido solo para derribo, cuando podian haberse destinado á mil objetos útiles; la estupidez de los compradores no ha conocido la aplicacion distinta que con ventaja podia darles, cuando abunda de aguas, de comestibles baratos, leña y primeras materias. ¿Pues qué faltó, se me preguntará? La prevision de estos especuladores. Esperamos que se despertaria el espíritu de sociabilidad que es tan necesario para estos fines, si se les guia é inspira confianza.

IVO DE LA CORTINA.

NOVELAS.

AMALIA (1)

(Novela origina

Un máscara que se acercó al Marqués, interrumpió la conversacion: era un hombre vestido de negro, con adornos encarnados en el calzon y zapatos: y cuyo rostro cubria una ridícula careta; le llamaban el *diablo*, y su figura no desmentia este aserto.

—Ved lo que haceis Marqués, le dijo acercándose á su oido, sed prudente y cuidado no os arrastren á un precipicio, los ojos hechiceros de esa jóven; sabed que el *diablo* vela por ella, y que vengará cualquier ultrage que la hagais.

Saludó despues á Amalia y se retiró. Quedó el Marqués un tanto pensativo con esta ocurrencia; mas poco despues, sin acordarse de lo pasado volvió á la misma conversacion.

—¿Qué os parece mi casa, Amalia?

—Muy bella, Sr. Marqués.

—Podeis en ella mandar á vuestro antojo, yo me tendré por dichoso si os dignais frecuentarla.

—Os doy las gracias; me incomoda vivir en una sociedad tan elevada.... como nunca he vivido mas que en una aldea.

(1) Véase el número anterior.

—Ya os acostumbrareis; sobre todo, yo que tanto os quiero, haré por que asistais á mis bailes.

—Perdonad si os digo con franqueza, que tendré en ello un disgusto.

—Sois en estremo esquiva, con quien tanto se interesa por vuestra felicidad.

—No hablemos mas de eso Marqués: mirad aquellas parejas como gritan.

—Sí, algunos locos.

—Y el diablo está entre ellos.

—Parece que os interesa mucho el diablo... sentiré que os moleste mi presencia.

—No ciertamente, si os digo que no le conozco, os digo la verdad.

—Pues bien, si no le conoceis, si á nadie amais, no seais insensible á mis ruegos; hace mucho tiempo que os amo, y me creeré feliz si me correspondeis.

—Basta caballero, os burlais de una pobre huérfana, ¡ah! os creia mas noble; vuestro amor para mi es un crímen, y de haberos escuchado me arrepiento. Adios.

El diablo que se hallaba en todas partes, asi que observó que Amalia se separaba del Marqués, fue á ofrecerle el brazo diciéndole por lo bajo: nada temais, soy Julio: aceptó Amalia una compañía que tanto le agradaba procurando calmar la emocion que estas palabras le causaron, y se dirigieron juntos al sitio donde se hallaba la tia.

—Os entrego á vuestra sobrina, dijo el diablo, no quiero cuidarla mas; hacedlo vos que teneis obligacion.—Y acercándose al oido: no olvideis tan pronto lo que ofrecísteis á vuestra hermana próxima ya al sepulcro, mirad que hay quien os observe: adios.

Estupefacto se quedó el Marqués con las palabras del diablo, y con la inesperada conducta de Amalia; pero ajado como el creia su amor propio, intentó á toda costa llevar á cabo su proyecto. No se valió ya del amor, y creyendo mas eficaz el oro, se dirigió á la tia que le dió una cita para el dia próximo en su casa.

Concluyóse el baile, cada cual se retiró á su casa, y un criado del Marqués fue acompañando hasta la suya á Doña Tomasa y compañía.

La infeliz Amalia habia empezado ya á ser el juguete del perverso corazon de su tia. Apenas llegaron á casa, demostró esta su disgusto por lo acaecido entre el Marqués y su sobrina; pero no quiso exasperarla y guardó silencio, dejando para otro dia los sinsabores y las iniquidades, que su perverso corazon imaginaba.

III.

Una Visita.

Rugia el huracan de la depravacion en derredor de la inocente Amalia, que incapaz de resistir su choque violento, habia de ser en breve presa de sus embates.

Al dia siguiente, serian las doce de la mañana, paró un coche á la puerta de Amalia, bajó un caballero y subió á su cuarto; era el Marqués. Recibióle la tia con estraordinarias muestras de júbilo, llamó á su sobrina que quedó sin color al presenciar tan inesperada visita.

—Ha descansado V. Señorita? preguntó el Marqués.

—Si Señor gracias, apenas me cansé, no bailé nada.

—Siempre hermosa y siempre esquiva, con quien tan bien os quiere.

—Señor, respeto y aprecio vuestro cariño, pero no es dado á mi honor admitirlo; entre los dos solo puede haber un amor criminal: permitidme pues que me retire.

La infeliz huia á toda costa de su enemigo, del perverso Marqués con el cual no podria luchar sin quedar vencida.

Retiróse pues á su cuarto á llorar la amargura de su infeliz situacion; sus hermosos ojos negros arrasados en lágrimas, sus megillas encendidas, y la espresion marcada de su dolor, hubieran enternecido á dos corazones menos perversos que los de Doña Tomasa y el Marqués; pero la mala educacion en el uno, y el desenfreno en la otra, habian gastado sus almas incapaces ya de sentimiento.

—Ya veis Doña Tomasa, esta muchacha es montaraz, nada valen para ella los halagos, nada los obsequios.

—Poco conoceis las mugeres Marqués, ¿queriais que una muchacha inocente, oyese con gusto vuestras palabras, la primer noche que os veia? dejad al tiempo y á mi cuidado el trabajo de dulcificar esa fruta, que tan amarga os parece.

—Contad siempre conmigo, con todo lo que poseo; es tal mi pasion, que en este momsnto daria por ella..... el mejor de mis caballos! cualquiera cosa!

Cuan distante se hallaba la inocente Amalia de creer que su tia se ocupaba en la sala inmediata de su deshonra, mientras ella se hallaba entregada á los sinsabores de su amarga desgracia. Verse querida del amable Julio, no poder aspirar á su amor, y en cambio ser perseguida por un hombre corrompido, que compraria su amor con oro, ó lo cambiaria por uno de sus animales. Hay hombres peores que tigres, y que debieran solo babitar en el seno mas espeso de los montes, y lo peor es, que estos son los caballeros, los señores, los descendientes de los grandes hombres ¡mísera humanidad! y mas que todo, mísera muger entregada á estos buitres del honor: para ellos no hay mas pasion ni mas deber que sus deseos; su capricho es la soberana ley, y todo debe ceder á su voz.

Se decidió la deshonra de Amalia, se estipuló como pudiera una vil mercadería, y se señaló dia para su entrega. La pluma se cae de la mano al tener que describir este atentado horrible. Fueron en vano las súplicas, las lágrimas y los ruegos, todo lo arrastra la sed del oro, la ambicion hidrópica de las riquezas. Una muger inmoral es peor que una hiena. Doña Tomasa hacia tiempo que habia perdido esta prenda, que tanto diferencia á las mugeres de las fieras.

Varios dias habian dejado de intento á el lobo con el cordero, los halagos del Marqués habian sido rechazados con valor.

—Poco apreciais Amalia, mis palabras, decia el Marqués, cuando apenas me contestais.

—Señor, en vano pretende luchar el cordero inocente y cobarde con el lobo astuto y sagaz. Mis palabras solo os darian motivo para nuevas súplicas que yo pretendo evitar. Tened compasion de esta infeliz muger que no tiene otro amparo que su honor, y que en su desgracia, lo conservará ileso aunque en ello comprometiese su existencia: si pretendeis mi amor, yo os amaré si me abandonais, y vuestra memoria quedará grabada en mi mente, y hasta podré adoraros recordando vuestra generosidad; pero por el contrario, si intentais mi deshonra, sabed que sabré morir antes que ajar la buena memoria de mis padres; ellos velan por mí honor, y la venganza del cielo caerá sobre el móstruo que injurie la inocencia.

Afectaron á el Marqués tanto estas palabras que por muchos dias no le volvió á decir nada; pero habia muchas cosas interesadas en el deshonor de Amalia, la pasion del Marqués fuerte é irresistible: y su honor ó mejor dicho, su capricho quedaba vencido en aquella lucha. Por otro lado la tia, interesada mas que nadie y que veia escapársele la presa de las manos, hacia esfuerzos por asirla, y por último sucumbió la virtud á el vicio y al dinero. Un medio violento fue bastante á conseguir los intentos del Marqués, y Doña Tomasa recibió el premio de su perfidia. El cielo ni aun siquiera dió muestras de enojo! Ese cielo tan justo, ese cielo tan favorable á la virtud, no dió en el momento señal de venganza; pero jamás queda impune el criminal jamás el malvado deja de sufrir el castigo, antes quizá de lo que presumia, el cielo que nuestra débil razon no puede comprender, parece á veces injusto é ingrato, pero jamás deja impune los delitos, el criminal sufre la pena y el justo recibe el premio.

(*Se continuará.*)

L. VILLANUEVA.



BIOGRAFIA ESPAÑOLA



J. Card.l Belluga

Don Luis Antonio Belluga Moncada y Torre nació en la ciudad de Motril, reino de Granada, el dia 30 de Noviembre de 1662. Fueron sus padres D Luis de Belluga Moncada y Torre, y Doña Maria Francisca del Castillo Lopez de Haro, ambos de las mas ilustres familias de Aragon y de Castilla: aquel, descendiente de Micer Pedro Belluga, Señor de Benavides, cuyo sesto abuelo Alonso Gonzalez de la Torre pasó á Castilla con el cargo de Mayordomo del Rey, y casó con Francisca Belluga de Moncada, de la casa de los marqueses de Aitona, siendo su tercer abuelo el capitan Juan de la Torre Belluga, Señor de Velez, Beniadalla, y Lagos, que gozaba notoria nobleza en las ciudades de Toledo, Granada y Motril, con muy singulares y honoríficos privilegios.

Murieron los padres de D. Luis Antonio hácia el año 1665, y quedó huérfano con dos hermanitas, encargado al amor de una tia suya, cuya señora admiró en su testamento la virtud y raro talento que descubrió su sobrino desde muy niño, y encomendó su educacion á los PP. Religiosos Mínimos de S. Francisco de Paula de Motril, con los cuales estudió humanidades. Admirados los maestros del estraordinario progreso de su discípulo, lo hicieron presente al Señor Arzobispo de Granada, quien lo examinó y ordenó de tonsura, cuando solo contaba siete años de edad. El dia 22 de Diciembre de 1678, entró en el colegio mayor de los Santos Apóstoles S. Bartolomé y Santiago de Granada, donde continuó los estudios mayores de filosofia y teologia. En 30 de Enero de 1686, pasó al colegio de Santa Maria de Jesus en Sevilla, y recibió el grado de Bachiller en teologia el dia 15 de Abril, y el de Doctor, el 28 del mismo mes y año. A los pocos meses despues quedó vacante la canongia magistral de Córdoba y se opuso con tal lucimiento que se captó los votos de todo su cabildo; pero viendo él los méritos de otro opositor anciano, solicitó la plaza para este, y quedó en efecto mas complacido que si hubiese recaido en su persona. Por espreso mandato de su prelado, pasó á Zamora á

oponerse á la lectoral, cuya plaza obtuvo en 31 de Enero de 1687 á los veinte y cuatro años de edad, y recien ordenado de sacerdote. Observó en Zamora una vida ejemplar en virtud y en estudios. Fundó á sus espensas la Hermandad de Jesus Maria y José, quedando el mismo por uno de sus doce hermanos. Trató de fundar tambien la congregacion del oratorio; pero le faltó dinero, porque todo el producto de su prevenda lo tenia destinado al socorro de los pobres. Le ofrecieron como arbitrios las ganancias de unas corridas de toros, y de cuatro títulos de Castilla, y las rehusó, porque no se acomodaron á su conciencia, como tambien la suma que le ofreció una señora adeudada. «Pague usted primero sus deudas, la dijo, y despues admitiré su manda» En 5 de Noviembre de 1689, obtuvo por oposicion la prebenda lectoral de Córdoba: quince años residió en aquella Catedral. El dia 15 de Septiembre de 1696 fundó en esta ciudad el oratorio de S. Felipe, y en ella vivió ejemplarmente.

La fama de sus virtudes corrió hasta el trono de los Reyes. Felipe V le nombró obispo de Cartagena, cuando se hallaba en edad de cuarenta años. Sorprendiole tanto la noticia de su nombramiento, que fue necesario para que aceptase, que se lo mandasen su prelado el Cardenal Don Pedro de Salazar, y su confesor el venerable Francisco de Posadas. Fue consagrado por el mismo Cardenal en 19 de Abril de 1705, y tomó posesion de su obispado en Murcia, el dia 8 de Mayo siguiente.

Hallándose visitando su diocesis, las tropas imperiales que disputaban la corona á Felipe V y proclamaban á Cárlos III de Austria, llegaron á la plaza de Alicante y á la ciudad de Orihuela, amenazando los pueblos del obispado de Cartagena. En esta ocasion fue cuando el Sr. Belluga, hizo y publicó su *célebre manifiesto* probando el derecho de Felipe á la corona de España, la obligacion de defenderle, y de evitar los ultrages de los imperiales, que en Alicante y Orihuela profanaban los templos, violaban las vírgenes del claustro, y arrojaban de los sagrarios las hostias consagradas. Cerca de cuatro mil hombres se le presentaron voluntarios y se alistaron en la milicia que levantó, y con él á la cabeza, atacaron á los enemigos, los batieron y destrozaron.

Ocupada la plaza de Cartagena por los ingleses que vinieron en favor de los Austriacos, fue sitiada por las tropas españolas que mandaba el duque de Bervich general de Felipe V. La plaza se resistia y el duque ordenó el asalto, cuando se presentó el obispo y consiguió la rendicion de la plaza con sus castillos, evitando los horrores del asalto.

El Rey le dió pruebas de su agradecimiento; y mandó reimprimir y repartir en todos sus dominios el manifiesto del obispo Belluga, y nombró al «*autor esclarecido y victorioso*,» virey y capitan general del reino de Valencia, por real cédula de 11 de Julio de 1706. El mariscal D. Miguel Mahoni con un regimiento de Dragones, fue á ponerse á las ordenes del prelado, y el rey le dijo: «*Mariscal te envio á que milites, bajo las ordenes de un general santo.*» El obispo admitió este nuevo mando por una orden terminante del Nuncio del Papa.

Trabada la memorable batalla de Almansa desde que amaneció aquel dia, y habiendo pasado nueve horas de combate, cubiertos los campos de victimas, indecisa la accion, y diseminadas las tropas leales; apareció el obispo general por los collados del medio dia, con sus tercios que eran los de Murcia. Su presencia anonadó á los imperiales é inflamó á los españoles, quedando la victoria de aquel encuentro decisivo en favor de Felipe V. No puede dudarse el valor del duque de Bervich que mandaba la accion; pero ya se apuraba cuando se presentaron las tropas del obispo. Fueron tantos sus servicios militares en aquella época que no bastan las columnas de un periódico para referirlos.

En las vicisitudes de la guerra de sucesion quedó vacante el obispado de Córdoba, y concluida aquella época desgraciada, Felipe V lo nombró para aquella mitra; pero la renunció juntamente con el mando de Capitan General, haciendo voto de no volver á admitir dignidad ni cargo alguno que le pudiese impedir la residencia.

Dedicado esclusivamente al desempeño de su grave ministerio, se afanó por corregir la desmoralizacion del pueblo. ¡Cuántas fueron sus pastorales! ¡Cuántos sus edictos! unos sobre usuras, otros sobre juegos, confidencias en los testamentos, santificacion de fiestas, reverencia en los templos, y obligaciones de los sacerdotes, confesores y predicadores. Todo él era para sus diocesanos que pasaban de trescientos mil. Para ellos fundó Colegios, Seminarios, Hospicios, Hospitales, Dotes, Limosnas, Pensiones y Montes de Piedad.

Pertenecia á la ciudad de Orihuela un terreno de cuatro leguas cuadradas, en la desembocadura del rio Segura. Este vasto espacio ocupado por aguas empantanadas, de montones de arena, y de todo género de maleza, era de inmemorial gérmen perpétuo de enfermedades contagiosas, y asilo de malhechores. La ciudad cedió al Obispo aquel terreno, y S. Illma. sabio en todo, acometió á sus espensas la grande obra de sacar las aguas, desmontar los arenales, y reducir aquel terreno erial á un estado del mas perfecto cultivo. Para ello abrió siete canales mayores, que algunos tienen dos leguas de longitud y cerca de diez varas de latitud, con los cuales dió salida á las aguas paradas y á las filtraciones amargas de la tierra. Abrió otros cauces para regar con las dulces y saludables. Repartió en enfiteúsis cuarenta y dos mil tahullas del marco de Castilla, entre multitud de familias pobres que llamó para que las cultivasen. Construyó tres pueblos que són Dolores, S. Felipe y S. Fulgencio, villas de la provincia de Alicante. En cada uno fabricó una iglesia de lujo: instituyó los tres curatos con sus cóngruas sustentativas. Puso en ellos montes-pios frumentarios para los labradores, con trigo suficiente para todos, y estableció escuelas gratuitas de educacion primaria.

Con el producto del cánon que pagaban los labradores, y lo demas que pudo reunir, dotó las siguientes fundaciones que tenia instituidas.

La inclusa, y los colegios de niños y niñas huérfanos y espósitos de Murcia, que son tres establecimientos separados y magníficos.—Otro colegio para la educacion de ciento sesenta señoritas.—Una casa de reclusion para las mugeres escandalosas de la misma ciudad, con una preciosa iglesia de Santa María Magdalena.—Un Hospicio para que se albergasen los pobres mendigos de aquel pais. — Treinta Montes-Pios de trigo para todos los pueblos de su Obispado. — Una sala mas en el Hospital de S. Juan de Dios en Murcia.—El magnífico Seminario de San Isidoro.—El colegio Seminario de S. Leandro.—El de S. Fulgencio, que ya existia, recibió ampliacion y rentas del Sr. Belluga, quien ademas dotó dos cátedras de derecho civil y canónico.—Las parroquias de Yecla, Cartagena, Almansa, Hellin y S. Bartolomé de Murcia, fueron pensionadas para horas canónicas.—Dotó diferentes escuelas gratuitas en Murcia, Cartagena, Lorca, sus huertas y campos.—Una botica donde se daban las medicinas de valde á los pobres de Murcia y su término.—Aumentó las camas en los hospitales de Cartagena, Lorca y Chinchilla. — Destinó rentas al rescate de cautivos. — Dió ocho pensiones perpétuas para misiones. — Mantuvo dos plazas en la congregacion de Villena.—Estableció tres capellanías en la de Córdoba. — Concedió rentas para la instruccion de mugeres castigadas.—Aumentó seis cátedras en la Universidad y Colegio Mayor de Sevilla.—En Motril su patria, fundó el colegio de S. Luis Gonzaga; el Seminario de S. José; erigió en Colegiata la Parroquial; construyó la suntuosa capilla de los Dolores; fundó tambien en esta tres capellanías, y estableció otro Monte-Pio de labradores.

En Murcia varió el curso del rio Segura, abriendo el cauce nuevo desde la presa de la canal, hasta el pantano de Reyes, que tiene mas de quince varas de profundo, sobre veinte de ancho, y mas de ochocientas de largo; librando con esto á la ciudad de las inundaciones que sufria por la parte de levante. El primer malecon que hubo en la de poniente, lo hizo á su costa el Sr. Belluga. Pero no satisfecho su deseo con estas dos operaciones, llamó al ingeniero D. Salvador Feringan, y bajo la direccion de este, hizo abrir á sus espensas el cauce prolongado del Regueron para las aguas turbias del rio de Lorca. Con lo cual aseguró la ciudad y su rica y grande vega de los contínuos estragos que les causaban las avenidas. — Fundó y construyó el Santuario de la Luz, y nombró su patrono al Ayuntamiento.—Instituyó la congregacion del Oratorio de S. Felipe Neri: le hizo casa, le dió rentas, y una Biblioteca con mas de cuatro mil volúmenes.

En el año de 1717, escribió contra los falsos principios que se hallan en las sumas morales. Estractó trescientas treinta y cuatro proposiciones falsas del casuista Torrecilla, y el Papa Clemente XI ocurrió al remedio en el modo que le propuso el Sr. Belluga Trabajó mucho y con fruto sobre la reforma eclesiástica; y pidió al rey la celebracion de concilios provinciales y sinodales.

Pero desconfiando de sus propias fuerzas, y considerando la gravedad de su ministerio episcopal, se resolvió á renunciar la mitra y á retirarse á un convento, para que otro mas fuerte gobernase su obispado, cuando recibió la noticia de que el Sumo Pontífice en el consistorio de 24 de Noviembre de 1719, le habia creado cardenal con el título de Sta. Praxedes. De tal manera se acongojó con esta nueva, que hizo renuncia del capelo, y con tal empeño que escribió al Rey, al Nuncio de S. S. á dos cardenales amigos suyos, y al Secretario del Papa, interesando á todos para que influyésen en que la renuncia le fuese admitida, y la fundó en el voto que tenia hecho para no admitir dignidad alguna. Viendo que nada adelantaba, se determinó á escribir al mismo Papa rogandole le eximiese del cardenalato. Clemente XI no le admitió la renuncia, le absolvió del voto, le mandó obedecer y recibir el birrete en 12 de Marzo de 1720, y el nuevo Cardenal se despidió de sus diocesanos en una sentida y amorosa pastoral, y vino á Madrid á despedirse del Rey.

S. M. le encargó que se pusiese de acuerdo con el Arzobispo de Toledo, para que le propusiese ciertas reformas en sus estados. Convenidos en la necesidad de los concilios, lo aconsejaron asi al rey; y en su conformidad se circuló á todos los obispos la real carta de 30 de Marzo de 1721.

El 19 del mismo mes falleció Clemente XI y aunque aceleró el cardenal su viage para concurrir al conclave, no lo consiguió, y llegó á Roma ocho dias despues de estar ya elegido el Papa Inocencio XIII.

(*Se concluirá.*)

LITERATURA.

CARTA CUARTA (1).

De D. Juan Pablo Forner á D. F. P. de Lema.

Mi estimadísimo Maestro y Señor, en poco mas de un año que estoy en Sevilla, he hecho los siguientes progresos. He escrito una obra que voy á imprimir; he estado enamorado seis meses; me casé al séptimo, y al octavo quedé hecho padre de un embrion que va caminando prósperamente hácia la vitalidad. Yo no sé si esto entra en las reglas de la filosofía; porque si nos atenemos á las graves sentencias de algunos Barbones de la antigüedad, y de muchos remilgados de nuestra época, ni el hombre debe enamorarse, ni debe casarse súbito y de antubion dado que no pueda resistir absolutamente á los ímpetus de una pasion que tanto halaga, y tanto sojuzga. Los que prediquen la relajacion de costumbres, y trabajen para convertirse en troncos,

(1) Veansé los números 6, 8 y 11.

podrán muy bien delirar á su sabor cuanto se les antoje para pervertir ó trastornar el órden de la naturaleza, y aun de la sociedad humana. Por lo que á mi toca, estoy firmemente persuadido de que las mugeres no se crearon para estériles, ni los hombres para existir sin ellas: que el matrimonio es el contrato mas santo, mas útil y deleitable de cuantos pueden celebrarse entre las criaturas racionales: y que si la corrupcion del mundo ha derramado su hediondo y pestilente contagio, hasta en la pureza de los thálamos; al verdadero filósofo toca demostrar, no solo con la doctrina, pero con el ejemplo, que el vicio no tiene imperio en la casa del hombre virtuoso, y que su providad, su entereza y circunspeccion noble, bastan para aterrar la caterva de los que infaman la racionalidad que poseen injustamente. Tal es lo que pasa por mí con no tener mas que las apariencias de la filosofía verdadera. Tuve felicidad en la eleccion de una jóven grandemente juiciosa: su buen parecer escitó la curiosidad de una juventud desenvuelta, que quiso arrojarse á mi casa como para tentar el camino de introducir en ella la infamia y el desórden. Sin mas espantajo, que lo respetable de mi aspecto, la severidad concisa de mis espresiones, las alusiones festivas de mi humor todavía satírico, y la indiferencia decorosa de la amabilísima jóven, huyó la turba atolondrada, y en Sevilla es mirada hoy mi casa con el respeto que se debe á un santuario del amor conyugal. Refiero todo esto para que V. se goce con las hazañas de su discípulo, multiplicadas como V. vé tan estraordinariamente en tan pocos meses. Estoy contentísimo.—Dios guarde á V. muchos años.—Su discípulo

J. P. FORNER.

MISCELANEA.

ANECDOTA HISTORICA.

Hallándose en Zaragoza el Emperador Cárlos V en 1519 con toda su Corte para jurar los fueros de Aragon, un vecino de aquella ciudad regaló al Ministro flamenco Chevres, (célebre en nuestras historias por su venalidad y sórdida codicia), un hermoso mulo que por su arrogancia era conocido en todo aquel pais, para obtener buen despacho en cierto negocio, que pendia de la resolucion de aquel favorito. Pocos dias despues preguntándole un cortesano á Chevres por que conducto habia adquirido aquel mulo, respondió el flamenco que se lo habia regalado un pretendiente, que no se acordaba ya quien fuese. Hallábase este presente y resentido de tan pronto y grosero olvido, determinó hacer una burla al codicioso estrangero, aun cuando fuera á costa de su mal andante pretension. Al efecto llamó al pregonero y le dió las señas del mulo, para que las pregonase por toda la ciudad.

Aquel mismo dia al salir Chevres de su casa, rodeado de una turba de cortesanos y pretendientes, y al ir á montar en el mulo para salir á pasear por la ciudad, el pregonero que estaba de acecho en una esquina inmediata, llamó la atencion con su corneta (segun costumbre de aquella ciudad y otras muchas de Aragon) para publicar bandos y pregones y principió á gritar las señas de un mulo que se habia perdido, y que era reclamado por su dueño. Avergonzado Chevres al ver que aquellas señas eran cabalmente las del mulo que iba á montar, y que los cortesanos estaban atónitos confrontandolas, llamó al pregonero y le entregó el mulo para que lo restituyera á su dueño, escusándose lo mejor que pudo.

Hizo tanto efecto esta burla en el ánimo de aquel favorito, á pesar de su impudencia, que no quiso recibir mas regalos mientras estuvo en Zaragoza, y obligó á la Corte á marchar luego á Barcelona.

POESIAS.

A UNA MARIPOSA.

Vuela alegre mariposa
Recorriendo del vergel
La fresca alfombra lujosa,
Entre el jazmin y la rosa,
El jacinto y el clavel.

Lanza tu vuelo ligero
Hácia el verde bosque umbroso,
Que el ambiente es lisongero,
Y lo electriza el gilguero,
Con su cántico armonioso.

Alli podrá de las flores
Elegir tu fantasía
Los matizados colores,
Y apurar de sus olores,
La balsámica ambrosía.

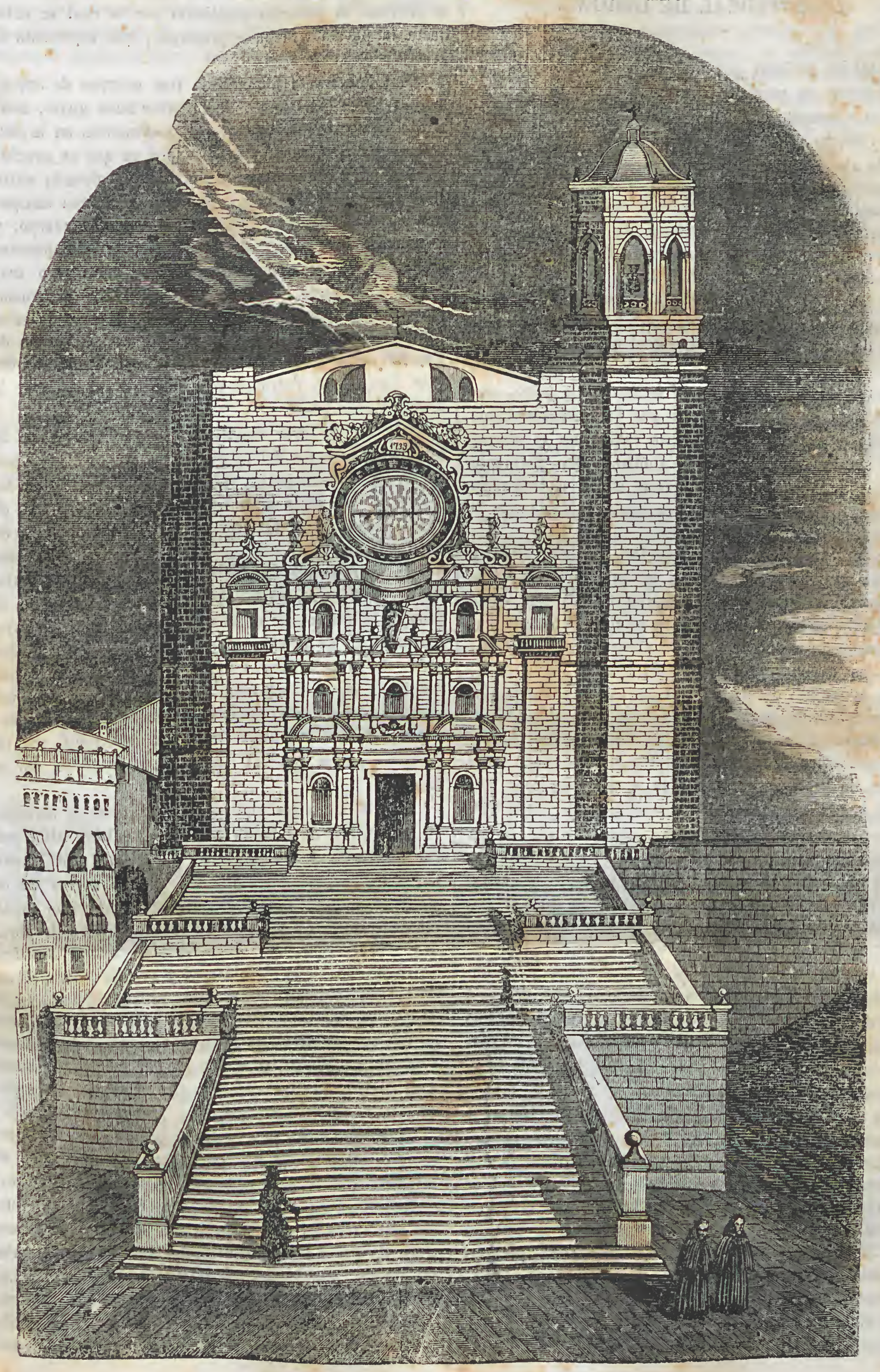
Mas no intentes veleidosa
Una flor y otra apurar,
Mira que siendo ambiciosa
La mas lozana y hermosa,
¡Ay! te pudiera amargar.

Sí, sí, que el mundo en verdad
Fomenta muestra visiones,
Y despues la realidad
Destruye la vanidad
De sus locas ilusiones.

A. E. GARCIA DE GREGORIO.

MADRID—IMPRENTA DE D. F. SUAREZ, PLAZUELA DE CELENQUE N. 3

ESPAÑA ARTISTICA.



La Catedral de Gerona.

LA CATEDRAL DE GERONA.

Entre los edificios que mas embellecen nuestra patria figuran en primera línea casi todas sus catedrales, no solamente por su mérito artístico y sus atrevidas fábricas, sino tambien por su esquisito ornato y nada vulgar magnificencia. El genio religioso de los españoles, jamás desmentido ni aun amortiguado, se complacia en consagrar al Dios de sus padres estas suntuosas fábricas, como tributo de su gratitud por una parte, y como pequeña imagen de la inmensidad y grandeza del objeto de su culto.

El *Semanario Pintoresco Español*, siguiendo su constante marcha, ha presentado en sus pájinas las vistas de una gran parte de estos notables edificios, acompañadas de curiosas descripciones acerca de los objetos que mas llamaban la atencion en ellos, popularizando de este modo los que ya eran conocidos y dando á conocer algunos que yacian en la obscuridad sin el debido aprecio. Continuando fielmente en este laudable própósito ofrece ahora el hermoso gravado, que representa la grandiosa fachada de la Sta. Iglesia Catedral de Gerona.

No entraremos aqui á deslindar su antigüedad y origen; pues aunque es muy probable que existiese en tiempo de los Godos, ninguna noticia nos resta de aquella época, á pesar de la celebridad que le habia granjeado el martirio de su obispo S. Narciso. Por tanto las noticias que acerca de ella se encuentran, datan solamente desde los tiempos de la reconquista. A principios del siglo XI se hallaba ya restaurada algun tanto por la diligencia de su obispo Pedro Roger, pero la fábrica era harto mezquina por entonces, cual exigian la premura y escasez de aquellos tiempos. En aquel estado permaneció hasta principios del siglo XIV en que empezó á reedificarse, como consta de un acuerdo del Cabildo celebrado en 1312, y se concluyó 33 años despues, segun cálculo bastante acertado. Esta parte de la catedral que contenia lo que se llama la cabeza de la iglesia, es de una estraordinaria solidez, y se ejecutó segun el plan antiguo, por el cual la catedral debia constar de tres naves. Pero habiendo disgustado á varios capitulares este proyecto porque conjeturaban que la iglesia quedaria angosta y con pocas luces se decidieron á continuar el resto de la fábrica con una sola nave, la cual por esta feliz, cuanto atrevida idea vino á tener 30 varas de latitud sobre 33 de longitud, y quedó enteramenté limpia y desembarazada.

Este proyecto no dejó de tener su oposicion, la cual entorpeció la obra por espacio de 60 años, hasta que en 1415 siendo obispo D. Dalmacio de Muro hizo consultar la cuestion á doce arquitectos los mas notables de Cataluña, los cuales contestaron unánimes, que continuase la obra bajo el plan de una sola nave. Desde entonces ya no se puso dificultad en este punto, aunque sí la hubo con frecuencia para obtener recursos, causando la falta de estos largas dilaciones en diferentes épocas, de modo que no se cerró completamente la iglesia hasta fines del siglo XVII. Entonces se proyectó la soberbia escalinata por la cual se sube hasta la puerta y fachada principal, que representa el grabado anterior.

Compónese esta fachada de tres cuerpos de arquitectura de orden corinto de bastante buen gusto, aunque algunos de sus adornos, especialmenten en la parte superior, se resiente de la época en que se concluyó, que segun consta de un medallon colocado entre ellos fue en 1733. Al pie de este medallon campea una enorme vidriera, que domina el tercer cuerpo, y á sus costados descuellan dos estátuas de la Esperanza y Caridad: la que representa la Fé se halla algo mas abajo dominando el segundo cuerpo. Por desgracia, para que tampoco esta obra pueda blasonar de estar completa (achaque de que adolecen casi todas las de España) se hallan vacios los siete nichos en que debian figurar los Patronos y Santos mas notables de la iglesia Gerundense.

Ademas de esta magnífica portada tiene otra la catedral á la parte del Mediodia, no menos curiosa por su rareza y antigüedad. Llámase comunmente de los Apóstoles por estar adornada con sus doce estátuas de barro cocido y de tamaño natural. Construyéronse en 1458 y costaron seiscientos florines. Al frente de esta puerta corresponde ya dentro de la catedral una capilla de la Virgen, en la cual se ve la puerta que dá paso al claustro, el cual es notable por ser la parte mas antigua de aquella iglesia, y lo único que se conservó de su primitiva fábrica al principiar la reedificacion: en los capiteles de sus pilastras se ven algunos pasages del Génesis toscamente ejecutados, como tambien sepulcros antiguos repartidos por las paredes, en lo general bastante deteriorados por el tiempo.

Una de las cosas que mas han llamado la atencion en la catedral de Gerona ha sido su célebre altar mayor fabricado de plata y oro, y descrito prolijamente por todos los escritores que han tratado acerca de las cosas de aquella santa iglesia. Este altar, que juntamente con el frontal para su mesa (tambien de plata, oro y pedreria) habia sido regalado por la Condesa de Barcelona Doña Ermesendis y su hija, para el dia de la consagracion de la antigua iglesia, escitó la codicia de los franceses, despues del memorable sitio de Gerona, y faltando á la capitulacion impusieron á la ciudad un millon de francos por via de multa; para cuyo pago fue preciso empeñar toda aquella plata y oro, habiendo pesado este último 400 onzas.

A espaldas de este altar y á una altura competente se eleva la cátedra Episcopal, que está hecha de mármoles; á la cual sube el obispo cuando celebra de pontifical para dar desde alli la bendicion al pueblo. El Clero de esta catedral era de los mas numerosos de España, lo cual unido á las estraordinarias ceremonias, que se usaban en varias festividades, hacia que los oficios divinos se celebrasen alli con una pompa y dignidad nada comunes. En el dia su estado es sobre poco mas ó menos, como el de las demas

catedrales de España, y al compararlo con su pasada grandeza los hombres piadosos no pueden menos de hacer las mismas esclamaciones, que los Israelitas, cuando despues de la cautividad de Babilonia comparaban el nuevo templo, con el que fundara Salomon.

NOVELAS.

AMALIA (1)

(Novela original)

IV.

El Juramento.

Cuando una pasion logra apoderarse completamente de un corazon, es imposible arrancarla de él; devora y consume cuanto se le presenta, y queda siempre dueña absoluta de la imaginacion, del pensamiento, y de la voluntad. Él desgraciado Julio habia luchado en vano por largo tiempo contra el amor que profesaba á Amalia, pero incapaz de resistir á una pasion que le dominaba esclusivamente, se dejó llevar por último de ella y escribió á Amalia esta carta.

«Querida Amalia: sé que voy á molestarte con »mis importunaciones, pero si por casualidad hubie»se quedado en tu pecho algun resto de nuestro an»tiguo amor, te suplico por él me perdones este »atrevimiento. Sé que te han obligado á olvidarme »pero no sé si tu corazon se ha podido prestar á »ello, y en esta cruel incertidumbre no he podido »resistir al deseo de saber tu suerte. Yo te amo »mas que nunca, y si te decides á unirte á mi, y »hacer indisolubles y sagrados los lazos que ya for»mó el amor, mañana te depositaré y nos unirán en »el ara. Es el único medio de que podamos ser fe»lices.»

Tu amante.
JULIO.

Lágrimas de la mas cruel desesperacion corrieron por las megillas de la desgraciada huérfana, al recibir un billete tan sentido del mas fino y virtuoso de los amantes. Si antes se consideraba infeliz con su deshonra, ya viendo el amor puro de Julio, se creia la mas desdichada del Universo: la situacion de Amalia era terrible, se hallaba sola en el mundo, cubierta con un padron de infamia, escarnecida de la sociedad, y burlada tal vez del mismo que tan vilmente la habia deshonrado: el billete de Julio vino á completar su desgracia, su corazon sentia aun los ardores de aquella primera llama amorosa, la mas viva y la mas inestinguible de todas, pero su pureza y su cariño le impedian corresponder ya á aquel amor: afectada de sentimientos tan generosos y sensibles, tomó la pluma y contestó estos bréves y sencillos renglones á el enamorado Julio.

«Querido Julio, único amante puro y virtuoso »tu Amalia, tu desgracida Amalia, no puede ya »ser tuya; su amor es puro, es ardiente, pero la »suerte, la condena á ofrecértelo manchado... sin »honor... Asi lo ha permitido la Providencia... ella »sabrá vengarme; entre tanto yo no puedo hacer »otra cosa que llorar amargamente mi deshonor, »suplicándote compadezcas á esta infeliz muger, que »tanto te amó y que jamás su pecho podrá abrigar »otro amor mas que el tuyo.»

La desgraciada huérfana
AMALIA.

Abundantes lágrimas brotaron de sus ojos al cerrar esta carta, espresion del amor mas síncero y ardiente, y del dolor mas cruel.

Apenas recibió Julio el billete, portador de tan infausta nueva, pensó que sus ojos le engañaban, y quedó petrificado al reconocer la letra de su querida; su vista inquieta y dudosa repasaba con delirio frenético aquel papel, y su mano temblaba de corage y de dolor. Tal vez alguna lágrima corrió por sus megillas, pero lágrima de fuego, que quemó su rostro aumentando el ardor de su alma.

No era Julio de aquellos hombres en los cuales los agravios envejecen sin amortiguarse, y en los que el rostro jamás retrata los sentimientos del corazon; era por el contrario furioso y necesitaba desahogarse: tomó pues su espada y ciñéndosela esclamaba;

¿Quién es el malvado? dónde se oculta el miserable? los filos de mi espada le harán probar lo que puede el honor de un amante ultrajado... Y vive el fementido... y gozará tal vez una vida feliz, mientras va sembrando por do quiera la deshonra!.

Iba ya á salir poseido de este sentimiento y deseo de venganza, cuando fue detenido por el hermano de Amalia que entraba.

—Deteneos un poco Julio, tengo que hablaros de cosas, que sé os interesan mucho.

—Si venis á hablarme de vuestra hermana esperaré, sino dejadme primero cumplir con un deber sagrado, con un deber del alma, que si no cumpliese seria un continuo roedor de mi conciencia.

—Me figuro ya vuestro intento y quiero ayudaros en el; buscais un hombre que os ha injuriado; ese mismo es el que yo busco: vos no le conoceis, y yo le conozco muy bien.

Los ojos de Julio brotaban fuego, sus nervios se contraian convulsivamente, y unas veces se encendia su rostro y otras tenia todas las apariencias de un demente. Un tanto apaciguado, pero sin desechar el pensamiento de venganza, prosiguió.

—Y bien, acabad, decidme su nombre, volemos juntos á vengar el honor de vuestra hermana, contra ese hombre de maldicion.

—Se llama el Marqués de*** y en este momento se halla en casa de su prima la Condesa de S. Pill; pero esperad y cumplamos antes con otro deber. Vos es-

(1) Véase el número anterior.

tais resuelto á batiros y matarlo ó morir... Este es el único desafío que cabe entre nosotros... Los ultrages de esta especie solo se laban con la muerte.

—Sí, lo estoy, y es tanta mi ansiedad, que los momentos que pasan ahogan de cólera el corazon dentro del pecho; concluid pronto.

—Pues jurad sobre esta espada su muerte; perezca el malvado sea con espada, sea con puñal, sea en buena lid, sea traidoramente: ó hemos de morir los dos, ó la sangre del vil seductor ha de manchar nuestros pies.

—Sí, lo juro por mi vida.

—Haceos cargo, Julio, del juramento que acabais de prestar, pesad bien su importancia y no os acalore vuestra pasion. Por mi parte ya lo he pensado y estoy resuelto.

—No tengo que pensarlo mas, ó su muerte ó la mia: los dos no cabemos ya en el mundo.

—Dadme la mano y sea esta el símbolo de nuestra union; y pues estamos acordes, permitidme ahora usar las formalidades que estos actos exigen.

Tomó papel y escribió á el Marqués el siguiente billete.

«Si no sois tan cobarde como criminal, y si os jac» tais de ser caballero, aunque vuestras acciones lo » desmientan, esta noche á las doce os esperan fuera » de la puerta de Segovia con espada, con pistola ó » con lo que gusteis.

«Los defensores de la inocente huérfana, que tan » vilmente habeis deshonrado.—Julio.—José.

—Mandad este billete á casa del Marqués, y preparaos para la hora designada. Tened valor y confiad en la justicia de vuestra causa.

—Cuando voy á cumplir un deber tan sagrado como este, jamás me acuerdo sino de la venganza. Id pues seguro de que primero dejará el mundo de existir, que mi espada de vibrar amenazando al malvado.

—Confio en vuestro valor, contad tambien con el mio.

—Hasta las doce, adios.

—Hasta las doce.

V.

Los dos jóvenes.

Pasó el dia, vino la noche destinada para el duelo y apenas dieron las once tomó Julio sus espadas, y se dirigió al sitio de la cita. La noche era obscura y tenebrosa, la luna desmayada parecia querer ocultar su verguenza entre los espesos nubarrones, que impelia la tempestad, y era tal la obscuridad de la noche, que apenas se distinguian los bultos. Llegó Julio á la puerta de Segovia cuando daban las once y media, y embozado en su capa daba vueltas por aquellos sitios y nada encontraba. Oye pisadas cerca de sí y una voz que le grita ¿quién va? era la de José.

—¿No ha venido?

—No, pero aun no tarda.

—¿Traeis las espadas?

—Sí, ¿y vos las pistolas?

—Sí, nada falta sino el infame.

—Tengo tanta sed de venganza, que ya me impacienta tanto tardar. ¿Sereis vos mi padrino?

—No, vos lo sereis mio.

—No lo puedo permitir, la agraviada iba á ser mi esposa y á mi me toca defenderla; vos podeis, si yo muero, vengarnos á los dos.

—Creo tenemos el mismo derecho á la preferencia, por lo que la suerte decidirá segun las armas que elija el Marqués, si con espada, sereis vos el primero, si con pistolas tendré yo esa suerte; pero no os olvideis de nuestro juramento.

Mientras estaban en esta conversacion, un hombre se acerca embozado hasta los ojos.

—¿Quién es? pregunta José.

—Un criado del Marqués de***

—¿No viene?

—Me ha encargado os dijera que no se bate sino con personas conocidas, y que vosotros no tendreis nombre cuando no habeis querido darlo; me dió ademas este papel para los dos.

—Decid á vuestro Señor, que cuando se trata de vengar una injuria, el caballero, el noble y el hidalgo, es el que se presenta con semblante sereno, sea cualquiera su enemigo: el cobarde, el imbécil y el plebeyo, es el que rehusa vilmente la defensa, y solo emplea medios ruines y miserables para escusarse; pero decidle tambien que son en vano, y que mientras latan con violencia vengativa estos corazones, no estará seguro el cobarde ni en los salones mas ocultos de su Palacio. Esto le direis de parte de los plebeyos á el Marqués.

Recogió el billete José, y dirigiéndose á Julio esclamó: no os despecheis por este acontecimiento; fiad en Dios y en vuestro corazon: no os olvideis de el juramento que hemos hecho, y en el campo, en su casa, con espada, con puñal, de cualquier modo; cuando se trata de vengar un ultrage cometido con la mas negra perfidia, todos los medios que se emplean son lícitos, todos son buenos.

—Advertidle esto á vuestro amo, y decidle que nada nos arredra, que nuestros nombres los sabrá cuando su espada se cruce con las nuestras, y que esto no tardará mucho en suceder.

Se retiraron los jóvenes llevando en el alma una honda huella del pesar que les habia causado la contestacion del Marqués.

El pobre Julio pasó la noche fatigosamente, sin poder un momento olvidar á su Amalia, á la virtuosa huérfana que tan inicuamente habia sido sacrificada al oro de un poderoso. ¡Cuántas ideas bagaban por su imaginacion en aquellos momentos!

—¿Qué será de la infeliz Amalia si perecemos los dos en el duelo? sola en el mundo, sin amparo y espuesta al ludibrio de las gentes que la señalarán como una muger impúdica, sufrirá los mas amargos disgustos su virtuoso corazon.

(*Se continuará.*)

ANTIGUEDADES ESPAÑOLAS.



El Alcazar de Segovia.

Techo de la sala llamada antiguamente de la Galera ó salon de Embajadores.

Este techo cuyo dibujo presentamos, es un hermoso artesonado de madera cubierta de oro, y de finísimos colores encarnado y azul, (1) semejantes á los que empleaban los árabes en los adornos de sus techos, y que aun se conservan en la Alhambra de Granada, y en el alcázar de Sevilla. Al rededor de este artesonado, en las cuatro paredes que forman la mencionada sala, hay una franja ancha de preciosos arabescos, que en nada se diferencian de los que hemos visto en edificios fabricados por los moros, y sin embargo el director de estas obras era español y vecino de Arevalo, como lo dice una inscripcion en letra gótica que se halla en la referida sala, entre el artesonado y franja citados que dice asi: «Esta obra mandó faser la muy esclarecida Sen» nora Reyna Donna Catalina, tutora, regidora, » madre del muy noble y esclarecido Sennor Rey » D. Juhan, que Dios mantenga é dexe vevir é rei» nar por muchos tiempos e buenos. Amen. Efísolo » faser por mandado de la dicha Sennora Reyna, Die» go Fernandez, vecero de Arévalo, vasallo de dicho » Sennor Rey. Acabóse esta dicha obra en el anno » del nascimiento de nuestro Sennor Jehu Xpo, de » 1412 annos. En el nombre del Padre, é del Fillo » é del Espíritu Santo. Amen. Sennor Jehu Xpo, lo » protesto delante de la vuestra Santísima Magestad, » que en este dia, é por siempre jamás yo quiero » vevir é morir en la vuestra fé católica. Amen. Re» parólo el Rey D. Phelipe II anno de 1592.

(1) Lo que en el grabado es blanco, es en el originhl dorado, lo negro azul celeste, y lo rayado encarnado.

BIOGRAFIA ESPAÑOLA.

EL CARDENAL BELLUGA (1).

Despues que el Cardenal se presentó al Papa, se retiró al Hospicio de S. Romualdo á seguir su vida pobre y laboriosa, y se dedicó á trabajar en la reforma eclesiástica que quedó pendiente á su salida de España. Ocurrieron algunas dificultades en ambas Cortes para llevar á efecto los deseos del Cardenal;

(1) Véase el número anterior.

y al pensamiento de los Concilios se sustituyó el de una *Constitucion Apostólica*, obra que se debió al talento del Cardenal Belluga, que la hizo por especial mandato de S. S., revisándola el Emmo. Lambertini, y fue aprobada por la Congregacion de Cardenales: habiéndola confirmado el Papa, fue espedida en 13 de Mayo de 1723, y es la que principia con las palabras «*Apostolici ministerii.*» El mismo Sr. Belluga vino á traerla á España; y hallándose en esta grave y delicada comision, murió el Papa Inocencio XIII; y el Cardenal regresó á Roma para la eleccion de nuevo Pontífice. El Cónclave duró sesenta y un dias. El Cardenal Orsini, trabajaba para que se eligiese al Emmo. Belluga, y este para que saliese aquel como al fin lo consiguió. Orsini en su asumpcion tomó el nombre de Benedicto XIII.

Hubo en España quien reclamase la revision de la Bula *Apostolici*: efectivamente se revisó, resultando su nueva confirmacion, y los Breves apostólicos que se espidieron al Rey, á los Cabildos, y á los Obispos; y ademas la nueva de Benedicto insertando á la letra la de Inocencio para su observancia.

No consintió en retener el Obispado de Cartagena, y lo renunció quedándose únicamente con la renta que le daba la Iglesia Romana. Son tantos y tan esclarecidos los servicios que le hizo, que seria necesario mucho tiempo para indicarlos todos. Su laboriosidad fue tanta que puede decirse, que no vivió en Roma para sí, sino para Dios y para los hombres.—El protegió y libró á Cirilo, Patriarca Católico de los Melchitas, perseguido del cismático Silvestre; y al conde Lázaro, que se refugió en Roma.—En Alepo agregó dos congregaciones de monges, y nueve monasterios de monjas en el Líbano.—Emprendió la reduccion de los coptos cismáticos, y para conseguirla compuso un libro contra sus errores que hizo imprimir en latin, y en árabe.—Catequizó al Patriarca de los armenios en Constantinopla.—Escribió al Gran Láma para la conversion de los Tibetanos, y al efecto compuso un Catecismo, que tambien hizo imprimir en italiano, en árabe y en tibéico; y envió á levante una imprenta para difundir la luz evangélica, con misioneros que la enseñasen: el fruto que consiguió con este trabajo fue que los Reyes de Tibet, de Batgas, y de Battia, decretaran en sus dominios la libertad de religion.—Tambien se ocupaba en la conversion de la Moscovia, cuando presintió la muerte.

Mientras que trabajaba para la Iglesia universal, no se olvidaba de su Diócesis de Cartagena, ni de los establecimientos que en la misma fundó para la Religion, para las ciencias, y para la humanidad desvalida. Ya por pública escritura los habia cedido en el año 1729 á los Reyes de España con aprobacion del Papa; y el Rey, por dádiva tan sublime que admitió con sumo placer, dió las gracias al Cardenal del modo mas tierno y significativo.

Fue admirable su resignacion en la muerte que sucedió, el 22 de Febrero de 1743. Mandó que su cuerpo no se descubriese, ni embalsamase: que se enterrase sin pompa, en la sepultura comun del Oratorio de S. Felipe Neri: vivió 80 años, 2 meses, y 23 dias: su doctrina fue la de un sabio, su conducta la de un Santo. La sensacion que produjo en Roma la infausta noticia de su muerte fue tanta, que hubo necesidad de poner una gran guardia á su cadáver. El funeral se hizo en S. Felipe Neri, asistiendo el Papa con todo el Sacro Colegio. Los Príncipes, los Pontífices, y los sabios de su época, lo colmaron de elogios.—El Cardenal Polignac le llamaba *espejo de Prelados*.—El Cardenal Gentili dijo *que hacia mas falta el Sr. Belluga, que veinte y tres Cardenales, que faltaban al Consistorio.*—Luis XIV le llamaba *mi Obispo.*—El Rey de Nápoles *le dió la Cruz de S. Genaro.*—Felipe V le nombraba *mi padre, mi amigo.*—Luis I lo hizo *Protector de España, y su embajador en Roma.*—Clemente XI le llamó *invicto Prelado, lumbrera de la religion española, luz de las virtudes.*—Benedicto XIII, *honor de España, columna de la Iglesia.*—Y Benedicto XIV, *honra del Sacro Colegio, amparo de pobres, y Santo por sus heróicas virtudes.*

Finalmente: el mismo Sumo Pontífice Benedicto XIV compuso la siguiente inscripcion sepulcral, que se grabó en la lápida que aun cubre sus restos mortales.

D. O. M.
LUDOVICO. BELLUGA. HISPANO.
QUI
EX. EPISCOPO. CARTAGINENSI
INVITUS. ET. RENUENS
A. CLEMENTE. XI. P. M.
IN. S. R. E. CARDINALIUM. COLLEGIUM. COOPTATUS
HISPANIARUM. APUD. S. SEDEM. PROTECTOR
IURIUM. R. ECLESIÆ. VINDEX
HOC. UNUM. CURAVIT
UT. DEO. NON. HOMINIBUS. PLACERET
VIR
APOSTOLICO. PROPAGANDÆ. FIDEI. ZELO
FLAGRANTISSIMUS
ECLESIASTICÆ. DISCIPLINÆ. ASSERTOR
DE. ALIMONIA. PAUPERUM
DE. INSTITUTIONÆ. CLERICORUM
DE. EDUCATIONE. JUVENTUTIS. SOLICITUS.
COLEGIA. SCHOLAS. PIAS. DOMOS. SEMINARIA
ÆRE. SUO. FUNDAVIT.
BENEDICTUS XIV.
PERENNE. HOC. AMORIS. SUI. MONUMENTUM
P. C.
VIXIT. ANNOS. LXXX. MENSES. II. DIES XXIII.
OBIIT. VIII. KAL. MARTIAS. ANNO. R. S. MDCCXLIII.
HIC. EX. TESTAMENTO.
UNA. CUM. S. FHILIPPI. NERI. FILIIS
FILIUS. IPSE. ET. CONGREGATIONIS. PROPAGATOR
RESURECTIONEM. EXPECTA.

FELIPE PONZOA.

COSTUMBRES.

EL ZAPATERO DE VIEJO.

Largos años de desdichas
tal, Señores, nos han puesto
que lo que antes fue *obra prima*
obra póstuma se ha vuelto.
EL CURIOSO PARLANTE.

Donosa ocurrencia! estravagante idea! capricho singular! perder el tiempo observándo, y emborronar papel pintándonos un tipo como el zapatero de viejo, que ocupa el último lugar en las clases de la sociedad, y cuyo oficio está reducido á echar punteras y tacones, remontar botas y coser zapatos. Imposible parece que haya quien tenga paciencia para estudiar las costumbres de un ser tan indiferente é insignificante, y cuya vida monotona no puede dar materia para escribir una cuartilla de papel, aun á aquellos autores que tienen la habilidad de llenar tomos y mas tomos, hablando de cualquier asunto por árido é insustancial que sea. Esto dirán, y si no esto otra cosa parecida, algunos de los que lean el título de este artículo: para ellos está esclusivamente dedicado este párrafo, para decirles que no hay clase desde la mas encumbrada hasta la mas ínfima, que no se presente de varios modos al ojo del observador. En las personas que llenan los opulentos salones del magnate, hay mil estravagancias, muchos vicios, infinitas preocupaciones que poner en ridículo; las que poco favorecidas por la fortuna viven en un reducido chiviritil, tienen tambien mucho que observar, mucho que corregir y mucho que defender.

Antes de empezar á dibujar mi tipo, deberia como es costumbre en esta clase de escritos, fijar la antigüedad del oficio; los progresos que ha ido haciendo la zapatería, los pasages de la historia en que se habla de sandálias, zapatos, almadreñas, botas de montar etc.; los zapateros célebres conocidos hasta el dia, citando los santos que se han dedicado á hacer zapatos, y los zapateros que han dejado de hacerlos para emplear el tiempo en otrás cosas, todo esto precedido de la siguiente cláusula: «La historia de la zapatería se pierde en la oscuridad de los tiempos...» socorridos medios de dar principio á las obras, que he visto adoptados por muchos autores, y que equivalen á confesar sus deseos de querer hablar de lo que ignoran. Convencido yo de lo poco que esto interesaria á los lectores, dejo á un lado tal formalidad que en nada atañe al fin principal que me he propuesto cuando empecé estos renglones, y paso á hacer el retrato de mi tipo.

El zapatero de viejo se llama Crispin, Lesmes, Fermin ó Simeon, (de ahi no puede salir); su cara es afilada y enjuta, sombría y adusta su mirada, está dotado de descomunal nariz, tiene grandísimas orejas que la costumbre de colocar sobre ellas el cigarro, los cabos y el cerote, ha hecho pierdan su natural posicion y se separen de la cabeza formando á derecha é izquierda en batalla. Quisiera señalar las dimensiones de su frente, pero su confusion con la calva quita toda esperanza de poder fijar mas término seguro que el cogote. Consiste su trage en un pantalon azul celeste, chaqueta de bayeta encarnada ó de punto de algodon, capa parda, sombrero de copa alta, y en cuanto á los zapatos (lo único que me falta describir), no puedo dar regla fija, por ser la prenda mas variable que usa nuestro tipo: esto pende de la obra que tenga, asi es que si son de punta ancha los zapatos que le llevan á componer, zapatos de punta ancha usará; si botas con *cangrejos* para espolines, miradle los pies y de seguro tendrá *cangrejos* en el calzado, por eso cuando le vienen á reconvenir diciéndole:—¿Cuándo diablos compone V. mis zapatos? Suele responder para tranquilizar al impaciente parroquiano, y con el fin de no cargar su conciencia con el peso de una mentira.

—Descuide V. que pronto estarán, *con ellos ando.*

Los que miran superficialmente las cosas, no verán sin duda en el zapatero de viejo, mas que un hombre cuya tarea está reducida á coser la obra que los parroquianos le confien; lejos de esto, figura todos los dias en multitud de escenas á cual mas cómicas y variadas. Contándoles su vida se convencerán nuestros lectores de la importancia de un hombre que pasa la mitad de ella en el portal de una casa, y una gran parte de la otra media en la taberna, siendo de notar que gozando de los mismos derechos, privilegios y ventajas que el portero, disfruta de mas independencia que él, y no está sujeto inmediatamente á nadie.

Apenas penetra la luz en el zaquizamí donde duerme el zapatero, situado bien debajo de la escalera principal de la casa, bien al estremo superior de ella, se levanta y dirige á la taberna, donde toma un chico de Valdepeñas, con media libreta y un chorizo: concluida esta operacion, vuelve á casa y saca de su cuarto un palo largo, de cuyo estremo pende una bota muy limpia, pero muy llena de rotos y descosidos, y la coloca en un costado del portal, sujeta entre un clavo y una escarpia, de modo que quede colgando perpendicular sobre la cabeza de los transeuntes, formando la figura que un gallardete de telégrafo. Hecha esta operacion con toda calma (pues antes que pasemos adelante, necesito decir que el zapatero de viejo todo lo hace despacio), saca un biombo compuesto de varios listones y pedazos de lienzo, sobre los cuales se ven pegados con engrudo periódicos de todas clases, formando una verdadera coalicion, ó de algunas tablas con restos de pintura que en tiempos mas felices representaban chinos y chinas, con las indispensables sombrillas. Arreglado todo esto y una trampilla, tenemos corriente el taller de nuestro *artista* (ahora todos los artesanos se llaman artistas), va colocando sucesivamente dentro de sus dominios una mesa de media vara de alto, sobre la cual están amontonados en confusion clavos, martillos, pedazos de piel, bruñidores, cepillos, cabos, lesnas, sebo, etc. una cazuela con agua para echar-

á remojo las suelas, una gran piedra para machacar sobre ella, un puchero de engrudo, un barreño con lumbre y algunas docenas de botas y zapatos, colocados en una espuerta, y que se hallan en espectativa del turno para ser restaurados: en la parte esterior del tenducho coloca una tablilla en la que dice entre geroglíficos y rasgos de pluma lo siguiente:

Seremontanbo tasyzapatos
Séda raconde criados y
sirvientas y
Selim piana 4 4.*os*

Instalado ya el zapatero en su portal, tiene la casa un portero, un argos que se entere de la vida que hacen todos sus vecinos. Distínguese en el zapatero de viejo una perspicacia, y un talento admirable para conservar en la memoria la fisonomía de los amigos que entran en la casa, y recordar el cuarto adonde han ido. Esta perspicacia se estiende á todo cuanto rodea á los inquilinos, sabe perfectamente las costumbres, defectos y manías de cada uno, y penetra en los pliegues mas secretos de su vida privada.

Para tomar posesion del portal es necesario que preceda una visita general á todos los vecinos de la casa, pidiéndoles la oportuna licencia para establecer su taller; la mayoría de estos decide de la solicitud, y si gracias á un cuento que lleva estudiado y refiere á todos ellos, pintando á las mil maravillas sus desgracias y padecimientos, y á sus promesas de mantener constantemente limpio el portal, logra reunir el necesario número de sufragios para apoderarse de él, aunque nuevos inquilinos vengan á la casa y todos estén conformes en quitarle la posesion de lo que él cree propiedad suya, inútil será lo que hagan por desalojarle, y aun cuando se derribe la casa volverá á su portal, tan pronto como fuere reedificada, pues considera su posesion como una servidumbre aneja á la casa, que una vez construida aunque esta se destruya, revive tan pronto como vuelve á existir la cosa.

(*Se continuará.*)

POESIA.

A ISABEL LA CATÓLICA.

Si alcanzáran los ojos
A traspasar la inmensa pesadumbre
De los luceros rojos,
En la celeste cumbre
Te halláran con la santa muchedumbre.
En resplandor el oro
Trocado de la espléndida corola
Que puso espanto al moro
A los cielos tu sola
Prestas mas luz que el sol con tu aureola.
¡O tierra gobernada
Por tu cetro sagrado y victorioso
Cuál se miró encumbrada!
¡O pueblo venturoso!
¡O trono de la Iberia glorioso!
Por tí aquel noble empeño
Con fama coronó el pueblo cristiano,
Por tí de la mar dueño
El génio soberano
Un nuevo mundo halló en el Oceano.
Mas eran á tu alma
Dos mundos en la tierra espacio estrecho,
Y una tercera palma
A conquistar derecho
Tu espíritu se alzaba á mayor trecho.
Reina á la par y santa
De magestad en magestad te alzaste,
Y hasta do se levanta
El mismo sol llegaste
Y sobre los luceros te asentaste.
¡O sacra! ¡O gran patrona
De la cristiana grei! ¡O Reina mia,
Sé tu de la corona
Que sustentaste un dia
Inespugnable amparo y guarda pia!
Bendice, tú, y alienta,
La adorada, infantil, cabeza pura
Que hoy tu diadema ostenta,
Y bajo la ternura
De tu divino amor crezca segura!

CAROLINA CORONADO.

AVISO.

De algun tiempo á esta parte han salido á luz multitud de periódicos literarios, ilustrados algunos de ellos con grabados y viñetas, y se anuncian otros varios del mismo género. El *Semanario* al paso que se congratula de este movimiento literario, que no puede menos de producir ventajosos resultados para las ciencias y la literatura, ofrece al mismo tiempo á sus lectores redoblar sus esfuerzos para sostener el buen nombre y el interés, que su larga duracion y la constante laboriosidad de sus coloboradores le han granjeado Para ello cuenta con numerosos al par que interesantes escritos, y multitud de grabados hermosos y *originales*, que ni han servido para adornar otros testos, ni mucho menos son importacion del estrangero. Una muestra de ellos son los dos que ofrecemos en el presente número.

El *Semanario*, modesto siempre en sus ofertas y mucho mas en sus elogios, se abstiene de mas observaciones, contentándose con blasonar solamente de *Español*, cuyo título honrosamente lleva.

MADRID—IMPRENTA DE D. F. SUAREZ, PLAZUELA DE CELENQUE N. 3

ESPAÑA ARTISTICA.



Colegio de Humanidades en Monforte de Galicia.

Entre los monumentos que nos recuerdan con gloria los tiempos ilustrados de la España moderna, debe contarse el Colegio de Monforte en Galicia.

El Cardenal D. Rodrigo de Castro, Arzobispo de Sevilla, mandó edificar para la instruccion de la juventud en 1593 un magnífico Colegio, y le dotó con sus bienes propios. Como florecia aun la religion de la Compañía, cuyo instituto era muy conforme á la intencion del fundador, le entregó rentas y el Colegio para que en él se cumpliese con sus disposiciones, pero con la condicion de que si faltaban á la enseñanza, los patronos pudiesen nombrar personas que la desempeñasen con cuidado y esmero. Por espacio de 163 años la Compañía poseyó este Colegio, enseñando en él gramática, filosofía, teología eclesiástica y moral; pero por el decreto de 2 de Abril de 1767, quedó abandonado y ocupadas sus pingües temporalidades. La Excma. Sra. Doña Rosa María de Castro, Condesa de Lemos, viendo que la Compañía no habia establecido el Seminario de niños pobres, que segun el fundador debian educarse á sus espensas, ni adjudicado premios en los certámenes públicos, para alentar á los jóvenes, se ofreció desde luego á restaurar las cátedras, y hacer cuantiosos dispendios, pidiendo al mismo tiempo á Cárlos III, que se respetasen los intereses del Colegio, se dignase proteger la solicitud de la bula con la que se pensionasen varios curatos del patronato y presentacion *in solidum* de la casa de Lemos, hasta la cantidad de tres mil ducados. Este monarca amigo de la ilustracion y del verdadero progreso, no solo aprobó esta solicitud, sino que espidió las órdenes correspondientes, mandando al Conde de Floridablanca, que estaba en Roma, practicase las diligencias necesarias para impetrar la dicha bula, que se consiguió por fin á nombre del Rey. En seguida el Consejo declaró en 1770, el patronato del Colegio á favor de la citada Señora, y de los sucesores en el estado, mandando que se entregasen todos los efectos de la primitiva fundacion, como tambien los adquiridos posteriormente, y que se estableciesen las cátedras, proveyéndolas en riguroso concurso. Esta órden tuvo cumplido efecto en 20 de Junio del mismo año, dia en el que se hizo entrega judicial del edificio y bienes raices, reservando para

las annuedades de los ex-jesuitas que saliesen del Colegio, las rentas de los juros y otros capitales de la fundacion primitiva.

Los progresos del Colegio fueron rápidos y felices desde aquella época: se fijaron edictos convocatorios, se proveyeron las cátedras en personas de instruccion, se nombró un Director, y aunque aparecieron varios inconvenientes para la institucion de becas y constituciones, con el legado de cincuenta mil ducados y con los demas bienes raices que dejó la Sra. Doña Rosa María de Castro, se dotaron tres cátedras de facultad mayor y se reparó la iglesia, y el Seminario mismo. Entonces se beneficiaron las doce plazas de Seminaristas pobres que habia dotado la ilustre protectora del Colegio, y en 1786 llegó este á un estado tan floreciente y acreditado, que asistian á las escuelas de primeras letras mas de tres mil niños, á las de gramática igual número, y á las de filosofía la mitad, contándose una tercera parte en las cátedras de teología.

El infatigable D. Francisco Barrado de la Llola, Director de este Colegio reparó mucho el edificio, y desde su protectorado se renovaron algunas piezas de esta antigua obra. Hoy tocante á la enseñanza ha decaido mucho el Colegio de Monforte, porque dejando de inscribirse jóvenes en sus cátedras, no proporciona á los profesores las ventajas que se podian esperar de este antiguo y acreditado instituto. Si un dia el gobierno tratase de elevar al mayor grado de consideracion estos colegios, que harian mas barata y fácil la instruccion, debia acordarse del Colegio de Monforte, cuando menos en homenage á los buenos deseos de un Rey justo y liberal, y por ser el plantel de algunos jóvenes de talento que honran á Galicia, y aun á toda la nacion, con sus talentos.

ANTONIO NEIRA DE MOSQUERA.

COSTUMBRES.

EL ZAPATERO DE VIEJO (1).

Conserva en la memoria los vecinos que no accedieron á su solicitud: ¡infeliz del que se malquistare con él! porque una vez apoderado del portal, no le faltarán ocasiones para fastidiar al desgraciado inquilino que incurrió en su indignacion. Si un fastidioso ó un acreedor que va á ver á uno de estos, le pregunta:

—¿Sabe V. si D. Fulano está en casa? le contestará:—Si Señor, ohora mismo acaba de entrar.—O bien sin que le pregunte, si le ha visto subir, y conoce le han dicho que ha salido, al pasar junto á el le dirá:

—¿Qué no ha encontrado V. á D. Fulano? ¡pues si le he visto entrar poco hace y no ha vuelto á salir.

Si por el contrario llega un mozo de cordel con un ramillete, ó un regalo, preguntando donde vive la persona á quien el zapatero tiene tirria, no dejará de decirle: que hace una semana se mudó al otro estremo de Madrid. Intriga para que haya disputas sobre la luz de la escalera, ó la hora de cerrar el portal, seducirá sus criados ó espiará sus intrigas, y si por casualidad la policía trata de averiguar alguna cosa, le designará como revolucionario soltará espresiones vagas, pero con intencion, diciendo que está afiliado en sociedades secretas, que la Señora recibe con frecuencia visitas sospechosas, y entregará las cartas que le confien manchadas ó rotas, fijando en todas su indiscreta mirada.

El zapatero de viejo, se halla tambien acometido de esa enfermedad que ha atacado á todas las clases de la sociedad, á saber, la politicomania; ni hay razon para que nuestro tipo se librára del contagio general, cuando no se encuentra hombre que habiendo dado pruebas de incapacidad en el gobierno de su casa, compuesta de una muger, un chiquillo, y una criada, no se crea capaz de gobernar perfectamente toda España. Si el zapatero se ocupa de política, hace alarde de su elocuencia cuando habla con el trapero, y el escarolero del frente, á cuyo fin se prepara desde por la mañana del modo siguiente. Los repartidores de periódicos le dejan los ejemplares correspondientes á todos los inquilinos de la casa, ahorrándose de este modo subir escaleras: coge el papel húmedo todavía, le desdobla sin ajarle, se cala sus anteojos, y lee con calma, porque ya lo he dicho, el zapatero todo lo hace despacio. Nada le importa que el Diputado del cuarto principal espere con impaciencia el Diario de la Sesiones, ni que el empleado del segundo aguarde ansioso la Gaceta, para leer temblando la parte oficial, temiendo le hayan declarado cesante; y le es de todo punto indiferente que el poeta del tercero no sosiege, hasta ver el juicio de los periódicos acerca de la última obra que ha publicado. Satisfecha su curiosidad, vuelve á plegar esmeradamente cada periódico, y hace la distribucion á los inquilinos.

De vuelta al portal, trama conversacion con todas las cocineras y criados de la casa que vienen de la compra, y en aquella respetable asamblea, presidida por el zapatero, se pone en ridículo á los amos, se critica y se cuentan todos los chismes de la vecindad, por cuyo medio logra enterarse de la conducta y costumbres de los inquilinos de la casa y hasta de los del barrio, mejor que el alcalde encargado de él, y sin mas registros ni padrones, que los criados que van á dejarle un par de botas para coser, y los que al pasar no pueden resistir á la tentacion de cambiar algunas palabras con él; pocos son los que no asisten al menos dos veces por semana, á esta lógia política y sumamente perjudicial.

A todo esto dan las doce, y poco despues aparece en el portal una hija del zapatero aprendiza *de sastra*,

(1) Véase el número anterior.

con un pucherete y una cazuela, á cuya vista y con su confortante olor, se despierta el apetito de nuestro hombre, si es que ya no lo estaba, y abandonando las botas ó zapatos en que trabajaba, acomete con buenas ganas el azafranado puchero.

Ademas de las ocupaciones propias de su oficio, el zapatero pasa la tarde distraido y entreteniéndose en observar los que entran y salen en la casa, escucha á las puertas de los cuartos, aprende los secretos íntimos de las familias, lee las cartas que pasan por su mano sin abrirlas, analiza los semblantes de los vecinos, siendo lo mas particular que en medio de esto, el zapatero en la apariencia está impasible, parece que no ve nada, que nada oye, y sin embargo no se le escapa cosa alguna. Ademas de componer botas y zapatos, se dedica á limpiar los de la vecindad, penetrando con este pretesto en las habitaciones y escudriñándolo todo, y tambien á colocar sirvientes: de ahi el ascendiente que toma sobre ellos, que le crean un oráculo, y le confien todos sus manejos y secretos, hasta el punto de tomar á veces él mismo parte en ellos. Suele tambien dar razon de *profesores* que en seis lecciones enseñan el dibujo, ó á tocar *con perfeccion* cualquier instrumento.

Posee perfectamente de memoria la ciencia topográfica de la casa, y si alguno le pregunta estando poniendo unos tacones, ó medias suelas, donde vive fulano de tal, responderá vivamente.—En tal cuarto... de la izquierda... ó de la derecha; esto sin pararse, sin dudar ni dejar la obra.

El zapatero tiene sus faltas y tambien su moral. Modelo de complacencia y caridad (para con los que le pueden dar algo), jamás su conciencia se inquieta al recibir la gratificacion que desliza en su mano el jóven que hace guiños á la niña del cuarto principal, en pago de sus buenos servicios, y para que en ciertas ocasiones haga la vista gorda, y en otras sirva de estafeta.

Gracias á tales recomendaciones, deja pasar furtivamente por el portal, al primo de la Señora que vive en el cuarto bajo, y que va á distraer su soledad y pasar la tarde disfrutando al mismo tiempo de su brasero. En tales ocasiones el que está bien con el zapatero, no será molestado por ningun importuno, él sabrá despedirlos politicamente.

El zapatero de viejo es el ser importante de la casa en cuyo portal trabaja, un ministro del propietario, un intermediario entre él y los inquilinos, se le confian las llaves de los cuartos desalquilados y la fijacion de los papeles anunciando los vacantes. Escucha las quejas de los vecinos, y las transmite al dueño. Hay ademas algunos casos, y ciertas circunstancias estraordinarias, en que es el juez de la casa. Los vecinos que disputan sobre sus perros y sus gatos, sobre la poca limpieza de la escalera, y el mucho ruido de los chiquillos, someten á veces sus negocios contenciosos ante su tribunal.

Al toque de oracion recoge los trastos que sacó por la mañana, y los coloca en su cuartucho; concluida esta operacion se dirige á la taberna, donde despues de beber de lo tinto, juega con otros del gremio á la brisca ó al mus, hasta las ocho de la noche, hora en que se recoge á su camaranchon, á dar puntadas y machacar suela con gran enfado de los vecinos, hasta que determina acostarse.

El zapatero trabajará con gusto cualquier dia, sea ó no de fiesta (escepto el de S. Isidro, y el de San Crispin y Crispiniano sus patrones), con tal que el lunes pueda ir á los toros, y de alli á la taberna, gastando en aquella tarde los productos de toda la semana: suele suceder que de vuelta á su casa por la noche, seguido de perros y chiquillos que le tiran patatazos y tronchos á la cara y le gritan *chucha! chis...* porque da traspieses, y hace eses en la calle, riñe á su hija, de las palabras pasa á las obras, y agarrando el *tirapie*, corre tras de ella que se salva por la escalera abajo, segura de que no se atreverá á bajar los noventa escalones que el arquitecto hizo colocar desde el portal á la boardilla, como no sea rodando. Otras veces se reune con otros zapateros y todos bien bebidos andan por esas calles corriendo aventuras y dando lugar á lances los mas graciosos. No ha muchas noches que pasando por una en cuya mitad daba la luna, permaneciendo oscura la otra media, disputaban entre sí tres zapateros, sobre si convendria ó no echarse á nadar en la estacion presente. Decia el uno que sí, pero aseguraba que la profundidad del rio era mucha; otro que no estaba tan bebido, hacia reflexiones á los otros dos para convencerlos de que no era rio ni arroyo lo que tenian delante, ni otra cosa que la claridad que proyectaba en el suelo la luz de una hermosa luna llena; pero de nada sirvieron sus razonamientos, y tartamudeando votos y juramentos, se decidieron á subirse á una reja, para desde alli tirarse al rio. El mas intrépido de ellos, arrojó la capa y la chaqueta, y tomando fuerzas, pegó un salto como para zambullirse en el agua, pero la resistencia que los ingratos pedernales de que está formado el pavimento de la Corte, opusieron á la sumersion, hubieron de chocarle. Con todo aun tuvo advertencia de gritar al compañero para que no le sucediera igual fracaso —«No te tires Lesmes, que el rio no lleva una *miaja* de agua;» pero ya no era tiempo, y antes de acabar de pronunciar su advertencia, tenia á su compañero al lado con la cabeza rota, y esperando que un sereno y varias personas auxiliasen á los intrépidos nadadores, bautizándolos con el licor contenido en el pilon de una fuente inmediata, á fin de destruir el efecto que otra especie de licor habia producido en ellos.

El zapatero á fuerza de años entra en la vida maquinal, sin que le quede resto alguno de su perspicacia. Entonces le sustituye en el portal su yerno, porque de seguro no consentirá se case la hija, sino con uno del oficio; permanece inmóvil en su tenducho, y se le creeria una estátua, si sus brazos no estuvieran en actividad, y si no se le viese trabajar con una precision mecánica, y venir á dar consejos al yerno, que ha de ocupar su puesto á no caerle el premio grande de la loteria ó tocarle alguna heren-

cia inesperada, en cuyo caso dejará de ser zapatero de viejo, pondrá una tienda con escaparates góticos y en cuya muestra se lea con cualquier especie de caractéres, con tal que cueste trabajo el descifrarlos ALMACEN DE CALZADO, le llamarán maestro y lo será de *obra prima*.

En cuanto á su suegro agoviado por los años, imposibilitado del reuma que ha adquirido con las humedades del portal, sin vista á causa de haberla cansado trabajando, y torpe su lengua, efecto del mucho uso que ha hecho de ella, dará fin á sus dias, postrado en una de las camas que formadas en batalla, ocupa las salas del Hospital general.

Ahora que ya he matado á mi tipo, perdon lectores, por haberos hablado tanto del zapatero de viejo.

EL INCOGNITO.

NOVELAS.

AMALIA (1)

(Novela original.)

En estas tristes reflexiones pasó toda la noche que le parecia eterna. Al dia siguiente vino José á su casa y le dió el billete que el criado del Marqués le habia entregado, diciéndole:

—Lee, y admirate de que haya hombres de corazon tan corrompido, que escriban papeles tan inmundos como ese.

Leyó Julio el billete que decia asi:

«Me ha estrañado sobremanera que dos campeo»nes se hayan presentado en el palenque á defender »el honor de la pobre doncella, sin espresar sus »nombres, ni darme noticia del motivo que tengan »para tomar esta defensa; si es chasco de algun »amigo, no se verá en el caso de reirse á mi costa »haciéndome pasar un mal rato en la puerta de Se»govia; si fuese ciertamente un desfacedor de agra»vios, le ruego que no se moleste enviandome bi»lletes, que solo contestaré cuando traigan apellidos »conocidos. Las personas de mi clase no se baten »con incógnitos; Julio y José podrán ser dos caba»lleros, pero tambien podrán ser otra cualquiera cosa: »de cualquier modo, no es dado á mi honor dar »satisfacciones á dos hombres que no conozco.»

Acabó Julio de leer la carta, y dirigiéndose á José exclamó:

—¡Aun nos desprecia! aun osan sus criminales manos poner el sello del desprecio á los defensores de su víctima!

—Tened calma, y no haciendo caso de esos insultos pensad solo en la venganza, y en el doble placer que reportareis cuando veais espirar á vuestros pies á el mónstruo, que despues de profanar la inocencia, aun se atreve á insultar á sus defensores.

(1) Veánse los números anteriores.

—En vano pretende burlarse de nosotros y de nuestros justos resentimientos: juro por mi honor no abandonar nuestra causa, hasta lograr la mas completa venganza.

—Haced que ese rencor no se acabe en vuestro pecho y confiad en la justicia del cielo.

Diferentes eran las inclinaciones, carácter é ideas de estos dos jóvenes á pesar de ser igual su resentimiento; Julio afable y cariñoso, pero colérico cuando se le ofendia, sin embargo jamás habia podido alimentar en su pecho el mas mínimo resentimiento. José por el contrario, era de alma dura, de corazon grande, y de estraordinaria impasibilidad; ya digimos en otro lugar, que solo la educacion pudo formar de él un hombre racional y sociable. Julio, violento en los primeros ímpetus de su cólera, hubiera cometido los mas atroces crímenes por vengarse; José por el contrario guardaba los resentimientos, y su corazon se ensanchaba mas, cuanto mas ponzoña recibia, sin otro objeto que su venganza, ni otro pensamiento que el modo de realizarla, cada momento que pasaba se afirmaba mas en su pecho este deseo, y cada insulto del Marqués encendia mas en su corazón la abrasadora llama del rencor. Todas sus pasiones eran violentas, amaba con frenesí, y aborrecia impetuosamente, pero tenia la cualidad de guardar en su pecho los deseos de su alma, y jamás en su rostro se manifestaban sus pasiones; era finalmente un hombre en quien *Lavattér* hubiera perdido el tiempo, si hubiese tratado de estudiar su fisonomía.

VI.

Efectos de una venganza.

Dos hombres de caracteres tan opuestos se habian unido sin embargo, animados por un mismo deseo, ¡el de la venganza! José no descansaba, perseguia á su enemigo á todas horas deseando hallar una ocasion en que poder caballerosa ó vilmente lograr su venganza, y esta se le presentó bien pronto.

Un dia que el Marqués salia de su casa solo y á pie, como pocas veces acostumbraba, se vió acometido por un hombre que le decia.

—Soy el hermano de la infeliz Amalia, de la inocente huérfana que tan vilmente habeis deshonrado; el mismo que os retó para las doce en la puerta de Segovia, y el que por fin va á lograr su venganza: un puñal os ofrezco y una espada, elegid; ó os defendeis como caballero, ó os asesino como á un infame.

Atónito el Marqués con tan inesperado encuentro, tardó un momento en responderle, mas serenándose un poco, contestó.

—No es este el sitio caballero de batirse, ni estoy preparado para ese lance.

—Yo no estoy en el caso de esperar á un hombre que ni tiene honor, ni palabra: elegid pues entre una muerte vil, ó una muerte honrosa: ó os defendeis, ó os asesino: he jurado vengarme de vos, os he perseguido y no seria justo perder ahora una

ocasion que tanto me ha costado. No nos separaremos esta noche sin que uno de los dos haya dejado de existir.

—Tened un poco de calma y no os ciegue la pasion; reflexionad bien lo que haceis.

—Lo he reflexionado con tiempo y estoy decidido; no hablemos mas y elegid.

El Marqués tuvo precision de aceptar, y marcharon juntos á un sitio retirado; alli tomó el Marqués una de las espadas, y sin mas padrinos ni testigos, empezaron á batirse.

—Por fin se me logró lo que tanto ansiaba, veremos si aqui sois tan valiente y diestro, como os mostrais para seducir doncellas.

—Defendeos y no os ciegue la cólera, que aun tengo un brazo fuerte que me defienda.

—Bien manejais la espada, pero será en vano, es mi causa la del cielo y me bato con serenidad.

—No hagais caso ahora del cielo, y pensad solo en el buen temple de vuestro acero y en vuestro valor.

Largo rato estuvo indecisa la victoria; un tajo que dió José á el Marqués en el brazo izquierdo, hubiera tal vez puesto fin al combate, sino hubiera en el un empeño tan decidido.

—Si no podeis continuar, no quiero que digais que os asesino, podremos dejarlo; pero quedais citado para otro dia, y cuidado como faltais.

—Tengo aun fuerzas para poder heriros, continuad.

La sangre corria del brazo izquierdo del Marqués y las fuerzas se le acababan por instantes: toda la ventaja estaba pues de parte de José, pero una estocada *finta* que este no pudo evitar, le hizo arrojar la espada y quedar por tierra.

En valde fue la sed de una venganza tan justa, la justicia de su causa no pudo librar á el desgraciado jóven y revolcándose en la arena se le oian estas palabras.

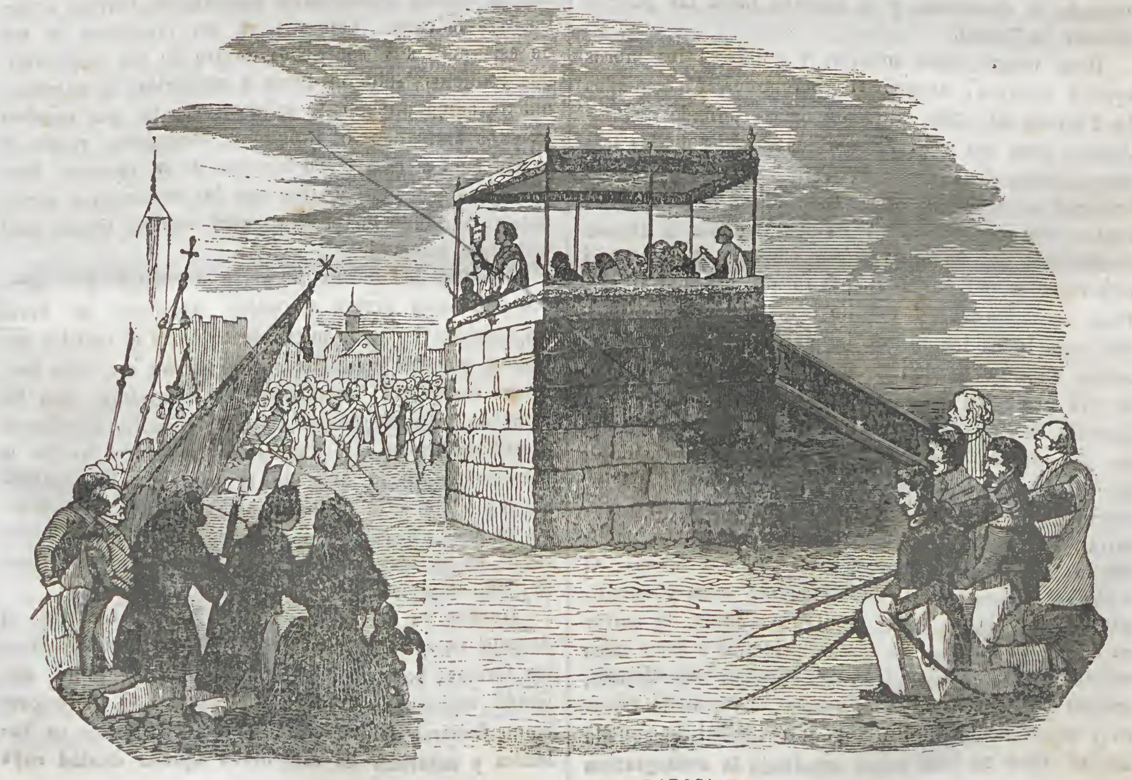
—Aun puede vengarla Julio, el cielo le conceda mejor suerte y proteja á la inocente y desgraciada Amalia.

¡Mísera humanidad que para vengar tus ultrages tienes que apelar á la veleidosa justicia de las armas ¿qué venganza tomó José del Marques? ¿le valió su justicia y su caballerosidad para vengarse justamente del inicuo Marqués? Ultrajó este á su hermana, y la veleidad de la fortuna le hace á el mismo víctima de su rival, ¿y dónde está la justicia de las lides? Queremos volver á aquellos tiempos de fanáticas ideas en los cuales se creia, que Dios protegia la inocencia en el palenque? ¡Pobre siglo XIX, si en tu ilustrada edad aun tiene cabida la institucion mas bárbara de los siglos medios, ¿qué ilustracion pretendes disputar á aquellos tiempos de estupidez y de ignorancia? Te mofas de los Quijotes y cada uno de tus hijos es un imitador suyo. ¡Qué falta hacia en esta época un Cervantes que desterrase con el ridículo tan fantásticas ideas! He aqui los efectos del duelo, he aquí tambien los resultados de una venganza.

Apenas vió el Marqués caer en tierra su rival, tomó precipitadamente el camino de su casa, y á poco tiempo una silla de postas le conducia á París.

(Se continuará.)

RECUERDOS HISTORICOS.



LOS CORPORALES DE DAROCA.

LOS CORPORALES DE DAROCA

La festividad del Corpus Cristi, que celebra la Iglesia en estos dias, y la mucha parte que en la institucion de aquella tuvo el suceso de los Corporales de Daroca, nos impelen á dar una noticia exacta de esta célebre tradicion, acerca de la cual hicimos una ligera indicacion en el número 42 del tomo VII, del *Semanario*. Agenos enteramente de cuestiones políticas y religiosas propias de otros periódicos, trataremos este punto únicamente bajo su aspecto histórico, absteniéndonos lo mismo de las invectivas de la crítica y del filosofismo, que de los inverosimiles adornos con que la credulidad piadosa suele recargar, y aun desvirtuar los sucesos portentosos.

Acababa el Rey D. Jaime de conquistar la ciudad de Valencia en 1238, á fuerza de un valor heróico y casi fabuloso, cuando otros negocios de política le obligaron á dejar las armas de la mano y marchar precipitadamente á Montpeller, para calmar varias discordias que agitaban aquella ciudad. Para mandar las armas durante su ausencia y asegurar la conquista, habia dejado á su valeroso tio D. Berenguer de Entenza, el cual deseoso de ocupar las tropas que habian quedado á sus órdenes, se encaminó hácia Albaida, deseoso de conquistar á todo trance el fuerte castillo de Chio. Hallábase esta fortaleza perfectamente abastecida, y con una guarnicion numerosa, la cual para vengarse de la invasion de los aragoneses en Valencia y tomar represalias, solia hacer frecuentes salidas y algaradas, talando las márgenes del Alfambra y llevando la desolacion y el espanto hasta las puertas mismas de Teruel.

Para vengar estos insultos y quitar á los moros aquella guarida, avanzó D. Berenguer á mediados de Febrero de 1239, al frente de un puñado de cristianos, pues tan solo llevaba los tercios de las tres comunidades de Calatayud, Teruel y Daroca, mientras que los Maestres de S. Juan y del Temple, marchaban con los caballeros de sus Ordenes á llamar la atencion del enemigo hácia Cullera. No se dejó este engañar por aquel ataque falso, asi que al dar vista D. Berenguer al castillo, encontró á sus inmediaciones todos los moros del pais puestos sobre las armas en número de 20,000 hombres, por lo cual se vió precisado á fortificarse en un cerro inmediato llamado el *Puy del Codol*. Alli fue al punto cercado por los moros, que ocuparon todos los desfiladeros por donde pudiera escaparse aquella corta division, esperando al dia siguiente para esterminarla á mansalva, y los cristianos por su parte pasaron la noche con las armas en la mano entre aquellas breñas. Al amanecer determinó D. Berenguer oir misa y comulgar con los otros cinco capitanes, antes de entrar en accion. Formados los tercios principió á decir misa en una tienda de campaña el capellan del ejército, que lo era Mosen Mateo Martinez, natural de Daroca y rector de la parroquia de S. Cristóbal de aquella ciudad. Pero no bien habia concluido la consagracion cuando se oyeron por todas partes el estruendo y los alaridos de los moros, que atacaban el cerro por diferentes puntos, arrollando las avanzadas. Corrieron presurosos el General y sus capitanes al frente de su reducida hueste á cubrir los primeros puestos, que se hallaban oprimidos de una inmensa morisma; correspondiendo diez para cada cristiano. Batíanse estos desesperadamente aprovechando la escabrosidad del terreno, al paso que su misma multitud, y el desórden con que atacaban embarazaba á los sarracenos, los cuales viendo aquel estrago, se retiraron hácia el castillo. Negóse D. Berenguer á perseguir á los fugitivos temiendo alguna celada, y entretanto que descansaba la tropa llamó al capellan que andaba asistiendo á los heridos para pedirle la comunion.

Aterrado el buen sacerdote con el repentino ataque de los moros, habia sumido presurosamente su hostia y metiendo las seis formas dentro de los corporales, las habia escondido entre unas piedras y cubierto con unos palmitos. Pero al ir á sacarlas de alli para dar la comunion á los capitanes, al desplegar los sagrados lienzos á vista de estos, halló con sorpresa las seis formas bañadas en sangre y pegadas á los corporales. Admirados los capitanes á vista de aquel prodigio, postráronse en tierra, y el ejército corrió presuroso á ver y admirar aquel portento. Mientras que el sacerdote subido sobre una piedra lo mostraba á todos, y el ejército postrado en tierra con la cabeza descubierta veneraba las sangrientas formas, oyéronse nuevamente los alaridos de los moros y el agudo son de los clarines, que llamaban otra vez á la pelea: repuestos los moros de su derrota y al ver que los cristianos se habian abstenido de hostilizarlos volvian orgullosos á la carga. Esta vez ya los cristianos en vez de esperar á sus contrarios dentro de los improvisados reductos, salieron fuera á recibirlos: el entusiasmo de aquel puñado de valientes era tal que muchos de ellos arrojando los broqueles, desgajaron ramos de palma cual si estuvieran seguros de la victoria. Precedíales el capellan vestido con los ornamentos sacerdotales agitando en el aire aquel sagrado lienzo, cual victoriosa bandera.

Atónitos los moros de verse acometido por aquellos á quienes creian aterrados, volvieron en breve las espaldas huyendo nuevamente hácia el castillo envueltos por los cristianos, que hacian en ellos horrorosa carnicería: mezclados los vencedores con los vencidos entraron de rebato en el castillo degollando á sus defensores, y siguiendo por largo trecho la persecucion quedó anegada la campaña en agarena sangre. En el sitio de la accion se levantó algun tiempo despues un célebre monasterio llamado del Corpus Cristi, en memoria no solamente de tan señalado triunfo, sino tambien del prodigio que lo motivó.

Dueños ya del campo los cristianos y repartido el despojo entre los vencedores, faltaba aun adjudicar las formas, por cuya posesion anhelaban todos, alegando especiosas razones. Pretendíalas D. Berenguer como General del ejército, para depositarlas en Valencia y autorizar de este modo aquella ciudad cuya

conservacion era entonces tan interesante. Repugnaban esta demanda las Comunidades, presentando cada una poderosas razones en su favor. Calatayud el ser la mas antigua y que contribuyera con mayor número de gentes, Teruel sus muchas pérdidas durante aquella guerra y la proximidad al sitio de la refriega, y Daroca el ser de aquella poblacion el sacerdote que consagrára las formas. Al ver aquella divergencia de opiniones se acordó por fin dejar la decision en manos de la suerte, mucho mas por ser aquel dia el 24 de Febrero en que la Iglesia celebra la eleccion de S. Matias para el apostolado, por medio de la suerte. Habiéndola echado por tres veces recayó todas ellas en Daroca, quedando esta por dueña de aquellos preciosos objetos. Colocados en seguida los Corporales con las formas dentro de una caja de plata y esta sobre una mula fueron conducidos hasta aquella ciudad, acompañados de una numerosa concurrencia de sacerdotes y soldados. Al ir á entrar la comitiva por la puerta Baja cayó muerta la mula frente al hospital de S. Márcos donse se fundó despues el convento de Trinitarios. En el pórtico esterior de esta iglesia se conserva una mulita de mármol toscamente ejecutada, debajo de la cual, se dice que fue enterrada la que condujo los Corporales. Permanecieron estos en aquella iglesia hasta que fueron conducidos á la Colegiata, donde subsisten hasta el dia en una capilla magnífica debida á la piedad de los Reyes Católicos. Aconteció la llegada de los Corporales á Daroca el 7 de Marzo de 1239.

El gran concurso de gentes que atraia aquella piadosa novedad, obligó á la ciudad de Daroca, luego que pudo disfrutar alguna paz, á enviar dos síndicos al Papa Urbano IV, para darle noticia puntual de este suceso. Era por aquel tiempo cuando se trataba de la institucion de la festividad del Corpus Cristi, y no fue este suceso el que menos contribuyó para determinarla. Por una rara coincidencia fue Sto. Tomás de Aquino, (que á la sazon estaba componiendo el oficio solemne para aquella) el que acompañó á los síndicos de Daroca en las diligencias que hubieron de practicar cerca de la Corte Pontificia para probar la realidad del suceso, la declaracion y el otorgamiento de varias gracias é indultos apostólicos, á los que asistiesen á su fiesta y manifestacion. Hallábase entonces Sto. Tomás componiendo el oficio para aquella festividad y reconocido el ayuntamiento á estos favores, determinó años despues celebrar su fiesta en comemoracion de aquel servicio.

Creció mas y mas con esto la veneracion de aquellos sagrados objetos, hasta el punto de que no habiendo parage suficiente dentro de la poblacion, donde pudiera verlos aquel gran concurso, fue preciso construir un murallon de piedra estramuros de la ciudad, (que subsiste aun en el dia con el nombre de *la Torreta*) desde donde se manifestára al público. Verifícase esto solamente una vez al año, en el dia del Corpus: fuera de este dia solo se enseña por especial favor y á personas condecoradas, siendo preciso para ello reunir las llaves que obran en poder de diferentes autoridades.

Una de las cosas mas chocantes en esta solemnidad y que mas llama la atencion del observador es la asistencia de los energúmenos, que suelen acudir de diferentes puntos de Aragon, Castilla y Valencia. Esto suele dar márgen á escenas ridículas unas, horribles otras, segun fueren las ideas del espectador, pero por lo comun repugnantes é indecorosas.

El dia del Corpus sale de la Colegiata la procesion, llevando en andas el Sto. Misterio dentro de la caja de oro, que regaló D. Jaime el conquistador, la cual es cuadrada y colocada sobre un pie de lo mismo, como el de una custodia. En pos de las autoridades y la tropa, siguen las energúmenas (los energúmenos son muy raros) conducidas por muchos hombres que á veces apenas pueden sujetarlas. El espectáculo que presanta aquel cuadro es harto horrible y aflictivo: mírase alli una turba de parientes y paisanos que conducen á las poseidas, y mezclados entre ellos muchos curiosos de uno y otro sexo, de aquellos que jamás dejan de acompañar los reos al patíbulo y avizoran con ansia sus últimas convulsiones. En medio de aquella turba sobresalen las energúmenas haciendo horribles visajes, vomitando imprecacianes y blasfemias y agitándose con espantosas convulsiones, bastando apenas para sujetarlas los nervudos brazos de seis ú ocho mocetones.

La procesion despues de varios rodeos atraviesa la ciudad, para salir por la puerta Alta á las heras en donde está situada la *Torreta*, á espaldas de la cual hay una ermita dedicada de S. Cristóbal. Abrese alli con toda solemnidad la caja de los Corporales cerrada hasta entonces y el Preste la enseña al pueblo desde encima de la Torreta, entre los aplausos de la muchedumbre, el estruendo de las cajas, las descargas de fuslería y alaridos y blasfemias de los energúmenos, que se agitan con espantoso furor á pesar de sus conductores.

Tales fueron las escenas que presenciamos en Daroca del año 24 al 27 en la festividad del Corpus, juntamente con algunos otros episodios grotescos que omitimos por no recargar mas este asunto. Ignoramos si continuará acudiendo el mismo concurso de energumenas, aunque es de sospechar que no, atendiendo á que en la época á que nos referimos se decia ya que era casi nulo aquel número, respecto de lo que habia sido en otros tiempos.

VIAJES.

RAPIDA OJEADA

SOBRE LAS ISLAS CANARIAS (1).

II.

Sn número, situacion y distancia.

Querido amigo: los dos estábamos en el error de que las Islas Canarias eran siete, pero viviamos equi-

(1) Véase el número 16.

vocados, pues son trece; con la diferencia de que seis aun se hallan desiertas, por la absoluta falta de agua que se nota en ellas, ó tal vez porque aun no ha llegado el tiempo en que la Providencia tenga destinada su poblacion: quizás como andan las cosas de este siglo, tan fecundo en novedades, no esté lejos el dia que veamos en cada una de ellas una pequeña república que se proporcione todo lo necesario, pues para el hombre, segun vemos, nada es imposible. Sus nombres comenzando por la mas oriental, que es la que se encuentra en el derrotero de Cádiz, son los siguientes: *Alegranza*, *Roque del O.*, *Sta Clara, Roque del E.*, *Graciosa*, *Lanzarote*, *Isla de Lobos*, *Fuerteventura*, *Canaria*, *Tenerife*, *Gomera*, *Palma*, *y Hierro*, que es la mas occidental de todas ellas. Tambien debe observarse que la Isla de la *Alegranza*, es la que ocupa el puerto del archipiélago mas inclinado al N.; y que la del *Hierro* forma el límite opuesto hácia el S.; de forma que comprendiéndose nuestro pequeño archipiélago entre cuatro líneas, que se corten en ángulos rectos, y que su mayor distancia sea del E. al O., tendremos que las Canarias ocupan un espacio en el Occeano Atlántico de 4º 48' 30" de largo y 2º 37' 30" de ancho; tomando un término medio del resultado que presentan los trabajos de varios sabios que han enrriquecido la Geografía con interesantes y curiosas observaciones sobre nuestras islas.

Por lo que hemos dicho, se comprende fácilmente que las Islas Canarias están situadas en el hemisferio septentrional. Forman parte del Africa y están colocadas enfrente de la Mauritania, antes del cabo Bojador, comenzando su latitud N. en la punta de la Restinga de la isla del Hierro, situada segun los cálculos mas exactos, á los 27º 49' y finalizando en la punta del N. de la Alegranza que las mismas observaciones colocan á los 29º 26' 30" Con respecto á su longitud, dependiendo esta del punto en que se coloca el primer meridiano, debe ser diferente, segun la regla que se adopte; y siguiendo el meridiano de París, se hallan situadas las Canarias entre los 15º 41' 30" y los 20º 30' de longitud occidental, contados desde el Roque del E., hasta la punta de la dehesa en la isla del Hierro. Su menor distancia de la costa del Africa es la de 20 leguas, de forma que cuando el tiempo está despejado, y la mar bonancible, se ve el continente africano desde la isla de Fuerteventura. La otra tierra que tienen las Canarias mas inmediata es la isla de la Madera, célebre por sus antiguos bosques y escelentes vinos, de la que distan cosa de 80 leguas, en direccion al N. sin contar con las islas salvages que se encuentran en el mismo rumbo, á unas 25 leguas de la punta de Naga en Tenerife. Despues de los puntos que van designados, el pueblo civilizado que está mas cercano á nuestro archipiélago, es la celebérrima y encantadora Cádiz, que dista de la isla de Lanzarote aproximadamente 195 leguas, por cuya razon es tan frecuente la comunicacion con esta Reina de la Andalucía, y se considera á las Canarias como *islas adyacentes* de la Península.

Paso por alto la cuestion sobre otra nueva isla, á quien llaman varios autores *S. Borondon*, la que se aparece y desaparece en el horizonte, segun refieren los mismos; ya porque esto es un sueño estravagante, y ya porque esta especie desapareció de entre las tradiciones populares, despues que la combatió el Ilustrísimo Feijóo en su discurso sobre los paises imaginarios; asi es que la última tentativa hecha por los naturales para el descubrimiento de S. Borondon, data de fines de 1721, nueve años antes que apareciera el tomo IV del Teatro Critico.

Terminaré este particular formándote una escala geográfica de las distancias de estas Islas entre sí, y de la que relativamente tienen de Cádiz, por el órden rigoroso de su poblacion actual, y usando de las leguas marítimas de 20 en grado.

Cádiz.							
337	Tenerife.						
230	10	Canaria.					
259	15	40	Palma.				
195	43	32	72	Lanzarote.			
258	4 1/2	24	10	65	Gomera.		
210	30	15	65	2	52	Fuerteventura.	
275	26	36	12 1/2	78	11	85	Hierro.

(*Se concluirá.*)

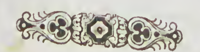
POESIA.

EPIGRAMAS.

«Acúsome que soy tonto,»
dijo Blas al confesor.
—«Por lo que hace á ese pecado,
(el Padre le respondió),
desde que te ví la cara
ya lo barruntaba yo.»

—

Cansado un fraile de oir
confesiones disolutas
esclamó, «hay aun mas....»
y no quiso concluir.
—«Espérese un poco Padre,»
dijo la inocente Juana,
«que estoy desde la mañana,
y tambien falta aun mi madre.»



MADRID—IMPRENTA DE D. F. SUAREZ, PLAZUELA DE CELENQUE N. 3.

BIOGRAFIA ESPAÑOLA.



El Doctor Benito Arias Montano.

En el siglo XVI, en ese siglo de recuerdos tan brillantes para la nacion española, en que florecieron Murillo, Quevedo, Lope, Velazquez y tantos otros grandes hombres cuya sola memoria nos envanece; en ese siglo tan decidido protector de las ciencias, las artes, y la literatura, floreció tambien el sapientísimo Arias Montano, cuyas obras forman una parte muy principal de las glorias literarias de aquella época. Su nombre pronunciado siempre por los sujetos mas eminentes con aquel respeto que lleva consigo la verdadera sabiduría, es apenas conocido hoy en el suelo que le vió nacer; sus obras que fueron en su tiempo la admiracion del orbe, que conmovieron á las naciones, son hoy olvidadas de casi todos, y de muy pocos leidas. ¡Terrible destino de la humanidad! todo perece del mismo modo que se eleva, los monumentos colosales del orgullo humano, y las portentosas obras del ingenio, todas son consumidas por la débil pero constante llama de los tiempos.

«Las torres que desprecio al aire fueron,
A su gran pesadumbre se rindieron.»

Empero al historiador, al biógrafo, toca descorrer ese fúnebre velo que oculta entre sus pliegues, los restos preciosos de los grandes monumentos del saber: este es el único asilo que le resta á la gloria humana, bajo su manto casi eterno viven para la posteridad, los hombres, los hechos y las cósas. Consagremos pues algunas líneas á la virtud, á el talento, y á el saber de este ilustre Español.

El Doctor Benito Arias Montano, nació en la villa de Fregenal de la Sierra, provincia de Badajoz por los años de 1527, de una familia distinguida, y que en aquel tiempo gozaba del privilegio de hidalguía. Llamábase su madre Francisca Martin Boza, y su padre de igual nombre que el hijo fue notario en dicha villa algunos años, y posteriormente secretario del Santo Oficio en Llerena. Es la opinion mas seguida, que Montano estudió hasta la edad de 16 ó 18 años en su mismo pueblo, pasando tambien algunas temporadas en Sevilla, y en la célebre escuela de S. Miguel que fundó el ilustre Antonio de Lebrija. Mucho debió su educacion segun él mismo confiesa, á el presbítero Diego Vazquez Matamoros, que le instruyó cumplidamente en la geografía, sobre todo en la vista y topografía de la ciudad Santa, cuyo plano habia hecho el mismo Matamoros estando en ella: tambien le dió algunas lecciones de dibujo en el que hizo despues muchos progresos. En los años de 1546

y 47, consta que se matriculó en Sevilla, donde estudió filosofía, siendo ya consumado y sapientísimo humanista: pasó despues á la Universidad de Alcalá donde estudió un año de filosofía natural, dos cursos de teología en 1551 y 52, tomando tambien el grado de bachiller en artes, y sufriendo en seguida el acto que llamaban de *responsiones magnas*, para aspirar á la licenciatura: es probable que en esta Universidad concluyese su carrera, asistiendo á la cátedra de escritura, que por aquel tiempo esplicaba con tanto crédito, el docto cisterciense Cipriano de la Huerga. En esta misma Universidad recibió el grado de Doctor en teología, que despues á instancias de sus amigos volvió á tomar en la de Lovaina, y algunas otras estrangeras.

Fue tambien el primero que mereció el honor de ser laureado poeta por la Universidad de Alcalá, especie de grado académico que se concedia por medio de un certámen, y que nos prueba ya el talento poético de Montano á la edad de 25 años.

Concluida su carrera y despues de haber estudiado las lenguas muertas viajó por varias naciones de Europa, y vuelto á España recibió el hábito de Santiago en el convento de S. Márcos de Leon, el dia 5 de Mayo de 1560.

En el de 1559 despues de concluidos sus estudios y terminados sus viajes, se retiró á la Peña de Aracena distante pocas leguas de su pueblo, en cuyo solitario y agradable lugar, pasaba los mejores ratos de su vida ocupado en el estudio de las Santas Escrituras, y en la contemplacion de la admirable y siempre bella naturaleza. De esta meditacion y solitaria vida, vino á sacarlo su amigo y paisano Francisco Arce, docto médico y cirujano de Llerena, empeñado en que fuese á predicar en aquella ciudad la cuaresma, y acompañándole en su comision para decidirle mas un individuo del Ayuntamiento, y un encargado del Gobernador de la provincia y de los inquisidores, rogándole en nombre de todos que aceptase aquel púlpito. Accedió Montano, y con el objeto de aprovecharse de la ocasion que se le ofrecia, de instruirse en la ciencia quirúrgica con su docto amigo Arce, admitió tambien el hospedage que este le ofreció; pero no le duró mucho esta quietud, pues en 30 de Marzo de 1562 se le espidió por el capítulo, licencia para ir en compañía del Obispo Ayala freile tambien de su Orden, á el gran concilio de Trento.

La celebracion de aquella religiosa asamblea, habia sido por muchos años el deseo general de los católicos. Las naciones todas procuraron enviar las personas mas respetables á un Congreso, en el que iban á decidirse cuestiones de tanta importancia; la nuestra eligió para ello á el célebre Antonio Agustin, y á Covarrubias, mereciendo tambien este honor Arias Montano, á pesar de no haber cumplido aun 35 años. En todas las cuestiones que se agitaron en aquella asamblea se distinguió Montano, llevándose en todas los aplausos y la admiracion por su saber, y por la energía que mostraba en sus cuestiones con los hereges. Concluida su mision, que desempeñó con tanta valentía, y sin cuidarse de los muchos lauros que alli habia recogido, se retiró segunda vez á su amada Peña de Aracena, empleando sus dias en el estudio de las Sagradas Escrituras, sobre las cuales fue dando á luz sucesivamente doctos comentarios. Alli se hallaba trabajando cuando recibió el nombramiento de capellan del Rey Felipe II; pero ni este brillante ascenso, ni el ruido y distracciones de la Corte, le impidieron continuar sus trabajos, ni distraerle de sus sérios estudios. Honróle tanto el Rey Felipe, que le encomendó la edicion de la famosa Biblia Poliglota ó Régia, en cuyo trabajo empleó seis años en Amberes donde afirma haber estudiado once horas diarias. Mas no faltaron personas que envidiosas de su gloria, le calumniasen con pretesto de que habia adulterado el testo sagrado, en la version que de él habia hecho, quejándose de esto á la Silla Apostólica, por lo cual sufrió muy sérios cargos de la Inquisicion y de la Corte de Roma, hasta que el Papa Gregorio XIII que ocupó la silla por aquel tiempo, le absolvió de todo conociendo su inocencia, imponiendo silencio á sus contrarios, y dándole permiso para que concluyese tan grande obra.

Fue muy querido de Felipe II, quien le honró muchas veces escribiéndole de su puño, y mostrándole en todas sus cartas mucho amor y respeto. Es muy célebre entre ellas y digna de ser atendida la que le dirigió desde Madrid con fecha 25 de Marzo de 1568, dándole instrucciones acerca de la impresion de la Poliglota, y para invertir 6000 escudos en la compra de libros manuscritos para la biblioteca del Escorial, poniéndose para ello de acuerdo con el Embajador de Francia D. Francés de Alava que tenia el mismo encargo bajo la direccion de Arias Montano.

Omitimos, por no ser de este lugar, las tristes reflexiones, que nos arranca la lectura de aquella carta al comparar aquellos tiempos con los presentes.

A su vuelta de Flandes á Roma, vivió mucho tiempo al lado del Rey haciendo las propuestas para los Obispados de Flandes. Mandólo despues llamar Felipe á el Escorial para que ordenase aquella librería y con efecto en 1.º de Marzo de 1577, marchó para aquel sitio donde se ocupó durante algunos meses en su arreglo de la manera que aun se conserva, dividiéndola en 64 disciplinas, y en 24 de Setiembre del mismo año lo dejó ya concluido. Poco despues marchó de órden del Rey para Lisboa con una comision especial y reservada: en todas partes le estimaban deseando su amistad como sucedió con el Rey de Portugal en esta ocasion.

En el año de 1579 logró ya permiso para retirarse á la Peña de Aracena, donde concluyó algunas de sus obras; vinieron despues á solicitarle sobre las cosas de Portugal, y las pretensiones de Felipe, pero él lo rehusó con constancia, permaneciendo en aquel santo y agradable retiro hasta la convocacion del concilio provincial de Toledo en 1582. Desde Toledo volvió otra vez á el Escorial, donde formó una lista

de los libros que debian comprarse para aquella Biblioteca, y dejó á la misma 30 libros árabes y uno hebreo: pensó despues retirarse á el convento de su Orden en Sevilla, solicitando de el de Leon le hiciese merced del quinto que le correspondia por ser el de su filiacion aunque no lo pudo conseguir. En 14 de Setiembre de 1584 hizo dimision de su plaza de capellan que le fue admitida, trasladándose á Sevilla en el año siguiente donde permaneció algun tiempo aunque molestado con las exigencias de la Corte, hasta que en 1593 teniendo ya 65 años, se retiró á servir el priorato de el convento de Sevilla para cuyo destino habia sido elegido tres veces.

Desde el año de 1562 en que salió para Trento, hasta el de 93 en que se retiró á el convento de Santiago de la Espada en Sevilla, su vida fue mas bien la inquieta peregrinacion de un viajero, que el sosiego y tranquilidad propia de un escritor grave; y mirándolo ya en Trento, ya en su soledad, ya en la Corte, ya tambien en Amberes, en Roma, en Madrid, en Lisboa, en Toledo, en el Escorial y en Sevilla, parece imposible que pudiera escribir tanto y tan bueno gozando de una vida tan inquieta y turbulenta. Estando en Sevilla pretendió entrar en el convento de Cartuja donde intentaba acabar sus dias, pero la muerte vino á impedir esta resolucion haciéndole pasar á mejor vida el dia 6 de Julió de 1598 á las tres y media de la mañana contando ya 71 años de edad. Su cadáver fue sepultado en el convento de Santiago de la Espada, con la siguiente inscripcion sobre la caja:

IN SPEM RESURRECTIONIS
BENEDICTI ARIÆ MONTANI VIRI CHRISTIANI
PIETATE DOCTRINA MORUM
SANCTITATE CLARISSIMI SACRARUM
SCRIPTVRARUM EX DIVINO DONO
INTERPRETIS EXIMIIOSSA AMICI CONDIDERE
A. D. M. D. XCVIII.

Despues fue trasladada su caja á un magnífico sepulcro de mármol blanco que el prior D. Alonso de Ontiveros le mandó labrar, y es el mismo que hoy existe en la capilla de la Universidad de Sevilla y sobre el cual se hallan gravadas dos inscripciones; la primera (en que se halla refundida la anterior), es alusiva á su vida y muerte, y al primer sepulcro en que fue depositado; la segunda sobre su traslacion á la Universidad y dice asi:

B. ARIE. MONTANI. V. C. OSSA.
EX COENOBIO EQUESTRI D. IACOBI
GALLIS OCCUPANTIBUS CIVITATEM
IN ÆDEM MAXIMAM TRANSDUCTA ANNO MDCCCX
HOSTIBUS FUGATIS RELATA DOMUM PRISTINAM
POSTREMUM SODALITATE ABOLITA
HIC INLATA SUNT AD GIMNASIUM QUOD INVENIS FREQUENTARAT
XII KAL. SEPT. ANN MDCCCXXXVIII.
ACADEMIA HISPALENSIS
RELIQUIIS ALUMNI SUI JURE VINDICATIS
LOCUM MONUMENTI DECREVIT.

Fue Montano de pequeña estatura, pero de cuerpo varonil y bien formado, de rostro agradable y de color trigueño, de complexion delicada, de condicion apacible y blanda, sencilla y humilde.

Sus obras son tantas que seria preciso escribir mucho, si de todas hubiésemos de hacer mencion: la principal fue la famosa Biblia Poliglota, impresa bajo su direccion. Escribió los Comentarios sobre los doce Profetas, una Retórica, y otras infinitas obras, por último consumado teólogo, político entendido y sagaz, poeta elegante y sublime, orador elocuente y persuasivo; es Montano uno de aquellos hombres que rara vez produce el mundo. Pacheco en su elogio copia varias composiciones hechas á su mérito, y no queremos pasar en silencio aquella preciosa octava de Jáuregui que dice:

«Y en labor tanta con cincél divino
Su nombre esculpe (superior trofeo)
Donde el carácter patrio y peregrino
Le consagra al católico Liceo:
Honra á Montano el ático y latino,
Mosáico, y sirio, el árabe y caldeo,
Ni algun dialecto construccion contiene
Donde igual nombre no redunde y suene.»

En lo cual se refiere á las once lenguas que sabia; y principalmente á las muertas.

Aun se conserva en la villa de Fregenal de la Sierra la humilde morada que le vió nacer, sita en el barrio de Sta. Catalina y en la calle del Caño que hoy llaman de Montano. Los naturales señalan al viajero este lugar, como los franceses el mausoleo de Napoleon, y como suele hacerse con el sepulcro de Virgilio y con la tumba de Ciceron. Ni una sola mancha hay en la vida de este eminente y cristianísimo varon, que pueda empañar su mérito y lustre, como eclesiástico fue dechado de virtud y de ejemplo, al paso que blando y apacible en el trato privado: sus grandiosas y bien meditadas obras atestiguan su saber, y la proteccion que mereció del entendido y prudente Felipe II, nos convence de lo que valia como político. La provincia de Estremadura ha producido hombres eminentes en todos los ramos, pero ninguno que iguale á este insigne y apreciabilísimo varon, que vivirá eternamente, para la gloria de España en los fastos de nuestra historia.

L. VILLANUEVA.

COSTUMBRES.

LA NUEVA CARRERA.

Felices mil veces aquellos tiempos que alcanzaron nuestros padres, en que el dinero les sobraba por todas partes, en que no se conocian modas, ni lujo, ni cumplimientos, cosas á Dios gracias venidas de allende de los Pirineos, y en que sus viajes no pasaban de la tierra que habian recorrido con la escopeta al hombro en busca de caza. Entonces no se sabia andar cotorce leguas en una hora, (como diz que se hace en el estrangero) pero en cambio se ignoraban ciertas cosas que por ignoradas debian estar, y ademas sabian unas cuantas que nosotros ignoramos; v. g. *dar carrera á un hijo.* Esto que á muchos ciudadanos pone y pondria en un grande aprieto en la actualidad, era tierra llana para ellos, y para sus hijos no digo nada. Pagado el viaje con la comida, algunos cuartos de repuesto, un manteo y una sotana viejos, y un ex-sombrero de canal del Cura transformado en tricornio estudiantil, emprendia el viaje el muchacho; pasaba el noviciado, se recortaba el sombrero, se hacia tiras el manteo, concurria á la sopa, frecuentaba la tuna y al cabo de algunos años, segun su inclinacion medida por lo mas ó menos estrafalario y roto que corria por el mundo, asi se encontraba eclesiástico ó abogado ó médico y de todos modos enredador.

Tales reflexiones asaltaban mi imaginacion dias pasados sin saber por que causa, llamándome sobre todo la atencion, el saber los motivos que moverian el ánimo de nuestros gobernantes á entorpecer la senda que guiaba á tantos jóvenes á ganársela como suele decirse. La teología, las leyes, y la ciencia de curar en general, han sido el blanco de los continuos tiros de Tirios y Troyanos. ¡Pero despues dirán que si los jóvenes del dia!:... ¡los gobiernos que tantas carreras les han cerrado no les han procurado tan siquiera una, pero en desquite ellos se la han abierto y no estrecha segun parece. En efecto un jóven estudia Jurisprudencia, y por no haber tenido relaciones amistosas con los libros, es echado á cajas destempladas; quiere entregarse en manos de la ciencia de Galeno, pero retrocede al escuchar que tiene que pagar una cantidad exorbitante para su familia; dirige sus pretensiones á la teología, pero al ir á matricularse se encuentra con una de esas *sombras*, que representan á los ministros de la iglesia de nuestro católico pueblo, y hete aqui que nuestro hombre detiene el paso, se muerde el dedo, fija los ojos en tierra, y dando una gran patada en el suelo esclama; todas se me cierran... *la de literato.*

Dice el refran que de *poeta, médico y loco, todos tenemos un poco.* Nuestro héroe posee en alto grado la primera circunstancia. Cierto verano en su publo registrando la librería del albeitar, tropezó con el tan apreciado entre estas gentes D. Eugenio Gerardo Lobo, y este fue su mentor y guia en sus ensayos poéticos. Una fiesta del pueblo, los dias de alguna parienta, la pedantería del alcalde, la peluca del dómine arrancada de su cabeza y á merced del viento, eran los asuntos que hacian correr su pluma, puestos unas veces en redondillas, otras en romance, mas lo general en décimas por la ventaja que tienen estas de poderse cantar por el *paño ó la punta de la Habana*, asi que mataba dos pájaros de uua pedrada: mas tarde dieron pávulo á su génio poético, ya el canto de una hazaña estudiantil, ya unos *gozos* ridiculizando al catedrático por haberle preguntado la leccion un dia en que casualmente no habia estudiado. Teniendo esto en consideracion, no se puede llamar audacia que aspire, puesto que se le cierran todas, á la carrera de *literato*; esta le ofrece las ventajas de no tener que sufrir exámen, ser lucrativa, breve y sobre todo no sujeta á estudio alguno. Para esto primeramente se suscribe á cualquier periódico de literatura con el solo fin de explorar. El resultado de este paso no es muy satisfactorio para él: por las varias composiciones que ve insertas, y mas aun por las frecuentes conversaciones con otros aspirantes á literatos amigos suyos, ha venido á conocer no es el estilo del buen Gerardo el que domina en esta época, habiendo tenido que ceder á lo adelantado del siglo. Escusado es decir á nuestros lectores, que el estilo que necesita y el que le indican la prensa y sus amigos, no es otro que el hinchado y metafórico de las composiciones, que con tanta propiedad como chiste calificó un crítico nuestro con el nombre de composiciones de *Tumba y Hachero.* Tan fácil le es adquirir este estilo, como desechar el adquirido Solo con leer alguna de las poesías de moda, que con tanta frecuencia se ven impresas, con aprender y usar á todo pasto de las palabras *destino, hado, fatalidad*, y comparsa, con leer sus composiciones con tono cual de ciego en Semana Santa, y con añadir á los tres enemigos capitales los para el mas temidos Blair y Hermosilla, se encuentra nuestro hombre en estado de escribir dondé mejor le pareciere.

El romper el fuego es el paso para él mas terrible: suele haberse procurado ya para esto alguna nombradía entre sus amigos, dejándoles leer alguno de sus ensayos, y entre gente menos docta recitando como suya alguna composicion muy ajena de su caletre, que de absoluta necesidad debe ser *el amor sin objeto* de Pastor Diaz. En este estado cual el ligero corredor siente la impaciencia y el deseo hervir en su pecho por lanzarse á la carrera, seguro de tocar primero la meta; asi nuestro jóven concluidos sus *trabajos y preparativos* y escogida la composicion que ha de poner á la censura del editor de un periódico, espera con ansia el juicio de este, única y débil barrera que le separa de la inmortalidad.

(*Se continuará.*)

GALERIA DE PINTURAS.

ESCUELA ESPAÑOLA.



(Retrato del Píncipe D. Baltasar Cárlos, momtado en una haca.—Cuadro de Velazque.) (1)

Antes de pasar á la descripcion del cuadro, vamos á trazar una ligera biografía de este jóven Príncipe, de quien apenas se hace mencion en las historias, ni aun en las obras biográficas, y que debe, por decirlo asi, su memoria al pincel de Velazquez

El Príncipe D. Baltasar Cárlos, hijo de Felipe IV y de Doña Isabel de Borbon, nació en Madrid el año de 1629. Su nacimiento fue celebrado con grandes regocijos, pues hacia nueve años que se esperaba sucesion masculina en que afianzar la corona: tenia apenas tres cuando fue jurado por heredero de ella en 1632. Crióse hasta la edad de 14 años entre las damas de Palacio, siendo su aya la esposa del Conde-Duque de Olivares, por cuyo medio pensaba aquel político perpetuarse en el poder, obteniendo el favor del Príncipe, asi como poseia el del Monarca su padre. Con motivo de algunas quejas que llegaron á oidos del Rey, sobre el descuido en que se tenia al Príncipe de Asturias, mandó Felipe IV al Conde-Duque se le pusiese cuarto inmediatamente, como se verificó, amueblando para ello con toda suntuosidad la cámara del alcázar, que habia ocupado el Infante Cardenal D. Fernando antes de marchar á los Paises-Bajos, teniendo que desalojarla el Conde-Duque, el cual la ocupaba á la sazon.

Este golpe fue uno de los primeros que hirieron á Olivares en su privanza, y para sostenerse en ella nombró por ayo al bastardo D. Enrique de Guzman, á quien algun tiempo antes adoptára por hijo. Poco tiempo despues volvió á ser el Príncipe D. Baltasar Cárlos, causa inocente de la caida del Conde-Duque. Hallándose en el cuarto de su madre á la sazon que entró alli el Rey, determinó aquella aprovechar la ocasion para decidir el ánimo fluctuante del Monarca, y hacerle destituir al favorito. Para ello hizo recaer la conversacion sobre los últimos desastres de Portugal, y tomando en sus brazos al Príncipe D. Baltasar, se lo presentó al Rey con los ojos bañados en

(1) Veáse su biografía en el tom. II del Semanario pág. 68.

lágrimas, diciendo: «aqui teneis á vuestro hijo, el cual si no separais luego al Ministro que ha puesto la Monarquía en tal conflicto, lo vereis reducido á la última miseria.» Estas palabras pronunciadas con la energía de una madre, y la intencion de una muger ofendida, concluyeron de resolver el ánimo de Felipe contra el Conde-Duque, determinando al fin su destitucion.

Habiendo fallecido la Reina Doña Isabel, en Octubre de 1644, decidióse Felipe IV á salir de Madrid para activar los preparativos de la guerra contra los franceses é insurgentes de Cataluña, llevando al Príncipe Baltasar en su compañía. En efecto, salió el 11 de Marzo de 1645 para Zaragoza, donde se habian convocado las Cortes de aquel reino, y el dia 20 de Setiembre juró los fueros, y fue reconocido por sucesor á la corona en aquellos paises. En seguida salió para Valencia, donde fue igualmente jurado en Octubre de aquel mismo año.

Tratóse entonces de casarle, y al fin se resolvió el pedir por esposa una hija del Emperador Fernando III, con mucho regocijo de ambas coronas: estaban ya para marchar á Viena los embajadores que debian solicitar aquella boda, cuando el Príncipe comenzó á enfermar, por cuyo motivo regresó nuevamente para Zaragoza en compañía de su padre desde la frontera de Cataluña, donde acababan de conseguir las armas españolas una brillante victoria contra el Conde d' Harcourt. En aquella ciudad cayó en cama el desgraciado Príncipe, el dia 2 de Octubre, y el 9 bajó al sepulcro con general sentimiento de toda la nacion, por ser el único hijo que á la sazon tenia el Monarca, y en el cual se cifraban todas las esperanzas de los pueblos. Sus restos mortales fueron conducidos al Panteon del Escorial.

Segun las creencias de aquella época, se achacó su muerte á filtros que se le habian hecho beber, y que los médicos habian combatido con escesivas sangrías y otros remedios violentos, pero es creible que fuesen mas bien unas calenturas malignas. De todos modos se culpó en gran parte de la mala direccion de la cura, á su mayordomo D. Pedro de Aragon, que por este motivo cayó en desgracia. Es notable la rara coincidencia de la muerte del Príncipe D. Baltasar Cárlos con la de su tio el Infante D. Cárlos, hermano del Rey Felipe III. Ambos murieron de resultas de unas sangrías hechas fuera de tiempo, el Príncipe en Zaragoza y el Infante su tio al regresar de aquella ciudad á la Corte. La muerte de este se achacó á filtros y brevages, que le hizo beber el Conde-Duque: si hubiera vivido Olivares no hubieran dejado sus enemigos de achacarle tambien la muerte del Príncipe.

Era D. Baltasar muy hermoso y agraciado, lo cual unido al mucho cariño que le profesaba su padre, fue causa de que le retratase Velazquez varias veces durante sus cortos años: en el mismo salon de la izquierda donde está actualmente, al número 332 el cuadro que representa el grabado anterior, hay otros dos con los números 270 y 308, en que está representado en el primero en trage de cazador, acariciando á su perro favorito, y en el segundo con trage de Corte, y una carabina en la mano. Este tercero en que está representado á caballo, es el mas celebrado de los inteligentes. «Representa, (dice el Sr. Cean-Bermudez al hacer su descripcion) un gracioso muchacho de nueve á diez años, y del tamaño natural, vestido con el trage de su tiempo: chapeo con pluma en la cabeza, valona de encage, banda acarminada, que cae desde el hombro derecho hasta el costado izquierdo con cabos de oro al aire para hacer mas garbosa la figura, gregüescos anchos, botas enteras hasta la mitad del muslo, baston de General en la mano derecha, y la brida en la siniestra, con que gobierna la briosa haca en que está montado, sencillamente enjaezada, y corre á galope en primer término por la estrada. Está pintado con la valentía y gusto de Velazquez, y causa un efecto noble y decoroso, pues asi el caballero como el caballo parece que respiran, y ostentan con su talante, aquel la dignidad de su alta estirpe, y este la raza cordobesa, á que pertenece. Se puede asegurar que el cielo y el terreno de este cuadro están bosquejados con brochas solamente; pero con tanta precision y elegancia, que el espectador nada echa de menos en ellos, á pesar de la brevedad é indecision con que están ejecutados.»

Tiene 7 pies y 6 pulgadas de alto, por 6 pies, 2 pulgadas y 6 líneas de ancho.

VIAJES.

RAPIDA OJEADA

SOBRE LAS ISLAS CANARIAS (1).

III.

Su descubrimiento y conquista.

Dejaremos á un lado, para los sabios, el intrincado laberinto sobre si las Canarias fueron, ó no, conocidas de los antiguos; el catálogo de los brillantes ensueños sobre su aparicion en el globo, y el confuso caos de las bizarras etimologías de sus nombres; pues ni los estrechos límites de una carta pueden dar cabida á la multitud de cuestiones, que tendriamos que analizar, ni tampoco lo considero necesario al fin que me he propuesto. Basta para mi intento que tu sepas que desde fines del siglo XIV, en los reinados de Juan I, y de su hijo Enrique III, llamado el *Enfermo*, comenzaron á ser visitadas estas Islas con alguna frecuencia por los intrépidos vasallos de los Reyes de Castilla, unas veces impelidos por las borrascas del Occeano, como sucedió á *Martin Ruiz de Avendaño*, que mandando una escuadra en tiempo de Juan el I, tuvo que correr los peligros de un furioso temporal, que lo hizo arribar á la isla de Lanzarote; y otras de intento, con el objeto de adquirir riquezas y renombres

(1) Veánse los números 16 y 23.

como sucedió á *Gonzalo Peraza Martel*, el que autorizado por el Monarca Enrique III, practicó en 1399 una larga y destructora correría sobre las costas de Lanzarote, Fuerteventura, Canaria, Hierro, Gomera y Tenerife; sin hacer mencion de las frecuentes visitas que por este mismo tiempo practicaron en nuestras Islas los mercaderes normandos, que segun el célebre viajero dominicano *Fr. Juan Bautista Labat* habian establecido su comercio y factorías hasta el cabo de Sierra Leona en Africa situado á 9 grados de latitud N. cuyos acontecimientos proporcionarian, sin duda, al famoso *Juan de Bethencourt* las noticias que le hicieron formar el designio de conquistar para sí las Islas Canarias.

En efecto, este hombre singular, conocido en la historia con el renombre de *Grande*, y de quien nos ocuparemos con mas estension en otro lugar, se aprovechó de la indiferencia y notable abandono de los Soberanos de la Península, con respecto á nuestras Islas, y sin otro derecho positivo é incuestionable que el que le proporcionaban sus fuerzas, y la elevacion de su genio intrépido y emprendedor, y sin tener en cuenta la investidura de Rey de las Canarias que en 1344, habia concedido el Papa Clemente VI á *Don Luis de la Cerda*, Conde de Clermonte, á quien segun el P. Mariana llamaban el *Desheredado*, y que como tal Rey verificó un solemne paseo en Aviñon única memoria que nos ha quedado de su reinado; (1), emprendió muy á los principios del año 1402, la rehalizacion de su proyecto, y se dispuso á la conquista de un pais, que para él debia ser teatro de gloriosos y desgraciados acontecimientos.

Aqui deberia yo soltar mi pluma, como han hecho muchos escritores antiguos y noveles, y ponderar en estilo campanudo, ó en estrofas gongóricas, la injusticia de los conquistadores, la felicidad que el derecho de la fuerza arrebató á los antiguos moradores de estas olvidadas peñas, y la desgracia en que estos séres privilegiados fueron sumidos por aquellos hombres que corrian precipitadamente en pos de nuevos títulos de gloria, y de los tesoros que se figuraban encontrar en el nuevo pais. Pero no lo esperes asi: mis ideas sobre la conquista y civilizacion de los pueblos idólatras son muy distintas; pues como tu sabes, todos los hechos históricos de esta clase, desde los consignados en los libros Santos, hasta estos últimos tiempos, son para mí dignos de la mayor veneracion.

Sin embargo, sea de esto lo que fuere, lo cierto es que nuestro célebre *Bethencourt*, se dió á la vela el 1 de Mayo de 1402, desde el puerto de la *Rochela* en un navío armado por él, y por *Gadifer de la Salle*, jóven bizarro que estaba tambien entregado á los ensueños de la caballería andante, tan comun en aquel siglo. Ademas del número suficiente de tropa, y abundantes provisiones de guerra, conducia el barco dos eclesiásticos, revestidos del carácter de Apóstoles de las Canarias, y de historiadores de este acontecimiento memorable. Llamábanse *Fr. Pedro Bontier*, religioso franciscano, y el presbítero *Juan Leverrier* (2), conduciendo tambien por intérpretes á dos isleños llamados *Alfonso é Isabel*, que afortunadamente pudieron lograr hicieran parte de la espedicion, no obstante hallarse establecidos en Francia, despues de que los hicieron cautivos, y que recibieron las aguas saludables de la rejeneracion espiritual.

Grandes fueron los obstáculos que esperimentó *Bethencourt* en la navegacion, capaces cada uno de ellos de haber arredrado á otro genio que no fuera el suyo. Mas él, superior á todos los contratiempos venció todas las dificultades, y sin embargo de ver reducida su fuerza á 53 hombres, de los 250 de que constaba la espedicion, por habérsele desertado los demas en los varios puertos de España á que arribó, llegó felizmente á Lanzarote á principios de Julio del mismo año.

No es mi ánimo seguir paso á paso las operaciones de nuestro conquistador *Bethencourt*; pero si te diré que deseoso de reforzar sus tropas, y de proporcionarse justos y legítimos títulos para la empresa que habia comenzado, pasó al cabo de poco tiempo á España, y rindió homenage por las Islas, que formaban el objeto de sus esperanzas, á la Magestad de Enrique III de Castilla. La historia nos ha conservado el razonamiento del intrépido conquistador, y creo no llevarás á mal que yo te lo trascriba añadiendo la contestacion del Monarca. «Señor, dijo el guerrero » normando postrado á los pies del Rey, yo vengo » á implorar el socorro de V. A. y suplicarle rendi» damente me haga merced de la conquista de unas » islas llamadas de *Canaria*, á cuya empresa he dado » principio, y en cuyos paises me esperan por instan» tes los compañeros de mi nacion, á quienes he de» jado allanando el terreno, señaladamente mi amigo » *Gadifer de la Salle*, que ha querido correr mi mis» ma fortuna. Yo conozco, dilectísimo Señor, que V. A. » es Rey y dueño de todas las tierras comarcanas, y » el Príncipe Cristiano que está mas próximo á aque» llas Islas Infieles, por cuya razon he acudido á so» licitar esta gracia, esperando que V. A. llevará á » bien le rinda homenage por ellas.»—«Vuestro reco» nocimiento, contestó el Monarca, á los derechos » de mi corona es igual á la buena disposicion de » vuestros ánimo; y debo estimar mucho que no os » hayais olvidado de ocurrir á rendirme el homenage » por unas Islas, que á lo que yo creo, están mas de » 200 leguas lejos de aqui, y de las cuales apenas he » oido hablar á mis vasallos.»

(*Se concluirá.*)

(1) El historiador Viera, con aquel donaire con que suele hermosear sus escritos, dice, que D. Luis de la Cerda no vino á las Canarias, que perdió la corona luego que la ciñó, y que se le secaron los laureles aun antes de cortarlos.

(2) Escribieron en francés la *Conquista de las Canarias*, cuyo manuscrito se halló en la Biblioteca de *Mr. de Bethencourt*, Consejero en el Parlamento de Ruan, y se imprimió en 1630 en Paris.

MISCELANEA.

BUCEFALO.

El nombre de bucéfalo que tenia el caballo de Alejandro el Grande, y que en griego quiere decir cabeza de buey (*bous Képhalé*) se le dió ya sea porque tenia la cabeza parecida á la de un buey, ya porque llevaba en el lomo ó en la grupa aquella figura, ó ya en fin, como han supuesto algunos escritores antiguos, porque era producto de un toro y una yegua. Alejandro lo compró por 16 talentos á un Tesaliano famoso por los caballos que criaba en las llanuras de Farsália, y despues de domarlo con una habilidad cuyo recuerdo nos ha conservado la historia, lo reservó para no servirse de él sino en los grandes dias de batalla. Si hemos de dar crédito á Plinio, Estrabon y Quinto Curcio, cuando Bucéfalo no estaba ensillado, se dejaba montar y guiar sin dificultad por el palafrenero que cuidaba de él; pero cuando estaba enjaezado no sufria que otro que Alejandro lo montase, y apenas veia al Príncipe, doblaba las rodillas para recibirle. El Rey de Macedonia debió mas de una vez la vida al vigor y rapidez de su caballo. En el combate que dió á Poro en las orillas del Hidaspo, se habia internado en medio de la caballería india, é iba á perecer, si Bucéfalo, aunque mortalmente herido, no hubiese redoblado su celeridad para librarle de aquel estremado peligro. Apenas hubo conducido á su dueño á las filas de los Macedonios, espiró. Alejandro agradecido, y queriendo eternizar la memoria de tan noble animal, hizo erigir en las orillas del rio, en el sitio mismo en que habia caido, una ciudad á la cual puso el nombre de *Alejandria-Bucéfalos*. Algunos sabios han sostenido que dicha ciudad es en el dia la de Lahor, capital del reino de este nombre en la Península del lado acá del Ganjes.

PEGASO.

Este caballo fabuloso, célebre en la mitología gentílica, nació segun ella, de la sangre de Medusa cuando Perseo le cortó la cabeza, aunque otros decian, que habia sido criado por Neptuno. Añaden que tenia alas, y que de una coz hizo brotar la fuente Hipocrene, tan celebrada de los poetas. A pesar de su ferocidad logró montarle Beleforonte, cuando fue á combatir la Quimera; y despues de su muerte fue colocado entre las estrellas.

Segun algunos críticos, la realidad de esta fábula es, que Pegaso era el nombre de un navío al mando de Beleforonte, y que por su ligereza y por ser de los primeros que usaron velas, se le puso el nombre de *caballo alado*.

POESIAS.

PARA EL ALBUM DE LA SEÑORITA DOÑA M. DE R.

Mi inspiracion.

No es el ambiente, que de aromas lleno
mece las flores con impulso blando
y refresca y halaga el prado ameno,
y luego desparece susurrando.

Ni gota de cristal, que esconde el alba
de los rayos solares temerosa,
en los verdes pimpollos de la malva,
ó en el cáliz fragante de una rosa.

Ni, amiga de los himnos celestiales
en las santas basílicas, la nube,
que formando graciosas espirales
al sólio eterno vacilante sube.

Ni es tampoco el arrullo lastimero
de la tórtola viuda, solitaria,
el ángel de mi canto plañidero,
la sublime ilusion de mi plegaria.

Ni es el lirio perfumado,
que ha brotado
en las sombras del pensil;
ni el reflejo de la aurora,
que atesora
en su seno de marfil.

Ni es el lánguido destello
manso y bello
de la luna virginal,
cuando llega en pos del dia,
noche fria
con silencio sepulcral.

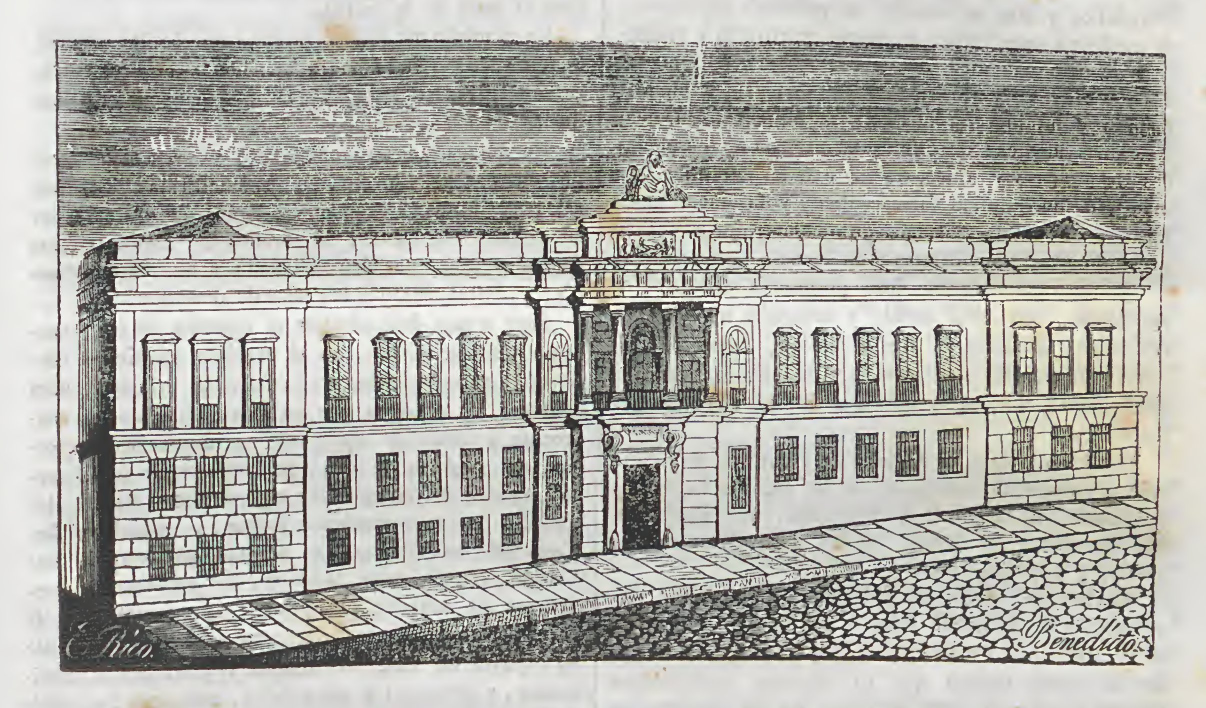
No... que es cielo de hermosura
toda pura,
quien me llama en su pasion
con voz tímida y secreta
su *poeta*
y ella es ¡ay! mi inspiracion.

R. MONJE.



MADRID—IMPRENTA DE D. F. SUAREZ, PLAZUELA DE CELENQUE N. 3

ESPAÑA ARTISTICA.



El Colegio de San Cárlos.

Empezado á construir este Colegio en 1783, por fundacion y órden del gran Cárlos III, ha sufrido por diferentes causas, intermisiones fatales para sus trabajos y para el conjunto y buen aspecto de su todo; pero disimulados los defectos á esto consiguientes, y los de su malísima situacion por el arquitecto el Sr. de Mariategui que en concluirlo se ha ocupado y aun se ocupa, presenta sin embargo, un bonito punto de vista su perspectiva, y una grande utilidad al pais su institucion.

Destinado para la enseñanza de las ciencias médicas por dicho Rey, se puso bajo la direccion de la Real Junta Superior Gubernativa de estos ramos, y en él se instituyeron sucesivamente porcion de cátedras de anatomía, de bendages, de química, de terapéutica etc. etc. Todas ellas se estudiaban en siete años literarios, compuesto cada uno de nueve meses, que principiaban en 2 de Octubre y concluian en 30 de Junio del siguiente año; pudiendo aprovechar el tiempo restante de ellas en la cátedra de diseccion anatómica.

Tal órden en los estudios y en sus pertenencias, siguió al cargo de los mas escelentes Catedráticos, con el puntual cumplimiento de los estatutos del Colegio, y se fue este enriqueciendo en esmerados modelos de cera, en máquinas operatorias, en bendages, en cuerpos disecados y esqueletos, en cuadros, y libros y otros mil efectos que sirviendo de aclaracion en las lecciones á los Catedráticos, sacaron desde luego multitud de hombres sabios y útiles á su pais y aun al estranjero.

Pero el real decreto de 10 de Octubre de 1843, suprimió el dicho Colegio de ciencias médicas, ó de San Cárlos, el de estudios de cirujanos sangradores, y el de S. Fernando ó farmacia de Madrid, reasumiendo todos en uno mismo, bajo la denominacion de *Facultad de medicina, cirujía y farmacia*; y creando al mismo tiempo un cuerpo científico de los mas aventajados catedráticos de estas ciencias, y de otras sus aliadas; eligiéndose ademas por el gobierno para su mejor régimen, un director, un vice-director y un secretario de entre los principales.

Arreglada asi la facultad, seguidamente se plantearon las cátedras, destinando el grande y espacioso Colegio de S. Cárlos, concluido por entonces, para las de medicina y cirugía; y como el mejor órden en las materias que diversamente abraza la facultad, exigiese dividirlas, se hizo en dos profesiones distintas de *medicina y cirujia* la una, de *farmacia* la otra. Veinte asignaturas se constituyeron para enseñarlas, y á cada una de ellas se destinó un catedrático, que

lleva solo sus lecciones, menos en la de *clínica*, medicina, y cirugía, para las que hay dos. Las cátedras que se instituyeron y subsisten son:

De física y mineralogía química; de química idem médica; de zoología botánica; de anatomía humana general; y descriptiva; de fisiología; de patología general de higiene privada y pública; materia médica; terapéutica y arte de recetar; de patología quirúrgica; de medicina operatoria; anatomía quirúrgica y vendages; de patología médica; de obstetricia y enfermedades de mugeres y niños; de medicina legal; de moral, historia y bibliografía médica; de clínica quirúrgica; de clínica médica; de clínica de partos y enfermedades de mugeres y niños; de materia farmacéutica; de manipulacion químico farmacéutica, y farmacia galénica, y en fin de farmacia químico-operatoria. Perteneciendo estas tres últimas á la ciencia farmacéutica.

Tambien se eligieron doce profesores sustitutos y agregados, con igual sueldo y categoría que disfrutan todos, divididos en tres secciones, como sigue:

1.ª De ciencias auxiliares. 2.ª De ciencias, médico-quirúrgicas, teóricas y prácticas. 3.ª De ciencias farmacéuticas.

Los jóvenes que se dedican á la carrera de medicina y cirugía, la concluyen en los mismos siete años que antes, si bien con la diferencia, que ahora tienen que hacer el estudio de las dos, a un mismo tiempo y por obligacion.

La farmacia tiene sus cátedras y pertenencias, en el colegio de farmacia ó de S. Fernando, que existe en la calle de la Farmacia; en el que son dignos de notar al mismo tiempo que su elegante construccion llevada á cabo en 1830, el órden de las cátedras, la escalera, el patio y los ricos gabinetes de mineralogía, de química, y el laboratorio. Las lecciones son esplicadas por los mejores químicos, y los alumnos las estudian divididas en cinco años; necesitando para examinarse completamente practicar dos en un establecimiento de botánica y farmacia.

Toda la facultad de medicina, cirugía y farmacia reunida, no espide mas que dos grados, que son el de bachiller, si es aprobado el candidato en el quinto año, y el de doctor, despues de serlo en el sétimo.

El Colegio de S. Cárlos, que ha necesitado en su construccion muchos años y cuantiosos capitales, asi de las asistencias de él, como de la cuota que en varias épocas de sus estudios, pagan sus alumnos; concluido en fin por las oportunas disposiciones de sus encargados, al volverse á empezar la obra por algun tiempo suspendida tuvieron que desviarse en mucha parte del plano que ha habido hasta ahora en el del patio primero Las torres colaterales que tenia por ejemplo, faltas de cimientos para sostenerse, estaban tan prontas á su ruina, que fue menester hacer una difícil obra de encage, de nuevos y mas sólidos cimientos y descabezarlas tambien segun hoy existen.

La fachada en que tambien habia defectos de mucha consideracion, y en especial su mezquinísima puerta, sufrieron un nuevo y diverso arreglo, quedando con esto muy elegante su pórtico y capaz su principal puerta. El bajo-relieve que hay encima del arco del medio sobre el arquitrave, representa la medicina auxiliando á la humanidad doliente; de su trabajo callaremos, pues no habiendo tenido ocasion de verlo de cerca, á la altura en que está no es fácil conocer su manera, y si es ó no tosca su labor: pero hace buen efecto, y lo mismo el Esculapio colosal que corona el todo de la portada.

En el medio del edificio se eleva una bonita rotonda ó anfiteatro, que llama la atencion apenas se entra, como tambien su gran sala en que se esplican varias de las cátedras ya dichas.

En ambos lados del anfiteatro se ven estenderse dos cuerpos del Colegio, en los cuales hay cátedras, salas de juntas ó exámenes (dignas de visitarse por su colosal magnitud), la biblioteca, algunas otras dependencias, una bien ordenada y servida enfermería, y detras de todo las salas de diseccion.

Pero lo que debe admirar el visitador de este grandioso establecimiento, es el gabinete anatómico distribuido en cinco salas de la fachada principal, para contener las riquezas que en el se advierten; el primoroso y esmerado trabajo de su innumerable coleccion de modelos de cera, que representan los diversos órganos del cuerpo, las enfermedades de él, los períodos de la generacion y partos, y esqueletos hechos por los distinguidos artistas que hay en este Colegio, (1) asi como tambien, los conservados verdaderos de momias, de fetos, de monstruos, de carnes en diversos estados, conservadas cuidadosamente en espíritu de vino; los dibujos y pinturas de esplicacion, y otros mil y mil objetos, que seria imposible y fastidioso enumerar; todo arreglado con un plan científico, para mayor claridad en su estudio. Son de notar las cinco figuras de cera, que representan una persona en todos los estados de diseccion, cuyo valor llega de 15 á 16,000 reales. Tambien dos colosales esqueletos el uno de un granadero francés que tiene mercurio en sus huesos, y el otro de ocho pies, de un negro de la Guadalupe, muerto no ha muchos años.

Concluiremos la reseña de un establecimiento que honra á España y á su Corte, diciendo: que tanto por su buena distribucion y método, cuanto por la inmensa reunion que encierra de preciosísimos y raros objetos, y por la no menos notable de profesores que depositan sus esperimentados conocimientos en mas de 1600 estudiantes; se le puede colocar con orgullo al lado de los estranjeros, aun ahora mismo que está en su cuna, y que su visita dará no menos placer, interés y admiracion, á cualquiera persona que ame las ciencias y las artes.

En fin, la bajada al prado por esta calle, ha sido notablemente engalanada con este edificio, que ofrece una belleza para una imaginacion artista, y un receptáculo de consideraciones filosóficas, para un pensador filantrópico.

E. LEON Y RICO.

(1) D. Dionisio Vergara, y D. Pedro Osorio.

COSTUMBRES.

LA NUEVA CARRERA (1).

Llega por fin el dia señalado, en el cual despues de reunidos todos sus amigos, se pone en discusion como deberá presentarse si con la ropa peor ó con la mejor que tuviere: los que opinan por la primera, se fundan en que ademas de ser mas poético, moverá mas el ánimo del director presentándose como el génio desgraciado; otros, los mas, defienden la contraria, fundándose en que no debe presentarse como quien ruega, sino como el hombre de mérito con la frente altiva, y apoyado por la decencia; en fin queda vencedora esta opinion, y puesto nuestro héroe de gala, se dirige á casa de D. José Redactor, propietario del periódico *Sin nombre*.

Fácil fuera conocer con que clase de hombre se las habia, y qué puesto ocupaba su periódico en el mundo literario, á la sola vista de su corta estatura, su mas que moreno rostro, su pelo crespo, dejando ver una pluma sobre la oreja, y su frac estraordinariamente lustroso. Pasados los primeros cumplidos y concluida la arenga del aspirante, saca este del bolsillo su cuaderno, que es tomado con desden por su interlocutor; pasa sus ojos con indiferencia sobre el escrito, no sin disgusto por parte de nuestro jóven, que sabe cuanto aumentan su mérito las composiciones leidas por el autor. No con mayor anhelo el fanático alquimista fija sus ojos ansiosos sobre sus simples, esperando ver salir el compuesto por él tan codiciado, como nuestro literato dirije los suyos al indiferente rostro del futuro instrumento de su gloria, queriendo traslucir alguna señal de lo que pasa interiormente: interpretados todos sus gestos como mas á su vanidad y fantasía le placen, espera el momento en que arrojando aquel personage el papel se lance en sus brazos esclamando: «Usted es un prodigio! yo soy un pigmeo al lado de tan colosal talento.» Vanas esperanzas! concluida la lectura deja con desden el escrito encima de una silla.

—No está mal, dice, pero es el caso que tengo tanto de verso y hoy dia se aprecia tan poco... pero veremos, se insertará.

Pero ante todo podemos convenir... (aqui nuestro jóven se esfuerza, pues ve no se le quiere entender) porque ya ve V. hay cierta clase de verso que no es justo perder la propiedad asi asi.

—¿Cómo?

—Que no acostumbro yo á dar gratis mis composiciones, aunque por otra parte yo no necesito... porque ya ve V. no soy ningun...

—Pues hijo, no se puede pasar por otro punto; si se pagara el verso, esto seria un rio de composiciones.... porque ya ve V. hay tanto poeta.

(1) Véase el número anterior.

—Ah! pero muy poco bueno.... mi verso.... á la vista está (leyendo).

La muger es una flor,
Que emponzaña nuestro ser
Y que hácenos padecer...

—Basta, basta, es muy linda, pero no hay mas que lo dicho.

—Entonces.... puede V. publicarla, mi único objeto es el nombre que se adquiere, y añadir un blason á nuestra literatura.... Para servir á V. caballero.

Este es el primer paso de nuestro ex-estudiante en la carrera de literato; retírase á su casa muy satisfecho del éxito, sabe muy bien que aquel desden con que se miró su composicion, fue todo con estudio: si hubiera tomado la resolucion de retirar su ensayo hubiera visto hacer mil bajezas á aquel hombre para lograr que se lo dejára; pero en fin ya le dió la mano para subir, dia vendrá en que pueda hablarle recio, por hoy ya está lanzado en la carrera. El dia para él glorioso, no llega hasta la publicacion de su obra. Procura de antemano mudar de genio y costumbres; hay tal diferencia entre un estudiante estrafalario y un poeta sensible! se le ve marchar con paso y aspecto grave, ahueca la voz hasta lograr que tome un tono mas firme y robusto, compra su album y como este sin versos es un campo sin flor, suele él mismo insertar algunos bajo nombres supuestos, cuando ya sus amigos no toman á su cargo semejante empresa: solo le acibara el gusto, la tardanza en la publicacion de su obra, suele llegar á concebir sérios temores sobre el manuscrito, porque ¡tiene tan presente el ejemplo del Tasso! Llega por fin el suspirado dia, viene el periódico, abre el papel con mano trémula, ¡aqui está! esclama, pero ¡oh dolor! la suerte siempre es contraria al genio, el papel resvaló sin duda en la prensa, y no se distinguen bien las letras; en lo poco que se ve se notan mil defectos de ortografía y lenguage, (no sabemos si por culpa suya) y por último su apellido *Blasco* ha venido á trasformarse en *Blanco*. Ya cargó otro con su gloria, está visto no se puede escribir en esta tierra. Con todo nuestro hombre no desmaya, en vano son las pullas que algunos amigos suyos ignorantes de su nueva carrera, sueltan contra una composicion que él *indiferentemente* les ha dado á leer para que den su voto, en vano el ver fallidas sus esperanzas de oir hablar de su composicion en periódicos y corrillos, y en vano es ver que sus versos se multiplican, se imprimen, se leen, se olvidan y no le traen utilidad alguna. Muchos desengañados despues de dar á luz algunas producciones se retiran, (segun su modesta expresion) de la carrera literaria que no lleva consigo sino disgustos y malos ratos. El por el contrario ve correr los dias y con ellos el dinero que se le envia de su casa, abrumado por nuevas necesidades, por los amigos y por el tono que quiere darse, encuéntrase al cabo sin dinero; este golpe que á otro trastornaria para él es el complemento de

la dicha: ¡se ha visto algun poeta con blanca! Mirenlo nuestros lectores sentado en una derrengada silla, sin mas trastos que la mesa, sin mas esperanza que sus ilusiones, veamos que escribe.

«Acababan de sonar las seis de la tarde en uno » de los cortos dias de Febrero, (asi es en efecto) un » jóven estaba sentado sobre una silla en un cuarto » miserable, se veia pintada la desesperacion en su » noble rostro.... aquel dia le habia faltado el nece» sario sustento. . . . . » . . . . Aquel jóven era el gran poeta » Blasco.... ¡Triste condicion del jénio no ser jamás » apreciado por sus contemporáneos!» Está escribiendo su biografia.

Sensible será á este jóven la hora del desengaño, sensible le será entonces haber añadido á la mala literatura unas cuantas necedades mas. Pero mas sensible es á todo hombre sensato el considerar que si bien no existe ni existió jamás nuestro literato Blasco, existen muchos originales de donde ha querido sacar este bosquejo.

EL BACHILLER CUASIERMAS.

ESPAÑA PINTORESCA.



JAEN.

En lo mas frondoso de una bella campiña, cuyos términos son por el norte los celebrados montes *Marianos* (hoy Sierra-Morena), y el *Salto castulonense*, (hoy puerto de Muradal), por el oriente el *Argentarius mons* ó *Saltus Tupiensis* de los antiguos, que corresponde á las sierras de Cazorla, y por el medio-dia varias crestas empinadas del *Orospeda* de Ptolomeo, asienta esta memorable ciudad. Su aspecto imponente y severo nos trae á la mente aquella pintura, que en la cuarta parte de la Crónica general de España hace de ella el Rey D. Alonso el Sabio.—«Es bien fortale» cida, dice, e bien encastillada... é bien asentada, » é de muchas torres, é muchas aguas... é abondada » de todos abondamientos, que á noble villa con» viene.»

Barrera por espacio de siglos del poder y valentía castellana, y primer baluarte de la usurpacion sarracena en los reinos de Andalucía, fuera Jaen el centro de la principal Corte de los Monarcas de este nombre, hasta que rendida por Aben Hut á las armas victoriosas de Fernando III, se completó la obra comenzada por su ilustre abuelo Alfonso VII el Emperador, que en vano la pusiera estrecho cerco en el año 1181. Tanta y tan estendida era su fama, que el mismo Santo Príncipe la hubo de considerar el apoyo de sus fronteras, y para ello reunió sus huestes con las de las Ordenes militares en 1224, con ánimo de hacerla sucumbir. Mas la ciudad moruna elevada por los godos á la esfera de cabeza de un territorio compuesto de tres pueblos antiquísimos, Oretano, Bastitano y Turdulo, correspondió á esta noble confianza, y mantuvo erguida su frente, hasta que en 1246 abandonáronla sus defensores, despues de muchos meses de sitio y de la conquista milagrosa de Andújar, Lacobin, Víboras y Castillo de Martos, y por pleitesía, mas bien que por fuerza de

armas, hubo de ceder al poderío castellano. Empero no fue tan fácil la victoria, que dejase de costar mucha sangre al Rey y á los Maestres, provocando la ira de Alhamar y sus desbandados ejércitos; y apenas fue proclamado Rey de Arjona, emprendió la reconquista de diferentes ciudades. El heroismo de los soldados de Castilla resistió á tantas pruebas; y ni el cerco de Martos, ni el apretado asedio de Jaen, en 1295, ni el incendio mismo de los arrabales de la capital, ni las talas y robos causados por la morisma en toda la tierra, pudieron restituirlas á sus primitivos señores. Repetidas veces en los reinados posteriores de Pedro I y Juan II, ensayaron su furor los infieles, pero siempre en vano y con fortuna y prez de la gente de Castilla viéronse sus muros coronados de valientes y sus puertas cerradas á la usurpacion agarena para no abrirse jamás. ¡Tan grabada tenian en su pecho nuestros mayores la lealtad á sus Príncipes y el amor á la religion y á la patria!

A mediados del siglo XIV sirvió esta noble ciudad de cuartel general á las tropas que en 1462 reunieron el condestable D. Miguel Lucas, y el esforzado Caballero Juan Perez de Valenzuela, alcaide perpétuo de la villa de Baena, en número de 3800 ginetes, para el socorro de la fortaleza de Montizon, que en nombre del Infante D. Alonso tenia cercada D. Pedro Manrique, Conde de Paredes; y libertando el castillo volvieron á ponerlo bajo la proteccion del Rey D. Enrique IV.

No es menos interesante la parte artística de Jaen. Desde la conquista de ella por S. Fernando, tratóse de ennoblecerla con silla episcopal, y con varios establecimientos y obras publicas, dignas del mayor aprecio y consideracion. Sobresale entre todas la magnífica Catedral; (de que trataremos con detencion en otro artículo) y ademas son notables la casa de espósitos, fundacion de Luis de Torre, en 1491, el Hospital de S. Juan de Dios, el Hospicio, el Pósito, la casa del Banco y otros edificios particulares, de prolija y estimable arquitectura, ó de severa y magestuosa planta. Hay entre todas muy cerca de tres mil y quinientas casas; las calles son estrechas y tortuosas; pero tambien hay muchas rectas, y algunas plazas de buen aspecto y regulares dimensiones. Recientemente han construido en una de ellas un pequeño paseo, que tiene sobre el de la alameda la ventaja de estar dentro de los muros y hallarse resguardado de las ganados, carruages y bestias de carga.

El aspecto general que la ciudad ofrece al viajero, cuando se dirige á ella desde Martos, es imponente y magestuoso. Una puerta moruna, flanqueada de torres, á cuyos lados se prolonga una vasta línea de cubos cuadriláteros y murallas medio destruidas, terminando á la derecha en la esplanada y castillo, y á la izquierda en restos de fortificaciones antiguas, que esplican toda su importancia en los tiempos gloriosos de nuestras guerras con los árabes, y la que acaso pudiera adquirir por su misma posicion topográfica, si se restaurasen sus obras esteriores.

La mayor y mas principal en aquellas edades, seria á no dudarlo el castillo, cuya vista va por cabeza del artículo presente. Parece obra de los árabes, aunque presumen algunos haber sido levantada sobre cimientos ó fortalezas romanas. Su figura es un romboide ó lanzadera. Sus medios de defensa debieron ser estraordinarios y bien concebidos, segun revelan los miserables vestigios que ahora contemplamos.

No cabe en los estrechos límites de un artículo la narracion histórica de las hazañas mas notables que han tenido lugar en el castillo de Jaen. Argote, Ximena, Paton, Ordoñez y otros muchos, y en tiempos mas recientes el Dean Martinez de Mazas, tratan definitivamente de ellas y de la vida de sus alcaides, prelados y varones ilustres. A sus anales y descripciones remitimos á nuestros lectores, y á la historia genealógica de la casa de Valenzuela por Tamayo de Vargas, seguros de que en todos estos tratados, encontrarán distraccion y sabroso pávulo á su buen juicio y curiosidad.

M. DE LA CORTE.

VIAJES.

RAPIDA OJEADA

SOBRE LAS ISLAS CANARIAS (1).

VI.

Conquista de la Gran Canaria.

Sábese que no perdió su tiempo nuestro conquistador, y que arribó nuevamente al Puerto de Rubicon en Lanzarote á principios del año 1404, y envanecido con la investidura del reino de las Canarias y un refuerzo de bastante consideracion. Con estos socorros y su gran pericia militar subyugó la isla de Lanzarote, la que se rindió en 20 de Febrero del mismo año, recibiendo su Rey *Guadarfia* el bautismo y juntamente el nombre de Luis, siendo padrino el mismo conquistador: tal fue el primer triunfo del cristianismo en el archipiélago canario.

A este plausible acontecimiento siguieron los preparativos para la conquista de Fuerteventura, que se hallaba dividida en dos reinos, y cuyos monarcas se llamaban *Guize* y *Ayoze*, los que al fin se rindieron recibiendo el primero el bautismo el 21 de Enero de 1404, poniéndole por nombre *Luis*, y el segundo el 25 del mismo mes, el cual se llamó *Alfonso*.

Alentado nuestro conquistador con el feliz éxito de sus empresas, proyectó una tentativa sobre la isla de Canaria, mas antes consideró oportuno pasar á Francia por mayores refuerzos; y regresando á mediados de Junio del mismo año verificó su pensamiento en principios de Octubre siguiente, pero la fuerza imponente de 10,000 naturales sobre las armas, y la

(1) Veánse los números 16, 23 y 24.

desgraciada jornada de *Arquinequin*, que mereció á la isla el epiteto de *Grande*, aun confesado por los mismos conquistadores, segun refiere el *P. Galindo*, hicieron ver á *Bethencourt* que por entonces era imposible fijar en ella el pendon de Castilla, obligándole á seguir su rumbo, despues de haber hecho, aunque en vano, algunos ensayos sobre la isla de la Palma, hácia las costas de la *Gomera* y del *Hierro*, cuyas islas se rindieron sin la menor resistencia, quedando cautivo *Armiche* Rey del *Hierro*, no haciendo mencion la historia de ningun Príncipe de la *Gomera*, porque á la sazon se hallaba dividida en facciones, despues del fallecimiento de *Añiahuige* su último Rey.

Reducidas las cuatro islas menores con la rapidez que hemos espresado, esperimentó una paralizacion notable el curso de las conquistas, á causa de la ausencia de nuestro famoso *Bethencourt*, y de sus funestos resultados. Cuando tengamos ocasion de elogiar sus virtudes, consagrando á su buena memoria un artículo biográfico, entonces haremos ver las piadosas intenciones que le obligaron á separarse de su reino, que como hemos visto se componia ya de las islas de Lanzarote, Fuerteventura, Gomera y Hierro.

Durante su ausencia gobernó las islas *Maciot de Bethencourt*, primo del conquistador; y por muerte de éstERecayó en él mismoel Reino de las Canarias. Los desaciertos y tiranías del reinado de *Maciot* le obligaron á abandonar las islas, y á refugiarse en la de la Madera, que habia sido descubierta por los portugueses en 8 de Julio de 1420, y olvidándose de la venta que en 1418 habia celebrado á favor del Conde de *Niebla* traspasó nuevamente sus estados en 1428 al Infante D. Enrique de Portugal. Este Príncipe dispuso un ataque formal contra la isla de *Gran Canaria*, pero fueron derrotados los portugueses con pérdida de muchos hombres. Tan heróica empresa estaba reservada para los inmortales Reyes Católicos *Fernando* é *Isabel*, á cuyo régio dominio trasladaron Diego de Herrera y su muger Doña Inés Peraza, señores que eran de todo el archipiélago desde 1469, en que las Córtes de Portugal reconocieron sus justos títulos, los derechos y acciones que tenian á las tres islas mayores de Canaria, Tenerife y la Palma, recibiendo en cambio el título de Condes de la Gomera, con el dominio útil de las islas de Lanzarote, Fuerteventura y Hierro, con inclusion de las desiertas, segun transaccion celebrada en Sevilla, ante Bartolomé Sanchez á 15 de Octubre de 1477.

Varias fueron las tentativas que por disposicion de los Reyes Católicos, se emprendieron contra la Gran Canaria; pero siempre la obstinada resistencia de los naturales, llenaba de consternacion á los conquistadores, hasta que un feliz acontecimiento preparó las cosas de un modo favorable para las armas españolas, y los piadosos objetos de los Reyes Católicos. Los célebres guerreros *Hernan Peraza, y Alonso de Lugo*, que tanto se inmortalizó despues con la conquista de Tenerife y de la Palma, puestos de acuerdo con el General en Gefe *Pedro de Vera*, lograron sorprender al *Guanarteme*, ó Rey de la isla llamado *Tenesor Semidan*, y á cuatro de sus *Guayeres* ó consejeros, los que fueron destinados para presentarlos á los Reyes Católicos, que entonces se hallaban en Calatayud. Fácil es comprender la admiracion de la Corte al contemplar aquellos hijos del atlántico, vestidos con sus *tamarcos* ó pequeñas túnicas de pieles; y mas cuando vieron á *Guanarteme* arrojarse á los pies de los Reyes pidiendo el bautismo y suplicándoles se dignasen ser sus padrinos. Verificóse asi en efecto en la Imperial Toledo, por el célebre D. Pedro Gonzalez de Mendoza, llamado por antonomasia el *Gran Cardenal de España*, poniendo á *Tenesor* el nombre de D. Fernando Guanarteme.

La política de la Corte consideró que seria sumamente ventajosa para la rendicion de la Gran Canaria, la vuelta á ella de Guanarteme, y llevado á efecto este plan, volvió á la carga Pedro de Vera, con los nuevos refuerzos que habia recibido de la Península: y ejecutando las intenciones de la Corte, dispuso que Guanarteme se presentase en sus antiguos estados. Rodeáronle sus vasallos llenos de admiracion, viéndole vestido á la europea, y haciéndole mil preguntas sobre los acontecimientos que le habian ocurrido despues que desapareció de la isla, y él aprovechando tan bella oportunidad, procuró atraerlos á la obediencia de los Reyes Católicos con el siguiente razonamiento «Ay hijos mios, les dijo, yo soy prisionero de guerra, y presto lo sereis vosotros si os obstináreis en conservar vuestra independencia. Los españoles son poderosos é incansables. No puedo olvidarme de haber visto á sus Guanartemes, mas brillantes que el sol y la luna, adorados de unos pueblos inmensos, y rodeados de cierta grandeza y autoridad de que ninguno de vosotros tiene idea. Desengañémonos: la pobre Canaria no puede resistir á las fuerzas de esta innumerable nacion, siendo como es una corta peña, colocada en medio del mar, y nosotros á manera de un marisco despreciable que habita en ella. ¿Habeis visto acaso, que este se defienda mucho tiempo de los pescadores? Los Reyes de España os prometen entera libertad, en caso de que quisiereis ser pueblo suyo y yo como vuestro Príncipe y Guanarteme, humillado á sus pies les he ofrecido vuestra fidelidad y vasallage. ¿Me hareis mentir? Yo soy ya cristiano: es necesario que tambien vosotros lo seais.»

Muchas ventajas produjo este sentido discurso, pues que conmovidos con él los ánimos de aquellos naturales, escepto los partidarios del nuevo Guanarteme *Bentejuy*, sobrino del mismo D. Fernando, se dispusieron á la rendicion, cuando en 8 de Abril de 1483, salió con su ejército Pedro de Vera, con firme resolucion de morir con su tropa antes de regresar al Real de las Palmas, sin haber hecho sucumbir la fiereza de los naturales. Avistáronse los dos ejércitos en el cerro de *Amite*, situado entre Galdar y Tirajana, y al contemplar D. Fernando Guanarteme la triste suerte pue esperaba á sus antiguos vasallos, se adelantó hácia ellos y con voz robusta y sonora les

dijo: «Hijos de mi corazon, yo os suplico tengais » piedad de vosotros, de vuestras mugeres y de vues- » tros hijos inocentes ¿Qué pensareis adelantar con » la terquedad? Es posible que todavía teneis arrojo » para ser enemigos de los españoles? Sacareis al- » gunas ventajas de que la nacion, y el nombre *Ca-* » *nario* se acabe? Qué mas tendreis con que os go- » bierne ese jóven, que habeis aclamado Guanarte- » me, que obedeciendo al Rey mas poderoso del mun- » do? Abrid los ojos. Vosotros sereis bien tratados, » libres, dueños de vuestros ganados, aguas, y tier- » ras de labranza, protegidos contra las demas po- » tencias del Mundo, ennoblecidos, doctrinados en » las artes y ciencias, civilizados, y *cristianos, que* » *vale mas que todo.*» Al instante todos ellos arrojaron sus armas, (1) y se entregaron en manos de su antiguo monarca; y concluyendo este su comenzada tarea, al presentarlos á Pedro de Vera y al Obispo Don Juan de Frias, que tambien estaba presente, les dirijió estas memorables palabras: «Unos Isleños, que » nacieron independientes, entregan su tierra á los » señores Reyes Católicos, y ponen sus personas y » bienes bajo su proteccion, esperando vivir libres y » protegidos.» Quedando con esto terminada la conquista de la *Gran Canaria*, cuyo célebre acontecimiento tuvo lugar el 29 del referido mes de Abril por cuyas circunstancias se puso la isla bajo la proteccion de *San Pedro Mártir*.

(*Se concluirá.*)

POESIAS INÉDITAS DE FORNER.

JUEGOS POÉTICOS.

A MI GENIO.

Oda.

Contigo, alegre genio,
dilatando mis dias,
sazono las molestias
de la afanada vida.
Tu ni de las riquezas
del ignorante Midas
deseas los temores
las ansias solicitas.
Ni en los dorados techos,
que el poder autoriza,
la adulacion agena
compras con tus fatigas.
Que surque inciertas ondas
dejas á la avaricia,
pálida en los peligros,
y en la abundancia impía.
De la horrísona trompa,
que á la batalla incita,
los sones espantosos
repugnas y abominas.
No fundas tus placeres
en la agena agonía,
ni regadas de sangre
te agradan las conquistas.
Sabrosa paz que gozas
en dulce medianía,
recreos me promete
de perenne delicia.
Ni ruego, ni me ruegan,
ni mis umbrales sitian,
la mísera pobreza
ó la infame rapiña.
Tu pones en mis manos
la venturosa lira,
que cria en son festivo
los juegos y las risas.
Coronado de rosas
á la sombra benigna
de vides que lascivos
los céfiros agitan,
invoco en sacros himnos
á la virtud sencilla,
que convierta á mis Lares
sus alas fugitivas.
Despues al huerto ameno
saliendo mi Dorisa,
á su frente traslado
las rosas de la mia.
Entonces con sus gracias
nueva gracia te anima,
que copias en mi acento
porque ella te la inspira.
Lejos de tí, mi genio,
lejos mando codicia,
desvelos congojosos,
que á la ambicion fatigan.
Pacíficas virtudes,
tus versos y mi ninfa
me bastan en la tierra
para gozar sus dichas.
Que no, no dellas goza,
mi genio, quien conquista
con riesgos y congojas
tan pasageras dichas.

(1) Reducíanse á un *mogados*, ó garrotes fuertes de árbol: sus *dardos* hechos de madera de sabina ó de tea, y sus *tabona* instrumentos cortantes de piedra.

EPIGRAMA.

Todo vestido de lana
con pellejos de carnero
salió el marido sincero
de la adúltera Mariana.
De la cabeza á los pies
miróle uno y á la gente
alto dijo, este no miente,
porque dice lo que es.

NOVELAS.

AMALIA (1)

(Novela original.)

VII.

La espiacion.

En tanto que esto pasaba, la infeliz Amalia que ignoraba todos estos sucesos, habia estrañado la ausencia de su hermano, la del Marqués, y le hacia penar la estraordinaria conducta de su amante.

—Ya no querrá verme, decia, su amor se habrá secado con el dolor que sin duda le ha causado mi deshonra! ¡Infeliz! tal vez habré hecho desgraciado á ese jóven virtuoso.... ¡infeliz y desgraciada huérfana!

Sus ojos se arrasaban en lágrimas, tiernos y profundos suspiros exhalaba su pecho, y no hallaba la mano cariñosa de una madre, de un tierno esposo, de un hermano querido, que enjugase su llanto y que la consolase en su desgracia; sola, y sola con su dolor, su existencia se consumia al recuerdo de sus infortunios; semejante á una tierna flor nacida al acaso entre las malezas de los montes, ó á una oveja perdida en medio de los bosques donde habitan las fieras, la infeliz Amalia no veia á su lado mas que á su cruel y fementida tia.

Doña Tomasa, la infame Doña Tomasa, que habia observado la desaparicion del Marqués, creyendo se hubiese cansado ya de sus visitas, y de la terquedad de su sobrina, empezó á despojarla de los vestidos y alhajas que con motivo de sus criminales designios la habia enrriquecido, la trataba con ceño, y mas de una vez le echó en cara su desgraciada situacion y los muchos favores que le debia.

No se habia contentado esta muger infernal con sacrificar á su ambicion el honor de su sobrina, sino que cuando creyó que no podria serla útil, la trató con desprecio y humillantemente, pero el cielo que vela por la inocencia, privó bien presto á la desgraciada Amalia de esta tia abominable, haciéndola perecer en medio de la mas terrible agonía. Hacia tiempo que Doña Tomasa, efecto de su vida disipada y corrompida, padecia unos dolores reumáticos tan fuertes, que cuando la acometian quedaba sin poder moverse y como mortal; estos dolores se fueron agravando por momentos, y concluyeron por último con su miserable vida ayudados de otros achaques y dolencias. Quince dias de la mas espantosa agonía sufrió Doña Tomasa antes de espirar; los mas horribles dolores atormentaban su cuerpo, y el eco de su conciencia que le recordaba sus enormes crímenes, le hacia prorrumpir en gritos desesperados y atroces.

—Yo no quiero estar aqui, que me levanten, que me lleven, gritaba con furor.

(1) Véanse los números 19, 20, 21, 22, y 23.

Amalia, que á pesar de la conducta infame de su tia, se dolia de sus quebrantos, le prodigaba los mas tiernos cuidados, y nunca se apartaba de su lado: la consolaba diciéndole.

—Calmaos querida tia, no estais tan mala que peligre vuestra vida, poned vuestra confianza en Dios, dirigidle vuestras súplicas, y vereis como mitiga vuestros dolores; yo le ruego por vuestra salud á todas horas y espero que oirá mis plegarias.

Estas afectuosas demostraciones, y estas palabras consoladoras, hubieran tranquilizado á un alma menos perversa que la de Doña Tomasa; pero el corazon de esta muger infernal destrozado por los remordimientos, é impregnado con el pestífero aliento de los vicios, solo sentia horrorosos martirios, último fruto de una vida relajada é irreligiosa: con los ojos desencajados dirigia siniestras miradas al rededor de su lecho, y todo lo que veia le recordaba sus crímenes y maldades. Tendida en su cama la infeliz Doña Tomasa, tenia su muerte todo el horroroso aspecto de la del réprobo, que tan bien supo representarnos un célebre artista estrangero. En vano pretendia levantarse, los dolores mas agudos é irresistibles la agoviaban, y en valde el miedo y el horror que le causaba la idea de otra vida, y el temor de la severidad del Juez eterno, luchaban contra el interés terrenal y mundano; desesperada por último, despues de tan angustiosos padeceres, espiró en medio de los mas crueles dolores.

La infeliz Amalia á pesar de su justo resentimiento, derramó abundantes lágrimas sobre el lecho de muerte de su tia, y pidió al Todo-Poderoso con fervientes súplicas por la paz eternal de Doña Tomasa.

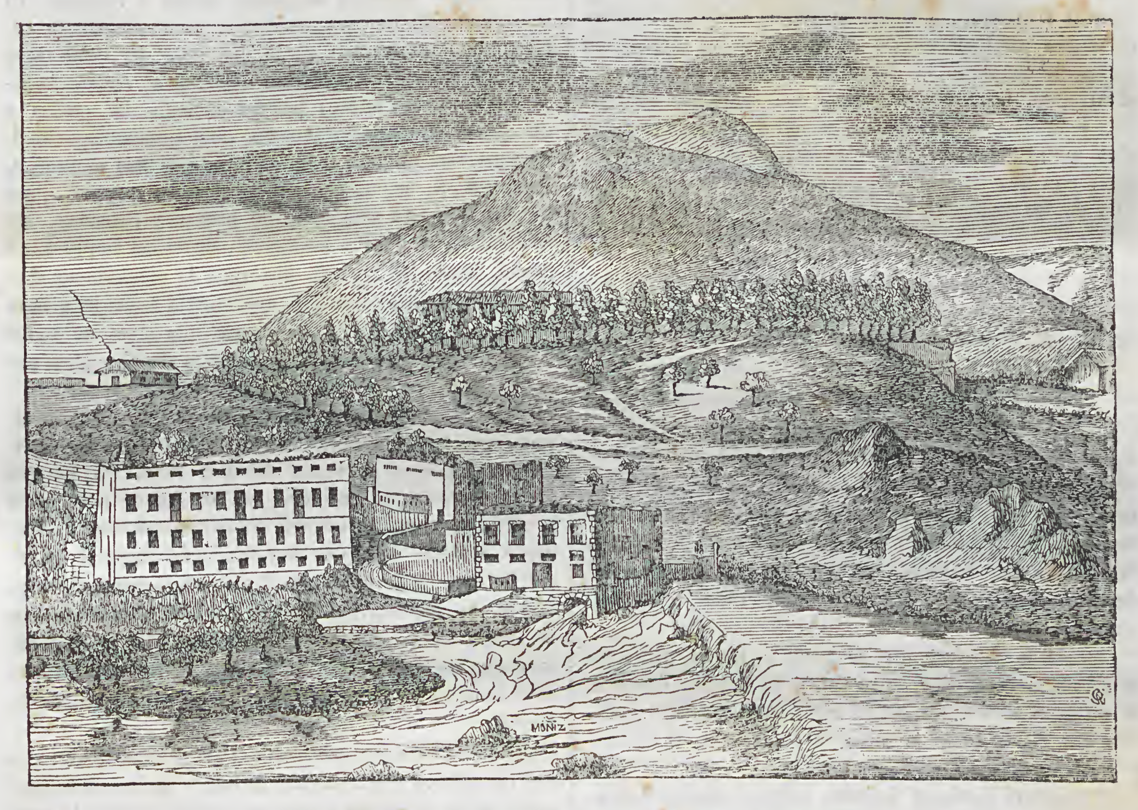
Con su muerte quedó Amalia sola en el universo, sin auxilios, sin apoyo, y sin persona alguna que la compadeciese en su desgracia: jamás ha habido en el mundo situacion mas infeliz que la de la inocente y virtuosa huérfana, y á no poseer un corazon tan puro, bien pronto hubiera cedido á las instigaciones de los vicios; pero su alma era incapaz de cometer la menor falta. En tan crítica situacion redújose á lo mas necesario para vivir, vendió todos sus vestidos, todas sus alhajas, y todos sus muebles, solo con el objeto de vivir virtuosa.

—¿De qué me sirven, decia, estos objetos que fueron algun dia el adorno de mi belleza, si esta belleza está ya marchita, y esta flor se secó en lo mas florido de su vida? ¿si ya no puedo ofrecer ilusiones á el único amante mio, de que me sirve la hermosura? Julio, querido Julio ¿qué ha sido de tí? ¿por qué has olvidado á tu desgraciada Amalia? ah! tal vez tu amor se habrá apagado... tal vez... ¡Dios mio qué horrible pensamiento!... y mí hermano?... tampoco parece... si habrán perecido los dos por vengarme?... ¡Infeliz Amalia! naciste desgraciada y has de apurar hasta las heces la copa del dolor.

(*Se continuará.*)

MADRID.—IMPRENTA DE D. F. SUAREZ, PLAZUELA DE CELENQUE N. 3

ESPAÑA PINTORESCA.



El Ponton y paseo de los Caños en Bilbao.

De ningun modo se conoce mejor la prosperidad de un pais ó de un pueblo, que en la grandeza de sus edificios públicos; prueba al mismo tiempo del adelanto y aprecio á las nobles artes. Tuvo Vizcaya una época en que á la sombra de sus antiguos y venerados fueros é incansable laboriosidad de sus habitantes, convirtió un terreno ingrato, árido y montañoso, en un perenne manantial de toda clase de riquezas. Sus pueblos en general lo atestiguan con infinitos objetos que llaman la atencion, muy particularmente en la capital, donde el comercio y autoridades tienen fija su residencia. Como nuestro fin es el de presentar á los lectores del *Semanario* algunos testimonios de la verdad que llevamos sentada, con la vista que va al frente creemos haber llenado en parte este propósito.

En primer término é indicando lo terrible de nuestra última guerra civil, se ven los edificios quemados de la fábrica panadería conocida con el nombre de Ponton. A un lado la presa acueducto que contiene las aguas para el uso de los molinos, limpieza de la poblacion y fuentes de agua potable, por el melancólico y cómodo paseo llamado de los Caños. Al fondo se presenta el punto de Mira-flores, que el celo de una respetable autoridad lo trasformó de un fragoso terreno, en un hermoso vergel para el arribo de SS. MM. Fernando VII y Amalia su esposa, en el año de 1828, acabando este cuadro verdaderamente estraño la célebre colina llamada del Morro, á donde aun hay restos de los fuertes que construyeron los franceses en la guerra de la Independencia y se han construido despues para la defensa de Bilbao.

El suntuoso edificio del Ponton se construyó á costa de la noble villa en terreno comprado el año de 1571 por un cuento de maravedises igual á 29,311 reales y 26 maravedises La fábrica principal tiene 166 pies castellanos de fachada, y 140 de costado, sin contar los agregados. Fue dirigida por el arquitecto D. Alejo de Miranda, quien manifestó en la obra bastante

gusto é inteligencia. Su disposicion consistia y consiste en parte, en un patio cuadrilongo de 63 pies á un lado y 55 $^1/_2$ al otro, á donde estaban los algibes de piedra y dividia los almacenes y oficinas de elaboracion. Al frente que mira al oriente estaba el vestíbulo interior que daba ingreso á la capilla del establecimiento, y en las plantas superiores habia otras oficinas y diferentes habitaciones de empleados, (1) todo sólidamente construido de piedra caliza por su esterior é interior, á escepcion de los suelos y algunas divisiones particulares. En el dibujo se ve la fachada del poniente: pero la del oriente, que es la que está al nivel del terreno y dispuesta con sencillez, adornaba, y adorna el centro un escudo de armas doradas algo maltratado hoy, que representa la villa de Bilbao, con dos lápidas de piedra á los costados, en la una de las cuales se lee:

Me asegura la abundancia
Del mas precioso alimento
Provision y vigilancia.

Y en la otra:

Doy al público sustento
Ley á la justa ganancia
Y á la labranza fomento.

El molino (2) nuevo, los almacenes, hornos y leñeras, son de la misma clase de obra, con la cual tienen relacion hasta en sus formas. Costó el todo sin la compra del terreno, 1.231,297 rs. y un maravedí de vn. (3) Principió la obra el año de 1794, y se concluyó el 1796.

Desde la plazuela que se halla al frente, principia el delicioso paseo que entre calles de árboles diversos, se dirige al Mira-flores, punto que por sus variadas y pintorescas vistas tomó el nombre con que se le conoce, y que está hoy convertido en vergel.

Exagerada parecerá nuestra pintura cuando hablamos del paseo de los Caños, queriéndolo poner como acueducto al nivel de los principales de España; parece escusado á la verdad compararlo con los famosos de Segovia, Tarragona y otros que tienen á su favor la antigüedad, la grandeza y un gran costo; pero no obstante, aquellas magníficas obras, admiracion de los viajeros é inteligentes, no tienen otro servicio que conducir aguas de largas distancias entre elevadas montañas, á las ciudades que les dan el nombre. El de los Caños de Bilbao, reune circunstancias que lo hacen sorprendente en su clase. La ya indicada presa contiene las aguas de un rio caudaloso y temible en tiempo de avenidas, y conduce las de la limpieza y fuentes de la poblacion, y asi es, que precisamente ha de haber dos distintas, costosas y sólidas cañerías, y un paseo público. La distancia no es muy grande, porque no pasa de 6,670 pies castellanos desde la entrada de la villa, á la pared del molino; pero la posicion es terrible en mucha parte, no dudando que en su orígen se trabajó en una escarpada montaña de vena y peña dura á la orilla del Ibaizabal, en un plano sumamente inclinado; razon por la cual se hace hermoso este paseo, que al poniente lo baña el rio cercado de árboles, y al otro lado lo enfila un frondoso bosque poblado de gayas, robles y castaños. El piso ancho de 12 pies, es llano, como acueducto cubierto de losa labrada en la distancia de 1600 varas castellanas, (cerca de un cuarto de legua) encontrándose en diversos puntos bancos cómodos de piedra y un pretil al costado opuesto que presta seguridad. Aunque está situado en la garganta de dos montañas, rumbo N. S. sus vistas son variadas en estremo, pues todo su tránsito está lleno de presas y cascadas, de fábricas de harinas y fundicion, de varios bosques, é isletas, entre las que se distingue la llamada de San Cristóbal, punto continuo de romería hasta la última guerra, y últimamente es paseo que sirve en todos estaciones del año, unas veces por lo fresco y otras por lo abrigado.

No sabemos á punto fijo la época en que se construyó esta primera obra, cuyo orígen debe ser antiquísimo, porque ya antes del año 1528, (4) en que se condujeron por primera vez las aguas potables á la villa, se surtia la alberca (5) por acueductos de piedra ó madera. Se ignora tambien cual fuese el maestro de esta, que se puede llamar obra primera, porque ni en los escritos que se conservan por algunos curiosos, ni en los del archivo de la villa se habla mas que de un Felipe de Picardo, que se cree haya sido mas bien cantero contratista, que maestro director.

Desde 22 de Noviembre de 1755 se encuentran datos mas claros y circunstanciados, y en nuestro concepto es la verdadera época en que se trabajó la parte principal, pues con esta fecha se nombró por el Ayuntamiento á los maestros de obras Antonio de la Vega residente en Bilbao, é Ignacio de Ibarreche vecino de Lequeitio, para que tasasen la cantidad que como tercio se debia á Ramon de Murna contratante ó empresario de la ejecucion de 4333 pies de tirada, segun las condiciones y plano ya dispuestos, resultando de la declaracion pericial que el costo seria de 822,474 rs. y 33 mrs. igual cantidad á la que tenia contratada el referido Murna (6). Estas obras no eran sino de una parte del acueducto á cuyo solo fin se dirigian entonces; porque despues siguieron gastando cuantiosas sumas de las que hay notas hasta el año de 1727. Nada se habla de paseo: tampoco de la famosa presa; por lo cual sacamos en consecuencia que el coste total de estos Caños pasa de *doscientos cincuenta mil pesos fuertes*.

(1) Aunque en el dibujo se ven cuatro altos, en este edificio á causa de la declinacion del terrano, en la parte principal solo habia tres, que son: el llamado primero y el ático.

(2) Ya habia molino antes del año 1571.

(3) El año de 1821 fue quemado el almacen mayor por un incendio casual, y el costo qúe tuvo esta reforma no lo podemos asegurar.

(4) Fundacion de Bilbao el 1338.

(5) Depósito de aguas para la limpieza, que se distribuyen por la mayor parte de la poblacion por un método muy sencillo.

(6) La contrata era de 54,831 pesos, 9 rs. y 33 mrs.

Concluiremas este artículo diciendo que la montaña ó colina del Morro, es célebre porque en la guerra de la Independencia sirvió de punto de defensa á la poblacion: despues volaron los franceses un fuerte que habian construido para conservar las municiones, causando una detonacion espantosa, y últimamente se construyeron dos bonitos y seguros reductos ó fortines, para la defensa de los sitios de 1836, con los nombres de Morro y Morrete.

LORENZO FRANCISCO DE MOÑIZ.

ESPAÑA PINTORESCA.

JAEN. (1)

II.

« Las obras (ha dicho un erudito viajero español) no solo retratan á los artífices, sino á los que las mandaron hacer. » Y á la verdad, que considerando el poderoso y sobre humano esfuerzo de los eminentes prelados, que á fuerza de costosos sacrificios, consiguieron ver acabada la magnífica Catedral de Jaen, no es dueño el hombre amante de las artes y de la gloria del pais, de negarles un justo tributo de admiracion, y de reconocimiento. Ciudad noble y llena de recuerdos y monumentos históricos, ciudad fuerte é inconquistable por naturaleza y por artificio, ciudad señora del mas bello y pintoresco pais que puede imaginarse, Jaen rica y populosa, no seria visitada tanto como lo es por propios y estraños, faltándole la preciada joya de su basílica. Las demas obras de esta capital tienen su mérito de antigüedad, sus glorias de edades anteriores: empero la iglesia episcopal, heredera de ellas y depositária de objetos riquísimos y venerandos, se coloca en primera línea, y sobrepuja á todas las demas en escelencia.

Trasladó esta villa y erigió la primitiva Catedral, el Santo Rey D. Fernando III, despues de la muerte del Obispo de Baeza D. Fr. Domingo, impetrando al efecto bulas del Sumo Pontífice Inocencio IV. Enojóse mucho con tal arbitrio el vecindario y Concejo de Baeza, y alegando sus anteriores servicios en favor de la cristiandad recurrió á su vez al Papa, obteniendo nueva declaracion, en virtud de la cual se mandaba, que la iglesia de Baeza quedase de Catedral, sirviéndose por una parte de los Canónigos trasladados de antemano á Jaen, é instituyéndose un arcedianato de esta última para que representase al Obispo en aquella, en cuya práctica ha continuado hasta nuestros dias alternando en el culto de ambas iglesias las dignidades y Canónigos, á eleccion del prelado diocesano. El primer Obispo de Jaen fue Don Pedro Martinez, canciller del Rey, por los años de 1249, en el cual á 14 de Mayo fue espedida la bula pontificia de aclaracion y clasificacion de los derechos de ambas ciudades, fijando la residencia de Baeza en seis ú ocho individuos del cabildo eclesiástico.

Pero volviendo á la Catedral diremos que su traza y fábrica no fueron obra de un solo artífice, ni de los recursos de un solo prelado. D. Antonio Ponz, á pesar de su esquisita diligencia en haber á las manos cuantas noticias pudieran conducir á la ilustracion de la historia de las artes españolas, supuso en uno de los últimos tomos de su viaje, que hasta entonces nadie habia esplicado la de la Catedral de Jaen, siendo asi que mas de 120 años antes de su tiempo, aparece impresa *la Descripcion panegírica de las fiestas que la Catedral de Jaen celebró en la traslacion del Smo. á la nueva iglesia*, *en Octubre de* 1660 compuesta y ordenada por *Juan Nuñez de Sotomayor*, y dada á luz en Málaga en el siguiente de 61. Alli se declara que desde 1368, en que ocupaba la Sede el Obispo D. Nicolás de Biedma, se erigió una Catedral: que en 1496 ó antes, D. Luis Osorio su sucesor empezó á levantar la nueva obra, y que los Obispos D. Baltasar de Moscoso y D. Fernando de Andrade y Castro la continuaron, concluyéndola este en el referido año de 660.

Los arquitectos segun el mismo libro fueron Andrés de Valdelvira, hijo del célebre artífice de este nombre y dignos de él tambien; habíale precedido Castillo, cuya fama no es tanta ni tan estendida. Prosiguiéronla Juan de Aranda, Eufrasio Lopez de Rojas, y por último el memorable D. Ventura Rodriguez, á quien se deben los mas bellos ornatos interiores del templo.

He aqui en compendio la descripcion que de esta bellísima fábrica hace el erudito Ponz en su viaje. La Catedral de Jaen es de figura de cruz latina con muy acabados adornos. Tiene 117 pies en línea recta sin las torres, y escede de 200 con ellas. Consta de un cuerpo principal de órden corintio, presentando tres grandes puertas que sirven de entrada á otras tantas naves. Un antepecho y pilastras componen el segundo cuerpo, que es un ático sobre el cual sientan los graciosos remates que circundan por todos sus frentes el edificio. En el frontispicio está notado el año de 1668, en que la obra se concluyó del todo; pero esta cita la juzgamos mal aplicada, puesto que Juan Nuñez asegura que fue en 1660 y el mismo Ponz añade que la dió la última mano el arquitecto Rodriguez. La fachada del frontis, asi como la de la sacristía y oficinas marcadas con el de 1555, indican la terminacion de aquella parte, y nunca la total de la fábrica como suponen los editores del Diccionario Geográfico Universal de Barcelona.

Las dos torres son iguales y tienen 223 pies de alto, el cimborrio segun Nuñez 164, y la fachada 80 de alto 115 de ancho. Añade el mismo que intervino en la obra de la Catedral, y concluyó la parte acabada al tiempo de la traslacion del Smo. Sacramento, un tal Pedro de Portillo. El arranque de las bóvedas es inmenso: las naves son tres y se hallan sostenidas por seis columnas aisladas á cada lado con sus anichados correspondientes en los muros de las

(1) Veasé el número anterior.

capillas. A estas naves atraviesan otras seis, y sobre cuatro pilares de medias columnas descansa el cimborrio y la linterna, bajo la cual hay un precioso tabernáculo parecido al de la Confesion de S. Pedro en Roma. Bellísimos ángeles de bronce, mármoles ricos y un templete de ochó columnas corintias de jaspe verde con cúpula de mármoles de Valencia, se admiran en el altar mayor.

En las capillas que son 17, se observan algunos cuadros de gran mérito artístico, y maravilloso efecto. Repútase por de Murillo el de la Visitacion de Ntra. Sra., que está al lado izquierdo del altar y capilla del Sto. Rostro á espaldas del tabernáculo: en la de S. Lorenzo hay otro gran cuadro del martirio de éste, que agrada sobremanera por la espresion de las figuras, composicion y buen colorido. En la de S. Gerómino, cuyo retablo sencillo es digno de la Catedral por su arreglada arquitectura, hay un lienzo no menos apreciable. En la de S. Benito se conserva todavía un retablo de mala talla, donde á escepcion del bulto del Santo, hay bien poco que admirar. En la de la Sacra Familia y en todas las restantes se nota buen gusto, correccion y oportunidad en el desempeño de las obras artísticas que las adornan, y que no apuntaremos aqui por no hacer demasiado difusa esta descripcion.

El coro si bien carece en opinion de los inteligentes de la regularidad y mérito que el resto de la Catedral, tiene grandísima abundancia de esculturas, relieves, grotescos y cuadros sacados de asuntos de la Escritura, trabajados con diligencia, aunque sin el esquisito conocimiento del arte que se observa en otras obras de su especie. Fue el autor de esta sillería Pedro de Mena. En el pevimento del coro hay varios sepulcros de diferentes prelados de Jaen, cuyas inscripciones y lápidas tienen buen gusto y mucha riqueza de mármoles de varios colores, colocados á manera de mosáico, para imitar los blasones de las familias de los Obispos y las insignias de su dignidad.

En la sacristía que es magnífica, se conservan alhajas de mucho precio y escelencia artística. La custodia notable por su esmerada y caprichosa forma, es obra de Juan Ruiz el Vandolino, y corresponde ciertamente al buen nombre y fama del artífice. La efigie ó estatua de plata de S. Eufrasio con la reliquia del Santo en el pecho es de D. Andrés de Guzman. Hay ademas cruces, candeleros, cálices, custodias de mano, bandejas, y un hermoso sillon para la adoracion del Sto. Rostro, dignos de examinarse y mencionarse por las personas inteligentes.

Debajo de la sacristía está el panteon que es muy vasto, claro y bien construido: arrimado al muro izquierdo de la principal estancia se encuentra en una urna de madera con cristales, el cadáver de un prebendado de aquella iglesia reducido á un estado perfecto de momificacion: tiene sin embargo algo destruidos los dedos de las manos y la nariz, por la culpable desidia de los empleados inferiores del cabildo, que antes de su colocacion en la caja que hoy ocupa, consintieron á personas mal intencionadas ejercer en él su vandalismo, faltando al respeto del sitio y al que debia escitarles la buena memoria del difunto, que murió ha mas de siglo y medio con grande opinion de virtud y santidad.

Réstanos hablar de la Verónica ó Sto. Rostro, que se conserva en la capilla de su nombre, y espone á la veneracion pública de los fieles dos veces en el año. Esta devota efigie, se halla colocada sobre una tabla y pegada á ella el sagrado lienzo que no se estiende fuera del contorno de la cabeza. El colorido es oscuro, entre cárdeno y negro, y la impresion que produce al acercarse, confirma la autenticidad de esta memorable tradicion, la cual atestigua haberlo adquirido nuestros Reyes en la presa de un Príncipe musulman. En tiempo de los Godos es fama, que se adoraba esta efigie, y que tenia una fiesta y rezo particular. El tamaño del cuadro que es de metales preciosos y riquísima pedrería, será de mas de un pie de altura y algo menos de ancho. En la parte superior hay colocado un bellísimo lazo de diamantes y brillantes, donativo de la Sra. Duquesa de Montemar.

Bastante pudiéramos decir todavía sobre la suntuosa Catedral de Jaen; pero el estenderse mas, seria fatigar la atencion de nuestros lectores, y escederse de los límites de un simple artículo de periódico.

M. DE LA CORTE.

POESIAS.

A DOLORES.

Plegaria.

No ocultes ¡oh Dolores! tu vista candorosa
Presagio de ventura, de mágica ilusion;
Y lanza en mi desdicha mirada bondadosa,
Que al pecho dé esperanza y vida al corazon.

Sonrisa de querube que brilla en el Eden
Tus labios sonrosados dirijan hácia mí,
De puro amor las flores adornen ya tu sien
Y no las que circundan la frente de una Houri.

Lucero de esperanza, alumbra mi horizonte
Con rayos esplendentes de matutino albor,
Como ilumina el astro del dia el alto monte
Y alumbra los espacios con vivo resplandor.

Dirige tu mis pasos en este oscuro suelo
Do bullen las pasiones tras de mentido fin;
Y el bálsamo de fé, de amor, y de consuelo
Esparce en mis sentidos cual bello serafin.

Entonces venturoso mi dicha y mi esperanza
Será la de agradarte, por tí solo existir
Y tú Dolores bella mi pecho en la templanza
Con dulces ilusiones procuráras nutrir.

A. EUGENIO GARCIA DE GREGORIO.

GALERIA DE PINTURAS.

ESCUELA ESPAÑOLA.



(La Sacra Familia.—Cuadro de Monroy.)

Pocos serán los aficionados á las bellas artes, que hayan recorrido los salones de la Academia de San Fernando, durante la esposicion pública de pinturas celebrada el último año, que no hayan parado la atencion algunos momentos en el cuadrito, cuyo contorno encabeza este artículo. Lo sencillo al par que gracioso de su asunto y su buena ejecucion, fijaban desde luego las miradas del curioso inteligente. Dedicado nuestro *Semanario* desde su fundacion á dar á conocer escritores y artistas españoles de mérito, que ó por modestia escesiva, ó por falta de apoyo, ó por vivir distantes de Madrid en un obscuro rincon de la Península estaban casi ignorados del público, no creemos fuera de lugar estas líneas, consagradas á la obra de un profesor, que en el aislamiento y falta de estímulo consiguiente de una capital de provincia, célebre en otro tiempo por su escuela de pintura, casi olvidada hoy, ha sabido formarse y llegar á un grado de perfeccion tal, que le asegura un lugar distinguido entre los mas notables de nuestra época.

No se distingue la Sacra Familia del Sr. Monroy por la magnitud de sus dimensiones; es un lienzo de 32 pulgadadas de alto, por 27 de ancho: á esta medida corresponden los diferentes tamaños de las figuras que componen el grupo que lo ocupa. En el primer lugar se vé á la Vírgen María que, con el cuerpo algo inclinado y en actitud respetuosa al par que tierna, sostiene blandamente á su hijo amado, desnudo y colocado de pie sobre una muelle almohada. La espresion cariñosa y sentida de estas dos figuras es digna de grande elogio. En el semblante de la madre se descubre, por entre la dulzura y el amor con que contempla á su hijo, el respeto y veneracion, que aun bajo la débil apariencia de un delicado niño inspira el hombre Dios; asi como este deja entreveer, no obstante lo tierno de sus formas, la dignidad y grandeza que le son propias, mezcladas con los dulces sentimientos que caracterizan el mas puro amor filial. Un gracioso angelito situado en segundo término hácia la derecha del niño Jesus, vier-

te de un jarro de plata que tiene en sus manecitas un chorro de cristalina agua, en una palangana del mismo metal que hay á su inmediacion. En tercer término se descubre otro angelito que al calor del fuego enjuga los pañales lavados por las purísimas manos de la Vírgen. Diferentes instrumentos de carpintería distribuidos por el fondo, que se vé lleno de una dulce y vaporosa luz, asi como un cestillo de frutas colocado á la inmediacion de la Santa Vírgen, entretienen agradablemente la atencion. En último término se advierte al Patriarca S. José, suspendiendo su trabajo arrobado por el tierno espectáculo que contempla con santo recogimiento y religiosa veneracion. Al observar la trasparente diafanidad del agua, la postura de la madre, el ademan del hijo señalando la primera con una de sus manos, mostrando con la otra á la segunda y mirándola al mismo tiempo con ojos dulces y espresivos, se figura el espectador oir escaparse de sus labios estas sentidas palabras. «Mas pura eres tu madre mia, que las cristalinas aguas.» La actitud de las diferentes personas que forman el grupo, el sentimiento que espresan los tiernos semblantes de los angelitos, la colocacion misma de los accesorios, revelan desde luego el pensamiento que el autor se propuso representar, que sin duda es el momento en que la cariñosa Vírgen María va á lavar al Santo niño con sus delicadas manos. Es difícil mirar por algun tiempo este lienzo, sin esperimentar la sensacion respetuosa y suave que domina en general la composicion.

No ha sido menos feliz el pintor en la ejecucion. El dibujo es grandioso, puro y correcto: la degradacion de los objetos prueba gran conocimiento en la óptica y en la perspectiva: los colores tienen aquella pastosidad y viveza, aquella vaporosidad y trasparencia, que desde el principio constituyó el carácter de la antigua escuela cordobesa de los Castillos y Céspedes, y que perfeccionado por el inmortal Murillo, formó despues el mas bello y mas principal distintivo de la sevillana. En los toques no solo de las figuras principales, sino de todos los accesorios, hay una delicadeza, una seguridad y un aplomo, que revela el esmero, la conciencia y el conocimiento con que el autor ha trabajado su obra. El todo de ella en fin demuestra, que dotado este de escelentes disposiciones, ha hecho un estudio profundo y reflexivo de su noble arte, y que lo posee de una manera poco comun.

Sabemos que un aficionado fiel apreciador de su mérito, creyó que este cuadrito era digno de ser ofrecido á S. M.: el autor que en todas ocasiones ha dado muestras de sus sentimientos monárquicos y patrióticos, no creyó que pudiera caber mas alta, ni mas estimada recompensa á su produccion, que la de servir de testimonio de su nunca desmentida lealtad y constante adhesion á su Reina y Señora. En consecuencia fue presentado á S. M. por conducto del E. S. Ministro de la Gobernacion; y la Augusta Princesa, no solamente lo aceptó con su acostumbrada bondad, sino con tal satisfaccion, que deseando dar á su pintor una muestra de aprecio, que estimulase sus adelantos, sirviendo al mismo tiempo de señal de la proteccion que dispensa á las bellas artes, se ha dignado concederle espontáneamente la cruz supernumeraria de la Real y distinguida Orden de Cárlos III, libre de gastos y pruebas. Las comunicaciones hechas á Monroy por el Ministro de la Gobernacion con este motivo, son muy lisongeras.

Y quién es este profesor del cual hasta ahora nunca habiamos oido hablar, ni habiamos visto trabajo ninguno? esta pregunta que oimos repetir á muchos durante la esposicion, y que tambien nos dirigimos, nos movió el deseo de hacer averiguaciones para descubrirlo; y habiendo recogido algunas noticias, juzgamos que merecerá la aprobacion de nuestros lectores, el que las pongamos en su conocimiento.

D. Diego Monroy y Aguilera, nació en Baena provincia de Córdoba en el año 1790. Fueron sus padres el pintor D. Antonio María Monroy y Doña Juana Aguilera y Aguayo de noble estirpe los dos, pero de modesta fortuna. La ilustrada piedad del Excmo. é Illmo Sr. D. Antonio Caballero, Obispo de Córdoba de veneranda memoria conoció la gran falta que en su Diócesis hacia un establecimiento en el que se enseñasen las matemáticas y el dibujo con la debida estension y deseoso, de remediarla determinó abrir en unas casas situadas á la inmediacion de su palacio dos clases gratuitas de estas facultades, nombrando su pintor de Cámara y poniendo al frente de la segunda de ellas á D. Antonio Monroy, que desempeñaba á la sazon su arte con general aceptacion La prematura muerte de Caballero, impidió la apertura de la escuela, pero habiendo establecido Monroy una academia en su casa que llegó á ser frecuentada por muchos y muy aprovechados discípulos, entre ellos el insigne escultor Alvarez que tan glorioso renombre ha dejado en Europa; en ella y bajo la direccion de su padre aprendió D. Diego el diseño y los primeros rudimentos de la pintura. La prevision del Obispo no se habia limitado á la fundacion de los estudios que acabamos de indicar, sino que conociendo que la enseñanza quedaria incompleta si se limitaba á la que alumnos pudieran recibir en Córdoba, habia dispuesto pensionar á los mas aventajados, para que viniesen á la Corte á espensas de la mitra, á perfeccionar sus conocimientos, proyecto que no pudo llevar á cabo prevenido por la muerte.

En una de estas pensiones vino á Madrid Alvarez; pero habiendo resuelto el Sr. D. Cárlos IV, enviarle á Roma hubo de quedar vacante. Viendo entonces el Illmo. Sr. Ayecteran digno sucesor de Caballero, y no menos distinguido por su vasto saber que por sus eminentes virtudes, los adelantos del jóven Monroy y las sobresalientes disposiciones que descubria, ordenó á su respetable sobrino el Arcediano de Pedreche D. Juan Ramon de Ubillos, que le hiciese venir para reemplazar á Alvarez, á fin de que pudiera completar y perfeccionar sus estudios, y asi se efectuó. Aqui dedicóse con todo empeño al aprendizage, en la Real Academia de S. Fernando, bajo la direccion del célebre Moya, el que prendado de su aplicacion y

adelantos no se limitó á la enseñanza comun, sino que le distinguió llevándole á trabajar á su casa, y dedicándose con particular esmero á procurar sus adelantos.

Bien pronto comenzó á darse á conocer por sus obras entre los aficionados el jóven cordobés, obteniendo la estimacion y honrándose, con la amistad de personages inteligentes nacionales y estrangeros, algunos de ellos colocados á altura bastante para poder dispensarle una proteccion no estéril. Por estos tiempos recibió diferentes muestras de distincion que manifestaban el aprecio con que eran mirados sus trabajos.

En 1818 S. M. Cristianísima le agració con la decoracion de la Flor de Lis de Francia, distincion que despues se prodigó, por lo que Monroy, agradeciéndola como debia, se abstuvo de usarla. En 1819 la Real Academia de S. Fernando le nombró por aclamacion académico de mérito, muestra de benevolencia que esta corporacion ilustrada é integra no suele dispensar sin justificado motivo. Un bello cuadrito miniado y barnizado de la Magdalena, que se conserva en sus salones, acredita lo merecido de este favor. Por último en el mismo año los Sres. Reyes D. Fernando VII y Doña Isabel de Braganza, le distinguieron con los honores de pintor de Cámara. Brillante porvenir aguardaba Monroy con la decidida proteccion que esta ilustrada Soberana le dispensaba, mas su temprano y deplorable fallecimiento, cortó el vuelo á estas esperanzas. Afectado con tan sensible golpe y llevado del deseo que siempre le ha dominado de disfrutar de la vida privada, y de la aficion hácia su pais, determinó regresar á Córdoba y establecerse allí, no obstante las instancias y el brillante partido que le ofrecia el embajador de Rusia, por medio de su secretario el Sr. Afendullef si queria pasar á Petersburgo, y los no menos ventajosos con que le brindaron personas de categoria y que disfrutaban de privanza en Palacio, si consentia en permanecer en Madrid.

Restituyóse pues á aquella ciudad en 1820, y comenzó á ejercer su profesion con grande aplauso. El Colegio de la Asumpcion, establecimiento floreciente en otro tiempo y cerrado por diferentes circunstancias hacia alguno, se abrió de nuevo por esta época. Fue una de las primeras clases que habilitaron la del dibujo y habiendo puesto los ojos en Monroy para dirigirla, este, que desde el primer momento de la empresa habia sido uno de sus mas ardientes promovedores, no solo aceptó con el mayor gusto el encargo, sino que llevó su entusiasmo al punto de ceder parte de sus grabados para que desde luego se planteara la Academia. Los adelantos notables de sus discípulos fueron la mejor prueba de la capacidad y celo del maestro, pudiendo asegurarse que se le debe, el que en Córdoba no haya concluido la aficion á la pintura. Tan noble y generoso proceder le valieron despues grandes disgustos políticos pero no bastaron para arredrarle y despues de desagradables vicisitudes continúa hoy al frente de su cátedra, ocupado con teson en su desempeño, llevado sin duda del deseo de ser útil á sus conciudadanos, y estimulado por el recuerdo de las benéficas miras de su primer protector.

Al mismo tiempo que cultiva todos los géneros de pintura, alterna esta deliciosa ocupacion con la educacion de sus hijas, que en su corta edad manifiestan ya escelentes disposiciones para aquella agradable profesion. En este retiro ha podido hacer muchas y muy útiles observaciones, que han producido felices resultados.

En efecto el estilo de Monroy hasta 1835, era muy semejante al de Maella, pero desde esta fecha ha tenido un cambio ventajoso. Habiendo logrado reunir á fuerza de diligencia y perseverancia una abundante coleccion de cuadros de las antiguas escuelas sevillana y cordobesa, se ha consagrado á estudiarlas en escelentes originales, llegando á costa de trabajo y observacion, á formarse una manera particular, que se confunde á veces con las fuentes puras de donde ha bebido recordándolas siempre. Por esta circunstancia son muy estimados sus lienzos de esta época en la provincia y fuera de ella, siendo muy raras en Córdoba las casas de personas de gusto en que no se vea alguno de ellos.

No son menores las muestras afectuosas de otro género, ya públicas, ya privadas que de sus compatricios recibe, debiendo contarse entre ellas su repetida eleccion para los cargos municipales, siempre que prevalecen los principios conservadores. Si el recibir el homenage del aprecio y del respecto que la conciencia del mérito inspira basta para recompensar los afanes y desvelos de un artista laborioso y entendido, Monroy puede estar altamente satisfecho.

De desear es que estas señales de la estimacion pública, le empeñen á proseguir con nuevo ardor en la tarea principiada y emprender una obra digna del renombre que goza con la que deje enriquecida á la ciudad que tan buena sombra le ha dado.

Nos atrevemos á emitir tal indicacion, al concluir estas mal trazadas líneas, estimulados por algunos de sus buenos amigos interesados en la gloria del pintor cordobés.

G. DE LOS R.

NOVELAS.

AMALIA (1)

(Novela original)

La aparicion del Marqués dió á entender á Amalia el resultado de esta idea; acababa de dejar la silla de postas que le habia traido, y quiso antes de todo visitar á Amalia y ofrecerle su proteccion; habia sabido la muerte de su tia, y conocia el desamparo en que se encontraria la inocente huérfana.

—¡Ah! ya sé lo que me anuncia vuestra visita; no habeis tenido bastante con mi deshonor, y me

(1) Véanse los números 19, 20, 21, 22, 23 y 25.

habeis tambien robado á mi Julio, á mi único amante..

—Amalia no conozco á ese caballero, y os juro que no hubiese cometido el horrible atentado que hoy me confunde, si á ello no me hubiesen obligado.

—Esplicaos por Dios Marqués, vive Julio? decídmelo... pero hablais de atentado... tal vez mi hermano... Santo Dios!

Un silencio profundo fue la contestacion del Marqués.

—Sí, el fue la víctima, en vuestro rostro veo estampado el crímen.... ¿y no os temblaba la mano al secundar vuestro delito?... y el cielo no vengó tanto ultrage? y sucumbió la inocencia? ¡qué horror!.... hermano mio... querido hermano.

—Calmad vuestro dolor Amalia, yo procuraré endulzar la amargura de vuestra situacion, ya que he sido la causa de todos vuestros infortunios.

—Gracias, Sr. Marqués, volvedme los tesoros que me habeis robado, y guardad para vos las riquezas; volvedme mi hermano y mi honor, y sed generoso con quien consienta cambiar su virtud por vuestro oro; ¿qué génio de maldicion os ha conducido ante mi vista? vos habeis sido la causa de todas mis desgracias. Huid, huid de mi presencia y que jamás vuelva á veros; huid, que me horroriza vuestra voz y me estremece vuestro semblante.

—No pretendo, señora, como otras veces parecer amable á vuestros ojos, solo deseo socorrer vuestras necesidades ya que he sido por mi mal la causa de vuestras aflicciones.

—Os lo agradezco Marqués.... sois demasiado compasivo... gracias, gracias.

En vano fueron los ruegos del Marqués, y viéndose precisado á no verla mas, le envió con un criado el dinero que creyó necesario para que pudiese vivir con decencia.

Habia el Marqués dejado á París persuadido de que nada tendria ya que temer; la justicia despues de muchas investigaciones, no pudo llegar á saber nada acerca de la desgraciada muerte de José, y por otra parte muerto éste, nada podia temer el Marqués de los defensores de Amalia: no abrigando su alma ningun temor, creyó justo volverse y proteger la horfandad de la desdichada huérfana.

Era el Marqués de corazon bondadoso, justo y magnánimo; de carácter dulce y apacible, y no hubiera sido mal ciudadano si la perversa educacion que recibió no hubiera corrompido su buena índole. Acostumbrado desde pequeño á satisfacer sus mas livianos caprichos, le era insoportable la idea de no poseer lo que una vez deseaba; acostumbrado tambien desde óven á mandar despóticamente, queria que todos los que veia y trataba fuesen súbditos suyos y manejarlos á su antojo. Con una educacion tan relajada es imposible formar un hombre de honor, virtuoso y caballero; de modo que el Marqués que hubiera sido un hombre racional y caballeroso, si hubiese nacido en una clase menos elevada, fue el mas perverso y de peores costumbres por haber nacido de una de las primeras familias de España. He aqui los resultados de una viciosa educacion.

VIII.

El reto.

Creia el Marqués que nada debia temer por la muerte de José, nadie sospechaba de él y la justicia habia buscado en vano al criminal; por otra parte muerto el hermano de Amalia ningun otro defensor se presentaria; todas estas ideas borraron de su alma los temores, y se paseaba tranquilo por Madrid, si tranquilo y sin zozobra puede encontrarse alguna vez el criminal. Ignoraba el Marqués que otro hombre habia jurado su muerte, y que ansiaba á toda costa poder lograr su venganza.

Julio desde que supo la muerte de José, no perdió de vista un momento al Marqués: le persiguió en París, en el camino, y por último en Madrid. Teniendo siempre presente la injuria de su amada, su juramento, y la muerte de su hermano, solo esperaba una ocasion en que poder lograr su completa venganza, cumpliendo asi su sagrado juramento. Varios dias se pasaron sin que pudiese avistarse con su enemigo, y ya estaba decidido á buscarlo en su misma casa, cuando una casualidad le hizo variar de resólucion. Un dia que el Marqués salia de casa de su prima la Condesa de S. Pill donde asistia con frecuencia, se acercó á él Julio, y con toda la nobleza que abrigaba su corazon, le dijo:

—Señor Marqués, para un asunto que á los dos interesa, quisiera hablaros á solas. El Marqués sorprendido con tan estraña demanda contesto:

—Caballero, no tengo el honor de conoceros, y por lo tanto no puedo daros audiencia secreta.

—Para el asunto que debemos tratar, no hace falta el nombre; ademas soy honrado y nada podeis temer de mí, ni en público ni á solas.

—Os creo de buena fé; mas si no os causa molestia, podeis decírmelo ahora, ó por escrito cuando gusteis.

—Os acordais de una cita á que no quisísteis asistir en la puerta de Segovia? os acordais del infeliz José?

—Callad, callad por Dios, podrian oirnos: esta noche á las diez os espero en mi casa y en ella hablaremos.

—No me hagais esperar como otras veces; yo por mi parte no faltaré. Adios Marqués, hasta las diez.

—Adios, hasta la noche.

(*Se continuará.*)



MADRID—IMPRENTA DE D. F. SUAREZ, PLAZUELA DE CELENQUE N. 3

BIOGRAFIA ESPAÑOLA.



Si es triste y en sumo grado sensible que los ingenios y artistas españoles, no reciban en vida el justo premio y galardon, y la celebridad de que disfrutan en otros paises, haciéndo conocer sus obras por la imprenta y el grabado, mas sensible y triste es todavía, que cuando la parca pone fin á sus dias, sus nombres queden olvidados, é ignorado el fruto de sus trabajos y vigilias, que debiera servir de estímulo á la juventud artística y estudiosa. Esta incuria tan antigua en nuestro pais, es la que impulsa al *Semanario*, á dar apuntes biográficos y noticias de los españoles, que se han distinguido en todas las carreras y ciencias, dejándolas consignadas en una obra permanente, para que sepan al menos los estrangeros que tanto nos deprimen, que no han faltado en España hombres que han sobresalido en sus profesiones, si bien causas independientes de su génio, han impedido que hicieran los adelantos que en otros paises.

Uno de los que merecen honorífica mencion bajo este aspecto es nuestro contemporáneo, D. Mariano Gonzalez de Sepúlveda.

Nació en Madrid á 8 de Setiembre de 1774, siendo su padre D. Pedro Sepúlveda natural de Badajoz, y su madre Doña Teodora Salazar, de Vitoria, ambos de familias distinguidas. Recibió las primeras instrucciones de dibujo y grabado, del célebre profesor Don Tomás Francisco Prieto, con quien le unian relaciones de parentesco, por haber estado casado su padre en primeras nupcias con su hija mayor. Prieto fue el primero que tuvo en España el título de grabador general de los Reinos. Dirigió con mucho acierto la escuela de grabado mandada crear por Fernando VI, siendo su mejor discípulo D. Pedro Gonzalez de Sepúlveda que le sucedió en el destino de grabador general.

A los 19 años de edad obtuvo Sepúlveda el premio de grabado en hueco concedido por la Academia de bellas artes de S. Fernando, y en 1795 en vista de los troqueles de una medalla grabados por el mismo, y de las pruebas ejecutadas de repente le confirió la citada Academia el título de Académico de mérito, por el grabado de medallas, cuando tenia poco mas de veinte años.

En 1797 le nombró el Gobierno para que pasase á París, en union de otro artista, y á las órdenes del distinguido grabador y maquinista Mr. Droz, con

el objeto de perfeccionarse en su carrera, y estudiar los adelantos que se habian hecho en el grabado, y su multiplicacion y nuevas máquinas para la perfeccion de la moneda. En los seis años que permaneció en la capital de Francia, aprendió con perfeccion cuanto tenia relacion con su encargo principal, ejecutó diferentes obras y dibujos de máquinas, que despues sirvieron para plantear en España las mejoras en diferentes ramos de conocida utilidad, se instruyó en las ciencias físico-matemáticas, mereciendo ser reconocido por el discípulo mas aventajado de Mr. Droz.

En 1802 fue nombrado grabador general, y honorario de Cámara de S. M. Restituido á España en 1803, con su compañero de pension, tuvo Sepúlveda una parte muy principal en la formacion del departamento de grabado y construccion de instrumentos y máquinas para la moneda, de que se le nombró desde luego segundo director, siendo primero su padre, como grabador general que era en aquel tiempo.

Dirigió á los discípulos de grabado del referido establecimiento que se instruian para establecerlos en las casas de moneda, de los dominios de América y de la Península, las mejoras que desde luego se empezaron á practicar en la de Madrid. Dirigió igualmente la formacion de los obradores de la construccion de máquinas del citado departamento, en donde se han construido todas las remitidas á las casas de moneda estableciendo las adquiridas por el Gobierno en París como modelos en los adelantos de amonedacion, y acuñacion de medallas. Las economías y perfecciones introducidas en la construccion de moneda, desde la época en que Sepúlveda fue aplicando con sumo tino y conocimiento los superiores conocimientos con que se habia adornado en sus viajes, son de grandísima importancia, y permiten acuñar con mayor perfeccion, y á un precio en el braceage, igual á el de las naciones mas adelantadas en la industria.

No se limitó Sepúlveda á el ramo de moneda en su instruccion, sino que adquirió otros de mucha importancia que hoy son de utilidad para el pais. A fuerza de ensayos y constancia copió é introdujo en España el sistema de politipaje, inventado por Monsieur Didot, de que la Academia Española hizo algunos ensayos en sus obras estereotipadas; y si en España no se sacó el partido que este importante descubrimiento produjo á su inventor, y á los que le siguieron en otros paises, no fue por falta de conocimientos, sino por circunstancias que sobrevinieron al pais. Mas adelante utilizando en la fundicion de letra de la Imprenta Nacional las máquinas y conocimientos adquiridos por Sepúlveda en la estereotipia, se aplicaron útilmente á los adornos y talones para garantía en diferentes clases de documentos de la deuda del Estado, en los sellos de tinta del papel sellado, billetes del tesoro etc. Dirigió tambien durante tres años la escuela de grabado de letra establecida en 1820 en la Imprenta Nacional, reparando los punzones destruidos, y creando varios grados de letra de que se publicaron las muestras, que hoy están, sirviendo en aquel establecimiento.

En 1824 fue nombrado nuevamente grabador general de los Reinos, y Director del Depósito de grabado, desde cuya época y con arreglo á la situacion del pais dió nueva forma al espresado establecimiento, y construyó parte de las obras citadas, y otras varias que seria prolijo detallar, siendo lo mas principal de sus trabajos en esta última época el haber establecido en España la acuñacion de la moneda en virola.

Sus obras de grabado en hueco mas principales fueron una medalla que grabó en París con los bustos de los Reyes D. Cárlos IV y su esposa Doña María Luisa, y un reverso, cuya medalla se acuñó en virola abierta con letra de relieve en el canto, por el nuevo sistema de Droz; otra dedicada á la Reina de Etruria. Los sellos del Almirantazgo para timbre en seco, primera obra de esta clase ejecutada en España, y que despues ha tenido tan importantes aplicaciones en los documentos de la deuda pública, papel sellado, billetes del Banco y del tesoro etc. Ejecutó las estampillas y primeros sellos del Sr. D. Fernando VII, su moneda de proclamacion, y otra del mismo Soberano acuñada en virola en 1833 que es poco conocida, aunque de mucho mérito, y para la que estaban concluidas todas las matrices y punzones. Son igualmente de Sepúlveda todas las matrices y punzones de la moneda española de José Bonaparte, y la del actual reinado de Doña Isabel II; las dos medallas y sus reversos para los premios de las exposiciones de la industria española, y del conservatorio de música; las estampillas de S. M. la Reina Gobernadora, y de diferentes personas, con los sellos de SS. MM. y A. y de las secretarías del despacho.

En 1830 fue premiado por el Gobierno con el título de Intendente de tercera clase que se le confirió.

En 1834 se casó con Doña Bibiana Siles Michel su sobrina de quien tuvo dos hijas, de las cuales vive la mayor Doña Luisa Sepúlveda.

Continuó trabajando en su profesion y dirigiendo los trabajos de otros, hasta que falleció el 11 de Enero de 1842, dejando consignados en el ramo de bellas artes un honroso recuerdo, y en el corazon de sus amigos y de cuantos le conocian, un sensible pesar por su pérdida.

LITERATURA.

ROMANCE INEDITO DE JOVE-LLANOS.

Entre las obras del ilustrado escritor D. Gaspar Melchor de Jove-llanos, se halla el chistosísimo y curioso romance titulado *Antioro*, que escribió este célebre literato español contra Huerta; pero en todas las ediciones que se han hecho de sus obras se ha omitido una segunda parte, que ha venido á nuestras manos, y que ofrecemos al público tal como la hemos encontrado. No afirmaremos como indudable que sea

ciertamente suya, pero tenemos las mas fundadas razones para creerlo asi. Una de las principales es la union que se nota entre el sentido de la conclusion de la primera parte, y el principio de esta segunda; dice asi la conclusion de aquella

Dile.... pero musa basta,
toma aliento, y menos fiera
para la segunda parte
ve limpiando la corneta.

Ninguna conexion se nota entre este final y el principio de la segunda parte que se ha impreso, y sí se halla mucha con el principio de la que insertamos á continuacion. De cualquier modo, lo parecido del estilo, y del argumento, como la union que se nota entre la primera parte impresa, y la segunda que insertamos, nos hace creer con bastante fundamento que esta es la verdadera segunda parte, y no la impresa en sus obras, que podrá muy bien ser la tercera de dicho romance.

Esta idea es la que nos ha decidido á publicar la segunda parte tal como la hemos hallado, creyendo con esto hacer un bien á la literatura española, y juntamente á la buena memoria del autor del romance.

Segunda parte.

Ya que limpia mi corneta
puede emulando á la trompa,
seguir del grande Antioro... (1)
la siempre durable historia;
de aquel paladin flamante,
cuya impávida persona,
idólatra de fantasmas,
el bachiller *vulgo* adora.
Ea musa á las andadas
vuelve tan grave y heróica,
que á la grandeza del héroe
digna tu voz corresponda:
sobre el hórrido tumulto
de aquella maldita tropa
que de la moréa inspirada,
tu altisonancia inficiona,
de tanto chillon poeta,
cuya coplera modorra
sueña delirios, que pare
su mal concertada chola;
cruza otra vez de las auras
las regiones vagorosas
desde la Oranina (2) playa
hasta la Tile remota.
Crúzalas, y de la guerra
el clarin bastardo rompa
los aires que tantas veces
con voz destemplada y ronca,
desgarró el labio tronante
de este héroe que nos agovia,
á cuyo estrépito horrible
asustadas y medrosas,
mas de una vez tiritaron,
¡tanto Antioro ocasiona!
del húmido Manzanares
las Driades amorosas.
Y tu, Dios barbiponiente
cuya potestad intonsa
dá á Antioro el entusiasmo
de rebentarnos á coplas:
tu que caldeando molleras,
produces en pocas horas
si cuervos que nos aturdan,
zánganos que nos corrompan
y espiritando la mente
del que en la hispalense forja
númenes como metralla
fabricó: (3) la pepitoria
de sus dioses arlequines
pudiste inspirar con sorna;
vuelve acá deidad *geringa*
que ayudas cuando acaloras,
y zurce del gran combate
la narracion portentosa.
Zúrcela y al estampido,
la trisca, la bataola
de tan horrenda batalla,
haz que ciegas, sino sordas
queden del Manchego andante
las Cervantinas memorias:
que héroe de mayor fama,
lanza enristre, cuello en gola
segundo Orlando furioso,
al misero manco acosa.
No ya aqui antiguas hazañas
que el tiempo envidioso borra
recordará el Estro Santo
que sus prodigios entona,
cuando capitan valiente
en las playas arenosas
del grande Oran, ordenando
Berberies sin zozobra.... (4)
las líbicas alimañas
pudo espantar con sus loas (5)
Alli en recios bramidos
cual ardiente los arroja
toro marido, que advierte
que otro la baca le sopla,
y retirado en el valle
muge, bufa, escarva, asombra,
la media luna esgrimiendo
y al fin sufre y se acómoda:
tal sacudiendo Antioro
su media luna (Garzota
que en el morrion por timbre

(1) Huerta.
(2) Alude á la fortaleza de Orán donde estuvo Huerta desterrado.

(3) El autor de la *Riada* que tuvo la ridiculez de crear Deidades tan caprichosas como ridículas.
(4) Égloga de Huerta con este título.
(5) Alude á los elogios que alli escribió y tambien á alguuas loas.

colocó su furia loca)
bufidos cantó admirables,
porque la feroz discordia
dándole el cuerno Amalteo,
le privó á el de la copia.
Felices una y mil veces,
si, afortunadas vosotras
aguas del mar africano,
cuyas encrespadas ondas
sufriendo el egregio peso
de tan insigne persona
del bagel que le condujo
besar lograsteis la proa.
Esculpa el padre Neptuno
en sus profundas alcobas,
tanto honor, y el gran pasage
celebre España con pompa:
que si tornando á la patria
por señas de sus victorias
con andrajos por vestidos
le gozó otra vez Europa,
ganando en soberbias lides
con caballeros de monta
nuevas armas, menos asco
da ya á los que con él chocan:
entre ellos ¡ó gran proeza!
por la altivez que discorda
á los jayanes robustos
que ven con ódio la sombra
que otro les hace, y delito
juzgan las agenas glorias,
la ruina del Mimi-Esopo,
por su hazaña mas heróica
grabará en bronces la fama
aquella fama habladora,
que siempre de los Quijotes
eternizó la memoria.

(*Se continuará.*)

MISCELANEA.



LA PIEDRA DE LONDRES.

Este pequeño monumento, muy célebre en Lóndres, está pegado á la iglesia de *S. Swithin* en *Cannon-Street.* En una especie de pedestal ó de altar romano, vacío en el interior, y con una abertura ovalada que deja ver *la piedra de Lóndres.*

Si se pregunta lo que significa esta piedra engarzada como una reliquia, y porque se la tiene tanta veneracion en la Capital de Inglaterra, se darán tres ó cuatro diferentes esplicaciones.

Su título mas cierto para un honor semejante, es su antigüedad, pues ya se halla citada en cartas anteriores á Guillermo el Conquistador. Algunos autores creen que estaba destinada á un uso público ya antes de la conquista de la Bretaña por los romanos.

Sin embargo la opinion mas generalmente adoptada, es que es el *milliarium aureum* de la Bretaña, es decir el mojon central que servia de punto de partida, durante la dominacion romana para medir las distancias de los caminos.

Sabido es que el *milliarium aureum* (miliario dorado) era una columna en cuya cima habia un mojon de oro, colocado por Augusto en medio del Forum. Desde allí era desde donde se principiaba á contar por millas la distancia de Roma á todas las ciudades y provincias del imperio. Principiando por aquel punto, se habian colocado de milla en milla, en los principales caminos, mojones numerados que indicaban la distancia á la capital; aquellos mojones se llamaron tambien *miliarios.*

Cristóbal Wren, el mas ilustre de los arquitectos ingleses, ha disputado este orígen de la piedra de Lóndres. Ha supuesto que debió haber formado parte de un monumento muy importante del Forum, fundando su conjetura en que despues del grande incendio de Lóndres en 1666, en las escavaciones hechas al rededor de la piedra se descubrieron pavimentos de mosáico y otros restos de construccion romana.

Pero se ha contestado á esta objecion, recordando que los *miliarios dorados* no eran siempre simples mojones, citando por ejemplo el que Constantino hizo erigir en la plaza de Augustum, cuando trasladó á Bizancio la residencia imperial: era nada menos que un arco adornado con muchas estátuas, y entre otras las de la Fortuna, de Trajano, de Adriano á caballo, de Constantino y de Elena, etc.

Segun esta hipótesis, la piedra de Lóndres no tuvo mas uso que el de indicar el centro de la ciudad en la parte interior de las murallas.

Algunos arqueólogos pretenden que sobre esta piedra prestaban los deudores el juramento de pagar á sus acreedores.

De todos modos, es indisputable que desde tiempo inmemorial la *piedra de Lóndres* tiene un carácter sagrado, que haria considerar su pérdida como una calamidad pública. Cuéntase que el rebelde Fack Cade, despues de haberse introducido por la fuerza en la Capital, y puesto á la cabeza del populacho, se dirigió hácia la piedra y esclamó dando en ella con su espada: «Ahora Mortiner es el soberano de la ciudad.» Era pues una señal tradicional de toma de posesion, un paladion.

ESTUDIOS HISTORICOS.



Restos del Palacio de Doña Urraca en Zamora.

La vista de este sitio memorable es una historia por sí sola, que nos trae á la vista, sin querer, recuerdos de un crímen á la par que no pocos hechos de bizarría castellana. El busto de Doña Urraca sobre la puerta con tan corta inscripcion, es una piedra sepulcral mejor que un consejo ó vindicta de aquella Señora, y asi, fuerza es contar el suceso con el lenguage y estilo caballeresco de la época, antes de pasar á dar conocimiento tanto de su mérito, como de sus defectos de arquitectura, de su servicio actual como del que tuvo entonces; del estado en que estaba, asi como del destrozo que sufre todos los dias.

EL CERCO DE ZAMORA.

Primera parte.

Andados seis años del reinado del Rey D. Sancho, que fue en la era de mil é ciento, cuando andaba el año de la Encarnacion del Señor en mil é sesenta y dos, é del Emperador Enrique en trece años, pues que todas las gentes fueron ayuntadas en S. Fagund el dia que el Rey D. Sancho les mandára; plogo mucho al Rey cuando del lo sopo, é con el placer que ovo abrió las manos á Dios é dijo: « *Loados seas tu Señor que me has dado todos los Reinos que fueron de mi padre* » Y despues que ovo esto dicho, mandó pregonar por toda la ciudad de Burgos, que saliesen todos á guardar su hueste é el cuerpo de su Señor. E el dia que salieron de Burgos, fueron á alvergar á Fromista, é otro dia pasaron á Carrion, mas no quiso el Rey alvergar, é fuese para S. Fagund do estaba su hueste atendiendo, é pasó fuera de esa villa, é despues fue pasada la primera noche, mandó el Rey D. Sancho mover toda su hueste, é andovieron tanto, que llegaron al tercero dia á Zamora é pasaron en la rivera del Duero; é mandó el Rey prego-

nar á toda su hueste que estuviesen todos quedos, é que ninguno se moviese hasta que se lo mandase. De se movió con toda su mesnada é fue andar en rededor de Zamora, é vió como estaba toda en peña tajada, é fuertes muros, é las torres muchas é espesas, é fuertes, é de la otra parte el rio Duero. Despues que el corrió al pie; dijo el Rey á aquellos que andaban con él: « *Agora ved como es muy fuerte, yo creo que non le podrán dar batalla moros, nin cristianos: e si yo esta podiese haber de mi hermana por haber, ó por cambio; cuidaria ser Señor de España.* » Ya que el Rey D. Sancho esto ovo dicho, tornóse para su tienda, é envió logo por el Cid, é dijo: « *Mio Cid, vos savedes como vos crió mio padre, é en su casa mucho honradamente, é fizo vos Caballero é mayor de toda su casa, en Coimbra quandol ganó de moros, é quando el querie fincar en Cavezon, encomendovos todos sus fijos é jurámosle todos que vos fariamos algo: E yó feivos señor, é mayor de toda mi casa, é die vos de mi treisa, mas de un condado; quiero vos agora rogar como amigo, é á buen vasallo leal, que me vayades á Zamora, é que digades otra vez á mi hermana Doña Urraca, que me dé la villa ó por haber, ó por cambio, é yo que le daré á Mudela de Rioseco, con todo su infantazgo desde Villalpando hasta en Valladolid, é aun Tiendra que es muy buen castiello, é jurarle he con doce mis vasallos, que nunca jamás le quebrantaré la jura y la postura, que pusiere con ella, é si esto non quisiere facer, que se la tomaré por fuerza.*» E el Cid vesol entonces la mano é dijo: « *Señor; para otro serie tal mandado de llevar, mas para mí es pesado, ca yo fui criado en Zamora, do me mandó criar vuestro padre con Doña Urraca en casa de D. Arias Gonzalo é á todos sus hijos: empero faré esto que vos mandades.* » E espedido estonces á Cid, é fuese para Zamora con quince de sus caballeros, é quando llegó acerca de la villa, dijo á los que guardaban las torres, que le non tirasen de saetas ca el era Ruiz Diaz, que venie por mandado del Rey D. Sancho á Doña Urraca su hermana, é que fuesen saber de ella si le mandarie entrar; é salió á el entonces un caballero que era sobrino de Don Arias Gonzalo que estaba sobre aquella puerta, é dijol entrase; qué le mandaria dar buena posada, de mientra que el fuese á Doña Urraca, por ver si le mandarie que entrase á ella, é el Cid dijo: que lo diese muy bien é que lo querie facer; é el caballero fuese para Doña Urraca, é dijol como era el Cid en la villa é como le venie con mandado del Rey D. Sancho su hermano é ella dijo que le placie; é que viniese ante ella é sabria que demandaba; é mandó á D. Arias Gonzalo que le fuese rescebir con todos caballeros, que y eran; é pues que el Cid entró por el Palacio, recibiol muy bien Doña Urraca, é dijol que fuese bien venido de sí: asentáronse ambos, é dijol Doña Urraca: « *Cid, vos sabedes como fuistes criado conmigo aqui en Zamora, en casa de D. Arias Gonzalo, á do vos mandó el Rey D. Fernando mi padre, cuando se querie finar, que consejasedes á sus fijos lo mejor que vos podiesedes é sopiesedes, é por ende vos ruego, que me digades que cuida facer mi hermano el Rey D. Sancho, ca le veo estar asonado con toda España, ó cuales tierras cuida ir.*» Entonces dijo el Cid: « *Sra. Doña Urraca, mandadero ó carta no debe prender mal, é si vos me asegurades, decir vos he lo que envia á decir.*» E díjole ella, que farie lo que D. Arias Gonzalo le mandase, é dijol D. Arias que era muy bien de oir lo que su hermano le enviaba á decir. Ca si por ventura dijo el queria ir contra moros, é vos demanda aiuda, bien es de geladar, é yo darle é quince de los mios bien equipados de caballos é de armas é de viandas, si quier por diez años. Doña Urraca dijo entonces al Cid que digese en salvo lo que querie, é Cid dijo asi: « *El Rey D. Sancho vuestro hermano vos envia á saludar, é dice vos, que le dedes á Zamora por haber ó por cambio, é que vos dará desde Villalpando fasta Valladolid, é Medina de Rioseco con todo el infantazgo, é Tiedra, ques muy buen castillo é fuerte; é juraros ha con doce de sus vasallos é que esto sea firme, é que nunca vaya contra ello, é si se lo non queredes dar, enviavos á decir que el vos la tomará.*

Cuando Doña Urraca esto oió; fue muy cuitada é ovo muy gran pesar en su corazon, é dijo asi llorando de sus ojos, que fare con tantos malos mandados, que he oido despues que mi padre fue muerto? A el Rey D. García mi hermano tomó la tierra, é prisol, é echol en fierros é en ellos yace lacerado como si fuese ladron ó otro home traidor, á el Rey D. Alonso tomó su tierra como si fuere alevoso, que non quiso que fuese con él home ninguno, sinon Peran-Surez é sus hermanos, á mi hermana Doña Elvira, tomol á Toro sin su grado é á mi quiere tomar á Zamora. E con la gran saña que habie, dijo contra su hermano el Rey D. Sancho. — « Yo muger só, é bien sabe, que yo non lidiaré con el, mas yol faré matar á furto ó á paladino.» — E don Arias Gonzalo levantóse entonces é dijo:—«Sra. Doña Urraca en vos quejar mucho, é llorar non facedes recado, ca esto es bondad, e seso tomar ome consigo á la ora de la gran cuita, é escoger aquello que será mejor, é nos lo fagamos asi. Ahora mandad que ayunten todos los de Zamora en S. Salvador, é sepamos y querrán tener Consejo, pues vuestro padre á vos les dejó por Señora, é si ellos quisieren tener la villa con vusco, non la dedes por haber, nin por cambio mas si non quisiéren luego nos despidamos, y nos vayamos á Toledo á los moros do se fue el Rey Alonso vuestro hermano; é Doña Urraca fisol asi como le aconsejó é mandó pregonar por toda la villa que se llegaren todos en S. Salvador, é pues que fueron todos ayuntados, díjoles. « *Vasallos, y amigos; yo soy aqui venida por vos mostrar, como el Rey D. Sancho mi hermano me envió á decir que le diere la villa de Zamora por haber ó por cambio, si non que la tomarie el, è si vos quisieredes estar con buenos vasallos é leales, non gela daré yo.*» Levantóse entoncés un ome bueno zamorano de los mas honra-

dos de la villa á quien decian D. Nuño, con consentimiento del Consejo, é dijo:—«*Señora gradezca vos Dios por cuanto nos quisistes venir onrar, é venir á nuestro concejo é nos somos los vasallos, é nunca vos desampararemos fasta la muerte é con vusco feremos cuanto pudieremos ante que nunca demos la villa sin vuestro grado.*» Cuando esto oyó la Infanta Doña Urraca plogol mucho de corazon, e dijo al Cid: «*Id vos á decir á mi hermano el Rey D. Sancho, que antes morie con los de Zamora, é ellos con migo, que le dé la villa nin por cambio nin por haber.*» E despidiose entonces el Cid de la Infanta, é fuese para el Rey D. Sancho, é dijol todo el fecho como era, é que por ninguna guisa non le quiere dar la villa. Cuando el Rey D. Sancho oyó lo que le dijo el Cid, fue muy airado, é tambien contra el Cid, ca cuidaba que tal consejara á Doña Urraca.

IVO DE LA CORTINA.

VIAJES.

RAPIDA OJEADA

SOBRE LAS ISLAS CANARIAS (1).

Pocos años disfrutó el General Pedro de Vera de las glorias de su triunfo, pues á resultas de ciertas desavenencias con el Ilmo. Frias, fue depuesto de sus empleos, llamado á la Corte, y residenciado por su sucesor *Francisco de Maldonado*, que arribó á Canaria en fines de 1489. El nuevo General, deseando adquirir tambien el nombre de Conquistador, proyectó una incursion en la isla de Tenerife, lo que verificó en union de Pedro Fernandez Saavedra, pero con tan lamentable éxito, que segun el historiador *Juan Nuñez de la Peña*, solia decir despues de aquella derrota. «No mas pleitos con los Guanches de Tenerife.»

Estas tentativas de *Maldonado* con respecto á la isla de Tenerife, despertaron los celos de Alonso Fernandez de Lugo, que segun el *P. Gándara*, (2) era un mozo de grande esfuerzo y esperanzas, de que habia dado muestras en las guerras de Granada, lo que habia acreditado tambien con el hecho del Guanarteme de Galdar, y sin embargo de que despues de la conquista de la isla vivia retirado en su heredamiento de Agaete, concibió la idea de solicitar la gracia de la conquista de las islas de Tenerife y la Palma. Partió á la Córte, y desde el famoso campo de *Sta. Fé*, en las inmediaciones de Granada, retornó nuestro campeon con la investidura de Capitan General de las Canarias, segun la capitulacion celebrada en 1491, y desde aquel mismo año emprendió la conquista de la Palma, donde verificó un desembarco en 29 de Setiembre, por cuya razon puso Lugo toda la isla bajo la proteccion de S. Miguel.

Capituló desde luego el Príncipe *Mayantigo* que reinaba en Tasacorte, y poco despues se rindieron otros Príncipes, y la mayor parte de la isla, quedando solo *Tanausu*, que reinaba en los confines de Garafia donde ahora llaman la *Caldera*. Atrincherado con sus tropas en la parte mas escabrosa del terreno, hizo comprar cara á los españoles la conquista de aquella isla, pues solo logró *Alonso de Lugo* su triunfo despues de haber hecho prisionero á *Atanausu*, muertos ya á su lado casi todos sus mas aguerridos vasallos, el dia 3 de Mayo de 1492.

Restaba solo en el archipiélago Canario la isla de *Tenerife* donde no se hubiese tremolado el pendon de Castilla, y por lo mismo tanto mas eran los anhelos del adelantado Lugo, para llevar la guerra al fértil y delicado pais de los guanches; y despues de haber hecho varios preparativos, realizó su desembarco con una fuerza respetable, por el parage que llamaban de *Añasa*, que es donde hoy ostenta sus gracias la capital de la Provincia, el dia 1 de Mayo de 1493 á las seis de la mañana. Los varios encuentros de nuestras tropas, sin embargo de la discordia que se introdujo entre los Príncipes guanches, y de la alianza que hizo con Lugo el *Mencey* ó Soberano de Guimar, llamado *Añaterve*, fueron siempre fatales á los españoles, y principalmente en la memorable accion de *Acentejo*, en los campos donde se fundó el pueblo de la *Matanza*; en termino que de acuerdo con todos sus oficiales, resolvió el General Lugo abandonar la conquista de Tenerife, y en consecuencia embarcóse con el resto de sus tropas el 8 de Junio de 1494.

La actividad del Adelantado Lugo no tenia ejemplo. A los cinco dias ya habia celebrado un tratado con unos negociantes de Canaria, para proporcionarse recursos para una nueva empresa contra Tenerife. El 2 de Noviembre de 94 adoró por segunda vez el ejército cristiano la cruz, que el mismo Don Alonso enarboló en la playa de *Añasa* en su primera tentativa contra Tenerife.

No nos detendremos en seguir paso á paso todos los acontecimientos, ya prósperos ya adversos de nuestros conquistadores. La desunion que reinaba entre los nueve Reyes que mandaban la isla, sin embargo de los esfuerzos del aguerrido *Bencomo*, que lo era de Taoro, para que se replegasen todos contra el enemigo comun; y una especie de mal epidémico que por aquel tiempo esperimentaron los naturales, designado por nuestros historiadores con el nombre de *Modorra de los guanches*; proporcionaron á los conquistadores la facilidad de internarse hasta el valle de Orotaxa, ó de Taoro, despues de la célebre y gloriosa accion, que tuvo lugar el 25 de Diciembre de 1495, un poco mas alla de la derrota de la *Matanza*, en el mismo punto donde está el pueblo de la *Victoria*.

Establecidos y situados los españoles hácia la parte occidental del valle vieron con asombro que las fuerzas enemigas capitaneadas por *Bencomo*, descendie-

(1) Veánse los números 16, 23 24 y 25.
(2) Armas y triunfos de Gailcia, pág. 421.

ron el cerro ó ladera de Tigayga el 24 de Julio de 1493, colocándose á dos ó tres tiros de fusil mas abajo de los españoles; desde cuyo punto observando *Bencomo* la posicion ventajosa de nuestro ejército, perdió toda esperanza de victoria, y puesto al frente de sus tropas les dirigió el siguiente razonamiento. «Aun» que el contagio, el hambre, la desercion y las » disensiones domésticas son las verdaderas armas » con que los españoles nos han reducido á la nece» sidad de temerlos, bien sabemos que por otra par» te esta es una nacion muy aguerrida, astuta y » numerosa. Sabemos que ella ha sometido las islas » comarcanas á la obediencia de sus Reyes, que ha » engañado con maña á nuestros mismos Guanches, » haciéndolos rebelar contra su patria, y en fin que » tarde ó temprano ha de ponernos el yugo so» bre nuestro cuello. En estos términos ¿no será » exceso de imprudencia, obstinarnos en una defensa » desgraciada, que sobre ser temeraria, parece in» útil? Sometámonos á nuestro destino. Rindámonos » á ese *Alonso de Lugo*, y recibámos la ley de nues» tros vencedores.» Y en seguida pasaron los Guanches el barranco que dividia ambos ejércitos, y se pusieron en manos de los conquistadores; acaeciendo este memorable suceso el dia 25 de Julio, por cuya razon hicieron voto los vencedores de levantar en el mismo sitio un templo con la advocacion del Apóstol *Santiago*, siendo esta la primera Iglesia Parroquial que se erigió en Tenerife, y en la que recibieron las saludables aguas de la rejeneracion, los nueve Reyes Guanches de la isla, cuyos nombres quiero tambien que sepas. *Bencomo* soberano que era de Taoro, tomó el nombre de Cristóbal; *Beneharo* de Amaga, el de Pedro de los Santos; *Añaterve* de Guimar, el de Juan de Candelaria; *Pelinor* de Adeje, el de Diego; *Acaimo* de Tacoronte, el de Fernando; *Tequeste* del Valle que aun lleva su nombre, el de Antonio; *Romen* de Dante, el de Gonzalo; *Adxoña* de Abona, el de Gaspar; y *Pelicar* de Icod, el de Blas Martin.

Tal fue la suerte feliz que tuvieron estos Soberanos de la antigua Nivaria, á los que con la puerta del cristianismo se les abrió tambien el camino de la villa de *Almazan*, donde se hallaban los Reyes Católicos, y á cuya Corte fueron conducidos por el mismo adelantado D. Alonso Fernandez de Lugo, segun el ya citado P. Gándara. Ignórase el destino que tuvieron estos recien convertidos; pero lo cierto es que la historia no vuelve á hablar de ellos, y solo existe en el pais cierta donacion de unas tierras á favor de *D. Diego*, Rey que fue de Adeje.

Aqui tienes, querido amigo, una breve reseña de la conquista de estas islas, tomada de varios autores, y principalmente del Sr. Viera, que está considerado por estos naturales como el mejor historiador canario, y de quien tendré el gusto de hablarte en otra ocasion.

EL PENINSULAR.

RECTIFICACION.

En el número 25 del Semanario del presente año, al hablar del gabinete del Colegio de S. Cárlos, se equivocó el nombre del inteligente artista que ha ejecutado las obras de que alli se hace mencion, el cual se llama D. Dionisio Giraldo Bergaz y no Vergara, como alli se dijo. Dicho señor es el principal, aunque el autor del artículo creyó oportuno citar igualmente el nombre de D. Pedro Osorio su ayudante.

MADRID—IMPRENTA DE D. F. SUAREZ, PLAZUELA DE CELENQUE N. 3

ANÉCDOTAS HISTÓRICAS.



Cárlos V recogiendo el pincel del Ticiano.

Entre los honores dispensados á las artes y á sus profesores, merecen especial mencion los recibidos en todas épocas de mano de los monarcas españoles. Felipe II inspeccionando por sí mismo las suntuosas fábricas elevadas durante su reinado, y conversando familiarmente con los artistas, á pesar de su proverbial rigidez; Felipe IV pintando por su mano la cruz de Santiago en el pecho de Velazquez, y otros muchos rasgos de bondad de varios Príncipes, que pudiéramos citar á este tenor, son buenos testigos de esta verdad. Pero entre todos ellos sobresalen los dispensados por Cárlos V al Ticiano tanto por su magnitud, como por su larga duracion.

Aquel célebre artista, idolatrado en su patria y agasajado durante su larga vida por todos los Príncipes de Europa, (1) que se disputaban la honra de ser retratados de su mano, de ninguno recibió á pesar de eso mayor cúmulo de honras y mercedes que de aquel célebre monarca. Habiéndole mandado ir por primera vez á Bolonia en 1530, donde habia ido á recibir la corona imperial de manos del Papa Clemente VII, se hizo retratar por él, armado de todas piezas: la perfeccion de aquel retrato atrajo á Ticiano los aplausos de toda la Corte. Mas adelante á su regreso á la misma ciudad de Bolonia, llamó Cárlos V de nuevo á Ticiano, y le mandó hacer su retrato de mayores dimensiones. Por último muchos años despues recibió el Ticiano órden de pasar á España y á la Corte de Madrid, para hacer un tercer retrato de Cárlos V, y pintar al Rey Felipe II. El Emperador colmó entonces al Ticiano de los mayores favores, colocó ventajosamente á sus dos hijos, y le nombró á él mismo oficial ordinario de su casa.

Un dia que se hallaba pintando en presencia del Emperador Cárlos V, y de otros Príncipes y grandes, se le cayó al Ticiano un pincel, y mientras ba-

(1) Veáse su biografía en el tom. I del Semanario núm. 9.

jaba la escalera para recogerlo, el mismo Emperador se inclinó y lo alzó del suelo. Admirado el artista de tanta bondad y deferencia, se preparaba á dar las gracias á tan escelso protector, cuando este le interrumpió diciendo: «*Bien merece Ticiano que el César le sirva.*» Este hecho es el que representa el grabado que precede á este artículo, tomado de un cuadro de bastante mérito, que presentó Mr. Roberto Fleury en la esposicion de pinturas de París, en el año pasado.

ALELUYAS FINAS.

Al ver este título creerán nuestros lectores que vamos á darles algun artículo retrasado, que debió salir á luz en la Pascua de Resurreccion, y por no haber tenido cabida en aquella época, sale hoy medio vergonzante para ocupar un lugar cualquiera: queremos sacarlos pronto del error, si tal han pensado, manifestándoles, que no es el presente artículo de circunstancias. En efecto, el asunto de que vamos á tratar puede tener cabida en cualquier tiempo del año, y áun por evitar interpretaciones torcidas, estuvimos tentados á cambiar el título en otro cualquiera, como vr. gr. el de *estampillería estrangera*, y lo hubiéramos hecho seguramente á no haber temido herir la susceptibilidad de la Academia de la lengua, que no perdona fácilmente, que se introduzcan palabras de contrabando. Con todo confesamos ingenuamente, que nos hacia gracia la palabrilla, aunque no fuera mas que por el final. Hecha esta importante aclaracion vamos á entrar en materia sobre las Aleluyas.

Es el caso, que de algunos años á esta parte han dado *nuestros amigos* en la manía de favorecernos, enseñándonos á estimar algunas cosas de que haciamos poco aprecio. En efecto, algunos de ellos que se tomaron la molestia de venir á visitar esta parte del Africa septentrional, que llaman España, llegaron á observar que habia en ella algunas pinturas, *que merecian la pena* (tambien esta espresion es de contrabando) de ser miradas, cosa que nosotros ignorábamos como unos badulaques. Como nuestros amigos desean, que se haga el debido aprecio de todas las cosas que tengan algun valor, dijeron sobre poco mas ó menos á varios de aquellos cuadros y pinturas lo que el ladron al Cristo de los Abogados

Venid conmigo mi Dios,
no estais bien, Señor, aqui... etc.

En efecto cargaron con unos cuantos centenares de cuadros, y dieron fondo con ellos en varios puntos de Europa. Pero como son tan piadosos, que nunca se nos llevan un megicano, sin dejarnos un Luis Felipe, que vale otro tanto ¡quien lo duda! y tiene la ventaja de ser mas bonito dijeron para sí «no es justo que estos pobres africanos se queden con las paredes lisas, enviémosles estampas con la esplicacion al pie en francés y castellano, y con eso les meteremos la ilustracion por los ojos, que al fin es obra de misericordia enseñar al que no sabe»

Dicho y hecho: agenciaron unos cuantos artistas de los de trompa y talega, que sin duda por su mucho mérito vivian en la oscuridad, les dieron de comer por una temporada, (que tambien es otra obra de misericordia) y quedaron hechas por ensalmo varias colecciones de láminas, que representan nada menos que las hazañas de Guillermo Tell, las aventuras de Don Quijote de la Mancha y Gil Blas, la vida de Sta. Genoveva, la muerte de Ponniatouski, los *fetos* de Napoleon, (hechos querrian decir), la torre de Nesle, Atala y otras varias. Buscaron en seguida algun literato desesperado, que los hay por alli con mas hambre, que raton en boardilla de cesante, y le indujeron ¡Dios castigue tal tentacion! á que tradujera algunos parrafitos del francés al castellano. Hecho esto cargaron con las estampas varias acémilas de dos y de cuatro pies, y las encaminaron á España.

Hay quien dice, que en el camino se encontraron con unos españoles que traian unas magníficas láminas de una obra titulada *España monumental y artística*, las [illegible] han merecido aceptacion y encomios en todas [illegible]s, menos en la tierra de los viceversas. A un mismo [illegible]po llegaron á la frontera los que conducian estas [illegible]inas, y las acémilas cargadas con las estampas francesas de que hablamos arriba. Estas, ó lo que es lo mismo los estampilleros que las conducian, pasaron sanas, salvas é incólumes, como se decia antiguamente, al paso que los de la *España monumental y artística*, tuvieron que dejar sus láminas en la frontera, ó volverse con el rabo entre piernas, mientras que los estampilleros poniéndose el dedo pólice en la punta de la barba les hacian una mueca muy significativa. Esto consiste segun dicen, en que hay una ley que prohibe la introduccion de láminas estrangeras, que traigan el testo en español, cuyo exacto cumplimiento estamos viendo por esas calles y plazuelas. Y como la España monumental estaba trabajada bajo la direccion de artistas españoles, y los dibujos *idem* y el testo *ejusdem de eodem*, asi que llegó á la frontera se la dijo, *vade retro*, que son palabras de la Biblia.

Entretanto los estampilleros llegaron á la Corte con sus aleluyas, corrieron las calles, inspeccionaron las paredes, se partieron el sol y la sombra, y sacando unos clavos, que traian á prevencion de su pais, (porque los clavos de España son *pitoyables*) y unos manojos de bramante de la misma procedencia, armaron su tinglado por esas calles, con franqueza. Bien es verdad que estorban y que embarazan el paso, y que la gente ociosa que se detiene á ver sus aleluyas, suele echar á los transeuntes hasta la acera de enfrente; pero como al fin son instructivas, y el adquirir la instruccion causa incomodidad, segun aquello de que «la letra con sangre entra,» nada tiene de estraño que nos molestemos un poco á trueque de instruirnos. ¿Y quien no conseguirá esto con la mayor facilidad y

placer (con arreglo al *utile dulci*) leyendo nada menos que un trozo del Ingenioso Hidalgo, con el siguiente purísimo lenguage?

Las nucias del richo Camaco.

Se les olvidó en Camacho la h, que pusieron de mas en rico, pero ¿quién repara en h mas ó menos cuando están ahi los nuevos ortógrafos, que no quieren dejar una para un remedio?

El texto de las bodas de Camacho dice asi:

« D. Quichote el á arribado al momento, que se » celeban las nucias de la bela Quiterria: tambien » ariva Basilo, quien dice á la desposa *detenervos*: » y diciéndoselo él, se arroja dentro de un baston » metido en un estoc. El es tenido en los bracos de » D. Quichote hasta que la bela Quiterria le dona al » mano á sus instancas. Entonces Basilo se tira del » estoc manifestando la fraude.»

Ya ven Vds. que despues de este bellísimo trozo, mal año para Solís, ni Fr. Luis de Granada, y aun para el mismo Cervantes.

Si del texto pasamos á considerar el trabajo artístico de las estampas, lo encontramos no menos perverso y disparatado, lleno de anacronismos los mas rídiculos, y de los accesorios mas absurdos. El hijo pródigo con frac y guantes amarillos danza en el baile de máscaras; el cura que ayuda á bien morir á Basilio, está con alzacuello á la francesa, melenas y sombrero de tres candiles, Sancho Panza con botas del sowarov, y Gil Blas con peluca á lo Luis XIV. No parece sino que han copiado los trages de los que figuran en las comedias, que llaman por mal nombre *históricas*

como llaman *rabones* á los mulos
cuando no tienen rabos... etc. etc.

(son palabras del célebre P. Isla) que yo aqui mas bien quito que pongo.

No crean Vds. que la peste de tales aleluyas infeste solamente la capital y algunas poblaciones grandes, nada de eso. No hay fonda donde no se tropiece con Guillermo Tell y Ponniatouski, hemos visto el martirio de Sta. Filomena en varias ermitas é iglesias de villorrios y lugarejos, y las aventuras de D. Quichote en mas de una barberia, para que se cumpla el pronóstico de Sancho.

No contentos los estampilleros con regalarnos en aleluyas, colecciones históricas, y retratos verdaderos de Santos y personages célebres (todos franceses), con mas goma y coloretes que hay en una drogueria, han metido tambien el cuezo en edificios, paisages y vistas de ciudades, tan exactas que pueden correr parejas con las del Atlante Español por Espinalt. Entre ellas merecen especial mencion varias vistas de Madrid que representan la calle Ancha de S. Bernardo, en la cual la casa de la galera está pegando con el Noviciado, (siempre han sido nuestros amigos aficionados *á estrechar las distancias*), la puerta de Fuencarral, en el acto de entrar por ella las tropas francesas, pero sobre todo una vista del palacio, tan exacta, que por demas tiene el rótulo debajo.—Y ya que hablamos de rótulos, baste decir, que para que todo sea igual hasta los de cuatro palabras están disparatados. Asi v. gr. uno dice *vista de Barcelona desde la funda de Vista-alegre*, (¡no le vendria mal la funda á Barcelona en algunas ocasiones!) y en otras *vista de la Tuerta de Sevilla*, en lugar de *vista de la Puerta.*

¡Válame Dios! y que cosas se les habian de ocurrir *á nuestros amigos* si á cualquier español se le escapase por casualidad algun disparate de aqueste calibre, ó aunque fuera menor, segun que son ellos propensos á ver la pajita en el ojo del prójimo. Y nosotros por el contrario somos tan buenazos, que les damos dinero á trueque de disparates y barbaridades. ¡Pobre España chillando siempre por Independencia, y corriendo en pos de bagatelas estrañas, cambiando el oro por el oropel, los cuadros por los moharrachos, la riqueza por la escoria, las preciosidades reales por los adornos de relumbron, y á merced siempre de estafadores, petardistas y saltimbanquis! ¡Oh tierra de los Prietos, Selmas y Carmonas, anegada de asquerosos grabados estrangeros y disparatadas estampas!

Pero nos ibamos formalizando y seria lástima, que concluyera por de *profundis*, lo que principió por *aleluyas*: para evitar esto y no meternos en mas honduras, concluiremos suplicando á nuestros lectores se dignen dar carta de naturaleza entre las castellanas á la palabra *estampilleria*, para significar las colecciones de aleluyas de que acabamos de hablar; y exhortando al mismo tiempo á todos los españoles, que tengan uso de razon, á que se abstengan de comprarlas, siquiera en obsequio de la buena moral; puesto que el gastar dinero en ellas es cuando menos.... pecado de *bestialidad.*

V. DE LA F.

MISCELANEA.

ANECDOTA HISTORICA.

Estando el Califa Amron Aben Lait para dar una batalla, al tiempo que recorria las filas de su ejército sonó un clarin en el campo enemigo, á cuyo sonido principió á correr desbocado su caballo hasta dejarlo en medio de los contrarios. Hecho prisionero el monarca fue entregado á un capitan para que le custodiase, y no habiéndose acordado este de suministrarle ningun alimento, tuvo que reclamarlo el Califa mismo. Entonces uno de los soldados echó un pedazo de carne en un caldero colgado de dos estacas, á cuyo olor acudió un mastin, y sin ser advertido metió la cabeza en el caldero para coger la carne: habiéndose quemado el hocico, echó á huir llevándose el caldero enredado al cuello. Reíanse todos al ver la presa con que huia el perro, abrasándose con el agua hirviendo, y el mismo Amron no pudo menos de soltar una carcajada. Admirado el capitan de verlo reir, manifestó estrañarlo. «Ríome, le dijo Amron, porque esta mañana se quejaba mi cocinero, de que no bastaban 300 camellos para conducir mis víveres y aprestos de cocina, y ahora sobra con un perro para llevarlos deprisa.»

GALERIA DE PINTURAS.

ESCUELA FLAMENCA.



(Tomás Moro.—Cuadro de Pedro Pablo Rubens.)

Tomás Moro, Gran Canciller de Inglaterra, nació en Lóndres en 1480, hizo estudios brillantes en la Universidad de Oxford, entró despues en el foro dónde adquirió gran reputacion, y apenas tuvo la edad señalada por la ley, fue elegido miembro del Parlamento, donde principió haciendo negar un subsidio oneroso que queria imponer Enrique VII. Colocado por Wolsey que le abrió las puertas del Consejo privado, á la inmediacion de Enrique VIII, participó de la peligrosa intimidad de este monarca, fue nombrado tesorero del Echiquier, y empleado despues con buen éxito en muchas misiones importantes, especialmente en las conferencias de Cambrai. Sus servicios fueron recompensados con el cargo de Gran Canciller despues de haber caido en desgracia Wolsey.

Cuando al cabo de dos años dejó Moro sus elevadas funciones, no tenia mas que cien libras esterlinas de renta; su actividad y su celo por la justicia habian sido iguales á su desinterés. Hizo dimision del gran sello *motu propio*, y lo hizo persuadido de que las mudanzas emprendidas por Enrique VIII, traerian un rompimiento con la Santa Sede, y que el Gran Canciller tendria que tomar parte en aquella revolucion peligrosa, y ciertamente criminal. No es decir por esto que no desease, como todos los hombres ilustrados, la reforma de los abusos que se habian introducido en el gobierno de la iglesia; pero queria enmendar y no destruir. El fogoso Enrique VIII habia resuelto dar un gran golpe; pero hubiera querido asegurarse el voto de un hombre como Moro, aunque este no fuese ya Canciller. Arrebatado Moro de su tranquila morada de Chelsea, por haberse negado á prestar el juramento de supremacia, fue en-

cerrado en la Torre de Lóndres. Sin que fueran bastantes á conmoverle las lágrimas de su familia, ni la cólera de un Príncipe, que jamás habia amenazado en vano, sufrió aquel gran hombre con valor un juicio, cuyo resultado podia preveer, renovó su profesion de fé acerca de la supremacia, que consideraba como contraria á las leyes de la Iglesia y de la Inglaterra, y se dispuso á morir como católico. Le cortaron la cabeza en la plataforma de la Torre en 1535. Nadie vió llegar la muerte con mayor alegria, ni con mas estóica firmeza. Era considerado como uno de los hombres mas amables, y uno de los mejores literatos de su época.

Tal es en resúmen la biografía del personage que representa el cuadro que precede. Oigamos ahora lo que sobre el decia el ilustrado Sr. Cean-Bermudez en su descripcion.

«¿Si Tomás Moro fue degollado por conservar la religion católica en Inglaterra el 1535, cómo pudo haberle retratado Rubens, que nació el de 1554? Pudo haber copiado alguno de los retratos que hizo Juan de Holbeen ó Holbein, célebre pintor suizo, natural de Basiléa, de su amigo y protector el Canciller Moro, como habia antes retratado á Erasmo. En efecto el retrato que pintó Rubens es una copia del original de Holbeen; pero una copia tal vez mejor que el original, pues aunque Holbeen se distinguió en los retratos, fue muy detenido en la ejecucion á la manera alemana; y Rubens al contrario brioso en el estilo y brillante en el colorido. Todas estas y otras señales que le caracterizan, se notan en la copia: y consta ademas que Rubens era muy afecto á las obras de Holbeen, pues decia, que habia aprovechado mucho estudiándolas, especialmente la de la Danza de los Muertos, que habia pintado en Basiléa, antes de ser en Inglaterra el primer pintor del Rey Enrique VIII.

El retrato de Tomás Moro, copiado por Rubens, es del tamaño natural, y algo mas que de medio cuerpo. Figura estar en pie y apoyado con el brazo derecho en un pedestal. Su cabeza no puede ser mas animada, conserva el carácter inglés, nariz larga, nobleza en la frente, con gran vivacidad en los ojos, y está cubierta con una gorra negra de seda: lo demas del cuerpo está adornado con una pomposa toga del mismo género y color, forrada con cebellines pardas, que vuelven sobre los hombros, descendiendo por delante hasta abajo á modo de guarnicion. Las mangas de seda son angostas desde el codo á la muñeca, y de color de guinda. Tiene en las manos un papel enrrollado, y en el dedo índice de la izquierda un anillo de su distinguida clase y gerarquía. Asoman en el cuello y muñecas unos restos blancos de la camisa interior, que hacen buen efecto. El fondo del cuadro, que manifiesta ser la pared de la habitacion en que estaba cuando le retrató Holbeen, tiene un esvatimento en el lado derecho de la figura, que la destaca y realza. Todo muy acordado con apacible tono y armonía.»

Está ejecutado en una tabla de 3 pies y 9 pulgadas de alto, y de 2 pies con 7 pulgadas de ancho.

Tiene en el Museo Real de Madrid, el número 1515.

EL CERCO DE ZAMORA (1).

Primera parte.

Empos esto, ovo el Rey D Sancho su consejo con sus ricos omes é con sus caballeros, é con los otros que y eran combatiesen á Zamora; é mandó pregonar por toda la hueste, que se guisasen todos para ir combatir otro dia, é combatieron tres dias con tres noches, e las cavas que eran muy fondas, todas fueran allanadas é derribadas las varvacanas: é firiéronse de las espadas á mantimiente los de afuera con los de dentro; é murieron muchas gentes ademas, de guisa que el agua del Duero toda iba tinta de sangre desde la villa á yuso: é cuando esto vió el conde Don García de Cabra, ovo muy gran duelo de la gente que se perdie, asi, é fuese para el Rey D. Sancho, é besol la mano é dijo: «*Señor: mandad que dejen de combatir la villa, ca perdedes mucha de vuestra gente, é tenerla cercada, ca por fambre la tomaredes muy aina.*» E el Rey mandó estonces que dejasen de combatir la villa, é que sopiesen quantos omes morian; e fallaron que avien muertos mil é treinta omes, é quando lo oyó con el gran pesar que y ovo, mandó luego de cavo cercar toda la villa en derredor. E combatien la villa muy de recio cada dia, é duró esta cerca muy gran tiempo. E cuenta la historia, que andando un dia el Cid en derredor de la villa, que se falló con trece caballeros, é que lidió con ellos é que mató al uno y desvarató á los otros. Quando D. Arias Gonzalo vió la lacería en la gente que era de fambre, é de mortandad, dijo á la Infanta Doña Urraca: «*Señora pidovos por merced, que mandades llegar todos los zamoranos, é que les digades que den la villa fasta nueve dias al Rey D. Sancho, ca por ser leales han sofrido mucho mal é mucha laceria. E nos vayámonos para vuestro hermano D. Alonso á tierra de moros, ca nunca en Zamora moraredes por el mio grado con el Rey D. Sancho.*» La Infanta Doña Urraca fízolo asi, envió por todos los de Zamora, é díjoles: «*Amigos vos avedes estado muy buenos, é muy leales, é sufristes mucha laceria por facer lealtad, é avedes perdido los parientes, é los amigos, é porque yo veo que havedes fecho asaz en esto, mandovos que le dedes la villa al Rey D. Sancho mi hermano de aqui à nueve dias, é yo irme he para mi hermano á Toledo.*» E los zamoranos quando esto oyeron, ovieron muy gran pesar, porque tan luengo tiempo habien estado cercados é aora en cavo abien de dar la villa, é acordaronse en uno todos los demas de irse con la Infanta Doña Urraca, é non fincar en la tierra.

(1) Veáse el número anterior.

Quando esto oyó Bellido Dolfo, dijo á Doña Urraca: *«Señora yo vine á Zamora desde mi tierra con treinta caballeros todos mis vasallos, quando supe que vos tenian cercada. é servivos con ellos muy bien, loado sea Dios; gran tiempo ha. E demandevos que me ficiesedes algo ási como vos savedes, é nunca me lo quisistis facer, y aora si vos me lo otorgasedes yo vos tirarie el Rey de sobre Zamora, é farie descercar la villa.»* E dijol Doña Urraca. *«Vellido Dolfo, decirvos he la palabra que el sabio dijo, que bien cuerda el ome con el torpe é con el cuitado; é vos asi fares con migo, que non vos mando yo que fagades ninguna cosa de mal, mas digovos, que non a ome en el mundo, que á mi hermano tollese de sobre Zamora, é me la ficiese descercar, que yo nol diese que quier que me demandase.»* Quando esto oyó Vellido Dolfo, besol mano, é fuese luego para la puerta de la villa é fabló con el portero, é dijol, que si le viese en cuita, que le abriese la puerta de la villa, é diol el manto que cubrie: por ende fuese para su posada, é armóse é cavalgó en su caballo é fuese para casa de D. Arias Gonzalo, é dijol: *«Bien sabemos todos, que por que yacedes con Doña Urraca; por eso non queredes que faga presto, nin cambio con su hermano.»* Cuando esto oyó D. Arias Gonzalo, pesol mucho de corazon é dijol: *«Mal dia yo nasci, cuando en mi vejez me dicen tales palabras como estas, é non he quien me vengüe del que las dice.»* Levantáronse entonces sus fijos, é armáronse mucho aina, é fueron en pos de Vellido Dolfo, que iba fuyendo contra la puerta de la villa. Mas el portero luegol vió é abrióI la puerta como tenia con el fablado, é el fuese para el Rey D. Sancho é besol la mano, é dijol unas palabras falsas con mentira. *«Señor porque dije al concejo de Zamora, que vos diesen la villa, quisiéronme matar los fijos de D. Arias Gonzalo, é yo vengo para vos, é fágome vuestro vasallo, é yo guisaré como vos den á Zamora á cabo de pocos dias, si Diós quisiere; é esto que digo, si lo non ficiere que me matades por ende.»* E el Rey creyol é resciviol por su vasallo, é honrol mucho, é otro dia de mañana sobió un caballero de la villa en el andamio, e dijo á grandes voces al Rey D. Sancho de guisa que todos lo oyeron de la hueste: *«Parad mientes en lo que vos quiero decir. Yo soy caballero fijo-dalgo, é quierovos desengañar, é decir la verdad; si me quisieredes creer, digovos que de aqui de la villa es salido un traidor que dicen Vellido Dolfo por mataros; digo, que si por ventura vos viniese otro yerro alguno, que non digan despues los de Castiella, que non vos fue antes dicho.»* E Vellido Dolfo quando estas palabras oyó, fuese paral Rey, é dijo; *«Señor, el viejo de D. Arias Gonzalo es muy savidor, é porque save que vos fare haber la villa, mandó aquesto decir.»* Pues que esto ovo dicho, demandó por su caballo faciendo semejanza que se querie ir á otra parte, porque le pesaba mucho de aquello que le dijeran, é el Rey travol de la mano, é dijo: *«Amigo mio, è mio vasallo, non dedes por esto nada, que bien vos digo que si gano á Zamora, que yo vos faga en ella mayor, è mejor asi como es aora D. Arias Gonzalo.»* E Vellido Dolfo besol entonces la mano, é dijol que le diere Dios vida con que le cumpliese.

IVO DE LA CORTINA.

LITERATURA.

ROMANCE INEDITO DE JOVE-LLANOS (1).

Era la estacion ardiente
en que los rayos que agostan
la verde pompa á los prados
con igual fuerza ocasionan
á lirios en las *sereras* (2)
de los copleros de moda,
cuando todo pensativo
allá Antioro á sus solas,
grandes designios revuelve,
que le afanan y acongojan.
Cáusale al héroe cuidado
ver, que acreditada tropa
de caballeros donceles,
nuevos hijos de Belona,
por oscurecer sus hechos
le retan y le provocan.
¿Qué es esto? dice arrojando
chispas por ojos y boca.
¿Que es de mi valor antiguo?
¿Qué de aquella edad gloriosa
en que mascando asonantes,
como pudieran bellotas,
gané aplausos que libraba,
en mil formidables obras?
Raquel, mi Raquel divina
¿no publica, no pregona,
que puede mi suficiencia
hacer con son de zambomba
de una lamia una heroina,
de un Rey un papamoscas?
Regístrense mis romances
alli hay galas, alli hay cosas
que ni las hará el demonio,
aunque de veras se ponga.
¿Qué abundancia no me debe
la parvulez de mi idioma
si Architectónico vate
le doy tan grandes mejoras?
Persíguenme envidiosuelos
y con voces livorosas,
porque me ven sin camisa,
coplero en pena me nombran.
¿Y qué varones tan grandes

(1) Véase el número anterior.

(2) Huerta en su leccion crítica sobre el teatro español empleaba esta voz, que criticaron todos los escritores de aquel tiempo.

son estos que asì se arrojan
á aniquilarme? Muñecos,
ignorantuelos, chismosas
sabandijas, poetuelas,
turba ratera y mocosa,
que en los úteros maternos
tal vez yacia, á la hora,
que desde Orán ya sonaba
mi habilidad prodigiosa.
Pues voto á Dios, que es ya infamia
tal sufrir: acabe toda
esta canalla; da un grito
y á su escudero convoca.
Sobre una mesa caduca,
en cuya tabla esquerosa
confusamente mezclados
se ven con un peine la prosa
de un prólogo de comedias,
y una gícara de moscas,
cagana, con tinta y plumas,
una cartera harto rota
que guarda veinte mil cartas,
que al divino dueño elogian:
sobre tan rico bufete
échase de bruces; toma
papel, y un cartel escribe
de cláusulas perentorias.
Vésle ahí, dice á Pedancio.... (1)
parte; con furia animosa
de copinzuelo á las puertas
clava ese reto, y coloca:
veremos quien es el héroe
de España, quien las lisonjas
ha de deber á la fama,
que estos iniquos me roban.
A armarme voy entretanto
que vuelves: corre; conozcan
que lo que tardo en airarme
es lo que vivir prolongan.
¿Vísteis en noche apacible
de agosto rasgar las sombras
exhalacion fugitiva,
que en claridad vagorosa,
brevemente iluminando
la esfera rápida y pronta
desaparece á la vista,
que apenas de su luz goza?
Tal presuroso Pedancio,
de allí escurriendo la bola
aguija y al punto llega;
tercia la capa y se enfosca;
y blandiendo un venablo
en cuya punta lustrosa
clavado el cartel se ostenta,
con brazo fuerte le arroja;
clávase, y temblando el hasta
gime vibrada, y asombra.
Turba espesa de pedantes
que van á prometer obras

(1) El administrador del Mecenas.

á aquel sitio, á murmurarse
y á esplicarse en gerigonza,
de la novedad llamados
para leer se amontonan
tanto, que el triste Longino (2)
aquel traductor bambolla,
que engalicando la lengua
da robustez á su bolsa,
derribada la peluca
entre el tropel que le ahoga
huyó en calva á refugiarse
en una tienda de aloxa.
Pásmanse de la osadía
del héroe, que en letras gordas,
reta á singular batalla
á cuantos su honor apocan:
uno á uno los espera
desde que en madeja roja
esparció Febo sus rayos,
hasta la siguiente aurora
en que sediento de perlas
de ella el prado la recoja.
Vuela la hazaña inaudita
en la diligente posta
de la fama, y asaltando
la hospitalidad ociosa
de aquel varon, que hacer supo
sabios de burros, y zorras
chisméase la insolencia,
represéntale la docta
primacia, arrebatada
por las arrogancias locas
de un descamisado Orate.
Suda, brama, se acongoja,
inquiétase, se pasea,
con planta airada las losas
hiere, en el techo la vista
clava, y espresando en prosa
su ardor (porque en él su verso
siempre es frialdad tiritona)
al digno Eleuterio Geta
su escudero semi-mona
que en jactancia, y versos debe
á su amo instruccion notoria
llama con grito espantable
que por las cuadras rimbomba.
Acude y ármame, dice,
ármame; sirvan de cota
cartones impenetrables,
que con engrudada cola
formé de cuatro mil resmas,
que vió estancadas mi solfa.
Por defensa en la cabeza
(débil miembro en mí) acomoda
un millon de versecillos,
que pues mi cabeza propia
les dió, y son ellos mi seso,
defiendan mi seso ahora.

(2) Sempere y Guarinos copiladores de la Biblioteca de escr tores del reinado de Cárlos III.

Las alimañas diversas
de mis fábulas disponga
tu industria por espaldares,
que un justo ejército importa
filósofos de prestado,
que saben como de gorra,
y porque no ignoran algo
presumen que nada ignoran.
Comerciantes de delirios,
que la razon acogotan,
y que á pesar de Lampillas
todo nuestro saber forman;
compiladores, que venden
el humo de las lisonjas,
y traficantes de pluma
solo al que dar puede, abonan:
censores de obras agenas,
que hacen perversas las propias,
y dando paso á sandeces,
lo que es provechoso estorvan.

(*Se continuará.*)

NOVELAS.

AMALIA (1)

(Novela original)

Todo el dia estuvo el Marqués inquieto con tan estraordinaria aventura; formaba en su mente mil congeturas sobre el suceso, y ora creia fuese alguno que casualmente pudo enterarse de su desafio con José, ora algun otro pariente de Amalia que quisiese vengarla: de cualquier modo era preciso ver á aquel hombre, examinar la causa de su visita, y el motivo que tenia para exigir de él una entrevista secreta.

Llegó la hora de la cita, y el caballero no parecia, ya creia el Marqués que no tendria que volver á recordar los desagradables sucesos que habian ocurrido, y que tan cuidadoso le ponian, cuando á poco se presenta en la sala el para él desconocido.

—Temiais ya que no pareciese, y estabais inquieto porque os figurabais que me hubiese olvidado de la cita.

—No tal, esperaba con impaciencia porque deseaba conoceros y saber como habeis podido adquirir las noticias que me insinuasteis.

—No me conoceis Sr. Marqués? yo hace tiempo que tengo el disgusto de conoceros, y ojalá que jamás hubiese tenido precision de veros; pero cada dia que ha pasado me habeis obligado mas con vuestros atentados á apresurar esta visita.

—Os suplico que antes de hablar nada, me digais vuestro nombre, y qué casualidad os ha hecho dueño de mi secreto

—Poca memoria teneis Marqués, no os acordais que eran dos los que os citaban para la puerta de Segovia? no os acordais que dos eran tambien las firmas del billete que os entregaron? uno de ellos se llamaba José hermano de Amalia, el otro Julio y era su amante, el amante que ella habia elegido y que fue despedido á causa de vuestras pretensiones, que ofrecian, sino mas virtud, mas amor y mas dicha, mas oro al menos para la tia, y esto bastaba á sus intentos. Ahora creo no dudareis el objeto de mi venida.

—Comprendo muy bien ya vuestra idea; pero habeis sido poco cauto para lograr vuestros intentos; estoy en mi casa y podria con mucha facilidad deshacerme de vos; mas no temais, solo quiero aconsejaros y haceros renunciar la defensa de una causa que no podeis ganar.

—Delirais Sr. Marqués, creeis que un corazon que solo respira venganza, no precave las asechanzas de su enemigo? estamos solos, pero vos no sabeis que ántes que os moviéseis de esa silla para llamar á vuestros criados, ya habriais perecido á el fuego de esta pistola: en cuanto á renunciar á la defensa de Amalia, y á la venganza que tan de veras ansia mi corazon, podeis desechar ese pensamiento. Pensad mejor en poneros bien con Dios y en salvar vuestra alma, que por cierto necesitará grandes esfuerzos para lograrlo. Un solo dia os doy de tregua para ello, mañana uno de los dos habrá dejado de existir.

—Os empeñais en ello? quereis obligarme a cometer otro crímen? quereis dejar enteramente huérfana á la pobre Amalia?

Mucha fuerza hizo en Julio esta reflexion y casi estuvo por ceder de su intento; pero volviendo sobre sí, y recordando su juramento, contestó con resolucion.

—He jurado vengar la deshonra de Amalia, la sangre inocente de su hermano está aun impune y este deber es sagrado. Escusemos pues mas palabras y elegid sitio, armas y hora.

—No os haré esperar mucho, os he querido volver á la razon, pero puesto que son en vano mis reflexiones, acepto vuestro duelo en los términos que gusteis.

—Entre nosotros Marqués, no puede haber duelo sino á muerte.

—Pues bien, mañana á las doce de la noche, junto á la puerta de Segovia. Quiero se cumpla hoy lo que los dos deseabais.

—Armas?

—La pistola.

—Ireis solo?

—Sí, ¿vos lo mismo?

—No tengo quien me acompañe, ni lo quiero.

—Hasta mañana.

—Hasta las doce.

(*Se continuará.*)

(1) Véanse los números 19, 20, 21, 22, 23, 25 y 26.

MADRID—IMPRENTA DE D. F. SUAREZ, PLAZUELA DE CELENQUE N. 3.

ANTIGUEDADES HISTÓRICAS.



Restos de la antigua Capara ó Caparra.

A pesar de la mordacidad jocosa, con que algunos escritores han tratado de ridiculizar el estudio de las antigüedades, es indudable que cuando este va acompañado de sana crítica, de razon ilustrada, de investigaciones profundas y detenidas, es siempre apreciado con justicia por todos los hombres de buen juicio. Es cierto que en ninguna cosa se ha delirado con tan estraordinaria prodigalidad, como en el estudio de las antigüedades: los escritores numismáticos y los anticuarios, queriendo saberlo todo, han concluido por hacer hasta cierto punto ridículo, el estudio de una ciencia, que tanto interés presta á la ilustracion y á la perfeccion de los conocimientos humanos. El estudio de las antigüedades bien dirigido ilustra la historia, presentándole en monumentos rudos, tal vez en trozos mutilados ó en derruidas lápidas, los hechos de las épocas y tiempos pasados; enriquece la geografía, señalándole los sitios donde existieron ciudades célebres en la antigüedad, y finalmente los nombres de los varones memorables que merecieron el aprecio de sus contemporáneos. Lejos empero de nuestro pensamiento la perjudicialísima

aberracion de los escritores, que sin fundamento alguno, y guiados solo por presunciones las mas veces infundadas sientan por hechos ciertos, tal vez los delirios mas ridículos; pues creemos que las antigüedades solo pueden ser útiles cuando vayan precedidas de la verdad y de la sana crítica.

Sentada ya esta nuestra profesion de fé, en materia de antigüedades, vamos á ocuparnos de algunos restos, que de la antigua ciudad de Capara nos quedan aun, antes que el tiempo nos prive de leer en ellos su historia verídica, aunque incompleta. La mayor parte de los geógrafos antiguos hacen mencion espresa de una ciudad conocida entonces con el nombre de Capara ó Caparra, colocándola en el mismo sitio, que ocupan las ruinas de que vamos á ocuparnos. Plinio en el lib. 1.º cap. 22 afirma, que era uno de los pueblos pecheros ó tributarios de la Lusitania; Ptholomeo la coloca en el sitio que actualmente ocupan sus ruinas, Antonino Pio en su itinerario que es el testimonio mas manoseado por los anticuarios, y que mas luces ha prestado á todos los que se han dedicado á este estudio, la coloca á ciento y diez millas de la ciudad de Salamanca en direccion á Mérida, que son precisamente reducidas á leguas las 27 que hay desde un punto á otro.

Las ruinas de esta famosa ciudad, se descubren sobre una loma, en medio de un espacioso y dilatado valle, que á larga distancia circundan elevadas sierras. Entre los muchos y grandiosos edificios que tuvo esta ciudad, quedan aun como muestra de su grandeza algunos preciosos vestigios, mereciendo entre todos particular mencion las ruinas de un monumento insigne, que se distingue entre los mas célebres que nos dejaron los romanos en la Lusitania. Algunos anticuarios pretenden que fue un sarcófogo levantado por M. Tidio Macer á Boloseano, para cumplir un testamento; y otros, que fue un arco triunfal. Se halla construido en la antigua calzada, que como hemos dicho iba de Mérida á Salamanca: pertenece á el orden compuesto de arquitectura, es de piedra labrada, y se compone de cuatro pilares que sostienen otros cuatro arcos con sus bóvedas, formando un cuerpo sólido y elegante, no menos admirable por su difícil construccion, que por la estraordinaria elevacion de sus colosales proporciones. Los arcos que están al frente y detras, tienen cada uno dos columnas resaltadas en los pilares, y delante de las que corresponden á la fachada principal, hay dos pedestales sobre los cuales debieron estar colocadas dos estátuas: en las partes interiores y esteriores se ven pilastras que llegan hasta la imposta de los arcos con capiteles arbitrarios. En la parte superior falta la pirámide con que solian los romanos rematar esta clase de edificios. Las piedras de que se compone, están en su mayor parte derruidas, y todas ellas cubiertas de musgo y maleza: por detras se descubren restos de otros edificios, por lo que han creido algunos que estaria este famoso arco unido con algun monumento notable. Dicen tambien que es muy semejante á otro, que se conserva á la salida de la ciudad de Viena en el Delfinado de Francia, y cuyo diseño publicó Mr. Gaylus.

Tambien se conserva un pequeño puente sobre el rio Ambroz, que pasa al lado septentrional de estas ruinas, y se reconocen aun los cimientos de la antigua muralla en algunos sitios. En medio de las ruinas se echan de ver trozos de lápidas sepulcrales y de inscripciones de varias clases, de las que hemos podido recoger algunas, en medio de las innumerables rotas y hechas pedazos que se conservan, y que á cada paso se hallan en sus inmediaciones.

IMP. CÆS. VESPASIAN.
AVG PON. MAX. TR. P. II
IMP. VI COS. III DESIG. IIII
P. P. VIAM A. CAPARA URBE
AD. EMERITAM USQ. AVG.
IMPENSA SVA RESTITV.
LXXIII.

Esta inscripcion se halla en un trozo de columna que marcaba sin duda las leguas de la via militar de Mérida, y el sentido de ella es el siguiente.— «*Vespasiano Emperador, César Augusto, Pontífice Máximo, dos veces tribuno, seis Emperador, tres veces Cónsul y designado para la cuarta, restituyó ó compuso á sus espensas setenta y tres millas de via militar, desde la ciudad de Capara á Mérida.*» Grutero, pág. 155 núm. 3.

La segunda es un monumento levantado por los caparenses á la memoria de Julia Augusta, muger del Emperador Lucio Septimio Severo Pertinaz, y madre de Marco Aurelio Antonino despues tambien Emperador; dice asi:

JULIÆ AVG.
MATRI CASTRORUM
CONJUGI IMP. CÆS.
L. SEPT. SEVERI PII
PERTINACIS AUG.
ET MATRI
M. AURELII
ANTONINI IMP.
ORDO SPLENDIDIS:::
CAPARITANORUM
DEVOTUS NUMINI
MAJESTATIQ. EIVS.

Su traduccion libre, puede ser la siguiente, segun algunos escritores.—«*A Julia Augusta madre de los ejércitos, muger del Emperador Lucio Septimio Severo Pertinaz el Piadoso, César Augusto; y madre de Marco Aurelio Antonino Emperador, el órden esplendidísimo de los caparitanos devotos de su númen y magestad.*» Grutero pág. 267.

Ambrosio de Morales dice que D. Gaspar de Castro se llevó de Capara esta inscripcion, que era una pequeña base de estátua. El Marco Aurelio Antonino que aqui se refiere, hijo de esta Julia, fue el que tomó despues los nombres de Basiano y Caracalla.

Los autores copian otra infinidad de inscripciones

y aunque creemos que haya muchas formadas en sus gabinetes, es cierto que existieron y aun se conservan algunas, que nos prueban la existencia de esta famosa ciudad, donde hoy se encuentran estas ruinas en la provincia de Estremadura. En la actualidad se halla este sitio en el mas deplorable abandono: tres mesones ó ventas denegridas y asquerosas, y media docena de rateros en sus inmediaciones, es todo lo que encuentra el viajero por estos sitios. De sus ruinas solo se conserva en pie el famosísimo y colosal arco cuyo dibujo damos, y del que ya hemos dicho algo: este solo monumento nos dá á conocer toda la grandiosidad del edificio, y el rango que disfrutaria esta famosa ciudad, fundada en un terreno pingüe y vistoso, y establecida en el paso de la via militar: por todas sus inmediaciones hasta pasada mas de media legua, se van á cada lado encontrando por todas partes trozos de columnas, pedazos de argamasa y otros muchos vestigios, que el tiempo no ha podido destruir.

No aconsejaremos sin embargo á nuestros lectores que visiten estos preciosos restos, porque seria muy fácil que mientras se estasiaban en contemplarlos, viniesen á distraerlos media docena de choriceros mal encarados, con objeto de hacer en sus bolsillos otra clase de investigaciones numismáticas.

L. VILLANUEVA.

LA LOCA DE ROUPAR.

Roupar es sin disputa el valle mas delicioso de Galicia, es un museo de bellísimos paisages donde todo es inmenso y luminoso, el Eume y las ruinas de sus castillos feudales, el horizonte y la campiña. Situado al pie de una prolongada cordillera de montañas que se destacan á pocas leguas del Ferrol por la parte del Este, toda la llanura se halla regada por pequeños riachuelos, que se desprenden de aquellos elevados montes para reunirse con el Eume, y flores de diversos matices y colores, crecen sobre la verde alfombra de sus prados, dándole un aspecto mágico y sorprendente. Mirado el valle desde la cumbre de las montañas que le cercan, mil cuadros tan originales como pintorescos se desenvuelven á vuestros ojos: por una parte los rios serpeadores con sus transparentes olas, y por otra las casas de sus tres vistosos pueblos, que distribuidas por la campiña se elevan voluptuosamente adormecidas sobre ella, con sus blancas paredes rodeadas de coposos álamos que se inclinan sobre los tejados, como las plumas de un paladin sobre su luciente casco.

Si llegais á pasar por Roupar y quereis ver un cuadro triste y espantoso, mirad desde la comarca el centro de la montaña por aquel sitio donde se levanta mas alta, y os impondrán aquellas rocas tan encontradas como negras, y aquellos informes y colosales peñascos que parece se desprenderán al menor viento sobre la aldea hundiéndola en un abismo.

Oh! Roupar es admirable en todos conceptos. Tambien tiene sus tradiciones caballerescas de la edad media, que en nada desmerecen á las de otros paises: en el mezquino puente que hay entre Pedrosa y Lousada, fue donde en el siglo XV el valeroso D. Alfonso de Seoane, señor del castillo de este nombres cuyas ruinas se ven aun á la falda de la montaña mas elevada del valle, sostuvo un *paso honroso* por espacio de seis años venciendo á muchos caballeros. Un poco mas lejos de este puente se dió una batalla, durante la enemistad de los Condes de Lemos y los señores de Andrade, cuando estos iban en retirada hácia las Puentes de Garci-Rodriguez, quedando derrotados sus perseguidores, y resultando de ella que alli mismo y sobre el campo del combate, se tratase el enlace de Doña Beatriz de Castro, hermana del de Lemos, con Don Fernando de Andrade, cesando desde luego toda rivalidad entre estas dos familias.

En punto á tradiciones de *encantamientos* y fantasmas, es el valle mas supersticioso del mundo: de cada cueva que hay entre las rocas, dicen sus habitantes que es la entrada de un gran palacio subterráneo, de paredes de oro y plata, adornado con todo lujo y guardado por formidables fieras. Si les preguntais á los comarcanos algo sobre las ruinas del castillo de los Seoanes, os contarán muchas y maravillosas leyendas de gigantes y asesinatos, y por último acabarán con la del *espectro negro* que es de las mas sangrientas y terribles.

Pero la mas triste de todas será una reciente que os contarán. Tal es la historia de Clara, ayer la delicia de la comarca, y hoy *la loca de Roupar*.

¿Quereis saberla? oid.

Clara era la hija de uno de esos señores de aldea, ricos labradores, que despues del cura suelen ser las personas mas respetables y apreciadas de los pueblos. Tenia 18 años, ojos negros y espresivos, como los de un ángel y el rostro mas seductor, que pudo imaginar Salvator Rosa en aquellos momentos que con el pincel en la mano y el pensamiento en la Vírgen ideaba una de esas *madonnas* suyas, que tan apreciadas se conservan en los museos de pintura. Todos la querian porque era muy linda y amable, y todos le anunciaban un porvenir risueño.

Habia un jóven pastor en la comarca que no tenia mas padres que sus amos, ni mas bienes que un sombrerillo de paja, una zamarra de pieles blancas, y unos pantalones de paño pardo; pero en cambio tenia cabellos de oro, ojos azules, y un cútis muy blanco y muy fino. Jacobo y Clara se amaban; sí, se amaban sin que lo supiese nadie, con ese amor frenético que esperimentamos en nuestros primeros años, con ese ardor, esa ceguedad que no conoce obstáculos ni cosa difícil de conseguir. Todas las tardes á la hora del crepúsculo, el pastor descendia de la montaña, y cuando llegaba á las ruinas del castillo de los Seoanes, ya le esperaba alli su querida Clara sentada en los escombros, ansiosa de escuchar su voz, y hablarle de su cariño.

Aconteció que estando los dos amantes en uno

de estos coloquios, los sorprendió el padre de la niña; y tal fué la rabia que se apoderó de aquel hombre soberbio al mirar aquella escena, que avanzó al encuentro de Jocobo diciéndole mil denuestos, y dió de puñaladas al indefenso jóven en presencia de su hija. Desde aquel dia Clara se volvió loca: á los pocos meses ahorcaron á su padre en la Coruña.

Hace diez años que ha sucedido esto, y á pesar del tiempo trascurrido, si alguna vez pasais por el valle de Roupar y os acercais al desmantelado castillo de los Seoanes, vereis entre los escombros una muger jóven, pálida y desgreñada que os arrojará piedras diciéndoos con débil voz; *huid! huid! asesinos de Jacobo, huid!!*

BENITO VICETTO Y PEREZ.

ESPAÑA PINTORESCA.



Convento de S. Martin Pinario.

El orígen de este abandonado monumento de las artes, pertenece á los tiempos primitivos de la antigua capital de Galicia. La costumbre que habia de edificar conventos al rededor de las Catedrales, para que sus monjes dijesen las horas canónicas, y cumpliesen con los ritos sagrados, es un vivo testimonio de la antigüedad del venerable *S. Martin Pinario.* El P. Yépes en su *Crónica general de S. Benito* al tratar de este monasterio, es de opinion que fue fundado en tiempos de D. Alonso el Casto, no siguiendo á los que dicen, debe su existencia á Don Ordoño, ó á Sisnando Obispo de esta silla. En tiempo de este Prelado hubo grandes reformas en el gobierno de esta iglesia, y de aqui data la separacion de los monjes al lugar donde hoy se levanta ese soberbio monumento, que respetaran los siglos, porque son á veces mas benignos que las revoluciones. Conceptuando que era lugar muy estrecho y angosto la Corticela, para los oficios de los monjes del Pinario, llevaron el monasterio á casa de Besulio, fuera de las murallas, y consignaron á sus monjes la obligacion de venir todos los dias á decir horas ante la imágen del Apóstol Santiago. Por el espacio de doscientos años siguió esta obligacion entre los fieles servidores de casa tan visitada por estranjeros y españoles, y en 1047 siendo abad Adulfo, se fabricó la iglesia grande antigua, hasta que su sucesor Leovigildo ayudado de los fieles la concluyó, consagrándola en seguida el Arzobispo Gelmirez y D. Diego, Obispo de Orense. El P. Florez en su *España Sagrada* dice, que «el Rey D. Ordoño confirmó la renta del *girio* á este monasterio, y le añadió otras donaciones en 912, ra-

tificándolas el Obispo Sisnando con aprobacion del Cabildo. Hasta la entrada del siglo X servian al Apóstol dentro de su mismo templo con el título de *Santa María*, en que sabemos tuvo por abad á Ranualdo. Desde S. Martin Pinario iban los religiosos á celebrar cada dia los oficios en la capilla propia de Sta. María de la Corticela. Esto traia molestias por la incomodidad de los tiempos, y asi resolvieron el Obispo Don Pedro de Mosoncio y el Cabildo, levantar en el mismo cláustro del Pinario, una pequeña iglesia con título del mismo S. Martin » Hasta aqui el P. Florez cuyas palabras concuerdan con lo escrito por Yepes, y todas estas noticias son un vivo testimonio, asi de la antigüedad del monasterio de S. Martin, como de la historia de su separacion de la Catedral.

Berganza en sus *Antigüedades de España* (libro 6. cap. 1 part. 2.) asegura que Gelmirez consagró la iglesia á 15 de Abril de 1115, época de prosperidad para el convento, y desde la cual todos procuraron concederles grandes privilegios y ricos patrimonios. Tanto los Monarcas que vinieron á visitar el Apóstol, y los que engrandecieron la órden de San Benito, como los potentados que por piedad ó por miras particulares acumulaban riquezas sobre las iglesias, hicieron tantas concesiones á este monasterio que luego llegó á un grado de esplendor y opulencia el mas brillante. Entonces sus abades procuraron construir un edificio propio de su riqueza y dignidad: para ello se levantaron fachadas, abrieron claustros, renovaron altares, llegando de este modo el monasterio al grado de esplendor y elegancia de que hoy se ven claras señales. La fachada mejor de la casa es la que representa el grabado que acompaña á este artículo: en ella hay magestad y solidez, y sus dos cuerpos salientes dan á la perspectiva una animacion y grandeza estraordinarias. La entrada de la iglesia, es pobre y desaliñada, porque pertenece á los tiempos primitivos del arte, y puede conceptuarse como la pieza mas antigua del monasterio.

De once conventos de ambos sexos que habia en Santiago, el mejor era S. Martin, cuya iglesia sorprende á nacionales y estrangeros, por sus colosales proporciones. Es'a forma una cruz latina de 232 pies de largo, cuyos brazos son dos naves de 43 de ancho y 85 de alto. En su interseccion se eleva una cúpula con linterna, alta y despejada, de la cual pendia, en otros tiempos, una soberbia araña de plata, y mas adelante, hácia el brazo principal, está colocado el retablo mayor, que aunque se parece al de la Catedral, pertenece al gusto churrigueresco, y no es tan severo y grande en sus formas como aquel. Los altares colaterales son de una proligidad de adornos que fatigan la vista; nótase sin embargo en ellos la profusion de riquezas y el esmero de aquellos artistas-gongóricos.

La nave está adornada á los lados con capillas oscuras, pero que contienen imágenes de mucho gusto, entre otras Sta. Escolástica, la Dolorosa y la Magdalena del altar del Cristo. La capilla principal es la del Socorro, no solo por su mérito artístico, sino tambien porque la cofradía que lleva su nombre no perdona medio alguno para mantener el culto de la imágen con gusto y profusion. Este retablo es de gusto plateresco aunque malo, y tanto en el altar como en el friso de la capilla hay embutidos de jaspe de Galicia, de los que se distinguen bellas cortaduras en el altar mayor de la iglesia, y en los púlpitos. La principal belleza arquitectónica de la iglesia es el coro alto, labrado al aire y de largas dimensiones: hay ademas otro coro bajo, detras del altar mayor, de preciosas talladuras, que distingue el curioso con harto trabajo; porque es bastante lóbrego y oscuro. Por lo que hace á la arquitectura del templo, es toda de órden jónico.

Despues de la iglesia lo mejor y mas grande de este convento, es la fachada que mira á la Catedral, y de la cual tiene á la vista el lector una copia fidedigna. Las proporciones de su arquitectura ática, la robustez de las columnas del pórtico, lo elevado de la estátua mal acabada que representa á S. Martin, dando la capa al pobre, recuerdan una época dichosa de prosperidad, que en vano contemplamos en los libros, cuando existen monumentos que la revelan con sus propios contornos. Por la puerta de esta fachada se pasa al mayor de los claustros donde corren abundantes fuentes, y el que ha sido construido á los úlmos años de las contínuas renovaciones de la casa. Es un cuadro de 160 pies, cuya decoracion forman fuertes arcos donde descansa una ventana con balcon, separados con columnas jónicas, apareadas y coronadas por pilares.

Seria una penosa tarea el hacer mérito de tódas las bellezas de este monasterio, que ocupa con jardin y dependencias 220,000 pies de superficie: pero hoy nos limitamos á señalar algunas de ellas, haciendo ver que seria una desgracia para las artes, la destruccion del antiguo convento *Pinario*, que puede emplearse con decoro en beneficio de la nacion.

ANTONIO NEIRA DE MOSQUERA.



POESIAS.

MEDITACION A LA ORILLA DEL MAR.

¡Oh mar! tu magestad incomparable
la Omnipotencia del Señor revela:
quiero medir tu piélago insondable
y de pavor mi corazon se yela.

Quiere buscar mi vista enagenada
la opuesta orilla de tus ondas bellas,
y se pierde en la atmósfera azulada
ó confinar te ve con las estrellas.

Oigo tu voz que los espacios llena,
veo tus montes de rizada espuma
estréllarse á mis pies sobre la arena,
ó disiparse cual ligera bruma.

Al respirar la brisa perfumada
que se alza de tu seno trasparente,

en hondos pensamientos abismada
pasan las horas, sin que yo las cuente.
Hablas al corazon, hablas al alma
con voz sublime y religioso acento;
ora te admire en tempestad ó en calma
siempre elevas a Dios mi pensamiento.
Que su gloria en tus ondas reververa,
y oigo su voz en el confuso estruendo,
que hacen al estrellarse en la ribera
una tras otra sin cesar corriendo.
Esas olas sin fin, de donde vienen?
qué dicen con su grito gemebundo?
¿Cómo ante un débil muro se detienen
y no se anega el miserable mundo?
¿Por qué con furia amenazante y loca
vienen abalanzándose á la orilla?
¡No las detiene la encumbrada roca
y en honda playa su altivez se humilla!
Porque hay un Dios, y el límite invisible,
que señaló su dedo omnipotente
traspasar una línea no es posible,
aunque el infierno en su furor lo intente.
Aunque ruja en tu seno la tormenta
ya sin espanto escucharé tu grito:
de Dios el hombre mi esperanza alienta
y solo su poder es infinito.
Eres aqui gigante en poderío,
abarcarte no puede el pensamiento....
átomo imperceptible de rocío
ante ese Dios que rige el firmamento,
Ese Dios, que ha lanzado en el espacio
un mar de fuego, inestinguible hoguera
que alumbra con su disco de topacio
de innumerables mundos la carrera.
Astros sin fin en derredor girando
perdiendose en pasmosa lontananza,
la gloria del Señor van publicando,
do ni el osado pensamiento alcanza.
¡Oh grandeza de Dios incomprensible,
cuan inmensa en tus obras apareces,
cuando ostentando tu poder terrible
la duda del impío desvaneces!
Quién te podrá negar? quien es tan ciego
que al ver el sol, que anima la existencia
no ve trazada con buril, de fuego
la imágen de tu santa providencia?
Cuando en oriente su fulgor derrama
de donde viene aquella luz? de donde?
oh mar, ¿do llena su esplendente llama
en tu seno cóncavo se esconde?
Cumple del Hacedor las justas leyes,
calor difunde en la terrestre esfera,
alumbra á los mendigos y á los Reyes,
igual es para todos su carrera.
Para todos igual tiende su velo
la noche oscura del descanso amiga:
para todos igual produce el suelo
la hermosa flor y la dorada espiga.
Do quiera que mi espíritu se lanza
alli, Señor, tu providencia vela:
á comprenderte mi razon no alcanza,
y todo tu existencia me revela.
Narra tu inmensidad el firmamento
la tierra tu riqueza inagotable,
invisible resides en el viento,
poderoso en el mar, siempre admirable.
No aspiro á enumerar tus maravillas,
sublime Creador, y fuera en vano;
sé que del sabio la arrogancia humillas,
y para mí la ciencia es un arcano.
Séame solamente permitido
llenar el noble fin de la existencia:
si para amar fué el corazon nacido
de una débil muger esa es la ciencia.
La tierra, el mar, el estendido cielo
atestiguan la gloria de tu nombre,
pero invocarle con ardiente anhelo
solo fue dado al corazon del hombre.
Centella de tus rayos desprendida
es el alma que anima la existencia,
y al fango de la tierra mal asida
se afana por volar á tu presencia.
Porque al traves de niebla misteriosa
descubre su magnífico destino,
que del vivir la senda peligrosa
de la inmortalidad es el camino.
Alas tiene el espíritu, su vuelo
tender quisiera libre y esforzado;
pero ¡ay! encadenado vive al suelo
y romper su prision le está vedado.
Antes que apure el cáliz de la vida
con triste llanto regaré el sendero:
nunca logró la palma apetecida
el que en la lid no combatió primero.
Cúmplase en mí tu ley, pero entretanto
que resignada en tus promesas fio,
tuyo sea mi amor, tuyo mi canto,
y absorve entero el pensamiento mio.

MICAELA DE SILVA



NOVELAS.

AMALIA (1)

(Novela original)

Pensativo se quedó el Marqués al ver la energía y resolucion del jóven Julio; creyó que la causa de Amalia era del cielo, y que en vano lucharia contra ella: si este muere, otro se presentará y tendré que sucumbir ó asesinar la mitad de mis semejantes. Casi deseaba la muerte; su conciencia le recordaba sus crímenes, y se compadecia de la infeliz Amalia; maldecia á la cómplice de su delito, se arrepentia de lo pérfido de su conducta, y lágrimas de arrepentimiento brotaban de sus ojos. Habia recibido una leccion terrible, una leccion que le habia hecho conocer la estraviada senda por que caminaba: si el Marqués hubiese empezado á vivir entonces, hubiera sido el hombre mas virtuoso del mundo; conocia ya la amargura de los vicios y hubiera huido de ellos, como que habia tocado sus escabrosidades.

Pensando en la eternidad y en el éxito dudose que pudiera tener el duelo preparóse para morir, y despues de haber arreglado todos sus papeles, se dispuso para la salida.

Cuan amargo y terrible es para el hombre que se ha dejado dominar por las pasiones, ver cerca su postrero y aciago fin: sus mismos estravíos son el cáncer que devora su alma, se le presentan en todas partes como los delatores de sus crímenes, y le hacen livar los mas acerbos remordimientos. El Marqués habia corrido sin freno por el terreno resvaladizo de las pasiones, y ya no le era dado retroceder. Ya no habia que pensar ni era tiempo de meditar, y convencido de lo terrible de su suerte, tomó de la mesa unos papeles, cogió las pistolas, y despues de haber orado un rato junto á una efigie de María, que tenia en su habitacion, se dirigió con paso lento y corazon arrepentido al lugar de la cita. A las afueras de la puerta de Segovia.

Mil veces pensó en disuadir á Julio de su intento; mas le aterraba su firmeza, la justicia con que defendia su causa este jóven virtuoso, y no se atrevia á indicarle nada.

—Todo cuanto le diga será inútil, su corazon es virtuoso y será mártir, primero que ceder á mis deseos. Está resuelto.... cúmplanse los decretos de la Providencia.

IX.

El duelo, el arrepentimiento y el perdon.

La noche era oscura y tenebrosa, la luna alumbraba con desmayo, y su hoguera macilenta y débil, era apagada á cada paso por los pardos nubarrones que se interponian: dieron las doce, y un silencio sepulcral reinaba en las afueras de la puerta de Segovia; ni hombres, ni animales, ni ningun otro ser viviente interrumpia el lóbrego silencio de aquellos sitios; parecia que la naturaleza se habia empeñado en cubrir de tinieblas el lugar donde se iba á juzgar por segunda y última vez la causa de la inocencia ultrajada. El cielo habia permitido la muerte del primero de sus defensores, del desgraciado José, y ahora iba á presenciar el segundo combate.

Todo era misterioso en aquel sitio; la oscuridad del cielo, el silencio de la noche y el huracan que movia con violencia las copas de los árboles, todo daba apariencia terrible á aquellos solitarios lugares. Las pisadas de un hombre que se acercaba, vinieron á interrumpir aquella calma siniestra. Venia embozado en una larga capa, y su paso sereno indicaba la calma de su corazon.

—Creí llegar tarde, pero veo que aun es tiempo. Este fue el sitio de la otra cita, aqui estaba conmigo José... aqui su voz me animaba... ¡infeliz!... pereció á pesar de ser su causa tan justa, tan sagrada... mas aun hay quien pueda vengarlo y vengar á su hermana; esta sola idea me alienta; pero... si llego á perecer... ¡infeliz Amalia!... sola, sin amparo de nadie, ¿qué será de esa pobre jóven? el cielo la amparará: yo habré cumplido con mi deber, y desde mi sepulcro pediré por su suerte y porque haya un brazo que la vengue de su seductor. ¡Querido hermano, hoy se va á cumplir nuestro juramento!

Oyóse á poco ruido, y se distinguió al punto un hombre que se acercaba.

—¿Quién es? preguntó Julio.

—Sin duda el que esperais.

—¿Sois pues el Marqués?

—Sí, ¿persistis en vuestro empeño? ¿no habrá nada que os detenga?

—Estoy resuelto, lo he jurado, y son en valde todas vuestras palabras. ¿Venis preparado?

—Sí.

—Pues no perdamos tiempo, elegid las pistolas.

—Tengo antes que daros un encargo Julio, encargo que quiero cumplais con fidelidad.

Sacó el Marqués un pliego y se lo entregó diciéndole.

—La suerte de las armas es dudosa, podria morir sin descargar mi conciencia; y quiero precaverme antes; si perezco en el duelo prometedme entregar ese pliego á la inocente Amalia; no os acordeis de que soy vuestro enemigo, y ofrecedme cumplir con este encargo: el cielo premiará vuestra generosidad, ya que yo no pueda recompensarla.

—Cumpliré fielmente vuestros deseos. ¿Teneis mas que decir?

—No.

—Pues no perdamos tiempo; cargad las pistolas ¿á cuántos pasos?

—A veinte.

—Para morir bastan doce.

Contó Julio los pasos, tomaron las pistolas y se colocaron en sus puestos.

(1) Véanse los números 19, 20, 21, 22, 23, 25, 26 y 28.

—Habeis preparado?

—Sí.

—Pues á la tercera; una... dos... tres... Dos tiros se oyeron casi al mismo tiempo, uno habia roto el brazo izquierdo de Julio, el otro habia tirado en tierra al Marqués.

—Acercóse á él Julio; una herida mortal habia recibido en el costado izquierdo, y se hallaba empapado en sangre, que corria en abundancia de la herida; al acercarse Julio hizo algunos esfuerzos, y reconociéndole le dirigió con voz débil estas palabras.

—Sé que voy á dejar de existir, y en este cruel momento quisiera reparar las injurias que os he hecho; pero ya que no puedo volver á Amalia su honor ileso y su querido hermano, dadle en mi nombre el papel que os entregué antes del duelo, es mi última voluntad. Si su virtuoso corazon se niega á aceptar esta demostracion de mi arrepentimiento, rogadle vos Julio, rogadle por mí como yo os ruego ahora; decidle que en los umbrales del sepulcro lloraba mis culpas, y que imploraba su perdon, su perdon que necesita mi alma para su descanso eterno, y su sensible pecho no se negará. Y vos Julio, si los resentimientos que abriga vuestro corazon no pasan mas allá de la tumba, tendedme una mano cariñosa, y endulzad la amargura de mi muerte, concediéndome un perdon generoso.

—He abrigado contra vos los mas fuertes resentimientos; pero en este instante os compadezco y os perdono de todo corazon.

—Gracias Julio... os doy... las gracias... en nombre del Eterno... que premiará... tanta virtud.

El Marqués espiró, Julio recogió todas las cosas que pudieran descubrir el duelo, y despues de haber derramado algunas lágrimas sobre el cadáver del desdichado Marqués, pensando en los errores y desgracias á que nos conduce el desenfreno de las pasiones, se dirigió con su pliego á casa de Amalia.

Mas de dos años hacia que Julio no entraba en casa de su querida, y en esta ocasion latia violentamente su corazon, al paso que temblaba de júbilo y amor; tenia que cumplir la postrera voluntad del Marqués, pero ignoraba si seria bien recibida su visita despues de tanto tiempo de ausencia, y este temor le detenia, pero la gravedad del asunto le decidió, y entró resuelto en la habitacion de Amalia.

Hallábase la virtuosa huérfana en su lecho, cuando vinieron á avisarle, que un hombre con mucho empeño queria hablarle á aquellas horas.

—Os ha dicho el nombre, preguntó Amalia?

—Dijo que se llamaba Julio.

—Que entre, que entre, repuso Amalia con todo el ardor de la pasion que aun abrasaba su alma.

Empezó á vestirse con precipitacion, y á poco salió á la sala donde ya le esperaba su amante.

—¿Julio, sois vos? esclamó con el acento mas amoroso- ¡Ah! perdonad una sorpresa tan justa.

—Amalia, no he querido veros hasta poderos ofrecer una prueba de mi amor, vuestra presencia habria lastimado mas mi alma, y nada hubiera conseguido con veros.

—No intento pediros cuenta de vuestra cunducta, respeto mucho vuestro proceder, y no tengo derecho á reprenderos.

—Dejad por ahora esas exigencias que tanto halagan mi alma, y escuchadme un momento: antes de todo tengo que cumplir con un deber de mucha importancia. Vengo á entregaros este papel, que un hombre moribundo acaba de poner en mis manos; este deber sagrado, porque es de un hombre que espiró, me ha decidido á presentarme á vuestra vista; no mireis en mí mas que el mensagero de ese pliego, y el que en nombre del desdichado Marqués, viene á pediros perdon.

—El Marqués ha muerto!

—Sí, el Marqués de*** acaba de espirar en este momento, y me ha entregado ese papel para vos. El cielo ha amparado vuestra causa, y el asesino de vuestro hermano y de vuestro honor ha perecido.

—Pero quién le ha muerto? Ah, ya lo comprendo todo, vos habeis sido mi defensor, me habeis vengado; ¿con qué podré pagaros tan alto sacrificio?

—Amalia, era un deber mio, deber, que yo bajo juramento me obligué á cumplir; nada pues teneis que agradecerme.

—¡Siempre grande y siempre generoso! yo que os creia muerto ú olvidado de esta triste huérfana, os veo ahora vengador de mi honor y de la muerte de un hermano querido.... ¡ah contad siempre con mi eterno cariño!

—Acepto con gusto vuestra promesa, para mi de mas valor que todo el universo; pero yo no he cumplido aun todo el deber de mi mision: os demando el mas síncero perdon para el difunto Marqués; otorgádselo Amalia, yo os lo suplico en nombre de lo que mas amais.

—Jamás he abrigado resentimiento alguno, aun para con las personas á quienes he debido la amargura de mi situacion; no hablemos mas de él y abramos este pliego, tal vez se arrepienta y pida perdon de sus errores.

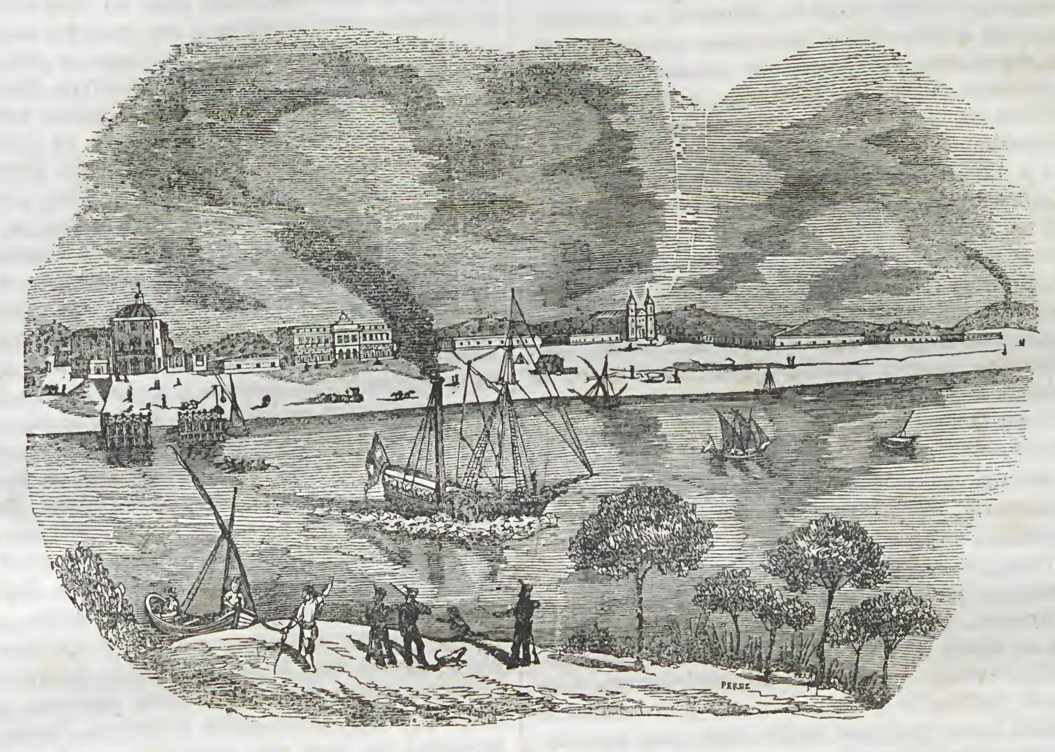
Abrió Amalia el pliego, que contenia el testamento del Marqués y una carta concebida en estos términos:

«Sé que no puedo volveros lo que tan inicuamente os he robado, y que ni mi arrepentimiento, ni mis súplicas fervientes al Todo-Poderoso, podrán ya alcanzar nada: pero he querido antes de dejar el mundo, daros una prueba de mi arrepentimiento y de mi dolor. Os nombro mi única heredera; aceptad Amalia este nombramiento, yo os lo suplico, y solo os pido me perdoneis para que mi alma pueda gozar con vuestro perdon la mansion celeste.»

(*Se continuará.*)

MADRID—IMPRENTA DE D. F. SUAREZ, PLAZUELA DE CELENQUE N. 3.

ESPAÑA PINTORESCA.



BONANZA.

Ahí tienen nuestros lectores la vista de esta jóven poblacion, cuyas primeras piedras se colocaron durante el reinado de Fernando VII, en el año de 1832, donde el Guadalquivir rinde su último tributo al Oceano, y cuyas ruinas están demostrando en este momento la corta existencia, que ha de correr este naciente, á la par que moribundo pueblo. No es de nuestro propósito analizarlo artísticamente; baste decir que del estado en que hace pocos años se hallaba al miserable en que hoy se encuentra, no hay que culpar á recios temporales ni á funestos incendios. Bonanza se desmorona por sí propio: gigante edificado sobre arena deleznable y movediza, se cuartea y tiembla llorando la debilidad de sus cimientos

Un bellísimo templo que ya está reducido á míseros escombros, el paseo en donde casi nadie ha fijado su planta, sin asientos, pedregoso y cubierto de yerva como todas las calles, ocho manzanas de casas bastante deterioradas, el edificio de la Aduana lleno de desconchados y no muy firme, y últimamente un muelle comido por el mar, y donde apenas puede transitar el viajero; estos son los débiles restos de Bonanza en el dia de hoy.

Ademas de algunas inscripciones que en letras de oro se leen en la iglesia y Aduana, en los rótulos de las desiertas calles se ven grabados los nombres de *Pizarro*, *Fernando el Católico y Hernando de Soto.* ¡Admirable contraste! letras de oro y nombres eternos unidos á edificios, que aunque pese á sus autores, no se han destruido del todo para mengua y baldon de aquellos.

Pero no ha sido nuestro objeto al ocuparnos de Bonanza lanzar formidables anatemas contra aquellos, sobre quienes recae toda culpabilidad. Pase lo hasta aqui dicho por via de introduccion, descendamos á presentar á nuestros lectores un cuadro animado, vivísimo, cuadro que hace olvidar lo ruinoso del sitio, á causa de la gritería que en él reina. Desde la feliz época en que por medio del vapor se prestaron álas á los buques para bien del comercio, y comodidad del curioso viajero, Bonanza tomó otro nuevo carácter, y lo que era un mezquino muelle, se trocó en puerto interesante y en emporio de mil notabilidades, que alli se reunen. Antes tan solo abordaban allá algunos barcos de pesca, ó que conducian efectos á los puertos inmediatos; ahora con la utilísima inno-

vacion de los vapores acaecen alli escenas de mucho interés, de las que vamos á dar una ligera idea á nuestros lectores.

Es de ver, apenas se divisa casi imperceptible el humo que despide el vapor, como á la voz preventiva de *el barco viene*, se pone en movimiento el ambulante pueblo, que á la sazon ocupa á Bonanza. Apresúrase el viajero á reunir con su persona el equipage, con el doble objeto de prepararse al embarque y ponerse á salvo de las ambiciosas pretensiones de los vagamundos; los marineros acercan sus faluas al inseguro muelle, condescienden mediante alguna metálica insinuacion los carabineros en no molestar al transeunte con el infamante registro de su equipage, y últimamente, el crecido y bullicioso número de caleseros se acerca al muelle, queriendo escudriñar con penetrantes miradas hasta la mas recóndita cámara del lejano vapor, para calcular si habrá pasage en abundancia, ó se dará el caso de disputarlo entre sí en ruidosa oposicion.

Entretanto gritan unos, se despiden otros, caen despeñados algunos equipages sobre la lancha, se embarca el pasage, y bate los remos el festivo marinero, en tanto que el vapor, *Trajano*, *Teodosio ó Rápido*, nombres de los que hay en esta travesía, cortando el agua con la sútil proa, y alzando montes de cristalina espuma con las veloces ruedas, viene á suspender alli su rápida carrera.

Transcurridos algunos leves momentos, todos los personages que en este sitio figuran cada uno en su término, se trasladan á otro local mas reducido pero no menos curioso. Hay digámoslo asi, una repentina mutacion de lugar en este *melodrama*, y en vez de representar la escena un barrio alborotado, se traslada á una mezquina lancha donde van depositados tantos y tan carísimos objetos. Aqui es donde recae todo el interés, aqui donde hay tantas situaciones cómicas, bufonadas, llantos y risas. Una Señora mareada, exánime escita la compasion y al mismo tiempo la risa de los serenos espectadores; otra interpela con gravedad al indolente patron sobre la pérdida de la sombrilla, cotorra, cartonera ó cofre; un militar requiebra con sentidas lamentaciones á la primera hija de Eva, que tiene la suerte ó desgracia de estar á su lado; quien se queja de los fuertes pisotones que otro le prodiga, y mientras todos bullen, el gefe de la barca, con voz aguardentosa y tosca mano, demanda el debido estipendio á los que esquivan pagar el precio correspondiente á sus personas y equipage.

Entretanto el local de Bonanza se halla abandonado de una gran parte de personas que antes le ocuparon, pero este abandono es incidental y ocasiona otra escena de mas interés, y quizá de mas agradable efecto que la anterior: luego que el pasage se ha embarcado en el vapor, es por demas curiosa y sorprendente la entrada de los nuevos pasageros en el mencionado puerto. Aqui comienzan la confusion, el desórden y la escandalosa griteria, que promueven los caleseros.

No se limitan á hacer proposiciones al pacífico viajero, ni sofocarle formando un impenetrable muro entre él, su familia y su equipage, sino que llega su escesiva audacia hasta el punto de introducir á las personas casi á latigazos en las calesas. Donde quiera que divisan á alguno cuyo esterior denota lujo ó desprendimiento, alli reconcentran todas sus fuerzas, alli es la lucha. Se forma entre ellos un linage de puja ó licitacion, que da motivo á que resuenen pomposas y ridículas ofertas, que nunca llegan á realizarse. Quien en alas de su picante y chocarrera elocuencia se obliga á resignarse con recibir la cuarta parte de lo que la costumbre ha establecido en su invariable arancel; quien pretende alucinar al simple espectador brindándose á llevarle en su velera calesa gratuitamente, y en fin, todos gritan, se empujan, se atropellan, y suele á las veces terminar esta contienda á puntillones y navajazos. Por lo demas bien se deja inferir, y asi realmente acontece, que las promesas salen probablemente desmentidas en el desenlace. Las víctimas en esta lucha suelen de ordinario ser, el inesperto *inglés* y la modesta y pacífica Señora. Aquel paga casi siempre un cuádruplo mas de lo que se exige á los naturales del pais, y esta se pliega dócilmente á las exigencias del calesero, que al fin pide una crecida retribucion, despues de haberle llevado la mayor parte del camino á paso de tortuga.

Cuando ya todos los pasageros han convenido con los que les han de conducir al suspirado Sanlúcar, cuando ya se ve una nube de calesas, bestias cargadas, potros jerezanos estropeados con el continuo trabajo, cuando llega la hora de partir, *Bonanza*, el bullicioso barrio donde tantos ecos resonaran pocos minutos antes, queda mudo y desierto, llorando su horfandad, sin tener otro compañero que las olas de mar, que van irritadas unas veces á socabar el débil muelle, compasivas otras á acariciar las gastadas piedras. *Bonanza* entonces semeja con su paz y silencio á un cementerio, esperando se aproxime otra vez algun buque para que vuelvan á repetirse las bulliciosas escenas, cuya fugitiva descripcion acabamos pálidamente de hacer á nuestros lectores. Concluiremos nuestro artículo, diciendo, que en estos silenciosos intérvalos, Bonanza, á pesar de los carabineros que paga el Estado á costa de inmensos sacrificios, es un Gibraltar, donde libre el contrabandista adjudica sus ilícitos géneros al mayor postor.

SEBASTIAN HERRERO.

EL CERCO DE ZAMORA (1).

Segunda parte.

MUERTE DEL REY DON SANCHO.

Empos de esto apartó Vellido Dolfo al Rey, é dijol. «*Señor: si lo tenedes por bien, cavalguemos amos*

(1) Veáse el número 28.

solos, é vaiamos andar á derredor de Zamora é veremos vuestras cavas, que vos mandastes facer, é yo mostraros hé el postigo que llaman los zamoranos Darena, *por do entraremos la villa, ca nunca se cierra aquel postigo; é desde que anocheciere, darme hedes cien caballeros fijos-dalgo, é de linage, que vayan con migo, é armarnos hemos, é ymos de pie; é como los zamoranos están fracos de fambre é de lacería, dejarse han vencer é nos abriremos la puerta, é entraremos, é tener la hemos abierta fasta que entraren todos los de la vuestra hueste, é asi ganaremos la villa.»* E el Rey creyol, é dijo que decie muy bien, é cavalgaron amos; é andando en derredor de la villa alongados de la hueste catando el Rey por do la pudiese mas aina prender, é veiendo sus cavas, mostrol aquel traidor el postigo, que el dijera, por do entrarie la villa, é pues que la villa ovieron toda andado en derredor, óvo el Rey D. Sancho, sauor de descender cerca la rivera del Duero é de andar por y so lazándose, é el traie en la mano un venablo pequeño dorado como lo avien entonces los Reyes por costumbre, é diol á Vellido Dolfo que ge lo tuviese, é el Rey apartóse á facer aquello, que el ome no puede escusar cave una hermita que dicen Santiago; é Vellido Dolfo fue con él, é quando vió al Rey estar de aquella guisa tiró el venablo, é diol por las espaldas, é saliol de la otra parte de los pechos; é pues que lo ovo ferido volvió la rienda al caballo, é fuese quanto mas pudo, para aquel postigo, quel mostrara al Rey, é antes de esto fisiera otra traicion, ca matára al Conde D. Nuño, asi como non deviera. Rui Diaz Cid, topol de pie é quando lo vió asi fuiendo, preguntol porque fuie, é el non le quiso decir nada, é el Cid entendió entonces, que havie fecho enemiga, ó que havie muerto el Rey pues que asi iva fuiendo, ca el era mucho su privado, é nunca se partia del. El Cid demandó el caballo a muy gran priesa, é de mientras que gelo davan alongóse Vellido Dolfo. Apesar la gran queja quel Cid avie de su Señor, luego que tomó la lanza fue á todo poder de caballo, que non atendió que le pusiesen las escuelas, é alcanzol ya entrante la villa, é firiol de la lanza, é metiol por medio la puerta adentro; dicen que le mató el caballo, é que oviera á el muerto si las espuelas trojiera: pero dice el Arzobispo D. Rodrigo que le non podiera alcanzar por las espuelas, que le non pusieran, mas que le siguió fasta las puertas de la villa, é maldijo el Cid *á todo caballero armado que sin espuelas cavalgase.*

Pues que Vellido Dolfo fue entrado, con el gran miedo que havie fuese á meter só el manto de la Infanta Doña Urraca, é dijol Arias Gonzalo: «*Señora, pidovos por merced por Dios, que dedes este traidor á los castellanos ó si non venirvos ha ende gran daño ca ellos querrán reptar á Zamora, é despues non le baldrades vos*» E dijol Doña Urraca á Don Arias Gonzalo. «*Consejadme vos que faga del en guisa, que non muera por esto que ha fecho.*» E respondiol D. Arias Gonzalo. «*Pues daldo vos a mí que yo mandarle he guardar fasta tres nueve dias, é si los castellanos vos reptaren á estos plazos, echarlo emos de la villa de guisa, que nunca parezca ante vos.*» Tomol D. Arias Gonzalo, é mandol echar dos pares de fierros; é guardarle muy bien.

Los castellanos fueron entonces á buscar á su Señor é falláronle rivera del Duero do yacie muy mal ferido de muerte, mas no osavan sacarle el venablo por miedo que morrie, é luego llegó y un maestro de Búrgos; é mandó aserrar el venablo cuanto el astil de un cavo, é del otro por tal, que non perdiese la fabla é dijol entonces D. García de Cabra *el crespo de Grañon.* «Señor pensad de vuestra ánima, ca mucho que tenedes mala ferida» E dijol el Rey «Bendito seas Conde, que me vos eso decides, ca yo bien veo, ca yo muerto soy, é matóme el traidor Vellido Dolfo, que se avie fecho mi vasallo, é bien tengo que esto fue por los mis pecados é por los mis bravos, ca yo pasé el mandamiento é jura, que fice al mio padre, que non tollese á ninguno de mis hermanos, é de los mios vasallos nada de lo suyo.» E el Rey esto diciendo mandó que le asentasen en el lecho que estaban, y en derredor del, Condes, é ricos omes, é Arzobispos é Obispos, é díjoles asi: «*Amigos é buenos vasallos leales; digovos, que digades á mis hermanos D. Alonso é D. García, que me perdonen de quanto tuerto, é de quanto desaguisado les fiz, é que roguedes todos á Dios por mí, que me haya merced al alma.*» Despues que esto ovo dicho, demando la candela é saliol luego el ánima; é ficieron por él muy grandes duelos todos sus vasallos, é los otros todos de su tierra é dice aqui el Arzobispo D Rodrigo, que se derramaron todos los demas fuyendo cada uno á su parte, desamparando todos sus casas, é que ovo muchos de ellos presos é muertos; mas la caballería de los omes castellanos, metiendo mientes á lo que devien é guardando su honra é su lealtad, como siempre su linage la guardara, é la fama, que ellos avien de armar estuvieron fuertes Despues de esto tomaron una gran parte de los altos omes de la hueste con los Arzobispos, é Obispos el cuerpo de su Señor el Rey D. Sancho é leváronlo para el monasterio d' Oña, é enterráronlo mucho onradamante, asi como conviene á Rey, y la otra partida de la compañía fincó en la hueste alli sobre Zamora. Pues que el Rey D. Sancho fue enterrado, tornáronse los ricos omes é los prelados á la hueste, é ovieron todos su acuerdo como enviasen á desafiar á los de Zamora, é levantóse entonces el Conde D. García de Cabra é dijo. «*Amigos ya vedes, que nos perdido havemos á nuestro Señor el Rey D Sancho, el que matol el traidor Vellido Dolfos, seiendo su vasallo, é los de Zamora reciviéronlo en la villa. ¿E asi es como nos cuidamos? Pues que nos fue dicho, que fisol por el consejo de los zamoranos, é si aqui oviera alguno que los quisiere ir reptar, por ende nos todos é los otros á buen preito, quel complamos de armas é de caballos, é de quanto oviere menester, fasta quel repto sea cumplido.*» Despues que

esto ovo dicho el Conde callaron todos, que non fabló ninguno, é de sí á gran priesa levantóse un caballero castellano que avie nombre Diego Ordoñez de Lara, é díjoles. «*Señores; si vos tenedes todo lo que el Conde ha dicho. yo iré reptar á Zamora por la muerte de nuestro Señor el Rey D. Sancho.*» E ellos otorgáronselo, é alzaron las manos, é ficieron juramento de cumplirlo. D. Diego fuése luego para su posada, é armóse muy bien; é cavalgó en su caballo, é fue á reptar á los de Zamora, é quando fue cerca de la villa encubrióse del escudo, porque le non firiesen de las saetas, é comenzó á llamar á grandes voces á D. Arias Gonzalo. Un escudero que estaba en somo del muro, fue á D. Arias Gonzalo, é dijol. «*Un caballero castellano está cerca de la ciudad bien armado, é llamandovos á grandes voces, é si quisieredes, tirarle he de la Vallafra ol feriré, ol mataré el caballo*» E dijol D. Arias Gonzalo, quel non lo firiese por ninguna guisa, é D. Arias Gonzalo con sus fijos que le guardaban subió en el muro á ver que le demandaba aquel caballero, é dijol. «*¿Amigo que demandades?*» E dijol D. Diego. «*Los castellanos han perdido á su Señor, é matol el traidor de Vellido Dolfos su vasallo, é acogístelo en Zamora, é por ende digo, que es traidor quien traidor tiene consigo, si save de la traicion, ó si gela consintió, é repto á los zamoranos; tambien á los grandes como á los pequeños, é al vivo é al que es nascer, asi como el que es nacido é á las aguas que bebieren é á los paños que vistieren, é aun á las piedras del muro; é si tal ha en Zamora que salga de nos lidiar gelo he: gi Dios quisiere, que vensa, fincaredes por tales, quales yo digo.* « Respondió D. Arias Gonzalo, *si tal como tu dices, non debiera yo nascer; mas en quanto tu díces todo lo has mesnitido, decirte he que en lo que los grandes facen, non han culpa los chicos, nin los muertos: otro si non son culpados de lo que non vieron, ni sopieron, mas sacame ende los muertos, é los niños é las otras cosas que non han entendimiento, é por lo al decirte he que mientes é lidiare contigo ó dare quien te lo lidie, é sepas una cosa, que todo el que repta á consejo que deve lidiar con cinco uno empos de otro, é si venciere aquellos cinco deve salir por verdadero, é si alguno de aquellos le venciere, deve fincar por mentiroso.*» Cuando esto oyó decir D. Diego pesol, ya, quanto mas encubrios muy bien, é dijo asi á Don Arias Gonzalo. «*Yo daré doce castellanos é dadme vos doce zamoranos, é juren todos veinte y guatro sobre los Santos Evangelios que nos juzguen derecho, é como ellos fallaren que devo lidiar, asi lidiare yo.*» Dijo D. Arias Gonzalo que le placie, é que decie muy bien. De sí posieron que oviesen treguas tres nueve dias fasta que oviesen lidiado.

(*Se continuará.*)

GALERIA DE PINTURAS.



(Cuadro de D. Jacinto Gomez.)

Estraño y aun reprensible seria á la verdad, que no aprovechando los medios, que nos facilitan el trasmitir á la posteridad curiosas é interesantes noticias, relativas á los eminentes artistas, que han brillado á fines del pasado siglo y principios del presente, dejásemos en perpétuo olvido sepultada la memoria de aquellos, cuyo mérito honra en alto grado al pais en que nacieran, y hace la gala de las artes y las delicias de los inteligentes y aficionados á ellas. Ni es á estos á quienes únicamente interesa conocer las vicisitudes de aquellos y las causas de su elevacion ó decadencia. ¿Quién ignora que la venerable historia sentada sobre la tumba de los Reyes, consulta á las artes para juzgar de la conducta de aquellos, y dar su fallo imparcial y severo, contra el cual no pueden ya oponer las intrigas de su política, la fuerza de sus ejércitos, ni la numerosa cohorte de sus aduladores? ¿Quién ignora, que una proteccion decidida á las artes hace que luzca en los grandes Príncipes con nuevo y realzado esplendor la aureola de gloria, que en torno los ciñe, y en gran manera atenua el terrible juicio, que sobre sí atraen los indolentes ó viciosos? Admiramos á los primeros, y al contem-

plar á los segundos, la ágria censura se trueca en compasivo interés, y aparecen muy otros á nuestra vista, cuando entre sus desaciertos se nos presenta como honrosa escepcion idea tan bella y noble. Ejemplos tenemos de lo uno en los esclarecidos Reyes Felipe II y Cárlos III, de lo otro en el monarca que mas adelante citaremos.

Razones tan poderosas nos han movido á escribir este artículo, considerando, que á las ya espuestas se agrega al presente, otra no menos fuerte; esta es la destruccion del gran número de monumentos, llevada brutalmente á cabo en nuestros dias, y consiguiente á tan lamentable ruina el estravío de las preciosidades, que los adornaban y engrandecian. Doloroso es por cierto el recordarlo, porque si los pueblos escriben en páginas de piedra los progresos de su civilizacion, (como dice un sábio,) los pueblos que tiran por tierra las obras que recibieron de sus mayores ¡que escribirán sino su degradacion y su oprobio! Menester es por tanto consagrar nuestras tareas á dar á conocer las bellezas artísticas, que dichosamente poseemos, y recordar las que por desgracia desaparecieron.

El hermoso cuadro cuyo exacto dibujo va al frente de este artículo, es obra de D. Jacinto Gomez y Pastor, pintor de cámara de Cárlos IV, quien le dispensó especial proteccion y particulares muestras de aprecio. Nació el referido artista en el sitio real de S. Ildefonso en 1746, y de muy corta edad pasó á Madrid, pensionado por el Infante D. Luis, quien ha dejado tantas pruebas de su amor á las nobles artes. Los progresos que hizo Gomez en el dibujo, siendo discípulo del célebre Mengs, merecieron que Cárlos IV, á la sazon Príncipe de Asturias, le agraciase con una pension, que, asi como la concedida por el Infante, gozó durante su vida. La constante aplicacion y bellas disposiciones del agraciado, le hicieron descollar entre los que se dedicaban á la pintura, y le granjearon el primer premio en los generales de la Academia de S. Fernando, la cual posee el escelente cuadro, que en esta ocasion presentó, el que representa á S. Agustin y S. Lorenzo ante el Padre Eterno.

Elevado al trono Cárlos IV, nombró á Gomez pintor de cámara en el primer año de su reinado, distincion á la que se habia hecho digno, como el mas aventajado discípulo de Mengs y Bayeu. Infinitas y muy estimables obras ejecutó, asi para el Rey su protector, como para particulares, y si bien se halla en ellas mucho que alabar, distínguense y atraen la atencion y se captan el aprecio de los inteligentes por el bello colorido y por la perspectiva óptica. Acredítanlo una Sacra Familia que existe en la casa del Príncipe en el Escorial, un S. Cárlos que está en San Pascual de Aranjuez, la cúpula y pechinas del real Oratorio de palacio en el último de dichos sitios, la Concepcion que hizo para la sala de juntas del Colegio de Farmácia, un S. José para la Catedral de Palencia, una Asumpcion para el altar mayor de la villa de Boró, y otros muchos cuadros que espresan asuntos sagrados y retratos, de los que no hacemos mencion, asi por ignorarse el paradero de unos, como por hallarse otros en poder de particulares, y en sitios por consiguiente que no es posible reconocer.

Entre las obras que trabajó en Madrid, merece singular mencion el techo de la botica de palacio, decorada con régia magnificencia por Cárlos IV, y de la que solamente han quedado las puertas, las que se conservan en el palacio del Casino, pues fue destruida en la época de los franceses, cuando practicaron grandes derribos para formar la vasta é irregular plaza de Oriente, y en los que fueron comprendidos todos los edificios de la calle del Tesoro, en la que dicha suntuosa botica estaba.

Pereció entonces el mencionado techo, y quedó reducido á pequeño número el de las pinturas del referido profesor, que se encontraban en sitios públicos. Al presente subsisten pocos, pero buenos cuadros de su mano, que pueden ser fácilmente vistos: tal es aunque colocada en mal sitio y á mala luz la lindísima Gloria con el Smmo. en el centro, que se ve en el altar del comulgatorio de las Sras. Comendadoras de Santiago. Digno es tambien de atencion el cuadro señalado con el número 568 de escuela contemporánea en el real Museo del Prado, boceto de las pechinas y cúpula del ya citado oratorio de Aranjuez, en el que se representa á las gerarquías de los ángeles, adorando al Espíritu Santo. De no inferior mérito son los dos cuadros colaterales de la preciosa iglesia de S. Antonio de la Florida, construida por Cárlos IV, y en la que trabajaron los primeros profesores de arquitectura, pintura y escultura. En el lado del Evangelio se representa á S. Fernando y San Cárlos Borromeo, adorando á la purísima Concepcion: vése en la parte de la epístola á S. Luis Rey de Francia con manto real y corona en nobilisíma actitud, levantando los ojos al cielo, al que parece presentar y ofrecer las sagradas reliquias que trajo de la Tierra Santa, y que tiene en sus manos en una bandeja con un rico paño: delante del Santo Rey, hay una mesa ó reclinatorio cubierto con terciopelo carmesí, en el que está el cetro de oro, y en el mismo cuadro aparece á la izquierda S. Isidro labrador. Estos cuadros (de uno de los cuales se ha sacado el dibujo que acompaña á este artículo), harian mucho mejor efecto si se los barnizase, como se practica con los del real Museo.

Antes de terminar nuestra tarea, permítasenos hablar aunque brevemente, de los anacronismos que se notan en muchos de los cuadros de las antiguas y modernas escuelas, y que solo la envidia hermanada con la mala fé, puede atribuir á ignorancia de los profesores en cuyas obras se encuentran; siendo el verdadero orígen la piedad ó el capricho de los que las encargaban. Ejemplo de ello son los cuadros que en el último párrafo hemos descrito. Destinábanse á una iglesia rural de las inmediaciones de Madrid, y cuyo fundador era un Rey descendiente de S. Fernando y S. Luis, y que deseaba consagrar altares en el

recinto de aquella, á la patrona de las Españas, á sus gloriosos progenitores, al Santo de su nombre, y al virtuoso labrador, patron de la corte y cuyos sencillos y gratos recuerdos se conservan no lejos del sitio en que el gallardo edificio se levantaba. Preciso le fue al pintor cumplir las ordenes del Rey, sujetándose á lo que el ornato de la iglesia prescribia, y este y no otro fue el motivo de reunir en dos cuadros Santos, que florecieron en diversos tiempos. Semejantes causas produjeron los anacronismos en que incurrieron los mas de los pintores.

Volviendo á nuestro asunto, del que nos ha separado la necesidad de hacer una ligera indicacion, decimos que existen aun objetos regalados por el Rey Cárlos IV á D. Jacinto Gomez, en prueba del alto y justo aprecio que hacia de su mérito generalmente reconocido. Perdieron las artes á tan eminente profesor el año de 1812.

Escasas parecerán á algunos las noticias que en este artículo hemos dado, empero aun estas mismas (únicas que se han podido adquirir) se perderian, si las columnas del *Semanario* no se consagrasen á conservarlas.

J. M. de EGUREN.

LITERATURA.

ROMANCE INEDITO DE JOVE LLANOS (1).

Bachilleres, charlatanes
á presenciar la espantosa
lucha, asisten; digno teatro
de héroes de tan alta estofa.
Alli el panzudo Botelio (2)
hipando, y alla en la honda
barriga hirviendo espumante
el rojo Baco, rebosa
un turbion de adulaciones
que hácia el poder desemboca,
en tanto que con la panza
moviéndola á la redonda
á veinte de los contiguos
ó bien arredra, ó sofoca.
Un zalamero Tersites (3)
figura de ceremonias
que á todos adula y muerde,
hiere en un punto y elogia
de oráculo revestido,
como quien no dice cosa,
en tono de cumplimiento
murmura cuanto alli nota.
Esperábase en la turba
á Marco-longo, persona (4)
que de estatura y de versos
tuvo siempre lo que sobra;
mas escapóse sin duda
á algun sagrado, que esconda
su languidez, y entre inciensos
viva exenta de la mofa.
Perpendicular al centro
de la palestra, globosa
máquina de densas nubes
hiende el aire, donde apoya
arrojadamente hinchada
su pie la divina Moria.
Su grata munificencia
de ambos héroes protectora
neutral alli, solo asiste
á autorizar la victoria;
porque de láureas augustas
cargada, y de vividoras
ramas, honor de altos héroes,
la muchedumbre chillona
de sus danzarines genios
ostenta el premio, que aboga
por el valor, y en los pechos
la ansia del triunfo acalora.
Sordo susurro, nacido
de la espectacion dudosa
de la faccion, se escuchaba,
cuando hétele aqui, que asoma
en otro pollino Antioro
montado en heróica forma,
armado de romanzones
que nunca al golpe se abollan,
consistencia empedernida
que debe á su misma cholla.
Vertiendo ya espumarajos
alza los ojos, é implora
la deidad de la locura,
que es la que en él siempre obra.
¡O tú, la dice, en mis cuitas
mi fiel, mi única señora,
á cuya ley he ajustado
siempre mis acciones todas.
Tú, á quien debo la ventura
de que rian á mi costa
mil socarrones malditos,
porque en las plazas y fondas
por oráculo me vendo,
y como á tal clamo que me oigan;
acórreme en este trance,
acude, aliéntame; aromas
fragantes, luego en tus aras
quemaré, con que responda
mi gratitud al auxilio
si logro que me socorras.
Míranse de mal talante
los dos campeones, trota
el asno del Mimi-Esopo,
y Antioro, con briosa
carrera á encontrarle vuela.
Horrisonamente chocan
bien asi, como arrancadas

(1) Veasé el número 28.
(2) Ortega.
(3) Ayala.
(4) Rejon.

de opuestas cimas dos rocas
al enfurecido embate
del austro que horrendo sopla,
en la rápida caida
encontrándose furiosas
recíprocas se resisten
y mútuas se desmoronan.
Sendos coplones por lanzas
enrristran, que alli transforman
un instrumento de muerte,
(que esto son las malas coplas).
Se buscan, húrtanse, vuelven
á los encuentros: remotas
cumbres resurten al eco
de los golpes en sus hondas
cavernas: suena en el circo
la gritería espantosa
de la turba que los ayes
atruena. Las armas rotas
primeras, á papelazos
se hieren y (¡oh dolorosa
suerte de partos sublimes)
el furor ciego destroza
los escritos mas divinos
que á la escasa España honran.
Zumbando en la vaga esfera
Raquel y Jomeli, en forma
de guijarros disparados,
tan pesados se desploman
sobre los dos, que sudando
vierten la fatiga en gotas.
Indecisa largo rato
la lid, al fin la traidora
suerte, y el hado enemigo,
que el paso á las dichas corta
dirigiendo un papelote
de pestilencia asquerosa
(armas propias de Antioro,
que por no conocer otras
y darlas el mejor temple,
por casa, en letrinas mora)
dió en las narices al asno;
el fiero hedor le atolondra,
desmándase, menudea
corcovos, brinca, galopa,
dispárase, y poco firme
el ginete en fin le arroja
á la miserable arena
que le hiere y le sonrroja.
No suele el águila altiva
sobre la ya temerosa
garza, caer mas impía,
que inexorable desmonta
el tremebundo Antioro
á dar cabo á la victoria.
Cébase en el vencimiento,
y por trofeo deshoja
cuantos escritos divinos
al vencido jayan toma.
Alli el doliente alarido
del concurso, aunque provoca
á lástima, mas inflama
al héroe que desenoja;
porque diz que el jactancioso
(sino mienten las historias)
es entre todos los brutos
la bestia menos piadosa.
Condiciones sanguinarias
pone á su triunfo, que adopta
el desmayado paciente.
Que humilde le reconozca
por el mas bravo coplero
que el furor sacro endemonia.
Que á escribir versos no vuelva,
y en el momento deponga
el renombre de poeta
que, á pesar de Apolo, logra.
Que dejando vanidades,
á buen pensar se recoja,
Ni ser Arlequin profese
en los bailes que alborota.
A todo con voz doliente
el mísero se acomoda:
dále por libre; y gimiendo
el triste Geta sin honra,
sin gloria, al amo y al burro
saca despechado y llora.
Entonces ya por la esfera,
cencerros sonando, y roncas
cornetas, que el himno animan
y los geniezuelos tocan
en rápido giro, baja
la grave Deidad, arrostra
al héroe, y dále un abrazo:
en tanto, en torno retozan
de su frente revolando
bichos que de zanahorias,
berzas, y cardos, y paja
tegida guirnalda, en pompa
magnífica le presentan
y con ella le coronan.
Hínchase el héroe famoso,
vuela el númen, él invoca
perpétuamente su auxilio,
ser siempre su esclavo voto.
Cumple el voto y en el templo
de la sandez jactanciosa
que tanto su ofrenda acepta
que aunque las cabezas tontas
son tantas, la de Antioro
es la que aventaja á todas.

FIN.

Digimos al principiar este artículo, que era probable y hasta verosimil, que fuese esta la verdadera segunda parte del romance, pudiendo muy bien ser la tercera; el lector habrá podido conocer lo acertado de nuestra opinion, cotejando el estilo, su narracion, y la igualdad de sentido, que se nota entre la primera parte y esta segunda. Creemos pues y sin temor casi

de equivocarnos, que la verdadera segunda parte del Romance debe ser esta, y tambien que la impresa como segunda es la tercera, porque es la continuacion del Romance hasta la derrota en singular batalla del *gigante Polifemo el Brujo*, donde termina toda la historia.

En la misma tercera parte se cita esta segunda, que ya han visto los lectores, cuando dice el poeta en los primeros versos

Díme tu chuscante musa
tu que la pasada liza
cantando, supiste el cuerno
henchir de flatos y chispas etc.

La liza, la refiere solamente en la segunda, y no en la primera, y siendo asi no tendrian alusion estos versos. Réstanos antes de concluir este articulo hacer algunas aclaraciones respecto de la parte tercera del Romance. El gigante Polifemo que tanto en ella se cita, es sin duda alguna Forner como se colige de todo el espíritu de la composicion y en especial de estos versos

No es aquel que allá del Betis
en las desmandadas linfas,
zambulló qué sé yo á cuantas
deidades hechas de prisa etc.

Que alude sin duda á la carta de D. Antonio Varas, sobre la Riada de Trigueros. Pero es mas palpable aun la alusion en estos dos

Va caballero en un asno
Ducho ya en cruentas lizas etc.

Finalmente toda ella se halla llena de alusiones contra Forner, que seria de desear se aclarasen en los originales, para la mayor ilustracion del Romance.

L. VILLANUEVA.

Cartas del P. F. Enrique Florez, á D. Fernando Lopez de Cárdenas cura párroco de Montoro, de la Real Academia de la Historia, pensionado por S. M. etc.

PRIMERA.

Muy Sr. mio: no he podido ver la carta de usted á causa de una fluxion á los ojos, que despues de tres meses y ocho dias no acaba de ceder; pero segun me la han leido, tengo muy anticipadamente en mi estudio la copia de la inscripcion hallada ahí en el año 1748 con el epitafio del diácono Recesvintho de que ni he dudado ni dudo que es de la era 681, por no permitir otra cosa la formacion de los números; y lo que V. menciona en contra, lo disuelve bien, pudiendo citar en su favor, no una sino muchas inscripciones que tenemos posteriores á Recaredo, de cuya práctica carece el que intente defender lo contrario.

Corre la voz de que ese pueblo (*Montoro*) batió moneda en tiempo de los romanos, lo que si se calificára con alguna, era de mucho honor. Por tanto la curiosidad y celo de V. se ocupará dignamente en recoger las monedas antiguas que se descubran por ahi á ver si quiere Dios depararnos algunas con que ilustrar la memoria de esa villa en un libro de monedas que quiero publicar luego que Dios me restituya el uso de la vista: y en toda disposicion quedo á las órdenes de V., rogando á Dios le guarde y prospere muchos años. Madrid y Octubre 14 de 1755.

B. L. M. de V. etc.

Fr. Henrique Florez

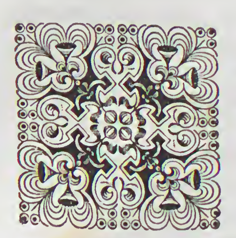
Señor Lopez de Cárdenas, mi Señor.

SEGUNDA.

Muy Sr. mio: este verano recibí una de V. con dibujos de algunas monedas aplicadas á Eposa: y no me acuerdo si conteste su recibo, pues mas ha de seis meses me hallo privado de oficio, por una fluxion á los ojos que desde el 5 de Julio me tiene sin uso de vista, y todavía no me permite ver.

Una de las medallas que V. menciona la tengo yo; pero no puede asegurarse que sea de Eposa. Tampoco me sirve la que se halla puramente citada ó dibujada sin existencia actual de la medalla original, pues las muchas equivocaciones que suele haber en semejante materia, no da bastante seguridad mientras no se vea la medalla original ó se sepa fijamente quien la tiene. Con el quebranto de mi vista han parado mis obras; y por lo que mira al libro de las medallas ha tenido cuenta por las muchas que han concurrido de varias partes desde S. Juan acá. Me alegraré que usted tenga felices hallazgos por esa tierra, y que á mí mande por esta etc. Madrid y Enero 13 de 1756.

B. L. M. etc.



MADRID—IMPRENTA DE D. F. SUAREZ, PLAZUELA DE CELENQUE N. 3.

BIOGRAFIA ESPAÑOLA.



D. Pablo de Santa María.

Admirable se ha mostrado siempre la iglesia, al ceñir á sus héroes principales el laurel de la inmortalidad: por desusados senderos los ha conducido hasta la cumbre de Sion: el mundo los ha visto desaparecer de su esfera, y remontarse de improviso sobre las alturas santas. Pero si nuestra admiracion crece al considerar los estremos de esa sublimidad, no encuentra menos sorpresa en la combinacion de los trámites, por donde los condujo la Providencia. La historia eclesiástica fija muchas veces su interés en la simple narracion de estos hechos: ella nos ha dictado la maravillosa vida de aquel, cuyo nombre acabamos de transcribir al pie de su retrato, con la sana intencion de lisongear por algunos momentos la curiosidad de nuestros lectores.

Fué D. Pablo de Santa María judío, descendiente de la tribu de Leví. No sabemos cuando esta familia introdujo su domicilio en Búrgos, pues su apologista mas antiguo Fr. Cristóbal de Santotis, solo nos dice que el padre de D. Pablo murió en sus falsas creencias, y su madre despues de bautizada, se llamó María. Sus hijos fueron siete: Pablo, que era el mayor; Alvaro García, cronista real; Pedro Suarez, María y tres hermanas, que hicieron voto de castidad por toda su vida é ignoramos sus nombres.

Desde los primeros años manifestó Pablo hallarse dotado de una sagacidad portentosa, de mucha prudencia y sobre todo de una gran aplicacion al estudio de la Escritura. Al entrar en la juventud, donde la razon choca frecuentemente con escollos desconocidos, que la ponen á riesgo de precipitarse en el abismo del error, nuestro héroe, imbuido en sus dogmas, se declaró enemigo capital del nombre cristiano y formidable defensor de la secta rabínica. Admiraba en medio de su obcecacion la suavidad del Evangelio, el estricto cumplimiento de las profecías y la doctrina milagrosa de Jesucristo; pero su entendimiento estaba ofuscado y no percibia sino un rayo moribundo de verdad. Sin embargo, como sus prendas eran relevantes y no menos su estirpe, se vió solicitado de las jóvenes mas ilustres de su secta, entre las cuales prefirió una llamada Juana, de la tribu de Judá, cuyas familias, segun S. Epifanio, podian únicamente enlazarse con las de la tribu de Leví. Este matrimonio contraido en el año 1376 produjo cinco hijos: Alfonso, Obispo de Búrgos; Gonzalo, Obispo de Plasencia; Pedro, de Cartagena; Alvaro Sancho, y por último María hija quinta, que yace con su

marido en el monasterio antiguo de S. Ildefonso de esta ciudad.

La Biblia, ese gran poema de los siglos, que refunde en sí cuanto la imaginacion del hombre puede abarcar de mas bello, elocuente y persuasivo; ese testamento augusto del legislador supremo, que sorprende por su sencillez, encanta por sus bellezas y arrebata por el candor de su estilo, inspiró por fin á nuestro israelita una presuncion muy fuerte en favor del cristianismo. Guiado por ella llevó adelante su resolucion de convertirse; é instruido suficientemente en la doctrina de Jesus, le fueron abiertos los tesoros de la gracia, descendiendo sobre su cabeza el agua lustral en el dia y capilla de Sta. Práxedes dentro de la iglesia mayor de Búrgos, á los cuarenta años de su edad, que fue el de 1390. Eligió desde luego por armas, conforme acostumbraban en aquel tiempo los nobles, una flor de lis dorada sobre campo verde; divisa perteneciente á su padrino D. Garci Alfonso de Covarrubias, canónigo tesorero de Búrgos. Quisieron tambien hacerse prosélitos de la nueva ley los hijos del catequizado, y recibieron tambien el bautismo. A estas conversiones reunió posteriormente D. Pablo la de su madre y hermanos; pero hubo de sufrir el amargo conflicto de someterse al divorcio, en virtud de la resistencia que manifestó su muger para abrazar el cristianismo.

Libre D. Pablo del yugo matrimonial partió á París, cuna entonces de universal instruccion, á cuyo fomento no contribuyó poco, despues que hecho sacerdote, fue nombrado para regentar las cátedras mas respetables de aquella universidad, en donde se nutrian los talentos mas privilegiados del siglo. El suyo abrazaba colosales ideas, y no satisfaciéndole los laureles con que por todas partes le regalaba su alta disposicion, marchó á la ciudad de Aviñon, asiento de la corte romana, con ánimo de predicar el Evangelio á los infieles, no sin haber recibido antes la agradable nueva de ser cristiana su esposa, mediante los consejos, que él la suministrára en correspondencia epistolar. Admiró tanto al Sumo Pontífice el caudal de sabiduría reunido en el apóstol español, que en premio de sus trabajos le nombró arcediano de Treviño, dignidad vacante á la sazon en la Catedral de Búrgos. Ignoramos si llegó á tomar posesion, pues que á muy poco tiempo le vemos hecho canónigo de Sevilla, en cuyo punto residió mas de tres años.

El Rey D. Enrique III de Castilla, le remuneró aun con mayor liberalidad, asignándole la mitra de Cartagena, que no sin prolija resistencia admitió en el año 1402, cuando rayaba en los cincuenta y dos de su edad. Su inesperada exaltacion fue un poderoso estímulo para sacrificarse en obsequio de su rebaño, sin tomar en cuenta jamás que era un príncipe eclesiástico, para ocurrir á todas las necesidades de sus feligreses con una mansedumbre verdaderamente heróica. Visitó muchas veces su Diócesis, cohartó los abusos, puso dique á los estragos de la heregía; triunfó de los sofistas incrédulos, y esterminó los vicios. Hubiera, á no dudarlo, sucumbido bajo el peso de tantas fatigas, si el cielo no hubiera señalado al brillo de sus virtudes, horizonte mas vasto. Aun tocaba esta gran lumbrera la mitad de su curso, y tenia que atravesar inmensos espacios de luz, antes que descender á las tinieblas del féretro.

Como el Monarca estaba noticioso del mérito y rectitud, que caracterizaban al Obispo de Cartagena, no solo deseó conocerle y tratarle, sino que respetó ademas su dictámen emitido verbalmente en las córtes, que se celebraron en Toledo el año 1402, para tratar negocios referentes á la conquista de Granada. Por aquel tiempo acometieron al Rey los síntomas de su enfermedad, y queriendo arreglar del modo mejor la administracion del Estado, elevó á D. Pablo á la suprema dignidad de primer Canciller, que vacaba por fallecimiento de D. Pedro Lopez de Ayala. Declaró por heredero al trono á D. Juan, niño de veinte y dos meses, y por Gobernadora á la Reina Doña Catalina y al Infante D. Fernando, su hermano, y por albaceas al condestable D. Ruy Lopez Dávalos y al Obispo de Cartagena.

Murió el Rey entre las dos y las tres de la madrugada del 25 de Diciembre de 1406. Su testamento, escrito sobre dos hojas de pergamino unidas con engrudo, se depositó por órden de D. Fernando en una arca de hierro cerrada con cuatro llaves; una fue entregada á D Juan, Obispo de Sigüenza, que gobernaba la iglesia toledana por muerte del célebre Don Pedro Tenorio; la segunda recibió el Infante; la tercera Don Pedro Suarez de Sta. María, diputado por la ciudad de Búrgos, y la última su hermano D. Pablo.

Receloso el Infante de algun contratiempo funesto á la quietud de los pueblos, salió acompañado de algunos grandes con direccion á Segovia el 1.º de Enero de 1407. Alli encontró á la Reina y á su hijo, temerosa la primera de las pretensiones, que D. Juan de Velasco camarero mayor del difunto Rey alegaba, con respecto al derecho de tutela, las cuales sostenia fundado en cláusulas auténticas del real testamento, que le habian sido comunicadas por reservado conducto. Efectivamente, una de ellas espresaba ser voluntad del testador que su hijo D. Juan reconociese por tutores durante su minoría á D. Juan de Velasco, á D. Diego Lopez Stuñiga, justicia mayor, y á D. Pablo de Santa María, Obispo de Cartagena: mas el Infante Don Fernando supo conducirse con una destreza portentosa en tan delicado asunto, separando de la educacion del Príncipe aquellos magnates, y tomándola á su cargo en union de la Reina y el Obispo Don Pablo, que nunca la defraudaba sus importantes consejos.

(Se continuará.)



LITERATURA.

Cartas del P. F. Enrique Florez, á D. Fernando Lopez de Cárdenas cura párroco de Montoro, de la Real Academia de la Historia, pensionado por S. M. etc. (1)

TERCERA.

Muy Sr. mio: No era imaginable que el portador del recado se volviese sin llevar la respuesta. Yo envié mis libros á su posada y ya no estaba en ella. Usted cuidará dirigir á otro que los lleve.

Brava envidia le tengo á V. en los paseos que me refiere sobre sepulcros y en el del Marmolejo, en que tambien se hallarán muchas memorias romanas, demas de lo que mira á historia natural. Pero ya que no puedo gozarlo yo, me alegro sea V. quien tenga esos buenos ratos, pues los sabe apreciar y dar valor. El tiempo es muy proporcionado, pues acá gozamos primavera. Para mediado de Junio, si Dios quiere, pasaré á reconocer la tierra de Búrgos, de cuya Sede estoy escribiendo y se halla muy embrollada. La ausencia de la celda no llegará á dos meses: y no puedo anticipar el viaje, asi por el clima de aquella tierra, como porque el impresor de la España Sagrada, me tiene tadavía mártir con su prensa. Memorias á esos mis Señores, y mandar á este su devoto. Madrid y Abril 28 de 69 etc.

B. L. M. de V. etc.

CUARTA.

Amigo y Sr: volví de mi viaje con salud á Dios gracias: sin embargo de los muchos frios que hizo diariamente sin interrupcion hasta fin de Julio. Los vientos fuertes no me permitieron reconocer los sitios donde no pudo entrar el coche; pero sin embargo de muchos riesgos de precipicios y angostura de caminos, reconocí lo principal que deseaba y estuve en los monasterios de Cardeña, Arlanza, Silos, S. Juan de Ortega, pasando hasta Montes de Oca en busca del sitio de la antigua ciudad episcopal de Auca. La Catedral de Búrgos me franqueó los libros de su archivo sobre donaciones y privilegios, y quedo trabajando sobre ellos. De historia natural no hallé mas que petrificaciones, porque la gente no se ha dedicado mas que á sus labores.

Me alegro que V. se divierta descubriendo curiosidades naturales y artificiales; pero en lo que mira á letras desconocidas no necesita fatigarse en copiar, porque lo que no entiendo no me tira.

Por acá han templado ya los calores y espero suceda lo mismo por allá, para que V. se pasee y las madamas. Yo me vuelvo á meter en las prensas de mis impresores para acabar de pagar mis pecados; pero quedo siempre á las órdenes de V. etc.

Madrid y Agosto 29 de 69.

B. L. M. etc.

(1) Veáse el número anterior.

POESIAS.

A UNA PALOMA.

¿Porqué en lecho solitario
con acento funerario
asi cantas tu dolor?
¿porqué en lúgubre lamento
suspiros lanzas al viento?
¿por quién lloras?—Por mi amor.
Por tu amor? ¡pobre paloma!
marchita flor sin aroma,
ya comprendo tu inquietud;
y por qué lejos del nido
tu amor está? ¿le has perdido?
¿que lloras?—Su ingratitud.—
Su ingratitud? no te ama?
«ve crecer mi ardiente llama
y rie de mi pasion.»
Pues siendo ingrato contigo
vente paloma conmigo
y te daré el corazon.
—«No puedo—Le adoras tanto?
—Es mi delicia, mi encanto
le idolatro á mi pesar.
Que al blando y dulce murmullo
que forma su tierno arrullo
no se le puede esquivar.
En la pintada pradera
le ví por la vez primera
y mi alma encadenó.»—
¿Con qué es tanta su hermosura?
—«De sus plumas la blancura
fascinada me dejó....
Y luego al tender las alas
de resplandecientes galas
cual vistoso querubin,
le contemplé con su vuelo
que raudo cruzaba el cielo
del uno al otro confin.
Y un diá vino á mi lado
de las auras fatigado,
y en mi nido le amparé;
Y le brindé con mi lecho
y entusiasmado mi pecho
amorosa le arrullé.
Y el ingrato murmurando,
su plumage desplegando
le ví presuroso huir,
Y en las estendidas lomas
tambien con otras palomas
sus caricias compartir.
De entonces triste y llorosa
con plegaria lastimosa,
canto mi penoso afan,
Y ningun consuelo miro
que de suspiro en suspiro
vienen mis horas y van.—

Entiendo ¡infeliz! tu cuita,
¡pobre azucena marchita
al furor del aquilon!
Y si el amor te encadena
tengo de tu amarga pena....
—¿qué le tienes?—compasion!

R. FRANQUELO.



AL SEPULCRO DE MI HERMANO.

Nuestras vidas son los rios
Que van á dar en la mar
Que es el morir.
JORGE MANRIQUE.

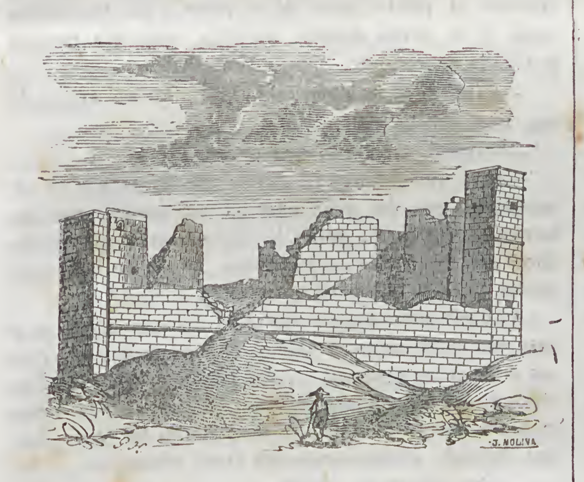
Tumba solitaria y triste,
Que del mundo en la morada,
Vives de él tan olvidada,
Cual del mortal la virtud.
Que ni un recuerdo brillante
Sobre tu losa mortuoria,
Ha dibujado la historia,
Ni ha bosquejado el cincel.
Que nadie tu nombre llora
En sentidas elegias,
Y ves resbalar los dias,
Olvidada y sin amor.
Despierta, que aun hay quien toque
Tu recinto solitario,
Y á la luz de leve rayo
Que arroja en su muerte el sol,
Visite con faz tranquila
Y con mirada serena,
Esta mansion que de pena
Es para el triste mortal.
Hay quien en tu pobre adorno
Recuerdos encuentre gratos,
Que no todos son ingratos,
¡Tambien para tí hay amor!
Hay en tu recinto tosco
Y en tus pilares groseros,
Los goces mas lisongeros
Para quien te ama cual yo.

Empero no me maldigas
Si con mundanas pisadas,
Profano aquestas moradas
Que son descanso eternal,
Y permite que mi labio
Toque de tu huesa fria
Las cenizas, que á porfia
Consume el tiempo voraz.
Y antes que su fuerte brazo
Las reduzca á tierra leve,
Pueda yo en tu lecho breve
Mis lágrimas enjugar.
Y al mirar lo que se hicieron
Deste mundo los despojos,
Riegue con llanto mis ojos,
Con llanto del corazon.
Que al separarme de tí
Pueda contar á ese mundo,
Lo pestilente, lo inmundo,
De su avara multitud.
Y decirle qué se hicieron
Las vanidades mundanas,
Las liviandades profanas
Que el tiempo le arrebató.
Y qué se hicieron las galas
De la florida hermosura,
Y la gentil apostura
De tanto jóven galan.
Qué se hicieron los amores,
Los fantásticos deseos,
Y los locos desvaneos,
De su ardiente juventud....
Todo pereció y es vano
Querer buscar sus despojos,
Que ofrecen solo á los ojos
Llanto y luto al corazon.
¿Qué se hicieron pobre hermano
Tanta honradez y candor?
Y qué se hizo del amor
De tu tierna juventud?....
Nada respeta la parca,
Todo lo consume impía,
La virtud la hipocresía,
Todo destruye á la vez.
Pobre hermano tus megillas
Tu candidez, tu hermosura,
Gentileza y apostura,
Son ceniza leve ya....
Mas si tu alma dichosa
La mansion del justo habita,
Debes tener por precita
La morada del mortal.
Todo en ella son pesares,
Todo en ella son disgustos,
En tanto que en la del justo
Todo es placer celestial.
Y Adios tumba solitaria,
Reposa otra vez en calma,
Como la huérfana palma
Que crece en la soledad.

Yo vagaré por el orbe
Sin saber donde me lleva,
La inesplicable carrera
De este mundo engañador;
Hasta que á tu lado venga
A descansar desta,
Miserable y afligida
Como todo lo mortal.
En tanto tumba querida
Recibe mi triste lloro,
Unico resto y tesoro
Del halago fraternal.

L. VILLANUEVA.

GALICIA PINTORESCA.



LAS TORRES DE ALTAMIRA.

Galicia sirviendo de campamento á los restauradores de España, se dividió en desiguales *patrimonios*, que se hicieron la guerra separándose en bandos hostiles que la llevaban á saco, y levantando en lo oculto de las montañas y en lo florido de las campiñas *las columnas miliarias* de sus espediciones guerreras. Por otra parte esta provincia estaba confiada ó al poder eclesiástico que recogia las llaves de los mares é imponia portazgos en los caminos, ó al poder aristocrático, que presidia las *merindades*, que hoy con diverso nombre son la piedra de toque de la revolucion española. Una prueba de lo que llevo dicho son los Condes de Altamira; que siendo señores de varias jurisdicciones su voluntad era en aquellos tiempos la *voluntad popular*, pudiendo aplicárseles estos versos del célebre *Moreto* en el *Rico-Home de Alcalá*.

«Por acá, hidalgo, conocen
por sello ó firma á Su Alteza
y es con mi consentimiento
que alguna vez obedezcan
su firma.»

La familia de los Moscosos, que eran los dueños de este condado, cuya merced hizo el Rey D. Fernando el Católico, á D. Lope Sanchez Moscoso año de 1475, poseia quince *partidos ó merindades*, catorce en Galicia y la última en Asturias. Estas llevaban los nombres de Altamira, Barcala, Corcubion, Vinianzo, Mens, Valle de Varcia, Folgoso, Budiño, Cera, Boente, Castroverde, Luazos, Puebla, Burón y Tirso de Abres. En todas las *merindades* se levantaron fuertes *torres* de defensa, ó costososos palacios de respeto, llamando la atencion de los viajeros la fortaleza de la parroquia de S. Felix de Brion, patria de D. Pedro Muñiz, Arzobispo de Santiago de 1199 recluso de órden del Papa en 1218 por estar acusado de nigromante. Esta fortaleza es mas conocida por el nombre de *las torres de Altamira*. Dista de la ciudad de Santiago dos leguas de muy mal camino, y de la villa de Padron la cuarta parte, si nos guiamos por los cálculos locales, errados é imperfectos las mas veces. Las Torres de Altamira son la cabeza de la jurisdicion de su nombre, puesto que colocadas en una encumbrada loma, que domina parte de la *Amaya*, son el vigía de la comarca. Nada podré añadir á lo que tienen dicho historiadores acreditados sobre la antigüedad de esta casa, ni revelar el tiempo de la fundacion de esta fortaleza, cuando no se descubre en ella la menor inscripcion, sino un escudo con las armas del solar, que son dos cabezas de lobo; como los que hay en la iglesia de Sto. Domingo de Santiago, sobre aquellos bien concluidos sepulcros góticos, únicos de su género en esta ciudad monumental. Fácilmente se colige que debió existir otro castillo de mas antigüedad, que la que prueban estas torres, pero una obscura tradicion que le coloca en el vecino monte de *Morovello* (moro viejo), viene á deshacerse entre las duras peñas que en todas partes son los alcáceres de los duendes y de los íncubos. El Licenciado Molina en su celebérrimo *Blason de Galicia*, octavario poético que se dá un aire á los sonetos de Rabadán, cita á esta fortaleza como á una de las principales de Galicia, y Medina en sus *Grandezas de España* hace tambien mérito de ella, dando á entender que era muy conocida de los pesados historiadores de su tiempo.

Esta fortaleza se halla dividida en dos cuerpos destinados, el mayor al servicio de sus señores, grande y espacioso; y el otro mas reducido y bajo, para lo que llamaba D. Alonso X *gente menuda*, para la servidumbre de los Condes en tiempo de paz, y para los flecheros y mas gente armada en tiempo de guerra. En esta parte de las torres estaba la cocina, y cerca de ella la bóveda prision, donde se ocultaron mas personas de alta categoría que los súbditos de la respetable fortaleza. En el grabado que acompaña á este artículo aparecen las dos torres marcadas con la mayor claridad, distinguiéndose la barbacana que las unia, y la desmoronadísima torre del vigía situada sobre la bóveda-prision de las torres. Desde el cuerpo principal y sólido que arranca del suelo, seguia en la torre de la derecha, hasta la otra esquina que toca

con la puerta, un balcon corrido que seria colosal, si se atiende á los soberbios canzorros que se conservan cubiertos de yedra. En la otra esquina se reconoce un vistoso mirador á lo árabe, que termina desvanecido á bastante altura del suelo. En la torre principal solo se conservan paredes con las ventanas de asiento, y un arco que sostendria alguna muralla interior, sirviendo de galería para los flecheros ó los peones. La otra es mas reducida, pero mejor conservada: en ella hay una bóveda sana, á la que se puede subir con alguna comodidad, y desde la que se disfruta por una ventana, que cae al puente, de una vista deliciosa. Desde ella se recorre gran parte de la antigua *Amaea* de que tanto hablan las historias del Apóstol Santiago y la *Historia compostelana*, con su proberbial feracidad. La puerta principal está colocada en la torre mayor al O. y aunque reducida, se conserva sin embargo bastante sólida, presentando claras señales de su fortaleza y antigüedad. Con la distancia que hay entre las dos partes de esta fortaleza, se forma una espaciosa sala de armas, y por algunos restos que se conservan, puede colegirse que estaba defendida por una robusta barbacada. Hácia la torre principal se observa el algibe atascado de piedras hasta la boca, y muchos dicen que era la entrada al subterráneo, que tenian todas las fortalezas de su tiempo, pero yo creo que si existió, como no hay lugar á duda, desembocaria en el obstruido sótano que hay en la torre pequeña. Al rededor se distingue aun el foso, que si no era de grandes dimensiones, estaba resguardado por un segundo muro de tierra que hacia la montaña, hasta perderse en la miserable aldea de S. Felix de Brion. El género de arquitectura de las torres parece romano, ó mas bien de ese género peculiar de fortalezas-palacios, romano en medidas y gótico en la distribucion: prueba inequívoca de la antigüedad de este monumento quizá del siglo IX. La bóveda-prision en los tiempos normales de la fortaleza habrá sido obscura y lóbrega; asi como la garita del vigía, al que se llegaba por una escalera de caracol, cuyos peldaños aun se conservan, como los dientes de una calavera, parecia escalar al cielo por su altura y ligereza.

Las torres de Altamira dan claras señales de la pasada magnificencia, respetable por su antigüedad, acatada por los recuerdos históricos y las tradiciones populares, y distinguida por los blasones que figuraban en sus puentes y ventanas.

Hoy quedan de ellas las ruinas, que son un vivo testimonio de su grandeza perdida, y apacibles tradiciones que descubren al chispeante fuego del hogar, en las crudas noches de invierno, los ancianos que han visto desplomarse de dia en dia las piedras de esta fortaleza, al compás de sus años, y al golpe del inflexible tiempo que todo lo destruye.

ANTONIO NEIRA DE MOSQUERA.

NOVELAS.

AMALIA (1)

(Novela original)

Acompañaba á esta carta el testamento del Marqué en el que dejaba todos sus cuantiosos bienes libre á Amalia, suplicándola al mismo tiempo invirtie en misas por su alma las cantidades que juzgase ne cesarias.

Concluida la lectura de estos documentos, Julio que hasta entonces habia sufrido los dolores de s herida, pidió á Amalia con voz débil y abatida, permitiese ligársela: trajo Amalia unas bendas, y de pues de curarle con mucho cuidado el brazo, roci la herida con un poco de espíritu de vino. Concluida es operacion, Julio manifestó la necesidad que tenia marchar al punto fuera de la corte. Esta separacio costó á la jóven muchas lágrimas, pero era preci y Amalia se resignó.

—Antes de marcharos, dijo esta, quiero exigir vos una prueba mas.

—Mandad Amalia lo que gusteis.

—Para quien tanto ha hecho por mí será corto sacrificio, que le pido: admitid esta sortija, que l llevado desde niña, como la única prueba que pue daros de mi cariño: tiene para mí recuerdos mu gratos; ¡es el regalo de mi querida madre!

Al decir esto Amalia derramó algunas lágrimas besó con entusiasmo el objeto, que recuerdos tan gr tos traia á su memoria. Julio la recibió con toda efusion de un corazon amante, y despues de bes la mano de su querida, se despidieron los dos jóv nes llorando amargamente tan cruel separacion.

—¿No volveré á veros?

—El cielo lo sabe, Amalia.

VIII.

Generosidad y amor.

Al dia siguiente de estos sucesós la justicia rec gió el cadáver del Marqués, y examinando sus ve tidos hallaron una carta, que decia.

«He muerto en un duelo, al cual he dado caus » mi muerte ha sido castigo del cielo, por lo mism » es mi voluntad, que á mi matador no se le in » ponga ninguna pena: si delito hubiese en este h » cho, yo soy el delincuente.

«Estos son mis deseos, esta es la voluntad del

«MARQUES DE***»

La justicia con esta declaracion terminante no hiz mas pesquisas, ni mas averiguaciones. Abierto el te tamento del Marqués, fue reconocida Amalia por s única heredera en todos sus bienes libres, y es se encargó de los funerales y demas cargas.

Asi terminó su vida este ilustre vástago de un

(1) Véanse los números 19, 20, 21, 22, 23, 25, 26, 28 y 29.

noble familia, cuyos ascendientes murieron gloriosamente defendiendo la independencia de su patria y la corona de su Rey.

Fatales resultados de una viciosa educacion, puede decirse que el nombre y título de Marqués, fueron la causa de todos sus errores, y el lector que haya leido hasta este punto, compadecerá sin duda á un hombre dotado de los mejores sentimientos, pero cuyo corazon se hallaba corrompido con el aliento impuro de la lisonja y de la adulacion. Quiso reparar sus faltas, escuchó los gritos de su conciencia, pero ya era tarde. . . . .

. . . .

Pasó Amalia del estado mas desgraciado y humilde, al mas opulento y elevado: señora de inmensos bienes y de pingües rentas, se halló desde luego adulada de todos los cortesanos, y las personas de la culta sociedad se apresuraron á visitarla y á ofrecerle sus casas y personas, como es costumbre. Nadie se habia acordado de Amalia mientras fue pobre; ahora que la veian en un alto puesto la adulaban, la obsequiaban, y tenia siempre á su lado una infinidad de adoradores.

Aunque ajada por la multitud de desgracias y sinsabores que le habian rodeado, conservaba aun Amalia su natural belleza, su candor y su dulzura; era su semblante afable, su cuerpo esvelto, y la tez de su rostro tenia aun parte de su primitivo color y belleza, era una mujer hermosa, en la que el sello del dolor mas amargo se habia estampado, y en la cual el dolor de las desgracias habia marchitado algunas bellezas, pero que aun conservaba hermosura suficiente para inspirar amor y cariño. Por esta causa no habia mozalvete presumido, ni elegante cortesano, que no aspirase á su mano y á su amor, pero ella que en su corazon abrigaba aun la pasion, que habia sido su encanto primero, desdeñaba á estos nuevos adoradores, en los que no veia otra cosa que el mezquino interes y la cortesana lisonja. ¡Cuán cierto es que no hay amor mas puro ni mas entrañable que el que primero afecta nuestra alma! La sensible Amalia suspiraba aun en medio de tanta dicha por Julio, único amante que habia podido captarse su amor, y sin embargo Julio desde que le entregó el pliego del Marqués no habia vuelto á verla. Este disgusto la entristecia, y queriendo saber la causa de la estraordinaria conducta de su amante, le mandó llamar á su casa: presentóse este á Amalia y le habló de este modo.

—Sin pretender pediros cuenta de vuestra conducta para conmigo, y si el amor que un tiempo me tuvísteis desapareció ó existe aun en vuestro pecho; os he mandado llamar solo para que me digais, si os he dado motivo para que de ese modo os olvideis de mí. Desde el dia en que me presentásteis el pliego del Marqués no he vuelto á veros, y en verdad que no sé la causa de tan estraña conducta.

—Julio, afectando mucho respeto contestó, he creido Señora desde que os ví y os amé por la vez primera, que todo lo que soy y hasta mi propia tranquilidad debia esponer y sacrificar por vuestra felicidad; por esta causa dejé de visitar vuestra casa asi que me lo insinuaron; por lo mismo y cumpliendo con el deber de amante y de amante ultrajado, seguí al Marqués hasta lograr vuestra venganza y la mia, cumplí despues con el deber que él me impuso, y he creido ahora injuriar con mi pobreza y mi clase el esplendor y dignidad de la vuestra; por esto he rehusado visitaros, y estad segura de que si vuestra completa felicidad dependiese de mi existencia, la daria gustoso solo por veros feliz.

—Habeis creido injuriar el esplendor y dignidad de mi nueva clase! Os burlais, Julio: ¿quereis darme á entender que he podido olvidar mi nacimiento y mi fortuna? pues sabed que aunque rodeada de placeres y de goces no he podido resistir el deseo de veros.... Para qué negarlo? sabeis muy bien lo mucho que os he amado, sabeis que solo vos os habeis grangeado mi cariño, pues bien, solo vuestro amor ha sido mi delicia, y si con gusto diérais la existencia por mi felicidad, yo no puedo ser feliz sin vos; un deber de amor y de gratitud me obliga á ello, y ya que no acepteis mi mano, no me negueis al menos el consuelo de veros.

—Un sacrificio me pedís Amalia, que es para mí mas terrible que la muerte; si hubiérais sido desgraciada huérfana yo hubiera unido mi suerte á la vuestra y hubiera sido dichoso; sois rica y vuestro corazon no debe pertenecer ya sino á uno que pueda reunir á un corazon puro y amante, el oro, los honores y las riquezas; yo os suplico pues me perdoneis, dispensándome de asistir á vuestra casa, en la que tal vez sufriria desaires mi honor, y se ajaria mi delicadeza; dejadme vivir en la miseria donde he nacido: alli rogaré al Todo Poderoso por vos, porque os conceda una vida próspera, feliz y venturosa.

—Hubiérais aceptado mi mano en la horfandad y en el infortunio? bien está, esperad.

Amalia se acercó á una mesa y escribió... «Amalia heredera de los bienes del Marqués de*** hago renuncia de ellos á favor de la casa de Espósitos.»

—Elegid ahora entre la mano de Amalia opulenta, y la de Amalia infeliz.

—¡Corazon generoso y magnánimo, dechado de virtudes y de cariño, amante síncera, constante y fiel! ¿por qué puse yo en duda tu amor? ah! el aliento pestífero del mundo no ha podido manchar tu alma angelical, perdona bien mio si he puesto á prueba tu corazon.

—Julio, nada tengo que hacer sino admitir tu nobleza, yo seria la mas fementida de las mugeres, sino despreciase todo por tí; dispon cuanto gustes de mis bienes, de mi vida, sé tú dueño absoluto de todo, dispon de ello á tu antojo; si me quieres desgraciada, pobre, que no sean las riquezas la causa de nuestra separacion. Todo os lo debo, la vida, el honor; te eligió mi corazon para esposo y solo seré feliz logrando esta dicha.

—Sí, querida mia, el lazo que formó el amor

mas puro é inocente, lo fortalecerán los sagrados vínculos de la religion; sí, Amalia, nos unirá el santo lazo de himeneo, y viviremos felices el uno para el otro; pero rasga ese papel que solo ha servido para probar tu cariño; dejaremos esta corte é iremos á establecernos á París: la culta sociedad hablaria mucho de nuestra union, y tal vez nuevos disgustos podrian entristecer nuestros dias; en París viviremos aislados y pensando solo en nuestro mútuo amor; en ese amor fuente de todos los placeres cuando es inocente y puro, en el amor que han abrigado nuestros corazones durante tanto tiempo, y cuya ardiente llama no se apagará jamás. Sí, querida mia, no se dilatará nuestra union. Adios, Amalia. Adios querida esposa hasta mañana.

—Adios, Julio, soy la mas dichosa del mundo.

—Julio estrechó entre sus brazos enagenado de placer á la hermosa y cándida Amalia, tanto tiempo objeto de su amor, y cuya posesion iba á lograr muy en breve: lágrimas de placer brotaban de sus ojos al contemplar el rostro encantador de su querida. Amalia por su parte, sentia latir con violencia su corazon, y se entregaba con júbilo á la mas estraordinaria alegría. Esta es la felicidad, esta es la dicha, estos son los placeres de la tierra.

Conclusion.

Al dia siguiente preparado todo con el mayor sigilo, se desposaron Julio y Amalia en el oratorio del palacio. Los dos esposos tomaron despues el camino de París, y se establecieron en una hermosa quinta, que á poca distancia de aquella capital poseia el difunto Marqués.

La gente de tono habló mucho de lo estraordinario del suceso, y fueron Amalia y Julio por mucho tiempo el objeto de las conversaciones y de la burla de los presumidos mozalvetes de la Corte, á quienes Amalia habia desairado; pero en tanto ellos vivian felices y aislados de la sociedad, y despreciaban las ridículas bachillerias de los cortesanos. El amor mas puro los habia unido desde jóvenes, y eran verdaderamente felices con su amor; sin falacia ni afectacion se manifestaban lo afectuoso de sus corazones y solo vivian el uno para el otro.

Algunos hijos, fruto de este dichoso matrimonio, acabaron de completar la felicidad de estos dos esposos. Amalia y Julio despues de una série tan continuada de desgracias y sinsabores, lograron al fin de este modo ser felices, si es que la felicidad se logra alguna vez en la tierra.

FIN.

L. VILLANUEVA.

MISCELANEA.

EL REY NICOLAO.

Algunos años antes de la espulsion de los jesuitas españoles, se habló mucho sobre la organizacion, que habian dado aquellos regulares á sus célebres Misiones del Paraguay, asegurándose por algunos, que habian erigido en ellas un reino, á cuyo frente habian puesto un coadjutor (ó lego) llamado Nicolao. La Gaceta de Holanda vino á confirmar aquellos rumores dando algunas noticias sobre este asunto, que fueron exageradas por unos y despreciadas por otros. Entre los varios papeles que se escribieron con este motivo, es notable el siguiente, que algunos creen ser del Padre Isla, fundados en espresiones análogas, que vierte en varias de sus cartas.

BANDO.

Nicolao I, Rey del Paraguay y de los espacios imaginarios, por la gracia del gacetero de Holanda y de los zorro-mulos de la Puerta del Sol: á todos los botarates y bodoques de tierra firme, é islas adyacentes, salud etc. etc.

Siendo uno de nuestros primeros cuidados el mantener un buen pie de ejército para los adelantamientos de nuestro estado, hacemos saber por las presentes á todo fraile mendruguero, (sin esceptuar los que llaman de bota y pernil); á todo colegial de montera, á los cabos de escuadra y furrieles de regimientos de Europa, á todos los mal casados y cansados de sus mugeres, y á todo cuanto bodoque y botarate calienta el sol de oriente á poniente, y á todos finalmente los que debiendo andar en cuatro pies, andais en dos por privilegio.

Que cualquiera que quisiere tomar partido en nuestros estados ó ejército, será admitido incontinenti con el grado de coronel y quinientos doblones de sueldo por dia, en moneda de oro acuñada en los reales cuños de Constantinopla y Pekin; á escepcion de el gacetero de Holanda, á quien por el gran servicio que nos ha hecho de publicar nuestro reinado, le tenemos ofrecida una hija para cuando enviude, dándole en dote el reino de las Batuecas y toda cuanta tierra tenemos desde las Californias á las Mamelucas: concediendo ademas á todos indulto de sus delitos, con privilegio que para ello tenemos del Gran Muftí.

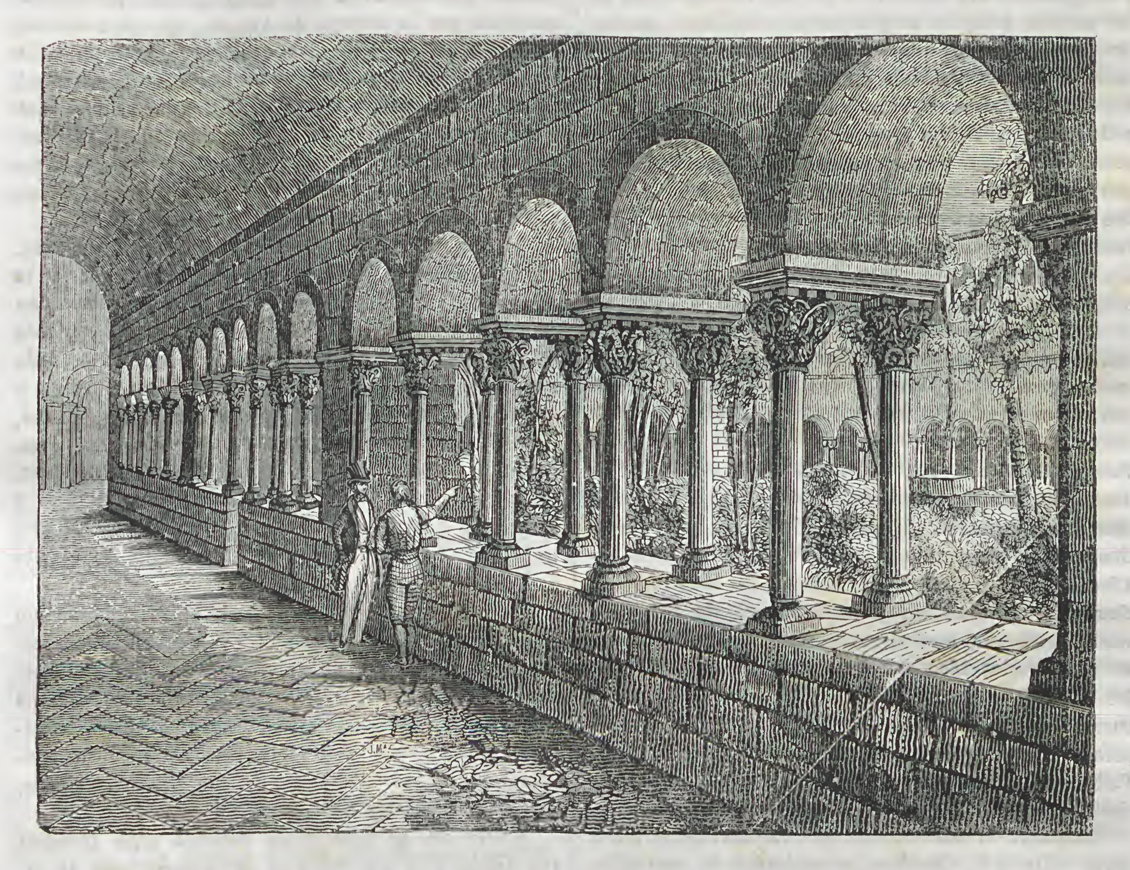
Y para que todo el mundo se pueda embarcar, sin que lo sienta la tierra y con el secreto que pide tamaña empresa, tenemos dadas nuestras órdenes, para que hasta 1.º de Junio de 66 se hallen prontos 300 navíos de línea de á 150 cañones, en el canal de Campos y puertos de Becerril y Olot, y desde alli se den á la vela para mis indias, bajo la direccion de nuestro Almirante Monseñor Keené.

Dado en Paraguay á 13 de Julio de 1765.

NOS EL REY NICOLAO.

MADRID—IMPRENTA DE D. F. SUAREZ, PLAZUELA DE CELENQUE N. 3.

ESPAÑA ARTÍSTICA.



Claustro de S. Cugat de Vallés.

Fatal ha sido para las bellas artes la revolucion, que acaba de arrostrar la España. Desde las últimas talas del guerrero Almanzor, hasta el presente, quizá no señale nuestra historia otra devastacion semejante, aun cuando se tengan en cuenta los destrozos causados por las tropas francesas durante la guerra de la Independencia. En vano los amantes de las glorias nacionales clamaban porque se pusiese un dique al vandalismo, y nuestro modesto periódico fue de los primeros, que levantaron su voz en este sentido, y ha clamado en él incesantemente, en épocas en que la palabra *conservar* era blasfema y sospechosa. La voz de la razon se perdia entre el vértigo y el estruendo de las pasiones políticas, las mas ignobles por lo comun de todas las pasiones. Hablábase sin cesar de proteger las artes, cual si consistiera esto en la vana é indigesta palabrería, al paso que se hacia gala en destruir los monumentos artísticos mas notables, cuando el estado en que se halla la nacion, la pobreza del clero y el mal estar de la aristocracia, nos arranca hasta la esperanza de verlos sustituidos.

Penetrado al fin el gobierno de estas verdades ha mandado por Real órden, fecha 2 de Abril del presente año, á todos los Gefes Políticos, que remitiesen por término de un mes, «una nota de todos los » edificios, monumentos, objetos artísticos, de cual» quier especie que sean, que han pasado á dominio » del Estado, y que bien por la belleza de su cons» truccion, bien por su antigüedad, por su orígen, » el destino que han tenido, ó los recuerdos histó» ricos, merezcan ser conservados, á fin de que en » su vista se adopten las medidas convenientes.»

No es la que menos ha trabajado para tan laudable objeto la Academia de Buenas Letras de Barcelona, esmerándose en reunir algunos restos y preciosidades salvadas con harto trabajo de mano del vandalismo, y formar con ello un Museo de Antigüedades, al cual se han agregado algunos donativos de autorida-

des, corporaciones y personas particulares. Ademas con fecha 14 de Junio del presente año, viendo con dolor los ningunos resultados de la Real órden de Abril, se apresuró á manifestar al gobierno cuan monstruoso era, que mientras unas oficinas reunian datos para la conservacion de los edificios y monumentos dignos de conservacion, se apresurasen otras á enagenarlos sin hacer caso de las reclamaciones de los pueblos y de las corporaciones científicas. A continuacion insertaba una muy curiosa relacion de los edificios que merecen ser conservados tanto dentro de Barcelona, como en otros varios puntos del Principado, acompañándola con varias noticias importantes acerca de dichos edificios. Entre ellos vemos figurar con gusto el famoso monasterio de S. Cugát de Vallés, acompañado de una sucinta descripcion, que insertaremos mas adelante, luego que hayamos dado á nuestros lectores algunos pormenores acerca de su antigüedad, fundacion y vicisitudes.

El nombre de este monasterio le viene de S. Cucufate (del que es diminutivo la palabra *Cugat*) el cual segun la tradicion y las Historias elesiásticas, era un mercader africano, que habiendo venido á Barcelona en tiempo de las persecuciones fue preso por el Procónsul Galerio, (que lo era á nombre del célebre Pretor Daciano) por haber confesado la fé de Cristo, y condenado á muerte: la cual sufrió en este sitio donde está construido el monasterio de su nombre. Llamábase este parage en tiempo de los romanos *Castrum Octavianum*, y habia en él un palacio y varias prisiones, motivo por el cual se hace mencion de otros varios martirios ejecutados alli, en especial los de S. Severo, Sta. Juliana y Semproniana, cuyos cuerpos se conservan tambien en este monasterio. Este parage está á unas dos leguas de Barcelona, en el Vallés, nombre que se da á una comarca amena de siete leguas de longitud, por cuatro de latitud.

Estendido el cristianismo por España, principió á darse culto á S. Cucufate, especialmente en este sitio, segun se infiere de varios breviarios é himnos antiguos. El P. Florez (1) apoyado en razones y conjeturas bastante sólidas, hace remontar el orígen de este monasterio hasta el tiempo de los Godos, aunque la opinion vulgar pone su fundacion en tiempo y á espensas de Carlo Magno. El abad Fulrado su capellan aprovechándose del prestigio y autoridad, que le daba su valimento con el Emperador, sacó una gran parte del cuerpo de S. Cucufate, y le trasladó á un monasterio de Francia, de donde vino á parar á la abadía de S. Dionisio junto á París. Por este motivo tanto Carlo Magno, como Ludovico Pio, favorecieron singularmente este monasterio, de donde vino la opinion de que ellos eran los fundadores; pero el Padre Florez hace ver, que las escrituras citadas se reducen tan solo á dotaciones de un monasterio que existia ya.

Tanto por estas, como por otras donaciones posteriores de los Condes de Barcelona, y otros particulares el monasterio de S. Cugat llegó á ser uno de los mas ricos y suntuosos de Cataluña y aun de toda España. Sus rentas segun el P. Yépes (2) pasaban de 12000 escudos, con los cuales se mantenian 25 monges, que por los estatutos de la casa debian ser todos caballeros y hacer informaciones de tales, antes de recibir la cogulla. Aun cuando eran monges benedictinos pertenecian á una Congregacion particular, estendida por la corona de Aragon, de cuyo instituto eran igualmente los monges de S. Juan de la Peña y otras varias casas célebres de aquel reino. El abad de esta era mitrado, y en las Cortes tomaba asiento con el brazo eclesiástico, inmediato al Obispo de Barcelona. El lujo y grandeza de esta casa eran estremados; y el culto y aparato de su iglesia competia con el de cualquiera Catedral.

Pero lo mas notable en este célebre monasterio, era su magnífico patio, cuyo dibujo se halla á la cabeza del artículo, y que está calificado como uno de los mas caprichosos y lindos de España, con mas de 400 columnas de cuatro á cinco cuartas cada una, sin los capiteles, que guardan la medida y corte del corintio. Todos tienen ornatos diferentes, que se componen de animalillos, figuritas, aves, historias sagradas etc. «Por este término (dice Ponz, tomo XIV, carta 3.ª) es de las cosas mas raras y singulares que pueden verse, y admirará mas este trabajo el que considere el tiempo en que se ejecutó á mi parecer, del siglo XIII al XIV.»

«A un lado del cláustro (añade el mismo) hay un letrero difícil de dar con él, y mas difícil de leer por la forma de las letras, sus cifras, y abreviaturas: lo que parece que hay escrito es: *Hæc est Arnali sculptoris forma cœli, qui claustrum tale, construxit perpetuale.*» Por estas palabras se puede conjeturar que este sea el sepulcro del que edificó el cláustro, cuyo nombre parece ser *Arnal*, ó Arnaldo.

Acerca de su descripcion artística nada tenemos que añadir á la que sobre el monasterio hace la citada Academia de Bellas Letras de Barcelona, que dice asi.

«San Cucufate del Vallés, ocupa el lugar donde estuvo la fortaleza romana llamada *Castrum Octavianum.* Es una abadía bizantina completa, uno de los pocos monumentos íntegros, que nos quedan de este género y pueden competir con los mas celebrados de otros paises. El cláustro es puro y rico en detalles: la iglesia marca en sus naves la transicion primera al género gótico. Entre las varias sepulturas es digna de mencion la del Abad Oton restaurador del monasterio, quien falleció cuando la espedicion á Córdoba en 1010. La iglesia sirve de parroquia. Lo que se ha de salvar es el cláustro y la cerca de la iglesia, que conserva la fortificacion antigua. Hay un cuadro, que tiene cierto carácter bizantino, y un retablo gótico, de lo mejor de este género.»

Repetimos nuevamente nuestros humildes elogios á los celosos individuos de la Academia de Bellas Letras

(1) España Sagrada tom. 29. cap. 8.º § 104.

(2) Yepes Crónica Benedictina tom. 3.º, pág. 263.

de Barcelona, y en especial á su sábio Presidente D. Próspero de Bofarrull, cuyo nombre es bien conocido de todos los amantes de las glorias españolas y en especial de la antigua corona de Aragon. A pesar de ser el *Semanario* ageno á la política, sin ninguna mira de este género, tributamos tambien nuestros humildes elogios al Gobierno, tanto por la real órden de Abril, como por la creacion de la Junta, que debe entender sobre este particular; recordándole empero lo que sobre arreglos y pragmáticas decia Don Quijote al Gobernador de la ínsula Barataria en su célebre carta, «no hagas muchas pragmáticas, y si las hicieres procura que sean buenas y *sobre todo que se guarden y cumplan*, que las pragmáticas que no se guardan, lo mismo es que si no lo fuesen.»

V. DE LA F.

BIOGRAFIA ESPAÑOLA.

D. Pablo de Santa Maria (1).

Este celoso pastor, sobre cuyos hombros descansaba la responsabilidad espiritual de numerosa grey, volvió á ponerse al frente de ella, despues de haber cumplido sus atribuciones cerca del trono, y á su regreso hizo magníficas donaciones en favor de la iglesia cartaginense, entre ellas algunos ornamentos de mucho precio. Costeó el retablo mayor de la Colegiata de Murcia, por parecerle mezquino el que habia; en una palabra, su liberalidad era tan grande como su virtud, y esta no reconoció límites.

Propagándose de nuevo su fama por Francia é Itatia, movió la voluntad del Sumo Pontífice Benedicto XIII á nombrarle su legado *á latere* en el reino de España. Los deberes que le imponia esta honrosa investidura le llamaron á Valladolid, donde la reina tenia su corte, y fueron estraordinarias las muestras de regocijo con que se le recibió, en especial por parte de la augusta viuda, que deseaba una ocasion semejante para confiar la instruccion de su hijo á tan irreprensible y docto maestro. Luego que este condescendió á la demanda, procuró estudiar el carácter de su discípulo, en cuanto podia marcarle la corta edad de cuatro años: hízole instruir en principios de religion, le suministró vastos conocimientos en la historia antigua, fue su preceptor de idioma latino, le recomendó la poesía, y aconsejó que haria bien en cultivar la música, su arte favorito.

Tales ocupaciones absorvian la atencion del venerable prelado, cuando falleció el Rey de Aragon D. Martin, y heredó el cetro su hijo Fernando. Creyóse este con derecho á la corona de Castilla, y para evitar que la tutela de D. Juan produjese menoscabo en el reino, estableció cuatro gobernadores, que fueron D. Juan, Obispo de Sigüenza; D. Pablo de Santa María; D. Enrique Manuel, Conde de Montealegre y D. Perafan de Rivera.

Parecia haber tocado el Obispo de Cartagena, al último escalon de su apogeo, pues su vejez iba enervando las fuerzas necesarias al desempeño de tantas obligaciones como le acarreáran sus eminentes dignidades. Asaltado de temor, reflexionó sobre la futilidad de esta vida perecedera, cuyo brillo se estingue por lo comun cuando nuestro corazon empieza é saborear las mas risueñas esperanzas. A fin, pues, que sus últimos despojos tuviesen lugar en el que habian sido purificados con los raudales del Espíritu Santo, envió desde Valladolid á sus tres hermanos D. Alvaro García, D. Pedro Suarez, y D. Gonzalo, arcediano de Bribiesca y auditor del palacio apostólico, quienes en clase de emisarios trataron con el prior del convento de Dominicos estramuros de Búrgos, sobre la fundacion de una capilla adonde sepultar el cuerpo del Obispo D. Pablo y parientes suyos, luego que muriesen. Otorgado el consentimiento de los Padres se planteó el proyecto con la suntuosidad que la época permitia, y es fácil examinar actualmente en el referido monasterio, pues allí subsiste bajo el nombre de *sala capitular*.

Constantemente inclinado el cielo á favor de Don Pablo, satisfizo de allí á poco sus ardientes deseos de volver á su idolatrado pais, con motivo de haber sido nombrado por los Soberanos, para suceder en la mitra de Búrgos al Obispo D. Alfonso de Illescas, que murió en el año 1414. No es posible bosquejar fielmente los estremos de júbilo con que admitió en su seno la capital de Castilla á su nuevo pastor y la ternura que manifestó D. Pablo al verse cerca de su madre y familia. Entonces pudo bien su pueblo admirar la resignacion ejemplar de su espíritu al perder á tan digna madre, su eficacísimo celo contra los errores del judaismo, su aplicacion á los escritos sagrados cuyas interpretaciones comentó sábiamente y publicó en diferentes volúmenes, que le granjearon gloriosos timbres literarios. Sus rentas cubrian la desnudez del menesteroso y procuraban la magnificencia á los templos. El de los dominicos fue reconstruido á sus espensas con nuevas ventajas, é hizo que le asignasen por titular á S. Pablo Apóstol: el convento de Fresdesval (1) órden de Gerónimos, cerca de Búrgos, esperimentó considerables mejoras con el apoyo del Obispo D. Pablo su especial reformador; y el monasterio de S. Juan de Ortega le debió la relevante nombradía que gozaba, y los principales manuscritos de su célebre Biblioteca.

Por lo que toca á la iglesia mayor, fue exornada con una capilla (que no existe) dedicada á Sto. Tomás de Aquino, instituyendo en ella varias memorias: regaló ademas á la Catedral muchos ornamentos y ricas alhajas, y regaló muchos y ostentosos ornamentos en especial cuatro capas pluviales de esquisita labor para uso esclusivo de los Obispos; otra para cada in-

(1) Veáse el número anterior.

(1) Véase el número 1 del tomo VIII del Semanario Pintoresco.

dividuo del cabildo, sin esencion de racioneros; muchas alhajas, vasos etc. etc.

Transcurria el año 1435, cuando el respetable sacerdote, que presidia á la Diócesis de Búrgos, quiso visitarla por despedida, conociendo que bajaba al sepulcro á pasos acelerados. Con efecto, en las Cuevas de S. Clemente, aldea una jornada distante de Búrgos, le atacó la postrera enfermedad. Hizo llamar á sus hijos y hermanos, para confirmar ante ellos el testamento que habia redactado años atras estando en Toledo, y con mucha edificacion y entereza espiró el dia 29 de Agosto de 1435, asistido del grato conocimiento de dejar colocado en su silla pontifical á su hijo D. Alfonso, respetado en toda la nacion por sus grandiosos talentos y santidad de vida. Trasladaron el venerable cadáver á la ciudad, y despues de suntuosas exequias quedó sepultado en la iglesia de dominicos.

Como á literato y protector de las artes tributamos al Obispo D. Pablo de Sta. María el homenage mas síncero de alabanza. Empero débiles reflejos de aquellos luminosos astros, nada podemos sino trasmitir en desaliñada necrología algunos rayos suyos á la nube, que domina nuestro siglo, y deshojar algunas flores sobre sus sepulcros.

R. MONJE.

GALERIA DE PINTURAS.

ESCUELA ESPAÑOLA.



(S. Estevan acusado de blasfemo ante la sinagoga. — Cuadro de Juan de Juanes.) (1)

No es este el verdadero nombre y apellido del autor de esta preciosa tabla. Antes de describirla debe deshacerse el error en que incurrieron los biógrafos españoles, llamándole así con equivocacion. Francisco Pacheco, con referencia á Surio, le nombra Juan solamente: D. Antonio Palomino, Juan Bautista Juanez: su testamento y otros instrumentos legalizados, que tengo en mi poder, Vicente Joanez; pero una escritura pública, otorgada en favor de su hijo pintor, que tambien poseo, dice, que este se firmaba, Vicente

(1) A peser de haberse dado ya la biografia y retrato dé este célebre pintor, en el núm. 47 del tom. V del Semanario, añadiremos las siguientes noticias del mismo, y la descripcion del cuadro por D. J. A. Cean-Bermudez, pues dificilmente pudiéramos ya añadir nada á la descripcion de aquel célebre literato.

Juan Macip-menor. El P. M. Fr. Agustin de Arquez Jover, provincial que fue de los Mercenarios calzados de Valencia, á quien debemos el descubrimiento de estos documentos, y de otros muy interesantes y pertenecientes á los profesores de las Bellas Artes de aquel reino, refiere lo siguiente:

«El apellido de familia no era Joannes, sino » Macip, y le dejó este célebre pintor (Vicente el » padre) por parecerle que olia á empleo bajo (Ma- » cero) con poca razon, porque la familia Macip ha » sido familia distinguida, y aun hay de este apelli- » do en muchas villas y lugares. Preocupado de estas » especies este gran pintor Vicente Juan, hizo ape- » llido el segundo nombre que le pusieron en el bau- » tismo, que es de familia nobilísima, y á todos sus » hijos les aplicó el apellido de Juan, y aun le la- » tinizó, apellidándose *Joannes*, y llegó á aplicarle » el escudo de armas de la nobilísima familia de Juan, » como se vé en una de las tablas del martirio de » S. Esteban, que el Sr. D. Cárlos IV nuestro Rey, » compró á la parroquia de S. Esteban de Valencia » este año de 1801, en que puso tambien su retrato (1). » Con esto le pareció que el apellido Mancip quedaba ya » enteramente olvidado para siempre; pero su hijo » Vicente Juan le conservó como se vé en una es- » critura etc.» Es la arriba citada. En vista, pues, de esta ingénua esposicion y de los referidos documentos fidedignos, parece que no debe quedar duda alguna de que *Vicente Juan Macip* fue el verdadero nombre y apellido del pintor que llaman por corrupcion Juan de Juannes.

Por lo tocante á su patria, escuela y muerte nada dicen con acierto los biógrafos, ni tampoco el indagador Palomino, sin embargo de haber residido larga temporada en Valencia, cuando pintó la bóveda de la iglesia de S. Juan del Mercado, donde pudo haber averiguado noticias de su vida, mas interesantes que las que cuenta. No le señala patria, cuando es constante que nació en la villa de Fuente la Higuera el año 1524. Le hace discípulo de Rafael de Urbino, que murió tres años antes de haber nacido Vicente. Y afirma que falleció en Valencia el de 1596, cuando consta de los citados documentos, que espiró en Bocayrente el de 1579; y que se trasladaron sus huesos á la parroquia de Santa Cruz de Valencia el de 1581. Aunque Palomino procuró referir todas las obras que Juanez habia pintado para los templos de Valencia, no hace mencion de la principal, cual es la del retablo mayor de la parroquia de S. Esteban, ni de la del de Bocayrente, que concluyó poco tiempo antes de morir. Por fortuna se conserva la mayor parte de ellas en el Real Museo de esta Corte, y merecen ser litografiadas, y descriptas.

Empecemos por la tabla señalada con el número 282, (2) que tiene de alto 6 pies y 9 pulgadas, y de ancho 4 pies y 5 pulgadas. Representa lo que refiere S. Lucas en el cap. VII de los Hechos Apostólicos: á San Esteban lleno de gracia y fortaleza, diciendo á los hebreos que vé los cielos abiertos y al Hijo del Hombre en pie á la derecha de Dios Padre, y representa á los mismos hebreos acusándole de blasfemo á grandes gritos, y tapándose los oidos para no oirle. La escena está en la Sinagoga, adornada con toda la riqueza de la arquitectura greco-romana en tiempo de la restauracion de las Bellas Artes, con columnas del órden jónico, con estátuas, bajos relieves y con otros ornatos del gusto de Miguel Angel Buonarrotti. Consta de nueve figuras: la del Santo Diácono es la principal: está en pie y en primer término, vestida con alba y dalmática bordada de oro y seda: tiene en la mano izquierda el libro abierto de los Santos Evangelios, y señala con la derecha lo que vé en el cielo, y está pintado en lo alto. No se puede delinear un semblante mas bello, mas amable ni de mas candor, que el de esta sensibilísima figura. La del Príncipe de los sacerdotes aparece sentada en su trono, tambien en primer término, ataviada con la vestidura de su dignidad, cubierta la cabeza desdeñosa y las espaldas con una muceta de tisú, tapándose la oreja izquierda con la mano derecha, teniendo estendida la siniestra en disposicion de no querer oir al Santo Levita, y descansando los pies sobre un pomposo cogin verde. Las de los demas personages están repartidas artísticamente en grupos con diferentes actitudes violentas de encono, despecho y rechinadero de dientes contra el inocente proto mártir, y escitan el horror y asombro del espectador. Porque ningun pintor moderno aventajó á Macip en espresar la magestad, el decoro, la belleza y hasta la divinidad del Salvador del mundo, si es que se puede espresar, como dicen, le espresaban los griegos en los de su falsa deidad, ni le igualó en marcar la perversidad del corazon humano, segun se admira en los dos escribas y fariseos, sin afectacion ni caricatura. Su dibujo, formas y actitudes, pertenecen á la escuela florentina, y su colorido al de la romana por la poca degradacion en los colores puros, y por falta de ambiente en la óptica: defectos de su tiempo, y que pudieran haber sido causa del anacronismo, que cometió Palomino en hacer discípulo de Rafael á Juanez. Por último la ejecucion de este cuadro es fácil y franca, sin embargo de estar acabado y detenido, pero sin fastidio.

De su descripcion se deduce, que Vicente Juan Macip fue pintor filósofo, pues supo espresar las pasiones del hombre, con verdad y viveza; que conoció la belleza ideal y demas sublimes cualidades del arte; y que fue uno de los primeros artistas españoles, que las demostraron en el reino.



(1) Esta tabla está colocada con otras iguales de su mano en el Real Museo de Madrid, y representa el Entierro de S. Esteban: tiene el retrato de su autor en el último término y en el primero el referido blason, que es un escu lo pequeño con un águila negra en campo de oro.

(2) En la actualidad 337,

COSTUMBRES.

UN BARBARO Y UN BARBERO.

Episodio histórico estractado de los Anales de las barberias de Madrid.

Cuentan las crónicas (y nuestros lectores lo habrán oido contar mil veces), que habia en Madrid un barbero algo rechoncho, coloradote y ancho de espaldas, que sabia tocar rondeñas con muchísima gracia, y tenia tanta cháchara y una parla tal, que la gente se iba á su tienda como por encantamento. Con todo llegaron á observar algunos, que entraban muchos y no volvian á salir, y que por lo comun eran *pájaros gordos*.... es decir de carnes, que aqui no se habla de turron. Es el caso, que el barbero con toda su gracia y su buena pinta era un *matasanos* examinado y aprobado, y se entretenia como quien no dice nada *en afeitar* de veras á la gente: para ello luego que tenia á uno medio rapado, le cogia por las narices, y *sin decir oste ni moste* le embestia *con una buena á parado*, por debajo de la nuez, dejándole tan *bien parado*, que no le volvia á doler diente ni muela.

Daba en seguida una patada en el suelo, abríase una trampa, y el pobre afeitado bajaba por escotillon, como en comedia de tramoya, convertido en efigie de S. Dionisio, ó de cualquier otro Santo decapitado. Recibíanle en la bodega los precisos operarios de aquella plaza, que eran dos estremeños, los cuales ejecutaban con el difunto metamorfosis desconocidas de Ovidio, y que solo debieron ser algun tanto conocidas por Homero, el cual tuvo la humorada de comparar la Reina Hécuba á una morcilla.

Llegóse por fin á sospechar algo, al ver las frecuentes desapariciones de gente gorda: principiaron á observar los vecinos y á olfatear las viejas, y al fin vino á descubrirlo todo un perro, que por los hechos debió ser pariente del de *Montargis*. Habiendo entrado este con su amo en la barberia y observando la fiesta que le hacia el bárbaro barbero, se abalanzó contra él, y á las primeras de cambio le llevó media pantorrilla y volvió por la que dejaba: el barbero principió á bailar el pelado, y apenas podia defenderse con la navaja. Al ruido de la gresca acudieron los vecinos, y el matachin apenas tuvo tiempo para abrir la trampa y ocultar á su victima. A las reiteradas preguntas de los vecinos, respondió con evasivas, y echando la culpa al perro, que le habia hecho toda aquella sangre á mordiscos: no se dieron por muy satisfechos, mucho mas confrontando las encontradas relaciones del barbero, cuya turbacion crecia por instantes, y observando la porfia del perro, que no cesaba de ahullar á la puerta, por mas que el barbero le arrojaba desde la reja toda el agua hirviendo que tenia en sus pucheros. Temiendo por fin ser cogido infraganti trató de huir, á tiempo que llegó un alguacil á quien habian avisado, el cual pasando á reconocer la bodega encontró á los dos *á lateres* con *la masa* entre las manos.

Por abreviar la narracion diremos, que habiéndoles ajustado la cuenta en casa de la tia, y saliendo alcanzados de razones, la sala del crímen tuvo á bien enviarlos á los tres á pasear via recta por la calle de Toledo adelante, caballeros en tres sendos pollinos, hasta llegar á la plazuela de la Cebada, donde hicieron un poco de ejercicio en el *columpio*, y quedaron en seguida por espacio de tres horas en el mismo sitio, *tomando baños de viento.*

II.

Yo no salgo garante de la verdad de este suceso, y probablemente no habrá sobre ello documento alguno ni aun en en el archivo de Simancas, pero lo que no admite duda, es, que la tradicion está vigente, y que algo de ello habrá sucedido á ser cierto aquel refran, «que la mentira siempre es *hija de algo*, sin ser hidalga.»

Tambien lo oyó contar asimismo Asensio Móstolo vecino de Daganzo, (no se sabe si de arriba ó de abajo) alias el tio *Pan de boda*, y fue tal el horror que le causó la simple narracion de aquel suceso, que estuvo á pique de hacer voto de no afeitarse jamás. Por desgracia suya tenia que venir al dia siguiente á la Corte á vender una carga de pan, y enterarse del estado en que se hallaba un pleito, que llevaba en apelacion; pero acosado con el terrible efecto que le habia causado la narracion de los crímenes del asesino rapista, descuidó el ponerse en manos del barbero de su lugar. Salió pues de allá al amanecer y llegó á Madrid á cosa de las nueve alborotando sus calles y plazuelas desde el momento en que entró, con el anuncio de su pan de boda (de donde le habia venido su mote) rimándolo de cuando en cuando en esta forma.

Pan. pan.... de sacristan
de pico, de pico.... ¡qué rico!

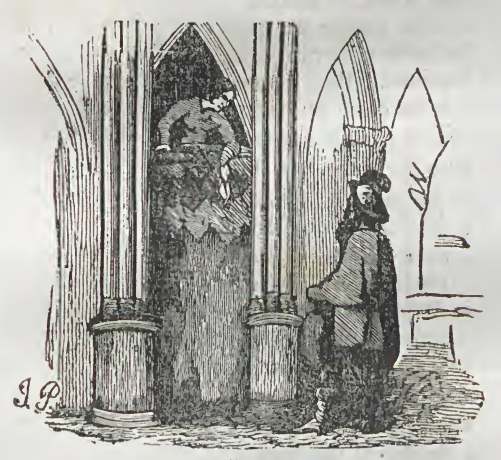
Pero en aquel dia no llamaban ya su atencion las cortinillas vergonzantes, las celosías ambiguas, los chicheos, ni las llamadas misteriosas, porque en todo el camino apenas habia dejado de pensar en el lance del barbero, y hubiera dado el mejor pan de su esporton, por saber el parage que habia servido de teatro á las barberiles fazañas, y rezar alli un Padre nuestro por las almas de los *chorizificados.*

Al pasar por una calle con direccion á la de la Montera, observó á un lado de la puerta una especie de escudo triangular, en el cual habia unas letras, que leyó Móstolo con mucho trabajo y que contrastadas con la fé de erraras decian: *se corta y riza el pelo á 2 rs., rizado solo 2 reales.*» Dentro del portal se veia una mano negra apuntando á otras letras que decian: «en el piso principal está la barberia.» Erizáronsele los cabellos con aquellas palabras, y ya se preparaba á dejar aquel sitio entonando su pan de boda, cuando por un

movimiento de curiosidad alzó la cabeza y vió en el piso principal un hombre á quien estaban cortando el pelo. En aquel momento dió el peluquero dos patadas en el suelo: asustóse Móstolo y alargando el pescuezo, desencajados sus ojos y trabada de terror su lengua esperaba por momentos ver hundirse al incauto parroquiano, cuando se abrió la puerta y entró un muchacho meneando unos hierros que traia en la mano. Aplicólos el barbero á la cabeza del prójimo pelado, de la cual se levantó una espesa humadera, con honores de chamusquina. Conociendo entonces Móstolo su error, dijo en sus adentros: « ¡ he aqui en lo que se parecen estos Usías á los borregos de mi lugar, que despues de esquilados los marcan en caliente!» (*Se concluirá.*)

POESIA.

ROMANCES HISTORICOS.



VASCO NUÑEZ BALBOA.

Les guerriers et les coursiers eux memes
Sont la pour attester les victoires de mon bras
Je dois ma renommé á mon glaive.
ANTAR.

I.

La cita.

En una ciudad antigua
á los templarios donada
por D. Alfonso noveno
para su defensa y guarda;
patria noble de cien héroes
que en nuestra historia se hallan,
de los Nuñez, las Bazanes
Pontocarreros y Vargas,
Ciudad puesta entre dos cerros
y entre paisages clavada,
célebre en Estremadura
por sus frutas y sus aguas,
por la posicion que ocupa,
por sus riquezas y galas,
por sus castillos y almenas
por su arabesca muralla,
por sus grandes torreones,
y por sus torres tan altas,
que miden casi el espacio
por gigantes, tan fantásticas
que parece allá en su mente
Calderon las dibujára;
toda la gente se agolpa
poco á poco deslizada
por la puerta de Sevilla
que al paseo da la entrada.
A gozar de las delicias
que en vistas tan variadas
cual las de Santa Lucia
convidan siempre á gozarlas.
Era una tarde de Marzo,
y el sol que se columpiaba
en un trono de celages
de cien nubes nacaradas,
dando luz á cuanto toca
radiante el suelo besaba;
se quiebra su brillo ardiente
en brazos de una arbolada
de álamos y cinamomos
que entre sus ligeras ramas
en hilos como de oro
crinados al suelo bajan;
cien asientos respaldados
se esparcen en la esplanada,
coronados de perfumes
rodeados de esmeralda,
y que circundan mil flores
tan hermosas como varias.
Un doncel jóven, bizarro
y de estatura gallarda,
moreno y de negros ojos
que al azabache se igualan,
de pelo lácio y caido
hasta llegar á la espalda,
y con un trage sencillo
sin adornos y sin galas,
Vasco Nuñez de Balboa
en uno de ellos se hallaba.
Cual si inmensa pesadumbre
su jóven cerviz gravára
inclina al suelo la frente
pone su mano en la espada,
y mil profundos suspiros
del hondo del pecho exhala:
—Un nombre me falta, un nombre
repite en voz alterada,
y en honda meditacion
por largo rato quedaba.
Era Vasco, aunque muy pobre,
nacido de noble casa
con blasones que ostentar
de mil glorias ya pasadas,
y aunque infortunado ahora
su pobreza y su desgracia
en la oscuridad le pierdan...

Nuñez tiene la arrogancia,
aquel natural despejo,
aquella grandeza de alma,
aquel valor y heroismo
en que ninguno le iguala,
ni en lo esforzado y valiente,
ni en lo cortés con las damas,
ni en el corazon de fuego
ni en servir á la que ama.
Rato hacia que sentado
en su porvenir pensaba,
y allá en su mente veia
ejércitos y batallas,
marineros y navíos,
cañones, bombas, y plazas,
mundos nuevos, montes de oro,
las naciones conquistadas
mandar y ser vencedor,
alcanzar renombre y fama,
y en tan nobles pensamientos,
y embriagado en esperanzas,
mil ilusiones de gloria
por su cabeza rodaban.
Alza la vista de pronto,
y volviendo atras la cara,
mira ya cruzar las gentes
que hasta entonces no miraba.
Con tierna solicitud
una persona buscaba,
la dueña de su destino,
la que dá impulso á sus ansias,
pero aquella no ha llegado
y este sin saber la causa
puesta en el campo la vista
y la memoria en su amada,
de lo mas hondo del pecho
un suspiro se le escapa
suspiro que sale ardiente
y acusando su tardanza.
En tanto mira pasar
vestidas con ricas galas
de blondas y de tisues,
de rubíes y esmeraldas,
de encages y terciopelos
con plumas negras y blancas,
á mil jóvenes graciosas
que el cielo las dibujára
en un delirio de amor
de su frente entusiasmadas.
Con sus rostros hechiceros,
con sus bellezas sus gracias,
entre los árboles verdes
y las flores perfumadas,
en tarde tan deliciosa
tal contraste se formára,
que si un hijo de Mahoma
dirigiese una mirada
á tal punto, entusiasmado
la vista hácia el cielo alzada
¡Profeta ¿es este el Eden?
absorto le preguntára.
Pónese Vasco de pie
y con magestád pausada
se dirige hácia la ermita
que en la glorieta se halla.
Aun no bien llegado habia
cuando su vista se clava
en Doña Leonor de Silva
que es la persona que aguarda,
y que de brazo venia
con su prima Doña Blanca,
presentándose tan bellas
como bien ataviadas.
Se cruzan los dos á un tiempo,
y á pesar que no se hablan
se miran y se comprenden,
que para aquellos que aman
un suspiro vale un mundo,
todo dice una mirada,
pues donde no hablan los ojos
nada dicen las palabras.
Doña Leonor era jóven
de noble y de rica casa,
hermosa, bella, lozana:
sencilla como el candor,
amable cual la esperanza,
puso en su frente el destino
de su potencia la marca,
y árbitra del que la mira
á todos domina y manda.
Cual ángel del bien y el mal
se presenta al contemplarla,
y parece un génio, un númen
con el poder de una maga.
A poco entre nubes de oro
soñoliento el sol bajaba
á dormir al occidente
y á traer perlas á el alba,
cuando en la ermita se escucha
el sonido de campana
que á la oracion de la tarde
con son pausado llamaba.
Entranse en la ermita todos,
mas Vasco Nuñez se pára
en el dintel de la puerta,
porque enamorado aguarda
que salga Doña Leonor
para entregarle una carta.
Sale por fin con su prima
á quien todo confiaban,
y pasando junto á Vasco
le dijo pricipitada:
A las doce.—«Bien mi vida.»
y al momento se separan
volviendo al pueblo los dos
llenos de amor y esperanza.

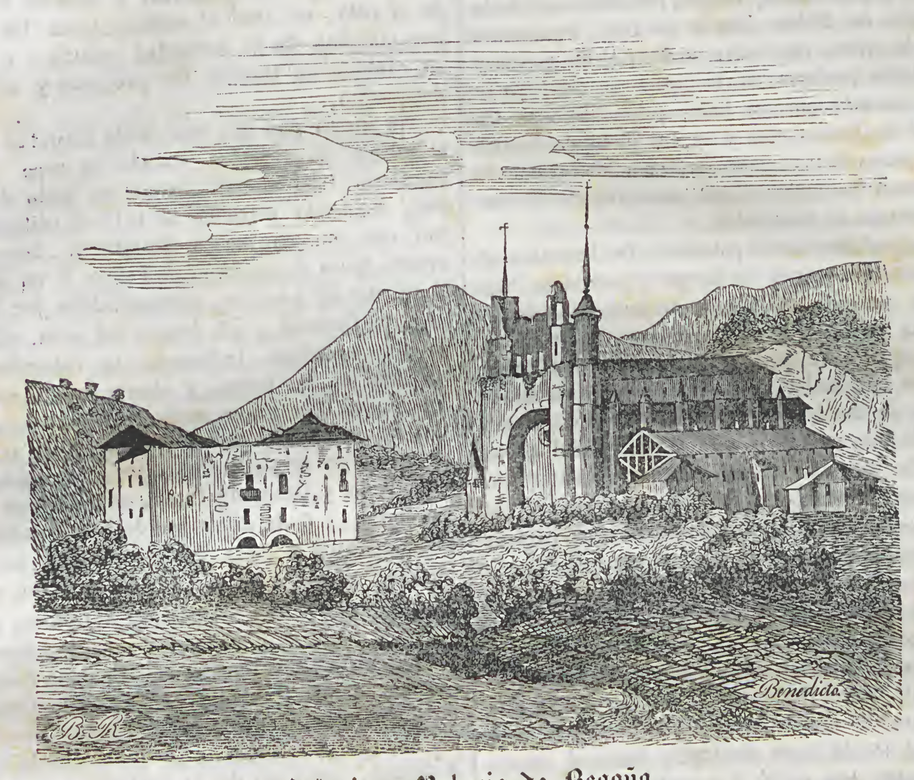
Jerez de los Caballeros 6 de Diciembre de 1841.

FERNANDO SOLIS DE QUEVEDO.

(Se continuará.)

MADRID—IMPRENTA DE D. F. SUAREZ, PLAZUELA DE CELENQUE N.3.

ESPAÑA PINTORESCA.



Iglesia y Palacio de Begoña.

En la mañana del dia 15 de Junio de 1835, se oia un confuso cañoneo sobre la villa de Bilbao; los montes inmediatos repetian aquel fragor terrible, y los edificios se bamboleaban al estruendo de las detonaciones. Preparábanse las tropas carlistas para el asalto, al paso que los sitiados reponian con premura las brechas de sus aportillados muros: al pie de ellos se iba á ventilar en aquel momento una cuestion de vida ó muerte, para los partidos que se disputaban el trono español. Serian las nueve de la mañana, cuando el gefe de las tropas carlistas, Zumalacarregui, subió á la cumbre de Begoña, y asomándose al balcon de un antiguo edificio, desde donde se dominaba la villa se puso á reconocerla con su anteojo. En vano sus ayudantes agoviados de un funesto presentimiento le hicieron algunas observaciones sobre el peligro, que corria su persona, pues imperturbable y desdeñoso continuó midiendo con su vista el ámbito de la plaza, que pronto pensaba domeñar. En aquel momento una bala de fusil disparada desde el próximo fuerte de Larrinaga, vino á poner coto á sus ilusiones, hiriendo de muerte en la persona del caudillo á la causa misma que sustentaba.

El sitio en que tuvo lugar este suceso, uno de los mas trascendentales de nuestra historia contemporánea, fue el palacio de Begoña, cuya vista acompaña á este artículo, y del cual solo existen ya en el dia las ruinas y la memoria.

Hallábase situado en la república ó ante-iglesia de su nombre, á la falda del somo de Meazabal en la planicie de una eminencia, á cuyo pie está fundada la villa de Bilbao. Distaba del frontis de la iglesia parroquial de Ntra. Sra. de Begoña (1) como unos 60 pasos, y algo mas de las baterias colocadas en la línea, que defendian por aquella parte á la plaza invicta.

Desde su área cubierta de escombros al presente, miramos casi contiguos los tejados y las torres de la villa, dominada de colinas alegres reducidas á curioso cultivo: se distinguen cubiertas de granjas y quintas las tempranas campiñas de *Deusto* y *Abando*, en forma de una sola huerta cortada por el rio *Nervion* ó *Ybaizabal*, que á las dos leguas desagua en el Occéano Cantábrico: regístrase á la derecha la apla-

(1) La palabra *Begoña*, significa *pie quedo*, por haberia dicho la Virgen á un ladron, que entró á robar en su templo, segun tradicion de aquel pais.

nada loma del *Archanda*, que con nombre de Santo Domingo se prolonga y sube á la sierra de *Ganguren*. Vemos á la izquierda despues del esguazo de *Echevarri*, descollar el gigantesco *Pagasarri*, denominado asi por la espesura de sus hayales, y desprenderse de el un apacible collado, que bajando humilde al puntal de *Zoroza*, frontero á la *Atalaya de Archanda*, cierra el círculo jurisdiccional de la carta puebla de Bilbao. Desde su área, finalmente se dilata la vista por entre multitud de cerros y montes, hasta perderse en la picota de *Gorbeya* y cresta de *Amboto* por un lado, y por otro en las cumbres de la Encartacion y en los picos de los dos *Sarantis*, detras de los cuales empiezan obscuramente á mostrársenos las melancólicas montañas de la confinante provincia de Santander.

Pertenecia el arruinado palacio á D. José Manuel de Barrenechea, Marqués de Vargas y patron de Begoña, mas conocido en el pais por este segundo título. ¡Tanta es la religiosa celebridad, que siempre ha gozado aquel santuario! Quien desee instruirse de los milagros atribuidos á la imágen que en él se venera, de la magnificencia de su templo, de sus preciosas alhajas, de la pompa y solemnidad de su culto, puede consultar las Antigüedades Cantábricas del P. Henao, la Historia particular de la Vírgen de Begoña, escrita por el P. Gándara, al P. Villafañe en su compendio histórico de las milagrosas imágenes de María Santísima, y el Diccionario Geográfico Histórico de la Real Academia.

Los estrechos límites de un artículo nos impiden el detenernos á deslindar la genealogía de los Patronos, desde D. Pedro Nuñez de Lara, que obtuvo este honor en virtud de previlegio de D. Juan el I, fechado en Segovia á 15 de Mayo de 1382, hasta el citado actual poseedor, que entró á gozarlo en 1830. Solamente diremos, que de D. Pablo de Lara, pasó á D. Martin Sanchez de Leguizamon su tio, de donde sigue constantemente la línea de los Patronos, habiendo añadido algunos de ellos como apellido el título de Begoña.

Por lo que hace al mérito artístico y á la estructura del palacio, poco es lo que podremos decir á nuestros lectores. Era un edificio aislado, construido segun el gusto y estilo del siglo XVIII, de sillería perfectamente labrada y de un solo piso, (no contándose los desvanes) regular en sus proporciones, sencillo pero grave. Medido de estremo á estremo presentaba 80 pies de frente y 104 de fondo. Adelantábanse de los ángulos de la fachada dos pabellones de á 10 pies de resalto, con 16 de ancho cada uno dejando un espacio intermedio de 48 pies, en cuyo centro estaba la puerta principal y única, encima de la cual se veia un escudo de armas relevado, idéntico al que vemos en Bilbao en la portada de la casa, que ocupa el suelo donde fue la torre de Leguizamon.

La solidez de su fábrica se esperimentó en el asedio de esta villa el año 1835. Habiéndose apoderado de él los carlistas; sin embargo de los repetidos disparos de á 18, que para desalojarlos asestó la batería cercana del *Emparrado* contra uno de sus lienzos laterales, no pudo aportillarle, logrando solo descantillar sus sillares y desencajar algunos del impenetrable macizo, que tenia seis pies de espesor compacto y tenazmente ligado. Su interior empero quedó enteramente destruido por la soldadesca, y cuando despues se proyectó reformar y reforzar las defensas de la villa, se apeó el edificio hasta los cimientos por mandato de la autoridad militar, y se empleó su cantería en revestir los parapetos y demas obras del recinto.

No parece sino que una triste fatalidad perseguia al palacio de Begoña: cuando le cupo tan triste suerte en 1835 contaria apenas un siglo de antigüedad, habiendo perecido en 1718 el edificio antiguo con otro fin no menos desastroso. Empeñado en aquella época el gobierno de Felipe V en uniformar el sistema de Aduanas, adelantándolas por esta parte hácia la frontera y á la lengua del agua, planteó una de ellas en Bilbao. Indignados los naturales por esta violacion de sus fueros, y viendo que las reclamaciones de la Diputacion eran desoidas, pasaron á las vias de hecho. Veintidos repúblicas ó ante-iglesias circunvecinas se alzaron en masa, y armadas tumultuosamente y llenas de furor, se agolparon á Bilbao los dias 4 y 5 de Setiembre del dicho año, cometiendo dentro y fuera de la poblacion los mayores escesos. Ahuyentados los dependientes del resguardo y saqueadas sus oficinas pasaron á insultar á los que suponian adictos y fautores del plan de Aduanas, asesinando tumultuosamente al Diputado General Don Enrique Manuel de Arana, á D. Miguel Orobio jóven forastero, que habia venido á casarse con una hija del Marqués de Vargas, y á Juan Angelo Garcia de Antezana, escribano de la Audiencia: saquearon en seguida varios almacenes de aquellos á quienes apellidaban aduaneros y traidores, incendiaron varias fincas rurales, y cometieron otros mil escesos, sin respetar sagrado alguno. Acaso hubieran abrasado tambien á Bilbao á no haber tomado su vecindario las armas, y presentado una actitud imponente para reprimir á los perpetradores de tantos crímenes y desastres.

Uno de los muchos perseguidos y de los que mas padecieron fue D. Juan José de Castaños, Patron de Begoña que entonces era, y vecino de Bilbao, que si bien consiguió salvar su persona del furor de los amotinados, no pudo evitar que incendiasen su casa-palacio de Begoña y la redujesen á cenizas. Segun instrumentos fidedignos, los daños causados por el primer ímpetu de esta asonada, se valuaron en dos millones, once mil ciento setenta y siete reales de vn., de los cuales ciento y ochenta y nueve mil correspondian al mencionado Patrono.

Ignórase la época en que fue construido el palacio abrasado en 1718, pero bien fuese el mismo ú otro en su lugar, se sabe que existia en 1549, y hay conjeturas muy fundadas para creer que su fundacion databa desde la época en que fue erigido el Patronato.

COSTUMBRES.

UN BARBARO Y UN BARBERO.

Conclusion (1).

III.

Luego que hubo despachado el vecino de Daganzo su mercancía y aviado su compañero de viaje (el jumento), salió hácia casa del abogado con no poco sentimiento de ver sus barbas tan pronunciadas, ó tan *borrascosas*, como dijo Cervantes de las de Sancho Panza. Consideraba al mismo tiempo cuan fea cosa era presentarse ante un *letrado* con la cara espigada, y aun estuvo tentado por sentarse en la esquina del Buen Suceso, y poner sus barbas en manos de algun rapista ambulante, á no haberle parecido demasiado prosáico aquel sencillo aparato. Siguió pues adelante batallando en su interior sobre el medio mas oportuno y las precauciones regulares con que deberia admitir la intervencion barberil, cuando de pronto descubrió unas puertas vidrieras, y en el latido que le dió el corazon conoció luego que aquello era una barberia: no se engañó, pues al punto descubrió dos bacías colgadas sobre la puerta, signo evidente de ser una oficina de *rapis*. Pero lo que mas llamó su atencion fueron dos enormes avechuchos con cuerpo de águila, orejas de zorra y una larguísima cola enroscada en forma de arabesco, dejando en duda la familia á que pertenecia, que probablemente no se la descifrára el mismo Cuvier. Atónito los contemplaba Móstolo calculando que aquellos debieran ser por lo menos los esqueletos de la araña de S. Jorge y del lagarto de S. Ginés, afirmándose mas y mas en su horror á las barberias, al ver los horribles emblemas que colocaban sobre sus puertas. Dominado de aquella impresion torrorífica, y sospechando que quizá aquel hubiera sido el teatro de otras barberiles hazañas en el ramo de salchicheria, exaltóse su imaginacion, y tomando cuerpo y movimiento á su vista las cosas inanimadas se le figuró ver dos dragones espantosos, que le miraban con ojos amenazadores, enroscando su cola en mil complicadas contorsiones, y vomitando fuego por los ojos y la boca. Fascinado y aturdido apenas podia moverse, cual si permaneciera enclavado en aquel sitio, hasta que le sacó de aquel estado de enagenamiento un estupendo codazo, que le dió un transeunte para que desembarazase el paso. Entonces desvanecido repentinamente aquel aturdimiento momentáneo, conoció que los mónstruos eran dos tablas pintadas figurando unos grifos, de cuyos picos pendian las bacías, y que las llamas no eran otra cosa que el reflejo del sol en ellas.

Avergonzado y corrido á vista de su infundado terror, apretó los dientes de corage, y entrando en cuentas consigo mismo, dijo en su interior: «¡es posible que Asensio Móstolo vecino de Daganzo haya de tener miedo á un barbero! ¡yo que me cargo un costal de trigo sin hacer empuge, y salto por encima de mi mula sin tocar pelo; yo que puse el tiro de barra en Argete, cuando las funciones del Cristo, tengo ahora de huir de una barberia!..» y por un movimiento rápido é impremeditado se lanzó hácia la puerta, dominado por un arrebato febril y decidido á no presentarse con barbas ante su abogado. En aquel momento hubiera arrollado un regimiento de guardias Walonas, que hubiera querido estorbarle el paso: tal suele suceder á veces que un arrebato de valor, un esceso de curiosidad, y un sentimiento de amor propio ofendido lanzan al hombre en los peligros mismos, que trataba de evitar.

Al llegar Móstolo á la barberia, empujó la vidriera que estaba entreabierta, y con ademan resuelto se encaró con el barbero echando por delante su acostumbrada salutacion.

—*Ai María prisma.*

—Sin pecao concebia.

—A ver si me da su mercé un rápe. Y al decir esto se pasaba la mano por la barba acompañando las palabras con los ademanes. El barbero tomó una silla y la colocó de golpe en medio de la habitacion, la cual estaba enladrillada como al punto observó Móstolo con no poca satisfaccion suya: con todo, el ruido que hizo la silla retumbó en su interior, haciendo vacilar algun tanto su resolucion; pero reuniendo sus fuerzas, continuó su diálogo con el barbero, diciéndole:

—¿Tendria su mercé inconveniente en afeitar á la puerta de la calle?

—Vaya una peticion rara!

—Es que en mi pueblo me afeito siempre á la puerta.

—Pues amigo, en Madrid está prohibido.

—Pues hoy mesmo ví yo afeitar en la puerta del Sol.

—Oiga! pues qué cree el patan, que esta hablando con algun aprendiz *pela-gatos*? vea el rótulo que hay encima de la puerta.

—No puedo leer el rétulo, porque me ofende lo negro.

—Pues sepa que está hablando con Don Nuño Rasura, cirujano camadron, para servir á V.

—A mi Colasa.... que yo no lo uso.

Durante el diálogo el barbero sin cuidarse de las interpelaciones de Móstolo, le embistió con tohalla y bacía, colocándole una y otra en las regiones yugulares, vulgo gaznate. La humedad del agua, que tiraba á fria, calmó algun tanto la efervescencia del vecino de Daganzo, y dió lugar á que volviese á saltear su imaginacion la funesta idea de la salchicha, casualmente en el momento en que sentia el contacto de la navaja: al punto principió á dar diente con diente, como los muchachos de su lugar, cuando hacian *la mosca*, golpeteando sus mandíbulas.

—¿Qué tiene, buen hombre? (le dijo el barbero), que está temblando como un azogado.

(1) Veáse el número anterior.

—Nada.... solo que.... tengo miedo que corte....

—La conversacion. ¡he: no será estraño que corte algo mas, si no se sosiega.

Y diciendo y haciendo continuó desmontando aquel matorral. El barbero tenia que alzar á cada paso la navaja por no desollarlo como á S. Bartolomé; mas á pesar de todo su cuidado no pudo menos de hacerle dos ó tres chirlos, que como es de suponer aumentaron el miedo de Móstolo. Apercibiéndose el barbero de la enfermedad del parroquiano, determinó curarle de espanto.

—¿Usté, buen hombre, dijo á Móstolo, debe ser de buena sangre?

—Si señor, soy de raza de hidalgos, aunque he venido á menos.

—No digo eso, sino que debe tener la sangre muy dulce: ¿ha observado V. si le acuden mucho las pulgas?

Esta frase concluyó de dar al traste con el poco valor que restaba á Móstolo, el cual aterrado y casi exánime, principió á decir en sus adentros el acto de contricion. Las fuerzas le abandonaban por instantes, sus piernas se negaban á la fuga, y aquel valor frenético con que se habia lanzado al peligro acababa de disiparse: para mayor desconsuelo entreoia en medio de su vértigo las terribles palabras del barbero, que le hablaba de chorizos y jamones, y de un navajon que tenia *para descañonar*.

Llegó por fin el momento crítico en que el barbero cogió por las narices á su parroquiano: acordóse este de que el barbero de marras aprovechaba aquella ocasion para pegar el tajo á sus víctimas, y levantándose con violencia lanzó un terrible alarido: el barbero desprevenido para aquel lance y asustado á la vez, le pega sin querer una cuchillada, hácia donde la dió S. Pedro. Entonces Móstolo convencido de que la terrible operacion ha principiado, da una coz á la silla y se lanza impetuosamente á la calle con el paño puesto, y un lado de la cara lleno aun de jabon, y en pos de él sale el barbero con navaja en ristre gritando ladron, ladron. A las voces acuden las gentes y detienen al fugitivo, el cual medio exánime y abandonado de todas sus fuerzas, cae al suelo sin sentido. Pesaroso el barbero de su pesada broma, corre por sus lancetas, y á beneficio de una sangria y de varios alfilerazos vuelve en sí el desgraciado Móstolo, cuya primera accion al recobrar sus sentidos fue echarse mano à la cabeza, dudando que estuviera aun en su lugar.

De resultas de este lance, permaneció mucho tiempo el tio *Pan de boda* atacado de una monomanía, persuadiéndose que vivia sin cabeza y negándose enteramente á dejarse rasurar. A fuerza de instancias logró su muger convencerle de que se dejase espigar la cara con unas tigeras, cuya operacion ejecutó ella misma hasta su muerte, despues de la cual Móstolo tomó la determinacion de meterse capuchino, á trueque de no dejarse manosear las barbas.

UN AFICIONADO LUGAREÑO.

LITERATURA.

Cartas del P. F. Enrique Florez, á D. Fernando Lopez de Cárdenas cura párroco de Montoro, de la Real Academia de la Historia, pensionado por S. M. etc. (1)

QUINTA.

Dueño mio: dí mi vuelta por Alicante, Cartagena, Granada y Jaen; y el ver este reino en su capital, Baeza y Ubeda me aparté de ese camino, por ser cosa ya vista. Granada me gustó mucho, y en lo que está de mi parte, procuraré que vengan á Madrid los monumentos alli descubiertos, (2) que se sirvieron manifestarme, franqueando aun los de cuatro llaves de Sacro Monte, que no habian visto los Canónigos actuales por haber muchos años que no se habian manifestado á nadie.

De curiosidades naturales no hallé nada por estar aquello muy atrasado. De monedas antiguas hice una gran compra, que espero sea ocasion de sacar otro libro con las de los Godos.

Me alegro que V. tuviese el gusto de estar con el Illmo, (3) de quien yo me acuerdo mucho por las honras que me hizo; pero el deseo de ver otras ciudades me privó de renovar este gusto y el de su casa de V., en que hubiera tenido grande complacencia.

Ya estoy en mi taller dando tras del tomo segundo de Búrgos, cuyo primero ha salido hoy á empezar el *via-crucis* de las licencias. Mande V. en cuanto pueda yo servirle etc.

Madrid y Julio 17 de 70.

De V. etc.

SESTA.

Dueño mio: no he oido nada sobre las cosas de Granada. Cuando Conde estuvo aqui, depuso el concepto en que estaba por el trato original que vió en mí, diciéndole ingénuamente que sobre las cosas de Madrid, estátuas, fuentes etc., me pueden consultar porque lo veo cuando quiero; pero que sobre las cosas de Granada que no he visto, les toca hablar á ellos que lo ven. Cualquiera que en ello se dé por sentido de mí, publica estar herido de quien no ha lidiado con él, pues mi pluma no ha tratado nada en ese asunto, y para cosas del público no se debe tomar en cuenta que en alguna conversacion familiar se diga esto ó aquello; y tal creo será el nombre del barbero que me parece no hallarán en todos mis escritos. Pero en fin el que no ha tomado cartas no ha de jugar; y solo siento que materias tan sérias las quieran hacer ridículas en público por cosas de sacristanes. Si yo supiese algo de novedad, especialmente que se roce con V. lo participaré.

(1) Veáse el número anterior.
(2) Los de la Alcazaba.
(3) D. Martin de Barcia Obispo de Córdoba.

El buen Pedro Cano parece se ha conjurado con los impresores para prensar mi paciencia; pero siempre que llegare será bien recibido; y ya tengo dispuestos para remitir á V. los libros que le faltan de Cantabria y los trabajos de Jesus, con el papel de los jesuitas publicado con mi segundo nombre y apellido. (1) Despues irá lo que se está disponiendo, y puede V. recetar cuanto le parezca sobre mis deseos de servirle.

No sé que quiere decir eso de inscripcion de caractéres bético-fenicios, copiada de arriba abajo, pues claro está que inscripciones de sitio muy distante se han de publicar conforme envien las copias y por los informes que dieren, que si estuviesen errados no son culpa del publicante, sino del informante. Todo eso es andar arañando por las paredes... Parece que están muy desocupados: yo falto de tiempo: y asi Adios etc.

Madrid y Enero 31 de 1769.

Sr. de Cárdenas.

BIOGRAFIA ESTRANJERA.



Ana de Inglaterra.

El reinado de esta célebre muger llamada comunmente por los ingleses *la buena Reina Ana*, es tan glorioso para su pais, como aciago y funesto para España. Quizá hayan sido su gobierno y el de la Reina Isabel su ascendiente, los mas hostiles á las glorias de nuestra patria. Ocupada la *Reina doncella* (Isabel) en espiar la política de Felipe II, suscitarle embarazos por do quiera, provacarle guerras en todos sus Estados, sin agresion ninguna por parte del monarca español, le agotó sus recursos y fuerzas en estériles luchas, rebeló contra él á sus vasallos, y condujo su reino á tal punto, que solamente la sabiduría y la enérgica firmeza del Rey Felipe, pudieron salvarle de aquel conflicto. No contenta con esto infamó su memoria, trasmitiendo á la posteridad su nombre manchado de mil calumnias, que posterior-

(1). Véase su biografia en el núm. 2 del presente tomo ágina 11.

mente han sido repetidas por escritores españoles, con poca crítica y menos patriotismo.

Por lo que hace á *la buena Reina Ana*, su nombre va unido á una de las guerras mas porfiadas que han devastado la faz de la Península, y que tan hondas llagas causó en nuestra patria. Por esta razon vamos á dar una ligera biografía de esta célebre Reina, cuyo nombre se halla tan funestamente ligado á nuestra historia.

Ana Stuart fue hija segunda de Jacobo II, habida del primer matrimonio de este, siendo Duque de York con Ana Hide, hija del lord Clarendon. Nació el dia 6 de Febrero de 1661 en el palacio de Twickendam cerca de Lóndres, en el cual se muestra todavía la sala en que fue dada á luz. Su padre era todavía protestante, por cuya razon fue educada su hija en el mismo culto, en el cual perseveró siempre á pesar de haber estado bastante tiempo en Francia, con el objeto aparente de curarse la vista. Deseoso Luis XIV de que contragera matrimonio con algun príncipe católico, le propuso para ello los Duques de Módena y de Saboya, y aun algunos de la Familia Real de Francia, pero fue en vano, á pesar del apoyo que prestaba su padre á los planes del Rey de Francia. Aun despues de la conversion de Jacobo al catolicismo continuó Ana en el culto protestante, apoyada por su tio el Rey Cárlos II, á cuya mediacion debió el casarse en 1683 con el Príncipe Jorge, hermano de Cristian V Rey de Dinamarca.

Dos años despues subió su padre Jacobo al trono de Inglaterra, en el cual solo permaneció hasta el de 1688. Cuando el Rey Guillermo de Holanda su yerno, le obligó á dejar el trono, Ana, que á pesar de sus encontradas opiniones amaba tiernamente á su padre se decidió á seguir su desgracia, y con este objeto abandonó la Corte; pero irresoluta y debil en todos sus propósitos, se dejó vencer por el ascendiente que ejercia ya sobre ella la célebre Sara Jennings, esposa de Furchill, á quien despues dió el título de Conde de Marlborough, el cual la condujo á Nourtampton poniéndola bajo la vigilancia de una guardia de honor. Reconocido Guillermo por Rey de Inglaterra, regresó Ana á la Corte y fue jurada por sucesora de aquel, como se verificó. Habiendo fallecido Guillermo el año de 1701, se vió Ana elevada al trono, con satisfaccion de todos los partidos, que esperaban dominar á su sombra. Pero subyugada ella á la vez á Marlboroug y á su larga parentela, que obtenia los primeros destinos de la nacion, cedia á su influencia y se gobernaba esclusivamente por sus consejos. Bien pronto se resintieron estos del génio guerrero que los dictaba: poco mas de un mes habia trascurrido, desde que Ana fuera elevada al trono, y ya se habia declarado la guerra contra Luis XIV, á pretesto de haber reconocido por Rey de Inglaterra á Jacobo III su hermano. De aqui data la célebre guerra de sucesion, tan funesta para España. Con el objeto aparente de oponerse á los conatos de dominacion universal de Luis XIV, Marlboroug al frente de un ejército anglo-holandés de 60,000 hombres, se apoderó de los últimos restos que conservaba la España en sus antiguos estados de Flandes, sin que los franceses pudieran impedírselo. ¡Fatal estrella de nuestra patria, que siempre hayan de ser sus dominios el palenque donde todos sus aliados, caros ó baratos, vengan á dirimir sus contiendas! Al año siguiente las escuadras inglesas atacaban sucesivamente los puertos de Cádiz, Vigo y Barcelona, y se apoderaban con harta facilidad de ese Peñon maldito, baldon de España, que quisiéramos ver sumido en las ondas por mano del Omnipotente, como las ciudades nefandas.

No es aqueste el lugar oportuno de seguir los pasos de aquella sangrienta guerra, las pérdidas inmensas de la España, y las devastaciones de aliados y enemigos. Afortunadamente con la muerte del Emperador de Austria, recayó el imperio en su hermano Cárlos, que aspiraba al trono español. Entonces la política mudó de giro, pues ya no era tan formidable el engrandecimiento del monarca francés, como el de la casa de Austria: ya no se temia la ambicion de Luis XIV, ni sus vastos planes; se olvidó el reconocimiento de Jacobo III y se hizo en breve una paz beneficiosa solamente para Inglaterra, en 1712.

Ya para aquel tiempo cansada la Reina de la preponderancia y orgulloso carácter de Sara Jennings, habíala separado de su lado, y Marlboroug acababa de ser destituido del mando del ejército. Los wighs habian sido reemplazados por los torys, y la Condesa de Marlboroug sustituida por Lady Massham. Ana indolente como siempre, se dejaba llevar de las impresiones del nuevo partido: en breve los hombres que habian peleado juntos para vencer á sus enemigos, se dividieron en bandos contrarios, las luchas políticas principiaron á exasperarse, y la Reina incapaz de dominar aquellas reyertas, concluyó de llenarse de tédio contra los negocios públicos, y cayó en una especie de insensibilidad, semejante á un prolongado letargo. Agravada su enfermedad hasta un punto irremediable, falleció el dia 1.º de Agosto de 1714 á la edad de 49 años. En su persona terminó la rama de los Stuardos, célebre por sus defectos y aun mas por sus infortunios.

Por lo que hace á la vida de esta Reina puede asegurarse, que fue tan poco venturosa, como afortunada en los negocios públicos. Siendo débil é indolente se vió precisada á vivir en una actividad contínua: amaba á su padre y á su familia, y tuvo que declararse contra aquel, y poner precio á la cabeza de su hermano; finalmente deseaba la paz, y su reinado fue un tegido de contínuas guerras. En vano se la querrá comparar con la *Reina doncella*, pues ni tuvo el talento de esta, ni menos su perversidad y sus enormes vicios. Puede asegurarse sin recelo, que á no haber sido por las victorias de Marlboroug, su reinado hubiera sido harto breve y su nombre escuchado con tédio y con disgusto.

F.

POESIA.

ROMANCES HISTORICOS.



VASCO NUÑEZ DE BALBOA (1).

II.

La estocada.

Ya era casi media noche
y en un tranquilo silencio
se encontraba la ciudad
sumergida en dulcé sueño.
Desde su trono de estrellas
y sembrado de luceros,
pálida apacible luna
brillaba en el firmamento.
Sobre el pardo caserio
derramando sus reflejos,
alumbraba medias calles,
otras de sombra cubriendo
cual si á los lances de amor
le quisiese echar un velo.
Todo en silencio yacia,
llegando solo de lejos,
los cantares de los gallos
los ladridos los perros,
los maullidos de los gatos,
con otros animalejos
centinelas vigilantes
coda cual sobre su puesto,
que velan en tanto duermen
los habitantes del pueblo.
Junto á la puerta de Búrgos
y en las sombras encubierto
Vasco Nuñez de Balboa
con larga capa y sombrero,
y del cinturon pendiente
una espada de Toledo;
cuenta veloz los instantes,
mide con afan el tiempo,
y hasta maldice el espacio
que lo aparta de su dueño,
pues para el que espera amando
un siglo es cada momento:
Toca las doce el reloj,
y entonces con paso lento
cruza Vasco la plazuela
que tiene á el lado derecho,
en la cual hay una cruz
en un nicho descubierto,
y á la que alumbra un farol
que está colgado del techo.
La atraviesa y se retira
á un rincon del lado izquierdo
para en él quedar oculto
de la luz á los reflejos.
En él espera un instante,
mas de alli á pocos momentos
siente abrir una ventana
con mucho despacio y tiento,
y en ella un bulto aparece
del enrejado en el centro
que lo llamaba en voz muda
agitando su pañuelo.
Estan solos y en el fuego
del amor mas lisongero,
volcánico, irresistible,
que baja á inflamar sus pechos,
prometen amarse siempre,
se juran amor eterno.
Amor de felicidad,
amor puro, verdadero.
Amor que no ha de apagar
ni la corriente del tiempo
ni el voto de las familias,
ni el empeño de los deudos,
ni súplicas, ni amenazas,
ni los castigos ni ruegos.
Y en satisfacer sus dudas,
y en acallar sus recelos
y en exigencias pueriles
como amantes verdaderos,
ni saben la hora que es,
ni sienten pasar el tiempo.
¡Tiempo que en tales momentos
solo comprende quien tiene
alma y corazon de fuego!
¡Tiempo precioso, sublime!
único en que queda incierto
si vinimos á sufrir
ó á gozar en este suelo!
De pronto sienten ruido
como de pasos ligeros,
y mirando ven á Blanca
que le advierte, aunque muy presto,
que era fuerza separarse
porque venia D. Diego,
el padre de Doña Blanca

(1) Veáse el número anterior.

tan tenaz como severo.
Se deciden ya á partir
y como amantes tan tiernos
entre coloquios sentidos
se juran amor de nuevo.
Y entre suspiros, de amor
y lágrimas de despecho,
se separan los amantes,
jurándose amor eterno.
Ya estaba Vasco en la calle,
cuando mira un bulto negro
entre las sombras metido
receloso y encubierto.
Por él se emboza en la capa
y cubre con el sombrero.
Va á pasar y se adelanta
el caballero encubierto
gritándole, «deteneos,
y en aquel instante mesmo
con fuerza saca el acero.
Vasco pone mano al suyo
desnudándole al momento
y «¿qué me quereis?» responde
con ademan altanero.
—Caballero, ¿quién sois vos?
—«¿No me veis?»
—Vuestro nombre.
—«Qué os importa? Soy un hombre,
Mil años os guarde Dios.
—Vuestro nombre me hais de dar
ó no pasareis de aqui.
—Quizá no podais de mí
tan fácil eso alcanzar.
—De esa casa el esplendor
con pie infame habeis hollado.
—Os habeis equivocado
y es muy grande vuestro error.
—Vuestro nombre, ó al momento....
—¿Qué importa mi nombre á vos?
—Vuestro nombre.... ¡vive Dios
que se acaba el sufrimiento!
—Por demas molesto estais
Don Diego.
—¿Me conoceis?
Os conozco y ved que haceis
Que quizá os arrepintais.
Mi nombre no diré hoy
que decir fuera mancilla.
Al mismo Rey de Castilla
no le digera quien soy.
—El que no tiene valor
para á todos dar su nombre,
en estos lances, no es hombre,
Es cobarde y sin honor.
—¡Cobarde decis, cobarde!
¡y yo lo he podido oir!
Al punto vais á morir
que ya para luego es tarde.
D. Diego sabed quien soy,
defendeos.» Y al momento
se oyó un lúgubre lamento
y una voz de *muerto estoy*.

FERNANDO SOLIS DE QUEVEDO.

ANTIGUEDADES.

ESPADAS DE LOS REYES DE ARAGON.

En un libro manuscrito en Zaragoza á principios del siglo XVII, hallamos las siguientes noticias acerca de varias espadas de Reyes de Aragon, que merecen ser publicadas por su rareza. El escritor habla de ellas como de cosas pasadas en su tiempo.

Espada de D. Ramiro el Monje.

«Queriendo D. Blasco de Panzano y Azlor, por curiosidad reconocer en S. Pedro el Viejo de Huesca la sepultura del Santo Rey D. Ramiro, siendo fabriquero, la dejó abrir porque fue necesario hacer cierto reparo y pasar el sepulcro mas adelante adonde hoy está, que es una arca llana con dos ángeles, que tienen las armas de Aragon y la arca ó tumbilla es de alabastro. Dentro de ella hallaron los huesos, harto gastados del tiempo, envueltos en un giron de brocado azul, segun me dijo un caballero de Huesca que los vió.»

«Se halló debajo de ellos la espada de dicho Rey que era de dos palmos y medio, de cuchilla dorada á lo antiguo y la empuñadura lo mismo en forma de cruz, algo menos de un palmo.»

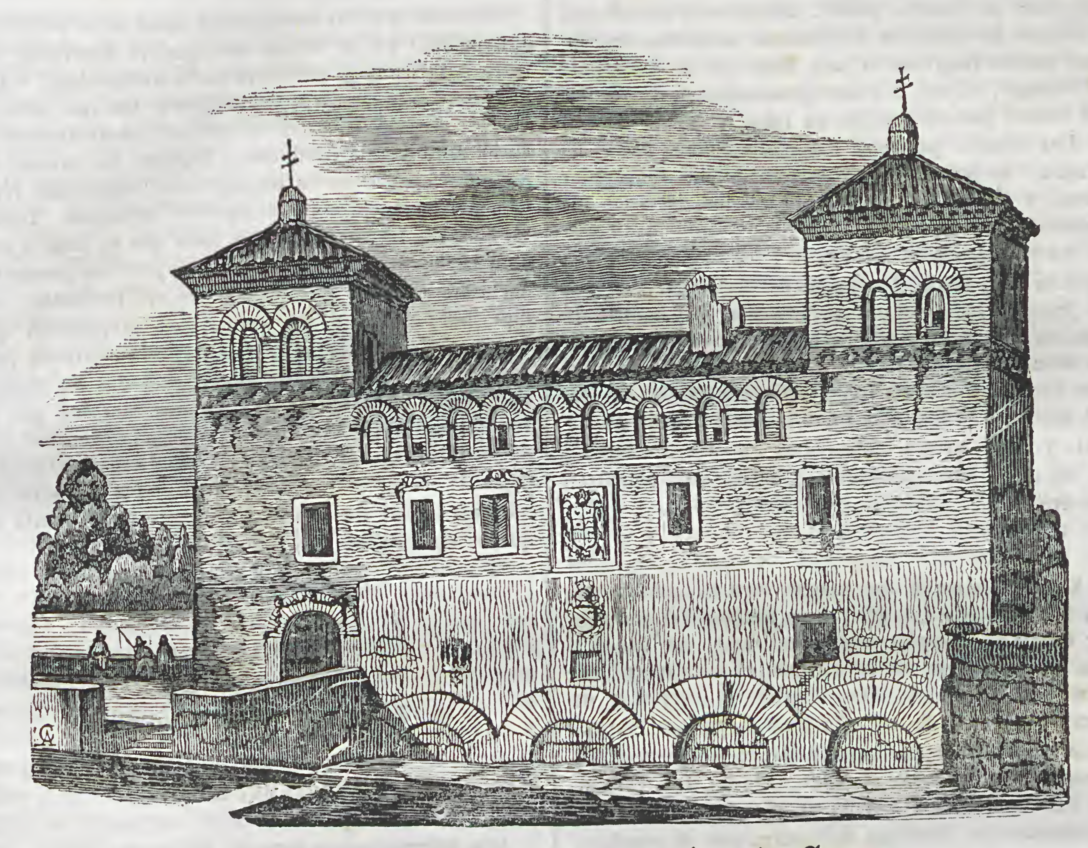
«Hoy la tienen los de aquel linage y la Señor Doña Dorotea Cascon su viuda. Fuera mejor la tuviera S. M. en su armería.»

Espada de D. Pedro el Ceremonioso.

«Siendo virrey de Aragon el Duque de Alburquerque, le envió á mandar el Rey Ntro. Sr. D. Felipe II, que hiciese sacar del archivo de Sobrarve la espada de este Rey, que era antigua de tres palmos, y el pomo y cruz dorada, con vaina azul de paño, y asi la alimpió un espadero navarro llamado *Domingo de Mendilarza*, y estuvo siempre presente el alguacil Salas. Y fue porque en una crónica antigua halló manuscripto el Rey *como en una batalla que tuvo aquel con el de Castilla de un golpe se la quebró en la cabeza, y retirados los dos por sus vasallos, el Rey la imbió á* Castejon de las armas *y alli se volvió á apedazar y quedó mas fuerte.* Y era la verdad que asi estaba la espada, segun me dijeron el alguacil y el espadero, y la tiene en su armería S. M. en Madrid con las demas cosas curiosas. Y por eso se ordenó por fuero pena de la vida, *quien de alli adelante nadie pedazase espada alguna, ni la forjase siendo quebrada.*»

MADRID—IMPRENTA DE D. F. SUAREZ, PLAZUELA DE CELENQUE N. 3

ESPAÑA ARTÍSTICA.



Palacio de Cárlos V en el canal antiguo de Aragon.

EL CANAL DE ARAGON.

Los rios y canales son en la tierra lo que las arterias y las venas en los animales y en las plantas: la mision de ambos es llevar la vida y la actividad á los puntos por donde pasan, pues faltando ellos sobrevienen la paralizacion y la muerte. Pero no basta solamente que un pais abunde en aguas para que estas sean beneficiosas, sino que es necesario que la mano del hombre venga á torcer su curso, señalarle cauces nuevos, y estrechar sus márgenes, á la manera que no bastan las buenas cualidades en el hombre si la educacion no viene á pulimentarlas. Los grandes rios con sus corrientes impetuosas y sus álveos profundos, arrastran las aguas presurosamente y sin utilidad alguna para las tierras contiguas, espuestas sin embargo á sus inundaciones periódicas. El labrador que ve sus campos marchitos por la sequía, y el pastor que oye los balidos de sus ganados muertos de sed, contemplan con dolor, cual nuevos Tántalos, deslizarse las aguas por aquel hondo cauce, al cual solo llegan con la vista.

Pero el hombre dominando la naturaleza, cual hijo predilecto de la creacion, lanza con mano atrevida un estorbo en medio de su carrera, hace subir á una altura estraordinaria sus olas amenazadoras, que resbalan bramando por encima de las presas, arranca á los raudales avaros sus inútiles tesoros; y haciéndolos correr mansamente por entre fuertes murallones, les obliga á sustentar ligeros barcos, y reparte á su arbitrio la amenidad y abundancia por los campos, que yacian heriales.

La posicion topográfica de España, la escasez de aguas que la aflige en algunas épocas del año, y la falta total de rios en algunas de sus mas vastas comarcas, hacen mas necesarias quizás que en ninguna otra parte las obras de canalizacion: por desgracia falta muchísimo para que estén aun en proporcion con lo que exigen las necesidades del pais. Entre las pocas que contamos, la principal y mas grandiosa es sin

duda ninguna la del canal imperial de Aragon, (llamada allí vulgarmente *la acequia del Rey*) no solamente por lo grandioso y colosal de su ejecucion, sino tambien por los grandes beneficios que de el reporta el pais, á pesar de no haberse terminado cual convenia. Por esta razon hemos creido, que no desagradaria á nuestros lectores una noticia circunstanciada de esta obra, que figura entre las de primera magnitud de nuestra patria, mucho mas no estando al alcance de todas las fortunas su magnífica descripcion que se imprimió el año 1796 por el Sr. Conde de Sástago, ni aun el *Paseo pintoresco* por las orillas del canal, que salió á luz en 1833.

Dos épocas podemos distinguir en el canal de Aragon: la primera desde el reinado del Emperador Cárlos V (I en España), hasta Cárlos III, en que solamente fue una acequia de riego, prolongada desde las inmediaciones de Tudela, hasta Zaragoza: la segunda data desde el reinado de Cárlos III, en que se principió á ejecutar el proyecto de hacerlo un canal de navegacion y riego, hasta el presente. Siguiendo estas diferentes fases limitaremos las noticias sobre este canal á tres artículos, el primero acerca del canal antiguo; el segundo sobre la construccion del actual, y en el tercero indicaremos rápidamente algunas de las obras mas admirables y bellas que amenizan sus orillas.

I.

El canal imperial de Aragon tuvo su primer orígen hácia el año de 1529, y en tiempo del Emperador Cárlos V, (segun queda indicado) de donde le vino el nombre de imperial. Para ello construyó una gran presa de piedra sillería contra la corriente del Ebro, y en uno de sus estremos el palacio llamado de Cárlos V que subsiste hasta el dia, medianamente conservado, habiéndose alojado en él D. Fernando VII y la Reina Amalia el año de 1828, cuando subieron de Zaragoza á Navarra por el canal.

La fachada principal de este edificio, (que representa el grabado anterior) es toda de piedra y ladrillo, con varias molduras de lo mismo y dos torreones en los ángulos, segun el gusto de la época en que se construyó, indicada por el escudo sostenido de las águilas imperiales. Junto á uno de los costados del edificio existen aun las ruedas que servian para subir las compuertas de las antiguas esclusas, segun la hidráulica de entonces. En la parte inferior del edificio se ven las cuatro bocas, que daban paso al agua del Ebro para el servicio del canal antiguo, las cuales se hallan tapiadas por ser ya inútiles en el dia.

Aquella acequia era solamente de riego, y seguia su curso casi lo mismo que el canal moderno, beneficiando los términos de varios pueblos de Navarra y Aragon por donde pasaba, hasta encontrar con el rio Jalon, en el término de un pueblo llamado Grisen. Prescindiendo de los inmensos cortes y desmontes, que tanto entonces como luego, fue preciso hacer, era este obstáculo el gran escollo de la empresa. Para superarlo se construyó una magnífica y grandiosa bóveda de sillería, que daba paso á las aguas del canal por debajo del alveo del Jalon, obra de las mas grandiosas de aquella época. En seguida saliendo nuevamente á luz, fecundizaba los campos de la villa de Alagon y el lugar de Pinseque, y entraba en los términos de Zaragoza donde terminaba su curso de 14 leguas, restituyendo al Ebro las aguas sobrantes del riego.

Grandes eran las ventajas que aquel canal producia, aun cuando no se mirase mas que la seguridad del riego para campos que antes no le disfrutaban, ó que le tenian muy precario debiéndolo á los rios Jalon y Huerva escasos de aguas en verano. Aumentáronse la agricultura y sus productos, bajaron los precios de los granos, y como es consiguiente, aumentóse rápidamente la poblacion de aquellas comarcas. Tantas ventajas no fueron suficientes para que se diese á esta obra la importancia que merecia, y por una anomalía, harto rara, pero que no deja de ser frecuente, los mas interesados y los principales propietarios que mas beneficios reportaban de ella, se conjuraron para hacerle una oposicion formidable, llevados de preocupaciones ó de intereses particulares. Asi fue que en vez de ser mejorada, logró apenas sostenerse con harta dificultad, no habiéndose hecho reparo alguno á pesar de haberse intentado varias veces durante los reinados de los tres Reyes Felipes, hasta el punto de quedar enteramente inutilizada.

(*Se continuará.*)

ESTUDIOS HISTÓRICOS.

LOS TEMPLARIOS.

Las guerras contra infieles, y sobre todo la conquista de los Santos lugares, fueron el orígen de las principales órdenes militares de la edad media. Libertada Jerusalen del yugo sarracénico, por el diluvio de cruzados que empujaron, por decirlo asi, al occidente contra el oriente, se formaron en la Siria y Palestina un reino y principados católicos; pero sostenidos tan solo por colonos muy escasos, y sirviendo por otro lado de muy poco auxilio la cooperacion de los cristianos asiáticos, se encontraban en situacion precaria estos recientes dominios, conmovidos sin cesar por las ordas musulmanas que se aproximaban hasta las mismas puertas de la Ciudad Santa. Aunque formidables por su número los socorros de la culta Europa, eran al propio tiempo irregulares y tardíos, pues los defensores se hallaban lejos y los enemigos cerca. Tan solo una milicia siempre armada y en campaña, ligada por solemnes votos á una mision guerrera y religiosa, en una palabra, una cruzada permanente, era el único recurso que correspondia á la grandeza del peligro. Tal fue el pensamiento que escitó á los hermanos hospitalarios de

Jerusalen, por los años 1104, á trasformarse en soldados, con el fin de proteger á los peregrinos que de todo el orbe católico acudian á hincar su rodilla ante los lugares consagrados por la vida y pasion del Redentor. Pocos años despues Hugo de Pagués, Godofredo de S. Aldemar, y algunos otros caballeros franceses á ejemplo de los hospitalarios prestaron juramento en manos del Patriarca de Jerusalen el 1118, de guardar los votos religiosos, y ocuparse al propio tiempo en libertar los caminos de los ladrones musulmanes. Adoptaron por signo distintivo una cruz roja sobre manto blanco, y fijaron su domicilio primero en una parte del palacio que tenia el Rey de Jerusalen, cerca del solar que ocupó en otro tiempo el templo de Salomon. De aqui provino el adoptar el nombre de caballeros templarios.

Desde este momento ambas órdenes, sobre todo la del Temple, tomaron un vuelo prodigioso. Los reyes y los grandes los colmaron de riquezas, el Concilio de Troyes los apellidaba baluarte de la iglesia, S. Bernardo les daba una regla escrita, y los poetas y trovadores con sus melodiosos cantos, inflamaban á sus caballeros, infundiendo en sus almas una exaltacion indecible, y confundiéndose en ellas el entusiasmo religioso, con el amor de la guerra; siendo en un todo reputados como el tipo mas perfecto de la caballería religiosa. Los mas grandes privilegios les fueron otorgados: sus tierras asi como todo lo demas que les pertenecia, estaban exentas de impuestos. En sus causas solo ellos eran jueces y testigos, los Reyes los tomaban por árbitros de sus diferencias; y sus tesoros, junto con las principales fortalezas de sus reinos, se hallaban bajo el inmenso poder y dominacion del Temple. Sus fuerzas activas estaban en Palestina, no teniendo sino ecónomos y temporales mandatarios en sus posesiones de Europa. Pero á qué estendernos mas sobre este punto? ninguna órden militar llegó al grado de esplendor que esta, ninguna presentó al mundo el ideal mas puro y mas perfecto de un caballero cristiano, por mas que Michelet, Dupuis y otros muchos escritores franceses, procurando escusar á Felipe el Hermoso, hayan querido encontrar en el poder del Temple una forma equívoca é impía. Solo una vana sutileza sin prueba ni dato alguno pudo inducir á esos escritores á figurarse en los templarios unos adoradores de la abstracta palabra del *templo*, palabra que asi en general tomada se sobrepone en cierto modo á la religion rebelada, ya entendiendo el templo de Salomon, ya el templo vivo y uniforme del corazon humano, que se separa de todo punto de los cultos y creencias. El misterio que encubria algunos actos de la órden, las ceremonias de recepcion, y mas que todo la grandeza de esa institucion que la constituia el blanco de la envidia universal, pudieran dar márgen á semejantes ideas, las que aun despues de la caida de los templarios, han germinado conservadas por la tradicion en una turba de sociedades secretas, desde los Rosa-Cruz, hasta los modernos fracmasones.

Pero dejando á un lado esta digresion, y contrayéndonos á nuestra España, justo será, omitiendo el relato de los progresos de la órden en paises estraños, dar una sucinta noticia de los que hizo en los diversos estados que constituian por aquel tiempo la monarquía ibérica.

La época de la primera entrada de los templarios en España no está determinada. Lo que se tiene por mas seguro es, que el Rey de Portugal D. Enrique fue el primero que los admitió en sus estados. Del 1124 ya aparece un privilegio concedido á D. Pedro Fernandez fundador de la órden de Santiago, en el que se hace mencion de tierras y linderos pertenecientes al Temple. En los reinos de Castilla el 1129 les fue entregada para su defensa la villa de Calatrava, que dejaron á poco tiempo, sustituyéndoles en ese encargo Fr. Diego Velazquez y Raimundo de Fitero, primeros fundadores de la órden de Calatrava. Junto con los demas caballeros de las órdenes militares, y comandados por D. Diego Lopez de Haro asistieron los templarios á la célebre jornada de las Navas, mereciendo por sus esclarecidos servicios inmensos privilegios y donaciones sin cuento, con lo que se aumentaron sus casas y conventos, de los que aun quedan vestigios en las principales ciudades de España.

En Aragon fue mayor su preponderancia, pues el Conde D. Ramon Berenguer, profeso de dicha órden, les dió á Monzon con otra porcion de lugares y castillos. D. Alonso el Emperador hizo lo propio por contemplacion á S. Bernardo, cuyo tio era actualmente Maestre, y á su fallecimiento dejó aquel Príncipe al Temple la tercera parte de todos sus reinos, lo cual no tuvo efecto por la oposicion de los grandes, segun latamente refiere Zurita: mas esto no impidió el que se estendiese su influencia por todos los dominios del imperio aragonés.

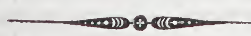
Pero esta órden militar no pudo prevalecer contra la fuerza del tiempo y de las circunstancias. Los musulmanes cada vez mas superiores destruyeron el reino de Jerusalen, y el orgulloso Saladino amenazaba no dejar cristiano á vida en la Siria y Palestina. En vano Felipe Augusto, Ricardo y Barbarroja condujeron al oriente las mas numerosas legiones; en vano las dos órdenes de S. Juan y del Temple sacrificaban sus vidas y derramaban con profusion su generosa sangre, los sultanes de Egipto y Siria les tomaron consecutivamente á Antiochia, Trípoli y Tyro, y por último corrió la misma suerte S. Juan de Acre, en cuyos muros se hizo matar el gran Maestre del Temple, perdiéndose alli hasta la última esperanza de recobrar la Tierra Santa.

Desde esta época data la decadencia de esta órden, y el principio segun algunos, de su relajacion. Los estrechos límites de este artículo no nos permiten trazar en todas sus peripecias el horrible cuadro de la destruccion del Temple, del que solo daremos algunos cortos detalles.

Mas que en ninguna otra parte en Francias y principalmente en París, habia llegado á su colmo la grandeza de la órden. El Rey Felipe el Hermoso, en un

motin popular encontró un asilo en el Temple, en cuya ocasion pudo hacerse cargo de los tesoros de la órden y principiar en su alma la codicia de poseerlos. Su erario estaba exhausto, y él ademas resentido por no haber sido admitido entre sus caballeros. Era menester un pretesto, una causa que diese colorido á la espropiacion de tan inmensas riquezas. Por otro lado siniestras voces fomentadas por el clero regular corrian en boca del pueblo, y todo se iba predisponiendo, segun las miras de Felipe. Jacobo Molai gran Maestre en aquel tiempo y antes un pobre caballero de Borgoña, llegó á París con otros compañeros, y á los pocos dias fue arrestado, junto con los demas templarios de la capital y las provincias, el 13 de Octubre de 1507. Desde aquel momento comenzaron contra aquellos infelices los procedimientos mas arbitrarios y parciales, arrancando falsas deposiciones á fuerza de los mas esquisitos tormentos. En vano el Papa, á pesar de su estado de sujecion al Rey de Francia, quiso avocar asi la causa y suspender los poderes de los jueces nombrados por Felipe. Este Príncipe para lograr mejor sus ambiciosas miras, fingió por un momento someterse al Pontífice, del que pudo conseguir la confirmacion de los poderes, y asi prosiguió con rapidez el escandaloso proceso. Los estados del reino convocados en Tours el 1308 apoyaron sus pretensiones, y el Papa Clemente V prisionero en aquella ciudad, cedió al fin autorizando á los Obispos é Inquisidores provinciales para proceder contra los templarios, reservándose la decision general para el próximo concilio que estaba convocado. Desde aquel momento los infelices caballeros fueron tratados con la mayor dureza, y por medio de la tortura confesaron algunos crímenes, de que al salir de aquella al punto se desdecian, lo que no impidió el que los agentes del monarca los tratasen como relapsos. Con todo, el ánimo de Felipe estaba inquieto, sus ambiciosas miras eran bien conocidas, y ademas fuera de sus dominios los procedimientos tenian resultados muy diferentes. Los templarios fueron declarados inocentes en los Concilios de Lóndres, Rávena y Maguncia, y en nuestra España lo fueron igualmente en el de Tarragona que presidió su Arzobispo D. Guillen de Rocaberti, pronunciándose en 4 de Noviembre de 1312 la absolucion mas completa.

(*Se continuará.*)



BIOGRAFIA ESPAÑOLA.

DOCTOR D. TOMAS GARCIA SUELTO.

«El vulgo estúpido, dice un médico y literato francés, juzga á los médicos segun sus mezquinas comprensiones. Ignora que el verdadero médico puede no solamente remediar la alteracion de la salud sino corregir las pasiones del ánimo, moderar los estravíos de la imaginacion, y algunas veces hasta corregir la bajeza de alma y reformar los vicios del corazon. El médico abraza el árbol enciclopédico en toda su estension; no es estraño á ninguno de los conocimientos humanos.» Estos principios tan bien sentados por el mencionado autor, en nadie han podido tener tanta aplicacion como en el génio laborioso y activo de que nos vamos á ocupar en en este artículo. Mucho sentimos que la estrechez de nuestro *Semanario* haya de encerrar el elogio de un hombre tan eminente, pero su memoria ha quedado en el corazon de millares de sus semejantes, y estas hojas palpitantes del gran libro de la gloria del Dr. García Suelto, ni se han perdido, ni su memoria se borrará en la noche de los siglos.

D. Tomás García Suelto nació en Madrid el 29 de Diciembre de 1778; desde su infancia mostró las mas felices disposiciones para el estudio por su penetracion y su gusto. Su memoria era grande pero muy notable por su precision y método. Durante sus estudios de humanidades se adelantó constantemente á sus condiscípulos, y al estudiar retórica, nadie dudaba que aquel joven podria ser uno de los oradores y de los poetas mas brillantes de España.

Comenzó el estudio de la retórica en el colegio de Santo Tomás, continuándolo poco despues en la Universidad de Alcalá de Henares, donde se familiarizó con las mejores autores de filosofia y comenzó el estudio de la medicina.

Muy jóven aun tuvo la desgracia de perder á su padre, mas su madre contrajo segundas nupcias con un cirujano respetable de bastante reputacion, en el cual encontró el jóven un segundo padre, dirigiéndole aquel en el estudio de la medicina.

Decidido á seguir la carrera médica, comprendió las ventajas que se le seguirian del conocimiento de la lengua de *Hipócrates y Galeno,* por lo cual se dedicó con el mayor ardor al estudio del griego siendo en breve tan buen helenista como elocuente latino. Aqui anunció tambien el talento que para los idiomas tenia y que le ha dado despues tanta reputacion entre los literatos, los sábios y los médicos españoles.

Siguiendo la carrera en Alcalá de Henares, empleaba sus ratos de ócio haciendo composiciones poéticas ya satíricas, ya tiernas y amorosas, imitando y algunas veces escediendo á los mas célebres poetas latinos y españoles. Apareció por entonces un periódico titulado: *Semanario erudito de Ciencias, Artes y Bellas Letras de la ciudad de Alcalá,* del que fue colaborador, é indudablementa á la pluma de *García Suelto* debió aquel periódico la mayor parte de la reputacion que obtuvo. No se cree que porque *García Suelto* cultivaba las letras con entusiasmo, descuidase en lo mas mínimo el estudio alto, profundo y sério de la medicina, al que tenia un gusto particular.

Terminados sus estudios teóricos en la nombrada Universidad, y recibido el grado de bachiller en Artes y Medicina, regresó á Madrid en la época del establecimiento de la Real escuela de clínica dirigida por D. Severo Lopez, médico de S. M. y profesor tan distinguido como hábil facultativo. García Suelto siguió

durante dos años las lecciones de este gran hombre, que le distinguia de una manera particular.

Al mismo tiempo que seguia el estudio de la clínica, se dedicó al de los idiomas estrangeros, y concluidos estos se le concedió por el gobierno una plaza de médico en el Hospital General, civil y militar de Madrid, que se creó con el nombre de *médico de estrangeros*. Esta fue una recompensa que se le acordo como poligloto, despues de un exámen en presencia del consejo de administracion de los Hospitales, de una multitud de espectadores, y de un jurado compuesto de los profesores mas aventajados en lenguas antiguas y modernas.

El entusiasmo que reinaba en España en el año 1810 por la electricidad galvánica era tan grande, que pocos médicos habria que no tuviesén una pila de Volta, y que no hicieran uso del fluido eléctrico en multitud de enfermedades. Algunos decian que el fluido galvánico diferia del fluido eléctrico, y entonces fue cuando García Suelto se hizo conocer como físico, traduciendo un tratado del sabio Humboldt sobre el galvanismo, con notas curiosas que aumentaron su reputacion.

Largo y difícil seria trascribir al papel su dilatada carrera de glorias y triunfos, y no permitiéndonos la estrechez de este artículo, estendernos como quisiéramos en narrar todos sus méritos y pruebas de su talento esclarecido, apuntaremos solo algunos de los sucesos de su vida, con la mayor ligereza que nos sea dado.

En 1803 fue con el médico de S. M. D. Severo Lopez á buscar una nodriza para el Infante de que se suponia estar en cinta la princesa de Asturias. En Búrgos conoció á la hija de D. Vitoriano Gomez, primer profesor del colegio de cirugía de esta ciudad, y en la que la belleza era la menor de sus cualidades; y conseguido el permiso de su padre, la llevó al altar.

En 1804 publicó la traduccion de las investigaciones fisiológicas sobre la vida y la muerte de Bichat. En 1805 dió á luz los tres primeros tomos de la Anatomía médica de Portal. En esta época compuso en union con el Doctor Ballano un diccionario de medicina y cirugía, que no se concluyó por entonces.

Poco despues del año 1806, se trató de hacer una reforma en los estudios médicos de todas las Universidades, y García Suelto presentó en 1807 su proyecto de reorganizacion, pero las desgracias de la guerra que cayeron sobre nuestra patria, hicieron descuidar á los sabios sus estudios, no atendiendo nadie entonces sino á la salvacion de su vida y de sus intereses.

La reputacion de García Suelto no se limitó á España; atravesó los Pirineos y llegó á París, nombrandole aquel Colegio Real de medicina y cirugía su académico corresponsal.

Su filantropía le hacia amar igualmente á todos los hombres; esta fue la causa de sus cuidados prodigados á los franceses heridos ó enfermos, mereciéndole su conducta el título de médico del ejército francés.

Se le confiaron multitud de comisiones análogas á su profesion, que desempeñó á satisfaccion del Gobierno. Compuso una instruccion llena de escelentes ideas sobre el régimen interior de los hospitales, que se publicó de órden del Gobierno en la Gaceta.

En 1812 siguió al ejército francés en su retirada de Madrid á Valencia á Zaragoza, y últimamente á Francia en 1815 á donde su reputacion le habia precedido.

El Gobierno francés le confirió la direccion del hospital militar de Auch, y despues de Montauban, donde estuvo hasta el año 1815.

Llegado á París en Mayo de este año la *Sociedad de Medicina*, el *Ateneo de Medicina*, la *Sociedad del círculo médico* (ahora *Academia de medicina* de París) admitieron á García Suelto en su seno.

En este mismo año publicó en la Biblioteca médica, una memoria contra la pretendida incombustibilidad del curandero Mariano Chacon, y una noticia llena de erudicion sobre la medicina de los árabes, y en el Diario Universal de ciencias médicas una memoria sobre la medicina de España.

Habia empezado á componer dos tomos de Suplemento al Diccionario Español de medicina y cirugía que habia quedado incompleto por la muerte prematura del Dr. Ballano, cuando efecto de sus muchos trabajos á las vigilias consagradas al estudio, debilitaron de tal modo su sistema nervioso que le resultó una fiebre lenta, la estenuacion y la muerte.

Esta desgracia para la medicina y la literatura, ocurrió el 10 de Setiembre de 1816, á las dos de la madrugada, teniendo García Suelto 38 años de vida.

No dejaremos la pluma sin consagrar una memoria justa al literato, ya que antes nos hemos ocupado del médico.

En 1800 probó su talento poligloto con la composicion de una pieza heróica en versos latinos, españoles, franceses y alemanes con el título de *Consejos de un padre á sus hijos*. Compuso tambien una oda á la paz, y otras varias piezas para el teatro. En 1803 dió al teatro la tragedia del Cid de Corneille que se aplaudió con entusiasmo, dejando ademas concluida una famosa tragedia titulada *el Viriato*. Justa recompensa de su talento fueron las misiones literarias que el gobierno le encargó, y su reputacion tan gloriosamente adquirida como bien conservada.

Si una imaginacion fácil y bien dirigida, una memoria estraordinaria, un juicio seguro y pronto, y en fin las mas raras cualidades del alma, ilustraron á García Suelto, no fueron menores las de su corazon. Buen padre, buen esposo, buen amigo y buen español llevaba en su fisonomía el retrato de la dulzura de su carácter, de su alma noble y de su estraordinario talento.

No siéndonos posible colocarle al frente de su biografia, damos la vista del monumento erigido á su memoria con los epitafios siguientes:



EL AMOR CONYUGAL Y LA AMISTAD
AL
DOCTOR DON TOMAS
GARCIA SUELTO
ESPAÑOL, MEDICO
FILÓSOFO Y POETA;
LA HUMANIDAD, LA SOCIEDAD, LAS MUSAS
LLORAN SU MUERTE PREMATURA.

PARA CON DIOS Y CON LOS HOMBRES
LLENÓ LOS DEBERES
DE HIJO, HERMANO, ESPOSO,
PADRE, AMIGO Y CIUDADANO.
FALLECIÓ EL 10 DE SETIEMBRE
DEL AÑO MDCCCXVI.

POESIA.

ROMANCES HISTORICOS. 192

VASCO NUÑEZ DE BALBOA (1).

III.

La partida.

Ya la luna soñolienta
al Occidente tocaba
cuando por la opuesta parte
sobre su carro de plata,
trayendo á las flores vida
y perlas á la mañana,
vestida con manto azul
risueña llegaba el alba.
Los pájaros que despiertan
y que sacuden sus alas,
dando sus voces al viento
trinan con lenguas harpadas,
por celebrar su venida
en discordante algazára.
Todos salen de sus nidos,
todos se arrullan, se alhagan,
y se dan besos de amor
saltando de rama en rama.
Pero el hombre que medita
nada oye, no vé nada,
y mas si en lucha de horrores
está su mente empeñada.
Vasco Nuñez de Balboa
que está dentro de su casa,
(cual ciego bulto entre sombras
que en ella se deslizára)
subiendo á una habitacion
que un belon iluminaba,
angustiado y receloso
y entre congojosas ansias,
con pasos precipitados
por ella se paseaba.
Una voz de « muerto estoy »
su espíritu destrozaba
repitiéndose contínuo
con voz ronca y destemplada;
ora se sienta de pronto
y de pronto se levanta,
ora se agita y se mueve,
ora queda como estátua.
Que en momentos tan terribles
y de desventura tanta
pecho y corazon se oprimen,
y se despedaza el alma.
Mira á la luz del belon
teñida en sangre su espada,
y entonces le ahoga el dolor
oprimiendo su garganta,
que aquella sangre es la misma
de la hermosa que idolatra.
—¡Leonor, Leonor, te he perdido!
el infeliz esclamaba.
—Te he perdido! ¡te he perdido!
Se concluyó la esperanza.
No puedo mas, yo me ahogo
y el corazon se me abrasa.
De sus angustias rendido
se arroja sobre la cama,
y en nueva lucha de horrores
su imaginacion quedaba.
Ya el sol sus hebras de oro
sobre Jerez derramaba

(1) Veáse el número anterior.

cuando percibe confusos
breves pasos en la estancia.
Alza la vista de pronto
se sienta sobre la cama,
y mirando vé á su padre;
corre á el y se le abraza,
diciéndole entre suspiros
y entre congojosas ansias,
que habia dado muerte á un hombre
en aquella madrugada.
Que era D. Diego Bazan
el muerto de quien hablaba.
Que fue preciso el hacerlo
porque á tanto le obligára,
y que de no haberlo hecho
quedaba su honra manchada.
La honra que de los Nuñez
es la joya mas preciada.
Altamente sorprendido
el padre que le escuchaba,
dijo con voz balbuciente.
—«Hijo mio.... qué desgracias
vienes á echar sobre mí;
sobre la vejez cansada
de este padre que te quiere
y que no te cambiára
por el trono de un imperio.
Solo tú, Vasco del alma,
eres mi apoyo, y quizás
por una locura....»
Ahogadas
con el llanto y el dolor
se quedaron sus palabras.
—Locura, padre: eso no;
que él á tanto se empeñaba.
Quiso deshonrar mi nombre
y deshonrar vuestras canas.
Quiso saber un secreto
que yo á nadie confiára,
y que si dicho lo hubiera
quedaba mi honra manchada.
La honra que de los Nuñez,
es la joya mas preciada.
El padre que esto conoce
y que no duda la causa
que á Vasco en aquella noche
á tal hecho le obligára,
pues siempre ha visto en su hijo
una conducta sin mancha,
sobre su pecho la frente
lleno de dolor descarga,
y cual viejo cariñoso
vierte lágrimas amargas.
Por fin se serena un tanto,
y saliéndose de casa
para averiguarlo todo,
lo cierto del hecho indaga,
y oye que al viejo Bazan
le dieron una estocada
de la cual está en peligro,
pero sin saber la causa
ni de quien la recibió
que esto el herido lo calla.
Todo, todo cuidadoso
lo pregunta, adquiere, indaga,
y despues que todo sabe
solícito vuelve á casa
á referir á su hijo
que anhelante lo esperaba
lo que tiene averiguado,
con la plácida esperanza
de que el herido no muera,
y que quede sepultada
la persona que lo hirió,
porque el herido lo calla.
Vasco lo escucha en silencio,
y despues de breve pausa
dice á su padre resuelto,
que decidido se hallaba
para marchar á las Indias
con la numerosa armada
que á las órdenes de Enciso
en breve lo ejecutára.
A las Indias donde espera
peleando por su patria,
cual esforzado español
sostener su nombre y fama.
A las Indias que ya son
gran campo á sus esperanzas....
Y al decirlo, en su semblante
algo de heróico brillaba.
Su padre que todo aprueba
con cariñosas palabras
procuraba distraerlo
y que su dolor calmára,
pero Vasco no lo escucha
que el pensamiento en su amada
ha puesto en aquel momento
contemplando sus desgracias.
Ve su cariño, su amor,
y cierto de su constancia,
con pasos precipitados
se ha salido de la sala,
corriendo á su habitacion
para escribirla una carta.
En ella cuenta los hechos,
la resolucion tomada,
y le dice ha de volver
para ya nunca dejarla,
cuando mas á los tres años,
que esté de esto confiada.
Que solo por merecerla
y por volver á sus plantas
digno de su amor y mano
de su lado se apartaba.
Que siempre la ha de llevar
en su memoria grabada.
Que lo ame y que no llore.
Que se marcha en la esperanza
de que su fé será suya

y que nadie ha de obligarla
á que venda el amor puro
que por siempre le consagra;
y que no se alterará
ni por nadie ni por nada.
Mojándola con su llanto
escribe Vasco esta carta,
y despues de concluida
á Doña Leonor la manda.
A la una de la noche
cuando todos reposaban
en las calles de Jerez,
se oian fuertes pisadas,
de caballos con ginetes
que á Sevilla caminaban.

FERNANDO SOLIS DE QUEVEDO.



VARIEDADES.

LOS MISTERIOS.

Tanto se ha escrito de poco tiempo á esta parte sobre Misterios, y tanto resta aun por escribir, que ya parece mal no se haya hablado en el *Semanario* de esta materia, que entre todas las *actualidades* es lo mas *actual*, con perdon de la *Polka* y del *Judío errante*. Porque al fin estos dos últimos, cuando mas han merecido verse, aquella *arreglada* para guitarra, y este otro *solfeado* en cinco ú seis traducciones, al paso que los *Misterios* han levantado mas polvadera que un *omnibus*.

Es el caso, que cuando allá en Francia se hablaba con la mayor variedad acerca de los misterios de la religion, salió el Señor Eugenio Sue con una novela titulada *Los Misterios de París*, que como le dió este nombre pudo darle otro cualquiera. Alarmáronse las autoridades, desbarró la prensa en pró y en contra, y últimamente vino á quedarse la cosa *en tablas*.

Pero héte aqui que de repente salen los *Misterios de Lóndres*, y en seguida los *Misterios del teatro de la ópera* y otra porcion de obras misteriosas del mismo tenor, sin contar los Misterios pequeños del mismo Sue. Porque en el dia van los títulos de las obras siendo tan raros, que apenas se encuentra uno bueno por un ojo de la cara, y asi es que en saliendo una obra de mérito, se abalanzan al punto una porcion de escritores á bautizar las súyas con el mismo título. Llegó en esto la noticia á España y al punto pusieron manos en obra todos *los maestros de obras bajas* de los periódicos, es decir los folletinistas, (no vayan Vds. á figurarse otra cosa, segun lo que significan aquellas palabras en francés) y principiaron á dárnosla por tomas, para que no se les indigestara á los lectores, si la leian de una vez. Pero de repente de la noche á la mañana, ocurriósele á uno que teniendo ya sus Misterios París y Lóndres era muy mal visto, que no los tuviese Madrid, tanto mas que podia algun portugués dar á luz los de Lisboa, y entonces vendriamos á ser los últimos de la cuádruple alianza, y dar márgen á que creyesen que la España iba caminando á la cola de las naciones civilizadas y en burro, (con perdon sea dicho), que nosotros no lo creemos.

Salió entonces un español al frente, se puso á escribir nada menos que al amigo Abdel Kader, sin temor de exasperar la cuestion de Marruecos, y le dijo cosas que no estaban escritas. Pero no bien habia concluido de cerrar un paquete de cartas y poner en el sobre *los Misterios de Madrid*, cuando de repente se encarama otro escritor sobre las tablas, y dice al público enseñándole al *misterioso cartero*, *Ecce homo* » ved á este hombre que ha escrito una correspon» dencia epistolar de *escaso mérito*, (palabras literales » de un anuncio) (1) que ni el mismo Abdel Kader ha » de poder digerirla. *Ecce homo*. Pero aqui estoy » yo que voy á leerles á Vds. otros Misterios de » Madrid, que se han de chupar los dedos de puro » gusto, » y dicho y hecho; salió al punto una segunda tanda de Misterios de Madrid (2).

Pero á lo mejor de la fiesta principian á salir los literatos por un lado, y por otro, (como comparsa de ópera) alegando uno, que Madrid tenia sus misterios á no dudarlo, porque al fin era segun la espresion vulgar *un pozo airon*, donde acudian á guarecerse todos los que dejaban hecho algun *misterio* en sus respectivos pueblos, y los otros por el contrario, que Madrid era pueblo demasiado chico para que en él hubiera Misterios. La disputa sigue todavía sin decidirse y harto encrespada, ó diciéndolo en latin para su mejor inteligencia, *adhuc sub judice lis est*.

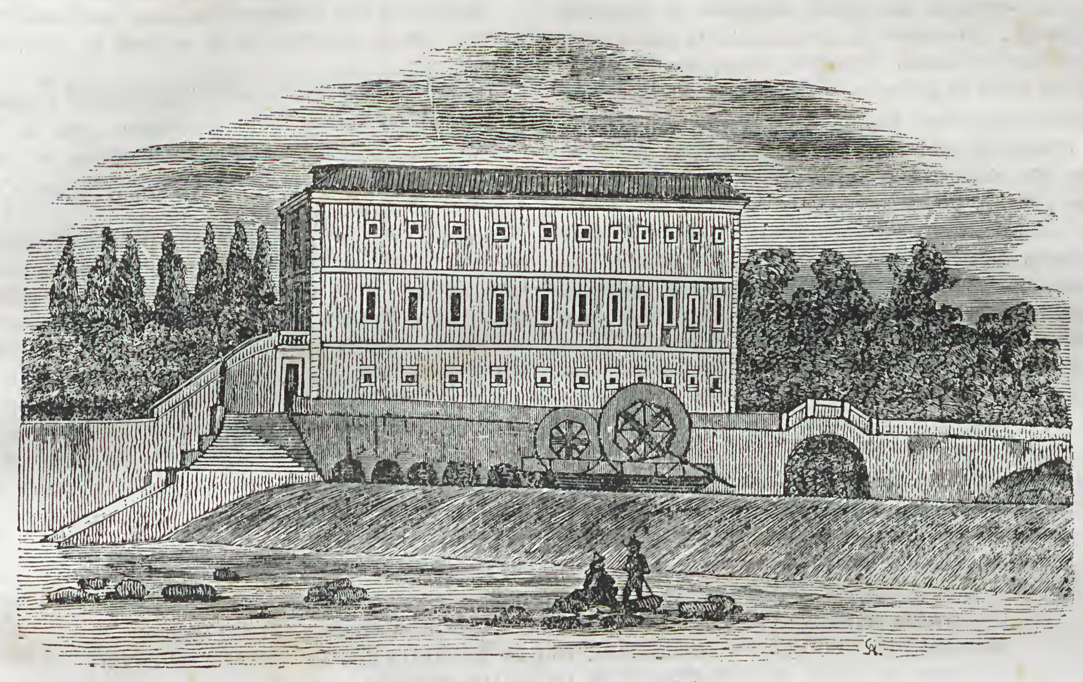
Los aficionados á Misterios iban á dar á luz en prueba de su asercion una *obra lata* sobre *los de Chamberi*, pero por desgracia se han perdido las pruebas, aunque no para todos. El argumento que formaban era este: hay *misterios en Chamberil*, *uti videtis* (y daban á los contrarios con el testo en los bigotes), *sed ita est* que el *Chamberil* es parte de Madrid (*uti experientia constat*) *ergo á potiori* tiene que haber Misterios en Madrid. Este argumento es *ineluctable* y con los que lo hacen nos entierren, tanto mas que estamos ya concluyendo una obra por el estilo (que daremos á luz en terminándose la disputa) titulada los *Misterios de Carabanchel de Abajo*.

(1) Para modestia y cortesia
los literatos del dia.

(2) Posteriormente se acaba de anunciar otra tercera por Villergas.

MADRID—IMPRENTA DE D. F. SUAREZ, PLAZUELA DE CELENQUE N. 3

ESPAÑA ARTÍSTICA.



El canal de Aragon. (1)

II.

Noticioso Felipe V del abandono en que se hallaba el canal de Aragon, trató de repararlo, para lo cual se formaron varios planes hácia el año 1738. Pero con todo nada se hizo hasta 30 años despues en tiempo del Rey D. Cárlos III, época de felices recuerdos para España. Tratando este de llevar adelante el proyecto de su padre, y convertir la antigua acequia en canal de navegacion y riego, tuvo á bien admitir por una Real cédula fecha en 1768 las proposiciones presentadas por el Comisario de guerra D. Andrés Badin y compañía, los cuales se obligaban á terminar en el espacio de ocho años las obras proyectadas para un canal, que reuniera aquellas circunstancias. Para ello negociaron un empréstito en Holanda, y ademas trageron de allá al ingeniero Don Cornelio Juan Krayenhoff, que varió algun tanto los planes levantados en tiempo de Felipe V.

Bajo estos auspicios principió la obra en 1770, aunque con malos precedentes, y vino á estrellarse en uno de los estremos, de que por lo comun suelen adolecer todas las empresas de nuestra patria, que ó bien se ejecutan con una escasez de medios y con tan mezquinos recursos, que apenas les permiten arrastrar una existencia raquítica, ó con un lujo y aparato exhorbitantes, á la par que innecesarios. La compañía Badin adoleció de este segundo defecto.

Siguiendo su proyecto, principió á formar la cabecera del canal media legua mas arriba de Tudela, en el sitio que se llama *la obra vieja*, en el cual subsiste hasta el dia un suntuoso y sólido edificio abandonado, por debajo del cual debia entrar el agua para el nuevo canal. El objeto de principiarlo alli era para ganar alguna altura; pero bien pronto se encontraron obstáculos insuperables, por efecto del mal parage que se habia elegido: ademas de hallarse aquel terreno espuesto á las inundaciones del Ebro, es tan estrecho al llegar á las inmediaciones de la ciudad, que no hallando medio de salvar aquel inconveniente, se vieron en la precision de pasar el canal por debajo del segundo arco del puente (2) mezclando las aguas con las del Ebro, y perdiendo por consiguiente la altura y el trabajo ejecutado hasta allá. Esta imprevision, los despilfarros

(1) Veáse el número anterior.

(2) En el mismo inconveniente tropezó otra empresa que se formó en 1829 para hacer una acequia de riego, que tiene su orígen en aquel mismo terreno, de modo que para salvarle fue preciso pasar el agua por debajo del primer arco del puente por medio de una canal colgada de madera, que á los pocos dias de colocarla estuvo para llevársela el Ebro.

de la compañía y otros varios errores palpables en que se habia incurrido, hicieron conocer la inutilidad de la compañía Badin, y obligaron al Rey á quitar aquella empresa de sus manos, indemnizándola de los gastos, que parecieran justos. Los ingenieros nombrados para la revision de las obras D. Gil Pin ingeniero del canal de Languedoc, y D. Julian Sanchez Boort, desaprobaron los planes y obras ejecutadas hasta entonces. En virtud de esto quedó estinguida la compañía de Badin, y se confió la ejecucion de la nueva obra al célebre D. Ramon Pignatelli, Canónigo de la iglesia del Pilar de Zaragoza, y uno de los hombres mas eminentes que tuvo España en el pasado siglo (1).

Principióse pues nuevamente la obra un cuarto de hora mas arriba del canal de Cárlos V en terreno sólido y firme, y conduciéndolo en seguida por el mismo alveo del canal antiguo, dándole toda la anchura necesaria para la navegacion. Al mismo tiempo se trabajaba asiduamente en la construccion de la soberbia presa, que fue el principal embarazo contra que tuvo que luchar el genio emprendedor de Pignatelli. Doce años duró su construccion, durante los cuales sufrió sesenta avenidas, algunas de las cuales destruyeron en pocos minutos los trabajos de muchos meses, absorviendo inmensos caudales, cuantos recursos ha enseñado la hidráulica, y hasta las vidas de numerosos operarios. Reconvenido Pignatelli sobre esto, por varios caballeros del pais, en un momento de mal humor dió una respuesta tan enérgica como tiránica: «si no puedo dijo, hacer la presa, con piedras, la haré de cabezas de navarros.» La tradicion del pais ha conservado con horror y ódio estas insultantes palabras, que la grandeza de la empresa ha permitido olvidar.

Concluyóse por fin aquella obra colosal y admirable, quedando tan sólida y acabada, que no ha sufrido aun menoscabo alguno en el espacio de mas de medio siglo, á pesar de su escesiva longitud y de cortar el Ebro horizontalmente.

A la cabeza de la presa se construyó el gran palacio que representa el grabado, sencillo pero de muy buen gusto: en su fachada principal hay una escalinata y en la fronton de la meseta donde se parte la escalinata se lee la inscripcion siguiente en una gran lápida de marmol negro, de vara y media de larga.

D. O. M.
CANALIS IMPERIALIS
A CAROLO V IMPERATORE
AD AGROS IRRIGANDOS CONCEPTUS, INCHOATUS,
ET AD XXXIV MILLIARIA DUCTUS,
A CAROLO III BORBONIO
ANNO MDCCLXXII AD MERCES ETIAM ADSPORTANDAS LATIORI ALVEO
MAJORIQUE DECORE INSTAURATUS, REGIA AUTORITATE ET OPIBUS AUCTUS,
TANTO HUIC OPERI PRÆFECTO
PERILLUSTRI D. RAIMUNDO PIGNATELLI CÆSAR-AUGUSTANO,
VIRO SINGULARISIMO,
QUI INGENIO LABORE ET CONSTANTIA DUODECIM TAMTUM ANNORUM SPATIO
HANC MOLEM, HINC INDE IBERO FLUMINI SEXAGIES SUPRA MODUM IRRUENTI,
OBSISTENTEM EREXIT
ET AQUAM PER XI ORA DEFLUENTEM AD L MILLIARIA PERDUXIT
OPUS VERE REGIUM
NAVARRÆ ET ARAGONIÆ
UTILITATI ET OBLECTAMENTO
ANNO MDCCXC.

Magnífico golpe de vista es el que se presenta al espectador colocado en el pretil del palacio sobre los boquetes por donde entra el agua al canal. Forman aquella perspectiva una inmensa tabla de agua, que se desliza mansamente por encima de la dilatada presa de piedra labrada, el enorme dique en que se apoya esta y contra el cual se estrellan las avenidas del Ebro con impotente furia, el hermoso paisage que se eleva detrás de él, formado por los sotos frondosos y lozanas arboledas, á cuya sombra pacen las acreditadas ganaderías del pais, y en lontananza los montes de Tauste y Sancho Abarca, que terminan el fondo de este hermoso cuadro. La amenidad del sitio, la magnificencia de aquellas obras en que la mano del hombre ha vencido á la naturaleza, y el ruido melancólico y monotono de las aguas, elevan el alma del espectador.

Apelamos al testimonio de cuantos han visitado aquella construccion grandiosa, que digan si al momento de observar aquella obra admirable, no han sentido latir en su pecho aquellas emociones que se esperimentan al contemplar las construcciones maravillosas. Afortunadamente esta reune á la belleza y magnificencia, la utilidad.

El interior del palacio no ofrece nada notable por hallarse casi enteramente deshabitado: en el piso bajo se ven las grandes tuercas, que sirven para levantar las compuertas y graduar el agua, que debe entrar en el canal, segun las diferentes estaciones. Para limpiar la cargazon que dejan las aguas en los boquetes

(1) En uno de los números próximos publicaremos su biografía,

hay junto al pretil una máquina sencilla, colocada sobre un ponton, que se desarma con la mayor facilidad, por componerse de piezas numeradas.

En el número próximo haremos una ligera reseña de las principales obras ejecutadas en el canal, añadiendo algunas ligeras noticias acerca del servicio de este.

(*Se continuará.*)

VARIEDADES TEATRALES.

LAS TREGUAS DE TOLEMAYDA.

En medio de la inaccion á que se hallan reducidos los teatros de la Corte, durante la estacion presente, consecuencia precisa de sus rigores, y de la emigracion, no solamente de una parte del público, sino tambien de los principales actores, difícil es llamar la atencion de este, ni presentar novedades de mucho interés. Los teatros principales se despidieron con el célebre drama de *Alfonso Munio*, que obtuvo un éxito tan brillante, como justamente merecido. Su autora la Señorita Doña Gertrudis Avellaneda mereció bien la ovacion que le tributaron los admiradores de su indisputable mérito, y los elogios unánimes de la prensa. Alfonso Munio es una de aquellas pocas composiciones destinadas á pasar á la posteridad, y ocupar un lugar brillante en la república literaria.

En pos de ella vinieron traducciones, refundiciones y otras obras *agostadizas*, como la época en que salieron á las tablas. Entre ellas merecen citarse, con mas consideracion, *Venganzas de un pecho noble* del Sr. Huizi, en que su autor ha imitado con bastante felicidad las composiciones de nuestro teatro antiguo, *Periquito entre ellas* del Sr. Príncipe, y *El médico de su honra*, drama refundido por el Sr. Hartzembusch.

Ultimamente vino a llamar la atencion del público la representacion de la ópera titulada las *Treguas de Tolemayda*, música del maestro español D. Hilarion Eslaba, representada en el teatro del Circo la noche del Jueves 1.º de Agosto.

El asunto de la ópera está tomado del manantial inagotable de las Cruzadas, si bien el autor del libreto ha creido oportuno apartarse de la verdad histórica, libertad que va degenerando ya en libertinage; aun cuando á decir verdad la consideramos disculpable en composiciones líricas, mas bien que en las dramáticas. La accion gira sobre la disputa suscitada entre los cruzados ingleses y franceses sobre supremacia nacional, con motivo de una fiesta celebrada al pie de los muros de Tolemayda, durante unas treguas. Al mismo tiempo Ricardo de Inglaterra alucinado por las intrigas de Lusiñan le concede la mano de su hermana Matilde, que ofreciera antes á Filipo de Francia. Al ir á verificarse el enlace, Filipo que vuelve al frente de sus guerreros que han obtenido la victoria sobre los ingleses, entra arrebatadamente en el templo: á su vista huye Lusiñan, el cual es hecho preso, pero en el momento en que Filipo quiere vengarse de su rival suenan voces de alarma en el campo, con motivo de haber terminado la tregua y los cruzados deponiendo sus ódios, marchan á rescatar el Sepulcro de Cristo.

No entraremos aqui en el análisis detenido de esta pieza, ni los reducidos límites de nuestro periódico lo permiten: por otra parte no pasando de meros aficionados no queremos darnos importancia de inteligentes en el arte filarmónico, á riesgo de verter los dislates que han insertado algunos periódicos diarios al hablar de la citada ópera, pero con un aplomo y sangre fria envidiables. A pesar de eso diremos, que la música nos ha parecido rica en armonía, la instrumentacion variada y melodiosa. La escena estuvo bien servida, y con bastante exactitud en los accesorios: las dos decoraciones que se estrenaron son de buen gusto, y la ejecucion fue regular por parte de los cantantes, y esmerada por parte de los coros y la orquesta.

El público la recibió con muestras de verdadero entusiasmo, ni podia ser otra cosa tratándose de una composicion de mérito y obra de un maestro español. Por esta razon nos complacemos en dar un ligero apunte biográfico acerca de su autor, estractado en parte del que publicó el Orfeo Andaluz, periódico sevillano, en su número 10 del año pasado, y que creemos nos agradecerán nuestros lectores, mas bien que la fria y descarnada crítica acerca de la ópera y de su ejecucion.

D. Miguel Hilarion Eslaba es natural del pueblo de Burlada á las inmediaciones de Pamplona, donde vió la luz primera el dia 21 de Octubre de 1807: su educacion fue esmerada, por ser de una familia bien acomodada, conocida en el pais con el nombre de *Benitorena*. Habiendo entrado un dia el maestro de infantillos de coro de la Catedral de Pamplona en la escuela de Burlada, en busca de un niño de buena voz, formó empeño en llevarse al Sr. Eslaba, y lo consiguió á pesar de la repugnancia de su padre, que trataba de consagrarlo á las letras. Sus adelantos fueron rápidos, estimulando á sus condiscípulos con su ejemplo de modo que estudiando por sí solo el método de Adam logró sorprender un dia al cabildo, sentándose al órgano con permiso del organista de la Catedral, y saliendo airosamente de su empeño.

Habiendo perdido su voz de tiple en 1823 salió del colegio, pero obtuvo una plaza de músico instrumentista en la Catedral. De alli salió Eslaba el año 28 á la de maestro de capilla de Osma, y dos años despues fue propuesto en segundo lugar para la de Sevilla por oposicion, á pesar de su corta edad. Tres años despues habiendo vuelto á vacar aquella plaza, se le dió sin nueva oposicion.

Despojada la iglesia española de sus rentas y perdida con ella la continua y casi única proteccion que tenian las artes en España, el Sr. Eslaba se vió en

la precision de dar al teatro de Cádiz su primera ópera, *el Solitario*, el año 1841. Su éxito fue completo. Aquel mismo año se representó en Madrid en el teatro de la Cruz, no sin luchar con varios obstáculos y contradicciones de diferentes géneros. Al año siguiente se representó en Cádiz y luego en Sevilla la segunda, titulada *las Treguas de Tolemayda*. En este último punto el entusiasmo no tuvo límites.

En el presente año habiéndose tratado de arreglar la capilla Real, como convenia al decoro de la Corte de España, el Sr. Eslaba ha sido agraciado por oposicion con la plaza de maestro de la Real capilla, último término en nuestra patria de tan honrosa carrera.

Si es recomendable el maestro Eslaba por sus altas prendas musicales, no lo es menos por su modestia, (cualidad harto rara entre artistas) por su trato franco y jovial, propio del pais que le vió nacer, y por su constante laboriosidad y estudio, para cuyo objeto posee un inmenso caudal de música antigua y moderna, mas en especial de esta última.

Ademas de las mencionadas óperas, ha compuesto últimamente otra titulada *D. Pedro el Cruel*: vemos con gusto que haya tomado para esta su tercera ópera un asunto nacional, y seria muy plausible que adoptase los grandes sucesos de nuestra historia, no como un recurso para obtener popularidad, medio de que no necesitan los génios como el Sr. Eslaba, sino mas bien como un motivo de realzar las glorias de nuestra patria.

Con este motivo concluiremos esta ligera reseña, emitiendo nuestro humilde voto por el fomento de la ópera española, que si bien tiene que vencer no pequeñas preocupaciones, habrá de luchar antes de verse puesta en boga, con la desidia y la pereza de personas que pudieran y debieran prestarle apoyo.

ESTUDIOS HISTÓRICOS.

LOS TEMPLARIOS. (1)

En Castilla fue cometida esta célebre causa á los Arzobispos de Toledo y de Santiago, y al Inquisidor Aiminio, y de sus resultas se reunió Concilio en Salamanca en 1310, y con parecer de todos los prelados fueron dados por libres de toda culpa y acusacion.

El P. Pineda en su Monarquía Eclesiástica trae una noticia muy curiosa relativa á esto, y se reduce, á que en Zamora el 1545 en la torre de Orta, cuya iglesia contigua es de la órden de S. Juan, se hallaron entre otros papeles un instrumento solemne, estendido en una piel de carnero, con seis sellos, y en él testificaban varios de los que habian asistido al Concilio Salmaticense, que despues de un maduro exámen, no habian hallado crímen alguno en los caballeros del Temple, segun asi lo habian jurado en las casas del Obispo donde se habia celebrado el Concilio.

El Rey de Francia vió su autoridad comprometida por este general disentimiento, y resolvió salvarla á fuerza de barbarie; y convocando un concilio provincial el Arzobispo de Sens, en él fueron condenados á las llamas 54 caballeros. Lo propio resultó del Concilio de Paris, y las ejecuciones se sucedieron unas á otras. Por último el Concilio de Viena se abrió el 1312, y los caballeros no encontraron acogida en el Pontífice para su defensa; pero los padres se obstinaron en no condenarlos sin oirlos, lo cual no fue bastante para impedir que Clemente anulase y estinguiese para siempre la órden del Temple, cuyo fallo, aunque tácitamente, fue asentido por el Concilio.

Pero la tragedia no estaba concluida. El gran Maestre, los mayores dignatarios y un gran número de caballeros estaban aun presos en los calabozos de París. Estos últimos fueron abandonados á la decision de los Concilios provinciales; mas los primeros, á pesar de haberse desdecido públicamente de sus anteriores confesiones arrancadas por la violencia del tormento, fueron quemados. El Maestre Jacobo Molai, el gran Visitador de Francia, y los Preceptores de Aquitania y Normandía, sufrieron en una isleta del Sena, hoy reunida á la de la Cité, tan horroroso suplicio, con tanto valor y constancia, que llenaron de asombro y remordimientos á sus mismos perseguidores, que se igualaron entonces á los mas viles asesinos.

Los inmensos bienes de esta órden fueron aplicados por el Papa á los Hospitalarios de S. Juan; pero de mucha parte, con especialidad de todo el tesoro y moviliario, se apoderó el Rey Felipe.

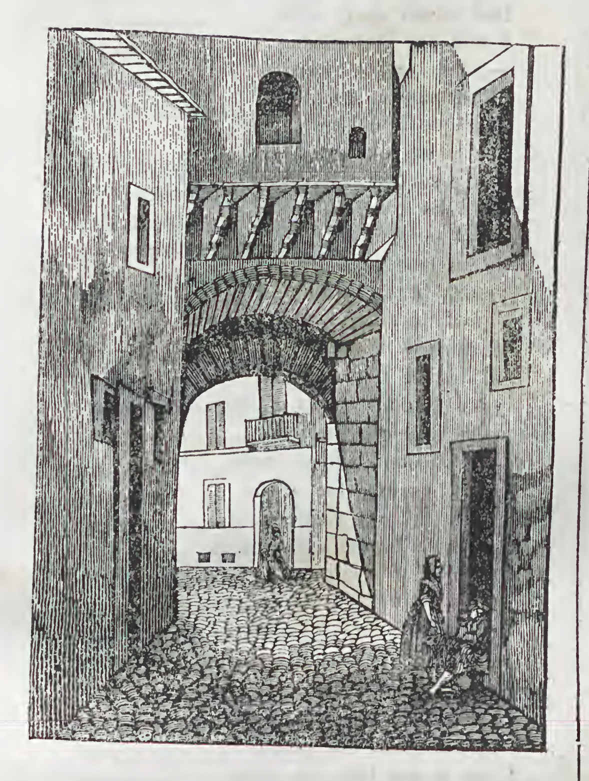
En España, á pesar de varias reclamaciones se obedeció el decreto de abolicion, y en su virtud el Rey D. Fernando IV, se apoderó de cuanto los templarios poseian en Castilla, asi de bienes como de pueblos. El P. Mariana trae una exacta enumeracion de los conventos y bailios que tenian en España, que sacó de los archivos de la iglesia de Toledo; mas á pesar de la Bula del Papa, nuestros Reyes nunca consintieron la incorporacion de estas rentas á la órden de S. Juan, y si esta poseyó algo, fue por mera liberalidad del Soberano; lo restante se repartió entre las demas órdenes militares, ó se incorporó á la corona, para atender con sus productos á las guerras contra los moros.

En Aragon aunque los templarios opusieron al principio alguna resistencia, y fue necesario tomar á viva fuerza el castillo de Monzon, que se defendió hasta no poder mas, con todo vista la favorable resolucion del Concilio Tarraconense, todos los caballeros se avinieron y entraron los mas en la nueva órden de Montesa que el Rey fundó, con licencia pontificia, dotándola de sus bienes. En Portugal con los mismos se erigió la órden de Cristo, y á todos los ex-templarios se les dejó en completa libertad, mandando se les sustentase con las rentas de sus mismos conventos, prohibiéndoles tan solo el uso del hábito é insignias de la órden.

N. M.

(1) Véase el número anterior.

ANTIGÜEDADES.



EL ARCO DE LA ALMUDAINA.

« Ya, que tanto se ha destruido,
«procuremos al menos hacer apre-
«ciable lo que nos queda, y repa-
«rar en lo posible los agravios que
«la demolicion hace al arte.»
(Recuerdos y bellezas de España.)

El nombre de este monumento, indispensablemente árabe segun el erudito Martinez Marina, sus formas, el carácter de su construccion y el punto donde se halla, indican claramente el objeto para que fue elevado. Este arco fue uno de los portillos por donde se entraba á la *Almudena* de los moros, y en la conquista de Mallorca por D. Jaime I de Aragon, era conocido con el nombre de *puerta de las Cadenas*. Para apoyar este aserto se citan entre otros datos, un pasage de la *carta puebla* ó libro del reparto general de la isla verificado en 1231, en contra de algunos escritores que ateniéndose tal vez á las reparaciones modernas, ó considerando su forma semicircular como enteramente desconocida á los árabes, calculan mucho mas reciente la época de su construccion. La oportunidad de estar anotando la nueva edicion de la *Historia General de Mallorca*, nos dió márgen á tocar esta cuestion en la página 586 del tomo II, y nos complacimos de ver confirmado nuestro dictámen con el voto de hombres inteligentes.

El arco de la *Almudayna*, esa historia de piedra que el hombre pensador y reflexivo no puede contemplar, sin transportar su imaginacion á tiempos mas felices, no parece sino destinado para que los curiosos puedan leer en los sillares que forman sus paginas: «Por aqui pasaron los famosos *Abenxerri*, » *Moraddinalá y Homár*, cuando en primero de la » luna de Safár de 627, volaron al campo de Santa » Ponza á combatir con los bizarros Moncadas: por » aqui pasaba la hermosa *Fatima* á las ancas del » alazan de *Bemvir* cuando partia para la hermosa » torre de *Lavaneras*: aqui la viuda *Maróa* derramó » las primeras lágrimas por la muerte de su esposo » *Infantilla*: aqui el Xeque *Abul Abib* en 15 de » Giumada segunda de 627, se despidió de la tier- » ra que hasta entonces le habia reconocido por So- » berano:

» Aqui fue preso *Abenzayde*
» aqui vencedor *Abdálla*,
» y por aqui *Be Abed*
» á *Durfort* dió libre entrada.»

Esa historia de piedra, repetimos, si bien por un lado recuerda con ódio y aborrecimiento la entrada por el arco de la *Almudayna* de un monarca usurpador y ambicioso, no puede tampoco dejar en olvido que por él pasaron tambien D. Juan de Aragon, el famoso Príncipe de Viana, D. Juan de Austria, y el Emperador Cárlos V.

Siendo el arco de la *Almudayna*, como lo es indisputablemente, la *puerta de las Cadenas* de que habla D. Jaime I en su *Crónica real* ¿cómo á su vista no ha de revivir en la fantasia de los Baleares la tremenda escena que nuestro monumento presenció el dia del asalto? Alanceados por la caballeria cristiana, desamparando al Walí *Saidben el Hakem*, recogíase á la *Almudena* el tropel de los fugitivos, y sordos los de dentro al riesgo de sus hermanos y atentos no mas que al suyo propio, asi que pudieron cerraron la *puerta de las Cadenas*, y dieron lugar á que las espadas aragonesas y catalanas amontonasen los cadáveres al pie del mismo muro.

Pero el arco de la *Almudayna* como otras reliquias de su clase, ha debido sufrir y sufre ultrages de parte del tiempo y de los hombres; su mérito y solidez han sido puestos en disputa, y pretestos frívolos y mezquinos por poco nos han espuesto á la desaparicion de este resto de la dominacion arábiga. En vano habiamos puesto á la vista el religioso aprecio con que Tarragona venera su arco de Bará, Segovia su acueducto, Sevilla su Alcázar, Talavera su Templo, Granada su Alhambra y Sahelices su Delubro: en vano habiamos invocado el respeto que merecen las antigüedades que nos han legado nuestros mayores: en vano habiamos clamado por su conservacion con el testo de la ley en las manos: en vano la implorábamos siquiera como manantiales perenes de gloria y poesía. Nosotros hemos visto destruir el lindo mosáico de *cauda-nigra*, la piedra sepulcral de Sulpicia, muger de Caleno, el suntuoso, magnífico y nunca bastantemente bien alabado templo de Santo

Domingo, el colegio de lenguas orientales de Miramar.... y el arco de la *Almudayna* en 1837, ya empezó á oir la voz del siglo de las demoliciones. Cuatro años habia que esta voz se estrellaba en sus bien entalladas repisas, cuando se decretó su derribo por el ilustrado Ayuntamiento de Palma. Verdad es que esta resolucion de los padres de la patria, afectó tristemente los corazones de los hombres ilustrados. Como órgano de sus sentimientos representamos al Gobierno de S. M. y nos complacimos sumamente de ver cubierto con la ejida de su poder, el objeto cuya conservacion anhelaban todos los buenos mallorquines. Pero la mano que un Ayuntamiento levantó entonces para destruir de un golpe lo que mas de siete siglos que no se decian de luces han apreciado y respetado con fervor y entusiasmo, tememos que no la levante tambien un Ayuntamiento ilustre. Antes que caiga haremos que nuestra débil voz alcance á los oidos del Gobierno, para que haga saber al cuerpo municipal de Palma, que el arco de la *Almudayna*, testimonio de mil tradicciones históricas, una vez demolido no sufraga el ápice de aire que pueda dar á una calle para resarcir á Mallorca de lo que pierde en recuerdos de gloria.

JOAQUIN MARIA BOVER.

POESIA.

ROMANCES HISTORICOS.

VASCO NUÑEZ DE BALBOA (1).

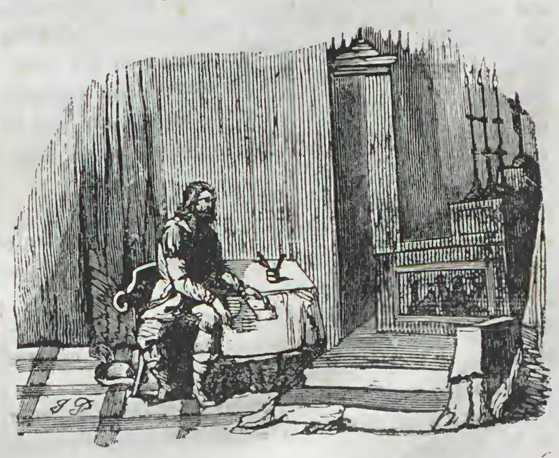
IV.

La esperanza.

Junto á la puerta de Búrgos
hay un alto torreon
de la casa de los Silvas
pintoresco mirador,
que á una llanada de huertas,
gran parte de poblacion;
a praderas y jardines
matizadas de arrebol,
y á mil vistosos paisages
domina altivo señor.
Era una tarde de Marzo,
y á este sitio Leonor
con su prima Doña Blanca
á solas se retiró.
—Hace tres años, decia,
que Vasco Nuñez marchó,
y que habia de volver
á este tiempo me ofreció.
Pero Blanca, no parece;
quizá de mí se olvidó,
cuando yo tanto le quiero!
¡Cuando es suyo el corazon!
—¿Por qué lloras prima mia?
¿A qué ese llanto Leonor?
hasta á la noche no cumple
el plazo que te fijó.
Has sabido de él acaso
ó solo por presuncion...
—No he sabido, pero sabe
lo bastante el corazon.
Sabe que le quiero mucho,
que es suyo todo mi amor,
y que soy tan desgraciada....
—Eso es solo presuncion
—La noche de S. Raimundo
de mi lado se apartó
¡quizá para siempre Blanca!
¡quizá para siempre, ay Dios!
A nuestro tio D. Diego
en aquella noche hirió,
y en la duda de su muerte....
—Ya sabe que no murió,
—Y sin embargo no vuelve
cuando volver me ofreció.
La ultima vez Blanca mia,
desde el Darien me escribió
pero ya va á hacer un año;
un año que se pasó
en la fiera incertidumbre
de si vive ó si murió.
—Desecha esos pensamientos.
—Harto lo procuro yo
arráncamelos del pecho
que es una idea, un temor.
que envenena mi existencia,
pero una secreta voz
me dice que el desgraciado...
—Yo tambien amo Leonor
y no tengo esas sospechas
que hieren tu corazon.
—Tú amas tambien, sí, tu amas
pero no como amo yo,
y sin embargo tu puedes
decir á todos tu amor.
Yo siempre ocultando el mio
como si fuese un baldon,
á nadie puedo decirlo,
tengo que callar ¡ay Dios!
¡callar cuando le amo tanto!
—Alivia tu corazon
en mi amistad y cariño.
—Ni el consuelo me quedó
de poder llorar mis penas,
mi angustia.
—¿No le bastó
mi tierna solicitud?
—¡Sin poder decir su amor.
Su amor que es mi gloria, todo.
—No te aflijas, mi Leonor,
¿por qué pierdes la esperanza?
—¿Y qué puedo esperar yo?
—La esperanza en las desgracias
es el consuelo mayor,

(1) Véanse los tres números anteriores.

y es tan propia á la existencia
como á la luz el calor.
La esperanza siempre se halla
donde late el corazon
porque son inseparables.
Quizá algun dia....
—Nunca, no.
Bien sabes que desde jóven,
conmigo misma nació,
este amor ardiente y puro
que me abrasa el corazon.
Pero amor sin esperanza....
Sin porvenir....
—¿Por qué no?
—Porque la suerte inflexible,
mi estrella lo decretó.
La esperanza cual la luz
nos da vida, animacion,
pero como aquella un soplo
la apaga en el corazon.
—¿Y por qué lo crees asi?
—Mi padre Blanca murió,
y por su muerte ha dos años,
que al tuyo me confirió.
Mas antes mi matrimonio
con D. Diego se trató
disponiendo de mi mano
sin dejarme la eleccion....
¡Inhumanos que quisieron
desgarrarme el corazon.
—¿Y qué importa si mi padre
que tu desden conoció
ha cedido de su empeño?
—Ha cedido!....
Sí, Leonor.
—¿Y crees que consintiera
en mi deseada union
si viniese Vasco Nuñez?
—Eso prima.... ¡qué sé yo!
—Pues en vano será el ruego,
en vano la persuacion,
que si me diesen esposo
el ha de ser, que otro no.
¿Le falta riqueza y nombre?
Uno y otro tengo yo.
El tiene el alma de fuego,
yo de fuego el corazon.
Y todos...» En este punto
una carrera se oyó
hácia la calle de abajo
que llamára su atencion,
haciendo volver la cara
á Blanca y Doña Leonor.
Vieron venir un doncel
en un gallardo troton
que por la casa de Silva
les parece preguntó.
Ya nuncio de buenas nuevas
le ha parecido á Leonor
segun el latir inquieto
que agita su corazon.
Al momento con su prima
se baja del torreon
y á salir va á la escalera
por un largo corredor,
cuando á la puerta se encuentra
con el page que asi habló:
—«A vos Señora me envia
Vasco Nuñez mi señor,
de las tropas general,
del Darien gobernador,
la gloria de Estremadura,
la honra de su nacion.
Hombre que dió mil batallas
y que en todas mil venció,
valiente como ninguno,
esforzado, hombre de pró.
Me manda hácia vos, repito,
y esta carta me entregó
diciendo que en vuestra mano
al punto la ponga yo.»
Una humilde reverencia
hizo el page y concluyó;
y á ver al padre de Vasco
en breve se encaminó.
Doña Blanca se apresura
á sostener á Leonor,
que entre sus brazos solloza
y que desoye su voz,
deshecha en llanto de gozo
y en amor su corazon.
A los dos dias, se cuenta,
que llamó Doña Leonor
á Doña Beatriz Bolaños
y que dinero le dió
para que en breve fundase,
en el puesto donde vió
al page que le traia
noticia de su señor,
un convento que por nombre
el de Esperanza le dió
queriendo asi eternizar
de la Vírgen el favor.



FERNANDO SOLIS DE QUEVEDO.

UN SUEÑO EN EL TEATRO.

Aquel que atencion
no dé á lo que diga
¡ay, San Anton,
San Anton le bendiga!
IGLESIAS.

Despues de dominar los torcidos escalones de un caracol pendiente y resvaladizo, avancé por un callejon oscuro, mesurando mis pasos á guisa de ladron con zapato de fieltro. De improviso una mano férrea me asió de la garganta, y suspendido por el aire, me llevó largo trecho bamboleándome sin compasion.... En vano sacudí mis manos en torno de mí; en vano busqué con ellas al que así conspiraba contra mi pobre cuello.... por mas esfuerzos, no logré palpar ningun cuerpo estraño.... ¡nada! ni aun la poderosa mano que tan mal parado me traia. Quise gritar, pero una violenta presion ejercida sobre mi nuez, ahogó mi voz en la garganta.... ¡Sudaba como pollo en solana! Por mas que abria los ojos nada columbraba, y creíme ya difunto sin remedio, cuando de un balumbo que me dieron en el aire, apreté mis párpados, me santigüé por la última vez, y ya me imaginaba en los abismos de la tierra, cuando ¡oh portento!.... me hallé en toda libertad en medio de un salon gótico, iluminado á trechos por la sonante llama de su antigua y respetable chimenea.

Sentado al hogar y con las piernas en forma de X meneaba los tizones un anciano de aguileña y aristocrática nariz, semblante grave y prolongada frente, que iba á concluir al colodrillo, donde comenzaban unas raras guedejuelas mas blancas que golilla de alguacil en dia de ceremonia. Era su trage un verdadero anacronismo en nuestros dias, compuesto de una *vestimenta* igual á la que yo habia visto en muchos retratos de los antiguos castellanos.... En fin, yo creí tener delante de mí un caballero del siglo XV.

A su derecha habia una mesilla donde aun figuraban los relieves de una concienzuda refaccion, y muy principalmente una gran botella de Jerez, y un vaso razonable y capaz, que colmado con harta frecuencia del resplandeciente licor, iba á depositar con la misma su contenido en el protuberante ventrículo del caballero. A deshora penetró en la estancia un escudero tan viejo como su amo, que retirando á un lado la mesilla se arrellenó en el hogar, mientras su señor apuraba el último trago.

—«¡Bien haya quien plantó las viñas!» dijo el silencioso caballero, plegando sus labios hácia adelante como quien se saborea. «¡El vino es la leche de los viejos!»

—¡Pardiez! interrumpió el escudero, ¡ahora podriais romper una lanza como en vuestros mejores años!

—No era ya tan jóven cuanda peleé como valiente en la batalla de Olmedo, que perdimos los partidarios de D. Enrique.

—Ocho años han pasado y nunca desde entonces habeis enrristrado la lanza.... Pero á bien que vuestra edad os dispensa de las fatigas de guerrero.

—No! no son los años los que han helado el fuego de mi sangre.... es esta atmósfera de Navarra! Desde que vinimos aqui con el Rey.... ¡vive Dios! que no conozco en mí mismo á D. Lope de Acuña. Ocho años sin embrazar un escudo!.... ¡El recordarlo es mengua! ¡Otra era mi vida en servicio de D. Juan el segundo!

—No imitábais en eso al Rey los cortesanos.

—No, pardiez! D. Juan es mas dispuesto á componer una trova que á blandir un acero.

—Y.... segun yo oí muchas veces en la corte, es tan poco útil para lo uno, como para lo otro.... Ahora recuerdo una trova suya....

—Sí? Pues quiero saberla.

—Nada mas fácil. Prestadme atencion.

« Amor, nunca pensé
que tan poderoso eras,
que podrias tener maneras
para trastornar la fé;
hasta agora que lo sé.
Pensaba que conoscido
te debiera yo tener,
mas non pudiera creer
que fueras tan mal sabido.
Nin jamás non lo pensé,
aunque poderoso eras,
que podrias tener maneras
para trastornar la fé,
hasta agora que lo sé.»

Qué os parece?

—Poco se me alcanza en achaques de trovas. ¡Si fuera probar el temple de una hoja de Toledo!....

—¿Sabeis que D. Alvaro de Luna, ese usurpador de la corona, que tenia hechizado al Rey....

—¡Vive Dios! que en mi presencia no ha de mancillar nadie el nombre de D. Alvaro de Luna, noble y valiente caballero, al par que sagaz cortesano....

—Y enemigo vuestro, y el que venció vuestro partido en la batalla de Olmedo.

—Pero que peleó en ella como bueno en defensa de su Rey!

—Sea como vos querais. Pero sabeis cómo ha premiado el Rey tantos servicios? Dicen que le ha hecho morir en Valladolid á manos del verdugo!

—¿Al Condestable?

—Sí; á D. Alvaro de Luna, Gran Condestable de Castilla.

—Por Dios! que apenas creo en el Rey semejante sentencia!

—Con todo.... la Reina.... ¡ya sabeis!

—Sí, Fortun; era enemiga del Condestable. Pero D. Juan le amaba mucho. Dábale mil veces el nombre de amigo: despues de la jornada de Olmedo, llamóle en presencia de toda la corte, firme columna de su trono, abrazándole cariñosamente.

MADRID—IMPRENTA DE D. F. SUAREZ, PLAZUELA DE CELENQUE N. 3

ESPAÑA ARTÍSTICA.



Almenara del Pilar, y paso del canal sobre el Huerva.

EL CANAL DE ARAGON. (1)

III.

Seriamos demasiado prolijos si hubiésemos de enumerar una por una las bellezas y las obras grandiosas, que adornan las márgenes del canal: por esta razon nos concretaremos á una ligera reseña de las principales.

Un cuarto de hora mas abajo de la casa de compuertas en el sitio en que existe el palacio de Cárlos V, se halla un pequeño pueblo formado por varios edificios que sirven de almacenes y depósitos de madera y otros objetos necesarios para el canal, y de vivienda á los empleados en él. Una fonda y una linda capillita, completan aquella pequeña poblacion: frente á la fonda está el desembarcadero, hasta el cual llegan los barcos ordinarios, y un poco mas abajo el puente de Formigales, que es el primero del canal. Sigue este su curso entre frondosas arboledas, por los términos de Rivaforada, Fustiñana, Buñuel y Cortes, pueblos de Navarra, entrando en seguida en un terreno mas árido y abierto, atravesando los de Mallen, Novillas, Gallur, Boquiñen, Pedrola, Figueruelas y Grisen del Reino de Aragon.

Al llegar á este último pueblo se encuentra una de las obras mas grandiosas y colosales, que ejecutó el genio emprendedor de Pigñateli. Dijimos en el artículo primero que el antiguo canal de riego pasaba por debajo del Jalon, mediante una espaciosa bóveda ó *tunnel*: en la imposibilidad de servirse de este medio, se vió precisado Pigñateli á construir un enorme puente por encima del que corriera el canal. Atraviesa el Jalon por un dilatado y ameno valle, que tiene como un cuarto de hora de ancho; para salvar este tropiezo, construyó cuatro soberbios arcos de una elevacion estraordinaria, y en seguida una enorme y grandiosa muralla toda de piedra sillería, que corta el valle en toda su latitud hasta enlazar el canal por una y otra parte con la altura y la caja que traia.

(1) Veáse el numero anterior.

Sobre estos arcos y enorme calzada, pasa el canal con todo desahogo, sosteniendo no solamente la caja ó alveo con toda su latitud, sino tambien las banquetas y andenes necesarios para las gentes de á pie y las caballerias que tiran de los barcos. Al pasar por encima del puente el viajero disfruta desde la cubierta del barco de una perspectiva deliciosa, descubriendo vastas y feraces campiñas, lindos pueblecitos, amenos sotos, y en lo profundo el rio Jalon, que desde aquella altura parece un humilde arroyo. A un estremo del puente hay una escalera de caracol, por la cual se baja hasta el pie de la fábrica, y se puede contemplar su grandiosa construccion.

Continúa el canal su curso por los términos de la villa de Alagon, y del lugar de Pinseque hasta entrar en las vastas é incultas llanuras que rodean á Zaragoza. A media legua de esta poblacion se encuentra el sitio llamado la *Casa-blanca*, en el cual el terreno se desnivela, hasta llegar al monte Torrero, que está mucho mas bajo. Para salvar aquel inconveniente, se construyeron dos grandes esclusas de piedra sillería, que facilitan la subida y el descenso de los barcos. Imponente espectáculo es el que presencia el viajero cuando metido en uno de los barcos, y sepultado en aquella lóbrega sima entre dos enormes y denegridos murallones por los costados, y otros dos enormes portones por delante y á su espalda, ve precipitarse desde una elevacion enorme dos raudales de agua, que no hallando salida hacen subir el barco paulatinamente hasta el nivel del canal. Aquella obscuridad sombría, y el ruido monotono del agua son seguramente imponentes, y la imaginacion padece todavía mas al contemplar aquel sepulcro de innumerables víctimas, que arrebatadas de la desesperacion, van á buscar en aquella horrible sima una tumba para su cuerpo y un término á las penas de la vida. Cuando se abren por fin los portones de la esclusa, respira ya el pecho con mas holgura, viendo desplegarse ante los ojos aquella faja de agua tranquila, que forma el canal, y el gracioso arbolado que borda sus márgenes.

Hace poco mas de medio siglo era aquel sitio un terreno erial é inculto, lleno de malezas y de ruines plantas. Una tarde que Pigñateli paseaba por allí segun refiere la tradicion, se entretenia en proyectar planes de jardines, huertas y amenas arboledas: su imaginacion trazaba un *oasis*, en medio de aquel desierto. Reian sus amigos y se burlaban de sus planes, considerando aquellos proyectos como parto de una cabeza calenturienta. Poco tiempo despues las aguas del canal esparcian por aquel término la animacion y la vida, y Pigñateli, recordando las burlas de sus amigos mandaba construir una linda fuente en cuyo frontis se lee todavía en letras doradas

INCREDULORUM CONVICTIONI
ET
VIATORUM COMMODO.

«Para convencimiento de incrédulos y comodidad de los viajeros.» Allí cerca aprovechando el gran desnivel del terreno, construyó tambien un soberbio molino harinero, cuyas aguas despues de haber puesto en movimiento seis piedras, se precipitan de una gran altura convertidas en blanca espuma.

Un cuarto de hora mas abajo de aquel sitio pasa el canal sobre el rio Huerva, por medio de un puente soberbio, no menos sólido que el de Grisen, aunque de menores dimensiones. Junto á el se halla la Almenara del Pilar, por donde desagua al Huerva el agua sobrante del canal, segun se vé en el grabado que acompaña al artículo, y desde allí corre tranquilamente por entre unos collados hasta llegar al monte Torrero, célebre en los fastos de Zaragoza, por los sangrientos episodios que han tenido lugar en él, durante las luchas que han afligido á nuestra patria en este siglo.

El monte Torrero, en el cual termina uno de los paseos mas lindos de Zaragoza, presenta una vista bastante agradable por el conjunto de edificios que hay en él para servicio del canal, su arbolado, el embarcadero ó puertecito de Miraflores desde donde salen los barcos, y el hermoso puente llamado de América, por haber trabajado en su construccion el regimiento de este nombre. Ademas de las oficinas, dependencias y almacenes que allí tiene el canal, hay una linda iglesia con una hermosa cúpula, cuartel para el presidio destinado al canal, varios molinos y una sierra de agua.

Media legua mas abajo de Torrero termina la navegacion del canal, continuando desde allí como acequia de riego, por efecto de la mala calidad del terreno, compuesto de materias tan débiles como heterogéneas, que no pueden sostener el peso del agua, la cual se filtra por él, causando enormes hundimientos. Para remediar estos inconvenientes ha sido preciso continuar el canal por medio de enormes terraplenes de mas de nueve pies de espesor; pero las contínuas guerras, la disminucion de los fondos del canal y la dificultad para trasportar la enorme cantidad de materiales, que se necesitan para terminar tan gran empeño por espacio de tres leguas, han obligado á suspender la obra.

Las utilidades que proporciona el canal, aun prescindiendo del beneficio que reporta la agricultura, el aumento del arbolado, y la facilidad de los trasportes, no dejan de ser de alguna consideracion, y serian aun mas, bajo muchos conceptos, si pudiera terminarse la obra hasta el pueblo de Sástago segun los planes de Pigñateli. Para el trasporte de viajeros suben periódicamente varios barcos de Zaragoza hasta el Bocal: bien es verdad que los tales barcos dejan aun mucho que desear en cuanto á comodidad y aseo. La navegacion se suspende solamente durante unos dos meses de invierno, para limpiar el canal de la cargazon que dejan las aguas y las plantas acuáticas que crecen en sus orillas.

Seria de desear que esta gran obra se terminase y llegára á su fin, siquiera por tener en España una cosa concluida. Pero hay para ello algunos *pequeños inconvenientes*, (ademas de los indicados), nacidos

del estado de nuestra administracion y de las reyertas políticas. Una vez remediados estos males, esperamos con fundamento que se tratará de llevar á cabo las obras de verdadera utilidad para el pais, entre las cuales podemos contar el canal de Aragon. Pero esto, como conocerán nuestros lectores aun cuando nosotros no lo digamos, va por ahora *bastante largo*.

V. DE LA F.

POESIA.

ROMANCES HISTORICOS.

—

VASCO NUÑEZ DE BALBOA (1).

V.

El suplicio.

Un dia de los de Mayo
que tanto á el mundo engalana
como signo de desdichas
(segun el vulgo estimaba)
el ciélo hasta entonces bello
se presenta una mañana,
cubierto de nubarrones
que en el espacio rodaban.
En las torres y castillos,
en las puertas y ventanas
como un tremendo huracan
furiosos vientos silvaban.
La naturaleza toda
parecia consternada
dándole al mundo pavor,
y lutos á la mañana.
Los habitantes del istmo
retirándose á sus casas
ruegan á Dios contristados
que mitigue sus desgracias
pidiendo misericordia
en cántico de alabanza ,
cual el cisne de Sion
en su cítara cantaba.
Uno que estaba en caplila
en nada de esto repara
ni la lluvia ni los truenos
de sus ensueños le sacan.
Frente á el Señor en la cruz
que dos velas alumbraban ,
sobre la mano su frente
tiene ha rato reclinada ,
y parece meditar
lo que escribe en una carta.
Va á morir y se despide
de la persona que ama.
Lee el escrito mil veces,
la vista en el Señor clava
y le pide esperanzado
que le conceda su gracia ;
para la muger que adora
un consuelo en sus desgracias ,
un consuelo que mitigue
los pesares de su alma.
Sabe lo que va á sufrir
cuando reciba su carta,
pero al fin ha de saberlo
y se decide á enviarla.
A pedirle que no sufra,
que no llore por su causa,
que viva , que no lo olvide
y que en el cielo la aguarda.
—« Voy á morir ¡á morir!
(el infeliz esclamaba
lleno de dolor y pena)
á morir cuando me amas,
víctima de la calumnia ,
de la envidia de la saña,
es morir desesperado ,
horrible, que despedaza!»
Luego al punto la cabeza
vuelve á dejar reclinada ,
y torna á pensar en Dios
y á pensar en la que ama.
Tranquilo como el sepulcro
á que muy breve bajara
pues la inocencia no teme
ni la muerte le acobarda ,
siente las horas pasar
que su fin le señalaran.
Eran las seis de la tarde ,
ya el reo caminaba
á morir en un cadalso
que levantaron en Acla.
Vasco Nuñez de Balboa,
que es el héroe de quien se habla
con resignacion sublime
y con magestuosa planta ,
llevando sobre su frente
de la inocencia la marca ,
al compás de los tambores
y entre el ruido de las armas
ya sentenciado á morir
al patíbulo marchaba.
Marchaba entre los sollozos
de gentes que se agolparan
á verlo ; no como un reo ,
si cual héroe á quien amaban.
Ven llegar á Vasco Nuñez ,
á el héroe de las batallas,
á el que jamás fue vencido .
á el que tanto conquistára ,
pues descubrir y vencer
en un punto ejecutaba.
Al jerezano valiente
prez y orgullo de su patria.
Aquel que añadió á Castilla
las tierras de allá del Pancas ,

(1) Véase el número anterior.

las posesiones del Sur,
el Darien, el istmo y Acla;
y otras mil que todas fueron
las conquistas mas preciadas,
que en aquel tiempo de glorias
nuestros Reyes alcanzáran.
Las lágrimas y suspiros
á mares se deslizaban,
por el reo que va á morir,
y que tanto, tanto amaban,
Reo que muere inocente
y que la envidia le mata,
la envidia de sus proezas
y de sus grandes hazañas.
La envidia que tanto puede
en almas viles y bajas,
do la cobardía anida,
do la calumnia se halla.
La envidia que no respeta
ni virtud, ni saber.... nada....
y cuyas garras destrozan
las joyas, mas estimadas.
. . . .
Cuando Vasco victorioso
iba á volver á su patria
con el lustre de cien hechos
que á su nombre dieron fama,
escribió á Doña Leonor
el mensage de que se habla.



Mas luego por mil calumnias
á su conducta sin mancha,
fue cogido entre prisiones,
fue deshecha su esperanza,
y en un infame cadalso
su cabeza fue cortada,
premiando asi tantas glorias
tantas conquistas y hazañas.
. . . .
Murió, murió Vasco Nuñez.
Murió. Su gloria la causa
fue de su muerte; su gloria
y la conducta sin mancha
que en las Indias ejerció
mientras en ellas mandaba.
Murió; pero alli su nombre
con las glorias de su patria
dejó envuelto; alli su nombre
para siempre eternizára.
Su corazon puesto en Dios
y la memoria en su amada
murió como muere el justo,
sin temor, con esperanza,
y diciéndonos á todos
que son ilusiones vanas
las del mundo, porque somos
hombres hoy, tierra mañana.
Todo nace destinado
á morir, ser polvo, nada.

Conclusion.

En un cláustro de Jerez
una monja profesó,
separándose de un mundo
que insultaba su afliccion.
Llorando pasó sus dias
y en imbécil estupor,
con una carta en el pecho
y al lado del corazon.
Esta carta era de Vasco:
la monja Doña Leonor.
Como queda en el invierno
aterida bella flor,
con las penas y sus llantos
su belleza marchitó,
y en breve tiempo subiera
donde Vasco la emplazó.
¿Qué es la vida y sus alhagos?
es un sueño, una ilusion.
¿Qué es el mundo? Nada, nada
No hay mas mundo que el de Dios.

Jerez de los Caballeros 6 de Diciembre de 1841.

FERNANDO SOLIS DE QUEVEDO.

ANECDOTA.

Sobre una mesa en la que trabajaban á la vez dos abogados se hallaba un crucifijo de plata de bastante mérito. Un dia cuando volvieron á sus tareas los dos se encontraron sin el crucifijo, y en su lugar la siguiente

DECIMA.

Venid conmigo, mi Dios,
No estais bien, señor, aqui;
Si un letrado os puso asi,
¿Cuál, mi bien, os pondrán dos?
Por no dejaros á vos
Con esta gente metido,
Mi discurso ha prevenido
Ser mejor, ¡oh Dios amado!
Esteis conmigo robado,
Que no con ellos vendido.

BIOGRAFIA ESPAÑOLA.



Dominico Theocopuli, vulgarmente llamado el Greco

Dominico Theotocopuli, conocido mas bien por su denominacion de *Greco* en los diccionarios de profesores de bellas artes, fue griego de orígen (1) como lo acredita su apellido y las firmas de algunos de sus cuadros, que están en esa lengua. Se ignora la época de su nacimiento, solo se dice de él, pero sin datos fijos, que fue discípulo del Ticiano, quizá por la única razon de parecerse en alguna manera su estilo al de aquel célebre pintor. Las primeras noticias que de él se tienen datan de 1577, en cuyo año consta que residia en Toledo, emporio en aquella sazon del comercio y de las artes. En esta ciudad fue donde permaneció la mayor parte de su vida, y donde con su laboriosidad estremada y buen manejo del pincel, logró ser reputado como fundador de la escuela toledana, cuyo lustre en seguida conservaron sus discípulos Tristan, Orrente, Juan Bautista Maino y Blas de Prado. Los conocimientos del Greco no se limitaron solo á la pintura; fue escultor y arquitecto, y sus obras en este género participan de la sencillez y magestad de las de Herrera y Covarrubias, aunque algo mas recargadas con el ornato peculiar de la época del renacimiento. Palomino dice, que al visitarle Francisco Pacheco el 1611 le enseñó una grande alacena llena de modelos de barro que habia trabajado para sus obras de todo género, y una inmensa copia de bocetos de cuantos cuadros habia pintado hasta entonces. Asegura ademas que fue gran filósofo, y que escribió sobre las bellas artes. Varias son las opiniones sobre el modo de esplicar los notables defectos de muchos de sus cuadros, lo descoyuntado de algunas formas, y lo seco y desabrido del color, cuando al propio tiempo en medio de esa estravagancia, que no es general en sus obras, se descubre un dibujo correctísimo, y unas cabezas que pueden confundirse con lo mejor del Ticiano. Es un error comun el afirmar que lo que asi pintó pertenecia á su segunda manera y á la época de su decadencia, pues en cuadros que por el tiempo en que se hicieron debieron pertenecer á la primera, se notan iguales incorrecciones. Otros dicen que adoptó aquel estilo para distinguirse del Ticiano á quien se parecia cuando pintaba con estudio; pero á nuestro juicio mas bien debe atribuirse tal enigma, como indica el citado Pacheco, á un capricho y manera deliberada del artista, que le hacia retocar mas de una vez sus cuadros, pensando mejorarlos por un singular estilo, que él creyese de mas vigor y valentía. Pero con todo á pesar de sus estravagancias, fue muy querido y respetado en Toledo, y algunas de las obras que dejó en esta ciudad, son mas que suficientes para inmortalizar su memoria, segun se verá en la reseña que haremos de ellas.

Por el año de 1577 comenzó á pintar el famoso cuadro del despojo que está en el altar mayor de la sacristía de la Catedral de Toledo, que no concluyó hasta el 87, y por el que le pagó el cabildo 119,000 maravedises. Esta pintura es celebrada por todos, y sus cabezas segun dicen Ponz, el Vago Italiano y otros, tienen tal belleza y aire, que parecen del Ticiano mismo, teniendo la particularidad este lienzo de contener entre las figuras que están al rededor del Salvador, el retrato del mismo artista, que alli quiso colocarse. Antes de acabar este lienzo, como dice Cean, le encargó Felipe II el cuadro de S. Mauricio para el Escorial, cuyo boceto original se halla en el convento de monjas de S. Torcuato de Toledo. La obra no agradó á S. M. y asi es que no se colocó en el lugar que la estaba destinado. Ese lienzo, quizas el que puede presumirse que trabajó con mas esmero, fue el que salió mas estravagante y desabrido, prueba clara de lo que indicamos anteriormente, acerca de la verdadera causa de sus defectos.

Por el 1580 pintó los ocho cuadros que contenian el altar mayor y colaterales de la iglesia nueva de monjas Bernardas de Sto. Domingo el antiguo, que construyó en Toledo á sus espensas Doña María de Silva, cuyo precio total fueron mil ducados. De estos lienzos los siete aun se conservaban en la indicada iglesia; pero el principal que contenia el altar mayor, y que representa la Asuncion de Ntra. Sra., fue vendido no hace muchos años al Infante D. Sebastian, y colocada en su lugar una buena copia de Aparicio, mas al presente, pueden admirarle los inteligentes en una de las salas del Museo Nacional, como uno de sus principales ornamentos.

El 1584 dispuso el Cardenal Quiroga que pintase

(1) A pesar de eso podemos considerarle como español, habiendo vivido y muerto en nuestra patria.

el nunca bastante celebrado cuadro del entierro del Conde de Orgaz, sobre el cual dimos cumplida noticia en el número 22 del tomo VIII de este *Semanario*. Esta obra si cabe supera á las anteriores, y es de una fama europea (1) á pesar de lo ridículo y defectuoso de la gloria que está en la parte superior del lienzo, que en nada se parece á la belleza y perfeccion de las figuras que están en la composicion del primer término. De este cuadro hay varias copias del mismo autor en Toledo, pero la mejor y mas parecida al original, á pesar de no tener el grupo de gloria ya indicado, es la que hizo para la casa profesa de la compañía, hoy parroquia de S. Juan Bautista, en memoria de haber pertenecido las casas y solar donde está fundada á los ascendientes del D. Gonzalo, cuyo entierro es el objeto de la pintura. Dicha copia existe al presente en la Academia de S. Fernando.

Ademas de estos lienzos existen aun en Toledo otros muchísimos de su mano, cuya enumeracion puede verse en el Diccionario de Cean, siendo mas notables entre todos ellos el retrato del Cardenal Tavera que está en la sala capitular de la Catedral, los lienzos del retablo mayor del convento de Santa Clara que son de lo mejor de su mano, otro grande que está en las casas de Ayuntamiento, que representa la vista de Toledo y sus contornos, y otro mas pequeño sobre el mismo asunto que está en la Biblioteca Arzobispal, en el cual se retrató el mismo autor, segun está representado en el diseño que está al frente de este artículo.

Otras muchas obras suyas existen en esta corte, y en otros diferentes puntos que no citamos, por haberlas enumerado ya en el laborioso Cean.

Mostró igualmente el Greco su inteligencia en la escultura y arquitectura. De su mano son las trazas de las iglesias de la Caridad y Franciscos descalzos de Illescas, los retablos y estátuas para la primera, y los sepulcros y bultos de los fundadores para la segunda. Tambien son trazados de su mano los retablos del Hospital de afuera, y del convento de Santo Domingo el antiguo en Toledo, junto con la fachada principal de las casas de Ayuntamiento, cuya severidad y buen gusto hacen de esta obra un acabado modelo. Fueron tambien suyas las trazas del túmulo que se levantó en Toledo para las honras de la Reina Doña Margarita, con cuyo motivo le compuso dos sonetos Fr. Felix Ortensio Palabicinos, que se hallan en las obras de este autor.

Vivió este artista muy estimado y respetado en Toledo, á pesar de sus caprichosas maneras, que fueron mas en aumento en el último período de su vida, la cual fue bastante larga, pues falleció en aquella ciudad el año 1627 á los 78 años de edad. Diósele sepultura en la parroquia de S. Bartolomé, y segun Palomino se puso una reja en su sepulcro para que alli nadie se enterrase, la cual no es estraño que hoy no se conserve, por las muchas reparaciones que desde entonces ha sufrido aquel templo. Dejó un hijo llamado Jorge Manuel Theotocopuli, que se dedicó con preferencia á la arquitectura, siendo nombrado á muy poco tiempo Maestro mayor de la Catedral de Toledo

Fue el Greco persona de afable condicion, amable y condescendiente con sus amigos y condiscípulos, pero sobre todo celoso mas que ninguno por el honor y prerrogativas de su arte, el cual le debe una de sus principales regalías, cual es la esencion del tributo de alcabala. El año de 1600 con motivo de lo que habia trabajado en las iglesias de la Caridad y Franciscos descalzos de Illescas, el alcabalero de la villa quiso exigirle la cuota correspondiente al importe de dichas obras; mas oponiéndose el Greco con todas sus fuerzas á semejante demanda, promovió sobre el asunto un ruidoso pleito ante el supremo consejo de Hacienda, cuyo tribunal despues de muchos debates, declaró el arte de la Pintura exenta de todo tributo, en atencion á su escelencia y posesion inmemorial de semejante privilegio. Esta ejecutoria ha servido de base para la resolucion de otros pleitos, suscitados sobre análogas exigencias, tal como el que ocurrió el 1676 en la corte, intentándose que el dicho arte de la pintura pagase 50 ducados, por equivalencia á un soldado que se le repartia en las quintas, de cuyo gravámen fue igualmente libertado por el Consejo de la Guerra.

De aqui provino el que el Greco, para evitar reclamaciones mientras duró la contienda, no formalizó escritura de venta de ninguna de sus obras, apareciendo estas en las cuentas respectivas en calidad de empeñadas por cantidad recibida, equivalente al valor en que las apreciaba, cuya circunstancia se nota en los documentos otorgados por el precio de sus dos mejores cuadros, el del Despojo y el entierro del Conde de Orgaz, de los que arriba queda hecha particular mencion.

NICOLAS MAGAN.

(1) *Mr. Cárlos Didier* en su obra titulada *Unne année en Espagne* en su tránsito por Toledo reconoció este cuadro que alaba sobremanera, diciendo que es quizá lo mas bello que hay en esa ciudad; pero comete el error de afirmar que está pintado al fresco, cuando á poco de examinarle se advierte que está en lienzo.

UN SUEÑO EN EL TEATRO.

—Ahi vereis!

—Pero el Rey es débil, y no habrá tenido valor para salvar al *querido compañero de su infancia*.

—Sí; los Reyes.... Tambien añaden que el de Castilla está enfermo, y sobrevivirá muy poco á su altivo privado. Vos decís muy bien: D. Juan el Segundo es mas á propósito para manejar una rueca que para empuñar un cetro. A no ser por D. Alvaro de Luna.... Mientras este valiente caballero esgrimia la tizona en el campo de batalla, holgábase el Rey decorando las

sabrosas trovas de Juan de Mena, que él llama su gran Trovador.

Aqui llegaba de su plática el oficioso escudero, cuando mirando á su Señor, esclamó súbitamente: Bien! por Cristo.... ¡ Dormido como un liron!

Y era asi la verdad. El buen caballero con la cabeza sobre el pecho, yacia en manos de Morfeo (como diria un mitólogo) apurando jarabe de adormideras. Hizo el escudero un gesto de disgusto, y disponíase á imitar á su Señor, dando siquiera tres cabezadas, cuando á deshora, ¡oh ceñudo destino!.... á deshora, tuerce sus ojos, y viene á fijarlos nada menos que en mi pobre bulto, que sin saber de que manera se hallaba en aquel sitio.... ¡ Allí de Dios! Fuego! Ladrones!.... Despierta el amo á tales gritos, y prorrumpe, como un energúmeno, estregándose los ojos: ¡Santiago, y cierra España! Santiago!!! Y asiendo el badil de la chimenea, tiende una mirada furibunda por toda la estancia.... Yo me habia escondido tras un tapiz. El belicoso caballero, esgrimiendo su cocineresca espada, vuelve á gritar con retumbante tono, ¡Santiago, y cierra España!.... Y descubriendo á Fortun medio acurrucado, y santiguándose bajo una mesa, descarga un golpe furibundo sobre sus espaldas. ¡Misericordia! clama el mal parado escudero, viendo al adalid en guisa de segundar el presente; ¡Misericordia! Señor, que soy Fortun! ¿Fortun? pregunta el caballero, deteniendo su accion.... Fortun? Pues esa es tu fortuna!—¡Allí! Señor.... repone el mal ferido, señalando mi escondite.... Allí estaban emboscados los ladrones, los bandidos, los salteadores.... ¡Allí! bajo aquel tapiz!.... Y amo y criado se lanzan hácia mi egida como canes rabiosos.... ¡ Santiago y cierra España!—¡ Fuego!—Ladrones gritaban á la par con acento trémulo, el amo por la cólera, y el criado por el miedo..... Despréndese de improviso el tapiz que me encubriera, y quedo sin otro auxilio que el del cielo.... Enarbola el maldito viejo su badil para desplomarle sobre mi cabeza.... El terror me hace cerrar los ojos.. . encomiéndome á todos los Santos de la corte celestial.... y de repente ¡¡poumb!!! me aplana el colodrillo un golpe mas tremendo que los de la clava de Hércules! Lanzo un grito histérico y vidrioso.... siento helarse la sangre de mis venas.... abro los ojos á ver la luz por la vez postrera y. . . . .

Me encuentro sano y salvo en una luneta del teatro del Príncipe.... Me estrego los ojos, dudando lo que veo.... ¡No es ilusion! estoy en el teatro! El telon acaba de caer.

Mi adlátere se acerca, y me dice con una sonrisa maliciosa.

¡ Bravísimo, Señor!.... ¿Qué tal la funcion?

—Soberbia! le respondo limpiando el sudor de mi frente.

—Sí.... prosiguió él en tono mas sério: desde la segunda escena se quedó V. como un cesto de vendimiar....

—Ahora recuerdo, que ha sido como V. lo dice... Supongo que habrá concluido el primer acto....

—Toma!.... y el segundo, y el tercero, y el cuarto, y el quinto, y el sesto, y el....

—Hombre de Dios!.... ¿Pues cuántos actos tiene la comedia?

—Es drama!.... ¿ entiende V. ?.... si Señor.... drama! consta de ocho actos, y se divide en veinticuatro cuadros....

—¡ Veinticuatro cuadros!!!

—Cabalitos!

—No tiene tantos el Museo de Pinturas! qué atrocidad!.... Bendigo mi sueño ...

—Qué! ¿Forma V. mal juicio del drama? Pues sepa V. que es traduccion mia del francés.

—¿ Mal juicio yo? no Señor, nada de eso!

Desde la primera escena concebí que era un portento del arte.... ¡ un espanto!.... quiero decir.... un asombro! Figúrese V.... ¡como que me infundió un sueño! Y eso tiene de comun con el ópio la produccion de V.!....

—¡ Ese es un insulto!

—No señor,... ¡ todo lo contrario! El ópio concilia el sueño; y en opinion de todos es una escelente medicina.... El drama de V. produce los mismos efectos.... ¿ Por qué no ha de ser un escelente drama?

—Bah!.... tiene V. unas cosas....

Y si V. supiera lo que he soñado, durante su representacion!....

—Hombre!.... cuénteme V.... entre el baile y el sainete....

—Pero ¡qué sueño tan estraordinario!

—Será un sueño de encantamentos, ó cosa tal.... ¡justamente me pirro por oir prodigios!

—Sí, pues oiga V.

Referíle mi sueño, tal como le han oido los lectores. A cada palabra ¡ qué transportes de admiracion! qué sorpresa! A la conclusion subió de punto su entusiasmo, y prorrumpió en un rapto de júbilo.

—Bravo! bravísimo!! ¿sabe V. que ese sueño vale cualquier dinero?.... No pues.... si yo fuera que usted!....

Qué? Qué?

—Le habia de continuar!

—¿ El sueño?

—Si, si Señor! debe V. escribirle y.... ¡ya digo si V. le continúa.... ¡ Cate V. una bonita novela histórica!

—Hombre!.... estoy pensando que habla V. con cabeza!

—Vaya si hablo! ¡ cuántas peores! Si yo soñase asi.... ¡no es nada! soñar novelas históricas, que no hay mas que pedir!.... repito que debe V. continuar su sueño! Y ya que V. ha tenido la bondad de manifestármele, quiero corresponder con igual confianza. Dentro de ocho dias se estrena otra pieza de.... un servidor de V. (y aqui se quitó el sombrero). Cuente V. con un billete.

—Ola! Ola! ¿Quizá otra traduccioncita del francés como la de esta noche?

—Oh! mucho mejor! es obra de mayor calibre!

Figúrese V.... nueve actos, treinta y seis cuadros, prólogo, epílogo y apéndice.... La catástrofe.... ¡tiene siete catástrofes!

—Hombre! hombre! bien!!!... muy bien!.... con qué... ¿dentro de ocho dias, eh?

—Si, el domingo por la noche.

—Pues hasta el domingo.

—Agur ¡ y cuidado si V. continúa su sueño!

—Si Señor.... y como la cama no inspira.... es decir: que vendré *á proseguir mi sueño sobre una luneta.... el domingo por la noche.*

E. FLORENTINO SANZ.

VIAJES.

RAPIDA OJEADA

SOBRE LAS ISLAS CANARIAS (1).

III.

Sus obispados y noticias eclesiásticas.

Querido amigo: ya hemos visto como despues de conquistadas las cuatro islas menores, partió para España el primer Rey de las Canarias, Juan de Bethencourt. Este último adios que dió á sus estados fue el 15 de Diciembre de 1405; uno de los grandes proyectos que llevaba era el establecimiento de un obispado, y asi apenas llegó á Valladolid, se presentó á Enrique III con esta súplica. Concedida la gracia por el piadoso monarca, partió para Roma llevando en su compañía al eclesiástico, que de acuerdo con el conquistador, presentaba S. M. para la nueva mitra.

Antes de esto y desde que ostentó sus derechos sobre las Islas Canarias D. Luis de Cerda, se espidió por el Papa Clemente VI una célebre bula, dada en Aviñon á 15 de Noviembre de 1344, erigiendo las Canarias bajo el nombre de Principado de la Fortuna, en reino feudatario de la Sta. Sede, con el fin de que se propagase en ellas la religion cristiana, y consagrando el mismo Papa á un religioso, al parecer de la órden de S. Francisco, llamado Fr. Bernardo con el título de Obispo de las islas de la Fortuna, el que es considerado como el primer Obispo de nuestras islas, sin embargo de que no llegó á visitar su grey.

Cuando Bethencourt emprendió el viaje de que vamos hablando, se hallaba la iglesia afligida por el cisma causado por la obstinacion de *Pedro de Luna*, el cual noticioso de la conquista de Lanzarote, habia espedido ya en Marsella desde 7 de Julio de 1404 su Bula *Romanus Pontifex*, por la que erigia la pequeña iglesia de S. Marcial de Rubicon en Catedral, sujetándola en clase de sufragánea al Arzobispado de Sevilla; y nombrando para la nueva mitra á Fr. Alonso de Barrameda del órden de S. Francisco, distinguido por su saber y virtudes, segun refiere el Padre Lucas Wadingo en sus anales de la Religion Seráfica. Mas por causas que ha callado la historia, y en cuya averiguacion estoy muy distante de entrar, el conquistador Bethencourt, separándose de la obediencia que las Cortes de Castilla y Aragon prestaban entonces al Anti-Papa Benedicto XIII, se dirigió como hemos visto á Roma. La Santidad de Inocencio VII, le recibió con suma benevolencia, y despues de haberse impuesto de las cartas que le conducia de Enrique III, le dirigió el siguiente razonamiento: «Vos sois á la » verdad, un buen hijo de la Santa Sede, y por tal » os reconocemos con complacencia, al ver que venís » á nuestra Corte despues de haber emprendido una » plausible obra, cuyos favorables principios pronostican progresos escelentes. Nuestro amado hijo el » Rey de Castilla nos escribe, que acabais de conquistar ciertas islas, vecinas á las costas de Africa, » y que vuestra conquista debe ser mirada como » proemio de la rendicion de todas estas tierras: así, debemos concebir una sólida estimacion á vuestra persona » y vuestro mérito, no dudando que debeis entrar en » el número de los grandes Reyes. Pedís un Obispo » y nos en prueba de que aplaudimos vuestro celo; » haremos espedir prontamente las bulas á ese eclesiástico de vuestra nominacion, ya que como decís, » posee todas las precisas circunstancias de probidad, » virtud y suficiencia.» En seguida se espidieron las bulas á favor de D. Alberto de las Casas, que era el eclesiástico que acompañaba á Bethencourt, y que á las bellas cualidades que le distinguian, añadia el mérito de hablar y entender bien el idioma canario.

Sin embargo de que el Illmo. Casas fue en el órden de nombramiento, el tercer Prelado de las Canarias, tuvo no obstante, la gloria de ser el primer Obispo que puso sus pies en un pais en que tantos progresos debia hacer la religion cristiana, y por lo tanto no debe estrañarse que haga especial mencion de él. Era natural de Sevilla, y pariente de nuestro conquistador, y segun indica el Sr. Viera, fue uno de aquellos religiosos andaluces que acudieron á las Canarias, luego que conmenzó la obra de la conversion de los naturales. Apenas se vió revestido de su alta dignidad, se despidió afectuosamente del conquistador Bethencourt, quien le dió cartas para el Rey y para Maciot. La vista del nuevo Obispo, alegró al Monarca, y despues de haber recibido varias pretensiones saludables, partió para Sevilla, en donde reunió á su dignidad algunos sacerdotes, que le ayudasen en el cultivo de la nueva viña, y habiendo arreglado con el Arzobispo D. Alonso de Exea lo concerniente á la nueva iglesia, partió lleno de celo y de caridad á su destino en 1406.

(*Se continuará.*)

(2) Cong. des Canar. pág. 201.

MADRID—IMPRENTA DE D. F. SUAREZ, PLAZUELA DE CELENQUE N. 3.

BIOGRAFIA ESTRANJERA.



Rembrandt.

Pablo Rembrandt, llamado *van Ryn*, uno de los mas célebres pintores de la escuela holandesa, nació en 1606 en las orillas del Ryn, entre las aldeas de Leyendorp y de Koukerck, cerca de Leyden: su padre era molinero y el nombre de su familia Gerretsz. Quisieron hacerle aprender el latin, con ánimo de dedicarle á alguna profesion científica, la de la iglesia tal vez ó la del foro. Mostró poca aficion á los estudios que lisongeaban la vanidad paterna, y á los pocos meses fue formal y patenté su repugnancia á la gramática y literatura latina. Manifestó mucha aficion al dibujo y consiguió de su padre, no sin gran dificultad, entrar en el taller de un pintor de un pueblo inmediato, muy ignorado en el dia, y cuyo nombre solo ha conservado la infancia de Rembrandt, Jacobo Zvaanenburg. Estuvo tres años bajo la direccion de este primer maestro, y pasó despues á Amsterdam, siguiendo asiduamente las lecciones de Pedro Lestman y de Jacobo Pinas. Cuando supo todas las tretas del oficio, y hubo adquirido la facultad de hacer io que ellos, tan aprisa como ellos lo que sabia hacer; cuando estubo seguro de su paleta y de sus pinceles, y cansado de obedecer, no principió como Rubens recorriendo la Italia, no visitó las galerias de Florencia, de Roma y Venecia, ni intentó iniciarse con la contemplacion diaria de los misteriosos génios de Leonardo y de Pablo Verones; no tenia ademas ni gusto para ello ni medios. Aunque su padre con su trabajo habia adquirido una cómoda existencia, no hubiera podido sufragar semejantes viajes; y ademas el entendimiento de Rembrandt se contentaba con poco. Volvió al molino, y no tuvo en adelante mas maestro ni otro modelo que la naturaleza. No necesitaba para inspirarse, ni las *bodas*, ni la *cena*, ni el *juicio;* las riquezas de los paisages de Italia, las espléndidas fiestas de las Cortes de Lóndres y de Madrid, no eran necesarias para el desarrollo de su génio. Su primera obra picó vivamente la curiosidad, y las gentes corrieron á verla y admirarla, y todos á una predecian el porvenir que le esperaba. Siguió el

consejo de sus amigos, y se decidió á marcharse á el Haya, donde vendió su cuadro en 100 florines, suma muy módica seguramente, pero bastante para animarle en su principio. Desde entonces se fijó en la capital de la Holanda, y no solo multiplicó alli sus obras, sino que fundó una escuela de pintura, que fue una de las fuentes principales de su riqueza.

Los primeros aumentos de esta, ningun gusto le dieron por la disipacion. A pesar de sus rápidos y brillantes triunfos, no sintió siquiera la necesidad de recoger en una sociedad elevada, elegante é instruida, los elogios que á su talento eran debidos; restringió todos sus deseos, toda su ambicion al círculo de su arte. Se casó; pero lejos de hacer en ello una especulacion lucrativa, se casó con una muger del campo, siguió viviendo como antes entre las gentes del pueblo bajo, asunto habitual y preferido de sus composiciones. «Lo que busco, decia con frecuencia, no es el honor sino la tranquilidad espedita y la libertad.» Segun parece, el dinero tenia mucha parte en sus cálculos de retiro y sencillez. Sin dar crédito á todos los testimonios de sus contemporáneos, debemos creer sin embargo que en general habia arreglado sus gustos de toda especie muy modestamente. Segun aseguran, sus mejores comidas se componian de arenques secos y de queso. Lo que al parecer da algun crédito á este pormenor biográfico, es el singular carácter de los espedientes que usaba para aumentar sus rentas Exigia de su hijo, á quien encargaba la venta de sus dibujos y grabados, que fingiera haberlos sustraido, para obtener asi un precio mayor. Pero la mas fantástica de sus imaginaciones de esta especie, que se eleva hasta la bufoneria, es el haber supuesto su muerte: su muger que tenia igual pasion que él por la economía, participó en la estratagema, é hizo correr la voz de que habia cesado de existir. De un dia para otro se cuadruplicó el precio de sus obras; los coleccionistas se agolparon á su estudio, y luego cuando lo hubieron desocupado del todo, el nuevo Epimenides se volvió á dispertar y fue á contar los florines de sus admiradores. Sin duda los compradores burlados debian estar incomodados, pero no participamos de la severidad de los biógrafos del pintor, que hallaron en una tan estraña burla motivo para una acusacion. O los compradores querian conservar los cuadros, y entonces los pagaban segun su aprecio, ó querian revenderlos y entonces su truhanada no merece nuestro enojo. Si es cierto, como se dice, que sus discípulos aprovechándose de su aficion al dinero, se entretenian en figurar en pedazos de papel monedas, que esparcian despues por el taller, y que el maestro pocas veces dejaba de recoger, no les acusamos, y creemos que era el único castigo que se podia imponer á su avaricia. Habia guarnecido su estudio con muebles viejos, armaduras mohosas, utensilios rotos, telas raras, y llamaba irónicamente á todo esto *sus antigüedades*. Esta singularidad, á la cual se da demasiada importancia, puesto que puede hallarse entre los que no hacen de ello un objeto de estudio como Rembrandt, no vale la pena de notarse. Mas curioso es el conocer los caprichos de terquedad que tenia, sin desistir, ni en sus relaciones con personas mas elevadas. Los retratos, una de las faces mas brillantes y menos disputables de su talento. le obligaban algunas veces á escuchar las observaciones de sus modelos, que en la mayor parte pertenecian á las primeras clases de la sociedad. Pero si es cierto que de doce veces diez deben despreciarse tranquilamente las observaciones de un ignorante, no sucede lo mismo con lo que una vez aconteció á Rembrandt. Estaba componiendo un cuadro de familia; habia agrupado felizmente las principales cabezas, y ya recogia los elogios de sus modelos y de sus amigos, cuando le anunciaron la muerte de un mono á quien queria mucho, acaecida pocos instantes habia. Exaló un suspiro, y en seguida sin decir nada á nadie, traza la figura del difunto, y acaba sin proferir una palabra la apoteosis de su querido mono. La noble familia se incomodó, y exigia que borrase las señales adoradas del amigo singular cuya inmortalidad acababa de asegurar; Rembrandt, no quiso y prefirió llevarse á su casa el lienzo no concluido.

Los discípulos de Rembrandt, que bastarian para su gloria, fueron Gerardo Dow, Flinck y Eeckhoutz. Rembrandt murió en Amsterdan en 1674, y su fama le ha sobrevivido. No haremos la enumeracion ni el juicio de sus mejores obras, pues los artistas á quienes puedan interesar estos detalles los encontrarán en muchas obras, y solo servirian ahora para hacer mas difuso este artículo.

VIAJES.

RAPIDA OJEADA

SOBRE LAS ISLAS CANARIAS. (1)

(*Continuacion*.)

Arribó el Illmo. Casas á Fuerteventura despues de una corta navegacion, donde se hallaba el Gobernador Maciot de Bethencourt y por esta causa la iglesia de Sta. María de Betancuria fue la primera en donde, con la sencillez y santidad fáciles de concebir, se celebraron las sublimes funciones del episcopado; y habiéndose trasladado sin perder momento á Lanzarote, consagró la nueva Catedral de Rubicon que debia ser por el espacio de 79 años el mas precioso adorno de aquella isla, y el mas fecundo manantial de la verdadera felicidad de todo el archipiélago. Gobernó este varon apostólico su silla, y habiéndo fallecido en 1410 fue llorado de todos, dejando eterna memoria de su dulce y laborioso pontificado, haciéndose honorifica mencion de él por los historiadores de Benthencourt, en estas breves palabras. «Este » Obispo, dicen, ordenó en su iglesia todo lo nece» sario, y gobernó con tanto agrado y mansedumbre,

(1) Véase el número anterior.

» que se ganó las voluntades del pueblo, y fue causa de grandes bienes en el pais. Predicaba con mucha frecuencia, ya en una isla y ya en otra, sin que en él hubiese altanería, y cada vez que predicaba, mandaba hacer oracion por Bethencourt, su Rey y Señor, á quien debian la salud de sus almas.... En fin, este Obispo se portó tan bien, que nadie tuvo de que reprenderle.» (1)

Cuando acaeció este fallecimiento aun se hallaba en Sevilla Fr. Alonso de Barrameda, á quien instó nuevamente el obstinado Benedicto XIII para que pasase á la silla de Rubicon, y en vista de su resistencia nombró el mismo Anti-Papa en 1415, á Don Fr. Mendo Viedma. Mas hallándose á la sazon convocado el célebre Concilio de Constanza, que debia poner término al cisma que devoraba la iglesia, parece que la Catedral de Lanzarote dejó pasar desapercibido aquel nombramiento, y habiendo los padres del Concilio restituido la paz á la iglesia, nombrando Papa al Cardenal Colonna, con el nombre de Martino V, se manifestó á su Santidad el lamentable estado en que se hallaba nuestra iglesia, y por atender al remedio de tantos males, nombró por administrador del obispado al Sr. Juan Le Verrier, antiguo capellan de Bethencourt, y Dean que era de Rubicon segun la bula espedida en Florencia á 27 de Enero de 1419. Ignórase el tiempo que duró el encargo al coadjutor Le Verrier, pero es cierto, que reconciliado D. Fr. Mendo con la Santidad de Martino V, pasó finalmente á su silla de Rubicon, en la que á la par que los progresos del cristianismo le llenaban su corazon de las mas dulces complacencias, tuvo que sufrir una atroz persecucion, resultado lamentable de las desavenencias suscitadas entre él, y los Señores de las islas Maciot de Benthencourt y el Conde de Niebla, con respeto á la libertad de los isleños.

El carácter turbulento y vengativo de Maciot, concibió la idea de molestar á su Obispo con una ocurrencia que á la verdad es bastante notable. Puso en juego la fuerza de sus intrigas, y sin saber cómo se encontró D. Mendo con una bula del mismo Martino V, espedida en 20 de Noviembre de 1424 por la que se erigia en Catedral la iglesia de Betancuria, en la isla de Fuerteventura, uniendo á la autoridad y poder del nuevo obispado las otras islas de Canarias, Tenerife, Palma, Gomera y Hierro, quedando solo reducida la grey del perseguido Obispo á la isla de Lanzarote. Mas esta nueva silla no llegó á establecerse por la oposicion del Obispo D. Mendo, el que lleno de un fuego tal vez superior á sus años y dignidad, sostuvo y defendió los derechos de su mitra, en términos que pasó personalmente á Roma, donde destruyó los planes de sus enemigos, cuya derrota no pudo presenciar, porque falleció en la ciudad Santa por los años de 1431.

Este revés que el génio emprendedor del Obispo D. Mendo habia hecho sufrir á la prosperidad de la isla de Fuerteventura, para que no decayese el brillo y esplendor de la de Lanzarote, preparó tal vez la pérdida de su misma silla, pues D. Fr. Fernando Calvetos, quinto Obispo de Rubicon y sucesor del Señor Mendo, obtuvo de la Santidad de Eugenio IV una bula dada en Florencia en 25 de Agosto de 1435, por la que se le concedia la facultad de trasladar á la Gran Canaria la silla episcopal de Rubicon, dando por motivo el que la isla de Lanzarote estaba muy espuesta á piratas y salteadores, y tan poco poblada, que no podian subsistir ni el Obispo ni la iglesia. Sin embargo de esto y de que el Papa Pio II confirmó en 1462 la disposicion de Eugenio IV, Lanzarote conservó 50 años mas su silla episcopal y disfrutó del Pontificado de siete señores Obispos, sin contar el Señor D. Juan de Frias, á quien estaba destinada la gloria de llevar á efecto la mencionada traslacion, habiendo sido elevado á tan alta dignidad por el Papa Sixto IV en 1483. Este prelado que tanto se distinguió en la conquista de la Gran Canaria, y que llevaba el real Pendon cuando en Abril de 1483 se sometió la isla, deseando disfrutar las delicias que ofrecia la hermosa isla de Canaria y de proporcionar á esta todo el brillo y esplendor posible, partió á impetrar la gracia de los Reyes Católicos. Dirigiéronse estos á la Santidad de Inocencio VIII, y fue fácil obtener un breve á principios de 1485; y restituido el Sr. Frias á su Obispado, tuvo la gloria de llevar á efecto la deseada traslacion de la silla episcopal desde Rubicon de Lanzarote, á las Palmas de Gran Canaria que ya entonces tenia el título de villa, celebrándose la dedicacion de la nueva iglesia en 20 de Noviembre del mismo año.

Por mas de tres siglos estuvo la isla de Canaria disfrutando esclusivamente de las preeminencias y glorias de la silla episcopal, en cuyo largo período contó cuarenta y cuatro Obispos, desde el Sr. Frias, que falleció á muy pocos dias de la traslacion, hasta el Illmo. Sr. D. Manuel Verdugo que siendo hijo de la Gran Canaria, fue elevado á la dignidad episcopal con general aplauso en 1796 por la Santidad de Pio VI. Entre este considerable número de prelados se encuentran hombres distinguidos por sus virtudes y por su sabiduría, teniendo la gloria de contarse entre ellos los célebres Bartolomé Carranza y Melchor Cano, bien conocidos en nuestra España, aunque las islas no tuvieron la dicha de verlos.

El pontificado del Illmo. Sr. Verdugo, que acaso fue uno de los mas notables de las Canarias, mas que todos por lo pingüe de sus rentas, mediante haber disfrutado la época mas floreciente de esta provincia se hizo tambien célebre por las pretensiones de la de Tenerife, sobre division del Obispado. El estraordinario importe de los productos de la mitra, que hubo años llegaron á 120,000 pesos, y la considerable dotacion de las prevendas de aquella Sta. iglesia fueron la principal causa que hizo sufrir á la Gran Canaria el terrible golpe de la desmembracion de su obispado, pues á los defensores de las pretensiones de Tenerife, no les fue difícil demostrar que los productos decimales de las siete islas, daban lo sufi-

(1) Cong. des Canar. pág. 201.

ciente para la decorosa subsistencia de dos obispados. Instruyóse el espediente al través de considerables obstáculos, y de una robusta oposicion por la parte de los canarios; pero la constancia, actividad é infatigable celo de los Sres. D. Alonso de Nava Grimon, Marqués de Villanueva del Prado y D. Pedro Jose Bencomo, triunfaron al fin de todo; y mediante el poderoso influjo que á la sazon tenia en la Corte el Excmo. Sr. D. Cristóbal Bencomo, Arzobispo de Heraclea, confesor del Rey y hermano de los referidos, se fueron disponiendo las cosas segun los deseos de las islas de Tenerife, Palma, Gomera y Hierro, que debian componer la nueva diócesis.

Los achaques que en los últimos años de pontificado, agoviaron la existencia del Illmo. Sr. Verdugo, hicieron concebir la idea á los amantes de Tenerife, de proporcionarse un obispo auxiliar. Logróse esa pretension, y el Illmo. Sr. D. Vicente Roman y Limares, Obispo de Dan-Sara fue nombrado al efecto en 1 de Octubre de 1815 y preconizado en Roma en 22 de Julio de 1816. Dilatóse la venida del Ilustrísimo Sr. Limares, y entre tanto sucedió el fallecimiento del Sr. Verdugo en 27 de Setiembre de 1816; de forma que cuando en 12 de Agosto de 1817 arribó á Tenerife el Obispo auxiliar, ya se habian enjugado las lágrimas producidas por la muerte de tan ilustre prelado, quedando el Sr. Limares revestido de todas las facultades anejas á su alta dignidad. Y en tales circunstancias no fue difícil obtener de la Santidad de Pio VII la célebre bula de 1 de Febrero de 1819, por la que se erigia el nuevo obispado de Tenerife, y la real auxiliatoria de la Magestad de Fernando VII, dada en Madrid á 18 de Agosto del mismo.

Difícil es ponderar los efectos que produjeron en el ánimo de los isleños estos memorables documentos, y pasando en silencio varios incidentes que tuvieron lugar en tan notable acontecimiento, solo te diré que el 21 de Diciembre de 1819 quedó erigida la iglesia parroquial de Ntra. Sra. de los Remedios de la ciudad de Laguna en la isla de Tenerife, en Catedral y cabeza del nuevo obispado, mediante la comision apostólica y régia concedida al Illmo. Sr. Linares en la real órden de 18 de Agosto de 1819 ya citada.

La nueva iglesia debia componerse de seis dignidades, á saber: el dean, chantre, tesorero, arcediano titular de Tenerife, de la Palma y de la Gomera; catorce canongías contando con las cuatro de oficio, diez raciones y ocho medias raciones.

Aqui tienes amigo mio, en pocas líneas bosquejada la historia de los obispados de las islas Canarias; ¿y qué quieres tu que te diga yo ahora sobre el estado actual de su clero? Punto es este que á la verdad mejor seria pasarlo en silencio. A lo menos asi lo haré con respecto á la horrorosa miseria que agovia al estado eclesiástico, en un pais donde el catolicismo se conserva con todo su esplendor; donde la piedad cristiana se halla profundamente arraigada en los corazones y donde el culto divino se celebra con toda su brillantez y magníficos atavíos. ¡Efectos lamentables de la época que atravesamos! Asi concretándome puramente al personal de una clase tan benemérita, te transcribiré algunas noticias que no dejarán de interesarte.

La Sta. iglesia Catedral de Canaria, que por su institucion tiene un considerable número de prebendas, se halla en el dia reducida al cortísimo número de siete capitulares, no siendo esta la mayor de sus desgracias, sino la de llorar la ausencia de su buen pastor el Excmo. é Illmo. Sr. D. Judas José Romo y Gamboa, célebre por sus virtudes y sabiduría, y bien conocido por sus escritos en favor de la iglesia, por la cruel persecucion que ha esperimentado, y por las singulares muestras de aprecio con que lo ha distinguido nuestra Reina Doña Isabel II. (1)

Los nombres y categorías de estos virtuosos eclesiásticos son los siguientes:

D. Juan de Frias, arcediano, titular.
D. Graciliano Alfonso, doctoral.
D. José Alvarez Vazquez, canónigo.
D. Pedro de la Fuente, magistral.
D. Pedro del Castillo, racionero.
D. Henrique Hernandez Rosado, racionero.
D. Fernando Falcon, racionero.

Ademas de esto el obispado de Canaria tiene quince beneficios curados, provision de S. M., inclusos cuatro curas de Sagrario que tambien se dan por oposicion, y veinticinco curas amovibles, provision de la mitra, hallándose distribuidos unos y otros en treinta y cinco parroquias en las que se proporciona el pasto espiritual á los fieles. En la ciudad de las Palmas de Gran Canaria, existe un seminario conciliar que fundó el Illmo. Sr. Cervera en 1777 (2) el que hasta el establecimiento de la Universidad literaria de la Laguna en 1817, fue como un plantel de buenos eclesiásticos. Actualmente se halla en la mayor decadencia por falta de fondos, sin embargo del infatigable celo de su digno rector el Sr. canónigo magistral D. Pedro de la Fuente.

(*Se continuará*).

ARQUEOLOGIA.

PLACAS DE ESCLAVOS.

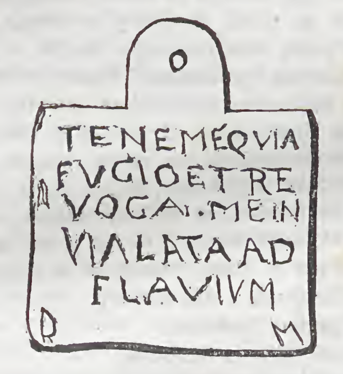
En Roma, los esclavos encadenados (*vincti*) y los que alguna vez habian intentado fugarse, llevaban al cuello un collar de bronce, en el cual grababan, como en los de los perros, el nombre y habitacion del dueño. Los sajones ponian tambien iguales collares á sus siervos en Inglaterra, en el siglo XI de nuestra era.

(1) El Illmo. Sr. Romo es natural de la provincia de Guadalajara, y nació en la villa de Cañigal el dia 7 de Enero de 1779; fue preconizado en Roma el 20 de Enero de 1834, y consagrado en Madrid en la iglesia de S. Felipe Neri el 1 de Mayo inmediato.

(2) Carlos III aprobó sus instituciones en 22 de Noviembre de 1708.

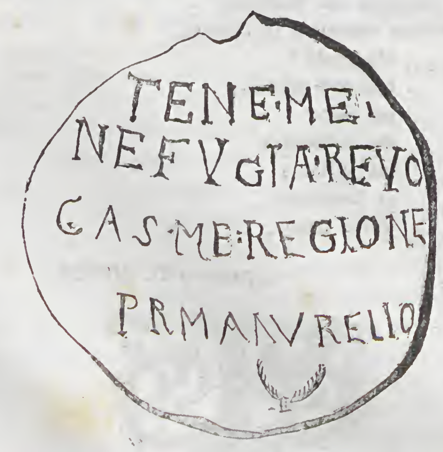
En el gabinete de medallas de la Biblióteca Real de París, se conservan tres de dichas placas, cuyos fac-símiles damos á nuestros lectores, siendo la cuarta sacada del tratado de los esclavos de L. Pignori.

Un Papiro griego publicado por Mr. Letrenne en el *Diario de los sábios* en 1833, menciona esta especie de collares. Léese en él un anuncio que ofrece una *buena recompensa* al que presente dos esclavos escapados de la casa de cierto Aristógenes, diputado de la ciudad de Alabanda en Alejandría. Se dan con exactitud las señas de los dos esclavos y se anuncian las sumas ofrecidas. Esta clase de anuncios, bajo el nombre de *proclamatio* ó *predicatio*, los pregonaba el heraldo público á son de trompeta, y se fijaban en una columna destinada á este uso en el Agora (*plaza pública*).

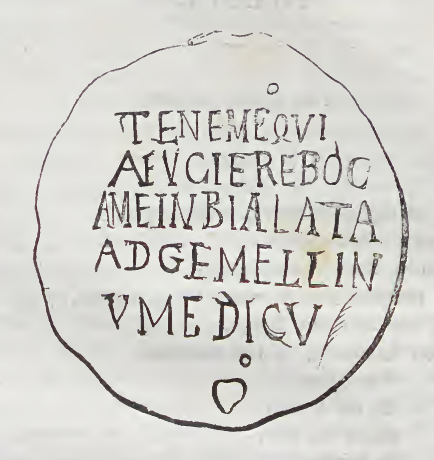


Primera inscripcion. TENE ME QUIA FUGIO ET REVOCA ME IN VIA LATA AD FLAVIUM D. M. (*Dominum meum*). — « Deténme porque huyo, y vuélveme á la calle ancha, en casa de Flavio mi dueño.»

La *via lata*, literalmente *calle ancha*, nombre de una de las calles de Roma antigua, que tiene aun en el dia, daba su nombre á la séptima de las catorce regiones ó cuarteles en que dividió á Roma el Emperador Augusto. Benedicto XIV dividió aquella ciudad en catorce *regioni*. Se vé pues que la palabra *regio* de la antigüedad, ha sido conservada casi sin alteracion en la Roma moderna.

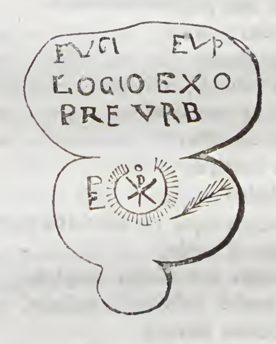


Segunda inscripcion. TENE ME NE FUGIA (*fugiam*). REVOCAS ME IN REGIONE PRMA (*prima*) AURELIO. — «Deténme, para que no me escape. Condúceme al primer cuartel, á casa de Aurelio.»



Tercera inscripcion. TENE ME QUIA FUGI ET REBOCA ME IN BIA LATA AD GEMELLINU (M) MEDICU (M)— Detenme porque he huido, y condúceme á la calle ancha, en casa del médico Gemelino.»

Se advertirá en esta inscripcion el uso de B en lugar de V: *reboca bia*, lo que indica que esta inscripcion data del cuarto ó quinto siglo de la era cristiana.



Cuarta inscripcion. FUGI EUPLOGIO ó (*operibus*) PRS (PREFECTI VRB (*urbis*)—« He huido de casa de Euplogio empleado en las obras del prefecto de la ciudad.

Se vé en la parte baja en una corona (de espinas tal vez) la cifra de Cristo, la X y la P griegas (Chr), al lado una palma, y á la izquierda la cifra P. E. Esta cifra y esta palma que se encuentran en gran número de monumentos antiguos, han dado lugar á muchas discusiones entre los anticuatuarios. Supónese que era la señal de una de las facciones de los juegos de Roma.

Si no se supiera que muchos cristianos opulentos tuvieron esclavos lo mismo que los paganos, bastaria á probarlo esta última inscripcion. Euplogio, dueño del esclavo que llevaba esta placa, era de seguro cristiano. En otras placas, publicadas por L. Pignori, se menciona á uno de los esclavos de un acólito de la basílica Clementina.

POESIA.

—

Las flores hablan.

I.

No al campo solitario y misterioso,
¡oh vate afortunado!
demandes ilusion enamorado.
Ni busques en las aguas de la fuente,
ni en sus morados lirios,
efusion halagüeña á tus delirios.
Ven, poeta....
de mi huella
sigue en pos;
la corona
será tuya;
el encanto
de los dos.
¡Héla allí!!... Bajo el lúpulo frondoso
de nieve y esmeralda
¿no ves cual flota su celeste falda?....
¿No ves sobre su frente de pureza
y en sus manos las flores
cuál avivan sus pálidos colores?
Canta, canta,
¡oh poeta!
su beldad;
no te acuerdes
do está ella,
de la triste,
soledad.
—Sentémonos aqui en el verde cesped,
que alimenta el rocío,
junto al tronco del álamo sombrío,
Y de la noche próxima, callada,
la mas brillante estrella
escuchará mi lánguida querella.
Númen santo
dáme grata
inspiracion!
Que ella escite
su cariño;
compadece mi pasion.

II.

Relacion y trova.

Entre nubes rompió la alborada
matizada de oro y azul;
sobre espeso avellano escondido
en su nido la anuncia el *buldúl.*
Caminando, á su espalda la lira
la que inspira delicias de amor,
á un castillo de torres guardado
se ha llegado gentil trovador.
Ninguno le acecha;
silencio hay en torno;
su pecho cual horno
ardiéndole vá;
derrama la vista
de angustias perpleja....
su dama en la reja
mirándole está.

Divina criatura, honor de las hermosas,
sultana de las rosas, te adora un trovador;
vecino á aquestos muros robustos, almenados,
sus versos desmayados recobrarán vigor.
Por tí, mi dulce Lisa, me pierdo en el desierto;
por tí me finjo muerto al ruido mundanal,
tú eres de mi pecho la vida y la alegría,
sin tí la gloria mia es pompa funeral.
Si en choques repetidos mil jóvenes guerreros
esgrimen sus aceros postrándose ante tí,
yo exhalo blanda trova al pie de tu ventana....
la enramo de mañana con mirto y alhelí.
No escuches, ángel mio, la voz de la riqueza,
falaz es su belleza, su brillo es oropel,
mientra el honor eterno, la paz jamás inquieta
tesoro es que el poeta, recoge en su laurel.
Responde á mis ansias,
paloma inocente;
mi amor es ardiente,
mi prez celestial.
En vez de tesoros
que turban el alma
te ofrezco una palma
y un nombre inmortal.

III.

—No busques en la noche silenciosa,
cantor enamorado,
espansion á tu seno fatigado.
Ni demandes á Sirio refulgente
que alumbra esa espesura
venturosa ilusion á tu ternura.
Oh poeta!
ten por premio
esa flor;
del Alhambra
los sultanes
la llamaron....
dulce amor.

BURGOS R. MONJE.



ESTUDIOS HISTORICOS.

—

LOS MORISCOS DE VALENCIA.

La espulsion de los moriscos es uno de los sucesos mas notables de nuestra historia, y cuya importancia ha sido mas controvertida: los escritores que han tratado acerca de ella lo han hecho con una parcialidad tal, que ó bien no han encontrado elogios con que encomiarla cifrando en ella la salvacion de España, ó bien por el contrario no han sabido achacarla sino á intolerancia ó fanatismo. Por lo comun los que asi deciden no han visto mas razones que las de una parte, ó mas bien, preocupados por el espíritu de partido, quieren servirse de la historia en favor de sus teorias. Dejando nosotros á un lado esta cuestion en que los principios económicos luchan con los políticos, daremos una rápida ojeada sobre los últimos instantes del mahometismo en España, y las penosas convulsiones con que se despidieron sus sectarios del pais, que por ocho siglos habian dominado.

Mas no sin razon nos hemos decidido á tratar acerca de los moriscos de Valencia, con preferencia á los de otros reinos ó provincias. El levantamiento de los moriscos andaluces ha sido descrito por las plumas de acreditados historiadores, llegando algunas de sus obras á ser clásicas en literatura, por su pureza y lozanía. El nombre de Aben-Humeya es vulgar entre nosotros, al paso que apenas se conocen los de Millino y Turigi (dignos tambien de algun recuerdo por su valor y sus desgracias). Con objeto pues de recordar esta parte interesante de nuestra historia, trazaremos un ligero cuadro acerca de la espulsion de los moriscos de Valencia, el efímero imperio de sus últimos reyezuelos, y su desastroso fin. Al mismo tiempo se conocerá, que si bien razones poderosas de economía se oponian á la espulsion de los moriscos, no eran tampoco infundadas del todo las que aconsejaban aquella medida, fundándose en su aversion á los españoles, sus inteligencias con los enemigos de la nacion, y sobre todo sus contínuas conspiraciones, especialmente en Valencia y Aragon.

Entre todos los moriscos los que mas recelos infundian eran los de Valencia, no solo por su mucho número, sino tambien por su proximidad á las costas: por esta razon pareció oportuno descargar sobre ellos el primer golpe. Al efecto convocáronse las armadas de Nápoles, Sicilia y Lombardia y parte de las naves que guarnecian las costas de España en el mediterráneo á el atlantico. Por las grandes fuerzas que para ello se reunieron podrá venirse en conocimiento del temor que inspiraba al gobierno aquella empresa, á pesar de las grandes fuerzas con que contaba. La armada de Génova compuesta de 16 galeras al mando de D. Cárlos d' Oria, trajo 1000 soldados del tercio de Lombardía, despues de haber guarnecido aquel pais; la de Nápoles de 17 galeras con 1500 soldados de aquel tercio, era mandada por el Marqués de Santa Cruz, y finalmente, la de Sicilia con 9 galeras y 800 hombres al mando de D. Octavio de Aragon, vino á reunirse con las otras á Mallorca con todo el sigilo posible. Juntáronse á estas mas de 20 naves de la armada de España á las órdenes de D. Pedro de Toledo, y 12 galeones del Atlántico, mandados por Don Luis Fajardo. Reunida esta gran escuadra en Mallorca, dirigióse repentinamente á Valencia segun las órdenes secretas de la Corte, al mismo tiempo que por tierra ocupaba el General D. Pedro Pacheco varios puntos de aquel reino, inmediatos al de Aragon, con algunas compañías de hombres de armas y los caballos ligeros de *la guardia vieja de Castilla.*

Hechos todos los preparativos con el mayor sigilo, señalóse el dia para la publicacion del bando, que fue el 22 de Setiembre de 1609. Publicóse en efecto aquel dia á nombre del virrey D. Luis Carrillo de Toledo Marqués de Caracena, incluyendo en él la carta original que el Rey le habia enviado y que contenia lo siguiente: «Que saliesen todos los moriscos del » reino con sus mugeres é hijos, llevando consigo » todos sus bienes muebles: que desde la publicacion » del bando, ninguno saliese del término de su lugar, » hasta que se presentase el comisario encargado de lle» varlos hasta la marina, á cuyas órdenes habian de » estar enteramente sujetos; que fuesen condenados á » muerte todos los que talasen ó quemasen frutos, » edificios etc., ó escondiesen algo; y finalmente, que » en cada pueblo quedasen seis por cada ciento que » se espulsasen, debiendo ser labradores y de los » que inspirasen mas confianza: que á los espulsos no » se les hiciese ningun mal tratamiento ni despojo; » que pudieran permanecer los que probasen que re» cibian los Santos Sacramentos, las moriscas que » estuviesen casadas con cristiano viejo, y los hijos » de cristiana permanecieran tambien con su madre, » aun cuando el padre fuera espelido, como igualmente » los muchachos menores de cuatro años, que quisie» ran quedarse, consintiendolo sus padres ó cu» radores.»

Grande fue la sensacion que causó este bando entre los moriscos, á pesar de los indicios que hacia tiempo tenian para temerlo. Embarcáronse al punto los de Gandia y otros varios lugares de aquella tierra, inmediatos á la marina. No asi los de la Serranía, los cuales empuñando las armas que tenian ocultas, determinaron sostenerse á todo trance en el pais. Levantáronse simultáneamente los de Alaxuar y valles inmediatos y los del valle de Ayora. Los del Maestrado de Montesa estaban ya para levantarse y fortificar la sierra de Espadan, pero se detuvieron por los consejos y sugestiones de un Alfaqui. Quedaron pues aislados los moriscos de Alaxuar y Ayora, de cada uno de los cuales trataremos aparte, puesto que no llegó el caso de que se unieran entre sí, para obrar mancomunadamente.

II.

Los que primeramente se levantaron fueron los moriscos del Valle de Ayora, y se juntaron en gran

número en el pueblo de *Teresa*. Presentóse allí al mismo tiempo un bandolero célebre en aquel pais á quien llamaban *Pablillo el de Ubecar*. Era este un morisco aunque pequeño de cuerpo, hombre de mucha resolucion y grandes fuerzas: seguido de una gabilla de siete ú ocho moriscos armados de pedreñales, atacaba con frecuencia á los cristianos, sorprendia los pueblos desprevenidos, dentro de los cuales contaba con tantos espías como individuos de su secta habia en ellos, y á veces tomaba sangrientas represalias por los que sacrificaba el Santo Oficio. El prestigio que estos hechos le habian adquirido entre los moros, hizo que todos le aclamasen por gefe al punto que se presentó, destino que hubiera tomado él por la fuerza, cuando no se lo ofrecieran de grado. Como hábil conocedor del pais y práctico en la guerra de montaña y sus ardides, que muchas veces ensayára contra los pueblos inmediatos, determinó tomar al momento algunas medidas de precaucion. Conociendo la necesidad de tener un punto de apoyo que inspirase confianza por su fortaleza, subió á una áspera montaña llamada la *Muela de Cortes* (por un pueblecito de este nombre, que habia en ella) y despues de fortificarla con varios reparos, dejó allí un buen golpe de hombres, marchando con los restantes mas ligeros y mejor armados á recorrer los pueblos y levantar gente. De este modo obligó á tomar parte en la insurreccion á los de Bicorb, Navarrés, Millás y el Condado de Castalla y otros muchos lugares, acosando al mismo tiempo á los cristianos y ejerciendo en ellos sangrientas venganzas.

Fue horrible entre otros el desastroso suceso de Navarrés, que manifiesta el estado de exasperacion en que se hallaban los ánimos. Los moriscos de aquel lugar acaudillados por aquel bandolero salieron de la Muela de Cortes y sorprendieron una noche su mismo pueblo. Algunos vecinos avisados de este ataque, lograron con mucho trabajo refugiarse en el palacio, que por su fortaleza servia de castillo, otros fueron asesinados inhumanamente por las calles y en sus casas. Dirigíase principalmente su furia contra el cura, hombre celoso y respetable, que habia trabajado con mucho ahinco en su reduccion, y á quien por este motivo odiaban encarnizadamente. Habiéndole sorprendido en su casa, le bajaron á golpes y empellones hasta el patio, despues de haber asesinado á su familia y saqueado su casa. Arrojáronse sobre él y ayudado Pablillo por los bandidos metió al infeliz sacerdote dentro del pozo sosteniéndole por las piernas, mientras que otros le aplicaban teas y achas encendidas. Despues de una prolongada y horrible agonía soltáronle de las manos y sin apiadarse con sus lamentos, llenaron el pozo de piedras con infernal griterío y algazara. Dirigiéronse al palacio y viendo la imposibilidad de apoderarse de él por la vigorosa resistencia de sus defensores, le pegaron fuego por varias partes y asaetearon inhumanamente á los que trataban de escapar de entre las llamas. Por este horrible episodio, (como el cual pudieran citarse otros muchos) podrá venirse en conocimiento de la animosidad, que guardaban aquellos hombres contra todos los españoles.

Pocos dias despues se reunieron los moriscos en la plaza de Cortes para elegir un Rey; los pareceres eran harto encontrados acerca del candidato. En vano Abdalla, el Alfaqui de Bicorb insistió en hacerles desistir de aquel propósito manifestándoles lo aventurado de su empresa y el trágico fin que les aguardaba, la multitud de tropas que contra ellos se habian agolpado y finalmente la poca union, que reinaba entre ellos. Viendo el poco efecto que hacian en sus ánimos estas razones, pasó á esponerles otras que por efecto de las ideas supersticiosas conoció les harian mas impresion, y recordó los agüeros y conjuros que se habian hecho en varias aljamas de Aragon y Valencia, y que eran públicos entre ellos. En algunas habian encendido á un tiempo dos cirios de igual peso y tamaño que representaban á Cristo y á Mahoma, consumiéndose el de este último mucho antes que el anterior. Otra morisca habia echado en una criba trece huevos, uno de los cuales llevaba una cruz, y despues de haberlos zarandeado halló íntegro tan solo este último. Todos estos agüeros corrian de boca en boca y muy validos entre los moros hasta el punto de que muchos de ellos se habian negado á secundar la empresa del alzamiento apoyados en tan ridículo fanatismo. A estas razones replicó Amira, otro Alfaqui, hombre entusiasta y que gozaba fama de sábio y virtuoso, desentendiéndose de los presagios, y entusiasmando los ánimos con la pintura de sus padecimientos y la gloria de morir por tan santa causa.

—Pues bien, dijo Abdalla, yo te juro por Rey si quieres serlo.—¡ Viva el Rey Amira! gritó el pueblo: pero este aterrado con tan repentina resolucion, huyó de entre la turba y se escondió precipitadamente. Nombróse en seguida á un moro bastante sábio del pueblo de Teresa, el cual rechazó la dignidad, á pesar de las intancias de los suyos, alegando las razones que espusiera Abdalla. Finalmente despues de larga conferencia, recayeron los votos en un rico moro del pueblo de Catadan, llamado Turigi, el cual aunque ausente no titubeó en aceptar el cargo tan luego como lo supo, fiado en un cuento á manera de profecía, que leyera en uno de sus libros y del cual hablaremos mas adelante.

Aquella misma noche salieron 100 jóvenes de los mas aguerridos, y se dirigieron al Marquesado de Lombay. Avisado *Turigi* de su llegada reunióse al punto con ellos, y al dia siguiente se presentó en Cortes al frente de su escolta. Recibiéronle los moriscos con todo aparato, y despues de haber jurado sobre el Alcorán guerra á muerte contra los cristianos, y recibida la bendicion del Alfaqui Amira que habia vuelto á salir en público, pasaron todos á besarle la mano en la plaza misma de Cortes, donde se habia levantado al efecto un tablado y colocado una silla para él.

(*Se continuará.*

MADRID—IMPRENTA DE D. F. SUAREZ, PLAZUELA DE CELENQUE N. 3.

BIOGRAFIA ESTRANJERA.



JULIO II.

Julio II, ciento vigésimo Papa, nacido en Abizal, aldea inmediata á Savona, sucedió á Pio III, en la noche del 30 de Octubre al 1.º de Noviembre de 1503. Era antes de ascender al pontificado el famoso Julian de La Rovere, sobrino del Papa Sixto IV, y elevado por él al cardenalato. Segun Guichardin, habia asegurado tan bien su eleccion con sus intrigas y promesas que desmintió el proverbio, «el que entra Papa en el Conclave, sale de él Cardenal.» Desde el segundo año de su pontificado se manifestó su carácter belicóso. Pedia á los Venecianos muchas ciudades de que se habian apoderado, y pretendia eran pertenecientes al patrimonio de S. Pedro. En vista de la negativa del Senado de Venecia, firmó contra aquella república una liga poderosa con el Emperador Maximiliano, el Rey de Francia Luis XII, y tres ó cuatro Príncipes de Italia. Espantóse Venecia y pidió merced, pero no á los soberanos que habian de suministrar los ejércitos; devolvió al Papa algunas de las ciudades que reclamaba, y Julio II abandonó á sus aliados. Este Pontífice guerrero dedicó á otra parte las fuerzas que habia reunido. Era septuagenario y mostraba tal juvenil vigor, que algunos historiadores le han comparado al *Gran Tamerlan*. Julio II quitó la ciudad de Perusa á la familia Baglioni, y la de Bolonia á los Bentivoglio. En vano le ayudó Luis XII á esta última conquista; el Papa le recompensó suscitando la revolucion de los Genoveses contra los Franceses, y llamando á Italia al Emperador Maximiliano para oponerle á las empresas de su Rey. Luis XII disipó aquellos recelos con su moderacion, pero el ejército imperial iba siempre adelan-

tando y Julio II se hallaba demasiado embarazado con él, para que no contemporizase con el Rey de Francia. Venecia le tranquilizó negando el paso á las tropas de Maximiliano, y el año siguiente, en 1508, pagó á la república sus servicios con una nueva ingratitud. El Papa no podia sufrir que las plazas de Rávena, Cervia y otras permaneciesen en poder de los Venecianos, y no pudiendo recobrarlas con sus solas fuerzas, consiguió con sus artificios volver á anudar la liga que habia roto. Firmóse en Cambray, entre Maximiliano, Luis XII, Fernando de Aragon, y el Cardenal de Amboisa, legado de la Santa Sede. Pero Julio II no firmó aquel tratado de alianza sino despues de haber intentado en vano inducir á los Venecianos á una restitucion voluntaria. Principió la guerra con sus anatemas, y los Venecianos tuvieron la candidez de apelar al futuro concilio, pero los rayos de Roma solo habian espantado á un centenar de frailes, y si las armas de la Francia y del Imperio, no hubieran auxiliado á las espirituales de Julio II, el Dux y el Senado no se hubieran humillado á los pies del altivo Pontífice. Este abandonó aun otra vez á sus aliados, à quienes temia mas que á los Venecianos: bajo el pretesto del nombramiento para los obispados vacantes que se disputaban el Papa y el Rey de Francia, Julio II suscitaba por do quiera enemigos á Luis XII, esplotando al efecto à los Suizos y á los Ingleses. Pero la ocupacion de las temporalidades de los obispados del Milanesado y la firmeza del Rey de Francia le impusieron, y aun supo aprovecharse de este acto de humillacion, que le devolvia el favor de su poderoso enemigo, para hacer sufrir á los Venecianos las condiciones mas humillantes, y para espulsar á sus gobernadores de las plazas reclamadas por la Santa Sede.

Julio II dominado por el demonio de las batallas atacó en 1510 al Duque de Ferrara y le quitó la Mirandola. Recompensó la fidelidad de la casa de Aragon, dando á Fernando la investidura de Nápoles, despreciando los derechos y pretensiones de Luis XII, cuya complacencia habia ya olvidado. A las amenazas de aquel Príncipe, contestó con una escomunion de la cual se rió Luis XII, convocando un concilio galicano en la ciudad de Tours. En él examinaron los obispos de Francia las pretensiones de la Corte de Roma, y la conducta particular del Pontífice. Luis XII se puso de acuerdo con el Emperador para la convocacion de un concilio general, y Mariana asegura positivamente que Maximiliano deseaba suceder á Julio II en la Santa Sede.

El obstinado anciano, abandonado por una parte de sus Cardenales, sitiado en Bolonia por el Mariscal Chaumont y por los Bentivoglio, solo se salvó por la lentitud de sus enemigos, que dieron lugar á que Fabricio Colona entrase en la plaza. Libróse algunos dias despues, y solo por efecto de la casualidad, de un centenar de hombres de armas con los cuales el caballero Bayardo se proponia arrebatarlo. Pero el temor de ser depuesto le acompañó en su refugio de Rávena. Desde el momento de su salida de Bolonia, el pueblo habia destruido su estátua, y abierto las puertas de la ciudad á los Bentivoglio. La convocacion del concilio general estaba fijada en toda Italia; se habia señalado la ciudad de Pisa, y prevenido al Papa que compareciese alli. Julio II no halló otro medio de conjurar la tempestad, que el convocar él mismo un concilio en Roma, y fijó su apertura para el 19 de Abril de 1512, á pesar de ser la bula de convocacion de 18 de Julio de 1511. Al mismo tiempo escomulgó á los Cardenales Carvajal, Briconnet y Borja, que estaban á la cabeza del concilio de Pisa, y el Rey de Aragon y de Nápoles tomaron las armas para defender su causa. Los Venecianos entraron en aquella liga que se llamó Santa; pero la batalla de Rávena, el agente mas poderoso del concilio de Pisa, hubiera hecho á los Franceses dueños de la Santa Sede y de la Italia, si la muerte de su General Gaston, y la poca habilidad de los demas gefes, no les hubiesen arrebatado el fruto de aquella victoria. Julio II que habia estado muerto de miedo, se tranquilizó con las seguridades de los embajadores de España y Venecia, y puso el reino de Francia en entredicho. Impelió al Rey de Inglaterra Enrique VIII á declarar la guerra á la Francia, y por favorecer la ambicion de su aliado Fernando, pronunció la deposicion del Rey de Navarra, que habia seguido el partido de Luis XII. Aquellas luchas dignas del siglo XII no hubieran arrojado á los Franceses de Bolonia y de Milan, si no las hubiesen apoyado ùn ejercito de 18,000 Suizos. Julio se aprovechó de aquel socorro para despojar al Duque de Ferrara, para restablecer los Esforcias en Milan y las Medicis en Florencia; para fomentar en fin la sedicion que arrebató Génova á Luis XII. Pero su ambicion quedó burlada contra la Francia misma, y su cólera estalló contra el propio Fernando de Aragon á quien tanto habia acariciado, porque el Rey de España no habia ido con los Ingleses á la conquista de la Guyena. Sin embargo habia abierto el concilio de Letran, y despues de haber sacado de él algunos reglamentos para la disciplina de la iglesia, no se servia mas de él que para apoyar sus empresas y diatrivas contra el Rey de Francia. La muerte les puso término, muriendo este anciano enfermizo y pendenciero el 23 de Febrero de 1513.

Decíase de él que habia arrojado las llaves de San Pedro al Tiber, para no hacer uso mas que de la espada de S. Pablo. Los Franceses le acusan de grande ingratitud hácia un pais, que durante el terrible reinado de los Borjas, le habia dado asilo. Sucedióle en la silla de S. Pedro, Leon X.

ESTUDIOS HISTORICOS.

LOS MORISCOS DE VALENCIA. (1)

En seguida nombró al Alfaqui Amira para todo lo concerniente á la administracion de Justicia, re-

(1) Véase el número anterior.

servándose él lo respectivo á la guerra: al efecto dividió la gente en compañías, abasteció el cerro de Cortes, y practicó en él varias fortificaciones y cortaduras, esperando sostenerse allí. Muchas mas pudieran haber hecho y de harto difícil acceso á los cristianos, en especial á la entrada del valle, si la superstición no les hubiera cegado.

No lejos del pueblo de Cortes hay una célebre cueva, de la cual refieren todavía varios sucesos portentosos las relaciones del pais. Los moriscos crédulos en demasía acerca de agüeros y encantamentos, profesaban un respeto religioso hácia aquella cueva, donde pocas veces entraban, y que segun las relaciones de algunos que la habian visitado, no se la encontraba fin. Una tradicion que se perpetuaba en el pais, aseguraba que en su interior permanecia encantado desde la época de la conquista de Valencia un célebre General moro llamado *Alfatima*, que huyendo de las huestes vencedoras del Rey D. Jaime, habia venido á refugiarse allí con una division numerosa, á la cual no se habia vuelto á ver jamás. *Alfatima* descendiente de Mahoma llevaba, segun la tradicion, un turbante verde, y sus ropas y hasta su portentoso caballo *eran del mismo color*. Tenia enristrada su lanza hácia la entrada del valle, amenazando á los cristianos, que quisieran penetrar allá. En pos de él numerosos ginetes y ballesteros descansaban sobre sus armas formados simétricamente, esperando se moviese la pica de Alfatima, que era la señal de que los cristianos amenazaban aquel valle.

Noticioso el virey del levantamiento de la Muela de Cortes, y conociendo lo peligroso que seria si llegara á combinarse con el del valle de Alaxuar y los del Maestrado de Montesa, que se hallaban tambien dispuestos á levantar pendones, determinó atacar la Muela con toda prontitud: con este motivo envió inmediatamente el tercio de Lombardía que acababa de llegar á Valencia á cargo de D. Juan Cardona. Detuvose en Játiva algunos dias, hasta reunir mas fuerzas: para ello se le unió la caballeria de Castilla y Valencia al mando de D. Juan Pacheco, y toda la milicia efectiva de los pueblos inmediatos y la gente de armas de los señoríos. Reunidos todos salieron de Játiva el dia 14 de Noviembre, llevando al frente á D. Francisco Bon, á quien habia nombrado Cardona adalid y faraute de aquella division. Alojáronse aquella noche en Navarrens, donde contemplaron con horror los estragos de los moriscos, y á vista de aquellos muros incendiados y de los cadáveres de los cristianos, se llenaron todos de furor contra los autores de tan atroces hazañas.

Despues de haber esperado dos dias en vano para ver si accedian á rendirse, mediante una carta que les habia dirigido el general ofreciéndoles perdon con tal que bajaran á embarcarse, avanzaron hácia un sitio llamado las pedrizas, que habian dejado los moriscos. Era aquel punto muy fuerte y al mismo tiempo la llave de todo el valle, por lo cual los cristianos levantaron en él un fuertecillo para dejar asegurada su retaguardia. Fiados los fanáticos moriscos en el socorro del caballo verde de Alfatima, dejaban espedita á los cristianos la entrada en el valle esperando por momentos verlo aparecer y esterminar á los invasores. Habiendo avanzado á Bicorb, al ver la inmovilidad de los moriscos, envió Cardona dos compañías de infantería y una de lanzas para flanquearlos y llamar su atencion por varios puntos, y al mismo tiempo un parlamento, exhortándoles á rendirse; pero sabiendo que no producia esto efecto ninguno, salió el dia 23 en órden de batalla, decidido á combatir á los moriscos en sus posiciones. Al verse estos sitiados, y fallidas sus esperanzas en socorros sobrenaturales, quedaron sobrecogidos de terror, y varios de ellos emprendieron la fuga, mientras que otros pedian capitulacion. En vano trató Turigi de obligarles á batirse; las armas se caian de sus manos; reinaba el desaliento por todo el campo, y los mas comprometidos fiaban su salvacian en la fuga: el mismo Turigi conociendo el eminente peligro en que se hallaba, reunió su familia y lo mas precioso de su hacienda, y pasando el Júcar seguido de un peloton de jóvenes decidos, se salvó emboscándose en la Sierra.

Abandonados de sus gefes, los infelices que se habian guarecido en la Muela, oyendo ya el ruido de las cajas y viendo abanzar valerosamente los tercios españoles, arrojaron las armas y enarbolando una cruz que improvisaron con unos palos, bajaron en tropel á la llanura. Recibióseles de paz, y sin causarles vejacion alguna se los condujo al Grao escoltados de dos compañías, en donde se embarcaron para Argel.

Los que se habian quedado en las casas hubieron de sufrir los insultos de la soldadesca. Una compañía que entró en el pueblo de Roaya, se propasó á tales escesos, que algunas mugeres por libertarse de la brutalidad se arrojaron al Júcar, con sus hijos en los brazos: irritados los moriscos que aun habia en el pueblo, apelaron á las armas y mataron algunos de aquellos mónstruos, vendiendo caras sus vidas. Otros despues de haber asesinado algunos soldados y apoderadose de sus armas, huyeron al monte á reunirse con Turigi Con este refuerzo y con los dispersos que se le iban agregando, logró formar aquel reyezuelo una numerosa guerrilla, con la cual sorprendió varios destacamentos pequeños, y mató muchos soldados que merodeaban desbandados por los pueblos. Pero habiendo salido los tercios á perseguirle en varias direcciones, y puesta sobre las armas toda la milicia de los pueblos que habia vuelto ya á sus hogares, se vió en la precision de dispersar su gente y ocultarse con unos pocos en una cueva á las inmediaciones de Lombay.

Publicóse al punto por todos los pueblos un bando ofreciendo una gruesa cantidad por su cabeza, y al mismo tiempo se mandó hacer batidas en todas las sierras. En cumplimiento de esta órden salieron hácia Lombay el Conde de Carlet y el Bayle de Alginete con sus respectivas cuadrillas. Al ir á reconocer una cueva, arrojáronse sobre una de las cuadrillas cincuenta mo-

riscos mandados por un tal Vicente Caballero, pariente de Turigi. Duró la escaramuza largo rato, pero al ver la decision de los cristianos, y temerosos de que acudieran las otras cuadrillas que por alli andaban, apelaron á la fuga. En el alcance prendieron á dos de ellos, siendo el uno Vicente Caballero, á quien sus años imposibilitaban para correr con celeridad. Preparábase ya un soldado para cortarle la cabeza, cuando aquel miserable ofreció descubrir á su consuegro Turigi si le perdonaban la vida; y alcanzado esto se dirigió al frente de la cuadrilla á una cueva inmediata. A su voz salieron varios jóvenes desapercibidos, y echándose sobre ellos los españoles los prendieron como igualmente al infeliz Turigi el cual en vano trataron de ocultar aquellos desventurados. Atado sobre un jumento y sufriendo los sarcasmos é insultos del populacho, entró al dia siguiente en Valencia, donde al punto fue condenado á muerte. En aquel trance fatal dió el infeliz Turigi muestras de buen cristiano, escuchando las exhortaciones de los sacerdotes y preparándose á morir como buen católico. En medio de los tormentos que sufrió antes de morir, dió pruebas de valor y resignacion; y despues de atenazeado y de cortada la mano derecha, fue colgado de la horca; su cuerpo hecho cuartos fue dispersado por los caminos y las selvas, para escarmiento de los bandoleros moriscos que las infestaban.

Este fin tuvo el desventurado Turigi, cuyo efímero reinado, concluyó con tan sangriento y trágico remate.

(*Se continuará*).

MISCELANEA.

—

FISIONOMIA DEL GATO.

El ingenioso y agudo Grandville, autor de los dibujos que publicamos, ha observado en el rostro del gato setenta y cinco espresiones diversas, teniendo todas ellas relaciones mas ó menos marcadas con las señales de las pasiones que sin cesar modifican la fisonomía humana. Segun él, estas espresiones pueden todavía subdividirse en mas numerosas combinaciones; pero su lápiz ha retrocedido espantado ante su infinita variedad, y solo presenta en los dibujos que acompañan á este artículo, algunos estudios á manera de ejemplos. No pretende enseñar nada nuevo, ni probar nada. El principio de los fisionomistas, de que el rostro es el espejo del alma, le ha parecido siempre aplicable hasta cierto punto á los animales. Cree ademas, que cuanto mas se aproximan á la civilizacion, mas supceptible de inteligencia y de movimientos variados debe ser su fisonomía. Confiesa sin embargo, que para obtener sobre esto una certeza absoluta, seria preciso poder observar con constante atencion las pasiones de la vida libre en los semblantes de los animales salvages. Pero como jamás ha pensado en dedicarse en medio de los bosques á estas filosóficas averiguaciones, se ha limitado á atormentar á su gato en su obrador, para obligarle á tomar ciertas posturas; y la pasion que el pobre animal ha espresado con mas frecuencia ha sido, ¡quién lo diria! el *fastidio*. Ojalá que esta espresion del modelo no se comunique á los lectores.



El sueño.

En qué sueña? El perro ladra y sueña, persigue la caza, amenaza al ladron. ¿Sueña la minina en su gato, en el raton, ó en sus luchas en los aleros?



El dispertar.

Abrense las quijadas, tiemblan las orejas, se ponen tiesas las patas, y el lomo se eleva y encorva. Este es el dispertar. Aun no predomina idea alguna de bien ó de mal.



Sorpresa y admiracion.

Fijos los ojos en el suelo, está absorto en sus pensamientos. ¿Procura acaso desgarrar el velo que separa su especie, como toda la de los séres inferiores, de la perfectibilidad humana? ¿Medita por ventura sobre el axioma de un filósofo contemporáneo: «el hombre es una esencia que crece, el animal es una especie que no varía», ó bien, recuerda por vagas reminiscencias, la espesura de los bosques de dende salió su raza, para ablandarse con la mas dulce y mas perezosa de las servidumbres? ó finalmente ¿piensa solo en la buena cena que tuvo la víspera?

Pero de repente un ligero ruido llama su espíritu á la vida real; sus facciones se despejan, su ojo se anima. Es una mosca que rebolotea y zumba delante de los cristales; es que el ruido ha imitado el del raton que corre ó roe.



Contemplacion.

Los ojos son grandes, abiertos, fijos y radiantes; y penetra en ellos cuanta luz pueden recibir; contemplan al cielo ó á los pájaros del cielo, ó á la jóven ama adornada para un baile, y cuyo vestido de raso refleja con las luces.



Fastidio y mal humor.

¡Pícara minina! acabas de hacer una gracia ó una travesura, ó una mano hermosa acaricia tu luciente piel.

Que diferencia, con los malos ratos cuando se obscurecen tus ojos, y frunces tus párpados; cuando tus megillas, tus vigotes y tus labios se entregan al fastidio: ¿pero tambien. por qué te han de obligar á cambiar demasiado bruscamente de posicion, ó por qué la pata no tiene siempre provision bastante de carne?



Preocupacion causada por un ruido particular.

Pero la minina atraviesa el corredor dando un mahullido lamentable, ¡pobrecilla! tiene hambre, aun no le han dado de almorzar; la cocinera se ha entretenido ó la ha reñido; qué motivo mas justo para su tierna queja.

(*Se continuará*).

VIAJES.

RAPIDA OJEADA

SOBRE LAS ISLAS CANARIAS. (1)

(*Continuacion.*)

Cuando se publicó la ley de suprension de regulares, habia en el obispado de Canaria diez conventos de frailes y tres de monjas. Disueltas las comunidades religiosas, muchos de sus individuos emigraron para las Américas, otros han pagado el tributo debido á la naturaleza, y la mayor parte de los restantes se hallan colocados en los curatos. Sus cuantiosos bienes fueron incorporados á la hacienda pública, y el ansia de desamortizarlos ha hecho que casi todos ellos se hayan rematado con un considerable aumento.

La suerte de la Sta. iglesia Catedral de Tenerife no es mas feliz que la de Canaria. Aunque el número de sus prebendas jamás ha estado provisto del todo, formaba sin embargo aquel cabildo un cuerpo numeroso, el que por fallecimiento de algunos de sus individuos, y por la renuncia que han hecho otros de sus prebendas se halla en la actualidad considerablemente reducido, pues solo cuenta con doce capitulares. Tiene á su frente al Illmo. Sr. D. Luis Folgueras y Sion, primer obispo de esta diócesis (2) célebre por sus desavenencias y pleitos con el Ilustrísimo cabildo, y bien conocido por su amor á las bellas letras, por su traduccion del Juvenal, sus poesías sueltas y su famosa Pastoral sobre libros y doctrinas prohibidas (3). Los nombres y destinos de los eclesiásticos ejemplares que en el dia componen el cabildo de Tenerife, son los siguientes:

El Dr. D. Isidoro Rivero Peraza y Ayala, Dean, (fundador).

D. Matias de Aguilar, chantre.

El Dr. D. José de la Trinidad Penedo, tesorero (fundador).

D. Isidro Quntero, canónigo (fundador).

D. Juan Martinez de Sa, canónigo.

Dr. D. Domingo Morales, canónigo.

D. José de Mora, racionero (fundador).

D. José de Vargas, racionero.

El Dr. D. Angel Perdomo, racionero.

(1) Veáse el numero anterior.

(2) Nació en Villavalor, obispado de Oviedo á 13 de Diciembre de 1769. Se consagró en Madrid en 30 de Enero de 1825, habiendo sido preconizado en 27 de Setiembre anterior.

(3) Espedida en santa y pastoral visita del pueblo de Yeud en la isla de Tenerife en 25 de Octubre de 1829, é impresa en Laguna por D. Juan Diaz Machado en el mismo año.

D. Cárlos Benavides, medio racionero (fundador).

D. Luciano Angles, medio racionero (fundador).

El Dr. D. Valentin Martinez Jordan, (fundador) medio racionero.

Los beneficios curados de real probicion que hay en el obispado de Tenerife ascienden á cuarenta y dos, y los curatos amovibles, tambien como en Canaria, y de nombramiento del diocesano, llegan á veintiocho, componiendo un total de parroquias de cincuenta y ocho.

En las cuatro islas de este obispado se contaban treinta conventos de frailes y doce de monjas. Sus bienes que en proporcion del pais eran bastante cuantiosos, han pasado en mucha parte al dominio del particulares, habiendo tenido lugar iguales ó mayores aumentos que en el obispado de Canaria.

Antes de la supresion de diezmo se sostenian con sus productos todos los partícipes, distribuyéndose en ambos obispados de la manera siguiente. De la masa comun se sacaba un tanto por ciento para los gastos, formándose un fondo que se llamaba de hacimientos generales. Despues se deducian las tercias reales y el noveno estraordinario, y el resto se dividia en tres partes iguales, aplicándose una de ellas á la mitra, otra á la mesa capitular, esto es, para todas las prebendas del Illmo. cabildo que se consideraban en ejercicio, y la tercera parte se distribuia bajo varias proporciones entre la fábrica Catedral, los beneficios curados y las fábricas de las iglesias beneficiales. En cuanto á los curas no participaban de la causa decimal, sosteniéndose solamente con el importe de las primicias y de los derechos de estola y pie de altar. El culto de estas iglesias no beneficiales, salia de sus bienes propios, y de la piedad de los fieles. Ahora todo sigue la marcha que el gobierno tiene preceptuda, y no considero oportuno decirte cual de los dos sistemas de subsistencia eclesiástica era mas ventajoso, no solo para el culto y sus ministros, sino tambien para el comun de los fieles isleños.

Asimismo existen en estos obispados dos subcolectorias de espolios y vacantes, y medias anatas, que tienen aneja la administracion del fondo pio beneficial, y dos tribunales de cruzada, que asimismo entienden en los negocios del subsidio eclesiástico.

Basta por hoy de negocios eclesiásticos. En primera ocasion te hablaré sobre varios datos estadísticos que estoy reuniendo, pues antes de empezar mis correrias por cada una de estas preciosas islas, quiero comunicarte las noticias que son comunes á todas ellas.

Consérvate bueno y manda á tu afectísimo amigo.

El PENINSULAR.

NOVELA.

EL ESCLAVO.

ADVERTENCIA.

Vamos á publicar sucesivamente tres novelas, con los títulos de el Esclavo, el Siervo, y el Aprendiz, *que tienen en efecto un lazo comun. El autor ha procurado probar las ventajas del progreso social, manifestando la situacion de un ser tomado de la clase mas infeliz en la antigüedad, la edad media, y nuestros dias. Si ha escogido por héroes á niños, es porque los vicios ó las mejoras de una sociedad se hacen sentir con mas viveza con respecto á los séres mas débiles, que con los mas fuertes, cuya energía modifica siempre el centro en que son llamados á vivir.* El Esclavo, el Siervo y el Aprendiz, *son de consiguiente como los símbolos de tres sociedades que se han sucedido. El autor ha creido que mostrar las ventajas de cada una de estas sociedades sobre la que le precede, era una cosa instructiva á la par que moralizadora. Mirando lo que era lo pasado, se está mas contento con lo presente, y se confia mas en el porvenir.*

I.

Toda la hilera de calles que conducia del monte Janiculo al Foro, estaba cubierta de esa multitud de vagabundos que engendran los grandes centros de civilizacion. Aquel dia se habia dispertado la ociosidad romana con la esperanza de una diversion; se esperaba la llegada de un gran convoy de prisioneros.

Los dueños del mundo habian encontrado una nueva nacion que sujetar, y aquel rincon de tierra cubierta de magníficos bosques, protegidos por dioses ignorados, quedaba al fin sometida; iban á ver á ese pueblo de la Armórica, tan maravilloso por su fuerza, de tan estrañas costumbres, de tan singular culto, y que se iba á presentar encorbado bajo la dominacion romana.

Asi pues, aquel dia estaban agitados todos los instintos del gran pueblo, y en movimiento toda su curiosidad; era á un tiempo mismo un triunfo para su orgullo, y un espectáculo para su diversion. Algunas veces, sin embargo, entre aquella multitud reunida por un mismo pensamiento, se escuchaban algunas voces de pesar; eran de los mas pobres que se entristecian en medio del público regocijo por no tener algunos millares de sextercios, para poder comprar un armoricano.

Hácia la cuarta hora (diez de la mañana) los paseantes se colocaron en dos filas; el séquito de los prisioneros principiaba á pasar por la puerta Aurelia y á atravesar las calles de la ciudad.

Mas de seis mil celtas, llevando todos en la frente el doble testimonio de su perdida libertad, una corona de hojas, y una indecible espresion de dolor, desfilaron delante de la nacion soberana. Todos los padecimientos reunidos se veian en sus miradas y actitudes. Marchaban no solo apesarado el corazon por inútiles desesperaciones, sino que los padecimientos corporales se unian á los del alma; el cansancio del camino y sobre todo la influencia de un cielo nuevo, habian agotado sus fuerzas. Acostumbrados á las frescas brisas del Occeano, al cielo cubierto de la Armorica, al silencio de los bosques, no podian soportar ni el ardiente sol de Italia, ni el blanco polvo de los caminos,

ni los gritos de la muchedumbre. Pero si debilitados con la lucha contra un clima nuevo, detenian su marcha, el látigo de los traficantes en esclavos, les recordaba pronto que ni derecho tenian para descansar.

No sé si la vista de tantas miserias dejó de conmover secretamente á aquellos romanos tan sedientos de espectáculos y de dominacion, pero no se advirtió en la multitud señal alguna de piedad; ningun ojo se bajó, ningun grito de compasion se hizo oir.

Cuando un pueblo entero sufre una calamidad que alcanza de un solo golpe á todas sus dichas, la individualidad de cada una de ellas se borra por decirlo asi en aquella desgracia general, y los rostros se parecen. Sin embargo, entre los millares de víctimas que atravesaban á Roma, habia una cuyo semblante parecia mas inquieto, que padecia aun mas que los otros, pero dando al propio tiempo mayores señales de decision y de valor. Era el de una muger de unos treinta y cinco años, cuyas miradas no se apartaban de un niño que iba á su lado. Cuantas angustias puede padecer el corazon de una madre se espresaban en aquellas miradas; pero ademas del dolor que se veia en el semblante de todas las madres, hallábase en aquel no sé qué santa energía, ni qué sublime proteccion.

La historia de aquella pobre muger era poco mas ó menos la de todas sus compañeras. Habia visto perecer á su lado á su esposo y al mayor de sus hijos, y después ella y el mas pequeño habian sido hechos prisioneros. Pero las dolorosas pérdidas que habia esperimentado, en nada habian disminuido su maternal solicitud; olvidaba sus penas para no pensar mas que en su hijo. Sin duda habia amado mas y mejor que las otras, pues solo los corazones que rebozan ternura, permanecen tan decididos y fuertes en los momentos de agonía, y no sepultan un amor en las ruinas de otro.

Aquella muger se llamaba Norva. Su hijo Arvinos, de doce años de edad, iba silencioso á su lado. Su marcha firme y grave, su silenciosa resignacion, su espresion tranquila, atestiguaban fuertemente su orígen. Colocadas sus manos en el cinturon de su túnica, con la cabeza erguida y el ojo enjuto, seguia sin proferir una sola queja á los que iban delante de él. Y sin embargo, habia todavía en medio de su juvenil fuerza bastante de la fragilidad de la infancia, para que no se atribuyera á debilidad su llanto. El tambien sacaba sin duda su valor de la vista de su madre, pues cuando sus ojos se encontraban, levantaba mas su frente, y apoyaba el pie en el suelo con mas firmeza.

Padecia con todo cruelmente, pues pensaba en lo pasado, y sus compañeros le habian hecho entender lo que seria el porvenir. Pero sentia que aquel pasado tenia aun para su madre mas crudos pesares; adivinaba que el porvenir la oprimiria aun á ella con mas fuerza, ¡ á ella débil y pronto anciana! y ocultaba cuidadosamente sus propios males.

La vista de Roma y sus monumentos, en nada distrajo el dolor de Norva; los ricos palacios, los soberbios templos de la *ciudad* por escelencia pasaron como sombras ante sus ojos; pero Arvinos, á quien su juventud le preservaba de esos pesares sin tregua que obligan al alma á seguir siempre el mismo surco, se admiró de las maravillas que veia. Su aspecto permaneció grave, pero poco á poco la espresion de tristeza que se entreveia tras aquella gravedad, cedió á la admiracion. Aquella multitud de estátuas de mármol y de bronce, aquellos templos rodeados de columnas, donde producia la claridad tan mágicos efectos, aquellas hileras de palacios con sus ricos vestíbulos, sorprendieron vivamente al niño. No se cansaba de mirar en medio de aquellas magnificencias del arte á centenares de hombres que se envolvian en la púrpura, ó que llevaban con la celeridad del rayo sus carros dorados.

Pero al llegar á la plaza del Foro, su admiracion se trasformó en asombro. Todos los mejores edificios de Roma estaban en aquel recinto dominado por el Capitolio. La vista de Arvinos corria de uno á otro templo, de las basilicas á las estátuas doradas, y por do quiera veia igual elegancia, un esplendor igual. El jóven armórico se preguntó á sí mismo, si todo lo lo que le rodeaba era verdaderamente obra de los hombres.

Al llegar al centro de la plaza paróse la comitiva; alli era donde debia verificarse la separacion de los prisioneros; alli era donde cada cual debia seguir al corredor que lo habia comprado á la república, hasta que lo revendiera á su vez, al dueño que por decirlo asi debia bautizarlo esclavo.

Arvinos recordó cruelmente su situacion y la de su madre, al conocer que habian llegado al fin de su carrera. Pronto desapareció la especie de encanto á que se habia entregado, para reemplazarle la inquietud. ¿Qué iba á ser de ambos? ¿tendrian un amo comun?.... ó seria preciso añadir aun á tantas otras desdichas, la de una separacion?

Sofocados por el calor los armóricos, poco antes tan fuertes en su áspera atmósfera, se tendieron en los sillares que formaban el pavimento del Foro, buscando con avidez la sombra de los edificios, de las estátuas y hasta de las mas débiles columnas. Esta vez la casualidad fue propicia á Norva y á su hijo pues los colocó bajo las grandes sombras que esparcia la grande higuera del lago Curtio.

La endurecida voz de los corredores tardó poco en interrumpir aquel ligero descanso. Hízose señal á los prisioneros de que se levantáran; procedióse á su reparto, y cada esclavero se llevó consigo su lote de prisioneros.

Arvinos y su madre habiendo sido adquiridos de la república por el mismo tratante, fueron conducidos con una treintena de sus compañeros á una taberna inmediata al templo de Castor.

La venta difinitiva no debia verificarse hasta algunos dias despues, cuando hubiesen descansado los cautivos, pues los romanos solo querian esclavos sanos de cuerpo, hermosos y fuertes. Aquella salud que pa-

gaban como un objeto de lujo, se destruia bien pronto con las fatigas de la servidumbre; pero ínterin duraba, era á lo menos para los palacios, un hermoso adorno del que se vanagloriaba la vanidad de los mas ricos.

Cuando ya se habia satisfecho al orgullo nacional mostrándole el abatimiento de una nacion vencida, era preciso pensar en satisfacer otras exigencias: era necesario adornar la mercadería que se habia de presentar á los compradores; ¡engordar el ganado!... esa era la noble ciencia de los corredores.

Apenas los armóricos, entre los cuales estaban Norva y su hijo, hubieron entrado en la taberna de que hablamos, les cuidaron de mil maneras: habíase preparado abundante comida, y antiguos esclavos tuvieron el encargo de atender á sus necesidades.

(*Se continuará.*

POESIA.

De tinieblas su lóbrego torrente
la noche pavorosa contenia:
en las cumbres rosadas del oriente
el alba sonriendo renacia.
Era el momento en que benigno y puro
un abismo de luz lanzaba al sol,
cuya lumbre pintaba el huerto oscuro
con reflejos de gualda y arrebol.
En que blanda la brisa prodigaba
sus lágrimas de nacar al vergel,
y la tórtola dulce suspiraba
tímido amor, que sucumbiera en él.
Deslizábase manso un arroyuelo
jugando con las flores al pasar,
cual si fuese reptil que por el suelo
viéramos luminoso rastrear.
Y en su espejo pacífico y sereno
saltaban empapándose á la vez,
ya el anade sutil de pompa lleno,
ya el inconstante y bullicioso pez.
Y víanse las hojas inclinadas
del cauce abalanzarse al manantial,
rizando con sus verdes enramadas
la muelle superficie del cristal.
Yo probaba el encanto de la vida
en el fresco recinto del jardin,
y mi mente á su influjo enardecida
copa apuraba del gozar sin fin.
Porque era aquel un tiempo de locura
que ser dichoso el corazon juzgó,
y ante un ánjel de cándida hermosura
con insólito fuego palpitó.
Era un tiempo febril, infortunado,
de crápula y estruendo mundanal,
á la austera virtud siempre negado,
mas siempre envuelto en súcia bacanal.
Ominoso recuerdo el de ese dia
consignado á mi ardiente juventud,
en que al son de fantástica armonia,
y á despecho de Dios y la virtud
«Deten, cantaba, tu fagaz carrera,
tiempo ceñido de precoz laurel,
inmóvil fija rutinante esfera
do germinen los goces en tropel.»
«¿Qué he de ser yo sin ilusion ferviente,
sin ensueños de gloria, sin amor,
abrigando un espíritu indolente
al don mas noble y al vivir mejor?»
«Ave del aire sin mullida pluma,
poeta sin sublime inspiracion,
astro eclipsado en tenebrosa bruma
y góndola sin remos ni timon.»
«Yo me quiero lanzar de aquese mundo
al centro inquieto, al lúbrico festin;
quiero saciarme de placer inmundo,
por mas que venga á detestarle al fin.»
«Quiero guirnalda de arrayan esquivo
en torno de mi frente entreteger,
y por único Dios tener lascivo
el beso encantador de la muger.»

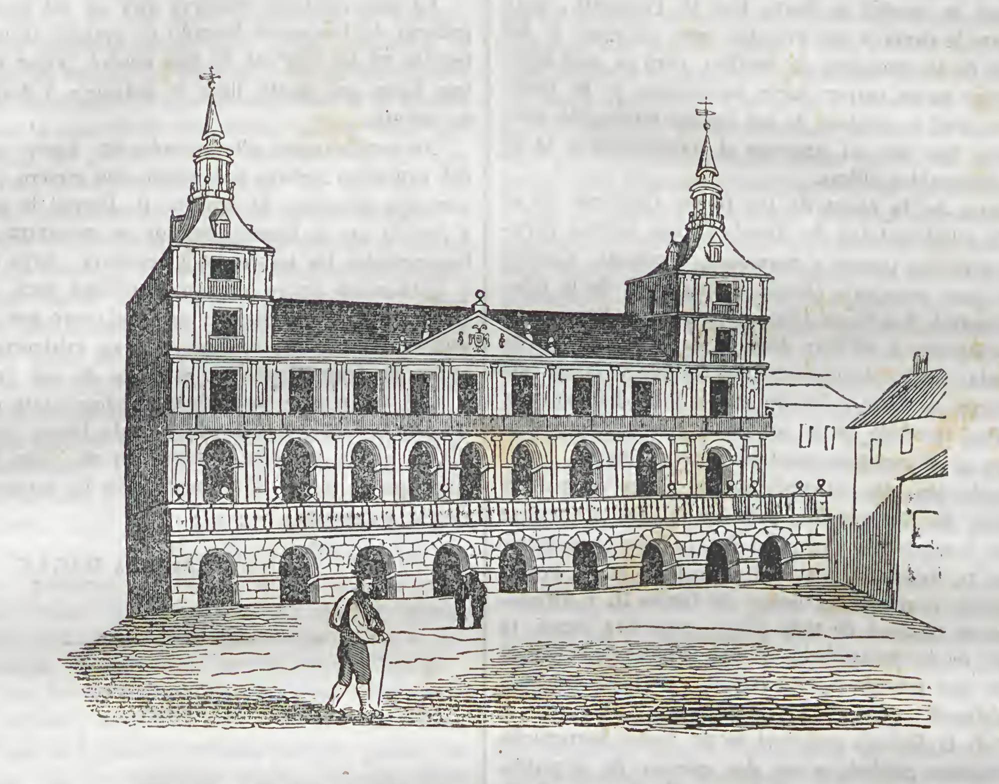
——

Tal devoraba, sin prudente freno,
delirio atroz mi loca fantasía,
cuando en noche profunda ronco trueno
tornó el encanto del risueño dia.
Triste, abatido, de temor convulso,
el himno infando con horror callé,
y el harpa libre, vacilante el pulso,
bajo sauce funéreo repudié.
La tempestad con ímpetu violento,
los árboles frondosos doblegó,
y el crudo azote del rabioso viento
las flores delicadas arrancó.
Cesado habia el plácido gorgeo,
que antes moviera risueñor gentil;
ya no inspiraba criminal deseo
el aroma suave del pensil.
Al trastorno infernal de la tormenta,
al crugido del rayo vengador,
¿quién ilusiones fomentar intenta,
ni quién se enciende en voluptuoso ardor?
Maldito! dije. el que vencer procura
belleza débil con sañudo afan,
pues canta ufano en la mañana pura
y arrolla su delicia el huracan.
No quiero, no, sobre mi frente esquivo
guirnalda de arrayan entreteger,
que es anatema demandar lascivo
el beso encantador de la muger.

R. MONJE.

MADRID—IMPRENTA DE D. F. SUAREZ, PLAZUELA DE CELENQUE N. 3.

ANTIGÜEDADES ESPAÑOLAS.



Casas de Ayuntamiento de Toledo.

Conquistada la ciudad de Toledo por las victoriosas armas del Rey de Castilla y Leon Alfonso VI, deseando conciliar las voluntades, tanto de los moros y cristianos que habitaban en su recinto, como los de los nuevos pobladores que de todos los ámbitos de la Península acudian á establecerse en el interior de sus muros, espidió tres cartas de fuero para los muzárabes, castellanos y francos, dejando á los moros y judíos sus jueces respectivos para dirimir sus controversias. Consiguiente á esto se nombraron tres alcaldes, uno para cada clase de habitantes, los cuales junto con seis que llamaban fieles, elegidos de dos en dos años entre los caballeros, y el alcalde castellano y el muzárabe y el alguacil mayor, tenian el gobierno y regimiento de la ciudad Pero era superior á todos ellos el alcalde mayor del Rey, cuyo nombramiento era privativo de la corona. Tambien se juntaban á veces con ellos los caballeros de la ciudad que querian, de lo que resultó llamarse el cuerpo municipal de Toledo *Ayuntamiento* y no Concejo, á diferencia del de otras villas y ciudades de Castilla. A todas estas dignidades se añadieron luego las de alcaide de los Reales Alcázares y puentes, el de las alzadas ó apelaciones, el de la Mesta, y el alferez mayor cuyos títulos ya de puro honor han quedado vinculados en varias casas grandes de España. Siguió así hasta que D. Juan II estableció los regidores perpétuos en número de diez y seis, y luego los Reyes Católicos añadieron los jurados, que eran otra especie de concejales perpétuos, sacados dos de cada parroquia nombrando ademas el primer corregidor que lo fue D. Gomez Manrique. Todo esto se ha abolido en época posterior, y el Ayuntamiento de Toledo ha quedado reducido al nivel de los demas de España. Tan solo han subsistido las grandes dignidades con voto, refundidas en las casas siguientes:

Alcalde mayor de la justicia en propiedad, el Duque de Maqueda, primer voto.

Alcalde de los Reales Alcázares y puentes, hoy el Duque de Alba y Liria, voto segundo.

Alcalde de las Alzadas, el Conde de Cifuentes, voto tercero.

Alcalde de la Mesta, Marqués de Montemayor, voto cuarto.

Alguacil mayor, Conde de Fuensalida, hoy Duque de Frias, voto quinto.

Alferez mayor, Conde de Torrejon, hoy de Corres, voto sesto.

El Ayuntamirnto de Toledo ha sido en otros tiempos uno de los mas condecorados y ricos de España, estendiéndose su jurisdiccion y señorío territorial, en todo el terreno llamado *montes de Toledo*, lo cual compró la ciudad al Santo Rey D. Fernando, cuyo importe le sirvió á ese Príncipe para subvenir á los gastos de la conquista de Sevilla; pero ya esos montes están en su mayor parte enajenados y la jurisdiccion civil y criminal de sus lugares estinguida, quedándole tan solo al presente al Ayuntamiento la de unas miserables aldeas.

Antes de la época de los Reyes Católicos no sé que la municipalidad de Toledo tuviese edificio particular para sus juntas y reuniones, sirviendo algunas veces para semejante objeto los cláustros de la iglesia Catedral. Las Casas Consistoriales que hoy vemos se empezaron á edificar despues de la conquista de Granada, segun documentos del archivo y varias inscripciones que aun subsisten en algunas habitaciones que han quedado de la primitiva fábrica; pero deseando la corporacion construir otras de nuevo, aprovechando tan solo lo que pudiese conservarse de lo antiguo, dió la comision para los planos al célebre pintor y arquitecto Dominico Greco Theutocopuli reinando D. Felipe III, la cual se acabó el 1627. Posteriormente es reparó en tiempo de Cárlos II, y últimamente se terminó de todo punto esta obra segun la vemos en la actualidad, y está representada en el diseño que precede á este artículo, el 1703 reinando D. Felipe V.

Toda la fachada principal es de piedra berroqueña de escelente calidad, y sus dos cuerpos de arquitectura están perfectamente compartidos reuniendo la sencillez á la elegancia (1).

En la escalera de este edificio que es clara y espaciosa, hay dos retratos de D. Cárlos II, y su esposa pintados por Carreño, y un gran lienzo del mismo Greco que representa una vista de los montes de Toledo. Pero lo que mas llama la atencion á cuantos se encuentran en este lugar, es una inscripcion con letras góticas doradas que estuvo sin duda colocada anteriormente en la antigua escalera de este edificio y ahora lo está embutida en el lienzo principal de la que actualmente existe. La hizo poner D. Gomez Manrique, primer corregidor que fue de Toledo por nombramiento de los Reyes Católicos, y se cree compuesta por su pariente el célebre poeta D. Jorge Manrique, aunque esto no deje de tener algunas dificultades, pero el lenguage de ella demuestra su antigüedad, dice asi:

Nobles, discretos varones
que gobernais á Toledo,
en aquestos escalones
desechad las aficiones
cobdicias temor y miedo.
Por los comunes provechos
dejad los particulares,
pues os fizo Dios pilares
de tan riquísimos techos,
estad firmos y derechos.

La sala capitular conserva aun en sus muros colgaduras de terciopelo labrado de grande antigüedad, tegidas en las fábricas de esta ciudad, y que demuestran hasta qué punto llegó la industria á florecer en su recinto.

No concluiremos este artículo sin hacer mencion del riquísimo archivo que guarda con esmero el Ayuntamiento toledano. El erudito P. Burriel le coordinó y arregló en la forma que hoy se encuentra, y son inapreciables los tesoros que encierra, cuyo exámen y publicacion serian de suma utilidad para la ilustracion de nuestra historia nacional; pero por falta de esto van lentamente consumiendo su existencia encerrados sin fruto alguno en el fondo de sus armarios, y cada vez mas y mas deteriorándose hasta el punto del que se hallen ilegibles cuando llegue quizá un dia en que se aprecien y fomenten esa clase de trabajos que se miran al presente con la mayor indiferencia y descuido.

NICOLAS MAGAN.

(1) Puede verse la descripcion artística de esta obra en la que escribió el Licenciado Pedro Herrera titulada, *Sagrario de Toledo*, de donde la copió el Sr. Llaguno en su historia de los arquitectos españoles.

NOVELA.

EL ESCLAVO. (1)

II.

Llegado el dia de la venta, perfumaron á los Celtas al salir del baño; peinaron cuidadosamente sus largas cabelleras, pusieron en ellas algunos adornos, cuidando sin embargo de conservar el carácter de novedad que probaba su orígen. Por último, al llegar la hora cuarta, despues de colocar en sus frentes la misma corona qae llevaban al entrar en Roma, y de haberles colgado al cuello un pequeño cartel que concontenia las cualidades de cada uno, hiciéronles subir en tablados dispuestos delante de la taberna, y agregáronse á ellos unos quince antiguos esclavos, cuyo propietario esperaba poder vender por medio de la afluencia que atraeria la venta de los armóricos.

Segun la ley que mandaba que los corredores declarasen el orígen de sus esclavos por señales esteriores, estos últimos no llevaban la corona de hojas que distinguia á los prisioneros de guerra, pero llevaban los pies untados con greda, lo que anunciaba que

(1) Véase el número anterior.

eran de ultramar. Algunos de ellos llevaban un gorro de lana blanca, para anunciar que el corredor no respondia de sus cualidades y no queria cargar con los compradores con la responsabilidad que la ley le imponia.

El Foro romano ostentaba por segunda vez su esplendor ante los habitantes de la Armórica; pero si los pobres cautivos habian recobrado con el descanso un poco de su antigua fuerza, sus almas ni estaban menos tristes, ni eran mas accesibles á las distracciones. La mayor parte de ellos apenas reparaba en aquel lujo de mármoles, bronces y monumentos. Solo una cosa les admiró, el aspecto casi desierto de aquella plaza, en la cual pocos dias antes habian visto tantas oleadas de pueblo. Era el momento en que los magistrados administraban justicia, en que los comerciantes ajustaban sus negocios en las basilicas, y en que los compradores estaban ocupados en las tabernas. En cuanto á los ociosos, estaban como siempre donde habia movimiento, ocupados en mirar como los demas trabajaban, y en juzgar de sus obras sin tomar parte en ellas.

Dentro de una ó dos horas, iba á cambiar completamente el aspecto del Foro. La poblacion romana debia inundar aquella plaza al salir de los tribunales, de las tabernas y las basilicas, pero hasta entonces los cautivos eran dueños de sus acciones y de sus pensamientos. Emplearon aquellos momentos en despedirse por última vez. Las manos pudieron aun estrecharse; pudieron derramarse mútuamente algunas lágrimas, hablar de los que habian muerto, repetir el nombre del pais en la dulce lengua céltica que pronto habian de abandonar por la de sus dueños.

Los mas fuertes trataron de dar algun consuelo á los mas débiles, hablándoles de venganza. Repitieron que no toda la Armónica se habia perdido, puesto que los dioses que los protegian velarian siempre sobre sus hijos desterrados. Pero entre las voces que se levantaron para animar al generoso orgullo, sobresalia la del anciano druida Morgan.

—No mostremos cobardemente las heridas de nuestros corazones á los enemigos, decia con tranquilo y fuerte acento. Despues de haber vertido nuestra sangre ante ellos, no les demos el gozo de ver correr nuestro llanto; cualesquiera que sean las miserias que este pueblo nos reserve, ninguna agonía será para nosotros mas cruel, que las que sufrimos cuando nos arrancaron por fuerza del suelo paterno. Animémonos el pensamiento de que ya hemos sufrido las mas duras pruebas. Las mismas mugeres, si esperimentan nuevos dolores con sus hijos, que no dejen escapar un grito, y que el corazon de la Armórica sea bastante grande para sepultar todas las lágrimas de la madre.

Las miradas de Morgan dominaban á cuantos estaban á su alrededor con una espresion sublime de mando; pero cuando encontraron sus ojos á los de Norva que los fijaba ansiosa sobre su hijo, brilló una sombra de piedad, y su voz repentinamente se dulcificó.

—Norva, le dijo, eres la esposa de un gefe; piensa que desde el palacio de nuves en que ahora habita mi hermano te está mirando: no le hagas que se avergüence á los ojos de los héroes.

—Haré lo posible, contestó la madre.

—Y tú niño, añadió el anciano dirigiendose á Arvinos, tú que tal vez dentro de pocas horas serás solo una triste rama separada del tallo, recuerda que la Armórica es tu patria, y que antes del dia en que Roma ha pisoteado tu tierra natal, los Celtas, á quienes ha cargado de cadenas, vivian libres y felices en medio de sus grandes selvas. Todo el ódio sea pues para nuestros vencedores! y cuando nuestros dioses, los únicos verdaderos y poderosos, permitirán que llegue el momento de la libertad, muestra á esta nacion que tambien nosotros somos dignos de ser señores, pues sabemos hacer padecer. Si jamás al ver á uno de nuestros enemigos sintieses algun pensamiento de piedad, escucha tus recuerdos, y todos te dirán que á falta de otra herencia, los armóricos han transmitido á sus hijos la de la venganza.

Los rayos que despedian los ojos de Arvinos, contenian mas promesas que las mas energicas palabras. Morgan, el noble y animoso anciano, pero sacerdote de una religion que no perdona, pareció ser feliz con los sentimientas que acababa de escitar, y poniendo la mano sobre la cabeza del niño como en señal de benediccion, se volvió á la madre añadiendo:

—Nada temas por tu hijo, Norva, tiene ya el corazon bastante fuerte para que pasen por él los males de la vida sin envilecerle.

El clipsidro del templo de Castor señalaba la hora quinta; era el momento en que la multitud iba á invadir la plaza del Foro; el corredor impuso silencio á los esclavos.

Norva se aproximó á Morgan, y trató de que su hijo se uniese todavía mas á ella; se consideraba mas fuerte colocada de este modo bajo aquella doble proteccion de amor y piedad. Arvinos estrechó contra su corazon la mano de su madre, y le dirigió una mirada que contenia todas las suplicantes sumisiones del niño, y las altivas resoluciones del hombre.

No tardaron los curiosos en rodear las tabernas de esclavos que habia en los diferentes puntos del Foro. Cada uno de los corredores, con una varita en la mano y paseándose por delante de los tablados, procuraba llamar la atencion de la muchedumbre añadiendo á las impudentes mentiras de sus vecinos:

—Aqui, aqui, ilustres ciudadanos, gritaba el dueño de Norva y de su hijo; ninguno de mis cofrades podrá daros esclavos dotados de tan maravillosas cualidades como los mios. Ya sabeis que hace mucho tiempo que soy conocido en el comercio, por la superioridad de mis mercaderías.

—Mirad, prosiguió, señalando á un armórico de unos treinta años, notable por la belleza de sus formas y la energía de sus actitudes, ¿dónde encontrareis un hombre tan fuerte y hermoso? ¿No es digno de servir para modelo de un Hércules? Pues bien, nobles romanos, creedme bajo mi palabra, pues nada me obliga á mentir, este esclavo es todavía mas pre-

cioso por su probidad, su inteligencia, su sobriedad y su sumision, que por esa hermosura que os admira. ¿Cuál de vosotros pues dejará de hacer un ligero sacrificio para adquirir tan raro tesoro?

Cuando mas aumentaba la concurrencia en rededor de la taberna del corredor, mas redoblaba él su parlera desvergüenza. Hubiérase dicho que la innoble figura de aquel marchante de *hombres*, personificacion *viviente* de todas las pasiones vergonzosas y brutales, era arrojado alli como por contraste ante aquellas hermosas cabezas célticas, que en su mayor parteno reflejaban mas que instintos altivos, y profundos sentimientos.

Ya se habian concluido muchos tratos, ya muchos decretos de separacion se habian fulminado entre séres queridos. Mas de un anciano habia visto alejarse el hijo que era su apoyo, mas de un hijo habia visto marcharse á su madre, y sin embargo todos cumplian religiosamente la promesa que habian hecho de que su dolor no sirviese de espectáculo á sus enemigos. Ahogábase un suspiro, reprimíase una lágrima en el corazon á cada nuevo compañero que se veia atravesar la muchedumbre y perderse á lo lejos; y si el valor abandonaba á una madre al separarse de su hijo, se colocaban delante de ella, á fin de que sus gemidos no llegaran hasta los dueños.

Todas las escenas de este drama terrible, pero silencioso, resonaban en el alma de Norva. A cada golpe que alcanzaba á uno de sus hermanos, sentia como una nueva facultad dolorosa que en ella se desenvolvia; pero cuando iba á desfallecer, miraba á Morgan, y la vista de aquella cabeza impasible le devolvia el valor.

Sin embargo durante algunos istantes el corazon de la pobre muger se inundó de alegría; una misma persona acababa de comprar á una madre y á su hijo. Pero pronto le oprimia de nuevo el recuerdo y el dolor: ¡tenia en torno á sí tantos niños sin madres, tantas madres sin hijos!

Ya no quedaban mas que diez armóricos, y entre ellos el grupo de Morgan, Norva y Arvinos, cuando los ojos de un liberto se fijaron con marcada atencion en este último.

El corredor siempre atento á lo que cerca de él pasaba, se adelantó apresurado hácia el niño, y poniendo la punta de su varilla sobre su espalda:

—Ved, noble romano, le dijo volviéndose al liberto, ¿no diriais al verle tan grande y robusto que este niño tiene por lo menos quince años? pues bien, puedo garantizaros que salo tiene nueve; juzgad lo que será algun dia. Verdaderamente esta raza armórica es maravillosa.

Norva no habia podido evitar un estremecimiento al ver colocada sobre su hijo la varilla del corredor. En cuanto á Arvinos ninguna señal de abatimiento dió durante el largo exámen que de él hizo el comprador.

Por último, despues de haberse convencido probablemente, de que el niño le convenia, ofreció por el trescientos sesterces Algunos hicieron subir el precio hasta cuatrocientos, pero no hubo mas proposicion.

Como á último postor, el romano se adelantó entonces sobre el tablado, hácia un hombre que tenia delante una pequeña mesa en la cual habia unas balanzas de cobre, tomando en la mano un *as*:

—Digo, repitió, que segun el derecho de los *quiritos* este jóven es mio, y que le he comprado con esta moneda y esta balanza.

Y en seguida dejó caer el *as* sobre uno de los platillos.

Aquel ruido fue como un golpe mortal para Norva, pues el mismo habia precedido á la partida de cada uno de sus compañeros. El niño se turbó un momento al ver la palidez de su madre, pero una mirada de Morgan bastó para volver la calma á su aspecto.

El anciano se inclinó con viveza hácia Norva, le dijo algunas palabras al oido, y la pobre madre se levantó al momento.

Aquella escena fue sin duda demasiado rápida, para que ningun estrangero reparase en ella. Morgan por lo menos asi pareció que lo creia, pues lanzó sobre la muchedumbre romana una desdeñosa mirada.

El corredor fue a tomar á Arvinos, para incorporarle con los antiguos esclavos del liberto, que esperaban un nuevo compañero al pie del tablado. Un gesto brutal separó al niño de la madre, y los labios de la pobre muger ni tiempo tuvieron de besar la frente de su hijo.

—Hasta la vista, madre mia, esclamó Arvinos; pronto nos volveremos á ver, pues cuento con mi fuerza y mi paciencia.—Hasta la vista, Morgan.

—Adios, esclamó este, estendiendo la mano hácia él.

Y su brazo permaneció tendido mucho tiempo, pues ocultaba á la curiosa muchedumbre la pálida cabeza de Norva.

III.

El liberto que habia comprado á Arvinos era el intendente de uno de los jóvenes patricios mas ricos de Roma. Claudio Corvino habia heredado, hacia pocos años, cien millones de sestercios (1) de los cuales habia disipado ya la mayor parte. Asi era que citaban á su casa como una de las mas suntuosas del monte Celio. Los suelos eran de mármol de Caristia, las columnas de bronce, las estátuas de marfil, y los baños de porfirio. Habia en ella tantas salas de festin, ó *tridinium*, cuantas eran las estaciones, y las camas de aquellas salas eran de cedro embutido de plata, las almohadas de vello de cisne, y los forros de seda de Babilonia. Todas las paredes estaban cubiertas de tegidos atálicos, y flotaban sobre las mesas de los festines velos de púrpura recamados de oro.

Cuando llegó el liberto con el niño á aquel espléndido palacio, llamó á una puerta de bronce: el *ostiarius* salió de su casilla donde estaba encadenado

(1) 83.813,333 reales.

cerca de un moloso, y abrió al momento; entonces el conductor de Arvinos, hizo llamar al *cartaginés* que era el intérprete encargado de hacerse entender por los trescientos esclavos de Corvino. Dedicado al comercio antes de su cautiverio, habia recorrido todos los mares en naves de su nacion, y poseia la mayor parte de las lenguas de los pueblos marítimos. El liberto le entregó el jóven Celta, para que le hiciese vestir convenientemente, y le diera las necesarias instrucciones. El cartaginés llevó al niño al sitio que ocupaban los esclavos.

—¿Te ha informado ya alguno de tus nuevos deberes? le preguntó.

—Solo he recibido lecciones de hombres libres, contestó Arvinos con sequedad.

El intérprete se sonrió.

—Bien se conoce que eres hijo de esos Galos, que solo temen la caida del cielo, contestó irónicamente Sin embargo te aconsejo que temas ademas los golpes de las correas. Sabe, primero, que en tu cualidad de esclavo, no eres persona sino cosa, tu dueño puede hacer de tí lo que le dé la gana; encadenarte sin razon, azotarte para distraerse, ó hacer que te coman las morenas de su vivero, como Vedio Pollion.

—Que use de su derecho, dijo Arvinos.

—Corvino no es malo, prosiguió el *cartagines*; es uno de los *elegantes* de Roma, y su principal ocupacion es arruinarse. Regularmente no se levanta hasta la hora décima (las cuatro de la tarde) para ponerse en manos de sus familiares que le perfuman, pintan sus megillas con espuma de nitro encarnado, frotan su barba con *psilotrum* para que caiga el pelo; ciento cincuenta esclavos se ocupan aqui de solo su persona, y cada uno de ellos tiene diferentes funciones.

—¿Cuáles serán las mias? preguntó Arvinos.

—Estarás ocupado en conducir los carros, respondió el intérprete. Sígueme, voy á enseñarte tu reinado.

Condujo al jóven Celta á las cocheras, y le mostró varios carros que alli habia.

—Estos primeros son los *petorita*, carruages de cuatro ruedas, imitados de los de los Germanos, y que sirven para transportar prisioneros ó esclavos; los otros son los *covini*, carros cubiertos en los cuales sale el amo cuando llueve. Estos carruages ligeros, adornados de marfil, de nacar y de plata cincelada, que ves á la derecha, se llaman *rhedœ*; Corvino los usa comunmente para paseo. A la izquierda están las literas guarnecidas de tapices de Persia y de cortinages de púrpura.

Arvinos estaba absorto con tanta magnificencia. El intérprete le llevó á las caballerizas empedradas con lava, y con los pesebres de marmol de Luna.

—Las cincuenta mulas que están alli en fila, le dijo, son para tirar los carros de Corvino; los sesenta caballos que hay en el otro lado sirven para los esclavos reunidos que van delante del carro del amo cuando sale. Ahora que ya sabes estos sitios, voy á llevarte al gefe de las caballerizas para que te de sus órdenes.

Arvinos pasó con el intérprete á ver al esclavo encargado de los carruages, quien manifestó al *cartaginés* cuáles serian las ocupaciones del mancebo, el cual se las trasmitió cuando hubo concluido:

—Solo me queda recomendarte una cosa, añadió; y es que guardes siempre silencio delante del amo, cuando sepas la lengua latina. Es tan orgulloso con sus esclavos, que nunca les dirige la palabra. Cuando les manda, es por señas ó escribiendo en tablillas. Ahora puedes ir á buscar tu *diarium* ó racion diaria; luego principiarás á trabajar.

Era tan nuevo para Arvinos cuanto acababa de ver y escuchar, que si no disminuyó, suspendió por lo menos su dolor. Pero otra cosa fue cuando vió salir en medio de sus clientes, de mugeres tocando la flauta y de los sacerdotes salianos, á Claudio Corvino, vestido con la toga de púrpura, el cabello perfumado con cinamomo, los brazos pulimentados con piedra pomez y llenos de anillos cubiertos de piedras preciosas. Jamás habia concebido la idea de tanta opulencia. Tal era en efecto en aquella época la vida de los ricos patricios de Roma, que sus casas mas bien que sus habitaciones particulares parecian cortes afeminadas de los Reyes mas poderosos del Asia. Solo se oian en ellas las voces de los cantores; coronas de rosas de Pestum, abandonadas por los convidados, cubrian siempre el suelo, y los respiraderos entreabiertos exhalaban sin cesar un perfume de festin. Todas las mañanas llenaba el vestíbulo una multitud de clientes para recibir la *sportule* ó distribucion diaria de cien cuadrantes (1) con la cual se aseguraba el patrono su voto en las elecciones de magistrados. El mismo se mostraba alguna vez á aquellos famélicos cortesanos, atravesando por en medio de ellos con desdeñoso paso, y con la cabeza inclinada hácia el esclavo *nomenclator*, que le decia al oido el nombre de cada uno de ellos.

Empleábase el resto del dia en paseos á pie, por los pórticos del Foro, ó en carro por la via Apia. Luego seguia la comida de la noche, á la cual acudian los parásitos, y que frecuentemente duraba hasta el amanecer.

Citábase la mesa de Claudio Corvino por su delicadeza. Formaba parte de aquel senado de comedores que habian propuesto premios públicos á los que inventasen nuevos manjares, y su cocinero, comprado por el enorme precio de cien mil sestercios (2), era el mismo á quien el ilustre gloton Apicio habia regalado una corona de plata como el hombre mas útil de la república. Asi era que el *triclinium* de Corvino estaba lleno de convidados de las familias mas nobles y de los magistrados mas elevados de Roma.

Pronto sucedió el desprecio á la sorpresa que debió causar en Arvinos una tan nueva clase de vida. Criado con los hábitos frugales de su nacion, y acostumbrado á desdeñar cuanto nada añadia ni á la fuerza del hombre ni á su sabiduria, apartó la vista

(1) Cuatro reales y medio.
(2) 163,666 reales vellon.

con orgulloso disgusto de aquella profusion sin objeto, y se puso de nuevo á pensar tristemente en la Armórica. El recuerdo de su madre estaba presente siempre en su memoria; era el único amor que le quedaba, el último interés de su vida; confió que á fuerza de investigaciones podria averiguar en Roma el amo que la habia comprado.

Para verificar tan difícil averiguacion, era preciso primero hacerse entender. Púsose pues á estudiar el latin con todo el ardor que puede inspirar una pasion única y profunda. Desgraciadamente su lengua, avezada al rudo acento céltico, se negaba á mas suaves inflexiones. Su memoria no conservaba sino con una especie de pereza rencorosa las palabras de aquel pueblo enemigo, y hubiérase dicho que todos los instintos patrióticos se sublevaban en él contra el idioma del vencedor. Pero la voluntad de su alma, mas fuerte y paciente, acabó por domar su repugnancia; y apenas habian transcurrido algunos meses Arvinos entendió lo que le decian y pudo responder.

Entonces principió sus averiguaciones; pero conoció pronto que le faltaban el tiempo y la libertad para hacerlas con buen éxito. Su tiempo pertenecia al amo, y apenas podia disponer de pocas horas al dia. Asi pues pasaron muchos meses sin que pudiera saber la suerte de Norva.

Triste y desanimado, reflexionaba en sí mismo el niño cómo podria hacer mas provechosas sus investigaciones, cuando un espectáculo que presenció cambió todas sus preocupaciones.

(*Se continuará*).

MISCELANEA.

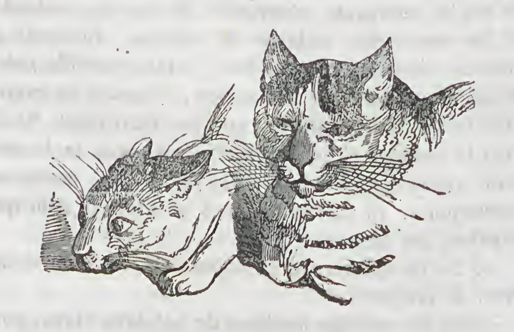
FISIONOMIA DEL GATO. (1)



Codicia hipócrita.

El dulce vapor de una taza de leche caliente y azucarada conmueve voluptuosamente el olfato de la golosa. ¿No se parece á esos convidados golosos que se deshacen en escusas y cumplimientos y gracias equívocas, dejando entretanto que les llenen el plato hasta la orilla?

(1) Veáse el numero anterior.



Codicia inocente.—Calma digestiva.

Curiosidad y deseo al ver la cola de un raton ó una bola de papel que arrastra atada á un cordel el niño de la casa.

Sin duda alguna despues de una abundante comida, es cuando este venerable se ha colocado tan á sus anchas para dormir su siesta. Pestañea, se le hinchan las megillas, no le estorbeis.



Ternura y dulzura.

¡Qué madre acaricia á su hijo y le limpia con mas gracia, con mas cariño.... y que chiquillo, en circunstancias iguales, es tan paciente como el hijo de la gata!



Atencion, deseo, sorpresa.—Satisfaccion y somnolencia.

Son dos variaciones nuevas de espresiones estudiadas ya. La primera es la de un gato ante el cual se habia colocado una cesta tapada. ¿Temia ser engañado? ¿Alegrábase de la sorpresa que le preparaban? Júzguelo el lector.

La segunda fisonomía es muy conocida. Este delicioso estado de quietud y somnolencia lo causa probablemente el calor y la blandura de una buena cama.



Cólera unida al temor. — Temor solo.

Una mano ó un palo está levantado contra estas dos cabezas. Como dos escolares bajo lo férula de un maestro, temen, pero con caractéres diferentes: el uno quisiera resistir, el otro se somete, tal vez porque se reconoce culpable. ¿Qué crímen habrá cometido? Habrá llenado tal vez de pelo un sofá, ó desgarrado una cortina.



Alegría espansiva. — Furor y espanto.

Se mima. se acaricia y rasca á este epicúreo. Sus ojos están húmedos; sus labios entreabiertos descubren los bordes de una lengua color de rosa. ¡Cuán dulce y agradable es para él la vida! ¡cuán lejos está de él todo pensamiento triste ó desagradable! No hay que dudarlo, desprecia soberanamente toda filosofia que no sea la del placer. No cree en la miseria ni en los grandes padecimientos.

Pueden suponerse los mas terribles accidentes para esplicar el espanto que contrae este otro semblante de gato. El desgraciado animal se vé amenazado por un mastin. El basurero con su gancho y su canasto, quiere hacer un manguito con su piel, y un pastel con su carne. ¡Epicúreo, mal hermano que te ries siempre, tambien puede llegarte tu vez!



La muerte.

Lúgubre fin. El ojo está apagado, el cuerpo tieso. Se acabaron las gracias de la minina, sus graciosas y muelles posturas. ¡Adios pobre minina, adios!

ESTUDIOS HISTORICOS.

LOS MORISCOS DE VALENCIA. (1)

ALAXUAR.

El fin de los moriscos de Alaxuar fue mas sangriento y desdichado en razon á su mayor resistencia. Nombraron estos por Rey á un morisco valeroso, molinero del pueblo de Guadalesa, llamado por nombre Milino ó Mollini. Reuniendo todos los hombres de armas tomar de los pueblos mas inmediatos, y otros que de puntos mas remotos venian fugitivos, organizó en breve un cuerpo numeroso que llegó á ser de ocho mil hombres, los cuales dividió en cinco compañias, atendiendo al pueblo y naturaleza de cada cual. Despues de elegir gefes para cada uno de aquellos tercios, nombró por general de ellos á un valiente morisco, el cual para ser conocido llevaba sobre sus armas una sobreveste ó túnica blanca que le llegaba á las rodillas, á la manera de los antiguos paladines.

Luego que se tuvo noticia de este levantamiento, marchó D. Sancho de Luna con algunas fuerzas para hacer frente á los rebeldes y cubrir los pueblos inmediatos. Metióse dentro de Murla con unas cuantas compañias, que unidas á la milicia del pueblo serian apenas seiscientos hombres: con tan escasas fuerzas hizo algunas correrías por los pueblos de los moriscos, en una de las cuales, con harto riesgo suyo, se apoderó de una gran cantidad de bagages y víveres que llebaban en un convoy de mas de trescientas cargas. Asi permaneció muchos dias acuartelado en Murla, con no poco sentimiento de los pueblos, al ver la calma con que se procedia en las operaciones, dando tiempo á los moriscos para organizarse.

Reunido por fin todo el grueso de las tropas, determinóse atacar á los rebeldes en sus posiciones por el punto titulado *las Azavaras*: para llevar esto á cabo marcharon dos soldados de la compañia de D. Diego Mesa, prácticos en el terreno, para reconocer el estado en que se hallaba. Llamábanse aquellos Antonio Molina y Alonso del Castillo, soldados viejos y aguerridos, no menos valientes en el campo de batalla que arteros en las astucias y estratagemas de la guerra. Al débil resplandor de las estrellas de una noche serena y fria atravesaron las Azavaras y reconocieron las débiles fortificaciones levantadas por los moriscos, trepando unas veces por rocas inaccesibles, y arrastrándose otras por el suelo al pasar cerca de las pocas centinelas que velavan en las afueras de Alaxuar. Cuando los ladridos de los perros alarmaron á los moris-

(1) Véase el número anterior.

cos, los intrépidos españoles se deslizaron por un formidable derrumbadero y siguiendo con harta pena el cauce de un torrente, que bajaba con estruendo hácia la llanura, eludieron la persecucion de los rebeldes y llegaron á salvo al campamento de Murla.

Con las noticias que dieron se dispuso al punto el ataque, y á la mañana siguiente salió D. Sancho de Luna con 1800 hombres á ocupar un fuertecillo que habian levantado en un repecho, el cual ganaron al cabo de un rato, despues de una gallarda resistencia.

Fiados los moriscos de Alaxuar en sus falsos pronósticos y supersticiones descuidaron, lo mismo que los de Ayora el fortificar varios puntos importantes y de difícil acceso desde donde pudieran haber hecho una larga resistencia, y únicamente abastecieron el castillo del Pop y algunas rocas inmediatas. Creian que seria mucho mejor dejar á los cristianos penetrar dentro del valle para que cegasen al punto que entráran en él, como habian pronosticado los alfaquis llamados Pallop y Barom, y pudieran entonces esterminarlos á mansalva. Por esta misma razon desecharon las proposiciones, que varias veces les hizo D. Sancho de Luna.

En vista de esto marchó hácia aquel punto Don Agustin Mexia con el tercio de Sicilia, y mandó reunir todas las milicias de aquel pais, como igualmente las de Alicante y Alcoy. Reunidas todas en el pueblo de Murla y sus inmediaciones, preparábase Moxia para atacar, cuando con sorpresa de todos se presentaron el dia 15 tres síndicos moriscos, los cuales mandaron á nombre del Rey Melino evacuar el pueblo de Murla, por haberlo escogido él para su alojamiento. «Que baje cuando quiera, respondió con donaire el General español, que yo estoy pronto á recibirle con todos los honores que merece.»

Esta escaramuza y el hallarse ya los cristianos dueños de la entrada del valle causaron alguna sensacion en los moriscos: pero aferrado Milino en sus ridículas supersticiones, impidió á las familias de los tres pueblos que sacasen ropa ni efectos.

Viendo Mexia esta obstinacion determinó atacar por todas partes á los moriscos, arrojarlos de los valles y privarlos de las aguas; señalóse el dia 21 de Noviembre para el ataque general: 400 soldados del Ducado de Gandia prácticos en el terreno, debian apoderarse de las Azavaras y del pueblo de Orba; otros 500 soldados efectivos tomaron posicion desde aquel punto al castillo del Pop, y las milicias de Venisa y Tablada se debian apoderar de unas peñas contiguas al mismo. Al amanecer se formó á las afueras de Benixembla una columna compuesta de seis compañías de soldados viejos del tercio de Nápoles y otras cinco de Sicilia, que debian subir á ganar el pueblo de Alaxuar, sostenidos por otros 4000 hombres de milicia efectiva.

Dispuestas todas las tropas antes de amanecer, tocaron las campanas á la oracion en el pueblo de Murla, y acto contínuo hicieron señal en todos los puestos con las cajas y trompetas, y se dió la señal del combate. Al punto principiaron á subir de siete en fondo la cuesta llamada *de la Garga*, y dejando el camino trillado siguieron por otro mas accesible y flanqueado de peñas que habian indicado los espías. Acudieron los moriscos á su defensa y á pesar de ver desvanecidas sus esperanzas supersticiosas, opusieron á los agresores una desesperada resistencia. Largo rato hacia que duraba la pelea sostenida con teson por ambas partes: confiados los moriscos en su ventajosa posicion, arrojaban sobre los cristianos enormes peñas que obstruian el camino y arrastraban en su impetuosa caida cuanto cogian por delante. Para librarse de su choque se arrojaban algunos á un profundo despeñadero, en cuyo fondo bramaba un torrente impetuoso que estrellaba su furia contra las peñas del valle. A pesar de tantos obstáculos llegaron los españoles al encuentro de los rebeldes, y entonces ya la victoria no estuvo indecisa: mal armados los moriscos y sin táctica ni manejo en las armas, mal pudieron resistir el empuje de aquellos curtidos veteranos, que habian cruzado sus picas con los tercios mas aguerridos de Europa. Bien pronto los moriscos principiaron á desordenarse, á pesar de los esfuerzos del valeroso Milino que se batia en la primera fila. Conociéndole por sus palabras y superioridad de armas un sargento llamado Gallardo, avanzó con denuedo hácia él, y se trabó entre los dos un corto combate parando el sargento con su alabarda los tajos del alfange contrario, hasta que logrando una coyuntura favorable le atravesó de un bote de alabarda, cayendo en seguida al torrente donde desapareció.

Al ver el trágico fin de su pretendido Rey, huyeron presurosos los moriscos á guarecerse del castillo del Pop. Al mismo tiempo los moriscos de Alfeche y Alaxuar que permanecian aun en sus casas obedeciendo á su Reyezuelo, abandonaron sus casas para recogerse al castillo, pero alcanzados por los cristianos fueron muchos de ellos pasados á cuchillo antes de llegar a la roca, pasando su número de 1500, inclusos los que perecieran en el combate. Al mismo tiempo las milicias efectivas de Gandia, Denia y Xabea, atacaban por otra parte las rocas inmediatas al castillo desalojando de ellas á los moriscos.

(*Se continuará*).

ANUNCIO.

MADRID—IMPRENTA DE D. F. SUAREZ, PLAZUELA DE CELENQUE N. 3.

GALERIA DE PINTURAS.

ESCUELA VENECIANA.



Bacanal, por el Ticiano.

Aunque en el catálogo del Real Museo se dice que este cuadro representa la venida de Baco á la isla de Naxos para consolar á Ariadna de haberla abandonado Teseo, y parece comprobarse esto mismo con el buque que á lo lejos navega viento en popa, y la figura de Sileno recostado en una alturita, no se vé en todo el cuadro señal alguna que manifieste claramente el hecho de que se trata, siendo á la verdad muy débiles los indicios por donde se conjetura. Lo que contiene, sin género de duda, es una Bacanal en pais ameno, á orillas del mar; árboles frondosos con parras enlazadas le hermosean; jóvenes de ambos sexos celebrando á Baco, le animan; brilla la alegría por todas partes; óyese el bullicio de gentes inspiradas por el Dios de las vides; aquellos hablan, estos previenen con la taza las flautas; uno bebe, otro levanta el vaso como un trofeo, varios forman danza festiva entre el concurso, toman coronas ó las llevan puestas; una de las bacantes, y la mas bella de todas, se rinde al sueño: tampoco falta un gracioso niño que sin reparo hace delante de todos lo que todos hacen á solas. Pero entre los brindis es menester dar treguas á los reglamentos de policía. Los concurrentes no reparan en ello, y atiende cada uno con mas solicitud á la jovencita que tiene al lado. Una de estas descubre un billetito que dice: *Titianus fecit.* ¿Y quién puede dudar que Ticiano es el autor del cuadro mas bien colorido que darse puede? Bien conocido es de los inteligentes; bien sienten todavía los aficionados de Roma que haya salido de allí, aunque sea para los Reyes de España. Justo es que lo sientan, y no menos lo será que nos alegremos nosotros de que le posea nuestra Soberana, y que le admiremos en el Real Museo. Hagamos una reseña de sus primores. El dibujo es correcto y bello, particularmente en la muger dormida, en quien ademas parece se vé circular la sangre. Las figuras se agrupan y distribuyen con mucha gracia: el colorido es natural, verdadero, jugoso, trasparente, delicado, vario en las personas, hermoso en los ropages, de agradable contraste, con diversidad de medias tintas

sujetas empero á un color fundamental, siendo tal el conjunto que encanta á la vista. Para el claro-oscuro se vale el autor con mucho acierto de la sombra de los árboles, que se desliza con maravilloso artificio en las figuras, y encadenando diestramente las luces, se introduce por entre aquellos, causando el efecto que se siente, pero que no se puede describir. Las sombras conservan mucha trasparencia, y el pais es tambien muy digno de elogio: cuadro en fin que escita en la mente imágenes placenteras, y que contaremos entre los que mas se acercan á espresar la belleza ideal de que es capaz el arte de la pintura.

Está en lienzo en el Real Museo; tiene de alto 6 pies y 3 pulgadas, y de ancho 6 pies y 10 pulgadas.

Ocupa el número 864.

Coleccion litográfica.

JOSE MUSSO Y VALIENTE.

NOVELA.

EL ESCLAVO. (1)

IV.

Una tarde que estaba Arvinos sentado al umbral de las cocheras con el rostro apoyado en sus manos y los codos en las rodillas, oyó grandes gritos de alegria. Un Germano, cuya diligencia y sobriedad habia advertido muchas veces, salia de la habitacion de los esclavos con la cabeza afeitada, y rodeado de sus compañeros que le felicitaban. Todos se encaminaban á la habitacion pincipal.

—¿Qué ocurre? preguntó Arvinos admirado.

—Es el Germano, á quien van á libertar, contestó el intérprete.

—¿Qué decís? esclamó el Celta, ¿un esclavo puede recobrar jamás su libertad?

—Cuando la paga.

—¿Y cómo proporcionarse dinero bastante para ello?

—Imitando á ese bárbaro, que tres años hace solo come nua vez al dia para vender la otra mitad de su *diarium*. Uniendo un dinero á otro dinero, ha conseguido juntar un peculio de seis mil sestercios, con el cual ha pagado su franquicia.

Mientras el intérprete esplicaba esto al jóven Celta, el Germano habia entrado en el *triclinium*, donde estaba Corvino sentado á la mesa con el Pretor. Los demas esclavos se pararon en el umbral, y Arvinos se mezcló con ellos para ver lo que sucedia.

El Germano principió por acercarse al amo, el cual le puso la mano sobre la cabeza, y le dijo:

—«Quiero que este hombre sea libre y disfrute de los derechos de ciudadania romana.»

Entonces un lictor que estaba detras del Pretor tocó por tres veces al esclavo con su haz; Corvino lo agarró por el brazo, le hizo dar vueltas sobre él mismo, y dándole un pequeño bofeton:

—Anda, le dijo riéndose, y acuérdate que cuando yo esté arruinado deberás darme una pension alimenticia como mi liberto»

El Germano se retiró, y los esclavos para despedirse de él le llevaron á beber á la taberna inmediata.

Lo que acababa de presenciar Arvinos dió otro curso á sus pensamientos, y despertó en él una nueva esperanza. Hasta entonces solo habia pensado en volver á encontrar á su madre y en consolarse con ella de la esclavitud; pero se enagenó con el pensamiento de que aun podian ambos recobrar la libertad.

Con la pronta y firme resolucion que caracteriza á todos los de su raza, el jóven Celta se decidió al momento á preparar su comun libertad, al tiempo mismo que seguia en sus averiguaciones. No ignoraba cuan largo y dificil de alcanzar era el objeto que se proponia; pero desde el primer año habia aprendido á tener paciencia, y sabia que es preciso esperar para que la bellota se convierta en encina.

Principió por suprimir de su alimento cuanto no le era estrictamente necesario; por algunos sestercios se encargó de una parte del trabajo de otros esclavos ocupados como él en las caballerizas, y pasó las noches fabricando armas de su pais, que vendia despues á los curiosos.

En cuanto á las gestiones para encontrar á Norva, no pudo continuarlas por mucho tiempo; pues habia llegado el verano, y su amo con toda su servidumbre se marchó á la *villa* que poseia cerca de *Bayes*. El viaje se verificó en litera y á jornadas cortas. Claudio Corvino, que tenia miedo con razon á las hosterías, habia hecho edificar en el camino muchas *diversoriola* ó sitios de descanso. Llegaron por último á la *villa*, digna bajo todos aspectos del palacio qua habitaba en el monte Cœlio.

Arvinos que habia salido pesaroso de Roma, se preguntaba pronto si no debia alegrarse de ello. Precisado el amo á vivir con mas sencillez, exigia menos servicios de sus esclavos y les quedaba mas tiempo libre. Ademas de lo medios de ganar que ya poseia, el jóven pudo alquilarse por algunas horas á un jardinero que estaba inmediato.

De este modo se aumentaba lentamente su peculio, pero se aumentaba. Cada noche miraba los dineros, los cuadrantes, los ases y los sestercios recogidos con tanto trabajo; contábalos, los hacia sonar uno contra otro; el ruido de aquel dinero le alegraba lo mismo que á un avaro, y á cada moneda que caia en el vaso de barro que encerraba su tesoro, parecíale ver como se rompia un eslabon de la cadena que tenia cautivos á él y á su madre.

Los hábitos laboriosos de Arvinos no le dejaban tiempo para entregarse ni á las charlas, ni á los desórdenes de sus compañeros de cautiverio: asi pues, aunque vivia entre ellos, era para ellos un estraño.

Uno solo se le habia acercado, y parecia interesarse en sus esfuerzos. Era un Armenio de semblante dulce y grave, y de quien se burlaban los demas esclavos por

(1) Véase el número anterior.

su resignacion. Nafael, este era su nombre, estaba encargado de copiar los manuscritos con que Corvino enriquecia su biblioteca. Su instruccion era profunda y variada, si bien al ver su tímida modestia se le hubiera tenido por el mas simple de los hombres. Hubiera podido recitar sin detenerse una vez sola los mas hermosos pasages de los oradores, de los filósofos y poetas de la Grecia; pero preferia á todos ellos los escritos de algunos judios desconocidos que habia copiado para su uso, y que se le veian leer sin cesar.

La orgullosa paciencia de Arvinos y su persistente actividad le habian hecho impresion, y procuró captarse la confianza del jóven armórico. Este al pronto rechazó las insinuaciones del anciano; pero Nafael no se desanimó, y al fin Arvinos cedió á su afectuosa dulzura.

Manifestóle sus esperanzas, y el Armenio se sonrió tristemente.

—¿Con que crees que no podré llegar á comprar mi libertad y la de mi madre? le dijo el jóven con inquietud.

—No creo tal. ¿Pero qué harias de esa libertad? No esperes volver á la Armórica; tu antiguo amo jamás te lo permitiria. Tendrás que vivir bajo su patronazgo, y sostenerle si cae en la miseria. La ley le constituye tu heredero, á lo menos de la mitad de lo que poseas, y si tiene motivo de queja contra tí, puede desterrarte á veinte millas de Roma, á las costas de la Campania. Esta es la libertad de los libertos; son siempre esclavos cuyas cadenas se han aligerado.

—No importa, contestó Arvinos; á lo menos estaré cerca de mi madre, hablaremos juntos de nuestras playas, de nuestros bosques, y esperaré mejores dias afilando mis armas.

¿Es decir que vivirás con la esperanza de vengarte?

— Y los dioses de la Armórica no dejarán mi esperanza burlada, dijo Arvinos con ronca voz. Nuestros drúidas lo han dicho: dia llegará en que cada huérfano podrá anegar en sangre enemiga la tumba de su padre. Se el sitio en que el mio descansa, Nafael; le he de volver mas colorado que la púrpura con que se visten nuestros vencedores.

La mano derecha del jóven Celta se habia estendido cual si empuñara una espada; Nafael iba á contestar, pero se detuvo de repente.

—Aun no es tiempo, dijo entre dientes; mientras no confies sino en tu sola fuerza no podrás comprender la verdad.

Y envolviéndose en su manto de lana, se alejó con la cabeza baja y las manos cruzadas.

(*Se continuará*).

ESTUDIOS HISTORICOS.

LOS MORISCOS DE VALENCIA. (1)

La falta de artillería y la dificultad de trasportarla allá, obligaron al General español á calcular como mas prudente rendirlos por sed y hambre, con cuyo objeto acabó de cortarles todas las aguas. Ni esto, ni la noticia que llegó de haber ganado los cristianos la peña de Cortes, el mismo dia de la Presentacion en que se dió el ataque de Alaxuar, fueron suficientes para que se rindieran los moriscos del Pop, antes bien trataron de nombrar un nuevo Rey; y despues de tres dias de irresolucion en que varios renunciaron aquel cargo peligroso, recayó por fin la eleccion en un hermano de Milino. En vano trató de poner órden entre aquel confuso peloton de gente despavorida que pasaba de 13,000 almas, entre las cuales apenas una cuarta parte eran de armas tomar. Reinaba alli la mayor confusion, y la sed se hacia sentir cada vez mas horrorosa. Algunos infelices atormentados de tan impetuosa necesidad bajaban á los arroyos, que devoraban con la vista cual otros Tántalos, y al arrojarse de bruces para beber con ansia, perecian atravesados de las flechas de los ballesteros que dominaban las rocas inmediatas. Reinaba en el castillo la mayor confusion, y mientras los mas valerosos se preparaban á romper las filas de los sitiadores ó vender caras sus vidas, se levantó por todas partes una confusa griteria, y los alaridos de las mugeres llevaron el terror á todos los ángulos del castillo: sobre una de sus torres acababa de posarse una banda de cuervos atraida por el hedor de los cadáveres, y á vista de tan funesto agüero, aquella gente supersticiosa creyó llegado su triste fin. En aquel momento un soldado que llamaba desde un cerro á otro camarada suyo, agitó en el aire un pañuelo, á cuya señal creyendo los moriscos que se les brindaba con la paz, bajaron casi todos á entregarse en confuso tropel, sin esperar partido alguno. Compadecidos los cristianos á vista de tanta miseria, los recibieron con benignidad, dirigiéndoles en seguida hácia la marina en pelotones de 1000 personas y con suficiente escolta. Los restantes capitularon aquella noche, y no pocos aprovechando la obscuridad y la confusion, se escaparon al monte donde vagaron largo tiempo asesinando y robando á sus antiguos convecinos. La priesa con que fueron embarcados hizo que se echase mano de varios bajeles estrangeros, en especial franceses, dentro de los cuales recibieron aquellos infelices un tratamiento inicuo. Muchos de ellos fueron asesinados inhumanamente con objeto de robarlos, á pretesto de que trataban de apoderarse de las embarcaciones: de este modo aquellos desventurados que habian logrado escapar de las picas españolas, vinieron á perecer á los filas del puñal estranjero.

Calcúlanse en 150,000 personas las que fueron estrañadas de Valencia, á pesar de lo cual quedaron aun en aquel reino muchos millares de moriscos que lograron permanecer en su pais natal, ó bien por fuerza de oro, ó por el influjo de los señores que tenian interés en conservarlos. No pocos pueblos tanto de las Serranías, como de la huerta de Valencia, recuerdan aun por su trage, y sus costumbres y maneras la sangre árabe que corre por sus venas.

V. DE LA F.

(1) Véase el número anterior.

POESIA.

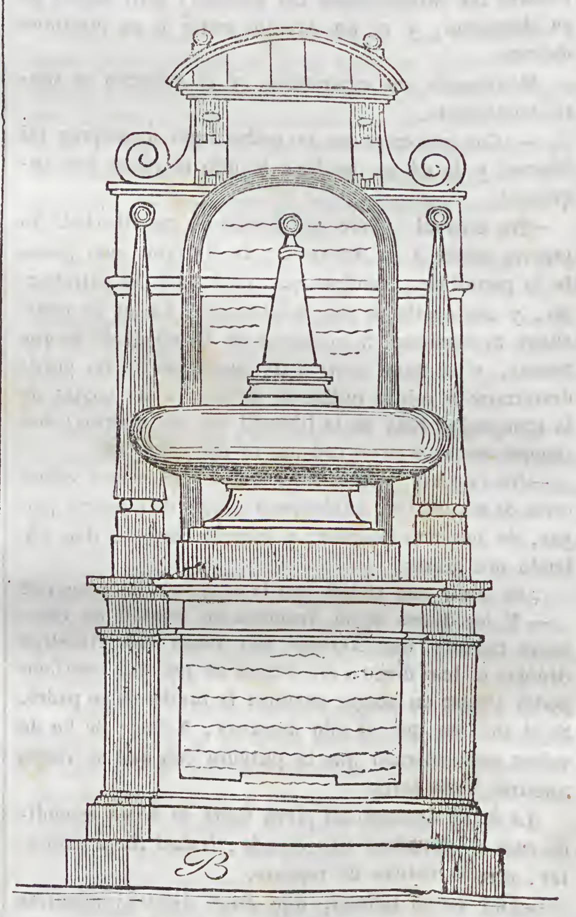
—

IMITACION DE LOS SALMOS DE DAVID.

Alcé mi frente al cielo
y á tí clamé, Señor; en la amargura
pidiéndote consuelo:
del trono de la altura
vuelve hácia mí tus hojos con dulzura.
Mírame débil caña;
por encontrados vientos combatido,
líbrame de su saña,
guarda, Señor, mi vida,
no quede mi esperanza confundida.
En tí solo confio,
tú solo darme puedes fortaleza
contra el furor impío;
cuando es tanto su brio
cuanto grande y contina mi flaqueza.
Fuertes son mis contrarios,
y pérfidos me acosan de contino:
por mil caminos varios
pretenden temerarios
apartarme Señor, de tu camino.
Tendieron á mi planta
lazos entretegidos con destreza,
y con malicia tanta,
que tarde se levanta
el infeliz que én ellos ¡ay! tropieza.
La senda engalanaron
para encubrir mejar su torpe amaño,
de flores la sembraron,
y entre ellas ocultaron
las redes cautelosas del engaño.
Por la via escabrosa
que al puerto va, mis pasos encamina,
dejando la engañosa
que en apariencia hermosa
á horribles precipicios nos inclina.
Y mas que pise abrojos
y apure hasta las heces la amargura,
y sufra mil sonrojos,
aunque lloren mis ojos,
en tu palabra viviré segura.
Porque tu lo dijiste,
tú, de quien la verdad, la ciencia emana:
vendito sea el triste,
el que cilicio viste
blanco ropage ceñirá mañana.
Del mundo la riqueza
en miserable escoria se convierte,
es humo la grandeza
y la mayor belleza
en podedumbre trocará la muerte.
Y ciegos los mortales
por un bien tan efímero olvidamos
los bienes inmortales
que das á tus leales,
y tu ley sacrosanta atropellamos.
Piedad, piedad, Dios mio!
no en el mar proceloso de la vida
naufrague mi navío,
y pues en tí confio
al puerto llévale bajo tu egida.

MICAELA DE SILVA.

ANTIGÜEDADES ESPAÑOLAS.



Sepulcro de Ambrosio de Morales.

LA IGLESIA DE LOS SANTOS MARTIRES ACISCLO Y VICTORIA EN CÓRDOBA.

Nao te canses, caminheiro,
En buscar aquella igreja,
Nem saber do *Chronista*,
A sepultura cual seja:
A igreja.... foi demolida;
A campa.... foi arrancada;
Casa de Deos.... destruida!
Mansao dos mortos.... violada!

I. PIZARRO, ROMANCEIRO PORTUGUES.

Entre las ciudades que en los primeros siglos de la

Iglesia dieron mayor número de mártires que sellaron con su sangre las verdades sublimes del cristianismo, á que hacia cruda guerra la gentilidad, se distingue con gloria la ciudad de Córdoba. Innumerables debieron de ser los hijos de tan cristiana y populosa capital que en las primeras persecuciones ofrecieron antes su cuello á la espada que el incienso á los dioses del imperio, de cuyos nombres no ha quedado memoria; por lo que aparecen como primeros los jovenes hermanos Acisclo y Victoria, que triunfaron ya por los años de 204, habiendo hecho tan señalada confesion de la fé y merecido que ocurriesen tales prodigios en su martirio, que con razon fueron aclamados por patronos de la ciudad.

San Acisclo fue indudablemente sepultado á la orilla del Guadalquivir, donde habia exalado su espíritu; pero su hermana que murió en el anfiteatro, fué sepultada en las casas de Minciana, matrona bajo cuya direccion habian vivido por su horfandad los dos jóvenes hermanos. Asi permanecieron separados hasta que gozando de paz la iglesia y edificándose templos en los supulcros de los mártires, fueron reunidos los dos cuerpos, y se construyó la célebre basilica llamada de San Acisclo. pues nunca hubo iglesia ni santuario dedicado á Santa Victoria esclusivamenté; siendo natural que á los dos hermanos compañeros en el martirio se les diese culto en un mismo templo.

En grande veneracion era tenido este, cuando viniendo Agila sobre Córdoba en 550, y no queriendo la ciudad reconocerle por rey, trató de someterla y le puso sitio. Consiguió el irritado monarca tomar parte del arrabal que los árabes llamaron despues Ajerquia, en que está situada la basilica de los mártires, y allí, en odio de los católicos, degolló los cautivos cordobeses que habia hecho, y convirtió el venerable templo en establo de sus caballos. Indignados los cordobeses con tal crueldad é impio desacato, acometieron denodadamente al ejército sitiador, y habiéndolo destrozado, y muerto al hijo del rey en la batalla, Agila escapó huyendo á Mérida, dejando en manos de los cordobeses un riquísimo botin.

Durante la dominacion de los árabes no tuvo aquella basilica menor celebridad, como consta de las obras de San Eulogio y de otros escritores de aquel tiempo. En ella fueron sepultados los mártires San Perfecto, San Sisenando, San Argimiso, y las cabezas de las santas Flora y Maria. Por eso en sus revelaciones dijo San Rafael, «que siendo campo alli, fueron puestos á fuego Fausto, Januario y Marcial, y otros muchos Santos fueron sepultados.» Durante tambien la dominacion arábiga manifestó el Conde Adulfo el aprecio que hacia de esta basilica, donándole una copiosa coleccion de libros sagrados, lo que celebró con dos epígramas el arcipreste de Córdoba Cipriano.

A principios del siglo XII en que tantas familias cristianas dejando su patria se refugiaron al ejército del rey D. Alonso de Aragon cuando se presentó delante de Córdoba, fueron trasladadas y sepultadas todas las reliquias que poseian los cristianos en la basilica de los tres Santos para dejarlas en seguridad; pero aunque las reliquias faltaron de alli, se conservó con mucha veneracion el antiquísimo sepulcro que habia, fábrica de godos bárbaros, como dicen Roa, Rivas y otros, testigos de vista, el cual fue renovado con adornos modernos, pues dice tratando de esta iglesia el citado Roa: «Alabo el docto celo del cristianísimo pecho de nuestro insigne cronista (Ambrosio de Morales) que.... ayudó largamente á labrar de nuevo en el mismo lugar una muy hermosa capilla, y sobre el sepulcro antiguo un grande y suntuoso túmulo, y por su devocion y humildad se mandó enterrar á la puerta de ella por la parte de afuera.»

Despues de la conquista fue dado este pequeño y célebre santuario á los monges del Cister en 1297 por el obispo D. Gil, para que fundáran alli su monasterio y les sirviese de iglesia, como se colige de las cédulas siguientes:

«Don Fernando por la gracia de Dios, rey de Castilla, de Toledo, de Leon, de Galicia, de Sevilla, de Córdoba, de Murcia, de Jaen, del Algarbe, é Señor de Molina, á qualquier ó á qualesquier que hayan de veer ó de recabdar por mí la venta de la moneda que yo mando labrar en Córdoba, quien en venta, ó en fieldad, ó en otra manera qualquier, salud é gracia. Sepades que por las muy grandes virtudes que hay en la casa de San Ciscle é de Santa Victoria que es y en Córdoba, é por muchos miraglos y señalados que y muestra Dios cada dia, he muy grande voluntad de facer alguna limosna á esta casa á honor de Dios i de estos Santos, porque se fagan y sacrificios por las almas de los reyes onde yo vengo, é por mí, é por la Reina mi madre. E tengo por bien de dar para la obra de esta casa tres mil maravedises de esta moneda nueva que yo mando labrar, que facen diez dineros el maravedis: por que vos mando que de los maravedis que vos recabdades por mí ó me avedes de dar de la ganancia de esta moneda, dedes onde á Frey Rodrigo Ordoñez, comendador de esta casa, estos tres mil maravedis sobredichos, et dadgelos de los primeros é mejor parados que y fueren, en guisa que los haya bien e cumplidamente, porque se acorra luego de ellos este Frey Rodrigo Ordoñez para la labor de esta casa; ca saber que mi voluntad es que por quanto esto es limosna, é cosa que es mucho á servicio de Dios, que gelos dedes sin detenimiento ninguno, é que non pongades y ninguna escusa, é non fagades ende al por ninguna manera, é yo recebiroslos he en cuenta. Dada en el Real de Fuente Pudia, 27 dias de Julio, era de mil é trescientos é treinta é cinco años. Yo Gil Gonzalez la fiz escrebir por mandado del Rey é del Infante don Enrique, su tutor.»

«Don Fernando por la gracia de Dios, rey de Castilla etc. Al Consejo é á los Alcaldes é al Alguacil de la muy noble cibdat de Córdoba, é á los quince homes buenos que habedes haber fecho del Consejo, salud é gracia. Sepades, que Frey Rodrigo Ordoñez, comendador del monasterio de San Ciscle é Santa Victoria, veno á mí é me dijo de como en este monasterio yacian cuerpos santos, é pro que el lugar era muy pequeño, é algunas casas que se tenian con él que las

non podia haber, que non podia facer aquel complimento qne era, é pidióme merced que mandase dar mi carta para vos por que las casas que se tienen en este monasterio, que son las unas entre las cuatro torres, las dos que estan dentro en el monasterio, é las otras dos cerca de la torre de las siete esquinas é de la otra torre tan pequeña que está cerca, é lo que valiesen que se lo daria él á aquellos cuyas son. E yo por voluntad que he que este santo logar se encime, é sea honrado por las virtudes que y son, i por los miraglos que Dios muestra cada dia, tove por bien de lo facer: Por que vos mando que fagades dar estas casas sobredichas al dicho Frey Rodrigo Ordoñez, para en que faga las casas que cumplen para el monasterio sobredicho. Et dad homes buenos que aprecien las casas cuanto valen, dargelo ha este Frey Rodrigo Ordoñez á aquellos cuyas son. Et non fagades ende al por ninguna manera. Cat sabet que mi voluntad es que lo fagades asi. Dada en el Real de Fuente Pudia, veinte y ocho dias de Julio, era de mil é trescientos é treinta é cinco años. Yo Gil Gonzalez lo fiz escrebir por mandado del Rey é del Infante don Enrique, su tutor. Garcia Perez.»

De esto se colige, dice el erudito Gomez Bravo, cuan frecuentado de milagros era por aquel tiempo el santuario de San Acisclo y Sta. Victoria, como tambien que el Frey Rodrigo que en las cédulas se menciona, estaba encomendado en la fundacion del monasterio, y que la limosna que pedia no era para reparar la casa fundada como pensó el Mtro. Fr. Juan de Rivas en la vida de S. Alvaro, sino para obrarla; pues ni San Fernando hubiera dado sitio tan reducido para la fundacion que pretenden establecer en su tiempo, ni ahora solicitára comprar casas Fr. Rodrigo para dar mas anchura, cuando lo antiguo no se podia conservar. Si el convento es ahora y era entonces pequeño con las casas que tenia y compró; sin ellas ¿qué convento ó monasterio pódia ser en los sesenta años antecedentes que ponen la fundacion? Tengo por mas cierto, continúa Bravo, que hasta este año fue la casa de S. Acisclo y Sta. Victoria un santuario célebre en Córdoba.... y que desde este tiempo empezó á ser monasterio á solicitud del Frey Rodrigo Ordoñez, que ó era comendador de Córdoba de la órden de Calatrava, ó estaba encomendado en la fundacion, y era el religioso de S. Pedro de Gumiel que estaba en Córdoba, y administraba las tierras de su monasterio.

El de los Santos Mártires Acisclo y Victoria, aunque pobre, se mantuvo en la observancia regular con sus abades, hasta el año 1527 en que á 15 de Noviembre su último abad entregó al cabildo eclesiástico una casulla en prenda de 400 mrs. que debia dar para la procesion del dia de los Santos, segun una costumbre. Por su muerte quedó el monasterio casi desierto, y el canónigo D. Pedro Castilla consiguió que se lo diese el Papa en encomienda. Viendo esto el Obispo y que los religiosos del convento de Scala-cœli, estramuros de Córdoba, solicitaban desampararle con el pretesto de ser aquel sitio enfermo, resolvió darles el monasterio de los Mártires para que le habitasen, á cuyo fin se presentó en cabildo en 1.º de Febrero de 1529, y habiendo propuesto su determinacion, pidió que para conseguirla escribiese tambien el cabildo al Pontífice, suplicando que hiciese la gracia de dar el monasterio de los Mártires á los religiosos de la órden de Sto. Domingo que moraban en el de Scala-cœli. Clemente VII espidió su bula en 26 de Abril de 1531 en que confirmó la traslacion y posesion del monasterio, dada por órden del Obispo á los espresados religiosos, y asi despues de doscientos años le dejaron los monges del Cister, y entraron los Dominicos que le poseyeron hasta 1835.

Desde la conquista se estableció que el clero y los dos cabildos concurriesen en procesion votiva el dia de los Santos 17 de Noviembre, y les hacian una solemne funcion, que ha continuado celebrándose hasta que esclaustrados los regulares quedó la iglesia abandonada, y en vez de haberla abierto para el culto, como era debido, aunque no hubiese otra razon que estar dedicada á los patronos de la ciudad, la acupó el Ayuntamiento inconsideradamente con las maderas pertenecientes á la obra del murallon que en la ribera del Guadalquivir, y cerca de aquella iglesia, hace tiempo se está construyendo. Varias personas celosas han practicado diligencias para que sea desocupada de las indicadas maderas, y reparándose de el deterioro que ha sufrido el edificio desde que está cerrada, se restituya á la veneracion y culto de los fieles tan santo y venerable lugar; pero hasta ahora nada se ha conseguido, si bien el Ayuntamiento actual está pronto á desocupar la iglesia y promover su reparacion y apertura.

En tiempo del Obispo D. Fr. Bernardo de Fresneda, es decir, en el último tercio del siglo XVI se hizo cierta informacion en que declararon varios arquitectos que la iglesia de los Mártires tenia unos novecientos años de antigüedad, de lo que inferimos que segun el juicio de estos peritos debió reedificarse notablemente esta basilica hácia fines del siglo VII.

Hallándose en Córdoba en 1570 el Rey D. Felipe II, á donde habia venido á celebrar Córtes, visitó este santuario con tanta veneracion, que desde la puerta de la iglesia fue de rodillas hasta la capilla de los Mártires, lo que ejecutó su lucida y numerosa corte imitando tan religioso ejemplo; y sabiendo que la iglesia estaba necesitada de reparo, concedió el Rey un oficio de jurado para con su producto ocurrir á esta necesidad.

Despues de haber escrito algunas cosas de este templo, Ambrosio de Morales dice asi; «otra mayor antigüedad y digna de consideracion tiene la iglesia de estos Santos, y es de una gran piedra de mármol azul que estaba en la pared del umbral de la iglesia antigua, que poco ha derribaron para hacerla nueva, y ahora está puesta dentro de la casa en otra pered. Tiene escrito lo que aqui se ponórá fielmente con todos sus malos latines y mala escritura, aunque no con todas las abreviaturas que en ellas hay (1)»

(1) Nosotros la insertamos exactamente como está en el original.

OBIIT . V
FAMULA
DEI V TE
DIDICVS
SARACI
NI UXOR
ERA TA
VICE SM g
VARLsSAGS

Dice: murió la sierva de Dios.... muger de Dominico Sarracino en la era 1025 el primer dia de Agosto. El nombre de la muger está perdido, el del marido mal escrito y con mal latin; mas no tengo duda sino que dice Dominicus en aquella mala escritura, habiendo de decir Dominici para estar todo bien. El año del Señor que se señala en la piedra es el 987; y asi se entiende claro por esto como ha cerca de 600 años que habia iglesia en aquel sitio, y era en tiempo de mucha prosperidad de los moros, y del reino de nuestro Rey D. Alonso el V.

Esta lápida segun el mismo Ambrosio de Morales en la Crónica real de España, es de la muger del mártir Dominico Serracino que sospecha por lo que queda de las letas que se llamó *Violante*, y conjetura vino á Córdoba siguiendo á su marido para asistirle en su cautiverio, donde falleció poco mas de un año despues de la muerte de aquel. Esta lápida se halla actualmente delante del sepulcro del citado cronista.

Este monumento está situado en el muro del lado de la epístola á la puerta de la capilla de los Mártires, segun se ha indicado arriba. Mandóle labrar su discípulo el Cardenal D. Bernardo de Rojas y Sandoval y es tal cual lo representa el grabado que va al frente de este artículo, cuyo epitafio no insertamos por haberlo hecho en la biohrafia de aquel insigne escritor que publicamos el año 41 en el número 38 de este periódico donde podrá verse, y solo copiamos aqui la inscripcion que le añadieron los testamentarios del Cardenal, y dice asi:

« D. Bernardus Rojas Sandoval

S. R. E. Cardinalis, Archiepiscopus Toletanus, Primas Patriarcha, Castelle Priotocancll. Summus de rebus Fidei Quæsitor. á Sanct. status. Concil. etc. etc. novo exemplo, ó discite, principes suis extremis geris in suæ educationis didascalias simul et postesor. memoriam hoc cavit CI. doctorem honoratem monumento. A. CIↃ.IↃCIIXX quod pü testamenti curatores, cui ab ingenio æternius, B. M. poss. an. Chr. CIↃIↃCXX.»

La capilla de los Mártires, á la que se baja por algunas gradas, es pequeña y en el medio está el sepulcro que es de madera, y como el que acompaña á este artículo, cuya altura es de dos varas y media, y de tres su largo. En los recuadros que tiene en sus lados mayores se leen estos renglones:

En uno:

Exsultabunt sancti in gloria
Exsultabunt in cubtlibvs suis.

En otro

Corpora sanctorum in pace sepulta sunt
Et vivent nomina eorum in æternum.

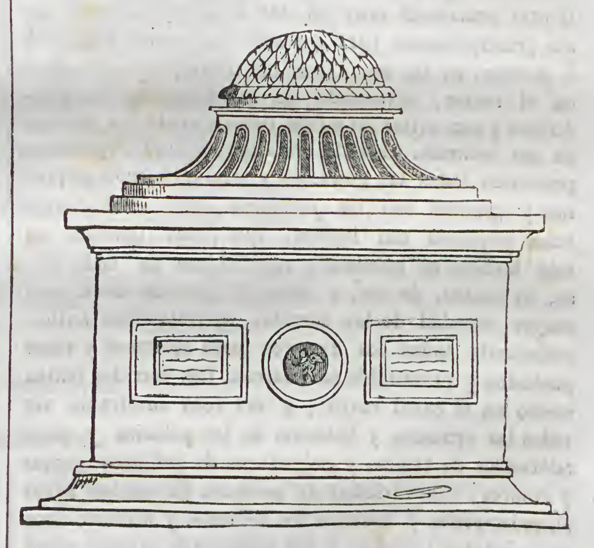
En los lados pequeños, en uno:

Laus domino in sanctis ejus.

Y en otro:

Mirabilis Deus in sanctis ejus.

Entre los recuadros se ven en medallones instrumentos del martirio, ó angelitos que tienen algunos de estos en las manos.



En el retablo del altar mayor habia un bello cuadro de Juan Luis Zambrano, en que con mucha habilidad y maestría representó el martirio de los Santos Acisclo y Victoria, y en el cuerpo de la iglesia otro digno de atencion que segun parece, representa á S. Pedro Mártir y es obra de Pablo de Céspedes. Estos y otros cuadros é imagenes se han sacado de la iglesia, y unos se ha llevado á su casa el patrono Conde de Torres-Cabrera con el objeto de conservarlos y volverlos á su lugar si se abre la iglesia, y otros á la inmediata parroquia de Santiago con el mismo fin.

La comision de monumentos históricos y artísticos no ha creido que debia emplear su influencia, activi-

dad y celo en la conservacion de este santuario, y se ha contentado solamente con tratar de arrancar de alli el sepulcro de Ambrosio de Morales para trasladarlo á otra parte, que aun no se sabe ciertamente cual será, dando asi muestra de que aquel templo se condena ya al abandono y á la ruina; mas todavía esperamos que la piedad de los cordobeses arbitre medios para reparar la iglesia de sus patronos, y no tengamos el dolor de ver reducida á escombros en nuestro tiempo aquel sagrado lugar, que ha sido objeto del mas fervoroso culto, y de la veneracion de nuestros padres en los pasados siglos.

Luis Maria RAMIREZ Y LAS CASAS-DEZA.

MISCELANEA.

La fiesta Regata ó corrida de las barcas en Venecia.

Esta solemne fiesta, una de las mas agradables para el pueblo de Venecia, se ejecutaba en las grandes solemnidades para agasajar á algun Príncipe estrangero ú otra ocurrencia muy notable de la república. Se hacia principalmente para ostentar su grande habilidad ó destreza en las maniobras marítimas, especialmente en el remar, navegando sin el socorro de los gondoleros y para evitar los nobles de este modo los testigos de sus acciones. Cuando se disponia una *regata* se prevenian todas las góndolas y demas barcos pequeños y grandes con los *pisoleros*, que eran ciertos vasos pequeños tan ligeros, que podia llevarlos un solo hombre en hombros, reuniéndose de cada clase, de cuatro, de dos, y otros de solo un remo para mayor variedad de las corridas, ejercitándose anticipadamente todos los remeros para alentarse y tener probados y prevenidos sus barcos. Las corridas tenian efecto en el canal mayor, y era cosa admirable ver todas las ventanas y balcones de los palacios y casas adornados de tapices y colgaduras de infinitos gustos y colores, con variedad de personas de ambos sexos en todas partes y hasta en los terrados y azoteas; otros en góndolas situadas á los lados del mismo canal mayor, queriendo tomar cada cual parte en aquella funcion. Muchos nobles para hacer mas pomposa la fiesta, armaban *peotas,* que eran una especie de barcas largas, cubiertas con tablas, tendidas en ellas ricas alfombras de Turquía y otras riquísimas estofas pendientes á flor de agua, remando en ellas diez gondoleros en pie con trages uniformes, y los dueños disfrazados y tendidos en ricas colchas en la proa, teniendo colocados en la popa diferentes trompeteros. Se escogia para la celebracion de esta fiesta un dia sereno, y estando las barcas armadas y dispuestas para una misma corrida, en una línea, se daba la señal de partida y todas arrancaban á un tiempo. En aquel momento se llenaba el aire de voces atronadoras, producidas de todas partes, asi de tierra como de mar, para alentar á los remeros á alcanzar el premio, que se distribuia á los primeros que conseguian saltar á un barco adornado y prevenido con antelacion. Despues continuaban los demas, hasta la conclusion que era la señal de retirarse á la plaza de S. Márcos en la que se formaba un circo, y en él se servia un grande refresco á los convidados, que eran asistidos y acompañados por los grandes dignatarios de la república, y al final del agasajo habia baile público; pero siempre con la vigilancia y demas precauciones de aquel suspicaz y astuto gobierno aristocrático,

Tambien se celebraban regatas del bello sexo, muy parecidas á las que dejamos descritas.

Los Indios de la América del Norte.

No es preciso creer que los salvages disfruten alguna vez de esa vida sencilla, igual, moderada, que es, segun dicen, la de la naturaleza, al paso que por el contrario solo puede ser el beneficio de una civilizacion muy adelantada. El viagero Simpson, durante su residencia entre los tribus indias de la América del Norte, quedó admirado de ver que su modo de vivir, tanto moral como físicamente, no era mas que una serie de contrastes y escesos continuos. Pasan sucesivamente de un profundo entorpecimiento á una agitacion violenta, y de una placidez que se parece á la inercia, á arrebatos espantosos. Algunas veces por espacio de muchas horas se hartan de comida hasta el punto de no poder moverse: no dejan de comer sino para dormir, y al dispertar principian de nuevo á tragar los mas indigestos manjares, sin poder saciar su voracidad: Otras veces no se ve en sus tiendas en dias enteros la menor señal de comida, ni dan muestra alguna de tener hambre. Sufren los rigores del frio sin parecer sentirlo, y muchas veces cuando una estacion mas templada parece convidarles á salir de sus cabañas para disfrutar del espectáculo de la naturaleza, permanecen acurrucados perezosamente en torno á braseros cuyo ardor no porian sufrir los Europeos en lo mas rigoroso del invierno. Este modo de vivir no es seguramente natural, ni en los animales, ni en los pueblos agricultores. La comida y el fuego son casi los dos únicos goces de aquellos salvages; abusan de ellos mas que si tuviesen solo instinto, y saben aprovechar tan poco su duracion, como lo haria la inteligencia mas vulgar. El salvage está colocado, no como Hercules entre el Vicio y la Virtud, sino entre el hombre y los animales, entre una vida inferior y otra superior, que tienen cada cual su suma de bienes y de males. Pero la libertad de la eleccion se restringe cada dia mas y mas para el salvage: la civilizacion le circunda, y estrecha sin cesar su círculo: tiene que decidirse á volverse hombre, ó á desaparecer de la superficie de la tierra.

MADRID—IMPRENTA DE D. F. SUAREZ, PLAZUELA DE CELENQUE N. 3.

EL CERCO DE ZAMORA.

TERCERA Y ULTIMA PARTE (1).



Palacio de Doña Urraca.

EL REPTO.

Quenta la historia que mientras los mandaderos de Doña Urraca iban á Toledo á su hermano el Rey Don Alonso, que salió D. Arias Gonzalo, amo de la Infanta Doña Urraca, de la villa con tregua, que avien con los de la hueste, asi como ya dijimos de suso, é fuese ver con los castellanos, é iban todos sus fijos con él é otros caballeros muchos de la villa, é ajuntáronse todos los ricos omes, é los caballeros que eran en la hueste, é acordaron de como fuesen sobre aquel repto que avien fecho é tobieron por bien de facer doce alcaldes de un cavo ó otros doce alcaldes del otro, que juzgasen como devie lidiar el que reptaba á concejo é ficiéronlo asi; é pues que obieron posto aquellos veinte y quatro acordado, en aquello que fallaban era derecho, levantáronse dos de aquellos que eran mas sabidores é mas honrados, uno de los castellanos, é otro de los zamoranos é dijeron asi: «*Que fallaban por derecho, que asi era escripto, que todo aquel que reptaba á concejo de fuere de Arzobispado, ó de Obispado, que debe lidiar con cinco en el campo uno en pos de otro, é que á cada uno le camiasen las armas, é el caballo, é le diesen á comer tres sopas é á beber del vino ó del agua quel mas quisiese.*» Estos otorgaron los de una parte é los de la otra é que asi fuese, é aquellos que eran alcaldes partiéronles el campo acerca de Zamora en un logar que dicen Santiago, en el arenal cerca del rio, é pusieron una barra en medio de aquel cerro, é dijeron que aquel que venciese, que fuese echar mano de aquella barra é que dijere que avie vencido el campo, é diéronles plazo de nueve dias, que vinieren lidiar á aquel logar que ellos avien señalado; despues que

(1) Véase el número 30.

esto fue fecho, afirmado asi como dijimos, tornóse D. Arias Gonzalo para Zamora, é contol todo asi á Doña Urraca, é ella mandó apregonar que se llegaren todos los de la villa á concejo, é despues que fueron ayuntados, díjoles D. Arias Gonzalo. «*Amigos, ruegovos que si aqui hay alguno de vos que fuese en consejo de la muerte del Rey D. Sancho, ó que lo supiese dígalo, non lo niegue, ca antes me quiero ir con mis fijos á tierra de moros, que non ser vencido en el campo, é fincar por traidor é alevoso.*» Entonces dijeron todos, que non avie ninguno que lo supiese, nin fuese en consejo de facer tal cosa, y de esto plogo mocho á D. Arias Gonzalo, é mandó que fuesen todos cada uno á sus posadas, é escogió cuatro de sus fijos que lidiasen, é él que fuese para el quinto, e castigolos como quando fuesen en el campo, é dijo que el querie ser el primero en verdad fuere lo que dijo el castellano, y *morre el primero é non veré el vuestro pesar*, *é si el dijo mentira vencerlo he é seredes vos siempre honrados* Quando llegó el dia del plazo, que fue el primero domingo de Junio, armó D Arias Gonzalo muy bien sus fijos, é de sí armaron á el, é llegol mandado como andaba ya D. Diego Ordoñez en el campo, é D. Arias Gonzalo, é sus fijos cavalgaron luego para irse para ella, é en saliendo por la puerta del su palacio, llegó Doña Urraca con pieza de dueñas, é dijo llorando de los sus ojos. « *D. Arias; vengavos en miente de como mio padre el Rey D. Fernando me vos dejó encomendada é vos juraste en sus manos que nunca me desampararíades; onde vos ruego que finquedes vos, é non vayades á lidiar, ca asaz ha quien vos escuse.* Don Arias desarmóse entonces é vinieron muchos caballeros á demandarle las armas, que lidiarien por él, mas él non las quiso dar á otro ome del mundo si non á un su fijo que le decian Pedro Arias, que era muy valiente caballero porque era aun niño de dias, cavíale ya rogado mucho que queriel lidiar por él; é armólo él con su mano, é castigole como ficiere dasi, santigóle, é dijol que en tal punto él fuese salvar los de Zamora, como viniera el Ntro. Sr. Jesucristo en Santa María por salvar el mundo; de si fuese para el campo do lo estaba ya atendiendo D. Diego Ordoñez, muy bien armado; é vinieron luego á ellos los fieles, é mostráronles el cerco, é dijéronles que aquel que venciese que echase mano de aquella varra que estaba en medio del cerco, á que dijese que havie arrancado el campo da sí; dejáronlos é saliéronse fuera del cerco. Ellos tomaron las riendas à los caballos, é dejáronse ir uno para otro é diéronse muy grandes golpes é firiéronse asi muy de récio cinco veces, é cuando fuer la sesta vez quebrantaron las astas de las lanzas é metieron mano á las espadas, é dábanse tan fuertes golpes, que se falsaban los yelmos, é esto les duró bien fasta el medio dia, quando D. Diego vió que tanto se le tiene, é que lo non podia vencer, viniol en miente como lidiaba por vengar á su señor que fuera muerto á gran traicion, é esforzóse quanto mas pudo, é alzó la espada é dió tal golpe que le cortó el yelmo, y la loriga, é todo el tiesto de la cabeza; Pedro Arias estonces con la ira de la gran ferida que tiene, é de la sangre que corrie por los ojos, abrazóse á la cerviz del caballo, pero con todo eso non perdió las estriveras ni la espada de la mano. D. Diego Ordoñez que quando le vió asi estar, cuidó que era muerto, é non le quiso mas ferir, é dió muy grandes voces é dijo, »*D. Arias Gonzalo, enviame acá otro vuestro hijo ca este nunca vos llevará el mandado.*» Pedro Arias quando esto oyó, maguer que era muy mal ferido de muerte, alimpióse la cara é los ojos de la sangre con la manga de la loriga, é fuese muy recio contra el é tomó la espada, á amas manos é cuidol dar por somo de la cabeza, mas erró el golpe y dió tan gran golpe en el caballo, que cortó las narices á vuelta con las riendas, el caballo comenzó luego de fuir con la cuita de la ferida, é D. Diego Ordoñez non aviendo con que le tener, cuando vió que le sacarie de la señal, dejóse caer en tierra e de la otra parte de adentro del cerco. Pedro Arias con todo esto cayó luego muerto en tierra fuera de la señal, é D. Diego echó mano de la varra que estaba en medio del cerco, é dijo estas palabras, *vencido he el uno, loado sea Dios*, é los fieles vinieron luego é tomaronlo de la mano, é llevaronle para la hueste, é desarmaronle é diéronle á comer tres sopas, é á beber del vino, é folgo un poquillo, é de sí trajéronle otras armas, é armaronle, é diéronle un caballo muy bueno, é fueron con él fasta el cerco.

De sí salió á el otro fijo de D. Arias que avie nombre Diego, é muy bien guarnecido de armas, é sobre muy buen caballo, é vinieron el padre é los hermanos con él fasta el cerco, castigandol como ficiese de sí, fueron los fieles, é tomaronlos ambos por las riendas de los caballos é métiéronlos dentro en el cerco, é salieronse de sí; dejaronse ellos venir el uno contra el otro, é diéronse tan grandes golpes de las lanzas, que se falsearon los escudos, de sí diéronse de cabo otros sendos golpes é quebrantaron las lanzas é metieron mano á las espadas que tenian muy buenas, é feriéronse de muy grandes golpes de guisa que los yelmos avien ya cortos, é las mangas de las lorigas; cuando esto vió D. Diego, esforzóse cuanto mas pudo é diol tal golpe por somo del yelmo, é del hombro que lo fendió todo fasta la silla, é D. Diego Ordoñez fue luego é travó de la barra que estaba en el cerco, é dijo á D. Arias Gonzalo. « *Enviadme el otro vuestro fijo, ca los dos vencidos los hé, gracias á Dios.*» De sí vinieron los fieles é tomaronlo por la mano é sacaronlo del campo, é dijéronle que el muerto non era arrancado, ca yace en el cerco aun; mas que descendiese del caballo, é que le sacase del cerco: é Don Diego Ordoñez fisol asi como le mandaron los fieles, é descendió del caballo, é tomó al muerto por el pie, é tirol fasta la raya é de sí echóse en tierra é sacol fuera del cerco con los pies, de sí fué poner otra vez la mano en la barra, é dijo que mas querie lidiar con un vivo, que tirar un muerto del campo, é vinieron estonces los fieles é sacaronle del cerco, é desarmaronle é folgó una pieza, é de sí comio tres sopas, é bebió del vino, é armaronle de otras armas, é cavalgó

en un caballo muy bueno é fuese para el cerco Don Arias Gonzalo con la gran cuita, que habie llamó á un su fijo que habie por nombre Rodrigo, é que era caballero esforzado é muy valiente, é era el mayor de los dos é hacertóse ya en otros torneos, é fuera mucho aventurado, é dijol. «*Fijo; ruégovos que vayades á lidiar con D Diego Ordoñez para salvar el concejo de Zamora, é á Doña Urraca, vuesa Señora é á vuesos hermanos; é si vos salvaredes, fuestes en buen punto nascido.*» E dijo Rodrigo. «*Padre Señor, mucho vos agradezco lo que habedes dicho, é bien creo, que morie yo ó salvaré el concejo de Zamora.*» De sí armóse luego, é ayudol el padre á armar é cavalgó en su caballo é fuese para el cerco; de sí vinieron los files é tomáronlos por las riendas é metiéronles dentro del cerco, é luego que los fieles fueron salidos, dejáronse ir el uno contra el otro, erró D. Diego el golpe, mas non lo erró Rodrigo, é diol tan gran ferida de la lanza, que le falsó todo el escudo, eleque el arzon de delante la silla, é fizol perder los estrivos é abrazar la cerviz del caballo; mas como quiera que D. Diego fuese mal fecho del golpe, esforzóse luego é fué contra el otro, é diol tan gran golpe que luego quebrantó la lanza en él, é falsol el escudo é metiol gran pieza del fierro de la lanza por la carne, é empos de esto metieron manos á las espadas, é dábanse grandes golpes con ellas é dió Rodrigo á D. Diego una ferida tan grande que le cortó todo el brazo siniestro bien fasta el lucero; é D. Diego Ordoñez quando se sintió tan mal ferido fue contra Rodrigo é diol una ferida por somo del yelmo, é el almofar con la mitad del casco, Rodrigo otro si quando se sintió tan mal ferido de muerte, dejó la rienda del caballo é tomó la espada con amas manos é diol tan grande golpe en el caballo, que le partió la mitad de la cabeza, el caballo con la cuita de la muy gran ferida comenzó de foir con D. Diego Ordoñez, é sacol fuera del cerco, é allá morió: Rodrigo otro si huiendo en pos de D. Diego, cayó del caballo muerto en tierra; é D. Diego quisiera estonces tornar al cerco, é lidiar con los otros, mas non quisieron los fieles nin tovieron por bien de juzgar si eran vencidos los zamoranos, nin si non, é asi fincó el preito; mas agora dejamos de fablar de esto, é diremos del Rey Don Alfonso.

Y prosiguiendo el capítulo tercero de esta historia del Rey D. Alonso el Sabio, refiriendo haber llegado á Zamora el Rey D. Alonso, y haber puesto sus tiendas en el campo de Santiago (que hoy llaman el viejo) junto á la muralla de la ciudad, y luego fue á hablar á la infanta Doña Urraca su hermana, que era la persona que mas estimaba, y con la noticia que tuvieron los del reino de Leon, Asturias, Galicia y Portugal, vinieron á Zamora é le reconocieron por su Rey é Señor natural, y la primera accion del Rey fue dar por libre á Zamora del repto de D. Diego Ordoñez, y no haber sido cómplice en la muerte del Rey D. Sancho su hermano como lo refiere el Obispo de Oviedo D. Pelayo por las palabras siguientes: «*E saliendo el Rey D. Alonso del poderío del Rey Alimaimon de Toledo, por habelle librado D. Pedro Ausuerez, viajó ende é dió por libre á Zamora del repto que D. Diego Ordoñez ficiera á su concejo,* las cuales trae en su crónica Fr. Gregorio Argaez, pues no era justo que por el pecado de uno padeciesen todos los moradores de la ciudad de Zamóra, y por que está decidido, como lo dice Miranda, que ninguna comunidad sea escomulgada porque se espusiera el prelado al peligro de que padecieren los que verdaderamente son inocentes, y sin culpa alguna; que supone grande la censura asi en el capítulo romano *ín universitatem vel colegium de sententia.* A cuya decision es semejante la respuesta del jurisconsulto Upiano en la ley *Sedexdolo* donde no admite accesion de dolo contra una comunidad, porque será querer convertir el delito de uno en ignominia de todos: luego no hubo razon para reptar á la ciudad por el delito de Vellido, natural de Tordehumor ó de Galicia, como otros quieren, quien tenia concebido el ódio contra el Rey Don Sancho, desde la prision del Rey de Galicia su Señor, y haber venido á Zamora con la ocasion de defender la justa causa de una hermana del Rey de Galicia, que en fuerza del legado que el Rey D. Fernando (padre de ambos) le habia mandado, segun su última voluntad y estando en la posesion de ella, y los zamoranos reconociendola por su legítima Reina y Señora, no permitieron fuese despojada, antes bien con todo valor y esfuerzo la defendieron, pues siendo el número menor de los que habia dentro pudieron resistir tan largo tiempo á un ejército como sobre Zamora puso el Rey D. Sancho, salió de sus muros el traidor Vellido, (que por tal lo tenian en la ciudad) y luego que tuvieron la noticia subrepticia avisaron los de la ciudad al Rey D. Sancho, que se guardase de él por ser conocido traidor, por cuyo aviso dió muchas gracias el Rey, asi á la ciudad como á los particulares, ofreciéndoles todo el bien y mercedes que pudiese hacerles: quién creyera hubiera ejecutado maldad semejante, y que un hombre solo diese muerte á un Rey cercado de ejército tan numeroso, y de Ministros leales? Pues en qué pecaron los hijos-dalgos zamoranos ni los demas naturales de la ciudad? Bien cierto es que aun levemente, pues ignoraron todos el suceso hasta que se volvió á la ciudad abriéndole el portero el postigo, no sabiendo su delito, pues era imposible por la distancia que hay desde donde sucedió la traicion hasta Zamora, y estorbos que hay en el intermedio, pues pasa un arroyo entre una y otra distancia que llaman Valorio, y á sus márgenes hay árboles y huertas con que embarazan la vista siéndole imposible á el portero el reconocer la traicion de Vellido y asi le dejó entrar, y por este descuido merecen pena los zamoranos? Bien cierto es que no, pues el delito de un particular (que fue el portero) no es razon recayese sobre una ciudad; pagó el delito el portero quitándole la vida, y asi con gran razon, justicia y gloria defendió la patria el valeroso Conde Arias Gonzalo (que asi lo llama el Obispo de Oviedo D. Pelayo) á quien el Rey Don Fernando habia por su última voluntad encomendado

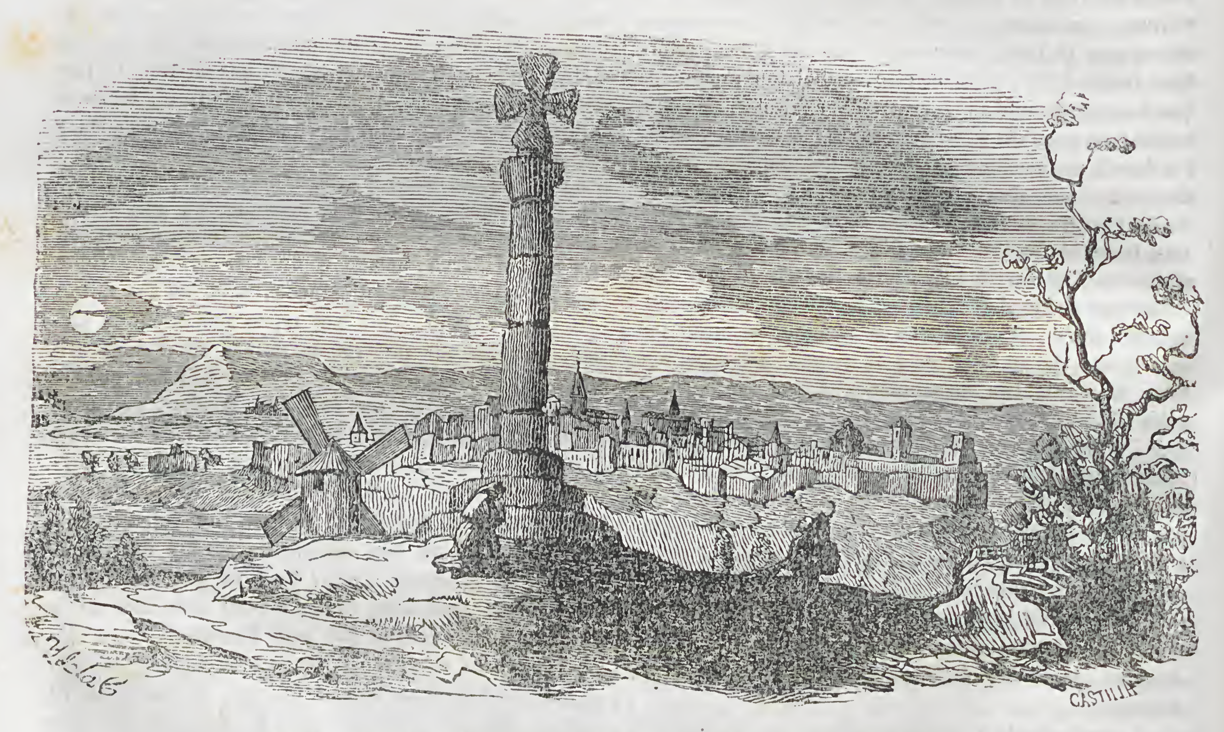
el servicio y defensa de la infanta Doña Urraca su hija, en cuya comprobacion la primera accion del Rey D. Alonso el VI fue dar por libre á Zamora del repto (como antes dije) pero castigólos Dios con la pérdida de los tres hijos del Conde, que murieron dulce y honradamente por su patria, como dijo el poeta, escusándolos del pecado del desafío por costumbres é ignorancia.

¡Desdichado mancebo y combatiente
á el otro desigual de quien ya solo
el caballo llevaba el cuerpo vano,
mas, sin dejar las riendas de la mano!

Al fin Rodrigo salió con la victoria volviendo Dios por la verdad y causa de los zamoranos, no siendo menor el valor de D. Diego Ordoñez de Lara diestro sin igual en los torneos, mas castigólo Dios por el repto imprudente de haber amenazado á los hombres, á las aves, á los peces, á las yerbas, á los árboles y piedras, irritandose contra todos con palabras vanas y rigurosas, y debido premio del generoso corazon de aquellos tres ínclitos mancebos que defendieron la patria aun en una edad tan corta, que el mayor no llegaba á los treinta años.

IVO DE LA CORTINA.

PARTE DESCRIPTIVA.



Sitio donde fue asesinado el Rey Don Sancho.

La ciudad de Zamora es una de aquellas poblaciones que contiene en su seno hombres eminentes en letras, y que miran aun con celo esquisito los restos y sucesos de su antigua historia, á pesar de que se hayan erigido por la revolucion destructora que hemos atravesado, una cáfila de codiciosos que con mano sacrílega no han cuidado mas que de verificar la compra á menos precio de ciertos bienes y fincas nacionales, que encerraban monumentos curiosos é interesantes. A pesar de todo, entre el clero y la nobleza, aun existe despues de tantos vaibenes quien se ha curado con esmero de conservar algunos manuscritos interesantes, de los cuales me he valido para recopilar la crónica que antecede, que espero habrá visto el público con indulgencia; débil bosquejo de gratitud que ofrezco á la ciudad que ocupé corto tiempo, y á la cual soy en deber tan repetidas muestras de aprecio de la gente sensata, á los que no me es dado pagar de otro modo por ahora.

El Sr. D. Juan Arribar, digno párroco de Santa Lucia, conserva en su Biblioteca una copia de las escrituras originales, que se hallaban en los Archivos de esta ciudad y que costaron 1.800 rs. por compra que de ellas hizo á la Sra. Condesa del Vao, hija de

D. Francisco Villafañe y Valencia, Regidor perpétuo que fué en 1789, y los manuscritos que obtiene Don José Espinosa Vizconde de Garci Grande. Si esta crónica no hubiese llevado frente de sus artículos ó capítulos respectivos el diseño de los restos que recuerdan aquellos sucesos, y al pie de los cuales hasta el mas humilde villano refiere, desfiguradas cuasi siempre, las hazañas y mal aplicadas las épocas; comprendo que el lector no me hubiera acompañado con gusto mientras le condujese con la narracion á recorrer el perímetro de Zamora la que fue. La imaginacion se impacienta, y el corazon siempre ansioso fluctúa cuando al lado de un hecho remarcable que cuenta la historia no vé, al tender la vista, un resto vivo aun de aquella generacion pasada que se le presente como comprobante: tanto es asi, que cuando leemos los sucesos, si no encontramos el objeto, buscamos con anhelo al hombre caduco octogenario, para escuchar la tradicion que mas nos acerca á la época, para que nos lo refiera y nos señale los sitios que ocuparon en otro tiempo los vestigios; entonces mas satisfechos estudiamos y comparamos la historia con el sitio, y nos place al corazon al reconocerle por este medio. Era pues justo, que á pesar de ser pocos los restos que existen despues de haber atravesado la espesa niebla de los siglos, mostrase los que han llegado á nosotros aun en pie, pero que vacilantes ya anuncian llegar muy pronto á su ocaso.

La primera lámina es el vestigio que queda del palacio ó casa-fuerte que moraba Doña Urraca; en ella si bien es cierto que la magestad de sus torreones y altas paredes, parece que dejan traslucir el que mas bien que belleza quisieron sus moradores erigir un sitio que representase y diese pruebas de seguridad, y fuese imponente por lo fuerte; no obstante se nota regularidad en la colocacion y forma de su ventanage, y en lo bien cortado de sus sillares, cosa muy poco comun en aquella generacion; nada puede tratarse del lujo y construccion interior de la habitacion, por que de pocos años á esta parte, segun me han dicho todos, el que lo administra poco afecto, sin duda, á conservar la memoria y los recuerdos de nuestros antepasados, se ocupa en demolerlo para destinar los hermosos sillares de que está formada, á un objeto muy distinto; y dentro de pocos años, asi como vemos que ha acontecido con el palacio que fué del Cid, quedará reducido á simples cimientos. Solo la puerta del palacio, los torreones y una plazuela que llaman de la *Leña*, que antes seria sin duda el patio principal, es lo que queda, tal cual se representa en el diseño. ¡Todo perece en esta generacion que algunos califican de progresista!

Sobre el arco de la puerta ya mencionada, está colocado entre los dos torreones un cuadrilongo de cinco pies de elevacion y tres de amplitud, formado por tres sillares de piedra berroqueña, el cual, segun representa la lámina que está en cabeza de la tercera parte, contiene en el lado superior una inscripcion notable, asi por las letras que están esculpidas en relieve, cuya circuntancia la ha hecho mas perecedera, cuanto por el sentido de su escrito. La primera y segunda línea, están casi destruidas; las restantes se leen con bastante precision.

D. Sebastian de Miñano en su Diccionario Geográfico Estadístico la copia de esta manera: *Afuera, afuera, Rodrigo el soberbio castellano*. Las tres palabras últimas, son efectivamente las mismas. Ninguna de las crónicas nos hace mencion de este monumento, y no se advierte fecha de la época ni del personage que la mandó fijar, ni el busto que representa parece sea, como dice dicho Sr., el de la Reina Doña Urraca, tanto porque al adorno que lleva en la cabeza es caprichoso y se parece mas bien á la cesta ó capitel de una cariatide, que á una corona, asi como porque el resto del trage ninguna gala conserva que diga relacion con aquellos tiempos, ni obstenta el lujo de una gran Señora. Me inclino mas bien en creer, que las generaciones posteriores quisieron señalar el sitio de los sucesos, y donde la persona de Doña Urraca habitó. Dice el vulgo que aquel es el sitio desde donde Doña Urraca vió ejecutar la muerte de Don Sancho.

La cruz que vemos en este artículo en primer término del dibujo que está mirando del N. al S., es el sitio que está distante media legua de Zamora, y que fue donde se encontró *mal ferido de muerte* el Rey D. Sancho por mano del traidor Vellido Dolfos; sitio que si bien nada encierra de esquisito en la parte monumental, la perspectiva de Zamora es pintoresca y el lugar es clásicamente histórico. En él, desde el remoto tiempo en que aconteciera el hecho, se cumple con el precepto hasta el dia, de que el cura de la parroquia del pueblo de la Hiniesta, que fue el lugar donde estubo acampado entonces el cuartel general de D. Sancho, pase en igual dia del suceso, á cantar un responso con grande concurso y ostentacion al pie de tan rudo y sencillo monumento. ¡El recuerda como Dios castiga la soberbia y la injusticia!

Toda reflexion, todo comentario sobre suceso tan conocido como pocas veces descrito con la minuciosidad que acabo de presentarlo, seria á mi modo de ver oficioso; baste por mi parte decir para satisfaccion del público, que si mi trabajo no ha llenado sus deseos, lo he verificado despues de recopilar de los mas raros manuscritos todas las noticias que he podido obtener en Zamora. Los objetos que aun en pie señalan los lugares notables, y que de suyo prestan luz para servir de comparacion y de recuerdo al curioso viajero que quiera comparar y recordar con provecho los sucesos de la historia de Castilla, son los que sin adornos, sino con escrupulosa verdad llevo descritos y dibujados al frente de esta crónica, ó mejor dicho, bosquejo histórico.

IVO DE LA CORTINA.



COSTUMBRES.

—

TIPOS DE PUEBLO.

Hay en cada pueblo cierto individuo que, por decirlo asi, ni es grande ni pequeño, ni rico ni pobre, ni señor ni esclavo. Y sin embargo llena el espació del lugar, alcanza á los inmediatos, cuenta con la riqueza de todos, y manda, y dispone, y domina, é impera cual magnate ó cacique principal. Su nombre es poco célebre, diminuto, y eso no obstante se ilustra y ensancha en el porvenir. Ofrece la duda á todos, y todos ponen su fé en él. Apenas se le educa e instruye y viene á ser el director de los demas é intérprete de sus voluntades. La opinion le coloca en humilde esfera, y la ley le eleva y encumbra á un círculo mayor. Los mas le maldicen, y le buscan los mas. Siendo elemento de publicidad, se consagra al secreto.—¿Quién es el hombre de tales contrastres? ¿Qué influencia es la suya tan equívoca en la sociedad? ¿Deseais saberlo?—Es el *Escribano.*

Ciertamente; estiende y autoriza los actos del juicio, y sin su intervencion lo obrado en él seria inútil. Con su sello y firma imprime la certeza y perpetuidad á los contratos, y es el depositario de las escrituras, que consigna en sus registros y protocolos. El escribano, pues, está revestido de pública autoridad; su oficio es honorífico, y le decora el nombramiento ó título real.

Pues ese signo de la fé humana, ese monumento de la verdad se tuerce á veces, y transforma en lema de falsedad y mentira. Y aquella mano sagrada cuando garantiza los actos públicos ó privados, se degrada y mutila si presta servicio al fraude y á la iniquidad.

El escribano sin ser alcalde tiene mas potestad que el alcalde mismo, pues le ordena y previene cuanto se le antoja. Afectando sumision y respeto á la justicia, le habla en alto tono y le amonesta, reconviene y reprende.—Hay momentos en que el alcalde se incomoda, intenta lucir su autoridad, y manda al escribano que calle y le obedezca.—« *Usted es el juez*, le dice, *y el responsable: se hará su voluntad señor alcalde.*»—Pero entonces cabalmente aumenta su poderío. Encerrado en su casa no parece por la del alcalde, é inútilmente le llama una dos y tres veses por medio del alguacil.—«Estoy cumpliendo con la obligacion en el despacho de los asuntos judiciales:» esa es su respuesta.

Entretanto se aparece un comisionado de apremio, se denuncia el hallazgo de un cadáver en despoblado, viene órden superior para la persecucion de malhechores, llegan dos compañías de soldados, se recibe una real provision imponiendo á la justicia cierta multa y costas, y al siguiente dia se ha de celebrar la quinta para el reemplazo del ejército. El alcalde se apura, y el escribano no se presenta. Y el ejecutor pide sus dietas, y hay que levantar el cadáver y disponer la batida del terreno, y dar á la tropa su alojamiento y bagages, y suplicar á la superioridad que perdone la multa, y sobre todo preparar el sorteo próximo. Pero el escribano no se presenta.—Ostigado y en brasas el alcalde coge el baston, y se dirige con rabia á casa del escribano, con el firme propósito de hacerle sentir el peso de la *jurisdiccion.*

El escribano lo advierte, y con ademan de interés y afecto le sale al encuentro diciéndole: « ¡Ah señor » alcalde! ¡Qué servicio tan grande he prestado á » usted! ¡De qué peligro le he libertado! Acabo de » descubrir una conspiracion terrible, desastrosa, que » debia estallar esta noche. El objeto era apoderarse » del mando, prendiendo fuego á su casa, y degollándolo á usted.... ¡Hombre!.... por Dios! ... y es » cierto?....—Y tan cierto, señor alcalde. ¿No me vé » usted turbado, sin color, el cabello erizado, y respirando apenas?.... Entre usted en el despacho, y » le contaré los pormenores diabólicos del infernal « proyecto. — Estoy ya instruyendo el proceso »

Esto pasaba en el primer año de escribanía: para el segundo ya nuestro escribano habia tomado sus medidas sobre elecciones, y contaba con que los oficios de justicia recayesen en personas de su devocion y confianza.

Con efecto, su diplomacia era tan esquisita y el éxito correspondió á sus trabajos de tal manera, que dió al pueblo un Ayuntamiento ilustrado. Por supuesto ni el alcalde ni los concejales sabian leer ni escribir, y eran tantas las cruces que adornaban los acuerdos capitulares, que á la secretaría podia llamársela el lugar del *Calvario.*—La primera sesion se celebró en las casas del cabildo, y las inmediatas se tuvieron en las del escribano; porque decia éste á los señores del concejo que era muy molesto seguir aquella etiqueta, y que en la escribanía podian estar con mas franqueza, en mangas de camisa y como les acomodase.—Era cosa de risa ver la formalidad con que nuestro escribano daba á leer las órdenes á los señores del Ayuntamiento, que se las devolvian gritando: «*lea Usted, Secretario*;» y este bondadosamente les instruia de lo prevenido sobre estincion de langosta, y acerca del repartimiento de terrenos de propios.

Era la secretaría para el escribano (porque ya le hemos visto de secretario municipal) la mas pingüe de sus fincas, asi como el tintero venia á ser lo mas productivo de su capital, y las plumas lo mas rico de sus frutales. ¿Queria algun vecino agregar un pedacito de terreno baldío á su cercado? pues acudia al secretario con su memorial y.... concedido; al punto concedido: los señores de la villa asi lo acordaron, y no firmaron por la sencilla razon que no sabian firmar.—¿Deseaba un grangero buenas yerbas y pastos para sus ganados? pues planteaba la demanda del modo siguiente: Primer documento: un gran borrego con cintas y flores para que juegue el niño del escribano.—Segundo, la solicitud.—Tercero, derechos y costas pagados con anticipacion.... Y salia el decreto: « el ilustre cabildo » concede á D. Pompilio Navacerrada las ricas yerbas

» de Valle hermoso y de Cumbres altas. Asi lo acor» daron y señalaron sus mercedes con la de cruz.—Otra vez era una moza fresca cual la rosa; rolliza como el ternero, y alta y erguida á modo de palmera, que con dulce mirada pretendia la no inclusion de su novio en el padron de la quinta, y al secretario con sonrisa le ofrecia.... su amistad. ¿Y cómo resistir á la beldad aldeana?

El escribano que antes no conocia mas parientes que sus padres y hermanos, y á quien apenas se miraba en el pueblo, estaba ya mas emparentado que Abraham, y tenia mas fama que Pizarro en las Indias. Por todas partes, en la iglesia, en la plaza, en las calles y en el campo, le saludaban á porfía, parándose á hablarle y estudiándo el modo de complacerle.—En su casa, que en otro tiempo solo frecuentaban las moscas y ratones, habia tertulia permanente noche y dia, y sentados en torno del hogar, hacia oir el tio *Carambano* sus cuentos y consejos, y hablaba la tia *Chirlona* de brujas, duendes, fantasmas, energúmenos, ajusticiados y almas en pena. En sitio aparte se jugaba á la treinta y una ó al solo, y concluia el escribano dando *bola* á sus compañeros. Entretanto menudeaban los golpes del jarro y á la fruta de sarten, celebrando los dias festivos con perrunillas, aguardiente y licores, y no faltaba quien improvisase una relacion ó echase su *loa*, rompiendo despues el baile al son de las guitarras, hierrillos y pandereta.—Alli era de ver el jaleo de la escribana, su sandunga y donaire, su taco y su sal.—Su persona estaba hecha un altar brillando entre pendientes y collares, cadenas y medallones, sortijas y alfileres, cintas y cordones, blondas y encages. Era el tipo de la moda, y la envidia del lugar. No habia casada que no la nombrase comadre, ni compadre que no se apresurára á obsequiarla: el pobre, con cargas de leña, de paja y picon; el rico con su buen vino, jamones y aceite. Alli todos daban: ya por ser repartidores, ya porque no se les repartiese. Daba el cobrador para serlo, y los guardas para celar; los labradores por la libertad de sus reses vacunas, y los pastores porque no prendasen sus manadas y rebaños. Daba el arriero para evitar el embargo de sus caballerias, y el jornalero por no portear los pliegos. Daba el mayordomo de propios por su cuenta y cargos, y el escribano contaba con la data de aquella cuenta.

Pues pensar que esta carga fuese redimible, ó que habria lugar á quejas, es pensar en lo imposible. El camino del Ayuntamiento solo era la *via crucis* del pueblo, y la casa del alcalde, el señor *Serapio Homobono*, estaba en la calle de la Amargura.—¿Y qué remedio?—La paciencia y esperar.

(*Se continuará*).

R. LOPEZ BARROSO.



NOVELA.

—

EL ESCLAVO. (1)

V.

Arvinos, sin embargo, no habia dejado de hacerse notar por su exactitud en ejecutar cuanto se le mandaba. El celo que otros manifestaban por temor era en él efecto de orgullo. Conociendo la imposibilidad de resistir, habia renunciado á ello desde el primer momento, y habia resuelto anteponerse á cuanto se le exigiese. De este modo evitaba las reprensiones y castigos que le hubieran recordado mas amargamente su servidumbre, y su obediencia parecia asi una sumision voluntaria.

Este procedér le atrajo el favor del intendente, y habiendo muerto el conductor de los *Rhedœ*, fue elegido Arvinos para reemplazarle.

Corvino no habia salido de Roma sino por fastidio; cansado de fiestas, de lujo y de bullicio, creia que la soledad seria para él una novedad agradable. Habia querido hacer un ensayo muy en moda entre los *elegantes* de Roma, y hecho arreglar en su espléndida *villa* una de esas habitaciones cubiertas de estera, y casi sin muebles, que se llamaba *el cuarto del pobre*. Habíase encerrado en él por algunos dias con un solo esclavo, alimentándose con guisantes y rábanos que le servian en platos de barro sabino, y en los cuales comia sentado sobre un escabel de tres pies. Pero pronto le cansó aquella vida frugal. El sosiego del campo le hacia echar de menos el tumulto de la ciudad, y renunciando á los placeres campestres, tan elogiados por los poetas ciudadanos, dió órden para regresar á Roma sin esperar el invierno.

El nuevo encargo de Arvinos le obligaba á acompañar á su amo en los paseos que daban en carro todos los dias al rededor de la ciudad. La via Apia, cercada enteramente de sepulcros, de árboles y estátuas funerarias, era entonces el punto de reunion de la sociedad mas elegante. Alli acudian las mugeres mas célebres por su hermosura, su riqueza ó su coquetería; los senadores enriquecidos con sus delaciones, y los libertos vueltos favoritos del emperador; finalmente, los descendientes de aquellos caballeros cuya molicie habia deshonrado el nombre de *Frossules* dado á sus antepasados despues de la toma de una ciudad de Etruria (2).

Un dia que, como de costumbre, Arvinos acompañaba á su amo, un estorbo obligó á los Numidas que precedian al carro á detenerse. Era Metella, la celebre matrona, que pasaba precedida de un pueblo entero de esclavos. Iba medio tendida en una litera, apoyado el codo izquierdo en un almohadon de lana de las Galias, con la cabeza adornada con un velo tan ligero que el mas sutil viento parecia llevárselo,

(1) Véase el número anterior.
(2) Frossila.

y con sus negros cabellos cubiertos de perlas finas. Para disipar el calor, que era sofocante, llevaba en cada mano una bola de cristal, y le circuia el cuello descubierto una culebra domesticada. Dos corredores africanos con un cinturon de tela de Egipto, de deslumbradora blancura, y con brazaletes de plata, precedian á la litera. Seguíales una jóven esclava, que daba sombra al rostro de Metella con una palma adornada con plumas de pavo real, y puesta en la punta de una caña de la India; iban al lado Liburnianos llevando un escabel incrustado de marfil para bajar de la litera, y por último seguian detras mas de cien esclavos ricamente vestidos.

Arvinos despues de mirar un instante aquel espléndido cortejo, apartó de él la vista con indiferencia. Desde que frecuentaba la via Apia, la costumbre de verlo le habia astiado del lujo romano. Ya habian pasado casi todos los esclavos que formaban el séquito de la matrona, y emprendido de nuevo su carrera los Numidas de Corvino, cuando se oyó un grito á alguna distancia. Arvinos volvió vivamente la cabeza; una muger se habia separado del cortejo de Metella, y le tendia los brazos.

—¡Madre mia! esclamó el muchacho soltando las riendas.

Las mulas, á quien nada contenia, partieron al galope. En vano se arrojó Arvinos á detenerlas, sus esfuerzos solo sirvieron para acelerar su carrera. Desesperando al fin de volver á coger las riendas, se arrojó del carro y miró á su alrededor.

Estaba ya muy lejos del sitio en que habia apercibido á Norva; corrió en pos de ella; pero ginetes que trataban de adelantarse unos á otros, y nuevos acompañamientos le detuvieron. Desesperado el muchacho, se arrojó entre los caballos y los carruages, recibiendo, sin advertirlo siquiera, golpes e injurias. Recorrió la via Apia hasta las puertas; pero en vano.... Metella habia entrado en Roma con su séquito.

Arvinos tuvo un momento de desesperacion imposible de describir. Tranquilizóse sin embargo luego, pensando que le seria facil volver á encontrar á Norva, puesto que sabia el nombre de su señora. Estaba ya meditando el medio de saber la habitacion de Metella, cuando uno de los corredores de Corvino le alcanzó, y mandó que fuera otra vez á tomar las riendas del carro.

Arvinos obedeció despues de vacilar un momento.

El jóven patricio, que habia tenido precision de aguardar, ninguna reconvencion le hizo; pero apenas llegaron al palacio hizo una seña al intendente; Arvinos no comprendió su significado hasta que vió aparecer con la *horquilla* al esclavo encargado del suplicio. Exhaló un grito de sorpresa, y palideció. El corrector se sonrió.

—¡Ola, muchacho¡ le dijo; ¿con que al fin tienes que ver conmigo? ¿con que decididamente quieres conocerme?... Vamos, el amo es muy bueno; se contenta con bromear contigo. ¡Por vida de Hércules¡ si hubieras sido el esclavo de un liberto, te hubiera hecho servir de pasto á las lampreas.

Mientras asi hablaba, el corrector habia fijado la *horquilla* en el pecho y la espalda de Arvinos; sugetó los brazos en las dos puntas que sobresalian, y ató al muchacho á un poste colocado cerca de la entrada. Mirándole entonces con una sonrisa feroz:

—¡Qué buena posicion para tomar el fresco! le dijo; pronto va á ser de noche, y podrás contar las estrellas; y se despidió de Arvinos.

Este habia estado silencioso; su cuerpo permanecia derecho, su cabeza levantada con orgullo, y sus ojos desdeñosos; pero en el fondo de su corazon rugia una tempestad de dolor y de cólera. En aquel momento hubiera aceptado gustoso todos los suplicios con tal de que Corvino los compartiera con él. El recuerdo de su madre acrecentaba tambien su rabia. Sin el vergonzoso suplicio que se le habia impuesto, ya la hubiera hallado; ahora la estrecharia en sus brazos. ¡Sin duda le esperaba, y le acusaba de moroso!

Entregado estaba á su desesperacion cuando oyó repetir su nombre á pocos pasos. ¡Toda su sangre se heló! creia reconocer la voz! Volvió la cabeza... Una muger se arrojó hácia el; era Norva!

(*Se continuará*).

POESIA.

EPIGRAMAS.

Dos hombres se desafiaron
sobre quién tenia razon,
y al otro barrio se enviaron
mutuamente los dos.
Pasó por alli un paisano,
quien del caso se enteró,
y esclamó con desenfado:
—«Tendrian razon los dos.»

—

—«No tenga uzté miedo, on Jozé,
que con uzté no va nada,»
á un viagero le decia
un ladron; y no mentia,
pues la bolsa le quitaba.

—

—«Debe caer, sí señor;
no sirve para ministro,»
decia con gran calor
á sus amigos, Francisco.
Uno que oyéndole estaba
detras, dijo á media voz:
—«Pues usted bien le alababa
cuando la silla ocupó,
y con el bien criticaba
las faltas de su anterior.»
—«Es cierto, dijo un tercero
(á quien nadie pudo ver);
porque esperaba un empleo
que no se le dió despues.

A. Sainz.

MADRID—IMPRENTA DE D. F. SUAREZ, PLAZUELA DE CELENQUE N. 3.

SUCESOS CONTEMPORÁNEOS.



La enferma de Gonzar.

Vamos á presentar una muger que hace treinta y cuatro años vive sin alimentarse. Este fenómeno de que hay ejemplo en la historia de medicina, es una prueba de que poco valen la observacion y el estudio, cuando la Providencia presenta al saber enfermedades que contradicen la opinion constante de los intelijentes. Por mi parte, me contentaré con presentar los datos biográficos de esta enferma, puesto que ajeno á la profunda ciencia que enseña á conocer al hombre, y que le libra á veces de precipitarse en la horrosa sima á donde todos dirigen sin conocerlo sus pisadas, no me es permitido penetrar en las razonadas opiniones á que ha dado lugar este fenómeno.

Josefa de la Torre, que asi se llama la enferma de Gonzar, nació en 1772 ó 1773 en Santa Marina de Gontrar, y á la edad de veinte y tres años contrajo matrimonio con Roque Tojo, labrador de la parroquia de Gonzar, del cual tuvo tres hijos. En 1806 salió una vez al aire y á la lluvia, sofocada mas de lo regular, y por ello le acometió un parasismo que se hizo dueño de su persona por espacio de dos dias, abandonándola para atacarle con mas violencia en diversas ocasiones. Despues le sobrevino una fuerte hinchazon de todo el cuerpo, que la imposibilitó; y viéndose obligada á guardar cama á últimos del mismo año no cesaba de recordar la imprevision que tan graves consecuencias reportára á su salud. Durante los dos primeras semanas de esta dolencia, Josefa de la Torre ejecutaba libremente todos los movimientos del cuerpo, mas una nueva, muy dolorosa para los corazones sensibles, la envolvió en la enfermedad que la lleva con calma al sepulcro. Supo la muerte de su madre nuestra enferma, y entonces volvió á acometerle el parasismo, y quedó inmóvil, recobrando el uso de sus facultades intelectuales. A principios de 1808 rompió la hinchazon que se aumentára en un grado peligrosísimo. La lámina que acompaña á este artículo, ha sido copiada de una original del artista Cancela, profesor de la escuela de dibujo de la Sociedad Económica de Santiago, y es un fiel retrato de esta desgraciada enferma, y una pintura verdadera de la situacion que tiene invariable desde su último parasismo. Su habitacion es una casa de aldea, pobre y reducida como las esperanzas de aquellos colonos abrumados de

recargos y contribuciones, y la que se reduce á una mala cama rodeada de tablas que reciben el espeso humo del hogar. El estado de la enferma puede describirse de la manera siguiente: está recostada un poco sobre el lado derecho, con las piernas encogidas de tal suerte que los muslos se unieron al vientre, y las pantorillas á los muslos. La desgraciada Josefa de la Torre no vé, tiene un olfato muy débil, buen oido, habla muy poco á no ser con el confesor, tiene el semblante bastante terso, y tose escasamente, no espectorando ni moviendo la cabeza. Tampoco tiene mal olor, y no produce escremento alguno á no ser que se cuenten como tal várias lágrimas que se desprenden de sus ojos. Los vómitos que le acometieron en los primeros períodos de la enfermedad, y mucho mas cuando comia, la obligaron á privarse de toda clase de alimentos.

El párroco de la aldea fue el primero que se fijó en este fenómeno interesante para las ciencias médicas, hasta que llamando la atencion de los inteligentes y de los curiosos, el Arzobispo de Santiago Velez envió sus comisionados para que la observasen con prolija atencion. Todos unánimes, despues de diez y siete dias de exámen severo, decidieron sin vacilar que esta enferma vivia sin alimentarse. El vulgo que guiado por la miseria de su talento, quiere hallar en todas partes pruebas sobrenaturales que revelen un poder omnímodo, cayó en la debilidad de apellidar esto un efecto divino, y que séres anjélicos la alimentaban en alta noche por recompensa de su beatitud. Los hombres de la ciencia solo manifiestan que es una enfermedad, ó consecuencia de este mal, la abstinencia de que hace 35 años goza en su tranquila y devota vida.

Despues que se esparció la noticia de este fenómeno, se imprimió un folleto que describia los antecedentes de la enfermedad, y por todas partes se copió, viéndose impreso en el reino estranjero, como lo prueba *El Instructor*, periódico de Lóndres. El Sr. Varela, profesor de fisiliogía de la Universidad de Santiago ha publicado un escrito destinado á resolver este fenómeno, tratando de rebatir con las armas de la sana crítica y de la profunda erudicion, el fallo que daba el vulgo á la enfermedad de Josefa de la Torre. El Sr. Zelada publicó en esta Corte un *Exámen-médico-filosófico*, y si bien es cierto que no puedo decidir de su mérito en cuanto á los nuevos principios que desenvuelve en su obra, tócame concluir manifestando que abunda en rasgos de un colorido poético, y que el estilo de la obra es vigoroso y bien sostenido.

Hé aqui lo que se puede decir de la enferma de Gonzar; ahora quedan para el campo del exámen y de la discusion las opiniones que pueden emplearse para la resolucion de este fenómeno sorprendente, que la Providencia ha querido colocar en uno de los lugares mas amenos y floridos de Galicia.

ANTONIO NEIRA DE MOSQUERA.

COSTUMBRES.

TIPOS DEL PUEBLO.

EL ESCRIBANO. (1)

Asi como hay ángeles buenos y malos, asi hay tambien malos y buenos escribanos; pero con esta diferencia: «El ángel bueno es un espíritu purísimo, destello de la divinidad, y luminar eterno del radiante trono del Altísimo. El escribano bueno es un ser opaco, una planta estéril, y un viviente sin fama ni celebridad. O por mejor decir: de puro bueno se hace malo, porque entre la familia escribanil solo merece el dictado de bueno el que esencialmente es malo. Lo lleva consigo el oficio, y como dijo Quevedo: «muchos » hay buenos escribanos, pero de sí el oficio es con » los buenos como la mar con los muertos, que no » los consiente, y dentro de tres dias los echa á la » orilla.» — El escribano, pues, por lo que tiene de diabólico es parecido al ángel malo. El escribano es uno de los cinco males necesarios en la sociedad.

Mucho ha degenerado este tipo. En lo antiguo un inmenso fárrago llenaba los instrumentos públicos, y se veian erizados de caractéres góticos casi ilegibles. Pero apareció Febrero en el último siglo; y su obra colosal, mirada con asombro y buscada con ansiedad, ha causado una revolucion completa en el mundo curial. Ya no es el escribano como en su orígen, un mero *esclavo*, ni tampoco el hombre rutinario que solo aprendia prácticas erróneas por el sendero de la imitacion. El siglo XIX le ofrece exactos modelos y formularios correctos; pero tambien le brinda con la vaguedad y la falta de fijeza que caracterizan á este siglo vaporoso é ideal.

El escribano merece ser observado en su oficina y en el tribunal: en la parte escrituraria, y en la judicial. La sociedad tiene un interés vivísimo por las obras redactadas en el silencio de la escribanía, y bajo el escudo tutelar de la fé pública. Allí, en el santuario de la confianza se ven las pruebas de lealtad y de inteligencia, ó de iniquidad é ignorancia.—El escribano ejerce la influencia mas trascendental. La alteracion de una palabra, la impropia colocacion de una frase; si hay alguna cláusula mal esplicada, ó no se ha dado á las condiciones la espresion precisa; ¡qué diverso sentido resulta á los convenios! ¡Cuántas dudas, qué de pleitos, cuantos dispendios, qué consecuencias tan gravosas arrastran en pos de sí!.... Pues estos defectos los causan la presuncion y la ignorancia, la pereza y el abandono; y tambien á veces, aunque raras, la perfidia y el dolo. Si el escribano es perezoso, oye á los contratantes de prisa, toma una ligera nota de su convenio, deja pasar tiempo, y cuando se estiende

(1) Véase el número anterior.

la escritura ha olvidado ya la voluntad de los contrayentes. Si es presumido encomienda á su memoria el relato, ostenta erudicion, dá consejos impertinentes, y al tiempo del otorgamiento altera presuntuosamente la voluntad de sus parroquianos. Y si es travieso y diabólico procura llenar de oscuridad el documento, empleando términos equívocos y voces ambiguas, que presenten dudas y necesiten aclaraciones, y dén entrada á los manejos arteros y suspicaces. Como quiera que sea, el escribano acostumbra cobrar su estipendio al convenirse las partes en la formacion de escritura, y no tiene prisa ya porque se ponga en limpio en el protocolo.—Pocos son, pero algunos hay que solo atentos al lucro, y deseosos de salir del paso cuanto antes, encierran un corto apunte dentro del papel sellado con las firmas en blanco. ¡Ay de esas firmas al aire, estampadas por la simplicidad, cedidas por la buena fé, y entregadas por la ignorancia! ¡Ay de esas firmas anticipadas, que cuando se han ido á examinar, no siempre han parecido llenando el objeto que se propusieron! ¡Ay de esas firmas en blanco, si se apodera de ellas la mala fe, la perfidia y la falsedad!

Cuando el escribano es hombre de bien, suele ser escrupuloso y fanático, y atestando de redundancias á sus instrumentos los hace difusos y complicados, lo que ofrece otro distinto inconveniente.

Pero el acto mas sério y trascendental, y el de mayor esposicion y riesgo es la disposicion testamentaria. ¡Cuántas faltas vemos en el modo de ordenarla! ¡Cuántas en los testigos presenciales! ¡Qué poco detenimiento para reconocer la aptitud del testador moribundo! ¡Qué osadía tan reprobada para interrogar su voluntad!.... « *¿Usted instituye heredero á Fulano, y deja esta manda á Veltrano*» etc.? suele ser en ciertas ocasiones la palabra emitida por el escribano. Y si la dirige á un ser casi inanimado que solo responde abriendo los ojos, y con la insinuacion de un movimiento de cabeza, ¿qué valor se le dará á este acto? ¿Qué testimonio puede dar allí á la sociedad el depositario de la fé pública? Reglas innumerables tiene el escribano para formar por ellas su conducta, pero el defecto sustancial de este funcionario es que mas bien se acomoda á la rutina que á los preceptos, y antes sigue sus inspiraciones que las doctrinas, especialmente si la señora del enfermo téstador, ó sus sobrinos y presuntos herederos le insinúan préviamente *su voluntad*. ¿Y si el ama de algun eclesiástico le indica sus largos servicios, y la consideracion á alguna manda ó legado, ó acaso á la herencia entera? El escribano siempre dócil y oficioso (*por cuanto vos* etc.) recuerda al testador los méritos y buenas prendas de su ama, el desamparo de los sirvientes y demas, hasta hacerle oir la voz de *la conciencia*.

Si el escribano es rico, desatiende los asuntos de la escribanía y confiándolos á algun pasante *diestro* se contenta con firmar, y los que le buscan despues de pagarle *bien* su trabajo, le suplican que los despache por favor.—Si es pobre y necesitado, ¿qué freno bastará á su codicia? ¿Se podrá encontrar en él la garantía que propuso el Rey Sabio? »Lealtanza es una » bondad, dice, que está bien en todo home, é *se» ñaladamente en los escribanos*, que son puestos » para facer las causas de los Reyes, ó las otras que » llaman *públicas*, que se facen en las cibdades é en » las villas.»—El escribano pobre difícilmente es *leal* para guardar el secreto en negocios que no deben revelarse; para redactar con desinteresada exactitud las convenciones, y para conservar en su archivo intactos los instrumentos otorgados.

Y viniendo ya á reconocer los archivos, ¿qué nos presenta por lo general el escribano? Legajos mal cosidos, rara vez foliados, y cuadernos con cubiertas de papel en lugar de los forros de pergamino. ¿Y si por matrices aparecen solo los pliegos del sello cuarto con el membrete, la minuta dentro y las firmas en blanco? Muy rara vez se vé tanta informalidad, pero se ha visto; ¡y cuántos perjuicios ha causado!.... Mayores son ciertamente, si ni en borrador, ni en limpio, ni viva ni muerta parece la escritura. Y si el escribano ha muerto y no existen los testigos, ¿quién puede esplicar los resultados? ¿quién sabrá remediar los daños? Por fortuna está muy remota esa triste perspectiva, y lo mas frecuente es que el escribano cuide del buen arreglo y organizacion de su oficina.

Le hemos visto ya en los lugares y aldeas ocupando un puesto eminente, y formando con el cura, el médico y el boticario la clase aristocrática de aquella sociedad. Le hemos considerado en las villas populosas y en las ciudades perteneciendo á la clase media, y figurando alli segun la importancia de su destino. Le hemos reconocido en la secretaría de Ayuntamiento, siendo el mentor de los alcaldes y la voz viva de la corporacion. Y por último, se nos ha presentado tambien en lo interior de su oficina, y desempeñando sus facultades escriturarias.—¿Qué nos resta saber, pues, del escribano? Su conducta ante el tribunal como oficial público y cual auxiliar de la justicia.

(*Se continuará*).

R. LOPEZ BARROSO.

NOVELA.

—

EL ESCLAVO. (1)

VI.

Arvinos estuvo un momento sin ver nada, sin oir nada, y como desmayado de alegría en los brazos de su madre. Jamás habia conmovido á aquel joven corazon una sensacion tan fuerte. Norva estaba loca de alegría; reia y sollozaba á un tiempo, haciendo sonar las palmas, y cubriendo de besos á su hijo.

Calmado aquel primer delirio de ternura, le espli-

(1) Véase el número anterior.

có Arvinos la causa del castigo que sufria, y al saber que ella era el involuntario motivo, volvió á entragarse de nuevo la pobre madre á sus caricias y á sus lloros, El jóven se esforzó en consolarla: el placer de verla habia borrado enteramente su indignacion; ya no pensaba en la *horquilla* ni en las cadenas que le sujetaban; hubiera consentido en permanecer de aquel modo toda su vida con tal de ver á su madre junto á él y recibir sus caricias.

Norva se sentó á sus pies, y le contó como habiendo sabido el nombre y la residencia de su amo, habia huido de casa de Metella, sin acordarse mas que de encontrar el palacio de Corvino para volverle á ver. Preguntóle cuanto habia hecho, cuanto habia pensado durante este largo año de separacion. Ella habia agotado los dolores mas acervos de la esclavitud. Metella sin piedad, como todas las mugeres que solo se ocupan de su hermosura, se vengaba en sus esclavas del menor agravio que su vanidad sufria en el mundo. Sus momentáneos fastidios, sus impaciencias, sus caprichos, se conocian siempre por algun castigo cruel impuesto á los que la servian. Entonces hallaba cierta voluptuosidad feroz en verlos padecer en su presencia. Por el menor descuido les obligaba á arrodillarse y á hinchar los carrillos para que pudiera abofetearlos mejor. Morgan, comprado por ella al mismo tiempo que Norva, habia sido azotado ya tres veces por no haberse querido someter á aquella humillacion.

Arvinos al escuchar á su madre, hubo de confesar que la casualidad le habia favorecido haciéndole esclavo del sibarita Corvino.

Sin embargo Nafael acababa de saber el castigo á que habia sido condenado Arvinos, y se aprovechó de un momento en que pasó su amo á la biblioteca para pedir el perdon del jóven. Corvino hizo señal de que lo concedia, y el jóven Celta fue desatado. Entonces pudo llevar á su madre á un sitio mas retirado, y prosiguieron su coloquio con mayor libertad.

Norva y su hijo olvidaron durante algunas horas su situacion. Hablaban de la Armórica en su lengua, recordadan las circunstancias de su vida pasada, los nombres de aquellos que habian conocido, los sitios en que habian sido felices. Arvinos recobraba el acento, el gesto, la poesía y las creencias á que su infancia habia estado acostumbrada; ya no se hallaba en Roma, no era esclavo ya; era el hijo del gran gefe Menru, sentado en el hogar de su madre, y aprendiendo de ella las tradiciones de su pueblo.

Llegó la noche sin que Norva ni su hijo lo advirtieran. Alzados los ojos hácia el cielo azulado de Italia cubierto de brillantes estrellas, prosiguieron ocupándose de su ausente patria, sin advertir el transcurso de las horas. Arvinos confió á su madre su esperanza de libertarse.

—Morgan nos habla tambien de libertad, dijo Norva; pero espera obtenerla, no con el oro, sino con el hierro.

—¿Se pensaria acaso en una sublevacion? preguntó vivamente Arvinos.

—Lo temo, contestó Norva. Morgan está en relaciones con esclavos de nuestra nacion. La mayor parte de ellos han empleado su peculio en comprar armas, y á la primer oportunidad, pueden dar el grito de guerra. Los Dacios y los Germanos, tambien conspiran misteriosamente, y oigo recordar siempre á voz baja, el nombre de Spartaco.

Los ojos de Arvinos se inflamaron: advirtiólo Norva, y asiéndole con ternura la mano:

—Acuérdate de que eres demasiado jóven para tomar parte en semejante empresa, le dijo.

—Tengo ya quince años, replicó Arvinos impaciente.

—No tienes la edad de los guerreros, ya lo sabes: para sostener el grande nombre que llevas, se necesitan brazos mas fuertes y ejercitados. Morgan lo ha dicho, y yo te prohibo tomar parte en esta sublevacion.

—Obedeceré, madre mia, contestó Arvinos, con voz apagada y los ojos enchidos de lágrimas.

Norva le inclinó la cabeza sobre sus rodillas con la cariñosa compasion de una madre, y le dió un beso en la frente.

—No te impacientes, niño continuó; ya llegarás á la edad del hombre, y entonces ningun poder tendré sobre tí; podrás elegir un campo de batalla donde quieras; pero hasta entonces, deja que use de mi autoridad para preservar tu vida; déjame gozar de esas últimas alegrías de una madre que siente que su hijo va á salir de la infancia, y á escapársele. ¡Ah! pronto no me pertenecerás! entregado á tus pasiones, á tu alvedrío, ó otra muger tal vez!.... No te pesen estas horas de reinado, y no te enojes contra la tierna tirania de la que te dió la vida. Aun mezo hoy al niño entre mis brazos; mañana será hombre, y yo solo madre a medias, pues ya no podré protegerle.

Norva habia pronunciado estas palabras con tan triste y dulce acento, que Arvinos se enterneció; estrechóle contra su corazon dándole los mas tiernos nombres, y le ofreció someterse sin pesar á todos sus deseos.

VII.

En tan tiernos coloquios habian pasado la noche y ya salia el sol; Norva pensó al fin en volver á casa de su señora, y el niño pidió y obtuvo permiso para acompañarla. Bajaban ambos el monte Cœlio, cuando divisaron una cuadrilla de esclavos dirigidos por un liberto. Norva á su vista, se detuvo sobrecogida.

—Son los familiares de Metella, dijo.

Los asclavos acababan de reconocer á la madre de Arvinos, corrieron hácia ella y la rodearon.

—¿Con que te hemos cogido al fin? dijo el liberto.

—¿Qué quereis decir? esclamó Norva.

—¿No has huido de casa de tu señora?

—Volvia á ella.

—Todos los esclavos que se han escapado dicen lo mismo, centestó el liberto: atadla las manos y llevadla.

Norva quiso dar esplicaciones, pero la impusieron silencio. Tampoco Arvinos logró que le escuchasen, y se llevaron á su madre á pesar de sus esfuerzos.

—¿Pero qué vais á hacer? preguntó asombrado el jóven.

—¿No sabes lo que les espera á los esclavos que se escapan? Para que no vuelvan á perderse, se les marca en la frente con un hierro ardiendo.

Arvinos dió un grito:

—Es posible, dijo: veré á vuestra ama, me arrojaré á sus pies.

—Si la incomodas, te impondrá el mismo castigo, contestó el liberto.

—¡A mí! esclamó el niño.

—Puede hacerlo, pagando á Corvino el perjuicio que le haya causado. ¿Olvidas acaso que un esclavo no es otra cosa que un vaso de algun valor? Si se desmorona ó se quiebra, se idemniza al dueño, y se concluyó.

—Véte, véte, esclamó la madre espantada.

Pero Arvinos no la escuchaba, y llegaron juntos al palacio de Metella, que no habia regresado aun. Dióse aviso al intendente el cual fue á informarse de lo que se trataba. Arvinos quiso rogar, pero fue rechazado con dureza.

—¿No hay ningun medio de salvar á mi madre? preguntó desesperado.

—Comprarla, contestó el intendente con ironía.

¡Comprarla! repitió Arvinos, ¿un esclavo puede comprar á otro?

—¿Con que no sabes lo que significa un *vicario*?

Arvinos recordó en efecto que algunos de sus compañeros tenian á sus órdenes esclavos, á los cuales entregaban los trabajos mas rudos y groseros: pero ignoraba que los hubiesen comprado con su peculio.

—¿Cuánto se necesitaria para librar á mi madre? preguntó temblando.

—Tres mil sestercios.

El jóven apretó las manos desesperado.

—Solo tengo dos mil, murmuró.

Pero de repente acudió una esperanza á su imaginacion. Muchos de sos compañeros tenian un *peculio*; sin duda no se negarian á prestarle cada uno de ellos algunos *ases*, y tal vez de este modo podria reunir lo que le faltaba. Corrió al intendente que se retiraba.

—Pronto volveré con los tres mil sestercios, dijo con voz suplicante, prometedme solo que suspendereis el castigo.

—Te concedo hasta la hora cuarta.

Arvinos le dió las gracias, abrazó á su madre, y se marchó. Fue primero á buscar su *peculio* y lo contó de nuevo. Halló que en efecto le faltaban mil sesterces para completar la suma pedida, y bajó al cuarto de los esclavos para implorar su socorro.

Pero ninguno halló. Todo era confusion en casa de Corvino: perseguido por los *fæneradores*, cuyos usurarios préstamos habian apresurado su ruina, el jóven patricio acababa de dejar su domicilio invadido por la justicia. Estaban ya colgados unos carteles con copia del edicto del magistrado, y anunciando la venta de cuanto le pertenecia. Los administradores del tesoro de Saturno, que debian presidir la almoneda, acababan de llegar, asi como el *platero* encargado de recibir el valor de los objetos. Se estaba concluyendo el inventario de los bienes de Corvino.

En aquel momento fue cuando se presentó Arvinos llevando en la mano su dinero. Uno de los acreedores, comisionado por los demas, lo advirtió:

—¿Qué llevas ahí? preguntó al jóven.

—Mi *peculio*, contestó Arvinos.

—¿A cuánto asciende?

—A dos mil sestercios.

—Contribuirán á la liquidacion de Corvino, dijo el Romano, alargando la mano hácia el vaso en que Arvinos habia depositado sus ahorros.

—¡Este dinero es mio! esclamó el niño, esforzándose en defenderse.

—¡Esclavo! pertenece á tu dueño, contestó el acreedor: nada tienes propio; ni aun la vida. Entrega pues estos dos mil sestercios, ó cuidado con los azotes.

—¡Jamás! ¡jamás! esclamó Arvinos, estrechando su tesoro contra su pecho. Este *peculio* le he economizado á costa de mi hambre y de mi sueño; está destinado para comprar á mi madre. Mi madre sufre hoy el suplicio de los fugitivos, si no llevo á su señora tres mil sestercios. ¡Ah! no me quiteis este dinero, ciudadanos!.... si no lo haceis por justicia hacedlo por compasion.... Tambien vosotros teneis madre... ¡Gracia! ¡gracia! os lo pido de rodillas.

El jóven Celta habia caido á los pies de los tesoreros de Saturno y del acreedor. Este se encogió de hombros, é hizo señal á los heraldos encargados de anunciar la venta. Acercáronse á Arvinos é intentaron arrebatarle los dos mil sestercios; el niño luchaba con amenazas y furiosos gritos; pero demasiado débil para resistir á hombres, pronto fue derribado y despojado.

Levantóse cubierto de polvo y lleno de rabia, buscando con la vista un arma de que pudiera servirse, Los heraldos le cogieron riendose, le lanzaron fuera del patio, y cerraron la puerta. Arvinos daba en ella golpes con la cabeza y los puños, cual si quisiera castigarse á sí mismo de su impotencia. En aquel momento sintió apoyarse ligeramante una mano sobre su hombro; se volvió, y vió á Nafael.

—¿Qué tienes, muchacho? le preguntó este.

—¡Mi madre! esclamó Arvinos, cuya voz sofocada por la cólera y los sollozos no pudo pronunciar mas que estas palabras.

El Armenio trató de calmarlo con algunas palabras tiernas, y le hizo contar lo que le habia sucedido.

—Consuélate, le dijo el Armenio; mi *peculio* no ha sido confiscado; asciende á cuatro mil sestercios, y te los doi.

Arvinos retrocedió sorprendido, no atreviéndose á creer lo que oia.

—Ven, añadió Nafael, lo tengo depositado en casa de un hermano de la calle Suburana, y vamos á pedírselo.

El jóven Celta quiso darle gracias, pero el Armenio le impuso silencio.

El beneficio que puede hacerse se vuelve mas en provecho del que lo hace que del que lo recibe, dijo; pues este solo recibe un ausilio terrestre y pasagero,

al paso que el otro adquiere un derecho á felicidades eternas; con que no me des gracias, y sígueme.

Pasaron ambos á casa del depositario; pero estaba ausente, y fue preciso aguardar mucho tiempo. Horrible era la angustia de Arvinos, receloso de llegar demasiado tarde.

Llegó por fin el judio que guardaba el *peculio* de Nafael; entregó al jóven Celta los cuatro mil sestercios, el cual se encaminó corriendo al palacio de Metella. Al pasar por delante de la basilica de Julia, levantó la cabeza; ¡el clipsidro señalaba la hora cuarta! Arvinos sintió helársele el corazon. Corrió como un desesperado, atravesó el Foro, y descubrió la puerta de Metella. En el momento de pisar el umbral resonó un horrible grito. Arvinos se apoyó vacilante contra el muro.

—Llegas demasiado tarde, le dijo Morgan, que le esperaba en la entrada.

—¡Oh madre mia!... ¿dónde está? esclamó Arvinos.

—El viejo Celta sin contestarle le agarró de la mano, y le llevó hácia el patio, lleno de esclavos que hablában en voz baja, estando en el centro el corrector con un brasero encendido; Norva estába encogida á sus pies!...

Arvinos se arrojó á ella estendiendo los brazos; pero apenas la vió, exhaló un grito de horror, una nube ofuscaba su vista, vacilaban sus piernas, y cayó sin sentido al lado de su madre.

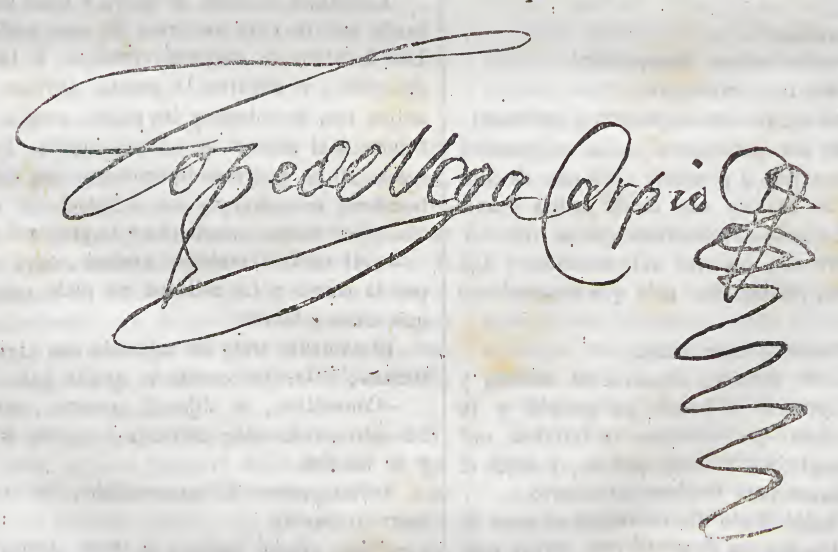
(*Se continuará*).

MISCELANEA.

Fac-simile de las firmas de personas célebres, nacionales y estrangeras.

No faltará tal vez quien pregunte ¿cuál puede ser la utilidad de publicar los *autógrafos*? y nosotros contestaremos á esta pregunta, que ademas de satisfacer la curiosidad y recordar de este modo la memoria de las personas que han adquirido alguna celebridad, asi en las ciencias y las artes, como en la política y administracion, pueden servir tambien para fijar importantes puntos de historia, y para rectificar el modo de escribir ciertos nombres propios, como por ejmplo el de *Leibnitz*, que se escribe generalmente asi, cuando por el contrario se llamaba *Leibniz*, y por este estilo otros muchos como se advertirá con la reproduccion de sus firmas.

La importancia y curiosidad de colecciones de autógrafos no se ha ocultado á las personas eruditas y á los bibliófilos, y esto mismo nos ha inducido á publicar en nuestro *Semanario* alternadamente, una coleccion que, si no llega á ser tan completa como algunas muy notables que existen en poder de personas ilustradas, contendrá firmas curiosas acompañadas de una ligera noticia acerca de las personas que las usaban. Deseosos de dar á nuestra coleccion toda la estension posible, recibiremos con gusto y agradecimiento, y las publicaremos, las firmas autógrafas de personas distinguidas asi nacionales como estrangeras, que se nos quieran comunicar.



Lope de Vega Carpio. Nació en Madrid en 25 de Noviembre, en la Puerta de Guadalajara y parroquia de S. Miguel, siendo sus padres Felix de Vega y Francisca Fernandez pertenecientes á la clase noble. Su vida fue sumamente dramática, pues despues de haber sido estudiante y militar, estuvo casado dos veces y luego adoptó el estado eclesiástico. Fue poeta desde su mas tierna edad, y considerado en su tiempo como un prodigio por la inmensidad de sus obras, ascendiendo el número de comedias que compuso á 1800. Murió en 27 de Agosto de 1635, en su propia casa en la calle de Francos, y fue enterrado con mucha pompa en la parroquia de S. Sebastian.

Buffon. Nació en Montbard en Borgoña en 1707, y murió en 1778. La biografia de este grande naturalista de los tiempos modernos, es demasiado conocida para que haya necesidad de ninguna indicacion para dar á conocer sus grandes cualidades y servicios.

Jorge Canning. Nació en 1770 y murió en 1827. Fue uno de los hombres de Estado mas hábiles y poderosos de los tiempos modernos. Durante algun tiempo dispuso casi soberanamente del crédito, de las armas y de las riquezas de la Gran Bretaña.

Oliveros Cromwel. Nació en 1599 y murió en 1658. Reinó en Inglaterra, bajo el título de Protector desde 1653 á 1658. Véase su biografia en el *Semanario* número 35 del año 1836.

Edmundo Burke. Nació en Dublin el 1.º de Enero de 1730 y murió en 1797 á la edad de 68 años. Célebre escritor y orador político inglés, fue uno de los mas violentos enemigos de la revolucion francesa.

Alberto Durero. Nació en Nuremberg en 1471 y murió en 1528. Es considerado como el mayor artista de la escuela alemana, y fue pintor, grabador, y escultor.

Benjamin Franklin. Nació en Boston en 1706, y murió en 1790. Hijo de un impresor, adoptó el mismo oficio y adquirió en él una fórtuna considerable. Desempeñó despues muchas comisiones y embajadas de la República de los Estados-Unidos, y fue elegido dos veces presidente en las asambleas de la Pensilvania su patria. El siguiente verso de Turgot, tal vez el mejor compuesto en latin por un moderno, espresa sus principales títulos de celebridad.

Eripuit cœlo fulmen sceptrumque tiranis.

Madama Roland nacida Philipon. Nació en París en 1754, y fue guillotinada el 8 de Noviembre de 1793. Hija de un grabador oscuro, llegó á ser esposa del ministro de Luis XVI, y uno de los caractéres de muger mas notables de la revolucion francesa. Léense siempre con placer las memorias en que se retrata con tanta franqueza, como gracia y pudor.

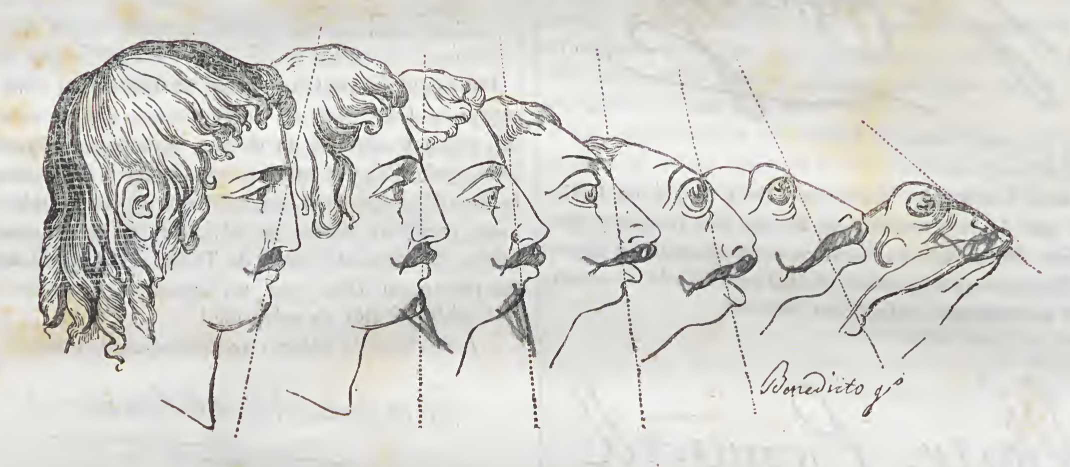
Vuestro Rafael, pintor, *Florencia*. Rafael Sanzio el mas célebre pintor de los tiempos modernos; nació en Urbino el dia de Viernes Santo del año 1483, y murió en el mismo dia del de 1520.

Jorge Washington. Nació el 22 de Febrero de 1732, y murió en 14 de Diciembre de 1799. Fue pri-

mero agrimensor, luego General en Gefe de la confederacion de los Estados-Unidos, y por último presidente de la República. Cuando murió, los habitantes de los Estados-Unidos llevaron una gasa negra en el brazo durante 30 dias. Bonaparte vistió luto, y lo hizo llevar á las autoridadess civiles y militares de la República. Tal vez es el carácter político mas bello de los tiempos modernos: se decidió por la libertad de su patria, y despues del triunfo no abusó del poder.

De Holstein (Mme. Stael). Hija del ministro Necker, nació en París en 1766, y murió en 14 de Julio de 1817. Sufrió muchas persecuciones de parte de Napoleon, y es considerada por sus obras como uno de los escritores mas célebres del siglo. La hija de Madama Stael está casada con el Duque de Broglie, que ha sido varias veces ministro en Francia desde la revolucion de 1830.

(*Se continuará.*)



Lo que puede parecer un rostro.

El dibujo que precede es un juguete hecho con el lapiz, muy conocido, y renovado ingeniosamente por Grandville. Entre el perfil de una cabeza hermosa y el mas desagradable de nuestros animales acuáticos, parecerá á primera vista que no hay relacion alguna posible. Grandville llena el vacio ó la distancia en pocos minutos, por medio de una inclinacion mas y mas sensible de la línea que debe tocar los puntos salientes de el armazon de la cara. Sostiene que, ayudado por el mismo procedimiento, haria esperimentar con igual facilidad una transformacion semejante á las mas hermosas de nuestras lectoras, variando sin embargo los resultados, y llegando, segun el caracter diferente de sus fisonomias, á los diversos grados del reino animal. El agudo autor de la *Vida privada de los animales* cree sin embargo deber en gran parte sus triunfos al secreto que publicamos. Pero de poco sirve á los discípulos la comunicacion de tales secretos, si el maestro no les da tambien, como suele decirse, el modo de hacer uso de ellos.

No creemos disguste á nuestros lectores la reproduccion de estos caprichos del genio, que al paso que distraen el ánimo, dan lugar á comparaciones que cada cual aplica á su manera, y segun los tipos ideales que su imaginacion le representa.

SENTENCIAS Y DICHOS AGUDOS.

¡Ah! si Satanás pudiese amar, dejaria de ser malo.
STA. TERESA.

No hay error que pueda ser útil, ni verdad que pueda dañar. DE MAISTRE.

Los hombres cuya pasion ha corrompido el juicio, no aciertan á seguir las huellas de la verdad.
BOSSUET.

Mueven mas las lágrimas de una muger el corazon del hombre, que todas las palabras de los filósofos.
L. V.

Una buena cabeza vale mas que cien brazos.
VIAGES DE UN BRACMAN.

Nos contentamos con llenar la memoria, dejando vacios el entendimiento y la conciencia.
MONTAIGNE.

En nosotros nace la primera idea de justicia, pero no de la que debemos, si de la que se nos debe.
GUYTON DE MORVEAU.

MADRID—IMPRENTA DE D. F. SUAREZ, PLAZUELA DE CELENQUE N. 3.

ESPAÑA ARTÍSTICA.



La Iglesia de Torrero.

En los nùmeros 33, 34 y 35 de nuestro *Semanario*, hemos dado algunas vistas y la descripcion del Canal de Aragon, y hoy lo hacemos del monte Torrero, lugar delicioso en los alrededores de Zaragoza, y cuya poblacion se edificó al tiempo de la apertura del canal, con el objeto de que sirviera de almacenes para el comercio. Hay en ella una hermosa iglesia cuya fachada es una obra maestra del arte, como puede vérse por la lámina que precede, y varias casas magníficas, sólida y uniformemente construidas, y al frente al otro lado del canal ó plaza que sirve de fondeadero, está el arsenal y un grande edificio de bóveda, donde se colocan los barcos á cubierto. Junto á él hay un puente sobre el canal llamado puente de América, notable por su solidez y por la largura de su arco. Cuantos objetos se ven en el canal y monte Torrero, respiran un cierto aire de grandeza y lujo, y dan una idea del talento é inteligencia del director de la obra y de los artistas que la ejecutaron.

Los alrededores cubiertos de frondosos bosques y casas de campo, presentan un sinnùmero de sitios deliciosos y encantadores, que forman un conjunto maravilloso. En una palabra, Torrero es digno del inmortal Pignatelli á quien debe su existencia; y como si la naturaleza estuviese deseosa de hermosear las obras de aquel grande hombre, dió á la vegetacion que cubre el monte un vigor, brillo y lozanía desconocido en aquellos climas.

En la playa donde se descargan los granos y demas efectos, hay un magnífico y espacioso salon con árboles y asientos, desde el cual la vista de los barcos del arsenal y del fondeadero, presenta la imágen de un pequeño puerto, y sirve de gran recreo para sus habitantes.

No nos estenderemos mas en la descripcion de aquel hermoso sitio; cuantos han estado en Zaragoza lo habrán visitado, y conservarán grato recuerdo de él; cumplimos con ofrecer á nuestros lectores la vista del

principal edificio que hay en él, con la exactitud con que procuramos hacerlo en cuantos monumentos dejamos consignados en nuestro *Semanario*, que á falta de otro mérito tendrá siempre por lo menos el de la originalidad, y el de ofrecer á nuestros lectores obras del pais.

LITERATURA.

SOBRE LAS NOVELAS EN ESPAÑA.

Ningun género de literatura pudiera por su índole, por su amenidad y atractivos influir mas provechosa y benéficamente en las costumbres y en el progreso de las letras, que las novelas ilustradas y bien escritas. Por lo mismo que el incentivo de sus formas es tan grande como la aceptacion con que generalmente son recibidas por todas las clases de la sociedad, debería-se esperar de ellas un influjo ventajoso, útil y considerable, que tuviera por objeto el enseñar é instruir deleitando, y el desterrar los vicios en vez de provocarlos. Este genero de literatura, sin embargo, ha sido considerado en lo general como futil, superficial y hasta pernicioso; y por desgracia se puede asegurar que en nuestra España, asi como en otros pueblos, con muy cortas escepciones, han sido las novelas insuficientes unas veces en su uso para promover la verdadera ilustracion, y perjudiciales no pocas con relacion á su influjo en la moral y en las costumbres Tan decidido está por la culta opinion y por los ejemplos de la esperiencia que las novelas hasta ahora, y principalmente en España, han sido por sus doctrinas é insignificancia inútiles ó perjudiciales á la sociabilidad y á la literatura misma, como que el género dramático bien ordenado ha constituido racionalmente la provechosa escuela de las costumbres. Reducido este al círculo de ciertas reglas mas ó menos severas y al fin moral que debe proponerse, y abandonadas aquelas en el estenso campo de la inventiva, todos los delirios y estravagancias de la imaginacion inesperta ó apasionada, forman seguramente entre sí estos dos ramos de las letras un contraste harto palpable y notorio por su ejercicio y resultado. Nosotros jamás negaremos la posibilidad de que en nuestro pais se puedan escribir buenas novelas, que proporcionen utilidad y adelanto á la ilustracion de todas las clases, si se sujetan sus autores á la recta ley del juicio, de la posible verdad histórica, de la moralidad y del buen gusto: jamás se podrá negar esto sin absurda injusticia al ingenio y cultura de lo españoles, que tan distinguidas pruebas tienen dadas en la república literaria de sus privilegiadas disposiciones y aventajados dotes, tanto para las obras de pura invencion, como para las profundas y científicas; pero como quiera que las condiciones que lleva en sí el género de que tratamos (mirado generalmente, segun ya hemos dicho, como insignificante y pueril) unidas á cierta incuria y falta de esmero, de que no podemos menos de culpar á nuestros autores en general, habrán producido acaso esa desventaja en que yacemos respecto á lo que el género en sí reclama, y á lo que debia la índole de nuestro talento con razon y fundamento aspirar, el resultado es por desgracia que la España, á la par que cuenta con un riquísimo y variado teatro antiguo y moderno, que podemos asegurar sin temor que iguala, si no supera, á los mejores de los estrangeros que con frecuencia nos han copiado ó traducido, no tiene sin embargo una coleccion ilustrada de novelas cual debia esperarse, si hubiese dado á este género literario la preferencia y aplicacion que tan descuidadamente se le ha negado. Por estas razones, pües, y por el convencimiento aducido de la esperiencia, creemos que las novelas en España, no solo no han recibido en su desempeño ni se les ha dado todo el impulso é importancia que de suyo se merecian, sino que al contrario los trabajos que en esta clase se han hecho han sido insignificantes ó nocivos, siguiendo el estraviado sendero de las fábulas ridículas é inverosímiles, ó de la peligrosa y exagerada escitacion de las pasiones.

La historia de las novelas, en todas las épocas y alternativas, creemos que prueba suficientemente nuestra opinion, si referimos estas á la influencia que han ejercido en nuestra literatura y en nuestra sociedad.

El origen que hayan podido tener esta clase de escritos se ignora, si bien se sabe que en épocas muy remotas los Arabes, los Indios y los Griegos la cultivaron, formando estos últimos sus célebres y famosos cuentos nacionales llamados *Jonios* y *Milesios*. Este género de publicaciones no podria entonces proporcionar una utilidad completa, ni á las costumbres ni á las letras, puesto que, tratado con desconcierto y estravagancia, se miraria probablemente mas como un objeto de pasatiempo y soláz, que como un elemento de ilustracion y conveniencia. Posteriormente *Apuleyo* y *Eliodoro* compusieron con descuidada soltura las novelas de entonces, que leidas con avidez en el siglo cuarto de la decadencia del imperio romano, terminaron con él su carrera, sin que alcanzaran á proporcionar á aquella sociedad los resultados beneficiosos que deberian esperarse, y que la general instruccion reclamaba. Ceñidos estos autores servilmente, como casi todos los de aquella época, á satisfacer las exageradas y estravagantes exigencias de la opinion y gusto vulgar, solo vieron en este ramo de literatura el elemento á propósito para labrar entre la muchedumbre su propia reputacion y engrandecimiento. Esto debe considerarse, en nuestro concepto, como la primera ocasion en que realmente quedaron sin resultados positivamente provechosos los esfuerzos equivocados de los ingenios de *Aquiles*, *Tacio* y de los ya mencionados *Eliodoro* y *Apuleyo*.

La segunda época de las novelas la podemos colocar en la que se principiaron á escribir los libros de caballería. Al hablar de estos escritos no podémos menos de manifestar que los conceptuamos tan honrosos y laudables en su orígen, como reprensibles y perniciosos en su realizacion y consecuencias. Las accio-

nes de los héroes ilustres, las virtudes de los grandes varones, las proezas del valor, las glorias de nuestro suelo, la grandeza de la religion, los acontecimientos notables del mundo, y la noble y tierna galantería del amor, fueron el asunto de estas producciones que encerradas en el justo término de la razonable verosimilitud y cordura ilustrada, hubieran sido tan útiles á las costumbres y á la literatura, como perjudiciales fueron rotas escandalosamente las provechosas trabas del saber y del ingenio, y remontando este un vuelo tan fantástico y vano, como nocivo y estravagante. La gloria de las armas, se confundió con los mas estupendos y groseros cuentos; las virtudes de los hombres, con la mas chocante hipocresía; las obras del verdadero valor, con los hechos mas absurdos é increibles; los triunfos gloriosos de las armas, con los mas estravagantes y sobrenaturales acontecimientos; la magestad de la religion, con el mas necio y obstinado fanatismo, repugnante por cierto á la misma grandeza de su divino autor; los sucesos memorables de la historia, con las mas risibles y desconcertadas fábulas; y las galantes finezas del amor, con las acciones libres ó ridículas de un insensato estravío, ofensivas á la dignidad y al decoro mismo de tan noble pasion. Confundidos asi principios tan distintos, doctrinas tan diversas, sentimientos tan opuestos, ideas tan encontradas, inspiraciones de tan diferente índole, formaron un mónstruo perjudicial y siniestro de este género de literatura, que dominó cruelmente en el espíritu de las gentes con influjo violento y arraigada ceguedad, confundiendo la virtud con el vicio, lo sagrado con lo profano, lo útil con lo perjudicial, lo verdadero con lo fabuloso, lo verosimil con lo imposible. De este modo las novelas caballerescas con sus pinturas exageradas y raras patrañas, vincularon la atencion general de la época estraviada y corrompida, hasta que el gran genio español, el inmortal Cervantes, desterró con su inimitable obra del Quijote la aficion y las creencias de aquella sociedad. Véase, pues, en esta segunda época en que hemos colocado á este género de literatura, las ningunas ventajas que produjo su influjo en las costumbres y las letras, los grandes perjuicios que á entrambas proporcionó: á las costumbres, pervirtiendo con su nociva doctrina, á las letras, estraviando el ingenio con sus vuelos fantásticos y exagerados.

La tercera época de las novelas la podemos considerar como establecida en el tiempo en que restauradas las letras en España, asentadas las convenientes bases del saber, estimulados los talentos, respetadas las leyes, acatada la religion y progresando las artes en el siglo XV y XVI, florecieron para gloria de nuestra España Montemayor, Janázaro, Montalvo, Figueroa, y el ya citado Cervantes Saavedra. La crítica ingeniosa é ilustrada de este, unida á la dulzura de las nuevas costumbres de la época, consiguieron estirpar casi completamente de nuestro pais las novelas caballerescas; y al gusto y uso de estas siguió el de las campestres y pastoriles que los ya citados autores escribieran, como fueron la *Diana*, la *Galatea*, la *Arcadia*, y otras que no citamos por demasiado conocidas. Estas obras se escribieron mas por mero pasatiempo y agradable distraccion literaria, que con el objeto plausible de ilustrar con sus doctrinas, de profundizar en los ramos del saber, de desterrar los vicios y corregir las costumbres. Asi fue, que si en estas nuevas novelas no se encontraba el impulso fanático y violento de las pasiones llevadas á un peligroso y fatal estremo, ni disfrazados y encubiertos los estravios con los nombres sagrados y respetables que la sociedad tiene, se hallaban sin embargo sus páginas tan exageradas y esclusivamente encomiadas la felicidad y la dicha del *prado*, las *ovejas* y el *caramillo*; tan inverosimilmente pintado el contento de las *chozas* y de los *bosques*, incompatible por cierto con el real y verdadero sistema de nuestra sociedad, que preocupada esta por otro estilo, y perdiendo lastimosamente el tiempo en tan pueriles lecturas, llegó el caso de mirarse por algunas gentes esta fabulosa vida de paz y bienandanza como la única ventura terrena, buscando sus goces entre mil quimeras y delirios, y desdeñando la grata y fraternal cultura de la asociacion civil. En verdad que esta preocupacion novelesca fue tan general como perniciosa; pues separándose de lo natural y de lo posible, presentaban unos goces que solo pueden existir en los armoniosos versos del poeta, y no en la realidad de la vida humana. Infiérase pues por lo dicho la utilidad que las novelas, en esta tercera época que la hemos colocado, proporcionarian á las costumbres y á las letras, las cuales nada ganaron, habiendo errado aquellas producciones el verdadero camino que debian seguir para su mayor lustre y esplendor.

Posteriormente á las épocas que acabamos de describir, las novelas, en nuestro concepto, han sido en España una parte harto insignificante de la literatura, que ni han contribuido al progreso de esta, ni á la correccion provechosa de los usos y de las costumbres. Muy al contrario, las dañosas doctrinas vertidas con profusion en muchos de estos escritos, que la sociedad sensata ha condenado y condena, y las infinitas traducciones que se han improvisado, han contribuido poderosamente, las primeras á la desmoralizacion de las gentes, á la exaltacion peligrosa de las ideas, á los estravios mas sensibles y lastimosos en la juventud, y las segundas á la decadencia y humillacion de nuestra literatura, acreedora por mil títulos á que busquemos en ella los tesoros que encierra, los frutos que puede producir, sin mendigar en las naciones vecinas las obras de este género que con tal esceso se han trasladado á nuestro idioma. No negaremos por esto, sin embargo, el mérito sobresaliente de muchas de estas producciones, principalmente las de *Walter Scott*, *Arlincourt*, *Chateaubriand*, *Victor Hugo*, *Eugenio Sue* y otros; reconocemos este mérito y le acatamos; pero nunca debe ser el valor y consideracion que demos á tales obras, la razon ó el origen de una preferencia injusta á su favor respecto á las nuestras, ni el motivo suficiente que pueda justificar la incuria ó el desaliento de los ingenios de España Esta época la podemos considerar como la cuarta de las novelas,

y algo menos estéril que las anteriores en resultados beneficiosos.

Por la breve reseña que hemos hecho de la historia de las novelas podrá conocer el lector la ninguna ó escasa influencia benéfica que hasta ahora han ejercido estas en la literatura y en las costumbres, y la necesidad honrosa de que mirando los ingenios de nuestra España este género de literatura con la preferente consideracion que exige, ofrezcan al público ilustrado las muestras útiles de su asiduidad y estudio, y sean estas producciones el verdadero reflejo de nuestros adelantos, por su amenidad, juicio profundo é instructiva lectura, segun el *utile dulce* del poeta.

J. GUILLEN BUZARAN.

MISCELANEA.

Fac-símile de las firmas de personas célebres nacionales y estrangeras. (1)

LORENZO DE MEDICIS, llamado *el Magnífico*, nació en 1448, y sucedió á su padre Pedro en 1469 en el gobierno de la República Florentina; murió en 1492. Grande hombre de estado, habil político, amó las letras y las cultivó. Protegió con todo su poder á Miguel Angel, Granacci y Torregiani, y fueron sus mas queridos amigos, sus condiscípulos Pic de la Mirandola y Angel Palitiano.

GRETRY, compositor de música francés, nacido en Lieja en 1741. Sus principales óperas son, *El cuadro hablando*, *Zemira y Azor*, *El amigo de la casa*, *La Caravana*, *Ricardo corazon de Leon* etc. Murió en 1813, y en el teatro de la Opera cómica de París se jecutó una especie de apoteosis con este motivo.

VAUBAN. Sebastian Le Preste, señor de Vauban, Mariscal de Francia, nació en 1633, y murió en 1707. Fue Comisario general de las fortificaciones, y al mérito de ser el mas grande ingeniero que ha tenido la Francia, añade el de haberse propuesto siempre la conservacion del soldado. «Mas quisiera, decia al rey, haber conservado á V. M. cien soldados, que haber quitado tres mil á los enemigos.»

(1) Véase el número anterior.

MARTIN LUTERO. Nacido en Islebe, en el condado de Mansfeld, el 10 de Noviembre de 1483, y muerto en el mismo sitio el 10 de Febrero de 1546, á la edad de 63 años. Ultimamente ha publicado M. Michelet unas memorias que contienen preciosos detalles acerca de la vida íntima de este célebre autor de la Reforma.

GALL. Nació en el Gran ducado de Baden en 1758, y murió en París en 1828. Joven aun, y siguiendo sus estudios, era vencido muchas veces en los exámenes por camaradas suyos, menos hábiles que él, pero dotados de escelente memoria: habiendole sucedido esto muchas veces y en diferentes colegios, observó con sorpresa que todos sus rivales tenian los ojos á la raiz de la cabeza. Esta observacion fue el punto de partida de sus trabajos frenológicos que tanto ruido han hecho, y que sin duda permitirán profundizar mas en el estudio de la organizacion humana.

STERNE. El escritor mas espiritual y *humorista* de Inglaterra despues de Swift. Nació en 1713, y murió en 1768. El *Viage Sentimental* y *Tristan Shandy*, sus principales obras, han formado escuela é inspirado una multitud de imitaciones.

BIOGRAFIA ESPAÑOLA.



El Infante Don Gabriel de Borbon. (1)

Grande y verdaderamente sublime es el período de la Historia Española en el reinado del siempre célebre Cárlos III, período tanto mas venturoso é inmortal para nuestra imaginacion, cuanto que es imposible recorrerle sin que se sientan los alagüeños recuerdos que de génios eminentes y capacidades, de Príncipes esclarecidos, y de obras artísticas y monumentales aquel fecundo siglo nos ha dejado. Brillaba entonces en nuestra nacion un verdadero sol de civilizacion, que hacia sentir su vivificante luz por todas partes; un Rey tan ardiente como emprendedor, unos ministros celosos defensores de los intereses sociales y patrióticos, una nacion compacta, rica y unánime, sin gérmenes de desórden y de trastornos, eran agentes muy poderosos que se prestaban fácilmente al establecimiento de innovaciones saludables. La aplicacion al trabajo, la constancia en las empresas, la finalizacion completa de las obras, los premios y los estímulos al talento eran los caractéres y principios dominadores de la época; y do quiera se fijase la atencion, lo mismo en las Bibliotecas que en los Museos, en los caminos públicos que en las Academias, se encontraba el genio creador y progresivo que la sustentaba. El Rey era el primero en seguir y practicar estas máximas, procurando inculcarlas á su familia é hijos, y asi es que su primer cuidado se cifró desde luego en darles la educacion que su clase y elevacion exigian. No fueron vanos estos desvelos con alguno de ellos y el Infante D. Gabriel, de quien nos ocupamos en este artículo, es una muestra ostensible de nuestra asercion, con cuya temprana muerte perdió la nacion uno de los Príncipes mas ilustrados de la dinastía reinante. Es deber nuestro por lo tanto, hacer una pequeña reseña de sus virtudes y talentos, analizando al propio tiempo sus obras literarias.

El Infante D. Gabriel de Borbon, tercer hijo del Rey D. Cárlos III, nació en 11 de Mayo de 1752 en Pórtici. Desde muy jóven manifestó un genial franco y bondadoso, y una índole naturalmente apacible, inclinada siempre á la clemencia y generosidad. Convencido el Rey de que cuanto mas elevadas son las personas, mayor necesidad tienen de instruccion, pensó en dar al Infante la que le correspondia por su clase y al efecto le nombró por su ayo y preceptor al Ilustrísimo D. Francisco Perez Bayer, hombre de vastísimos conocimientos y muy versado en la literatura española. Procuró este distinguido Mentor inocular en su egregio discípulo la aficion al estudio de antigüedades y lengua latina, en las que era muy versado, no descuidando tampoco el no menos interesante de nuestra rica lengua patria: estudios que bien pronto se desarrollaron con bastante vigor, y que dieron á conocer el claro talento del discípulo. Recibia al propio tiempo lecciones de Historia general, de Geografía, Química y conocimienros de idiomas, y tan útiles nociones robustecieron la imaginacion perspicaz y curiosa de D. Gabriel, en términos de ponerlo al alcance de muchas de ellas en poco tiempo.

Habíase ocupado en los ratos que le dejaba ociosos la etiqueta palaciega, en la traduccion de la *Conjuracion de Catilina y la Guerra de Jugurta* por *Cayo Salustio Crispo*, cuya obra se decia ser muy correcta; al mismo tiempo que se sentia que habiéndose hecho en un círculo amistoso y reservado, no queria D. Gabriel darle publicidad. Agradable fue la sorpresa que al poco tiempo se recibió con la lujosa impresion del *Salustio*, y con las notas que al final del testo insertó el Infante; traduccion que le grangeó una inmensa gloria litetaria, y el aprecio y estimacion de la nacion entera. Empero hubo algunos émulos y díscolos que pretendieron aunque paliativamente, por no serles posible dirigir sus tiros de frente, desacreditar tan esmerada obra, no queriéndole dar á D. Gabriel toda la gloria de la traduccion; y aunque tales conatos fueron reprimidos y contestados con la indiferencia ó el desprecio, forzoso nos será analizar aunque de paso aquella produccion, y emitir sobre ella nuestro parecer.

La traduccion del *Salustio* nos demuestra desde luego una idea predominante, sublime y elevada, al mismo tiempo que patriótica é ilustrada; idea que felizmente pudo llevar á cima D. Gabriel con notable ventaja y crédito de las que anteriormente se habian

(1) El retrato original hecho por Megns, se halla en la sala de descanso de SS. MM. en el Real Museo.

hecho. El estudio de nuestra abundante lengua nacional y su perfeccion, y el enlace y armonía de sus frases, era la idea que, como él mismo nos dice en su prólogo, le guiaba en tal empresa. Pudo, como afortunadamente asi sucedió, sacar un gran partido de esta idea, y mas principalmente cuando el carácter de sublimidad y perfeccion de nuestro idioma y su giro cadente y espresivo se acomodaba en un todo á la lengua latina; bastando para coronarle el principio que por otra parte consignó de que las traducciones no deben ser el trasunto exacto de las palabras del autor, y sí solo de las ideas; mas lo que sobre todo notamos y nos sorprende en su obra, es la especialidad del pensamiento, la lima de las frases, y la limpieza de las oraciones.

No admiramos por otra parte menos su ardiente deseo de nacionalidad, y el decidido amor á su patria cuando dice: «Ojalá que con este paso abriera yo camino á nuestros escritores amantes de la riqueza y propiedad de su lengua, para que hiciesen lo mismo, y poco á poco le restituyesen aquella nobleza y magestad que tuvo en sus mejores tiempos.» ¿Puede existir un pensamiento mas ilustrado, ni una idea mas propia de un español?

Mas consideremos ahora el verdadero mérito de este trabajo, y veamos si es acreedor D. Gabriel al grande renombre que adquirió, y á la corona literaria con que la fama ciñó su sien. Tuvo el traductor por tipo de su obra la edicion de los Elcevinos hecha en Leyden en 1635, al mismo tiempo que un ejemplar de la Biblioteca del Escorial y otro de la suya. Notablemente mejoró aquella traduccion purgándola de crasísimos defectos; la suya es correcta, pura y armoniosa, precisa en las oraciones, sin imitar servilmente el testo, pero sin dejar de contener toda su elevacion. Este es el motivo para algunos de creer que tuvo partícipes en el trabajo, llegando á designar á Bayer y aun á Iriarte como colabora dores en su empresa; siendo muy fácil destruir esta presuncion respecto al último, al conocer que estubo ausente de la Corte en aquella época, y saber las cortas relaciones que tenia con el Infante. Ninguna otra razon se dá en abono de aquella presuncion respecto al primero, y el creer que por tener al lado un preceptor ilustrado, ha debido este último tener en ello participacion, no es un fundamento incontrastable para disputarle la gloria á D. Gabriel. Fácilmente se apercibe esto leyendo las notas, y principalmente la que censurando el testo al hablar de los Príncipes dice «*alixne virtus formidolosa est*» porque en ella hace D. Gabriel la vindicacion de la benéfica institucion del Trono, por medio de una comparacion y cotejo de la terrible conjuracion romana. Suyos son pues los laureles que en vano se les dan á otros.

Tal era la vida y ocupacion de este Príncipe de lisongera memoria, digno hijo de un Rey que se supo hacer tan estimado de su nacion. Mas afecto á la aplicacion que á la ociosidad, buscaba D. Gabriel en lo interior del Escorial libros que le distrageran, y era generalmente afecto á las artes, de las que fue gran protector. Era afable en estremo, bondadoso y cortés, y su noble rostro retrataba la candidez de su corazon, siempre compasivo y propenso á socorrer al desvalido.

Con motivo de las estipulaciones matrimoniales celebradas entre las Cortes de Madrid y Lisboa, se desposó D. Gabriel con la Infanta de Portugal Doña María Vitoria hija del Rey D. Pedro III, tan hermosa como amable. Tuvo un hijo á quien se le puso de nombre Pedro Antonio Rafael, y se le concedió la prerrogativa como primer hijo del Infante, de llevar el título de Infante de España, padre posteriormente del Infante D. Sebastian, mandando el Rey que si tenia mas hijos D. Gabriel tomáran el título de Condes Duques etc. Gozaba el Infante una vida gustosa y saludable, disfrutando en brazos de su esposa, á quien quiso con entusiasmo, los inefables placeres del cariño. Con motivo del segundo parto, se sintió la Infanta repentinamente acometida de viruelas dando mucho cuidado su vida. En muy pocos dias murió, no habiendo aun cumplido 20 años. Mucho afligió al tierno Infante tan repentina catástrofe, porque la amaba con indecible pasion; asi es que desde este momento se sumergió su entendimiento en un mar de tristeza y desconsuelo. El haber estado constantemente al lado de su esposa hasta su muerte aspirando el álito envenenado de las viruelas, el golpe tan agudo que recibió su corazon con su muerte, y las ideas tristes de que estaba preocupado, contribuyeron á postrarlo en cama; y estando inficionado del mismo mal que su esposa, murió á los 36 años de edad, y á los 21 dias de la muerte de la Infanta.

Profundo sentimiento causó en la Corte su pérdida, y tan general y arraigado, que todo el mundo lloraba en él la de un buen Príncipe, tierno esposo y buen patricio. Por fin, el año de 1788 estaba destinado por la Providencia para que se consumasen grandes desgracias en la familia real; el Rey que con el fallecimiento de uno de sus hijos mas queridos habia recibido un golpe de muerte, comenzó á enfermar, llevando tan acelerados pasos el mal, que muy pocos dias, el 13 de Diciembre del mismo año falleció, no sin haber encomendado antes al nuevo Rey Cárlos IV el cuidado del jóven Infante D. Pedro huérfano de sus padres.

Habia venido disfrutando D. Gabriel el gran Priorato de la órden de S. Juan, de la cual fue primer Gran Prior; pero como quiera que su fundacion fue hecha por el Rey, mas bien para remunerar en vida las virtudes y talentos de su hijo, al mismo tiempo que para conceder á los hermanos del Rey una brillante subsistencia, se ha exigido la estancia en España á los Infantes de Portugal sus descendientes, y aun hoy dia, privado D. Sebastian del priorato, es objeto de litigio, dicha encomienda.

Esta fue la vida de tan esclarecido Príncipe. Apenas brilló su luz, se nubló la atmósfera para no dejar percibir sus hermosos rayos; y aun cuando no tuviéramos de él otros recuerdos, los del *Salustio* son bastantes á inmortalizarle. Sus modales nobles, su cora

zon puro y bondadoso, la amabilidad con que á toda clase de personas recibia, las altas dotes de capacidad que le adornaban, son motivos poderosos para nuestros elogios. Era de alta y gallarda estatura, rubio y de aspecto alagüeño, y su mirada revelaba nobleza y magestad. Jamás cometió una accion que desdigera de su nacimiento y posicion, porque estaba penetrado, que los Príncipes tienen que proceder con dignidad y pureza, si se quieren hacer acreedores al aprecio general.

ANTONIO EUGENIO GARCIA DE GREGORIO.

NOVELA.

—

EL ESCLAVO. (1)

VIII.

Dos horas despues estaba Norva tendida moribunda sobre la estera que le servia de cama, teniendo entre sus manos las de su hijo, cuyo nombre pronunciaba aun con dificultad. Morgan estaba en pie á la cabecera de la cama, con la cabeza inclinada y los brazos cruzados.

La pobre madre que sentia cerca de sí á Arvinos, contenia sus quegidos, y algunas véces procuraba sonreirse; pero aquella misma sonrisa helaba el corazon. Habiánle bendado la frente con una tela de lino, por la cual trasudaba una sangre ennegrecida; sus párpados, hinchados por el dolor, no podian abrirse, y salia de sus labios cárdenos un aliento funesto. Arvinos, abismado en su desesperacion, contenia sus sollozos, temeroso de aumentar los padecimientos de su madre; pero las pocas horas que acababan de pasar habian impreso en su semblante las señales de una larga enfermedad. Inclinado sobre el lecho de Norva, observaba con espantada vista todos sus movimientos, interpretaba su palidez, escuchaba su fatigosa respiracion.

De repente estendió el brazo, é hizo un esfuerzo para incorporarse.

—¡Arvinos! dijo con voz balbuciente, ¿dónde estás?... Tus manos ya no las encuentro... ¡Oh! estréchame contra tu corazon!... No me dejes, Arvinos... ¡pobre muchacho!... y dejó caer su cabeza sobre el hombro de su hijo.

Hubo un momento de terrible silencio .... Arvinos fuera de sí no se atrevia á mirarla.

—¡Madre mia! esclamó al fin con apagada voz.

—¡Se ha unido á Menru, dijo Morgan.

El jóven levantó bruscamente la cabeza de Norva, pero aquella cabeza volvió á caer insensible é inanimada. ¡Era huérfano!

¿Cómo pintar su desesperacion? En los primeros momentos espantó hasta al mismo Morgan. El jóven habia esperimentado desde el dia anterior tantas emociones, que estaban agotadas sus fuerzas. Abrasábale una fiebre ardiente; sentia que su imaginacion se estraviaba, y durante algunas horas su dolor fue un delirio. La fatiga dió por último algun descanso á su alma. Morgan, que no le habia abandonado, se aprovechó de ello para inspirarle valor.

—Han muerto á tu madre, le dijo; es inútil llorarla; pensemos mas bien en vengarla.

—¡Vengarla! repitió Arvinos. ¡Ah! ¿qué hay que hacer?

—Recobrar fuerzas para seguirme cuando llegue el momento.

El jóven Celta se levantó de un salto.

—¡Marchemos! dijo.

Aun es preciso esperar, contestó el anciano; pero nada temas; no porque se retarde será menos terrible la venganza.

Entonces esplicó á Arvinos el plan de los esclavos. La sublevacion debia estallar en Roma mismo. La orden era entregar la ciudad á las llamas, y degollar á cuantos se librasen del fuego.

El jóven escuchó con feroz alegria aquellos detalles que ofrecian entera satisfaccion á su odio. Educado en las ideas de su nacion, creia firmemente que aquellos sangrientos sacrificios habian de aplacar los manes de Norva. El hacer correr la sangre romana era para él probar su ternura por su madre; no veia en la venganza un placer personal, sino un deber y una santa espiacion. La idea de satisfacer de ese modo á los manes de su madre le devolvió sus fuerzas; ahogó en su pecho el dolor, y esperó impaciente la señal.

Dióse esta al fin; los esclavos se arrojaron sobre el Foro con antorchas encendidas; pero los cónsules habian tenido aviso, se habian adoptado medidas, y los amotinados se vieron pronto circuidos. La mayor parte arrojaron las armas, y huyeron. Algunos Germanos y Celtas, entre los cuales se hallaban Morgan y Arvinos, fueron los únicos qne intentaron resistir. Oprimidos por el número, todos cayeron heridos por delante, y rodeados de cadáveres enemigos.

Morgan y Arvinos fueron sacados moribundos de aquella sangrienta arena, y como esperaban saber de ellos alguna revelacion importante, los llevaron á distintos calabozos, y les curaron sus heridas.

Ambos volvieron á la vida; pero ni el interrogatorio ni los tormentos les hicieron descubrir á sus cómplices. Sus verdugos tuvieron que confesarse vencidos, y los dos Armóricos fueron arrojados á la carcel comun donde se depositaban las víctimas destinadas á las fieras.

Cuando Arvinos y Morgan se volvieron á ver, se alargaron la mano sin hablarse, y se sentaron uno junto al otro. ¡Ambos habian visto frustrada su última esperanza, é iban á morir vencidos! Hubo un largo silencio.

—¡Mi madre no será vengada! dijo al fin Arvinos con voz sombria.

—Nuestros dioses no lo han querido, contestó Morgan.

(1) Véase el número anterior.

— ¿Qué son pues tus dioses? replicó con amargura el hijo de Norva. No pueden, ni defendernos en nuestros hogares, ni protegernos en la esclavitud; ¿por qué les adoramos si no tienen poder? y si lo tienen, ¿por qué nos abandonan? Los dioses de Roma son los únicos verdaderos, pues son los únicos que conservan la libertad.

Invoquémosles pues, dijo entonces Morgan con desden. ¿Crees acaso que oigan la voz de un esclavo? No dispensan sus favores sino á los dueños; para nosotros, á quienes entregan á los Romanos, no son dioses sino enemigos.

—Segun eso, contestó el jóven Celta, el mundo entero solo existirá para ser el animal de carga de una ciudad. ¡Ah! ¿entonces á que nacer? ¿Por qué no se han de ahogar sin piedad los niños que abren los ojos á la luz del dia? ¿Qué génio maléfico ha creado la tierra, si ha de quedar abandonada para siempre á la injusticia y á la servidumbre?

—El reinado de la paz y de la libertad se aproxima, dijo una voz suave.

Admirado Arvinos, levantó la cabeza; era Nafael.

—¡Vos aqui! esclamó... ¿Habeis conspirado tambien contra los opresores?

—No, contestó el Armenio: me han condenado á ser parto de las fieras solo porque adoro á un Dios tal cual le deseabais hace poco.

— ¿Qué quereis decir?

—Soy cristiano.

(*Se concluirá.*)

POESIA.

A ISABEL.

Isabel del alma mia,
¿por qué esa melancolía
anubla tu tersa frente?
¿por qué un suspiro doliente
viene á turbar tu alegría?

¿Quién el harpon del dolor
clavó en tu pecho inhumano?
¿quién se burló de tu amor?
¿quien puso osado la mano
de tu inocencia en la flor?

Triste estás, bella Isabel;
tu labio descolorido
perdió el matiz del clavel;
que cuando quiso atrevido
probar amor, halló hiel.

Aquellas tintas graciosas
de tus megillas hermosas
cuál se trocaron en breve;
que van huyendo las rosas
y va quedando la nieve.

Virgen del cielo, no llores,
que si es grande tu afliccion,
para calmar tus dolores
yo daré á tu frente flores
y amor á tu corazon.

Esa mirada sombría,
ese triste suspirar,
esa perpetua agonía,
como pasó tu alegría
tienen, mi bien, que pasar.

Yo endulzaré tu amargura
con divertidos cantares,
imitando con ternura
ya la fuente que murmura,
ya el arrullo de los mares.

Y si, Isabel, en mi anhelo
hallo mi afan necio y loco,
para calmar tu desvelo,
si un mundo de amor es poco,
para tí tengo yo un cielo.

En torno á tu fantasía
pasarán cantando amores
con dulcísima armonia
fantasmas encantadores,
y tu reirás, vida mia.

¡Mas ah! faláz ilusion;
llorar, llorar es tu suerte;
no hay alivio á tu afliccion,
que heridas del corazon
solo las cura la muerte.

J. NUÑEZ DE PRADO.

MADRID—IMPRENTA DE D. F. SUAREZ, PLAZUELA DE CELENQUE N.3.



ESPAÑA ARTÍSTICA.



Panteon de los Duques del Infantado en Guadalajara.

En el número 32 del tomo tercero del *Semanario Pintoresco* perteneciente al año próximo pasado, al dar la vista y descripcion del célebre palacio del Infantado en Guadalajara, ofrecimos dar igualmente las del suntuoso panteon que en la misma ciudad tiene la familia de aquel título. Hoy cumplimos por fin aquella promesa, presentando en el dibujo que precede, la vista de aquel suntuoso monumento, destrozado en gran parte por el vandalismo y el vértigo destructor que se apoderó de una gran parte de nuestros compatriotas durante la lucha civil, con mengua de la civilizacion y de las glorias del pais que les diera el ser.

Dificilmente se dará un paso por Guadalajara sin presentarse á los ojos del espectador algun objeto que recuerde el poderoso influjo y la grandeza de la casa del Infantado: por do quiera campea el escudo de los Mendozas atravesado por la banda roja del Cid y el Ave Maria del célebre Garcilaso. Las iglesias y conventos, los establecimientos de beneficencia y de instruccion, y no pocos edificios particulares, debieron su existencia, ó cuando menos su conservacion, á los descendientes de aquella opulenta familia.

Distinguióse por estas fundaciones piadosas Doña Ana Mendoza de la Vega, célebre por sus virtudes, de la cual tuvimos ocasion de hablar, aunque ligeramente en el citado número 32. No contenta con haber edificado el convento de Carmelitas Descalzas, y reconstruido y poblado algunos otros, erigió el célebre panteon de su familia, que sirve de asunto al presente artículo. Hasta aquella época la familia del Infantado no habia tenido un sitio apropósito para su entierro. Es verdad que el Gran Cardenal de España, don Pedro Gonzalez de Mendoza, habia comprado con este objeto una capilla en la parroquia de Santa Maria de Guadalajara, propia de otra familia célebre de aquella ciudad, dándola en el sitio principal terreno suficiente para abrir quince sepulturas. Pero el mismo Cardenal mudó despues de ditámen, y fué enterrado en el presbiterio de la catedral de Toledo; y otros varios personages de la familia, entre ellos D. Iñigo de Mendoza, yacen allí cerca en la capilla de Santiago, donde se ven igualmente los sepulcros de D. Alvaro de Luna y su esposa, emparentados con la casa del Infantado.

Por lo que hace á los últimos Duques antecesores de doña Ana, habian sido enterrados en el pavimento de la iglesia de San Francisco de Guadalajara, en

sepulcros harto modestos. Deseando pues aquella señora que los restos de sus ascendientes quedaran depositados en mas suntuoso lugar, determinó fabricar un panteon digno de la grandeza de su casa, en aquella misma iglesia, la cual habia embellecido con obras muy notables.

Ya en tiempos antiguos el Almirante de Castilla D. Diego Hurtado de Mendoza habia reedificado aquel convento, abrasado en 1394. Su iglesia era, como casi todas las de la orden de San Francisco, grande pero desarreglada y con poca simetría. Doña Ana hizo enlosar de mármol el pavimento, y costeó otros varios adornos, entre ellos el altar mayor, en el que habia cinco cuadros grandes, los cuales en las solemnes festividades se bajaban facilmente por medio de unos resortes al tiempo de descubrir el Santísimo, apareciendo detras de cada cuadro un hermoso relicario con los restos y reliquias de varios santos memorables.

Debajo de este altar se construyó el panteon, al que se entra por el mismo presbiterio á mano derecha. Bájase á él por una escalera primorosamente tallada de mármol jaspeado y negro, compuesta de tres tramos que forman ida y vuelta en ángulo recto, y su total 55 escalones. El tramo tercero penetra en un pasillo del mismo trabajo, que conduce al panteon. Es de planta elíptica, cubierto por una elipsoide que parece de revolucion: todo él es de mármol de colores y negro, y el friso es de este último. Los filetes de las cornisas son dorados, y lo mismo los adornos del techo en relieve sobre mármol de color: el pavimento es tambien de mármol blanco y negro. Las urnas son en número de 26, colocadas en sus correspondientes nichos entre ocho pilastras que dividen el espacio. Frente à la entrada hay una capilla rectangular, como de unas cuatro á cinco varas en cuadro, cubierta de una bóveda, y sostenida por cuatro columnas de mármoles de mezcla, de órden corintio, en cuyo centro se colocó un hermoso crucifijo de bronce dorado.

Principióse la construccion de esta grandiosa obra en 1696, y no se acabó hasta 1728, habiéndose invertido en ella un millon y ochenta y dos mil setecientos y siete reales. Dirigió la obra Felipe Sanchez, arquitecto de la casa del Infantado, y la ejecutó Felipe de la Peña, maestro de obras de Guadalajara. Pero habiendo alcanzado la Doña Ana de Mendoza solamente hasta mediados del siglo XVII, parece que deben distinguirse dos épocas en la construccion de esta obra: la primera en vida de dicha señora, durante la cual se hizo la fábrica con sencillez pero con elegancia: luego que estuvo concluida, hizo Doña Ana trasladar allá y depositar en sus respectivas urnas los restos mortales de sus padres y dos maridos, y otros tantos hijos, escogiendo para sí misma una, que no tardó en ocupar. Pero terminada la sucesion directa en su hija Doña Luisa de Mendoza, con cuyo motivo pasó el título del Infantado á la casa de Lerma, se principió á revestir el panteon de mármoles y bronces en la época arriba citada, que es la segunda.

A vista de este suntuoso panteon es imposible dejar de hacer algunas comparaciones con el del Escorial, á imitacion y en competencia del cual parece fabricado, puesto que este se concluyó en 1654 (1), y aquel principió en 1696, segun queda dicho. Muchas son las circunstancias en que convienen ambos, como se conoce á primera vista; pero respecto á la superioridad de mérito no estan conformes las opiniones, lo cual no es poca gloria para este monumento artístico, aun cuando la mayoría preste su voto á favor del panteon Regio. Dicen comunmente que el del Escorial es superior en mármoles, y el de Guadalajara en bronces, y que este tiene tambien á su favor la buena reparticion de luces de que carece aquel. Es indudable de todos modos que el panteon del Infantado rebaja en cierto punto al de los Reyes, pues cuando se comparan uno y otro, parece este mezquino para Monarcas de España, al paso que aquel se muestra harto suntuoso con solo sostener la rivalidad. Por otra parte, en el Escorial, donde todo respira grandeza, la atencion del espectador se distrae sobre mil objetos, y es preciso que una cosa sea muy notable para que pueda conciliarse la admiracion; al paso que en el convento de San Francisco de Guadalajara toda la curiosidad se reconcentra en el panteon como el único punto, sin que ni la iglesia ni el edificio adyacente hayan gastado las primeras impresiones.

Un objeto habia unicamente en el que solia distraer por algunos momentos á los amantes de las bellas letras y de las antigüedades españolas; tal era el sepúlcro del célebre Arcipreste de Hita, que se hallaba enterrado en el claustro de aquel convento, á mano izquierda, conforme se entra á la iglesia. «Allí se mira, dice un Historiador de Guadalajara, (2) su estátua de alabastro vestido é hincado de rodillas.» Ignoramos la suerte que le habia cabido en la desvatacion general, aunque probablemente no habia sido nada lisongera, lo cual es tanto mas sensible, cuanto que en los pocos apuntes biográficos que nos restan acerca de este patriarca de la poesia castellana, ninguno de ellos cita la fecha de su muerte ni el lugar de su entierro, en el cual no dejaria de haber alguna noticia acerca de ella.

Esto nos conduce á tratar acerca del deplorable estado en que se halla el panteon que motiva el presente artículo. La ventajosa posicion del convento de San Francisco, situado sobre una pequeña eminencia que domina la campaña y gran parte de la ciudad de Guadalajara, hizo que se eligiera por la autoridad militar para improvisar allí un fortin durante nuestras discordias civiles. Por desgracia el panteon fue escogido para depósito de la pólvora, siguiéndose á esto los resultados precisos de aquella medida, á saber, el destrozo de aquel bellísimo edificio, y la violacion de las urnas que contenian los restos mortales de aquellos personajes, célebres muchos de ellos, cuyos huesos permanecian aun el año pasado esparcidos por el suelo. Unicamente se conservan algunos de los

(1) Véase su descripcion en el núm. 50 del tomo segundo del Semanario.

(2) Alvaro Nuñez de Castro.

últimos Duques en el pudridero, al cual se baja por una pequeña escalera que hay frente á la principal. El hermoso crucifijo de bronce y algunos otros efectos fueron salvados á tiempo, de aquella pirateria terrestre, y trasladados al palacio Ducal.

Seria muy loable que se restaurase este bello monumento en cuanto fuese posible, para honra no solamente de la familia á que pertenece, sino tambien de la nacion que ha visto con horror tan sacrílegas devastaciones; y que reposarán dignamente en él los últimos restos del malogrado Duque de Osuna y del Infantado, cuya prematura muerte ha sido llorada por todos los amantes de las bellas artes.

V. DE LA F.

POESIA.

EL DIA DE LOS DIFUNTOS EN EL CEMENTERIO.

Silencio...infame grey!!! El insolente
murmullo represad. No vuestro labio
las tumbas en que yace un pueblo ilustre,
un pueblo en su esperanza aniquilado,
mancille con sacrílegas palabras,
con sonrisa infernal, con vil sarcasmo.
Aqui, donde la aurífera diadema
del magnate, del rico y del letrado
resplandece con lágrimas teñida
junto al resto comun, hediondo cráneo;
aquí, donde los céfiros suspiran
al traves del marrubio solitario.
donde el Sol sus ardores debilita,
y pálida la luna vibra el rayo;
donde todo horroriza, porque todo
forma de nuestra nada el triste cuadro;
aquí, mortales, refrenad la lengua,
aquí, mortales, detened el paso.
Ebrios de gloria, si el odioso mundo
se os presenta de flores adornado
con la copa escondida de los vicios
bajo el áureo disfraz de deber sacro,
vosotros, cual autómatas sin fuerza
con tales ilusiones deslumbrados,
redoblais el deleite, y entre culpas
surcais del tiempo el fugitivo lago.
La memoria profunda de la muerte,
cuyo influjo os sorprende á cada paso,
vosotros espulsais de vuestro seno,
la borrais con ensueños delicados,
con prismas seductores, que malignos,
velan del hoyo el misterioso arcano.
Miente la lengua, si virtud aclama;
la mano imprime escandaloso fallo,
si á la pira inmortal del hombre justo
cuelga por timbre generoso lauro.
Sin rudo azote á la febril imágen,
que turba vuestro espíritu exaltado
en las plácidas horas de la noche,
recordais complacidos sus encantos,
su tierna juventud, su leve talle...
y en delicia impudente encenagados,
vuestros tiros lanzais á la inocencia,
tronchando crueles su flexible ramo.
Liberal el Criador, cuando su acento,
en el globo naciente resonando,
vertió la luz por el espacio inmenso
que domina ese cielo tachonado,
y estrajo frutos de la estéril planta,
y verde cesped del insulso prado,
y en el aire dulcísimos cantares
y en el mar relegó tiernos pescados,
al hombre dijo: «Mi riqueza es tuya,»
y el hombre respondió: «seré tu esclavo.»
Mas cumplió, por ventura, su promesa
el ser infiel que apareció humillado?
Fijó lindero á la venganza horrenda?
Acogió la virtud? Holló el pecado?
Que responda el autócrata primero,
ese, que imbécil infringió el mandato
de su Dios, perpetrando la vileza
con su esposa infeliz bajo el manzano.
Que responda su prole fatricida,
Noé junto al altar del holocausto,
el altivo y soberbio babilonio,
el adúltero rey, ó el rey mas sábio.
Respóndame Salem, Salem la bella,
víctima infausta del poder Romano.
Hable despues el trono de los Césares,
el trono de Neron y Diocleciano....
Y si os place correr espeso velo
ante el mapa feroz de antiguos años,
si quereis cercenar el vilipendio,
que vuestra raza perpetúa grabado
con sofismas é hipérboles sutiles
en que vaga un espíritu obcecado,
y acordais por sosten de vuestros padres
el círculo argentino, ved al Galo
tras el ruido fatal del ronco parche
dejar la esteva por blandir el rayo.
Nada le arredra; su espumante boca,
torrentes de blasfemias vomitando,
levanta el grito: «destruccion y sangre...»
destila voces de espantoso estrago.
Siempre encendida su implacable saña
en las plazas brillantes, en el campo,
do quiera que respiren nuevos seres,
allí se enclava funeral cadalso.
Pero tened: ¿qué impávida cohorte,
por la calle anchurosa retronando,
comunica interes á las miradas
de los grupos en torno aglomerados...?
Infelice monarca!!! Vil juguete
del sólio, del poder y del estado,
su frente venerable entre las palmas,
á la esposa cautiva arrebatado,
con el amor del hijo en las entrañas,
y trémulo de pena el regio labio,

prisionero de bárbaros sayones
mueve Luis hácia el inmundo tajo.
No mas, no mas horror! Basta, asesinos...
Rosbespierre infernal, Danton malvado,
la muerte de esas víctimas escelsas
fulmine vuestra muerte, desdichados!!
¡Maldicion sempiterna á vuestros manes!
Ni ¿quién pudiera bendecir el hado,
que á la Francia robó sus caros hijos
bajo el férreo poder de esos tiranos?
Ah! dije quién? Terrible corso,
nacido del cañon republicano,
se avanza á la llanura... pues no bastan
los muros de Lutecia á sustentarlo.
Al frente de aguerridos campeones
atraviesa veloz reinos estraños:
las coronas oscilan vacilantes,
los tronos se estremecen, y humillados
su púrpura esplendente por alfombra
le tienden al pasar los soberanos.
Iberia oscureciera sus destellos,
y viera sus blasones usurpados,
si no rugiera de venganza y ódio
su invencible Leon hostilizado.
Bien pronto los cerúleos pabellones,
que en el aire flotaran halagados
del soplo encantador de las victorias,
rico presente al heroismo pátrio,
traspasan el Pirene de retorno,
llevando impreso degradante escarnio.
La nacion se salvó. Brotó la oliva
en el suelo del Cid y de Pelayo;
la pacífica oliva cuyas ramas
blandas agitan olorosos tallos.
Esos guerreros de preclaro nombre,
aquese pueblo de luchar cansado,
por dar á nuestro siglo fama eterna,
reposa sobre el lecho funerario.
Aqui sus tumbas son. Mientra el Levita,
del bronce religioso al son pausado,
muestra en sus himnos gratitud piadosa,
y al Dios de los altares rescatados
ofrece el sacrificio de ternura
en la pira do yacen sus hermanos,
reprime, turba infiel, la incauta lengua,
la sonrisa infernal, el vil sarcasmo.

——

Triste es al alma que se alimenta
del dulce nectar de la piedad,
tanta algazara, fiesta y gracejo,
tanto bullicio, locura tal...
Y oir, que zumba
la campana
hoy... mañana...
morirás!
El tiempó es humo, y en pos del tiempo
viene rodando la eternidad.

Flor recamada de visos bellos
entre perfumes la aurora abrió,
y del ocaso crudo relente
las verdes hojas raudo secó.
Ya no hay aromas en la pradera;
¿dónde se han ido bálsamo y flor?

Triste es al alma que se alimenta
del dulce nectar de la piedad,
tanta algazara, fiesta y gracejo,
tanto bullicio, locura tal...
Y oir, que zumba
la campana:
hoy.. mañana...
morirás!
El tiempo es humo, y en pos del tiempo
viene rodando la eternidad.

En el desierto de nuestra infancia
ven nuestros ojos campo de Abril;
la adolescencia frívola corre
soñando alegre placeres mil.
Mas, por ventura, no han sucumbido
nuestros mayores gozando así?

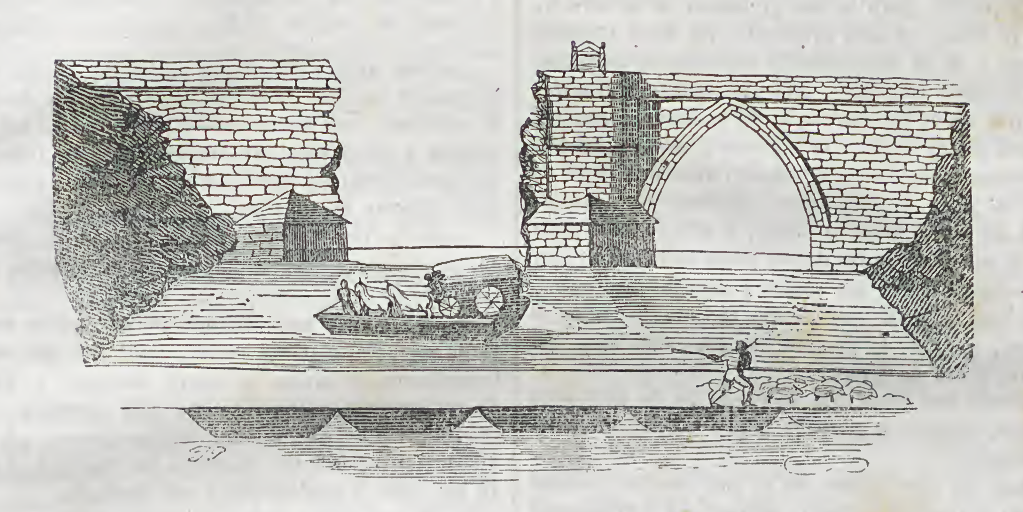
Triste es al alma, que se alimenta
del dulce nectar de la piedad,
tanta algazara, fiesta y gracejo.
tanto bullicio, locura tal....
Y oir, que zumba
la campana:
hoy.. mañana....
morirás!
El tiempo es humo, y en pos del tiempo
viene rodando la eternidad.

Desde la cuna parte el sendero,
que hácia el sepulcro marchando va;
y el caminante, ora entre flores,
ora entre abrojos, muerte hallará.
¡Muerte! y se alegra! y rie gozoso!
y apura, y dobla su bacanal!!...

Triste es al alma, que se alimenta
del dulce nectar de la piedad,
tanta algazara, fiesta y gracejo,
tanto bullicio, locura tal....
Y oir, que zumba
la campana:
hoy... mañana....
morirás!
El tiempo es humo, y en pos del tiempo
viene rodando la eternidad.

R. MONJE.—*Burgos*: 1844.

ANTIGÜEDADES ESPAÑOLAS.



El Puente de Almaráz.

I.

Hubo en España una época de colosales y gigantescas empresas; época de gloriosísimos recuerdos, en la que jamás dejaba de alumbrar el sol los dominios españoles, ondeando do quiera con orgullo el imperial estandarte que ilustraban los castillos y leones: esta época de grandezas, que principió con la conquista de Granada y terminó con la muerte de Felipe II, ha dejado por do quiera tantas señales de poder y grandiosidad, que en vano la destructora mano de los siglos, la ignorancia y el error han intentado degradarla. Los nombres de los sabios Reyes Católicos, del indomable Carlos, y del sagáz y prudente Felipe, van siempre seguidos del respeto y de la admiracion del mundo; y como si no fuesen bastantes para mantener tanta gloria los grandes sucesos que con tanta honra nos refiere la historia, quedan aun como recuerdo vivo de la época de nuestras glorias, una multitud de edificios colosales, en los que la mano del tiempo y la devastadora ignorancia no han podido marcar mas que débilmente su raquítica impudencia. Sus descarnados pero fuertes muros insultan con su firmeza la indolencia y la barbarie de cien generaciones que han visto nacer, crecer y hundirse, en tanto que ellos, viejos y descarnados, cumplen la gran mision que les impuso la sabia mano de su artífice. Tal es, entre otros infinitos que posee España, el hoy arruinado puente de Almaráz, modesto en su construccion, sencillo en su fábrica, pero grandicso, colosal y osado como la época á que pertenece.

Está situado en la carretera principal de Estremadura, sobre el rio Tajo, media legua al sur de la villa de Almaráz, célebre en los tiempos antiguos por haber pertenecido á los poderosos señores de su nombre, y por haber presenciado en diferentes ocasiones las guerras parciales de sus señores con la poderosa casa de Monroy, distinguida tambien por sus servicios importantes, y por haber nacido de su estirpe el ilusre conquistador de Mejico Hernando Cortés.

Une dicho puente las dos colinas en que va encajonado el rio, y esta circunstancia motiva su gran elevacion, que pasa de cien pies. Compónese de solos dos arcos, de los cuales el mas pequeño da paso á las aguas de las grandes avenidas, quedando en seco cuando estas desaparecen. El otro mayor, bajo el cual pasa el rio, tiene una luz de ciento cuarenta pies: esta estrechez produce tanta velocidad en las aguas, que en la actualidad caminan cinco pies por segundo. Está fundado sobre un lecho de pizarra, y fue concluido por los años de 1552, reinando el Emperador Carlos V. Costeólo la ciudad de Plasencia, y fue su director Pedro de Urias, segun se lee en una inscripcion que aun se conserva, y que dice asi: «Este puente fue construido á espensas de la ciudad de Plasencia por Pedro de Urias, Maestro de obras, reinando el Emperador Carlos V. año de 1552.»

En los archivos de Plasencia no se encuentra ningun documento que determine el tiempo que se tardó en esta obra; supónese por algunos que fueron veinte años, pero esto no pasa de ser una opinion sin fundamento.

Las maderas que se emplearon para su construccion debieron inspirar poca confianza á su director,

pues los arcos estaban compuestos de tres órdenes de dovelas sobrepuestas unas á otras, y el arco existentente se ve aun en esta forma. A la derecha se distingue el escudo del Emperador, y á la izquierda el de la ciudad de Plasencia, grabados ambos en berroqueña. Su construccion arquitectónica es en general modesta y sencilla; pero lo mas grandioso de la obra es, como va dicho, el arco principal, que tiene 45 varas de largo y 56 de altura desde la superficie de las aguas.

Tres siglos respetaron esta obra colosal y admirable, tres siglos de guerras y de trastornos, sin que la mano de un Español se atreviese á destruir tan útil é interesante construccion; empero vino una época de banderia y de estrangerismo, nacieron las alianzas, origen de todos nuestros males, y el arco admirable vino al suelo á impulso de una mano estrangera, bien que undiendo entre sus ruinas á aquellos Eróstratos, para convencerles de que no eran capaces sus imbéciles cabezas, ni aun de destruir la admirable obra del maestro Pedro de Urias.

Acaeció este desastroso suceso el 29 de Diciembre de 1809, durante la porfiada guerra de nuestra independencia.

Antes de esta época, en el año anterior, intentó cortarlo el General Galluzo, sucesor del desventurado San Juan, en union con los del Cardenal, el Conde y el Arzobispo; pero la trabazon era tan compacta, que por entonces no se pudo destruir, logrando solo resquebrajarla en parte.

No fue mas afortunado el General Cuesta, sucesor de Galluzo, en la temeraria cuanto inútil empresa de la cortadura; encargó la ejecucion á un ingeniero inglés, y no habiendo surtido efecto los hornillos, fue preciso descarnarle á pico y barreno, é hízose con tan poca precaucion, que al destrabarse los sillares, cayeron y se ahogaron veinte y seis trabajadores con el oficial de ingenieros que lo dirigia. Asi pereció á manos de la barbarie y de la ignorancia tan importante obra:

Hablando el elegante Conde de Toreno de este suceso, concluye: «Lástima fue la destruccion de tamaña grandeza; y en nuestro concepto, arruinábanse con sobrada celeridad obras importantes y de pública utilidad, sin que despues resultasen para las operaciones militares ventajas conocidas.»

Mas de treinta años pasaron despues sin que todo el poder del gobierno español fuese bastante y capaz de restaurar dicho arco; todos dudaban de su recomposicion; nadie queria encargarse de este trabajo, y hasta llegó á hacerse objeto de cuentos y visiones de viejas la obra del arruinado puente. Contaban, no hace muchos años, las magas y echiceras de los pueblos vecinos, que yendo en sus escursiones nocturnas habian visto sobre una de las colinas próximas al rio un fantasma vestido de blanco, que contemplando el arruinado puente, decia:

Almaráz, Almaráz,
¿te caiste? no te levantarás;
y como antes ¡jamás! jamás!

(*Se continuará en el 2.º articulo.*)

L. VILLANUEVA.

NOVELA.

—

EL ESCLAVO. (1)

IX.

Arvinos miró á Nafael con curiosidad. Habia oido pronunciar muchas veces con desprecio ese nombre de cristiano; era segun decian la religion de los criminales y miserables, un cuento traido de Judea, y que como todas las cosas nuevas, habia seducido las clases ínfimas del pueblo.

—¿Si tu Dios es bueno, dijo el hijo de Norva, no tiene poder, pues nos abandona á nuestros enemigos?

—Mi Dios me ama, contestó Nafael; quiere servirse de mi para sostener su ley. Cada fiel que muere fecunda con su sangre la nueva creencia. A fuerza de ver perecer mártires se les oirá esclamar: *Soy cristiano!* y se preguntarán recíprocamente qué significa esta palabra que enseña á los hombres á morir sin pesar y perdonando á sus verdugos.

—¿Y qué quiere decir? preguntó Arvinos.

—Quiere decir que se cree en un solo Dios verdadero, en el que creó la tierra para los hombres, y á estos para que vivan como hermanos. Todas las falsas divinidades que en el dia se reparten la adoracion, caerán pronto, pues no son otra cosa que el símbolo de las pasiones humanas; solo quedará Dios, que es de todos como el sol.

—¿Y qué manda su ley? preguntó Arvinos.

La libertad y fraternidad entre los hombres, la felicidad de todos, y la decision de cada uno de ellos. A sus ojos, no son los mas santos los mas felices, sino los que padecen mas. Viene á destruir la violencia y romper las cadenas, no por medio de sublevaciones, sino con la persuacion. Dia llegará, y no está tal vez lejos, en que se proclame la igualdad de los hombres; pues el cristianismo no es solo una creencia, es la ley humana, el espíritu del porvenir; es una nueva era anunciada al mundo.

—¿Y no la veremos? dijo el hijo de Norva.

—¿Qué importa? la tierra no es mas que un lugar de tránsito. Aun reformada por la ley de Cristo, solo será una sombra de otro mundo mejor, dónde cada cual será premiado segun sus obras.

—? Y quién nos abre ese mundo? dijo Arvinos.

—¡La muerte! contestó Nafael.

Arvinos permaneció un momento silencioso. Las palabras del Armenio le habian conmovido profundamente. Percibia destellos de inesperada luz y entreveia mil nuevos orizontes. Comparaba esta religion fundada en la equidad y el amor, con las bárbaras lecciones de Morgan; y la impotencia de sus dioses que le dejaban sin consuelo en su abismo, con la generosidad del de los cristianos, que por indemni-

(1) Véase el número anterior.

zarle de la vida, le mostraba mas allá de la tumba una existencia eterna donde principiaba el reinado de la equidad.

— De este modo, prosiguió despues de larga reflexion, tu creencia, Nafael, establece aqui una ley de justicia y de equidad; y como todas las obras humanas son imperfectas, ofrece otra vida donde serán reparadas las iniquidades, castigados los culpables, y consolados los afligidos. Allí se hallará en toda su perfeccion lo que la ley de Cristo solo imperfectamente puede establecer entre los hombres, y la existencia del cielo continuará y enmendará la de la tierra.

—Si, dijo el Armenio, y á nosotros que hemos conocido la verdad nos toca confesarla ante todos, y anunciar, pereciendo en el circo, esta *buena nueva* al género humano.

—¡Nafael! esclamó Arvinos levantándose, quiero morir cristiano!

X.

Algunos dias despues, carteles fijados en todos los edificios públicos anunciaban el espectáculo ofrecido al pueblo romano por el emperador. La muchedumbre corria presurosa al circo, é invadia insensiblemente sus gradas como una marea creciente. Esclavos armados de rastrillos igualaban la pulverulenta arena, mientras que los encargados de los animales, con la cabeza descubierta y vestidos solo con su túnica sin mangas, se paseaban lentamente por delante de las cuevas.

Trajeron á los condenados, cuyo número era de cerca de doscientos. Iban en primera fila Nafael y Arvinos. Morgan les seguia con la cabeza erguida y la vista serena.

Al pasar delante del palco del emperador, inclináronse todos, repitiendo segun costumbre.

—César, los que van á morir te saludan!

Llegaron al centro del circo donde les quitaron las cadenas, y en seguida se retiraron los lictores con los esclavos y los encargados de las fieras.

Hubo entonces un gran silencio de espectacion; todas las cabezas estaban adelantadas, y todos los ojos fijos en la arena. En aquel instante, Nafael agarró la mano de Arvinos y con fuerte voz:

—Romanos, esclamó, el Dios de los Cristianos es el único Dios verdadero; yo y este jóven, morimos confesando su nombre.

No habia aun concluido cuando ya se oyeron levantarse á la vez mil rugidos; todas las jaulas se habian abierto, y las fieras se precipitaban á la arena.

La mayor parte de los condenados se dispersaron, Arvinos y Nafael quedaron arrodillados, con las manos levantadas hácia el cielo.

¡Entonces principió una horrible refriega! Pero el polvo que se levantaba tardó poco en envolverla como una nube; solo se entreveian hombres huyendo; se oyeron gritos y profundos gemidos; luego todo se sosegó, y al disiparse la nube, solo se vieron los osos y los leones agachados sobre un lago de sangre, y acabando de despedazar los cadáveres.

FIN.

MISCELANEA.

Fac-símile de las firmas de personas célebres nacionales y estrangeras. (1)

Pietro Paulo Rubens

PEDRO PABLO RUBENS, el mas grande pintor de la escuela flamenca. Nació en Colonia en 1577, y murió en Anveres en 1611.

Sicard

SICARD. Nació en 1742 cerca de Tolosa de Francia, y murió en 1822. Fue en un principio Director de la escuela de Sordo-Mudos de Burdeos, y designado despues por la opinion pública para suceder al abate de L'Epée, cuyos trabajos perfeccionó. Los ejercicios públicos de sus alumnos le han hecho célebre en toda Europa.

(1) Véase el número anterior.

Christine

CRISTINA. Reina de Suecia, hija del Rey Gustavo

Adolfo y de Maria Eleonora de Brandeburgo, nació en 1626, y sucedió á su padre, muerto en la batalla de Lutzen. Negóse siempre á tomar esposo, contestando á las solicitaciones que se le hacian: «Lo mismo puedo dar á luz un Neron que un Augusto.» En 1649 designó por sucesor á su primo hermano Carlos Gustavo, y en 1654 abdicó la corona en Upsal, ante los Estados reunidos por su órden. Viajó mucho por Europa, y murió en Roma en 1689. Pidió que se escribiera sobre su sepulcro este corto epitafio: *Vixit Christina annos* 63. Muger de caracter varonil, estaba dotada de una imaginacion viva, de feliz memoria y de rara inteligencia. Han quedado de ella algunos opúsculos en los cuales se reconoce su caracter.

TURGOT, celebre economista, nació en París en 1727, y murió en 1781. Su discurso de *Los progresos sucesivos del entendimiento humano*, pronunciado en 1750, ofrece una porcion de ideas y golpes de vista que parecen emitidos en el dia. Nombrado ministro de Luis XVI, encontró dificultades inesperadas cuando quiso aplicar al gabinete sus teorías. Voltaire le dirigió estos dos versos -

«Philósophe indulgent, ministre citoyen.
«Qui ne cherche le vrai que pour faire le bien.»

Luis XVI decia un dia: «Solo Mr. Turgot y yo amamos la Francia.

BERTHOLLET. Nació en Annecy en Savoya, y murió el 6 de Noviembre de 1822, á la edad de 74 años. Colaborador de Lavoisier desde un principio, uno de los creadores de la nomenclatura química, cuyo vicio fundamental presagió é indicó sin embargo; inventor de un procedimiento de blanqueo, cuyos resultados han sido magníficos; encargado con Monge de improvisar salitre para la República Francesa; autor del *Arte de tintura*. Colocado Berthollet entre los primeros químicos por sus trabajos tecnológicos, se adquirió ademas aquel lugar con sus trabajos teóricos, cuyo recuerdo es la *Estadística química*.

GLUCK, compositor de música lírica aleman, autor de una infinidad de óperas, de las cuales las mejores son *Armida*, *Alcestes*. *Orfeo* y *Las dos Efigenies*. Cuando principió su reputacion tenia cuarenta años. Hizo en Francia una revolucion musical; pero hubo lucha, y Paccini fue su adversario. Sabido es que París se dividió en *gluckistas* y *paccinistas*. Murió en 1787, á la edad de 63 años.

ERASMO (Martin), sabio ilustre; nació en Roterdam en 1467, fue siendo niño monaguillo de la catedral de Utrecht, y habiendo perdido á sus padres, le obligaron sus tutores á tomar el hábito de canónigo regular de San Agustin. Viajó por Francia, Italia é Inglaterra, y se fijó en Basilea para cuidar de la impresion de sus obras. Carlos de Austria, soberano de los Paises Bajos, y luego Emperador con el nombre de Carlos V., le nombró su Consegero y le dió una pension anual de 200 florines. Principiaba entonces la Reforma religiosa, y aunque Erasmo se mostró algo inclinado á la doctrina de Lutero, no pudo aprobar los escesos de los reformistas. Tuvo la suerte que tienen casi siempre las gentes moderadas, disgustó á los dos partidos, y los frailes le persiguieron tanto como los luteranos. Murió en Basilea en 1536. En una plaza de Rotterdam hay una estatua suya en bronce, como recuerdo de un hijo ilustre de aquella ciudad.

JUAN BART. Nació en Dunkerque en 1751, y murió en 1702. Ninguno que esté un poco versado en la historia, desconocerá las grandes hazañas de este atrevido marino. Contaba ya cuarenta años y no habia mandado aun mas que corsarios, cuando Luis XIV le dijo: «Juan Bart, acabo de nombraros gefe de escuadra.» —«Habeis hecho bien, señor,» contestó al momento el antiguo pescador, como hombre que sabia lo que valia.

RACINE (Juan). Nació en la Ferté Milon en 1639, y murió en París en 1699. Es considerado como el mas grande autor trágico de Francia despues de Pedro Corneille, y segun algunos, á la par que él.

LAVATER (Juan Gaspar) murió en 1799 en Zurich, su patria, á la edad de 60 años, de resueltas de un tiro en el bajo vientre: jamás quiso descubrir á su asesino. Este hábil fisonomista dejó una obra célebre, en la que reduce á reglas el arte de juzgar el interior del hombre por el esterior. Al leerlo es preciso no olvidar que este arte tan frecuentemente engañador, depende tambien, y mucho, de una especie de impresion misteriosa y secreta, á la cual Lavater, particularmente predispuesto por la naturaleza, era tanto mas sensible, cuanto habia tomado la costumbre de abandonarse á ella.

(*Se continuará*).

MADRID — IMPRENTA DE D. F. SUAREZ, PLAZUELA DE CELENQUE N.º 3.

ANTIGUEDADES ESPAÑOLAS.



El Puente de Almaráz. (1)

II.

Enterados ya nuestros lectores de la construccion maravillosa y admirable de este puente, de la época en que se hizo, y del nombre de su arquitecto ó ingeniero, al mismo tiempo que instruidos de su fatal y temeraria cortadura, justo será que le pongamos de manifiesto el buen estado en que se encuentra su recomposicion.

Muchos años pasaron despues del infernal pensamiento del general Cuesta, sin que en el espacio de 32 años se hubiese ocupado ni un solo momento el sabio Gobierno Español de una obra tan necesaria y tan indispensable, sobre todo para la comunicacion con la rica provincia de Estremadura; verdad es que la tal provincia es, por desgracia, la última en mejoras y reformas, no obstante que sus ilustres hijos hayan ocupado, casi sin interrupcion, desde hace muchos años las poltronas ministeriales.

Desde el año de 1809, hasta hace pocos meses que quedó colocada la cimbra, y permitia esta el paso á las personas, se hacia el servicio del pasage por medio de barcas de construccion especial, y que mas bien parecen balsas de madera, que botes ó barquillas de pasage. La barca grande era una especie de corral de madera sin forma ni construccion conocida; y era tal su seguridad, que para impedir se sumergiese iban delante de ella en el borde cuatro hombres con palas echando fuera el agua que se introducia.

Recuerdo ahora un viage que hice, no hace muchos años, y del cual voy á dar una ligera idea á los lectores para hacerles ver lo milagroso que era no sumergirse los desgraciados viageros con las rápidas aguas del Tajo.

Veníamos en la diligencia tres venerables religiosas de la Caridad, un amigo mio médico, una señora de Madrid, y otro amigo mio tambien, hombre de buen humor, sarcástico y mordáz sobre manera: llegamos á orillas del rio, bajamos del coche, y ya los llamados por mal nombre barqueros se apresuraban á disponer la tabla grande donde debia pasar el carruage; escusado es decir que en aquel estrecho recinto iban, ademas del coche y los mayorales, zagales y barqueros, la amable sociedad de las mulas: las venerables religiosas dijeron su acto de contricion, y permanecieron quietas en su asiento rogando á Dios las sacase con vida de aquel apurado trance; pero los mundanos que allí íbamos, recordando aquella sentencia que dice: «pon de tu parte, que Dios te ayudará,» preferimos hacer el tránsito en otra barca pequeña de la misma estructura que la grande.

Todos veíamos el inminente riesgo que nos amenazaba, entregados sin remos, y en una balsa miserable, á las rápidas y fuertes corrientes del rio: los barqueros, para consolarnos, y un fatídico viagero que nos acompañaba, nos contaban algunos sucesos desgraciados que habian acaecido; pero nos tranquilizaban con decir, que tomando bien el rumbo no habia cuidado ninguno. Entre tanto, la infeliz señora que oia estos raciocinios, se empeñaba en no querer pasar, prefiriendo volverse á pie al inmediato pueblo, y hacer, si le era posible, la travesia por otra parte: nuestros ruegos y las palabras de consuelo de los barqueros hicieron al fin que se decidiese, no sin encomendarse antes á la Divina providencia.

Entramos por fin en nuestra canoa, y todos en pie

(1) Véase el número anterior.

y ensartados como anillos de cadena, empezamos á bogar con viento fresco, no sin sentir á cada paso fuertes vaivenes que hacian vacilar nuestras piernas, y apretando cada prójimo el brazo de su compañero, como si temiese marchar solo á recoger las doradas arenas del Tajo. Por fortuna, ó por desgracia mia, la amable señora prefirió mi brazo al de los demas compañeros, y fueron tales los magullos, apretones y pellizcos que alli recibí, que por muchos dias me duraron las señales. Ya íbamos en mitad del rio, cuando uno de nuestros compañeros esclama aterrorizado: «estamos perdidos, vamos ya fuera de rumbo:» alli fueron los gritos de la señora, los desmayos, el rumor agitado de los demas. y las miradas aterradoras de todos; cuál interpelaba fuertemente al barquero, cuál trataba de dirigir la máquina; todo era espanto y terror. Afortunadamente la barquilla entró de su propia voluntad, y usando de sus propias prerrogativas, en el puerto de salvacion, donde debia dejarnos para que tomásemos aliento despues del terrible susto que nos habia hecho pasar.

Por estos sencillos borrones que acabo de trazar, conocerá el lector cuál fue nuestro apuro, y cuál era la triste suerte de las personas que tenian el humor de viajar por Estremadura: pero volvamos ya á nuestro propósito. En el año de 1841 fue adjudicada esta obra á la empresa anónima que promovió el espediente, y que despues tomó el nombre del objeto que la reunia; y aqui principian precisamente las peripecias, las rarezas y lo admirable. ¿Quién creerá que habiendo en España tan sabios ingenieros, no hubo uno solo que quisiese encargarse de la obra? Pues asi sucedió; y la empresa, que jamás habia podido persuadirse que no hubiese entre tantos y tan buenos ingenieros quien quisiese admitir la direccion de las operaciones, se halló burlada; y no ha sido poca fortuna que la casualidad y, lo que es mas admirable en esta época, el deseo esclusivo y único de la *gloria*, le hayan proporcionado lo que ni el dinero ni las relaciones le pudieron grangear.

No hallándose ingeniero español que quisiese encargarse de este trabajo, la empresa admitió á un francés; pero no era esta la persona capaz, ni aun siquiera para componer la obra de Pedro de Urias. Mentira parece que lo que se hacia en tiempos remotos, cuando habia menos conocimientos en las ciencias exactas, cuando los hombres no pensaban mas que en vestir la pesada armadura y esgrimir la tajante espada, añadiendo nuevos dominios á la corona de Castilla, mentira parece, repito, que lo que en aquellos tiempos se ejecutaba por un simple maestro de obras, no hubiese tres siglos despues quien se atreviese, no ya á imitarlo, pero ni aun á componer un trozo, que la ignorancia y la barbarie, tambien del siglo, habian destruido.

Muchas reflexiones nos ocurren, y muchas consideraciones podríamos enunciar, pero no es este el sitio donde deben esponerse, ni la mision de este artículo es otra, que enterar á nuestros suscritores de las maravillas en que abunda este puente, desde su construccion hasta el dia. Conociendo la empresa que nada adelantaba con el ingeniero francés, lo despachó, aunque no sin temor de que se pasase el tiempo en el que debia quedar concluida la obra, sin que hubiese otro ingeniero que se presentase; pero ¿cuál seria su sorpresa cuando un hombre, cuya presencia modesta y sencilla nada predisponian en su favor, se presenta con resolucion á ella, diciendo que no tiene inconveniente en encargarse de la obra? ¿Y quién era él, qué títulos le hacian recomendable para una empresa tan arriesgada como importante? Casi nadie; un jesuita, un ex-lego de la Compañia de Jesus, que, cual otro judio errante, se ocupaba desde su esclaustracion en dirigir obras de particulares, viviendo asi con la instruccion que habia recibido en su convento; y sin embargo, este hombre sin pretensiones, pero con conocimientos, se ofrece á la composicion del puente, hace un depósito grande respondiendo del buen resultado de sus operaciones, y no recibe nada, no cobra salarios, solo exige por condicion precisa que se ponga su nombre en una lápida al frente de la obra. ¡Es esto de los tiempos que atravesamos! ¡pertenece este hombre al positivo y metálico siglo XIX! ¡Y no es justo; justísimo que España se ocupe de una accion de esta clase, que los periódicos tributen á su autor las justas y merecidas alabanzas! Desengañémonos; solo la gloria, ese deseo grande, elevado y casi divino, el deseo de la inmortalidad, produce las grandes obras, las obras que admiran las generaciones venideras tributando á su autor los justos y merecidos elogios; el interés solo produce obras mezquinas y raquíticas como él: abramos la historia, y veremos á los Griegos y á los Romanos engrandecerse, hacerse los dueños del mundo, guiados solo por la gloria, y veremos por último todas las grandes acciones, todas las grandes obras, hijas inmediatas de este gran estímulo.

Tiempo es ya de que digamos á nuestros suscritores el nombre del benemérito director de esta obra: Don Manuel Ibañez es el ingeniero entusiasta que ha emprendido, y lleva adelante, esta importante empresa, no desmayando un momento, y trabajando incesantemente por que llegue el dia en que pueda ofrecer á la empresa su trabajo concluido, su mision cumplida. Todos allí son entusiastas, porque los acalora y los conmueve; los trabajadores se afanan, el ingeniero vigila, y todos con decision procuran terminar sus trabajos cumplida y prontamente.

Ocho meses se tardaron en la colocacion de la cimbra, y cuatro mas en la formacion del arco, compuesto de un solo órden de dovelas, el cual quedó cerrado el dia mismo del cumpleaños de la Reina.

Tributamos nuestros sinceros é imparciales elogios, agenos de todo partido y de toda simpatia, al sabio ingeniero de la obra, y tambien á la empresa que ha tenido constancia y valor suficiente para arrostrar tantas trabas como se le presentaban á cada instante, y esperamos con fé el dia en que se nos diga: *ya podeis viajar por Estremadura sin temor de sumergiros al pasar el Tajo en la miserable barquilla de Almaráz.*

L. VILLANUEVA.

DESCUBRIMIENTOS IMPORTANTES.



Nueva fuerza destructora esperimentada en Brighton por su inventor el Capitan Warner el 19 de Julio de 1844.

Como si no hubiese todavia descubierto el hombre bastantes medios de destruccion, en el seno de la paz que por tantos años disfruta la Europa, hay todavia quien se ocupa en inventar otros nuevos y mas terribles en sus efectos. Tal es el descubierto por el Capitan Warner, ensayado en la bahia de Brighton en el mes de Julio último, y cuyos efectos vamos á describir, puesto que el inventor no ha descubierto todavia en que consiste el secreto de su infernal procedimiento.

El Capitan Warner se proponia probar por él, que ningun buque podria perseguir al que llevase el nuevo invento, por pequeño que fuese, sin ser destruido: ofreciendo al Gobierno inglés esplicar su sistema, por cuyo medio, cualquier flota que se opusiese á la marina inglesa quedaria destruida en pocos instantes; pidiendo para cubrir los gastos de su ensayo 200,000 reales: proposicion que no fue aceptada.

No faltó sin embargo un Inglés que, movido de generosidad y patriotismo, ofreció un buque, y entre Mr. Somes y otros amigos realizaron la suma necesaria para el ensayo. El buque regalado era el Juan de Gante, hermosa fragata de trescientas toneladas, y se fijó para su esperimento el dia 19 de Julio. El buque se hizo á la vela en direccion de Brighton; pero al llegar á Gravesend la tripulacion supo el objeto del viage, y se desertó en su mayor parte temerosa de correr la misma suerte que el buque. El anuncio publicado atrajo á Brighton un gentío inmenso, y entre él lo mas notable de la nobleza, del Parlamento y cuerpo diplomático. Habíase anunciado que el esperimento tendria lugar de cuatro á cinco de la tarde, pero se retardó, ya por esperar á varios personages que faltaban, y ya tambien á causa del tiempo que se invirtió en sacar los cables y otros efectos del buque que debia quedar destruido.

Remolcado el buque á la distancia de una milla de la playa, y al llegar alli á las seis, los pocos marineros que habian quedado en él se metieron en un bote y se alejaron á fuerza de remo, dirigiéndose á un vapor que iba siempre al costado con objeto de impedir que algunos, movidos por la curiosidad, se aproximasen imprudentemente al peligro.

La marea era contraria, y el buque flotaba abandonado. El Capitan Warner habia acordado, que tan luego como la batería hiciese la señal, la tripulacion del buque en que él estaba se bajaria debajo de las escotillas, quedando solo sobre cubierta él y el piloto. Observáronse exactamente estas disposiciones, y el Capitan hizó despues la bandera del club de los *Matri-*

culados unidos, para manifestar que estaba pronto y que solo aguardaba la señal para empezar la operacion. Hizose esta al fin, y á las seis en punto el buque dió señales de haber recibido el golpe destructor, al parecer en su centro, pues por él arrojó una gran columna de agua mezclada con algunas materias de las que componian su lastre, y que los espectadores creyeron ser una columna de humo. (Véase la lámina que precede). Oyóse despues un ruido sordo y de fuertes borbotones, que indicaban haberse efectuado alguna esplosion submarina.



¡El buque está destruido! gritaron á la vez multitud de voces, y en seguida se vieron caer el palo mayor y el de mesana; el barco quedó enteramente hecho mipiezas desde la popa á la proa en menos de un minuto. ¡El buque se llena de agua, se va á pique! esclamaban todos los espectadores llenos de admiracion; y en menos de dos minutos y medio quedó enteramente desecho como por encanto.

El palo mesana cayó sobre cubierta, y el mayor al agua; el buque fue zozobrando en direccion del puerto, y como las escotillas estaban abiertas, se veia entrar la luz por el fondo del lado de estribor, y lo mismo es de creer sucediese por el lado opuesto, hasta que se sumergió haciéndose pedazos en una profundidad de agua de 35 pies, sin que quedase otra cosa visible que la punta de su trinquete. El tiempo trascurrido desde que el buque recibió el golpe hasta que se fue á pique, no escedió de dos minutos y medio.

Algunos de los espectadores mas entusiasmados, victorearon al inventor; pero la mayoria de los concurrentes parecia estar sobrecogida de asombro, y guardaba profundo silencio, fija la vista en el postrer fragmento que quedaba de la mole que pocos momentos antes flotaba con gallardía por aquellas aguas. Una destruccion tan repentina y espantosa parecia al principio imposible, aun á los mismos que la habian presenciado. No se vió ninguna de las circunstancias que por lo regular acompañan á semejantes catástrofes. No hubo humo, ni fuego, ni ruido alguno, á escepcion del crugido de las maderas al romperse, y el de las aguas que entraban precipitadamente en el destrozado buque. Espectáculo tan nuevo y espantoso ofrecia á la imaginacion de todos, el horrendo efecto que hubiera causado semejante esplosion estando tripulado el buque.

El resultado del esperimento, segun todos, fue completo, y admirable el poder de destruccion. El modo de operar es todavia un secreto, y por lo mismo no es posible decir aun hasta qué punto podrá ser eficaz contra una escuadra enemiga. Aquel esperimento fue solo para manifestar la parte de la invencion que puede usarse en el mar, en el bloqueo de las ciudades, y en defensa de los lugares atacados por fuerzas navales.

Opinan muchos que la materia destructora se condujo desde el vapor al buque por medio de una cuerda. Creen otros que el agente fue puesto en alguna cuerda que quedaba flotante con la marea para que fuese contra el buque, tirándose entonces de la cuerda y haciendo salir la electricidad produciendo la esplosion. Los mas entendidos creyeron que se habria hecho uso de alguna bateria eléctrica; otros que de un fusil de aire, otros que se ponia alguna sustancia dejándola flotar sobre las aguas sin direccion alguna, otros que se hacia uso de alguna bomba submarina que se iria hácia el fondo del buque; y hubo algunos que pensaron que la bomba seria quizás de acero bien bruñido, y que estando magnetizado con esta operacion, se dejaria flotar por medio de corchos, y que este conductor del magnetismo seria naturalmente atraido por el hierro que hay en el buque tan luego como se aproximase al alcance de su atraccion, y que la fuerza del contanto y de la friccion seria suficiente para producir le esplosion. Sea lo que quiera, es lo cierto que el modo de obrar de este poder destructor es hasta ahora desconocido de todos, menos de su inventor, como lo era antes de hacerse el esperimento que acabamos de referir.

RECUERDOS HISTÓRICOS.

LOS AMORES DE MACIAS.

¿Por qué al nacer, cielo, con pecho amador
Tirano me diste corazon de fuego?
¿Por qué das la sed si emponzoñas luego
El mas celebrado supremo licor?
(LARRA.)

¿Qué español amante de los recuerdos caballerescos de nuestra romancesca patria no oyó hablar de *Macias el enamorado*, aquel hábil trovador, aquel amante tan fiel como desventurado? El malogrado Larra nos dejó en dos de sus mas bellas composiciones (la novela *del Doncel de D Enrique el Doliente* y el inimitable drama de *Macias*) descritos los principales sucesos de esta triste historia, pero adornados con las galas de la poesia que les prestára su fecunda musa. No seremos nosotros los que intentemos pintar las desventuras del mas célebre de los amantes (despues de Diego Marcilla el de Teruel) valiéndonos de la lira del poeta ó del laud del trovador; únicamente tomaremos por un momento la pluma del historiador, y reproduciremos fielmente lo que dice uno de nuestros escritores del siglo XVI.

«Entre el rigor de las armas bien se permiten discursos de amor. Florecian en el reino de Jaen en la frontera del reino de Granada los hijosdalgo, no tan solamente con esclarecidos y famosos hechos en las armas, mas con notables acaecimientos en amores. Era á esta sazon Maestre de Calatrava D. Enrique de Villena, famoso por sus curiosas letras, cuyo criado era Macias, ilustre por la constancia de sus amores. El cual dando al amor la rienda, que su edad y lozania le ofrecian, puso los ojos en una hermosa *doncella*, que al Maestre su señor servia. Y siendo estos amores con voluntad de ella tratados con gran secreto, no sabiendo el Maestre cosa alguna, y estando Macias ausente, la casó con un principal hidalgo de Porana. No desmayó á Macias este suceso, por que acordándose del amor grande que su señora le tenia, que no era posible en tanta firmeza haber mudanza, sino que forzada de la voluntad del Maestre habia aceptado matrimonio. Conociendo por secretas cartas que vivia su nombre en la memoria de su señora confiado que el tiempo le daria ocasion, de mejorar su suerte, la siguió y sirvió con la misma confianza y fé que antes que llegara á aquel estado. Como amores tan seguidos el tiempo no los pudiese encubrir, el marido vino á entenderlos. Y no atreviéndose á dar muerte á Macias (por ser Escudero de los mas preciados de su señor) parecióle mejor acuerdo, dar cuenta dello al Maestre. El cual llamando á Macias le reprendió grandemente, que no solo siguiese, mas ni imaginase continuar semejante causa, y le mandó se dejase de ello. Tenia el amor tan rendido y sujeto á Macias, que viéndose atajado de todas partes creció el aficion con que las cosas de mayor resistencia son mas deseadas. Y poniendo sus hechos á todo trance, no quiso perder el contínuo ejercicio de requestar y servir á su señora, tanto que el Maestre, no hallando otro remedio (por que le considero tan perdido, que consejo ni otra razon serian con él de alguna consideracion) lo mandó llevar preso á Arjonilla, lugar de la Orden, á cinco leguas de Jaen, por no hallar otro camino, para atajar las quejas que dél se daban.

Estaba preso con ásperas cadenas Macias en Arjonilla, donde lamentando sus dolores, no hallando otro reparo para el alivio dellos con canciones lastimosas, daba mil quejas de su triste suerte, y enviandólas á su señora se entrenia con algunas vanas esperanzas. Entre los otros cantares suyos nos ha quedado uno que dice asi:

Cautivo de miña tristura
ja todos prenden espanto,
é preguntan, qué ventura
foy, que me atormenta tanto.
Mas non se no mundo amigo,
que mais de meu quebranto
diga desto que vos digo.
Quen ben see nunca devia,
al pensar que faz solia.

Cuidé subir en alteza,
por cobrar mayor estado,
é cay en tal pobreza,
que moyro desamparado.
Con pesar é con desejo
que vos direy malfadado,
lo que yo he ben ovejo,
quando ó loco cay mas alto
sobir prende mayor salto.

Pero que pobre sandece
porque me deu á pesar
maña locura assi crece,
que moyro, por entonar.
Pero mais non á verey,
si non ver, y desejar,
é por en assi direy,
quen cárcel sole viver
en cárcel se veja morrer.

Miña ventura en demanda
me puso á tan dudada
que mi corazon me manda,
que seja siempre negada.
Pero mais no saberán
de miña coita lanbrada
é por eu assi dirán,
can ravioso, é cosa brava
de su Señor se que trava.

Llegaron á manos del marido de la dama estas canciones, y las contínuas cartas de Macias. Y no pudiendo sufrir tanta inquietud, cuanta zelos públicos le daban, acordó de acabar de una vez con esta historia. Y subiendo en un caballo, armado de adarga y lanza, fue á Arjonilla, y llegando á la carcel donde Macias estaba, vióle dende una ventana della lamentándose del amor. Y no pudiendo sufrir tan importuno enemigo, le arrojó la lanza, y pasándole con

ella el cuerpo, con dolorosos suspiros el leal amador dió el último fin á sus amores; y escapándose el caballero por la ligereza de su caballo se passó al reino de Granada. El cuerpo de Macias fue sepultado en la iglesia de Santa Catalina del castillo de Arjonilla, donde llevado en hombros de los caballeros y escuderos mas nobles de la comarca le dieron honrosa sepultura. Y poniendo la sangrienta lanza encima della, quedó allí su lastimosa memoria en una letra, que asi decia. »

« Aquesta lanza sin falta
ay coytado
non me la dieron del muro,
nin la prise yo en batalla
mal pecado.
Mas viniendo á tí seguro
amor falso y perjuro
me firió é sin tardanza,
é fue tal la mia andanza
fin venturo.»

Un hecho tan lastimoso y romancesco no podia menos de ocupar á nuestros poetas antiguos y modernos, y asi vemos hacen de él mencion, Garcia Sanchez en su Infierno de amor, Juan de Mena en sus trecietas, y Juan Rodriguez del Padron en sus gozos de autor. Del primero hay una copla que dice así:

En entrando vi asentado
en una silla á Macias
de las heridas llagado,
que dieron fin á sus dias,
y de flores coronado.
En son de triste amador
diciendo con gran dolor,
una cadena al pezcuezo,
de su cancion el empiezo.
Loado seas, amor,
por cuantas penas padezco.

El mismo autor de quien tomamos estos detalles advierte no se crea que Macias era portugues por escribir sus versos en aquel idioma, pues hasta el tiempo de D. Juan I todas las canciones y coplas eran en portugués, y que entonces se empezó «*á tratar de este género con mas curiosidad.*» Macias era natural de la villa de Padron en Galicia como lo dice claramente su amigo Juan Rodriguez, de quien hicimos mencion arriba en los siguientes versos.

Si te plaze, que mis dias
yo fenezca mal logrado
tan en breve,
plégate, que con Macias
ser merezca sepultado,
y decir debe
do la sepultura sea:
Una tierra los crió
una muerte los llevó
una tierra los posea.

N. C. C.

COSTUMBRES.

TIPOS DEL PUEBLO.

EL ESCRIBANO. (1).

¿En qué consiste que hay gran abundancia de Escribanos en unos pueblos, y suma escasez en otros? En que el escribano posee el instinto provechoso de la utilidad y del lucro, y parecido en esto al gitano, es un ser que se multiplica en los paises fértiles y productivos, y se aleja de los atrasados y pobres. Pero ya abunde, ya escasee esta espinosa planta, siempre encierra en si cualidades venenosas; porque la multitud de individuos del gremio absorve las ganancias, y reduce los medios legítimos de subsistencia, ocasionándoles mil privaciones, y la miseria y el hambre, que dan ancha entrada á la perversidad y al dolor.—Si los oficios escasean, es en pejuicio del pais, y se resienten los intereses de sus moradores, porque faltan los archivos públicos, y no se formalizan los otorgamientos de los contratos, y se hacen muy exigentes los serviciarios. Convendria, pues, demarcar con oportunidad los distritos, y combinar las escribanias con el vecindario.

En otro tiempo los Señores jurisdiccionales tenian facultad para nombrar escribanos, y los Reyes concedian tambien la numeraria á los pueblos que la reclamaban, y de aquí esa copia de escribanos, que apenas sacan para sostenerse en la medianía.

En el dia han revertido á la Corona las escribanias, y sin informacion previa de utilidad ó necesidad no pueden proveerse las vacantes.—¿Pero cómo se instruye el espediente? La Audiencia territorial pide informes al Juez de primera instancia, á la Diputacion y al Ayuntamiento del pueblo. La Diputacion para evacuarlos los pide al Alcalde, y el Juez al pueblo interesado, viniendo á refundirse todos en el Ayuntamiento, de forma que remitiéndose la corporacion á su Secretario, resulta haber un solo informante, y acaso acaso sea este el mismo interesado.—Novísimamente se ha prevenido que no se provean las vacantes; algo se adelanta con esta medida. ¿Se obtendrá al fin el arreglo total de la clase?

Si el escribano ha de hacer funciones de consejero para evitar la ilegalidad de los contratos; si ha de estar revestido del carácter de depositario de la fé pública, y si esta institucion ha de producir á la sociedad y particulares las ventajas de que es susceptible, es menester que estudie, aprenda y sepa, olvidando para siempre tanta rutina y corruptela, y el sin fin de absurdos que la ignorancia y la malicia han ingerido lentamente en esta útil profesion.

Hasta ahora la carrera científica del escribano se

(1) Véanse los números 42 y 43.

reducia á dos años de práctica, con otro tan rutinario como él, y su examen se limitaba á leer y escribir. ¿Esta educacion era bastante? ¿Servia de otra cosa que para perpetuar la ignorancia? ¿No se adaptaban bien á la desfachatez y falta de pudor? Y esos vicios al fin han deshonrado la clase, y producido la opinion fatal que se tiene de ella; esa opinion tan dificil de gastar, esa robusta opinion, que mira como un milagro al escribano instruido, honrado y fiel. En lo sucesivo el escribano hará un estudio teórico de jurisprudencia, perfeccionando sus conocimientos con la práctica. Lo ha dispuesto así el Gobierno de S. M.

En la actualidad el escribano, sea la que quiera su fama, ninguna garantia ofrece á la sociedad, que confiada le entrega los documentos en que consigna el honor y las fortunas de los ciudadanos. ¿Cómo es que no se le exige una caucion ó fianza proporcionada? ¿Porqué esa inmensa confianza en un funcionario de quien por otra parte se desconfia?

Si ya no autoriza el escribano solo, cómo antes, las notificaciones, todavia campea sola su firma en las escrituras, sin que las suscriban los testigos instrumentales. ¿Y cómo es que se tolera todavia este abuso? ¿Por qué se ha proveido á medias acerca de un mal que necesita remedio cumplido? ¡Cuántos perjuicios se evitarian remediándolo!

Acostumbra tambien el escribano á valerse de sus dependientes y empleados en la escribania para sus actos y diligencias, y este es otro abuso muy perjudicial, porque jamás debieran ser admitidos en calidad de testigos para ningun acto público ni judicial los citados individuos.

Absurdo es que todavia haya de ser admitido en testimonio sobre hechos que presencia, si llega á darlo dentro de veinte y cuatro horas, cual si fuese una prueba plena. ¿Pues qué es el escribano en situacion semejante mas que un testigo presencial? Y sin embargo la ley le dispensa este privilegio, y tiene por verídica su fé.— Al lado de tan alta consideracion al ministerio, marcaba tambien la ley el poco aprecio hácia la persona que lo desempeña. El sello del escribano es lo mas santo de la sociedad civil; y sin embargo al que lo usa, hasta hace muy poco, se le negaba en cualquier acto oficial el *don*, ese tratamiento, hoy dia tan comun, y que se concede á todo Español decente.

Hemos visto la maléfica influencia del escribano sobre los alcaldes legos jurisdiccionales, y todo el abuso de superioridad de sus conocimientos, que le hace odioso y virtuperable, especialmente en lo relativo al despacho de los asuntos judiciales.—Por tal motivo ha dicho Quevedo que el escribano engorda la mentira á puros enredos, y que no hay cosa que crezca tanto en poco tiempo *como culpa en poder de escribano*, *pues por instantes llena una resma hasta el cabo*.— Eso es debido en parte á la depravada idea que, por su falta de educacion científica, se ha formado el escribano sobre la alta y magnífica virtud de la justicia.—Suele decir con aire de socarroneria el escribano; ¿*Qué es justicia*? Y se responde complacido: *Costas perpétuas*;—Porque la ciencia de los hechos, mas persuasiva mil veces que la de las teorias, le ha hecho conocer que para él efectivamente la justicia no es otra cosa que un rico manantial de costas perpétuas.—Así el escribano es en el proceloso mar de la curia la gran *ballena*, que no solo se alimenta con sus propias obvenciones y utilidades, si es que tambien, cuando puede (y puede siempre), se traga los derechos y honorarios de todos en los procedimientos de oficio, que son los mas que se promueven; y asi profesa útilmente el sabroso principio de que la justicia es: Costas perpétuas. Para el escribano no hay causa mala, porque atenido *al justo modo de proceder*, esa frase tan elástica en la boca de los curiales, nunca ó rarísima vez se queda sin cobrar de alguno todas, ó gran parte de costas, aunque no parezca el reo de los delitos. Por eso se le ve siempre tan dispuesto y avezado á los embargos de bienes, y por eso se presta siempre diligente á admitir las denuncias y delaciones.

Esa facilidad con que mueve á sus alcaldes á formar causa de oficio por cualquier desazon, ó esceso, causando molestias y costas al ofensor y al ofendido, que á veces tienen que pagarlas por mitad; ese zelo indiscreto, facticio é interesado con que precipita las diligencias; esa falta de tino para anteponer las urgentes á las dilatorias, dando lugar á que se frustren los efectos del juicio, esa fatal propension en fin por llenar de presos las cárceles, y de angustia las familias, son otra tantas lagunas en la conducta pública del escribano. Porque ¿quién no le ha oido decir mil veces que para soltar todos los dias hay lugar, y para prender no? Esa es su máxima corriente, el gran axioma invocado á todas horas, y el funesto principio, regulador de su perniciosa práctica.—Si sucede una muerte, ó se halla un ahogado en tiempo de baños, procede á la prision de cuantos acompañaban al muerto ó iban en busca suya. Y veces hay que un barrio entero ocupa la ingrata mansion de la cárcel, aquella morada donde toda incomodidad tiene asiento, solo porque la causa es grave, y opina el escribano que se les debe prender, si no como reos, al menos como testigos de apremio, y para que no falten á la verdad. ¿Y quién le ha dicho que el testigo ha de faltar á la verdad? ¿Y acaso obliga la cárcel á declarar contra el amigo, pariente ó interesado? Y si el móvil es el temor, ¿no podrá el encarcelado decir en falso? Y recobrada la libertad, ¿no podrá el testigo retractarse en su ratificacion? Pero, ¿dónde está la temible facultad de hacer tan arbitrarias prisiones? ¿Qué ley autoriza para prender al simple testigo?—Si tan crasos errores crea la ignorancia, el interes los fomenta, y los convierte en práctica el uso frecuente. No se fatigan, porque no van en queja á los tribunales, y los presos se aquietan con la soltura y prefieren los gastos hechos á la reparacion de daños y perjuicios, porque ignoran si el procedimiento ha sido legal, y se persuaden á que con la encarcelacion se

hizo justicia á su inocencia. Y dado caso que vaya la causa al Tribunal Superior, se trata solo del reo principal sin fijar la atencion en estos atentados, que al fin quedan impunes.

Ocasiones hay tambien en que se recurre al encausamiento, como una arma privilegiada para salir garante de un conflicto. Asi se forma causa de motin á los que con la bulla y las voces se oponen en el concejo á lo que el escribano y alcalde quieren; porque el objeto es amedrentar á los contrarios, é imponerles silencio, lo que se consigue violentamente por medio de la causa, reduciendo á los opositores á pedir perdon, y cobrándoles las costas con notable honra y provecho.

El escribano por sus doctrinas halla muy conforme el que en todos los delitos proceda el juez de oficio; y aunque perdone la parte, y se corten y compongan las causas, siempre se le hace alguna condenacion al reo, y se le tiene una temporada en la cárcel, y se ejecuta la indispensable cobranza de las costas, que es el alma verdadera del negocio.—Jamás se para á considerar que arto trabajo tiene el que por una equivocacion involuntaria sufre el procedimiento, la prision y los gastos para acreditar su inocencia y desvanecer los indicios que involuntariamente resultan en contra suya, y que no hay razon para imponerle pena cuando no tiene culpa.—Es el escribano un intérprete agudo y sutíl de los indicios; y tampoco medita que siendo el indicio una prueba semiplena del delicuente, no basta para la prision que el indicio está semiplenamente probado; pues entonces seria bastante una presuncion de presuncion para decretar las prisiones.

No hablaremos del descuido del escribano en foliar los autos, ni del abuso de no firmar las diligencias hasta qne se ha concluido el sumario, ni de su culpable desidia en no recoger las firmas del juez en el mismo dia en que se dan las providencias ó practican las actuaciones.—Tampoco recordaremos su mala maña de fijar los edictos en la puerta de la escribania, como si fuese un sitio público, y otras quisicosas y zarandajas de este jaez.—El escribano todo lo compone y arregla con el auxilio de *su fé;* porque son los escribanos á la fé pública lo que los sacristanes á los santos, que si al principio los tratan con algun respecto, suelen manejarlos despues con tal llaneza y confianza, que casi casi viene á redundar en menosprecio.—Ni hemos de hacer mérito ciertamente de su decidida parcialidad en toda clase de negocios y causas; parcialidad influyente, temible, decisiva; parcialidad en fin que ha consagrado en proverbio aquello de: «en todo pleito bueno ó malo, ten al escribano de tu mano.»—¿Y pues qué diriamos de sus sanas inteligencias con los aguaciles, que vienen á ser los satélites fijos del escribano?—Su influencia en los nombramientos de peritos, y el estilo de valerse de camineros para la conduccion de autos, y causas con notable mengua del bolsillo de las partes, cosas son que bien merecieran un párrafo especial.—Pasemos tambien por alto su prurito de dejar siempre las defensas todas á los reos, porque los testigos recibidos á peticion suya valen desde luego derechos, y los examinados de oficio á su tiempo, si tienen de qué pagar los reos.—Daremos al silencio las vivas interpelaciones al escribano por sus compadres y comadres para la soltura de presos, y ese afan con que para hallar el cuerpo del delito reconoce á veces las casas del pueblo, y á veces deja de reconocer la del iniciado como criminal, por temor al artículo constitucional, que prohibe el allanamiento.—Ni queremos tener en cuenta la flexibilidad de su política, por la cual unas veces se presenta como gefe de liberales, y otras veces cual caudillo de realistas. El escribano en política jamás está pasivo.

Pero sí concluiremos dando el cuadro del escribano en los procedimientos del sumario, y será breve tal diseño, porque ya se ha hecho penoso y cansado este artículo.

¡Qué raro es hallar bien estendido un auto de oficio! Y sin embargo, el escribano por lo regular profesa la doctrina de que se puede proceder de oficio en todos los delitos.—Es poco conocedor de las circunstancias que acompañan á los delitos, siempre vé el cuerpo de estos, y califica de tal á las heridas, al cadáver, á los instrumentos y armas con que se perpetró. Para los reconocimientos suele tener por bastante la inspeccion de un solo facultativo.—En la declaraciones, si figura el alcalde, es por fórmula, pues casi nunca las presencia, ni se reciben sino en casa del escribano, lo que no quita el dar fé de haberlas recibido su merced.—Y es tan próvida esta fé, que alcanza á manifestar que se leyeron á los testigos, aunque no se les leyesen.—¿Y cómo los examina el escribano?—Olvidemos su método, y la nota de los dichos, que traslada con otros términos mas sonoros y retumbantes. Y no importa que presencien las declaraciones reservadas sus escribientes: todo se compone con la fé acostumbrada, y con llamarse Secretario por antítesis; pues cosa es de ver cómo publica las reservas en lances de amancebamientos y deslices de funestas consecuencias, que no halla otro modo de cortar sino con el robusto auto de oficio.

Intrépido, como él solo, tampoco repara en tomar por sí las indagatorias á los reos y sus confesiones, previa la fórmula necesaria á vista del alcalde, si llega á asistir al acto.—¿Están acaso discordes los testigos? Pues los carea al punto, y no hay por qué tomarse el trabajo de exigirles la razon de sus dichos, ni de buscar asesor para tan delicadas diligencias.

Estas corruptelas, y otras mil, podrán tener fácil remedio, y entonces será venerada la clase del *Escribano.*

R. LOPEZ BARROSO.



MADRID—IMPRENTA DE D. F. SUAREZ, PLAZUELA DE CELENQUE N. 3.

SUCESOS CONTEMPORÁNEOS.



El Emperador de Marruecos Muley-Abd-el-Rahman.

Terminada la guerra de los Franceses con los Marroquíes, á consecuencia de los bombardeos de Tanger y Mogador, y sobre todo, de la batalla de Isli; arregladas tambien nuestras desavenencias con aquel Imperio, creemos no disgustará á los lectores del *Semanario* una noticia biográfica de la vida del actual Emperador, cuya figura representa la lámina que precede.

El emperador Muley-Abd-el-Rahman-ben-es-Sultan-Muley-Hecham es en línea recta y masculina el trigésimo sesto descendiente de Fatma y de Alí, hija y yerno de Mahomet, nieto de Muley-Mohammed, nacido ácia 1778 de una de las cuatro mugeres legítimas de su padre, cuenta unos cincuenta y seis años, y tiene cuatro hijos legítimos: Sidi-Mohammed, califa del imperio y gobernador de Fez; Muley-Ahmed, gobernador de Rbat; Abdallah, y Aser, que principian á montar á caballo. Entre sus mugeres legítimas, la sultana favorita, la dueña del palacio, Lalla-Fatma, es una hija de su predecesor Muley-Sliman. Sus hermanos han muerto; uno de ellos, que era mudo y muy valiente, fue muerto en 1838 entre los Berberes, á quienes habia ido á echar contribuciones.

La familia á que pertenece Muley-Abd el-Rahman es la de los Idris, originarios de la Meca. Los Idris eran soberanos y contaban siete hermanos, cuando un sublevado, Haroun-el-Rachid, se apoderó del poder, y decapitó á seis de ellos. Solo el sétimo, Muley-Idris pudo escaparse, y se refugió en el Oeste, donde fue proclamado Sultan.

Muley-Idris, fundador de la monarquía Marroquí, es conocido con el nombre da Muley-Idris-el-Kebir; tuvo dos hijos, Muley Idris-el-Sr'ir, y Muley-Alí, que fuerom ambos soberanos: y desde Muley-Alí-Cherif, hijo menor de Idris-el-Kebir, la sucesion ha sido siempre conservada en sus descendientes. Asi pues, Muley-Abd-el-Rahman es la rama menor de Muley-Alí-Cherif.

Los descendientes de la rama primogénita, la de Muley-Idris-el-Sr'ir, son marabuts chorfa (Cherifs), que poseen una parte de los bienes *habous* de la Meca, y que todos los años cuando la peregrinacion de los creyentes al sepulcro de Muley Idris-el-Kabir, recogen y se reparten los donativos de todos los visitantes. Son muy ricos y respetados, y no se mezclan en los asuntos de gobierno sino como pacificadores y protectores. Los descendientes de Idris el-Sr'ir, que toman parte en el producto de los *habous* y á la percepcion del peregrinage, son en número de 41 familias.

Fácil será comprender que la familia de los Idrisistas sea tan numerosa en Marruecos, cuando se sepa que todos los descendientes varones de dicha familia han tenido siempre cuatro mugeres blancas y legítimas, de las cuales se divorciaban comunmente en el momento de ser madres; de modo que es raro encontrar en tan inmensa progenie dos hermanos uterinos. Independientemente de las mugeres legítimas, tienen por lo general cuarenta esclavas negras y blancas, musulmanas, judias y cristianas, de las cuales en su mayor parte han tenido hijos.

Los descendientes de Muley-Sliman, predecesor de Muley-Abd-el-Rahman, son por lo menos en número de cuarenta, de los cuales quince ó veinte varones, y en edad de grandes empresas. De estos, tres son hijos de cristianas, y los demas de negras. Su padre Muley-Sliman murió el 28 de Noviembre de 1822, segun algunas versiones, por la mano de Dios, y segun otras, por la de Muley-Abd-el-Rahman, á quien amaba mucho, puesto que le habia designado por su sucesor, dándole por esposa á su hija querida.

La dinastía de los Cherifs, descendiente de los Idris, dista mucho de perecer, segun acabamos de manifestar, pues todos los Cherifs del imperio Marroquí son parientes de Abd el Rahman. Los hay en Tafilete, en Mequinez, en Fez, en todas las principales ciudades del imperio, y ejercen grande influencia sobre toda la poblacion sedentaria.

Muley-Abd-el-Rahman, antes de ser Sultan, desempeñaba en Mogador las funciones de Bajá ó gobernador; de modo que era á un tiempo administrador de rentas, intendente, perceptor de los impuestos, pagador provincial y administrador de aduanas. Su tesoro, guardado cuidadosamente en Mequinéz, contiene, segun se usegura, 160 á 200 millones de reales.

El reynado de Abd-el-Rahman ha sido señalado por resistencias, que dieron lugar á reprimendas y represalias sangrientas. Poco despues de su advenimiento al trono, castigó por la fuerza de las armas á los Berberes, que habian rehusado someterse completamente, y que aun conservan hostíl recuerdo del castigo que les impuso.

En 1834 ó 35 un marabut de Fez, conocido por su santidad, Sidi-Mohammed-ben-Taieb, consiguió sublevar la poblacion de Fez, proclamando que el Emperador estaba acometido de enagenacion mental, y era indigno de gobernar á los creyentes. Abd-el-Rahman se puso inmediatamente en marcha contra el teatro de la insurreccion; sitió á Fez, y la obligó pronto á capitular. El primer acto de autoridad fue el arresto de Sidi-Mohammed-ben-Taieb, el cual, declarado loco á su vez por el derecho del mas fuerte, fue condenado á ser paseado atado por toda la ciudad, y preso despues por toda su vida en el oasis de Tafilete, especie de Bahia-Botánica política de Marruecos. Los personages de Makhzen, que en número de veinte y seis habian tomado parte en la sublevacion, fueron condenados á ser emparedados vivos. Ciento cincuenta individuos fueron enviados á una prision situada en la pequeña isla de Mogador, donde percieron á poco por los malos tratamientos de toda especie.

Estas violencias y ejecuciones han suscitado al Emperador muchos enemigos, cuyo odio, contenido por largo tiempo, solo espera para estallar una ocasion propicia. Detestado de una parte de sus súbditos, y poco seguro de la disposicion de algunos miembros de su propia familia, Abd-el-Rahman teme á Abd-el-Kader, porque la superioridad de este último y sus hazañas le han grangeado gran popularidad en Marruecos; le teme tambien, porque los Berberes, que hace mucho tiempo se agitan contra la autoridad de los Cherifs, podian asimismo ofrecer á su ex-emir que se pusiese á su cabeza para destruir un poder odioso; por último, porque Abd-el-Kader ha sabido atraerse hábilmente los hijos de Muley-Sliman, y que por medio de ellos, secundando una ambicion rival, puede derrivar al Sultan actual, y reemplazarle con uno de los herederos de su predecesor.

En vista de tan sérias dificultades y verdaderos peligros, ¿podrá Abd-el-Rahman cumplir los convenios estipulados en su nombre en Tanger por uno de sus agentes? El porvenir lo dirá.



BIOGRAFIA ESPAÑOLA.

PEDRO ORDOÑEZ DE CEVALLOS.

Si el viagero de que vamos á hablar no hubiese acompañado á su relacion una noticia de sus servicios certificada por el Consejo de Indias, se podria considerar como una novela, ó por uno de esos viajes imaginarios con que de vez en cuando se ha esplotado la aficion del público por lo maravilloso. Aun en el dia, en que tan fáciles son los medios de comunicacion comparados con lo que eran en el siglo décimo quinto, con dificultad se encontraria un hombre que haya visitado tantos puntos diferentes del globo como este aventurero español.

Pedro Ordoñez de Cevallos nació en 1547 en Jaen, y desde la edad de nueve años, sus padres que le destinaban al estado eclesiástico, le enviaron á estudiar con los Jesuitas de Sevilla. Apenas contaba diez y siete, una aventura galante le obligó á abandonar esta ciudad y á arrojar los manteos para vestir el uniforme. Pasó á Cádiz donde ofreció sus servicios á D. Juan de Cardona, que estaba preparando una espedicion contra los corsarios turcos que infestaban el Mediterráneo, y obtuvo una bandera.

Cevallos visitó sucesivamente con la armada las costas de España é Italia, vió á Génova, Roma y Nápoles, y la relacion de la vida que llevó en estas tres ciudades no deja de tener interés, tanto por la sencillez de su relato como porque da á conocer las costumbres de los nobles que seguian los ejércitos, que no recibian paga, pero que en desquite pretendian tener el derecho de no sujetarse á la disciplina: caballeria que muchas veces se parecia mas á la de Guzman de Alfarache que á la de Bayardo. Pero seria demasiado largo detenernos en estos detalles y en los de diversos combates contra las galeras turcas á que asistió Cevallos, y en uno de los cuales corrió tan grave riesgo, que hizo voto, si sobrevivia, de emprender la peregrinacion á Jerusalem, y de emplear su parte en el botin en la redencion de cautivos; voto que cumpló poco tiempo despues, durante la permanencia que hizo en Tunez D. Juan de Cardona para reparar su flota. Alli rescató á veinte españoles, y al frente de ellos partió á visitar los santos lugares, que describe con exactitud, pero sin añadir nada á lo que puede leerse en otras muchas relaciones.

Despues de haberse incorporado á la flota en Tunez, fue con ella á Ceuta, y aprovechó su permanencia alli para unirse á una carabana con la cual visitó á Fez y Marruecos, y regresó despues á Sevilla. Pero aun no estaban apagados los odios que contra él se habian encendido, y habiéndole sus enemigos dado á entender que lo matarian á puñaladas si no abandonaba la ciudad, se embarcó sin demora en un bergantin que salia para Denia en el reino de Valencia, y el cual fue alcanzado y apresado á la vista de Málaga por el célebre corsario Morat Corso, Almirante de Ocbali, Bey de Argel. Felizmente para Cevallos, Morat, que en otra ocasion habia caido en sus manos, recordó lo bien que le habia tratado, y le dió libertad sin rescate. Cevallos volvió á Cádiz privado de todo recurso, é iba á sentar plaza de soldado en una compañia española que debia ir á Africa con el rey de Portugal D. Sebastian, cuyo fin fue tan desastroso, cuando encontró algunos amigos que le persuadieron unirse á ellos para ir á probar fortuna á América.

Cevallos llegó sin obstáculo á Cartagena, pero habiéndole confiado el gobernador una mision para España, el buque que lo conducia naufragó en la isla Bermuda, desierta entonces, y en la cual la tripulacion permaneció durante cincuenta dias espuesta á todos los horrores del hambre y de la sed. Al fin, despues de este tiempo, vieron llegar cinco piraguas montadas por Indios caraibes que iban á buscar tortugas, y aprovechando el momento en que aquellos salvages estaban dispersos por la playa, los naúfragos que habian permanecido ocultos tras unas peñas, se apoderaron de sus embarcaciones, y llegaron á Cuba, donde se embarcó Ceballos para España desempeñando felizmente su mision.

Despues de haber hecho dos viajes á Francia para comprar granos, y adquirido de este modo algunas comodidades, nuestro aventurero entró al servicio del Marques de Peñafiel, padre del famoso Duque de Osuna, ó hizo con él una campaña en Flandes. Pero su génio bullicioso no le permitió permanecer alli mucho tiempo; obtuvo su licencia, y empleó diez meses en recorrer el norte de Europa y las islas Británicas, y luego apenas habia llegado á Lisboa, se embarcó en un buque que daba la vela para la costa de Guinea. Pertenecia aquel navio á un comerciante rico, llamado Juan Antonio Corso, el cual cuando armaba un buque, en vez de dirigirse á los aseguradores (y esta anécdota prueba que ya en el siglo décimo sesto existian en Sevilla, compañias de aseguradores) hacia voto de dar á una iglesia una suma igual á la prima que hubiera pagado; y este sistema, segun él decia, le habia probado tan bien, que jamás perdió buque alguno, de modo que habia llegado á ser el comerciante mas rico de Sevilla.

Cevallos que al parecer tenia un instinto particular para hallarse dó quiera que se daban ó recibian cuchilladas, llegó á tiempo de tomar parte en la corta campaña de los Españoles contra D. Antonio, prior de Crato, proclamado rey de Portugal despues de la derrota y muerte de D. Sebastian en Africa; tuvo ademas algunas disputas personales de las que salió con honor. Nombrado en premio de sus servicios, Inspector de la aduana de Cartagena, embarcóse nuevamente para América, y tomó posesion de su destino que desempeñó en un principio con celo é integridad. Pero un dia que habia apresado una cantidad bastante grande de oro y plata que se queria embarcar de contrabando, vió entrar en su cuarto doce hombres enmascarados que le dijeron sin inmutarse: «señor inspector, elija V. entre doce balas en los sesos ó una buena gratificacion.» La eleccion segun el mismo dice, era poco dudosa, y aprovechándose de aquella leccion, supo en seguida arreglar sus negocios, y grangearse el aprecio de sus administrados que tambien hacian los suyos.

Despues de algunos otros desafios, tuvo Cevallos el encargo de dirigir una espedicion contra los negros marrones que infestaban las cercanias de Cartagena, y cuyo gefe llamado Martinillo, tenia una existencia no menos estraordinaria que la suya. Nacido en Monomotapa, habia sido criado en su infancia por piratas árabes, que despues de convertirle al islamismo, le vendieron á los turcos de Siria. Hecho prisionero en una galera, fue vendido en el mercado de Sevilla, y su nuevo amo le habia llevado á América. Despues de haber trabajado en las minas durante muchos años, habia logrado escaparse y reunir un gran número de ne-

gros. Cevallos despues de una penosa marcha entre los pantanos, consiguió descubrir su guarida; le mató al mismo, y condujo gran número de prisioneros á Cartagena, en medio de las aclamaciones de un pueblo de quien por mucho tiempo habian sido el terror, y al cual con sus correrias tenian casi cautivo dentro de sus murallas.

Cevallos tomó sucesivamente parte en casi todas las espediciones contra las diversas naciones Indias del nuevo reino de Granada. No nos detendremos en sus detalles, temerosos de cansar á nuestros lectores, aunque son sobre todo curiosos por probar la veracidad del estraordinario personaje cuyas aventuras referimos; las hemos comparado cuidadosamente con las que dan otros historiadores contemporáneos, y jamás le hemos encontrado inexacto ni en una fecha, ni un nombre propio; esta exactitud nos ha hecho creer en la de su relato, por mas estraordinario que parezca.

Despues de una larga série de aventuras, llegó Cevallos á Santa Fé, donde llevado de la inconstancia de su espíritu, y tal vez por librarse de las consecuencias de los numerosos lances que su génio pendenciero le habia hecho tener con la justicia, solicitó y obtuvo las órdenes sagradas del arzobispo de Bogotá, sin renunciar sin embargo á su genio vagabundo. Habitó sucesivamente Popayan, y Quito, pasó á Méjico, se embarcó en Acapulco para pasar á Filipinas, naufragó en el archipiélago de los Ladrones, y fué recogido al fin por un buque que le llevó á Macao, á donde llegó durante el año 1590.

Pero como en aquella época estaba ya cerrada la entrada de la China á los estrangeros, no tardó Cevallos en fastidiarse de su permanencia en Macao; se embarcó en un jonque que le condujo á un puerto de Cochinchina, desde donde pasó á la córte del Emperador, al cual apellida el Gran-Tonquin. Consiguió poco á poco atraerse la voluntad de la hermana del rey y trató de convertirla al cristianismo; pero durante sus largas conferencias habia sabido cautivar su corazon, y se lo ofreció con su mano si queria abrazar la religion de su pais. Cevallos resistió noblemente á la tentacion, y la princesa irritada, le mandó salir al momento del pais, mientras contenia su venganza un resto de piedad. Sin embargo, añade el mismo, se afligió tanto con mi marcha que tardó poco en pedir el bautismo á un misionero jesuita, y entró monja con el nombre de Sor Maria en un monasterio que fundó. Este último hecho nos parece un poco dudoso, pero no cabe sin embargo duda que en el siglo décimo sesto el cristianismo habia hecho grandes progresos en la península annamita, y que para estirparlo fueron precisas sagrientas persecuciones: existen alli todavia católicos cuyo celo y fé procuran reanimar sin descanso nuestros misioneros.

El jonque en que iba Cevallos fue apresado por un buque portugués que lo condujo á Malacca, en donde el gobernador le suscitó tantas dificultades, que se tuvo por dichoso en escapar de sus manos abandonándole la mayor parte de lo que poseia, y en llegar á Ceylan y Goa para volver á Europa. Pero no habia llegado al término de sus pesares; el navio en que iba fue detenido por los vientos contrarios, y recibió tales y tantas averias en un combate que sostuvo contra un corsario holandés, que tuvo precision de refugiarse en el puerto de Fernambuco en el Brasil, desde donde hallándose sin recursos se dirigió á Quito para encargarse del curato que habia abandonado al marcharse á Méjico. Llegó sin contratiempo y despues de haber dado completamente la vuelta al mundo en el espacio de tres años, desde el dia que salió del puerto de Acapulco.

La audiencia de Quito que conocia el talento de Cevallos no tardó en emplearle en diversos encargos difíciles. Tuvo sucesivamente el de sujetar á los indios Quixos que se habian sublevado bajo las órdenes del célebre cacique Jumandi, y de convertir á los Omaguas y los Cofanes que hasta entonces habian rechazado á todos los misioneros, y entre los cuales vivió durante seis años. Apenas habia regresado á Quito estalló una revolucion en la ciudad, cuya poblacion no queria sujetarse al nuevo derecho de alcabala, sublevacion en la que se descubrió ya el odio que separaba á los criollos y á los españoles, y que dos siglos y medio despues fue la causa principal de la separacion de las colonias de la metrópoli. Cevallos pretende no haber tomado parte alguna en ella, pero su carácter turbulento y el partido que tomó de regresar á España poco tiempo despues, nos hace sospechar que no tenia muy tranquila la conciencia. Retiróse á Jaen su patria, donde al parecer disfrutó de ciertas comodidades, y escribió para distraer sus ócios la relacion que tenemos á la vista, y que se publicó en Madrid en 1614. Parece que llegó á una edad bastante avanzada, pues Ximenez Paton le dedicó su historia de Jaen, que se publicó en dicha ciudad en 1623, y le citó entre los hombres ilustres que habia producido, lo que seguramente no se hubiera atrevido a hacer si Cevallos no hubiese disfrutado el aprecio general, y si sus aventuras no hubiesen tenido una pública notoriedad.

POESIA.

A CALDERON.

¡Gloria y delicia de los patrios lares!
Buen Calderon: de tu fecunda vena
El copioso raudal los orbes llena,
Venciendo espacios y cruzando mares.
Difunden hoy tus dramas á millares
Las prensas de Leipsick, los oye Viena,
Y hasta en las playas Bálticas resuena
El cisne del modesto Manzanares.
¡Oh hispana juventud! si al árduo empeño
De hollar del Pindo la sublime altura
No te alentare porvenir risueño,
Esa pompa, ese mármol te esegura
Con muda voz, que si *la vida es sueño*,
Siglos y siglos el renombre dura.

JUAN NICASIO GALLEGO.

BIOGRAFIA ESTRANGERA.



LEON X.

Leon X, ducentésimo vigésimo sesto Papa, y uno de los mas célebres, era el Cardenal Juan de Médicis, hijo de Lorenzo y de Clarisa de los Ursinos. Angel Palitiano, Balzane y Chalcondile le habian instruido en su infancia; Inocencio VIII le habia revestido de la púrpura á la edad de catorce años, y á la de treinta y seis sucedió al Papa Julio II (1), el 11 de Marzo de 1513, dia aniversario de la batalla de Rávena, que habia perdido con su libertad. Su coronacion fue tan magnífica como los triunfos de los Cónsules romanos: le costó cien mil ducados, y contra la costumbre de sus predecesores á quienes llevaban en andas, quiso presentarse montado en el caballo turco que usó en la batalla. La Italia era presa de estrangeros que se disputaban su posesion: Luis XII, fortalecido con la alianza de Venecia, habia enviado al Milanesado á la Trimouille, y el nuevo Papa se encontraba tan embarazado con el Rey de Aragon, su aliado, como con el Rey de Francia, su enemigo. Sin embargo, contra este último dirigió todos los manejos de su política, pero no pudo. ni separar á los Venecianos de la alianza francesa, ni vengarse de su tenacidad, pues vencieron á sus tropas delante de Crema. Mas favorables le fueron los ejércitos imperiales y la alianza de los Suizos. La Trimouille fue arrojado del Milanesado, que volvió al dominio de los Esforcias, y la batalla de Guinegate ó de las Espuelas abrió la Flandes á los ejércitos de Enrique VIII y de Maximiliano.

Leon X tenia en la corte de Francia otro ausiliar en Ana de Bretaña, cuya piedad no podia sufrir la mala inteligencia de su real esposo con la corte de Roma. Luis XII se humilló ante la Santa Sede, abjuró del concilio de Pisa, que habia suspendido el Papa Julio II, y que la Francia habia sostenido siempre; envió á los Cardenales de Santa Cruz y de San Severino á postrarse ante el Papa y someterse al concilio de Letran, que anatemizaba á los que se adherian al primero. Aquella reconciliacion no era sincera; pero habiendo Luis XII hecho la paz con Enrique VIII, y prolongado la tregua que á despecho de Roma habia celebrado con Fernando de Aragon, Leon X, cuya política contrariaban estos sucesos, tuvo la veleidad de vengarse del Rey de España, atrayendo sobre el reino de Nápoles los ejércitos de Francia. Destinaba aquella corona á su hermano Juliano de Médicis, cuya investidura le prometia el Emperador. Pero ni Maximiliano ni Luis XII tenian gana de servir á aquella ambicion de familia; y tampoco fue mas feliz Leon X en su proyecto de reunir á todos estos príncipes contra los Turcos: el tiempo de las cruzadas habia pasado ya.

La muerte de Luis XII no puso término á las variaciones políticas del Papa. Las pretensiones de Francisco I sobre el Milanesado le arrastraron al principio hácia la liga que acababan de formar el Emperador, el Rey de España, Esforcia y los Suizos; pero despues de la batalla de Marignan se apresuro á hacer las paces con el vencedor. Leon X y Francisco I se encontraron en Bolonia, y se juraron alianza á costa del Duque de Urbino, cuyos bienes se dieron á Lorenzo de Médicis, y de las libertades de la iglesia Galicana. Allí fue donde principió la negociacion que despues concluyó Duprat, y de la cual resultó la sustitucion del concordato á la pragmática. Pero Leon X ya no era francés. El Emperador Maximiliano habia dicho al saber su reconciliacion con el Rey de Francia: *Si Leon no me hubiese engañado, hubiera sido el único Papa cuya buena fe pudiese elogiar.* Su ejército habia apoyado su epígrama, y Leon X, uniendose siempre al último que le amenazaba, se habia apresurado á tratar con el Emperador.

En medio de estos embarazos políticos, se prolongaba el concilio abierto en Letran por Julio II el 3 de Mayo de 1512, para el restablecimiento de las costumbres y de la disciplina. Las cuatro últimas sesiones las celebró Leon X, el cual sancionó muchos reglamentos concernientes á lo temporal y espiritual del clero. En la undécima fue en la que se aprobó la cédula de abolicion de la pragmática que, desde Cárlos VII, turbaba la ambicion de la córte de Roma. Aquel concilio terminó al fin el 16 de Marzo de 1517, con una imposicion de diezmos, bajo el vano pretesto de una nueva cruzada, y con un discurso del famoso Pic de la Mirándola contra la depravacion de los prelados, « que habian, decia, trocado la cas-

(1) Véase el número 38 de este año.

tidad en disolucion, la liberalidad en lujo, y la economia en avaricia.»

Aquel mismo año se descubrió una conjuracion contra el Papa, formada por los Cardenales Petrucci y Bandinelli, que causó la muerte del primero y el encierro perpétuo del segundo. Una conjuracion mas vasta estalló contra la Santa Sede. El Agustino Luthero, celoso de los Dominicos que tenian el privilegio de vender las indulgencias, se sublevó contra el Papa; y las persecuciones de Leon X hicieron de aquella disputa una reforma poderosa que produjo una multitud de otras, y arrebató á la obediencia de la Santa Sede una tercera parte de la Europa cristiana. La sangrienta querella que sobrevino en 1520, entre Cárlos V y Francisco I, distrajo á Leon X de los ataques de Luthero. Negoció casi al mismo tiempo con los dos rivales, y les prometió sucesivamente la investidura del reino de Nápoles. Pero si es cierto lo que dice el historiador Juan Cerespin, su alianza con el Emperador le costó la vida, pues murió de alegria el 1.° de Diciembre de 1521, al saber que los franceses habian sido arrojados de la Lombardia. Otros historiadores atribuyen la muerte precoz del Papa á los cuarenta y cuatro años de edad, á consecuencias de sus escesos, y Pablo Jove, despues de haber elogiado su continencia durante su juveutud, no pudo menos de indicar su depravacion, su desenfrenado lujo en la mesa, su estremada pasion por la caza, su desordenada aficion á los bufones, con los cuales se mezclaba sin escrúpulo ni reserva. Sin embargo, la posteridad le reverencia por su liberalidad con los sábios, los artistas y los poetas. El siglo de Leon X recordó los de Augusto y Pericles. Protegió al Ariosto, é hizo representar las comedias de Plauto y Machiavelo, y buscar con grandes dispendios los manuscritos de los antiguos. En fin, durante su pontificado de ocho años, fue cuando Rafael enriqueció el Vaticano con sus cuadros; cuando florecieron el Corregio, Leonardo de Vinci, Miguel Angel y Bramante, y cuando se continuó la magnífica basílica de San Pedro. Justo es decir que estos grandes hombres en su mayor parte, le habian sido legados por Julio II, que los trasmitió á sus sucesores; pero debe elogiársele por la brillante proteccion que les dispensó. En cuanto á la gloria de hombre de Estado, si Guichardini le presenta como el mayor de su siglo, Voltaire ve en él mas bien un intrigante que un gran político.

EL CASTILLO DE GAUZON. (1)

Episodio de la edad media.

«Antiguo castillo de Alba! cuáles fueron tus últimos señores? Por qué cubre el musgo tus murallas?»

LORD BIRON.

I.

«Que esté bien adornado el salon de los festines; llénense las copas del mejor vino andaluz; que se vistan de gala mis vasallos, y vengan todos los trovadores del contorno á entonar cantos de amor; hoy todo debe ser júbilo y placer.» Asi hablaba el ilustre y respetable señor de Gauzon á su fiel Maestresala. Aquel antiguo alcazar de los primeros reyes de Asturias, parecia olvidarse de la gravedad propia de un anciano, pues se engalanaba cual una jóven coqueta. Por do quiera se vian flotar en las pardas almenas de las viejas torres, antiguas banderas que ostentaban la temida insignia de los nobles castellanos de Gauzon. Multitud de blandones de la cera mas blanca estaban ya colocados en las góticas ventanas para las luminarias de aquella noche memorable. Encinas enteras habíanse arrancado del centenario bosque, para formar la inmensa hoguera que lucia en el gran patio del castillo, y en torno de la cual las danzas se sucedian sin cesar. Los ecos de la bocina y de la trompa de caza entretenian á los convidados durante el banquete: esta música guerrera hacia latir de gozo el corazon de aquellos bravos montañeses. ¿Por qué tanto regocijo? ¿por qué tanta alegría? Porque aquel dia van dos amantes á enlazarse en dulce nudo para siempre. La tierne *Elvira*, la virgen de la rubia cabellera, la mas bella de las hijas de la nobilísima Cantabria, va á llamar esposo al mas galan de los Astures, al valiente *Alfonso de Benavides*, caballero el mas cumplido que calzara espuela y enristrara lanza. ¡Cuántas veces la del moro se rompiera contra su glorioso pavés! ¡cuánto temian su encuentro amigos y contrarios en los torneos y en las batallas! Aquel dia suspirado va á coronar el amor mas puro y mas constante que ardiera jamás en dos corazones tiernos. Seis camareras jóvenes, bajo la direccion de la antigua aya de Elvira, ataviaban á esta con toda la riqueza y elegancia posible, mas las rosas que entrelazaban á sus rubios cabellos hubieran envidiado á las bellas megillas de la jóven desposada. Todo está ya pronto. Los ecos repiten las alegres canciones que llenan el aire; todos los nobles de las cercanias, reunidos en el gran salon feudal, felicitan al venturoso desposado; solo se espera que acabe el tocador de Elvira para dar principio á la augusta y ansiada ceremonia.

II.

¿Por qué no será respetada la tímida inocencia? ¿Por qué el aliento corruptor del malvado ha de osar empañarla y destruirla, cual al tierno lirio el furioso soplo del huracan? ¿Por qué la tierra despues de abortar un mónstruo no abre su seno para tragarlo de nuevo?......... Moraba hacia luengos años en Gauzon un monje; sus severas costumbres, su rara erudicion y su melancolia habitual que le hacia huir del trato de los hombres, le habian grangeado al padre *Mauro* la reputacion de santo; su frente era pálida y pensa-

(1) El castillo de Gauzon estaba situado en Asturías entre Gijon y Avilés, en aquella parte que aun en el dia es nombrada Gazon. No quedan ya rastros de él. Se atribuye su fundacion á Alfonso III el Magno. Es muy celebrado en las crónicas de aquel tiempo.

tiva, su cabeza estaba circundada de escasos y plateados cabellos, su mirada era fascinadora cual la de la serpiente. Era el capellan del castillo, y á él estaban unidos de algun modo los principales recuerdos de la noble familia que lo habitara; él celebrara la misa y bendijera la espada cuando fue armado caballero el señor de Gauzon; él santificó su enlace con su amada esposa, y él la depositó un año despues en la tumba, cuando al dar la vida á Elvira perdió la suya; él derramara sobre esta el agua santa del bautismo, y él iba á consagrar su amor en el altar; él la viera crecer á la par de las pintadas flores que cultivaba en su jardin; pero Elvira era la mas bella de todas.

III.

Una pasion terrible ardia en el corazon de aquel hombre consagrado al claustro. Las vigilias empleadas en lecturas piadosas, los ayunos, todo el rigor de la mas austera penitencia, no eran bastantes á arrancar de su pecho la hechicera imajen que á pesar suyo se apoderara de su alvedrío. ¿Por qué, decia el desgraciado, me ha condenado el cielo á este horrible suplicio? á otros hombres les está reservada la felicidad, pueden amar y ser amados, tienen un corazon que responde á los latidos del suyo, visten brillante armadura, calzan espuela de oro, ciñen una espada que les es dado enrojecer con la sangre de su enemigo; y yo miserable de mi!!! solo en el mundo! despreciado, mirado con horror por aquella por quien diera yo mil veces toda la sangre de mis venas! ¡Oh desesperacion! ¡oh rabia! verdadero remedo del infierno. Y el infeliz golpeaba furioso su surcada frente sobre la fria piedra donde estaba postrado y que humedecian sus lágrimas ardientes.

IV.

Se sucedieron muchos dias desde que el *P. Mauro*, no pudiendo resistir el volcan que abrasaba su alma, osara confiar sus penas á Elvira, inocente causa de sus delirios, y se atreviera á pedir correspondencia de su amor sacrílego y á forjar proyectos insensatos. Sus palabras fueron escuchadas con el horror que merecian, y el desventurado amante solo pudo conseguir quedara sepultado en un silencio eterno el fatal secreto de su odiosa pasion. Elvira, pura cual el rayo del sol de primavera, la habia ya olvidado; ella diera su corazon á Alfonso su próximo pariente, y el anciano señor de Gauzon habia sonreido con orgullo á la idea de unir su única heredera á tan celebrado paladin. Un año señalara de plazo al impaciente mancebo, el cual como presente de boda ofreciera á su dama seis banderas moriscas y doscientos esclavos sarracenos, gloriosos trofeos que adquiriera para entretener su impaciencia en aquel espacio de tiempo, tan penoso para un amante.

V.

Llegó por fin el ansiado momento; lujosos y antiquísimos tapices cubren las viejas paredes de la gótica capilla; cien cirios arden ya en el altar, su trémula llama va á reflejar en los pintados vidrios de las angostas ventanas, el pavimento se ve cubierto de odoríferas flores. El reducido recinto de la capilla no puede contener la multitud de asistentes que deben presenciar el solemne desposorio. Alfonso y Elvira vense arrodillados sobre rico cojin de terciopelo: el padre Mauro revestido de los ornamentos sagrados diera ya la bendicion nupcial á los amantes; empero faltaba aun para completar la ceremonia, la misa y la comunion de los desposados. En este instante solemne la mano de Mauro estaba algun tanto trémula, su mirada serena tenia un aire infernal, y una ligera sonrisa que animó por un momento su tétrico semblante era mas infernal todavia. Elvira que alzara en aquel instante hácia él sus bellos ojos, no pudo soportar la diabólica espresion que se percibia en el macilento rostro del monge, y los bajó repentinamente.

Al otro dia la gran campana del castillo convocaba con sus repetidos sones á los vasallos de Gauzon, mas no era de fiesta su fúnebre clamor. La vieja capilla estaba toda enlutada, mas las flores con que se engalanara pocas horas antes aun no estaban marchitas. Ante el altar se veian tres féretros, los ocupaban Alfonso, Elvira y el P. Mauro. Este habia envenenado la ostia con que celebrara la misa, y las formas que sirvieron para la comunion de Alfonso y Elvira.

NICOLAS CASTOR DE CAUNEDO.

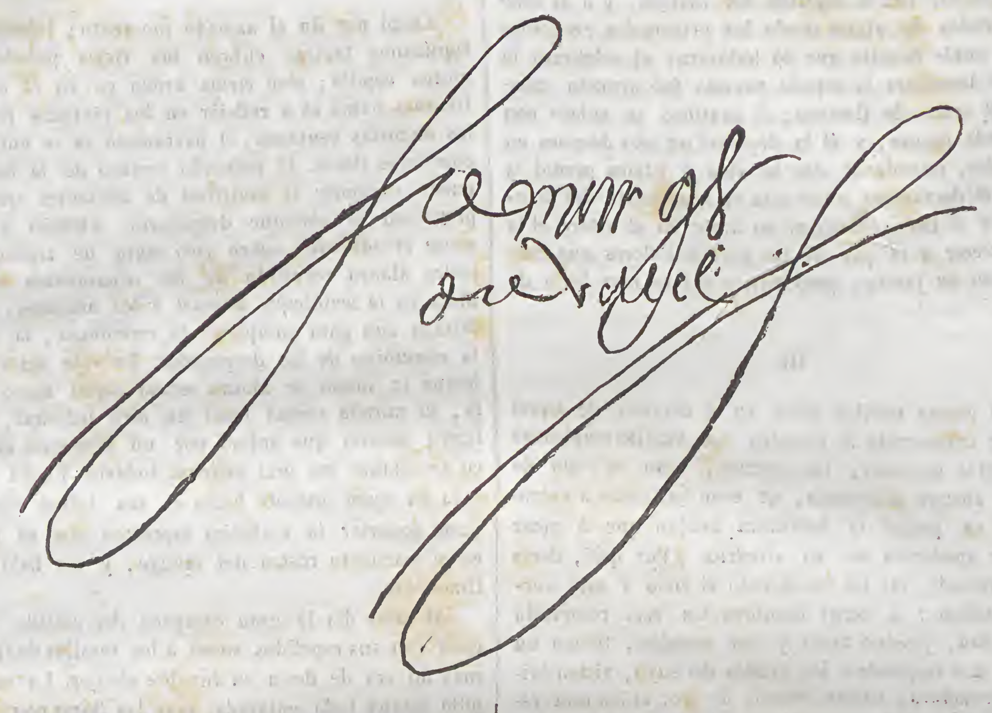
MISCELANEA.

Fac-simile de las firmas de personas célebres, nacionales y estrangeras. (1)

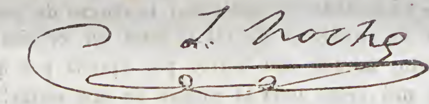
HERNAN, HERNANDO ó FERNANDO CORTÉS nació en Medellin (Estremadura) el año de 1485, y murió en su patria el 2 de Octubre de 1554. Uno de los mas célebres guerreros del mundo, su principal y mas cé-

(1) Véanse los números 42 y siguientes.

lebre empresa fue la conquista del imperio Mejicano, que llevó á cabo con solos seiscientos diez y siete hombres. Poco premiado por sus brillantes empresas é incesantes trabajos, obtuvo el título de MARQUES DEL VALLE



por toda recompensa. Reducido á la triste clase de pretendiente durante su vida, la posteridad, mas justa y admiradora de sus proezas, le ha colocado en el lugar á que es acreedor por sus grandes hechos. Existe una historia de sus conquistas escrita por Solis, y otra publicada hace pocos años por D. Telesforo de Trueva. Pocos asuntos habrá que se presten mas á la grandiosidad de la epopeya que la conquista de Méjico, y algun dia tal vez se presentará un Homero que la cante.



LAZARO HOCHE, general de la República francesa, y que á los 24 años mandó en gefe el ejército de la Mosela, vencedor en Quiberon, pacificador de la Vandea: su divisa era: *Cosas y no palabras.* Murió casi de repente en 1797, hallándose al frente del ejército de la Sambra y la Mosa, y su muerte fue atribuida al Directorio.

EL CONDE DE CAMPOMANES Don Pedro Rodriguez Campomanes, llamado por algunos el Bacon español, fue uno de los sabios del siglo XVIII que mas honor han hecho á nuestras letras. Nació en Santa Eulalia de Sorriva en Asturias el 1.º de Julio de 1723, y murió en 3 de Febrero de 1802. Por sus escritos económicos mereció el nombre de primer economista español.

JUAN TALBOT, Gobernador de Irlanda, y uno de los mas célebres capitanes del siglo XV, murió en 1453. Fue hecho prisionero por los Franceses en la batalla de Pathay, y vuelto á la libertad, tomó por asalto á Beaumont sobre el Oise, y fue nombrado mariscal de Francia por el Rey de Inglaterra. Murió con uno de sus hijos, queriendo socorrer la ciudad de Castillon. Shakspeare ha descrito dicha muerte en una escena sublime.

(Se continuará).

MADRID—IMPRENTA DE D. F. SUAREZ, PLAZUELA DE CELENQUE N. 3.

BIOGRAFIA ESPAÑOLA.



El Marqués de la Ensenada.

Cuando al abrir las páginas de nuestra brillante historia contemplamos los nombres de aquellos celebres varones que nos recuerdan una época de gloria y de bonanza, de paz y de cultura para España, nuestros ojos, apartándose del espectáculo de miseria y postracion que aflige á nuestra patria, se fijan con placer en lo pasado para descansar algun tanto de lo presente. Y si aquellos hombres eminentes alcanzaron tambien una época de abatimiento y revueltas, que supieron dominar con su energia y mejorar con su buena administracion, nuestros pechos conciben alguna lisongera esperanza al considerar que la nacion que tiene una historia tan brillante, no puede menos de esperar un porvenir mas lisongero, y que solo falta para su prosperidad un hombre que sepa aprovechar los elementos que para ella encierra. Por desgracia las ruines pasiones que dominan de medio siglo á esta parte en España, no dan lugar mas que á la nulidad y á las medianías.

Tambien á principios del siglo anterior la nacion Española tuvo que arrostrar una terrible crisis, viendo luchar en discordia civil unas provincias con otras, no solamente por motivos dinásticos, sino tambien políticos, puesto que se controvertia la existencia de los fueros que veian amenazados las provincias insurgentes. En vano la energia de Felipe V habia tratado de afianzar la paz, comprometida de contínuo por guerras estrañas que absorvian todos los recursos creados por su buena administracion. Estaba reservado al gobierno de Fernando VI y al talento de Ensenada, no solamente cicatrizar las llagas de la guerra, sino tambien echar los cimientos para la grandeza á que habia de llegar la nacion durante aquel mismo siglo. A pesar de la injusta persecucion que acibaró los dias de este célebre Ministro, la España, guiada por un noble instinto, miró siempre con respeto su memoria, y consideró á Ensenada como el restaurador de nuestras antiguas glorias.

No ha mucho que un escritor dramático de indisputable merito (1) pulsó con acierto esta cuerda de su lira, y la nacion toda le oyó con entusiasmo, y aplaudió unánime al poeta y al protagonista de su linda comedia. Esperamos con ansia la segunda parte de esta composicion que tanto honor hace al célebre Ministro español, como al poeta que ha contribuido á popularizar su nombre y reparar la injusticia cometida con aquel hombre eminente, cuya biografia es poco sabida entre nosotros, y recargada con mil patrañas inventadas por los estrangeros. (2)

Los principios del Marqués de la Ensenada, Don Zenon de Somodevilla y Bengoechea, permanecen todavia envueltos en la oscuridad, á pesar de las investigaciones del ministerio de Marina que han conseguido descubrir algunas noticias interesantes acerca de su nacimiento y familia (3). Por ellas sabemos que nació en un pueblo de Rioja llamano Herizas, distante una legua de Santo Domingo de la Calzada, donde se hallaban casualmente sus padres, y allí fue bautizado el dia 25 de Abril de 1702. Llamábanse sus padres Francisco d Somodevilla y Villaverde, natural de Alesanco, y Francisca de Bengoechea y Martinez, natural de Azofra. Por las actas de eleccion de oficios de Santo Domingo de la Calzada, hechas en 31 de Diciembre de 1706, consta que fueron nombrados cuadrilleros de la Santa Hermandad de caballeros hijosdalgo por el estado noble, D. Francisco Somodevilla y Villaverde, y Josef Rey de Espinosa. Infiérese de aqui la nobleza de Somodevilla, á la cual debió luego el ser admitido en las órdenes militares de Calatrava y San Juan da Malta, si bien la opinion mas comun asegura que su familia, aunque bien acomodada, no era escesivamente favorecida por la fortuna. Sobre este supuesto se han forjado las consejas vulgares, que han prevalecido largo tiempo, acerca de sus primeros años, asegurando unos que habia sido *hortera* de una casa de comercio de Madrid, otros tenedor de libros de otra en Cadiz, y otros por el contrario profesor de matemáticas en un colegio. Con todo, hay motivos para suponer que cursó en alguna universidad la carrera de jurisprudencia, tanto mas si se considera que durante su ministerio no se mostró ageno á esta facultad.

Las primeras noticias esactas que se encuentran de él son del año 1720, época en que debia tener 18 años de edad, y por lo cual es muy dudoso se le confiase entonces, ni una cátedra de matemáticas, ni una teneduría de libros, ni menos es probable que tuviese casa donde hospedar á Patiño, cuyo hospedaje suponen haber sido el motivo de sus relaciones con este célebre Ministro. Lo cierto es, que con fecha del 1.º de Octubre de dicho año (1720) le confirió Patiño el nombramiento de oficial supernumerario del ministerio de Marina, y en 15 de Julio de 1724 pasó á oficial de la clase de segundos, y al siguiente á oficial primero y Comisario de matrículas en la costa de Cantabria. En los años siguientes desempeñó numerosas comisiones en el ramo de Marina, hasta que por fin en 1732 se le nombró Ministro de la gran escuadra que, á las órdenes de D. Francisco Cornejo, logró la reconquista de Orán. Al regresar de la espedicion fue ascendido Somodevilla á Comisario ordenador, con cuyo destino marchó á Italia al siguiente año, encargado de la Intendencia del ejército de operaciones que, al mando del Duque de Montemar, conquistó al Infante D. Cárlos (despues Cárlos III en España) los Reinos de Nápoles y de Sicilia. Entonces aquel nuevo Monarca le dió el título de Marqués de la Ensenada.

En 1737, despues de la muerte de Patiño, se declaró Almirante de España al Infante D. Felipe (hijo de Felipe V), y con este motivo se formó un Consejo del Almirantazgo, compuesto de tres generales de mar: entonces fue nombrado Ensenada Secretario del Almirantazgo, y poco despues Intendente de Marina. Mientras se dedicaba con afan al fomento de ella, y á dotarla con una porcion de instituciones y reglamentos á cual mas sabios, que contribuyeron á sostenerla en un pie brillante por espacio de muchos años, renovóse la guerra en Italia, á donde hubo de marchar en Febrero de 1741 con el Infante D. Felipe, y el Duque de Montemar que conducia quince mil hombres. Siguió Ensenada la campaña al lado del Infante, siendo promovido durante ella á Consejero de Guerra, y atento á mejorar en lo posible la suerte de aquel ejército: hallábase en la Córte de Chamberi enteramente ageno de lo que el destino le preparaba, cuando recibió por conducto del Marqués de Scoti la noticia de que por muerte del Ministro Campillo habia tenido á bien el Rey nombrarle, con fecha 14 de Mayo de 1743, Secretario de Estado y del Despacho de Guerra, Marina, Indias y Hacienda, y ademas Gobernador del Consejo, y Lugarteniente General del Almirantazgo, con otros varios cargos, *en atencion á su acreditada conducta y esperiencia*. Sorprendido con tan estraña nueva, interpuso al Infante por medianero para eximirse de tan pesado cargo; pero en vano, pues la Córte repitió las órdenes para que volviese á la mayor brevedad, como lo hizo. A pesar de sus deseos continuó la guerra Europea, hasta que por fin se hizo la paz general, poco despues del fallecimiento de Felipe V. Creyose entonces generalmente que cayera Ensenada, como hechura de la Córte anterior y secuaz de la política de Patiño, pero el carácter bondadoso y sencillo de Fernando VI no quiso inaugurar su reinado con la destitucion de tan útil Consejero.

(1) El señor Rubí, autor de la Rueda de la Fortuna.

(2) El Diccionario Biográfico Universal Francés, siguiendo el instinto de todos los escritores de aquel pais para equivocar y confundir todo lo relativo á España, inserta una biografia de Ensenada, tan lacónica como inesacta, en la cual hay tantos errores como palabras. En ella, no solamente son falsas las fechas de su nacimiento y defuncion, sino tambien casi todas las noticias de su vida, y lo que es mas, el pueblo de su naturaleza, y hasta su mismo apellido, llamándole Silva en lugar de Somodevilla. Hacemos esta advertencia con tanto mas motivo, cuanto que á este inmundo manantial suelen ácudir algunos incautos para adquirir noticias biográficas, siendo asi que respecto á los Españoles célebres, ò los omiten, ó tratan de ellos con inesactitud.

(3) Estado General de la Real Armada, año 1829.

Entonces principió Ensenada á desplegar su génio creador para levantar á la Nacion del abatimiento en que yacia. Dirigió sus primeras atenciones al arreglo de la Hacienda, que se hallaba enteramente desorganizada, y al fomento de la Marina, á la cual habia dado ya no poco impulso los años anteriores. Para ello creó un colegio de Guardias Marinas, poniendo á su frente al célebre Godin; trajo del estrangero acreditados constructores, erigió los arsenales del Ferrol y Cartagena, reparó el de la Carraca, aumentó hasta cuarenta y nueve los buques de guerra que antes eran solamente diez y ocho, y habia tomado las disposiciones convenientes para construir hasta sesenta. Mas no por eso dejó de atender á las mejoras materiales, que reclamaba el pais, y al fomento de las letras. A él debe la Nacion la mejora del sistema tributario, haciendo desaparecer el ruinoso sistema de los empréstitos, que ahora se nos vende como un progreso, el canal de Castilla, la carretera que concluyó en cinco meses á traves del puerto de Guadarrama, y el Colegio de Medicina de Cádiz el mas antiguo de España: él costeó los viajes científicos y literarios de D. Jorge Juan, Ulloa y Burriel, protegió á los literatos Perez Bayer, Casiri, Mayans, Velazquez, Valdeflores, Isla, Feijóo, y Florez, y á los artistas Carmona y D Tomas Lopez, y otros muchos que seria prolijo referir. Terminó con el virtuoso pontífice Benedicto XIV el Concordato de 1753, tan beneficioso para España, que puso término á las eternas disputas sobre el Real Patronato, y que bastaria por sí solo á eternizar su nombre: finalmente, contaba entre sus grandiosos proyectos la redaccion de un nuevo código Fernandino, aboliendo la legislacion anterior, y la terminacion de un gran Mapa Oficial de España, para lo cual dió un proyecto el célebre D. Jorge Juan, asegurando él mismo que aquella obra no se haria jamás sino en tiempo de Ensenada; la esperiencia ha demostrado la exactitud de esta asercion.

Mientras que trabajaba de este modo Ensenada en beneficio de la Nacion, cual antes y despues no lo ha hecho ningun Ministro, cicuens tancias particulares vinieron á colocarle en una situacion harto crítica. El Monarca Español que no abrigaba ya ningun resentimiento contra la Francia, á pesar de los justos motivos que para ello tenia, trató de continuar con aquella nacion la alianza, que tan íntima habia sido en tiempo de su Padre: algunos pequeños desaires, que recibió del Gobierno Francés, volvieron á despertar de tal modo su mal apagado encono, que determinó quebrar toda alianza con él y permanecer enteramente neutral, como lo cumplió tenazmente durante su vida, (con harto provecho y gloria para España), sin que halagos ni amenazas pudieran hacerle variar de conducta.

(Se continuará.

ARQUEOLOGIA.

DESCUBRIMIENTOS DE PEÑAFLOR.

Sobre la orilla derecha del Guadalquivir, y á una legua de la villa de Palma, está situada Peñaflor, antigua poblacion, y considerable durante la dominacion Romana; mas la divergencia de opiniones de los historiadores y anticuarios, divididos sobre la reduccion, prueba la dificultad de resolver este punto con acierto. Ambrosio de Morales creyó que no podia ser otra que la Ilipa Magna. Rodrigo Caro tuvo varios pareceres, y al fin no resolvió la cuestion. Don José Maldonado y Saavedra, en el discurso que escribió sobre esta villa en 1673, trata de probar que es la Celti ó Celtis de Plinio, de cuyo dictámen fue tambien D. Agustin Cean Bermudez. El Maestro Florez trata de establecer que Peñaflor fue la Aria, que es mas conocida, dice, por sus medallas, que por los escritores antiguos, y fúndase en que los MSS. de Plinio ponen en segundo lugar el Aria, y luego los otros pueblos hasta Sevilla, lo que junto con ver que procede de arriba abajo, hace que se reconozca á Aria en segundo lugar de los que pertenecen al convento de Sevilla, empezando desde Sierra Morena; y no hay libro alguno impreso ni MSS. de Plinio, en que terminantemente nombre á Aria junto á Ilipa, donde la introduce Caro, y asi es mas autorizable colocarla junto á Celti, pues para esto hay códices impresos; á que añade el mismo Maestro Florez, que el Celti no conviene á Peñaflor, segun el itinerario que la aparta de Ecija en camino de Mérida veinte y siete millas, ó siete leguas menos cuarto; y como Peñaflor no dista de Ecija ni aun cinco cabales, no se puede decir que sea la Celti de Antonino, sino reducir á esta á otro pueblo mas adelante hácia Mérida, no lejos de la Puebla de los Infantes. Esto se confirma con las medallas, pues Aria pone el Sábalo, y Celti el buey ó javalí. Hasta aqui Florez.

Nosotros somos de la opinion de este sabio escritor, pues aunque, segun Cean, en 1750 se encontró en esta villa, entre otras cosas, un tejo grueso de barro cocido, con estas letras

POP
CELTI

y entre otras inscripciones pertenecientes á Peñaflor, hay una en que se nombra á M. Anio Celsitano, ó Celitano si se quiere, lo que no consta con toda claridad; ni lo uno ni lo otro basta para decidir la controversia: de otros monumentos de los que dificilmente mudan de lugar, y de otras inscripciones mas terminantes, era necesario que constase el nombre de la poblacion.

Mas si tanto se ha discordado sobre la reduccion de esta villa, no puede dudarse que era considerable é insigne, segun los monumentos que en todos tiempos se han encontrado en ella. Ambrosio de Morales,

que la visitó y examinó su suelo, recogió varias inscripciones curiosas, que llevó á Córdoba, á casa de su hermano el Doctor Agustin de Oliva, pero que ya no parecen, y las publicó en sus obras, lo que tambien hizo D. José Maldonado de Saavedra en el Discurso ya citado. Antes del tiempo de Morales y despues han desaparecido muchas, por haberlas empleado en edificios ó habérselas llevado á otras partes; pero continuamente se estan hallando piedras literarias, monedas de oro, plata y cobre, piedras labradas, columnas, estátuas, mosáicos, piras, baños incrustados de alabastro, ámforas, lucernarios, sepulcros, minas, etc. Encuéntranse igualmente con mucha frecuencia, y por todas partes, cimientos formados de sillares, muchos de ellos tan enormes, que apenas se puede llevar uno solo en una carreta: de estos se han sacado de una hacienda de olivar, próxima á la poblacion, y á un lado del camino de Sevilla, mas de dos mil, sin necesidad de profundizar mucho, los que han servido para labrar una gran cerca, y para otros usos, y si se hubiera continuado el trabajo se hubieran sacado muchos mas. De tales cimientos se puede inferir la grandeza y magnificencia de los edificios que se levantarian sobre ellos. En todas las casas del pueblo, y fuera de él hasta una gran distancia, se encuentran multitud de urnas cinerarias, unas de plomo, otras de barro, embutidas en grandes sillares, con los objetos que solian colocar en ellas. Desde el centro de la poblacion hasta una abundantísima fuente situada en la dehesa de Almenara, distante como unos tres cuartos de legua, se descubre un magnífico acueducto, que sin duda fue construido para conducir las aguas de dicha fuente.

Habiendo nosotros estado en esta villa, tuvimos el gusto de ver algunas antiguallas que conserva la única persona curiosa que hay en ella, el Licenciado Don Francisco Javier de la Coba; pero pocas de ellas se conservan íntegras, pues como sucede de ordinario, son quebradas por los operarios del campo, ó gente de la misma capacidad, á quien toca siempre hacer estos descubrimientos. Entre los espresados objetos, en tres ó cuatro fragmentos, y con uno falto, se encuentra un lucernario de barro fino rozado, que es tal como manifiesta el siguiente dibujo, y del mismo tamaño.



Pero los descubrimientos mas notables hechos en estos últimos tiempos, son el de dos estátuas de alabastro de las llamadas augustas, es decir, de las que tenian un tamaño natural bien cumplido, que por faltarles las cabezas y las manos no se puede saber qué personas representaban. Tales como están, tiene la del número 1.º dos varas menos seis dedos de alto, y la del 2.º dos varas menos siete dedos, y fueron halladas juntas á poca profundidad en la salida del pueblo, y en el mismo camino que dirige á Sevilla, en 1842.



Núm. 1.°



Núm. 2.°

El otro descubrimiento, que fue algunos años antes, es el de una bella estátua de Baco, de alto relieve, recostado en un lecho, teniendo por almohada un odre horadado en su boca con un agugero que traspasa hasta la superficie inferior de la piedra, por lo que se ha sospechado por algunos si estaria colocado en alguna fuente; pero no tiene las señales que indefectiblemente hubiera dejado el agua en la piedra. Su estatura, si no le faltaran parte de las estremidades, seria de seis á siete pies. Desde luego que se halló fue muy maltratada, pues no solo los muchachos se entretuvieron por mucho tiempo en apedrearla desapiadadamente, sino que el señor cura dispuso que se destruyese todo lo que juzgó que la decencia no podia permitir manifestase el desnudo de la estátua, por lo que ha quedado tal como la representa el dibujo. Compróla en 1835 el señor D. José Gutierrez de los Rios, vecino de Córdoba, y la llevó á su posesion de las Ascalonias, término de la villa de Hornachuelos, donde se conserva.



Todo lo dicho demuestra que si en esta poblacion y en su territorio se emprendiesen escabaciones bien dirigidas, se hallarian muchas y curiosas antigüedades, comparables, ó superiores á la celebrada Itálica, y á las de otros pueblos de los que mas nombre é importancia tuvieron durante la dominacion romana, y acaso entre ellas se encontrase un momento que revelase el verdadero nombre de esta poblacion.

Luis Maria RAMIREZ Y LAS CASAS-DEZA.

LITERATURA.

—

EL ALBUM DE FRANCISCO PACHECO.

No es solo de esta época la mania, la moda, ó el capricho, de poseer un libro, que muy dorado por fuera, y muy vacio de bellezas por dentro, contenga á la vez las firmas originales de los sabios, de los pedantes, de los amigos y de los artistas, sin ennoblecerse ni degradarse mutuamente; la vida del album, segun lo que despues diremos, es mas antigua en España que lo que han creido Fígaro y algunos otros escritores, y ojalá que de la clase del que vamos á hacer mencion existiesen muchos, pues ciertamente no ignoraríamos tanto de los hombres eminentes de la antigüedad.

Por los años de 1590, á fines del siglo XVI, vivia en Sevilla, y hacia un papel importante por su talento artístico, su erudicion y estudio, el célebre Francisco Pacheco, no menos apreciable como artista, que como historiador y poeta; su casa era la reunion de los hombres mas eminentes de su tiempo, y su *Arte de la pintura*, fruto sin duda del trabajo y erudicion de todos estos varones, es una prueba inequívoca de la ilustracion que resplandecia en la numerosa reunion de casa de Pacheco.

Entre las obras literarias que dejó escritas, no es la menos interesante la coleccion de retratos y elogios de hombres célebres, hechos unos y otros por su mano: el original de esta obra, perfectamente copiado y elegantemente encuadernado, se regaló por el autor al Conde Duque de Olivares, y no sabemos dónde fue á parar; el borrador de él, del cual vamos á copiar algunos artículos, vino casualmente á las manos del erudito D. Vicente Avilés, el cual con deseo de ilustrar la biografia de Hernando de Herrera, suministró algunos de los elogios al célebre literato el Excmo. Sr. D. Martin Fernandez de Navarrete, á cuya amistad hemos debido estos retazos. (1) Lástima grande es que una obra tan importante haya desaparecido casi completamente; y con el deseo de que no perezca del todo, nos apresuramos á dar en el *Semanario* todo lo que de esta curiosa é interesante coleccion hemos podido reunir. De sus retratos sacó la Academia de la historia el del Doctor Benito Arias Montano, para el elogio que de este célebre español escribió D. José Gonzalez Carvajal; á ella han acudido todos los literatos á buscar noticias para sus obras; y finalmente, los sabios y todos los hombres instruidos y literatos han llorado amargamente la perdida de esta preciosa obra, que nos hubiera dado mucha luz para la historia literaria de aquellos tiempos.

Preferimos copiar íntegro el original, á darlo corregido, porque nuestra idea es conservar la obra de Pacheco tal como la escribió este ilustre literato; á mas de que á nuestros lectores les será muy fácil corregir algunas de las incorrecciones y errores que tiene. Pondremos solamente alguna nota en los lugares donde hallemos oscuridad, dejando por lo demas íntegro y completo el original.

(1) En otro número pondremos la biografia de este célebre español, cuya muerte, acaecida el dia 8 del pasado mes, ha sido tan sentida de la re ública de las letras.

EL MAESTRO FRAI LUIS DE LEON.

Si las obras acertadas de algun Artífice le estan (como dice el Sabio) alabando siempre, con cuanta mayor razon las de Dios nos dan motivo para engrandecer su infinita sabiduria. i mas cuando vemos que nacen algunos ombres, acompañados de tantas gracias que parece que fueron hechos, sin otro medio, por sus divinas manos. si en alguno se puede esto verificar, es en el gran Maestro Frai Luis de Leon, con quien anduvo tan liberal el cielo (como veremos). Sus progenitores fueron de Belmonte, de clarissimo linage, en el cual resplandecieron muchos varones insignes en letras i Santidad. El Licenciado Lope de Leon su Padre, siendo uno de los mayores letrados de su tiempo, vino por Oidor á Sevilla, donde hizo oficio de Asistente, y en ella tubo (para onra de nuestra Patria) este ilustre hijo, que siendo promovido luego á la chancilleria de Granada, nació en ella el año 1528. para engrandezer l'Andaluzia, la Nacion Española, i el mundo. En lo natural, fue pequeño de cuerpo, en debida proporcion, la cabeza grande, bien formada, poblada de cabello algo crespo, i el cerquillo cerrado, la frente espaciosa, el rostro mas redondo que aguileño (como lo demuestra el Retrato) trigueño el color, los ojos verdes i vivos. En lo moral, con especial don de silencio, el ombre mas callado que se a conocido, si bien de singular agudeza en sus dichos, con estremo abstinente i templado, en la comida bevida, i sueño. de mucho secreto, verdad, i fidelidad; puntual en palabra i promessas; compuesto, poco ó nada risueño. leíasse en la gravedad de su rostro, el peso de la nobleza de su alma, resplandecia en medio desto por eccelencia una umildad profunda. fue limpíssimo, muy onesto i recogido, gran Religioso, i observante de las Leyes. Amava á la santíssima Virgen tiernissimamente, ayunava las vísperas de sus fiestas, comiendo á las tres de la tarde, i no haciendo colacion. de aqui nació aquella regalada cancion que comiença; *Virgen q'el Sol mas pura.* fue mui espiritual, i de mucha Oracion, i en ella en tiempo de sus mayores trabajos, favorecido de Dios particularíssimamente, con ser de natural colérico fue mui sufrido y piadoso para los que le tratavan. tan penitente i austero consigo, que las mas noches no se acostava en cama, i el que la avia hecho la hallava á la mañana de la misma manera. certificalo el Padre Maestro frai Luis Moreno de Bohorquez (onra de su Religion, que estuvo 4 años en su compañia) á quien devemos la verdad deste discurso. (1) Profes-

(1) Este sabio religioso era uno de los que concurrian á la erudita reunion de Pacheco.

só en el monasterio de San Agustin de Salamanca, en 29 de enero de 1544. siendo de edad de 16 años. en lo adquisito, fue grande Dialetico i Filosofo, Maestro graduado en Artes, i Dotor en Teologia, por aquella insigne Universidad; donde fue catedrático mas de 36 años, en la Catedra de Santo Tomas de Durando, de filosofia, y de Prima de Sagrada Escritura, que tuvo con crecido premio, porque leyesse una leccion; supo Escolastico tan aventajadamente como sino tratara de Escritura, i de Escritura como si no tratara de Escolástico. fue la mayor capacidad de ingenio que se ha conocido en su tiempo para todas las Ciencias y Artes, escribia no menos que nuestro Francisco Lucas, siendo famosso Matematico, Aritmetico, i Geometra, i gran Astrologo, i Judiciario (aunque lo uso con templança) (2) fue eminente en el uno i otro derecho; Medico superior, que entrava en el General con los d'esta facultad, y argüia en sus actos. fue gran Poeta Latino y Castellano, como lo muestran sus versos. Estudió sin maestro la Pintura, y la ejercitó tan diestramente que entre otras cosas hizo, (cosa dificil) su mesmo Retrato; tuvo otras infinitas abilidades, que callo por cosas mayores. La lengua Latina, Griega, i Hebrea, la Caldea i Siria, supo como los maestros della. pues la nuestra con cuánta grandeza? siendo el primero que escribió en ella con número y elegancia; digalo el libro de los Nombres de Cristo i perfecta Casada, encarecido y admirado de los doctos, que no sabe acabar de loarlo Antonio Possevino en su Biblioteca. escrivio en Latin comentarios sobre los Cantares, i fue el primero que allano las dificultades de la letra: i sobre el Psalmo 26. i el Profeta Abdias, i la Epístola ad Galatas, i un tratado de *utriusque agni*: expuso otros libros de la Escritura que no estan impressos. ai muchas obras suyas de mano en verso, divididas en tres partes, la primera de las cosas propiias, la segunda lo que traduxo de autores Profanos, la tercera de los Psalmos, Cantares i capítulos de Job. lo cual a sido siempre estimadíssimo, con la carta a Don Pedro Puertocarrero, á quien lo dirige. escrivio otra en San Felipe de Madrid año 1587, a las Carmelitas descalças, en favor del espiritu y escritos de Santa Teresa de Jesus, que anda con su libro, digna de la eccelencia de su ingenio. Al paso destas grandezas, fue la invidia que le persiguio, pero descubrio altamente sus quilates, saliendo en todo superior, i con el mayor triunfo i onra que en estos reinos se a visto. (3) fue varon de tanta autoridad, que parecia mas apropósito para mostrar á los otros que para aprender de ninguno: grande su juizio i prudencia en materias de goviernno, alcançó mucha estimacion en España i fuera della con los mayores ombres. consultavalo el Rey Filipo segundo en todos los casos graves de conciencia, enviandole correos estraordinarios á Salamanca; i despues yendo por orden de la Universidad, con particular comision, á su Magestad, lo trató i comunicó, haziéndole especial favor i merced. i en los acometemientos onrosos de Obispados, i del Arzobispado de México, descubrio su valor y animo grande, no solo para desnudarse de la dignidad (cosa intentada de pocos) mas aun de todo cuanto tenia en la tierra: varon de veras Evangelico. En estos santos exercicios i con esta continuacion de vida, siendo Provincial de la Provincia de Castilla, acabó su curso santamente, (dejando en todos harto desconsuelo, aunque mayor certeza de su gloria) en la villa de Madrigal en 24 de Agosto del año 1595. de 63 años de edad. traxeron le con la devida onra á san Agustin de Salamanca donde avia tomado el abito, i yaze sepultado en el Claustro de aquel ilustre Convento. I para cumplimiento de su Elogio i de mi deseo no me contenté con menos (en onra de tan insigne varon) de que los versos Latinos fuesen del Licenciado Rodrigo Caro, i los Castellanos de Lope de Vega, en su Laurel de Apolo, con que se encarecen bastantemente.

Epígramma.

Hispalis, Iliberis, Salmantica, Monta, Toletum
Municipem iactant te, Ludovice, suum.
Contigit id magno quondam certamen Homero:
Contigit Hesperio sicque Melesigeni.

Agustino Leon, Frai Luis divino
ó dulce Analogia de Agustino! etc.

Pacheco copia aqui todos los versos de Lope de Vega, que nosotros omitimos por ser demasiado conocidos, y porque el lector habrá tenido ocasion de leerlos en las obras de este gran Poeta.

L. VILLANUEVA.

NOVELA.

—

EL PRINCIPE POR UN DIA.

Si vous croyez que c'est si aisé
D'être prince et d'en faire la charge...

Felipe, llamado el bueno, Duque de Borgoña, Conde de Flandes, Soberano de la mayor parte de los Paises Bajos meridionales, habiendo ademas llegado á ser, por abdicacion de la Jacquelina de Baviera, Conde de Holanda, de Zelanda y Frisia, pasó á sus

(2) Estas palabras de Pacheco prueban que ni aun él se hallaba curado de esta preocupacion casi general en su tiempo, y que tambien creia en la Judiciaria, aunque para no degradar el mérito de Fray Luis de Leon, dice: *que lo usaba con templanza.*

(3) No quiso Pacheco detenerse mucho en el atentado de su persecucion, por no herir la suspicacia del tribunal de la inquisicion. Este hecho atroz é injusto lo sufrió con tanta serenidad, que al esplicar en su cátedra de Teologia la primera leccion despues de salir de su prision, empezó con aquel dicho memorable: *dijimos en la leccion de ayer.*

nuevos estados á recibir el juramento de fidelidad de sus súbditos. Acompañóle en este viaje su jóven esposa Isabel de Portugal, en cuyo honor hizo celebrar festejos en el palacio de la corte de Holanda en el Haya.

Durante estas fiestas, que tanto regocijaron el barrio hoy llamado en el Haya el Binnenhof, ocurrió una aventura que algunos cronistas dicen sucedió en Brugas, y otros en Dijon; pero ni unos ni otros tienen razon en tal aserto, pues que el héroe de la aventura fue un borracho cuya conducta escandalizaba á los habitantes, lo que va de conformidad con las costumbres arregladas de los de el Haya en aquella época; pero no asi con las de los moradores de Dijon y Brugas, en cuyas dos ciudades era tan freeuente la embriaguez, que nadie hacia alto en ello.

I.

En la calle llamada Korte-Poote, esquina á la denominada Lange-Poote, ó de los pies grandes, habia una modesta tienda ocupada por un jóven zapatero de viejo. Este artesano, de nombre Willem, trabajaba con esmero y prontitud, tanto que ganaba agradablemente su vida, y la de su madre, de quien era único apoyo. A pesar de tener ya treinta años, aun no estaba casado, pues las jóvenes que le conocian de ningun modo deseaban por marido á un hombre que habia contraido un vicio detestable. Willem no dejaba pasar fiesta alguna sin celebrarla con el jarro en la mano. Su madre despues de inútiles aunque infinitas reprimendas, tuvo que desentenderse y tolerar por fuerza lo que sus reiteradas amonestaciones no podian remediar, bien es verdad que su hijo trataba de indemnizarla de este disgusto, redoblando sus cuidados, trabajo y ternura filial.

Todo el tiempo que duraron las fiestas de Felipe el Bueno, Willem, á quien todos los príncipes del orbe eran caros, se imaginó deber tomar parte en la alegria de la córte allá á su manera, y provisto de algunos florines que habia ocultado á su madre, se marchó á gastarlos á la taberna.

Felipe el Bueno, dotado de un carácter quizás algo demasiadamente absoluto, pero siendo hombre de buena imaginacion, tenia la costumbre de salir algunas noches á la calle sin numeroso acompañamiento, disfrazado de particular, con objeto de juzgar por sí mismo del estado y policia de sus pueblos, y de gozar al propio tiempo del placer de verse por un momento fuera del dominio de la etiqueta, y libre como un hombre, despues de haber pasado el dia esclavo como un príncipe; del mismo modo que han obrado el famoso Califa Haroun-el-Reschid, Pedro el Cruel, Cárlos el Sábio en Francia, y el Emperador Cárlos V.

La misma noche en que dejamos á Willem camino de la taberna, despues que el klaperman ó sereno hubo anunciado la hora de las doce, aprovechando Felipe el Bueno un delicioso claro de luna, salió de Binnenhof por una pequeña puerta abastionada, hoy llamada la puerta Maurice, y atravesando el parque del palacio, volvió sobre la izquierda, subió al Tournooiveld ó campo de los torneos, y entró en el paseo arbolado del Voorhout.

Iban acompañándole solos tres oficiales, á saber: Jacot de Roussay, Hue de Lannoy, y Juan de Berghe.

El fresco de la noche ya empezaba á hacerles doblar el paso, cuando al pie de un árbol vieron un hombre tendido y sin movimiento.

—No es posible, dijo el Duque, que un hombre esté durmiendo ahí con el frio que hace. Quién sabe; quizás esté asesinado.

—En el Haya no se cometen asesinatos, respondió Juan Berghe.

Habiéndose acercado Felipe, removió al hombre con el pie sin que diese señal de vida; le llamó, y tampoco obtuvo respuesta.

—Vean VV. si está muerto, dijo el Príncipe.

Inclinándose Hue de Lannoy, reconoció estaba vivo, y no descubrió herida ni contusion alguna,

—Es un borracho, dijo entonces Jacot de Roussay.

La luna en todo su lleno lanzaba sus rayos sobre la cara del yacido durmiente.

Juan de Berghe le miró un instante, y esclamó: —Vive el leon de Holanda! Monseñor, que este pecador que aqui yace no es otro sino el alegre Willem, y preciso es sin duda que hoy haya bebido copiosamente á la salud de V. A.

El Duque satisfecho de no haber encontrado un crímen que castigar, y no menos contento de oir lo que le decian acerca del carácter alegre de Willem, concibió de repente una idea loca.

—Nos dá lástima despertar á este hombre, dijo, y pues que es hombre á quien le gusta solazarse, queremos que mañana disfrute de una fiesta que no podia esperarse. Al mismo tiempo nos divertirá, y contribuirá de un modo nuevo á la celebracion de los festejos en honor de nuestra real consorte. Señores, llevemos este hombre á palacio, y mañana tendremos un dia de regocijo completo.

Juan de Berghe y Hue de Lannoy cargaron á Willem sobre la vigorosa espalda de Jacot de Roussay, quien le llevó al palacio de los Condes de Holanda, sin que en todo el camino se dispertase. Al llegar allí le quitaron su viejo trage, le lavaron con aguas de olor, le pusieron una camisa fina de Harlem, y en la cabeza un elegante gorro de seda. En seguida le acostaron en el lecho mismo del Duque, y este y sus oficiales se retiraron á descansar, bien seguros de que Willem, á juzgar por sus ronquidos, no se despertaria antes de la siguiente mañana.

Isabel de Portugal, rodeada de las damas de su servidumbre, estaba esperando al Duque cuando este llegó á su aposento. Aunque naturalmente séria y de porte grave, no pudo menos de sonreirse de antemano con la esperanza del curioso espectáculo que el despertar del alegre zapatero debia ofrecerles.

(*Se continuará*).

MADRID—IMPRENTA DE D. F. SUAREZ, PLAZUELA DE CELENQUE N. 3.

ESPAÑA ARTÍSTICA.



La Iglesia catedral de San Pedro de Córdoba.

En el sitio donde los Cristianos habian sepultado los venerables cuerpos de los mártires Fausto, Januario y Marcial que perecieron en la persecucion de Diocleciano por los años de 305, asi que cesaron las persecuciones, y gozó la iglesia de paz, fue erigido un templo con la advocacion de estos mártires, que se nombró de los Tres Santos. *Basilica sanctorum trium.* Pequeño en sus primeros tiempos, se reedificó en el de los Godos, labrándose de fuerte argamasa toda la parte septentrional, y fue uno de los que los Arabes permitieron á los Cristianos de la ajerquia ó parte baja de la ciudad, y su torre una de las mandadas desmochar por el rey Mahomad cuando ordenó que se asolasen y destruyesen las iglesias nuevamente edificadas en Córdoba, y se demoliese lo añadido y reformado en las que ya existian. Algunos, por ciertos indicios y la celebridad de este templo, han pretendido que fué la antigua catedral, opinion que carece de fundamento, pues no tenian entonces los obispos residencia fija en iglesia alguna, y solo asistian donde era necesario el ejercicio de su ministerio para bien de los fieles, dado que si alguna lo hubiese sido, sin duda ninguna lo hubiera merecido con mas justo título que la de los tres santos.

Hubo en esta basilica no solo congregacion de clérigos seculares destinados al servicio de la administracion de los sacramentos, que tenian á su cargo la enseñanza de los jóvenes que se dedicaban al estado eclesiástico, formando como seminario, sino tambien comunidad de monjes, cuyo ministerio se reducia al

coro y servicio interior de la iglesia guardando clausura, como San Eulogio lo dá á entender claramente en sus obras. De esta basilica salieron para el martirio los Santos Gumersindo y Siervo de Dios que recibieron la corona en 19 de Enero de 852.

Conquistada Córdoba en 1236, fue destinada para iglesia parroquial dedicándola al Apostol San Pedro por haberse restaurado la ciudad en su dia 29 de Junio, y despues ampliada en 1262.

En la torre de esta iglesia se colocó la imágen de San Rafael, acaso ya en 1278, á consecuencia de la aparicion de este Arcangel al V. Simon de Sousa en tiempo que la ciudad sufria los efectos de una terrible peste, desde cuya época data la tan sabida devocion de los cordobeses á San Rafael. La imágen que al presente se ve en esta torre, que es de plomo, se puso en 1637, quitando la antigua que tal vez seria la misma que se colocó en 1278.

Por los años de 1542 mandó reparar esta iglesia el Obispo D. Leopoldo de Austria, en cuya ocasion se sacaron de cimiento ocho pilares de diez que tiene, los cuales arrancaban de la superficie de la tierra sin profundizar, lo que causó admiracion á los obreros que en ella trabajaban. En este tiempo se construyó la portada, cuyo grabado va al frente de este artículo, en la que se conservó la antigua forma, aunque enriqueciéndola con adornos, como se echa de ver en los pilarones que se elevan á los lados de la portada y esquina de las naves laterales, segun el estilo gótico á que corresponde el edificio.

Hasta la mitad del siglo XVI permanecieron colgados de la bóveda de la capilla mayor seis sombreros de obispos, uno de ellos de D. Gomez de Villaseca, natural de Córdoba. El coro tuvo sillas altas y bajas hasta cerca del año 1556 en que el citado Obispo Don Leopoldo de Austria las mandó quitar con el fin de evitar ciertas competencias que sobre los asientos habian ocurrido entre varios caballeros, de que resultó la muerte de uno de ellos.

La Universidad de beneficiados de Córdoba, que tuvo principio en 1244 como consta de bula espedida en Leon por Inocencio IV, conserva su archivo en esta parroquia, y en ella fue fundada la congregacion de clérigos con la advocacion de San Pedro por bula de Paulo V en 1615.

La puerta de la parte del N. se llama de Santa Brígida, y la del S. de Santa Ana, sin duda por haber tenido inmediatos altares ó imágenes de estas Santas. En la nave de aquel lado se encontraban en lo antiguo dos pinturas, una que representaba á San Ildefonso y otra la Asuncion de Ntra. Sra., hecha en 1204. Tambien habia un cuadro bastante antiguo, como del año 1480, en la capilla de Ntra. Sra. de los Angeles que representaba á San Cristóval, mas ya ni el cuadro ni la capilla existen.

El retablo del altar mayor, obra de principios del siglo XVI, fue quitado en el siguiente para colocar otro de talla dorada que es un embrollo ridículo; y si se esceptua el del altar de Animas, que es de buena arquitectura, donde se ve un crucifijo, cuadro estimable de D. Antonio Monroy, no se encuentra objeto que merezca la atencion de los curiosos é inteligentes.

Una de las capillas que tiene esta iglesia es la llamada de los Santos Mártires, por venerarse en ella las reliquias de algunos de los que en las persecuciones romanas y arábigas padecieron en esta ciudad, las cuales habian permanecido ocultas desde el síglo XII hasta el año 1575.

Cuando en 1124 se presentó el rey D. Alonso de Aragon delante de Córdoba con poderoso ejército, trataron los cristianos muzárabes de desamparar su patria y salir de la opresion en que gemian, pasándose al ejército cristiano; muchos al fin no se resolvieron á dejar sus hogares, pero lo ejecutaron hasta diez mil familias, que fueron recibidas del Rey con gran benevolencia, y les concedió grandes privilegios. Cuidadosos empero los Muzárabes de no dejar espuestas al ultrage de los Arabes las reliquias de los Santos Mártires, acordaron esconderlas de forma que pudieran ser halladas en adelante. Para esto hicieron una profunda zanja dentro de la iglesia de los Tres Santos, y labraron un sepulcro de piedra de silleria menuda, y á el trajeron las reliquias que estaban repartidas en las demas basílicas; las reunieron allí, y sobre la cubierta del sepulcro colocaron un trozo de columna que encajaba exactamente en un agujero ó pequeña abertura que dejaron en el sepulcro, y en dicho trozo escribieron:

SANCTORUM MARTYRUM CHRISTI JESU FAUSTI IANUARII MARTIALIS ZOILI ET ACISCLI

y algunas letras mas que ya no pueden leerse, y lo cubrieron con el pavimento. Irritados los Moros con la fuga de tan crecido número de Cristianos, descargaron su furor contra los que habian quedado de tal modo que llegaron casi á destruir la cristiandad cordobesa. Entre ella permaneció una tradicion confusa de haber un sepulcro oculto en la iglesia de los Tres Santos, que se comunicó á los que se establecieron en Córdoba despues de su conquista, y se estendió y perpetuó en algunos escritos que se han perdido.

Por los años de 1280, en la terrible peste que se padeció en Córdoba, hacian profundas sepulturas en las iglesias para enterrar los cadáveres, y haciendo una en este templo fue hallado el trozo de columna, sacado de su sitio y arrimado á la pared, sin que hubiese á la sazon quien observase y leyese sus letras. Terminada la peste, lo vieron y leyeron el rótulo; pero ignoraban el sitio de donde habia venido. Finalmente despues de haber estado en varios sitios, fue á parar á un corral del Monasterio de los Mártires donde permaneció cubierto de tierra.

Habíanse hecho varias diligencias para hallar las reliquias por los Obispos D. Alonso Manrique y Don Fray Juan de Toledo, y por el primer Marqués de Priego D. Pedro Fernandez de Córdoba, pero sin suceso alguno, porque temian profundizar, no se resintiesen los cimientos de la torre. Mas llegó tiempo en

que, siendo necesario reparar un arco que está casi encima del sitio donde estaba el sepulcro, fue necesario poner puntales para reparar la ruina que pudiese temerse; pero como la tierra movediza de las sepulturas no ofrecia apoyo seguro á los puntales, se hizo una profunda zanja para buscar tierra firme. Formóse esta zanja junto á donde estaba el sepulcro, y fue hallado este, teniendo en el agugero de donde fue arrancado el trozo de columna unas canillas atravesadas, en el dia lunes 21 de Noviembre de 1575. Fue grande el concurso de gente que acudió á presenciar esta novedad, y para que no se estragesen algunos huesos, quedó custodiando las reliquias el Veinticuatro D. Luis de Cárdenas, cuya autoridad no fue bastante á impedir del todo los robos.

Destinóse un dia para el exámen y reconocimiento de los huesos, y para ello asistió el Obispo acompañado de varias personas notables del cabildo, órdenes religiosas y ciudad, y los médicos de mas crédito; y examinados, hallaron nueve cabezas enteras y partes de otras nueve, por lo que declararon que habia lo menos diez y ocho cuerpos; empero realmente son veinte cuatro, pues habia reliquias en el sepulcro, y no las cabezas, de los Santos Acisclo, Victoria, Zoilo, Felix, Sabigoto y Agapito. Recibió el Obispo informaciones de personas doctas y virtuosas sobre la tradicion referida, pero el monumento del trozo de columna vino á disipar toda duda. Hernando de Escobar y Pedro Clavijo, beneficiados ancianos de la iglesia de San Pedro, luego que se descubrió el sepulcro se acordaron de haber oido decir que un monje del monasterio de los Mártires se habia llevado el marmolito que tenia escritos los nombres de los Santos, y andaba rodando en la iglesia. Con este noticia se acudió al dicho monasterio; despues de muchas diligencias inútiles lo hallaron junto al lavadero, pero con las letras muy llenas de tierra. Hízose cargo de limpiarlo el lector jubilado Sousa, religioso de la órden de San Francisco, y al fin pudo leerse del modo que se ha referido. Probaron á colocarlo en el agugero del sepulcro, y al ver la perfeccion con que se adaptaba la figura del mármol á la concavidad, no se pudo dudar que habia sido labrada espresamente para ocupar aquel sitio. El Obispo, examinados todos los informes y circunstancias con la madurez debida, decidió en 13 de Setiembre de 1518 que los huesos recien hallados eran reliquias de Santos, por lo que merecian culto y adoracion; pero que para mayor seguridad, y en cumplimiento de los decretos del concilio Tridentino, no se espusiesen á la veneracion pública hasta remitir la causa á Su Santidad. Remitióse en efecto, y el Pontífice la mandó al Concilio provincial de Toledo, que entonces se celebraba, el cual declaró por decreto espedido en aquella ciudad á 22 de Enero de 1583, que las reliquias halladas en la iglesia de San Pedro de Córdoba son de verdaderos Santos, y que merecen pública veneracion, por lo que daban licencia para que como tales fuesen adoradas. Pero como en Carrion se demuestran los cuerpos de San Zoilo y San Felix, en Tolosa y otras partes insignes reliquias de San Acisclo y su hermana, dispuso el Concilio que de este decreto no se infiriese eran falsas estas reliquias, ú otras que por tales hubiesen sido tenidas y veneradas.

Los nombres de los Santos Mártires son estos: Fausto, Januario, Marcial, Sabigoto, Argentea, Zoilo, Felix, Pablo, Teodomiro, Leovigildo, Cristoval, Agapito, Acisclo, Victoria, Perfecto, Argimiso, Sisenando, Flora, Maria, Elias, Emilia, Jeremias, Rogelio y Servio-Deo.

Don Antonio de Pazos y Figueroa, Obispo de Córdoba y Presidente de Castilla, labró la capilla de Santa Lucia, adornándola con pinturas de los Santos mártires, y en ella se colocó una urna con los huesos; y el Arzobispo de Santiago D. Juan de San Clemente y Torquemada, natural de Córdoba, dió una gruesa limosna para la construccion de la verja. Despues se hizo otra urna, sin duda mas decente que la primera, la cual era de cedro con chapas de plata, y finalmente se costeó la que ahora existe, que es de plata de muy buena forma, y tiene esta inscripcion:

«Siendo pontífice N. Smo. P. Pio VI, Rey de España Carlos IV, arzobispo y obispo de Córdoba el Excmo. é Illmó. Sr. Don Antonio Caballero, rector de esta parroquia el Doctor Don Juan Tello y Castillejo, hermano mayor Don Alfonso Mellado: se hizo este tercer relicario con las limosnas de los devotos cordobeses, fabricado por Don Cristoval Sanchez y Soto, artífice de plateria, natural de esta ciudad, y se concluyó para el 26 de noviembre de 1790 en que se celebraba la invencion de las sagradas reliquias.»

Esta urna tuvo de coste 62,113 rs. y 8 maravedises, y se colocó en la capilla nueva labrada en 1757, el 4 de Mayo de 1791.

Los enterramientos mas notables que se ven en esta iglesia son, el del V. P. José Capilla, Rector que fue de ella, el que tiene una lápida cerca de la pila del agua bendita del lado de la epistola; el de D. Bartolomé Sanchez de Feria, médico y escritor laborioso y pio, digno de un epitafio mejor concebido que el que tiene, y dice asi:

D. Bartolomeus Sanchez de Feria et Morales
qui sapientibus et incipientibus satis notus
soli erat ignotus sibi:
qui ad dei gloriam, patriæ, sanctorumque ejus
plurimum insudavit:
qui justa sacra ipsorum ossa
sua sepediri mandavit
ad resurrectionem usque permanere flagitans:
qui demum inter alia eruditum opus
composuit inscriptum
Palestra sacra.
Cordubensium memoriale Sanctorum,
hic jacet clāmitans pro suffragio,
Patrem ac magistrum honorantes
grati apposuerunt filii
mortuo kalendis decembris an. dom. MDCCLXXXIII.

Al lado de la epistola, por bajo de las gradas del

presbiterio, se halla otra sepultura, cubierta con una hermosa lápida de jaspe azul en que se lee el siguiente epitafio:

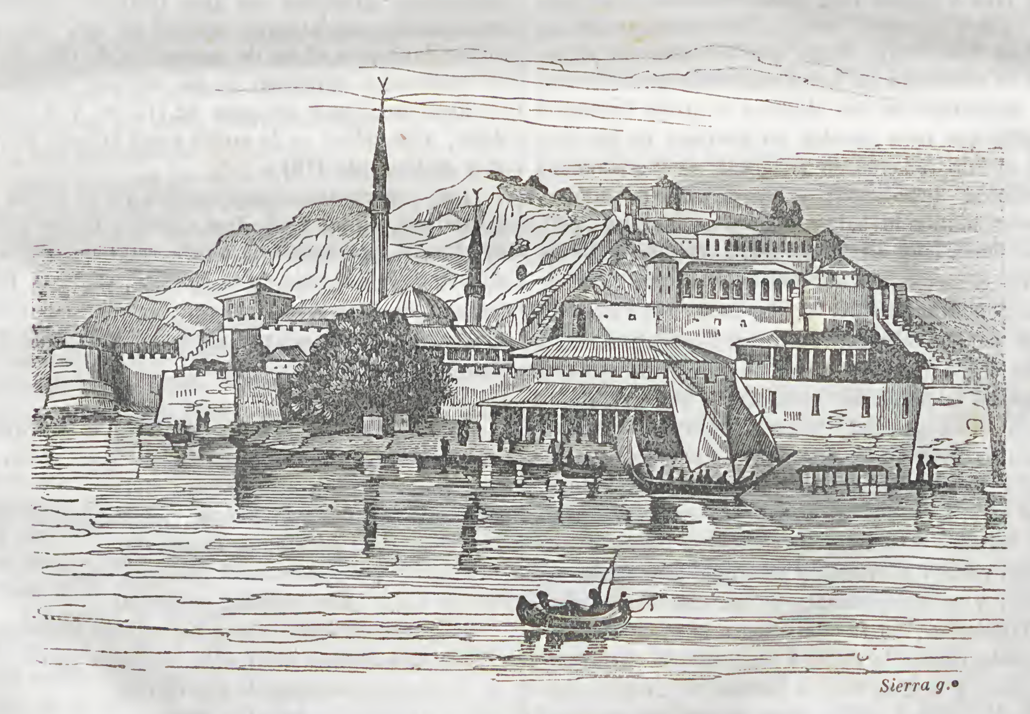
A ☧ Ω

Francisco. Salesio. Ramirez. et Gamiz.
Lud. filio. presbytero. Cordubensi.
animi. candore morum. integritate.
patrixque. libertatis. amore. conspicuo.
ab. Imperatoris Gallorum. Ducibus
ut totam Hispaniam
in tiranni. potestatem. redigerent
ferro. igni. cædibus. immané. vastantibus
cunctisque. viribus. omnimodi. prementibus
hujus. urbis. foro
non. sine. magno. civium. universorum. dolore
validaque. omnibus. trepidatione. incussa
injuriosa. ac. inconsulta. morte. precipitantes. multato
die XV mensis. septembris. anni MDCCCX.
suæ. autem. ætatis. quinquagessimo. nondum. expleto
Ludovicus. Maria. Ramirez. et las Casas-Deza
Patruo. carissimo
ne. obscurus. legeretur. humo.
hoc monumentum. dicari. curavit
anno. MDCCCXXXX.

El cronista Ambrosio de Morales, citando un códice antiguo de la iglesia de Santiago, dice que el Conde Garci Fernandez, que fue preso y alanceado por los moros, en la era 1033 á los 25 de diciembre, entre Alcocér y Langa en la rivera del Duero, y murió al quinto dia, fue traido a sepultar á esta iglesia, y de aqui llevado despues á San Pedro de Cardeña; mas este Conde, aunque se le nombra de una manera tan absoluta, no puede ser de Castilla, porque el último de este estado, D. Garcia Sanchez, no murió entre Alcocér y Langa, ni en 1033, sino en 1026 asesinado por los Velas en la corte de Leon, adonde habia ido á contraer esponsales con Doña Sancha, hija del Rey D. Alonso.

LUIS MARIA RAMIREZ Y LAS CASAS-DEZA.

VIAJES.-GRECIA.



Modon en Messenia.

La ciudad de Modon, llamada por los antiguos Pegaso, y mas adelante Methona, está defendida por un castillo construido en una lengua de tierra que se avanza en el mar, y se halla separada del continente por un puente de madera sostenido por pilares de piedra. En su puerto, llamado Mandraki, solo pueden entrar buques de 50 toneladas, y el mar que se precipita á él con impetuosidad por un paso abierto entre la isla de Sapiencia y un baluarte construido á la entrada de la bahia, lo hace muy peligroso.

Modon está habitada por 1600 Turcos, y en el arrabal de Varochi hay una poblacion griega, que uni-

da á la del canton, forman un número de 8185 individuos, repartidos entre 12 aldeas. Las avenidas de la plaza las forman sepulcros, y montañas cenicientas los límites de su horizonte. Al pie de dicha colina es donde se encuentran los restos de una ciudad, de un acropolis, y pedazos de mármol que parecen ser los escombros de la antigua Methona.

Modon dista de Navarino dos leguas y media por mar, y dos por tierra.

BIOGRAFIA ESPAÑOLA.

EL MARQUES DE LA ENSENADA. (1)

La posicion de Ensenada se hizo entonces cada vez mas crítica. Hallábase frente á frente con el no menos célebre Ministro de Estado D. José Carvajal y Lancáster, descendiente de Inglaterra, como lo indica su segundo apellido, y algun tanto afecto à los intereses de aquella nacion, pero español de corazon y de un carácter independiente, y decidido á sostener la nuetralidad á todo trance, conforme en todo con la política del Monarca. Ensenada por el contrario mas adicto á la escuela de Patiño, parecia siempre propenso á la alianza con la Francia; resultando de estas diversas opiniones de los ministros cierto contrapeso que sirvió admirablemente para el sistema de neutralidad que se trataba de seguir. Desgraciadamente para España era entonces Embajador de Inglaterra en nuestra Córte el funestamente célebre Benjamin *Keene*, cuyas intrigas y arteros manejos tuvieron en una contínua agitacion y como sitiado al Gobierno, sin que á pesar de eso lograse aquel diplomático adelantar nada, estrellándose sus astutos manejos en la probidad é ilustracion de entrambos ministros. Entre tanto la embajada Francesa trataba de anudar nuevamente su antigua alianza con España, para poder luchar ventajosamente con Inglaterra en la pelea que pronto iba á tener lugar entre ambas naciones. Las ofertas y amenazas del Embajador Durás no tuvieron mejor resultado que las de Keene, á pesar del favor secreto que Ensenada prestaba por su parte al representante de Francia. Dijose entonces, que de resultas de estas intrigas habia sido separado de la embajada de Lóndres D. Ricardo Wall, celebre diplomático y aguerrido militar, y que habiendo este logrado sincerar su conducta, y sabiéndose que Ensenada habia cooperado á su caida, se le quitó el cargo de nombrar representantes en las Córtes estrangeras, segun que hasta entonces lo habia ejecutado.

Poco despues tuvo lugar uno de aquellos cambios de fortuna que burlan á veces á los mas entendidos diplomáticos. La muerte de Carvajal, que dejaba á Ensenada sin oposicion en el gobierno, vino á ser la causa de su ruina. Coligados contra él los Embajadores de Inglaterra y Austria con el Duque de Huescar, Mayordomo mayor de palacio, su constante enemigo, y el Conde de Valparaiso, Caballerizo de la Reina, de carácter tímido, pero activo y práctico en las intrigas de palacio. Ensenada contaba por su parte con el apoyo de la Reina, con el del Confesor del Rey el P Rábago, y el del P. Lopez, ambos Jesuitas. Dirigieron los conjurados primeramente sus miras à convencer á la Reina, y despues de largos debates lograron persuadirla de que no convenia se adjudicase el ministerio de Estado á Ensenada, obteniendo su permiso para trabajar en este sentido. Ayudóles á esto Somodevilla con su apatia, pues, ó bien porque recayese la cartera en su Secretario y favorito D. Agustin Ordeñana (como entonces se dijo), ó porque rehusase cargar con tanto peso, negóse á las invitaciones que se le hicieron para despachar tambien aquel ministerio, y dió motivo á que le ocupase D. Ricardo Wall su enemigo. Reforzados entonces sus émulos con tan poderoso apoyo, dirigieron sus tiros cada vez mas enconados para derribarle de su asiento. Suministró Keene documentos (de autenticidad muy problemática) para probar que habia tratado de favorecer á la Francia en perjuicio de la Inglaterra, faltando al sistema de neutralidad, facilitando caudales, avisos y recursos á los marinos y comerciantes de aquella nacion, y dando instrucciones á los oficiales españoles para hostilizar los establecimientos ingleses. Hacian poca mella estos argumentos contra la bien sostenida reputacion de Ensenada, por cuya razon hubieron sus enemigos de echar mano de otras armas, que aunque de mas baja ley, suelen obrar mas en tales casos. Acusáronle de sostener relaciones con la corte de Nápoles, en la que reinaba el Infante Don Carlos, presunto sucesor á la corona de España, que obtuvo pocos años despues, y con la Reina viuda, madre del Infante, que residia en la Granja, y de la cual tenia el Rey justos motivos para estar resentido. Despues de algunas intrigas perfectamente manejadas, y bien preparado el campo, decidieron vencer al Rey, como lo consiguieron en la noche del domingo 21 de Julio de 1754 con el mayor secreto.

Bien ageno Ensenada de la tormenta que le amenazaba en aquel momento, se entregaba al reposo, cuando de repente vió su casa invadida por un Alcalde de corte y fuerza armada, secuestrados sus efectos y papeles, y él mismo arrancado de su lecho; oyó la notificacion de salir aquella misma noche para Granada, como lo verificó. Aterróse la Corte al oir tal nueva; temieron sus hechuras perder sus destinos, como sucedió, repartiéndose los despojos sus émulos, y obteniendo entre ellos el ministerio de Hacienda Valparaiso (D. Francisco Gaona), y Arriaga el de Marina. No contentos con esto trataron de envolverle en una causa criminal por malversacion, y principiaron con este objeto á formar unos cargos tan exagerados, que el Rey, conociendo la mala fe con que procedian, mandó suspenderlos. Poco despues, por influjo del P. Rábago (segun otros, del músico Farinelli) obtuvo una pension de 10,000 escudos para mantener el

(1) Véase el número anterior.

rango de caballero del Toison, segun decia la órden; señal evidente de la poca impresion que habian hecho las exageradas calumnias con que se habia querido mancillar su honor y reputacion.

A pesar de ellas su fama será eterna y grata á los Españoles, al paso que los nombres de sus contrarios yacen entregados al olvido. La época del gobierno de Ensenada se ha citado siempre como una de las pocas de buena administracion en nuestra patria. Seria demasiado prolijo enumerar la multitud de beneficios de que le es deudora la Nacion, algunos de los cuales pueden verse en la representacion que dirigió al Rey con fecha 1751, proponiendo medios para el adelantamiento de la Monarquía y buen gobierno de ella; representacion que debiera estar escrita en letras de oro, y saberse de memoria por todos los ministros. En el dia, á vista del desbarate de nuestra Hacienda, no puede menos de leerse con interés aquella curiosa relacion. (1) «El aumento anual de 5.117,020 »escudos de vellon (dice en uno de los párrafos) que »se ha dado al Real Erario en las rentas existentes, es »efecto de la buena administracion, por la fortuna »de haber encontrado personas de integridad, celo é »inteligencia que la manejen.............................. »

«Es la Hacienda un golfo en que han naufragado »los mas célebres ministros, porque por mas hábiles »que hayan sido, ninguno ha descubierto el secreto »de pagar cuatro con tres, y el que se ha dejado »lisongear de esta vanidad, aun no ha hecho con cua»tro lo que otro con tres.......................................» «Yo vine del ejército al ministerio de ella sin enten»der una palabra de lo que era, y en ocho años cum»plidos que ha que estoy á su cabeza, solamente he »podido saber que es infinitamente mas lo que ignoro »de esta materia, que lo que he aprendido...........»

En el mismo manifiesto desenvuelve con claridad el estado del Ejército y Marina, comparativamente con el de otras naciones, y los modos de sostener aquel y fomentar esta sin gravar á la Nacion notablemente. Aquel mismo año se construyeron en España veinte navios de guerra... Dos años despues daba parte Keene á Londres de la caida de Ensenada, y añadia con orgullo en su carta: «*ya no se construirán mas navios en España.*» Estas palabras por sí solas formarian su elogio, aun cuando no supiéramos sus muchos y eminentes servicios.

Despues de haber permanecido algun tiempo en Granada, obtuvo el ex-ministro permiso para pasar al puerto de Santa Maria, donde permaneció hasta el fallecimiento del Rey. Luego que subió al trono Cárlos III alzó su destierro, mandándole en 13 de Mayo de 1760 volver á la Córte. Por algun tiempo llegó á lisongearse Ensenada con la idea de volver á ocupar el Ministerio de Hacienda y Marina, lo cual le hacian creer el afecto que le profesaba el Monarca, la intimidad con el Duque de Losada su favorito, y el ódio que ya principiaba á manisfestar el pueblo contra Esquilace. Los Españoles no podian menos de comparar la suave administracion de Ensenada, el cual por medio de sabias economias que comprendian desde el Régio Alcázar hasta la mas humilde oficina, habia conseguido aliviar los tributos y dejar á su salida un ahorro de cerca de cuarenta millones, con la tirania de Esquilace, que no contento con agravar los impuestos, sin beneficio alguno ni utilidad para la nacion, atentaba contra los usos del pais que estaba esquilmando. Por esta razon, cuando cansado el pueblo de Madrid de su rapacidad y ridículos empeños, se amotinó contra él, algunos imprudentes se propasaron á mezclar los vivas al Marqués de la Ensenada con los demas gritos que proferian en medio del tumulto. Esto y su amistad con los Jesuitas, fueron suficiente motivo, para que el Conde de Aranda, en uno de sus arranques de *sargenton*, le mandase salir de la Córte desterrado para Medina del Campo. A pesar de eso continuó sus relaciones con la Córte por medio del Duque de Losada, por cuyo conducto solia consultarle el Rey algunos asuntos. De este modo continuó hasta el año 1781, en que falleció el dia 2 de Diciembre, á la edad de setenta y nueve años, siete meses y siete dias. Mandó que le enterrasen en la parroquia de Santa Maria de aquella poblacion, sin lujo ni aparato, y que sus honras se hiciesen como las de cualquier hidalgo pobre. En su testamento advertia que no dejaba bienes raices, y que cuanto dejaba lo debia á la munificencia de los Monarcas á quienes habia servido.

Despues de su muerte mandó Cárlos III que su título de la Ensenada, que le habia dado durante las campañas de Italia, se considerase de Castilla para sus herederos y sucesores, sin lanzas ni medias anatas al primer sucesor, cuya gracia amplió aun mas Cárlos III algunos años despues. Ademas de este título y los honores y empleos que dejamos ya consignados, tuvo Ensenada los honores de Capitan General de mar y tierra, el cargo de Secretario de la Reina, y las Encomiendas de Piedra-buena y de la Peña de Martos en la orden de Calatrava, el collar del Toison de oro, la banda de San Genaro, y la Gran Cruz de San Juan de Malta: dícese que el valor de estas condecoraciones pasaba de quinientos mil duros. Entre los papeles que se le ocuparon la noche de su caida del ministerio, se encontró una carta de D. Manuel Ventura Figueroa, auditor de Rota en Roma por la corona de Castilla, en la cual despues de ponderarle el mucho aprecio que tanto el Papa Benedicto XIV como su nepote el Cardenal Valenti hacian de su talento y virtudes, le ofrecia á nombre de ambos el capelo de Cardenal. La carta tenia la fecha de 2 de Mayo de 1754. Ensenada á pesar de que presentia ya algun tanto su caida, no quiso valerse de este medio para hacerla mas suave, como en iguales circunstancias habia practicado el Duque de Lerma, ministro de Felipe III: contestó desde Aranjuez á Figueroa con fecha 28 del mismo mes, que cortase de raiz aquella conversacion, recogiendo todos los ducumentos, que tuviera sobre aquel asunto. Leiánse en la carta estas notables pala-

(1) Puede verse en el tomo 12 del Semanario Erudito de Valladares, aunque mutilada en lo concerniente al Consejo de Castilla.

bras. «Yo no tengo vocacion de Cardenal, ni ambi- « cion de dignidades, ni empleos; porque Dios por su « infinita misericordia ha querido que de algunos pa- « res de años á esta parte, conozca que este mundo « es una pura vanidad opuesta á gozar en gracia el « eterno, y su Divina Magestad me lo demuestra bien « claramente en este caso, con la memoria que permite « conserve de mi humilde nacimiento y de la monstruo- « sa fortuna, que he hecho.»

Por estas palabras puede venirse en conocimiento de la religiosidad de Ensenada, que formó en todas épocas el fondo de su conducta. Contrastaba notablemente con su austeridad de principios la elegancia y estremado lujo de sus trages, que realzaba su escelente figura, dando que murmurar á cierta clase de gentes que hacen consistir cierto género de virtud en el desaliño. Refiérese á este propósito que habiendose presentado á un besamanos magníficamente ataviado y con todas sus riquisimas condecoraciones, Fernando VI, cuya sencillez en el vestir rayaba en desaseo, le reconvino diciéndole: «¡*Zenon*, *Zenon*, *eso es demasiado lujo!*» —«*Señor*, repuso el Ministro, *por la librea del criado se conoce al amo.*» Este esmero en el vestirse le conservó Ensenada hasta en la época de su desgracia. A la hermosura esterior de su persona y atavios, correspondia la grandeza de su alma: era afable y bondadoso en su trato, amigo de corresponder á los favores recibidos, amante de las letras y de las bellas artes, reflexivo y meditador en los asuntos de su cargo, y sumamente metódico en su despacho, á lo cual debió el poder llevar por tantos años el gran cúmulo de negocios de sus cuatro ministerios y demas cargos, á pesar del escaso número de oficiales que contaban entonces las secretarías. Quejándose algun tiempo despues uno de sus sucesores de hallarse enfermo por efecto del mucho trabajo, le replicó el Rey diciéndole: —«Yo he despedido á un Ministro, »que despachó conmigo muchos años los negocios de »cuatro ministerios, sin haber tenido jamás un dolor »de cabeza.»

¡Feliz seria España si la Providencia le deparase despues de tantos trabajos un ministro como Ensenada! Por nuestra parte no titubearemos en darle el primer lugar entre los hombres beneméritos que han regido los destinos de nuestra patria. En este concepto no podemos menos de desear que sus restos venerandos ocupen un lugar digno del hombre grande á que pertenecieron, y que el Panteon Nacional le albergue en su recinto. Por desgracia la política con su maldito vértigo absorve aun todas las atenciones, y como única dueña de los honores, los reparte esclusivamente á las víctimas de su martirologio.

V. DE LA F.

NOTA En el número anterior se cometió la equivocacion de llamar *Herizas* al pueblo de donde fué natural Ensenada, siendo así que debe decir *Hérvias*.



NOVELA.

—

EL PRINCIPE POR UN DIA. (1)

II.

Al amanecer del dia siguiente, el Príncipe y su esposa vestidos muy simplemente se confundieron á propósito entre la brillante y numerosa córte, que se trasladó al vasto salon colgado de seda y oro donde Willem estaba acostado.

El Mariscal de Borgoña, en trage de ceremonia, se acercó al suntuoso lecho, y tocando á Willem en el hombro:

—Monseñor, le dijo, ya es hora de que V. A. se levante.

Como no respondiese, un page le tomó una mano, y le tocó ligeramente en ella para despertarle.

Willem entreabrió los ojos, despues se los restregó como para disipar una vision repentina, en seguida los abrió del todo, miró al derredor suyo con un aire espantado; y persuadido sin duda de estar poseido de sueños agradables, se volvió del otro lado para dormirse de nuevo con la sonrisa en los lábios.

Sacudiéndole de nuevo, se volvió á despertar, y de nuevo el Mariscal de Borgoña acercándose le dijo:

—Monseñor...

—¿Eh? respondió Willem agitado; V. ha dicho Monseñor. ¿Con quien habla V.? ¿Hay aquí algun príncipe?

Aun volvió á frotarse los ojos y á dirigir una mirada de confusion en torno suyo; y sorprendido de cuanto veia se dijo á sí mismo:

—Si esto es un sueño, á fé mia que es un sueño delicioso.

Y como se incorporase en la cama: —Monseñor, dijo muy gravemente el Mariscal, esta es la hora en que V. A. acostumbra levantarse.

—¡Monseñor! repitió Willem hablándose á sí mismo. ¡Monseñor! ¿dónde estoy?

Y sin esperar respuesta, se puso á tentar las ricas colgaduras de su cama, la magnífica colcha que la cubria, las delicadas sábanas en que estaba acostado, y la finísima camisa que tenia puesta. Quitóse el gorro de seda cuya elegancia le consternó, y admirado se olió las manos que le habian sido lavadas con aguas y jabones de un perfume delicioso.

—¿Dónde estoy? esclamó, ¿qué quiere decir todo esto?

El Mariscal de Borgoña, volviendo á la carga, esclamó:

—Sin duda debe estar agitado el ánimo de V. A. por algun sueño desagradable cuando no nos reconoce. Yo soy el Mariscal de Borgoña.

—Y yo, Monseñor, vuestro Canciller, dijo avanzándose otro.

(1) Véase el número anterior.

—Y yo, Monseñor, soy vuestro Copero mayor.

—Y yo, soy vuestro Mayordomo, Monseñor.

—Y yo, vuestro Repostero mayor.

—Nosotros somos los pajes de V. A. prosiguieron varias voces atipladas.

—Yo, Monseñor, vuestro Gefe del guarda-ropa.

—Y yo el Intendente de vuestro palacio del Haya.

Todos estos sujetos iban desfilando ante el lecho de Willem á medida que respetuosamente le manifestaban sus respectivos empleos.

—Una bella camarista de la Princesa se presentó entonces, y acercándose le dijo: —¿Y á mí no me reconoceis, Monseñor? ¿no reconoceis en mí á la augusta esposa de V. A.?

—¡Ah! ¿V. es mi esposa? esclamó vivamente el Zapatero, saliendo por un súbito esfuerzo de su estado de estupefaccion y asombro, y continuó: —Yo no sabia que estaba casado, mas ahora que veo á V. no me arrepiento.

Todos los circunstantes se miraron mostrándose complacidos de la galanteria de Willem, pero este perdia la cabeza en medio de tan rápidas emociones, y no podia persuadirse de ser en realidad lo que los otros querian hacerle creer que era.

Por mas que les afirmaba que su nombre y oficio eran Willem el zapatero, no cesaban de responderle no dijese tal cosa porque con ello afligia á sus leales servidores; y le protestaron tan unanime y sériamente que él era Conde de Holanda, Duque de Borgoña, que el pobre jóven perdiendo sus ideas, pensó al fin que tal vez su antiguo oficio pudiera muy bien ser solo una quimera.

—En suma, esclamó, tanto monta ser Príncipe como Zapatero. ¿Cón que VV. estan seguros de que yo no me llamo Willem?

—¡Vaya, Monseñor trata de afligirnos! dijo la Camarista.

—¿Así VV. son de opinion de que yo no soy otro sino el muy glorioso y muy noble Felipe, Duque de Lothier y de Borgoña, Conde de Holanda y de Zelanda, de Flandes y de Hainault, Señor de Frisia? Bueno, dijo, bueno si en esto no hay sus puntas de brugeria.

—Monseñor sabe muy bien quién es, sino que hoy quiere chancearse, dijo con una alegria respetuosa el Mariscal de Borgoña.

—Razon tiene V. en cuanto dice, replicó Willem con aire abatido. Yo pecador de mí sí que soy un bestia; pero el espíritu humano es muy débil, continuó diciendo: ciertamente deberé yo ser el Duque de Borgoña puesto que VV. lo dicen, pero ¿es posible que este palacio sea mio?

—Monseñor duda de ello?

—¿Y esta cama tambien? A fé mia que es escelente. Jamás he dormido mejor que en ella. Y esta dama tan jóven como bella, VV. afirman ser mi esposa? Mucho me place tan halagüeña seguridad.

Los circunstantes contuvieron la risa, y la camarista que representaba el papel de Duquesa, dijo entonces: —Retirémonos para que S. A. se vista. Las damas se salieron del aposento.

—¿Qué greguescos quiere ponerse hoy Monseñor? preguntó con reverente tono y acercándose el Gefe del guarda-ropa.

—¡Qué greguescos! parece que hay donde escoger. No lo hubiera yo creido. Dadme unos cualquiera con tal que no tengan agujeros.

—Monseñor está hoy de broma. Ninguno de los greguescos de V. A. está en estado de deterioro. ¿Quiere permitirme Monseñor le traiga los de terciopelo verde bordados de oro?

—Vengan enhorabuena, dijo el zapatero.

—¿Traeré tambien las botas de marroquí amarillo?

—«Como V. guste.»

—¿Y tambien la faja color morado y plata?

—Escelente.

—¿La toca negra con levadizos de púrpura?

—Como V. quiera.

—¿Y para ir á misa el manto de armiño?

—Me parece bien.

Cuatro pages fueron trayendo las piezas enumeradas, de las que se disponian á revestir á Willem, cuando este les dijo: —Calla! está bueno! ¿qué creen VV. no tengo fuerzas para vestirme yo mismo?

—Bien, Monseñor; pero no es la costumbre de V. A., respondió el gefe del guarda-ropa.

Por mas que el improvisado Conde de Holanda se opuso á ello, tuvo que dejarse vestir por los pajes. Ya vestido, se acercó con sorpresa de todos á un espejo, donde se miró y ajustó el traje de un modo que anunciaba cierto buen gusto natural. Por fin pareció haber formado un ánimo resuelto, y empezó á pedir los objetos que necesitaba, si bien lo hacia con un tono de humilde benevolencia.

La comitiva le acompañó al comedor donde estaba servido un almuerzo delicado. Tanto se dejó seducir de los platos apetitosos y de los vasos de escogidos vinos que le presentaron, que se decidió á no retroceder ante las consecuencias que pudiera traer consigo el título de Conde de Holanda.

Despues del desayuno, Willem manifestó deseos de salir en público; ignórase cual seria el objeto; pero le representaron no poder realizarse su intencion por ser hora de ir á misa, á la que asistió con mucho recogimiento y devocion; pues á pesar de sus faltas siempre habia conservado sentimientos de religion y piedad.

Concluida la misa, le condujeron con ceremonia al salon del trono, donde debia presidir el Tribunal de justicia y dar sus fallos.

(*Se continuará*).



MADRID—IMPRENTA DE D. F. SUAREZ, PLAZUELA DE CELENQUE N. 3.

ANTIGÜEDADES ESPAÑOLAS.



Nájera.

Nace el rio Najerilla al pie de la cuesta de Urbion, y al intruducir sus aguas en la provincia de Rioja, baña los cimientos de un pueblo, que algunos geógrafos encarecen, pocos anticuarios visitan, y casi ningun viagero reconoce. Su fundacion es de las mas remotas, á la vez que curiosos sus recuerdos. Los Celtas le conocieron bajo los nombres de *Evitrea* y *Sanonas*, los Romanos le llamaron *Iricio*, y sus habitantes, dándole una situacion mas conveniente á su defensa contra las hostilidades de los Moros en el año de 714, le denominaron *Nájara* ó Nájera (poblacion entre peñas) por cuya voz se consigna en las crónicas de nuestra patria esta antigua ciudad y córte de los reyes de Navarra.

Como lugar situado al pie de un fuerte castillo y ceñido de inespugnables muros, tomaron con empeño los Sarracenos su conquista, hasta conseguirla en 921; pero fueron espulsados de allí por Ordoño II, de cuyo poder recayó en el de Garci Sanchez, titulado el de Nájera, Rey de Navarra y padre de Don Sancho Garcia y de D. Ramiro, que, segun el cronicon albeldense, reinó sobre diez años. Sucesivamente tuvieron en ella su córte D. Sancho, Rey de Pamplona, D. Garcia el *Trémulo* ó *Temblador*, y su primogénito D. Sancho, de quien afirma Mariana quiso continuar residiendo en la misma córte por hallarse al frente de Navarra y de Castilla, en donde ejercia su postestad real.

Habiendo perecido el Rey D. Garcia V en la batalla de Atapuerca, empeñada contra las huestes de su hermano D. Fernando I. de Castilla, este dió licencia para que condujesen sus soldados el cadáver á Nájera, y le sepultasen en la iglesia de Santa Maria, que hubo mandado edificar para panteon de su real familia con la suntuosidad correspondiente al celo que manifestára durante su vida por la propagacion del culto católico. Desde entonces puede considerarse la decadencia de Nájera, en razon á las discordias, que los hermanos de D. Sancho V suscitaron en el Señorío de Vizcaya, con la maligna intencion de repartirse los estados que aquel rey habia obtenido como sucesor de la corona en la muerte de su padre. La revolucion estalló en las provincias de Navarra, Vizcaya, Nájera y Logroño, inmolando los derechos mas santos sobre las aras del egoismo que ardia en el pecho de los sediciosos, abandonados á las sugestiones de su ambicion: por manera, que á pesar de tantas regalías y privilegios como á la ciudad de Nájera concedieron los Soberanos, fuéronse olvidando con el trascurso del tiempo, hasta quedar empañado en gran manera el brillo con que parecia sobreponerse aquella capital á las demas ciudades fuertes de Rioja.

Luego que los bárbaros se hicieron dueños de Calahorra, fué trasladada su silla episcopal á Nájera, por disposicion de los reyes de Navarra, á cuya som-

bra se sostuvo con dignidad y decoro, hasta que D. Garcia V reconquistó su primitivo asiento el año de 1045, y mandó se restituyese á él D. Sancho de Grañon, cuarto Obispo de Nájera, aunque manteniendo despues el título de con-catedral la iglesia de Santa Maria, edificada por el mismo Rey en el año de 1052. Esta nueva fundacion pareció estimular á los habitantes de la antigua ciudad, sita entre la *Mota* y *Malpica*, para construir sus edificios á las inmediaciones de aquel templo, y sobre las riberas del Neila ó Najerilla, cual actualmente se vé, abandonando lentamente el otro solar de que se descubren todavia indicios en paredones derruidos, trozos de muralla, etc. Pero aunque esto fuera bastante para mover la curiosidad del anticuario hácia la historia de Najera, y la vetusta arquitectura de sus tres parroquias sean mudos testigos de la gerarquia con que la ennoblecieran los cetros, y posteriormente el feudalismo, se distingue principalmente el monasterio dedicado á la Madre de Dios, que vamos á describir con la rapidez que exige el reducido espacio de nuestro periódico.

Divertíase cazando el Rey D. Garcia entre las breñas que rodeaban la falda de su castillo, y atisbando á un jabalí en lo profundo de la selva comenzó á perseguirle con su venablo, sin que á pesar de redoblados esfuerzos consiguiese envainarle sobre el cuerpo del animal. Acosado éste por los monteros del Rey enderezó su fuga hácia una cueva, que en el corazon del matorral estaba oculta: siguióle obstinado D. Garcia hasta dar junto á la boca de la gruta, y no bien hubo tendido la vista por su tenebroso hueco, cuando percibió una imágen de Ntra. Señora colocada en un antiguo retablo, que en opinion del Maestro Fray Gregorio Arnaiz sustrajeron en tiempo de los Godos á la sacrílega impiedad de los infieles, los cristianos de aquel pais, que veneraba especialmente á la Madre del Salvador en el misterio de su Anunciacion, como apareció á la vista de D. Garcia. Sobrecogido de pasmo, hincó el Monarca la rodilla, y tributando á la Vírgen el homenaje de respetuosa adoracion, llevó mas adelante sus sentimientos religiosos, dedicándola en aquel sitio una iglesia donde quedase justificada su invencion y establecido su culto. Los sacerdotes que para el efecto instituyó se congregaron bajo una regla particular, que podemos presumir fuese la de San Crodogango, Obispo de Metz, y recibieron del Rey magníficas donaciones espresadas en la escritura fecha á 12 de Diciembre de 1052, que fué el sétimo despues de promovida la Sede episcopal á Calahorra. El Cardenal Jacinto, legado del Papa Alejandro III en estos reinos, por los años de 1176 titula canónigos á los eclesiásticos regulares de Santa Maria la Real, y dice se hallaban presididos por el prelado de Calahorra, como congregacion destinada á ilustrar la córte de los Soberanos de Navarra.

Asi se iba cumpliendo con no poca honra de su piadoso fundador, cuando Rioja vino á quedar, andados algunos años, bajo la dominacion del Rey de Castilla D. Alonso VI. Mucho influyó entonces la Reina Doña Constanza de Borgoña para que su marido espidiese un decreto de estincion contra los canónigos de Santa Maria, reemplazándolos con algunos monges de San Pedro de Cluni, al que fué unido el de Nájera por escritura de 3 de Febrero de 1079. Esta disposicion dió lugar á que varios sacerdotes, que con beneplácito de Doña Constanza persistian viviendo reunidos á los cluniacenses (que eran simplemente legos), llegáran á formar un cabildo de patronato real, con capilla esclusiva y título de Santa Cruz, subsistente ahora en una iglesia de la misma advocacion erigida en 1611, para conciliar de una vez las reyertas que incesantemente se agitaban entre las dos corporaciones cuando vivian domiciliados en el antiguo monasterio. Unicamente al Soberano compete el derecho de proveer las diez capellanias y dos curatos que emanan de aquellas instituciones, conservando sus individuos entre otras la facultad de vestir hábito semejante al de los canónigos de San Isidro el Real de Madrid, bien que no lo usen por modestia, negligencias, ó economia.

Como para la subsistencia de los monjes no se mostraron poco generosas las arcas del tesoro Real, hízose tomar realce al adorno del edificio, ensachando mas sus dimensiones, y construyendo mucha parte de nuevo. Ademas de la iglesia, que tiene tres naves embovedadas al parecer en el siglo XIV sobre las paredes principales que dejan ver tribunillas ó andenes del tiempo de San Fernando, hay en el interior del monasterio un claustro cuadrado, que consta de dos galerias de buena piedra, la inferior puramente ojival del siglo XIV, y la superior, mas moderna aunque sólida y bien ejecutada, se compone de arcos semicirculares entreverados con las pilastras istriadas del órden jónico, que sustentan el gran cornisamento donde descansa el tejado. En las paredes interiores que rodean el claustro bajo se ven treinta y cinco arcos sepulcrales, señalándose entre todos ellos el de los Duques de Nájera (ahora de Oñate) cuyos bultos yacen sobre la tapa de la urna. Otros enterramientos existen á la entrada de la antigua iglesia que está en contacto con el claustro que describimos, y en el centro un túmulo encima de leones, con estátua tendida representando á otra matrona vestida según usanza del siglo XIII. Pero lo que alli sorprende al arqueólogo, fuera de una puertecita muy bella del tiempo y escuela de Berruquete, y algunas estatuillas colocadas sobre repisas de gusto, son los calados qu llenan las entreojivas de las ventanas principales; por que sin echar de menos en ellas, el efecto encantador que producen los encajes imitados en la piedra con sus poros y festones mientras gobernaron el Estado los memorables Fernando é Isabel, se encuentran aqui reproducidos por medio de vichas, quimeras, y animales fantásticos del renacimiento, cuya forma siempre distinta presenta numerosos objetos en que cebar agradablente la imaginacion. De este precioso claustro estractamos el ligero diseño que antecede a este artículo, cuando por primera vez recibimos la dulce sorpresa de examinar aquel rico modelo, digno de tomarse en cuenta por los artistas que se propongan

estudiar las mas sanas bellezas de nuestra España monumental.

Muchas particularidades ofrece la iglesia de Santa Maria, y todas á cual mas recomendables. El coro, que entre los dos últimos pilares de la nave aparece fundado por encima de la capilla en que se verificó la invencion de Ntra. Señora, contiene cincuenta sillas repartidas en dos órdenes, sin adorno alguno, á no contar los respaldares de la série superior, que se hallan revestidos del mas esquisito, y amparados por una andana de marquesinas ojivales, en que la carcoma ejercita perennemente su devastadora influencia. Se conservan, no obstante, con la mayor entereza el arco de ingreso, que es florenzado y ejemplar en su línea, y las pinturas de estilo flamenco, que en el testero del coro figuran á las personas reales sepultadas en aquella iglesia.

A espaldas del coro inferior, y como formando escala con el que anteriormente va descrito, se encuentra una division defendida por verjas de poco adorno, en que existen á derecha é izquierda veinte y tres urnas mortuorias de piedra sillar, destinadas á los restos mortales de los decendientes del Rey Don Garcia, cuya imágen semicolosal reposa sobre el rellano de una escalera que conduce á la capilla subterránea, en correspondencia con la estátua de su muger Doña Estefania de Fox. Ambos simulacros se ven arrodillados ante unos reclinatorios de alabastro, siendo digna de alabarse la armadura que debajo del manto real viste la estátua de D. Garcia, sin cuya observacion el mas esperimentado señalára tal vez una época tan remota como infundada á la ereccion de esas efigies, por su dibujo incorrecto, y exageradas proporciones. A los costados se prolonga una série de sepulcros construidos, ó por lo menos muy renovados, a mitad del siglo XVI, pues por lo que hace á los bultos coinciden exactamente con las datas que sobre cada una de las urnas se registran marcadas. Nos ha parecido oportuno transcribirlas á continuacion, suponiendo que pocos habrán fijado en ellas la vista, y acaso la lleven muchos menos antes de que se borren para siempre.

Al lado del Evangelio.

Doña Estefania de Fox, muger del Rey D. Garcia.
El Rey D. Sancho, hijo del Rey D. Garcia.
La Reina Doña Clara Urraca, muger del Rey Don Sancho.
El Rey D. Bermudo de Leon.
El Rey D. Sancho el Valiente.
La Reina Doña Beatriz, muger del Rey D, Sancho.
El Infante D. Hernando, hijo del Rey D. Garcia.
El Infante D. Remon, hijo de idem.
El Infante D. Alonso Remirez, viznieto del Cid.
Doña Sancha de Zuñiga, muger del Infante Don Alonso.
La Infanta Doña Gimena, hija del Rey D. Garcia.

Al lado de la Epístola.

El Rey D. Sancho el Noble, hijo del Rey D. Garcia.
La Reina Doña Blanca, muger de D. Sancho Rey.
El Infante D. Ramiro, hijo del Rey.
La Reina Doña Blanca de Castilla, muger de Don Sancho *el Deseado* de Castilla.
El Infante D. Raimundo, hijo del Rey D. Garcia.
El Infante D. Gimeno, hijo del Rey D. Garcia.
La Infanta Doña...... hija del Rey D. Garcia.
La Infanta Doña Hermesenda, hija de los fundadores.
El Infante D. Ramon, hijo del Rey D. Sancho el noble.
El Infante D. Sancho, hijo de idem.
El Infante D. Ramiro, hijo de idem.
La Infanta Doña Mayora, hija del Rey D. Garcia.

En la capilla subterránea.

Epístola. La Infanta Doña Sancha, hija de D Garcia Ramirez Rey de Navarra.
El Infante D. Gozalo.
Doña Teresa Ortiz de Avendaño.
Evangelio. El Infante D. Alvaro.
Doña Manuela Lopez, hija del Conde Don Lope Saiz de Pamplona.

Las imágenes de la Vírgen y Jesus Nazareno completan el mezquino ornato de esta memorable gruta.

Por lo demas, aun cuando la situacion topográfica que tiene Nájera es pintoresca y ventajosa para las aguas y hortaliza, el aspecto del pueblo es mísero, como un villorrio de setecientos vecinos, sin armonía en sus edificios, ni regularidad en sus calles. Pocas familias ilustres residen allí. La clase mas general del pueblo deja traslucir un carácter agreste, que destruye de todo punto la buena opinion creada en el espíritu del viajero por el trato generoso y familiar de los demas naturales del pais. Al espirar los caballerescos tiempos del feudalismo, parece haber adquirido Nájera un sello de ignominia, rechazando por medio de él toda idea lisonjera para dar cabida a pensamientos de luto y desolacion. Los árboles que cimbrean sus frondosos ramos hácia Levante y Mediodia, hacen sombra al impetuoso Najerilla, que con el prestigio de su sabrosa pesca socaba traidor los fundamentos de la ciudad, dividiéndola en dos partes, que se comunican por un puente de piedra. No lejos se levanta un obelisco en que hay trazada la memoria de haberse proclamado allí S. Fernando por Rey de Castilla, *bajo de un gran olmo*, segun el testo de Mariana impugnado por el P. Florez. La municipalidad concurre á aquel sitio todos los años el dia 1.º de Mayo, y el síndico, por medio de un discurso procura recordar á sus conciudadanos el orgullo que les cabe en un suceso de tan agigantada prez.

Nájera es patria de los célebres poetas D. Juan de Jáuregui, de D. Diego Ortañez de Calahorra, autor del *Caballero del Febo*, de D. Estevan Manuel de

Villegas, y del sábio D. Francisco Rodezno, Consejero de Castilla y modelo de erudicion. No carece de instituciones verdaderamente originales que dan lugar á raros contrastes y complacen al observador; pero este no dilatará su residencia si busca en Nájera pábulo á inspiraciones albagüeñas, ni conducirá allá á sus legados el amor de las artes, despues que la especulacion y el sórdido interes, tan dominantes en nuestra era, fracturen y reduzcan á polvo la última joya de su corona, el venerable monasterio de Santa Maria la real.

R. MONJE.

RECUERDOS HISTÓRICOS



MASANIELLO.

Retrato sacado de una estampa muy popular en Napoles hácia 1650.

En la primera mitad del siglo décimo setimo, el reino de Nápoles que pertenecia á España, gemia en odiosa opresion. Desde 1631 á 1644, los dos Vireyes, Monterey y Medina, habian sacado de aquel reino cien millones de escudos; el último se vanagloriaba de no haber dejado en él en la clase media cuatro familias que pudiesen comer en la mesa. Habia llegado á tal punto la miseria, que muchas familias de la Puilla y de la Calabria, fueron á buscar un refugio á Turquía. A pesar de esta miseria, en 1647 el Duque de Arcos nombrado Virey el año anterior, habiendo exigido un nuevo impuesto de un millon de escudos, quiso poner otro sobre los frutos que eran el último recurso de los pobres. Esto fue la señal de la revolucion que estalló un domingo, el 7 de Julio. Un mercader de pescados, Tomás Aguello, ó Masaniello d'Amalfi, fue el promovedor y gefe de la insurreccion. Tomamos los siguientes detalles de un libro contemporáneo intitulado: *Memorias para servir á la historia del siglo décimo septimo.*

«Masaniello era un joven de veinte y cuatro años, bastante bien parecido, y que con un aire burlesco, tenia cierta especie de elocuencia. Era conocido y querido del pueblo bajo, porque al ir á vender su pescado bebia con unos y otros, y le divertia con sus chanzas. Con su pequeño comercio mantenia á su muger y dos hijos; iba vestido de marinero, y casi siempre con el pie descalzo. En los diez dias que duró su reinado, fue obedecido con mas sumision que nunca lo habia sido el Rey Católico, por mas de cien mil personas armadas. Sus juicios se ejecutaban sin apelacion; castigaba ó dispensaba gracias á su antojo; disponia de todos los caudales, asi públicos como privados; mandaba saquear y quemа las casas, y daba salvos conductos.»

El Duque de Arcos intentó sin embargo el tratar con los sublevados, pero la mala fé que mostró en las negociaciones solo sirvió para irritar mas y mas á la muchedumbre, y Masaniello, viéndose buriado, dió á sus partidarios una lista de sesenta casas, á las cuales mandó pegar fuego. «El mismo, durante aquellas ejecuciones, andaba por la ciudad á caballo, con un baston de mando en la mano, seguido de mas de cien mil personas armadas, llevando siempre su traje de pescador, y con las piernas desnudas para demostrar, segun decia, que no tenia ambicion. El Virey y el Arzobispo le hicieron grandes honores. Era obedecido por personas de todas condiciones, y en las iglesias se hacian públicas plegarias por él. Un dia fue á encontrar al Virey en el Castillo de San Telmo para negociar con él, é hizo que le acompañase el Cardenal Filomarini, el cual le hizo subir en su coche. Siguiendo su consejo, se puso para aquella visita un vestido de una estofa con fondo de oro, y le siguió tanta multitud de pueblo que tardó tres horas en ir del palacio Arzóbispal al del Virey. La guardia formó para hacerle los honores, y el Virey salió á recibirle al pie de la escalera. La conferencia fué tan larga, que el pueblo que aguardaba en la plaza del palacio, creyendo que le habian preso, principió á murmurar. El Virey para tranquilizarlo se vió precisado á salir al balcon con Masaniello, á quien tenia abrazado.»

«Habiendo firmado el Virey los artículos del acomodamiento segun plugo á Masaniello se retiró este y fue á la iglesia de los Carmelitas, donde se leyó al pueblo el tratado, y quedó satisfecho.»

«Masaniello principió á perder el juicio el septimo dia d su reinado. Se d esnudaba enteramente en me-

dio de la plaza, y pedia otro vestido. Tan pronto remedaba el relincho de un caballo, como los ahullidos de un lobo ó de otro animal. Hacia enviar embajadas ridículas, y daba órdenes contradictorias. Conferia el mismo destino á tres ó cuatro personas, y corria por las calles con la espada desnuda pegando á cuantos encontraba. Se sumergia vestido en el agua, y luego para secarse se tendia al sol. Condenaba sin razon alguna á unos á ser asotados, á otros á galeras, á algunos al suplicio; pegaba puñetazos ó palos á sus consejeros y á sus mas íntimos amigos.»

«En cuanto á las causas de su locura, era la opinion mas comun, que habiéndole convidado á desayunarse el Duque de Arcos en el Castillo de San Telmo, despues de firmado el tratado, le habia hecho tomar un brevage que peturbó su razon.»

«Masaniello tenia entonces por consejeros á Arpaya y Genuino, hombres ancianos y de muy buen juicio. Cuando se vieron maltratados por aquel loco, se unieron con muchos capitanes de los barrios, y un dia que su gefe habia ido al puerto á ver la flota, y poner capitanes de su eleccion en cada galera, propusieron al Duque de Arcos el arrestar á Masaniello á su vuelta, y aprisionarle. La proposicion fue aceptada y llevada á cabo con poco trabajo; pero pronto el pueblo le puso en libertad, y se refugió á la iglesia de los Carmelitas. Tomó un crucifijo, y subido en el púlpito empezó á predicar, y se enardeció tanto hablando, que hubo que llevarle anegado en sudor al dormitorio de los religiosos. Despues de haber descansado algun ti mpo, salió á una ventana, en la cual fue muerto por algunos tiros que dispararon los habitantes. Cortaron la cabeza á aquel desdichado, la pusieron en una picota, y su cuerpo fue arrastrado.»

Con este asesinato no terminaron los disturbios. Una nueva sublevacion mas sangrienta todavia estalló el 21 de Agosto siguiente. Francisco Toralto, Príncipe de Massa, el arcabucero Genaro Aunese y el Duque de Guisa se pusieron á la cabeza de los isurrectos. Este último, aunque abandonado por la Francia, estubo á punto de ganar un reino; pero el 5 de Abril de 1648 Nápoles fué entregada por traicion á los Españoles, los cuales señalaron su vuelta con las consiguientes venganzas.

LITERATURA.

ADVERTENCIA.

El muy distinguido poeta D. Tomás Rubí ha tenido la condescendencia de hacernos una bella traduccion libre de la célebre Oda de Alejandro Manzoni, titulada El 5 de Mayo, *y dedicada á la muerte de Napoleon; y nosotros, antes de insertarla en nuestro periódico, hemos querido que la precediesen dos juiciosos artículos del señor D. Salvador Costanzo, en los cuales se trata de las reformas que ha esperimentado la poesia italiana á fines del siglo anterior; concluyendo con una concienzuda crítica acerca de las poesias de Manzoni, y principalmente sobre la Oda en particular, á fin de dar á conocer cómo este insigne poeta tuvo el talento suficiente para conciliar en sus composiciones las bellezas poéticas con el entusiasmo y temple de la poesia moderna, en alto grado política y religiosa.*

De las reformas que esperimentó la poesia italiana despues de mediado el siglo pasado, y de las poesias de Alejandro Manzoni.

I.

A principios del pasado siglo la poesia italiana habia decaido completamente de su antiguo esplendor. Multitud de mal llamados poetas plagaba el mundo de insulsas cantinelas amorosas, ó se entretenia en imitar servilmente los antiguos clásicos, reproduciendo continuamente asuntos y escenas de la Grecia y de Roma, que no podian tener ningun interés para los pueblos de la moderna Europa, Los doctos críticos de Italia, viendo que el gusto de su poesia se corrompia hasta tal estremo, no pudieron menos de lamentar vivamente los tristes estravios de la época, ya por medio de preceptos, y ya valiéndose de las armas de una justa crítica contra los abusos introducidos, pudieron conseguir el feliz resultado de promover y llevar á cabo una reforma, que era la base de un nuevo monumento para las letras italianas.

A mediados del siglo anterior, habiendo caido en el mas completo desprecio los poetas italianos de la vieja escuela, apareció la poesia radiante, pura, y bajo unas formas bien diferentes de las que la habian caracterizado hasta entonces. Fué el principal objeto de la poesia, despues de su restauracion, retratar al vivo el estado de la sociedad moderna y las costumbres contemporáneas, ridiculizando los vicios y descubriéndolos ante los ojos del mundo con sus negros caracteres y en toda su deforme desnudez: entonces fue cuando la poesia tomó á su cargo indicar á los hombres sus inmediatas necesidades, proporcionándoles y señalándoles al mismo tiempo los medios de satisfacerlas; entonces fue cuando la poesia comenzó á poner en claro la verdad, haciéndola de todos conocida, y rasgando el ominoso velo con que la supersticion y la tirania la habian tenido cubierta para oprimir impunemente á los pueblos, y desterrar y estinguir de ellos todo gérmen, y hasta la mas leve sombra de libertad.

José Parini, nacido de plebeyos padres, pero á quien sus talentos elevaron á una altura inmensa, fue, por decirlo asi, el primer campeon de la noble cruzada de poetas de la nueva escuela. En su poema titulado el *Mattino*, haciendo uso de las armas de la mas delicada á par que amarga sátira, nos retrató con vivos colores el vergonzoso abandono y la repugnante molicie en que yacia la aristocracia lombarda

de su tiempo, que, desgraciadamente para ella, aun continúa entregada á los mismos vicios. Los acentos de Parini encontraron desde luego eco por donde quiera; y ciertamente que no pudo menos de sorprender y maravillar al mismo tiempo el atrevimiento de un hombre particular que tenia valor suficiente para dirigir á cara descubierta duros ataques contra la clase mas poderosa de la sociedad donde vivia. Su poema fue el mas bello antítesis de las innumerables canciones, sonetos, madrigales y versos de toda especie que diariamente se escribian en alabanza de la aristocracia. Mientras Parini manejaba con tanta facilidad este nuevo género de sátira, otro grande genio, salido del seno de la misma nobleza, se declaraba enemigo el mas fuerte de los privilegios aristocráticos y de todo poder abusivo y tiránico. Fue este poeta inmortal Victorio Alfieri, ingenio sublime que levantó á la Italia un monumento de gloria eterna con sus tragedias, y puso de manifiesto el error en que han estado algunos críticos franceses que, calumniando la literatura italiana, se aventuraron á afirmar que la Italia no podria aspirar jamás por la tragedia á la gloria que la Francia, porque el idioma toscano, escelente y el que mas se acomoda á la poesia lírica, carecia de la entonacion elevada y de la energia que el alto coturno requiere. El mérito mas grande de Alfieri consiste en haber sabido conciliar en sus tragedias el argumento antiguo que les dió, con un carácter y un colorido enteramente italiano, y con unas alusiones políticas discretamente aplicadas á los tiempos en que vivia.

De tal suerte, progresando la saludable reforma en el Parnaso italiano, y sepultadas en el olvido desde entonces todas las composiciones pastorales y amorosas del siglo anterior, los poetas modernos desde luego se manifestaron dispuestos á pintar el estado de la sociedad de su época, imprimiendo siempre á sus escritos aquel sello de elevacion y aquel carácter especial que proviene de un entusiasmo de amor patrio.

Habiendo elegido los poetas italianos para sus composiciones un objeto tan altamente nacional, necesariamente tenian que recurrir al estudio de la divina comedia de Dante, como inagotable fuente de sublimes conceptos, de vivas descripciones y de atrevidas imágenes que traen á la memoria las vicisitudes políticas de la Italia. Contribuyó en gran manera á aumentar la aficion á estudiar é imitar la divina comedia, esa conformidad que se observa entre los tiempos de turbulencias y discordias civiles en que Dante vivia, con el estado de fermentacion y de inquietud en que el pueblo Italiano se hallaba á fines del siglo pasado, á consecuencia de las nuevas ideas que la revolucion francesa habia podido infiltrar en Italia.

La Basvillana de Vincenzo Monti, escrita con motivo de la muerte de Hugo Basville, asesinado en Roma en ocasion que residia alli como Embajador de la República Francesa, es tal vez la mas clara prueba de cuanto vamos manifestando. De Dante son las imágenes, las descripciones, las situaciones que comprende aquella famosa composicion *de Monti*; de Dante es igualmente la energia de las espresiones y la elevacion del lenguage; y finalmente, hasta la cadencia de los versos en esta obra es frecuentemente de Dante; no existiendo seguramente composicion poética ninguna que pinte mas al vivo el estado de Italia en aquellos tiempos. La Basvillana es pues un prodigio en que brilla un singularísimo mérito, y la imitacion del Dante en ella, lejos de disminuirle, le hace resaltar aun mas.

En esta época que vamos recorriendo, el Abate Melchor Cesarotti hizo á la Italia el insigne servicio de traducir del inglés las poesias de Osian, en las cuales usó del verso suelto con tal maestria, que acertó á dar á su obra la armonia, sonoridad y elevacion de los versos griegos y latinos, deshaciéndose con este hecho la errada opinion de algunos críticos, nada vulgares por cierto, que han querido sostener que la lengua italiana, á pesar de ser altamente poética entre los idiomas modernos de Europa, hacia consistir todo su gran mérito poético en el artificio de las rimas, sin el cual los versos aparecerian descoloridos y faltos de energia. La traduccion del Osian contribuyó asímismo á enriquecer la poesia italiana con un selecto número de imágenes nuevas y sublimes, sacadas, no ya de las insulsas alegorias de la antigua mitologia griega, sino del seno de aquella naturaleza, tal vez salvaje, pero inmensa y llena de encantos, que tan rica se presentaba á la imaginacion de Osian en los estensos campos de la antigua Caledonia. Francisco Glanni, célebre improvisador, coetáneo y rival de Vicenzo Monti, usó frecuentemente las imágenes de Osian, lo cual, si alguna vez se le censuró como defecto, porque llevaba la imitacion hasta el estremo de hacerla inoportuna y exagerada, en no pocas ocasiones contribuyó á dar á sus poesias las formas robustas y gigantescas que le eran mas convenientes para celebrar en sus improvisaciones las glorias de Bonaparte. Las composiciones de este gran poeta, á pesar de que como improvisadas contienen bastantes defectos, son sin embargo dignas de ocupar un eminente puesto en la historia de la poesia moderna italiana, tanto porque encierran rasgos sublimes y originales, como porque deben considerarse altamente nacionales, en cuanto á que en su mayor parte no tienen otro objeto que celebrar las victorias del mas grande capitan de nuestra edad.

A tiempo que la revolucion francesa, principiada en el año de 1789, se hallaba en todo su vigor, Juan Bautista Casti, anciano ya, pasó á Francia, yendo á establecerse á Paris, donde poco tiempo despues de su llegada, publicó *Los Animales parlantes*, poema conocido de todo el mundo por su escelencia y relevante mérito. En esta composicion todo es nuevo, todo original; pues en todo lo que habíamos leido antes, y en cuanto la historia literaria nos ofrecia, no habiamos conocido un autor que bajo las formas del apólogo, y en festivo á par que bello estilo, hubiese sabido tratar las cuestiones políticas de mas trascendencia, censurando los defectos

de todos los gobiernos, los vicios y la hiprocresía de los gobernantes, y la bajeza de los aduladores que en despreciable turba rodean á los Príncipes y los corrompen con sus vicios. Casti con su poema de «Los Animales parlantes» ha dejado un recuerdo de admiracion para la porteridad, ha hecho un insigne servicio á la Italia, su patria. La Italia debe estarle agradecida por lo tanto; aunque si al objeto de su obra se atiende, no menos deben estarlo todos los pueblos, puesto que su poema comprende la política en general, sin limitarse á la de pais determinado.

Despues de habernos ocupado de un poeta festivo como Casti, buscaremos el contraste pasando á hablar de Ugo Fóscolo. Este poeta, dotado por la naturaleza de un elevado ingenio, profundo y filósofo por inclinacion, debe ser contado tambien entre el número de los poetas mas eminentes de la nueva escuela á que nos vamos refiriendo. La composicion mas notable de Fóscolo, y la que puede llamarse con fundamento nacional por escelencia, es la de «Los Sepulcros.» Propusóse por objeto el poeta celebrar la memoria de los ilustres varones Italianos ya difuntos, poniendo de manifiesto sus virtudes, para que los decendientes que les sobreviviesen, que por lo comun degeneran de sus progenitores, fuesen estimulados á imitar á estos. El poema de Fóscolo es demasiadamente corto, mas abunda tanto en conceptos grandes; que es menester leerlo mas de una vez para comprender todos estos, y darles el debido valor. Parini, Casti y Foscolo son en suma los tres campeones que mas grandes aparecen entre los poetas que reformaron la poesia italiana en el siglo pasado. Bien conocemos que casi todos los poetas que dejamos mencionados alcanzaron el presente siglo, pero en nuestro concepto deben reputarse como pertenecientes al anterior, por que en él florecieron; y cuanto por ellos se escribió no puede acomodarse ni referirse sino á las ideas políticas, civiles y religiosas de aquel tiempo.

A principios del presente siglo la poesia italiana, que progresaba todos los dias en la carrera de su reforma, tomó un aspecto aun mas nacional, asi por la naturaleza de los argumentos que se escogian para las composiciones, como por haber sido abandonadas en ellas las formas mitológicas que en gran parte habian conservado todavia los mas decididos reformistas del siglo anterior.

Mas tiempo es ya de que tratemos de Alejandro Manzoni, célebre poeta, que elevó á gloriosa altura la poesia italiana en estos ultimos tiempos, y que es por otra parte el objeto de nuestros trabajos, puesto que hemos pensado tratar en particular de sus bellas dotes poéticas.

Salvador CORTANZO.

NOVELA.

EL PRINCIPE POR UN DIA. (1)

III.

Imposible seria hallar lances cómicos mas divertidos que los detalles fielmente relatados de todo lo ocurrido durante aquel dia; pero no habiendo sido espectadores de ellos, tenemos que contentarnos con decir únicamente aquello que nos ha sido trasmitido por documentos contemporáneos.

Luego que Willem se hubo sentado en el trono, empezó la lectura de las causas, y se presentaron los litigantes. Las circunstancias de estos burlescos procesos son de suyo tan triviales, y los documentos que tenemos á la vista estan tan alterados por el tiempo, que no nos atrevemos á citarlos aqui.

El Zapatero príncipe falló muchos procesos con tanto acierto, que asombró á Felipe el Bueno y á sus cortesanos. Hízose entrar entonces á un tabernero de la calle Scheveningue, el cual reclamaba una suma de 11 florines que alegó deberle un zapatero gran borracho llamado Willem.

—Hablad con mas decoro ante la justicia, y no useis epitetos injuriosos contra nadie, le dijo Willem; y prosiguió: Yo conozco á ese mozo, y si no paga será porque no puede; pero le estimo particularmente, y quiero probárselo. ¡Ola! ¿no está ahí mi tesorero?

—Monseñor, aqui estoy, respondió adelantándose un anciano bien vestido.

—Bien, prosiguió el improvisado Príncipe; tenga V. la bondad de pagar á este hombre los 11 florines que reclama, y no olvide recoger el recibo. A propósito; de paso envie V. á mi amigo Willem, calle de Korte Poote, 200 florines de los nuevos.

—V. A. se chancea llamando su amigo á un zapatero, dijo el Canciller.

—Yo sé lo que me digo, replicó Willem, y es ademas mi voluntad se le envien al mismo tiempo 25 botellas de aquel delicioso vino blanco que me sirvieron al almuerzo, y no se olviden de hacer que su madre firme los recibos del vino y del dinero; y vámonos de aqui, que ya es hora de comer, dijo poniéndose en pie.

Le hicieron saber entonces que hasta las doce no se servia nunca la comida, y le trajeron á firmar varios decretos. El pobre Willem, con la mejor voluntad de hacerlo, no pudo firmarlos porque no sabia.

—¿Qué quiere V.? le preguntó al Canciller.

— Que V. A. firme.

—Ya, ¿con que que yo firme? Ah, es justo... pero ahora no puedo, porque me ha dado justamente un calambre en la mano... En suma, si urje firme V. por mí, ó dejémoslo para otro dia; de todos modos quisiera se me leyesen antes esos documentos: un Prín-

(1) Véase el número anterior.

cipe, si no me engaño, no debe estar mas esento que otro cualquiera de saber lo que firma.

Empezóse la lectura por una porcion de decretos concediendo varias pensiones á gente pobre.

—Añadid á esa lista una renta de 1000 florines en favor del amigo Willem.

—Vamos, no pide mucho, dijo para sí Felipe el Bueno; se la concedo.

Antes de pasar al comedor preguntó Willem si se habian pagado los 11 florines, y no se sentó á la mesa hasta que le presentaron el recibo.

—¿Y los 200 florines y las 25 botellas para el bueno de Villem, se entergaron ya? ¿Donde está el recibo?

—Aqui está, dijo el Canciller, aqui está firmado de su madre, pues parece que él no sabe firmar.

Willem se puso colorado al tomar el recibo; mas no tardó en volver sobre sí, y en atacar resueltamente los sabrosos manjares que mas agradaron á su vista y olfato. No poco contribuia á animar su apetito el contento de hallar á su lado á Godeliva, la jóven Camarista que hacia de princesa, con la que usó de mil galanterias, si bien, sea efecto de la confusion de sus ideas, ó del respeto que le infundian el traje y adornos de la supuesta Princesa, no se atrevió ni aun á tomarla la mano.

Despues de la comida hubo un brillante baile, donde Willem quedó estasiado del lujo y grandeza que alli se desplegó, de la mùsica y perfumes que deleitaban los sentidos; pero sobre todo manifestó un particular placer en obsequiar á Godeliva, mostrando en esto tanto celo y empeño, que ella dió señales de quedar sorprendida.

A las siete sirvieron una cena escogida, y mejores vinos que en las dos anteriores comidas, en las que no le dejaron beber tanto. Felipe el Bueno dió instrucciones secretas al Maestre-sala para que de todo intento se reservasen para la cena los vinos mas esquisitos, y se le ofreciese de beber copiosamente. El resultado fue que poco á poco fue emborrachándose Willem hasta quedarse completamente dormido. El Duque, que no deseaba otra cosa, mandó se le vistiese con su pobre traje diario, y se le llevase al sitio donde fue encontrado la noche anterior Isabel de Portugal, movida de compasion, consiguió que en vez de esto fuese llevado á casa de su madre, y dejado en cama. Despues de revestido con su propio traje, Jacot de Roussay y Juan de Berghe, disfrazados de artesanos, cargaron con él, y llevándolo á su casa hicieron se levantase su anciana madre.

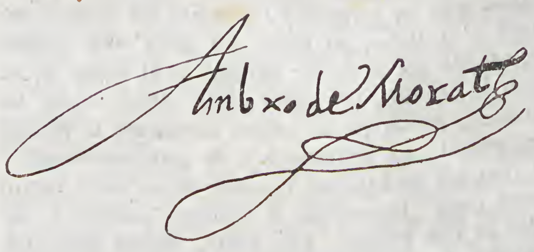
—Aqui traemos á V. su hijo, le dijeron; le hemos encontrado tendido al pie de un árbol en el Voorhout. Y despues de dejarle sobre un ruin y miserable catre se retiraron.

—Gracias, señores, dijo la anciana, gracias por su bondad: el pobre muchacho se habrá sin duda solazado mas de lo regular: desde anteayer que está ausente, y me tenia con mucho cuidado. Gracias, señores.

(*Se continuará*).

MISCELANEA.

Fac simile de las firmas de personas célebres nacionales y estrangeras (1).



Ambrosio de Morales. Famoso historiador y anticuario; nació en Córdoba en 1513, y murió en la misma ciudad el 21 de Setiembre de 1591. Escribió una multitud de obras históricas que le adquirieron nombradía, considerándosele hoy como uno de nuestros mas célebres y laboriosos historiadores. Como sacerdote regular fue su vida ejemplar y virtuosa.

Pablo Scarron. El primer poeta burlesco frances, nació en París en 1610, y murió en 1660. Era canónigo de Mans. A la edad de 27 años una paralisis le quitó el uso de las piernas. El *Virgilio disfrazado*, el *Romance cómico*, y muchas de sus comedias son obras apreciadas en el género bufon. Decia que se mantenia de su *Marquesado de Quinet*, y este era el nombre de su librero. Se habia hecho nombrar, enfermo de servicio de la Reina, con 500 escudos de pension. Se casó con Mdlle. d'Aubigné, tan célebre despues bajo el nombre de Mad. de Maintenon.

(*Se continuará*).

Longuevidad de los sabios.

Los hábitos estudiosos, los trabajos de la inteligencia, no son perjudiciales á la salud sino cuando no saben conciliarse con un ejercicio conveniente de las fuerzas físicas, y una arreglada higiene. No son mas raros los ejemplos de longevidad entre los sábios y filósofos que entre las demas clases de la sociedad. Boerhaave vivió 70 años, Loke 73, Galileo 78, Newton 85, Fontenelle 100, Bayle, Leibniz, Volney, Buffon y muchos hombres distinguidos del siglo último, que recordarán nuestros lectores, han alcanzado una edad muy avanzada. Podria citarse un gran número de eruditos y sabios alemanes casi centenarios. El profesor Blumenbach ha muerto poco hace á la edad de ochenta y ocho años, y el doctor Olbers, el célebre astrónomo de Bremen á ochenta y un años.

(1) Véanse los números 42 y siguientes.

MADRID—IMPRENTA DE SUAREZ, PLAZUELA DE CELENQUE N. 3.

ARMERIA REAL DE MADRID.



Escudo del Juicio de Paris

Se ignora á quién ha pertenecido esta notable pieza, y cómo ha venido á parar á la Armeria Real. La época de su confeccion, bastantemente indicada por ciertos defectos de dibujo y por una muy grande pesadez en las formas de los personajes, no es aquella en que la escuela de la armeria española brillaba mas; este escudo no debe ser de mas allá de principios del siglo XVII. Los adornos estan dispuestos y ejecutados sobre todo con habilidad. La armonia entre los diversos medallones que representan á Venus y al Amor, está bien entendida; los animales marinos y otros mónstruos fantásticos que se ven en él, no carecen de vigor en sus movimientos, ni de originalidad en su concepcion; en cuanto al asunto principal, que representa el Juicio de Paris, y que ha dado nombre al mismo escudo, confirma nuestras anteriores observaciones relativamente á la pesadez de las formas de los personajes. Las tres mugeres sobre todo, son de la especie de las de Rubens, esto es, un poco demasiado *flamencas*; pero sus rostros son bastante correctos, sus proporciones estan bien tomadas, y como conjunto, el grupo entero está colocado con cierto arte.

Ninguno de los adornos de este escudo, que en su mayor dimension tiene poco mas ó menos veinte y tres pulgadas, es en relieve; todos son grabados al buril, y sus contornos estan marcados con grande exactitud.

LITERATURA.

De las reformas que esperimentó la poesia italiana despues de mediado el siglo pasado, y de las poesias de Alejandro Manzoni. (1)

II.

Habiendo desaparecido con el siglo anterior aquel espíritu de incredulidad que se habia apoderado de los filósofos franceses é inficionado gran parte de la Europa, se vió brillar, cual sol despues de la tempestad, el cristianismo con toda su pureza y con la importancia de las sublimes verdades que inculca; se conoció, al fin, que esta era la sola verdadera religion capaz de fortalecer los ánimos de los hombres en medio de la desgracia, y de infundirles la dulce esperanza de una existencia inmortal en donde tuviese premio la virtud y castigo el vicio: se conoció, en suma, que solo bajo el benéfico influjo de la religion cristiana podia el hombre aspirar á las ventajas de una bien entendida libertad que distase tanto de la licencia como del despotismo y la esclavitud. Un profundo convencimiento de estas doctrinas, contrarias en verdad á las de la escuela materialista del pasado siglo, ha presidido despues en los escritos de nuestros filósofos contemporáneos, é igualmente inspiró á los poetas de nuestra edad, los cuales nunca perdieron de vista en sus cantos las augustas verdades de una religion á la cual han acudido para formar los argumentos de sus composiciones, acabando asi de desterrar los restos de la mitología que habia estado tan en voga entre los poetas del siglo pasado. Podemos decir que Alejandro Manzoni ha sido en Italia el ilustre fundador de la escuela poética moderna, desenvolviendo en sus obras asuntos altamente religiosos, y presentando otras composiciones suyas de diverso género sin el antiguo velo mitológico y fabuloso. Los himnos sagrados de este poeta han tenido multitud de imitadores, pero ninguno de ellos ha sabido aproximarse siquiera á la sublimidad de conceptos, ni á aquel entusiasmo que á Manzoni anima. José Borghi, poeta famoso que hace honor á la Italia, tal vez vá acertando con sus himnos sagrados á infundir reverencia en el ánimo de sus lectores por las grandes verdades religiosas que ensalza; mas sus cantos están muy lejos de elevarse á la altura que los himnos de Manzoni.

El Adelchi y el Carmagnola son dos tragedias de argumento nacional que nuestro poeta ha querido componer separándose de las reglas aristotélicas, y tomando cierta especie de libertad romántica que desdeña los preceptos de las tres unidades, tan adoradas por los partidarios de la antigua escuela. Mas aquí es necesario tener presente que, si bien Manzoni no quiso sujetarse en sus tragedias al rigorismo de los clásicos, tampoco incurrió por esto en inverosimilitudes y estravagancias, como lo han hecho infinidad de poetas dramáticos franceses, que cuanto mayores eran sus delirios, tanto mas cercanos se creian de conseguir la palma de la originalidad. Los versos del Adelchi y del Carmagnola no siempre tienen la gravedad que al coturno conviene, encontrándose en ellos algo de lírico; mas este defecto puede ser perdonado al autor, en gracia de los magníficos coros que ha introducido en sus tragedias, tan dignos por su belleza de todo encomio. El Carmagnola y el Adelchi pueden quizá no agradar en la escena; pero considerados como producciones puramente poéticas y nacionales, no es posible dudar que tienen muy grande mérito.

El nombre de Manzoni anda hoy en alas de la fama por toda la Europa, tanto que sus obras, asi en verso como en prosa, bien merecian ser examinadas particularmente por nosotros, si fuese nuestro propósito hacer un artículo biográfico del autor; mas no siendo otro nuestro objeto que considerarle como gefe de la nueva escuela poética italiana, creemos de nuestro deber concretarnos á lo que dice relacion con su mérito poético, y despues de enumeradas las composiciones de dicho autor, de que hemos hecho mencion, pasar á examinar la célebre oda que compuso á la muerte de Napoleon. Esta oda sublime, en que se hallan comprendidos los hechos mas insignes de la vida de Napoleon, y en la que su autor deja entreveer un espíritu religioso, que ciertamente no es hipocresía, ha merecido con justicia los aplausos de la culta Europa. Cuando se habla de la oda de Manzoni, no pueden menos de olvidarse los cantos que en loor de tan famoso capitan hicieron Lord Byron y Victor Hugo. Estos poetas no han sabido, en verdad, como Manzoni, elevarse á tal altura, que bajo un solo punto de vista nos pintasen, con sublimidad de conceptos, con riqueza y elegancia de estilo y con frases altamente poéticas, todas las empresas militares de Bonaparte, su inmensa ambicion y afan de subyugar al mundo entero, su triste destierro sobre un árido peñasco en medio del Occeano borrascoso, y su muerte finalmente, en el abandono mas desconsolador y en la mas espantosa soledad. En los instantes de agonía de Napoleon, cuando este gran hombre pierde su última esperanza, pasa el poeta desde la tierra á otras regiones, y hace presentarse ante el lecho de muerte del héroe al Dios de las batallas, que le exorta y le inspira fortaleza para pasar á los celestes espacios, en donde son pasajeras sombras las glorias de este mundo. Napoleon era de orígen italiano, y parece que la suerte quiso que el mas grande poeta que Italia ha producido en estos tiempos, fuese precisamente el designado para cantar sus hazañas y su muerte. La oda de Manzoni es para la Italia insigne padron de gloria, que ni los siglos bastarán á destruir, y de quien podremos decir que será *aere perennius*, como decia Horacio, cuando queria dar á entender que los versos inmortalizan mas que las estátuas de bronce. Una oda tan profundamente nacional, cual la de Manzoni, y que bastaria ella sola á dar celebridad á

(1) Véase el número anterior.

su autor, como acertadamente dijo el Diario de Pisa, bien merecia ser traducida en cualquier idioma estranjero. El Sr. D. Tomás Rubí, uno de los jóvenes aventajados que mas honor hacen al parnaso español y á la literatura de su pais, convencido del servicio que prestaba á esta, y del honor que haria á la Italia con la traduccion de la oda de Manzoni, se resolvió á hacerla condescendiendo á nuestras instantancias; y con gran placer nuestro tenemos hoy la satisfaccion de darla al público, quien sabrá mejor que nosotros dar el debido mérito á la obra del Sr. Rubí y estimularle á emprender otras de la misma especie.

SALVADOR COSTANZO.

TRADUCCION LIBRE DE LA ODA DE MANZONI,

EL 5 DE MAYO.

Pasó....! La muerte con siniestro jiro
llegó una vez á la encumbrada roca
y al héroe se acercó. Bebió en su boca
el último, apagado, hondo suspiro:
le hurtó la luz que sus brillantes ojos
un tiempo despedian,
y al anuncio fatal de que yacian
inertes los despojos
del génio de la guerra...
un eco aterrador, triste, profundo,
sordo rumor de la asombrada tierra,
los ámbitos llenó del ancho mundo.

Atónita quedó, muda pensando
en el postrer momento
de aquel que escalas puso al firmamento...
y en su estupor aun, no sabe cuando,
apagada del hombre del destino
la rutilante estrella,
de la fama eternal en el camino
y en su revuelto ensangrentado polvo
otro mortal estampará su huella.

Cuando cercado de fulgor un dia
le ví en el trono... enmudeció mi labio.
Cayó: se alzó despues... y de improviso
para siempre se hundió... Nunca en su agravio
ni en su loor tampoco la voz mia
mezclar su acento al de los otros quiso,
que en la fortuna, viles!... le ensalzaron
y al mirarle por tierra le ultrajaron.

Vírgen mi génio de lisonja impura
y de cobarde ultraje,
hoy se remonta á la celeste altura
de ardiente y libre inspiracion henchido.
Hoy por secreto impulso sacudido
arrebatarme siento...
y al ver precipitarse de repente
poder tan sin igual, orgullo tanto,
quiero lanzar en la region del viento
los fúnebres acordes de mi canto
que acaso vivrarán eternamente.

— —

Miradle...! de las cumbres
de los Alpes altísimos volando
á las viejas pirámides, y luego
batiendo los flamíjeros talares
del Rhin al Manzanares
vencer y dominar.
El rayo del coloso
del relámpago en pos siempre estallando,
con éco pavoroso
cruzó de Scilla al Tánai
del uno al otro mar.

¿Es esta por ventura
la verdadera inmarcesible gloria?..
Que juzgue su memoria
con su fallo imparcial la edad futura.
En tanto yo me inclino
ante el Dios de los Orbes reverente,
que en él nos quiso dar con firme diestra
de su génio creador omnipotente
la mas sublime y acabada muestra.

Si..! por que el héroe de entusiasmo lleno
y en alas de su ardiente fantasia,
sintió una vez que en su agitado seno
un pensamiento colosal hervia..
«El imperio del mundo, es mi destino...
tras de él me lanzaré...» dijo, y hollando
cuanto al paso encontrára en su camino,
dó quiera sus pendones tremolando...
«El imperio, esclamo, no, no era un sueño;
vencí con mis intrépidas lejiones:
heme al fin de la tierra unico dueño,
Rey de Reyes, Señor de sus Naciones—»

Y por todo pasó. Triunfos y glorias
y peligros sin fin, y el fiero encono
de aquellos que abrumó con sus victorias:
el esplendor y magestad del trono
y el destierro despues... y de él volviendo,
dos veces fué en el polvo derrumbado,
y otras tantas del légamo saliendo
postróse el mundo ante su génio airado.

Dos siglos enlazó, y amigos fueron:
cansados ya del pelear contíno,
humildes ante el héroe parecieron
y en él depositaron su destino.
«¿Qué será de nosotros, soberano?...»
—«Silencio!... contestó, cese el encono:
no hay mas, no hay mas que Yo...»—y con fuerte mano
en medio de ellos levantó su trono.

Y ¡ quién creyera que fortuna tanta
en hora bien fatal se cambiaria!
que aquel que holló los tronos con su planta...
sobre una roca solitaria y fria
que en medio de los mares se levanta,
en el ocio su edad consumiria!
Por su propia ambicion encadenado,
de sus contrarios el rencor profundo
hasta alli le llevó... y alli olvidado
quedó el coloso que abrumaba el mundo!
¡Llanto de compasion á la memoria
del hombre desgraciado
que igual no tiene en la moderna historia!

Como en el seno de la mar se agita
el náufrago infeliz, y el onda cae,
y le abruma y sumerge y precipita...
el onda que un instante
alzándole á la esfera
la tierra le mostró siempre distante,
la tierra que abrazar en vano espera...
asi el alma agoviada
estaba de aquel héroe bajo el peso
de las memorias de la edad pasada.—
Oh! ¡ cuántas veces la imparcial historia
de sus hechos pensó legar al mundo
para eterna memoria!...
y ¡ cuántas sin aliento,
contrastado su noble pensamiento
al comprender que se agitaba en vano,
sobre las doctas páginas
cayó cansada la potente mano!

¡ Cuántas tambien sobre la parda roca
al espirar el silencioso dia
el pasado y presente contemplaba!
Alli con ademan firme y sereno
en la tierra fijaba
los claros ojos donde el genio ardia,
y los brazos cruzaba sobre el seno;
y el pensamiento entonces desatado
las glorias y proezas recorria
del héroe, del monarca, del soldado.

Alli se le agolparon de repente
recuerdos que en el alma le punzaban...
y tendido á sus pies vió un campamento,
y vió que sus legiones levantaban
las blancas tiendas que agitaba el viento;
y el galope escuchó de sus bridones
cruzando las llanuras dilatadas,
y el eco atronador de sus cañones
retumbando en el valle, y las espadas
por do quiera en la lid centelleando,
acatada su voz, y allá en el Sena
el imperio del mundo fermentando.

Mas ¡ay! que estas memorias desgarraron,
su ardiente corazon, y la esperanza
y el aliento á la vez le arrebataron...
y ya desesperado solo via
la tenebrosa duda en lontananza....
cuando piadosa descendió del cielo
una mano que asiéndole, á otra esfera
le condujo do halló paz y consuelo.

Y le llevó por la florida senda
de la esperanza que miró perdida,
á los campos eternos reservados
para el que acaba entre el dolor la vida.
Llevóle á que lográra en tal momento
un premio que no alcanza el pensamiento....
allí donde se aspira la anhelada
pura esencia del bien, donde la pompa
y orgullo terrenal son polvo, nada.
¡Inmortal religion, siempre triunfante!
gózate, sí, y en tu sagrada historia
escribe esta victoria
con letras de diamante;
porque jamás ante la cruz divina
de Golgota sangriento se ha postrado
un alma tan indómita
cual la que tuvo el imperial soldado.

Aparta, aparta de sus restos frios
los pensamientos de la tierra impíos;
porque el Dios de los orbes soberano,
sobre el fúnebre lecho
tendióle al jenio su piadosa mano.

T. R. RUBI.

NOVELA.

EL PRINCIPE POR UN DIA. (1)

IV.

¡Cuán consternado quedó Willem al despertarse la mañana siguiente! Se frotó una y mil veces los ojos; buscó sus trajes de seda y oro; llamó al Copero mayor, al Gefe del guarda-ropa, á sus pajes; todo en vano: miró al techo, las paredes, el suelo, y en vez de las costosas tapicerias del palacio, solo descubrió botas y zapatos viejos, colgados profusa y confusamente entre los útiles de su oficio: por fin, despues de largo tiempo calmó la inquietud de su madre, que creia estaba loco, diciéndola habia tenido un sueño muy placentero é ilusorio.

Mucho trabajo le costó el persuadirse de la triste realidad de su estado, y gimió interiormente al pensar en las dulzuras de que tan corto goce habia tenido, faltándole poco para llorar al recuerdo de lo que habia visto. Por último se animó á saltar de la cama. Apenas lo sintieron los vecinos empezaron á traerle obra.

—Ea, dijo él entonces, ¡que tonteria la de mi ima-

(1) Véase el número anterior.

ginacion! no hay duda, yo soy Willem. Y al abrazar á su madre la dijo: —Perdone usted, madre, si ha un rato me está V. oyendo desatinar; porque la culpa no es mia, sino de un sueño que he tenido, y que me ha hecho una impresion muy fuerte.

—No obstante, hijo mio, ¿dónde has pasado el dia de ayer?

—No lo sé, á decir verdad; pero... Y ya iba á contar á su madre aquello que él se imaginaba ser sueño, cuando percibió en un rincon las 25 botellas, que le trajeron á la memoria su vida de príncipe.

—¿De dónde han venido estas botellas? preguntó agitado.

—¡Y es verdad! mira, estaba tan trastornada con este disparate, que me olvidé de contarte una inesperada aventura. Figúrate que esas 25 botellas de escelente vino de palacio nos han sido enviadas de parte de S. A. el Conde de Holanda, que Dios guarde, con un recibo del tabernero de la calle de Scheveningue .. pero asómbrate; con las botellas ha enviado S. A. 200 florines nuevecitos. Dí, ¿has trabajado quizás para Monseñor?

Villem estaba pálido, sin saber lo que le pasaba.

—Pues señor, no lo comprendo, esclamó; yo soy, y no soy Willem: soy el Príncipe, y soy igualmente un Zapatero. Yo me confundo... me pierdo. A ver, probemos este vino, dijo, y sin reparar en que sus palabras y agitacion alarmaban de nuevo á su madre, se bebió un largo trago.

—¡El mismo de ayer! prosiguió. No tema V., madre, que aun no he perdido la cabeza: V. me preguntaba ha poco qué fue de mí ayer: yo creo estuve encantado, y que algun hechicero se apoderó de mí; porque yo soy quien ha enviado aqui ese vino. En fin, no importa; ni se ha perdido nada, pues ahi nos quedan los 200 florines nuevos y las botellas.

Al cabo de un mes de este suceso se maravilló de no oir hablar de su pension de 1000 florines. Por entonces se supo estar próxima á regresar al Haya la Corte, de vuelta de una escursion á las ciudades de Frisia y del Norte-Holanda. Willem acudió á ver la entrada, y descubriendo entre los personages de la comitiva muchos que le pareció conocer, volvió á caer en su confusion anterior. El domingo siguiente, á la hora de salir de misa, se colocó á la puerta de la capilla de palacio, y alli se encontró cara á cara con Godeliva, y se turbó al verla, pareciéndole que ella se habia puesto colorada. El no se atrevió á hablarla, y se contentó con seguir á su presunta esposa hasta la escalera de la morada ducal, donde entró ella despues de volverse á mirarle.

Mil ideas inconexas le asaltaron en aquel momento.

—No, lo que me ha pasado, dijo, no ha sido una quimera fraguada en mi imaginacion; pero lo que no admite duda es que algun encantador poderoso me tiene cogido entre sus uñas.

V.

Bien fuese que Godeliva habló de este encuentro á su ama, ó bien que alguno de los oficiales del Príncipe hubiera notado el aturdimiento embarazoso en que Willem vivia, é hiciera mencion de ello al Duque, es el caso que este señor, que tanto logró divertirse á espensas de aquel, acordándose de haber consentido en concederle una pequeña pension, le hizo llamar á su presencia. No costó mucho trabajo el encontrarle, pues estaba apoyado contra un pilar de la escalera, en el mismo sitio en que media hora antes habia perdido de vista á la señora de sus pensamientos.

El contento parecia brillar en la frente y miradas del Duque al considerar iba á ver de nuevo al que tanto acertó á solazarle, mientras con tan rara perfeccion desempeñó su propio papel. Primeramente mandó le hiciesen atravesar todos los salones en donde habia hecho de príncipe. Willem los iba reconociendo á medida que pasaba por ellos, y mostraba tal espanto, que regocijó á Felipe el Bueno casi tanto como la vez anterior.

Durante esto, habian hecho que Godelivá se vistiese nuevamente de princesa. Asi que la vió Willem, esclamó:

—¡Ah, si aun quereis separarme otra vez de ella, por qué traérmela ahora!

Esta declaracion tan cándida como delicada pareció causar impresion en el pecho de la bella Godeliva, Es verdad que Willem era jóven, de buena presencia y de facciones agradables.

Entre tanto que pensativo ya empezaba á darse razon á sí propio de lo que hasta entonces tuvo por un encanto, y que ya creia que todo pudiera muy bien haber sido una broma de su Soberano, Felipe, que le estaba observando, le dijo riéndose:

—¿No te gustaria mas estar en nuestro palacio que bajo el *árbol de Voorhout*?

—¡Ah, Monseñor! replicó balbuciente Willem, quien ya comprendió todo lo ocurrido al oir este recuerdo.

—Ea, bien, añadió el Príncipe; suponiendo que quieres quedarte aqui, el Gefe del guarda-ropa, aqui presente, te instalará al momento en el empleo de Conserge de nuestro palacio del Haya. Respecto á esta jóven, prosiguió S. A. designando á Godeliva, de ella sola depende el casarse contigo.

—Y como yo sé que ella consiente en este casamiento, interpuso Isabel de Portugal, le señalo 2,000 florines de dote, y espero que V. A. duplicará la pension que ha prometido á Willem.

—Nada puedo rehusaros, señora, respondió el Duque.

Godeliva presentó su mano á Willem, que la tomó temblando de gozo. Quince dias despues se celebró esta boda en la capilla del palacio. Desde entonces Willem se corrigió de su vida desarreglada, y se hizo un hombre de buenas costumbres, sin perder por eso su alegria y buen humor habituales.

Cuando en desempeño de sus funciones tenia que enseñar el palacio del Haya á personas de su rango, nunca dejaba de decir:

—En estos nobles salones fui príncipe un dia entero.

FIN.

BIOGRAFIA ESPAÑOLA.



EL EXMO. SR. D. MARTIN FERNANDEZ DE NAVARRETE. (1)

Cuando paramos nuestra consideracion en las épocas que pasaron, cuando volvemos la vista hácia los hombres que fueron, un respeto y una admiracion grande se apodera de nosotros, mayormente si comparamos sus obras, sus azañas y sus escritos, con los escritos, obras y acciones de la actual generacion: ¡qué solidez, qué profundidad y qué firmeza en los primeros! ¡cuánta volubilidad, cuánta degradacion en los ultimos! Nótase este defecto mayormente en las ciencias, y en los estudios sérios que ocupaban tan constantemente á nuestros abuelos, y que hoy, merced á los prodigios de la prensa, dan escaso pábulo á los estudios de la juventud. La Europa antigua era en general menos ilustrada que la Europa moderna; pero en cambio su ilustracion, aunque reducida á un corto número de individuos, era mas sólida, mas profunda, en una palabra, mas sabia. Las revoluciones políticas, los partidos y el espíritu vivificador de la moderna Europa, han hecho escaso y reducido en nuestros dias el número de los varones distinguidos, tanto por su laboriosidad, saber y juicio, como por su fidelidad y laudables cualidades. El personage de que vamos á ocuparnos era entre nosotros una planta exótica, un hombre que, perteneciendo en realidad á la sociedad antigua personificada en él, era entre nosotros un recuerdo vivo de nuestras glorias literarias, y una estátua magestuosa y rica, que en medio de nuestra arruinada sociedad miraba como la roca de los mares, con ánimo tranquilo, el furor de las holas y la violencia de los aquilones revolucionarios.

Larga por demas seria esta biografia si en ella hubiésemos de seguir paso á paso los hechos memorables y los grandes trabajos literarios del señor de Navarrete, y necesitaríamos llenar muchas páginas si hubiésemos de hacer mencion de todos ellos. Nos contentaremos por lo tanto con hacer aqui un ligero analisis de sus obras mas notables, y de sus mas gloriosas acciones.

Nació Don Martin Fernandez de Navarrete en la villa de Abalos, provincia de Logroño y diócesis de Calahorra, el dia 9 de Noviembre de 1765. Siendo de menor edad lo recibieron en la órden de San Juan en 9 de Agosto de 1768, debiendo haber contribuido á ello el tener en Malta un tio carnal de su madre, que llegó á ser Gran Maestre de la órden. En 1777 entró de alumno en el seminario de Vergara; alli fue condiscípulo de D. Luis Maria de Salazar, Ministro de Marina, y alli nació aquella amistad tierna que se profesaron sin interrupcion toda su vida. En 1780 salió para gurdia-marina, cuya plaza sentó en el departamento del Ferrol, y despues de haber hecho lucidos estudios, se embarcó en el navio San Pablo el 1.º de Abril de 1781, y en Junio pasó á Cádiz, donde incorporado con la escuadra que mandaba D. Luis de Córdoba, hizo la campaña de aquel verano sobre las costas de Inglaterra, y las demas de aquella guerra, hallándose en el ataque de Gibraltar en Setiembre de 1782, y en el combate del cabo Espartel el dia 20 de Octubre siguiente. Hecha la paz en Enero de 1783, y promovido á Alferez de fragata, fue destinado al departamento de Cartagena, y se halló en varias campañas de corso contra los Moros en 1784 y 85, y últimamente en la escuadra que al mando de D. José de Mazarredo concluyó la paz con la Regencia de Argel. Hizo despues un curso de matemáticas sublimes, navegacion y maniobras bajo la direccion de D. Gabriel de Ciscar, saliendo sobresaliente en estos varios ramos de instruccion.

Poco tiempo despues fue comisionado para reconocer todos los archivos del reino y formar una coleccion de manuscritos de marina, como lo hizo con celo é inteligencia. Por este tiempo, y durante algunos años que estuvo en Sevilla, mantuvo una muy estrecha amistad con D. Manuel Arjona (1), D. Juan Pablo Forner, Sotelo y otros varios literatos. Alli compuso diferentes odas que se publicaron en los diarios de Sevilla, y esta amistad con Forner, Arjona y Sotelo se mantuvo todo el tiempo que vivieron.

(1) Ademas del retrato que hoy damos, se ha publicado ya otro en el tomo segundo, página 319 del Semanario.

(1) Véase su biografia, tomo noveno, página 101 del Semanario; y la de Forner, tomo noveno, página 129.

Declarada la guerra entre España y Francia en 1793, siendo ya teniente de navío, solicitó ser unido á la escuadra que mandaba D. Juan de Lángara, y sirvió en ella los empleos de primer ayudante y secretario. Hizo toda aquella campaña, y fue el encargado de traer á Madrid la noticia de la toma de Tolon. Por este tiempo se le concedió licencia para viajar por el estrangero. En otro número de nuestro *Semanario* pondremos algunos apuntes de sus viages, y tambien alguna de sus composiciones poéticas. Hizo tambien la primera campaña de la guerra que en 1796 se declaró á los Ingleses, hasta que hecho D. Juan de Lángara Ministro de Marina, no queriendo este desprenderse de la honradez y talentos de su ayudante, y atendiendo al quebranto de su salud, lo trajo á Madrid y obtuvo plaza de Oficial tercero de la secretaría de Marina. Siguió su nueva carrera hasta que en 1807 fue nombrado Ministro fiscal del Supremo Consejo del Almirantazgo, siendo ya Capitan de navio. Sobrevino la invasion francesa, y en 1812 pasó á Cadiz, en 1814 á Murcia, y restituido á Madrid cuatro meses despues del regreso de Fernando VII, obtuvo su jubilacion cuando los disturbios políticos le hacian apreciable este retiro. No lo desperdició su laboriosidad; en él empezó á reunir materiales para escribir la *vida de Cervantes*, conociendo que las que hasta alli se habian escrito eran incompletas, y con nuevos documentos y noticias compuso la que publicó la Academia en 1820 al frente de su edicion del Quijote. Al recorrer las páginas de este precioso libro, no sabemos qué sorprende mas, si el lenguage castizo y puro con que se halla redactado, ó la multitud de documentos y noticias que le acompañan. Una máxima dominaba en el señor D. Martin de Navarrete cuando tenia que escribir alguna cosa, máxima que le oíamos repetir continuamente: *Antes de escribir es preciso reunir los materiales*; y esta máxima sabia jamás dejó de tenerla presente al redactar sus obras.

A fines del año de 23 fue nombrado Director del depósito hidrográfico, y como tal conservó con el baron de Zach una correspondencia científica y literaria que publicó el baron en Génova. En 1826 comenzó á dar á luz, bajo los auspicios de Fernando VII, su célebre *Coleccion de viajes de Colon y demas descubridores del Nuevo Mundo*, vertiendo una esquisita erudicion histórica en sus introducciones y notas, obra que ha sido recibida con aceptacion estremada por todos los sabios de la Europa, que han hecho de ella los mas encarecidos elogios. Washington Irving en su célebre Historia de la conquista del Nuevo Mundo tributa mil elogios á nuestro literato, citando á cada paso esta célebre obra. Nosotros hemos visto cartas originales del distinguido historiador Inglés, en las que confiesa haber hecho un gran caudal de noticias leyendo la *Coleccion de viajes*. De la obra de Irving se hicieron en un solo año cinco ediciones en Londres, y en España debemos su traduccion al distinguido literato D. José Garcia Villalta. Véase pues cuanta es la importancia de la obra de D. Martin de Navarrete.

Si hubiéramos de referir lo que en todos tiempos, pero principalmente desde esta época, trabajó, no habiendo materia científica y literaria para la que no se buscase su consejo y dictámen, tendríamos que alargarnos infinito. Todas las sociedades sabias de Europa han creido honrarse apresurándose á recibirle en su seno, y como diremos despues, una multitud de títulos académicos, debidos solamente á su mérito, honraban el nombre de Navarrete.

Muerto el Rey y publicado el Estatuto en 1834, fue nombrado del consejo de Estado, Procer del reino, y posteriormente Senador en casi todas las lejislaturas por su provincia de Logroño; pero en la carrera política no era á donde le llamaba á brillar su vida estudiosa y su carácter pacífico. A pesar de su avanzada edad seguia trabajando con el mayor celo é intensidad, acudiendo con la mayor exactitud al depósito hidrográfico y á las academias, cuerpos que, segun el dicho de un Ministro, la sombra solo de Don Martin de Navarrete los sostenia. Fue en fin víctima de este estremado celo en el cumplimiento de su obligacion. Ni sus años, ni sus padecimientos, ni los rigores del invierno podian ser bastantes á que dejase de acudir á estos establecimientos. De sus resultas contrajo un catarro pulmonal crónico que lo arrebató de los brazos de su afligida familia entrado ya en los 79 años de edad, el dia 8 de Octubre del presente año á las cinco y cuarto de la tarde, despues de haber luchado con la muerte en una penosa agonia largos dias, pareciendo que su alma noble no queria abandonar aquel cuerpo en que habia estado tan dignamente alojada.

Una multitud de títulos y condecoraciones, debidos todos á su incontrastable mérito, laboriosidad y servicios, han sido el precioso galardon que el mundo ha tributado á D. Martin de Navarrete: admitido primero como caballero en la órden de S. Juan de Jerusalen (Malta), condecorado despues con la gran cruz de Isabel la Católica, con la de Comendador de la Legion de honor de Francia, miembro del estinguido Consejo de España é Indias, Director del Depósito hidrográfico, Vocal nato de la Junta del Almirantazgo, Vice-protector de la Real Academia de nobles artes de San Fernando, Bibliotecario y Decano de la Española, Director de la de la Historia, individuo del Instituto de Francia, del Histórico de Rio-Janeiro, de la Academia de San Lucas de Roma, de la de Ciencias de Turin, de la de Berlin, de la de Bruselas y de la del Brasil, de las Sociedades de Anticuarios de Copenhague y Normandia, de la Filosófica americana de Filadelfia, de las de Geografia de París y Londres, de la Económica Matriense, y de otras varias que seria prolijo enumerar; fueron la recompensa de sus trabajos, pero no el fundamento de un orgullo que abominaba.

Todos estos títulos los debió á sus distinguidos talentos y á su incesante aplicacion; mas no son ellos los que forman las mas brillantes páginas de su gloria: otros títulos mas grandes presenta D. Martin Fernandez de Navarrete. En él veíamos al erudito académico y al elegante escritor, amigo de los Jovellanos, de

los Melendez, de los Moratines, de los Forneres, de los Estalas, Sotelos y demas grandes hombres del pasado siglo, que habiéndoles sobrevivido gran tiempo, era entre nosotros un viviente recuerdo de la feliz época literaria ya trascurrida. La Europa ha reconocido en él al sabio que era la veneracion de los grandes literatos que la ennoblecen. El baron de Zach, el de Humbold, Mr. Prescott, Washington Irving, Mr. de Berthelot y otros célebres que caminan al frente de la ilustracion del orbe civilizado, no se han desdeñado de oir su palabra y de seguir respetuosamente sus consejos.

De su comunicacion y correspondencia han sacado grandes tesoros que ya posee la Europa, rindiendo el debido homenage al sabio Español que tan liberalmente les ha franqueado el rico caudal de sus conocimientos. La España ha sido el pais en que menos popular se ha hecho la fama de su saber; porque aturdida con sus revoluciones no ha hallado tiempo de pararse á contemplar al sabio modesto que la ilustraba desde su pacífico retiro. La justicia pide que le rindamos el último tributo, dando á conocer sucintamente su vida, sus tareas y sus virtudes, y nada mas justo que el que tuvo con él relaciones estrechas de amistad, el que debió á su saber é ilustracion muchos y muy sabios conocimientos, el que mas de una vez le estrechó en sus brazos con el cariño de un padre, comprimiendo por un momento el dolor que le causa su pérdida, tomé á su cargo tributar á sus memoria los justos y merecidos elogios.

Pero si distinguido ha sido D. Martin Fernandez de Navarrete como literato, y como amante del saber y de la ilustracion, no ha sido menor su nombradia como hombre público y como honrado ciudadano. Una rectitud y probidad llevada hasta la exageracion era la norma de todas sus acciones. Jamás pretendió nada: para todos los empleos que tuvo le buscaron, todos los debió á su mérito, no prevaliéndose nunca de su posicion social para aventajar sus intereses ni aun por ciertos medios que generalmente se emplean, los cuales si no son ofensas hechas á la moral, ofenden por lo menos á la delicadeza. Aunque dotado de un temperamento nervioso y de génio violento, tenia un alma sin hiel, llena de sensibilidad tan esquisita y de amabilidad tan estremada, que nadie podia conocerle sin adorarle.

Jamas la vil pasion de los celos halló entrada en su corazon: amaba como hermanos á todos los literatos, y mas ansioso de la propagacion de la ciencia que de su propia reputacion, franqueaba á todos los que le buscaban sus numerosos apuntes y los tesoros de su saber con un desprendimiento que no tiene igual en la república de las letras. Apenas hay literato español á que no haya ayudado desinteresadamente en sus empresas, y muchos literatos estranjeros, como ya antes dijimos, le son deudores de lo mejor de sus obras. A pésar de la admiracion y respeto con que acudian á verle y conversar con él los ministros, embajadores, y todo lo mas encumbrado de la sociedad, su modestia era tal, que nunca se envaneció por eso, y con la misma amabilidad con que recibia al magnate, abrazaba al último portero, al ser de la sociedad mas ínfimo que acudia á su puerta. Hablen por mí los cuerpos de que ha sido individuo, las infinitas comisiones á que ha pertenecido, las sociedades de que ha sido director, y digan si ha ocupado sus asientos otro que le haya escedido en las virtudes. En su última enfermedad se ha visto rodeado de sus numeros amigos; la Academia de la historia que tanto años le ha visto al frente de sus tareas, ha honrado su memoria con una brillante funcion de honras á las que asistieron hombres eminentes y distinguidos en todos los ramos de la literatura y de las ciencias. Su nombre pasará sin mancilla á la posteridad, y ocupará en la historia un lugar eminente como marino sabio, como literato entendido y laborioso, y mas que nada, como español honrado y verdaderamente amante de las glorias de su patria.

«Y tú, virtuoso é ilustrado ciudadano, si mis votos pueden ser oidos mas allá del alto trono de la inmortalidad; recibe este sencillo homenaje de mi respeto y de mi cariño; jamás se borrarán de mi pecho tus palabras y tus saludables razonamientos, y si por dicha mia tus consejos pueden algun dia colocarme en el precioso camino por donde lograste arribar á la gloria, yo regaré con lagrimas tu sepulcro recordando cuanto te debo, y ante él esclamaré lleno de dolor y de placer, *cumpliste tu augusta mision en la tierra, goza ahora de la mansion de los ángeles.*

LUIS VILLANUEVA.

MISCELANEA.

Fac simile de las firmas de personas célebres nacionales y estrangeras (1).

El Mˢ de la Romana

EL MARQUES DE LA ROMANA. D. Pedro Caro y Sureda, general de las tropas Españolas, moderno Jenofonte, que desde la Finlandia hasta la Coruña atravesó el mar para acudir á la salvacion de su patria. Nació en Palma de Mallorca en 2 de Octubre de 1761, y murió en Cartajo de Portugal en 23 de Enero de 1811.

J. Sedaine

MIGUEL JUAN SEDAINE. Poeta Francés; nació en París en 1719, y murió en 1797. Una de sus composiciones mas populares es la ópera de *Ricardo Corazon de Leon.*

(1) Véanse los números 42 y siguientes.

MADRID—IMPRENTA DE SUAREZ, PLAZUELA DE CELENQUE N. 3.

ESPAÑA ARTÍSTICA.



La Casa Real de la Panadería en la Plaza Mayor de Madrid.

En medio del lienzo que da frente al Mediodia en la plaza Mayor de Madrid, se construyó en 1619 al tiempo que la misma plaza, un suntuoso edificio con destino á servir de Casa-panaderia de la villa en la parte baja, y sus salones principales para juntas y actos solemnes, y para recibir á los Reyes cuando asistian á los autos de fé y fiestas reales que se celebraban en dicha plaza.

Fue su arquitecto director el célebre Juan Gomer de Mora, uno de los mas aventajados discípulos de Herrera, el mismo que en el corto término de dos años construyo toda la plaza con notable magnificencia y con el escaso coste de un millon de ducados.

La descripcion de esta real casa que nos han trasmitido los analistas madrileños, da una idea muy aventajada de su grandeza, asi como de la de la carnicería que estaba en el lienzo norte, y era comun á vecinos y forasteros, á diferencia de las otras dos carnicerias que existian, una en la plazuela de S. Salvador para solo los hijo-dalgos, donde se pesaba sin sisa, y la otra en la Colacion de S. Ginés para los pecheros con sisa, y duraron hasta el año 1583 en que se quitaron los pechos.

Pero habremos de escusar el reproducir aqui la descripcion de la antigua Casa-panadería, supuesto que por uno de aquellos infortunios comunes á la plaza Mayor de Madrid, desapareció aquella á impulsos de un violento incendio acaecido en la noche del 20 de Agosto de 1672 á la sazon que reinaba Don Cárlos II, ùltimo monarca de la dinastía austriaca.

Entonces fue cuando bajo los planes del arquitecto D. José Donoso, uno de los corruptores del buen gusto en arquitectura, se levantó de nuevo el arruinado edificio, concluyéndose en diez y siete meses, año de 1674. Hubo sin embargo de conservarse el

pórtico y parte inferior, que descubre bien su orígen primitivo, muy diferente en gusto al de la reedificacion de Donoso. El conjunto presenta un aspecto noble y decoroso, levantándose toda la fábrica sobre un pórtico de pilares y columnas dóricas de piedra berroqueña; las que están arrimadas á la parte esterior son veinte y cuatro, y forman veinte y tres arcos El frente de este edificio tiene 124 pies con 56 de fondo; tiene grande bóveda hecha de rosca, y encima una galeria cuadrada que da á los soportales, y en esta se vendia antiguamente el pan, y hasta nuestros dias ha servido de Peso real para venta de comestibles.

Sobre los arcos de dichos soportales se levanta la fachada con tres órdenes de balcones, y uno grande en el principal, á donde concurren los Reyes para ver las fiestas reales, y desde el que suelen publicarse las leyes por la autoridad municipal. Hay dos lápidas en los estremos, en que se refiere el año de la construccion de la plaza en tiempo de Felipe III, y el de la reedificacion de la Panadería en el de Cárlos II, y en el centro de la fachada está colocada modernamente la lápida que dice PLAZA DE LA CONSTITUCION. En los ángulos se levantan dos torres cuadradas, y entre las ventanas hay pinturas de claro oscuro, obra de D. Luis Velazquez, terminando el todo con una elegante cubierta de pizarra que da buen remate al conjunto.

La escalera es ancha y suntuosa, y en las salas del piso principal hay techos ricamente pintados por el mismo Donoso y Claudio Coello. Desde el reinado de Fernando VI ocupó estas salas la Academia de S. Fernando hasta su traslacion á la calle de Alcalá en tiempo del Sr. D. Cárlos III, y posteriormente obtuvo su disfrute la Academia de la Historia que aun continúa en él, siendo muy dignas de visitarse su copiosa biblioteca y escogido monetario.

TIPOS DE PUEBLO. (1)

EL ESCRIBANO.

Imperfecto quedaria este *tipo*, si al lado de antiguas corruptelas, ya reformadas, ya en desuso, no hiciesemos el lugar debido á los adelantos visibles de esta interesante clase. Quédense en buena hora para la historia de los abusos esas rancias prácticas de nuestros mayores, que ya desecha la ilustracion de la época en que vivimos, y que nos revela cautelosamente la tradicion. Desde que vió la luz pública la *Libreria de Escribanos* de D. Jose Febrero, causó una revolucion completa en el mundo curial hácia el fin del último siglo. Era la obra mas acabada de jurisprudencia española, que se veia publicada, y fué recibida con general aplauso; por que parecia imposible que un escribano, ó, como en el estilo forense suele decirse, *un lego*, se hubiese alzado de repente al punto culminante de la erudicion legal. Los Legistas se admiraron: la obra del Febrero se difundió por todas partes con una aceptacion inmensa, y el brillo y mérito de su autor reflayó sobre su profesion entera. Es indudable que sus doctrinas influyeron mucho en la consideracion pública respecto á la opinion y fama del escribano, el cual pudo desde entonces adquirir una instruccion completa sin necesidad de cursar en las Universidades. Y bien se conocia la ventaja recogida; porque á sus buenos modelos y formularios, se ha debido la correccion de los trabajos escriturarios, y la mejor forma de los judiciales.

Fija la vista del Gobierno de S. M. sobre el escribano, le ha recomendado eficazmente á las Audiencias del Reino, y estas en los procedimientos criminales han establecido los medios conducentes para que no se paralice la pronta sustanciacion de las causas. Trabajo grande tiene el escribano con los testimonios periódicos, que dá del estado de los procesos, y trabajo que no se recompensa. Su puntual ausilio á la justicia, sea de dia ó de noche, en horas cómodas ó incómodas, sus salidas y espediciones *de oficio* con tiempo bueno y malo, su sumisa dependencia de los jueces letrados, la necesidad de complacer al público en las delicadas funciones de su destino, el deber de tener al corriente sus oficios y archivos; condiciones son que bien merecen ser estimadas en lo justo.

En el dia, que tan raros son los negocios civiles productivos; en el dia, que comunmente sustentan litigios los pobres díscolos y temerarios; cuando los juicios de conciliacion ahogan los asuntos que pudieran valer algo, y cuando invertida la mayor parte del tiempo en la formacion de sumarias, las mas veces poco lucrativas, ¿qué es del escribano? Pasaron ya aquellos dias de procedimientos de rutina y arbitrarios; ya no se decreta la prision con la facilidad que antiguamente, ni se instruyen causas sin un motivo poderoso y muy fundado. Tampoco se acostumbra, como en otro tiempo, otorgar escrituras por cualquier contrato; pues los interesados suelen pasarse sin ellas, atenidos á simples obligaciones, sin acudir al oficio del escribano, á no exigirlo así la mucha entidad de un asunto, como se pasan tambien los enfermos sin enviar apenas recetas á los establecimientos de los boticarios.

Bajo otro aspecto, lo diminuto y reducido del estipendio que señalan los aranceles, el nuevo lustre que ha adquirido la existencia del escribano en una era en que prepondera la clase media á que pertenece, exigen otra mas alta consideracion que la que hasta de ahora ha gozado. Si es un funcionario público, si consagra sus dias y sus noches en servicio de la Sociedad, si ha de vivir con el decoro debido, ¿por qué no se le dota competentemente? ¿Acaso no sirve al Estado con puntualidad y eficacia? ¿Pues cómo es que no le premia el mismo Estado? Si á los ministros del Santuario, á los defensores de la Patria, á los empleados en mil y mil destinos se les señalan

(1) Véanse los números 41, 42, y 45.

pingües y abundosas rentas; ¿por qué no se han de señalar tambien al escribano? Y de este modo se conseguiria, consignándolas sobre los fondos de propios, que estuviese decentemente para vivir con independencia y con dignidad, y ostentando un carácter mas realzado.

Quisiéramos tambien para el escribano mas honor, y menos correctivos; es decir: que si delinquia, como hombre, se le castigase debidamente; pero por *faltas involuntarias*, y sin perjuicio de tercero, que no se le multára, ni se impusiesen penas pecuniarias; por que en el dia, volvemos á decirlo, que menos obvenciones tiene y menos medios de subsistencia, es precisamente cuando mas multas sufre; y esas multas, lejos de corregirle, le empobrecen, rebajándole en el concepto público.

Otro alivio quisiéramos para el escribano, el alivio de las contribuciones, y que si por su industria hubiese de satisfacer alguna cosa, fuera la menor cantidad posible, y proporcionada á sus tenues y diminutos emolumentos. Si se trata de revestir al depositario de la *fé pública* de honroso prestigio, es preciso circundarle de honor, ese honor que respira en el siglo XIX, y que es la fuente de la vida civil, el alma de la sociedad, y el mas poderoso incitativo de las grandes acciones. Lejos la preocupacion y la desconfianza de tan digno funcionario: seamos consecuentes, y honremos al escribano: seamos justos, y hagamos una distincion cumplida del tiempo pasado y del presente. Ya no es este tipo lo que era en dias nebulosos de prevencion y de ignorancia: alimentemos su orgullo con el prestigio y la satisfaccion que inspira el concepto público: elevemos con la dignidad del puesto sus sentimientos y pasiones. Que esta facultad no sea un ejercicio puramente material y rutinario. Que sus trabajos cuenten con la gratitud pública, y con la remuneracion debida; y que la ley del turno sea observada con puntualidad, á fin de que no se hallen tan abrumados con el sin fin de causas criminales y civiles de pobres, que son el azote de las escribanias.

La situacion actual del escribano es puramente transitoria; pues sin corresponder á las prácticas abusivas de la última centuria, que tan acertadamente trató de reformar el sensato Licenciado D. Juan Alvarez Posadilla, y sobre las que hemos reflejado algun tanto en nuestro último número, ha de atemperarse á las circunstancias de mayor ilustracion, que exigen las instituciones políticas vigentes. De todos modos, y uniendo nuestra humilde voz á la de todos los que han escrito de tan benemérita clase con el noble deseo de que sea dispensadora de todos los bienes, que con derecho reclama de ella la Sociedad, esperamos de S. M. (Q. D. G.) y de su sábio Gobierno, que sea atendido, considerado, honrado, ilustrado, y *decentemente dotado el Escribano*.

R. LOPEZ BARROSO.

VIAJES.

RAPIDA OJEADA

SOBRE LAS ISLAS CANARIAS (1).

IV.



JUAN DE BETENCOURT.

Querido amigo: despues de haber observado que el conquistador Juan de Bethencourt fué natural de Normandía, sin duda estrañarás verlo ocupar un lugar en la biografia canaria. Pero ofrecí hablarte de él, y habiendo sido conquistador y Rey de estas Islas, he creido poderme tomar esta licencia.

Sin embargo de que los autores nada nos dicen con respecto á la patria y padres de este hombre que tan brillante papel hizo á principios del siglo XV en la conquista de las antiguas Afortunadas, limitándose solo á espresar que fue natural de la fértil é industriosa provincia de Normandía: es un hecho incontestable que Juan de Bethencourt descendia de una familia muy antigua y noble de Francia.

En efecto, cuando en 1066 el célebre Guillermo el Conquistador, llamado el Bastardo, hijo natural de Roberto I Duque de Normandía, fue á la conquista de Inglaterra, y despues de haber reducido á cenizas su flota, dijo al ejército que llevaba: *ved ahi vuestra patria*; se hallaba á su lado uno de los ascendientes de nuestro Bethencourt en calidad de su gentilhombre. Es verdad que se ignora la descendencia de esta casa hasta el bisabuelo de nuestro conquistador que se

(1) Véanse los numeros 16 y siguientes.

llamaba *Felipe de Bethencourt*, caballero y señor de Bethencourt, el cual se distinguió á principios del siglo XIII en el corto reinado de Luis VIII apellidado *el Leon*, padre de S. Luis Rey de Francia. Hijo de este fue *Juan I de Bethencourt* que prestó servicios de consideracion á su patria militando bajo las órdenes del Mariscal de Clermont, muriendo valerosamente en la batalla de *Honeffleur*, tenida en 1357. Habia casado con *Isabel de S. Martin le Gaillard* en el condado de *Eu*, heredera de la baronia de este título, de cuyo enlace nació *Juan II de Bethenconrt* que reunió las virtudes y valor de su padre, habiéndole cabido igual suerte, pues fue arrebatado en medio de su brillante carrera; muriendo denodadamenre en la célebre batalla de *Cocherel*, acaecida en 6 de Mayo de 1364, peleando al lado de su digno gefe el inmortal *Beltran de Guesclin*, de quien habla nuestro historiador Mariana bajo el nombre de *Claquin* (2). *Juan II de Bethoncourt* casó con *M. de Braquemonte*, hija de *Reinaldo I de Braquemonte*, siendo el fruto de este matrimonio *Juan III de Bethencourt* nuestro célebre conquistador. Ignórase el lugar y dia de su nacimiento, y solo se sabe que vino al mundo por los años de 1359 y que á los estados que le correspondian como descendiente de tantos ilustres capitanes, agregó el honor de ser camarista del desgraciado Cárlos VI, Rey de Francía, que subió al trono en 1380, de edad de 13 años no cabales.

La pasion dominante de la época, esto es, la manía de las hazañas caballerescas, se apoderó del corazon de nuestro Juan de Bethencourt y mal avenido su genio emprendedor y magnánimo con las intrigas y turbulencias de la córte de Cárlos VI, anhelaba por un nuevo teatro donde poder llenar el enorme vacío que observaba en su pecho. En estas circunstancias llegó á su noticia la existencia de unas nuevas tierras mas allá de las columnas de Hércules, y consideró habia llegado el momento feliz por que tanto suspiraba. Pocas reflexiones bastaron para determinarlo á poner en planta su proyecto. La situacion de los indígenas de las Canarias, agoviados y perseguidos por los piratas y aventureros que con frecuencia los visitaban, y la casi imposibilidad en que se hallaban los Reyes de Castilla de atender á nuevas conquistas, rodeados de enemigos en sus mismos dominios, le llenaron de ánimo; reunió sus deudos y amigos, y empeñando las rentas de su casa á su primo el célebre *Robin de Braquemonte*, salió de Grainville despidiéndose de su jóven esposa *M. de Fayel*, y pasó al puerto de la Rochela.

En este punto contrajo estrechas relaciones de amistad con *Gadifer de la Salle*, cuya imaginacion estaba exaltada con el mismo espíritu de la caballería andante, que traia inquieto á Bethencorut, y dentro de poco ya se hallaba armado un navío con todo lo necesario para la espedicion. Dióse á la vela el 1 de Mayo de 1402, acompañando al conquistador el espresado *La Salle*, *Fr. Pedro Bontier* y el presbítero *Juan le Verrier*, que debian no solo desempeñar las funciones de coronistas, sino tambien las de apóstoles de los nuevos paises que se subyugasen.

La conquista de las Canarias que escribieron en francés los referidos eclesiásticos, y que se imprimió en París en 1630, presenta algunos detalles de esta célebre espedicion.

Apenas salieron de la Rochela, y al remontar la isla de *Ré* que se halla bastante inmediata, una especie de tormenta que sobrevino, arrojó el navío sobre las costas de España, viéndose en la necesidad de arribar al hermoso puerto de una villa de Galicia llamada Vivero, en cuyo punto, donde permanecieron ocho dias, ocurrió una notable desavenencia entre la tripulacion, que á no haber mediado la prudencia de B., tal vez se hubiera desgraciado la espedicion.

Pasado este primer contratiempo arribaron á la Coruña, y aqui un nuevo incidente molestó á nuestro conquistador, pues habiéndose ajustado con unos armadores ingleses, y llevando á bordo de su navío una áncora y una chalupa, trataron despues de anular el convenio, y de quitarle las referidas piezas, pasando á bordo del barco que mandaba B. y empeñándose una acalorada disputa, siendo el resultado que él y Gadifer de la Salle despreciaron las injustas pretensiones de los ingleses, y haciéndolos salir de su barco los dejaron burlados dándose á la vela, llegando felizmente á Cádiz.

Aqui se le preparaba un nuevo disgusto, pues por todas partes aparecian obstáculos á la proyectada espedicion sobre las Canarias. Fueron denunciados ante el real consejo como piratas que infestaban aquellos mares, causando los mayores daños y cometiendo crímenes de todas clases. La autoridad se apoderó de la persona de B. hallándose en el puerto de Sta. María, y fue conducido en calidad de preso á Sevilla. Mas este huracan desapareció dentro de poco, y habiendo probado su inocencia y el grandioso objeto de su espedicion, llenó de vergüenza á sus acusadores y adquirió una reputacion y crédito en aquella córte que en lo sucesivo le fue de mucha utilidad.

Mas no fue tan feliz por lo tocante á las consecuencias de los principios de desunion ocurridos en su buque del que ya hemos hablado. El encono de los ánimos habia fomentado entre su gente la fatal discordia, y un descontento general se hizo sentir en la mayor parte de la tripulacion, en términos que á los pocos dias vió con sorpresa B. reducidas á 53 plazas las 250 que contaba para la conquista de las Canarias. Otro hombre que no hubiera sido nuestro conquistador, que se hallaba dotado de un carácter propio para arrostrar las mas arriesgadas empresas, hubiera desistido de su proyecto; pero lejos de esto, seguro de la proteccion del cielo, se hizo superior á todas las desgracias, y no dudó dirigir la proa de su combatido bagel hácia las Afortunadas, que era el objeto de su desvelo; y á los nueve dias de haber dejado á la antigua *Gades*, tuvo el singular placer de descubrir el archipiélago canario, que debia ser el teatro de sus hazañas, y el precioso campo en que debian resplandecer sus virtudes.

(2) Lib. 17, cap. 6,

La primera tierra que descubrió fue el pequeño islote situado al E. de Lanzarote; y lleno del mayor regocijo y alegría dió á esta pequeña isla el nombre de *Joyeusse*, de que se formó el de *Alegranza*, que aun conservo hoy. Costearon despues otro islote que está inmediato, que por hallarse despejado de nubes llamaron *Montaña Clara*; y despues de haber permanecido 5 dias fondeados en el puerto de otro islote llamado la *isla Graciosa*, arribaron finalmente al de *Rubicon*, á principios de Julio de 1402.

El corazon de Bethencourt esperimentó las mas dulces sensaciones cuando establecido su campamento en las riveras de la isla, y preparándose para llenar los terribles deberes de conquistador, vió dirigirse hácia él al Rey *Guadarfin* y á los próceres de su córte, con miras de paz é implorando la proteccion de los nuevos guerreros contra el furor de los piratas, y permitiéndoles la residencia en su tierra, como una potencia amiga. Alagüeño fue para B. este primer y feliz resultado de su colosal empresa, y lleno de aquella afabilidad y grandeza de alma que formaban el fondo de su carácter ofreció á Guadarfin toda su proteccion y su alianza, y de acuerdo con el Rey de la isla construyó en aquel punto un castillo que apellidó de *Rubicon*, en honor, segun dice un autor Canario (3) de *Robin de Braquemonte* su primo.

La sumision de Lanzarote dió nuevo ánimo á nuestro conquistador y le llenó de nuevas esperanzas: y como le quedaba otra isla muy inmediata intentó un desembarco para preparar los medios de su conquista. Se examinó por Gadifer de la Salle, sostenido por alguna tropa, parte de la isla de Fuerteventura, y temiéndose de alguna emboscada, porque no descubrieron á ninguno de sus naturales, dispuso B. retirarse al islote de Lobos, situado en medio de las dos. Celebróse un consejo, y en él fueron acordadas las medidas mas necesarias y prudentes para emprender la conquista de aquella isla. Mas constante siempre la suerte adversa de B. en contrariar sus planes, sublevó los ánimos de la tripulacion del navío, de forma que nada fué capaz de contener aquella gente tan mal avenida, que definitivamente habia resuelto volverse á Europa. Este revés contristó sobremanera á nuestro B. cuya prudencia solo halló remedio á tantos males partiendo tambien para España, y dejando sus instrucciones reservadas al *Sr. le Verrier*, y á Juan le Courtvis su íntimo amigo.

Luego que llegó á Cádiz sufrió un atraso considerable en sus intereses, pues habiendo despachado su buque para Sevilla tuvo la desgracia de verlo perecer naufragando en S. Lúcar de Barrameda. Trasladóse despues á Sevilla, donde esperimentó el disgusto que era consiguiente á la fatal noticia de la cruel desavenencia que se suscitó entre sus compañeros que habian quedado en Lanzarote, y de las turbulencias y trastornos que por esta causa habian sobrevenido. Sin embargo, á pesar de tantos infortunios no decayó el ánimo de nuestro conquistador y mas sosteniéndolo la consoladora esperanza de la proteccion del Rey de Castilla. Obtúvola en efecto, segun hemos visto en el artículo segundo, y habiendo rendido homenage á Enrique III, premió este Monarca sus méritos honrándole con la investidura del reino de las Canarias, permitió que se acuñase moneda y que percibiese el quinto de todos los frutos y géneros que se esportasen: le hizo donacion de veinte mil maravedises, y espidió una real cédula facultándole para habilitar una fragata, á fin de que continuase a conquista.

Equipóla en efecto con 80 hombres y varias provisiones de todas clases, y despachó desde Sevilla este socorro á su compañero Gadifer de la Salle, á quien escribió una notable carta dándole cuenta de lo acaecido con el Monarca, comunicándole algunas instrucciones y lamentándose de las alevosías y traiciones que se habian cometido por los suyos en Lanzarote, terminando por estas palabras llenas de sabiduría: «*pero mi carísimo hermano y amigo, es menester sufrir en este mundo, olvidar lo pasado, y obrar por principios de honor y de virtud* (4).»

Por este tiempo llegó á Sevilla *M. Fayel* muger de nuestro Bethencourt, á quien este habia hecho venir de Normandía para que le acompañase en sus espediciones á fin de que su presencia añadiese impulsos á su valor, como dice el Sr. Viera; pero por causas que se ignoran no llegó á realizarse este proyecto y M. Bethencour retornó á su antigua mansion de *Grainville*, donde dentro de algunos años debia rendir su último suspiro en brazos de su querido esposo.

No contento nuestro conquistador con los socorros remitidos á su compañero de espedicion, hizo nuevos esfuerzos y á principios de 1404, se presentó otra vez en el puerto de Rubicon con un número considerable de tropa y de provisiones, y no obstante haber encontrado sublevados á los indígenas de Lanzarote, tuvo la suerte de conseguir la rendicion del Rey *Guadarfin*, el que recibió solemnemente el bautismo en 26 de Febrero del mismo año, siendo su padrino el mismo Bethencourt recibiendo el nombre de Luis.

(*Se continuará.*)

LITERATURA.

EL ALBUM DE FRANCISCO PACHECO (1).

II.

El docto caballero Pedro Mexia.

En nuestro artículo anterior sobre el curioso Album de Francisco Pacheco, transcribimos íntegro el elogio de Fr. Luis de Leon, omitiendo solo aquellos

(3) Castillo Mss. Capitulo 6.

(4) Conquet des Canar. cap. 30.

(1) Véase el número 48.

sucesos de su vida, que ya se habian referido en el tomo IV pág. 163 de nuestro periódico, con el objeto de evitar repeticiones en el presente elogio se ocupa Pacheco del docto caballero Pedro Mexia, y como su vida sea tan interesante como poco conocida, preferimos trasladar aqui íntegro el elogio, reservándonos solo el aclarar algunas dudas, anotando su artículo. Hé aquí íntegro el elogio que escribió Pacheco.

«Si alguna duda hubiera en el orígen y patria del sapientísimo varon Pedro Mexia, i si estuvieran en su antigua prosperidad la docta Atenas y la triunfante Roma, no dudo que contendieran entre sí, atribuyéndoselo cada una por suyo; y fuera no menos justa la causa, que en las siete ciudades de Grecia por Homero. Mas el generoso cielo se le dió á esta ciudad (1) por hijo, siendo con el tan pródiga la naturaleza que no le negó secreto suyo, ni le dejó de dar cosa de las que dan estimacion á los ombres. El fue caballero notorio, i de tan singular ingenio que alcanzo lo que dirá brevemente este elogio. Aprendió la lengua latina en esta ciudad, i prosiguió en Salamanca los estudios de las leyes, i por ser de natural brioso i determinado, se aventajó tanto en la destreza de las armas que ninguno le igualaba. Florecia en aquel siglo, entre otros varones la elocuencia de Luis Vivas, (2) á quien escribia muchas cartas latinas, con tanta elegancia que vino á ser del muy estimado. Entreteniase tambien en componer versos castellanos, i por su agudeza y dulzura fue muchas veces premiado. Creciendo en años y moderando los brios de la juventud, le fué utilísimo el trato familiar con D. Fernando Colon, hijo del primer Almirante de las Indias, i el de D. Baltasar del Rio Obispo de Escalas, que despertó en Sevilla las buenas letras el cual le comunicó algunos libros estraordinarios, i con este socorro se acrecentó tanto, que era tenido de todos por varon eminentísimo. Pero quien io hizo mas admirable fue el uso de las matemáticas i astrologìa, en que era conocidamente el mas aventajado: pues por escelencia fue llamado el Astrologo, como Aristóteles el Filosofo, Con este conocimiento predijo muchas cosas, i su misma muerte 20 años antes. Sobrevinole una grave enfermedad de la cabeza, que le duró todo el tiempo que vivió, por donde parece increible haber leido tantos libros, i compue.to las obras que divulgó, sin faltar al trato de sus amigos i de los caballeros i señores desta ciudad; i á los cargos que en ella administro, porque fue alcalde de la hermandad del numero de los hijos-dalgo; contador de su magestad, en la casa de la Contratacion, i uno de los regidores, que llaman Veinticuatro. Con tan contino trabajo vino á debilitarse de manera que en 15 años jamás salió al sereno de la noche. En su manjar i bebida era muy templado i guardaba mucha igualdad. El sueño no pasaba de cuatro horas, i si llegaba á tres no se tenia por descontento. Solo se hallaba con fuerzas para estudiar i escribir, i para los ejercicios de el alma, tanto mas despierta cuanto con mayor flaqueza el cuerpo; la mañana asistia en la iglesia, i lo que le sobraba del dia gastaba en los ministerios que tenia á su cargo, las noches eran todas de los libros, que como se recogia temprano i salia tarde dormia tan pocas horas que le sobraban muchas que gastar en sus estudios. Compuso primero la *Silva de varia leccion*, i sirvió con ella al Emperador Cárlos V, i fue recibida con tanto aplauso, que luego se animó á ordenar la *Historia de los Emperadores*, que salió á luz el año 1595 dirigida á Don Felipe Príncipe de España, que gustoso della respondió á su carta prometiéndole su favor (3). Dos años despues publicó los *Diálogos* debajo del amparo de D. Perafan de Rivera, Marqués de Tarifa; luego se esparcieron estas obras tan llenas de erudicion, traduciéndose en diversas lenguas y en todas fueron recibidas con admiracion de los hombres sabios. Hallábase entonces el invitísimo César en Alemania, glorioso con las victorias que habia ganado, i llegaron á tan buen punto los libros de Pedro Mexia, que leyéndolos él y su confesor Fr. Domingo de Soto, y otros grandes personajes se satisficieron tanto que luego por órden de su Magestad le escribió el comendador mayor se emplease en escribir la vida del mismo Emperador Cárlos V, y aunque se escusó con su poca salud, con todo eso su Magestad le envió el título de su cronista desde la ciudad de Agusta el 8 de Julio de 1548, i le dió licencia para que estándose en su casa gozase del salario. Atendiendo ues, á su nuevo cargo, comenzó escribir con tanta verdad y con tan copioso y elegante aparato de elocuencia, que si se acabára esta historia fuera sin duda una de las mejores que jamás se compusieron, y aunque fué heróica esta empresa no fué de menos gloria la que acometió en el fin de su vida, con puro celo de honra de Dios. Habian ciertos malos teólogos comenzado á sembrar por Sevilla los errores de Alemania, con demostracion de tan buenas costumbres y modestas palabras, que llevaban tras sí la gente. Descubrió Pedro Mexia con la sagacidad de su ingenio la ponzoña, y juntándose con Fr. Agustin Desbarroya i Fr. Juan Ochoa, escelentes teólogos de la Orden de Sto. Domingo, todos tres se opusieron al bando de la gente engañada, y libraron la república de tan mortal peligro. En estas ocupaciones le halló la muerte que le sobrevino de una grave enfermedad del estómago (4). Compuso sus cosas con gran conformidad, consolando y dando saludables consejos á los que tenia á cargo, y en aquellos ocho dias que le duró la vida solo se ocupaba en las cosas del cielo, y en disponerse con los medios que usa la iglesia en el negocio de la muerte, que fue al octavo dia de esta reclusion en 7 de

(1) Sevilla.

(2) El célebre Juan Luis Vives que nació en 1492 y murió en 1540. Véase el tomo VI del Semanario.

(3) Rodrigo Caro en sus *claros varones en letras naturales de Sevilla*, dice que tenia gran parte trabajada de esta historia cuando murió, como se verá al final deste artículo.

(4) Rodrigo Caro atribuye á otra causa su muerte, como diremos despues.

Enero de 1551 de 52 años de edad, con tales demostraciones que podemos piadosamente creer que está gozando de Dios. Fue Pedro Mexia de grande ánimo, y aunque colérico, de apacible condicion, compasivo, inclinado á socorrer á los afligidos, y sobre todo tan amigo de verdad que ninguna cosa aborrecia tanto como la lisonja. Fue muy devoto y observante de la religion, frecuentaba los Santos Sacramentos, comunicaba familiarmente con gente religiosa, y vivia cón tanto recato que era tenido por escrupuloso: su muerte fue tan sentida, como habia sido estimada su vida. Sepultaron su cuerpo con solemne pompa, en la capilla mayor de la iglesia parroquial de Santa Marina, entierro de sus antepasados de mas de 150 años; sabida su muerte mandó el Emperador se entregase lo que habia escrito cerrado y sellado al secretario Juan Vazquez de Molina, y aunque muchos ilustres ingenios han celebrado las alabanzas deste doctisimo caballero, el Doctor Benito Arias Montano, singular ornamento de nuestro siglo, quiso mostrarse agradecido á la buena memoria de Pedro Mexia, de quien en sus primeros años fue amado y favorecido con oficio de padre y maestro, y asi compuso en honra suya este epitafio para que se esculpiese en la piedra de su sepultura, donde se ve hoy.

Petri Messiæ Epitaphium.
D. G.
Petro Messiæ Patricio Hispalen. Ex. Ord. XXIV.
Civitatis Procer Au. LII. Et Don Annal. Medinæ,
et Osorio. Patriciæ Annor. LXII. Franciscus
Mesia Parentib. Pii. SS.
Ac desideratis et ex eodem.
confugio Fratib. Unicus superstein.
Moer Pos.
Excessere. vita VIII. idib. Januar.
MJOLII. Uxor XVI. Kal. Sextil.
MIOLXII. sit Gloria Defunctis.
Hoc jacet exigus Petrus Mexia sepulchro
Gratus Cesaribus, Regibus, et Populo,
Qui causas rerum felix cognovit, et omnes,
Ingenii adicitus dexteritate sui,
Et qui Cæsareos summa cum lauda triumphos.
Ediderat clara nobilitate potens.
Qui curat animo vivit fortes qui fugaces.
Risit, et æternas conciliavit opes.

Hasta aqui el elogio de Pacheco. Rodrigo Caro en su obra titulada *Claros varones en letras naturales de Sevilla*, con notas y adiciones de D. Juan Nepomuceno Gonzalez de Leon, natural de aquella ciudad, (m. s. de la Academia de la Historia) añade á las noticias de Pacheco: «que nació á principios del año 1500 en Sevilla: que habia allí varones muy doctos que enseñaban buenas letras y artes en todas las ciencias, y especialmente las lenguas griega y latina: que Mexia se aprovechó y se dió al estudio de las matemáticas é historia, siendo tan aventajado en ellas, que en su tiempo lo consultaban los pilotos y mareantes, y no se desdeñaba en enseñarlos la cosmografía y la hidografía para que en sus difíciles viajes y aventurados descubrimientos no se perdiesen.»

Estendióse su nombre por toda Europa, y le escribieron de varias provincias los varones mas doctos de aquella edad, entre ellos Juan Ginés de Sepúlveda y Erasmo Rotorodamo, el cual le remitió juntamente una copia de su retrato de mano de un escelente pintor, cuya obra dice Caro que la vió en Sevilla en la selecta y curiosa librería de Juan de Torres Alarcon.

Respecto á la historia del Emperador, dice el mismo escritor que tenia gran parte de ella trabajada cuando murió y añade: «sacolo otro historiador en otros tiempos á la letra, sin tomar en la boca al dueño verdadero y esto consta por ser asi, porque los mismos originales permanecian en poder de un hombre docto y muy conocido.»

Fue sin duda esta obra de mucho mérito, pues alabando su estilo Andrés Scoto dice: «Instar amnis labentis in historia fluit: fidelis ac valde circunspectus, et quodam modo ut de Messala Fabius refert, præ se ferens in dicendo nobilitatem.»

Argote de Molina en su discurso sobre la poesía castellana (al fin del *Conde Lucanor*) hace espresa mencion del buen caballero Pedro Mexia, prodigándole mil elogios y alabándole como poeta.

Finalmente, respecto á su muerte refiere Rodrigo Caro como cierto un hecho muy digno de copiarse aqui. «Habia adivinado, dice, Pedro Mexia por la posicion de los astros de su nacimiento, que habia de morir de un sereno, y andaba siempre abrigado con uno ó dos bonetes en la cabeza debajo de la gorra que entonces se usaba, por lo cual le llamaban siete bonetes: *sed non auguris potuit depelere pestem*: porque estando una noche en su aposento, sucedió á deshora un ruido grande en una casa vecina, y saliendo sin prevencion al sereno, se le ocasionó su muerte siendo de no muy madura edad.»

Este suceso, despojado de las buenas creencias astrológicas de Caro, contraría la opinion de Pacheco respecto á que murió de dolor de estómago como dice en su elogio.

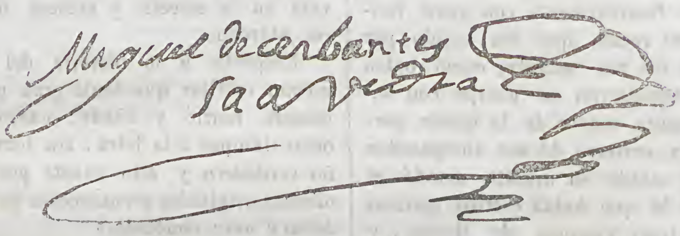
Fue sin duda Mexia uno de los hombres mas doctos de su tiempo, sin que le embarazasen los muchos cargos que desempeñó, para continuar asiduamente en sus trabajos literarios. Escribió la vida de los Emperadores desde Julio César hasta Cárlos V: la *Silva de varia leccion* que va ya referida: imitando al docto africano Lucio Apuleyo escribió tambien las alabanzas del Asno en estilo gracioso y entretenido. Fueron sus obras muy apreciadas de los doctos, imprimiéndose en España, Italia, Francia, Alemania é Inglaterra, con mucho aprecio de todo el orbe cristiano.

En los artículos siguientes copiaremos los elogios de Jurado Juan de Oviedo, el maestro Juan de Malera y otros varios tan célebres como ignorados.

L. VILLANUEVA.

MISCELANEA.

Fac-simile de las firmas de personas célebres nacionales y estrangeras. (1).



Miguel Cervantes Saavedra. Nació en Alcalá de Henares el 9 de Octubre de 1547, y murió en Madrid en 23 de Abril de 1616. ¡Qué español ignora las aventuras del soldado de Lepanto, ni el méri o literario del inmortal autor de *el Quijote*, obra que se ha hecho clásica en todos los idiomas de Europa? Esto mismo nos dispensa de estendernos mas en esta nota biográfica, y para las particularidades de la vida de Cervantes nos referimos á la que escribió el Sr. Navarrete y publicó la Academia Española en 1515, y al número 42 del Semanario de 1840.

Bartolomé Pou. Jesulta mallorquin, sabio distinguido entre todos los sabios de su época, y preclaro aun en una órden tan fecunda en sabios. Nació en la villa de Algaida en 22 de Junio de 1727 y murió en ella el 17 de Abril de 1802.

Jove Llanos. (Don Gaspar Melchor de.) Nació en Gijon el 5 de Enero de 1744 y murió el 27 de Noviembre de 1811 en el puerto de la Vega en los confines de Asturias. Como magistrado, como literato, economista, y hombre de Estado, el Sr. Jove Llanos ocupa uno de los primeros lugares entre los hombres célebres de nuestra época. Sus obras y sus virtudes transmitirán su nombre á la mas remota posteridad. Véase su biografia en el núm. 29 del Semanario del año 1840.

D. P. Calderon de la Barca. Nació en Madrid en 14 de Febrero de 1666, y murió en la misma capital el 25 de Mayo de 1691, siendo enterrado en la parroquia de S. Salvador. Soldado en un principio como Cervantes, abrazó despues el estado eclesiástico. Sus autos sacramentales y sus numerosas comedias le dan una fama inmortal. De estas últimas existe una hermosa impresion hecha en Leipsicg, y para mengua nuestra no la hay en su misma patria! Véase la biografia de Calderon en el número 16 del Semanario de 1840.

Juan de la Cueva. Célebre poeta, nació en Sevilla por los años de 1530 y vivia en 1603, pero se ignora la época de su muerte.

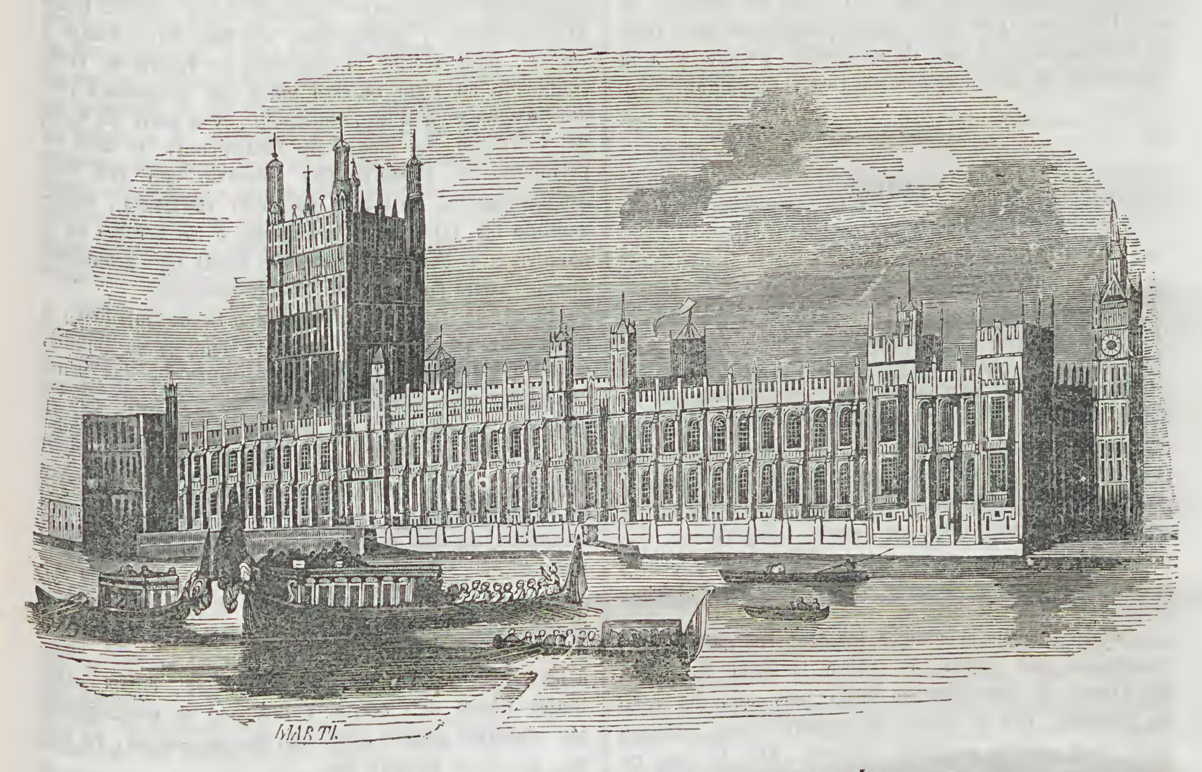
Pestalozzi. Enrique, inventor de las escuelas normales, nació en Zurich, (Suiza) en 1746, y murió en Brougg el 27 de Febrero de 1827. Su sistema estendido hoy por todas las naciones cultas, ha proporcionado á la humanidad, y en particular á las clases menesterosas, el primer bien de las asociaciones, la instruccion.

Le Nostre. Nació en París en 1613 y murió en 1700. El dibujo y composicion de los jardines de las Tullerías, de Versailles, de S. Cloud y otros sitios reales, le grangearon el renombre de grande artista. Luis XIV le nombró director de todos sus parques. Han quedado de él algunas pinturas.

(1) Véanse los números 42 y siguientes.

MADRID—IMPRENTA DE SUAREZ, PLAZUELA DE CELENQUE N.º 3.

EDIFICIOS NOTABLES.



Nuevas Cámaras del Parlamento Inglés.

Sabido es que el 16 de Octubre de 1834 un incendio horroroso destruyó las dos Cámaras del Parlamento inglés, y que al momento se decidió que se edificase sobre el mismo local un palacio legislativo, pero de mayores dimensiones y magnificencia, haciendo que las artes imprimiesen á este nuevo monumento un carácter imponente, solemne, digno bajo todos aspectos del objeto á que se destinaba. La construccion está en el dia muy adelantada, y se asegura quedará concluida en 1845.

El nuevo edificio, cual lo representa la lámina que precede, está unido á los antiguos de Westminster-Hall que respetó el incendio; está de consiguiente situado entre la Abadia de Westminster y el Támesis. La fachada principal se estiende por la orilla izquierda del rio, á poca distancia del puente de Westminster, y su estension es de 870 pies ingleses. En el ángulo del Nordeste, por el lado del edificio opuesto al Támesis, se eleva una gran torre cuadrada, de 300 pies de elevacion, á la cual se ha dado ya el nombre de Torre Victoria. Este inmenso monumento, ademas de las dos Cámaras, contendrá los tribunales de justicia.

Como puede verse por el grabado, el estilo del edificio, no se distingue por un carácter de novedad; es el gótico inglés del tiempo de los Tudores, y está en armonía con los demas monumentos á que está unido. El aspecto esterior, si no nuevo, hace esperar que será muy brillante, por lo menos mientras el humo del carbon de piedra, que exhala sin cesar como nubes la gran ciudad, no haya cubierto todos los detalles y primores de la arquitectura ennegreciendo la piedra.

El adorno interior si se adopta el proyecto presentado será de un estraordinario esplendor, y podrá rivalizar con el de los palacios mas suntuosos de Europa. Segun dicho proyecto, en el gran salon de Westminster se depositarán los trofeos de las victorias obtenidas por la Inglaterra, en medio dos filas de estátuas de hombres de Estado, y las paredes estarán adornadas con pinturas de batallas y estátuas de generales y almirantes. En el gran salon de San Esteban, representarán los sucesos del órden civil, con las estátuas de los legisladores, oradores, y jueces. En medio de la sala octógona, cuya bóveda de piedra será esculpida, se colocará una estátua de la Reina sobre un pedestal de mármol adornado con dorados. En la Cá-

mara de los Lores se prodigarán los adornos de maderas, dorados y pinturas; la de los Comunes será decorada de un modo mas sencillo y severo. En la sala de conferencias, colocada casi al centro de la fachada del lado del rio, estarán representadas por la pintura las causas célebres, y las sesiones mas notables del Parlamento.

Seria imposible dar una idea cabal del edificio de que tratamos, pero bien puede asegurarse que todo él corresponderá al lujo de un pueblo grande, y á la liberalidad de una aristocracia rica y opulenta.

VIAJES.

RAPIDA OJEADA

SOBRE LAS ISLAS CANARIAS (1).

Este venturoso acontecimiento y la circunstancia de haber recibido, durante la ausencia del conquistador, las aguas de la regeneracion 80 isleños, inclinaron el piadoso ánimo de Bethencourt á disponer la formacion de un catecismo que sirviese para la instruccion de los neófitos, cuya obra en efecto compusieron los dos apóstoles de la nueva iglesia, con tanta sencillez y candor, que ha llamado la atencion de algunos críticos de nuestros dias.

Dentro de poco el carácter intrépido de Bethencourt emprendió una espedicion sobre la costa fronteriza de Africa, la que recorrió hasta mas allá del cabo de Bojador, con el objeto de construir una fortaleza para tener sujetos aquellos bárbaros. Mas lo que no verificó en aquella parte del continente, lo puso en ejecucion en la isla de Fuerteventura, en la cual habiendo realizado el nuevo desembarque, construyó un castillo, al que puso el nombre de *Rico-Roque*: y á poca distancia, Gadifer de la Salle, animado del proyecto de hostilidad contra Bethencourt á causa de los celos que ya habia tiempo alimentaba en su corazon, edificó otro fuerte llamado de Val-tarajal. La desunion indicada iba á llegar á su término con grave perjuicio de la conquista, si la prudencia de nuestro héroe no hubiera sábiamente destruido los efectos de la ociosidad, proyectando una incursion sobre la isla de Canaria, mandada por el mismo Gadifer, dandose á la vela el 25 de Julio de 1404, esperimentando Bethencourt el disgusto de las ningunas ventajas de esta espedicion. De su retorno á Fuerteventura resultaron nuevas desavenencias entre los dos gefes, y llegado el rompimiento á su último punto, dispuso Gadifer su marcha para España: y comprendiendo Bethencourt el objeto que lo llevaba, no quiso abandonarle el campo y partió tambien para Sevilla en distinta embarcacion, para sostener sus derechos. La justicia de su causa le hizo triunfar de su adversario: y colmado de nuevas mercedes y gracias del Rey de Castilla volvió á continuar la conquista, presentándose en Fuerteventura el 7 de Octubre del mismo año.

(1) Véase el número anterior.

Dióse con su llegada nuevo impulso á la conquista de esta isla: y sin embargo de la desunion que continuaba fomentando en las tropas *Anibal de la Salle*, hijo de Gadifer, cuyos desmanes toleró el carácter pacífico de nuestro conquistador, tuvo este el consuelo de ver rendida la isla Fuerteventura, y presentados sus dos Reyes *Guije* y *Ayoze*, para recibir el bautismo en Enero de 1405, acudiendo en vista de esto todos los indígenas á rendir homenage al nuevo Soberano, y á pedir las aguas del bautismo. La piedad de Bethencourt, si bien esperimentó un estraordinario consuelo con tan feliz acontecimiento, no estaba del todo satisfecha, considerando las otras islas entregadas á los errores de la idolatría; y con el objeto de llenar tan grandiosas miras, partió en busca de nuevos socorros.

El 21 de Febrero arribó al puerto de Harffleur, y dentro de poco se vió ya en el seno de su familia, adorado y reverenciado de todos, tanto por las bellas cualidades que adornaban su alma, cuanto por la admiracion que causó en Normandía el conquistador de las Canarias. La pintura que hizo Bethencourt de este pais, y las ventajas incalculables que esperaba de su total rendicion, atrajeron á sus banderas 120 soldados, muchos de ellos con sus familias, y ademas varios caballeros normandos que quisieron seguir la buena estrella que hasta allí habia resplandecido sobre nuestro conquistador; el cual á mediados de Junio del mismo año llegó con su pequeña flota á las aguas de Rubicon de Lanzarote, cuyos habitantes llenos del mayor entusiasmo se comunicaban tan plausible noticia, diciendo en su idioma, *ya viene, ya viene nuestro Rey*.

A los refuerzos traidos por Bethencourt se agregó en breve un considerable socorro que le enviaba el Rey de Castilla. Y en 6 de Octubre de 1405, se dió á la vela nuestra escuadra en la isla de Fuerteventura con direccion á la de Canaria, cuya conquista ocupaba el ánimo de nuestro héroe. Mas el cielo disponia otra cosa.

Por dos veces una furiosa tormenta los repelió de las costas de Canaria dispersándose la flota; y si la fragata que mandaba nuestro Bethencourt logró echar el ancla en un puerto de aquella isla, fué para ser testigo de la derrota que esperimentó *Juan de Courtois*, Teniente Gobernador de Bethencourt, que con su gente habia empeñado una accion poco calculada, en que perecieron veinte y cinco hombres inclusos los gefes principales; cuya desgracia lloró nuestro conquistador, al paso que admirado del valor con que pelearon los indígenas, no pudo menos que dar á la isla de Canaria el título de Grande que aun conserva hasta el dia.

Este terrible contratiempo le obligó á separarse de aquellas costas; y recorriendo el archipiélago para reunir su dispersada armada, esperimentó un nuevo disgusto al contemplar la reñida accion que uno de sus buques estaba sosteniendo con los naturales de

la isla de la Palma; y deseando evitar mayores males hizo retirar la nave con la pérdida de cinco hombres, dirigiendo la proa á las islas de la Gomera y de Hierro, las que se rindieron sin la mas leve resistencia; dulcificándose con esto los sinsabores que acababa de esperimentar.

Sensible es que la veracidad de la historia nos obligue á oscurecer la gloriosa carrera de nuestro Bethencourt, pues subyugada la Isla de Hierro, olvidándose de que hasta allí habia sido un héroe, solo se acordó que era conquistador. Cruelmente despojó á todos los indígenas de sus derechos, y faltando á su palabra los redujo á la miserable condicion de esclavos, sin esceptuar al mismo Rey de la Isla *Armiche*; y repartiendo los fértiles y pintorescos valles de aquella roca, célebre por mas de una razon, como diremos en otro lugar, entre 120 europeos, regresó al Puerto de Valtarajal en Fuerteventura.

Dueño ya Bethencourt de las cuatro islas menores del archipiélago, y debilitada por entonces la esperanza de estender su imperio á las otras tres, suspendió sus proyectos el conquistador, dedicándose á proporcionar á sus vasallos otra clase de bienes mas sólidos y permanentes, concibiendo el colosal proyecto de visitar la Capital del Orbe cristiano para conseguir un Pastor que dirigiese los destinos espirituales de la nueva grey: y á este fin encaminó todos sus conatos. Ejerció con el mayor acierto las sublimes funciones de legislador: nombró por su lugar-teniente ó Virey á su primo Maciot de Bethencourt; estableció en cada isla jueces íntegros que administrasen justicia: dispuso la construccion de un templo en Lanzarote con la advocacion de San Marcial, y otro en Fuerteventura dedicado á Nuestra Sra. de Bethancuria: y sobre todo hizo una distribucion de las rentas de su corona entre Maciot, los dos templos, y otras obras públicas, sin reservar para sí cosa alguna: accion heróica que prueba hasta la evidencia que no era la ambicion de riquezas la que dirigia sus operaciones.

Al cabo de tres meses, y despues de haber paseado como en triunfo toda la Isla de Fuerteventura anunciando su próximo viaje y sus deseos de administrar antes justicia á todos los que la reclamasen, se trasladó á Lanzarote, en cuyo punto habia concebido la idea de convocar una especie de Córtes Generales, para manifestarles lo grandioso de su proyecto. Reuniólas en efecto, y por la primera vez vió el archipiélago Canario una brillante asamblea, compuesta de mas de doscientas personas congregadas en el Castillo de Rubicon. Despues de haberlas obsequiado el Monarca espléndidamente, les dirijió el siguiente razonamiento:

«Mis amigos y hermanos en Jesu-Cristo: ¿quién no vé que todo este pais y nosotros mismos hemos sido objeto de las gracias y bendiciones del Todo poderoso? Dios nos ha tomado por instrumentos de una obra grande. Nosotros hemos sujetado á la verdadera fé los bárbaros de cuatro islas, y hemos exaltado así nuestras armas y el nombre del Señor. Congratulémonos, y ojalá quiera este mismo númen invisible que ha dirigido nuestros brazos y cortado los laureles con que se ha coronado esta porcion de la conquista, consumar nuestra gloriosa obra, inspirando en nuestros corazones todos los sentimientos de paz y caridad. Solamente os he llamado á esta fortaleza para comunicaros estos afectos de gratitud de que tengo penetrada el alma, y para esplicaros por mi boca las providencias que he resuelto tomar por lo concerniente al gobierno político y económico de mis estados. Ya sabreis que he nombrado por mi lugar-teniente y gobernador á Maciot de Bethencourt mi pariente, á quien desde ahora traspaso toda mi autoridad, para que en paz ó en guerra maneje los negocios conforme al honor de su calidad, á la atencion que piden mis intereses, y á la felicidad que se debe á todo el pais. ¿Podré lisongearme de que le obedecereis y atendereis como á quien representa mi persona y mi casa? Tampoco ignorais que el derecho de quintos que me pertenece en las Islas le tengo distribuido, de forma que Maciot tenga con qué sostener el lustre de su dignidad, y las Islas de Fuerteventura y Lanzarote dos iglesias decentes para los oficios divinos. Pero como no consiste la verdadera religion en tener grandes templos y adornos magníficos, nada os suplicó con mas ansia que el que seais buenos cristianos, amando, temiendo y sirviendo á Dios Ntro. Señor. Yo parto con el empeño de daros un Obispo que vele sobre el gobierno espiritual de esta reciente iglesia, y puedo deciros que éste es el principal impulso que me lleva á España y á Roma. Pedid al Señor me dilate la vida hasta conseguirlo... Y vosotros, mis amados vasallos, grandes ó pequeños, plebeyos ó nobles, si teneis alguna cosa que pedirme ó advertirme; si hallais en mi conducta de qué quejaros, no receleis hablar. A todo el mundo deseo hacer grac a y justicia.» Tales fueron los afectuosos acentos de la voz de nuestro Bethencourt, que resonaron en las Canarias, y que la Providencia Divina por sus altos é inescrutables designios habia decretado fuesen los últimos.

Llegó el 15 de Diciembre, destinado para la partida, y nuestro Bethencourt acompañado del presbítero Le Verrier y de otros familiares, se puso á bordo de uno de sus buques, lleno de la mas profunda tristeza, que presagiaba bien que aquel era el último adios que daba á sus queridos isleños. Estos por su parte, tanto los naturales como los Europeos, nada omitieron para manifestar el gran sentimiento que les causaba tan dolorosa separacion, resonando en aquellas playas los alaridos y sollozos de unos, y arrojándose otros al mar en seguimiento de la falúa, y otros colocados sobre los peñascos gritaban con el afecto de su corazon: »Soberano Rey y Señor nuestro, ¿porqué nos abandonais tan temprano? ¿será posible que no os volvamos á ver? ¿qué será de este pobre pais, olvidado de un Señor tan advertido y tan prudente?..... Estos fueron los últimos acentos canarios que hirieron el corazon sensible del conquistador; y habiéndole favorecido el cielo con una feliz navegacion, llegó á los siete dias á Sevilla. De alli pasó á Valladolid, donde estaba la corte, y puesto á los pies da Enrique III

logró sus deseos con respecto al establecimiento de la silla episcopal en las Canarias, facultándole S. M. para que eligiese el eclesiástico que debia ocupar tan alta dignidad. Fue designado D. Alberto de las Casas, y estendidas las cartas del Rey para el Papa, se encaminó á Roma en compañia del mismo D. Alberto.

Con suma complacencia recibió la santidad de Inocencio VII al conquistador de las Canarias, y sin dificultad fueron espedidas las bulas en 1406 á favor del Illmo. Las Casas, quien partió para su destino, llevando cartas de Bethencourt para el Rey y para su primo Maciot.

Fácil es concebir el gozo que esperimentaria el piadoso corazon de nuestro héroe, habiendo conseguido erigir en catedral su iglesia de Rubicon; y mas viéndose favorecido estraordinariamente de Su Santidad, en términos que el Pontífice le señaló cuarto en el sacro palacio, y le obsequió con algunos presentes. Cosa de un mes permaneció Bethencourt en Roma, y á su tránsito por Florencia recibió las justas demostraciones de aprecio debidas al Rey de las Canarias, por todos los habitantes de aquella célebre y civilizada ciudad, incluso su primer magistrado Juan de Médicis, padre del inmortal Cosme, que por espacio de 34 años rigió los destinos de aquella República; habiendo tenido el distinguido honor, á su salida de Florencia, de que le acompañasen muchos sugetos de la primera nobleza hasta la distancia de mas de dos leguas. La corte de París le ofreció tambien distinguidas demostraciones de admiracion y de respeto; y llegando al término deseado de su viage, fue recibido en su palacio de Bethencourt por su querida esposa, deudos y amigos, con aquel cariñoso entusiasmo que es tan fácil de concebir como dificil de bosquejar. Mas esta felicidad, como todas las que presenta esta vida miserable, fue un sueño. A tan dulces emociones se siguieron desgracias casi incalculables, que acibararon los últimos años de la existencia de este hombre singular. Es verdad que ya rodeado de infortunios, tuvo el consuelo de saber que en efecto se habia instalado en su pequeña monarquía la silla episcopal, objeto de sus últimos sacrificios. Entre sus contratiempos sobrevinieron la pérdida de dos fragatas que retornaban de las islas con frutos coloniales, y que naufragaron cerca de la Rochela; y la muerte de su esposa, cuyo terrible acontecimiento abrió en el corazon de nuestro héroe heridas tan profundas, que jamás se cicatrizaron.

Entregado á las tristes consideraciones que eran inseparables de su situacion, vió transcurrir nuestro Bethencourt los últimos años de su existencia, y sabemos que para dulcificar tantas amarguras se dedicó á la composicion de una obra, que en efecto concluyó con el título de: *Tratado de la Navegacion y de los Viages, de los Descubrimientos y de las Conquistas modernas, y principalmente de los Franceses* (1), probando esto que aquella mano que con tanto acierto habia manejado la espada, podia tambien ejercitar la pluma.

(1) Se imprimió en 1629.

En tal estado fueron sorprendidas sus tareas literarias por la guerra devastadora y cruel, que la desmedida ambicion de Enrique V, Rey de Inglaterra, llevó hasta el centro de Francia; pues la provincia de Normandia, y principalmente los estados de la casa de Bethencourt, esperimentaron los terribles efectos de los planes destructores de aquel Monarca.

Sin embargo, la firmeza de carácter de nuestro héroe sobrevivió unos diez años á tantos infortunios; y es indudable, segun afirma el Sr. Viera, que trató de recobrar su perdida tranquilidad retirándose á su reino de las Canarias; mas el cielo disponia otra cosa, y el conquistador Juan de Bethencourt vió llegar con una resignacion digna de sus piadosos sentimientos su última hora, falleciendo en su arruinado palacio de Grainville el año de 1425.

Terminó el Rey de las Canarias su carrera, y yo termino tambien esta carta, manifestándote que no dejó sucesion: y que las familias que en estas islas llevan el nombre de Bethencourt, descienden, segun dicen, de un sobrino del conquistador, y de una Isleñita llamada Teneroya, sobrina de Guanarteme de Galdar en Canarias, con la que casó, despues de haber tomado en el bautismo el nombre de Luisa, á quienes aluden estos antiguos versos que corren en el pais:

Y de estos dos, como del jardin flores,
Proceden los ilustres Bethencores.

Pásalo bien, y manda á tu afectísimo amigo

EL PENINSULAR.

RECTIFICACION.

En los artículos sobre Canarias, se han cometido varias equivocaciones por efecto de no poder corregir las pruebas el autor, que rectificamos ahora.

Pág.	Col.	Lín.	Dice.	Léase.
127	2	24	1798	1797
129	1	11	improvisadamente	improvisamente
»	»	40	punta	parte
»	»	40	Cerro-alto	Paso-alto
»	»	53	Cabo-alto.	Paso-alto
»	2	29	Arujo	Arafo
184	1	17	puerto	punto
»	2	18	337	237
216	1	33	Amaga	Anga
»	»	38	Dante	Daute.



SUCESOS CONTEMPORANEOS.



Akbar-Khan, hijo de Dost-Mohammed-Khan.

Hace dos años toda Inglaterra estaba sumida en el estupor y la ansiedad, pues eran desastrosas las noticias de la India. Una insurreccion terrible habia estallado en el mes de Noviembre en Caboul; muchos oficiales distinguidos acababan de ser víctimas del furor popular, y las guarniciones inglesas, arrojadas de sus puestos, perecian despues de dos meses de esfuerzos y privaciones en los terribles desfiladeros que conducen del Afghanistan á la India. Podia creerse que la dominacion inglesa estaba sériamente amenazada, y comprometido el gobierno en complicaciones sin fin y sacrificios incalculables. Pero despues ha cambiado enteramente la situacion. La Inglaterra despues de haber vuelto á tomar, satisfaciendo el honor nacional, las ciudades perdidas, ha reconocido el peligro de su conquista de 1839, y se ha decidido á no mezclarse mas en las querellas de aquel pueblo anárquico é indomable: las tropas inglesas han evacuado todo el Afghanistan, despidiéndose de aquel pais de un modo que contrasta singularmente con las costumbres de nuestras sociedades modernas, y que ha escitado en Inglaterra mismo un grito de indignacion.

En las faces de aquel sangriento drama, dos personages entre los Afghanes pueden sobre todo llamar nuestra atencion con diferente título, á saber: Akbar-Khan, y Dost-Mohammed-Khan.

Dost-Mohammed-Khan tendrá ahora poco mas de cincuenta años; pertenece á la tribu Barukzai, una de las grandes subdivisiones de la nacion Afghana, tribu poderosa, y vuelta por el mismo hecho de Dost-Mohammed, enemiga implacable de la familia Sodoouzay, en la que residia de cien años á esta parte la soberania del Afghanistan.

La vida de Dost-Mohammed-Kan se compone de dos partes distintas; su juventud licenciosa, turbulenta, despreciando todos los deberes, burlándose de todos los compromisos, forman un fuerte contraste con su edad madura, en que se ha mostrado siempre diestro, tranquilo y reflexivo: su juventud se dedicó á conquistar el poder por todos los medios posibles en una sociedad

oriental; su edad madura á conservarlo por el solo éxito un triunfo cierto, la prudencia, la actividad y el valor.

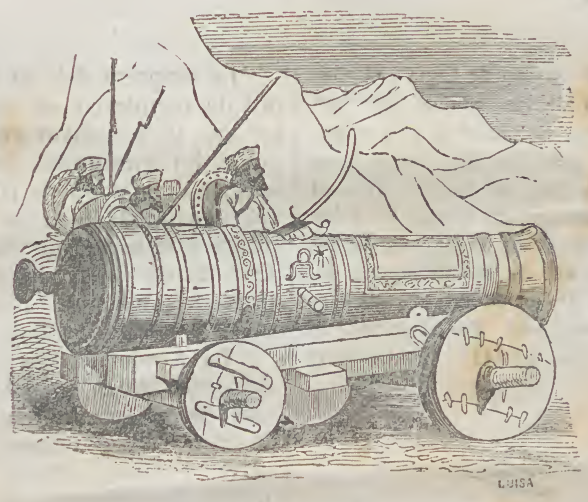
Desde principios de este siglo, el Afghanistan ha sido despedazado por las guerras de los hijos de Timourt-Chah. Zeman-Chah, Mahmoud, Ayoub et Chah-Choudja, se han disputado por mucho tiempo el trono de Caboul. Serferaz-Khan, padre de cuarenta hijos, uno de los cuales era Dost-Mohammed, fue condenado á muerte por el Rey Zeman-Chah Feth-Khan rosolvió vengar la muerte de su padre; abrazó el partido del Rey Mahmoud, y le condujo desde Persia al Afghanistan. La guerra continuó en todo el reino. Mahmoud, poseedor del trono, descontento de la conducta de su hermano Firouz, gobernador de Herat, envió á Fhet-Khan-Burukzai, con encargo de quitarle el gobierno de aquella ciudad. Dost-Mohammed, jóven aun, siguió allí á su hermano; pero encontrando sin duda que allí no habia laureles que coger, sacó de aquella espedicion el solo partido provechoso que se le presentó. Penetró por la fuerza en la guinecea del príncipe Firouz, y robó á la Princesa Rokaya, hermana de Mamoud, un rico cinturon bordado con perlas de mucho valor: despues de esta hazaña huyó apresuradamente, tomó el camino de Cachemira, y se refugió junto á su hermano Azim-Khan; Feth-Kan escribió á este último que se apoderase de la persona de Dost Mohammed-Khan; pero antes de que el culpable pudiera ser preso, Feth-Khan fue muerto por Mahmoud. Como se ve, hay sangre vertida entre los Barukzai y Mohammed. Dost-Mohammed quiso á su vez vengar la muerte de su hermano, y hallándose al frente de dos mil hombres, se pasó al servicio de Ayoub, competidor de Mahmoud. Dost-Mohammed no vaciló en faltar á todas sus promesas y compromisos, y se apoderó por estratagema de la ciudadela de Caboul, con intento de colocar allí sobre el trono á otro Príncipe. Poco despues obtuvo el favor de Ayoub, que logró mantenerse en el trono tomando por su visir á Azim-Khan, hermano de Dost. Este se contentó durante algunos años con el título de serdas ó gefe, pero no renunció á sus proyectos. Llegó á suceder, que su hermano, cuando él marchó al Sínth para reclamar el tributo, levantó apresuradamente el campo porque le habian avisado que Dost-Mohammed solo esperaba un momento favorable para saquearlo y quitarle el dinero. El golpe no hizo mas que diferirse; pues poco tiempo despues, habiendose alejado Azim-Kan de Caboul para combatir á los Sikhs, fue despojado de sus tesoros por Dost-Mohammed, y murió de pesar. Dost-Mohammed fingió reconocer la autoridad del Rey Ayoub, y hasta peleó por él; pero fue derrotado tres veces, y el mismo Rey Ayoub fue muerto por Habiboullah, sobrino de Dost-Mohammed.

Caboul cayó en 1824 en poder de uno de los hermanos de Dost-Mohammed, el cual, no creyéndose bastante fuerte para aspirar al primer puesto, aceptó el gobierno de Kohistan; pero al cabo de un año se sublevó y apoderó del poder. Despues, merced á su valor, á los servicios de algunos adictos á sus intereses, y hombres capaces de todo, se sostuvo á despecho de las revueltas de los gefes, y de una tentativa hecha en 1834 por el Chah Choudja para volverse á apoderar del trono de Caboul. No fue feliz contra su temible vecino Randjit-Singh, Rey de Lahore; la pérdida de Pichaver y la actitud siempre amenazadora del *Leon de Pendjab*, como le llamaban, le preocupaban sin cesar. Deseaba ardientemente la alianza de los Ingleses, pero exigia su intervencion para que se le restituyese Pichaver: no pudiendo conseguirlo, se volvió á la Rusia y escuchó sus proposiciones. Esta conducta despertó la susceptibilidad de la Inglaterra. Verificóse la campaña de 1839, y Chah-Choudja volvió á ser colocado sobre el trono. Despues de una batalla en que peleó con valor, pero que perdió, se separó de sus soldados, atravesó de incógnito la ciudad de Caboul, se presentó al enviado británico Sir Macnaghten, y entregándole su espada, se declaró prisionero de los Ingleses. Como tal fue enviado al lado allá del Indo, viajó hasta Calcuta, donde todo el mundo le dió muestras de admiracion y simpatia, y volvió á salir para Saharanpour, ciudad en el norte del Indostan, que le fue señalada por residencia. Parece que las acusaciones de connivencia con los anarquistas de Caboul, de que se acusó al ex-Emir, no tenian fundamento, y aun cuando hubiese pensado en ello, es poco probable que hubiera podido hacerse semejantes ilusiones, pues el gobierno central, al paso que le trataba con la mayor consideracion y humanidad, le rodeaba de la mas estricta vigilancia.

El ex-Emir es de una estatura elevada, robusta y muscular; una juventud tempestuosa, los cuidados del poder, un cautiverio tan penoso para un espíritu activo é inquieto como el suyo, han dejado profundas huellas en su fisonomia. Cautivaba á los Europeos con la moderacion de su carácter, la conveniencia perfecta de su lenguage, y la exactitud de sus observaciones. El pueblo de Caboul hallaba en él una proteccion segura y eficaz contra la rapacidad de los Grandes; y hasta los mismos que por combinaciones políticas han trabajado mas para deponerlo, no han podido menos de reconocer en él un gefe hábil y notable.

El mayor y mas querido de sus hijos, Akbar-Khan, cuyo retrato vá al frente de este artículo, es el único que ha hecho algun papel en los últimos sucesos de su pais. Aunque contaba treinta años de edad, no se habia dado á conocer por ningun hecho particular; y los viageros que han visitado á Caboul antes de 1840 solo le citaban como un buen ginete, un diestro tirador, y á lo mas como un jóven de buena presencia, y que no carecia de inteligencia. En la época de la derrota de Bamian, Akbar-Khan se fugó á los estados del Khan de Bokhara, y permaneció allí hasta el mes de Noviembre de 1841. Cuando estalló la insurreccion en Caboul, la secundó al frente de un cuerpo de caballeria, que pudo formar y mantener á su costa. La posicion peligrosa de su padre, prisionero siempre en la India, no tuvo al parecer influencia alguna en su conducta, pues abrazó con celo la causa de los Afghans, y su ódio contra la dominacion britá-

nica. Su partido creció considerablemente á fines de Diciembre, y él fué el que en medio de la efervescencia popular y de los diferentes intereses de los gefes, negoció con las autoridades inglesas la evacuacion de Caboul y su retirada. En una conferencia, las contemporizaciones de Sir N Magnaghten, enviado británico á la córte de Caboul, le sirvieron de pretesto para cometer el crímen mas cobarde; arrojóse de improviso sobre el enviado, y disparándole un pistoletazo lo dejó muerto. Despues de este asesinato, la guarnicion inglesa no tuvo mas eleccion que tomar el camino de la India, ó dejarse asesinar en Caboul. Se adoptó al primer partido. Akbar-Khan ofreció dar una escolta; pero no era mas que una perfidia, pues cuidó de ordenar á las tribus vecinas que se reuniesen al paso de los ingleses por los desfiladeros, despues declaró prisioneros á los principales oficiales que estaban en el campamento y á sus mugeres, y los envió á Laghman. Del número de estas fue la heróica Lady Sale. Pero todo el ejército inglés quedó destruido en los desfiladeros por el fuego de los enemigos, por el frio y el hambre.



UN CAÑON AFGHAN.

Akbar Khan dirigió en seguida sus esfuerzos contra Djelalabad, donde el valiente general Sale se habia fortificado con unos dos mil hombres, y una vigorosa salida le obligó á alejarse el 6 de Abril de 1842. Entretanto el gobernador de la India habia tomado las medidas necesarias para penetrar en el Afghanistan con fuerzas imponentes. La aproximacion del ejército inglés por el lado de Candahar y por el de la India, apresuró la libertad de los prisioneros. El general Pollock tomó la ciudad de Caboul. Por otra parte, Dost-Mohammed Khan fue puesto en libertad sin condicion ni compromiso, y quedó abandonado á sus propias fuerzas y porvenir. Sensible es que este abandono completo y definitivo del Afghanistan fuese marcado con actos de una venganza bárbara y estéril. Se demolieron las fortificaciones de Djelalabad y de Ghazni, y la ciudadela de Caboul, y si esto puede justificarse, no asi el degüello de los habitantes desarmados, el incendio de sus hogares, y el dejar sumidos en la miseria á millares de individuos. Estos actos no harán á los Afepaues mas dóciles y pacíficos: solo habrán servido para hacer execrable el nombre de los Europeos y para cerrarles por mucho tiempo la entrada en aquel pais,

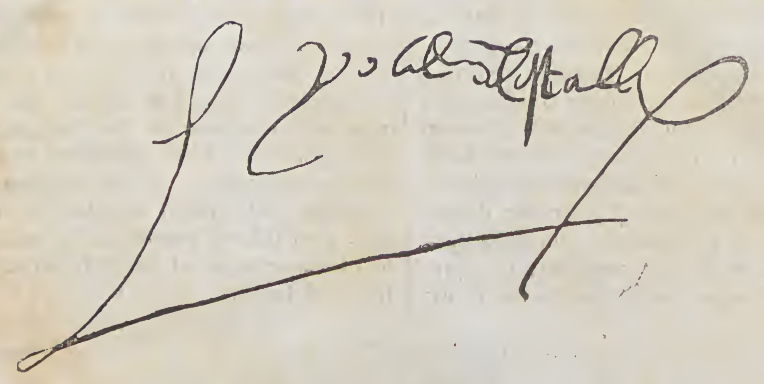
MISCELANEA.

Fac simile de las firmas de personas célebres nacionales y estrangeras (1).

Don luis de gongora

D. Luis de Gongora y Argote, poeta español, no menos célebre por la elevacion de su talento y por la lozanía de su imaginacion, que por haber creado la irracional y estravagante escuela Culteranista. Nació en Córdoba en 11 de Junio de 1561. En el primer concepto es considerado como el poeta mas dulce, apasionado y correcto del siglo XVI, y en el segundo como el creador de la escuela que mas daños ha hecho á la poesia castellana: dicha escuela es conocida tambien con el nombre de *Gongorina*. Murió pobre en 1627.

(1) Véanse los números 42 y siguientes.



YO EL CONDESTABLE. D. Alvaro de Luna, el mas famoso y mas desgraciado de los validos que han gozado el favor de los Reyes. Se ignora el sitio y año en que nació; húbole su padre de una muger poco honesta, y fue admitido por page del Rey D. Juan II en 1408. Bajó desde el alto puesto á que le habia elevado la fortuna, á impulsos de la envidia de sus émulos; atribuyósele como uno de sus principales delitos la muerte de Alonso Perez de Vivero, que hizo precipitar de lo alto de una torre. Fue degollado en público cadalso el 2 de Julio de 1453, en la plaza de Valladolid.

BEETHOVEN. Célebre compositor de música alemana. Nació en Bonn en 1772, y murió en Viena en 1827.

EL CONDE DE FLORIDABLANCA. (D. José Moñino) Nació en Murcia en 1730, y murió en Sevilla en 20 de Diciembre de 1808. Ministro eminente del reinado de Cárlos III, hombre de costumbres puras y sencillas, vió acibarada su existencia en sus últimos dias. Puede verse su biografia en la *Coleccion de personages célebres del siglo XIX*, publicada el año último en Madrid, (seis tomos con 72 biografias) y en el número 17 del Semanario del año 1842.

ADVERTENCIAS.

Con este número concluye el tomo 2.° de la tercera série de esta publicacion. El Domingo inmediato se repartirán y remitirán á los señores suscritores de las Provincias y de la Capital las cubiertas, portadas é indices.

La empresa del SEMANARIO no puede menos de manifestar su sincero agradecimiento á los que la han favorecido con su suscricion, á pesar del sinnúmero de publicaciones que en vano han tratado de rivalizar con el *Semanario*, en donde todo es original y español, y ofrece por lo mismo mas curiosidad é interés. Este mismo favor del público es para la empresa un estímulo para seguir haciendo las mejoras que los adelantos de las artes permiten.

La Academia Española de Arqueologia ha declarado al *Semanario* por su periódico oficial, como se verá en la comunicacion que se insertará en el primer número de la siguiente série. Tambien cuenta la empresa para enriquecer las columnas de esta obra, con una larga coleccion de articulos de costumbres antiguas españolas y origen de las modernas, escritos por una pluma ya conocida y acreditada en este género de composiciones arqueológicas, los cuales se publicarán con los grabados á que den lugar, y siguiendo el órden que exijan por meses, á fin de completar una especie de almanaque metódico de costumbres españolas.

Los señores suscritores de Provincias cuya suscricion concluye en fin de año, pueden servirse renovarla con tiempo, para no esperimentar retardo en el recibo de los números.

Desde mediados del próximo Enero se hallará de venta en las librerias de Jordan y Cuesta, el tomo que comprende el año 1844, á 36 rs. encuadernado en rústica, y se remitirá á las Provincias al precio de 48 rs. franco el porte. En las mismas librerias se hallarán los tomos anteriores. La tercera série es enteramente independiente de las demas.

Ademas de los puntos de suscricion, los señores que gusten pueden hacer la suya directamente, remitiendo al Administrador del *Semanario* el importe de su suscricion en un libramiento sobre correos.

Los precios de suscricion son los siguientes:

Madrid . .	1 mes. .	4 rs.	Provincias	3 meses.	14 rs.
	6 meses.	20 »		6 meses.	24 »
	1 año. .	36 »		1 año. .	48 »

MADRID—IMPRENTA DE SUAREZ, PLAZUELA DE CELENQUE N. 3.






301
1844.
166